...VA
DE V...
COLECCION

36621/B

MEXÍA, P.

First alphabet of sigs. has I and J

Imperfect in prelims and at end

Wanting all after ¶5 and all after Cccc3

NUC gives 8 prelim ll., 6 ll. at end

¶5 verso contains second half of author's preface

Leaf at end contains last 2 pages of publisher's preface

Tp and ¶2 defective Nn 3-4

pp 293-296 defective

...mpaña tres mil infantes, y trecientos cavallos, por tener

SILVA DE VARIA LECCION.

COMPVESTA POR PEDRO MEXIA, natural de Sevilla.

EN LA QVAL SE TRATAN MVCHAS cosas muy agradables, y curiosas.

VAN AÑADIDAS EN ESTA VLTIMA IMpression quinta y sexta parte, y vn Parenesis de Isocrates, traducido de Latin en lengua Castellana por el mismo Autor, con muchas sentencias Morales.

A DON FRANCISCO DE SAN MARTIN OCINA, CAVALLERO de la Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, y su Secretario, Contador del Consejo de la Santa Cruzada, y mayor de estos Reynos de Castilla, y Leon, y Secretario de su Diputacion, &c.

CON LICENCIA.

74. y med.

En Madrid, por Matheo de Espinosa y Arteaga. Año de 1673.

A costa de Antonio del Ribero Rodriguez, Librero à la subida de la Red de San Luis.

308936

WELLCOME HISTORICAL MEDICAL LIBRARY

A DON FRANCISCO DE SAN MARTIN OCINA, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, y su Secretario, Contador del Consejo de la Santa Cruzada, y mayor destos Reynos de Castilla, y Leon, y Secretario de su Diputacion, &c.

EN seguimiento de vna Estrella hizieron los Magos gran jornada; porque della esperavan la felicidad de su nacimiento Christiano, con mas certidumbre que los Astrologos, que ponen su confiança en las Estrellas Genethliacas, porque el influxo de aq̃lla era Divino, y el que los Astrologos singen aun no es humano. Los que damos libros à la estampa, hazemos jornada (assi se llama impression) y hemos menester Estrellas de quien confiar el buen sucesso: y hela hallado en V.m. tan feliz, q̃ me alumbra con treze Estrellas, à cuyos lucidissimos influxos pudiesse sacar (no solo à luz) sino à todas luzes este libro cõ felicidad colmada. Desde antes del cũplido resplandor del Sol de Christo, lucieron estas treze Estrellas en la Ciudad de Numancia (honra del valor constante de los Españoles) en los gloriosos ascendientes de v.m. (escrivelo Pedro Roseto Francès) que son los Salazares, de quien por tantos siglos hereda su Varonia sin interrupcion, rayando entre tan esforçados Varones, con centellas de virtudes morales, zelo de su Patria, intrepidez en los peligros, valentia en los combates. Desta nobilissima Ciudad, y estirpe, se plantò, vna Rama en Huesca de Aragon, como otras en Burgos, y sus Montañas, Vbeda, y Castilla la Nueva. Todas ellas tendràn cuydado de buscar este nombre origen para su lustre, que V.m. conserva tan claro en los Historiadores, Archivos, privilegios, è informaciones que la sombra de tanta antiguedad no ha bastado à escurecerla con vna leve duda.

Pe... fer... Tr... de... za... cu...

El Ramo de Aragon fue dichosissimo, que produxo escogidas flores en S. Orencio, marido de Santa Paciencia, procediendo de ambos San Laurencio Martir, honor del mun-

Martir Españo mo. 4. à 30. de Agosto.

do, y mas de España, en quien luziò la constancia de los Numantinos mas à lo Divino, y su hermano San Orencio, milagroso Obispo de Aux de Francia, cuya historia escriviò el laureado Poeta Diego Velazquez año de 1500. en coplas de Arte mayor, que se conservan en el Martyrologio Español. Que estos Santos Varones fuessen del tronco de Salazar, no se fia à la tradicion sola, que ay muchos Autores que lo deponen, pues fuera de Roseto lo escrive Claudio Roberto, tambien Francès; Españoles, Bibar en los Comment. de Dextro, Juan Francisco Andres in Defens. pro Fratern. S. Orentij, Don Miguel Erçe en la venida de Santiago. Claudio Roberto dize assi.

Praetereaipse Salazaria de gente requiras:
Post ingens creuit genus: hinc Laurentius Ortus;
Qui prunas in crate tulit.

Diego Velazquez canta assi:

De noble Prosapia, dizque fue el comienço
De aqueste Levita de mucha constancia,
Que fue de vn Solar antiguo en Numancia,
Salacio llamado, si crees al Vasquenço.
De aqueste linage fue, pues, S. Laurencio,
Aquel, à quien Roma con Laudes sin pares
Celebra por Roma de los Salazares,
Y España le ofrece Aromas, è Incienso.

Todos los demas que salieron deste tronco le han tenido por su especial Patron de tiempo inmemorial.

El Ramo que hizo su assiento en las Montañas de Burgos en el Valle à quien diò su nombre, produxo à Don Gaston, y Don Galindo de Salazar hermanos, y de este de varon en varon, como de hazaña en hazaña, se fueron sucediendo, haziendose famosos (especialmente desde que huvo batallas contra Moros, en que sirviò Martin Gonçalez de Salazar al Conde Fernan-Gonçalez en todas sus empressas, acompañandole hasta en el sepulcro, en San Pedro de Arlança, donde hazen) hasta Lope de Salazar su octavo nieto, celebre en las historias, por aver assistido al señor de Vizcaya, en la confede-

federacion con el Rey de Aragon; y por aver muerto en Toledo en singular batalla à vn Moro de excessiva estatura, y fuerças, donde le ganò las treze Estrellas de oro en campo roxo, dexando por ellas su antiguo blason, que era vn Castillo de plata, y perfil roxo en campo azul. Assi lo escrive Gracia Dei en sus Blasones. Annal. de Arag. lib. 13. c. 52.

En vn campo colorado
De oro, vì las Treze Estrellas,
Y vn Gigante denodado,
Que à morir determinado
De Africa passò con ellas
A combatir por su ley:
En Toledo ante el Rey
Le matò Lope Garcia
De Salazar, que aquel dia
Gran Corona diò à su Rey.

Consta de las historias, que el Rey Don Alonso el Sabio le armò Cavallero, le hizo Rico-Hombre, y le adjudicò por Escudo las treze Estrellas. Pero han sido tantos los meritos desta ilustre Prosapia, que siendo la misma hasta oy, sin mudar varonia, han mudado sus hijos escudos, y apellidos (como dirè) preciandose mas de lo que obravan, que de lo que heredavan: Afecto generoso de verdadera nobleza. Cassò este Cavallero conforme à la esfera de su calidad, con hija de Ortum Ortiz Calderon, Rico-Hombre de la Casa de Ayala, descendiente de Doña Vela, hermana de Don Alonso Ortiz Calderon, gran Prior de San Juan, y 17. Almirante de Castilla, y de Sancho Ortiz Calderon, Comendador mayor de Santiago, señor de muchas Villas, en que por su madre sucediò su hijo Lope Garcia de Salazar, el tercero deste nombre, como en otras de su padre, y de su abuela Doña Mayor de la Cerca, vnica señora de su casa. Fue Merino, y Prestamero mayor de Vizcaya, con la preeminencia de Rico-Hombre, siendo vno de los que entregaron la Provincia de Alava al Rey Don Alonso, y tan poderoso, que ponia en Campaña tres mil Infantes, y trecientos cavallos, por tener Salaz. de Mend. Dignid. de Cast.

vandos con los de Velaſco. Fue ſu hijo, y de D. Berenguela de Salçedo y Aguero entre otros muchos, pues tuvo fuera de matrimonio mas de ciento, Juan Sanchez de Salçedo, que ſin cauſa alguna tomò el apellido de ſu madre, y ſucediò à ſus padres. Siguiò el partido del Rey Don Pedro, que le fue dañoſo, y de ſu muger, hija de Furtado de Mendoza: tuvo entre otros à Diego Lopez de Salçedo, llevando à delante el yerro de olvidar ſu varonia. Y aunque fue Merino, y Preſtamero mayor con la dignidad de Rico Hombre, quedò privado de muchos Señorios, porque tuvo por contrario al Rey Don Enrique, y à la caſa de Velaſco, y adherentes, perdiendo tambien la dignidad de Preſtamero, y Merino: con que ſe le alçò en ſu menoridad Juan Hurtado de Mendoza, Señor de Fontecha, que era ſu Tutor, dexandola en ſu caſa, que es la de Orgaz. Entre los hijos de Lope Garcia de Salazar fue vno (y hermano de padre deſte Diego Lopez de Salçedo) que tuvo antes de caſarſe en vna hija del Señor de Nograno doncella, que ſe llamò Juan Lopez de Salazar, à quien hemos meneſter para adelante. Casò Diego Lopez de Salçedo, con hija del Señor de Argoncillo, de apellido Medrano, en quien tuvo otro de ſu meſmo nombre; y de ſegundo matrimonio, casò en Soria con hija de Fernando de Morales, de quien procede gran generacion de Salçedos, que ſon legitima varonia de la caſa de Salazar, q̃ vino à vnirſe con la de la Montaña, como veremos: Porque Diego Lopez de Salçedo el vltimo, casò en Soria con hija de Don Juan Sanchez de Torres, de quien tuvo algunas hijas, y no varon, y la mayor casò con Lope de Salazar, hijo mayor de Lope Garcia de Salazar, y Doña Juana Bañez Moxica, Señores de la caſa de Salazar, y de la nobiliſsima de Muñatones, y San Martin de Somoroſtro, deſcendiente de Juan Lopez de Salazar, hijo natural de Lope Garcia de Salazar, el qual fue ſeñor de las caſas de Salazar de Caſtilla la Vieja, de Calderon, y la Cerca, y Merino, y Preſtamero mayor de Vizcaya, y la Encartacion, y Juſticia mayor del Rey Don Pedro, y poblò en S. Martin de Somoroſtro, y fundò eſtas caſas, y casò con Doña Ines da Muñatones, hija

here-

heredera de Diego Perez de Muñatones, señor desta casa ilustre, que procede de vn hijo del Conde de Noroña de Asturias. De quien procediò Juan Sanchez de Salazar, Señor destas casas, que casò con Doña Maria Sanchez Zamudio, descendiente de vn hijo de la casa Real de Navarra, que fue Conde de Gaviria, de quien proceden los Marqueses de Belvis. Fue su hijo Ochoa de Salazar, Señor destas casas, y Juan de Salazar y S. Martin, el de los Campos, que poblò en los campos de las Llanas de Somorostro; y Lope de Salazar de Montaño, porque poblò en Montaño, y casò en Santader con hija de Juan Rodriguez de Escalente, cuyo hijo fue Juan de Salazar el de Francia. Todos con dilatada, è ilustre sucession; pero es fuerça omitirla, y seguir solo la linea q̃ voy buscando.

El dicho Juan de Salazar de S. Martin, y los Campos hijo segundo de Juan Sanchez de Salazar, y Doña Maria Zamudio, fue valeroso Cavallero en el servicio de sus Reyes, donde por sus hechos ganò nuevas armas, por quien trocò las antiguas, y el apellido de Salazar en S. Martin, por preciarse de la nueva fundacion. Consta de los versos de Gracia Dei, que dize assi.

En los campos de las Llanas
Juan de Salazar poblò,
Muchas hazañas doblò,
Empleando bien sus canas:
Y entre faxas coloradas,
Que à San Martin aumenta!
y vayan à buena quenta
Con su sangre Real avnadas.

Este Cavallero casò con Doña Maria Sanchez de Murga, descendiente del Infante D. Bela, aunque èl conservò las faxas referidas escazadas de plata, y roxo en campo de Plata, quedando mucha sucessìon suya en Andalucia, y Castilla, q̃ consta de historias, y varios instrumentos. Fue vno de sus hijos Juan de San Martin, q̃ le sucediò en la Capitania de la Guarda; pero bolvamos à la linea. Otro hijo de Juan de Salazar de San Martin, y los Campos, y de Doña Maria de Murga, fue Alonso de San Martin, que casò en Laredo con Cathalina de

 Villota,

Villota y Angulo, hija de Fernando de Villota, vna de las quatro casas celebres de aquella Villa, con escudos de Armas, y Blasones en la Capilla Mayor, y eleccion de la tercera parte de oficios nobles, y de Catalina Fernandez de angulo y Velasco, hija de Juan Fernandez de Angulo, señor de su casa. Deste matrimonio, entre otros que murieron en la guerra contra Moros, procediò Ruy Garcia de San Martin, que casò con Elvira dezapata, y tuvieron à Martin, Garcia de San Martin Zapata, y à Juan Garcia de San Martin, que casò en la Villa del Puerto de Santoña con Dominga Sanchez Ocina, de quien entre otros hijos, de quien ay sucession, naciò Paspual de San Martin, que casò en Balmaseda con Posquala de Ayala Llamos, y Juan Garcia de San Martin, que casò en Puerto, cuyo nieto fue Juan de San Martin, Contador de Resultas de su Magestad, dexando en la Villa de Puerto el Patronato de la Hermita de San Martin, Casa, Tribùna, y Escudo de Armas. Martin Garcia de San Martin, hijo mayor de Ruy Garcia de San martin, y de Elvira de Zapata, casò en Laredo cón Catalina Sanz de Ribas, casa ilustre de la Montaña, y tuvieron à Antonio de San Martin, que casò con Doña Maria de Ocina, è hija de Diego Sanz de Ocina, señor desta casa, que està en los montes de Ocina cerca de Laredo, en cuya Villa tienen assiento preeminente en la Capilla mayor de dicha Iglesia, y sepulcros pegados à su mayor Altar, y como apellido repetido tantas vezes en su ascendencia, le vsa v. m. en su apellido, y Escudo, pues yà que dexò las antiguas Estrellas allà, aqui vn lucero hermoso que le supla sus luces: Naciò destos padres Martin de San Martin Ocina, que casò con Doña Cathalina de Vro de la casa de Vro en Navarra, de quien procediò otro hijo del mismo nombre, q̃ casò con Doña Maria de el Ribero Rivilla, de las casas, y Solares del Ribero del lugar de Limpias, y de Rivilla y la Texera, del lugar de Santillan del Valle de Samaño, que tuvieron à Domingo de San Martin Ocina, y à Martin de San Martin Ocina, Secretario de su Magestad, de su Consejo, y su Fiscal en el Tribunal de la Contaduria mayor de Cuentas, sugeto de tantos servicios, y

me-

meritos, como es notorio, y à Pedro de San Martin Contador de Resultas de su Mageſtad, y à otros hijos. Casò Domingo de San Martin Ocina en Laredo con Doña Leonor de Eſcata Ocina, hija del Capitan Pedro Eſcata y Villota, deſcendiente de la caſa de Eſcata (de quien fue aquel valeroſo Cavallero D. Frey Fernando de Eſcata, ſegundo Maeſtre de Càlatrava año de 1169.) y de Doña Maria de Ocina, y la Obra, hermana del Almirante Lope de Ocina, apellidos todos de gran nobleza, antiguedad, y ſervicios, que no ſe pueden abreviar. Deſte matrimonio nació la noble perſona de v.m. en cuyas virtudes morales, vigilancia en el ſervicio de ſu Majeſtad en tantas ocupaciones, agrado afable con los negociantes, compoſtura en todas ſus acciones, ſe reconoce lo realçado de los mayores de quien procede, y que le han influido tantas, y tan lucidas Eſtrellas, y el Sol de San Laurencio en ſu atenta Religion. Vna de tantas para proteccion mia, y deſte libro, y de todas las perſonas; que como yo pendemos de ſu influxo, eſſa me prometo de ſu generoſa nobleza, aunque incitada de tan corto obſequio. Cuya perſona, y dichoſa ſucceſsion guarde nueſtro Señor muchos años, como deſea eſte ſervidor, que S. M. B.

Argete de nobleza de Andalucia Rades Coronica de las tres Ordenes.

Antonio del Ribero Rodriguez.

q̃ no entienden los libros Latinos, y ellos principalmente quiero q̃ me agradezcan este trabajo, pues son los mas, y los que mas necessidad, y deseo suelen tener de saber estas cosas. Porq̃ yo cierto he procurado hablar de materias q̃ no fuessen muy comunes, ni anduviessẽ por el vulgo, ò q̃ ellas de si fuessen grandes, y provechosas, à lo menos à mi juizio. Quanto estudio me aya costado escrivir, y ordenar esta obra, y quantos libros me fuessen necessario leer, y vér para ello, esto remitido yo al discreto, y benigno lector, porque à mi no està bien encarecerlo. Ni tampoco quiero responder à los maldicientes, y defender mi obra de murmuradores, y como todos hazen en sus proemios, porque conozco q̃ en ella ay muchas faltas, inaduertencias, y descuydos. Antes tendrè por singular beneficio, ser avisado de mis yerros por q̃ en otra impressiõn, Dios queriendo, me enmiende, y retrate. Y si alguno huviere, que con sola intencion de traer, y condenar mi libro, viniere à lo leer, quierole avisar q̃ ofende à Dios en ello, y seria muy mejor disponerse à escrivir, y componer algo para el publico provecho, que no impedir, y acobardar à los que se animan, y disponen à ello. Y los vnos, y los otros tengan de mi cierto, q̃ yo hize lo que pude, y quisiera no errar en cosa alguna, y hazer muy perfeta mi obra, y deven de buena razõ aceptar mi intencion, y deseo, si ella no lo merece. En lo q̃ toca à la verdad de historia, y de las cosas que se tratan, es cierto que ninguna cosa digo, ni escrivo, que no la aya leydo en libro de grande autoridad, como las mas vezes alego. Assi que serà justa cosa, que antes q̃ ninguno condene lo que leyere, considere primero el autoridad, y razon que se dà. Porque no todo lo que vn hombre no sabe, ò no entiende, ha de tener por no cierto. Finalmente concluyo, con q̃ esta escritura està dedicada à la Magestad del Emperador nuestro Señor, cosa ofrecida à tan alto nombre, devese tratar con comedimiento, aunque ella de si no lo merezca.

PAR

PRIMERA PARTE DEL LIBRO LLAMADO SILVA DE VARIA LECCION.

CAPITVLO PRIMERO.

Quanto mas larga fue la vida de los hombres en la primer edad, y principio del mundo, que haora es: y que razones ay naturales para que assi fuesse: y quanto nos exedieron tambien en la estatura, y miembros.

QVALQVIERA que aya leido algo en la Sagrada Escriptura, y aun sin aver leido, no ay casi persona q̃ no sepa por sermones, y conversacion de personas leidas, quan larga era la vida de los hombres en el principio del mundo en aquella primera edad, antes que por los pecados dellos mismos viniesse el general diluvio, que cubriò toda la tierra. Adàn sabemos que vivio novecientos y treinta años; Seth noveciento y diez: y assi vivian los hombres à setecientos, yà ochocientos años, y esta era la edad mas corta de entonces. En nuestros tiempos muy pocos vemos llegar à noventa, ò à ochenta años, y el que de aì passa, casi lo contamos por milagro. Demanera, que aun la dezima pate no llegamos de la vida de los otros. Los hombre de letras, que en esto hablan, assi Teologos, como naturales, viendo, que la naturaleza es la misma que entonces, y que aquellos hombres vivian naturalmente, y no por milagro, admirandose de esto, andàn à buscar razones, y causas para ello: y aun à algunos de los antiguos les pareciò tan dificultoso de hazer esto natural (como fue Marco Varon, y otros) que dudaron dello, queriendo dezir, que los años que contavan entonces, no eran tan grandes como haora: lo qual dezir, y creer, es muy grande yerro, y vanidad, como mostrraremos en el sigiente capitulo, de que en este di-

digamos algunas razones, y causas que huvo para que al principio del mundo viviessen tanto los hombres, por fuerça, y curso natural, los quales escogi leyendo diversos libros, sin alguna mia, que tambien traygo, que à mi me pareciò suficiente: y cierto la mayor causa de tan larga vida, parece, que es çessar entonces, y no aver las causas por do haora vienen las enfermedades, y la vejez mas presto, y tras esto la muerte, que no son pocas. Quanto à lo primero, es de considerar, que aquellos primeros Padres de todo el linage humano, Adàn, y Evà, fueron criados, como hechos por la mano de Dios, sin otro medio, ni instrumento; y por esto es de creer, que los formò exceletissimamente à complisionados, y en perfecta armonìa, y proporcion de humores, que fue causa de vivir sanos, y muy larguissimo tiempo. Pues como los hijos de estos fuesen nacidos, y procreados de tan sanos, y tales Padres, naturalmente les avian de parecer los hijos, y aun los nietos, y assi vivian muy mucho, como hombres de excelentes complexiones, y sujetos, hasta que andando los tiempos, y vsando de su poder, que es gastar, y mudar todas las cosas, fue esto en diminucion, y la humanidad comengò à enflaquecer, y la vida à ser mas corta. Ayudava tambien à vivir mucho entonces otra cosa, que haora lo estorva, que fue la grande templança en el comer, assi en la cantidad, como en la calidad, y variedad de los manjares, porque no avia los potages, ni invenciones de haora, ni el comer hasta morir, ò enfermar, ni se sabe, ni se cree, q̃ antes del diluvio supiessen los hombres comer carne. Y sin lo dicho, tambien tienen todos por averiguado, que los frutos, è yervas de entonces eran de mayor virtud, y fuerça en grande excesso, que haora, como de tierra que estava nueva, y nunca esquilmada, ni cansada; y assi la sustancia, y perfeccion dellos sostenia la salud, y vida de los hombres: los quales frutos no pudieron tener despues tanta virtud, porque la tierra començò à adelgaçarse; porque allende del tiempo, y frutificar, que oy vemos por experiencia que la gasta, fue tambien causa el diluvio general, que la adelgaçò, y hizo de menos sustancia, lavãdole la vntosidad, y fuerça della: despues de que tambien ella quedò salitrada, y en menos perfeccion, de la inundació que la mar hizo sobre toda ella, que tanto tiempo durò, y la tuvo cubierta, y anegada. Las quales todas son grandes causas, que cada vna parece suficiente, para que los hombres viviessen mas al principio del mundo; quanto mas concurriendo todas, como concurrieron: sin las quales tambien ayudava mucho à ello, que tenemos por cierto, que Adàn supo, y alcançò todas las virtudes de las yervas, plantas, y piedras, y que dèl oyeron, y aprendieron sus hijos, y nietos mas dellas, que nunca todos los hombres despues acà han podido alcançar, ni saber; lo qual fue parte en gran manera para sostener la vida, y salud, y para curar las enfermedades, si alguna acaecia, vsando de los tales remedios simples, y perfetos, y no de los compuestos, y ponçoñas de haora, que en lugar de curar, nos matan, y enflaquecen. Ayudava, y sostenia tambien la salud, y vida de los hombres en aquel tiempo, y principio, los cursos, y influencias celestiales de las estrellas, y Planetas mas benevolos que haora: porque no avi-

an passado tantos aspectos, tantas conjunciones, y eclipses, y otras impressiones, que tantas alteraciones, y variaciones han causado en la tierra, y elementos. Lo qual todo causava la salud, y vida en aquelloe tiempos: y en los nuestros enfermedades, y por ellas la muerte. Y sobre todo quanto tenemos dicho (que todo es razon natural) lo que alargava la vida à los hombres entonces, fue la providencia, y Sabiduria Divina, que quiso que entonces viviessen mas, y se juntassen las causas, que estàn dichas: porque de solos dos hombres, y de sus hijos viviendo muy largas edades, muchos otros naciessen, y se procreassen, para que la tierra se poblasse, y se multiplicasse el humanal linage, y assi vemos, que como passado el diluvio, los hombres no avian de vivir tanto como de antes dèl, plugo à Dios que se guardassen, y quedassen en el Arca mas numero de hombres, y mugeres, para que con mas facilidad se pudiesse poblar el mundo. Y hablando San Agustin en este proposito, en el lib. 15. de la Ciudad de Dios, dize, que no solamente en la vida, y salud nos hizieron aquellos primeros Padres la ventaja dicha; pero que en la estatura, y miembros eran en grande manera los hombres entonces mayores que haora, y que assi le prueba por muchas escripturas, y sepulcros, y huessos que se han hallado debaxo de grandes montañas, que se cree verdaderamente aver quedado de antes del diluvio. Y el mismo dize, que en Africa en la Ciudad de Vtica viò los huessos de vn cuerpo humano, que tenia las muelas, y dientes tan grandes, que huviera en vna dellas ciento de las que haora tienen los hombres. San Agustin es testigo de vista, el qual cree quedar esto antes del diluvio. Demanera, que el que estas razones quisiere cōsiderar, y las autoridades, que luego diremos, no dexarà de creer, ni le parecerà impossible, q̄ en la edad primera del mundo fuessen las vidas tan largas. Y no porque haora la tengamos mas corta, tenemos de que quexarnos; porque segun la empleamos mal, y desservimos à Dios con ella, honra, y misericordia es, que nos haze en acortarnosla, porque no le dessirvamos: y si le queremos servir, harto lugar ay para ello: y el que fuere tal, que le pareciere que sirviera mas, si mas viviera, no le pese de la cortedad de la vida, que es tanta la bondad de Dios, que el verdadero desseo, y voluntad de servirle, toma en cuenta, y dà por servido, de manera, que para lo necessario, es harto larga la vida de los hombres.

Cap. II. *En el qual se prueba ser falsa la opinion de los que creyeron ser los años de la primera edad muy menores que los de haora. Y tambien se dize qual fue la primera Ciudad del mundo: y como aquellos Santos Padres tuvieron otros muchos hijos, sin los que la Escriptura nombra, antes, y despues de los nombrados.*

PAreciendo à algunos cosa impossible lo que tenemos dicho en el capitulo passado, vivir los hombres novecientos años, tales, y tan grandes como haora loson, y no sabiendo, ò no acetando las razones, ò causas naturales, que tambien diximos que lo causavan, no ossando negar el numero de los años, porque estava muy confessado, y averiguado portodas las Escripturas, quisieron, y tentaron dezir que los años con que contavan en tonces eran me-

menores que haora lo son: de manera, que aunque en el numero de años huvieſſe tanta ventaja, en la edad, y tiempo no fueſſe tanta: vnos dixeron que diez años de aquellos, hazian vno de los nueſtros otros penſaron, que cada Luna hazia vn año, y llamaron los años Lunares. La opinion de otros fue, que tres meſes de nueſtros tiempos fueſſe vn año de aquellos, y que quatro años hizieſſen vno de haora, porq̃ de eſta manera contaron los años los Caldeos, y los Arabes; y ſegun cuenta Lactancio en el 2. lib. de las Divinas Inſtituciones, Marco Varron, doctiſsimo varon Romano, en otras coſas muchas, ſalvo en eſta, fue de la opinion, que los años fueſſen Lunares de vna conjucion de Luna à otra, que ſon veinte y nueve dias, y ciertas horas: y Plinio en el lib. 7. tambien tiene por fabuloſas las vidas largas de los primeros, y antiguos hombres, creyendo eſtar en la diverſidad de el cuento de los años, que dize, que los Arabes tuvieron los años de à tres meſes, y que de cada tiempo, ò parte de los quatro del año nueſtro; hazian ellos vn año. Y entre nueſtros Chriſtiano Ellicomienſe en vn libro que hizo de la edad del mundo, parece que tiene la miſma opinion, y cree, que aſsi ſe han de contar los años como ellos dizen, ò de otras diverſas maneras. Pero es cierto, que en la Sagrada Eſcriptura los años que ſe cuentan, y eſcriven, eran como los de haora, ò muy poco menos, y ſin notable diferencia: lo qual tiene aſsi, y prueba Joſefo en el libr. 1. de ſus antiguedades: Lactancio Firmiano en el ſegundo, yà alegado: y mas largo; y mejor San Auguſtin en el lib. 15. de la Ciudad de Dios: con cuyas autoridades, y razones confundirèmos las autoridades yà dichas, falſas, y quedarà probada la nueſtra verdadera. Quanto à la primera opinion de los que penſaron, que cada Luna de vna conjuncion à otra fueſſe el año de entóces, claro eſtà que es error, porque eſte eſpacio ſabemos que es menos de treinta dias cumplidos, aſsi que cien años de haora montarian mas de mil y docientos de aquellos tales, y ſeria confeſſar, y ſeguir vna coſa contra la opinion de todo el mundo: y es, que haora vivieſſen mas los hombres, que entonces, pues no ſe lee de ninguno de aquellos que llegaſſen à mil y ducientos años, que à eſta cuenta montan tanto ciento de haora. Y en nueſtros tiempos acaece algunas vezes vivir cien años, y aun ciento y diez, que ſerian mas de mil y trecientos, ſi como ellos dizen, eran años Lunares. Y aun ay otra mayor, y menos ſufrible contradicion, q̃ ſieſto fuera aſsi, ò como otros dixeron, que diez años de aquellos hazian vno de haora, fuera que los hombres pudieran tener hijos, y engendrar entonces ſiendo de ſiete, ò ocho, ò diez años, coſa contra toda Filoſofia natural: y que eſto ſe ſiga, eſtà muy claro; pues leemos en el Geneſ. cap. 5. que Seth hijo de Adàn engendrò à Enoch ſiendo de ciento y cinco años. Pues ſi diez años de aquellos valieſſen vno de haora, ciento y cinco valdrian diez años y medio, y fuera aver hijos ſiendo de diez años. Pues en el miſmo lugar ſe eſcrive de Caìn, que de ſetenta engendrò, y huvo hijos, que ſeria dezir (à ſucuenta de eſtos) que que de ſiete años de los de haora era quando los huvo, y de mucho menos, ſi como algunos, dixeron, doze años de entonces hizi-

eſſen

essen vno de haora. Y tambien se vê mas clara la falsedad de la opinion, desta manera. Si el año no fuera mas que la dezima, ò dozena parte de haora, siguierase, que aquel año tal no tuviera doze meses, ò fuera el mes de tres dias: y esto es falso, porque el mismo Texto de la Sagrada Escriptura en el cap. 7. del Genes. dize, que començo el diluvio general en el segundo mes à los diez y siete dias delmismo mes; lo qual mustra ser los meses como haorà lo son. Pues la otra opinion de los otros, que el año de aquellos tiempos fuesse la quarta parte del de haora, y fuesse de atres meses cada año, la misma Escriptura lo haze tan falso como esta otra, porque en el mismo lugar en el cap. 8. dize, que anduvo el Arca de Noe sobre las aguas nadando, y que al septimo mes à los 27. dias del dexò de nadar, porque iban menguando las aguas, y hallò assiento sobre los montes deArmenia. Y luego adelante dize, que las aguas iban menguando, y descreciendo hasta el dezimo mes: y que en el dezeno mes, en el primero dia del se començaron à descubrir las alturas, y cabeças de los montes. Por do se vê claro ser falso, que el año no tuviesse sino tres meses, pues nonbra el seteno, y el dezeno mes: antes parece tener tantos meses como haora, pues dize en el dezeno mes, y no lo llama postrero, que assi lo llamara, si lo fuera. Y tampoco pueden dezir (como yà mostramos) que el mes tuviesse tres dias, pues dize à los veinte y siete dias: ni tampoco, que si tenian treinta dias, que eran los dias de à dos horas, ò tres, por que el mismoTexto dize, que lloviò, y se abrieron las cataratas del Cielo por tiempo, y espacio de 40. dias con sus noches. Assi, que se muestra claro, que los dias eran naturales de veinte y quatro horas, y los meses, y los años tan grandes como haora, ò de muy poca, y no sensible diferencia, porque en todo se tenia respeto, y quenta con el discurso del Sol, como haora, y siempre se ha hecho entre las gentes que sabian letras, como los Hebreos, y Egipcios las supieron, donde Moysen seavia criado, que es el Historiador, y Auctor de la Escriptura, donde estàn escritas estas vidas tan largas. Y aun que querramos conceder la opinion que muchos tienen, que los Hebreos contassen los meses por las Lunas, y que el año fuesse de doze meses Lunares, que tenia cada mes veinte y nueve dias, y catorze horas poco mas ò menos, entonces seria el año de onze dias menos que el que viamos del curso del Sol, que es de trecientos y sesenta y cinco dias, y seis horas; pero esta diferencia no harà dudosa, ni cierta la vida de aquellos nuestros Padres primeros; porque poco haria al caso, que en novecientos, ò en mil años, faltassen veinte, ò treinta años, por respeto de no tener treinta dias cumplidos los meses Lunares. Demanera, que bastan las autoridades dichas, para que sepamos, que los novecientos y treinta años que viviò Adàn, y los ochocientos, y novecientos de los otros, eran tales, y tan grandes como los ciento y sesenta y cinco de Abrahàn, y los sesenta, y ochenta que haora viven los hombres: y creer otra cosa, seria error, y vanidad. Es tambien muy de notar otra consideracion, y opinion, que hablando en este proposito tiene San Agustin en el dicho libro quinze de la Ciuda de Dios, y es, que puesto caso que la Escriptura

no nombra que Adàn, y sus hijos tuviessen mas hijos antes de aquellos de que en ella se haze mencion, que es de creer, que tuvieron otros muchos hijos, y hijas antes, y despues de aquellos, que fueron nõbrados: de manera, que siendo aun mas moços, que lo que la Escriptura cuenta, huvieron otros hijos: y que quando se dize de Caìn en el capitulo 4. que edificò vna Ciudad, que fue la primera del mundo, de la qual dize Josefo en el libro primero de sus antiguedades, que era torreada, y cercada de muros, y la llamò del nombre del hijo, que entonces le avia nacido, llamado Enoc. no es versimil, que no avia en el mundo sino tres, ò quatro hombres; por que la Escriptura no haga memoria de mas, ni cuente que los avia: y que estos edificassen Ciudad, no era posible, antes es de creer, que en tan larga edad antes de los nombrados, y entrevnos, y otros huvieron otros muchos hijos, y nietos, y generacion: y que al edificar de la Ciudad avia muchos millares de hombres, y quantos son menester para ser perfecta Ciudad, y que la Sagrada Escriptura no nombra, ni haze mencion, ni memoria, sino de los que son menester para el mysterio que và tratando, que son dignos de ser señalados; y nombrados; y parece asi, porque quando cierra el numero, dize: Y engendraron hijos, y hijas, y fueron sus dias tantos. En aquella palabra, hijos, y hijas, incluyò todos los que de mas huvieron, y no se nombraron; y lo mismo vemos, que hizieron los Santos Evangelistas en la Historia Evangelica. San Matheo, contando el linage de Cgristo segun la carne, començò de Abrahàn, y queriendo proceder hasta David, dize: Abrahàn engendrò à Isaac, y no dixo: Engendrò à Ismael; y luego: Isaac engendrò à Jacob, y no dixo à Esau, aunque eran primeros; porque como el intento era vanir contando hasta David, porque por aquella linea de Ismael no venia David de Abrhân, no contò à Ismael, ni à Esau. Despues dize: Jacob engendrò à Judas, y à sus hermanos, no siendo Judas primogenito, asi que và contando en la generacion à aquellos, por los quales venga à parar à David, que es lo que pretendia. Aplicado à nuestro pro posito, asi es de creer, que hizo Moysen en su Historia del Genesis, y que naciessen antes otros hijos, que los nombrados, quando no lo señala, y llama primogenitos: y que despues el Texto no và contando sino aquellos que son menester para su processo, y para la edad, y Historia del Patriacha Noe, y aun son pocos los contados, que pues Caìn edificò Ciudad, grande multitud avia de hombres, y mugeres, y pueblos otros pequeños. Y de aquì tambien se sigue, que la vida de entonces era muy larga, pues los hombres eran tantos, porque en mas corta vida no pudiera ser tan grande multiplicacion. Razon, y argumento es de San Agustin en los lugares yà dichos, y digno de leer creido, y tenido, por dezirlo èl.

Cap. III. *De la señal, y figura de la Cruz, como antes que Christo padeciesse en ella fue acatada, y preciada por los Arabes, y Egipcios, y como ella de si es perfectisima figura. De muchas imagenes, y simbolos de los Egipcios, y sus significacines dellas.*

QVe adoracion, y acatamiento se devia à la figura de la

Cruz,

Cruz, por aver sido instrumento de nuestra redempcion, y aver querido Christo Dios, y hombre Redemptor nuestro morir en ella en quanto hombre, la santa Madre Iglesia nos lo dà à entender en las fiestas, y solennidades que della se hazen; y el comun consentimiento del pueblo Christianò en adorarlla, y reverencialla, claramente lo muestra, à lo qual todo el genero humano està obligado, despues que como dixo, Dios tanto la honrò, que quiso morir en ella; pero vèr que antes desto era estimada, y tenida en mucho por algunas gentes, parece que era pronostico, y anuncio de lo que despues sucediò. Porque verdaderamente muy grandes tiempos antes que Christo nuestro Redemptor fuesse crucificado, los Egicios, y los de Arabia honravan la figura de la Cruz, y la tenian en mucho, tanto, que los Egipcios la esculpian, y hazian en el pecho de la estatua de su Serapis, que adoravan, y tenian por Dios. Para lo qual bien entender, es primeramente de saber, que los Arabes antiguos, como muy sabios en las cosas del Cielo, y en las fuerças de las estrellas, para diversas cosas, y efectos hazian imagenes, y figuras esculpidas en piedras, y metales, y assimismo anillos, y otras cosas, guardados ciertos puntos, y tiempos, quando los Planetas, y otras estrellas estuviessen en ciera postura, y acatamiento: de lo qual por ventura, diremos en otro lugar que assi hazian, la señal, y figura de la Cruz preciavan mas, y anteponian à todas las otras, y la tenian por mas eficaz, y de mayor fuerça, y dignidad, y la acatavan, y honravan, y tenian en sus casas, y en otras partes. Y bien mirado, no dexavan de tener razon, porque como nota Marsilio Ficino, refiriendo esto en el libro de Triplici vita, mirada por figura de la Cruz, sin otro respeto, por sola Geometrica consideracion, ella es perfecta, y excelente figura, porque tiene igual longitud, y latitud: consta, y componese de dos lineas rectas, ò iguales: la intercesion, y juntura de las quales tomada por centro, se descrive por sus extremidades, y puntas circulo perfecto. Contiene en si esta figura quatro angulos rectos, y assi en ellas son mayores los efectos de las strellas, por que entonces son ellos de mayores fuerças, quando està en los angulos, y pntos de Oriente, y Ocidente, y de medio dia, y media noche: y estando assi, hazen, y forman con sus rayos la figura de la Cruz: que todas son cosas dignas de consideracion. Allende de lo qual, tambien es de notar, como la estimavan, y tenian los antiguos Egipcios entre las otras notas, y simbolos, ò divisas dellos, y que significavan por ella. Y para venir à esto, quiero primero contar algunas destas imagenes, ò cifras Egipcias, y sus significaciones, porque creo serà cosa agradable: y es assi, que los Egipcios antes que tuviessen letras, significavan, y escrivian las cosas con figuras, y caracteres, y con imagenes de diversas cosas, como arboles, aves, animales, y miembros particualares dellos, y tenian yà sabido, que significava cada cosa, por el grande vso dello, y porque assi lo iban mostrando los padres à los hijos, y se tenia yà regla, y certidumbre desto: lo qual testifica Cornelio Tacito en el libro dezimo quarto, y Estrabon ẽ el decimo septimo, y Diodoro Siculo en el principio del quarto: de los quales, y de Plinio en algunas partes saque yo las que aqui dirè. Primera-

ramente, por la imagen, y figura del buytre, entendian la naturaleza, porque en estas aves dizen que no se halla macho: lo qual Amiano Marcelino tambien escrive. Y por el gavilan, ò halcon significavan la cosa que se haze à gran priessa, por ser grande la ligereza destas aves. Tambien por el aveja mostravan, y entendian el Rey, porque ha de tener, miel, y aguijon: y por vn dragon, ò culebra, metida la cola en la boca, entendian el año, porque acaba donde comiença. La cabeça del lobo mostrava el tiempo passado porque este animal es muy olvidadizo. La cabeça del leon dava à entender el tiempo presente por su fuerça, y poder. Ponian assi mismo la figura, è imagen del perro, que alhaga, y lame, por el tiempo venidero, porq̃ siempre nos combida con esperança. Y la tierra significavan por el buey, por lo mucho que este animal trabaja, y assi la cigueña era synbolo, y significacion de la justicia; porque dizen, que mantiene esta Ave à sus padres en la vejez, en remuneracion de lo que les proveyeron ellos en el nido. Al invidioso mostravan por el angila, porque no haze compañia con los otros pezes. Y el hōbre liberal, y franco era entendido por la mano derecha estendidos los dedos. La avaricia, y escaseza, por la izquierda cerrado el puño. Y el cocodrilo, animal nocivo, y malo, significava al hombre malo. Y la pintura del ojo abierto al hombre bueno, y guardador de justicia. Por el oydo entendian la memoria: para dàr à entender vn hombre de gran memoria, pintavan vna liebre muy derechas las orejas. Finalmēte assi tenian para todas las cosas imagenes, y caracteres, y figuras por do se entendian, como si por letras se escrivieran. De las quales hizo libro particular Oroapulo, Autor Griego, el qual traduxo en lengua Latina Bernardino Trebacio, donde el que fuere curioso, hallarà muchas cosas apacibles, y provechosas. Pues bolviendo à nuestro proposito de la Cruz, cosa es maravillosa, que entre estas señales, y divisas, la señal de la Cruz era la tenida en mas, como dirè, puesta en el pecho de su Dios; y por ella entendian, y sinificavan, esperança de la salud q̃ avia de venir. Otros dizen, que significava la vida que avia de venir, que todo parece profecia, y anunciacion de la vniversal salud, que por ella nos vino. Y por tal lo nota, y cuenta Rufino en la Eclesiastica Historia lib. 11. y Pedro Crinito lo refiere en su libro 7. de Honesta disciplina, y Marsilio Donde diximos arriba. en estas gentes èra la Cruz estimada, pero entre Judios, Romanos, y otras Naciones, la muerte de Cruz se tenia por ignominia, y afrēta: y el Emperador Costantino Magno fue el primero que mandò y vedò, que ningun condenado fuesse crucificado, por honra de la Santa Cruz, sino que de todos fuesse acatada, y honrada, y adorada, y à èl fue mostrada milagrosamente en el ayre por Dios vna Cruz, y dada por divisa, con aquellas palabras tan sabidas: En sta señal venceràs: y con ella peleò con Maxencio su enemigo, perseguidor de Cristianos, y lo venciò: Assi lo cuenta Eusebio lib. 9. de la Eclesiastica Historia. Y el Emperador Teodosio, tambien mandò, y vedò por ley, lo que yo veo que se quebranta, y no guarda, que fuè, que no se hiziesse, ni esculpiesse la señal de la Cruz en piedra, ni en metal que se huviesse de poner en la tierra, ò en parte donde pudiesse ser

ho-

hollada, y maltratado: y el dia de oy laponen comunmente en las losas de sus sepulturas, y en sus armas, y divisas, que en ellas se labran, y de la misma manera el nombre de Jesu-Christo, y de su bendita Madre, lo qual se deveria enmendar, y remediar, por la reverencia que todo Christiano deve à su nombre, y à su Cruz.

Cap. IV. Que excelente cosa es el secreto, y como se deve guardar. Cuentanse algunos exemplos de secretos notables, y sentencias que lo alaban.

A Mi ver, vna de las mas ciertas señales del hombre sabio, y cuerdo, es, que guarde el secreto encomendado de otro; y en los negocios propios que lo requieren, sea callado; porque el que huviere leido las historias antiguas, hallarà que son innumerables las cosas buenas que han estorvado, y no han avido efecto en guerra, y en paz, por el poco secreto; y tambien lo son los males que se han seguido por lo mismo. Cierto, no puede ser mayor fundamento, y exemplo, de quanto es loable, y bueno el secreto, que vèr, y contemplar el que Dios tiene, y guarda en todas sus obras, que nadie ay que sepa lo que ha de ser mañana, ni en los tiempos passados se pudo saber, que avia de passar lo que oy vemos. Mucho ama Dios, y guarda el secreto, pues aunque no le guardasse, no ay quien le pudiesse estorvar lo que quisiesse hazer. Y aunque esto es assi, muy raras vezes descubre sus secretos: y por esto los Sabios siempre vsaron, y amaron el secreto. De Caton Censorino leemos en su vida, que solia dezir entre sus amigos, que de tres cosas se arrepentia èl siempre, si alguna vez las hazia. La primera, de aver descubierto algun secreto señaladamente à muger. La otra, de aver andado por mar el camino que se pudiesse andar por tierra. Y la tercera, de aver passado algun dia en ociosidad, sin hazer algun acto virtuoso. La primera haze à nuestro proposito, y las otras son tambien de notar. Aquel grande Rey Alexandro Magno estava vna vez leyendo vna carta, que le avia embiado la Reyna su madre, qne contenia cosas muy secretas, y de grande importancia; y Efestion, vno de sus principales privados, llegòse â leerla juntamente con èl. Alexandro, aunque viò lo que en la carta venia, no le estorvò que no leyesse; pero despues de aver leido, quitòse del dedo vn anillo en que tenia el sello con que sellava las cartas de grandes secretos, y pusosele à Efestion en la boca, dandole à entender, q̃ el que se encarga de secreto ageno, que ha de cerras, y sellarse la boca. Y es cosa muy dificultosa de hazer, tanto, que el Poeta Filipides, siendo muy acepto al Rey Lisimaco, el Roy lehizo vn grande ofrecimiento, diziendole, que pidiesse de su casa, y Reyno la merced que quisiesse, que èl se la otorgaria. Respondiòle el Filipides; De buena gana recibirè yo, Rey, qualquiera merced que tu me hagas, con tanto q̃ no sea descubrirme secreto tuyo alguno. Pareceme, que estava muy fuera de descubrir secretos, pues aun oyrlos no queria, porque conocia quan pesada carga son, y mas los del Rey. Vno de los mas notables exenplos de secreto, que yo he leido, es el que escrive Antonio Sabelico del Senado Veneciano, que como vn Capitan General suyo, llamado Carminola, en tiempo del Papa Eugenio Quarto,

les huviesse hecho traicion, y sido causa que se perdiesse su Armada, teniendo de ello bastante informacion, aun que muy secreta. Platicòse en su Senado, que se devia hazer en aquel caso, y huvo diversos pareceres, y sentencias. A vnos parecia, que se devia llamar, y prender luego, y executar en èl sentencia de muerte: Otros votaron de otra manera. Al fin venciò la sentencia de que por entonces se dissimulasse, y se dexasse para mejor oportunidad, pero quedò determinado, que se avia de hazer justicia del. Y fue este proposito dilatado por ocho meses, y con tanto secreto, q̃ en todo este tiempo nunca se supo, ni sospechò, siẽdo tã grande numero de Senadores los de aquel Ayuntamiento, y muchos dellos amigos, y huespedes del dicho Carminola, y que algunos eran hombres pobres q̃ pudieran aver grande interès, si avisaran dello. Contodo esto el secreto fue guardado enteramente, hasta q̃ passados oho meses, fue mandado venir à Venencia, y se le hizo solempne recibimiento por los mismos Senadores, y luego otro dia fue preso, y alcabo dada sentencia, y le fue cortada la cabeça. Deverian tomar de aqui exemplo todos los Senadores de nuestros Ayuntamientos, y que no huviesse entre ellos, como ay, algunos, que tan facilmente quebranten el secreto, à que son obligados. Para confusion de los quales, quiero contar vn galan cuento, que Aulo Gelio en sus noches Atticas, y Macrobio en sus Saturnales, escriven, que passa de esta manera: En Roma era costumbre, q̃ aquellos Padres Senadores, quando entravan en su Senado, los q̃ querian dellos, metian consigo algunos de sus hijos, de los que fuessen niños, y en la edad que se vestian las vestiduras Pretextas, que era particular ropa de los hijos de los nobles, hasta q̃ avian diez y siete años, para q̃ viendo, y notando los niños lo que alli passava, quãdo viniessen à edad de regir, tuviessen yà noticia, y regla de lo que devian hazer. Y tenianlos tan castigados, y virtuosos, que assi guardavan el secreto de lo que se tratava como ellos propios. Acaeciò, pues, vn dia, que se tratò en el Senado vn cierto negocio de mucha importancia, y calidad; y porsiòse tanto, que huvierõ de salir mas tarde de lo acostumbrado, y quedò la determinacion dèl para otro dia, mandàndo que se tuviesse grande secreto. Aquel dia entreotros moços se hallò con su padre en el Senado vn Papirio, cuya familia fue muy ilustre en Roma, el qual como vino à su casa, preguntandole su madre, que cosa era la que aquel dia se avia tratado, que tanto avia tardado? El hijo le dixo, que no era negocio para se poder dezir, porque se avia puesto precepto de silencio. Con asta respuesta, como suele acaecer, tuvo la madre mayor codicia de sabello, y vnas veres con halagos, otras con amenaças, y aun con obras apretò tanto al muchacho, que èl por se librar, sin descubrir su secreto, acordò de la engañar, y dixole, que lo q̃ se avia platicado, y se avia de determinar otro dia, era, que les parcia à muchos de los Senadores, que à la Republica convenia, para que la gente se multiplicasse, que cada hombre tviesse dos mugeres, y que otros eran en dezir, que antes seria mejor lo contrario, que cada muger pudiesse tener dos maridos, y que otro dia se avia de tomar resolucion en q̃ quedaria. Creyòlo la buena de la madre,

y recibida muy grande alteracion, luego aquella noche avisò à las matronas Romanas de el negocio, y del estado en que estava, como sì de hecho passara, encargandoles, que cada vna negociasse por su parte lo mejor que pudiesse, para que tal cosa no passasse. Otro dia siguiente, vierades à la puerta del Senado muy grande numero de señoras, procurando, y pidiendo, que no se hiziesse tan injusta ley, que vn hombre fuesse casado con dos mugeres, que yà que huviesse de ser; que fuesse al revès. Los Senadores, como no sabian el proposito, porque se dezia, estavan espantados, y entrados adẽtro, vnos à otros preguntavan, que cosa era aquella, y que deshonestidad, y profanidad de mugeres? Y como ninguno supiesse dezir à otro lo que era. El moço Papirio los sacò de esta congoja, contando en presencia del Senado lo q̃ con su madre le avia passado, y por el grande temor que el tuvo de su madre, le avia hecho vsar de aquel engaño. Y assi todos alabaron la gran constancia, y secreto del moço: y fue alli acordado, y mandado, que de alli adelante ningun muchacho fuesse metido en el Senado, salvo este Papirio, que solo pudiesse entrar; porque con miedo, ò alhago, por parte de los niños no fuesse descubierto el secreto. Por cierto en este niño podian tomar exemplo los viejos de haora, porque si vno es obligado aguardar el secreto particular que alguno le encomienda, quanto mas obligacion tiene al publico secreto, cuyo provecho à todos deve preceder? Marco Bruto, y Cassio; y los que se conjuraron en la muerte de Julio Cesar, porque les pareciò, que cumplia à la libertad de su patria, cosa es maravillosa, quanto fue el secreto que guardarò, dilatandose el hecho tantos dias, y siendo tantos los que entraron en la conjuracion. Y que conser Ciceron vno de sus mayores amigos, y que mas desseava, que Roma bolviesse en su libertad, jamàs le quisieron dar parte de lo que pensavan hazer; no porque desconfiavan de su animo, y voluntad, sino porque no era tenido por hombre muy secreto. Fulvio Romano dixo à su muger vn gran secreto, que Octaviano Emperador le avia dicho, y ella descubriòlo. Sabido por el Emperador, tratò mal à Fulvio, y desesperado determinò de matarse, y diziendolo à su muger, le dixo ella: Tienes razon; pues al cabo de tantos años no has conocido mi liviandad, ò si lo conocias, te fiaste della? pero aunque la culpa fue tuya, yo quiero llevar la pena primero, y assi se matò luego; y despues hizo el marido lo mismo. En la vida de Neron Emperador leemos, que teniendo algunos en grã de secreto conjurado, y concertado de matarle, cosa que era muy necessaria à Roma, y al mundo todo, por sus crueldades, y maldades; el que estava diputado para esto, topò en la calle vno que llevavan preso por mandado de Neron: y como de la condicion, y costumbre de Nerõ se conocia, que anadie mandava prender, que no mandasse matar; el preso iba plañendo, y llorando su mala ventura. Llegòse entonces à èl el otro, no acordàdose de lo q̃ importava callar, y dixole: Ruega à Dios, y procura te guarde hasta mañana, que si passas de oy yo te asseguro que no podrà matarte Neron. Oìdo esto por el que llevavan preso, sospechò la causa porque lo dezia, y pareciole que se libraria mejor con descubrirlo à Neron, que

no esperar en la ventura del caso. En llegando à su presencia, le dixo lo que el otro avia dicho, y que se guardasse, y mirasse por sì. Mandò luego Neron prender al otro, y siendo atormentado, confessó lo que passava, y fue luego mandado matar. Por tener poco secreto se errò el negocio, y èl perdiò su vida. Muy al contrario de lo que hizo Anaxagoras Filosofo, segun cuenta Plinio: el qual siendo preso por otro semejante caso, que èl, y otros tenian concertado de matar à vn tirano: y puesto à question de tormento, porque dixesse quien eran los demas, temiendo que con los dolores pudiesse venir à descubrirlo, el mismo se cortò con los dientes la lengua, por no poder hablar, aunq̃ quisiesse. Por otro tanto los Atenienses hizieron poner vna estua de metal à vna muger, porque con grande constancia no quiso descubrir, aunque muy atormentada, los culpados en vna conjuracion, de que ella era sabidora, por guardar à vn Armodio, y à otro, cuya amiga avia sido, que eran culpados: y la estatua fue vna Leona, por el nombre della, y que no tuviesse lengua, por denotar su secreto. Por lo mismo son nombrados, y alabados en las Historias los esclavos de Plocio Placo, que queriendole matar sus enemigos, y sabiendo ellos donde estava escondido, no bastaron infinitos tormentos, paraque lo quisiessen descubrir. Y assi el otro esclavo de Caton el Orador, aviendo hecho el Caton cierto delito en presencia suya, ningunos tormentos bastaronon, para que con su dicho condenasse à su señor. Entre los Persas dize Quinto Curcio en el libro quarto de la Historia de Alexandro, q̃ era castigado el que revelava el secreto de que se encargava, muy mas gravemente q̃ por otro ningun delito: y por esto se guardava entre ellos en gran manera. Y cuenta para prueba de esto, que aviendo vencido Alexandro à Dario, y no sabiendo donde avia parado, huyendo despues de rompido (por tanta religion se tenia en Persia guardar el secreto, mayormente en lo que tocava al Rey) q̃ por temor de tormentos, ni por esperança de mercedes, no bastò Alexandro hazer, ni acabar con hombre, à qualquiera que fuesse, que le avisasse de su huida, y dizen, q̃ tenian los Persas por opinion, y verdad, que ninguna cosa grande podia hazer, ni se le devir fiar à hombre que fuesse de poco secreto. En todas las cosas es necessario el secreto, y en la guerra mas que en otra parte: y assi se preciaron del los antiguos Capitanes excelentes. Al Rey Antigono, que fue de Macedonia, despues dela muerte de Alexandro, le preguntava Filipo su hijo ante algunos, que quando avia de mover el Real de do le tenia entonces? Respondiole su padre muy airado: Pues como tan sordo eres, q̃ temes tù solo, q̃ no oiràs las trompetas quando toquen, y hagan señal de partir? Dàndole à entender, que avia hecho mal en preguntarle ante testigos cosa q̃ requeria secreto. Tambien es muy vulgar lo de Cecilio Metelo, Capitan Romano, que le preguntò vn Tribuno de su exercito, que pensava hazer en lo que tocava à la guerra? Respõdiole el Capitan discreto: Si pensasse que mi camisa lo sabia, la quemaria luego. Horacio entre las leyes de los combites pone, que todos guarden secreto de lo que passa en ellos, y que no se tuviesse por buen amigo el q̃ dixesse cosa que en èl passasse. Y assi

los

los Atenienses tenian por costumbre, que quando iban à algun combite, ò banquete, el mas viejo de todos tenia cuidado de mostrar à todos la puerta por donde avian entrado, diziendoles: Mirad, y guardad que no salga por esta puerta palabra, ni cosa de quantas acà passaron. Pitagoras lo primero que mostrava à sus discipulos, era callar, y assi los tenia ciertos años que no hablavan palabra, porque aprendiessen à guardar el secreto, y à no hablar, sino à su tiempo. La virtud del secreto como todas las otras, es dificultosa: por lo qual preguntando Aristoteles, que cosa se parecia à èl de gran dificultad? Respondiò èl, que callar. Y por esto San Anbrosio en sus oficios, entre los principales fundamentos de la virtud pone el sufrimiento para callar. Los Romanos entre las vanidades de sus Dioses, tenian vna del silencio, y secreto, aquien llamavan Angerona, y fingianla, y pintavanla con el dedo en la boca, en señal de silencio. Y Plinio dize, que le hazian sacrificio à los diez y siete de Diziembre. De lo qual haze memoria Marco Varon, y Solino, y Macrobio. Los Egipcios tambien adorvã Dios de el secreto, y silencio: y assi lo hazian con el dedo en la boca: del qual se acordaron Catulo, y Ovidio. En esto se conocera si era estimado el secreto, pues lo acatavan como à Dios. Salomon en sus Proverbios dize, que no se dè vino à los Reyes, y no señala otra causa, sino que donde ay viudez, no puede aver secreto, pareciendole que no merecia reynar el Rey, que no era de gran secreto. El mismo dize, que el falso traydor, es el que descubre el secreto, que el que es verdadero amigo guardalo. Assi que pues tan necessario es à todos los estados, bien es que todos nos precie mos dèl, y que sean tenidos en poco, y castigados los que no lo guardaren, con tanto, que no sea el secreto malo; porque podia vno saber en daño de su Rey, ò Republica, ò de su proximo tal secreto, que pecaria en no revelarlo.

Cap. V. *Como està bien alabada, y es gracia singular el hablar poco, y brevemente, y por el contrario, los habladores, y parleros son aborrecibles, en prueba de lo qual se traen Historias, y dichos de Sabios.*

AViendo hablado del secreto en el capitulo passado, muy à proposito viene lo que en este queremos tratar, que es la brevedad en las palabras, y el ser los hombres callados, y no habladores. Verdaderamente es virtud, y muy alabada de todos los sabios el poco hablar: y à mi me parece, que esto, y guardar secreto es casi vno; porque hablar poco, no es sino callar lo que no es bien dezirse. Aunque toda via puede vno guardar bien el secreto, pero ser muy hablador, y largo en sus razones, lo qual es tambien cosa reprehensible Salomon dize, que el mucho hablar, no puede ser sin pecado, y aquel que refrena su lengua, es prudentissimo. Y en otra parte: El que guarda la lengua, y boca, guarda su anima: y el que habla sin consideracion, acaecerle han, y passarà muchos males. No es menester probar esto por autoridades, pues la autoridad Evangelica nos certifica, que de qualquier palabra ociosa somos obligados à dàr cuenta. La gente del mundo que mas se preciò de hablar brevemente, y dezir en pocas palabras mucho, fueron los Lacedemonios; tanto, que el que

ha-

hablava muy breve, decian, que hablava Laconicamente. Embioles vna vez à dezir Filipo, padre de Alexandro Magno, que èl avia de passar con su exercito por su tierra, que viessen como querian que passasse, si passaria como amigo, ò como enemigo, Respondieron ellos en vna sola palabra: Ni lo vno, ni lo otro. Artaxerxes Rey de Asia, les embiò tambien à hazer grandes fieros, y amenazas, que les avia de quemar, y talar la tierra, y saquearles las Ciudades. A lo qual no respondieron mas palabras, que dezir: Ven, y haz lo que quisieres Pareceme, que en muchas no podian responder con mas autoridad. Los Samios les embiaron vnos embaxadores, y hizieron tan larga oracion, que les diò mucha pesadumbre esperalles: y por no tarles de su prolixidad, no les respondieron otra cosa, sino estas palabras: Lo primero que dixisteis se nos ha olvidado; lo otro no lo entendemos, porque se nos olvidò lo primero. A otros Embaxadores de los Abderistas, porque fueron tambien pesados, y largos, y pedian respuesta de su embaxada; fueles respondido por Argis Rey de Lacedemonia: Decid, que todo el tiempo que quisistes hablar, estuvimos escuchando. Hablava vna vez à Aristoteles vn hombre muy prolixo, y tanto, que à èl mismo le pareciò que se avia à largado: y concluyò su razonamiento con pedir perdon de que avia sido largo, hablando con Filosofo tan sabio. Respondiò Aristoteles muy graciosamente: Hermano, no teneis de que pedirme à mi perdon, que por Dios no os he entendido palabra, porque he estado pensando en otras cosas. Buen pago, y buena respuesta para el parlero, Otro de la misma manera le importunò otra vez con muy largas platicas, y cuentos, y al cabo pareciendole vna grande cosa lo que avia dicho, le preguntò à Aristoteles: No te parece esto digno de admiracion? Respondiòle Aristoteles: Mas de espantar es de vn hombre, que tiene pies para huìr, como te puede esperar, y sufrir que acabes de hablar. No fue menos del Palacio el Rey Archelao con vn Barbero muy hablador, que estandole haziendo la barba, y parlando mucho, le preguntò al Rey; que como queria que se la hiziesse? Respondiò le Archelao que callando. Muy sabido es el otro cuento del otro Barbero, que afeytava à Dionisio, tirano de Sicilia, que como en su botica, ò tienda se estuviesse hablando, de que estava muy apoderado, y seguro el tirano en la tierra, dixo èl burlandose: Que se guridad hallais vosotros en quien le traygo yo la navaja por la garganta? Esta palabra ociosa le costò la vida, porque supo Dionisio el donayre, y mandòle matar De esta manera se burlaron los otros, que robaron, y mataron à Ibico Poeta, que aviendolo muerto en vn campo yermo, donde naide lo pudo vèr, quando lo tenian para matar, passaron acaso vnas grullas por el ayre bolando, y el Poeta alçando los ojos, dixo: Vosotras grullas me sereis testigos de lo que estos me hazen. Muerto despues, y no se pudiendo saber por muchos dias quien lo huviesse hecho, en vnas fiestas que se hazian, acertaron à estar juntos los dos matadores de Ibico, y passaron bolando otras grullas por lo alto del ayre, y vistas por el vno dellos, dixo al otro riendose pensando que nadie mirava en ello. Veis alli vàn los testigos de la muerte de Ibico, y vno de los que estavan junto

to à ellos notò aquella palabra, y no pudiendo alcançar porque se dezia, tomò mala sospecha, y avisò à los Magistrados, y Juezes de lo que avia oido: y por abreviar fueron presos, y en pocas palabras confessaron la verdad, y hizose justicia dellos, por aver hablado vna palabra sin tiempo. Mucho deve el hombre pensar lo que habla antes que lo diga, y mirar en que tiempo, y ante quien habla. Reprehendia vno à Hecateo, Orador Griego, por que en vn banquete estava muy callado, y hablavan todos Respondiò por èl Archidamies, que estava presente: Tu no deves saber, que los que son maestros del hablar, saben conocer el tiempo quando han de callar? Caton el mayor, à quien llamamos Censorino, porque fue excelente Censor en Roma, fue desde niño de muy pocas palabras, y muy callado: y como de esto le reprehendiessen mucho, dezia èl: No te medà nada, que reprehendan mi callar, con que no reprehendan mi vida, y costumbres: entonces romperè yo mi silencio, quando sepa dezir cosas que no se devan callar. A Demarato Lacedemonio, la dezia tambien vno, porque hablava muy poco, si callava de locura, ò de no saber que dezir? Dixole èl: Engañaste, que antes el loco no sabe quando ha de callar. Socrates Ademonico dize, que dos tiempos ay para hablar: el vno, quando habla el hombre en lo que sabe, y entiende: y el otro, quando es cosa necessaria que se hable: en todos los otros es mejor callar. Plutarco haze comparacion, que assi como los vasos vazios suenan mas que los llenos, que assi los que poco saben, son mas habladores que los sabios. Y Zenon Filosofo muestra, que por esto nos diò naturaleza dos oìdos, y vna sola lengua, porque ha de ser mas lo que se oyere, que lo que se hablare. Horacio manda, que huyamos del hombre que pregunta mucho, porque siempre son parleros. Suetonio, y otros Autores dizen, que Mecenas por la principal cosa que fue privado de Otaviano, fue, porque era hombre muy callado. De Caton el Orador, dize Ciceron, que nunca quiso escrivir oracion, porque dezia, que si se arrepentia de lo dicho, que no queria que se lo mostrassen escrito, y que no lo pudiesse negar. Pareceme, que en començando el tentado à hablar, ha hablado demasiado, y aunque huviera mucho mas que decir, me parece à mi, que serà bien acabar con que digo, que el hombre callado pocas vezes importuna: y à vn hombre muy hablador, no ay paciencia que le sufra; y que nunca me vì arrepentido de callar, y helo estado muchas vezes de aver hablado.

Cap. VI. *En elqual se pone el traslado de vna notable carta que Plutarco, Maestro de Trajano Emperador, embio al mismo Trajano, y muchas comparaciones, y sentencias muy de notar del mismo Plutarco.*

PLutarco fue vno de los excelentes Filosofos Morales, que ha avido en el mundo, y Historiador muy verdadero: el qual aviendo sido Maestro de aquel buen Emperador de Roma Trajano, natural de nuestra España, en cuyo tiempo fue mayor el Imperio Romano, en tierras, y potencia, que antes, ni despues lo ha sido, y mejor con armas, y justicia administrado, y regido, al qual luego como fue nombrado, y obedecido por Emperador, su buen Maestro

eltro Plutarco ; te miendo, que el Imperio, y poder no lo trocasse la condicion, y buenas costumbres en que èl le avia puesto, le embiò vna breve, y muy notable carta, que en sustancia dezia lo siguiente: Conocido tengo de tu templança, y humildad, nunca aver desseado el Imperio, aunque siempre le has procurado merecer con perfeccion de costumbres: del qual tanto mas digno eres juzgado, quanto menos has buscado manera para alcançarlo; assi, que à tu vitud sola, y à mi ventura darè la norabuena, y parabien de tu eleccion, con tanto, que vses, y administres bien lo que has bien merecido: porque haziendolo de otra manera, no tengo duda, sino que à tì pondràs à peligro, y à mi haràs sugeto à las lenguas de maldicientes: à tì, por que Romano sabe sufrir Emperadores malos, ni pereçosos: lo que à mi toca, porque el pueblo, de los yerros, y pecados de los discipulos, suele cargar la culpa à sus Maestros: y assi murmuran de Seneca por las culpas de Neron, cuyo Maestro era: y de los atrevimientos, y excessos de sus discipulos dàn el cargo à Quintiliano: y Socratres es culpado por aver sido blando con su menor, y pupilo. De tì, yo bien sè, que lo haràs perfectamente, si nunca te olvidares de ti mismo: q̃ ante todas cosas te ordenares à ti propio: si todas las cosas dispusieres, conformandote con las virtudes, todo te sucederà bien. Las reglas, que has de guardar en governar, y enmendar las costumbres, yà en mis libros te las tengo escritas, y mostradas, si aquellas siguieres. Plutarco es autor de tu vida; haziendolo de otra manera, esta mi carta hago testigo, que no por mi consejo, y parecer se haze cosa en daño de la Republica, è Imperio Romano: Dios te dè salud. Esta carta, y la doctrina de antes aprovecharon tanto en el buen natural de Trajano, que acertò à ser excelente Principe; y antes que lo fuesse, era èl tal, y tan bueno, que Nerva Emperador, antecessor suyo, teniendo muchos deudos, y amigos, naturales de Roma, y nunca aviendo tenido el Imperio hombre estrangero, eligiò à Trajano por su sucessor, siendo Español, cosa, como digo, nunca hasta èl vista. Acertò bien en esto Nerva, porque governò tambien, y fue tan bueno Trajano, que despues de su muerte en las creaciones, y bendiciones que se hazian à los Emperadores, era pedir à Dios, y anuncialles la bondad de Trajano, y la ventura de Otavio. Bolviendo à su Maestro Plutarco, son sus obras de tanta doctrina, y exemplos, que quien las leyere con diligencin, sacarà de ellas grandes reglas, y avisos para vivir virtuosa mente. Tuvo grande gracia en dàr comparaciones, y similis, y vnas cosas â otras: y para muestra de esto, dirê las que al presente se me acordaren. El que se desmaya, y dexa de vsar virtud, por vn desastre que le acontece, dize èl, que es como los niños, que porque les quitan de la mano vn juguete, echan lo que les queda, aunque sean lo que han de comer, y se vàn enojados. Como el que està enamorado, la mançilla, ô lunar en el rostro de aquella à quien ama, le agrada, y parece bien: assi el que ama la virtud, aunque vèa los virtuosos maltratados, no le hadesagradado el camino de la virtud. De la manera que los buy-

tres,

tres, y cuervos no huelen los cuerpos vivos, sino los muertos, assi el que desama à otro, mira los yerros, y vicios, y nunca cuenta las virtudes, y buenas obras. Assi como el agua templa el calor, y furor de el vino, y lo haze saludable, assi los viejos en la Republica templan los consejos, y furia de los mozos. Como el esclavo se huelga, si sale de poder de vn señor bravo, y furioso, assi se debe holgar el viejo, que ha escapado de los efectos, y malas inclinaciones de el cuerpo, que con la mocedad estàn fuertes. Assi como los ciegos, si se encuentran, y topan con alguno, se enojan, y llaman ellos ciegos à los otros: assi nosotros quexamonos de nuestra fortuna, viniendo por nuestra culpa, y pecado los desastres. Como acaece de no apagar vna pavesa, encenderse fuego, y quemarse toda la casa: assi de no apagar vna pendencia particular se viene à destruir vna Republica. Los muy dados à Medicos, y purgas, y sangrias, dize, que son como el que destierra los naturales de la tierra, y la puebla de los Estrangeros. El que quiere que le muestren en que yerra, y no toma la enmienda, ni el consejo para ello, es como el que se abre la postema, y no espera à que se la ligen, ni ni curen. El que amonesta la Filosofia, y buenas costumbres, y no sabe mostrar como se han de vsar, es como el que alimpia, y enciende la lampara, y no le echa azeyte despues. Assi como la yedra se cria junto el arbol, y crece en la hermandad, y fuerça dèl, y al cabo lo destruye; assi el que es malo se haze Grande con el favor del Principe, y despues le es traydor, y desagradecido. Las nuevas en boca de el parlero, y mentiroso, son como el trigo echado en vasos humidos, que crece en medida, pero dañase, y corrompese.

Cap. VII. *De la estraña opinion que los Egypcios tuvieron del espacio, y tiempo de la vida del hombre juzgado por la proporciō del peso del corazon. Traense otros algunos secretos, y propiedades del corazon humano.*

MVy nuevo serà algunos lo que quiero dezir, y à muchos les parecerà no ser verdad, por ser cosa muy dificultosa de experimentar: yo no me quiero obligar à que lo sea, pero mi parecer lo haze cosa creible la autoridad de los que lo escriven por cosa muy cierta, y notable. Plinio en el libro 11. de su historia natural, y Marco Varrō, hablando de el espacio de la vida de el hombre, segun Censorino refiere, escriven, y afirman, que los Sabios antiguos Egypcios tuvieron por opinion, y conocieron por experiencia; que por regla natural el hombre no puede vivir mas de cien años; y que si alguno de alli passasse, es por particular influencia, y fuerça de las Estrellas, y cosa maravillosa en naturaleza: y esto afirmaban passar assi por razon de el corazon de el hombre, en el qual por anotomia, muchas vezes experimentada conocieron vna cosa maravillosa, que quando el hombre es de edad de vn año, tiene su corazon dos dragmas, ò cantidad de peso: y quando ha dos años, tiene quatro dragmas, y que cada año que vive mas, crece el corazon en peso dos dragmas, de manera, que quando el hombre llega à cinquenta años de edad, pesa su corazon cien dragmas. De aì adelante

và menguando el peso, al respecto, y proporcion que fue creciendo, dos dragmas cada vn año, hasta que à los cien años viene à tener el peso que al principio tuvo: y venido el corazon en tal diminucion, el hombre muere, si otro caso no ha sido causa de su muerte antes, porque son tantas las que le pueden, y suelen hazer, que muy pocos llegan à la experiencia dicha. Esta cosa, que tan estraña parece, tuvieron los Egypcios por muy cierta, segun afirman los dichos Autores; y aun en nuestros tiempos entre otras cosas notables, lo refiere Ludovico Celio en el dezimo libro de su Lecciones Antiguas, y alega à Dioscorides, y Petro Crinito en el de Honesta Disciplina, y Galeoto Narniense en el Homine, y Cornelio Agripa en el segundo libro de la Oculta Filosofia. Quise alegar tantos testigos, por ser cosa dura de creer; cada vno les dè el credito que quisiere. Y porque no digamos vna cosa, ò excelencia de el corazon sola, pues tan principal miembro es en el hombre, es de saber, que segun Aristoteles, el hombre solo tiene el corazon en el lado izquierdo, y todos los otros animales en medio de los pechos. En el libro primero de la Historia de los Animales lo afirma, y es tambien comun opinion de naturales Filosofos, que la primera cosa, que se forma en el hombre, es el corazou, que es la primera raiz de los miembros del cuerpo humano, fuente de el calor natural, y el postrero miembro que muere en el hombre, y pierde su movimiento. Es tan noble, y delicado miembro el corazon, que no puede ser herido, sin que el hombre muera. Dize mas Plinio otra cosa maravillosa, que acaece alguna vez tener e[l] hombre el corazon belloso, y qu[e] el que assi lo tuviere, serà muy valiente, y esforçado: y aver sido est[o] probado, y conocido por experiencia en vn hombre llamado Aristomeno, que en las guerras, y batallas avia muerto por sus mano[s] trecientos Lacedemonios: y despues de aver escapado muchas vezes, al fin fue muerto, y mandad[o] abrir, y le fue hallado el corazo[n] belloso con cerdas, ò cabellos. Suetonio Tranquilo en la vida d[e] Cayo Caligula, y el yà dicho Plinio, tambien afirman, que si v[n] hombre muere de ponçoña, y yervas que le dên, se podrà conocer en que èl q̃ assi fuere muerto, s[u] corazon no podrà ser quemado aunque lo echen en el fuego: y qu[e] assi fue experimentado en el corazon de Germanico, padre de Caligula Emperador. Y lo mismo afirma acaecer en los que mueren d[e] morbo cordiaco, es mas de saber que en las telas del corazon es l[a] silla, y posada de la risa; y as[si] escriven los Historiadores antigu[os] de algunos de aquellos Gladiator[es] Romanos, que teniendo passadas, heridas las telas de el corazo[n] morian riendose. Y como del co[razon] sale la risa, y alegria, as[si] mismo procede la tristeza, y nace[n] los buenos, y malos pensamientos. En èl se conciben las palabras y tienen muchos qne sea la principal silla, y aposento del anima. Lo qual parece hazer cierto aquellas palabras de Christo: Del corazon salen los malos pensamientos, y las otras. Lo que entra por la boca, no inficiona el corazon; porque ambas son cosas que se enderezan al anima. Y el Venerable Beda escriviendo sobre San Marcos, la[s]

ota para esto, diziendo desta manera: El lugar principal de el anima no es en el celebro, como quiere Platon, sino en el corazon, como muestra Christo.

ap. VIII. *Del principio, y origen de el Arte Militar, y quales fueron las gentes, y Rey que primero salieron à conquistar el Señorio ageno. Tratase quien fueron los inventores de algunas armas, è instrumentos de guerra, y donde fue primero inventada la Artilleria.*

LA guerra, y discordia entre los hombres, con todos los otros nales, claro està que traxo su origen de el primero pecado de nues ros primeros Padres. Y assi sabenos, que de los dos hijos de Adan, ue primero tuvo, el vno matò al tro, porque perdida aquella justiia original por el pecado, nunca altò entre los hombres discordia, inquietud; de manera, que la uerra, y enemistad particular, uego con los primeros hombres omençò. Pero el Arte, y ciencia Militar, y el hazer guerra ordenada nuchos à muchos (que con ser su rigen, y principio pecado, y sus edios, y muchas vezes sus fines, ueldades, sangre, y maldades, es nida, y preciada en tanto, que refirieron los hombres esta Arte, honra, y à los en ella sabios, y biles à todas las otras Artes, y abilidades, y le dàn el primer igar, y assiento, y el mas alto rado, y estimacion.) Querriamos iber quien fue el primero inventor della, y el primero enseñador. Diodoro Siculo, y otros Autores dizen, que Marte fue el primero Maestro de esta Arte, y que por esto los Poetas lo llaman Dios de las Batallas.

Marco Tulio Ciceron en el 3. lib. de la Naturaleza de los Dioses, dà la honra desta invencion à su Diosa Palas, y que por esto fue llamada Belona. Con Tulio concuerda Papinio, y otros Poetas.

Estos Autores, antigua hezen esta Arte; pero todo no iguala con la antiguedad que Iosefo, Hebreo Autor, le pone en el primero libro de sus Antiguedades, el qual afirma, que Tubal Cain, en la primera edad antes del diluvio, fue el mas fuerte de todos los hombres de su tiempo, y que exercitò, y supo la guerra, y Arte Militar: y lo que los otros Autores dizen, todo es despues de el diluvio: y por esto quien sea el Autor particular de esta Arte, dificultosa cosa seria señalarlo.

Sea, pues, quien huviere sido, pero parece que al principio las guerras, y pendencias entre los Reyes, y Principes, mas era por la presumpcion, y honra, que no por se tomar las tierras. Y assi Iustino, y Trogo Pompeio en el primero libro afirman, que el primero, que con codicia de ensanchar su Señorio, y conquistar los agenos, saliò de sus terminos, y Reynò con Exercito, fue el Rey de los Assirios, llamado Nino. Y lo mismo escrive, y afirma Fabio Pictor en el principio de lo poco que tenemos de su Historia (si es suyo) y San Agustin tambien en el quarto libro de la Ciudad de Dios. Y tuvo tan buena mano este Rey Nino en esto, que sojuzgò muchas tierras, y Provincias, y las dexò à sus sucessores, y durò el Reyno, y Señorio en sus descendientes, segun escrive el mismo Agustino, Eusebio, y Diodoro Siculo, mil y trecientos años,

la qual sucefsion fue de padre à hijo en todo este tiempo, sin faltar heredero, de treinta y tres Reyes varones, segun cuenta Veleyo Paterculo: otros Autores dizen treinta y seis, basta que vino el Reyno à poder de aquel delicado Sardanapalo, en cuyo tiempo se perdiò el Imperio, y passò à los Medos. Este Nino, pues, fue el primero conquistador, segun estos Autores. Como quiera que antes de èl leemos, que huvo guerra, pero parece, que fueron por vana gloria, y honra mundana, como escriven de Vexores Rey de Egypto que saliò de su Reyno contra Tanais Rey de los Scitas, y el otro le saliò al camino, y quedò la vitoria, y campo por el Tanais; pero como està dicho, sin quitar el señorio, ni hazienda à sus dueños, como el Rey Nino, que guerreò conquistando, y ganando. De manera, que parece cierto que fue el primero que puso el derecho en las armas, y que fuesse del vencedor la hazienda de el vencido. Pues en lo que toca à las armas con que se defendian, y executaban sus enojos, de creer es, que à los principios con armas iguales se lo avian los hombres: y que como dize Lucrecio Poeta, con las vñas, dientes, y manos començarian, y de ai vinieron à los palos, y piedras, como oy dia lo hazen algunas gentes de Indias, y Barbaras. No avia el odio, y malicia sacado hierros de las entrañas de la tierra, para sacar las de su proximo. Y Plinio en el libro septimo de su Natural Historia escrive, que los Africanos pelearon en tiempos antiguos con los Egypcios con solas varas, y hastas. Despues poco à poco ha llegado la cosa à lo que oy vemos. Y de tanta multitud de aparejos que los hombres han buscado para matarse, tambien ay opiniones diversas, quien sean inventores de ellos. Los Poetas, y Fabulas dizen, que esta invencion fue de su Dios Marte. Las lanças Plinio en su libro septimo afirma, que los Egypcios fueron los primeros que vsaron dellas en la guerra. Y alli dize, que la espada, y capacete inventaron los de Laccedemonia en Grecia, y Herodoto en el libro quarto dà la invencion del capacete, y escudo à los de Egypto. La cota, y loriga, vno llamado Midas Miseno la imaginò. Y otro Etolio inventò los dardos arrojados con amientos. Pantasilea, Reyna de las Amazonas, afirman, que hallò el pelear con hacha, ò martillo. La flecha, ò saeta, vno llamado Saytes, hijo de Iupiter, y segun otros, Perseo, hijo de Perseo, y aun Diodoro dize, que Apolo las inventò. Las hondas, segun Vegecio en el libro de re militari hallaron los moradores de las Islas Baleares, Mallorca, y Menorca. Y assi los hombres segun las necessidades, y tiempos, y los diversos ingenios inventaron diversas armas. Y aun segun opinion, vnas mismas armas inventaron muchos hombres en diversas partes, sin saber vnos de otros. Y por no cansar al Lector, dexo de poner las varias opiniones que ay en esto. Tambien ay la semejante variacion en los inventores de los instrumentos, y maquinas para combatir los muros, y castillos, y otras fuerças. Eusebio en el nono libro de su preparacion Evangelica, dize, ser Moysen el inventor de estos instrumentos de guerra. Plutarco dize, que Archita Tarentino, y Eudoxo perficionaron esta Arte, y hallaron muchos instrumentos para derribar casas, y

muros.

muros. Los arietes, que pienso ser los que aora llaman baybenes, segun Plinio, en el cerco de Troya los inventò Epeo, y segun Vitrubio, fue invencion de los Cartaginenses. El escorpion, ò ballesta de garrucha, los Asirios la hallaron, segun Plinio. Los trabucos, è ingenios para arrojar, los de Fenicia los usaron primero. Todo esto era liviano. A todo esto vence en crueldad la invencion de la polvora, y artilleria, la qual dizen, que hizo, è imaginò un hombre natural de Alemania, cuyo nombre no se sabe, ni mereciò, que dèl quedasse memoria. Lo primeros que de ella usaron, segun dize Blondon, y Rafael Volaterrano, fueron los Venencianos contra los Ginoveses en el año del Señor de mil y trecientos y ochenta años. Aunque à mi vèr, mas antigua cosa debe ser esta invencion: porque en la Cronica del Rey Don Alonso el Onçeno de Castilla, que ganò las Algeziras, se escrive, que teniendo èl cercada el Algezira en el año de el Señor de mil y trecientos y quarenta y tres años, los Moros cercados tiraban desde la Ciudad ciertos truenos con tiros de hierro, lo qual es quarenta años antes de lo que dize Blondo. Y aun mucho tiempo antes de esto, en la Cronica del Rey Don Alonso, que ganò à Toledo, escrive Don Pedro Obispo de Leon, que en una batalla de mar, que huvo entre la Armada del Rey de Tunez, y la de el Rey de Sevilla, Moros, à quien favorecia el Rey Don Alonso; los Navios del Rey de Tunez traìan ciertos tiros de hierro, ò bombardas, con que tiraban muchos truenos de fuego. Lo qual si assi es, debiò de ser Artilleria, aunque no en la perfeccion de aora, y ha esto mas de quatrocientos años.

Cap. IX. *Quien fueron las belicosissimas Amazonas, y que principio fue el suyo, y como conquistaron grandes Provincias, y Ciudades, y algunas cosas particulares, y notables suyas.*

AUnque yo no estoy obligado à guardar proposito, ni orden en esta Silva, y por esto, como dixe al principio, le puse este nombre, antes escrivo las cosas acaso, como se ofrecen, ò à mi me parece. Lo que aora en este Capitulo quiero tratar, es de las Amazonas, que fueron para mas que otras ningunas mugeres del mundo. Como quiera que muchos hombres tenga por gala deshazer la perfeccion de las mugeres, notandolas de imperfectas, y flacas, de livianas, y de otra flaquezas, que si en algunas de ellas caen, cierto moran mucho mas en los hombres; porque la verdad es, que en todo genero de virtudes las mugeres nos hazen à los hombres ventaja, ò à lo menos nos igualan, si en amor, si en lealtad, si en la caridad, si devocion, piedad, mansedumbre, templança, misericordia: si todas las restantes virtudes queremos buscar, y considerar: y si en ellas ay, ò ha vido algunos males, ò pecados, mucho mayores los ay, ò ha avido en los hombres: y es tan notorio esto, que no es menester señalar exemplos de ello. De una cosa sola parece, que se pueden preciar los hombres, y dizen, que les hazen notoria ventaja, que es en las armas, y exercicio militar: porque como esto trayga consigo fiereza, y crueldad, y otros muchos males, ni ellas quieren usar, ni plugò à Dios hazerlas dispuestas para ello. Pero porque conociessen

los hombres, que aun en esto, si quisiessen disponerse, se les podrian igualar, y aun aventajarse, muchas mugeres particulares han hecho muchas, y muy singulares cosas en armas. Y porque contar Historias señaladas de estas tales, serà processo muy largo, bastarà contar la Historia de las Amazonas, mugeres, que fueron belicosissimas, y muy valientes en las armas; las quales sin algun consejo de hombres, vencieron muchas batallas, conquistaron grandes Provincias, y Ciudades, y duraron muy gran tiempo en su Señorio, y fuerça; la Historia de las quales tienen por cierta muchos, y muy grandes Autores antiguos, y modernos. Diodoro Siculo afirma aver sido en dos partes de el mundo estas Amazonas, las vnas en Scitia la Asiatica, Provincia Septentrional de Asia, muy grande, y que contiene muchas Provincias, la qual segun Ptolomeo, divide en dos partes el monte Imao, que à mi ver es lo que aora llaman Tartaria: y dixe Scitia Asiatica, à diferencia de Scitia en Europa: y otras Amazonas en Libia, Provincia de Africa, que aun dize aver sido mas antiguas que las de Scitia: Pero porque de las de las Provincias de Asia sienten comunmente todos los Autores, que hablan de las Amazonas, la Historia de aquellas quiero yo contar. Y seguirè principalmente à Iustino, y Diodoro, porque lo escriven mas distintamente. Los Scitas, pues, habitadores de la Provincia ya dicha, fueron todos hombres belicosissimos, como à cada passo hallamos escrito. Teniendo estos en tiempo muy antiguo dos Reyes, y señores à quien obedecian, y por quien se governaban, y regian: como el reynar, y mandar nunca quiere compañia, ni igualdad, huvo entre ellos competencias, y discordia, la qual vino à parar en guerra civil: en la qual siendo la vna de las partes vencida, entre los que avian seguido aquella opinion, dos varones excelentes, el vno llamado Plinis, y el otro llamado Cholopiches, con vna gran summa de gente fueron desterrados, y echados de su tierra. Los quales assi echados, se fueron à los Confines de Capadocia, Provincia de Asia la menor, y à pesar de los naturales de la tierra, poblaron, y hizieron su assiento en las Riberas del rio llamado Termodonta, que es en Capadocia, y entra en el Mar Euxino, llamado el Ponto. Hizieronse señores, y ocuparon los campos, y tierras cercanas, y sostuvieronse assi algunos años, hasta que aviendo enojado à muchos comarcanos, secretamente conspiraron, y se juntaron contra ellos, y assegurandolos por assechanças, y engaños, fueron todos al cabo muertos. Lo qual sabido por las mugeres dellos, que en su tierra avian quedado, fue tanto el dolor que sintieron, que aunque mugeres, con animo varonil determinaron de vengar por armas (en las quales las mugeres de Scitia muchas vezes se exercitaban) la muerte de sus maridos. Y porque todas fuessen en la suerte iguales, y el dolor comun, mataron los maridos de algunas, que en su tierra avian quedado, quando desterraron à los suyos. Y juntandose todas, partieron de su tierra, negando el casamiento à muchos de quien fueron requeridas, y con mano armada, y buena orden de guerra fueron sobre los matadores de sus maridos, que tenian poco temor de ser castigados

por ellas, y tuvieron en poco su venida, aunque fueron avisados, y topandolos mal apercebidos, los mataron, y tomaronles sus tierras, y possessiones, haziendose señoras de todo. Poblaron al principio à las riberas de el mismo rio Termodonta, donde sus maridos avian habitado: y assi lo testifica Pomponio Mela, lo canta Propercio en el 3. lib. y Claudiano en el de Raptu Proserpinæ. Y puesto, que el sitio, y parte donde estas Amazonas poblaron, varian algunos Autores, la verdad es, que al principio de su Señorio, y assiento principal fue en las riberas de este rio, pero como ellas señorearon muchas Provincias, de aqui vino las diversas opiniones, que ponen Estrabon, y otros en esto. Apoderaronse, pues, en aquellas Provincias, y de otra en derredor. Eligieron entre si dos Reynas, y Capitanas, la vna llamada Martesia, y la otra Lapendo: las quales dividiendo su exercito con grande conformidad por diversas partes, defendian las tierras que avian conquistado, y por hazerse preciar, y temer; mas tal era la incredulidad, y vanidad de la gentes de entonces, que fingieron, que eran hijas de el Dios Marte, segun lo escrive Iustino, y Servio, sobre la Eneida, y Valerio Flaco lo toca en el quarto de su Argonautica. Viviendo, pues, desta manera estas ferocissimas mugeres, y en mucha justicia, y paz entre si, pareciendoles, como era la verdad, que si no tenian hijos, y sucession, que la guerra, y el tiempo presto las apocaria, y acabaria trataron sus casamientos, y paz con los Varones de vna de las comarcanas Provincias, de esta manera: Que à ciertos tiempos sus maridos se juntassen en vn lugar señalado, donde estaban en su compañia algunos dias, hasta que se sentian, ò sospechaban estar preñadas: y bueltas à su tierras, y terminos, si lo que avian concebido nacia hembra, criabanla, imponiendola en las armas, y exercicios de hombre, en cavalgar à cavallo, en cazar, y montear; y si era varon, embiabanlo à sus padres, que los criaban. Y si por acaso dexaban algunos de ellos entre si, dize Diadoro Siculo, que tenian tal forma, que les enflaquecian los braços, y piernas, de manera que no pudiessen exercitar las armas por ninguna manera, y serviánse de ellos en texer y hilar, y otros oficios de mugeres. Y porque estas Amazonas vsaban muho en la guerra los arcos, y flechas; para esto; y para los otros exercicios de las armas, pareciendoles que estorvaban los pechos, por esta causa à las niñas chiquitas que les nacian, quemabanles las tetillas derechas con fuego: y de esta manera fueron llamadas Amazonas, casi sin teta, porque en Griego amazos, quiere dezir teta: y à sin: de manera, que amazos, dize sin tetas: aunque otros dàn otra etimologia â este nombre. Yendo, pues, andando el tiempo, creciendo ellas en numero, y en poder, dexando buen cobro en su tierra, y la parte de ellas, que les parecia bastar para la defender en su ausencia, con grandes aparejos, conquistando, y señoreando tierras, sin poderles ser resistido caminaron al Norte, y passando à Tanais, entraron en Europa, y conquistaron en ella alguna Provincias, baxando hasta Tracia de donde se bolvieron con grand despojo, y victorias à Asia. De la qual sojuzgaron tambien gran parte, tanto, que dize Amiano Marcelino, que se estendieron hasta el ma

Caspio.

Caspio. Poblaron, y edificaron muchas, y muy nombradas Ciudades, y entre ellas aquella memoratissima Efesso, segun opinió de muchos, donde estaba aquel Templo tan acatado de Diana, siendo siempre la cabeza de su Señorio, y assiento principal las comarcas de el Rio Termondonta ya nombrado. Vsaban en la guerra vnos escudos de hechura de medias Lunas, segun significa Virgilio. Y Marciano Capela dize, que vsaban en las batallas de musica de flautas, para animar la gente, como los Lacedemonios.

Cap. X. *En que se prosigue, y acaba la Historia començada de las Amazonas.*

Andando los tiempos, y creciendo la fama, y nombre de estas mugeres, en tiempo que Hercules, y Teseo, y otros valientes Capitanes vivian en Grecia, fuele encargado, como cosa impossible, à Hercules por el Rey Euristeo de Atenas, que èl fuesse con el poder, y gente necessaria, y hiziesse de manera, que le traxessen las Armas de la Reyna de las Amazonas, que à la sazon eran dos, y ambas hermanas, y el nombre de la vna era Antiope, y el de la otra Oritia. Hercules movido con este mandado, y con deseo de fama, y honra, en compañia de Teseo, y de otros tales, armando buena copia de Galeras, con la mejor gente que pudo, navegando por el Ponto aportò al dicho rio Termodonta, y se entrò por èl lo mas apriessa, y secretamente que pudo, y llegò al tiempo que Oritia, vna de las dos hermanas Reynas, con las mas de sus gentes andaba fuera de sus Reynos haziendo guerra, y la otra Antiope estaba muy segura, y descuydada de semejante acaecimiento. Por lo qual saltando Hercules en tierra con toda su gente, siendo assi tomadas de sobresalto las Amazonas con su Reyna, puesto que se pusieron en defensa, tomando las armas, quanto el breve tiempo diò lugar, toda via fueron vencidas, y desvaratadas por Hercules, y muchas de ellas muertas, y otras cautivas, y entre ellas dos hermanas de las Reynas, la vna llamada Menalipe, que fue presa por Hercules, y la otra Hipolita, por mano de Teseo. Otros Autores escriven aver sido vencidas en batalla ordenada, y despues presas las hermanas en desafio de vnos por vno; pero yo sigo à Iustino, y à Diodoro. Siendo assi presas, la Reyna Antiope su hermana contratò con Hercules, que le restituye su hermana Menalipe: y Hercules vino en ello, con tanto, que le diesse la Reyna las armas de su persona propria, que era lo que por èl venia. La Antiope por la libertad de su hermana lo concediò. La Hipolita, Teseo no la quiso libertad, antes la llevò, y despues casò con ella, y huvo en ella à Hipolito. Conseguido su deseo, y proposito, Hercules, y su compañia se bolvieron muy alegres, y victoriosos, por aver executado el mandamiento, y empressa que por el Rey avia sido señalado. Lo qual como fue sabido por la otra hermana Reyna, llamada Oritia, que estaba ausente quando Hercules hizo su entrada, sintiò grande dolor, y afrenta de el caso acaecido, y con mucha priessa bolviò à su Reyno con todas sus Amazonas. Y persuadiendo à su hermana, y à las demàs, que fuessen à hazer guerra à los Griegos, y vengassen el afrenta, y mengua recebida, hizo grandes aparejos, y juntò,

y armò el mayor numero de Amazonas, que pudo, y aun pidiò socorro, y ayuda de mas gente à Sigillo, Rey que entonces era de los Scitas, diziendo tocarle à èl la deshonra, por aver ellas traido su origen de los Scitas, y redundar en su honor la honra, y victoria que pensaban alcançar. Movido el Rey Sigillo por los ruegos de Oritia, embiò en su ayuda a su hijo llamado Penaxagoras, con muy grande numero de gente de à cavallos; con la qual, y con la suya, las Amazonas, y su Reyna passaron à Europa, y entraron haziendo guerra cruel en los confines, y tierras de Atenas, donde à muy mal tiempo se ofreciò gran discordia entre Penaxagoras, y su gente con la Reyna, y sus Amazonas; demanera, que los Scitas no quisieron pelear, y se apartaron de ellas. Por lo qual quedando solas, no pudieron resistir à la potencia, y fuerça de los Griegos, y fueron vencidas, y muertas las mas dellas en batalla: y las que escaparon, fueron huyendo al Real del mismo Penaxagoras, Rey de los Scitas. El las amparò, y defendiò: Y despues de este desvarato, las que quedaron, con muy grande trabajo, y perdida bolvieron à su tierra, donde vivieron con menos poder que de antes. Y andãdo despues los tiempos, quando los Griegos passaron à Asia, y hizieron aquella memorable conquista de Troya, reynaba entre las Amazonas vña de linage Real, entre ellas llamada Pantasilea: la qual por amor, ò amistad de los Troyanos, ò por el odio heredado, y antiguo de los Griegos, con muchas de sus mugeres, vino en socorro de los Troyanos, è hizieron muchas, y muy señaladas cosas: pero siendo los Troyanos vencidos en algunas batallas que alli passaron, murieron las mas de ellas, y tambien su Reyna Pantasilea fue muerta por mano de Achiles: por lo qual, las que de alli escaparon se bolvieron à su patria, donde aviendo mucho menguado las fuerças, y poder, que en tiempos passados avian tenido, apenas se podian sostener, y defender en sus antiguas possessiones; pero con estas dificultades siempre vivieron en sus costumbres, y exercicios, hasta el tiempo que Alexandro Magno hazia guerra en Asia. El qual estando en la Provincia de Hircania, Quinto Curcio, y otros escriven, que vna Reyna de ellas, lamada Talistris, acompañada de muchas de las suyas, saliò de su Reyno con deseo de lo vèr, y conocer, y llegando con toda su gente cerca de donde èl estaba, embiò à su Embaxador, pidiendole seguridad para venirlo aver, significandole quanto lo desseaba por su grande fama. Y siendola por Alexandro assegurada su venida, con ciertas Amazonas de las mas principales, y dispuestas, se vino donde estaba, dexando la mas de su gente en vn cierto sitio bien en orden; y llegando à su presencia, se apeò de su cavallo, teniendo en su mano derecha dos lanças. Despues de averse saludado, còmo convenia entre tan estraña Reyna, y tan grande Rey, con lengua interprete que la entendia, Alexandro la hizo buen acogimiento, y le mandò ofrecer, y preguntar, si le queria pedir algo de qualquier calidad que fuesse, que le seria otorgado. Ella respondiò, que su venida, no era à pedir tierras, ni mercedes, porque de esto tenia lo que le bastaba, sino à conocer, y vèr Rey, de quien tantas

matavillas dezian, y mas venia à tenerle por marido, hasta tanto que dèl se hiziesse preñada, porque su sucession fuesse de linage de tal hóbre, y que le hazia saber, que ella venia de tan antiguo, y alto linage, que merecia le fuesse otorgado lo que le pedia: y que si à ella de èl le diesse Dios vna hija, que la guardaria para su heredera; y si hijo, se lo embiaria à èl. Alexandro quiso dissimular à esta demanda, y le preguntò, si se holgaria de andar con èl en la guerra, porque le haria muy buena compañia? Ella se excusò, diziendo, que su ausencia en su tierra, le era mu y peligrosa, que le pedia le otorgasse su peticion, y quando ell a se quisiesse ir, le diesse licencia. Finalmente, ella anduvo con Alexandro trezes dias en publica, y secreta conversacion, los quales passados, tomada licencia, se bolviò à su tierra, y Reyno. Pero como todas las cosas gasta el tiempo, assi el Reyno, y poder de estas Amazonas fue en disminucion, y perdiendose, despues de aver durado muchos tiempos, y en muy largas tierras, y Provincias, hasta que del todo se perdieron, aunque en la memoria de ellas, el dia de oy, ni muchos tiempos atràs no se sabe que las ay en el mundo; aunque Plutarco en la vida de Pompeyo habla de ellas, como que en su tiempo las huviesse. Todo lo dicho se tiene por historia muy cierta, y por tal lo escriven, y quentan Trogo Pompeo, y Justino en el libro segundo, Diodoro Siculo en el tercero, y quarto, Paulo Orosio en el dezimo quinto, Marcelo Capela en el nono, Quinto Curcio en el sexto, Herodoto en el quarto, Solino capitulo veinte y siete, y tambien sesenta y cinco, Pomponio Mela en el primero, y Servio, y Amiano Marcelino, y otros muchos Autores antiguos, sin todos los modernos. Solo à Estrabon, despues de aver contado esta historia se le haze muy dificultoso de creer. Pero quien huviere leìdo la historia de Boemia que con tanta verdad, y diligencia escriviò el Papa Pio, y visto, que en Boemia señorearon las mugeres mucho tiempo, haziendo guerra, y dando muchas batallas, no le parecerà increìble lo de las Amazonas, que avemos contado. Tambien leemos en la vida de Claudio Emperador, segundo de este nombre, que triunfò de los Godos, que en la la batalla que huvo fueron presos, peleando valientemente diez Soldados: los quales siendo despues desnudados, hallaron ser mugeres, y se creyò descender del linage de las Amazonas. Pues de la Donçella Francesa, à quien llamaron la Poncella, no ay quien no sepa quantas batallas diò siendo Capitan, y quantas vezes peleò, como el mas valiente hombre de el mundo. Y de otras muchas mugeres pudiera dezir, que dexo por guardar la brevedad que prometi.

Cap. XI. *De la muy antigua, y famosissima Ciudad de Constantinopla: de su fundacion, y principio: de sus grandes sucessos, prosperos, y adversos y en que tiempo, y como fue conquistada por los Turcos, que oy la posseen.*

DEspues de la Ciudad de Roma, ninguna Ciudad ay, ni huvo en el mundo, que en tanto poder, y honra se aya visto, como la Ciudad de Constantinopla, alabada, y estimada por los Autores Griegos, y Latinos. Estrabon la llama ilustre. Plinio, y Iustino, noble. Su sitio en

tierra frutifera, y muy abundosa, y ennoblecida de grandes, y muy sumptuosos edificios: fue silla, y cabeza del Imperio mucho tiempo. En ella huvo muchos Concilios generales, donde fueron destruìdas, y extirpadas grandes heregias. Passò por grandes casos prosperos, y adversos hasta venir en la desventura, y cautiverio, que aora esta; la historia de la qual brevissimamente contarèmos. El assiento, y lugar de esta Ciudad es nuestra Europa, en la Provincia de Tracia, que es fertil, y grande, y muy poderosa en las armas. Està, pues, en la costa de la mar, en el estrecho entre Asia, y Europa, en la entrada del Ponto, y mar Euxino, llamado el mar Grande; por lo qual Ovidio la llama, Puerta de dos manos, por estàr en estrecho. està Constantinopla, segun Ptolomeo en quarenta, y tres grados de latitud, que es dezir, para el que no lo entiende, que tantos grados se aparta de la Equinocial, y se alça el Polo, y està en cincuenta y seis grados de longitud de el Meridiano, que passa por las Islas de Canaria. El fundador de esta Ciudad, segun los mas, y mejores Autores, fueron los Lacedemonios, y Pausanias, Rey, y Capitan de ellos, puesto que Eustaquio, segun refiere Volaterrano, diga aver sido fundada por vn Capitan de los Megarenses, llamado Bies, y que por èl la llamaron Bizancio. Plinio dize, que al principio se llamò Ligos, y no Bizancio: y Diodoro, y Plinio dizen, que se llamò Bizancio, de que vn Capitan, ò Rey de ella fue llamado assi. Y lo de Pausanias ser su fundador, afirma, y cuenta Iustino en el lib. 9. y Paulo Orosio en el tercero, y todos los modernos, y dizen, que passò assi, que el dicho Pausanias, y su gente, buscando donde harian nueva poblacion, fueron à preguntar al Oraculo de Apolo, que donde poblarian? Y fueles respondido, que poblassen en frente, ò de cara de los ciegos: y que esto les fue dicho por los Megarenses, que avian poblado à Calcedonia en contra de donde estàConstantinopla en lugar esteril, y malo, y dexaron el de Constantinopla. Esto cuenta assi tambien Estrabon en el lib. 7. aunque no nombra el fundador quien fuesse. El tiempo quando esto fue señala Eusebio en libro de los tiempos, y dize, que fue edificada cerca de la Trigesima Olimpiada, quando Tulio Ostilio reynaba en Roma. En sus principios esta Ciudad fue poca cosa, como suelen las cosas de poca edad, y fue algun tiempo sugeta à Lacedemonia, y otro à los Atenienses, hasta que compitiendo aquellas dos Republicas, y creciendo en riquezas, y poder, con su discordias de ellas se hizo Constantinopla, que entonces era Bizancio, libre, y poderosa. Floreciò despues en tanta manera con la libertad, y fertilidad de la tierra, que Filipo Rey de Macedonia, padre de aquel grande Alexandro, aficionado à su riqueza, y hermosura, la determinò de conquistar, y la tuvo cercada muchos dias sin poderla tomar: donde le dixo vna cosa notable Leon Sofista, que escrive Filastro en la Historia de los Hymnosofistas, y es, que caminando Filipo à esta guerra, que iba à hazer à Bizancio con muy escogido exercito, saliò à èl al camino el Leon Sofista, natural de la misma Ciudad, y puesto en su presencia, le dixo: Dime Filipo, què injuria has recebido de los vezinos de Bizancio, que tan airado vàs à hazernos

nos guerra? Respondiò el Filipo: Yo no voy provocado de injuria que me ayais hecho; pero es vuestra Ciudad mas hermosa, que otra Ciudad de Tracia, y enamorado de ella la voy à conquistar. Replicòle entonces Leon: Los enamorados Reyes, que quieren ser amados, con musicas, y dadivas, y otras buenas obras conquistan, y no con armas, y pertrechos, como tu vàs à hazer. Y assi le sucediò mal su desseo à Filipo; porque nunca la pudo aver, como diximos, y quedò con mas libertad, y valor. Andando, pues, los tiempos, quando los Romanos començaron à hazer guerra en Grecia, hizieron su amistad, y liga con los de esta Ciudad de Bizancio, y con dexarlos en su libertad, se aprovecharon mucho tiempo de su ayuda, y amistad en muchas guerras, y batallas, yendo siempre la Ciudad en acrecentamiento de edificios, y riquezas. Passandose algunos tiempos, governandose yà el Imperio Romano por Emperadores, y siendo Emperador Severo, porque Picino tirano su enemigo, se avia apoderado de esta Ciudad de Bizancio, y estaba por èl, y tenia su voz, embiò su exercito sobre ella, y no bastando la fuerça, pudo hazer la hambre que se entregasse; y aviendola tomado, la mandò destruir, y derribar todos los muros, y edificios; y de todas las possessiones publicas, y privadas la privò, y las adjudicò, y hizo merced de ellas à los Perintios, que no quedò en ella sino vna pobre Aldea, de algunos que se quisieron quedar en las ruynas de los sumptuosos edificios, y en los mazaços de los muy altos muros derribados, los quales eran de muy exlente piedra quadrada, de tal manera obrados, que apenas se via, ni perecia la mezcla, y juntura de las piedras. Quedò pues, assi esta Ciudad, que nadie pudiera pensar, que ya se acordara de ella la fortuna. No passaron muchos tiempos, que Imperando en Roma Constantino, à quien llamaron Magno, hijo de Elena, la qual hallò el madero de la Santa Cruz de Jesu Christo, aviendo determinado de passar al Oriente en Asia, ò cerca della la silla Imperial, y principal assiento de los Emperadores, aviendo tentado, y buscado primero otras muchas partes, movidos por ciertos agueros de vna cierta Aguila, que dizen, que llevò alli vnas cuerdas, con que yà començaba à medirse assiento en otra parte: al fin se determinò de reedificar à Bizancio, y ponerle nuevo nombre, y hazerla señora, y cabeza del mundo, è hizola, y restituyola en lo de antes, con tanta ventaja, y acrecentamiento de edificios, y moradores, que compitiò, y se igualò con Roma, y assi la mandò llamar nueva Roma, è hizo en ella admirables edificios de casas, y Templos, y torres altissimas, passosse à morar à ella con toda aquella grandeza, y sumtuosidad de Corte, Consules, y Senadores, y todos los otros oficios, y Magistrados, que en Roma avian estado. Y puesto caso, que propriamente parecia que era nueva Roma, y èl mandò, que aquel fuesse su nombre, pudo tanto el comun pueblo, que se le quedò el nombre de Constantinopla, por su nombre de èl. dizen tantas cosas los Autores, que fueron cercanos de aquellos tiempos, de la grandeza, riqueza, y sumptuosidad de esta Ciudad, que sin mucha prolixidad no se podria escrivir. Viviò assi Constantino en grande prosperidad en esta Ciudad,

dad, y los Emperadores sus successores, que despues de èl Imperaron, vnos prospera, otros adversamente, hasta que passados muchos tiempos, por los pecados de los moradores de ella, porque la prosperidad los hizo viciosos, malos, y floxos, y siempre sospechos en la Fè, y por la flaqueza, y poco cuydado de sus Emperadores, fue menguando el poder, y grandeza de esta Ciudad: y aviendo padecido muchas desventuras de fuegos, pestilencias, terremotos, escandalos, y vandos dentro de ella, que fueron tantos, que no quiero ponerme en escrivirlos particularmente: despues de aver passado mil ciento y noventa años, que la tenian, y posseian Christianos, aviendo sido señora de las gentes, rica de oro, y plata, y muchas reliquias, y de excelentissimos Templos de ellos, por permission de Dios, Imperando en ella otro de el mismo nombre, que fue el que la reedificò, llamado Constantino, y assimismo hijo de Madre llamada Elena, Mahometo Rey de los Turcos, y señor de Asia la Menor, y de otras muchas Provincias, bisabuelo de Soliman, que oy vive, despues de aver sus passados conquistado todo lo mas de Grecia, puso cerco à esta Ciudad, y dandole cada dia muy recios combates, despues de apocos dias, que fue cercada, y passadas muchas muertes, y batallas à veinte, y nueve dias del mes de Mayo de mil y quatrocientos y cincuenta y tres años, y algunos dizen cinquenta, y dos, siendo Emperador de Roma Federico Tercero de este nonbre, el dicho Turco le diò el combate postrero al Alva del dia, antes que fuesse dia claro, y no pudiendo los de dentro sufrir la multitud, y fuerça de los contrarios, fue tomada por fuerça de armas. Lo qual passò de esta manera: Que como el Emperador Constantino fuesse avisado de el combate de aquel dia, porque en el Real del Turco se avia pregonado, y señalado para entonces, despues de aver hecho muchas oraciones, y peticiones, y repartidas todas las estancias, sacò lo mas de la gente à pelear, y defender las barbacanas, que eran tan fuertes, y altas como los muros, y mandò cerrar tràs si las puertas de la Ciudad, porque peleassen los suyos sin esperança de guarida. Començòse, pues, el combate, y batalla el mas bravo, y cruel, que nunca se viò, con todos los generos de armas, y pertrechos: los clamores, y vozes de los que peleaban, parecian que rompian los Cielos: la sangre de los heridos, y muertos cubria la tierra. El Turco de su parte, el Emperador de la suya, animaban, y esforçaban sus gentes, supliendo, y poniendo de la gente suelta en lugar de los muertos, y sanos; y descansados en lugar de los heridos: pugnando los vnos de defender, los otros de tomar la Ciudad, se mataban, y herian, peleando valentissimamente. Andaba entre los que defendian la Ciudad, vno llamado Iustiniano, natural de la Ciudad de Genova, en cuya virtud, y esfuerço todos los de la Ciudad tenian su principal esperança, porque en los combates passados avia sido la causa principal que la Ciudad se defendiesse, peleando con animo invencible, que fuera razon no le faltara en este dia; el qual, siendo acaso en esta furia de pelear herido, y sintiendose que le salia copia de sangre de la herida, desamparò el lugar, y estancia que defen-

defendia para irse à la Ciudad à curar. Fue luego, como era tan temido, y mirado, echado menos, y avisado el Emperador de ello; el qual con muy gran priessa fue à èl, y le importunò, y rogò que bolviesse como solia acostumbrar, à la batalla, pues sabia quanta falta hazia sola su persona. No lo pudo jamàs acabar con èl: ò es que quiso Dios, que le faltasse el animo, y esfuerço, ò èl no pudo mas por el dolor de su herida, y pensò tornar presto: de manera, que le fue abierta vna puerta por donde entrasse en la Ciudad. La gente de la estancia que èl defendia, començò à enflaquecer con su ausencia, cuya presencia los animaba. Sintieron los Turcos la flaqueza, y apretaron con gran impetu, y furia por el muro, que ya con flaqueza se defendia: de manera, q̃ quãto faltò de esfuerço à los vnos por falta de Iustiniano, creciò à los otros. Juntò se con esto el abrir de la puerta para su entrada de èl, y visto lugar para huìr, començò la gente de la Ciudad à entrarse huyendo por ella, sin poder ser resistido. Acababan los Turcos de subir el muro, matando, è hiriendo à los que huìan, y entrando à bueltas de ellos en la Ciudad. El Emperador, segun algunos, peleando, y aviendo mudado el habito por no ser conocido, fue muerto de los enemigos. Otros escriven, de los quales es el Papa Pio Segundo, que queriendose recoger à la Ciudad, viendo enflaquecer, y huìr su gente, de la multitud de los que huìan fue derribado, y muerto alli à la puerta de la Ciudad entre los pies de los que huìan. Como quiera que aya sido, su cuerpo fue hallado por los Turcos, y cortada la cabeza, y puesta en vna lança, y traìa por el Real, y Ciudad. El Iustiniano, cuya huida fue la principal ocasion de esta desventura, visto que la Ciudad se entraba, se escapo por la mar, donde de su herida, ò de otra enfermedad, muriò en vna pequeña Isla, muy afrentado, pudiendo morir muy honradamente, donde con tanta honra avia vivido. Entrados, pues, los Turcos en la Ciudad, ningun genero de crueldad se pudo imaginar, que en los moradores de ella no se aya executado. Todos los del linage del Emperador, hombres, y mugeres fueron passados à cuchillo, y casi lo mismo todos los del pueblo, salvo los que quisieron guardar para su servicio. Y no parò en los hombres el atrevimiento de esta cruel, y diabolica gente, que tomando la Imagen de Iesu Christo nuestro Redemptor, la pusieron, y crucificaron en vna Cruz, y enlodandola, y ensuciandola, hizieron, y representaron otra vez la Passion, y pusieron vn titulo en lo alto de la Cruz, que deziã: Este es el Dios de los Christianos: con otras muchas injurias, y blasfemias. De esta manera que tengo dicho vino en poder de los discipulos de Mahoma, enemigos de Jesu Christo, esta tan insigne Ciudad, y oy dia està en èl. Plega à Dios, que assi como en ella ha avido otras mudanças muy grandes, como se ha contado por su mal, y daño, lo aya en nuestros tiempos por su bien, con reducirla à su Santa Fè, y servicio, y se contente con el tiempo, que aquel Pueblo, y Pueblos han estado en destierro, por sus pecados, y los nuestros.

****

*****

***

Cap.

Cap. XII. *De que linage, y de que tierra fue Mahoma, y en que tiempo començo su malvada Secta, que por pecados de los hombres tan estendida està por el mundo.*

AVer contado lo que los discipulos de Mahoma hizieron en la Imperial Ciudad de Constantinopla, me puso codicia de escrivir particular, y brevemente quien fue su maestro de maldades Mahoma, y en que tiempo, y como començò, porque se vea quan pequeña centella fue el principio de este fuego, que tanta parte abrasa aora del mundo. En la patria, y linage de este falso Profeta, y malvado hombre, ay alguna variedad entre los Autores. Platina dize, ser de noble linage. Bibliotecario, y Pomponio Leto, diligentissimo Escritor, el qual yo sigo en este capitulo, principalmente, en el Compendio de la Romana Historia, y otros escriven, que su linage era baxo, y obscuro: y assi es de creer, donde ay opinion de ambas partes, porque hombre tan malo, no sabiendolo de cierto, no se debe presumir, que venga de buena sangre. Su origen, y patria, vnos dizen, que era de Arabia, otros de Persia. Ser esto cierto, ò no, poco và. Los mas creen ser de Arabia. Los que dizen ser de Persia, se pueden disculpar, porque Arabia en aquel tiempo era sugeta à Persia, y à los Reyes de ella: y parece que debaxo de el nombre de la principal Provincia, se incluye otra. Su padre quien fuesse, noble, ò villano, èl era Gentil, è Idolatra, segun escrive Platina, y todos, y no Iudio, ni Christiano. Su madre, todos concuerdan venir de el linage de Abrahan, por la linea de Ismael su hijo, avido en Agar, su sierva, que era Judia, y guardaba la Ley de los Judios, y la sabia muy bien: y assi cada vno de los padres procurò de enseñar lo que sabia à su hijo. El tenia muy agudo ingenio: aprendia, y tomaba bien todo lo que le mostraban. Sucediò, que siendo de poca edad, quedò huerfano por muerte de su padre, y madre. Pues faltando el cuydado, y cobro de sus Padres, por algun caso fue cautivo, y preso por los Scenitas, que en aquellas partes eran entonces como los Alarbes son oy dia en Africa, que no tenian lugar, ni possession conocida, sino vivian por los campos, paciendolos, y esquilmandolos en tiendas, ò ramadas, y à las vezes salteando, y robando. Estos despues lo vendieron à vn mercader, llamado Abdomanoples; el qual contento de la habilidad, y disposicion del mozo, que todo era acabado, lo criò, y tratò como à hijo, y no como à esclavo. El Mahoma con mucha destreza, y cuydado trataba las cosas, y negocios de su amo, y crecia, y ganaba mucho en el trato, tratando con Judios, y Christianos, de cuya conservacion tuvo noticia bastante de entrambas leyes, para lo que despues intentò. En esta sazon muriò este mercader señor suyo, sin dexar hijos algunos, y quedò la Viuda muy rica, en edad de cinquenta años, y segun hallo escrito en los Anales Constantinopolitanos, algunos dizen, que era parienta de Mahoma, y llamada Cadiga: la qual contenta de la persona de el mozo, y de su recaudo, y por buena negociacion, que èl tendria, tomò por marido al Mahoma, y de pobre siervo, le hizo señor muy rico. Vino acaso en aquellas partes poco

antes de esto vn Christiano Monge llamado Sergio, hombre muy astuto, de malas mañas, y que venia huyendo de Constantinopla por Herege, y acertò à tener grande conversacion, y amistad con Mahoma, que ya tenia altos pensamiētos, pero malos, y era muy agudo Magico, y de gentil persona. Pues con ayuda, y consejo de el bueno de Sergio, acordò de fingirse, y publicarse por Profeta embiado de Dios. A los principios hizolo entender á su muger, y à los de su casa, haziendo algunas apariencias, y engaños Magicos. Tambien èl tenia vna enfermedad, que caìa de gota coral, ò morbo caduco: de la qual espantada la muger, y preguntandole, que era aquello. El le dixo, que no se alterasse, que quando aquello acaecia, era, que le venia à hablar el Angel de Dios, y que se adormecia, y pasmaba; porque èl como hombre no podia sufrir el acatamiento del mensagero de Dios, y que alli en revelacion sabia lo que avia de hazer, y Dios le mandaba: y tenia èl tanta habilidad, y tal manera en persuadir en sus cosas, que su muger, y su casa lo tuvieron por cierto, y ella lo certificò à sus amigas, y parientas. Y como algunas vezes la mugeres se creen de ligero, començòse à publicar la cosa, y èl à tomar reputacion entre muchos. Estando asi en este estado, muriò la vieja muger, y quedò èl por vniversal heredero de muy grandes bienes, y dineros; y asi començò à tomar mayores atrevimientos. Todavia con la industria, y consejo de Sergio Monge, se ossò à publicar à todos por Profeta, y que era embiado de Dios para darles ley, y regla en que viviessen, y como sabio en todas las leyes, vsò de vna malvada cautela, de concordar en algo con los Judios, por los traer à si, y en algo con los Christianos, por no les tener por contrarios: y en muchas cosas concordò con los hereges de aquel tiempo, por tenerlos favorables. Con los Sabelicos negò la Trinidad: Con Macedonio herege negò el Espiritu Santo ser Dios: con los Nicolaitas, aprobò la muchedumbre de las mugeres: por vna parte confessò à Christo nuestro Redemptor por Santo, y por Profeta, por reluello, y anima de Dios: à la Virgen, y Madre suya confessò ser Santa, y alabòla mucho. Con los Judios aceptò la Circuncision, y otras ceremonias, en general, permitiendo en su falsa doctrina vicios, y carnalidades, y libertades, començò à hazerse poderoso, y à mandar guardar su falsa secta, llamada Alcoran. Y como confiaba poco en su justicia puso principal precepto, que ninguno pusiesse en disputa su ley, so pena de muerte, sino que por poder, y fuerça de armas la defendiessen, è hiziessen tomar por el mundo. A los principios llegaronse à èl los livianos, y de poco juizio, engañados por sus apariencias, y persuasiones falsas. Luego los malos amigos de la libertad, y viciosos, y como de esta calidad ay tantas gentes en el mundo, llegò vn exercito, y compañia, y acometiò al principio las tierras comarcanas à Arabia, y apoderòse de algunas de ellas. Era quando esto passaba cerca de el año de el Señor de seiscientos y veinte, siendo Emperador de Roma, y teniendo la silla en Constantinopla Eraclio, y Papa, y Summo Pontifice Romano Bonifacio Quinto: y tambien alcançò à Honorio su sucessor. Sabidos

estos

eſtos primeros movientos por el Emperador Eraclio, ſegun teſtifica Platina, puſo algun remedio en ello ſacando à los Scenitas Arabes, gente de guerra ſuelta, que le favorecia à Mahoma, con ſueldo que les prometiò, los repartiò, y apoſentò por diverſas partes: y aſsi por poco tiempo eſtuvo mitigada la coſa de Mahoma, y fue floxedad, y deſcuydo grandiſsimo del Chriſtiano Emperador, aviendo ſido venturoſo, y diligente en otras guerras, y batallas, no querer ſeguir à Mahoma haſta lo poſtrero, y acabar de ſacar de raiz tan mala planta. Y lo que fue peor, ſer aun cauſa de hazerlo mas rico, y poderoſo; porque no cumpliendo bien con los Arabes Scenitas ya dichos, el ſueldo que les avia prometido, ellos ſe juntaron con Mahoma, tomandole por ſu Capitan, ſiendo ya reputado, y tenido por Profeta de Dios, y acometieron à las tierras, y gentes de el Imperio Romano, entrando por la Siria, conquiſtando la inſigne Ciudad de Damaſco, deſpues toda Egypto, y toda Iudea, y las Provincias Comarcanas, perſuadiendo à los Sarracenos, gente de Arabia, que à èl, como à legitimo ſuceſſor de Abrahan, le competia la tierra de Promiſsion. Sucediendole las coſas bien (quanto al mundo) diò la buelta à hazer guerra à los Perſas, gente potentiſsima en aquellos tiempos, con los quales à los principios le fue mal; porque fue, ſegun algunos, vencido en la primera batalla: deſpues aumentando, y reparando ſu exercito, los ſojuzgò, y venciò, y les hizo tomar ſu malvada ſecta. Puesto que ſabia eſto Eraclio Emperador, nunca puſo el remedio, ni reſiſtencia que debiera, como ſino fuera el que avia vencido à Coſdroe, potentiſsimo Rey de los Perſas, y ſacado de ſu poder la Cruz de nueſtro Redemptor, que el Rey de Perſia avia llevado de Ieruſalen quando la avia robado. Solamente puſo cobro en la Cruz, que ſabiendo que iban ſobre Jeruſalen, donde èl la avia pueſto, la embiò à ſacar de alli, y traer antes que pudieſſe venir en ſu poder de Mahoma, y de los Agarenos ſus ſequazes. Y digo Agarenos, porque à los que ſeguian à Mahoma, los Catolicos Chriſtianos los llamaban aſsi por afrentarles, diziendo, que ellos, ni Mahoma, no venian de Sarra, muger de Abrahan, para que devieſſen ſer llamados Sarracenos, como ellos ſe llamaban, ſino de Agar la ſierva, y por eſto Agarenos. Eſtos que tengo dicho fueron los principios, y ſuceſſos de Mahoma, y en eſta maldita proſperidad, teniendole todos por menſagero de Dios, ſecretamente le dieron los ſuyos ponçoña. En lo qual ſe verà, como mas le ſeguian por los vicios, y libertad, que por tener por cierta ſu doctrina. De lo qual muriò ſiendo de edad de quarenta, y ſegun otros, de treinta y quatro años, en el año del Señor, ſegun cuenta Antonio Sabelico, de ſeiſcientos y treinta y dos años. Tenia dicho muchas vezes Mahoma, que deſpues de ſu muerte avia de ſubir à los Cielos. Los que lo ſeguian, que por honra ſe llamabaa Sarracenos, eſperando eſte milagro, lo guardaron algunos dias, haſta que eſtando ya el maldito cuerpo hediondo, y corrompido con ſu anima, le hizieron vna caxa de hierro, donde lo metieron, y lo puſieron en la Ciudad de Meca en Perſia, donde oy es adorado de todo el Oriente, y por nueſtros pecados, de lo mas de todo lo poblado

de el mundo. Muerto Mahoma, en el Reyno, y poder que avia adquirido, le sucediò vno llamado Califa, y à Califa otro, que huvo por nombre Halì: los quales ensancharon su poder, y diabolica secta, y creencia de Mahoma. Y assi por diversas sucessiones, y casos, y por pecados, y cobardia de los Christianos Emperadores de aquellos tiempos fue esta pestilencia estendiendose por el mundo, hasta ponernos en el estado en que aora estamos; del qual, y del peligro en que ha estado dos vezes en nuestros dias de venir en cautiverio, y servidumbre la Christiandad toda del cruelissimo Soliman, llamado el Gran Turco, discipulo, y sucessor del malvado Mahoma, avemos sido librados (despues de el favor de Dios) por la diligencia, y cuydado de el Invictissimo Emperador Carlos Quinto de este nombre, Rey de España, señor nuestro. La vna, quando el dicho Gran Turco entrò con exercito casi de seiscientos mil hombres de pelea por la Provincia de Vngria, y de Austria, con animo de conquistar toda la Christiandad. A cuya defensa, y resistencia, la Magestad de el Emperador fue por su persona con mas de la mitad menos de gente que el Turco traia; pero muy escogida, y exercitada, para darle batalla con impetu; y animo invencible cuya presencia, y venida, el Turco no pudo sufrir, ni esperar, y antes de su llegada se bolviò huyendo muy apriessa; y muy afrentosamente, y con perdida de muy muchas gentes de las suyas. Y la otra el año passado de mil y quinientos y treinta y siete, quando el mismo Turco con innumerable Exercito por mar, y por tierra vino sobre Italia, y su Armada tomò algunos lugares del Reyno de Napoles; à lo qual solo bastò defender, y resistir los Exercitos, y Armadas, que el Emperador embiò por tierra, y por mar, aunque ocupado, y estorvado en otras guerras, que compelido, y forçado tenia con Christianos: donde siendo los Turcos echados de la tierra, y parte de su Armada vencida en la mar, la Christiandad toda fue librada del mayor Peligro, que en el tiempo presente se podia venir: y assi es sostenida, y amparada por su solicitud, y cuydado, gastando sus rentas, y patrimonios en solo defensa de ella, conquistando por su persona propria Reynos, y Ciudades, que el dicho Turco tenia adquiridas por si, ò por sus Capitanes, como fue el Reyno de Tunez, la Ciudad de Bona, con tanto trabajo, y peligro de su vida, y persona: y con el proposito santo, y diligencia que tiene en passar, y proseguir adelante, hasta poner el Imperio Romano, y la Fè de Iesu Christo en el estado, y poder, que antiguamente tuvo. Y cierto es de creer, que si tales fueran los Emperadores en los tiempos de Mahoma, que no viniera à lo que vino: y que si Dios dà vida al que tenemos, serà en gran parte remediada la falta de los de entonces. Pues bolviendo à lo de Mahoma, no dexarè de dezir; que ay algunos Autores, que escriven de sus principios de otra manera. Y dizen, que siendo ladron, y salteador de caminos, y que alquilando camellos, y llevandolos de vnas partes à otras, allegò à si mas las gentes, y se hizo poderoso, y temido, y que despues sucediò lo yà dicho, pero aunque esto escrivan algunos, en la primera opinion por mi contada, concuerdan los mas, y mejores

Auto-

Autores, entre los quales son Plantina en la vida de los Sumos Pontifices, y Blondo en el libro de la declinacion de el Romano Imperio: y Baptista Egnacio en los Epitomes de los Emperadores: y tambien los Anales Constantinopolitanos, y Naucleto, y Antonio, y otros.

Cap. XIII. *En el qual en suma se pone el principio, y origen de el Señorio de el Gran Turco: y quantos señores, y Principes ha avido en èl, y los hechos mas notables de ellos.*

EL Potentissimo Reyno de los Turcos, que el dia de oy es tan temido, y tan grande, y la familia de los Otomanos Reyes, y señores de ellos, nuevo es, y de muy poca antiguedad; y visto lo poco que ha que començò à ser poderoso, aunque la gente de los Turcos sea antigua, cosa es maravillosa lo mucho que ha estendidose; porque dozientos y quarenta años ha escasamente, que començò à ser nombrado, y conocido: lo qual, como es de creer, ha venido por permission, y açote de Dios, para castigar, y enmendar el Pueblo Christiano; assi como en los antiguos tiempos embiò vn Antiocho, vn Nabuco Donosor, y vn Ciro, y otros tales, que optimiessen: y cautivassen su pueblo de los Judios, assi ha permitido, y permite, por nuestros pecados, que el Reyno de el Turco fuesse en aumento, y se estendiesse tanto, para temor, pena, y castigo de nuestro descuydo, y culpas. Y porque de esta gente la Iglesia Christiana ha recibido vna de las mas notables persecuciones, y daños, que nunca ha padecido, pareciòme honesto trabajo, de su principio, y sucesso hazer aqui en este lugar, que tan aproposito viene con lo passado; vna muy breve suma de ello. Este mismo cuydado tuvo el Papa Pio en su Cosmografia, y Rafael Volaterrano en la suya: y mas largo Nicolao Secundino, y assimismo Francisco Filelfo en vna carta que escriviò à Carlos Octavo Rey de Francia: y Antonio Sabelico en sus historias: de los quales yo tomè, y recogì lo que dirè, señaladamente seguì à Paulo Iovio en vn tratado que hizo particular de este mismo argumento. De la gente, y Nacion de los Turcos, entre todos los Autores antiguos, solo Plinio en el libro 6. y Pomponio Mela en el fin del primero, hazen memoria de ella, y la ponen entre los Sarmatas, en los confines de Scitia, encima de las puertas Caspias: y dizen, que vivian en los campos despoblados cazando, y monteando. De los quales Sarmatas, ò Scitas, dexadas otras opiniones que ay, se cree por cierto, que tuvieron origen los Turcos. Los quales, segun afirma Oton Arçobispo en su historia, cerca del año del Nacimiento de 800. descendieron de la Scita en las Provincias de Asia la Menor, y robaron, y conquistaron algunas Provincias de ella, y como gente barbara, recibieron la malvada secta de Mahoma, con que toparon primero, y que mas conforme à sus malas costumbres les pareciò. Esta gente, pues, con su muchedumbre, y fiereza espantaron la tierra, y se apoderaron de muchas Ciudades de ella. Otros escriven, que vinieron sobre Persia, y tambien en Armenia, y en Media; pero como quiera que esto aya sido, principalmente parece, que assentaron en Asia la Menor: y esto no, que tuviessen Rey, ni Ca-

pitan señalado, sino por via de compañias, y quadrillas. Assi se sostuvieron por aquellas tierras muchos años, y algunos mas señalados entre ellos con algunas gentes que se les juntaron ocuparon algunos Lugares, y Ciudades. Y vno de ellos, llamado Soliman, aviendose apoderado de la Provincia de Cilicia, y parte de sus comarcas, al tiempo que el Duque Godofre de Bullon, con otros Principes Christianos passò à conquistar la Tierra Santa, juntando el poder que pudo, vino à pelear con los Christianos en la Provincia de Suria: y siendo roto, y desvaratado de ellos, quedaron mucho tiempo los Turcos sin Capitan poderoso, ni señalado, y assi poco nombrados, ni tenidos, hasta que despues cerca de el año de la Encarnacion, de mil y trecientos, vn hombre de esta gente llamado Otomano, de baxo linage, y estado, començò à ganar reputacion entre ellos, por ser hombre de grande esfuerço, y animo, y de grande fuerça corporal, y venturoso, y de mucho ingenio, el qual hallando oportunidad, por las discordias que entre ellos avia, juntò à si grande numero de Turcos, y començò à conquistar, y à hazerse señor de algunas Provincias, y Ciudades, assi de los suyos, como de sus vezinos. Y aviendose hecho assi poderoso, dexò començado à los sucessores el Reyno, y linage, que hasta oy por linea masculina dura en los Turcos: y despues de aver reynado veinte y ocho años, muriò en el año del Señor, de mil trecientos y ocho, siendo Pontifice Benedicto Vndecimo. Por muerte de Otomano sucediò vn hijo suyo llamado Orchana, de no menos valentia, y esfuerço que su padre, pero mas sutil, y avisado, para conquistar, y ganar. Juntamente con esto, fue tan grande inventor de instrumentos de guerra, y de muchos ardides, y muy dadivoso, y liberal. Con las quales dadivas, y virtudes, aumentò el Reyno que avia heredado de su padre, y el numero de la gente de guerra, que allende de la tierra que su padre señoreaba en Asia, quitò del Imperio de Constantinopla, siendo en ella Emperador Paleogolo, el Reyno de Bitinia: y sojuzgò tambien en Asia la Menor à Licaonia, Frigia, y Cutia, y otras tierras. Siendo herido en el combate de vna Ciudad, muriò de la herida despues, aviendo reynado veinte y dos años, el año de mil y trecientos y cincuenta, en el Pontificado de Clemente Sexto. A Orchana ya dicho sucediò vn hijo llamado Amurates, el qual avia avido en vna Christiana, con quien era casado, hija de el Rey de Cilicia, que aora llaman Caramania. Fue este Amurates muy dessemejante à su padre, y abuelo, porque fue de muy poca verdad, mal inclinado, muy doblado, y falso, y de debil, y flaca persona, pero ambicioso, y desseoso de ensanchar, y engrandecer su Señorio, para lo qual se le ofreciò grande ocasion, y aparejo. Y fue esto, que à la sazon el Emperador de Constantinopla tenia discordia con algunos Principes de su Imperio, à los quales favorecia el Despoto, ò señor de Bulgaria, que es parte de la antigua Missia inferior. De manera, que apretado el Emperador, tuvo necessidad de embiar à pedir socorro à este Amurates Rey de los Turcos: el qual le embiò quinze mil hombres muy escogidos: con los quales el Emperador venciò à sus contrarios: y

dexando en su tierra parte de los Turcos, embiò el resto de ellos: por consejo de los quales, avida informacion de la disposicion de la tierra, Amurates determinò passar à Grecia, y con color de ayudar al Emperador contra sus contrarios, passò sesenta mil hombres de à pie, y gran numero de gente de acavallo, y apoderose de Balidoli, y de otras fuerças en la comarca de aquel estrecho; y lo mismo hizo de la Ciudad de Andrinopoli. El dicho Despoto de Bulgaria, llamado Marco, juntando el mayor exercito que pudo, y ayudado de Lazaro Despoto de Servia, Provincia que confina con la Tracia, y antiguamente se llamò Missia superior, y tambien juntandose con ellos otros Principes Albaneses, vinieron contra el Turco, y huvieron su batalla, y fueron los Christianos vencidos, y muertos los mas de ellos: y Amurates, à pesar del Emperador, quedò con mucha parte de Tracia, y de Grecia. El qual aviendo reynado veinte y tres años, vn esclavo que avia sido del mismo Lazaro, señor de Servia, lo matò à traycion à puñaladas en el año de el Señor de mil y trecientos y setenta y tres.

Quedaron de este Amurates dos hijos, llamados Soliman, y Bayaceto: el Bayaceto matò al Soliman, y quedò èl solo por señor del Reyno de su padre: el qual saliò Principe de singular prudencia, y esfuerço, y muy valiente de fuerças, hombre de muy grande consejo, y diligencia en la guerra, y tan presto en executar lo que debia hazer, que era llamado Rayo del Cielo por ello. El qual luego como comenςò à reynar determinò de hazer guerra à los Christianos, y vengar la muerte de su padre, y con increible presteza juntò muy grande exercito, y passò à Grecia, y vino contra ya el nombrado Marco, señor de Bulgaria; y venidos à batalla, lo venciò y matò en ella, con la mas de la nobleza de Bulgaria, y de Servia. Despues de esta victoria, de allì à tres años tornò à entrar poderosamente en tierra de Christianos, è hizo cruelissima gerra en Vngria, primero en Albania, y tambien en Valachia, que es Provincia grande antiguamente llamada Dacia; y estiendese desde Tracia hasta Vngria: y llevò à Turquia infinito numero de Christianos de estas Provincias. Aviendose, pues, apoderado de lo mas de Grecia, conviene à saber, de la Provincia antigua de Atenas, y de Beocia, y Achaya, acometiò à tomar la gran Ciudad de Constantinopla, y puso cerco sobre ella. El Emperador vino por su persona à pedir socorro à los Principes Occidentales, y el Rey Carlos Septimo de Francia le ayudò con dos mil lanças, con las quales fueron hombres muy señalados de Francia: los quales se juntaron con Sigismundo Rey de Vngria, que despues fue Emperador, que avia juntado muy grande exercito para la misma demanda, y con el Despoto de Servia, y gran Maestre de Rodas, y otros muchos Principes Christianos, contra los quales el Gran Turco Bayaceto (dexada la empressa de Constantinopla) vino con casi trecientos mil hombres, y los Christianos eran cien mil de escogida gente, y los veinte mil de ellos de acavallo: y venidos à las manos huvieron vna muy sangrienta batalla, en la qual fueron los Christianos vencidos, segun se escrive, por culpa de los Francesces, que rompieron antes de tiempo. El

Rey

Rey de Angria, y el Maestre de Rodas, se escaparon huyendo. Los Franceses todos los mas fueron muertos, y pressos. Passò esta batalla el año de mil y trecientos y noventa y cinco, Vigilia de S. Miguel. Despues de esta victoria, Bayaceto rebolviò sobre Constantinopla, y tornòla à cercar, y la tuvo en tal aprieto, que sin duda la tomara; pero vinole nueva que el gran Tamorlan (de cuyas hazañas hazemos particular capitulo adelante) con muy grande Exercito le entraba en su tierra de Asia, ò Turquia, y le avia tomado muchas Ciudades, ò Provincias: por lo qual, dexado el cerco de Constantinopla, passò en Asia, juntando el mayor Exercito que pudo, y pelearon los dos mas poderosos Principes que entonces avia: y el Bayaceto Turco fue vencido, y preso en la batalla, y padeciò la mas menguada, y triste prision, que nunca se viò; porque el Tamorlan lo traìa en su Exercito en vna Jaula de madera, y cada vez que cavalgaba, le ponia el pie en sus espaldas para subir en su cavallo: y quando comia, lo hazia estàr debaxo de su mesa, y que solamente se mantuviesse de lo que le echaba, como à vn lebrel. Y de esta manera acabò la vida el Principe que mas temido, y mas venturoso avia sido en su tiempo. El Tamorlan tomò à Galacia, y al Ponto, y à Capadocia, y otras Provincias del señorio del Turco: y de alli caminò à hazer guerra al Soldan de Egypto.

Dos hijos de este Bayaceto, que escaparon de la batalla en que su padre fue preso, viniendose huyendo à lo que posseìan en Grecia, fueron presos por ciertas Galeras de Christianos, que andaban en el Estrecho: en los quales, si se pusiera el cobro que debia, por ventura se escusara el mal que ha sucedido; pero soltandose vno de los dichos hijos, llamado Calapino, y llamandose señor en las tierras de su padre saliò valeroso, y començò luego à recoger gente, y à fortalecer lo que en Grecia, y Tracia tenia. Y queriendo el Emperador Sigismundo ya dicho, estorvar que no se rehiziesse, y vengarse de la batalla en que su padre dèl lo avia vencido, juntò grande exercito, y vino contra èl. Calapino le saliò al camino, y huvieron vna muy recia batalla, en la qual tornò à ser vencido Sigismundo, y escapò huyendo, treze años despues que avia sido vencido la primera vez. El Calapino victorioso, aviendo hecho gran daño en la Provincia de Servia, se bolviò à su tierra; y despues de aver reynado seis años, muriò, siendo Papa en Roma Alexandro Quinto.

Cap. XIV. *En el qual se prosigue, y acaba la Historia de los Turcos, en el capitulo passado començada.*

De este Calapino que acabamos de dezir, quedaron dos hijos, el mayor llamado Orcana, y el segundo Mahometo. Al Orcana matò vn tio suyo por alçarse con el Reyno; pero Mahometo su hermano se diò tal cobro, que matò al tio, y quedò con el Imperio, y luego hizo guerra muy cruel à Christianos en la Provincia de Balachia, y de aì passò à Turquia, ò Asia, y recobrò las Provincias que el Tamorlan avia tomado à su Abuelo, y en esto gastò catorçe años que reynò; y muriò en el año de mil quatrocientos y veinte, siendo Papa Martino Quinto.

Succe-

Sucediò à Mahometo vn hijo suyo, llamado Amurates, y fue muy venturoso Principe. Tomandole la muerte de su padre en Asia, luego juntò grande Exercito, y passò à Grecia à pesar de el Emperador de Constantinopla, que procurò resistirsele. Hizo entrada larga en tierra de Christianos: tomò algunas Ciudades en Servia: conquistò la Provincia de Epiro, que aora llaman Romania. Hizo otras entradas en Vngria, y despues en Albania, que es parte de la antigua Macedonia. En las quales entradas, aunque recibiò algunos daños, siempre al cabo quedò por èl la victoria, y sacò grandes cavalgadas. Cercò tambien la Ciudad de Velgrado, sugeta al Rey de Vngria, en la Ribera del Danuvio; pero no la pudo tomar, antes alçò el cerco con grande perdida de su gente. Despues de lo qual el Rey Ladislao de Polonia, y Vngria, con algunos señalados hombres de aquellos Reynos, con muy buen Exercito vino contra Amurates.

El Turco embiò muy poderoso Exercito contra èl, con vn Capitan muy señalado, y huvieron su batalla, q̃ fue muy porfiada, y el Rey Ladislao huvo la victoria, y fue hecha grande matança en los Turcos: por el qual rompimiento, y porque el Rey de Caramania hazia guerra en sus tierras de Asia, tuvo necessidad de hazer paz con el Rey Ladislao, y hecha, se passò à Turquia à resistir al Rey de Caramania. La qual paz durò muy poco, porque el Rey Ladislao la quebrantò, inducido por el Emperador de Constantinopla, y por el Papa Eugenio, y por Venecianos, y Filipo Duque de Borgoña: los quales prometieron, y se obligaron guardar de tal manera el Estrecho entre Europa, y Asia, que Amurates no pudiesse passar con su gente à socorrer sus tierras: y que el Rey entrasse con Exercito à conquistarlas. Movido de esta codicia, Ladislao lo puso por obra presto. Pero Amurates luego que lo supo, diò la buelta, y à pesar de la Armada de Christianos, passò el Estrecho, hasta venir à batalla con Ladislao, en la qual la victoria estuvo tan dudosa, que Amurates estuvo por huìr, y fue detenido por vn Baxà suyo; pero al cabo huvo la victoria, y el Rey Ladislao muriò en la batalla. La qual passò dia de San Martin, año de mil y quatrocientos y quarenta. Despues de esta victoria (hecho grande daño en Vngria) el Turco vino sobre la Morea, antiguamente llamada Peloponeso, donde era aquella Lacedemonia, y Corintho antiguas, y rompido el muro, que à la entrada de aquella Provincia avia, que duraba seis millas de el mar Yonio al Egeo, la sojuzgò toda, salvo algunos lugares maritimos. Y aviendo reynado treinta y vn años, muriò en el año de mil y quatrocientos y cinquenta. Este fue el que ordenò la infanteria de Genizaros Christianos Renegados, que es la principal fuerça en el Exercito de el Turco.

Por muerte de Amurates huvo el Reyno su hijo, llamado Mahometo: otros escriven, que se lo renunciò en vida, viendose viejo, y cansado. Este Mahometo saliò excelente Principe en todo, sino que fue muy cruel; començando, pues, à reynar, por tomar empressa conforme à su animo, determinò de conquistar lo primero la Ciudad, è Imperio de Constantinopla, juntando grande Armada en

la mar, y Exercito por tierra, y vino sobre ella, y la tomò, y ganò, de la manera que en el cap. 12. tenemos contado, y assi hizo à todos los Lugares sugetos à aquel Imperio: y luego despues fue sobre la Ciudad de Velgrado, y la tuvo cercada; de donde por el esfuerço de Juan Vniades, excelente Capitan Vngaro, del qual en muchas jornadas avian sido algunos Capitanes Turcos vencidos, fue defendida la Ciudad, y èl compelido à levantar el cerco afrentosamente, saliendo del trance, que alli passò herido, y dexando su artilleria. Despues de lo qual embiò à vn Baxà suyo, à tornar à allanar la Provincia de la Morea, que se avia levantado con favor de Venencianos. Conquistò tambien las Islas de Negroponte, llamada por los antiguos Euboca, y tamben à Mitilene, y à Lendos, Isla en el Archipielago. Despues entrò en la Provincia de Boslina, que es parte de la Missia antigua superior, tambien como Servia. Prendiò en batalla al Rey de ella, y cortòle la cabeza. Passadas estas victorias de Christianos, passò à Asia, y caminò contra Vsancasano, muy poderoso Rey de Persia, y huvo con èl dos batallas: en la primera fue vencido: en la segunda, vencedor. Passado todo esto, determinò este Turco Mahometo, de ir sobre el Emperador de Trapisonda, que es parte de la antigua Capadocia, en la ribera del Ponto, ò mar Euxino, y ocupando todas las tierras de aquel Imperio, matò, y venciò al Emperador: y assi acabò aquel señorio, que tenian los Christianos. Embiò tambien vn gruesso Exercito con vn señalado Capitan, que viniesse à Italia, baxando por Carintia, y Stira, hasta tierra de Venecianos. Contra el qual ellos embiaron otro muy grande Exercito, y fueron vencidos los Christianos, y muerta mucha nobleza de Italia. Embiò tambien despues à cercar la Ciudad de Rodas; pero no pudiendola tomar, mandò retirar su Exercito. Y assimismo al Reyno de Napoles mandò ir vna gruessa Armada, y Exercito, siendo Capitan vn Baxà, llamado Acomar; el qual se apoderò de la Villa de Otranto, y la sostuvieron los Turcos mas de vn año, con grande daño, y verguença de toda Italia. Despues de todo esto passado, con trecientos mil hombres por tierra, y ducientas Galeras, y trecientos Navios de armada, caminò à hazer guerra al Gran Soldan de Egypto, y atajòle la muerte en el camino, que le sobre vino de vn dolor de colica, aviendo sido señor treinta y dos años, en el año mil y quatrocientos y ochenta y vno. Con su muerte se cobrò Otranto en la Pulla, y respirò Italia del miedo, y aprieto en que estaba, el qual era tan grande, que el Papa Sixto, que era entonces, tenia acordado de irse huyendo à Francia, perdida la esperança de poder defender à Roma. Afirmase, que en las guerras, y batallas que este Turco hizo, murieron mas de trecientos mil hombres à hierro.

Despues de la muerte de Mahometo quedaron dos hijos suyos, el vno llamado Bayaceto, y el otro Zizimo; porque otro que avia tenido mayor que estos, muriò antes que el padre. Cada vno de estos dos trabajò de hazerse señor; al Zizimo ayudaba el Soldan, y algunos Baxaes: y al Bayaceto, los Genizaros, y otros Baxaes: y tambien

en Constantinopla avian alçado por señor vn hijo de este Bayaceto, llamado Corcut: pero el Bayaceto su padre con grande presteza fue poderosamente à Constantinopla, y tuvo manera, que su hijo le renunciò el Imperio: y rebolviendo contra Zizimo su hermano, tornò à passar à Turquia, y venciendolo en batalla, lo hizo huìr, y venirse à poder de Christianos, dende al cabo muriò en Italia, quedando el Bayaceto por señor solo. Desde alli à tres años entrò en tierra de Christianos con exercito por tierra, y con armada por el Danuvio; y hecho mucho daño, se bolviò, y embiò vn gruesso exercito contra el Soldan de Egypto, enojado por el favor que avia dado à Zizimo su hermano: y el Soldan embiò otro grande exercito à encontrarse con el del Turco: las quales huvieron su batalla, y fueron los Turcos vencidos, y en ellos fue hecho grandissimo estrago. Passado esto, Bayaceto, è hizo tregua con el Soldan, y entrò poderoso en tierra de Christianos, y de esta buelta tomò la Ciudad de Durazo, y la Bellona en la costa frontera de la Pulla. Embiò despues vn muy grande exercito para entrar en Vngria, y los Principes de aquellas Comarcas se juntaron, y peleando con los Turcos, fueron los Christianos vencidos, con gran daño suyo, y assi por otros Capitanes hizo muy gran daño en tierra de Christianos tambien. Y siendole pedido socorro por Ludovico Duque de Milan cõtra Venecianos, q̃ se avian juntado con el Rey Luis de Francia contra èl, èl embiò vn Capitan con diez mil de acavallo; los quales entraron por el Frioli: y sin hallar resistencia vinieron corriendo, y abrasando hasta las Montañas à vista de Venecia. El año siguiente conquistò por su persona la Ciudad de Modon en la Morea, y otros Lugares Maritimos, que alli posseìan Venecianos; y queriendolos apretar hasta lo postrero, fue resistido por el gran Capitan Duque de Sossa, el qual con la gente Española fue en favor de Venecianos; y los desbaratò, y tomò la Isla Chefalonia: mediante lo qual el Turco les otorgò tregua, y paz, que ha durado hasta nuestros tiempos: y aqui acabò la furia de Bayaceto, porque dexando la guerra, se diò (viendose viejo, y cansado) à leccion, y quietud, y reposo. En tiempo de este, en el año del Señor de mil y quinientos y dos, començò en Persia el Reyno, y Señorio de el Sofi, que ha sido freno, y estorvo, para que los Turcos no ayan hecho mayor daño (aunque ha sido mucho) en la Christiandad; porque siempre han sido enemigos: el qual levantò vn hombre llamado Ismael, haziendose Profeta, y declarando de nueva manera el Alcoran de Mahoma: Llegò à si mucha gente, y venciò algunos Baxaes, que Bayazeto embiò contra èl, y se apoderò de Persia, y otras Provincias, y siempre ha ido su poder en crecimiento. Bolviendo à nuestro proposito: este Bayaceto tenia tres hijos, el primero llamado Acomat el segundo Corcut, que diximos arriba, que le avia renunciado el Imperio; y el tercero, llamado Selin, padre de el Turco, que oy reyna; que aunque menor, era mas hombre, y mas valeroso que todos. Este viendo ya su padre viejo, y decrepito, determinò quitarle el Reyno, y hazerse señor, para lo qual se consertò secretamẽte con el gran Tartaro, casandose

con su hija. Los otros hermanos entendiendo en lo que este se ponia cada vno acometiò lo mismo. El Acomat, que era el mayor, pareciale, que por derecho le venia la sucession. El Corcut, que era el segundo, alegaba aver èl renunciado el señorio en su padre, y que era razon, que pues èl no estaba habil para sustentarlo se lo restituyesse. El pobre viejo se viò en grande aprieto, y conflicto, con la desobediencia, y atrevimiento de sus hijos. Finalmente, passaron entre ellos grandes trances, y alborotos, y muertes. Al cabo la parte de Selin, que era el menor, pudo mas; porque viniendo à la Corte de su padre con color, que le perdonasse, que lo defenderia de Acumat, el hijo mayor, que le hazia guerra, en pocos dias se hizo tan quisto de los Genizaros, y gente de guerra, que quitò el Señorio à su padre, y haziendolo renunciar por fuerça, lo desterrò de la Ciudad de Constantinopla, y al cabo lo matò con yervas en su destierro. Y assi muriò Bayaçeto en el año del Señor de mil y quinientos y doze.

De esta manera vino el Reyno de los Turcos à Selin traydor patricida, siendo el menor de sus hermanos, y coronòse con grande solemnidad, en el dia mismo que acaeciò en Italia aquella sangrienta, y cruda batalla de Rabena. El qual luego como se vido señor, con distribuir las riquezas, joyas, y dineros de su padre por los Genizaros, y gente de guerra, se hizo muy quisto, y poderoso: y passando con gran presteza à Turquia contra sus hermanos, lo primero matò à algunos de sus sobrinos, los que pudo aver, hijos de otros hermanos ya muertos, y persiguiò tambien à su hermano Corcut hasta que lo huvo à las manos, y lo matò. El Acomat, que era el mayor, con ayuda del Sofi, y del Soldan, juntò vn buen exercito, y huvieron los dos hermanos vna muy dudosa batalla; pero el Acomat fue vencido, y preso, y despues degollado. Y assi aviendo este Tyrano cruel muerto todos los de su linage, quedò señor sin rezelo. Enojado de los dichos Sofi, y Soldan, hizo paz con Ladislao, Rey de Vngria, y confirmò la de Venecianos, y caminò con muy grande Exercito, y Artilleria para la tierra del Sofi: el qual muy confiado en sus felicidades, y prosperos sucessos le saliò al encuentro con mucha, y muy armada, y lucida gente de acavallo, y huvieron vna cruelissima batalla, y fue èl vencedor, y el Sofi vencido, y se escapò huyendo, y herido. De que fue muy grande la reputacion, y honra que el Turco ganò. Esto passò en el año de mil y quinientos y catorze à veinte y quatro de Agosto. Luego el año siguiente gastò en hazer guerra à otro Principe, que señoreaba en las Montañas del Monte Tauro; y era muy poderoso, al qual persiguiò, y avido à las manos, le matò, y tomò la tierra. Despues de lo qual determinò hazer tambien jornada contra el Soldan, y acercòse con su Exercito à la Suria, echando fama, que bolvia otra vez contra el Sofi. El Soldan no estaba descuydado, antes tenia muy hermoso Exercito, con proposito de ir sobre vn gran Señor, que se le queria alçar en Suria, y tambien recelandose de lo que el Turco hazia. Finalmente acercandose estos tan poderosos Principes, se vinieron à juntar cerca de la Ciudad de Damasco en Suria: y despues de algunos trances, se dieron la batalla

en veinte y quatro dias de el mes de Agosto de mil y quinientos y diez y seis años, el mismo dia que fue vencido el Sofi dos años antes. Esta batalla fue muy porfiada por ambas partes, por la multitud, y bondad de la vna, y de la otra gente; pero huvieron los Turcos la victoria, por el estrago que la Artilleria hizo en los del Soldan, y porque vn Capitan Governador de Alepe se doblò con los contrarios, y no peleò èl, ni su gente. El Soldan fue hallado muerto en el campo, sin herida, de la multitud de los cavallos, siendo ya viejo, de edad de setenta y seis años, y muy pesado, y gordo. El Turco se apoderò de toda la Suria, Palestina, y Iudea: y caminando para Egypto, en seguimiento de su victoria, detuvose pocos dias en Jerusalen, visitando el Santo Sepulcro de Jesu Christo (que tambien ellos tienen en veneracion:) Despues caminando adelante, hizo grande provision de cueros de agua para passar el desierto, y arenales. Avianse ya recogido en Egypto los Mamelucos, y la gente de guerra, que pudo huir de la batalla, y avian elegido nuevo Soldan à vn Governador de Alexandro llamado Tamonueyo, hombre muy señalado, y animoso; el qual hizo grandes provisiones de gente, y de armas, fortificò la Ciudad de Cayro, para donde el Gran Turco Selin caminò derecho. El Tamonueyo, nuevo Soldan, le saliò al campo, y con grandissimo animo le diò la batalla: la qual escriven, que fue vna de las mas crueles, y sangrientas que ha avido en el mundo; pero à la fin de la multitud fue vencido el Tamonueyo; retirandose à la Ciudad de Cayro, fue combatido dos dias, y dos noches, sin parar vn momento, y entrandose ya en la Ciudad, el Tamonueyo saliò de ella, y passò el Rio Nilo huyendo. Y despues de aver procurado rehazerse, y passados grandes trances, por ciertos traydores fue entregado à Selin; el qual lo mandò matar, y arrastrar por toda la Ciudad. El Turco, muerto el Tamonueyo, en muy poco tiempo se apoderò de aquel antiquissimo, y muy poderoso Reyno de Egypto, y dexando en èl, y la Suria la gente, y recaudo que convenia, se bolviò con grande triunfo à Constantinopla, donde estaba su hijo, que oy reyna: y alli de vna postema que le naciò en los riñones, le sobrevino la muerte, en el año de mil y quinientos y veinte, en el mes de Septiembre, aviendo reynado ocho años, y vivido quarenta y seis. Fue este Tyrano de tan grande animo, que dizen dèl, que jamas se le conociò miedo de cosa alguna.

De Selin no quedò otro hijo sino Soliman, que oy es señor, el qual fue obedecido, y coronado el mismo dia que fue coronado en Aquisgran el Emperador nuestro señor: ordenado assi, y dado por Dios, para remedio, y amparo de la Christiandad, contra el poder de ton sobervio, y ambicioso tirano, como la experiencia lo ha mostrado. Luego como se supo la muerte de Selin en la Suria, se levantò vn grande hombre, llamado el Bazelle, que era Governador, y se apoderò de Baruti, y Tripal, y otras Ciudades de aquella Provincia, juntando muchos Mamelucos, y otras gentes. Contra el qual embiò à gran priessa Soliman vn Baxà, llamado Farat, con grande gente, y fue el Bazelle vencido en batalla, y muerto, y Farat assossegò à Suria, y tambien à Egy-

 to,

to, que se avia alterado. Luego el año siguiente vino Soliman en persona à hazer guerra en tierra de Christianos, y puso cerco sobre la Ciudad de Velgrado, puerta, y amparo del Reyno de Vngria, que avia sido en vano tentada por sus passados: y siendo el Rey Luis de Vngria muy mozo, y governado de los Principes del Reyno, no puso el cobro, y defensa necessaria: de manera, que aunque recibiò grande daño, todavia el Turco la huvo por fuerças de armas. Y buelto de esta jornada, el año siguiente emprendiò la empressa de Rodas, aunque contra el parecer de los mas de sus Baxaes, y fue en persona sobre ella, con casi innumerable exercito, y artilleria, y municion, y armada: y sojuzgada la Isla, puso cerco à la Ciudad, en el año del Señor de mil y quinientos y veinte y dos, en fin del mes de Junio, donde passaron cosas tan grandes, y tan señaladas, que es impossible ser abreviadas. Fue tanto lo que los cercados hizieron en su defensa, que no se puede encarecer quanto merece, y tanto los que los cercadores, que contra la multitud, y combates, no bastò la fuerça de los cercados. Finalmente, al cabo de los seis meses, el Maestre, llamado Filipo Villada, natural de Francia, se entregò, no teniendo ya manera alguna de defensa. Tornado de esta tan gran jornada Soliman à Constantinopla muy triunfante, de alli à tres años, en el año de veinte y seis hizo la entrada de Vngria, donde con esfuerço demasiado, y poco consejo, el Rey Luis de ella le saliò el camino entre Buda, y Velgrado, y con muy poca gente, y fuerça le presentò la batalla, en la qual fue el Rey vencido, y muriò ahogado en vn foso de agua. Y fue el trance en veinte y ocho dias del mes de Agosto de el dicho año. El Turco passò adelante, y tomò la Ciudad de Buda, y otros lugares, y bolviò victorioso. Despues de lo qual ha hecho las jornadas que diximos en el capitulo de Constantinopla, donde fue resistido por el Emperador nuestro señor, y el Turco bolviò huyendo vergonçosamẽte, sin ossar esperar batalla, como alli lo contamos. Y assi esperamos, que serà en lo que mas acometiere, y al cabo serà de el vencido, y destruido, con el favor, y gracia de Jesu Christo, por quien èl pelea.

Cap. XV. *Porque anda el hombre derecho, el cuerpo levantado, y el rostro para el Cielo y no otro animal alguno. Porque pesa el hombre muerto mas que el vivo: y el ayuno mas que el harto: otras dudas agradables al mismo proposito.*

MVy infinitas son las cosas dignas de contemplacion, y admiracion en la compostura de el cuerpo humano, y de ello hizo particular libro Lactancio Firmiano, y otros sabios muchos lo escriviero͂, y notaron, y cierto entre otras muchas merece singular, y señalada consideracion, saber la razon, y causa de aver Dios criado todos los animales los rostros baxos, los ojos por la mayor parte mirando al suelo, los arboles, y plantas su cabeza, y fundamento en la tierra, los ramos, y brazos para arriba, y al hombre solo lo criò, y puso mirando los Cielos, el rostro alto, el cuerpo derecho, y levantado. Y aunque para razon de esto basta la voluntad de Dios, que quiso que assi fuesse, todavia parece que tiene misterio, y es licita contemplacion,

y cierto manifiestaméte nuestra postura nos muestra no ser nosotros de esta tierra naturales, sino criados para imitar, y contemplar las cosas altas, y celestiales, y que de esto no ha de ser participante otro animal alguno, sino el hombre. Todos los animales, y otras cosas humildes, è inclinadas las criò Dios; en lo qual tambien se muestra el señorio que el hombre tiene sobre ellas: la vna de estas razones nota Lactancio Firmiano en el lib. 8. de Opificio Dei, elegantemente, diziendo: Como Dios determinasse de hazer al hombre para el Cielo, y los otros animales para la tierra, hizo al hombre derecho, y levantado, dispuesto para la contemplacion celestial; porque aquellas cosas mirasse, y acatasse de donde era su origen, y patria: los otros animales hizoles baxos, è inclinados à la tierra, porque no tienen participacion con el Cielo. Aristoteles sin lumbre de Fè en el segundo de las partes da los animales, dize, que solo el hombre entre todos los animales anda enhiesto, porq̃ su naturaleza, y sustãcia es Divina, y celestial: el oficio de los Divinos Espiritus es entender, y saber: y esto no facilmente se pudiera exercitar, si el hombre fuera de grande, y pesado cuerpo. La carga, y pesadumbre corporal haze mas torpe el sentido. Santo Thomàs, en todo doctissimo, como no huvo cosa que no tocasse, no dexò esta question sin determinar, en la exposicion de el lib. de Juventutem, & senectute, dize: Por dos causas es el hombre derecho hazia el Cielo: la vna, porque es el mas perfecto de todos los animales, y el que mas participa, y se acerca à la calidad de el Cielo: y la otra, porque en la proporcion de su cuerpo, y tamaño, es mas caliente que otro ningun animal, y lo calido de su naturaleza es enderezarse. Los otros animales estan en el medio, participa menos de la calidad celestial, tienen menos de el calor que se levanta, y por esto no son de la postura, ni talle del hombre. En esto parece que tuvo Santo Thomàs la opinion de los Platonicos, los quales tienen, que el calor, y espiritu de el hombre, de los quales mas que ningun otro animal abunda, respecto, y proporcion de su cuerpo, y tamaño, sean causa de andar el hombre derecho, y levantado como anda, porque con la fuerça, è impetu de los espiritus, y sangre se levanta, y endereza: A lo qual ayuda tambien la compostura, y armonia de los elementos, de que està el hombre compuesto, y fabricado, que tienen tal igualdad, y peso, que puede enderezarse, y levantarse. Sea, pues, qualquiera de las dichas, la causa, y razõ de la postura alta, y enderezada, ò todas ellas lo sean: debiã el hombre, pues por la parte del cuerpo, y de el anima tantos motivos tiene para tener amor, y respecto al Cielo, obrar, y pensar siempre cosas altas, espirituales, y buenas: y por el contrario, debia tener en poco, y huir las terrenales, y baxas; pero dexamonos tanto soguzgar de la baxa, y terrenal inclinacion, que por la mayor parte tenemos los ojos en el Cielo, y los pensamientos en el suelo. Al proposito de los espiritus de el hombre, que diximos, nota Plinio otra cosa en el lib. 7. que aunque no sea de tanta importancia, no dexarà de dar gusto al que no lo sabe, ò no ha mirado en ella, aunque la experiencia lo muestra cada dia. Dize, pues, que el cuerpo

muerto pesa mas que el vivo, en todos los animales; y el que ha comido, menos que el que està ayuno. El cuerpo muerto pesar mas que quando vivo, la razon es, el ausencia de los espiritus, y ayres que lo aliviaban, como arriba diximos, de los quales es despojado con la muerte, y queda lo grave, y pesado: y assi el hombre que està ayuno, pesa mas que el que ha comido, aunque parece, que debia pesar mas el que ha comido, por tener algo mas de carga; pero es verdad, que es mas liviano; porque el comer, y beber aumenta los dichos espiritus, que alivian el hombre, y el calor natural tambien se acrecienta, y multiplica con el manjar. Y de aqui viene, que quando vno quiere si otro lo quiere alçar, se haze pesado, dexando ir el ayre interior: soltando el resuello, y si lo detiene para dentro, se haze liviano. Por esto quando vno corre no resuella por ir mas livianamente, y presto; porque como el ayre es elemento mas liviano, acontece ir à lo alto, que es su lugar como vemos, que vn cuero echado en agua se hunde, y si lo hinchen de ayre, anda encima del agua. Otra cosa nota Plinio en el mismo lugar del cuerpo del hombre en el agua, y es, que si vn cuerpo muerto viene ya sobre el agua, si el tal cuerpo es de hombre, naturalmente viene boca arriba: y si es de muger, viene el rostro, y pechos para abaxo: y dize èl, que en esto naturaleza proveyò à la honestidad de las mugeres, porque viniendo boca abaxo, traxessen cubiertas las partes de poca honestidad, aunque de esto, otros dàn razon natural, à lo qual yo mas me atengo, y es, que como la muger tiene mas carne, y mayor carga en pechos, y vientre, que lo mas pesado và abaxo; lo qual es en el hombre al contrario, y por esto viene aquello hàzia arriba. Cosas son las dichas de poca importancia, y provecho, pero como el entendimiento del hombre codicia saber la razon de todas las cosas, no ay cosa tan liviana, que al que no la sabe no dè gusto entenderla.

CAP. XVI. *De la excelencia de la cabeza entre todos los otros miembros del hombre: y como tener chica la cabeza, y angostos pechos es en èl mala señal. Porque causa sea cortesia quitar el bonete, ò descubrir la cabeza.*

SI tener el hombre el cuerpo derecho, y el rostro alto es excelencia entre todos los animales, como aora acabamos de dezir, cierto la cabeza, que es el mas alto miembro de todos los del hombre, ventaja, y preeminencia es razon que tenga sobre todos los otros: y verdaderamente assi es esto, que todos la guardan, y obedecen, y à qualquiera mal, ò peligro que venga à la cabeza, el pie, y la mano, y los brazos, y todos los otros miembros procuran de ampararla, y defender, y se ponen delante al recebir en si antes que sufrir que sea herida de ella, en cuya salud, y seguridad està la de todos ellos, porque enfermando la cabeza todos los otros miembros sienten flaqueza, y daño. San Ambrosio engrandece la excelencia de la cabeza, diziendo, que la fabrica, y cõpostura del cuerpo humano, es como traslado, ò semejança del mundo todos que assi como el Cielo es lo mas eminente, y principal, y son inferiores los ayres, y

los otros elementos, assi es la cabeza del hombre, superior à los otros miembros, y principal, y señora de ellos, y es como la fortaleza en la Ciudad, y que en ella moran las potencias, y sabiduria, con que se goviernan los otros miembros: de ella viene la fuerça, y prudencia como dixo Salomon. Los ojos del Sabio estàn en su cabeza. Lactancio Firmiano en el libro de Opificio Dei, dize, que colocò Dios assi la cabeza, en la qual estuviesse el Reyno, y mando de todo animal. Galeno en el primero libro Regiminis acutorum, le dà el Principado sobre todos los miembros del hombre: y Platon en el Timeo, la llama, el todo del cuerpo; pero como sea cosa tan importante, y posada de todos los sentidos, y potencias, es necessario, que el tamaño, y forma de ella sea conveniente, y proporcionado, por lo qual dize Paulo Egineta en el primero de su medicina, que la muy chica cabeza en el hombre, es señal de poco juizio, y ser menguado de celebro. La razon de esto pone Iuan Alexandrino, en el Comento que hizo en las Epidemias de Hipocrates, diziendo, que la cabeza chica assi es mala, como el pecho muy angosto: porque el pecho es aposento del corazō, y pulmones, los quales miembros no sufren sin daño, angosta posada; porque el corazon apretado no se mueve decentemente, y se enangosta, y acorta el calor natural, y se enflaquece la digestion. De esta manera la cabeza, donde estàn los organos de tantos sentidos, y potencias, conviene que sea de cantidad proporcionada. El mismo Galeno afirma lo mismo, que la chica cabeza es señal de poco entendimiento, y de mala forma de celebro. De manera, que tener buen tamaño de cabeza, arguye buen entendimiento. Afirman tambien los naturales, que cortada la cabeza, no puede por instante ninguno andar el hombre, ni moverse, aunque no aya acabado de espirar, porque se cortan todos los nervios, que son los instrumentos, y guias de el movimiento local de los animales aunque Averroes sobre el 7. de los Fisicos dize, que èl viò vn carnero, que cortada yà la cabeza anduvo à vna, y otra parte. De Dionisio Areopagita, escriven los Santos, que despues de averle cortado la cabeza anduvo algunos passos; pero esto fue cierto milagro, y no cosa natural. Entre todos los animales, segun Plinio en el lib. 11. solo el hombre, y el cavallo encanecen, y el hombre que tiene el casco mazizo solido, y menos poroso, es de mas sana, y recia cabeza: y por el contrario, el que lo tiene raro, y poroso, siempre serà enfermo, y delicado de ella. De algunos grandes, y excelentes Capitanes leemos, que fueron tan sanos, y tan recios de cabeza, que casi siempre la traxeron descubierta, como Iulio Cesar, y Anibal Cartaginès, Masinissa Rey de Numidias, que jamàs se puso cosa en la cabeza, ni en su grande vejez, aunque anduviesse al agua, Sol, y nieve, y casi leemos lo mismo de Adriano, y de Severo Emperador, y de otros muchos. Y pues tanto hemos dicho de la cabeza, bien serà, que trabajemos saber, que razon, y origen tuvo tenerse por cortesia quitar vn hombre el bonete à otro, y descubrirle la cabeza quando se topan, ò visitan; y aunque esto importa poco, no dexò Plutarco de tratarlo: el qual en sus Problemas dize, que le parece à èl

ser

ser la causa de esto, que como en el sacrificio que se haze à los Dioses, tenia el que sacrificaba cubierta la cabeza que à los hombres principales fue bien que se les hiziesse la cortesia descubriendola, porque no pareciesse que los igualaban, y comparaban con sus Dioses: y tambien dize, que como se tenia por costumbre, que topando vn hombre con su enemigo, ò con quien èl mal queria, se cubria la cabeza, que es cosa decente, que al amigo, y al Principe se descubra. Marco Varron, segun Plinio, alega en el libro 28. tiene, que descubrir la cabeza en presencia de los Magistrados, no fue el principio por cortesia, sino por hazerse recios, y sanos, mostrandose à tenerla descubierta. Galeoto Narniense en el libro de Homine, tiene por opinion que descubrir la cabeza por cortesia, es dàr à entender, que descubierta la principal parte, ò miembro de el hombre, se pone, y ofrece en su poder, y le reconoce ventaja, y se muestra menor. Ludovico Celio en sus Lecciones antiguas, lib. 11. casi dà la misma razon, donde dize, que como la cabeza sea principio de todos los miembros, à quien todos los otros sirven, y defienden, que descubrirlo, y humillarlo, es muestra de reverencia. Qualquiera de estas que sea origen, y causa de esta cortesia, verdaderamente ello es cosa muy trabajosa quitar algunas vezes el bonete à muchos, y seria mejor, que nos saludassemos, y honrassemos de palabra.

****

Cap. XVII. *De vn pleyto que huvo entre vn Discipulo, y su Maestro, tan sutil, y dudoso, que los Iuezes no supieron determinarlo: y queda la determinacion al juizio del discreto Lector.*

AY algunas cosas escritas, que aunque ellas sean, y parezcan de poca importancia, por ser ingeniosas, y manjar de agudos ingenios, serà bien dezirlas, para que en ellas se exerciten. Entre las quales es vna la que aora quiero contar, que escrive Aulo Gelio en el libro primero de sus Noches Aticas, y Apuleyo tambien en sus Floridos lo cuenta. Vn mancebo llamado Ebathlo, queriendo ser Orador, y Abogado de causas, en la manera, y forma que se platicaba en aquella edad, se concertò en Atenas con vn Orador muy afamado, y grande de aquel tiempo, que le enseñasse por cierto interesse, y precio en que se concertaron, y el partido, y precio passò de esta manera: Que el discipulo daba al Maestro cierta suma de dinero, con tales condiciones que luego le diò la mitad adelantado de todo el precio, porque se igualaron, y el resto, y cumplimiento no fuesse obligado à pagarselo, hasta que lo sacasse yà maestro, y buen Oradòr, y mas se obligò, que el primer pleyto en que abogasse, se diesse sentencia en su favor, y hasta ser cumplida esta condicion, èl no fuesse obligado à la paga. Y si contra èl se diesse la primera sentencia, èl no fuesse obligado à cosa alguna. Y hecho assi este assiento, el Orador trabajò lo que pudo, y mostrò enteramente al mozo todo lo necessario para ser buen Orador, y defensor de causas: y despues el disci-

discipulo, aunque se sintiò yà habil, y que no avia mas que mostrarle, por engañar à su maestro, a fin de nunca pagarle, determinò de no abogar jamas, ni encargarse de causa ninguna, porque assi no se daria sentencia en su favor, que era la condicion que se avia de cumplir antes, que fuesse obligado à la paga. El Maestro despues que viò passar muchos dias, y entendiò la cautela, porque se hazia, determinò de pedirselo por pleyto, y pusole demanda por los dineros. Pareciendo ambos delante de los Juezes, el Maestro propuso su intento de esta manera: Bien sabes Ebathio, que tu me eres por concierto, y contrato entre nosotros hecho, obligado à pagar tal suma de moneda, sacandote yo orador, y venciendo tu el primer pleyto, que traxesses: tu aora por evadir de pagarme, has determinado de nunca defender causa; pues tienesla mal pensado, porque yà estàs en el lazo, que yo te muevo à ora este pleyto, pidiendote mi salario, y premio; y si los Juezes te condenan, y mandan que me pagues, la sentencia se executarà, y pagarme has por la sentencia: y si acaso se dà la sentencia contra mi, y en tu favor, tambien has de pagar por el pacto; porque se cumple la condicion de vencer tu el primer pleyto, y eres luego obligado; assi que por qualquier via yo he de ser pagado. A todos parecia que el Maestro pedia razon; pero el Ebathio su discipulo con mucha ossadia replicò de esta manera: Muy contento vienes Maestro, de tu justicia, y argumento, pues espera vn poco, que yo te harè conocer, quan poca razon traes, y esto con tus mismos fundamentos. Tu, como dizes, me has movido este pleyto; pues sabete, que si estos señores Juezes me absolvieren, y dieren por quito de tu demanda, à su sentencia, y autoridad me assegurà, y quedarè por libre: si acaso fuere la sentencia contra mi, entonces por nuestro concierto quedo sin obligacion, porque pierdo el primero pleyto, y no se cumple la condicion de que lo avia de vencer. De manera, que por qualquiera via, yo quedo seguro de tu demanda. Estas razones de ambas partes parecieron à los Juezes tan fuertes, y tuvieron la causa por tan dudosa, que no quisieron determinarlo, y pusieron silencio por muchos dias. Tambien los Autores que lo escrivẽ la remiten à los lectores. Contando esto à algunos buenos Juristas, y Abogados que yo conozco, los mas me han dicho, que el Maestro tenia razon, y justicia, y que el Discipulo era obligado à pagar, pues con cautela avia dexado de abogar. Yo en Derechos no osso hablar porque sè poco de ello, puesto, que gastè algunos dias en oirlos pero osso dezir que si de hecho oy passara este caso, el discipulo tambien hallara quien le ayudara. El mismo Aulo Gelio en el postrero capitulo del nono libro escrive otro pleyto, ò argumento semejante al ya dicho; refiriendo à Plinio, que lo cuenta: y es assi, que avia en vna Ciudad vna ley, que concedia al que hiziesse vn tal acto de esfuerço, y fortaleza, le fuesse dado vna cosa qualquiera que èl pidiesse. Hizo, pues vno este hecho, y pidiò por la ley, la muger de otro, y le fue dada. Despues aquel à quien fue quitada hizo el mismo hecho, y tornò à pedir à su muger, con dezir: si à ti te agrada la ley, por ella mas has de bolver à mi muger, y sino quieres

la ley, damela pues es mia. El otro respondiò lo mismo: Si à ti te agrada la ley, por ella la tengo yo: no soy obligado à dartela, y sino te agrada, no tienes titulo para quitarmela, pues ya es mia. Estos son los casos. Acra los Lectores platiquen sobre ello.

CAP. XVIII. *Como la muerte se debe juzgar por buena, ò mala segun el estado en que se halla el hombre. Y de la estraña, y desastrada muerte de Milon Crotoniense. Y de algunos que murieron assi por casos desastrados, y no pensados.*

Constituìdo està à todos los hombres morir vna vez, pero el quando, y la manera de la muerte es para ellos tan secreto, que ninguno lo alcança à saber: todo nuestro negocio està en que la muerte nos coja en buen estado: y aquella se debe llamar desastrada muerte, q̃ no halla al hombre tal qual cōviene para partir, que al que coge bien aparejado, de qualquier manera que le venga, lo lleva bien, y à buen tiempo: y por esto debiamos siempre estàr aparejados, y prevenidos para morir, porque ninguna muerte nos viniesse, que no fuesse buena. En los lugares, y casos de menos sospecha està muchas vezes la muerte escondida; por lo qual en ningun tiempo no debiamos descuydarnos de ella: y aunque de ellos dirè pocos exemplos, cierto pudiera traer infinitos; pero quise escoger los mas señalados, no porque no sean espantosos, y graves los que vemos passar cada dia, como morir vn hombre subitamente, ò ahogarse en vn rio, ò matarle vn rayo, ò otra traycion con ponçoña, ò caerle la casa encima, y otros semejantes; pero porque acontecen muchas vezes, yà no traen tanta admiracion. Por esto quiero yo dezir de algunos, que vna sola vez, ò muy pocas, acontecieron: y podrà ser, que la novedad de los casos harà nuevo escarmiento, y aviso en quien los leyere. Escrive Aulo Gelio en sus noches Aticas, y Valerio Maximo tambien lo cuenta, que en vna Ciudad de Italia, llamada Croton, que es en Calabria, avia vn hombre llamado Milon, el qual fue tan suelto, y de tan grandes fuerças, que en todos los juegos, y luchas publicas, nunca hallaba igual, y las mas de las vezes salia vencedor, y fue coronado, y dado por el mas veliente, y de las mayores fuerças, y por esto era en todas partes conocido, y nombrado: el qual siendo hombre yà de edad, caminando acaso por vna montaña, y apartandose por su passatiempo del camino, entre otros muchos viò vn alcornoque, que tenia dos ramos grandes, y à la juntura de los ramos estaba comença-do yà algo à abrir: y el Milon parece ser q̃ quiso probar alli sus fuerças, y metiendo las manos por la hendedura, debiò de querer acabar lo començado, y dividir la vna rama de la otra; pudo tanto, que abriò mas lo hendido, y entonces, ò fue que le faltaron las fuerças, ò se descuydò, y aflojò algo, que el madero tornò à apretar con tanta presteza, que le tomò en lo abierto las ambas manos, de tal manera, que no se pudo desasir, ni soltar; y quedando el triste assi ligado, y preso, nadie vino, ni passò de quien pudiesse ser socorrido, y de hambre, y dolor muriò la mas triste muerte, que se pudo imaginar, y lo mataron sus fuerças, que debian averlo librado

muchas

muchas vezes de ella. Pues si la muerte de Milon fue muy estraña, no lo es menos à mi ver la de Eschilo Poeta; el qual saliendo vn dia de vna Ciudad de Sicilia donde moraba, al campo à gozar del Sol, que era Invierno, se sentò en vn lugar abrigado del ayre, donde el Sol daba, y el Eschilo era viejo, muy calvo, y blanqueabale la cabeza: de su buena dicha passò entonces por lo alto del ayre vn Aguila, y llevaba en las vñas vn gran galapago, y como viò la cabeza del Poeta blanquear con el Sol, pareciòle que era piedra, y dexò caer de lo alto el galapago, para que dando en ella se partiesse, y ella comiesse la carne de dentro, y acertòle de manera al Poeta en la cabeza, que se la hendiò, y muriò luego, estando en parte donde parecia impossible caer cosa de lo alto, que le ofendiesse. Autenticos Autores escriven esto, y vno de ellos es Valerio Maximo. Bautista Fulgoso, en vn notable libro que hizo de exemplos, cuenta vna desastrada muerte de vn Rey de Navarra, llamado Carlos que passò de esta manera: Era yà viejo, y muy enfermo, y padecia dolores de todos los nervios, para lo qual no aviendo aprovechado otros remedios, por gran consulta, y consejo de Medicos le fue hecho vno para quitarle el dolor, y quitaronle la vida. Hizieronlo embolver, y liar en vnos lienços todo el cuerpo, cosiendole por los pies, y las manos, y por todas partes, y assi puesto lo empaparon en aguardiente tibio. Acabado de hazer, queriendo el que avia dado las puntadas cortar la hebra postrera, llegò la lumbre de vna vela para quemarla, y encendiendose el aguardiente del lienço, ardiò toda con tanta presteza, que antes que el Rey pudiesse ser socorrido, muriò alli en las llamas del fuego, y acabaron los dolores de los nervios, como los Medicos lo avian prometido, pero con ellos la vida. Muy graciosa fue tambien la muerte de Filemon Poeta, que de vèr vn asno suyo comer vnos higos, que tenia sobre vna mesa, le diò tan grande risa, que le ahogò, y muriò riendose. Vean, pues, los hombres, à que tiempo pueden estàr seguros de la muerte, si estando riendo se pueden morir. Tambien dizen, que muriò riendo Filistion Poeta Comico: y assi hallamos de placer averse muerto muchos. Dionisio Tyrano de Sicilia, el otro Diagoras, la muger Romana, que de vèr su hijo que tenia yà por muerto en la batalla de Canàs, muriò de placer subitamente. Tambien es estraño caso el de Cratès, Pastor que guardaba cabras, que estando seguro en los montes durmiendo, lo matò vn cabron de su hato, por zelos que dèl tenia de vna cabra, porque en la verdad vsaba abominablemente de ella. Ludovico Celio, y Volaterrano lo refieren, alegando Autores Griegos. De otras muchas maneras de muertes no digo; porque como dixe al principio, por mas ordinarias las tienen en menos: pero à las vezes por passar en personas grandes se deben notar, y poner grande temor, como del Papa Bonifacio, que muriò de hambre, y preso: y assi Ricardo Segundo, Rey de Inglaterra, y Hato Arçobispo de Maguncia, que lo mataron, y comieron infinidad de ratones. Decio Emperador, escrive Emilio Victor, que aviendo sido vencido, muriò ahogado en vna laguna: y de esta manera muriò el Rey Luis de Vngria en nuestros tiempos. Esforcia,

padre del excelente Capitan, y Duque Francisco Esforcia, y èl no menos que su hijo, muriò ahogado en vn rio, por socorrer à vn Paje suyo, que se ahogaba. Andrès Rey de Procnça, muriò ahorcado: y lo que mas es de espantar, su misma muger con ayuda de mugeres lo ahorcò: y Claudio Emperador tambien lo matò con ponçoña Agripina su muger: y assi lo afirma Plinio lib. 22. De manera, que à las desdichas, y desastres, tan sugetos estàn los Reyes, y Principes, como los muy pobres hombres, aunque ellos no lo piensan assi algunas vezes.

Cap. XIX. *De la estraña, y fiera condicion de Timon Ateniense, inimicissimo de todo el genero humano de su vida qual era: y de donde, y como se mando enterrar.*

EN Atenas huvo vn hombre, llamado Timon, de tan estraña, y admirable naturaleza, y condicion, que por su novedad, y estrañeza, se puede hazer con razon particular memoria dèl: y assi se espanta, y haze mencion dèl Plutarco en la vida de Marco Antonio; y Platon, y Aristofanes cuentan sus condiciones. Todos los animales del mundo se aplican, y hallan bien con los otros de su calidad, y especie, como el Leon con los Leones, y la Oveja con las Ovejas, y assi todos los otros: solo este Timon, siendo hombre, lo era solamente en la figura, pues tenia tal, y tan natural odio, y enemistad à los hombres de todo el mundo, que claramente dezia, y confessaba, que à todos aborrecia, y queria mal, y se lo procuraba, y desseaba. Su habitacion (la qual era vna sola casa en el campo) tenia apartada de todos los caminos, y heredades de otros. Nunca venia à poblado, sino compelido por necessidad. No podia sufrir, ni queria estàr en conversacion de gentes. Nunca visitò à ninguno, ni queria, que nadie le entrasse por la puerta. Avia à la sazon otro hombre en Atenas llamado Apemato, que tenia casi la condicion como èl, aspero, è inhumano; à este solo acogia, y muy pocas vezes en su casa. Como digo, tenia en el campo su casa, y habitacion: y como vn dia estuviessen cenando los dos assi solos, dixole el Apemato à Timon: Què sabroso combite, y conversacion es esta, pues no està aqui otro hombre sino tu, y yo. Respondiòle el Timon: Bueno fuera cierto, sino estuvieras tu aqui, sino yo solo. Estraño hombre, que aun aquel su semejante no podia sufrir! Essas pocas vezes que iba à poblado hablaba alguna de ellas con Alcibiades, que despues fue excelente Capitan. Maravillados de esto muchos le preguntò el Apemato la causa. Y respondiò Timon: Que hablaba con Alcibiades alguna vez, porque adivinaba, que avian de venir por su causa muchos males à los Atenienses, y al mismo Alcibiades le dezia esto algunas vezes. En esta casa, y huerto que Timon tenia en el campo, avia vna higuera, de la qual parece ser, se avian ahorcado algunos desesperados, como entonces se hazia esto, matarse los hombres por sus proprias manos en las grandes desesperaciones, y como èl lo sabia, y tuviesse necessidad de cortar aquessa higuera para acabar vn aposento que avia començado à edificar para su morada donde estaba; antes que lo hiziesse vino à la Ciudad, y puesto en lugar

donde solian orar, y hablar al pueblo, en alta voz començò à pedir audiencia: à lo qual se allegò mucha gente, por oìr al que jamàs queria hablar con hombre alguno. El hizo entonces vna breve habla, en que les dixo: què èl tenia en su heredad aquella higuera; donde muchos se avian ahorcado, y que para cierto edificio, que tenia començado donde la higuera estaba, tenia necessidad de cortarla: que lo dezia, y avisaba publicamente, porque si alguno se queria ahorcar, lo hiziesse con brevedad, antes que se cortasse la higuera. Hecha esta buena caridad, se bolviò à su casa, donde viviò algun tiempo, sin mudar la condicion. Antes podemos dezir, que en la muerte, y despues de muerto tuvo cuydado de exercitarla en todo lo à èl possible, tanto, que porque su cuerpo no estuviesse con los de los otros muertos, ni donde andaban los vivos, se mandò enterrar en la ribera de el mar en lo que cubre el agua con sus crecientes: y si pudiera ser, en lo profundo del mar se mandara sepultar. Y no parò en esto, que mandò poner encima de su sepulcro vn letrero tan sabroso como fue su conversacion, que dezia estas palabras: Despues de mi misera, y pobre vida estoy aqui sepultado: no quieras saber mi nombre Lector: Dios te destruya, y te haga mal. Plutarco pone otro Epitafio, que Calimaco le hizo, que es casi como el suyo.

*** *** ***

*** ***

***

Cap. XX. *Quantos Papas ha avido despues de San Pedro, y si ha avido otro, que durasse tanto tiempo como èl, y que tuviesse su nombre. De donde tuvo origen el mudar los nombres los Papas, quando los eligen; y por quien solian ser elegidos, y quando se instituyò la costumbre que aora se tiene.*

VNa de las mas excelentes historias, y que mas sabida, debia estàr de los Christianos, es la historia, y vida de los Sumos Pontifices, sucessores de San Pedro, Vicarios de Jesu Christo, que son los que han sido Obispos de Roma, despues que el primer Vicario San Pedro alli puso su Silla, y la señalò para sus Sucessores, donde siempre hasta oy dia ha permanecido, y permanecerà con el ayuda, y gracia de Dios. Y puesto caso que alguna vez estuvo ausente el Sumo Pontifice de la dicha Ciudad de Roma, como en otro lugar dirèmos de la ausencia en Francia, donde quiera que èl estuviesse, su Silla, y Obispado particular era la Ciudad de Roma; la qual San Pedro hizo cabeza de todas, y assi lo ha sido siempre, y sojuzgado qualesquiera otras que han tentado de eximirse de su sugeccion. Viniendo, pues à nuestro proposito, en la Ciudad de Roma ha avido 232. Obispos, y Papas vniversales de la Iglesia, segun que yo he podido contar hasta el dia de oy, que dignamente preside en ella. Paulo III. de este nombre, entre los quales ha avido muchos Martyres, y excelentissimos Santos, Doctores gravissimos, y en tan gran numero, como es el ya dicho, es para maravillar vna cosa, que parece no carecer de misterio, à noso-

nosotros escondido: y es, que jamàs ha avido entre ellos alguno, que le durasse el Sumo Pontificado tanto como à San Pedro, assi como èl excediò, è hizo ventaja à todos en Santidad, assi ninguno le iguala en tiempo, ni en duracion el qual tuvo la Vicaria, y Sumo Pontificado en Roma 25. años, sin otros siete que avia residido en la Ciudad de Antiochia. Tambien se tiene yà por averiguado (tomado argumento de lo passado) que ninguno de los que vendràn lo tendrà otro tanto tiempo como èl; porque ninguno hasta oy, sino San Pedro lo ha tenido veinte y cinco años, sin lo yà dicho, he yo notado otra cosa, que à mi vèr es cosa de mirar en ello, que jamàs de quantos han sido elegidos para este Trono antes que vsassen mudar el nombre, ninguno ha acertado à ser elegido que se llamasse Pedro, ni aun tampoco despues que vsò mudar el nombre, en sus elecciones ninguno ha ossado tomar el nombre de Pedro, ni quedar con èl, si antes lo tenia, que parece que aquel nombre de Pedro quiso Dios poner en el principio, y fundamento, y no en otra parte. Y lo que dixe tambien de mudarse los nombres, es cosa digna de saberse, què principio, y ocasion huvo para que los mudassen à su voluntad, quando son elegidos: y es de saber, que por el fallecimiento del Papa Gregorio Quinto de este nombre, en el año del señor de ochocientos y quarenta, y dos, fue elegido por el Obispo de Roma, y Sumo Pontifice vn hombre Romano de Nacion, de ilustre sangre, y notables costumbres, llamado Rostros de Puerco; el qual pareciendole feo, ê indigno nombre el suyo, para tal dignidad, acordandose que Christo mudò el nombre à San Pedro, quiso mudar su nombre, y escogiò llamarse Sergio, como su padre; y de esta ocasion, se tomò costumbre, que hasta oy dura, y se guarda, que siendo elegido alguno, pueda à su voluntad, tomar otro nombre qual quisiere: y siempre ya que lo mudan, acostumbran tomar de alguno de sus predecessores. Autores son Platina, y Matheo Palmerio en las Adiciones, y Eusebio, y otros. Pues como se elegian los Sumos Pontifices, y quien tenia poder para ello, tambien serà bien dezir. Segun parece por las Historias hasta el tiempo de Constantino Magno, que tantas donaciones, y privilegios concediò à la Iglesia Romana, como hasta entonces los mas de los Pontifices paraban en ser Martyres, no avia competencia sobre quien seria elegido: nadie lo procuraba, forçados, ò por ruego venia à serlo: y hasta entonces à los Sumos Pontifices, elegianlos el Estado Eclesiastico, y Sacerdotes de Roma. Despues como començò à aver Christianos Emperadores, y muchos tambien de el Pueblo Romano fuessen Christianos, elegiasse por el Clero, con consentimiento, y votos tambien del Pueblo; y parece que por complacerlos, ò que ellos assi lo querian, embiabase à confirmar la eleccion à los Emperadores à Constantinopla, donde à la sazon tenia su assiento, y à vezes hazia la tal confirmacion su Governador, que en Rabena tenia, à quien llamaban Exarco, que para ello tenia autoridad, y poder del Emperador. Estaba, pues, tan introducida esta costumbre de confirmar la eleccion, ò por tirania de ellos, ò por permission de la Iglesia, que muerto Bene-

dicto Primero de este nombre, fue elegido Pelagio Segundo, y porque à la sazon estaba Roma cercada por los Longobardos, y porque huvo tantas lluvias, y crecimientos de rios, y segun cuenta Platina, perecieron infinitas gentes, y se temiò que era otro diluvio general, Pelagio huvo de vsar su Pontificado antes de embiar al Emperador; pero temiendose no se enojasse por ello, embiò su Embaxador à Mauricio Emperador de Constantinopla à disculparse, y alegar las razones yâ dichas. El Embaxador, no assi qualquiera, sino San Gregorio, que despues fue Sumo Pontifice, y muy grande Santo, y vno de los quatro Doctores, y Pilares de la Iglesia, y fue cerca del año del Señor, de quinientos y ochenta y cinco años. Passados algunos tiempos, que esta costumbre se guardaba sin intercession, siendo Sumo Pontifice Benedicto Segundo, Varon singular, en doctrina, y Santidad, por respecto de su authoridad, y bondad, el Emperador Constantino Quarto de este nombre, en el año de el Señor de seiscientos y ochenta y cinco embiò vna provision, y patente suya en que renunciaba por si, y por sus Sucessores, qualquier derecho que tuviesse à la confirmacion de las elecciones Pontificales, y que de alli adelante, luego como fuesse elegido por el Clero, y Pueblo Romano, fuesse avido por Vicario de Christo, sin otra confirmacion, ni dilacion. Esto se guardò algunos tiempos despues, sucediendo las cosas por diversas vias siendo la Iglesia Romana, y el patrimonio suyo molestada, y afligida por los Longobardos, que reynaban en lo que aora llamã Lombardia: y aviendo sido ayudada por Carlos Rey de Francia, en tiempo de Gregorio Tercero, y por Pipino su hijo en tiempo de Estefano Segundo, y otras algunas vezes, nunca aviẽdo hallado socorro en los Emperadores el Papa Leon Tercero de este nombre, con grande acuerdo, y causa, siendo muy ayudado, y socorrido en sus adversidades por Carlos Rey de Francia, à quien llamaron Magno, lo hizo, y nombrò Emperador, y passò la Silla del Imperio à las partes Occidentales, donde ha durado hasta aora. Donde parece ser, que por privilegio dado, ò por vsurpacion de los Emperadores, se tornò à inovar en los sucessores de Carlos, que confirmaban la eleccion que de los Sumos Pontifices se hazia, y los Papas conocian por Emperadores, à los Occidentales, y à ellos acudian con sus trabajos, y necessidades. Autores son Bibliotecario, Paulo Diacono, Blondo, Platina, y otros modernos. Despues andando el tiempo, siendo elegido Pasqual, primero de este nombre, por muerte de Estefano Quarto, y obedecido sin esperar confirmacion de Ludovico Emperador, hijo de Carlos, en el año de ochocientos y diez y siete: el Pasqual se embiò à disculpar por su Embaxador, diziendo, aver sido compelido por el Pueblo à no esperar su confirmacion. Ludovico aceptò su descargo; pero embiò à requerir, que en lo venidero se guardassen los pactos, y costumbres antiguas. Despues de muchos años, en los quales acaecieron algunas discordias, y escandalos en las elecciones creciendo la malicia de las gentes, queriendolo remediar el Papa Nicolao Segundo, de este nombre, en el año de mil y setenta y nueve, hizo en publico Concilio vn decreto, que comiença: In

nomine,

nomine Domini, en la distincion veinte y tres, en la qual diò la autoridad de elegir solamente à los Obispos, y Presbyteros Cardenales; en la qual possession oy dia estàn, y se haze la eleccion Canonica, y dignamente, y no se espera, ni requiere confirmacion de Emperador, porque como quiera que aquello no procedia de derecho, sino por privilegio, y permision de la Iglesia, y Sumo Pontifice, à quien el Emperador, y todos los Reyes se sugetan, y humillan, como à Principe, y Cabeza de todos, Vicario, y Lugar teniente de Christo, cessando la voluntad, y permision dellos, cessò el vso, y derecho, si alguno se tenia.

Cap. XXI. *De la causa, y razon de los dias Caniculares, y porque se llaman assi; y en que tiempo de el año comiençan aora en nuestros tiempos: y como no en todas partes son en vn mismo tiempo.*

NO ay nadie que no hable en los dias Caniculares cada Verano, por el grande calor que haze en ellos; pero no todos saben, que causa es, la de donde proviene esto: y aunque por ventura son pocos los tales, para solos ellos, darèmos aqui clara razon de ello, segun la doctrina de los Astrologos antiguos, y modernos. Y es assi, que entre las muchas constelaciones, signos, è imagenes, que los antiguos Astronomos conocieron, y señalaron entre las Estrellas fixas, pusieron dos, llamadas ambas Canes, la vna Can Menor, y la otra Can Mayor. La Menor tiene dos Estrellas; la vna de primera grandeza: la otra de quarta, y son de natura de Mercurio, y Marte: y esta constelacion de la Menor en tiempo de Ptolomeo estaba en el signo de Geminis: y en el nuestro, por el movimiento de la octava esfera, se halla la vna estrella de ellas en quinze grados; y la otra en diez y nueve del signo de Cancro. De esta constelacion quien quisiere vèr lo escrito, de ella habla Plinio en el libro diez y seis, y Ciceron en los fragmentos de Arato: y Julio Firmico en el octavo libro: y Manilio en el quinto; Higinio en el segundo; y Ptolomeo en su Almagesto. Y porque esta no es la causa de nuestros dias Caniculares, vengamos à la otra, llamada Can Mayor; la qual es vna constelacion, que tiene diez y ocho Estrellas, las quales Ptolemeo puso, conforme à su tiempo, en el signo de Geminis, salvo vna, por el movimiento de la octava esfera de Occidente en Oriente, se hallan oy todas en el signo de Cancro, sino son vna, ò dos, que aun no han salido de Geminis, entre las quales ay vna; que se dize estàr en la boca de el Can, llamado assimismo Canis, como toda la constelacion, à quien los Alarabes llaman Albabor: y algunos la llaman Canicula, y los Griegos la llaman Sirio, es de primera grandeza, y la mas luciente, y clara Estrella de todas las estrellas fixas: la qual en tiempo de Ptolomeo, segun parece por sus tablas, estaba en diez y siete grados, y quarenta minutos de Geminis. Despues el Rey Don Alonso la igualò, y hallò en quatro grados y quarenta y ocho minutos de Cancro. Oy dia la hallamos en siete grados y quarenta minutos de el mismo signo de Cancro. Su latitud es Meridional, segun los antiguos, entre treinta y nueve grados, y diez minutos invariable; dexada la opinion de los

los modernos del movimiento de trepidacion, que aunque èl sea cierto, no es notable la mudança: su declinacion es Austral en diez y seis grados. Y puesto caso, que toda la constelacion donde esta estrella està, tenga grande fuerça, è influencia de sola esta estrella, principalmente hablarèmos, y porque de ella hazen caso todos los Autores antiguos, y modernos, por ella se llaman los dias Caniculares; la qual es de tanto efecto, y fuerça, que en el tiempo que ella viene à salir, juntamente con el Sol por el Oriente, se encienden tanto los vapores, y rayos del Sol, y tambien con la fuerça de ella propria, que causa notable alteracion, y calor en la tierra, y en la mar, y en todas las cosas: lo qual todo nota Plinio en el libro segundo: sin lo qual Avicena en el quarto fen del primero, è Hipocrates en el quinto Aforismo, veda, y manda, que en tanto que el Sol anda en esta constelacion, ningun hombre se purgue, por ser pestifera, y en la conjucion con el Sol calidissima, y de malos efectos, los quales son tan ciertos, y evidentes, que todo el mundo lo conoce: è hizieron de ello mucho caso los antiguos Autores, señaladamente Plinio en diversas partes, y sin èl, lo escriven muchos, diziendo, que en este tiempo el vino se altera, y turba, y los peces en algunas partes del mar andan sobre el agua, los perros enferman de rabia. Tambien Columela en el libro septimo de Re rustica, dà por precepto, y consejo, que el Pastor de ovejas, y carneros tenga por aviso en estos dias Caniculares de apacentar el ganado antes de medio dia, llevandolo de Oriente, para Occidente, porque lleve el Sol à las espaldas: y à la tarde lo encaminarà de Occidente para Oriente, porque nunca trayga el Sol en èl rostro, que dizen en aquellos dias ser muy dañoso. Pues en los hombres haze tal impression, que Julio Firmico escrive, y afirma, que los que nacen en el tiempo, y dia que esta estrella sale con el Sol, seràn hombres mal inclinados, y cometedores de grandes delitos, y hazañas, sobervios, crueles, y furiosos, y de grandes animos, jactanciosos, alborotadores, y temidos. Lo mismo escrive Marco Manilio. Dize tambien Ciceron, en el fin del primer libro de Divinatione, que los habitadores de la Isla Cea, que es cercana à Negroponte, por el nacimiento de esta estrella juzgaban, que tal avia de ser todo el año, si avia de ser sano, ù enfermo. Quando salia, ò nacia escura, ò ñublosa, juzgaban, que seria los ayres gruessos, y humedos, y malos, y assi seria la disposicion del año. Y si la estrella nacia clara, lustrosa, resplandeciente, significaba ayres delgados, y puros, y sanos, y por tanto pronosticaba salud en las gentes. Esto escrive Ciceron, puesto que no se debe tener por suficiente juizio el de vna estrella sola, para el pronostico de todo el año. Acaece algunas vezes, que en estos dias Caniculares haze frio, y tiempo lluvioso, de esto es causa acaecer estàr el Sol en conjucion con Saturno, ò con otra estrella fria. Assi lo nota Santo Thomàs, sobre el sexto libro de la Metaphysica lo qual tambien podria causar Saturno estando con el Sol en oposicion, ù de quarto aspecto. Estos, y otros semejantes efectos son los de esta estrella, y constelacion; los quales duran los dias que abaxo dirèmos, començando,

do ; como hemos dicho, quando el Sol comiença à subir juntamente con ella por el Orizonte : lo qual es bien que sepamos en que tiempo del año es para entender esto, primero es de saber, que cada vna de las estrellas ; se dizen salir, y nacer, y tambien ponerse de muchas maneras : vnas ; teniendo respecto al Orizonte, otras al Sol, por acercarse, ò desviar de ellas. De las quales no diremos mas de las que hazen à nuestro proposito, que es, como està dicho, quando el Sol, y ella suben juntos por el Orizonte ; que es vna vez en el año : porque de esta manera parece, que sienten, y escriven los que tratan de esta constelacion, y entonces comiençan los dias Caniculares : y este punto no es comun en todos tiempos, ni en todos lugares, porque por su movimiento, como tenemos ya dicho, por la sucesion de los signos en vn tiempo del año salia esta estrella y constelacion en los tiempos antiguos, y aora en otro; porque quando estaba esta estrella en menor grado de longitud, como el Sol anda por la sucession de los signos, mas presto venia aquel punto del Zodiaco, que con ella subia por el Orizonte, en qualquier parte que la querramos considerar, y assi en vn mismo lugar, y con vn mismo Orizonte, su aparecimiento de esta estrella era mas temprano en los passados tiempos, que en el presente. Y tambien por la diversidad de los Orizontes mas presto comiença à salir con el Sol en vnos lugares que en otros ; y assi començaràn mas prestos los dias Caniculares, à los que estàn mas cercanos à la Equinocial, que à los mas Septentrionales, por la mas, ò menos obliquidad del Orizonte. Assi que es de notar, que puesto caso què esta estrella este en el octavo grado del Cancro, à solos de vn paralelo les ascenderà, o nacerà con aquel grado. A todos los demàs diversamente, segun mas se desviare de la Equinocial, mas tarde les serà. Y poniendo exemplo en Sevilla, donde escrivo esto, que estaba en fin del quarto clima, en treinta y siete grados y medio de latitud, passa assi: Que en tiempo de Avicena segun èl lo dexò escrito, que ha quatrocientos y tantos años, los dias Caniculares començaban à los quinze de Julio ; pero aora en nuestros tiempos en esta Ciudad, quando el Sol anduviere en dos grados, y veinte y cinco minutos del signo de Leon subirà esta estrella juntamente con èl por nuestro Orizonte : la qual yo igualè por las direciones de Monte regio, y se puede vèr por vn Astrolabio. Y esto comunmente acaece à diez y siete dias del mes de Julio, y entonces començaràn los dias Caniculares verdaderamente. De manera que lo que se tiene en comun, que comiença à diez de Julio, y es yerro, puesto que fue verdad en algun tiempo : aunque tambien es de creer, que algun dia antes que el Sol empareje con ella perfectamente por el Orizonte, se muestran algunos efectos en la tierra. A los que estuvieren en otra Ciudad, ò lugar mas desviado de la Equinocial, que serà estàr mas Septentrionales, tarde les començaràn los dias Caniculares, porque con mas grados del dicho signo de Leon, les ascenderà, y por esso seràn mas dias andados de Julio ; y assi en el paralelo de quarenta y vn grados, en el qual estàn Roma, y Toledo, y otros Lugares, subirà esta estrella con el Sol, quando èl llega-

llegare al sexto grado de Leon, y serà à los veinte y vno de Julio, y entonces començaràn alli los dias Caniculares. Y a los que estuvieren en quarenta y siete grados, ò quarenta y ocho, ò quarenta y nueve, como en Paris, Argentina, ò Viena, y otras Ciudades; subirà esta estrella con el Sol por su Orizonte de ellos, quando el Sol anduviere, por el dozeno, onçeno, y dozeno grados de Leon, que serà à veinte y quatro, y veinte y cinco de Julio. De lo qual queda concluido, que no en todos tiempos, ni en todos los lugares comiençan los dias caniculares en vn mismo tiempo del año. Y el yerro comun de dezir, que comiençan à diez de Julio, se quedò del tiempo, que no era yerro, sino verdad: y oy dia en algunas partes comiençan à diez de Julio, y aun à seis, y aun antes: como à los que estuvieren en diez y siete grados de declinacion les començaràn los dias Caniculares à diez de Julio, porque como està dicho, esto causa la diversa ascension en diversos Orizontes: y por esto debe tener aviso el que leyere, y hallare en diversos Autores diversamente escrito el nacimiento de esta estrella; y el comienço de los dias Caniculares; porque ha de considerar en que tiempo, y en que clima escriviò cada Autor, y el sabio Lector los conforme, que de otra manera muchas vezes le parecerà que se contradizen. El tiempo que estos dias caniculares duran, que es el tiempo que el Sol tarda en passar esta constelacion, y algo despues, segun comun opinion de los Medicos, es que sean quarenta dias, los quales vnos son peores que otros, y otros menos dañosos, segun los aspectos, y acatamientos que ay en esta estrella, y el Sol con los Planetas de aquellos dias: porque si son buenos, templan, y enmiendan su malicia, y los malos hazen lo contrario. Pues en lo que toca à la noticia de los dias Caniculares, pareceme que basta lo dicho: y aunque pudiera dezir mas, porque no es materia para todos, lo quiero dexar. De esta estrella, de sus fuerças, y efectos, escrivieron Plinio, Ptolomeo, Higinio, y casi todos los Poetas hazen mension della, Persio la llama insana canicula, y dize, que cuece, y abrassa las sementeras. Ovidio en el quarto de los Fastos, Virgilio en el primero de las Georgicas, Macrobrio en el sueño de Scipion, Julio Firmico en el octavo, Marco Manilio en el quinto, y otros muchos Autores antiguos, y modernos.

Cap. XXII. *Del admirable nadar de vn hombre, de donde parece que tuvo origen la fabula, que el Pueblo cuenta del peze Nicolao. Se traen algunas otras historias de nadadores grandes. Y como solia en tiempo antiguo ser estimada esta habilidad.*

MVchos Sabios aconsejan, que no cuente hombre las cosas de admiracion, porque por la mayor parte se duda de la verdad de ellas; pero quando de lo que se dize se dàn testigos de autoridad, sin peligro puede vn hombre dezir lo que ellos cuentan. Por lo qual, aunque parece cosa admirable lo que aora quiero contar, en la fee de los buenos Autores se salvarà mi atrevimiento. Desde que me sè acordar siempre oì contar à viejas no sè que cuentos, y consejas de vn peze Nicolao, que era hombre, y andaba en la mar, y dèl dezian otras cosas

muchas à este proposito, lo qual siempre lo juzguè por mentira, y fabula, como otras muchas que assi se cuentan, hasta que despues leyendo muchos libros, hallè por ellos muchas cosas maravillosas escritas, que si yo las oyera à hombres de poca autoridad, las tuviera por vanidad, y mentira: y en el caso presente he creìdo, que esta fabula que dizen del peze Nicolao, trae su origen, y se levantò de lo que escriven dos hombres de mucha doctrina, y verdad: el vno es Joviano Pontano, varon doctissimo en letras de humanidad, y singular Poeta, y Orador, segun sus libros lo testifican: y el otro, Alexandro ab Alexandro, excelente Jurisconsulto, y muy docto tambien en humanas letras, el qual hizo vn libro llamado, Dias geniales, que contiene muy grandes antiguedades, donde dize lo que dirè. Estos dos, pues, escriven, que en su tiempo en Catania en el Reyno de Sicilia avia vn hombre, à quien, por lo que se dirà, llamaban todos el peze Colan; el qual hombre desde muy niño tuvo tanta inclinacion à andar en la mar nadando, que noches, y dias y en todos tiempos no era su descanço otra cosa, y vino el negocio, yendo de poco à mucho, à tanto estremo, que el dia que no estaba lo mas dèl en el agua, dezia, que sentia tanta passion, y pena, que no pensaba poder vivir: y como se hizo hombre en esta continuacion, fue tan grande, y tanta su habilidad, y fuerça en el agua, que aunque huviesse grande tormenta en la mar, nadaba, y andaba en ella sin temor, ni peligro: y la acaeciò nadar en vna furia, sin descansar, quinientos estados, que seràn quinze, ò diez y seis leguas de España: y andabase algunas vezes en la mar vno, ò dos dias, como peze, caminando de vnas partes à otras por la costa de la mar. Y andando assi, lo topaban algunas Naves, y èl llamaba à los que iban en ellas, y ellos le acogian dentro, y preguntandole de sus caminos, le daban à comer, y beber, y holgaba con ellos algun espacio, y luego saltaba en la mar, y se iba su camino: y de esta manera muchas vezes traia nuevas à los de la tierra de los que topaba en la mar. Y en esta tal vida viviò este hombre muchos años, y muy sano y muy recio, hasta que en vna fiesta que el Rey Don Alonso de Napoles hizo en la mar en Mecina, Puerto de mar notable en Sicilia, por experimentar el nadar de este hombre, y de otros, que de ello se preciaban mucho, hizo echar en la mar vna copa de oro de muy grande valor, para que el que con mas presteza la buscasse, se quedasse con ella para si; y assi pensaba echar otras piezas sacada aquella. Y como à esto se avian juntado muchos, y el dicho Colan con ellos, èl entre otros se dexò ir à lo hondo del agua, muy confiado de salir con su copa en la mano, y fue su desgracia, que el que avia passado, y hecho en su mar lo que tenemos dicho, esta vez que se metiò en ella, nunca mas saliò, ni se supo jamàs de èl; creese, que èl se entrò en alguna concavidad de las peñas de aquella mar q̃ ay en el fondo, y fue tal, que no pudo salir, y muriò allì. Esto que he dicho cuentan estos dos hombres doctos, y cuerdos; y considerando yo, que à este llaman peze Colan, hanme hecho tener por cierto lo que dixe, que de esta historia han salido las consejas de el peze Nicolao, que

cuentan

cuentan las viejas. Antes de contar lo de este Colan el mismo Alexandro, en el mismo capitulo, y libro, que es libro segundo, capitulo veinte y vno, dize, y afirma, que èl conociò vn hombre, que era marinero, y de baxa suerte, que andaba en la mar por grumete, y pescador à vezes, y era tan grande nadador, que en vn dia iba, y venia nadando desde vna Isla, que està à vista de Napoles que se llama Enaria, hasta otra Isla llamada Prochina, que es distancia de cinquenta estadios, que seria mas de legua, y media: y que acaeciò salir juntamente con èl algunos otros hombres en vn batel con buenos remos, y no poder tener con èl en su nada: cosas son ambas maravillosas. Los Astrologos dizen, que esto es por influencia de las Estrellas, en el nacimiento de los hombres; y que los que tuvieren el signo de Piscis por ascendiente, seràn muy grandes nadadores. Los naturales Filosofos afirman, que el hombre que tuviere muy pequeño el brazo, serà muy ligero, y habil para nadar. El habilidad de hundirse, y andar debaxo de el agua, cosa es maravillosa lo que hazen algunos hombres en las Indias Occidentales, donde se sacan las perlas. Dizese, que andan debaxo en lo hondo tanto espacio de tiempo, que parece cosa impossible. Los antiguos llamaban à estos Vrinatores, y aora se llaman Buzanos. Los Historiadores todos escriven maravillas de vn nadador Delio, tanto, que se traìa por refran, Delio nadador. Por cierto, aunque el nadar no sea virtud, ni sea obligado el hombre à deprenderlo, no es de tener en poco saberlo. Y assi los antiguos Romanos, segun escrive Vegecio en el libro primero de Re militar, à la gente de guerra nueva, à quien llamaban Tirones, les hazian, y compelian que aprendiessen à nadar. Y tambien era costumbre en Roma, que los mozos aprendiessen, y se mostrassen à ello, y avia cierto sitio en la ribera del Tiber junto al campo Marcio, donde à todos los hazian exercitarse en esto; porque juzgaban el nadar por cosa provechosa, y necessaria para los casos que à la guerra se pueden ofrecer à las passadas de los rios, y lagunas, y para los casos desastrados en la mar.

Cap. XXIII. *De los Tritones, y Nereydas, que llaman hombres marineros si es verdad que los ay, y de ello algunos casos.*

Cosa es maravillosa, y que trae en grande contemplacion de Dios Criador de todas las cosas, vèr la diversidad de los pezes que en la mar se crian, y viven, que no sè donde ay mas diversidades, ò especies de animales, en la mar, ò en la tierra, segun lo mucho que ay en ambas partes. Plinio, Eliano, Alberto Magno, Aristoteles, y otros muchos naturales escriven de muy muchos de ellos. Bien sè que hombre racional no lo ay sino en la tierra, y que en el agua no habitan, ni viven los hombres; pero cierto, segun he leido, ay algunos pezes, que tinen forma, y talle de hombres, y que entre ellos ay macho, y hembra, y la hembra tiene la misma forma de muger, à ellos llaman Tritones, y à ellas Nereidas. Y esto no lo afirmo, ni osso escrivir, dando credito à cuentos de personas livianas, y de poca autoridad, de las quales muchas cosas he oìdo

contar

contar à este proposito; pero digo lo que dizen, ò escriven personas graves, y de grande cuenta, y entre ellos Plinio. El qual en el libro nono escrive, que en tiempo de Tiberio Emperador, los de Lisboa, Ciudad en Portugal insigne aora, y entonces, con Embaxadores que embiaron à Tiberio, le hizieron saber, y certificacion, que avian visto vno de los dichos Tritones, ò hombres marineros cerca de la mar en vna cueva cantando con vna concha en la mar. Y mas cuenta Plinio, que à Octaviano Augusto le fue certificado, que en la costa de Francia se avian visto muchas de las Nereidas, ò mugeres marinas muertas en la costa. Asimismo à Neron, que entre otras bestias que la mar echò, aver hallado algunas de las dichas Nareidas, y otras animalias marinas de las que en la tierra se crian, assi como algunos semejantes à Elefantes, y à Carneros. Lo mismo casi escrive Eliano en el libro de animalibus. Esto, y otras cosas escriven los antiguos, demàs de lo qual los modernos cuentan cosas maravillosas, como es Theodoro Gaza, varon de grande, y varia doctrina en tiempo de nuestros padres, que afirmaba, y contaba, segun algunos escriven, señaladamente Alexandro de Alexandro, en cuya presencia contò muchas vezes, que estando èl, en Grecia en la costa de la mar, y aviendo passado vna grande tormenta, y tempestad estraña, la mar echò en la Costa alguna cantidad de pezes, y entre ellos viò vn pez, ò Nereida, de rostro perfectamente humano de muger muy hermosa, y assi lo parecia hasta la cintura, y de aì abaxo fenecia en la cola como de langosta, segun vemos pintada la que dize el Pueblo la Sirena de la mar: que estaba viva en la arena, mostrando grande pena, y tristeza en su gesto. Y que tirando de ella el mismo Theodoro Gaza, como pudo la trastornò en el agua: la qual comenzò à nadar con gran fuerça, y destreza, y desapareciò, que nunca mas la vieron. No es de menos autoridad, y doctrina Georgio Trapesuncio; el qual afirmaba, y contaba aver visto èl andandose passeando por la Ribera de la mar, descubrirse en el agua vn pez, que todo lo que descubria, que era medio cuerpo, era de forma de muger muy hermosa, de lo qual, estaba èl muy admirado, y espantado: y assi se encubria, y descubria hasta que sintiò que era vista, y se metiò en el agua, y no tornò à salir mas. Todo es maravilloso, pero quien no creerà à hombres como los yà dichos? Juntandose con ello lo que dize, y es que escrive Alexandro de Alexandro en sus dias geniales, lib. 3. cap. 8. que en sus tiempos supo por muy grande, y cierta informacion, que en Epiro en vna fuente cerca de la mar, donde iban por agua las mozas de vn lugar alli junto, subia vn Triton hombre marino, y se escondia en vna cueva, y desde alli estaba en asechança hasta vèr alguna moza sola, y que venido el lançe, la tomaba, y se metia con ella en la mar: lo qual hizo algunas vezes: y sabido por los del Lugar, le fue armado de tal manera, que le cogieron, y llevado al Pueblo, era en todos sus miembros como vn hombre, y le procuraron mantener dandole de comer, y jamàs gustò cosa, y assi de hambre, como de estàr en elemento estraño à su natural tantos dias muriò. Afirma lo yà dicho tambien

Petro

Petro Gilio, Autor moderno, en los libros que hizo de animalibus. Y aun èl mismo dize, que estando en Marsella, vn pescador viejo, y hombre verdadero, y bueno, le contò aver oìdo à su padre, que avia visto vn hombre de los dichos Marineros, que fue traìdo, y presentado al Rey Renato. De manera, que cosa que tantos la escriven, y el Pueblo la tiene por cierta, no ay porque se dexe de creer.

Cap. XXIV. *Como al principio de el mundo todos los hombres hablaban en vna lengua: y qual lengua fue esta. Porque vino la confusion de las lenguas. Que tal, y adonde fue la Torre de Babilonia. Y si dos niños se criassen sin hablarles nada, qual lengua se cree que hablaran.*

EN la primera edad de el mundo, antes del Diluvio, y despues dèl algunos tiempos, todos los hombres hablaban en vna lengua, y no avia diversos lenguajes, ni hombre que no entendiesse à otro quanto le dezia. Assi lo dize à la letra la Santa Escriptura en el onzeno capitulo del Genesis. La diversidad, y confusion de las lenguas, que tantos daños, y trabajos han causado, y causan en el mundo, por pecados de los hombres la diò Dios. La historia, y causa de ello en el mismo lugar se cuenta por Moysen, de esta manera: Como la malicia, y sobervia de los hombres fuesse creciendo. Nembrot bisnieto de Noe, por linea de Can su hijo, con otros de su condicion, poderosos, y sobervios, determinaron de hazer vna Torre que à su pensamiento de ellos llegasse hasta el Cielo, Esto acordò Nembrot de hazer, escarmentado de lo que avia oìdo dezir del Diluvio general passado. Fue tanta su sobervia, y lo que confiaba en sus fuerças, que le parecia, que en aquella Torre se podria librar del poder de Dios. Assi lo cuenta tambien Iosefo en el libro primero de sus antiguedades. Hallò tantos que le ayudassen à este sobervio edificio, que crecia la obra en admirable, è increible manera, y dize Iosefo, que le hizieron tan hondo, y tan ancho fundamento, que aunque tenia la altura que digo, parecia que era mas ancha que alta. Pero queriendo Dios castigar obra, y pensamiento tan sobervio (aunque no con la pena que merecian) diòle subitamente tan diversas maneras de hablar, y tanta confusion de lenguas, que los que en vna lengua se entendian, todos se dividieron en setenta y dos lenguas. De lo qual se causò entre ellos tanta discordia, y apartamiento, como no se podian entender, que no solamente dexaron la obra començada, pero cada vno con los que se entendian, se fueron à poblar à diversas partes de la tierra. Y por esto se llamò aquella Torre de Babèl, que quiere dezir confusion. La qual, segun dize San Isidoro en el libro quinze de sus Etimologias, tenia de altura cinco mil y ciento y setenta y quatro passos, toda labrada de ladrillo y cierto betun fortissimo, del qual ay mineros en aquellas partes. En este lugar donde està Torre fue edificada, segun Iosefo donde arriba, y San Isidoro en el libro dicho, y San Augustin, en el libro diez y seis de la Ciudad de Dios, Paulo Orosio en el libro segundo, fue fundada aquella famosissima Ciudad, de quien tan grandes cosas se quentan, llamada Babilonia, en la Ribera de Eufra-

tres,

tres, de la qual tomaron tambien nombres las Provincias comarcanas de Caldea, y Mesopotamia. Y assi lo siente tambien la Sagrada Escriptura en el dezimo capitulo del Genesis. Aonde dize, que el principio del Reyno de Nembrot fue Babilonia. Por donde es de tener, con los Autores que digo, que este Nembrot fundòla aquella memorabilissima Ciudad de Babilonia, que despues Semiramis, y Nino cercaron, y ennoblecieron tanto. Pues bolviendo al proposito de las lenguas, es question digna de ser inquerida, y sabida, que lengua es aquella en que los hombres todos hablaban antes de la confusion, y division de ellas. San Agustin en el dicho libro la mueve, y determina ser la lengua primera Hebrea, que oy dia tienen los Judios, la en que hablaban los hombres comunmente antes de la confusion de las lenguas. Para lo qual se ha de notar, que como se colige de el texto de la Biblia, y determina San Agustin, Heber, rebisnieto de Noe (del qual vino Abrahan, y los Hebreos por la linea de Sen su hijo) ni los de su linage, y familia no consintieron, ni vinieron en la edificacion de la Torre yà dicha; y pues la confusion de las lenguas vino en pena, y castigo de la sobervia de los edificadores, la familia que no avia consentido en el pecado, no participaria de la pena. Y por esto es de creer, que en Heber, y su familia quedò la antigua lengua, y primera de el mundo, y que en ella permaneciò, y todos los otros la perdieron: y que de este Heber, despues le llamò lengua Hebrea, lo afirman muchos, y sus descendientes Hebreos. De manera, que la lengua Hebrea, fue la primera en que hablò Adàn, y los de la primera edad: y esta se guardò en Heber, y sus sucessores Abrahan, y Jacob, y los demàs: y despues en ella escriviò Moysen. Esta es la opinion de San Agustin, donde tengo dicho. La misma tiene San Isidoro, en el capitulo primero de el libro nono de sus Etimologias. Y en esta lengua escrive èl, que hablaba Dios à Adàn, y à los Profetas. Esta opinion siguiò San Antonio en sus Historias, y Nauclero, y otros modernos. Y esto es de tener por mas cierto, que no lo que algunos afirman, aver sido la primera lengua del mundo la Caldea; los quales se pueden disculpar, porque estas dos lenguas son muy afines, y cercanas, y conforman en los caracteres de las letras, y en otras muchas cosas. Suelen tambien en este proposito dudar; què seria si dos Niños, ò mas, fuessen criados de su nacimiento donde nadie hablasse, què lengua es de creer que hablarian? Algunos tienen, que seria en las que avemos dicho, que fue la primera: otros, que la Caldea. Erudoto en su libro segundo escrive, aver sido esta experiencia yà hecha, donde quenta la historia de esta manera: Que compitiendo los Egygcios con los de Frigia, porque ambas gentes pretendian preceder en antiguedad, y avèr sido ellos los primeros pobladores, se concertaron, y vinieron en dezir que se criassen dos Niños en la manera yà dicha, en lugar donde nunca oyessen palabra, y que la lengua en que ellos despues naturalmente hablassen, fuesse tenida por la primera, y assi la gente que la hablaba por mas antigua. Dize, pues, que vn Rey de Egypto hizo criar dos Niños en vnos desiertos, y què

nadie les hablò palabra: y siendo ya de tres, ò quatro años los hizo traer ante si, y ellos dixeron muchas vezes en su presencia esta voz: *Bec.* La qual palabra en lengua Frigia, quiere dezir pan, y por esta causa fueron juzgados los de Frigia por los mas antiguos de todos. Este cuento escrive Herodoto, y otros algunos lo refieren: y si ello passò assi, pudo ser, que aquellos niños oyeron aquella voz *Bec*, à algunas bacas, ò bezerros en el campo, y alli lo aprendieron; porque mi opinion seria, que si assi se criassen niños, que ellos hablarian la lengua que primero se hablò en el mundo, que parece que es natural, que como he dicho es la Hebrea. Y aun à mas me ossaria determinar, que ellos entre si hablarian lengua, y pondrian nombres estraños a las cosas, como se entendiessen, que no fuesse en lengua ninguna de las que vemos que los niños chiquitos, naturalmente ponen nombres à algunas cosas, y las piden, que parece que naturaleza se esfuerça à hazer lengua antes que ellos aprendan las de sus padres. En esto la experiencia nos podia sacar de duda, si alguno muy curioso la quisiesse hazer. En tanto tendrà cada vno la opinion que quisiere, pues và en ello muy poco.

Cap. XXV. *En el qual en breve suma se pone la division de las edades del mundo despues que fue criado, y lo que durò cada vna de ellas. Y algunas de las cosas notables, que en ellas acaecieron. Los Reynos, y Señorios, que començaron.*

AVnque todos hablan comunmente en las edades del mundo, y tal cosa fue en la edad primera, y tal en la segunda, algunos ay que no alcançan como se haze esta division, ni que años se dàn à cada parte de ellas, para los quales quise tomar yo este trabajo de dàr aqui alguna muestra de esto aunque confusa, assi de los tiempos, y duracion de las edades, como de las cosas que passaron en ellas, con la brevedad, y priessa que suelo. Passa pues, de esta manera: Que la edad, y vida de el mundo hasta oy ha sido dividida por los mas Autores en seis partes, ò edades, aunque algunos huvo que pusieron siete, y assi lo dividieron los Judios. Yo aqui seguirè la comun division de Eusebio, y todos los Historiadores, poniendo seis. En el tiempo, y duracion de cada vna de estas edades ay tan grande confusion, y diferencia entre ellos, que no se puede tomar cierta resolucion. Principalmente, parece que se parte en dos parcialidades, siguiendo vnos la cuenta que contaron los Setenta y dos Interpretes, que traduxeron el Viejo Testamento de lenguas Hebrea en Griego; otros, que siguen à los Hebreos, y el texto comun de la Biblia. Y si los que tienen cada vna de estas dos partes conformaran entre si, no huviera mas que dezir, que poner la vna cuenta, y la otra; pero entre los que siguen la vna, y la otra, no ay tanta conformidad, que todos las pongan de vna manera, antes en algunas de las edades ay entre ellos desconformidad muy conocida. Lo qual visto por mi, he tomado por mas sano consejo no querer yo apurar esto, pues no basto para ello, sino poner ambas cuentas, y de los mas principales Autores.

Viniendo, pues, al caso propuesto, la primera edad del mundo

se cuenta, segun todos, desde que Dios lo criò, hasta el Diluvio vniversal, que fue la infancia, y niñez del: el qual tiempo fue muy largo, y es de creer, que passaron entre los hombres muy grandes, y notables cosas, aunque de ellas no tengamos historia, ni memorias, mas de lo que la Sagrada Escriptura cuenta, que despues que Dios criò à Adan, y Eva, aviendo primero criado todas las otras cosas, y dado el señorio de todos los animales de la tierra, y pezes de la mar, à Adan le nacieron hijos, Cain, y Abel; y como en otra parte tenemos dicho, engendrò otros hijos, è hijas, y de ellos se procreò gente mucha; pues escrive Moysen, que Cain edificò Ciudad en Oriente, y la llamò Enoch, como à vn hijo que tenia de este nombre. En esta edad Lamech fue el primero bigamo, que se atreviò à tener dos mugeres, cuyo hijo Tubal invento la musica de vozes, y vihuela, y organos: y Tubal Cain hallò el arte de la herreria, y la escultura. En esta edad huvo Gigantes, de los quales escriven muchos Autores, que fueron de admirable grandeza, y fuerça, y muy malos, y muy poderosos en poderio humano, y finalmente, por pecados de los hombres vino aquel Diluvio general, en el qual todo el linage humano pereciò, y todos los animales de èl, salvo aquellos que Noe metiò consigo en aquel Arca que hizo por mandado de Dios. Y este fue el fin de la primera edad de el mundo; la qual tuvo segun los Hebreos, mil y seiscientos y cincuenta y seis años: y assi cuenta Filon, Beda, Geronimo, y el Texto comun de la Biblia, y segun los setenta y dos Interpretes: y comunmente Eusebio, y los Historiadores, fue el tiempo de esta edad dos mil y docientos y quarenta y dos años, San Agustin pone dos mil y docientos y setenta y dos años. El Rey Don Alonso de España, dos mil y ochocientos y ochenta y dos.

La segunda edad se comencò desde que Noe saliò de el Arca, y durò hasta el Nacimiento de Abrahan; la qual segun los Interpretes, y Eusebio, y San Isidoro, y los demàs de las Coronicas, fue novecientos y quarenta y dos años: los Hebreos la ponen mucho menos, y la hazen de docientos y noventa y dos años: y assi contò Filon, y Iosefo. San Agustin le pone mil y setenta y dos años. Tambien ay de las cosas de esta edad poca noticia, y las Historias en particular, mas de que assi en general se escrive el principio de algunos Reynos, y pobladores de Provincias. Saliò Noe del Arca, y plantò la viña, y acaeciòle lo que todos saben. El, y todos sus hijos engendraron, hijos, è hijas, y començòse à poblar el mundo. Sem primero hijo de Noe, engendrò à Chus. De èl descendieron los Etiopes. Tambien engendrò à Mestain, de quien vinieron los Egypcios: y à Canan, de quien los Cananeos. El otro hijo llamado Iafet, engendrò à Bomar, y à Mosub, de quien descendieron otras gentes: y de los hijos, è hijas, y nietos de los dichos que seria largo de contar, salieron los pobladores de la tierra. En esta edad fue aquella Torre memorabilissima de Babilonia, y la confusion de las lenguas, de lo qual hemos dicho expecialmente. De esta confusion principalmente, segun Iosefo, saliò el apartarse los hombres en diversas Provincias, è Islas, à morar, y poblar. En esta edad se co-

mençò à poblar nuestra España por Tubal hijo de Iafet, y nieto de Noe, segun Iosefo, y se hizo el Reyno: y començò à reynar en ella Tubal yà dicho; y segun otros, Iubal, ò Tubal, hijo de Faleg, y nieto de Heber. Tambien començò el Reyno, y Señorio de los Scitas en las partes Septentrionales, los quales pretendian ser el mas antiguo Reyno del mundo, segun cuentan Trogo Pompeo, y Justino, y entre ellos, y los Egypcios huvo grande competencia sobre esto. Fue en estos tiempos inventada el Arte Magica, y encantamientos por Can, à quien tambien llaman Zoroastes. En el fin de esta edad poco antes de el nacimiento de Abrahan, segun Eusebio, y Beda cuentan, tuvo principio aquel antiquissimo, y potentissimo Reyno de los Asirios, siendo su primero Rey Belo, que algunos dizen ser Iupiter; y el segundo Nino, en cuyo tiempo naciò Abrahan; el qual Nino conquistò muy grandes tierras, y Provincias. Tambien sabemos, que en Egypto huvo vna manera de Reyno, y Señorio, à quien llamaron Dinastias; y fue el primero llamado Vexores, ò Vezores, segun Eusebio: el qual tambien pone al cabo de esta edad el Reyno de los Scionios en el Peloponeso, que aora llaman la Morea, siendo Agesilao el primero Rey. Tuvo tambien principio, y comienço la Idolatria, y Gentilidad. Esto assi en confuso es lo q̃ sabemos desta segũda edad, en el fin de la qual fue edificada aquella Ciudad afamada llamada Ninive, de muy admirable grãdeza, q̃ segũ dize la Sagrada Escritura tenia de circuito tres dias de ãdadura

Siguiòse luego la tercera edad que començò en el nacimiento de Abrahan, y durò hasta el de David: la qual conforman todos que fue de novecientos y quarenta y dos años, aunque San Isidoro añade dos. Esta edad podemos llamar yà adolescencia del mundo, porque todas las cosas dèl iban en muy grandissimo crecimiento. Luego al principio de ella fueron las hazañas de la Reyna Semiramis, muger de el Rey Nino yà dicho, q̃ fingiendo ser ella Nino su hijo, mudando el habito que traìa de muger (porque le pareeia en grande estremo) tuvo mucho tiempo el Reyno, y señorio, y conquistò por armas muchas tierras y Provincias: cercò, y reedificò la afamada Ciudad de Babilonia. En estos mismos tiempos fue la peregrinacion de Abrahan por mandado de Dios, la victoria que tuvo de quatro Reyes por librar à Lot, que llevaban cautivo. Tambien se pone en este tiempo el principio de las Amazonas. Florecieron tambien los Reyes en Egypto llamandose Faraones. En esta sazon fueron destruìdas aquellas Ciudades de Sodoma, y Gomorra. En tiempo de Isaac hijos de Abrahan començò el Reyno de los Arginos en el Peloponeso. En tiempo de Jacob, y Esau sus hijos comiençan los Reyes en Creta, y el primero llamado Acres. Sucediò, que Joseph fue vendido à los Egypcios, y siguiòse aquella ida de Jacob su padre, y de sus hijos, y Familia à Egypto, adonde estuvo el Pueblo de Israel, que de ellos descendiò, quatrocientos y treinta años, segun cuenta Beda. En esta edad fue la venida, y Reyno de Hercules Libico en España, despues de aver reynado en ella Hibero, Brigo, y Tago, y Betos y si queremos dàr credito à vn pequeño tratado, que con titulo de Beroso anda impresso, tambien fue

en esta edad fundada nuestra Ciudad de Sevilla, que à ninguna de todo el mundo en antiguedad, y grandeza reconoce ventaja, segun se colige de muchos, y muy buenos Autores. Llamòse en sus principios Hispalis, de el nombre de Hispalo, que en ella reynò, hijo, ò sobrino de Hercules, que dizen averla edificado: aunque San Isidoro dize llamarse Hispalis, porque fue edificada en lugares paludosos, y que fueron hechas palizadas para la edificar. Como quiera que sea, de su nombre de esta Ciudad Hispalis, segun algunos Autores, tomò nombre despues España. Assi lo afirman Trogo Pompeo, Iustino, y otros muchos. Verdad es, que Sevilla fue ennoblezida despues por Julio Cesar, y fue hecha Colonia Romana, viniendo à morar en ella Romanos; pero yà entonces era muy grande, è importante. Bolviendo à nuestro proposito, sucediò andando el tiempo el nacimiento de Moysen: sale el Pueblo de los Judios de Egyto, siendo èl su Capitan. Fue aquel justo Job, y acaeciò aquella excelente historia suya. Luego sucediò el Diluvio de Tessalia muy nombrado. Començaron à crecer muchos Reynos, y Señorios en diversas Provincias de la tierra. En Etiopia reynò Etiope el primero de Sicilia otro llamado Siculo: en Boecia, Boecio: y de ellos tomaron nombres las Provincias: y assi en Cerdeña se apoderò otro llamado Sardo. Florecio la Ciudad, y Reyno de Troya: acaeciò la conquista del Vellocino dorado, hecha por Iasson, y sus compañeros, y aquella historia de Medea. Eran yà poderosas las Amazonas: començòse el Reyno de los Latinos en Italia: siguiòse el hurtar Paris à Elena, y por ella fue la guerra, y destruycion de Troya: la venida de Eneas à italia: y otras muchas, y grandes cosas, que no sufren tanta brevedad. Y passado assi, por la orden que tengo puesta, vnas primero que otras, acabò la tercera edad en el principio de el Reyno de David, segundo Rey de los Judios, y començò la quarta edad, la qual durò hasta la transmigracion, y cautiverio de los Judios en Babilonia: y segun todos cuentan, fue de quatrocientos y ochenta y cinco años: y Beda pone quatrocientos y setenta y quatro. Esta edad se puede llamar juventud del mundo, en la qual passaron grandes cosas. En ella començaron las victorias del Santo Rey David: venciò à los Palestinos: vengòse de los Amonitas por la injuria que hizieron à sus Embaxadores: y matò al Capitan de los Asirios. Sucediòle en el Reyno el sapientissimo Salomon, que edificò el Templo excelentissimo en Jerusalen. Muerto Salomon, se dividiò el Reyno de los Iudios, las diez Tribus tuvieron con Ieroboan, quedando con Roboan las dos. Despues de estas cosas, siendo Rey de los Asirios Sardanapalo, aquel Reyno q̃ hasta èl avia durado mas de mil y docientos años, y avia sido el mas poderoso del mundo, siendo èl muerto, y vencido por Arbato, se perdiò, y passò à los Medos. Despues de esto, en esta edad començaron los Reyes en Macedonia, que tan poderosos fueron. Y començòse à contar en Grecia por olimpiadas, que eran vna fiestas, y luchas q̃ se hazian de cinco en cinco años con ciertos premios para los vencedores. Edificòse la poderosa Ciudad de Cartago, siendo fundadora de ella la Reyna Dido. Y de alli à pocos tiempos Romulo, y Romo fundaron

§ Roma, que avia de ser cabeza de el mundo, y començò à aver Reyes en ella. Tambien en esta edad, despues de lo yà dicho, se fundò la gran Ciudad de Bizancio, que aora llaman Constantinopla. Y assi passaron otras cosas, y guerras, y mudanças en todas partes, que cuentan las historias. Señaladamente en el remate de esta edad fue la venida de Nabucodonosor, Rey de los Medos, y Babilonia, sobre Ierusalen; al qual destruyendo la Ciudad, y Templo, llevò cautivo el Pueblo de los Judios: y esta es llamada la transmigracion de Babilonia.

¶ Y aqui començò la edad quinta del mundo, la qual se cuenta hasta el Nacimiento de Jesu Christo Dios, y Hombre, y Redemptor nuestro, y durò esta edad quinientos y ochenta y nueve años, segun todos cuentan. Avia en estos tiempos tan poderosos Reyes, y Republicas en el mundo, que es cosa maravillosa leer, y contemplar las cosas, que en estos quinientos, y tantos años passaron. Acaecieron destruyciones de Reynos, mudanças de estados, grandissimos Exercitos, que parece seria mejor no dezir nada que abreviar tanto. Luego casi al principio de esta edad, començò la Monarquia de los Persas, y su Reyno à ser el mas poderoso del mundo, por las victorias de aquel grande Ciro, que lo rigiò treinta años, aviendo grandes victorias por el mundo, entre las quales fue q̃ venciò, y destruyò al riquissimo Rey Creso de Lidia, y al cabo fue Ciro muerto, y desbaratado por vna muger llamada Tomiris, Reyna de los Scitas. Passados setenta años de esta edad, salieron los Judios de su cautiverio. Reedificòse el Templo, que avia sido destruydo. Cambisis hijo de Ciro yà dicho, sugetò el Reyno de Persia. Acà en Europa echan los Romanos los Reyes, y vienen à ser governados por Consules, siendo los primeros Lucio Junio, Bruto, y Lucio, Colatino. Comiençan à florecer en Grecia las armas, y letras, donde tantos, y tan excelentes Filosofos, y Capitanes huvo, vino Xerxes sobre ella con Exercito casi innumerable, y bolviò huyendo muy afrentado. Florece despues el Reyno de los Macedonios. Filipo el Rey de ellos, padre del grande Alexandro, conquistò, y sojuzgò à Grecia, maestra de las armas, y de las letras, la qual por este tiempo produxo los Demostenes, los Temistocles, los Epaminondas, los Agesilaos, los Zenones, los Platones, los Aristoteles, y otros semejantes. Muerto Filipo, sale luego su hijo Alexandro, y passò à Asia, sojuzgandola, y conquistandola: deshaze el Reyno de los Persas venciendo à Dario: queda en la Monarquia todo el tiempo que viviò. Muerto Alexandro reparten el mundo entre sì sus Capitanes, y viniendo en discordias, despiertan guerras, y batallas en todas las Provincias de Asia, y en muchas de Europa: crece assi mismo en tan grande manera, despues de esto, el poder de Roma, y de Cartago, que cada vna de ellas prentende, y procura mandar el mundo, y alcançar la Monarquia: pelean ambos poderes muchas vezes: produce, y fructifica cada vna de estas Ciudades Capitanes excelentes para esta necessidad de defenderse à si, y de sugetar la otra. Cartago Asdrubales, Hanones, Anibales: Roma Fabios, Scipiones, Marcelos, Paulos, Emilios, y otros tales. Despues de derramada mucha sangre, queda

por Roma la victoria, y Cartago, queda assolada, y destruida, y Africa sugeta. Victoriosa Roma, y embidiosa de Grecia, busca ocasion de guerra, y al fin sojuzgala, y passò su codicia à las riquezas de Asia, venciendo à Antioco, despues à Mitridates, apoderandose de toda Asia la menor: lo mismo hazen de Siria, y Palestina, y al cabo de Egypto: y por acà de Francia, y España, è Inglaterra, y de todo lo demàs de Alemania, y assi casi de todo lo q̃ se avia poblado, siendo Ministros de tantas conquistas los Metellos, los Sillas, los Marios, los Luculos, los Pompeyos, los Cesares, y otros muchos semejantes. Viene la cosa con ambicion, y embidias à guerra, y discordias entre si, presumiendo los vnos de mandar à los otros, y queda al cabo el poder vno, que fue Cesar. Muerto este, y passados algunos trances, sucediò Octaviano su sobrino, è hijo adoctivo, y venciendo todos los contrarios, y estorvos que se le ofrecieron, viene à mandarlo todo pacificamente: y teniendo paz, y concordia con todos los Reyes, y Republicas de el mundo, manda cerrar las puertas de su Dios Iano, que nunca se cerraban aviendo guerra. Siendo acabado el cumplimiento de el tiempo, acabòse la quinta edad del mundo, y nace la Redempcion de èl, Christo Dios, y Hombre, aviendo (segun los Hebreos) que era el mundo criado, tres mil novecientos y cincuenta y dos años: y segun los Interpretes, y Eusebio, y los mas Historiadores, cinco mil y ciento y novenca y nueve. Paulo Orosio pone cinco mil y veinte: y San Isidoro vn año mas: y el Rey Don Alonso, mas que ninguno, que son seis mil y novecientos y ochenta y quatro.

En este Nacimiento de nuestro Salvador comiença la sexta edad, que ha oy mil y quinientos y quarenta años que dura, y durarà hasta la fin del mundo. Las cosas que en ella han passado, no se puede abreviar: tantas, y tan varias son. Mucho de este tiempo se governò el mundo por vn hombre solo Emperador de Roma. Estuvieron mucho tiempo en prosperidad estos Emperadores. Despues vinieron los Godos, y otras Naciones, y despues Mahoma. De estas adversidades, y otras, vino el Imperio en diminucion. Hizieronse Reynos, y Señorios particulares, por cuyas discordias, y frialdad en la Fè, los enemigos de el nombre de IesuChristo, tambien han molestado su Iglesia, y quitadòle grandes Provincias. Lo que adelante sucederà, Dios lo sabe: de lo sucedido me ha parecido que basta lo dicho. De esta cuenta de las edades han tratado muy grandes hombres: los que yo vi para la cuenta, que he puesto, son los que ya tengo alegados San Augustin en el libro de la Ciudad de Dios, quinze, y diez y seis, y diez y ocho: San Isidoro en el tercero de sus Etimologias, à Beda, y à Eusebio, y à Filon en sus libros de los Tiempos: à Paulo Orosio, singular Historiador, y à Vicencio en sus Historias: y de los modernos, à Pedro de Aliaco: y mejor que todos à Juan Diogenes en el de Scriptoribus Ecclesiasticis. Los Poetas quatro edades particularmente ponen en el mundo, no màs. La primera, de oro. La segunda, de plata. La tercera, de metal. La quarta, de hierro. Como dizen q̃ iba creciendo la malicia de los hombres,

assi iban menguando la excelencia de el metal á que las comparan. Tratalo Ovidio en el primero de las transformaciones.

Cap. XXVI. *De la estraña condicion, y vida de Diogenes Cinico Filosofo, y de muchas sentencias notables suyas, y dichos, y respuestas muy agudas, y graciosas.*

CInco Diogenes huvo, que fueron merecedores que de ellos se hiziesse cuenta, y memoria por los Escriptores: aqui de solo Diogenes, â quien llamaron el Cinico, quiero yo hablar, el qual fue Varon de excelente vida, y doctrina, cuyas condiciones, y costumbres fueron muy estrañas, pero todo fundado en intencion de virtud, y en bondad. Viviò siempre en pobreza voluntaria, hazia, y enseñaba su cuerpo â todos trabajos: en el Verano se echaba en el arena, que estaba al Sol, por hazerse sufridor de calor: en el Invierno abrazaba las estatuas nevadas, por perder el miedo al frio: comia baxos, y viles manjares, por nunca sentir la falta de el manjar, para ninguna cosa tenia lugar señalado: donde quiera dormia, y hablaba, si se ofrecia necessidad de ello. Con la ropa que se vestia dezia, se cubria de noche: toda su hazienda era vna talega, ò çurron, en que traia su pobre comida, y vn bordon, que traia por su cavalgadura quando estaba enfermo. Vna taça que tenia de palo, con que bebia de camino en las fuentes, la quebrò, porque viò â vn niño beber con la mano, diziendo, que pues le avia dado naturaleza instrumento para beber, que no era bien buscar otro. Lo mismo hizo de vna cuchara, por que viò â otro hazer vna de vn cortezon de pan. Viviò este Filosofo lo mas de su vida en Atenas, donde avia venido desterrado de su patria. Tuvo muchos dias por cama, y posada vna cuba, ò tonel sin fondo, porque no le diò vn amigo suyo vna pieza que le avia pedido para posar en ella. De ninguna cosa se preciaba, sino de la virtud, y de nunca hazer vicio, ni pecado. Todas las otras honras, y riquezas mundanas, y â sus dueños de ellas menospreciaba. Dezia èl, que se maravillaba de que competian los hombres, y se mataban por saltar vno, ô correr mejor que otro, por mandar, y valer màs: y que nunca via jamàs competir â nadie sobre quien seria mejor, ò mas virtuoso. Al rico, que sabia muy poco, comparaba â la oveja con vellocino dorado. Quando demandaba alguna cosa de que tenia necessidad, dezia el, que no pedia, sino que cobraba, dando â entender, que lo que sobra al ricos es del pobre. Hazia otra cosa que aunque parece desatino, tenia misterio, que algunas vezes se iba â las estatuas de piedra, que avia en Atenas â pedirles limosna, como si fueran hombres vivos, y dezia, que hazia esto para ensayar â tener paciencia, quando los hombres se la negassen. Quando demandaba â alguno, tenia esta manera de peticion, que era dezirle: Si aveis dado â otro pobre, pues yo lo soy mas que otros, dadme tambien â mi, y sino aveis dado â otro, començad por mi. Entrò vna vez donde estaba cenando vno, que avia sido muy rico, y de prodigo gastador era pobre, y hallò que no cenaba otra cosa sino azeytunas: dixole Diogenes, tocandole de lo passado:

Si

Si tu comieras assi, no cenaras assi. Fuele preguntado vna vez, que mordedura de animal, era la mas ponçoñosa? Respondiòle èl: De los animales bravos, la del maldiciente, y de los mansos, la del lisonjero. Demandaronle tambien, què era la causa, que el oro era amarillo? Dixo èl, que porque andaba muy muchos en su assechança. Deziale tambien vno en vna platica, que con èl tuvo, si tenia algun siervo, ò criado que le sirviesse? Y como èl respondiesse que no, dixo el otro: Pues quien te enterrarà quando te mueras? Respondiò Diogenes que el que quisiesse morar en su casa. A otra pregunta que le fue hecha, que quando era bien casarse el hombre? Respondiò que quando mozo era temprano, y que quando viejo era tarde. Yo mas creo, que dixesse èl esto por donayre, que por opinion: còmo aquello que dixo, quando viò vna muger ahorcada de vna higuera que le parecia buena fruta, y en demàs, porque todos los arboles no la llevaban assi. Como era Diogenes de libre voluntad, y entendimiento, eralo tambien en sus palabras. Passando por vna calle, donde tenia vnas muy grandes casas vn hombre de mala vida, y fama, viò vn letrero, que tenia sobre lo alto de la puerta de la casa que dezia: No entre por esta puerta cosa mala. Leido por Diogenes, dixo: Pues por donde ha de entrar el señor de la possada? En vn camino que hizo, llegò vn dia à vna Ciudad que era muy pequeña, y de muy pocos vezinos, pero tenia las puertas muy grandes. Notado esto por Diogenes, començò à dàr muy grandes vozes à los naturales, diziendo: Vezinos, cerrad las puertas no se os vaya la Ciudad. Estaba vna vez mirando como tiraban al terrero vnos ballesteros, entre los quales avia vno que tiraba tan mal, que siempre daba muy lexos del blanco. Visto esto, quando le cupo la vez à este de tirar fue Diogenes muy apriessa corriendo, y pusose en el hito à quien apuntaba. Maravillados todos, dixoles èl: Hagolo, porque no me mate este, porque acierta tan lexos del blanco, que no sè adonde estarè seguro, sino en èl. A vn mozo, que siendo de muy lindo, y hermoso gesto, era muy deshonesto en sus palabras, y aun en sus costumbres, le reprehendiò diziendole; que porque tenia mala espada en tan buena bayna. A otro mozuelo muy traviesso, que su madre tenia muy ruin fama, como le viesse que estaba tirando piedras hazia donde estaban muchoe hombres, reprehendiòle con motejarle lo de su madre, diziendole: Està quedo niño, no descalabres à tu padre, quizà por yerro. Aviale dado vno vna capa, despues tornabasela à pedir, respondiòle èl. Si me la diste, porque me la demandas? Y si me la prestaste para mi necessidad, nunca tanto la huve menester como aora. Alababan vno, porque le avia dado à Diogenes cierta cosa: dixo èl à los que le alababan: Porque no me alabais à mi, pues merecì que se me diesse? Mostrabales el Sabio Filosofo, que es mas merecer el beneficio, que hazerlo. Llegò acaso vna vez à pedir su limosna à vno que era gran de gastador, y prodigo, y pidiòle Diogenes vna moneda de mucho precio: como èl no solia pedir sino moneda muy baxa, dixole el otro; que porque le pedia à èl mas que à otro ninguno? Respondiòle Dio-

genes: porque de los otros piento recebir muchas vezes, y de ti no mas de esta. Preguntabanle à Diogenes, que era la causa que los hombres daban mas facilmente la limosna à los cojos, y mancos pobres, que no à los Filosofos, y Sabios? A esta pregunta, à mi vèr, respondiò agudamente, y dixo: que era la causa, que temen los hombres, que antes les puede acontecer ser cojos, ò mancos, que Filosofos, y por esto socorren aquel estado, donde piensan poderse vèr. Parece ser, que por gozar de sus respuestas, le hazian muchas preguntas. Preguntado por vno, que à que hora del dia era bueno comer? Respondiò èl, que para el rico, quando le viniesse gana y para el pobre, quando tuviesse què. Enojabasse mucho, y con mucha razon, con los que mandaban hazer, ò hazian oraciones, y sacrificios por su salud, y procuraban, y comian cosas con que enfermaban. A vn muy ruin musico, que quando cantaba se levantaban, y huian los oyentes, llamabalo Diogenes, gallo. Enojado el otro, le preguntò: porquè le ponia aquel nombre? Respondiò Diogenes, que porque cantando, levantais la gente. Vsabasse en su tiempo vntarse con vnguentos preciosos, y muy olorosos la cabeza, cosa que à èl parecia muy mal; y como hallasse vn poco de aquel vnguento, vntòse los pies, en menosprecio del ruin vso, y dixo, que el vnguento puesto en la cabeza, que se và el olor à lo alto, y no se goza, y quando se pone en los pies, vase luego el olor à las narizes. Y asi fue este Diogenes muy docto, y muy gran Sabio en todas buenas artes, y ciencias, y fue discipulo de Antistene, y contemporaneo de Platon, y Aristoteles; pero tenia en poco las artes, y ciencias, sin provecho, y à los que tenian mas cuydado de ellas, que de las costumbres. A los Astrologos dezia, que por mirar al Cielo, no miraban lo que traian entre las manos. A los musicos dezia èl, que sabian templar los instrumentos, y no sus afectos, è inclinaciones. A vn Astrologo, que hablaba vna vez muy confiadamente en las estrellas, le preguntò, que quanto avia que avia venido del Cielo? Por notarse de su atrevimiento. A vn Logico, que con argumentos sofisticos le queria probar, que no avia movimiento alguno, no le quiso dàr otra respuesta, sino començòse à passear, diziendo: Esto no te parece movimiento? Era tanto yà el nombre, y fama de este Filosofo, que viniendo aquel granRey Alexandro à Atenas, quiso visitar, y vèr à Diogenes; y aviendo platicado con èl algunas cosas tocantes à las virtudes, le dixo Alexandro: Yo veo Diogenes, que estàs muy pobre, y tienes necessidad de muchas cosas; pideme todo lo que querràs, que yo lo cumplirè todo, como tu lo pidieres. A esto respondiò Diogenes: A quien te parece Rey, que falta mas? A mi, que no quiero mas, que à mi çurron con vn poco de pan: ò à ti, que siendo Rey de Macedonia, te pones à tantos peligros por ensachar tu Reyno, y que apenas basta el mundo para tu codicia? Otros lo cuentan, que aviendo Alexandro hecho el ofrecimiento dicho, estaba acaso Diogenes al Sol, y que dixo, Lo que yo queria, Alexandro, es que te me quites de delante, y no me hagas sombra. Y tambien escriven, que quando llegò Alexandro, no le hizo reverencia, ni cortesia ninguna: y al fin se partiò

dèl espantado de su ingenio, y doctrina; y siendo reprehendido de sus Privados, que se avia detenido mucho con vn hombre, que no le trataba como à Rey, siendo tan baxo, y tan pobre: Respondiòles Alexandro: Vosotros juzgais esto assi; pues digoos en verdad, que si yo no fuera Alexandro me holgara de ser Diogenes. Fue vna vez preso Diogenes por ciertos cossarios Atenienses, y en su cautiverio nunca perdiò el animo, ni las palabras libres. Poniendolo en almoneda aquel, cuyo cautiverio era para venderle, le preguntò el pregonero, que le avisasse, que habilidad tenia, para que la publicasse. Respondiò Diogenes: Dì que vendes vn siervo, que sabe mandar, y governar à los libres. Gelio, y Macrobio escriven, que esta respuesta diò à Geniades, que fue el que lo comprò, y lo hizo despues maestro de sus hijos. Llevandolo, pues, aquel dia primero comprado, escriven, que le iba diziendo Diogenes: Mira Geniades, que me has de obedecer en todo lo que yo te aconsejare, y mandare. Dixole su amo: Contra razon, y orden và esto, que mande el siervo al señor. Dixole entonces Diogenes: No te parece à ti, que si vn enfermo comprasse vn grande medico, seria bien que le obedeciesse, y tomasse su consejo? Y lo mismo si el navegante comprasse vn siervo que fuesse grande Piloto? Pues si esto es verdad, en la enfermedad, y falta corporal; quanto mas el que ha menester doctrina, y consejo para el anima, debe obedecer al Filosofo, y Sabio? Hizolo assi Geniades, que tomaba los consejos de su siervo, y diòle por discipulos à sus hijos, à los quales èl enseñò, como tenemos dicho. Con esta manera, y exercicio, que tenemos contado, viviò Diogenes noventa años. Y assi, vnos dizen, que la causa de su muerte fue vna mordedura de vn perro: otros escriven, que viendose viejo, sin fuerças, cansado ya de vivir, con aquella constancia que avia vivido, se cautò la muerte, porque tuvo el resuello voluntariamente, hasta que se ahogò; y el mismo dia que èl muriò, muriò aquel grande Alexandro, que tenemos dicho. Poco antes que muriesse, viendolo yà muy viejo sus discipulos, y cercano à la muerte, le preguntò el vno de ellos, que como, y donde se mandaba enterrar? Dixoles, que pusiessen su cuerpo en el campo encima de la tierra. Espantados de esto, le dixeron, que aquello era mal pensado, por que poniendolo assi, lo comerian las aves, y bestias fieras. A lo qual èl tornò à responder, que le pusiessen en la mano su bordon, y no llegarian las aves à èl. Replicaronle entonces, que el muerto no siente, ni vè, que para que provecho era el bordon? Pues si no he de sentir (dixo Diogenes) que se me dà à mi, que me coman las aves encima de la tierra, ò los gusanos debaxo de ella. Muy fuera estaba cierto Diogenes de gastar los millares de ducados, que algunos en Capillas, y en sepulcros para poner sus cuerpos muertos gastan.

Cap. XXVII. *En el qual se cuentan algunas inclinaciones, y propriedades de hombres, estrañas, y apartadas de las comunes de los otros. Y primero, se dize que sea de esto la causa.*

ES cosa maravillosa de vêr, y considerar la diversidad de las condiciones, ê inclinaciones de los hombres, y las propriedades particulares, que algunos de ellos tienen; porque como en los gestos, y disposiciones, por maravilla hallarán vn hombre que parezca à otro, assi en las condiciones, y habilidades ay muy pocos conformes. Hallareis vn hombre, que por todo el mundo no comerà vna cosa; y otros muchos que digan, que en todo él no ay otra mas sobrosa que aquella misma, que el otro no come. Vnos hombres no se hallan solos, y buscan, y procuran conversacion, y compañia, otros dizen, que no ay otro gusto, ni contento, sino el campo, y la soledad, y tratar con muy pocas gentes; y assi cada vno tiene su inclinacion, y condicion diversa, y apartada; lo qual todo es argumento de la Omnipotencia de Dios, y de su saber infinito, que tanta variedad, y tanta multitud supo, y pudo hazer. Y segundariamente se conoce quanta fuerça tienen las estrellas, y cuerpos celestiales, sobre las complexiones, è inclinaciones de el hombre; porque puesto que siempre tengan su voluntad, y alvedrio libre, segun todos afirman, las diversas disposiciones, y gestos, y la variedad de las habilidades, y complexiones, y aun tambien las inclinaciones, y condiciones, es causada (despues de la voluntad de Dios) por las influencias, è impressiones de las Estrellas, y Planetas, como segundarias causas, è instrumentos con que Dios es servido de obrar en estos cuerpos inferiores. Y porque en esta infinidad, y multitud, algunas cosas ay mas de notar, y mas apartadas que otras de las comunes, porque esta nuestra Silva tuviesse algo de este proposito, quise escrivir aqui algunas de ellas de las, que yo he leido, y me parecieron mas estrañas, y singulares, y no contarè fabulas, ni mentiras, sino lo que en Autores aprobados he leido. El excelente Filosofo Seneca escrive de vn hombre, que se llamaba Senecio, hombre de caudal, y rico, aunque no muy discreto, que tenia vna condicion estraña, que procuraba, y desseaba todos los generos de cosas que el podria aver menester para su servicio, que fuessen en estremo muy grandes, y en esto gastaba excessivamente: buscaba los cavallos que fuessen monstruos de grandes: los vasos en que bebia, eran quan grandes los podia tener en las manos: y otra cosa mas ridicula, que se calçaba los zapatos tres, ò quatro puntos mayores que su pie. Tenia gran cuydado de estenderse, y empinarse por parecer mayor de lo que era: las mugeres chicas aborrecia: buscaba, y amaba las muy altas: no comia higos, porque dezia, que aviendo brevas, era grande hierro comerlos, por ser chicos. En todas las cosas era de esta manera: las ropas traia tan largas, que le arrastraban en las casas; camas, y manjares procuraba lo mismo: era de todos por esto llamado Senecio el Grande. Plinio escrive de Marco Crasso, nieto de el otro Marco Crasso Triumvir, y tambien lo dize Solino, que nunca se riò en toda su vida. Y de

Socrates Filosofo leemos, que jamas le vieron triste, ni alegre: y de Pomponio Poeta Consular, que nunca estornudò, De la otra Antonia hija de Druso Romano, que en toda la vida escupiò. Cosa es tambien muy apartada de la comun lo que dize Pontano, doctissimo Varon, de si proprio, que en ninguna parte de su cuerpo sentia cosquillas: y que señaladamente las plantas de los pies sufria, que se las rascassen, y no sentia cosa alguna de sin sabor en ello. Y en el mismo lugar, que es en el libro de las cosas celestiales, cuenta de vn hombre, que jamàs bebiò gota de agua, ni de vino: y vna vez que el Rey Ladislao, que Reynaba en Napoles, le hizo beber, sintiò grande mal, y dolor. No sè si es aun mas que esto, lo que escrive Teofrasto de vno llamado Filino, que en toda su vida no comiò, ni bebiò otro manjar, sino solamente leche. Y Aristoteles escrive de vna moza, que desde niña la criaron con ponçoña, y vivia con ella, como vivimos con los manjares comunes. Alberto Magno cuenta, como testigo de vista, que en Colonia, Ciudad de Alemania, estaba vna moza, que desde niña se acostumbrò à sacar arañas por las paredes, y comerlas: y despues assimismo toda la vida las comia, y engordaba, y se criaba con ellas. Cosa es tambien de maravillar lo que San Agustin en el libro catorze de la Ciudad de Dios, escrive, y afirma que viò en su tiempo vn hombre, que como lo haze vn cavallo, ò perro, meneaba las orejas ambas, y la vna sola, y luego la otra: aunque dize Aristoteles, que solo el hombre entre los animales no puede menear las orejas. Y de otro dize tambien Agustino, que sin menear la cabeza, ni llegar la mano, levantaba los cabellos todos de su cabeza, y los echaba sobre el rostro, y los tornaba à alçar, y echar atràs, que cierto es estraña habilidad. Y de otros hombres dize, que contrahazian los cantos, y sones de las aves, con tanta perfeccion, que se engañaban las mismas aves. Pues de otros que fueron estremados en algunas cosas; assi como en ligereza de correr, ò en vèr, ò en oìr, ò en fuerças corporales, tambien ay grandes historias de ello. Solino, y Plinio escriven de vno llamado Estrabon, que desde el Lylibao, promontorio, ò Cabo en Sicilia, via salir las Naos del Puerto de Cartago, que es en Africa, y contaba quantas eran, y ay de lo vno à lo otro mas de cincuenta y cinco leguas. Y de Canistio Lacedemonio, y de Filinides, criado de Alexandro Magno, dize tambien, que le acaeciò en vn dia à cada vno de ellos correr mil y docientos estadios, que serian mas de ciento y sesenta mil passos. Quenta de otro muchacho, que de edad de nueve años, en tiempo del mismo Plinio, desde medio dia hasta la noche, avia corrido quarenta mil passos, que tanta fuerça, y ligereza era la suya. Quinto Curcio en la historia de Alexandro, escrive de vn Filipo, que era hermano de Lisimaco, que yendo el Rey Alexandro à cavallo â mucha priessa, caminò con èl sin parar, armado de cota, y otras armas, docientos estadios de camino, que serian veinte y cinco mil passos Geometricos. Aquel grande Filosofo Platon escrive de Socrates, que ninguno sufria los trabajos como èl, ni mas se daba à descanço, y regalo quando podia à la hambre,

y sed que mataba à los otros sufria el sin pena ninguna, y andaba en la guerra sin sentir, ni mostrar flaqueza, ni sentia falta en las fuerças; y quando avia abundancia, comia mas que ninguno de los otros; quando hazia tales frios, y eladas, que nadie salia de las tiendas, y casas, sino con aforros, se andaba Socrates con la ropa que traìa en el Varano, y andabase descalço pisando la nieve, con menos passion, y sentimiento que los otros calçados. Acaeciale estarse en pie todo vn dia, sin mudarse de vn lugar, y despues no dormir sueño en toda la noche. Plinio escrive de vn hombre de tan excelente vista, y mano, que en vna muy sutilissima tela de pergamino escriviò de tan sutil letra toda la Iliada de Homero, que es vna grande escriptura que pudo caber todo en el hueco de vna nuez. Y Solino, y el mismo Plinio dize de otro, llamado Calicrates, que era tan grande escultor, que labraba en marfil hormigas, y mosquitos perfectissimos, y tan chiquitos, que era menester tener excelente vista para verlos. Cosa es tambien maravillosa, las calidades, ò propriedades que algunos hombres tienen, vnos de bien, y otros de mal. Notoria cosa es, que ay personas, hombres, y mugeres que tienen ponçoña en los ojos, y que con vèr alguna cosa intensivamente, mediante los rayos visuales, inficionan, y hazen notable daño, que llaman aojar principalmente en los niños. Y Plinio en su libro septimo, y Solino hablando de Africa avia vn linage de gente, que con la vista mirando con aficion vn prado, lo secaban, y tambien los arboles, y mataban algunos niños. Y de otras mugeres cuentan, que avia en Scitia de la misma calidad. Y los Medicos antiguos afirman, que ay hombres, que son ponçoñosos: y no solamente en los ojos, pero aun en la saliva puede aver ponçoña. Y aun dizen, que la sangre del hombre bermejo, si la sacan estando enojado, es ponçoña. Por el contrario puso Dios virtud en algunos; y assi se tiene por cierto, que ay en muchos propiedad, y virtud natural, provechosa contra la ponçoña de los perros rabiosos, à los quales llamamos Saludadores. Y en cosas de menos calidad, se conocerà esta diversidad de propiedades, pues es cierto que no ay personas que si matan vna gallina, no la podreis comer de molida, y de desabrida. Y otras, que si salan la carne, nunca toma bien la sal, y se corrompe muy presto, y otras al contrario. El mismo Plinio afirma, que en su tiempo avia vn lugar cerca de Roma vn linage de hombres, y familias, que andaban por encima de vn gran fuego sin quemarse. Y de otra casta de hombres, à quien llaman los Marsos, que curaban las mordeduras de vivoras, y culebras, con solo tocarles las mano; y con èl concuerdan otros muchos Autores. Y es cierto, que quando Plinio afirma por cierta la cosa, todos le dàn muy gran credito aunque en algunas partes parece que cuenta cosas que no se tienen por verdad. Aquellas son, refiriendo, y nunca dize afirmando, sino cosas contando lo que otros dizen, y muy ciertas. Tambien es cosa grande lo que Suetonio Tranquilo, y otros muchos Autores afirman de Tiberio Cesar, que quando despertaba de noche, aunque estuviesse à escuras, y sin ninguna lumbre, por buen

rato vis como si tuviera vna vela encendida, y de alli apoco no via nada. De el Grande Alexandro, escrive Quinto Curcio, y otros muchos, que quando sudaba le olia el sudor à olor excelentissimo, por secreta propriedad, y naturaleza. De otros hombres, que fueron assi estremados en algunas cosas, escriven muchos; mas porque yo voy procurando la brevedad, bastaràn yà los dichos, para muestra de las diversidades de condiciones, y propiedades, pues son todas las Historias verdaderas, porque de Poetas, y Fabulas no hago caso: los quales siempre tocan cosas maravillosas; pero no sè que tan ciertas como lo que escrive Virgilio de la ligereza de Camila Reyna de los Volscos; y Catulo de Aquiles, de Atalanta Ovidio, y el mismo Mermero Centauro, y lo que de Fedino escrive Estadio, y Sidonio de Olfete, Ninta de Alexandrino, Higinio de Orion hijo de Neptuno, y de Licaste Claudiano; y assi de otros muchos.

CAP. XXVIII. *Como fue grande, y se estendiò mucho el Imperio Romano. Quantas vezes le molestaron los Godos: De què manera, y en que tiempo començò à declinar, y à disminuirse la Grandeza, y Magestad de èl.*

NO creo que ay cosa en esta vida, que mas noticias nos dè, y nos muestra quan vanas, y transitorias son las cosas de este mundo, que es considerar el poder, y grandeza del Imperio Romano en los tiempos passados, comparandolo con lo que aora posee los Emperadores. En el tiempo antiguo, casi toca lo que oy està poblado, y se sabe de Africa, y Europa servia, y obedecia à los Emperadores de Roma: y tambien muy gran parte de Asia. Suyas eran las Españas, Inglaterra, Alemania, y Francia, y todas sus Provincias, Italia, y las Islas Mediterraneas, toda Grecia, y Tracia, y Macedonia, y Vngria, Polonia, y Dacia, y como digo todo lo mas de Africa, Mauritania, Numidia, Cartago, Libia, y otras muchas Provincias, Egypto, y sus confines. En Asia, las Arabias, y Siria, Judea, y Palestina, la Mesopotamia. Passaron, y señorearon despues los famosissimos Rios Tigris, y Eufratres, siendo Trajano Emperador, el qual llegò hasta los confines de la India Oriental, aviendo sojuzgado à Seleucia, y Tesifonte, y à Babilonia, y ocho Provincias à Armenia, y Albania. Tenian antes de esto, y posseian à toda Asia la Menor, al Ponto, Panfilia, Cilicia, Galacia, Bitinia, y Capadocia, y otras tantas Provincias, y Regiones, que no sè quando acabaria de contarlas. Y toda esta grandeza, y anchura se ha reducido, y ensangostado, por la flaqueza de algunos de los Emperadores passados, à vna parte pequeña de Alemania, è Italia. Por lo qual pareciendome à mi cosa esta muy notable, quise tomar aqui trabajo de escrivir como, y quando se començò à menoscabar el Imperio, y en que tiempo; lo qual no podrà ser, sino muy brevemente, porque la orden, y manera de escrivir mia, no fue otra cosa. La principal, pues y mas notable herida, y daño que el Imperio Romano recibiò, y el principio de su caìda, fue causada por los Godos, gente muy afamadas en armas, venida de las partes Septentrionales de la Scitia, à destruir, y abrasar el mundo: y para

venir-

venirlo à dezir, es cosa forçosa tomar vn poco atràs la historia, y esto brevissimamente; porque quantas vezes molestaron, y acometieron los Godos al Imperio Romano, y que Provincias destruyeron, y quantas vezes fueron ellos echados de ellas, y vencieron, y fueron vencidos por los Emperadores, y Capitanes Romanos, quererlo escrivir cumplidamente, seria muy largo processo, y por esso bastarà irlo tocando, hasta venir al proposito que començamos de la diminucion, y declinacion de el Imperio Romano. Tambien dexarè de disputar de que parte de la Scitia salieron, por huir la confusion de opiniones, y de ir señalando quales se llamaron Ostrogotos, y quales Visogotos; porque en esto no ay mas diferencia que ser mas Orientales los Ostrogotos: y comunmente los vnos, y los otros se llaman Godos: y assi los irè yo nombrando, sin hazer diferencia. Dexadas, pues, otras cosas de menos calidad, tocantes à los Godos, escrive Cornelio Tacito, que en tiempo de Domiciano Emperador se atrevieron los Godos à hazer guerra al Imperio Romano: y siendo Capitanes contra ellos vna vez Opio Sabino, y despues Fusco Cornelio, fueron vencidos los Godos, y echados de todo el señorio de Roma; y poco tiempo despues de esto, el Excelente Emperador Trajano les diò, y otorgò paz, dando ellos primero seguridades, y prometiendo de estàr quietos en su propria tierra, y assi lo estuvieron noventa años. Despues passado este tiempo tornaron à alterarse, y à entrar en los limites Romanos: y Antonino Basiano Emperador se lo resistiò, venciendolos en algunos reencuentros. Passados otros veinte años tornaron à juntarse, y à moves guerra, y quisieron passar el Danuvio con exercito; y fueles estorvado por el Emperador Gordiano, hasta que alli à ocho, ò nueve años, muerto Gordiano, en tiempo de Filipo Emperador, con mayor fuerças, è impetu, juntos en Exercito trecientos mil Godos, sojuzgaron, y talaron las Provincias de Tracia, y Misia, sin poderles ser resistido. Y ensobervecidos de esta victoria, passados algunos años, en tiempo de Decio Emperador, sucessor de Filipo, entraron haziendo guerra por las tierras de Roma; y saliendo este Decio con exercito à resistirselo, huvieron batalla, y lo vencieron à èl, y à su hijo en ella, y el Emperador nunca pareciò muerto, ni vivo. Despues de lo qual los sucessores de Decio se huvieron flojamente contra los Godos; de manera, que en tiempo de Valeriano Emperador (aquel que fue vencido por Sapor Rey de Persia) los Godos sojuzgaron à Tracia, y à Macedonia, y tambien en Asia à Bitinia, y à Nicomedia. Despues fueron en Acaya desbaratados, y vencidos valerosamente por Macrino. Passado todo esto, y sucediendo en el Imperio Claudio Emperador, Segundo de este nombre, huvo su batalla con ellos, y fue la mas sangrienta que hasta entonces avia avido: y siendo èl vencedor, se afirma, que murieron trecientos mil hombres de los Godos, y los echò de todo lo que avian ganado, y prendiò tan gran multitud, que no avia parte, ni lugar donde no avia esclavo Godo: lo qual es argumento clarissimo quanto fuesse el esfuerço, y valor de esta gente en las cosas de guerra, y las armas; y quanto fue el numero, y multitud de ellos,

pues

pues con ser muchas vezes rompidos por los Emperadores Romanos en diversos tiempos, y muertos tantos millares de ellos, siempre fueron temidos: y assi bolvian con tanta fuerça, y animo, como sino huvieran passado adversidad; y con tanta copia de gentes, que parecia que ninguno faltaba. Sucediò despues de esto, que el Emperador Emiliano con otra batalla que tuvo con los Godos, matò à Canovio su Rey, y à cinco mil de ellos, que avian querido tornarse à alçar. De manera, que de esta vez fueron casi deshechos del todo. Pero passados treinta años, aviendo tornado à multiplicarse, por vengar à sus antepassados, començaron à hazer nuevos movimientos, y juntandose multitud de ellos, ocuparon à Sarmacio. Y el Emperador Constantino Magno (que passò la Silla de el Imperio à Constantinopla) caminò contra ellos: y los venciò en batalla, è hizo grande estrago. De manera, que yà cansados de vencer, y ser vencidos, los Godos que se escaparon de esta batalla, pidieron al mismo Constantino Magno, tregua, y paz, y le vinieron à servir en la guerra que hizò contra Licinio, como tambien lo avian hecho antes de esto con Maximo Emperador contra los Partos. Y assi algunas vezes, como amigos, y confederados anduvieron à sueldo, y gajes de los Romanos, porque eran tenidos por valientes, y esforçados. Pues siendo esta postrera vez que he dicho vencidos, reposaron mas de sesenta años en la Scitia, de donde al principio avia salido, aviendoles yà perdido el miedo todos, y ellos escarmentados de los infortunios passados, estaban quietos, y pacificos. Sucediò al cabo de este tiempo que otras gentes, llamados Hunos, tambien de los Scitas, y aun mas cercanos à los montes Rifeos, que los mismos Godos, teniendo guerras, y discordias con los Godos, porque partian con ellos terminos, los Hunos como mas poderosos por fuerça de armas echaron à los Godos de su tierra. Los quales, viendose desterrados, siendo, muy gran multitud de gentes, compelidos de necessidad, embiaron à suplicar por sus Embaxadores al Emperador Valente, que à la sazon imperaba en Constantinopla, que les diesse algunas tierras donde morassen, y que les servirian como vassallos; lo qual el Emperador les otorgò, y passado el rio Danuvio, les dexò morar en aquella Comarca, en la Provincia de Misia, segun escrive Paulo Orosio: y alli estuvieron, y sirvieron en paz, como al principio lo hizieron, sino que dos Capitanes del mismo Emperador, llamados Maximino, y Licinio, que avian señaladoles, y repartidoles las tierras donde morassen, y estaban por sus superiores, y guardas, los trataron cruel, y tiranamente, robandoles, y haziendoles passar hambre intolerable: de manera que ellos con desesperacion tomaron las armas, y determinaron tomar por fuerça lo que les era negado de voluntad; y passando adelante de donde estaban, entraron por la Tracia destruyendo la tierra, robando, y saqueando las Ciudades. Saliòles à resistir el dicho Emperador Valente, y llegado à trance de batalla, fue vencido en ella, y saliendo herido de vna saeta, huyendo se retraxo à vna casa de vna aldea, à la qual los Godos pusieron fuego, y fue quemado èl,

y ella. Siguieron los Godos su victoria, cercaron la Ciudad de Constantinopla, la qual defendiò la Emperatriz Dominica muger de Valente. Sucediò en el Imperio Graciano sobrino suyo; en cuyo tiempo los Godos, orgullosos por su victoria, hizieron guerra por tantas partes, y molestaron tanto el Imperio Romano, que estuvo à punto de perderse. El Graciano viendose en tanto trabajo, y sabido quan excelente Varon era en la guerra, y en la paz Theodosio, por linage, y nacimieuto natural de nuestra España, lo tomò por compañero en el Imperio, y lo hizo Capitan contra la ferocidad de los Godos, de la manera que Nerva Emperador, sucessor que fue de el cruel Domiciano, en los tiempos passados avia llamado Cesar, y prohijado al buen Trajano Español, viendose viejo, y la Magestad del Imperio menospreciada. Y entonces el seso, y esfuerço de el Emperador Español lo defendiò, y ensanchò sus terminos mas que otro alguno; Assi acà con la eleccion de Theodosio, tambien Español, y que segun muchos, venia del linage de Trajano, lo resistiò, y defendiò. Y tan excelente Capitan, y Emperador saliò, que avidas muchas victorias de los Godos, y muertos infinitos dellos, los compeliò à pedir paz, y sugetarse al yugo Romano, quitandoles todo lo que avian vsurpado; y todo el tiempo que viviò, le sirvieron, y fueron sugetos, y llevaron su sueldo en la guerra, y nunca tuvieron Rey, ni Capitan, sino dado por su mano, y el Imperio Romano, estuvo en paz, y recobrò su autoridad, aunque con grandes trabajos, y peligros suyos. Despues de muerto Theodosio (con la vida del qual se acabò la Magestad de el Imperio Romano, como luego dirèmos, que mas avia de mil y ciento y tantos años, que siempre avia ido en crecimientos, aunque avia passado algunos trabajos) luego començò su declinacion, y abatimiento, y diò tan grande caìda, que jamàs pudo tornar à convalecer; antes con la recaìda, que por Mahoma se siguiò, quedò casi perdido del todo: lo qual contado brevemente, fue de esta manera.

Cap. XXIX. *En el qual se prosigue el proposito del passado Capitulo; y se dize quando fue cercada, y tomada la Ciudad de Roma por los Godos la primera vez.*

Dexò Theodosio quando muriò dos hijos, vno llamado Honorio, y otro Arcadio, y vna hija llamada Placida, entre los quales repartiò el Imperio; y porque ellos eran niños, y no habiles para governar, dexò por sus tutores dos hombres muy señalados, nombrados Rufino, y Estilicon, al Rufino en las dos partes de Oriente, y à Estilicon en Italia, y en el Occidente. Era este Estilicon excelentissimo Capitan; y el otro tambien gran Capitan, y grande hombre de govierno, pero ambos tocados de la ambicion, y codicia de señorear. Viendo los Emperadores niños cada vno determinò de procurar el Imperio, el Rufino para si proprio, y Estelicon para vn hijo suyo: y porque esto no se podria hazer assi facilmente por el aficion, y amor que el mundo tenia à los hijos de Teodosio, por el valor, y virtudes de su padre, cada vno de ellos, lo mas encubiertamente que pudo,

desseaba, y procuraba que el Imperio estuviesse en guerra, y necessidad: porque como en las armas eran ellos hombres señalados, siempre estuviessen ellos en el mando, y autoridad, y siendo como eran, muchas vezes elegidos por Consules, y Capitanes se ofreciesse alguna vez oportunidad de ocupar de hecho el Imperio: y el primero que de los dos se quiso descubrir, y fue entendido, fue Rufino: porque aviendo por vias exquisitas solicitado gentes Barbaras, que hiziessen guerra al Imperio, siendo èl hecho Capitan contra ellos, intentò llamarse Emperador. No le sucediò bien, que antes fue muerto por acuerdo, y mandado de Honorio que yà tenia mas edad. El otro Estilicon era mas sabio, y supo tener mas tiempo encubierta su traycion, y proposito, y ayudole à esto, que Honorio era casado con su hija, lo qual debiera bastar para hazerse ser leal; pero no embargante esto, en execucion de su desseo solicitò con mañas muy encubiertas à los Godos, y tambien à los Vandalos, y à los Alanos, y otras gentes Barbaras contra el Imperio. Vnas vezes enojandoles, y provocandoles con guerra, otras vezes echando personas secretas, que les diessen esperança, y significassen, que podrian conquistar algunas Provincias dèl; y como tenemos dicho, para que todos pusiessen en èl la esperança, porque era el mas excelente Capitan de su tiempo. Aunque los Emperadores Honorio, y Arcadio eran yà de harta edad; pero eran remissos, y de poco cuydado en su governacion. Venidos, pues, los Godos, y siendo Estilicon elegido por Consul, y Capitan, alcançò algunas victorias de ellos; pero de tal manera vencia, que nunca acababa de executar la victoria; porque no se acabasse la guerra, y tenia ganada tanta reputacion, que todo lo que hazia, era tenido por lo mejor. Y seria muy largo querer contar los trances, y cosas que passaron en esto. Viniendo, pues, à la conclusion, es assi, que los Godos nuevamente, eligieron por su Rey, y por su Capitan à Alarico, el qual con muy grande Exercito entrò por Italia, haziendo muy cruel guerra. A cuyo esfuerço, y resistencia saliò Estilicon con tan escogido, y poderoso Exercito, que aunque le hizo algun daño, se viò claramente, que le pudiera hazer mucho mas: y el mismo Alarico entendiò, que no queria acabar la guerra, por nunca salir de mandar; porque yà no esperaba para acabar su hecho, otra cosa, sino la venida de otras gentes, llamados Vandalos, se afirmaba venir contra el Imperio, y èl venia del linage de estos, y con su ayuda, y favor pensaban tomar el Imperio para si, ò para su hijo. Sabida por Alarico, Rey de los Godos, esta traycion, que por ventura èl fue solicitado para ella, embiò secreta embaxada al Emperador Honorio, avisandole del trato de Estilicon su Capitan, y pidiendole quisiesse darle paz, porque èl no queria sino alguna parte de la tierra donde èl, y sus gentes poblassen, y se mantuviessen, y de alli le servirian fielmente. Con este aviso, y otras cosas que concurrieron, acabò de entender el Emperador Honorio el proposito de Estilicon, y que le era dicha verdad; pero dissimulò por entonces, y concediendo à la peticion de Alarico, permitiò à èl, y à los Godos, que fuessen à poblar, y à morar en cierta parte

de

de Francia. Hizose sobre esto alsiento, y capitulacion, y tomadas grandes seguridades, aunque contra el voto, y voluntad de Estilicon, estando el negocio, ya que se iba Alarico la buelta de Francia muy seguro, conforme à lo assentado, el Estilicon tratò secretamente con vn Capitan, que traìa en su Exercito, que era Judio, llamado Saulo, que con la gente de su compañia, fingiendo algun enojo, ò pendencia particular, en vn dia de Pasqua, que los Godos, como Christianos celebraban descuydados, èl diesse sobre ellos, y matasse todos los que pudiesse; porque por aqui entendiò que tornaria à encender la guerra, y començaria de nuevo su poder, y Magistrado, que con la paz se acababa: y fue de hecho assi, que el Judio executaba este mandamiento secreto; y siendo salteados los Godos, recibieron gran daño dèl: pero èl lo pagò luego; porque reparandose los Godos, pelearon, y fue alli muerto Saulo, y los mas de los que con èl avian venido: E indignado de esto gravemente Alarico, diò la buelta contra el exercito de Estilicon; y èl fingiò grande miedo, haziendo que no ossaba pelear, y embiò à pedir otro nuevo socorro de gente al Emperador. El qual como fue certificado de lo que Estilicon pensaba, que estaba muy secreto, de como avia passado el trançe de el Judio Saulo, temiendose mucho de Estilicon; embiò con grande secreto tales personas à su Exercito, que buscando manera, y oportunidad para ello, mataron à èl, y à su hijo, publicando luego su traycion, y la causa porque eran muertos. Pero aunque en esto se diò buena maña Honorio, no tuvo cuydado de proveer en lo demàs, ni poner en su Exercito Capitan qual convenia. De manera, que el Rey Alarico debiò de creer, que lo que Saulo avia hecho, avia sido con voluntad de el Emperador, ò fue, que conociò el tiempo, y oportunidad, y caminò con su gente sin hallar resistencia para la Ciudad de Roma, Cabeza, y Señora de el mundo, haziendo muy cruelissima guerra à fuego, y sangre por donde passaba. Llegando sobre ella, en el año de su fundacion de mil y ciento y setenta años, poniendose en defensa los Romanos, y no pudiendola tomar en los primeros combates, assentò sitio, y cerco sobre ella, que durò dos años. Del cerco que Alarico tuvo sobre Roma, y como despues la tomò, muy muchos Autores escriven, que passò assi; pero la manera como, y los hechos que se hizieron en èl, escrivenlo tan breve, y cortamente, que casi no dizen nada de ello. Como quiera que lo tocan, y refieren Paulo Orosio en el libro septimo, y Paulo Diacono en la vida de Honorio, y Jordando à Jordan en la Historia de los Godos. San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, septimo, y primero. Y San Geronimo en la Epistola ad Principiam, como cosa que passò en sus tiempos: y tambien lo cuenta San Isidoro en la Historia de los Godos, y Procopio Autor Griego, y otros modernos. De los quales, como yo lo pude colegir, y juntar, y no sin gran trabajo, passò de esta manera: Viniẽdo como venia Alarico con su Exercito, caminando para la Ciudad de Roma con proposito de lo que hizo despues, como à hombre Christiano, aunque feroz, y cruel, le saliò al camino vn Santo Monge

de mucha autoridad, que no se supo de donde era, y dandole audiencia Alarico, èl le amonestò, y aconsejò, que dexasse tan mal proposito, como llevaba; que mirasse que era Christiano, que por amor de Dios templasse su ira, y no mostrasse holgarse tanto como hazia con las muertes, y derramamiento de sangre humana; pues Roma no le avia hecho ofensa alguna; que dexasse el camino que llevaba, y no fuesse allà. Al qual dizen, que respondiò Alarico; Hagote saber, hombre de Dios, que yo no voy de mi voluntad sobre Roma, antes te certifico, que cada dia me parece que vn hombre me fuerça, è importuna, diziendome: Anda, vè, camina para Roma, destruye, y assuela la Ciudad. Espantado de esto el Religioso, no le osò dezir mas; y èl prosiguiò su camino. Esto hallè escripto en los Anales Constantinopolitanos, añadidos à la historia de Eutropio, por donde parece esta adversidad de Roma ser expecial castigo de Dios. Y aun Paulo Orosio lo afirma assi, diziendo, que de la manera que sacò Dios al justo Lot de Sodoma, quando hizo aquel castigo tan grande sobre aquellas Ciudades, assi sacò al Papa Inocencio, primero de este nombre, de la Ciudad de Roma, quando Alarico fue sobre ella; el qual avia dias que era venido à la Ciudad de Rabena à vèr al Emperador Honorio, aunque Platina escrive aver sido esta adversidad en tiempo de el Papa Zozimo. Pudo ser que començasse en tiempo de el vno, y se acabasse en tiempo de el otro. Estaba tambien San Geronimo fuera de Roma en estos dias, haziendo penitencia en Belen. Bolviendo, pues, à nuestro cuento. Tenia Alarico sobre Roma su cerco muy apretado por todas partes, donde por valor, y esfuerço de los cercadores, y cercados huvo grandes trances, y muertes en aquellos dos años, y el aprieto, necessidad, y hambre de los Romanos, fue tan grande, y con tanto animo, y constancia sufrido, que dize San Geronimo, que quando Roma se tomò, avia ya muy pocos que fuessen tomados, porque la rabiosa hambre los avia gastado, y avia compelido à comer manjares nefandos. Los vnos comian la carne, y miembros de los otros: no perdonaba la madre al hijo que tenia en sus pechos, y con hambre lo tornaba à aposentar en su vientre, donde poco antes avia salido. Palabras son de San Geronimo. De como se tomò Roma ay diversidad entre los Autores: Procopio dize, que visto que no bastaba fuerça, Alarico determinò de hazer engaño, fingiendo que se queria ir: ideò cierta manera de tregua, y disimuladamente embiò à Roma trecientos Capitanes en que se fiò, instruìdos de lo que avian de hazer, dandole libertad, y otras grandes promessas. Y estos à cierta hora, mandando fingidamente muy de camino, como que andaban mirando la Ciudad, se vinieron, y juntaron à vna puerta de ella, al punto concertado entre ellos, y se apoderaron de la puerta à pesar de los que la guardaban, y acudiendo à gran priessa los Godos entraron por ella en la Ciudad. Otros afirman, que por mandamiento, ò industria de vna muger gran señora de Roma, les fue dada esta puerta à los Godos por donde entrassen: y que esto hizo ella movida de piedad de vèr lo que de dentro se padecia, pareciendole, que los enemigos no

podrian hazer tanto mal en Roma, como los Romanos propios hazian: como tenemos dicho. Autores ay tambien, que quieren sentir, que Roma fue tomada por fuerça de armas, no pudiendo yà resistir los de dentro. Como quiera que aya sido, todos afirman, que Alarico antes que en ella entrasse, mandò pregonar, que so pena de muerte, ninguno fuesse ossado de tocar à alguna persona de las q̃ se acogiessen à los Templos principalmente de San Pedro, y San Pablo; lo qual despues se guardò enteramente; pero todo lo demàs de la Ciudad fue robada, y saqueada, y muertos muchos millares de personas, y presos muchos, y cautivos, y entre ellos vna hermana del Emperador, llamada Placida, à la qual prendiò, y huvo en su poder Ataulfo vno de los mas principales Godos, y deudo muy cercano del Rey Alarico, el qual se casò con ella. Luego à otro dia se apoderaron de la Ciudad: y por ignominia, y escarnio del Imperio, y por su passatiempo, y fiesta, eligieron fingidamente por Emperador de Roma à vno llamado Atalo, y aquel dia traxeronlo por las calles en habito, y acatamiento de Emperador, y à otro lo hizieron servir como esclavo. Estuvieron los Godos en Roma tres, ò quatro dias, los quales passados, aviendo puesto fuego en alguna parte de la Ciudad, el Rey Alarico, y ellos se salieron de ella. El Emperador Honorio à todo esto se estaba en la Ciudad de Rabena tan sin cuydado, que como le entrassen à dezir de sobresalto, que Roma se avia perdido, no acordandose la Ciudad de donde era Emperador, creyò que lo dezian por vn gallo à quien llamaban Roma, que los que vsaban tener entonces, que peleaban vnos con otros. Espantòse mucho como tan presto se huviesse muerto, ò perdido, que poco avia que lo avia visto pelear con otros. Lo qual dà bien à entender su grande descuydo, y flojedad. Esta fue, pues, la primera vez que despues que Roma fue poderosa, se apoderaron en ella gentes estrañas; porque de quando en ella entraron los Galos, no es de hazer caso: porque aquello fue en su principio, y teniendo ella poco poder. Desde esta vez, pues, que Alarico la entrò, y sojuzgò, fue el Imperio en diminucion, y la Ciudad fue otras muchas vezes destruìda, y sojuzgada: de las quales brevemente contarè las mas notables; porque el Lector conozca la flaqueza de los Reynos, y poderios mundanos; y como Roma, señora de las gentes, de todo genero de gente vino à ser sierva. De allì à pocos dias que Alarico saliò de Roma, quiso navegar para Sicilia, y la tempestad lo bolviò à Italia, y muriò en la Ciudad de Consencia. Los Godos, por su muerte tomaron por Rey à Ataulfo, el que diximos que se avia casado con Placida, hija del Emperador Theodosio. El qual Ataulfo, como se viò Rey, bolviò sobre Roma con intencion de destruirla totalmente, y quitarle el nombre, y despoblarla: lo qual todo estorvaron las lagrimas, y ruegos de Placida su esposa. Despues de passadas estas, y otras grandes cosas que passaron, los Godos salieron de Italia; y de allì à quarenta años despues de lo susodicho, los Vandalos, gente tambien Septentrional, siendo Gesterico Rey de ellos, entraron en Italia con muchas gentes de Africa, donde avian señoreado, y vinieron sobre

la Ciudad de Roma, y sin ninguna resistencia entraron en ella, porque todos los mas de los vezinos, y moradores se avian salido huyendo: y de alli à catorze dias el dicho Gaserico, y los Vandalos se salieron, aviendo puesto primero fuego en muchas partes de la Ciudad, saqueandola, y robandola toda.

Cap. XXX. *En el qual à proposito de el passado se cuentan otras muchas vezes que Roma fue tomada, y destruida por diversas gentes, y Reyes. Y es historia muy sabrosa.*

Passados otros veinte y siete años despues de lo yà dicho, que los Vandalos hizieron en Roma, que fueron setenta y cinco años despues de la entrada de los Godos con Alarico en ella; el Rey Odoacer, Rey de los Erulos, y Toringos, vino con grande poder sobre la Ciudad de Roma, y no ossandose poner en resistencia los de ella, lo salieron à recebir pacificamente: y èl nombrandose Rey de Roma, y de Italia, la señoreò, y tuvo catorze años, en tiempo que Leon imperaba en Oriente, y Augustulo en Italia. Y sucediendo en el Imperio Zenon Emperador, embiò contra Odoacer de Constantinopla, donde estaba, para cobrar à Roma, à Teodorico, Rey de los Godos, que à la sazon eran amigos del Imperio Romano. Vino, pues, Teodorico con muy muchas gentes, y venciendo à Odoacer en batalla, lo echò de Roma, y de Italia, y tomò para si el nombre, y Reyno: y assi poderosamente fue señor de toda Italia por espacio de treinta y ocho años, en paz, y sin resistencia. Despues de muerto èl, su hijo Atalarico, y su muger Amalasanta, lo tuvieron otros ocho, ò diez años. Y passados otros trances, y tiempos que passaron, sucediendo en el Imperio Justiniano Emperador, tornaron otra vez los Godos à Italia, siendo su Rey, y Capitan el cruelissimo Totila, siendo Capitanes de Justiniano Belisario, y Narces, excelentes hombres de guerra, y muy valientes; los quales muchas vezes vencieron à los Godos. En el año del Señor de quinientos y ochenta, el dicho Totila (despues de aver tenido algunas vezes cercada à Roma, y aviendo passado crueles combates, y batallas) por traycion de algunos, que dentro estaban, la entrò, y tomò por fuerça, siendo Sumo Pontifice, y estando dentro de ella Pelagio, por cuya suplicacion, y movido por sus lagrimas, por entonces se templò Totila en su victoria, y mandò cessar el matar, y herir, que se avia començado cruelissimamente en el pueblo vencido. Estando, pues, dentro de Roma, embiò sus Embaxadores al Emperador Justiniano, que estaba en Constantinopla, en que le embiaba à pedir paz, y tregua; y porque no se la diò libremente, remitiendolo, como lo remitiò à Belisario, que entonces era llegado à Italia por Capitan General contra èl, Totila se indignò gravemente de esto, è hizo lo que avia embiado à amenazar, sino le diesse la paz que pedia: y fue, que destruyò la Ciudad casi del todo, porque derribò la tercera parte de los muros, è hizo quemar el Capitolio, y todo lo demàs que pudo de ella: y mandò à todos los vezinos que se saliessen fuera, y la dexassen desamparada. Y repartiendolos por las Ciudades comarcanas, llevò consigo toda la gente mas principal, y Senadores, por

prisioneros, y dexò la Ciudad yerma, y despoblada de gentes, y edificios, derribando los mejores de ellos, y quemandolos, como està dicho: y fue tal el estrago, que nunca jamás se restituyò, ni reparò en la perfeccion que antes estaba. Puesto, que despues que Totila la dexò, Belisario entrò en ella, y reparò muy gran parte de los muros, y casas, ayudando lo posible los pobres Romanos, cercando, y fortaleciendo lo mejor que pudo, se puso alguna manera de defensa, y los vezinos bolvieron à poblar, y morar en ella, y fue bastante el reparo para defenderse segunda vez que el mismo Totila la bolviò à cercar. Pero ido Belisario de Italia, con cuyo esfuerço, è industria se avian animado à defender. Passados tres años, el mismo Totila vino sobre ella, y la tornò à tomar; pero vsò muy al revès de lo primero, porque en lugar de destruirla trabajò en reedificar lo que avia estragado, y arruynado, è hizo bolver los ausentados, y desterrados, è hizo muchas fiestas, y regozijos en Roma, trabajando en alegrar, y consolar los moradores de ella. Y escriven los Autores, que la causa de esta mudança, fue, que embiò à pedir con grande instancia al Rey, que en Francia reynaba en aquella sazon, porque ya el Imperio avia perdido à España, y Francia, y à otras Provincias, que le diesse vna hija suya en casamiento: y el Rey de Francia respondiò, que no se la queria dàr, porque no tenia por Rey de Italia à quien avia destruydo à Roma, y no se atrevia à sostenerla. Otros afirman, que arrepentido de la crueldad passada, Totila avia hecho vn voto à San Pedro, y San Pablo de reparar à Roma. Como quiera que sea, ello passò assi, y esta fue la postrera vez que los Godos entraron en Roma. La qual de alli à pocos dias perdieron, siendo vencidos por Narces, excelente Capitan de Justiniano, y fueron totalmente echados de Italia, que nunca à ella bolvieron; pero dexaron à Roma mostrada à ser vencida, y no faltaron otras gentes, que la hollassen, y destruyessen; porque desde alli à muy poco vinieron los Longobardos à Italia, y haziendose Señores de la Galia Cisalpina, que por ellos se llama Lombardia, de alli à treinta años que passò lo de Totila, estos Longobardos, siendo su Rey Ciesis, vinieron sobre Roma, y la tuvieron cercada, è hizieron grande estrago en los arrabales, y comarca de ella, aunque no tomaron la Ciudad. Y despues de esto desde alli à muy poco tiempo, en vida de Gregorio Papa, Tercero deste nombre, la tuvo tambien cercada Laufredo, Rey de los mismos Longobardos: y estando yà para entrar, y destruir, lo dexò de hazer, por la embaxada, y ruego de Carlo Rey de Francia. Despues de lo qual passados algunos tiempos, en el año de setecientos y dos, otro Rey de estos Longobardos, llamado Aistulfo, siendo Papa Estefano Segundo, cercò tambien à Roma, y aunque no entrò en la Ciudad, en todo lo de fuera de los muros, y comarca hizo el mas cruel daño, y estrago, que despues de Totila se pudo hazer, ni avia hecho. Y si Pipino, Rey de Francia, padre de Carlo Magno no viniera en su socorro cierto entrara en la Ciudad, y la destruyera del todo, segun lo avia començado. Passada esta calamidad, respirò algun tiempo, y descançò

cançò la Ciudad de Roma con el favor de el dicho Carlo Magno, y con passarse el Imperio à los Occidentales. Pero sucediò despues, que en el año del Señor de ochocientos y treinta y tres, siendo Papa Gregorio Quarto, y Emperador Ludovico, los Moros Sarracenos, discipulos de Mahoma, con muy grandissima armada vinieron sobre Italia, y aviendo destruido à Civita Vieja, vinieron sobre Roma, y la tuvieron cercada, y entraron en los arrabales: tomaron el Vaticano, y destruyeron, y profanaron el Templo de San Pedro. Hechas muchas afrentas, è ignominias, por no detenerse en el cerco, cargados de despojos, y cautivos, destruyendo, y quemando lo que pudieron, se bolvieron à embarcar: y de alli à muy pocos años, hizieron lo mismo en tiempo de el Papa Leon Quarto. Passados todos estos infortunios, despues de algunos tiempos, sucediò el Papa Gregorio Septimo de este nombre, y tuvo gran dissension, y guerra con Enrico, Emperador de Alemania, que à la sazon tenia el Imperio: el qual Enrico en prosecucion de su enemistad, vino con exercito, y cercò al Papa en la Ciudad de Roma: defendiendose animosamente los Romanos, y èl insistiendo con grande pertinacia, durò mucho tiempo el cerco, y al cabo la tomò por fuerça de armas, y el Papa se retraxo al Castillo de Santangel, donde estando cercado vinieron en su socorro mucha gente de los Normandos, que señoreaban la Pulla, y Calabria, y el Emperador, no los ossò esperar; pero destruyendo muchos edificios de Roma, èl se fue, dexando la mejor de su gente en ella, que la defendiessen, sin muchos de los naturales, que tenian su opinion. Llegados que fueron los Normandos con la otra gente que tenia la una de el Papa, pudieron entrar en la Ciudad, y dentro de ella pelearon ambas parcialidades muchas vezes: y fue tanto el estrago, que de una parte, y de otra se hazia, que fue quemada la mayor parte de la Ciudad: señaladamente los Normandos, todo quanto tomaban, y ganaban à los contrarios quemaban, y derribaban, y assi fue buelto à quemar el Capitolio, que se avia reparado, y avianse en èl fortificado los de la parte de Enrico. Y acabados de quedar por señores, y vencedores los Normandos, y la parte del Papa, acabò de quedar destruida, y derribada Roma por el suelo, tal, que nunca mas se restaurò, ni restaurarà lo de entonces. Y tambien afirman los historiadores, que Totila, ni otras ningunas Naciones, Godos, ni Barbaros, nunca hizieron en ella daño, que igualasse con este. Y oy dia ay viñas, y huertas, y otras heredades, donde entonces estaban Templos, y casas muy singulares: lo qual acaeciò en el año de mil y ochenta y quatro. Donde quien huviere mirado, hallarà, que casi no huvo Nacion, ni gente de quantas Roma sojuzgò en los tiempos passados, que no la aya sojuzgado, y hollado. Y finalmente, aora en nuestros tiempos, por pecados de los hombres, y por desgracia de los moradores de ella, el Exercito Imperial, Españoles, y Alemanes, por secreto juizio, y ordenacion de Dios, contra la voluntad, è instruccion del Emperador nuestro señor, que de ello le pesò notablemente, sus Capitanes, y exercito, siendo irritados, y ofendi-

dos de el Papa Clemente, que no quiso venir en ningun medio bueno de paz, fueron à la Ciudad de Roma, que estaba muy apercebida, y puesta en armas, y la combatieron, y tomaron en espacio de solas tres horas, aunque avia dentro grande defensa, y gente de guerra, y siendo el Capitan General nuestro muerto en el combate: despues de su muerte, y la gente suelta por falta de Capitan, se entrò en la Ciudad, è hizieron muchos robos, y otras fuerças, y agravios dentro, pero no que se llegasse à quemar Templos, ni edificios, como otras gentes avian hecho, y tanto, que matassen los vencidos, ni rendidos, ni que llevassen cautivos, ni despoblassen la tierra. Para todo lo qual no faltaban exemplos de otras victorias, ni aparejo para poderlo hazer; pero plugò à Dios (porque en aquella Ciudad, segun se dize, se avia vsado el avaricia) que en los bienes, y riquezas que tanto se procuran solamente pagassen. Como quiera que los que esta justicia executaron, yo no los alabo, ni creo, que dexaron de pecar; porque necessario es, que aya escandalos, pero ay de los que los hazen. Las que tengo dichas son las mas notables adversidades, que Roma ha padecido, sin otras de menos calidad, que pudiera dezir. Pues los castigos han sido grandes, plega à Dios assi sea la enmienda, y sea èl servido de prosperarla, y ensalçar como merece, y es decente cosa que estè, la que es Silla, y morada de sus Vicarios Sumos Pontifices sucessores de San Pedro.

Cap. XXXI. *En que se contienen muchos loores, y excelencias de el trabajo, y los bienes que se siguen de èl. Y tambien los daños, y males que causa la ociosidad. Es notable Capitulo moral, y provechoso.*

PArecеme, que veo al Lector espantado, y enojado, de vèr el titulo de este Capitulo, viendo, que quiero yo alabar el trabajo, siendo la cosa mas huìda, y aborrecida comunmente de los hombres, de quantas oy ay en el mundo. Pressese, pues, paciencia, que determinado estoy de hazerlo, y detenerme vn poco en esto mas de lo que suelo en los otros propositos. Vease lo que dixere, que por ventura no les pesarà del trabajo que tomaren. Està tan dañado el apetito humano, desde que nuestros primeros padres comieron de aquel fruto vedado por Dios, que ninguna cosa que nos ha de hazer provecho, nos haze buen gusto: siendo el trabajo medicina con que se ha de curar la enfermedad que alli cobramos, no solamente la huyen los mas de los hombres, pero aborrecen à quien dize bien de ella. Hagamos, pues, entender este engaño, ayudandonos de los Sabios, y solicitos; convençamos à los simples, y descuydados. Ley, y precepto es de Dios, el trabajo, que queremos alabar, porque quebrantado por el primero hombre el primer Mandamiento, mandòle Dios, que se saliesse de el Parayso, y diòle por heredad la tierra, y las cosas en ellas tenidas, pero con tributo, y carga, que con trabajo continuo la esquilmasse: y trabajo no assi limitado, sino que quanto durasse la vida, durasse, y assi està escrito en el Genesis. Y

aunque fuene allí como pena este trabajo, medicina, y remedio es para sanar del mal passado; porque trabajando, se mereciesse lo que se perdiò comiendo. Quanto mas, que aunque fuera por castigo, no mandarà Dios al hombre cosa que de si no fuera buena: y por su mandamiento se santifica. Assi que diò el trabajo por remedio para gozar de la tierra, y para merecer el Cielo. Y assi dize Job, que el hombre naciò para trabajar. Christo, Dios, y Hombre, Redemptor nuestro, y principal Maestro, y exemplo de todos, toda su vida fueron trabajos hasta la muerte: à las Virgenes dormidosas reprehende, y à los ociosos que estaban en la plaza: y llama, y favorece à los que trabajan. Venid à mi, dize, los que trabajais, que yo os darè descanço, y fuerça. De los Santos antiguos, de ninguno leemos, que lo fuesse estando ocioso: todos gastaron su tiempo en exercicios, y trabajos. Y tambien es el trabajo sano para el cuerpo, como necessario para el anima; porque al cuerpo haze habil, dispuesto, y recio: crece, y aumenta la hazienda, y bienes, y gasta los malos humores. Pues en lo de el anima, quita la ocasion de las malas obras, aparta los malos pensamientos. Es cosa cierta, que nunca grande cosa se huvo sin trabajo: las cosas que con èl se alcançan, dàn mas gusto. Quien quita el trabajo, quita el descanço: al cansado, y trabajado todo le es sabroso, y dulçe; el comer le dà sabor; el dormir descanço; y los otros placeres, todos los toman con desseo. El que nunca cansò, ni trabajo, en ningun descanço, puede tomar entero gusto. Pues bolviendo à los bienes corporales, el trabajo haze à los hombres discretos, sueltos, sabios, y avisados. Todas las cosas el trabajo las alcança. El viste à los hombres, y los mantiene, y les haze casas donde moren, caminos por donde anden, Navios en que navegen, armas con que se defiendan: innumerables son los bienes que se siguen del trabajo. Las tierras esteriles, sin provecho, el trabajo las haze fructiferas, y abundosas; las secas, y sin agua, èl se las trae, abriendo las estrañas de la tierra por donde passen: alça la tierra de donde he menester, y humilla las montañas, que nos hazen estorvo. Haze los grandes, y muy caudalosos Rios torcer su camino, haziendolos caminar por las tierras secas, y sin agua. Y aun pueden tanto, que adoba, y enmienda la naturaleza, y aun muchas vezes la fuerça à procrear lo que de su voluntad no haria. Los bravos, y fieros animales doma, y amansa; aviva los ingenios de los hombres, y los otros sentidos, y potencias. Todos saben: que los grandes galardones, por el trabajo se merecen: y no quiere Dios, que sin trabajo alcançen los suyos el Cielo. Si te parece buena cosa, y tienes en muchos grandes, y sumptuosos edificios, las populosas Ciudades, y los altos, y soberanos Castillos, sabete que son trabajos, y sudores de tus passados. Y tambien si las artes, y ciencias te contentan, acuerdate, que trabajo espiritual, y corporal, son de los Sabios antiguos. Pues quando vieres los campos hermosos, adornados de huertas, y de viñas, de arboles, y yervas sembrados, ten por cierto que todo es obra del trabajo, porque la ociosidad ninguna cosa sabe obrar, antes destruye las hechas. Por el trabajo alcançan los hombres grandes,

y notable fama : y èl es el que hizo sabio à Aristoteles, y à Platon, y à Pitagoras, y los demàs que nunca dexaron de exercitar sus ingenios, y cuerpos, estudiando, escriviendo, enseñando, disputando, olvidando por el trabajo el sueño, el vestido, y mantenimiento; lo qual quando lo tomaban les era mas sabroso, que à los ociosos glotones Pues à Hercules, quien lo hizo tan Ilustre, sino sus doze trabajos tan nombrados. Y quien hizo de grande fama, y alabado à Alexandro, y à Cesar, y à todos los muy grandes Reyes, y Capitanes, sino èl? Y por huirlo han sido abatidos, y derribados Sardanapalo, y otros Principes grandes, por ociosos, y descuydados. Y puedese tener por regla muy cierta, que si quitas el trabajo del mundo, todas las cosas se desharàn, luego se caeràn todos los edificios, y artes mecanicas : las letras, y estudios, los bienes, y mantenimientos, la justicia, las leyes, la paz, totalmente sin el trabajo, nada se pueda sostener. Las virtudes moran con èl, sin èl no sè qual de ellas se puede exercitar; porque la justicia de trabajar à el que la ha de administrar, pues la fortaleza el que para mas trabajo es, mas facil para ella, y el trabajador sabrà ser templado, y sostener la temperancia. Finalmente, no ay virtud que se exercite sin trabajo, y exercicio. Y sabiendo esto, dize Hesiodo, que las virtudes con sudores se han de alcançar, Pues si queremos alcançar la contemplacion, todas las cosas que vemos que Dios criò, quanto mas perfectas son, en cierta manera, tanto mas trabajo parece podemos dezir, que les diò : de las superiores, el Sol continuo se mueve : la Luna nunca està queda : los otros Planetas, y Cielos siempre estàn en continuo movimiento : el fuego no sabe estàr sino obrando : y el ayre nunca para de vna parte à otra. Pues las inferiores, las aguas, fuentes, rios, todos corren, y caminan; la mar tiene continuas mudanças, y corrientes. Y mira la tierra, que aunque no tiene movimiento, porque assi convino, para que en ella trabajassen, y morassen los hombres, nunca descança, ni dexa de producir, y procrear yervas, arboles, y plantas, como aquella que està obligada à mantener tanta infinidad de hombres, y otros animales. Porque todo lo juntemos, que otra cosa es naturaleza, sino continuo trabajo de criar, formar, hazer, deshazer, producir, corromper, alterar, olganizar, y obrar continuamente sin parar jamàs, ni descançar? Ser verdad lo que tengo dicho, bien lo dàn à entender los Sabios Filosofos antiguos, pues nunca hazen memoria de el trabajo, sino en su loor. Virgilio, dize, que el continuo trabajo vence todas las cosas. Horacio Lirico, y Satirico, Poeta tambien en sus Sermones : Ninguna cosa diò Dios à los hombres, sino con trabajo. Euripides, dize, que el trabajo es padre de la fama; que à los trabajadores Dios les ayuda : que el camino de la virtud es por los trabajos, y sin ellos no ay ventura, ni fama, ni loor Menandro Poeta dize sabiamente, que el ocioso sano, es de peor condicion, que el que està con calentura, porque sin provecho come doblado que el otro. Muy aguda sentencia me parece la de Democrates,

que dezia; que los trabajos tomados de voluntad, hazen que no dèn trabajo los forçosos. Siendo preguntado Hermioneo, de quien avia deprendido la sabiduria? Respondiò, que del trabajo, y experiencia: Sentencia, y consejo era del gran de Pitagoras, que debia el hombre de escoger vida buena, y exercitada en trabajo, la qual la costumbre haria dulçe. El sabio Salomon à los perezosos les dize que tomen exemplo de la solicitud de la hormiga. Si exemplos de trabajadores muy grandes huviesse de escrivir, nunca acabaria este quento; baste dezir, que en el mundo no ha avido hombre illustre, por armas, ni por letras, ni por exemplo de buena vida, ni por otras grandes artes, que no fuesse grande trabajador: y que verdaderamente los ociosos nunca fueron grandes, ni conocidos: y si alguno naciò grande, y ocioso, por la ociosidad, perdiò el estado, ò la fama, ò la salud, ò la vida, porq̃ tal es el fruto q̃ de la ociosidad se coge. ¶ Aviendo dicho los bienes causados por el trabajo, parece que estaban claros los males, que de la ociosidad se siguen, mas no podrè yo contentarme, que no diga algunos de ellos. Lo primero serà, que en la ociosidad se multiplican los vicios. Y assi dize el Ecclesiastico: Muchas malicias enseña la ociosidad. Ovidio afirma, que Cupido no tiene fuerça, sino en los ociosos: y es verdad porque en la ociosidad se piensan las maldades, y se conciertan las trayciones, y se obran los pecados. Ezechiel entre los pecados porque fue destruyda Sodoma, cuenta la ociosidad. No sè que es lo que ella daña, y destruye. No os dixe de el fuego, que si no tiene que obrar, luego se apaga? El ayre no solamente quiere moverse, pero detenido se corrompe. El agua encharcada, no usada se daña: la tierra que no se trabaja, ni rompe, no sabe llevar sino espinas, y yervas sin provecho. Claramente vemos como el oro no labrado, ni lucido, no muestra su hermosura: y el hierro, y todos los otros metales se pierden, no usandose: las Provincias, y tierras no habitadas, ni trabajadas, son pestilenciales, y esteriles: de manera, que el uso parece que las purga, y sana. Las casas no moradas, se caeen, y gastan. Los caminos no usados, se ciegan, y deshazen; por donde se vè, que por no trabajar las cosas se pierden. Hasta los ingenios de los hombres se entorpecen no usados: y el animo, y esfuerço se pierde, y acobarda: las fuerças corporales se enflaquezen, y destruyen. No os dixe arriba, que el trabajo haze habil, y dispuestos Pues sabed, que por el contrario con la ociosidad se daña la complexion, se corrompen los buenos humores, hazense señores los malos. Galeno, sin trabajo, y exercicios, dize, que es impossible ser sanos: Avicena dize lo mismo, y con el Cornelio Celso, y otros Medicos grandes. Los cavallos, y otros qualesquier animales se mancan, y hazen sin provecho estandose quedos, y aun los Navios, y barcos en los Puertos estando surtos se pierden, y destruyen, y navegando se sostienen. La gente de guerra estando holgada, se haze cobarde; y assi dizen, que por parar Anibal en Capua, despues fue vencido. Al descuydado, parece que todas las cosas le empezen; mas en la batalla el que mas anda, y pelea anda mas seguro: al que està parado, mas

peli-

peligros se aciertan: al que està quedo, quema mas el Sol: al ave que buela nunca tira el ballestero: la parada, y descuydada es la que muere. Hallarà, quien bien lo mirare, que las vozes, è instrumentos, la ociosidad los destruye, y el vso los adoba, y afina: y el vino, y los otros licores quieren ser mudados, y meneados, porq̃ el estàr quedos nos los dañe. Las piedras preciosas, no pulidas, ni labradas, no descubren lo que son: despues que las pulen, y gastan, y labran, entonces resplandecen, y parece su perfeccion. En tanto es esto assi, que hasta el hierro, si trabaja, se alisa, y haze resplandeciente, y lustroso. Entre los animales brutos, los que son para mas trabajo, estima en mas, y ama mas el hombre. Podria yo aqui, si quisiesse, traer tantas autoridades de Poetas, y Filosofos, que condenan la ociosidad, que de solas ellas se podria cumplir lo que falta para ser esta justa oracion. Los Santos la maldicen, los Filosofos la condenan, Ovidio, Platon, Oracio, Claudino, Virgilio, y todos los otros Poetas cantan contra ella. Llenas estàn la Historias de los males que de la ociosidad se siguen. Condenando à la ociosidad, alaba Aristoteles, y Platon tanto el Arte, que llaman Gymnastica, donde todas las cosas necessarias à la guerra se mostraban lo qual trata Aristoteles en el octavo de la Politica, y Platon en el septimo libro de las leyes. Vn Prefecto de Adriano Emperador llamado Turbo, muy grande trabajador, y diligente, pareciendole à Adriano, que trabajaba mucho, le dixo vn dia, que no se matasse, que tuviesse mas cuydado de su salud. Respondiòle Turbo: Señor, el buen criado de el Emperador, en pie, y trabajando ha de morir. Quinto Curcio dize, que los males de la ociosidad con el trabajo se curan. Tenian por costumbres los Romanos de contar el dia desde media noche, porque saliendo el Sol se començasse el trabajo, y les pareciesse que era passado ya parte de el dia sin provecho. El otro Romano persuadia en el Senado, que Cartago no se destruyesse, porque los Romanos sin temor de ella no se hiziessen ociosos, y descuydados. Scipion Nasica, à los que dezian, que estaba Roma segura, despues de destruida Cartago y Grecia sugeta, antes dixo èl: Aora estamos en el mayor peligro, que no tenemos à quien temer. Daba à entender el sabio, y excelente Capitan, que era mayor peligro la ociosidad, que la guerra, ni los enemigos cercanos, y que el temor assegura mas que el descuydo. Apuleyo dize, que ninguna cosa le pareciò mas de loar de los Gymnosofistas, que vèr que aborrecian la ociosidad, y que los maestros de los mozos no les daban à comer hasta que aquel dia huviessen hecho algun exercicio virtuoso. Bien biene à proposito lo que Ciceron dize, que los hombres cierto nacieron para siempre obrar, y que de esto es argumento nuestro animo, que no sufre estàr parado. Aquel Dragon muy nombrado, que diò las leyes à los Atenienses, entre otras muy notables, puso vna, que daba pena de muerte al que fuesse condenado por ocioso, y holgazan. Ved en que estima se tenia el trabajo entre los Gentiles, que de la industria, y trabajo tenian tres Diosas, llamadas Estrenua, Agenoria, Estimula: en tanto se tenia el trabajo, que se acataba por Dios. Pues

q̃ de la Gentilidad no queremos hazer caso, nuestra Sagrada Escriptura no nos encarga menos el trabajo, que las profanas, condenando la ociosidad. A este proposito Salomon en sus proverbios: La mano perezosa, pobreza es, la que sabe obrar: la mano industriosa de el trabajador, ayunta, y alcança riquezas. Y el mismo: La mano del trabajador mandarà, serà señora: la del ocioso servirà, y pagarà tributos. Y en otra parte: El perezoso dexa de atar por el frio en el Invierno, y el tal andarà mendigando en el Verano. Pues San Pablo, Doctor de las gentes, de ninguna cosa se precia, mas, que de trabajar, y en cada lugar encomienda el trabajar. A los Tessalonicenses escrive, que ya ellos saben como le han de imitar, pues nunca estuvo entre ellos ocioso, ni parado, que nunca comia pan, que no lo trabajasse primero: que de dia, y de noche trabajaba, y se fatigaba, por no dàr pesadumbre à ninguno. Y dize, que esto hazia por darles regla, y exemplo; y assi les và encomendando, y persuadiendo, que siempre trabajen: y aun dizeles, que el que no quisiere trabajar, no coma. Lo mismo encomienda à los Corinthios, recontando sus trabajos, y en otras muchas partes tiene el mismo cuydado. De manera, que con tales maestros, y reglas, ninguno ossarà ser descuydado. Gastese, pues, el tiempo, en licitos, y honestos trabajos, y huyamos de la ociosidad, que jamàs supo hazer cosa buena. Pero no se entienda tan rigorosamente lo que digo, que no ayan de dormir, ni comer los hombres por trabajar, y tomar algun descanço, que licito es el ocio, y passatiempo algunas vezes. Pero sabed, que se ha de tomar para bolver mejor al trabajo, y en honestos, y buenos passatiempos, y descanços. Por esta causa Ciceron alaba aquella notable palabra de Scipion Africano, que acastumbraba dezir: Que nunca èl se via menos ocioso, que quando estaba ocioso. Pondera Tulio esta palabra, diziendo ser digna de tal Varon, que declaraba, que en la ociosidad estaba pensando en los negocios; y en la soledad hablaba, y se aconsejaba consigo proprio. El Moral Seneca dize: que el tiempo ocioso, sin letras, ni estudio, es muerte, y sepultura del hombre, y que solos los que se exercitan en la sabiduria, son los que saben, y tienen justo ocio. Y Plutarco afirma, que el Sabio, su ocio, y descanço en exercicio de ciencia, y prudencia lo debe gastar. Miren bien, pues los hombres como gastan el tiempo que les sobra, si de vna palabra ociosa somos obligados à dàr quenta. Caton, aunque gentil, dezia, que los claros, y notables hombres no menos cuentan son obligados à dàr de su ociosidad, que de sus negocios. Pienso que me he mucho alargado, y tengo muy trabajado al Lector, por alabar yo al trabajo; y serà bien que acabemos con amonestar otra vez, que empleemos nuestra vida en trabajos y exercicios honestos, y virtuosos, que la virtud trae consigo el contento, si de voluntad se toma. Y si quereis saber donde està el descanço, sabed que lo ay; pero no en esta tierra, ni es fruto que lo sabe llevar: en la Patria del Cielo lo tiene Dios aparejado para los que trabajaren en esta. Esta es la viña del Señor donde llama à los trabajadores, y en otra ha de hazer la paga: y assi lo dize por San Juan:

Bien-

Bienaventurados son los que mueren en el Señor: yà dize el Espiritu Santo, que descansen de sus trabajos: sus obras, y trabajos llevan consigo. Prueba bien esta autoridad, que el trabajo es la mercaderia de esta tierra, que se vende, y compre, y recibe en el Cielo, donde dize San Pablo, que cada vno recibirà la merced, y paga, como acà huviere trabajado.

Cap. XXXII *Como la Palma ha sido siempre señal de victoria: y porque razon, y causa lo aya sido este arbol mas que otro alguno. Y como tambien el Laurel es señal de victoria. Y tocanse cosas agradables.*

SVelese dàr la palma, y galardon por el trabajo, y por tanto no vendrà mal dezir aqui della. Muy sabida cosa es de todos, la palma significar la victoria; y que à los victoriosos, los Romanos les daban ramos, y coronas de palmas, que significassen triunfo. Tanto es esto verdad, que en lengua Latina, por la palma se entiende la victoria. Assi dàr la palma se entiende dar la victoria. Y como dize Plutarco en las questiones convivales, aunque para cada genero de victoria, y hechos señalados, avia particulares, y señaladas coronas, con que honraban à los que los alcançaban, como era de ramos de oliva, de grama, y de encina, y assi otras; pero que la palma, à qualquiera victoria convenia, y era general señal de vencimiento. Mas porque aya tenido esta significacion la palma, mas que otro arbol, escriven los antiguos, que fue la causa vna maravillosa propriedad de la madera de ella, la qual sin ser experimentada, la autoridad de los que la escriven, la hazen tener por cierta: los quales son Plinio en el libro diez y seis: y Aristoteles en sus Problemas, y Teofrasto en el quinto. Aulo Gelio en el tercero, y Plutarco en sus Simposiacos: todos los quales escriven, y afirman, que la madera, y vigas, que de la palma se hazen, si la apremian con peso, ò carga excessiva, y demasiadas assi como todas las otras maderas se tuerçen, y abaxan para abaxo, venciendose, y sojuzgandose de la carga, y peso, la madera de la palma por el contrario, siendo assi cargada demasiado, resiste el peso, y contra èl repugnando, se encorba, y entuerta para arriba, y se haze como arco hàzia la carga. Por esta causa, pues, dize Plutarco, y Aulo Gelio que pues èl que venciò à otro, no se dexò vencer del miedo, ni peligro, ni se enflaqueciò en èl, antes resistiendo, y trabajando alcançò la victoria, el tal fue notado, y señalado con el arbol, que naturalmente tiene la semejante propiedad de vencer, y resistir à la carga: de manera, que de aqui parece que vino à dar la palma à los vencedores. Otros dizen, que esto vsaron los antiguos Gentiles; porque la palma en sus vanas Religiones, y vanidad de Dioses, que ellos fingieron, era consagrada al Dios Febo, antes que el laurel: y que es muy antiquissima insignia y simbolo de victoria. Demàs de lo que tengo dicho, escriven de la palma muchas propiedades Plinio, y Teofrasto, que yo no me quiero detener en contarlas, aunque no dexarè de dezir, que todos afirman, que en las palmas ay macho, y

hembra, y en ningun arbol se conoce esto tan manifiestamente, como en este, y que las hembras son las que fructifican, y llevan los datiles: y los machos solamente florecen, ò yà que dàn datiles, son menudos, y de ningun provecho, ni gusto. Y es de notar, que si las hembras no estàn en compañia, ò cerca de otra que sea macho, no llevan frutos: y si acaso se corta, ò pierde la palma, que es macho, la hembra viuda no lleva fruto de alli adelante que aproveche. Sin lo que he dicho de la palma, es de notar, que en los triunfos, y entradas Romanas, coronaban à los triunfantes con coronas de laurel: y el Capitan que assi triunfaba, llevaba vn ramo de laurel en la mano, assi lo escrive Apiano Alexandrino en el triunfo de Scipion Africano, y otros muchos Autores: y Plinio en el lib. 15. pone algunas causas, y razones, porque esto se hazia, donde dize, que por este arbol ser consagrado à Apolo, ò Febo, porque la ciega Gentilidad le tenia por Dios, y porque en el monte Parnaso, que era consagrado à èl, avia muy grandes, y singulares laureles, es su opinion, q̃ los triunfantes se coronaban con ramos de laurel. Y tambien dize otra causa, que es la propiedad maravillosa de este arbol, que naturalmente es enemigo del fuego, y que nò puede ser herido con rayo: por lo qual el Emperador Tiberio luego que oìa tronar, hazia vna guirnalda de laurel, y se la ponia en la cabeza, teniendose assi por seguro de los rayos. Suetonio lo escrive en su vida: los Sacerdotes adivinos de los Romanos se coronaban tambien de laurel, y adivinaban por el sonido que hazia, quemando lo, y assi lo llamaba Claudio, Sabidora de lo por venir. En este proposito de los ramos de laurel en los triunfos Romanos se me ofrece contar vna sabrosa historia, que Plinio en el libro quinze, y Suetonio Tranquilo en el principio de la vida de Sergio Galva Emperador, cuentan, que cierto es estraño cuento. Dizen, pues, que siendo desposada Livia Augusta con el Emperador Octaviano, y aviendo salido de Roma à vna casa, ò heredamiento de placer, llamado Veyentano, estando sentada passò por lo alto del ayre vna Aguila bolando, la qual soltò vna gallina blanca como la nieve, que llevaba en las vñas, y vino à caer en las faldas de Livia, y traìa la gallina vn ramo de laurel verde, y con vayas en el pico. Espantada de esto, hizo Livia guardar, y criar con grande cuydado la gallina, de la qual con la buena diligencia se criaron despues tantas gallinas, que aquella granja donde se criaban, y estaban, la llamaban por esto, las Gallinas. Hizo assimismo plantar el ramo de laurel, y prendiò, è hizose tan bien, que era cosa maravillosa, quan poderosos, y grandes arboles se hizieron. Y de aì adelante Octaviano, y sus sucessores tenian por costumbre, y religion, quando avian de triunfar entrar à cortar de alli ramos, para llevar en su mano, y despues de passada la pompa del triunfo los hazian tornar à plantar junto al otro donde avia sido cortado, y todos prendian, y crecian. Esto escriven ambos los dichos Autores. Y Suetonio, cuya autoridad es muy creìda, y tenida, añade otra cosa, para mi de grande admiracion, y es, que cada vez que vn Emperador moria, se secaba el platon, y arbol que se avia hecho

del

del ramo, que el mismo avia plantado de su triunfo. Y quando fue muerto el Emperador Neron, que fue el postrero del linage, y familia de los Cesares, todos los laureles que se avian producido de el ramo primero, que Livia avia mandado plantar, traido por la gallina, se secaron. Y assi mismo se murieron todas las gallinas blancas de aquella casta. Y en las casas de los Cesares cayeron algunos rayos, y derribaron las cabezas de las estatuas que alli avia suyas: y el cetro que la Estatua de Augusto Cesar tenia en la mano cayó por tierra. De el laurel ya dicho estaba tambien vna guirnalda, ò corona, puesta siempre sobre el vmbral de el Palacio, ò casa de los Cesares. Ovidio demàs de otros Autores lo toca en las transformaciones. Los Romanos tenian el laurel por arbol sagrado, y no vsaban dèl en cosa sucia, ni profana: teniando por simbolo, y divisa de paz, y llamabanla pacifica. Plinio dize, que tiene el laurel propriedad contra la pestilencia culebras, y serpientes ponçoñosas. Ovidio cuenta vna muy hermosa ficcion, y fabula en el primero libro de sus transformaciones de Febo, y Dafne: y como la Dafne fue convertida en laurel, y tuvieron el laurel por consagrado à este Febo, ò Apolo, que entre otras vanidades, tenian por vno de sus Dioses, como està dicho.

Cap. XXXIII. *Quan detestable vicio, y pecado es la crueldad, y muchos, y muy grandes exemplos de crueldades, y hombres que fueron muy crueles.*

NO me parece que ay vicio, que tan dessemejables haga à los hombres de si proprios, como la crueldad, y que assi parezca, que repugna à la naturaleza humana. Siendo el hombre animal nobilissimo, hecho à la imagen, y similitud de Dios, nacido para obrar con mansedumbre, y clemencia, hazelo semejante à las bestias fieras, bravo, y fiero mal quisto, y enemigo de Dios, suma clemencia, gozandose con los agenos males, y miserias. Aristoteles llama à la crueldad, fiereza, è inhumanidad, y vicio de bestias fieras. Seneca en el segundo libro de Clemencia, le pone nombre, Atrocidad de el animo: donde determina ser contraria, y opuesta à la virtud de la clemencia. Es la crueldad muy grande enemiga de justicia, y toda razon; muy peor es este mal, y pecado, que la ira, ni sobervia: porque el ayrado parece que lo mueve el enojo quando obra, y haze mal à otro; mas de los crueles, muchos vemos, y leemos, que riendo, y sin ningun enojo de pura maldad, y crueldad, atormentan, y matan los hombres. Es enemiga capital de la justicia, la qual veda, y no consiente, que ninguno reciba mal, ni daño sin culpa, y à los malos, y culpados castiga templada, y piadosamente: y aun Seneca en el libro de las costumbres dize, que èl llamaria crueles à los que en castigar los delitos no son moderados, y medidos; quanto mas lo seràn los que à los inocentes oprimen, y matan? De los quales quise traer muchos exemplos, que dexaron escritos los antiguos, no porque merezcan ser hecha memoria de ellos, pero porque sean desterradas, y aborrecidas tan grandes maldades de los que las leyeren, como fueron los que las obraron en sus tiempos: y conociendolas por tales, los hombres huyan de

las obras, ni aun pensarlas. Entre los famosos crueles es contado Herodes, Rey que fue de los Judios, quando Christo nuestro Redemptor naciò; el qual despues de matar tantos millares de niños inocentes, pensando matar al que venia à salvar el mundo entre ellos, y aun sus hijos propios à bueltas tambien, siendo cruel toda la vida, imaginò, y pensò como lo podria ser despues de su muerte: y estando yà muy al cabo, sintiendose muy cercano à ella, mandò llamar à todos los principales de Jerusalen, y metidos en el aposento donde èl estaba, los mandò prender, y concertò con su hermana, que al punto que èl muriesse los hiziesse matar à todos. Esto no se executò despues: porque Dios lo ordenò de otra manera, pero èl hizo lo en que si era. Y por que se vea su mayor maldad, es de saber, que dixo antes que muriesse, que avia pensado, y provido esto; porque sabia, que el Pueblo avia de holgarse de su muerte, porque le saliesse muy al revès, y el dia de ella huviesse llanto, y tristeza publica en la Ciudad, matando los mayores, y mejores de ella. Maravillosas fueron tambien las crueldades de Abimelec, el hijo mayor de Gedeon, y à mi vèr la mayor de todas, que por avèr el Reyno matò sesenta hermanos suyos, que solo vno Jonatàs se le escapò huyendo, que no plugò à Dios, que lo pudiesse matar; porque nunca el traydor viviesse sin miedo. No sè si fue mayor, ò igual à esta, la que hizo en los Sichimitas, en vengança de que la avian echado fuera de la Ciudad, y de noche la entrò por fuerça de armas, y matò quantos avia dentro hombres, y mugeres, niños, y viejos, y porque algunos avian escapado à los Templos, hizòles cercar de tanta leña, que despues de puesto fuego, el calor, y humo los matò à todos, y al fin hizo derribar, la Ciudad, ararla, y sembrarla de sal. Cruda cosa fue tambien por cierto, lo que los Cartagineses hizieron con Atilio Regulo, Capitan Romano, que siendo su prisionero, lo embiaron à Roma sobre su palabra à tratar paz, ò tregua; y en bolviendo, en cumplimiento de su promessa à la prision, lo metieron en vna jaula, la qual toda por la parte de dentro estaba llena de puntas agudissimas de hierro azeradas, y alli metido, sin poderse sentar, ni arrimarse, con nuevo, y cruelissimo genero de tormentos, muriò. Todos los Tyranos suelen ser crueles, pero entre todos es mas infamado de esto Falaris, Tyrano que fue de Sicilia: este matò infinitos hombres sin culpa, ni causa: y aun bien mirado, era mas cruel en la forma, que en el hecho; porque tenia vn Toro de metal, obrado con tal artificio, que metidos los que queria matar dentro, formaban, y sonaban la voz, como si fueran bramidos de Toro, porque el gemido humano no le pudiesse mover à compassion. Vna cosa sola hizo bien aqueste mal tirano, que al maestro, è inventor de este Toro, y armonia, que se llamaba Pirilo, hizo que fuesse el primero que hiziesse la experiencia, y lo matò en èl. Pues la crueldad de Tulia, hija de Tarquino, Rey de Roma, no sè con qual no pueda competir. Avia concertado, y hecho matar à su padre para aver el Reyno para si: que si esperara vn poco mas, èl se lo dexara de su voluntad: mas pareciendole estorvarle el padre vivo à su abominable gana

de

de reynar: hizolo matar, y aun despues de muerto no sufrio que le hiziesse trocar el camino: estaba el cuerpo del Rey su padre, acabado de matar echado en la calle, vino la hija en su Carro à passar por alli, los cavallos espantados reusaban la passada: y el Aurga, que regia, y guiaba el Carro movido à alguna piedad, quiso torcer el camino, y salvar, que el Rey no fuesse hollado, y desmembrado con los cavallos, y ruedas. La buena de la hija tomò gusto en lo que aun à las bestias alteraba, y mandò forçar los cavallos, y enderezar el Carro por encima del cuerpo de su padre, donde se hizo mayor crueldad en èl despues de muerto, que la que sufriò siendo vivo. Los Scitas, gente valerosa, y ferocissima, es muy notada de cruel por los historiadores. Entre otras algunas crueldades, espanta, y pone gran pavor lo que dizen, que mataba los animales grandes, como cavallos, y otros, y metian dentro todos los hombres, que querian atormentar, ligados de tal manera, que no pudiessen menearse, ni salirse, y dabanles alli de comer, para que en vida, corrompiendose la carne de los animales muertos, los gusanos comiessen los hombres vivos, y en aquel bestial tormento muriessen. Lo mismo leemos aver hecho Maximino Emperador de Roma. Y Macrino Emperador imaginò la mas abominable crueldad, que pudo caber en humano corazon: hazia atar à los hombres vivos con los cuerpos de los muertos, y hazialos estàr assi ligados, hasta que el muerto mataba al vivo. Lo mismo escrive Virgilio de Maxencio. De Alexandro Fereo tambien leemos crueldades estrañas, que hazia enterrar los hombres vivos, y atados vno à otro, el rostro del vno con el del otro: y otros hazia vestir pellejos de ossos, y otras muchas bestias fieras, y echarlos al campo à los alanos, y lebreles, para que engañados, los despedazassen: lo que los perros no hizieran, sino con muy grande engaño, y cautela, hazia el mal hombre por sola crueldad, y sin causa alguna. Pues la crueldad que Astigiades Rey de los Medos, hizo con Arpago, que era el mas principal, y mayor de sus amigos, y Reyno, que no sè quien lo oirà, que no se espante. Mandò este Astiages matar à vn nieto suyo luego como naciò, por cierto sueño que soñò, que es largo de contar, y diò el cargo de matarlo à este Arpago; el qual de piedad de el niño inocente (que despues se llamò Ciro,) y fue Rey muy poderoso, y de temor de la madre (hija de Astiages) no lo quiso matar, antes tuvo manera de como se criasse. Y passados tiempos, y otras particularidades, el Astiages supo ser vivo su nieto, y le dexò entrar en su casa, y Reyno, y mostrò placer de ello; pero en pago de la piedad de que vsò Arpago en salvarle la vida, hizo secretamente matarle vn hijo que tenia, y combidandole otro dia à comer, se lo diò que lo comiesse en diversos guisados. Y el triste padre comiò con mucho sabor de la carne del hijo, que como propria suya parece q̃ no la estrañaba. No se contentò el Rey de tã atroz, y cruel engaño, sino vsò de vn cruelissimo desengaño, y por fruta postrera, hizo poner la cabeza, pies, y manos del hijo en vn plato, y ponerselo delãte al padre, dõde supo q̃ lo q̃ avia comido era el cuerpo q̃ faltaba, y sentiria lo q̃ el lector discreto podrà considerar.

Pues entre aquellos muy grandes Capitanes, y Emperadores de Roma, por cierto ha avido muy grandes crueldades. Mario, y Sila, dos grandes competidores, y enemigos, tan crueles fueron entrambos, que no parece sino que competian sobre qual lo seria mas. Sila hizo matar en vn dia quatro legiones de hombres, aviendosele dado à merced, è implorando su misericordia. Y à todos los vezinos de la Ciudad de Preneste en Italia, porque avian acogido à Mario, hizo matar, y echar los cuerpos por los campos, sin sepultarse, è hizo otras iguales, y mayores crueldades que las dichas. Y otras tales se podrian contar de Mario, que como digo, casi fueron iguales. Pues Tiberio Emperador, sucessor del grande Octaviano, no sè si ha avido otro tan cruel en el mundo. Despues de passada la fingida clemencia, que vsò en sus principios, ningun dia se passò, que no hiziesse derramar sangre humana, sin culpa, ni causa alguna. Pensò, demàs de este, vn genero de crueldad nunca oìdo: mandò so pena de muerte, que nadie llorasse, ni mostrasse sentimiento por los inocentes, que assi èl hazia matar. Pienso que no ay mayor crueldad, que no dexar al corazon triste purgar por lagrimas su dolor. Pues lo que hazia con las mozas doncellas, es para taparse los oìdos por no oìrlo: antes que les diessen la muerte, hazia à los verdugos que tuviessen con ellas ayuntamiento carnal, porque aquella honra, y palma perdiessen con la vida. Tan sediento estaba de matar, que aviendo sabido, que vno que èl tenia sentenciado à muerte, se avia èl muerto primero, diò vna gran voz con mucho enojo, diziendo: O como se me escapò Cornelio! Que assi se llamaba el otro. Tanto atormentaba antes que mandasse matar à los hombres, que se tenia por merced acabar de matar. Los invenciones de tormentos, y muertes suyas, no ay à quien no espante. Hazia comer, y beber mucho los que el queria que muriessen, y despues haziales fuertemente ligar las vias de la orina, de tal manera, que fuesse impossible orinar, hasta que en tormento excessivo muriessen. Y por solo passatiempo hizo otra cosa muy estraña, que sin enojo, ni causa alguna, de vna peña muy alta en la Isla de Capra, cerca de Napoles, hazia echar los hombres en la mar; y porque le pareciò blanda muerte la del agua, hazia que los marineros, y gente de mar pusiessen abaxo sus picas, lanças, y remos, sobre que diessen, y fuessen despedazados. Muerto Tiberio como merecia, huvo el Imperio Cayo Caligula que en sus obras fue como èl, y en sus palabras le hizo ventaja. Dezia, que desseaba, que todo el Pueblo Romano tuviesse vna sola cabeza, para poderla cortar de vna vez. Teniase por desdichado, y quexabasse de la infelicidad de sus tiempos; porque en sus dias no avia pestilencias, hambres, diluvios, terremotos, è incendios, y otros grandes infortunios. Venido à caso à su presencia, vno que avia sido desterrado por Tiberio, le preguntò, què tal avia sido su vida en su destierro? El otro por lisonja, y adulacion, le dixo, que entendia en rogar à Dios por la muerte de Tiberio, porque huviesse èl el Imperio, como èl oyò esto, y estuviessen por èl desterrados muchos millares de hombres, mandò que fuessen buscados, y

muer-

muertos; porque creyò, que todos hazian la misma oracion. Mandaba tambien, que à los que atormentaba, y mataba, fuesse hecha la execucion muy poco à poco començando por heridas muy pequeñas porque durasse el tormento, y solia èl dezir en estos tiempos à los Ministros que executaban las crueles muertes: Hazed de manera que sientan que mueren. Acostumbraba dezir aquella palabra tragica, que otros como èl vsaron: Quieranme mal, con tal que me teman. Sucediò à estos Neron en el Imperio, y no menos en la crueldad, y fiereza: antes en sola esta les quiso mirar, y aun sobre pujar. Vna hizo, en que se incluyen quantas pudiera otro pensar, que hizo poner fuego à la Ciudad de Roma, sin tener respecto à cosa Sagrada, publica, ni privada, vedando, que ninguno lo apagasse, ni pusiesse en cobro nada de su hazienda, y asi ardiò siete dias, y noches la Ciudad, gozando èl de este expectaculo, desde vna Torre. Pareceme, que esto excedia à todo quanto le pudiesse pensar, ni dezir, mandar quemar su Patria. Y tambien matò à su madre, y à los maridos de Orania, y Sabina, y casose èl con ellas, y despues à ellas tambien matò. Llegò verdaderamente à la cumbre de crueldad, porque fue el primero que matò y persiguiò à los Christianos: y en su tiempo fue la primera, y notable persecucion de la Iglesia. No tienen cuenta los que hizo matar injustamente, la mala voluntad, y animo que tenia à los vivos; se puede juzgar por aquella diabolica palabra suya, que como vno dixesse acaso en su presencia vn verso Griego, cuya sentencia era casi el comun refran de aora: Despues de yo muerto, juntese, o hundase todo el Cielo con la tierra: dixo el Neron: Antes lo querria en mi vida. Proceso seria infinito contar las crueldades de Romanos Emperadores, y por esto quiero dexar las de Domiciano, de Vitelio, de Comodo, de Maximino; y de otros tales; mas de las que vsò Dioclesiano contra los Christianos, que cuenta Eusebio en su Historia Ecclesiastica, no puede dexar de dezir algunas, porque vean los blasfemos, y malos Christianos de aora, que sufrian aquellos Christianos antiguos, por no negar el nombre de Christo. Hazia pues, este malvado Emperador, à algunos dessollar en vida, y à otros rastrillar, y asi despedazados, y llagados los mandaba bolver à las carceles, y les mandaba tener hechas camas de tejas, y otras vasijas quebradas, porque fuesse mas cruel el descanço que el martirio. Hazia colgar las mugeres de los pies desnudas en carnes, porque les durasse algo la vida, en verguença, afrenta, y martirio. Otras vezes hazia abaxar violentamente ramas de arboles, y en la de vn arbol atar vna pierna, y en la de otro otra, y soltabanlas, para que con aquel impetu, y fuerça fuessen despedazadas. En la Ciudad de Alexandria hizo à muchos cortar las orejas, narizes, labios, y manos, y dedos de los pies, y que solos los ojos los dexassen, para mas martirio, y pena suya. Hazia adelgazar, y tostar puntas de varas muy agudas, y meterlas por entre la carne, y las vñas. Hazia derretir plomo, ò estaño, y con ello asi hirbiente rociar, y salpicar los hombres desnudos, y aun echarlo asi por la parte inferior. Y à las mugeres hazia poner hierros ardientes por

quan-

quantas partes se podian pensar : y de esta manera despedazando , y afeando los cuerpos , sin saber lo que hazia, embiaba animas al Cielo, y las hazia santas , y hermosas, porque Dios muchas vezes toma por instrumento los malos, para afinar, y perficionar los buenos. Y por dezir, y probar esto como es assi , y suceder muchas vezes, no quiero ya contar mas crueldades , sino digamos, que tales suelen tener los fines los crueles, aunque como digo , se aprovecha para bien Dios de ellos muchas vezes. Todo lo dicho escriven Autores muy verdaderos: parte es de la Sagrada Escriptura , y lo demàs Iosefo en sus antiguedades,y de la guerra Judayca : Suetonio Tranquilo, y Plutarco en las vidas. Tito Livio, Justino, Valerio,Maximo, y Eusebio, Paulo, Orosio, Julio Capitolio, y otros no de menos autoridad.

Cap.XXXIV. *Como muchas vezes los malos Reyes, y Tyranos son Ministros de Dios para grandes efectos, y como los tales siempre han tenido malos fines.*

TOdos los que han sido , ò fueren subditos à los crueles Reyes, y Tiranos , quales fueron los que en el capitulo passado avemos contado, en consuelo, y remedio de su trabajo , deben considerar , y notar, que muchas vezes los tales, aunque malos por si, son Ministros de Dios, y aun siervos los llama la Escriptura alguna vez ; porque con ellos pierde, y deshaze Dios los malos, y prueba, y perficiona los buenos, y castiga , y enmienda los pecadores. Y assi dize la Sagrada Escriptura : Los pecados de el pueblo hazen reynar al hipocrita. El Pueblo de los Judios , aviendo sido governado por Juezes , y Sacerdotes, siendo ya viejo Samuel, creciendo en el pueblo las maldades , y menosprecios de Dios , le fueron dados Reyes , y el mismo Pueblo pidiò el castigo, que tenia merecido : y pidiò Rey, y fuele dado Saul, Rey que al principio fue bueno , y despues tyrano , y cruel , que los tomaba la hazienda , y libertad. Siendo de tales costumbres, todavia era dicho Christo embiado del Señor : y no perdiò el nombre de Rey: y con èl puso Dios à todos temor , y espanto. Pues dexemos aqueste , y otros que vinieron en la Ley de Dios, y le conocieron , y vengamos à los yà reprobados idolatras , y crueles, y tiranos : à los quales tambien llama la Escriptura, Ministros de Dios : y assi dize el Profeta Isaìas en la boca de Dios : Entre por las puertas de Babilonia los Capitanes: Yo mandè à mis santificados, y llamè à mis fuertes , y poderosos en mi ira, que se gozen en mi gloria: y deziàlo por el Rey Ciro , y por Dario Veis como llama mis santificados à los Medos, y Persas, y no tan Santos , ni Justos, mas executaban el castigo, y voluntad de Dios contra Babilonia ? Y en otras partes por Ezechiel : Yo traerè à Nabuco Donosor mi siervo , y porque me sirviò bien cerca de Tiro, le darè à Egypto. No eran estos siervos de Dios, pues no le conocieron , ni creian, pero executaban la Justicia Divina : y en esta inteligencia se llamaban siervos. Totila , Rey de los Godos,cruelissimo,era llamado: Azote de Dios, y por tal tenido. El Gran Tamorlane en tiempos de nuestro abuelos poderosissimo , y cruelissimo Capitan , que tantas Provincias, y Ciudades sojuzgò , y con-

conquistò, preguntando vna vez, que porque era tan cruel, è inhumano con la gente vencida: Respondiò muy airado: Vosotros pensais que yo soy hombre? Engañados estais, que no soy sino ira de Dios. Assi, que de lo dicho se saca, que muchas vezes los crueles, y malos Reyes son instrumento con que Dios castiga los pecados, y prueba las virtudes; pero ellos no dexan de ser malos, y dignos de pena por lo que hazen; porque es necessario que aya escandalos; pero ay de los que causan los escandalos! Lo qual muy pocas vezes dexa Dios de mostrar aun en esta vida, sin el castigo perpetuo de la otra. Porque jamàs lei de cruel, que no muriesse muerte cruel, y desastrada, como de aquellos que en el capitulo passado contè algunas crueldades. Falaris, Tyrano de Sicilia, de quien diximos, en el mismo Toro donde mataba los otros, muriò èl, haziendo la misma armonia. Sila, como cuenta Plutarco, muriò comido de piojos, que ninguna diligencia bastò à quitarselos, ni à curarlos; y aun segun quenta Plinio, comiendose à bocados, acabò la vida. Pues Mario su grande enemigo aviendo andado huyendo, y escondiẽdose, èl puso la cabeza à Ponciotela, para que se la cortasse. Tiberio Emperador, ahogado con vna almohada muriò por mano de los suyos, ò con ponçoña: segun dize Tranquilio. Su sucessor Cayo Caligula, Cherea, Cornelio Sabino, y otros conjurados, dandole treinta heridas le sacaron la vida. El malvado Neron, primero que muriesse se viò privado de el Imperio, y juzgado por enemigo de Roma, y escondido en cuevas sucias èl mismo se matò, y aun para esto le faltaron las fuerças, y huvo menester ayuda, y alli haziendo feissimos gestos, y visages, segun dize Suetonio, diò el anima al Demonio. Diocleciano, aviendo dexado el Imperio, muriò tomando ponçoña èl mismo para matarse. A Domiciano de siete heridas lo mataron, Estefeno, y Saturnino, y Maximino, y otros. Tulia, ya dicha patricida, privada, y desterrada del Reyno, muriò pobre, y en destierro. A Astiages, su nieto Ciro, à quien èl quiso matar, por consejo, è industria de Arpago, à quien diò à comer à su hijo, lo quitò despues el Reyno, y los desposseyò del Imperio. Pues Herodes, y los demàs, otras tales peores que las yà dichas muertes murieron. Huyan, pues, los que mandan la tierra la crueldad, y vsen, y amen la clemencia, y piedad, y seràn amados de sus subditos, que la mayor fuerça, y seguridad de los Reyes, es el amor de sus vassallos.

Cap. XXXV. *De vn estraño caso, acaecido en vn Rey Creso de Lidia. Y el de otro niño hijo de otro Rey. Tratase si es propio, y natural en el hombre hablar, y si solo el hombre habla.*

ESscrive Herodoto vn maravilloso acaecimiento de vn hijo del Rey Creso de Lidia, y por tal lo refiere Aulo Gelio: de manera, que pues tales Autores le precian de ponerlo por cosa notable, no serà perdido trabajo que yo lo cuente, con lo que al proposito la memoria me ofreciere de lo que en otras partes he leìdo. Fue este Creso muy riquissimo Rey, aquel à quien Ciro destruyò, del qual muchos historiadores escriven. Estando, pues, este en su prosperidad en su

Reyno, le nació vn hijo de su muger legitima, sano, y hermoso de todos sus miembros, y sentidos, el qual, aunque llegò à edad conveniente de saber formar voz, y habla, por incognito ligamento, ò impedimento de lengua, èl no hablaba, ni hablò en muchos años despues, aunque era mozo, y dispuesto para toda cosa; y assi era tenido por mudo, è impedido de la lengua, puesto que se conocia que oìa, aunque jamàs se vê mudo, que no sea sordo. Siendo esto assi, passados tiempos, se ofreciò, que en las guerras que su padre tuvo, fue vencido, y combatido despues, y entrada la Ciudad donde èl estaba, y entrando por la casa Real la gente de guerra, estaba el Rey, y el hijo mudo con èl; vn soldado executando su victoria, sin saber que fuesse el Rey, fue para èl la espada desnuda en la mano para matarlo: lo qual visto por el hijo mudo, que diximos, tanta passion tomò, y tanta fue la eficacia que puso por hablar, y con tanto impetu se esforçò à ello, que como tiene dominio tanto el animo sobre el cuerpo, los organos corporales obedecieron subitamente à la fuerte determinacion de la voluntad, y rompidas las ligaduras, y torpeza de la lengua, diò vna muy grande voz, y hablò claramente diziendo: A hombre, no lo mates, mira que es el Rey Creso mi Padre. El que lo iba hazer oìdo esto, detuvo el brazo, y no hiriò al Rey, y por esto escapò entonces de morir: y de ai adelante hablò el hijo libre, y sueltamente, como si toda su vida lo huviera hecho. Que es cosa cierto maravillosa, que no sè que razon natural se puede dàr suficiente. Los que lo leyeren, digan, y adivinen lo que les pareciere. Aristoteles dize, que todos los hombres comunmente nacen sordos, y mudos, porque los organos de estos sentidos no salen dispuestos, ni en la perfeccion que es menester; y que despues yendose disponiendo, y cobrando fuerças primero comiençan à oìr, y despues que han oido muchos dias, hablan, porque oyen hablar. Y assi dize Plinio en el libro dezimo, que el que hiziere, y permaneciere sordo, forçosamente ha de ser mudo: porq̃ es cierto, si oyesse, que aprenderia à hablar, y que es impossible aprenderlo el que totalmente fue sordo. Y dize tambien Aristoteles, que puede acaecer que algun niño hable algunas palabras mucho antes de tiempo, pero que tornarà à perder el habla, hasta tiempo que es natural en que comunmente suelen hablar. Y del hijo del Rey Creso, que aora acabamos de dezir, cuenta Plinio en el onçeno libro, que hablò à los cinco meses ciertas palabras, y se tuvo por anuncio, y pronostico de la destruicion de su padre. Y parece ser, que despues nunca hablò hasta el trance que diximos arriba. Y otro cuento se me acuerda, que viene muy à proposito, que escrive Aliben Rajel, en el libro Judiciario, que dize aver acaecido en su presencia, y cuentalo como testigo de vista. Y dize, que à vn Rey, en cuya casa estaba èl, le naciò vn hijo, el qual antes que passassen veinte y quatro horas, començò à hablar perfectamente, y hazer ademanes con las manos; y espantados los que presentes estaban dixo en alta voz: Yo nacì sin ventura, y desdichado, que vengo à denunciar, que mi padre perderà el Cetro Real, y su Reyno serà asso-

assolado, y destruido. Y acabado de dezir esto, dize, que luego murió. Esta cosa es para espantar; pero à mi vèr, mas fue aviso embiado de Dios, que solo puede saber lo que ha de venir, que obra maravillosa de naturaleza. Los Astrologos afirman que el que en su nacimiento tuviere el Planeta Mercurio en el ascendiente, y fuere Oriental, y directo, hablarà muy mucho antes del tiempo ordinario en que hablan los hombres. Otra cosa se me acuerda, que viene à proposito de lo dicho, y es, que no faltaron algunos que tuvieron por opinion, que el hablar no era cosa natural en el hombre, sino adquirida, y aprendida como otras artes, y ciencias: y otros, que afirmaron, que ya que naturalmente hablassen, que no seria proprio, y particular de solo el hombre. Los primeros que tuvieron, que no fuesse por naturaleza el hablar, queriendolo probar, diziendo que lo que conviene naturalmente à vna especie, es cosa necessaria, que à todos los contenidos debaxo de aquella especie, les convenga, y compita de vna missma manera, como à los perros el ladrar, y el bramido à los toros: y assi las otras especies de animales: y vemos en los hombres, que vnos hablan de vna manera, otros de otra; de manera, que no se entienden naturalmente: por donde parece que es arte, y no naturaleza hablar. Y assi dezian, que se han hallado gentes, segun dize Plinio en el libro sexto, que no hablaban, que antes era vna manera de cierto graznido, que habla la suya. Lo qual no acaeciera si todos hablassen por don de naturaleza: porque si assi fuera tambien hablaran aquellos como los otros todos. Pues la opinion de los otros, que no fue propria, y particular de solo el hombre la habla, quisieronla fundar por lo que dize Lactancio Firminio, que algunas cosas tenemos por proprias de solo el hombre, que las hallamos en otros animales, como es la diversidad de las vozes en las aves; que por la voz discernimos, vnas de otras, y las conocemos, y ell s entre si vemos que se entienden, que parece, que es manera de lengua, y habla. Y tambien traen los que esto dizen argumento de vèr, que muchas aves hablan, como son papagayos, y tordos, y otros assi. Pero la verdad es, que aunque estas razones tengan alguna apariencia, el hablar en el hombre, es dado naturalmente de parte de Dios, y no es cosa que èl ganò por su diligencia, sino por natural, y tambien, que ès propio, y particular del hombre el hablar, y no de otro animal. Y es verdad, que los otros animales tienen voz, pero, no habla, ni palabra. Y assi lo afirma Quintiliano en el libro tercero, y lo tiene, y à prueba Aristoteles en el libro primero en el capitulo segundo de su Politica. Y las razones contrarias tienen claras respuestas: y lo primero se puede bien dezir, que vna cosa puede ser natural en vniversal, y en lo particular se puede obrar voluntariamente. Naturalmente haze mal, y merece pena el que mata à otro, ò le hurta sus bienes; pero darle vna pena, ù otra, voluntario fue. Y por esto, aunque en diversas lenguas hablan los hombres, no dexa de ser por naturaleza. Quanto más, que la diversidad, y confusion de las lenguas fue en pena de la sobervia de los que edificaban la Torre de Ba-

bilonia, y antes de esto todo el lenguaje era vno, y natural. Y aquellas gentes Trogloditas, que casi no hablaban, dizese, que porque tenian muy imperfecta, y barbara lengua, que casi no parecia humana; pero al cabo era lengua con que ellos passaban, y se entendian: y lo que se dize hablar algunas aves, como lo que dize Ludovico Celio, de vn papagayo del Cardenal Ascanio, que en su presencia dixo todo el Credo en Latin, sin errar palabra, aquello propriamente no es habla, ni ellos entienden, ni saben lo que dizen, sino es vna cierta costumbre, mostrada por muchos dias de formar aquellas vozes; porque la palabra, primero se concibe en el animo, y esto en ellos falta. Y aunque tambien, como se puso en argumento, por las vozes diversas conozcamos los animales, y ellos entre si se llamen, y se entiendan, no por esto se sigue, que es palabra, ni habla formada; porque como dize Aristoteles, por sola la voz assi sin formar, se puede significar, y dàr à entender el pesar, y dolor, y alegria, y plazer: y assi estos efectos vniversales, como vemos por las vozes que se hazen riendo, y con plazer: y los gemidos, y gritos que se dàn con dolor: y esto en los brutos, animales, y aves, que tienen diferencia en los cantos, y vozes, quando estàn tristes, ò alegres, ò las hieren, ò se regozijàn, ò andan en zelo: pero el hablar, y sermon, por donde se muestra en particular lo vtil, y necessario, lo dañoso, y malo, y lo justo, y lo injusto, y lo honesto, y bueno, se cuenta lo passado, se avisa lo por venir, por razones, y palabras, que lo signifiquen, y se hagan todas las otras cosas, y provechos, que del hablar se siguen, à solo el hombre es dado, y èl lo tiene en su propria naturaleza.

Cap. XXXVI. *De vna muger que casò muchas vezes: y de otro hombre de la misma manera, que casò con ella al cabo, y en que pararon. Cuentase otro cuento de la incontinencia de otra muger.*

MVy comunmente veo condenar, y reprehender à las viudas, que se buelven à casar segunda, ò tercera vez; y cierto, aunque en lo exterior parece que tengan razon las que lo hazen, la secreta conciencia de cada vna, nadie la debe juzgar. El casarse es Sacramento de la Iglesia, santo, y licito, y nunca se puede ni debe reprehender, puesto que no se puede negar, que el vivir con limpieza, y castidad, y sin casar, es estado de mas perfeccion, y que se debria escoger como mejor; pero porque vna cosa sea mejor, no quita nada de su bondad à la otra, que no lo es tanto. El casarse la muger viuda, quanto à Dios, no es yerro: y aun quanto al mundo, suelen dezir, que es el menor que puede hazer. Y porque nadie se espante de lo que viere en este caso, quiero contar lo que San Geronimo quenta de vna buena Viuda, en la carta que escrive à Geroncia viuda, y èl fue de tanta bondad, y santidad que se debe tener por muy cierto, pues èl lo escrive. Dize, pues, San Geronimo, que en tiempo del Papa Damaso, vido, y conociò en Roma vna muger, que avia sido legitimamente casada con veinte y dos maridos: y estando viuda, del postrero, como de todos los otros, acaeciò que al mismo tiempo vivia vn hombre en Roma, que avia sido casado con veinte

mugeres, y estaba viudo yà de la postrera. Hallandose, pues, ambos assi libres, y siendo iguales en estado, porque ambos, dize, eran de baxa condicion, concertòse casamiento entre ellos, y casaronse en haz de la Iglesia publicamente: y fue cosa muy notada, y reida en Roma, y todos estuvieron con cuydado, y codicia de vèr qual avia de vèr la muerte de el otro. Plugò à Dios, que muriò la muger primero, y como cosa que estaban todos en aviso de ello, fue luego sabido por la Ciudad, y concurrieron todos los demàs de el pueblo à la casa de el viudo, y como à vencedor de vna gran batalla, le pusieron vna corona de laurel, y le hizieron ir al entierro de la muger con palma en la mano, que mostrasse su victoria, y le fue acompañando infinita gente en su triunfo. Esto assi à la letra escrive San Geronimo, como cosa en que no se puede dudar porque lo viò por sus ojos, que para mi, en verdad fue cosa muy estraña. Otra cosa cuenta, que lo oyò dezir, y pone a Dios por testigo, que no miente, sino que se lo afirmaron assi personas de fee, que huvo muger, que por hazer limosna, ò piedad, ella tomò, y criò vn niño de los que echan, que no se les conocen padres, y criandolo, y teniendolo en lugar de su hijo en su mesa, y cama, siendo solamente de diez años: ella fue tan incontinente, que tuvo ayuntamiento con èl, y dentro de diez meses se hizo preñada: cosa contra razon, y regla natural, que de diez años pueda engendrar vn hombre. Lo qual parece, que permitiò Dios: para que la deshonestidad, è incontinencia de aquella muger fuesse revelada. De manera, que aun que la otra fue casada veinte y tres vezes, pudo ser que nunca pecò en ello: y valierale mas à essotra, que no cometer tan desordenado pecado. Porque como dize San Pablo: Mas vale casarse, que quemarse.

Cap. XXXVII. *De vn muy grande caso que acaeciò en la manera de la muerte de los Infantes de Castilla.*

NO ay quien no tenga oido, y entendido, como el sabido, y grande pesar puede matar, y assi ha acaecido algunas vezes, pero de los casos grandes, y acaecidos à grandes personas, bien es que se haga de ello particular memoria, y que no entre en la generalidad de los otros. Y à mi vèr, esto que aora dirè, es vno de los mayores casos que en este proposito han passado en el mundo. Reynando en Castilla, y en Leon, al Rey Don Alonso, el Onçeno de este nombre, que fue padre del Rey Don Pedro, siendo aun este Rey niño, y administrandose, y governandose el Reyno por dos Infantes, Don Pedro, y Don Juan, tios suyos, y por la Reyna Doña Maria su abuela, en el año de el Señor de mil y trecientos y seis años, los dichos dos Infantes, que eran tio, y sobrino, y ambos como dixe, tios de el Rey, como esforçados Principes, y amigos de ensalçar la Fè, aviendo otras vezes vencido las Moros en batalla, y hecho otros actos de esforçados, y valientes Cavalleros, y Capitanes, acordaron de entrar ambos en el Reyno de Granada, y hazer mal, y daño en la tierra de los Moros, y con ellos los Maestres de Santiago, Alcantara, y Calatrava, y el Arçobispo de Toledo, y otros grandes hombres de Castilla. Puesto, pues, en efecto este concierto, entraron

por la tierra de los Moros con mucha gente de à pie, y de acavallo, y con muy buen sucesso llegaron à vista de Granada, combatiendo, y tomando algunos castillos, entre los quales entraron, y combatieron à Illora: y aviendo estado el tiempo que convenia, dieron la buelta para tierra de Christianos. Y viniendo assi en buena orden, caminando el Infante Don Pedro en la vanguardia, y Don Juan en la retaguardia; de los Moros que de muchas partes se avian juntado, cargò tanta multitud sobre la gente, que traìa el Infante Don Juan, que tuvo necessidad de embiar à dezir al Infante Don Pedro, que se detuviesse, y le viniesse à socorrer. Lo qual queriendo hazer cõ grande animo, y voluntad, hallò su gente tan acobardada, que se començò à desordenar, de manera, que jamàs pudo hazerla bolver contra los Moros. De lo qual recibiò tanta alteracion, y enojo, que queriendo otra vez, y porfiando bolver la gente de à cavallo, y de à pie, y no pudiendolo hazer, sacò la espada de la bayna para herir algunos de ellos, porque el temor hiziesse obedecer su mandamiento, fue tan grande la turbacion, y excessivo pesar que tenia de vêr la flaqueza de su gente, y de no poder socorrer à su tio, y amigo, que sin poder menear la espada perdiò luego el habla, y sentido, y cayò del cavallo en tierra muerto, sin mas menearse, ni hablar palabra, ni hazer otra señal de vivo. Lo qual visto, y conocido por algunos de los que alli estaban, bolvieron à hazerlo saber al Infante D. Iuan, que andaba embuelto, y peleando con los Moros: y sabido por èl tan dolorosa, y triste causa, y conocido que avia sido la causa pesar, y verguença de no poderle socorrer, fue tan fuerte alteracion la que recibiò, y tan grande enojo, y pesar, que luego en el instante que le fue certificado, perdiò el sentido, y habla, y se tullò de todos sus miembros, que no pudo menearse; y assi lo tuvieron sus gentes, sin poderse menear de allì, desde medio dia hasta casi hora de Visperas; porque yà los Moros de vèr à los Christianos reparados, y juntos, no sabiendo la causa, se temieron, y se avian reparado de los Christianos, creyendo, que se juntaban para venir à pelear de proposito con ellos. Desde allì à poco, queriendo los batallones caminar, llevando assi sin sentido al Infante Don Juan, y el cuerpo de el Infante Don Pedro atravesado en vn cavallo, à muy pocos passos el Infante Don Juan espirò. Ambos, como tengo contado, sin golpe, ni herida, ni caìda, ni otra causa, mas de lo dicho. Cosa nunca vista en hombres de tan gran valor, y animo, que quien la historia de el dicho Rey Don Alonso huviere leido, sabrà quanto era el esfuerço de estos dos Cavalleros, y quanto lo avian mostrado. Todos juzgaron su muerte aver sido causa de enojo, y pesar. En lo exterior assi lo parece; pero Dios sabe la verdad, cuyos secretos, y juizios nadie los alcança.

Cap. XXXVIII. *De la estraña opinion, y condicion de los Filosofos, vno en llorar, y otro en reìr; y porque lo hazian. Y otras cosas de ellos.*

ENtre las vidas de los Filosofos, que Diogenes Laercio escriviò, cuenta la de dos de ellos, el vno llamado Heraclito, y el otro Democrito, que cada vno por su

parte

parte tuvieron muy estrañas, y admirables condiciones, y opiniones. El Heraclito tenia esto, que cada vez que salia de su casa, por las calles, y lugares publicos, iba llorando, y derramando lagrimas sin cessar; y esto hazia èl, segun dezia, movido de compassion, porque toda esta vida le parecia miseria; y todo lo que los hombres hazen, y passan, cosa de aver lastima, assi por los males, y trabajos que sufren, como por los males, y pecados que hazen: y deziaLo èl assi, que lloraba las maldades, y miserias humanas. Lo qual mas claro testifica vna carta suya, escrita al Rey Dario, que refiere Diogenes, donde dize estas palabras: Todos los mortales, que habitan sobre la tierra, van desviados, y muy lexos de la justicia; todos siguen à la avaricia, y vanagloria, con locura, y torpeza perdida: yo nunca pienso cosa mala, y por escusar la pena, que de conocer, y vèr esto siento, no querria estàr donde viesse hombres, porque me contento con solo lo necessario muy estrechamente. Conforme à esto leemos de este Filosofo, que lo mas del tiempo vivia en soledad, y en los campos, comiendo yervas, y delicados mantenimientos. Quando era mozo dezia, que ninguna cosa sabia: y siendo ya hombre de edad, se alababa, que todo sabia, y dezia, que nadie se lo avia enseñado, sino solo la contemplacion. No menos estraña que la dicha, fue la condicion de Democrito, aunque en todo contraria à esta. El qual cada vez que salia de su posada, y via, y conversaba con las gentes, de todas las cosas que via burlaba, y jamàs hazia sino reirse muy determinadamente: y dezia, que la vida de los hombres era locura, y vanidad, y sus apetitos, y de locos, y cosa de hazer burla, y reirse de ello. Finalmente, esta imaginacion, y estimacion de Filosofos era tal, que bastaba à hazerlo andar riendo siempre, y là del otro hazerlo andar llorando. Y considerando el trabajo, y vida de los hombres, cada vno de ellos parecia que tenia causas bastantes para lo que hazia. Seneca en el libro de la Tranquilidad de la vida, habla de estos Filosofos, y aprueba mas la opinion de este Democrito, que se reìa. Y assi dize, que lo imitemos antes que à Heraclito. Y à Iuvenal le parece tambien mas facil la reprehension de Democrito, que era reirse siempre, y dize, que no podia pensar donde tenia humor Heraclito para tantas lagrimas. En la verdad, de estas dos locuras, que à mi tales me parecen, mejor le saliò la suya à Democrito, que como hombre que tomaba pesar de nada, viviò ciento y nueve años. Dizen dèl, que vsaba mucho comer miel; y preguntandole, que medicina vsarian los hombres para vivir sanos? Respondiò, que por dentro miel, y por fuera azeyte. Dize dos cosas dèl, Laercio muy grandes, en que se muestra quan grande era el saber suyo en las cosas naturales. Y fue la vna, que trayendole vn dia vn poco de leche, despues de averla bien mirado, dixo: Esta leche es de cabra prieta, y esta es la primera vez que pariò, y supose ser assi todo cierto, y verdad. Fue la otra, que topò vna muger moza en la calle, y saludandola, que se conocian, la dixo Democrito: Salveos Dios, doncella; y otro dia, como tornasse à toparla, la dixo: Salveos Dios, dueña. Admirados de esto los que avian oìdo lo vno, y lo otro, supieron como aquella noche avia dexa-

do de ser donzella, y era dueña. Lo qual por ninguna manera podia ser averlo sabido Democrito, sino que lo conociò por solo su aspecto. De este Democrito, dize tambien Tertuliano, en el capitulo vltimo de su Apologetico, que se quebrò los ojos por excusar de no ser tentado de la concupiscencia de la carne, que por vèr alguna muger se suele causar. Aulo Gelio, dize, que lo hizo por poder mejor darse à la contemplacion. En las cosas naturales fue este Filosofo muy memorado por los Atuhores. Escrive dèl Ciceron en el libro quinto de sus Tusculanas. Y Plinio en el libro veinte y quatro, y en otras muchas partes dize de èl, que fue muy grande Astrologo, y Magico: que por aprender todas las artes, y comunicar muy grandes Sabios, peregrinò por toda Asia, Arabia, y Egypto, y otras muchas Provincias, y tierras. Y Solino, en su Polistor haze memoria de sus disputas contra los Magos. Con vna cosa muy maravillosa, acabarè el cuento de este Varon, que por sola la lumbre natural alcançò, y creyò la immortalidad del anima, y resurrecion de todos los muertos. Y en estas, y en semejantes contemplaciones gastò la larga vida que diximos. Y el otro Heraclito, de su mala condicion, y de comer yervas, y ruynes viandas, muriò hinchado, è hidropico metido en estiercol de bueyes, donde se avia metido por medicina; y aun algunos escriven, que metido allì lo mataron perros, no conociendo ser hombre. Escriviò con todo esso libros de grande doctrina, en los quales procurò de ser tan escuro, que pocos los pudiessen atender, que es vn vicio en que algunos grandes hombres han pecado de presuncion, y arrogancia.

Cap. XXXIX. *De algunas, cosas notables, que de vna misma manera acaecieron mas en vnos lugares que en otros, y à vnas tierras, y hombres de vn nombre. Y es cosa notable.*

Admiracion pone lo que en el Capitulo passado, avemos contado, que sean tan varias, y tan diferentes las condiciones, y pareceres de los hombres que vna misma cosa hiziesse llorar à vno siempre, y à otros causasse reir; pero tambien es cosa digna de contemplacion, vêr, que en tanta variedad de cosas humanas, y en tanta multitud de diferencias, y acaecimientos, ay algunas cosas, que parece que vàn forçadas, y que en algunas partes acaecen las cosas cierta, y señaladamente, y de vna manera, como se podrà vêr en estos casos que contarè. Primeramente, es cosa maravillosa lo que tocamos hablando de la Ciudad de Constantinopla, que el primer Emperador que la edificò, y passò el Imperio de ella, le llamò Constantino, y su madre se llamò Elena, y que acaeciesse despues, ò el postrero, que en ella Imperò, y en cuyo tiempo se perdiò, se llamò Constantino tambien, y de la misma manera el nombre de su madre Elena.

Tambien parece maravilla, que no aviendo en el mundo otros que tan alabados ayan sido de ser hombres valentissimos en fuerças corporales, y aun en esfuerço, y animo, como Hercules, y Sanson, y que ambos començaron de aver muerto dos Leones, y ambos fueron engañados, y sojuzgados por mugeres, como si fuera obligado à lo vno, lo que passaba por el otro. Y assi es de notar, que en la Provincia de

Arabia, llamada la Felix, por Can hijo de Noe, y por sus sucessores fue dexado el Culto de el verdadero Dios, idolatrando los hombres: y de la misma Provincia despues de muchos tiempos saliò Mahoma, perseguidor, y turbador de la verdadera Fè, y doctrina, dada por Christo Dios, y Hombre. La Ciudad de Cartago, poderosissima Republica, ningunos Capitanes, ni Reyes pudieron con ella. Acaeciò assi, que dos vezes que fue vencida, y sojuzgada, fue por Capitanes de vn mismo nombre, llamados Scipiones, que parece que estaba en el nombre la fuerça para vencerla. De la misma manera, en la historia de los Sumos Pontifices he notado, que casi todos los Papas llamados Alexandros, han tenido Antipapas, y en su tiempos ha avido Cismas, como en tiempo de Alexandro Segundo, Tercero, Quinto, y Sexto. Cosa tambien es maravillosa en nuestra España, que quien huviere leìdo la Coronica de los Reyes de ella, hallarà, que comunmente todos los Reyes llamados Hernandos, y Alonsos, han sido excelentes, y muy buenos Reyes. Quan grandes Capitanes fueron Cesar, y Pompeyo, quan poderosos en Roma, y quan grandes enemigos, y competidores, no creo que ay, quien no lo sepa: pues à ambos les acaeciò morir el dia que nacieron. Cesar en los Idus de Março naciò, y en los mismos lo mataron; assi Pompeyo en el mismo dia que avia nacido vino à morir, y ambos murieron à hierro. Tambien fueron excelentes Capitanes Anibal Cartaginès, y el Rey Filipo, padre de Alexandro, y el Rey Antigono, padre de Demetrio, y Sertorio Romano, y Viriato Español: y en nuestros tiempos Federico, Duque de Vrbino, y aun algunos de ellos, se parecieron en las condiciones, y mañas en la guerra, y en vna cosa quisieron ser todos iguales, que todos fueron tuertos, y perdieron vno de los ojos por desastre. El Invictissimo Emperador de Roma Carlos Quinto de este nombre, Rey, y Señor nuestro, naciò en el dia de San Mathias Apostol, y este dia ha sido para èl, y para todo el mundo felicissimo; porque este mismo dia huvo aquella grande, y memorable victoria, en que fue preso Francisco Rey de Francia: y el mismo dia vencieron sus Capitanes la batalla de la Bicota: y este mismo dia fue Coronado, y elegido Emperador de Roma, y le han acaecido otras notables cosas, y buenos sucessos. Yo no dexo de reprehender à los que escogen, y miran en dias, y nombres para hazer, y comenςar algunas cosas; pero desde que leo, y contemplo estas cosas, no me maravillo tanto de su engaño. Vemos que los Franceses, y otras Naciones tienen algunos dias por aziagos, è infelices, y que en ellos no ossarian dàr batalla, porque siempre en los tales les han acaecido algunos infortunios, y desastres, y otros por dichosos, que nunca les acaeciò en ellos desastre, ni perdida. Todas son cosas que nos admiran, porque no sabemos la orden, y causa que llevan; pero ello su razon, y sucesso tiene, que Dios lo sabe, y ordena. De los casos que acaecieron, y hechos notables de vna misma manera à los Romanos, y à los Griegos, hizo vn notable tratado Plutarco, llamado Paralela, donde pone grandes, y notables exemplos, que podrà vèr alli el amigo, y curioso de historias.

Cap. XL. De algunos hombres, que parecieron tanto, a otros, que fueron tenidos por ellos: de el engaño que Toranio hizo a Marco Antonio, y de la respuesta que dio vn mancebo à Octoviano, y de dos niños hermanos semejantes.

LVego que huve contado algunos casos semejantes vnos à otros, y hombres que se parecieron en los acaecimientos, se me ofrece dezir algunos que se parecieron mucho en los gestos, que cierto es vno de los grandes secretos, y maravillas de naturaleza, vèr en tanta infinidad de hombres la variedad de los gestos, que todos tengan vna forma, y ninguno se parezca à otro. Y de tan grande variedad parece mas maravilloso, quando dos hombres se parecen mucho. De lo vno, y de lo otro darèmos las causas naturales en el capitulo siguiente, poniendo en este primero algunos exemplos estraños de algunos que se parecieron mucho. De los quales sea el primero de la Casa, y Corte del Rey Antiocho de Siria, donde huvo vn hombre llamado Artenio, que según dize Plinio, y Solino, era de baxa suerte, aunque Valerio Maximo dize, que era su pariente. Parecia, pues, este tanto à el Rey que como despues la Reyna matasse al dicho Antiocho su marido, pudo algun tiempo encubrir su maldad, porque se concertò con Artemio, y pusole en vna cama, diziendo, que era Antiocho, que estaba enfermo, y fue alli visitado de todos. Tanta era la semejança. Y assi el Artemio, fingiendo ser Antiocho, hizo su testamento, y señalando, y nombrando heredero, y sucessor, qual la Reyna lo queria, fue obedecido, porque todos creian que obedeciã à su verdadero Rey, que es caso harto estraño. En este proposito el mas maravilloso caso es el de Semiramis, Reyna de los Asirios, de quien tan grandes hazañas escriven tantos Autores: y es lo que della dizen Justino, y otros muchos, que se parecia à su hijo Nino tanto en la voz, gesto, y disposicion, que muerto el Rey su marido, se vistiò en habitos de hombre, y fingiendo, y representando la persona del hijo, tuvo, y governò quarenta años el Reyno, creyendo todos ser Nino su hijo. Tanta similitud avia entre ellos, que pudo todo este tiempo traerlos engañados. Desta manera en la Ciudad de Roma en tiempo de Pompeyo huvo dos hombres, el vno llamado Bilio, y el otro Publicio: los quales parecian tanto al mismo Pompeyo, que sino huviera otras diferencias en la compañia, y habito, segun dize Plinio, con muy grande duda se podria conocer si era Pompeyo, ò no, qualquiera de ellos. Y parece que esto fue herencia en Pompeyo, que à su padre le acaeciò otro tanto, que vn hombre baxo, llamado Menogene Strabon, le parecia tanto, que le puso el pueblo este nombre à èl por el otro. Valerio Maximo, y el mismo Plinio lo testifican. Tambien fue estraño caso el de vn hombre, llamado Toranio, que traxo à Roma dos muchachos esclavos, de vna edad, y en el gesto, y en lo demàs se parecian tanto, que todos los venian à vêr por grande admiracion: y el Toranio publicaba, y certificaba, que eran hermanos, y nacidos de vn vientre. Lo qual era falso, porque el vno era nacido en Asia, y el otro en Alemania: y por este estremo de su parecer tanto estos muchachos, los

comprò

comprò Marco Antonio, cuñado que fue del grande Octaviano. Despues como supiesse el engaño, y que no eran hermanos, Marco Antonio hizo llamar al vendedor, y le dixo le bolviesse el precio, que era vna grande suma, por averle engañado, diziendo, que eran hermanos. El Toranio se disculpò agudamente, diziendo, que por aquella razon le avia de dàr mayor precio por ser de diversas partes, y linage los niños, que à ser hermanos, y de vn vientre nacidos, no fuera maravilla que se pareciessen mucho. Aceptò su descargo Marco Antonio, pareciendole, que alegaba buena razon, y tuvose por contento con su compra. Tambien le passò à Octaviano Cesar otra graciosa cosa con vn mancebo, que vino à Roma en el tiempo que èl imperaba en ella. Fue esta, que vino à Roma vn mancebo, que parecia tanto al mismo Octaviano en el gesto, que à maravilla era mirado por todos: y siendo avisado de esto Octaviano, luego lo hizo traer ante si, donde se notò, y certificò mas la gran similitud que avia entre ellos. El Emperador siendo de dulce conversacion, y se preciaba de dezir algunas vezes cosas agudas, y graciosas, viendo que todos dezian, que le parecia mucho, le dixo al mancebo: Dime hermano, vino tu madre alguna vez à Roma? El mozo entendiò la malicia, y respondiò: Mi madre, señor nunca vino à Roma; pero mi padre vino muchas vezes? motejandole à èl de lo que le avia sido tocado. De otro Surra, Proconsul, que fue de Sicilia, escrive tambien Plinio, que le parecia tanto vn hombre pescador en el gesto, y en la habla, porque era tartamudo, y en todos los otros meneos, que si los igualaran en el habito, y lo demàs, fuera impossible ser conocido, qual era el Preconsul, y qual el pescador, que cierto es cosa estraña; y assi lo es, y mas lo que Alberto Magno escrive en el libro de los animales de dos niños hermanos, nacidos de vn parto, que èl afirma que viò, y conociò en Alemania, que se parecian tanto, que apartados el vno de el otro, no se podia saber qual era el vno de los dos. Y demàs del gesto, era tanta la conformidad en lo demàs, que no podian vivir sino juntos, y les era muy grande tormento apartarlos: hablaban de vna manera: quando enfermaba el vno, enfermaba el otro; y assi parecia, que eran dos cuerpos, y vna naturaleza, y complexion. De lo qual diria yo, ser la causa, que ambos debieron ser concebidos en vn mismo instante, y de vna misma materia, estando muy dispuesta, y todas las partes de ella igualmente condicionadas. Lo mismo cuenta de otro San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios. Estas cosas, aunque parezcan maravillosas, no deben dexar de ser creidas, pues tales son los que las cuentan, y escriven: quanto mas que ayer podemos dezir en nuestra España fue el Conde de Vreña Don Juan Giron, y se parecia tanto al Maestre de Calatrava su hermano, que mataron los Moros en la de Loxa, que algunos criados del vno, y del otro se engañaban muchas vezes, y hablaban al vno por el otro. A testigos de vista lo oì yo mismo contar. Y en las historias de los Duques de Milan me acuerdo aver leìdo, que Francisco Esforcia, de quien ya avemos hecho memoria, tenia vn Cavallero en su Exercito, que le servia de cavallo ligero, que parecia tanto al

mismo Esforcia, que lo llamavan por esto el Principe, ò Duque. Muchos otros exemplos podria contar, que dexo por no cansar à Lector con tantos cuentos de vna misma manera. Y serà bien dezir algunas razones, y causas naturales, de donde provienen las cosas yà dichas, y otras semejantes, segun que los Filosofos naturales las ponen.

Cap. XLI. *Que sea la causa de parecer los hijos a los Padres, y Madres. Como se causa la diversidad en los gestos de los hombres. Y los Sabios por que no salen ellos tales, y otras cosas al proposito?*

COMO ninguna cosa hizo Dios, que no la hiziesse de nada, y con causa, las similitudes en los gustos, yà contados en el passado capitulo, la diferencia que en ellos ay, causa, y razon tiene de donde proviene; y tambien la tendrà lo q̃ vemos que passa cada dia, que parece mas el hijo al Padre, que à la Madre, y otras vezes por el contrario. Y tambien ay razon, porque se engendra antes hijo, que hija. Y porq̃ vemos que los animales de vna especie, todos tienen los gestos de vna misma manera, y en solos los hombres ay tantas diferencias, que muy raras vezes se parece vn hombre à otro: Y otra cosa, que es mas para maravillar que vemos muchas vezes que los hijos de los hombres discretos, no salen tan sabios como sus Padres. Todas estas son dudas, que Aristoteles, y otros Filosofos tratã, y entre ellos ay diversas opiniones, y respuestas. De todas las quales, yo escogì las que aora quiero dezir reduciendolas otras causas, y razones principales, q̃ causan lo dicho, con las quales aunque no en tan buena orden como deviera, se satisfarà à las dudas, y dificultades que se han propuesto. La primera causa, y razon, que à esto se puede dàr, es, y se tiene por cierta, y verdadera que naturaleza siempre se esfuerça, y trabaja à lo mejor; assi que en la generacion se encamina, y procura engendrar varon antes que hembra, y hazerlo semejante al padre, antes que à la madre, y dizen, que se ha en esto como el pintor, que saca vna cosa natural de otra: y que quando naturaleza no haze esto assi, sienpre es por defecto, y flaqueza de la materia, que quando no tiene la perfeccion necessaria para que sea engendrado varon, encaminase à engendrar hembra: y assi en el gesto, y semejança, quando la virtud que haze la forma, que los naturales llaman virtud formativa, de parte de el hombre, es mas fuerte, y poderosa, sale el hijo mas semejante al varon que à la muger: pero quando en esta virtud ay alguna indisposicion, ò menos fuerça, vence la virtud de parte de la muger, y salen los hijos à ella semejantes. Tambien se juntan otras causas para esto, que diremos adelante, señaladamente es causa principal desto la buena, ò mala disposicion de la materia à ambas partes en la generacion. Lo primero, la muger sea como paciente, y el hombre como agente, y artifice, y segun la disposicion de aquella, assi puede naturaleza obrar la similitud. Y no solamente la virtud, y fuerça de parte de el padre, ò madre, obra en la similitud de el gesto, y miembros, pero tambien en la complexion, y en la disposicion, y fuerça dellos, y en algunas passiones, y enfermedades, y otras habilidades.

Como

Como vemos muchas vezes, que los hijos de los calvos salen calvos, y sordos los de los sordos, y aun heredan los hijos algunas enfermedades de los padres: como son, segun Galeno, la podagra, ò gota, y el artetica: y aun Avicena añade la lepra, y ptisica, y aun las señales que de casos, ò heridas tuvieron los padres, engañandose naturaleza las pone en los hijos alguna vez: tanto se trabaja por procrear lo semejante. Esto entre otras cosas afirma Columela en el libro octavo de Rerustica, y aun tambien Plinio el Iunior en su primero libro, en vna carta, hablando de la muger de Cornelio, dize, que muriò de gota; que era enfermedad de su padre, y linage: y confirma lo dicho, que las enfermedades se heredan, y descienden de los padres à los hijos. Y aun alguna vez esto se estiende à los nietos, y descendientes, como en Niceo Poeta, natural de Bizancio, ò Constantinopla, de quien escrive Plinio, que siendo su padre, y madre, blancos el saliò negro de color, porque su abuelo, padre de su madre, era negro. Pruebase tambien lo dicho, y vese en los cavallos, y otros animales, que en los colores, y talles parecen por la mayor parte à los padres. Finalmente, doctrina, y razon es la yâ dicha de Aristoteles en el libro de Aere, & aqua: y de Emperadocles acerca de Plutarco en el de placitis Phylosopliorum: y tratalo Alberto Magno en el libro diez y seis y diez y ocho de Animalibus. Y de aquesta misma causa à caece, y viene la diversidad, y variedad de los gestos de los hombres, y en la disposicion, y talle de los otros miembros, segun la diversidad, y disposicion que ay en el varon, y la muger en aquella sazon. La segunda razon, y causa de las dudas, que pusimos es tambien de Aristoteles, y de Plinio lib. 7. la qual es la imaginacion de los padres en aquel punto, y tambien el efecto, y passion que ay en el animo. Y haze mucho al caso la vista, ò imagen presente: y esta es fortissima causa, juntandose con la primera yà dicha; porque imaginando, y pensando el padre, ò madre vn gesto hermoso, es causa de concebirse el hijo hermo: y aun parece al gesto assi imaginado. Y como acaece tener los padres diversas imaginaciones causase de ello la diversidad, y diferencia de los gestos, y el hijo que es engendrado parecer à diversas personas. Y esto es tenido por tan importante, que dize Empedocles donde arriba diximos, que ha acaecido parir las mugeres hijos, y parecer en los gestos à las estatuas, y figuras, que tenian en sus aposentos, y camaras quando se concivieron. Lo qual acaecer en los otros animales, bien se prueba por aquella historia de Jacob, que ponia sus baras pintadas donde sus obejas concebian, y salian los corderos todos manchados. Y es de notar, que no sola mente en los miembros corporales haze esta impression, pero el afecto, y animo de los padres imprime en los hijos concebidos. Y aconsejan los Filosofos naturales, que no aya el hombre ayuntamiento con su muger enojado, ni ayrado, ni triste, ni embriagado; porque acontece engendrar los hijos con estas condiciones, y passiones. Y de aqui viene el padre alegre à engendrar hijo triste, porque lo estava èl quando lo engendrò. Y dize Alexandro Afrodiseo vna cosa harto de notar, que por esta

razon salen algunas vezes los hijos bastardos, y adulterinos, malos, y viciosos, por la mala imaginacion, y temor que sus padres tuvieron en su generacion. Assi que de esta razon se saca respuesta para aquella duda, ò pregunta; qual sea la causa que en los hombres solos ay tanta diferencia en los gestos, y no la ay en los otros animales assi? De lo qual dize Aristoteles, que es la causa; que los animales no tienen pensamiento, ni imaginacion, sino solamente estàn intentos en el acto presente, pero los hombres como las mas vezes tengan los pensamientos en otras partes, y la imaginacion, y memoria distraìda, y repartida, por esto acontece tanta diversidad, y no parecer los hijos à sus padres. Y el mismo Alexandro en el lib. 1. de sus problemas responde casi esta misma respuesta à la question que diximos, que porque acontece los hijos de hombres sabios, y discretos, ser necios, y de poco saber, diziendo, ser la causa que los hombres que saben poco, como diximos de las bestias, estàn muy atentos en aquel acto presente, quando sus hijos se engendran. Por esto està la materia dispuesta perfectamente, por no aver alteracion ninguna, por los qual los hijos salen mas perfectos algunas vezes; porque naturaleza no està ocupada, ni distraìda en otra cosa ninguna, y haze por esso la obra mas perfecta. En los sabios no es assi, porque como tienen comunmente muy agudo, y alto ingenio, assi lo tienen por la mayor parte mas ocupado, y no se ocupan tanto en aquel acto, que dexen de tener otras imaginaciones, y consideraciones. Por lo qual no ay en la materia conveniente disposicion, y naturaleza, y no puede obrar tan enteramente: y por esso suelen procrear hijos los que son sabios, y discretos, menguados, ò à la menos no tan sabios como ellos. ¶ La tercera razon, y causa que se dà à las dudas yà puestas, es Astrologica, causada por las influencias de las estrellas, y Autor es Ptolomeo en su Centiloquio, que segun la disposicion celestial, y la imagen, ò signo que ascende, y la postura, y aspectos que los Planetas tienen en la generacion, y nacimiento del hombre, assi se influyen los gestos, pareciendo à los padres, ò no, segun la proporcion que huviere en las generaciones del padre, ò del hijo. Y aquì pudieramos dezir las formas, y facciones, que cada Planeta influye, siendo significados en esta parte, segun las diversas naturalezas, y propiedades de ellos: y lo mismo de los signos, y otras imagenes de estrellas, pero seria cosa muy larga de contar: y tambien no propusimos dezir, sino las causas, y no en parcicular los afectos. Lo vno, y lo otro trata Ptolomeo en el Quadripartido, y Julio Firmico, y Aliben Ragel, y Guido Bonato, y otros muchos. Y esta es razon muy poderosa, y no se puede negar, pues se vè, y se sabe la inflencia, y la fuerça que los cuerpos superiores tienen sobre los inferiores, y los efectos que en ellos hazen. Y pues esto se causa por el movimiento, que es causa de la generacion, y corrupcion, èl es el que dispone la materia, y despues la informa: siguese, que como el movimiento de los tiempos nunca cesse, y aya diversos tiempos, y muy diversos movimientos, que como ya diximos, ellas tienen diversas naturalezas, assi se acondiciona diversamente

mente la materia, y se dan diversas facciones, y disposiciones en las criaturas, à vezes semejantes las vnas à otras, segun la semejança que huvo en los Cielos en el vn tiempo, ò en el otro. Estas causas, y razones, que tenemos ya dichas, à las vezes concurren todas, à las vezes la vna, ò las dos, y aun algunas vezes la vna repugna, y contradize à la otra, y assi causan diversos efectos, como vemos. Y destas mismas razones se conoce la causa de nacer los hijos hermosos de padres feos: y por el contrario, que es tambien la buena, ò mala disposicion de la materia, virtud, y la imaginacion de los que engendran, y la influencia celestial en aquel tiempo, como en las otras dudas avemos dicho.

CAP. XLII. *De vn estraño caso que de vna misma manera acaeciò à dos Cavalleros Romanos, y como ambos hizieron el vno por el otro lo possible.*

LOs principales Capitanes, y cabezas en la muerte de Julio Cesar, fueron Bruto, y Cassio, segun Plutarco, y todos los que de ello escriven; los quales, con todos los que los siguieron, y fueron en ello, fueron, despues de muchas cosas que passaron juzgados, y tenidos por enemigos de Roma por Octaviano, y Lepido, y Marco Antonio, que se apoderaron de ella. Y entre los que en estas diferencias siguieron à Bruto, y à Cassio, fue vn hombre principal, y Pretorio llamado Marco Varron, el qual hallandose en la batalla que huvieron Marco Antonio, y Octaviano, con Cassio, y con Bruto en las Filipicas, donde fueron vencidos el Bruto, y el Cassio, cuya parte èl seguia, passada la bastalla èl, por no ser muerto, mudò el habito, y fingiò ser esclavo, y metiose entre los que lo eran: y assi sin ser conocido, à bueltas de otros que fueron presos en aquella batalla, fue vendido en almoneda, y lo comprò otro Cavallero Romano, llamado Barbula. El qual andando los dias, viendo su buena criança, è ingenio de el Marco, sospechò que debia de ser Romano, aunque no lo conocia, y que no se ossaba descubrir. Con esta sospecha lo llamò à parte, y prometiendole de procurar perdon de Octaviano, le rogò con mucha instancia, le dixesse, si era de Roma. El Marco Varron lo negò con tanta dissimulacion, que su amo perdiò la sospecha de ella. Despues de lo qual buelto el Barbula à Roma, con su esclavo, que por ventura era mejor que no èl, como vn dia estuviesse el Marco Varron à la puerta de el Consul esperando à Barbula su amo, que avia entrado à cierto negocio, fue allì conocido de vn vezino de Roma, y luego lo mas presto que pudo el que lo conociò, avisò à su amo quien era. El qual sin dezirle nada, ni darle à entender que lo sabia, procurò tales terceros con Octaviano, que en Roma imperaba, que le alcançò perdon, y libertad. Y traido à su presencia, Octaviano lo tratò muy bien, y despues lo tuvo por vno de sus aceptos amigos. Passados algunos tiempos, ofrecieronse despues discordias entre Marco Antonio, y Octaviano Cesar su cuñado; y este Barbula, que avia sido amo de Marco, y le avia libertado, como diximos, tuvo la opinion, y parte de Marco Antonio: y acaeciò assi, que siendo vencido despues Marco

Antonio por Otaviano, entre otros que fueron allí presos, fue vno este Barbula, el qual de miedo de Otaviano, se acogiò al remedio que Marco avia vsado, de vestirse, y fingirse siervo: y assi sin ser conocido por la mudança del avito, y porque avia mucho tiempo que no se avian visto, porque de lo vno à lo otro passaron muchos años, y entonces no lo mirò bien, el Barbula fue comprado por Marco, y vino à ser esclavo de quien avia sido señor. De alli à pocos dias Marco lo conociò, y tuvo tal maña, y negociacion con el otaviano, que le perdonò la ofensa, y le diò su livertad. Demanera, que aviendo satisfecho lo que devia, y pagado la buena obra que recibiò, nos dexò buen exemplo de la inconstancia de los estados de esta vida, y doctrina, y regla, que en la prosperidad no deve el hombre dexar de temer la cayda, ni la adversidad perder la esperança del remedio.

Cap. XLIII. *De las siete edades, y partes de la vida del hombre, segun la doctrina de Astrologos. Del tiempo de cada vna de ellas, y como se reparten en los siete Planetas, y à que cosas inclinan.*

De que manera dividian la vida, y edades del hombre los Filosofos naturales, y los medicos antiguos, contar lo emos en el capitulo siguiente lo mas breve, y compendiosa mente, que nopudieremos. Aora en este sola mente pondremos la division que los Astrologos hazen, conforme al dominio, y governacion de los siete Planetas, sobre la vida, y cuerpos de los hombres segun, pues, que comun mente dividen, y reparten los Arabes, y Caldeos, y aun algunos Griegos, y Latinos Astrologos señalada mente Proculo Griego Autor, y Plolomeo en el vltimo capitulo de su Quadripartito, y Aliben Ragel en el principio del sexto libro, se reparte, y distribuye la vida de el hombre en siete hedades, y partes, y à cada vna de ellas señalan, y dàn el señorio, y governacion de vno de los siete Planetas: de las quales, la primera es infancia, que quiere dezir niñez, de niño que no habla, y podriamos la llamar inocencia; porque nuestro Castellano no tiene vocablo particular, que signifique infancia. El espacio, y tiempo que à esta se dà son quatro años; en el qual principal mente tiene dominio la Luna, que es el primero, y mas cercano Planeta à la tierra, y por esto general mente conforman las calidades que este Planeta influie en esta edad: el cuerpo humano, es humilde, blando, de poca fuerça, movible, conforme à la Luna por livianas causas se altera, sus miembros son para poca obra, crece à grande priessa mucho. Y esto à contece general ment à todos por el señorio de la Luna, pero en vnos mas que en otros, y no igual mente; porque las otras cosas particulares se han de juzgar tambien por el estado de los otros Planetas en su nacimiento del hombre, y por las o tras cosas que se requieren ordinaria mente considerar para esta edad, y las otras. ¶ La segunda edad, ò parte, contiene diez años; de manera, que dura hasta los catorze, y llamase puericia que es la niñez, y principio de mocedad en el hombre. En esta en lo general, es governador el Planeta llamado Mercurio, q̃ està en el Cie-

fo segundo; Planeta convertible, bueno con los buenos, y malo con los malos. En esta edad conforme à la naturaleza de este Planeta, los hombres comiençan à mostrar su ingenio, y avilidad para las letras: leer, y escrivir tañer, y cantar. Son dectrinables, aparejados para ser enseñados muy movibles en sus propositos incontantes, y livianos. ¶ La tercera edad que señalan es de ocho años, llamada adolescencia: que dura hasta veinte y dos cumplidos, que es mocedad, y crecimiento. Por orden, y razon cupo la governacion, y señorio à Venus, tercero Planeta. Y assi por su natural impression comiença el hombre à ser habil, y poderoso para los deseos de Venus dispuesto para à ver hijos inclinado à amores, y mugeres dase à acantares, juegos, vicios, comidas, placeres, y fiestas. Esto entiendese por inclinacion natural: porque se ha de tener, y creer, que el hombre siempre tiene libre al vedrio, y voluntad para resistir, ô aceptar esta inclinacion. Y sobre esta libertad los Planetas, ni estrellas no tienen fuerça, ni mando, puesto que inclinan el apetito sensitivo, y disponen los organos, y miembros. ¶ A esta tercera dicha, se sigue la edad quarta, que dura diez y nueve años, hasta que es el hombre de quarenta y dos. Esta es la juventud: en ella es señor, y governador el Planeta Sol, à quien los Astrologos llaman Fuente de la lumbre, ò ojo del mundo, principal, y Rey entre los Planetas: y assi aquella edad es flor de lavida; el cuerpo sentidos, y potencias alcançan la fuerça enteras es el hombre entendido esado sabe conocer, y elegir lo bueno, desea, y procura mando, y señorio, ser illustre, y conocido, y sigue la virtud, è inclinase à la justicia, y assi en las cosas generales manifiestan el señorio del Sol: siempre facò las cosas particulares. La quinta edad de su duracion, segun estos Autores, es de 15. años, hasta los cinquenta y seis, y esta es la edad viril, y varonil: su Planeta es Marte, malo, peligroso, y caliente: los hombres en esta edad comiençan à ser havarientos, y racundos, y enfermos, templados en los mantenimientos, constantes en sus hechos, de la naturaleza de Marte passados cinquenta y seis años los doze siguientes hasta setenta y ocho, es la edad sexta llamada vejez, y es principal governador della Jupiter, Planeta noble, significador de igualdad, y Religion de piedad, de templança, y castidad, y assi, inclina à los hombres en esta edad à huir el trabajo, y peligros, buscan el descanso, obran piedad, aman la templança, y caridad, quieren honra con loor, son honestos, y vergonçosos. ¶ La septima, y postrimera de las edades ponen, y señalan, desde sesenta y ocho hasta noventa y ocho años, y pocos son los que la acaban: llamase edad caduca, y decrepita: manda en ella el mas tardo, y mas alto Planeta de todos: llamado Saturno: su complexion es fria, y seca; y melancolica, triste, y enojosa: sus efectos son soledad, y guardar la ira, y enojo, enflaquecer la memoria, y las fuerças, dar congojas, y tristezas largas, y dolorosas enfermedades, grandes, y profundos pensamientos, deseo de experimentar grandes secretos, y cosas escondidas. Si alguno basta destos terminos, que cierto en nuestros tiempos es cosa maravillosa passar de aqui, el resto de su vida buelve à tener por Planeta à la Luna, q̃ fue el

primero en la primera edad llamada infancia, y niñez: y assi los hombres obran lo que los niños en las condiciones, è inclinaciones. Esta division de edades ya dixe que eran segun regla, y parecer de Astrologos: cada vno le dè el credito, y autoridad que quisiere, que cierto no la dexa de tener. Aora vengamos à las opiniones de Filosofos naturales, y Medicos en el mismo proposito.

Cap. XLIV. *De la diversidad de opiniones en la division de las edades del hombre, segun los Filosofos, y Medicos, y algunos de los Poetas.*

AViendo propuesto la constante, y comun opinion de todos los Astrologos en dividir toda la vida del hombre en siete edades, y partes, trataremos aora la inconstancia, y diversidad que ay entre los Filosofos, y Medicos, y Poetas: porque los ingenios se exerciten en esta variedad; y porque en ello ay cosas algunas de notar, y à mi no me costò poco trabajo el juntarlas, buscando esta materia en los Autores antiguos, como tratandola, serà manifiesto. Pitagoras, aquel grande Filosofo, de toda la vida del hombre, por larga que fuesse hizo quatro partes solas, comparandolas à los quatro tiempos de el año, desta manera. La niñez dixo, que era el Verano de la vida, donde todas las cosas estan en flor, y en verdura, y comiençan à crecer y aumentarse. La mocedad comparò con el Estio, por el calor, y fuerça de aquella edad en los hombres. Y la juventud, y varonil edad dixo, que era el Otoño, porque yà en aquella edad està el hombre experimentado, y tiene maduro, y entero juizio, y conocimiento cumplido de las cosas. La vejez hizo, y señalò por Invierno de la vida, tiempo sin fruto, y trabajoso, y que yà no se gozan sino los frutos de las otras edades. Esta fue la particion que hizo Pitagoras, segun lo cuenta Diogenes Laercio en las vidas de los Filosofos. Marco Varron, varon doctissimo entre los Romanos, señalò cinco terminos, y partes en la vida del hombre, y diò à cada vna dellas quinze años de duracion: de manera, que los quinze años primeros de la vida llamò niñez, que en Latin llamamos puericia, por la pureza, è inocencia de aquella edad. Desde quinze à treinta nombrò adolescencia, que quiere dezir crecimiento; porque hasta entonces siempre crecen los hombres, y suben. Los otros quinze hasta quarenta y cinco, llamò juventud, tomando este nombre de vn verbo Latino *iuvare*, que quiere dezir, ayudar: porque desta edad principalmente se ayudaba su Republica Romana en sus guerras, y batallas y es como estado de firmeza de la vida. Y de quarenta y cinco à sesenta les llamò seniores, que quiere dezir, mas viejos, al respecto de los que quedan atràs, porque yà en aquel espacio, y tiempo vàn los hombres declinando, y caminando à la cierta vejez, la qual es todo el resto de la vida, passados los sesenta años: y assi la llama Marco Varron, segun lo refiere Censorino en el libro de die Natali. Hipocrates, Filosofo, y Principe de los Medicos, puso, y dividiò, siete edades en la vida del hombre, desta manera. La primera hizo de siete años. La segunda de otros siete, hasta catorze, cumplidos. Y la tercera de catorze, que son veinte y ocho. Y otras dos cada vna de à siete, que montan

todas

todas cinco dichas, quarenta y dos años. Y la sexta edad hizo de catorze años, hasta passados de cincuenta, y seis, y todo lo demàs diò à la septima edad. El Filosofo Solon, que diò las leyes à los Atenienses, segun aquel mismo Censorino escrive, de estas siete partes hizo diez, diviendo la tercera, y septima por medio: de manera, que todas diez fuessen de à siete años. Estos Filosofos hizieron esta division, pero San Isidoro en el onçeno libro de sus etimologias haze de la vida de el hombres seis edades. En las dos primeras concuerda con Hipocrates, porque las haze de cada siete años. La primera infancia, como diximos. La segunda puerizia. Y desde catorçe años hasta veinte y ocho, puso la tercera, q̃ es adolescencia, ò edad de crecimiento. Y de veinte y ocho años hasta quarenta llamò juventud, que es la quarta en orden. Y la quinta; à quien llamò declinacion, y principio de vejez, la haze de veinte, que son por todos sesenta. Y lo restante de la vida, puso por sexta edad, y llamala vejez. Tambien dividiò la vida de los hombres el excelente Poeta Horacio, pero solas quatro partes, y edades hizo, como Pitagoras; conviene à saber, puericia, y juventud, y edad viril, y vejez: las quales escrive, y las condiciones que los hombres tienen en cada vna de ellas, elegantissimamente en su Arte Poetica; pero la verdad es, que por regla de natural Filosofia, no se debia dividir la vida del hombre mas que en tres edades; conviene à saber, edad primera de crecimiento. Segunda, de estado. Tercera, de diminucion. Porque segun Aristoteles en el tercero de Anima, todo lo que se engendra tiene aumento, y estado, y diminucion: y assi en el hombre engendrado à los terminos que passan estos efectos, se avian de señalar tres edades. Y tambien tuvieron este cuydado los Medicos Arabes: y assi Avicena, doctissimo varon, en la primera fen del primero capitulo de las complexiones, haze de la vida del hombre quatro edades, ò partes principales. La primera, que son los treinta años primeros, llamase adolescencia, porque todo và en crecimiento hasta aquella edad. Y assi desde treinta hasta treinta y cinco, llama edad de estado, y hermosura; porque està el hombre en su perfeccion, y no ha començado à caer. Y desde treinta y cinco hasta sesenta, dize ser secreta diminucion, y camino de vejez. Todo lo demàs que pudiere vivir, pone por clara, y descubierta vejez, y edad caduca. Pero aveis de saber que aunque haze assi la division principal, la primera de estas quatro partes, que es de treinta años dividiò en tres menos principales, de manera; que podemos dezir, que se conforma con los que dividieron en siete edades. En esta confusion, y variedad de opiniones, yo no sè qual me tuviesse por mas verdadera, ni en la verdad se puede dàr regla, ni termino cierto, assi por las diversas complexiones, y disposiciones de los hombres, como por habitar en diferentes Provincias, y tierras, y mantenerse con mejores, ò peores mantenimientos. Por lo qual, vnos son mas presto hombres que otros, y otros mas presto viejos, assi por lo dicho, como por los diversos, exercicios, oficios, y trabajos. Por lo qual Galeno en en el sexto del regimiento de sanidad dize, que no podemos dàr tiempo limitado à las edades, sino con

poco màs, ò menos. Lo qual, bien considerado, no parecerà tan estraño, ver, que aya tanta discordia entre Autores, que he alegado, pues cada vno tuvo diverso respecto, y consideraciõ, segun la qual lleva razon su manera de dividir: como fue el de Servio Tulio, Rey de Roma, que no tuvo respecto, sino al bien comun, segun cuenta Aulo Gelio, en el libro dezimo de sus noches Aticas, quando dividiò el Pueblo Romano en aquellas cinco classes, ò estados, en lo que tocaba à las edades en solas tres partes dividiò la vida del hombre, de esta manera: Los diez y siete años primeros hizo, ò señalò por puericia, ò niñez, y de aì adelante, hasta quarenta y seis las tuvo por habiles para la guerra, y los hizo escrivir, y empadronar, y desde quarenta y seis adelante los llamò seniores, y hombres de consejo. Y esta division de Servio Tulio no contradize à los otros, porq es vniversal, que incluye las otras particulares, y menores. Y parece que es conforme à lo que comunmente suelen repartir en edad verde, y madura, y vejez. La verde desde que nacemos hasta el fin de la juventud, que seria hasta quarenta y cinco años poco màs ò menos. Y assi dize Virgilio: *Viridisque inventus.* La edad madura, que seria hasta los sesenta, que Servio Tulio llama seniores, y de consejo, y lo demàs la decrepita, y pesada vejez, y estas se pueden repartir en las otras menores partes; y assi traer à conformidad la variacion, que parece que ay entre los Autores ya dichos.

*** *** ***

Cap. XLV. *De algunos años, y terminos de la vida de los hombres que los antiguos tuvieron por aziagos, y muy peligrosos, quales son, y porque?*

A Proposito de los dos passados Capitulos, quiero aqui señalar, y avisar, como algunos años particulares de la vida de el hombre tuvieron los Filosofos antiguos, y Astrologos por peligrosos, y aziagos, y llamaronlos climatericos, dandoles nombre de vna palabra Griega, Clima, que quiere dezir: Escala, ò grado, por dàr à entender, que los tales años, son como passos, ò puertos dificultosos en la vida. Porque assi como en las enfermedades tienen por terminos, y dificultades el seteno, y noveno, y catorzeno dia, assi se guardan, y consideran terminos en los años de la vida, por respecto de la fuerça de los numeros à quien tanto atribuyeron Pitagoras, Temistio, Boecio, y Averroes, y otros, y por la influencia, y dominio de los Planetas malos como Saturno en diversos tiempos, y edades. De manera, que como Marsilio Picino en el libro segundo de Triplici vita, y Censorino en el libro de die Natali, y Aulo Gelio en el tercero libro, cuentan, todas las Hebdomadas, y Septenarios de años, principalmente tenian por de mayor alteracion, y tenian que era impossible passar sin algun gran peligro, ò trançe, ò mudança en la vida, ò estado, ò salud, y complexion: y por esto el seteno, y catorceno, y veinte y vno, y veinte y ocho, y treinta y cinco, y quarenta y dos; y assi cada siete años se regalaban, y guardaban, y tenian por peligrosos. Y porque el numero

de tres tienen tambien por de gran misterio, quando se compone el siete por tres, como el veinte y vno, tenianlo aun por de mas importancia, y el año de quarenta y nueve, porque es de siete vezes siete, por esso es en gran manera peligroso: pero el demàs misterio, y mas tenido de todos era el año sesenta y tres: porque como veinte y vno se compone de tres vezes siete, el sesenta y tres se haze de tres vezes veinte y vno, y de nueve vezes siete, que todos son numeros muy celebrados. Por lo qual quando vn hombre llegaba à esta edad, èl tenia gran cuydado, y vigilancia en su vida, y todos estaban esperando que seria dèl. Y assi lo encarece mucho Julio Firmico en su Astrologia. Y Aulo Gelio à este proposito en el libro quinze pone vna Carta del Emperador Octaviano, que aviendo escapado, y passado de este peligroso año, escrive Cayo su sobrino, hablandole en ella, y significandole el placer grande que tenia de aver yà entrado en sesenta y quatro años: y que bien creia dèl, que avia celebrado con grande placer de su nacimiento. De manera, que este año de sesenta y tres temian mucho, y vian por experiencia q̃ morian muchos hombres, q̃ llegabã à esta edad ò llegabã à punto de muerte. Y en este año de su vida muriò Aristoteles, y otros varones notables. Y como dixe tambien era numero muy mirado el de nueve, y por tanto el que acaecia passar de sesenta y tres, tenian por muy cierto, que no passaria de el ochenta y vn años, porque es termino que se compone de nueve vezes nueve. Y assi muriò de esta edad aquel grande Filosofo Platon, y el grande Geografo Erastones, y Xenocratres Platonico, Principe de la antigua Academia, y Diogenes Cinico, y otros Varones señalados. Esto que tengo dicho, mas lo quise escrivir por curiosidad, y exercicio, que porque lo tenga por muy verdadero, ni de tener en mucho, aunque tambien no và muy fuera de camino, ni razon natural; que assi como vemos, que las enfermedades, y humores tienen sus terminos, y acuden à dias, y tiempos señalados, y en los hombres, y en otros animales los dientes se mudan: y de la misma manera nacen las barbas, se muda la voz, y haze natnraleza otros efectos, y mudanças notables en las complexiones, y condiciones, à terminos conocidos; porque no podemos creer, que de la misma manera à tiempos, y terminos señalados haga otras alteraciones, è impressiones, y que tiene su cuenta nuestro humano cuerpo con las influencias del Cielo, y con los humores entre si, por via, y manera à nosotros secreta. Como quiera, que està siempre sugeta à la voluntad, y governacion de Dios; el qual aunque milagrosamente criò todas las cosas, dexalas, y permitelas empero vsar, y obrar naturalmente, sino es quando èl por sus secretos juizios le parece otra cosa.

(***) (***) (***)

SEGVNDA PARTE DE LA SILVA DE VARIA LECCION.

LA QVAL CONTIENE MVY varias, y notables cosas.

CAPITVLO PRIMERO.

De Francisco Esforcia, y Nicolao Picinino, excelentes Capitanes. Y por quan diversas vias, y maneras alcançaron à ser tenidos por los mas habiles, y sabios de su tiempo en el Arte Militar.

Cosa natural parece, que por los medios, que vno alcançò à ser muy señalado en alguna arte, ò facultad, por aquellos mismos debia caminar el que en aquella misma quisiesse ser singular, y señalado. Y con parecer esto assi, vemos muchas vezes, que por muy diversas maneras vienen los hombres en vn mismo fin. Para prueba de lo qual, entre otros exemplos, que yo he leido, se me ofrece aora el de Francisco Esforcia, que despues fue Duque de Milan, y de Nicolao Picinino, naturales de Italia, y muy señalados en armas. Los quales fueron en tiempo del excelente Rey Don Alonso de Aragon, y de Napoles, y de Ludovico Maria, Duque de Milan. Fueron estos dos Capitanes de muy diversas maneras; y assi muy embidiosos el vno de el otro, y que vno pretendia exceder al otro en el exercicio, y arte militar. Y fue tanta su habilidad, y autoridad de cada vno de ellos en este caso, que grande tiempo estuvo la justicia dudosa, y la causa por determinar, hasta que al cabo, despues de grandes trances, y ser ven-

cido el Picinino en batalla, y venir el Esforcia à ser Duque de Milan, hizo la cosa clara por su parte, y quedò por mas principal, ò à le menos por mas venturoso. Y como dicho tengo, con diversas condiciones, y maneras, vino cada vno de ellos à tanto estado, y estimacion. El Nicolao Picinino fue tan pequeño de cuerpo, que por esso era llamado Picinino; pero assi como era de pequeño cuerpo, assi era de grande, y alto animo: era hombre de pocas, y no bien compuestas palabras, pero comprehendia en ellas muchas cosas, y grandes. Con sus Soldados, y gente de guerra era blando, y manso, y muy liberal con sus amigos; pero con los enemigos duro, y muy aspero: haziendo la guerra era codiciosissimo de pelear, y venir à las manos: y assi daba la batalla cada vez que se le ofrecia; pero era muy cuerdo, y avisado en acometer los peligros: no sabia estàr quedo, ni descansar, y fue tanta su presteza, que muchas vezes topò los enemigos, descuidados: fatigaba mucho à los contrarios con emboscadas, y rebatos: hallabase mejor en la guerra, y vsaba mas de gente de à cavallo, que de à pie: preciabase, y queria que su gente fuesse muy esforçada, aspera de condicion, y brava. Fue este Capitan tan animoso, que nunca se espantò, ni mostrò temor porque sus contrarios fuessen mas en numero que los suyos: tuvo singular gracia, y destreza en caminar con su exercito, y guiarlo à su salvo. Finalmente, con estas artes, y habilidades huvo grandes, y señaladas victorias en diversas partes de Italia, y alcançò muy ilustre nombre, y fama. El otro Francisco Esforcia su competidor, es para espantar vèr quan contrarias condiciones, y maneras tuvo à las yà dichas de Picinino. Fue hombre alto de cuerpo, de recios, y grandes miembros, y muy bien proporcionado: de gentil gesto, y muy alegres ojos, y calvo, y muy bien hablado, y copioso de buenas palabras, de agudo ingenio, y muy avisado: tenia sobre manera animo codicioso, de cosas grandes, y gran sufridor de trabajos: en el hazer la guerra siempre procuraba escusar el rompimiento: trabajaba antes de vencer cercando, y con dilaciones, que peleando: nunca venia à la batalla, sino por necessidad, y muy de proposito: queria que su gente anduviesse lucida, y compuesta, y que fuesse muy esforçada, pero mansa: y hazia mas con la gente de à pie, que con la de à cavallo, y assi la procuraba mas, y la tenia en mucho. Fuè hombre muy constante en sus propositos, y agudo, y sagaz en engañar al enemigo, y entender los engaños, y ardides que le eran hechos. En los casos nuevos, y rebatos, estaba muy en si, y assi en todas cosas fue hombre de singular, y gran consejo, con las quales mañas, y reglas, aunque como se puede aver visto, muy dessemejantes del otro, vino à ser tenido por excelente, y muy grande Capitan: y por muy grandes casos, y acaecimientos vino à ser Duque de Milan, y vno de los principales hombres del mundo. De estos dos Varones tan señalados escriven muchos Autores modernos, y principalmente de lo que tengo dicho Papa Pio en su Cosmografia, y Antonio Sabelico en sus Eneidas, donde se podràn vèr otras grandes cosas, y hazañas suyas.

Cap.

Cap.II. *De como el Leon ha miedo de vn Gallo, y de otras cosas muy flacas. Y que razon se puede dar de ello. Y de el grande conocimiento, y clemencia suya. Y algunos exemplos de notar.*

NO hizo Dios cosa tan fuerte, ni poderosa en este mundo donde andamos, que no aya algo à quien tema, y le pueda empezar: y assi no ay en èl estado seguro, ni firme. Vnas cosas gastan, y destruyen à otras, y aun no sabemos bien de quales nos debemos guardar, ni que cosa conserva, ò daña à otra. Muchas vezes huimos lo que no nos puede dañar, y otras nos llegamos al peligro sin conocerlo. Despues de esto ay entre los animales, y cosas criadas cierta amistad, ù odio natural, por oculta, y secreta propriedad, por donde se aman vnas à otras, ò se huyen, y desaman; de lo qual abaxo haremos particular, y larga mencion. Pero en el proposito que aora estamos, que animal puede ser mas poderoso, y fuerte que el Leon, Principe de todas las fieras, y que por esto tiene este nombre? Porque segun dizen algunos; Leo en Griego quiere dezir Rey: aunque segun otros; este nombre Leo, significa vèr; y por ser este animal de excelente vista, tiene tal nombre. Como quiera que sea, este animal que tengo dicho, que tanto temor pone èl à todos, por secreta propriedad de naturaleza escriven, y dizen dèl, que en viendo à vn Gallo, sin tiento huye dèl, como la liebre huye del galgo: y aun sin verlo, si se oye cantar, tiembla, y ha temor, que es cosa para espantar. Y no solamente esto le pone temor, pero del sonido que hazen los Carros por los caminos se espanta, y altera maravillosamente. Y assimismo de qualquier hombre que lleva hacha, ò lumbre encendida en la mano, huye sin ossar esperar, que todo parece de no creer de vn animal tan fuerte, y tan fiero como el Leon, pero de ello se tiene experiencia cierta, y tambien lo escriven Plutarco en el libro de la Diferencia entre el odio, y la embidia, y Plinio en el libro octavo, y San Ambrosio en el sexto de su Hexameron. Y tambien lo afirma Alberto Magno en el libro veinte y dos de los animales, donde escrive, que si el Gallo es blanco, tiene mucho mas miedo de el Leon, que si fuesse de otra color. De estas cosas no se puede dâr entera razon, y causa; porque como dixe, son propriedades secretas de cosas. Pero Lucrecio, antiguo Poeta, dize, que en el Gallo, y en sus plumas de èl ay cierta propriedad, ò calidad, que de mirarlo se causa en los ojos de el Leon dolor grandissimo; por lo qual, no pudiendolo sufrir, huye. Otros atribuyen esta sugecion, y temor, que el Leon tiene de el Gallo, à las causas superiores, è influencias de las Estrellas, y no à los sentidos, y materia: porque dizen, que como estos dos animales son sugetos à el Sol; que la virtud de el Sol participa, y compete mas al Gallo, que al Leon; y de aqui viene, que el inferior, y de menos virtud en esta parte, aunque mayor en grandeza, y fuerça, tema, y obedezca al superior, y de ser el Gallo de propriedad de el Sol, dizen, que se regozija, y canta,

quando quiere salir, y venir el Sol. Sea qualquiera la razon de estas: este animal es el mas fuerte, y de mayor animo que todos los animales: y aunque es assi bravo, y cruel contra los fieros, y bravos, de su mansedumbre, y clemencia ay hermosas historias, y exemplos escritos. De los quales yo quiero contar algunos notables, y señalados. Apion Griego, segun refiere Aulo Gelio en el catorceno libro de sus noches Aticas, como testigo de vista escrive, y tambien lo afirma Eliano en el libro de los animales, que en vnas fiestas que se hizieron en Roma muy solemnes, donde en la Plaza, ô circo, que llamaban Maximo, se echaban muchas bestias fieras, Leones, y Onças, y otras bestias bravas, y alli echaban Esclavos, y otros hombres condenados à muerte, para pelear con ellos, que muriessen, ò se defendiessen varonilmente. Expectaculo, y fiesta por cierto de mucha crueldad! Acaeciò, pues, que entre los otros hombres que alli fueron echados, fue vno llamado Androdo, esclavo de vn Consul, y entre los animales, que acaso estaban en la plaza, avia vn Leon grandissimo, y fiero, traydo de Africa, en quien todos tenian puesto los ojos. El qual Leon, como Androdo fue echado cerca de donde estaba, puso los ojos en èl, y estuvo vn rato parado mirando. Desde alli à poco començò à andar, è irse para èl, y todos creyeron, que le iba à hazer pedazos; pero el Leon poco à poco con el rostro baxo, y manso se llegò à Androdo, que estaba temblando, y esperaba la muerte, y se refregò, y juntò con èl, è hizo grandes alagos, lamiendole las manos, y rodillas, è hizo aquellos ademanes, y semblantes, que los perros suelen hazer quando vèn à sus señores al cabo de muchos dias. El Androdo, vista la mansedumbre de Leon, començò à cobrar animo, y esfuerço, è hizole tambien alagos, trayendole la mano por el cerro: y mirandolo en este tiempo bien, le vino à conocer; porque con èl avia passado lo que luego dirèmos. Visto esto por el pueblo, con muy grande espanto de caso tan nuevo, le dieron muy grandes vozes. Y el Emperador, luego mandò sacar al dicho Androdo de la plaza donde estaba, y llevado ante si, le pidiò, que le contasse, y dixesse la causa, ò razon de lo que con el Leon avia passado. Y luego èl le dixo, que aviendo estado en Africa, siendo Proconsul en ella su amo, èl se avia ido huyendo acaso por vn desierto, y se avia metido en vna cueva, no pudiendo sufrir el calor de medio dia de el Sol: y estando en la cueva, donde à poco rato avia llegado aquel Leon, el qual no le hizo mal ninguno, antes alçando la mano, que llevaba corriendo sangre, se llegò à èl, y mostrandosela muchas vezes, le viò que traìa vn palo agudo hincado por ella, y que èl sospechò lo que el Leon queria que hiziesse, y lo mas sutil, y mansamente que pudo, le sacò el palo, y despues le apretò la sangre [illegible] y el Leon estaba quedo, à [illegible] esto. Acabado de sacar [illegible] astilla, ò palo, el Leon se puso à descansar echado sobre [illegible] sus proprias manos. Contole [illegible] mas Androdo, que despues de passado esto, avia estado

tres, ò quatro dias en la cueba de el Leon, y no teniendo que comer, el Leon le traìa carne de la que cazaba, la qual èl comia assada al gran calor de el Sol por falta de fuego. Passados estos dias, y no estando el Leon en su cueba èl avia sido preso, y hallado por la gente de el Proconsul su amo, que andaban en su busca: y assi avia venido al trançe presente de ser echado à las bestias fieras: entre las quales avia querido Dios que fuesse traydo aquel Leon, à quien èl avia hechò aquella buena obra, de el qual avia sido conocido, y tratado como todos avian visto. Oìdo esto, fue Androdo por mandado de el Emperador dado por libre, y mandado soltar, y le fue hecha merced de el Leon mismo. El qual despues de muchos dias, anduvo por las calles de Roma, en compañia de Androdo, sin hazer mal à nadie: por lo qual, todos le daban joyas, y dadivas, y lo llamaron el Medico de el Leon, y al Leon el Huesped de Androdo. Este desastre de hincarse las espinas à los Leones, les debe acontecer muchas vezes, y dièles Dios este instinto de buscar este remedio en los hombres. Parece esto assi, porque otros exemplos, que el dicho, hallamos escrito por verdaderos Authores. Plinio en el lugar dicho, cuenta lo mismo de otro Leon en la Provincia de Siria, que llegò assi con vna espina en la mano à vn hombre natural de Siracusa de Sicilia, y el hombre lo curò, y sacò la espina. Y Plinio dize, que viò en la misma Ciudad de Siracusa esta historia pintada como avia passado. Pues de otro llamado Elipis, natural de Samo, tambien cuenta Plinio lo mismo, que aviendo desembarcado en Africa, viò venir vn Leon bramando para èl, y èl huyendo se subiò en vn arbol, hasta el pie de el qual el Leon lo siguiò, y llegando al pie de el arbol, el Leon alçò muchas vezes la mano, en la qual parecia tener la herida de vn palo que tenia hincado por ella; y esto hazia, dando muchos bramidos, y quexandose tanto, que el Elipis se ausentò, y descendiò de el arbol, y sacò al Leon la espina de la mano: de lo qual el Leon fue tan agradecido, que todo el tiempo que la nao en que èl venia estuvo en aquella parte, el Leon traìa carne de el monte, con que comian èl, y sus compañeros. Haze ser creìble lo que tengo dicho, aver acaecido lo mismo al doctissimo Doctor San Geronimo, aviendo curado otro Leon de la misma manera, el qual dizen, que despues le fue tan agradecido, que le acompañaba en el yermo su asnica, y la guiaba à su casa cargada de leña. De otro Leon leemos, que andando monteando en la Provincia de Judea Golfredo de Torres, Cavallero señalado, de los que fueron à conquistar la Tierra Santa con Godofre de Bullon, lo hallò peleando con vna Sierpe, que lo tenia ceñido, y apretado, y en peligro de ser muerto de ella, y èl matò à la Sierpe: por lo qual despues en agradecimiento de esto, el Leon le siguiò, y acompañò siempre, y andaba guardando su persona, y quando iba al monte le servia de lebrel. Y acaeciò despues en cierta navegacion, que Golfredo hizo, no aviendo querido acoger al Leon en

la

la Nao, y queriendole dexar en tierra, el Leon se echò al agua, y antes que pudiesse ser socorrido, se ahogò. Pues de los Leones, que en la Ciudad de Babilonia no hizieron mal à Daniel, ni otros que en tiempo de Diocleciano, y Numariano, no empecieron à Christianos, que les eran echados, no los pongo por exemplo de las costumbres de el Leon; pues aquello era por gracia, y milagro de Dios particular, para mostrar la inocencia de sus Santos Martyres, y para confusion de crueles, y tiranos que los atormentaban. Entre las noblezas de este animal señaladas se escrive, que nunca haze mal al hombre sino compelido con muy grande hambre; y tambien si topa con hombre, y con muger, antes haze mal al hombre, que no à la muger, y nunca, ò muy pocas vezes à los niños. Parece que tiene el Leon honra, y presumpcion, como hombre; porque quando siente que le vèn ir, no alarga el passo, ni haze mudança huyendo. Y yendo encubierto por matas, ò por donde no puede ser visto, và huyendo à todo correr. Y dizen mas, que quando assi và huyendo, jamàs buelve la cabeza atràs, mostrando menosprecio de quien lo sigue. Es de tan gran instinto, y conocimiento el Leon, que si alguno lo hiere con lança, ù otra qual quiera arma, aunque sea entre muchos hombres, y de mucho tiempo, lo conoce, y persigue: tanto, que escrive Eliano, que vn mancebo, criado de el Rey Juba, Rey de Mauritania, en cierta monteria: yendo con el Rey, hiriò con vna lança vn Leon, y passado vn año, y siendo yà sano de su herida, passando el Rey Juba, por aquel mismo camino, y con el mismo mozo, entre otros muchos que venian con el Rey, el Leon estaba alli acaso muy cerca, y conociendo entre todos al mancebo, con tanto animo, è impetu se metiò entre la gente, que sin poder ser resistido, ni defendido, lo matò, y despedazò entre todos. Los mismos Authores tambien escriven otra cosa maravillosa de el Leon, que si la Leona, con quien tiene ayuntamiento, ò compañia, se junta con otro Leon, èl por el olor lo conoce, y la hiere, y castiga muy gravemente. Dize tambien que quando el Leon es viejo, que no puede cazar, ni ossa pelear con otros animales, de estàr yà muy flaco, y sin fuerça; los otros Leones mas nuevos, y recios le sacan, y matan la caza, y lo guian, y llevan donde està. Assi lo escrive Eliano: y de lo que tengo dicho es Author Plinio, en el Octavo libro, y Aristoteles en el libro octavo, y nono de la historia de los animales: y Solino en su Polistor, capitulo de Africa, y Alberto Magno, en el libro veinte y dos de los animales, donde otras cosas de este animal escriven, y tratan, de lo qual, no quise contar mas de lo dicho, porque me pareciò exemplo, y confusion para los hombres desagradecidos, y crueles, viendo que en los animales brutos ay agradecimiento, y clemencia.

Cap. III. Quien fue el primero que amansò el Leon, y como huvo tambien quien los traxesse uncidos en yugo. Del trançe que le passò à Lisimaco, Capitan de Alexandro, con vn Leon.

ESte tan poderoso animal, de quien avemos contado en el capitulo passado hasta la diligencia, y maña de los hombres para hazerlo manso, y domestico. El primero que dizen que amansò, y criò el Leon, fue Honor, natural de Cartago, y fue muy gracioso el galardon, que los Cartagineses le dieron por tan buena, y señalada invencion; y es, que lo mandaron desterrar de la Ciudad, diziendo, que parecia que era especie, è indicio de quererse hazer señor de la tierra. Y Plinio cuenta esto, diziendo, que lo condenaron à destierro, porque pareciò, que à qualquiera persuadiria, y haria hazer lo que quisiesse, pues avia amansado, y sojuzgado bestia tan fiera. El mismo Plinio cuenta, que Marco Antonio, cuñado de Octaviano Cesar, à quien yà avemos nombrado arriba, hizo amansar Leones, y fueron traydos à tanta mansedumbre, que los hizo poner debaxo de yugo, y tirar, y llevar el carro donde andaba. Lo mismo hallo escrito, que hizo despues el Emperador Eliogavalo, de cuyos desatinos, y prodigalidades harèmos abaxo larga mencion. El Rey Don Juan el Segundo de Castilla, tenia tambien vn Leon manso, que quando el Rey se asentaba, el Leon se echaba à sus pies, y èl se los ponia encima. De la misma manera tenia otro, y hazia lo mismo Don Diego de Deza, Arçobispo de esta Ciudad de Sevilla, de buena, y loable memoria, que yo vì por mis proprios ojos. Ludovico Celio, en el libro septimo de sus lecciones antiguas, escrive aver leido en Author aprobado, de vna Oveja, que pariò vn Leon. Cosa harto monstruosa en naturaleza. De algunos hombres leemos, aver muerto Leones por su mano, como Hercules, Sanson, y David: entre los quales, se me acuerda vna estraña manera, con que Lisimaco, vno de los Capitanes de Alexandro Magno, matò vn Leon, que passò de esta manera: Traia Alexandro en su Compañia, y Exercito à Calistenes Filosofo, al qual por cierta reprehension que le hizo, como hombre libre, y sabio, Alexandro lo trataba muy mal, y lo traia metido en vna Jaula con los perros. La qual ignominia, y afrenta el animo virtuoso, y libre de el Filosofo, no quiso sufrir, escogiendo antes muerte voluntaria, que sufrirla; para lo qual fue socorrido con cierta ponçoña por el Lisimaco, de quien hablamos, cuyo maestro avia sido, à quien mucho tambien pesaba de su afrenta, y trabajo. Lo qual sabido por Alexandro, lo sintiò, y se enojò tanto contra el Lisimaco, que lo hizo echar à vn Leon muy bravo, que lo matasse. El Lisimaco, como hombre animoso, se armò secretamente el brazo, y mano derecha, y como fue echado para matarlo, el Lisimaco animosamente lo esperò, y metiendole el brazo por la boca con las armaduras, no pudo ser herido de sus dientes, y con la mano le aferrò fortissimamente de

la

la raiz de la lengua, de tal manera, que aunque el Leon le diò con sus vñas muy crueles heridas, de que despues estuvo â punto de muerte, èl jamàs soltò la presa, que avia hecho, hasta que el Leon fue ahogado de tener el brazo metido por la garganta con las puntas, y armaduras, que èl llevaba. Lo qual sabido por Alexandro, perdiò el enojo que tenia, y lo hizo curar con gran diligencia, y fue despues muy grande amigo, y privado suyo. Y despues de la muerte de Alexandro fue vno de sus sucessores, y Rey muy poderoso. Authores de lo dicho San Justino en el libro quinto, y Plutarco en la vida de Demetrio.

Cap. IV. *De la Orden, y Cavalleria de los Templarios, quan ilustres fueron. De su principio, y sucessos, y que tanto tiempo duraron.*

ALgunas cosas escrivo en esta mi Silva, que yo no las escogì, ni las pensaba poner en ella, sino que acaso por algunas personas curiosas, y amigas de saber las cosas antiguas, he sido preguntado de ellas, pareciendoles, que por ser hombre dado à leer, ò las sabria, ò las podria saber mas presto, preguntandolas à mis libros; entre las quales es vna la que aora contarè. Que como cada dia oìmos dezir, que los Templarios fueron destruydos, y que tenian grandes bienes en España, y otras Provincias, y no saben los que no han leìdo quien fueron, que principio fue el suyo, y porque causa se acabaron, algunos de los tales me pidiò le contasse este cuento como passaba. Y siendo aquel satisfecho por mi, conocì, que no le avia desagradado saberlo. Y porque de aquel gusto podrà ser que aya otros, quierolo contar lo mas breve que pudiere. La historia passò de esta manera, tomandola vn poco màs atràs, porque mejor se pueda entender. En el año de el Señor de mil y noventa y seis, siendo movedor vn Pedro Eremita, persona de santa, y honesta vida, algunos Principes Christianos (despues de infinito numero de gente de toda suerte) se movieron de ir à cobrar, y libertar el Templo, y Casa Santa de Jerusalen, que avia quatrocientos y noventa años, que estaba en poder de los Infieles. Entre los que assi fueron, el mas excelente Capitan, y que mas se señalò en la jornada, fue el Duque Godofre de Bullon de Lotoringe, y plugò à Dios, que en espacio de tres años, passando grandes trabajos, y trances prosperos, y adversos, fue conquistada, y ganada Jerusalen, y otras Ciudades muchas de Siria, y Judea, y otras Provincias comarcanas. Y teniendo respecto à los meritos, y persona de el dicho Godofre, en concordia de los principales hombres, de esta conquista, fue elegido por Rey de Jerusalen. Y por los Obispos, que que aì se hallaron fue elegido por Patriarcha Deniperto, Arçobispo de Pisa. Otros dizen, que vn Sacerdote llamado Arnulfo. Quedando, pues por Rey, y Señor Godofre, quedaron otras personas grandes de linage, y estado: los quales, assi en la Comarca de Jerusalen, como de las otras Ciudades

que ganaron, hazian cruel guerra à los infieles. Estando assi ello en aquella tierra en aquel estado, y manera dicha, sabido por las partes Occidentales de Catholicos, cada dia les iban gentes en su ayuda, con zelo de servir à Dios, y cobrar la tierra vsurpada, y otros en Romeria, por visitar el Santo Sepulcro. Entre los que assi iban, siendo yà Rey de Jerusalen Balduino, por muerte de Godofre su hermano, que solo vn año viviò en el estado tan bien merecido, fueron en compañia, y hermandad nueve compañeros de noble sangre, de los quales los nombres de solos dos hallamos escritos, por ventura eran los principales de ellos, el vno se llamaba Hugo de Paganis, y el otro Ganfredo de Santo Aldemano. Llegados, pues, estos à Jerusalen, y aviendo reconocido las cosas de la tierra, hallaron que assi desde el Puerto de Iafa à la Ciudad, como en otros caminos de su romeraje, en aquella tierra avia muchos salteadores, y ladrones, y que cada dia mataban, y robaban muchos de los Peregrinos, y muchos de los otros caminantes, y en esto se padecia muy gran trabajo, y daño. Por lo qual ellos con desseo de servir à Dios, todos nueve, y otros algunos, que es de creer, que llevaban en su servicio, aderezandose de las armas necessarias, hizieron voto, y prometieron de gastar su vida en assegurar los caminos para los peregrinos, y caminantes, ò morir en su defensa, en tanto que los Christianos, y gente andaba ocupado en las otras conquistas, y guerras. Puesto, pues, esto por obra, y perseverando en este santo exercicio, tenian por posada cierto lugar de el Templo Sagrado, donde estaba el Santo Sepulcro, diputado, y señalado para ellos, por voluntad, y permission de el Abad. Y por esta causa los llamaban los Templarios à estos primeros; y les quedò el nombre à los que les sucedieron. Vista tan santa obra como esta, el Rey, y el Patriarcha de Jerusalen, les proveyeron de las cosas necessarias à su sustentamiento. Y ellos vivian casta, y honestamente, y cada dia se les llegaban mas gentes, y compañia. Y aunque eran yà muchos, à los principios no tuvieron vestidura señalada, ni regla, sino de comun voluntad vivian, y guardaban su voto yà dicho. Y assi perseveraron, como digo, sin tomar orden, ni regla conocida, por espacio de nueve años. En el qual tiempo, por el grande servicio que à Dios hizieron, y creciendo mucho su estimacion, y buen exemplo, y el numero tambien de ellos, el Papa Honorio Segundo, con acuerdo, y suplicacion de Estefano Patriarcha de Jerusalen, y les diò regla, y orden de vida, y habitos blancos que truxessen. Al qual, despues Eugenio Tercero, les añadiò vna Cruz colorada en los pechos. La qual Orden votaron de guardar solemnemente, como los otros Religiosos hazen, y fueles ordenada, y dada por mano de San Bernardo, Santissimo Doctor. Luego que esto fue hecho, eligieron Patron, y Maestro, como lo tienen las otras Cavallerias. Crecieron, pues, en breve tiempo en tanto numero, y actos de Cavallerias, que yà no solamente guardaban los caminos, pero por mar, y por tierra hazian grande guerra

à los infieles. Lo qual como era yà sabido, y notorio por la Christiandad, por todos los Reyes, y Principes Christianos les fueron diputadas, y situadas grandes rentas, y Abadias, las quales ellos gastaban en la santa guerra, como verdaderos Cavalleros de Jesu Christo. Y andando los tiempos: fue creciendo mas su poder, y riquezas; tanto, que en todos los Reynos, y Provincias de Christianos tenian grandes Villas, Lugares, Fortalezas, y Vassallos: y assi tenian en la Tierra Santa (donde su Gran Maestre, y los mas de ellos residian) exercito, y gente continua: y assi en otras partes donde les parecia vtil, y necessario. Sucediò despues por pecados de los hombres, que la Ciudad de Jerusalen, y las otras que avian sido de la manera que arriba tenemos dicho cobradas, por discordias que entre los Christianos huvo, y por descuydo de los Principes en los socorrer, los infieles las ocuparon, despues de noventa años, que avian sido cobradas. Pero aunque esto fuesse assi, no por esso la Orden, y Cavalleria de los Templarios dexò de vsar su santo exercicio, y guerra; antes se mudaron, y pusieron en otros lugares, y partes; y hazian guerra à los enemigos de nuestra Santa Fè, y duraron ciento y veinte años despues de tornada à perder Jerusalen, y lo demàs que en Oriente tenian. Hasta que en el año de el Señor de mil trecientos y diez, poco mas, ò menos, por el Papa Clemente Quinto, que à la sazon tenia la Corte Romana en Francia, por inducimiento, y peticion de el Rey Filipo de Francia, fue totalmente condenada, y destruyda de la Orden de los Templarios, aviendo durado docientos años. O fue, que con la prosperidad, y riqueza de los Templarios, se dañaron, è hizieron perversos, y malos, y como tales fueron justamente condenados. O por ventura, como algunos dizen, el Rey Filipo yà dicho, como es mas de creer, engañado por falsa informacion, ò por codicia de los bienes de esta Religion; èl engañò al Papa, y lo induxo à que los condenasse. En esto son muy varias las opiniones de los Authores; pero ellos en conclusion fueron condenados, y los bienes confiscados: y tuvose tal manera para esto, que por que ellos eran muy poderosos, hizose contra ellos pesquisa secreta, verdadera, ò falsa, y el Papa, y el Rey de Francia hizieron con diligencia mandado general à muchas partes de Francia; y fuera de ella, y en vn dia señalado fueron presos todos los que pudieron ser avidos, y sus bienes todos tomados. Y despues de hecho esto, se fulminò el processo contra ellos, y se diò, y executò la sentencia que abaxo escrivirèmos. Los delitos de que eran infamados, y acusados son, diziendo, que avian sido causa sus antecessores de ellos, que la Tierra Santa se perdiesse: y mas, que elegian su Maestre secretamente, y con supersticiones, ceremonias impias, y malas. Item, que en algunos articulos eran Hereges, y que hazian tambien su profession ante vna estatua, ò imagen vestida con cuero, ò pellejo de hombre, y que bebian sangre humana en su profession, y assi se guardaban secreto, y juraban de ayudar los vnos à los otros. Poniaseles mas el pecado abomi-

abominable contra natura, y que en esto eran todos participantes, y culpados; por lo qual hizo processo contra su Maestre, llamado Fray Diego, natural de Borgoña, hombre de gran linage, y contra toda la Religion, y Orden de ellos. Y por el Papa se diò al cabo sentencia difinitiva, en que los condenaron â muerte de fuego, y fue executada en muchos de ellos, y todos los bienes de la Orden confiscò, y aplicò mucha parte de ellos â la Orden, y Cavalleria de San Juan, que â la sazon avia pocos dias que avia ganado la Isla de Rodas de los Infieles: y parte â otras Ordenes, y tambien muchos de ellos, ô por permision de el Papa, ò no sê porque vià, se quedaron â los Principes que los avian tomado quando todos los Templarios fueron presos. Esta sentencia fue embiada, y publicada por toda la Christiandad y las Historias Francesas la aprueban, y defienden por justa. Y Platina en la vida de Clemente Quinto, tambien passa por esto, y parece aver sido condenados justamente. Y assi lo cuenta Rafael Volaterano, y Polidoro Virgilio; pero otros muchos tienen aver sido esta Cavalleria condenada injustamente, y con falsos testigos. Y cargan la principal culpa al Rey Filipo, de Francia, que por codicia de sus bienes, procurò su destruicion. Y cuenta, que â la sazon, que fueron ajusticiados todos, el Pueblo los tuvo por Santos, y Martyres, y tomaban de sus ropas para reliquias. De esta opinion de que fueron injustamente condenados, son de los que yo he leìdo, Jacobo de Magnuncia, y Nauclero, y Antonio Sabelico en sus historias, Juan Bacacio en las caydas de los Principes; y cuenta averlo oìdo â su Padre, que se hallò presente â la execucion de la sentencia. De esta opinion tambien es San Antonino Arçobispo de Florencia, el qual, en la tercera parte de su Historia, les cuenta este caso, significando aver sido esta Orden condenada injustamente; aunque sea alargar algo este proposito, lo contarê como lo dize.

Cap. V. *De la forma, y manera como fue destruyda la Orden, y Cavalleria de los Templarios, segun cuenta San Antonino.*

El cuento prosiguiente del passado capitulo, digo, que escrive San Antonino de Florencia, que estando el Papa Clemente Quinto en Francia, en la Ciudad de Pictavia, donde avia passado la Corte Romana, viendose muy aquexado, y apretado de el Rey Filipo de Francia, que le pedia que le cumpliesse la palabra que le avia dado, quando le avia hecho elegir por Sumo Pontifice, que era condenar al Papa Bonifacio de hazerle quemar los huessos. Lo qual dilatando, y dissimulando el Papa, por ser cosa injusta, y muy recia de efectuar, acaeciò acaso en aquella sazon, que vn hombre muy facineroso, y malo, el qual era Cavallero, y Professo de la Orden de los Templarios, y era Prior de vna casa de ella, llamada Montefalcon, en la Ciudad de Tolosa, que es en Francia, fue preso en la Ciudad de Paris por mandamiento de su Gran Maestre, por delitos que avia hecho, y aun segun dizen, por crimen de heregia;

gia; y acaeciò assi, que en el mismo tiempo fue preso en aquella Carcel otro Comendador, y Cavallero de la misma Orden, tambien por mandado de su Maestre, por otros delitos muchos, y este era natural de Florencia en Italia, los quales, por libertarse de la prision en que estaban, de que segun sus delitos no pensaban salir, y por vengarse de su Maestre, como malos, y mañosos, comunicaron, y concertaronse de poner contra su Religion y Maestre falsamente los mas de los pecados, y crimenes que en el Capitulo passado diximos, que les avian sido opuestos, y por ventura juntaron otros consigo en este consejo. Acordado esto, desde la prision, y carcel donde estaban, procuraron platicas con algunos Oficiales de el Rey, diziendo, y ofreciendo, que ellos sabian tales cosas de el Maestre, y Orden de los Templarios, por las quales merecian ser destruydos, y sentenciados à muerte, y que el Rey como justo, y bueno lo debia remediar, y que de hazerlo se le podia seguir gran provecho; pues sabia quantos bienes, y tierras tenian. Siendo de esto avisado el Rey, como la codicia mueve tambien los corazones Reales como los otros, hizo grande caso de ello, haziendo platicar con los dichos presos mas largo; y luego lo hizo saber al Papa, y le pidiò con muy grande instancia destruyesse la Orden de los Templarios, justificando su peticion con los dichos, y relacion de los dos malos Cavalleros presos. El Papa por ventura fue que le creyò, y tuvo por cierta la relacion que le fue hecha, ò tambien por librarse de la otra demanda, que el Rey le hazia contra el Papa Bonifacio, sin hazer suficiente probança contra ellos, con solos los indicios yà dichos, lo mas secretamente que pudo ser, diò sus letras generales para toda la Christiandad, para que vn dia señalado con grande secreto fuessen presos todos los Templarios, y secrestados todos sus bienes. Assi que en el mismo dia que hizo la prision general por su mandado, hizo prender en Paris al Gran Maestre de toda la Orden, que alli residia entonces, y otros sesenta Cavalleros de ella, de gran suerte; y siendoles impuestos à los dichos, y à toda la Orden los delitos que diximos, hizo processo en forma, contra ellos; y hecha la probança, ellos siempre estuvieron negativos, diziendo, ser falso testimonio, lo que de ellos se dezia, y que nunca tal avian cometido, ni pensado, porque ellos eran buenos, y fieles Christianos. Pero no obstante esto, el processo fue concluydo contra todos ellos, y fueron sacados al campo fuera de Paris todos sesenta, salvo el Maestre, y otros quatro principales de ellos, que quisieron guardar para otro tiempo, y puestos en vn tablado alto les fue à vista de todo el Pueblo puesto fuego poco à poco, y esto à fin que confessassen los delitos de que eran acusados, ò algunos de ellos, y porque assi lo hiziessen les prometian, que les darian la vida, y serian perdonados: y siendo por sus parientes, y amigos inducidos, y aconsejados, que aunque no los huviessen hecho, confessassen algunos delitos, porque fuessen librados de la muerte, pero ellos jamàs dexaron de negar, llamando à Dios, y à nuestra Se-

ñora,

ñora, diziendo, que injustamente los mataban, espiraron en el fuego, y tormento, y murieron en el, sin confessar cosa alguna. Despues de esto passado, el Fray Diego Maestre, y otro Fray Delfino, y Fray Hugo, y otro, todos principales en la Orden, y que avian tenido oficios en la casa de el Rey de Francia, fueron traydos à Pictavia, donde el Papa, y el Rey estaban, donde de su parte de ellos les fueron hechas grandes promessas, porque confessassen los delitos de que eran acusados: y alli dizen, que confessaron algo de lo que les pedian, movidos por tanto inducimientos. Hecha, pues, esta confession fueron tornados à Paris, y el Papa embiò dos Cardenales, por Legados, y fue hecho solemne Auto, y en alto Pulpito leìdo su processo, y sentencia, en que el Papa condenaba al Maestre, y à toda su Orden. Y estando en este Auto tan solemne, y publico, el Maestre se levantò, y diò vozes, que le oyessen, y en alta voz dixo: Que merecia la muerte que alli le querian dàr, por muchos pecados otros; pero por aquello de que era acusado èl, y su Orden, que no era obligado à ello, y que era maldad, y mentira, por el passo en que estaba: y que la Orden de los Templarios, era santa, y buena: y que si algo avia dicho, y confessado, avia sido por vivir, y por ruego de el Papa: y que lo que aora dezia, era verdad. Y lo mismo dixo Fray Delfino, y queriendo passar con su razon adelante, fue puesto al fuego vivo, en el qual murieron llamando à Dios, y à su Madre con muy grande animo, y devocion. El Fray Hugo, y el otro su Compañero, por escapar con la vida, que fue otorgada; tornaron à firmar lo que avian dicho ante el Papa: los quales despues vivieron muy pocos dias, y acabaron miserablemente. Y assi mismo los otros Cavalleros presos que diximos aver sido inventores de este negocio todo, el vno muriò ahorcado, y el otro mataron à hierro, lo qual pareciò misterio, y juizio de Dios; por lo qual muchas personas de grande estado, y de grandes letras tuvieron aver sido injusta sentencia, y la execucion hecha contra los Templarios, y que avian sido condenados por sola codicia de aver sus bienes. Todo lo que tengo dicho escrive à la letra San Antonino, donde tengo dicho, y con èl concuerdan los otros Authores, que nombrè arriba. Por lo qual yo no me ossaria determinar en este caso: porque por vna parte parece recia cosa creer, que el Papa errasse en cosa tan importante, y por otra, parece casi increìble, que toda vna Orden, donde tantos, y tales avia, todos fuessen malos, y participantes en tan grandes delitos. Este secreto, con otras cosas que estàn encubiertas, sabremos el dia de el Juizio final, donde se darà justa sentencia contra todos, y se sabràn los delitos de vnos, y otros.

Cap.

Cap. VI. *Como la Santa Silla Apostolica se passò à Francia, y que tiempo, y de que manera passo esto, y quanto tiempo estuvo ella, y de la salida como fue, y otras cosas que se ofrecieron entonces.*

DE como en los dos capitulos passados, contando la historia de los Templarios, vino à proposito dezir, como en aquel tiempo la Silla Apostolica, y Corte Romana estava en Francia, donde la avia passado el Papa Clemente Quinto, de quien hizimos alli mencion, quise contar aqui sumariamente de Francia, y que tanto tiempo estuvo en ella, que es vna hermosa historia de saber. Muerto pues el Papa Benedicto Onçeno deste nombre, q̃ fue vn excelente Pontifice, y Santo, y que su cuerpo despues de muerto hizo muchos milagros, la Iglesia Romana estuvo sin Pastor, y nuevo Pontifice, por discordia de los Electores Cardenales, vn año, y vn mes Todo el qual tiempo avian estado juntos todos los Cardenales para hazer su eleccion, y nunca se avian podido conformar, ni concertar en ella, porque avia entre ellos dos opiniones, y vandos. La vna dellas, que tenian la voz, y opinion de Francia, y trabajavan de elegir hombre, que fuesse acepto al Rey de Francia. La otra era de Cardenales Italianos, los quales intentavan, que fuesse elegido Pontifice de su Nacion, y opinion. Siendo estas dos partes en numero, y fuerça iguales, los vnos, ni los otros no avian podido hazer su voluntad. Los Franceses Cardenales viendo esto, pensaron vn medio, y aviso, con el qual engañaron à los otros; y fue, que les movieron vn partido, que ellos dixeron, que por su parte nombrarian tres Italianos para Pontifices, y que los otros escogiessen vno entre los nombrado, qual les pareciesse q̃ fuese: ò que si esto no querian, que los Italianos nombrassen tres de la Nacion Francesa, porque ellos escogerian vno de los tres nombrados para que fuesse Pontifice, y que esto les parecia igual partido à ambas partes: y assentose assi, con tanto, que despues que el vno de los vandos huviesse nombrado los tres, la otra parte tuviesse quarenta dias para escoger entre ellos el vno. Los Italianos pareciendoles que podrian señalar tres Franceses, que fuessen tan enemigos de la Casa de Francia, que aun que escogiesse vno dellos la parte contraria, todavia lo tendrian de su parte; aceptaron por esto la condicion de nombrar ellos, y assi nombraron tres personas Francesas muy enemigas del Rey de Frãcia: el qual entonces andava muy mal con la Iglesia Romana, por grandes discordias passadas entre èl, y Bonifacio Sumo Pontifice, predecessor de Benedicto Onçeno deste nombre. Y entre estos tres fue nõbrado vn Obispo de Burdeos llamado Raymundo. Hecho el nombramiento assi por los Italianos, la parte Francesa con toda diligencia, y con secreto, avisaron al Rey de Francia de los tres, que avian sido nombrados, y q̃ el trabajasse de conformarse con vno dellos, y que les avisasse cõ la mayor priessa, que fuesse possible. El Rey de Francia con grande diligencia embio à rogar mucho al Obispo de Burdeos, q̃ como diximos, era vno de los nombrados, que à vn cierto lugar dõde èl luego se partia, se viniesse à vèr con èl, diziendole que èl queria, su amor, y conformidad, y tratar con èl vna cosa

de muy grande importancia, y grãde bien, y honra suya. El Obispo sin ninguna dilacion vino al lugar señalado por el Rey, donde el Rey le dixo, que le haria Papa, y Sumo Pontifice de Roma, si le prometia ciertas cosas, que alli le pidiò. El Obispo por verse en trono alto, no se le hizo cosa dificultosa de prometer. Finalmente debaxo de grandes promessas, firmadas con solemnes juramentos el Rey le prometio de señalar à èl entre los tres nombrados. Y passado asi esto, y firmado, el Rey embiò à visar dello cõ la mayor priessa del mũdo à los Cardenales de su parcialidad. Y ellos nombraron al dicho Obispo de Burdeos, y fue elegido en ausencia por Sumo Pontifice, en el año del Señor, segun cuenta Platina, de mil y trecientos y cinco años, y llamado Clemente Quinto. El qual luego q̃ fue avisado de su eleccion, la acepto, y à instancia, y ruego del Rey de Francia, se partiò à la Ciudad de Leon, y mandò alli venir à todos los Cardenales, y Corte Romana, q̃ era vna de las cosas que avia prometido al Rey de Francia. Lo qual visto por los Cardenales de la parte contraria, sintieron aver sido burlados, y engañados. De manera, q̃ tristes, y contra su voluntad, los vnos, y los otros se partieron à Francia segun el Papa mandava. Y assi se pasò la Corte, y Silla por entonces à Francia, donde estuvo setenta años, con grande daño. y afrenta de Roma, y de toda la Italia. Fuè hecha, pues la coronacion deste Sumo Pontifice Clemente en la Ciudad de Leon con muy grande solemnidad. Y estando en todo el aparato, y fiesta de ella, se cayò vn lienço de muro en el lugar donde se hazia: y matò mas de mil personas, y entre ellos muriò el Duque de Bretaña, y otros hombres principales: y el curso, y tumulto de la gente, derribò al Papa del cavallo en que iba, y estuvo muy à punto de ser muerto. Y assi mismo se viò en grã de trabajo el mismo Rey, y saliò herido, y maltratado. Todo lo qual passado, el Papa hizo nueva eleccion de Cardenales, todos de la Nacion Francesa, y embiò tres Cardenales con su poder, que governassen el estado de Roma, y de Italia: y èl determinò de morir en Francia, y tuvo la Silla ocho años, y onçe meses. Al qual sucediò Juan Veinte y tres deste nombre, que tambien viviò en Francia, y pasò la Corte à la Ciudad de Aviñon, que es en la Provença, y oy dia es de la Iglesia, por compra que hizo de ella Clemẽte Sesto à la Reyna Juana de Napoles, y de la Provença. Los Papas q̃ alli moraron fueron seis, y durarõ en sus Pontificados los setenta años yà dichos. El qual tiempo los Escritores Italianos de aquella edad, llamavan la transmigracion, y cautiverio de Babilonia. Hasta que despues en tiempo de Gregorio Onçeno, bueno, y Santo varon, y doctissimo, se acabò este destirro: lo qual dizen, que pasò desta manera; Que como vn dia anduviesse passeandose el Papa con vn cierto Obispo, que estava alli en su Corte: èl le dixo al Obispo, que porque no se iba à su Iglesia, que no era bien que la dexasse tanto tiempo sin Pastor? A esto respondio el Obispo Santissimo Padre; porque tù diziendome esto, y siendo el que has de dar exemplo à todos nosotros, no vas à tu Obispado, y y tienes tanto tiempo à Roma desãparada de su Pastor, y Prelado? Movido por estas palabras el Sumo Põtifice, y aviendo conocido quantos

ma-

males se avian seguido en Italia por la ausencia de los Pontifices, y aun segun otros escriven, por cartas, y à monestaciones de Santa Catalina de Sena, èl determino de irse â Roma, y teniendo secreto este pensamiento, hizo aparejar veinte y vna galeras, y finguiendo, que las queria para otros efectos, las metiò en el Rio Rodano, y se embarcò vn dia en ellas, y se saliò à la mar, y navegando se fue à la Ciudad de Genova, y de alli à Corneto, donde desembarcò, y se fue por tierra à la Ciudad de Roma, en el año de mil y trecientos y sesenta y quatro, donde fue recibido con muy grande aparato, è increible alegria, como Padre muy desseado de sus hijos: el qual como buen Pastor, y Padre, alegrados, y consolados los coraçones de los hombres: luego reedifico, y adornò los Templos, y edificios de Roma, que la ausencia, y poco cuydado avia dexado caer, y envejecer. Y en este, y en otros Santos exercicios gastò este Santo varon el resto de su vida, la qual acabò en el año del Señor de mil y trecientos y setenta y ocho años: y fue sepultado cō tanto dolor, y lagrimas del pueblo, qual nunca otro fue hasta su tiempo: despues del qual, nunca ha avido scismas, y otros trabajos, sus sucessores han estado en la Ciudad de Roma todo el mas tiempo de sus Pontificados. Los Autores que he seguido en esto que he contado, son Platina, y Martino, en las vidas de los Sumos pontifices, y Sabelico, y Volaterano, y Antonino, y Nauclero en sus historias.

Cap. VII. *Quan peligroso es el murmurar de los Reyes. Ponense exemplos de muchos de los Principes que sufrieron con mansedumbre las murmuraciones, à los que en su presencia hablaron libremente.*

ES traìda muy antigua sentencia yà por refran entre los antiguos, que los Reyes tienen muy largas las manos, y muy largas las orejas: dàndo à entender, que los Reyes, y muy poderosos hombres desde muy lexos se pueden vengar, y pagar de quien los enoja: y tambien, que lo que en secreto se dize dellos, losaben, y se les revelan. Son tantos los que quieren agradar al que mā-da la tierra, que nada se le esconde. Y por esto, todos los sabios à consejan, que nadie diga de su Rey en el escondido; porque en tal caso dizen, que oyen las paredes. Y Plutarco dize, que las aves llevan las palabras. Y no solamente vemos, que es peligroso el murmurar del principe, pero que aun dezirlos la verdad con libertad, suele traer peligro. Y de estos muchos, y muy grandes exemplos podria traer, y algunos se refieren en el capitulo del poco hablar. Pero aqui no es mi proposito tratar de esto, que por experiencia, y razon yà todos saben, sino por algunos exemplos, persuadir à los Principes, que no se alteren, y arrebaten porque en su presencia algunos hablan atrevidamente, pues no ay cosa que haga tan excelente, y amado al Principe, como la clemencia, y mansedumbre. Y asimismo, que aunque sepan, que al gunos con poco sesso ô poco tiento murmuran de ellos, y por ventura alguna vez razon, q̄ antes procuren de enmendar sus vidas, y quitar las ocasiones, que ha-

hazer castigo, y escarmiento en los tales, imitando é esto alos Principes mansos; y clementes. De los quales los Historiadores Griegos, y Latinos, ponen muchos exemplos, y yo contarè algunos dellos, aunq̃ sepa ser vn poco largo. Antigono Rey, y vno de los Capitanes sucessores de Alexandro Magno, estãdo en la guerra, y teniendo su exercito en el campo, estava vna noche en su tienda, y por defuera en el campo estavan murmurando, y diziendo mal dèl algunos de sus soldados, pensando, que no podrian ser oydos: y acaso el Rey estava tan cerca por de dentro de su tienda, que lo oìa todo claramente, y fuera otro, que luego los mandara prender, y matar; pero el Rey Antigono no hizo otra diligencia, sino desde dentro alçò la voz, mudandola, como que era otro el que lo dezia, y dixoles, que se apartassen de alli à dezir aquellas cosas, porque podrian ser oydas del mismo Rey, si por alli se llegasse. el mismo Antigono caminando cõ su exercito otra vez de noche por vn muy mal camino de grãdes, y pesados lodos, yendo su gente muy enojada, y cansada, muchos dellos iban diziendo mucho mal del Rey, y echandole grandes maldiciones, pensando que èl quedava atras, y no podian ser oydos; pero el Rey mucho desto oìa, sin ser conocido, porque era de noche, y ciertos hombres, que estavan atollados, y no podiã salir, maldiciendo à èl por ello, creyendo que estava muy lexos de alli, sin ser conocido, el propio llego, y lo mejor que pudo les ayudò à salir del lodo, y dixo, mudando la voz: Al Rey dezilde el mal q̃ quisieredes, pues que por tal camino os trae; pero à mì, que os he ayudado en este trabajo, razon es que me bẽdigais, y ameis. Claro està, que mejor sufriera aquella gẽte su trabajo con tan buensufrimiẽto, y tã buenas obras, q̃no si les mãdara matar por lo q̃deziã. Nofue menor la paciẽcia dePirroRey de los Epirotas, el qual haziẽdo guerra é Italia cõtra losRomanos, en laCiudad de Tarẽto, donde èl estava, ciertos Cavalleros mancebos naturales della, despues de aver cenado començaron à hablar mal del Rey muy sueltamẽte. Y no fue tan secreto, que no lo supiesse otro dia el Rey Pirro: mandò los llamar ante sì, y les preguntò èl mismo, si era verdad q̃ ellos avian dicho tal cosa, dèl diziendoles palabras conocidas? respondio luego el vno de ellos con grande desemboltura: Verdad es Rey todo lo que dixeron q̃ diximos de tì, y aun ten por cierto, quesino se nos acabara el vino, no para en esso, ni es nada lo quediximos para lo q̃ fuera. El Rey, no solamente no se enojo de la respuesta tan libre, pero cayòle en gracia, y riendo, los despidiò de sì, sin otro castigo, ni reprehẽsion. Tiberio Emperador, aunque fue cruelisimo en otras cosas, en este proposito nos dexò notables exemplos; porque sabiendo, que se avia hecho contra èl vn Libelo infamatorio, ò Porque, y que lo tenian, y leian en muchas partes, no entendio en castigar los que lohazian; antes dezia à los que lo inducian á que castigasse los culpados en aquello, que en la Ciudad libre, libres avian de ser las lenguas para dezir lo que quisiessen. Y proponiendo algunos en el Senado que no era aquella cosa para disimular, sino que se hiziesse muy grande pesquisa, y castigo sobre ello, no quiso Tiberio que en tal caso se tratasse, diziendo, que no estavan tan desocupados de otros negocios, que se hu-

huviessen de ocupar en aquello. Dionisio Tirano de Sicilia, aunque se cuentan dèl muchas crueldades, fue maravillosa la mansedumbre que vsò con vna muger vieja, y fue desta manera: Que como el Tirano, y malo sabia, y conocia, que todos lo querian mal, y se lo desseaban: y como esto fuesse assi, supo tambien, que vna buena vieja rogava à Dios afectuosa mente por la vida, y salud suya. Maravillandose desto, la mandò traer ante si, y preguntò la, que causa era la que la movia à rogar por su vida del, pues todos lo querian mal, y se lo deseavan? Respondiò la vieja sin temor la verdad: Siendo yo moça Dionisio, tuvimos, y sufrimos vn Tirano mal acondicionado, y cruel; yo rogue à Dios, y pedi afectuosamente su muerte, y vì aquel desseo, y muriò. Sucediò, que muerto aquel, tiranizò la tierra otro peor, y mas cruel que el primero, y tambien dessee su muerte, y con gran instancia lo pedì à los Diosss. Murio tambien aquel, en cuyo lugar has venido tu mucho peor que los otros passados: tengo temor, si mueres, que venga otro peor que tû, y por esto ruego à Dios, que te dê vida, y te guarde muchos años. La atrevida, y graciosa razon de la vejezuela no enojò al que todos solian enojar, antes la dexò ir libre, y alegre. Despidiendose deste mismo Dionisio Platon, Principe de los Filosofos, que con el avia estado muchos dias, para irse para Atenas, preguntole el Dionisio à la despedida; que que avia de dezir dèl quando se hallasse con los otros Filosofos en Atenas? Respondiòle Platon con demasiada libertad: Los Filosofos que estân en Atenas no estan tan ociosas, que les quede tiempo de hablar en tì, ni en tus cosas. Sintiò Dionisio, que era reprehender sumala vida, y sufriòlo con paciencia. De otras dos mugeres viejas se me acuerda, que no con menos libertad hablaron à sus Reyes, y ellos las oyeron con paciencia. La vna fue de Macedonia al Rey Demetrio, hijo de Antigono yà dicho: y la otra Romana, al Emperador Adriano: y aunque fueron en muy diversos tiempos, el caso fue semejante, y por esto se puede contar todo junto. Y fue, que cada vna dellas llegò à su Rey ô Principe, à pedirle, que la oyesse, porque querian pedirle justicia: y sueles respondido, que no podian por entonces, por que no tenian espacio para ello. Y dizen, que respôdiò cada vna de ellas: Luego pues no podeis oìr, dexad de ser Emperador. No se alterò ninguno de ellos, antes movidos de piedad con la razon de entrambas; leemos, que pararon, y oyeron muy de espacio, y se les hizò entero cumplimiento de justicia. Filipo Rey de Macedonia despedia ciertos Embaxadores de Atenas, y hablandoles palabras de ofrecimiento, como se suelen hazer en los despedimientos de partida, les dixò, que viessen que otra cosa querian que hiziesse por su gracia, y respeto que èl lo haria. Los Atenienses querian mal, y temian à Filipo, y vno dellos, llamado Democratres sin encubrir nada de su buen desseo, respondiò luego: Que te ahorcasses querriamos. Turbaronse sus compañeros, y los demas que lo oyeron, y temieron, que el Rey hiziera alguna cosa de hecho; pero èl con natural clemencia, ò fingida, no hizo otra cosa sino bolverse à los otros embaxadores, y dezirles: Dezid à los Atenienses, que mucho mas templado es èl que sufre tales palabras, que no los sabios

Ate-

Atenienses, pues no tienen tiento para dexarlas de dezir. A este mismo Rey Filipo vino à visitar Demarato Corintio, à tiempo que Filipo estava muy mal avenido con su hijo Alexandro, y con su muger, y avia en su casa grande turbacion; y entre otras palabras, que con el huesped pasaron, fue, que Filipo le preguntò, si avia entonces, paz, y concordia entre las Ciudades, y Republicas de Grecia. El Demarato, pareciendole, que al Filipo le placia con la discordia de aquellas Ciudades de Grecia, respondiò mas aspero en la verdad de lo que aun Rey se devia hablar, diziendole: Demasiado cuydado es el tuyo por cierto, Rey, pues teniendo en tu casa tantas discordias, preguntas por las de nuestras Ciudades; quando tu estuviesses en paz con los tuyos, te estaria bien entender en las pasiones agenas. No se enojò desto el Rey, antes procurò la paz con su hijo, y muger, visto que avia sido motejado con razon. De la libertad, y àtrevimientos con que Diogenes hablò al Rey Alexandro, y con quanta modestia èl lo sufrio, en el capitulo que de Diogenes escrivimos se puede bien vèr. Pues si exemplos de Christianos queremos, vendrà à proposito del Papa Sixto Quarto deste nombre, que fue Frayle de San Francisco. Estando en el Pontificado yà colocado, vinole à visitar vn amigo suyo antiguo, Frayle del mismo habito. El Pontifice le mostrò algunas de sus joyas que tenia muy ricas, y dixole: Padre, yà no puedo dezir como San Pedro dezia: No tengo oro, ni plata. Respondiò el Frayle muy bien por cierto: Tampoco podràs dezir, como èl dezia al cojo: Levantate, y anda. El Papa, conociendo la razon, sufrio con paciencia lo que le dixo. Casi lo mismo le passò à vn Arçobispo de Colonia con vn labrador, que como el Arçobispo passasse por el campo donde èl estava en su labor, y fuesse armado, y con mucha gente de armas (como es costumbre en Alemania) al labrador le diò gran risa de vèr lo: y vista por el Arçobispo su risa, lo mandò llamar, y preguntandole de que se reia? Aunque èl lo quisiera negar, importunado le dixo, que se reia de San Pedro, Principe, y Cabeça de los Prelados, que avia vivido, y muerto en grande pobreza, por dexar à sus sucessores ricos. El Arçobispo, sintiendo la malicia, disculpose diziendo, que èl andava assi, porque era Duque tambien como Arçobispo. Tornose à reir mucho mas desto el labrador, que antes avia hecho. Y bolviendole à preguntar la causa de su risa, muy sin miedo respondiò: Querria que me dixesses, señor, si esse Duque (que dizes que eres) se fuesse acaso al infierno, donde eres que iria el Arçobispo? Aunque simple labrador, bien diò à entender, que no podria aver en vn hombre dos diversas professiones, y que no podria pecar por vna parte, y disculparse por otra. El Arçobispo abaxò su cabeça, y ninguna cosa dixo, ni hizo al labrador, antes confundido, se fue su camino. Tornando à los Gentiles antiguos, supo Artaxerxes, Rey de persia, que dezia, y murmurava mucho dèl vn criado suyo, y Capitan, llamado Aclide, y no lo castigò de otra manera, sino embiòle à dezir, que le hazia saber, que èl podria dezir de su Rey lo que quisiesse; pero que el Rey podria dezid, y hazer. Mas fue la tenplança de Filipo, Rey de Macedonia, de quien diximos, padre del Grande Alexandro, que co-

mo

no le fuesse dicho, que vn hombre llamado Nicanor dezia muy descubierta mente mucho mal dèl, y le aconsejasen que lo hiziesse traer ante sì, y procediesse contra èl, respondiò; que Nicanor no era el poder de su Reyno, que primero queria vèr, si èl faltava en algo de lo que era obligado, para vèr si el otro tenia razon. Y como fuesse informado, que Nicanor padecia muy grande pobreza, y vivia muy menos preciado dèl, y desfavorecido, siendo persona honrada, el Rey secretamente, en lugar de castigo, le hizo cierta merced. Hecho esto, de alli à algunos dias bolviò Simichio, que assi se llamava el que lo acusava, y dixole al Rey Filipo, como yà dezia Nicanor muchos bienes, y loores dèl. Respondiò entonces Filipo; Vès, Simichio, como està en mi mano, que digan mal, ò bien de mì. Tambien le aconsejavan à Filipo, que desterrasse del Reyno otro que era muy maldiciente, y dezia mucho mal dèl; y como respondiesse, que no queria hazerlo, y se maravillassen, les dixo: No quiero desterrarlo, porque yà que ha dicho mal de mì en mi Reyno, no me disfame entre las gentes estrañas. Lo que èl hazia por clemencia, ò magnanimidad, dava à entender, que lo hazia de avisado, porque seria peor desterrarlo. Fue este Principe en esto, como en otras cosas, muy excelente. Dezia, que tenia mucho que agradecer à los que governavan, y eran principales en Atenas, porque con dezir ellos continuo mal dèl, por hazerlos mentirosos, avia siempre enmendado su vida, y governacion. Jamas queria, ni procurava castigar al que dezia mal dèl, sino quitarle la ocasion que tenia de dezirlo. La qual regla si todos los hombres guardassemos, dos grandes provechos se seguirian; el vno, la enmienda de la vida; y el otro, que no avria tantos murmuradores. Grande virtud es tener en poco lo que en ausencia se dize; pero cierto es mayor templança, y mas grande animo, no se alterar con los atrevimientos dichos en presencia. De lo qual avemos contado algunos exemplos.

Cap. VIII. *Como la imaginacion es vna de las principales, y mas fuertes potencias, ò sentidos interiores del hombre. Lo qual se prueba por exemplos verdaderos. Y traense algunas historias notables dello.*

Assi como los sentidos exteriores son cinco, como todos saben, el oyr, y el vèr, y los demas, assi son otros tantos los sentidos, y potencias interiores en el hombre; y puesto que algunos lo reduzgan à quatro, la comun opinion es, que sean cinco: conviene à saber, el sentido comun, la imaginativa, de quien haora hablamos, la estimativa, la fantasia, la memoria: de cuyos oficios, y virtud no queremos tratar, sino de sola la imaginacion, cuyo cargo, y poder es, recibir, y tener los simulacros, è imagenes, que el seso comun (que es el primero) recibiò de los sentidos exteriores, y embiarlas à la estimativa, y de aì vàn à la fantasia: al cabo al arca, y deposito, que es la memoria: y puede la imaginacion alterarse, y moverse con estas imaginaciones de las cosas, aunque no las tenga presentes: lo qual el seso comun no puede, sino teniendolas en presencia: por lo qual es grande, y maravillosa la fuerça de la imaginacion. Vemos, que el hombre estando durmiendo, y reposando

ſando todos los ſentidos, anda la imaginacion de èl obrando, y repreſentando todas las coſas, como ſi eſtuvieſſen preſentes, y deſpierto el hombre. Es baſtante la imaginacion para mover las paſsiones, y afectos en el animo. Puede aſsi miſmo eſte ſentido alterar diverſa mente el cuerpo propio, de cuyo es, y mudar los accidentes, y mover los eſpiritus de arriba à baxo, y dentro à fuera, y por el contrario; y producir diverſas calidades en los miembros. Puede la imaginacion hazer enfermar vn hombre, y darle ſalud, y aſsi en los otros efectos vemos, que quando la imaginacion concibe coſas alegres, el alegria echa fuera los eſpiritus; quando coſas temeroſas el temor los trae à las partes interiores; el placer enſancha, y dilata el coraçon, la triſteza lo encoge, y aprieta. La imaginacion temeroſa haze aver frio, templar el coraçon, priva la color, turba la habla. La miſericordia, cauſada, y movida de la imaginacion de lo que vemos padecer, muchas vezes haze mas alteracion en el imaginante, que en el paciente, como ſe prueba en los que de vèr curar à otro ſe deſmayan, y caen: y aſsi de verlos ſangrar à caece lo miſmo. Mueve tambien la fuerte imaginacion la virtud, que tiene fuerça de tranſmontar las coſas, aſsi como quando vemos, ò oìmos comer coſas agrias à otros, haze la imaginacion que ſintamos agrura en la boca: y de vèr comer coſas dulzes, y ſabroſas, parece que ſiente el hombre como dulçor: y lo miſmo paſſa en lo amargo. Exemplos particulares de eſtrañas imaginaciones podriamos dezir tambien muchos. San Auguſtin en el libro quarto de la Ciudad de Dios eſcrive, que èl conociò vn hombre, que cada vez que queria ſudava abundantiſsimamente, moviendo con la imaginacion la virtud expulſiva. Y de otro cuenta en el miſmo lugar, que al ſon de vn cantico, ò vozes triſtes que le hizieſſen, como de hombre que llorava, començava à imaginar, y venia à traſponerle, y deſmayarle, en tanta manera, que quedava ſin ningun ſentido; y aunque lo punçaſſen, y quemaſſen, no lo ſentia; y aſsi deſpues lo deſpertavan à vozes, las quales vozes contava, que le ſonavan como ſi de muy lexos las oyera. Caſi lo miſmo cuenta Plinio de vno llamado Hermonito Clazomenio, que moviendo la imaginacion ſe traſponia aſi, en tal manera, que dize el miſmo Plinio, que el eſpiritu ſe apartava del cuerpo, y contava deſpues las coſas que viâ por las partes por donde avia peregrinado. Guillermo Pariſienſe eſcrive, que conociò vn hombre, que con ſolo vèr la medicina, ò purga, ſin que la guuſtaſſe, ni olieſſe, tomada la ſimilitud con la imaginacion, purgava como otro que la huvieſſe recibido, y tomado. Y aſsi es de los que ſueñan, que pueſto que es ſola la imaginacion la que obra, ſi ſueñan que ſe queman, reciben tormento grave, y fatiga, como quiera que no aya fuego alguno; porque la vehemente, y recia imaginacion puede mover las eſpecies con tanta fuerça, que imprima, y pinte en ellas la figura de la coſa imaginada, y ellas las obren en la ſangre. Es eſſo de tanta fuerça, que aun los miembros, y perſona agena ſe puede hazer, como vemos de la muger preñada, que con la fuerte imaginacion de lo que ſe le antoja, imprime muchas ſeñales en la criatura, y à vezes la mata. Y el mordido de perro rabioſo, con la imaginacion del perro imprime

me en la orina algunas vezes imagenes de perros. A este proposito escriven algunos de vn Cipus, que fue Rey, que aviendo visto con muy grande atencion pelear dos Toros vn dia se durmiò con aquella imaginacion, y que quando despertò se hallò con cuernos nacidos. Lo qual (si es verdad porque es recio de creer) fue, que movida, y ayudada la virtud vejetativa con la imaginacion, llevò à la cabeza humores proporcionados à pocrear cuernos, y produxolos. Como està dicho, puede obrar la fuerte imaginacion, en los agenos cuerpos, tanto, que cuenta Marco Damaceno, que en la comarca de Pisa en vn Lugar llamado Petra Santa, pariò vna muger vna niña salvaje, con pelos como camello, de que su madre quando la concibiò estaba contemplando, y mirando en la Imagen de San Juan Bautista, que tenia en su camara, porque como tenemos dicho arriba, la imaginacion puede hazer que los hijos parezcan à la persona en quien imaginan. Y aun tiene Avicena por opinion, que puede ser tan fuerte la imaginacion, que obre violentissimamente en el cuerpo ageno, y derribar à otro, y hazerle mas notable: y assi afirma, que passa el aojar de vna persona à otra, por imaginacion de la persona que aoja: y assi lo refiere de Avicena Santo Thomàs en la Suma contra Gentiles, libro Tercero. Pues el cuerpo proprio, muy claro es, que puede la triste imaginacion matar, y la alegre tambien, con la violencia de la vna, y de la otra: la alegre, echando fuera à todos los espiritus, y dexando el hombre sin vida: y la otra, de apretarlos, y ahogar violentissimamente. Y en nuestra Sevilla tuvieron nuestros padres à Don Diego Ossorio, à quien los Reyes Catholicos prendieron, con fuerte imaginacion de temor, bolverse cano, y parecer viejo en sola vna noche, siendo el dia antes mozo, y de muy poca edad. La imaginacion vemos, que torna los hombres locos, y à vezes los haze enfermar. De manera, que es cosa maravillosa su fuerça, y efectos. Assi, que basta lo dicho, para quedar probada la fuerça de esta potencia, y por tanto podemos hablar en otra cosa.

Cap. IX. *De donde fue natural Pilatos, y como muriò, y de el Lago llamado Lago de Pilatos, y de su admirable propriedad. Y de la Cueba de Dalmacia.*

Pilatos, el mas mal Juez de quantos han sido, y seràn, comun opinion es, que fue de Leon de Francia. Los Franceses quieren negarlo, diziendo, que este nombre Poncio es de Italia, y no de Francia; por aquel Poncio Ireneo Capitan de los Samnites, que venciò à los Romanos en las Horcas Caudinas. Pilatos, pues, por su linage, ò persona, llegò à ser en Roma hombre principal, y conocido de Tiberio Emperador, sucessor de Octaviano, el qual à los doze años de su Imperio, segun Josefo en sus Antiguedades Judaycas, y Eusebio en el libro primero de su Historia Ecclesiastica, embiò à Pilatos por Governador (que llaman Procurador) de Jerusalen, y de toda la Provincia de Judea, llamada tambien Palestina. El cargo le durò diez años, y en el septimo año de su governacion, que fue el año diez y ocho de el Imperio de Tiberio, diò

la falsa, è injusta sentencia, en que condenò à muerte al Salvador de la vida, Christo Dios, Hombre, Redemptor de el genero humano, segun Eusebio en su libro primero de los Tiempos, y Beda en el libro tambien de los Tiempos, donde passaron las cosas, que por los Sagrados Evangelistas se cuentan en la Passion, y Muerte de Christo, cuya Resurreccion, como despues fue tan evidente, y publica en Jerusalen, puesto que pusieron muy grande recaudo en encubrirla. Pilatos pareciendole, aunque malo, que los milagros, y Resurreccion de Christo, no eran de hombre, sino de solo Dios, hizolo saber à Tiberio Emperador, segun cuenta Paulo Orosio, y Eusebio, y Tertuliano en su Apologetico, que assi era antigua costumbre en Roma, que los Consules, ò Proconsules, hazian saber al Senado, ò Emperadores, las cosas grandes, que en sus Provincias acaecian. Tiberio, admirado de esto, hizolo referir al Senado, consultados si les parecia, que le debian adorar por Dios, sin cuya autoridad no se podia en Roma, despues de las vanidades de sus Dioses, adorar à Dios nuevo; pero como la Divina verdad no se pueda confirmar, ni tenga necessidad de la aprobacion de los hombres, permitiò Dios, que el Senado no estuvo en hazerlo: y segun dizen los yà dichos Authores, al Senado pesò de que Pilatos no hizo caso de escrivir à èl tambien como à Tiberio. Todavia Tiberio vedò, que los Christianos no fuessen perseguidos. Y passado esto, quedando Pilatos en Jerusalen, como siervo confirmado de el demonio, siempre hizo injusticia, y escandalos, y agravios con su oficio. De lo qual, segun Paulo Orosio, fue acusado ante Cayo Caligula, sucessor de Tiberio, y acusabanle aver profanado, y puesto estatuas en los Templos, aver hurtado el dinero publico, y de otros muchos delitos graves. Por lo qual Cayo Caligula lo desterrò de Roma para la Ciudad de Leon en Francia: otros dizen, q̃ para Viena de Francia, que es la misma ma comarca. Y teniendo aquel lugar por destierro, y carcel (que segun està dicho) dizen, que era su patria natural, fue en ella tratado de tal manera, que èl mismo se matò con sus proprias manos; y assi lo permitiò Dios, porque muriesse à manos de el mas mal hombre del mundo. Son Authores los arriba nombrados, y Beda, en el libro de los Tiempos, y la Historia Escolastica en los actos de los Apostoles. Y Eusebio dize, que fue esta muerte de Pilatos ocho años despues de la de Christo nuestro Redemptor, de la qual, no se quiso aprovechar el malo de Pilatos, pues assi muriò desesperado: que aun tanta es la bondad de Dios, que con averlo sentenciado à muerte, si verdaderamente le pesara, y conociera su pecado, el mismo que èl hizo matar le diera la vida eterna. Y porque viene aqui à proposito, quiero contar la admirable propriedad de vn Lago de agua, que se llama el Lago de Pilatos, por lo que dirè: y es assi, que cerca de vna Ciudad llamada Lucerna, que es en Suiza, ay oy vn Lago, llamado Lago de Pilatos, como digo, el qual està en vna llanura de vnas Montañas muy altas, y se sube à èl por muchas peñas, y riscos, y es comun fama en toda la comarca, que cada año se aparece

alli

alli vna vez Pilatos vestido con ropa, y estado de Juez, y Governador, y que el hombre, ò muger, que acaso le vè, no vive vn año despues. De esto tengo testigo, que assi lo afirma, demàs de la fama comun, Joachimo Vadiano, Varon Docto, que escrive lo yà dicho en su Comentario, sobre Pomponio Mela. El qual tambien escrive otra cosa de este Lago, y por muy cierta, assi muy maravillosa, y dura de creer, y es, que tiene tal natuleza, y propiedad, que si alguna persona adrede, y queriendolo hazer, echa dentro de el Lago, alguna piedra, ò palo, ù otra qualquiera cosa que sea, el Lago se ensobervece, y comiença à crecer con tanta tempestad de impetu, que sale furioso, y estraga mucha parte de aquella tierra, y comarca, con su fuerça, y mucha agua, de donde se sigue muy gran daño en los sembrados, y arboles, y ganados, y otras cosas. De lo qual no acaece nada, si acaso, ò no queriendolo hazer, cae algo, ó se echa en el mismo Lago. Y dize este Joachimo, que es natural de Suiza, y Varon de mucha doctrina, que ay pena de muerte en aquella tierra al que echa alguna cosa en el Lago, y que ya han sido condenados algunos por aquel delito. Que causa sea milagrosa, ò natural, de esto, yo no lo alcanço; pero las maravillosas propriedades de el agua son muchas; de algunas se pueden dàr razones, y de otras no mas de contar lo que passa. Casi es como lo de este lago, lo que Plinio en el libro segundo escrive de vna cueba muy honda, que està en Dalmacia, en la qual si echan vna piedra, ò otra cosa pesada, sale luego tan furioso ayre de ella, con tan grandissimo impetu, que causa en la comarca muy temerosa, y grande tempestad. Yà podrà ser, que no afirmo mas de sospecharlo, que el cuerpo, y huessos de Pilatos fuesse echado en aquel lago, y que el demonio, por permission de Dios, è ignominia dèl, haga aquellos efectos en aquel lugar.

Cap. X. *De la invencion, y vso de las Campanas. Y quien fue el primero que sacò demonios con conjuros, y exorcismos. Y otras cosas, al proposito notables.*

Aunque parezca cosa escusada, y de poca importancia, hablar en cosa tan comun, como son las Campanas, ciertamente quando bien se considerare quan provechosas son para el Culto Divino, y convocacion de el Pueblo Christiano, y para otros efectos que dirèmos, es de creer, que la invencion, y vso de ellas en la Iglesia de Dios no fue sin inspiracion de el Espiritu Santo. En el Testamento viejo mandaba Dios hazer trompetas de metal, las quales tocassen los Sacerdotes para convocar el Pueblo à los Sacrificios Divinos. Christo nuestro Redemptor, hablando de su venida el dia de el Juizio, dize entre otras cosas, que embiarà Angeles con trompetas à convocar, y juntar los escogidos. Pues à este exemplo, como en la Republica Christiana creciesse el numero de el Pueblo Christiano, y no se pudiesse facilmente llamar, y avisar de las horas, y tiempos, quando se avian de juntar en los Templos,

y Casas de Oracion à orar, y alabar à Dios, y à las otras horas, y sacrificios, que santissimamente la Iglesia vsa, y solemniza: y en tanta multitud de gentes, en pueblos muy grandes, fuera muy dificultoso, è impossible con vozes de hombres, y sonido de trompetas, ni otros de los instrumentos ordinarios, y comunes; por lo qual para cosa tan justa, y obligatoria, necessario, y muy importante fue buscar algun instrumento con que se pudiesse hazer. Y para esto verdaderamente, de los que los hombres pudieron fabricar, ni pensar, proprio, y conveniente fue el vso de las Campanas, mas que otro ninguno, por ser mas claro, que qualquiera lo sabe hazer con muy poco trabajo. Por lo qual ella fue maravillosa invencion, y digna de tal inventor, como fue el excelente Varon Paulino, Obispo Nolano, contemporaneo de Agustino, y Geronimo: al qual ellos escrivieron muchas cartas, las quales oy leemos. Este fue el primero que introduxo el vso de las Campanas, en su Iglesia, y Obispado, y que de alli se fue derivando, y vsando por toda la Christiandad, como cosa muy necessaria. Y es de notar, que no solamente son buenas para lo dicho; pero tienen otro efecto maravilloso, que los demonios, que andan por el ayre, huyen de su sonido, y lo aborrecen, como cosa instituida para el Culto, y honra de Dios; que assi como se agradan de otras musicas que incitan, y provocan à mal, assi se desvian, y desagradan de el sonido de las Campanas, y les dà pena. Y al Christiano despierta, y alegra el espiritu, como cosa que le acuerda de Dios, y de los tiempos que se hazen los Sacrificios, y Oraciones. Y de estàr ellas dedicadas para esto, mueven al hombre interiormente, y lo alcançan à pensar, y orar a Dios. Tienen tambien otra propriedad natural las vozes, y sonido de las Campanas muy provechosa, que cortan, y enrarecen el ayre, y deshazen, y resisten los truenos, y tempestades evidentemente, porque con ser sonido tan recio, y tan apriessa, y que por la mayor parte es de muchas juntas, enrarecen el ayre tempestuoso, como digo, y assi cessa aquel furor, y fuerça que trae, segun vemos cada dia por experiencia, que se haze cada vez que ay algun gran viento, y tempestad, tocando muchas Campanas amansarse, y cessar. No negando, que las devotas Oraciones de los fieles Christianos, que entonces se haze, serà mas cierta, y mayor eficacia: pero lo que tengo dicho es todavia muy cierto, y muy natural. Y assi acontece lo semejante yendo vn Exercito de gente por vn campo, si dan muchas vozes, y muy amenudo todos, cortan, y enrarecen el ayre, de manera, que si passa algun ave volando por lo alto de el ayre, no se puede detener por su delicadeza, y cae en tierra: porque es cierto, que las vozes, y sonido que se forman, vàn hiriendo, y cortando el ayre, hasta donde llega la fuerça de ellas. Y no parezca impossible lo que dixe, huìr los demonios de el sonido de Campanas, porque no tengan cuerpos, ni oìdos, para oìr, como sean inteligencias incorporeas; porque es assi, que las inteligencias, y espiritus, las cosas que no pueden comprehender con el sentido corporeo, porque no lo tienen, con conocerlas, y entenderlas, las comprehenden, y assi se atormentan los demonios con

el

el fuego. Y San Pablo leemos, que mandaba que las mugeres estuviessen en los Templos, honestas, y cubiertas sus cabezas por la presencia, y acatamiento de los Angeles, como tampoco tengan ojos, como oìdos. Y el Angel Rafael dixo à Tobias, que ofrecia à Dios las oraciones que hazia. David tambien sabemos, que con la musica ahuyentaba el demonio, que atormentaban à Saul. Y nuestros Angeles de Guarda, oyen, y entienden nuestras oraciones, y las ofrecen à Dios, y de esta manera se ahuyentan, y aborrecen los demonios el sonido de las campanas. Y tambien leemos, que con humos, y palabras se sacan, y expelen los demonios. Exemplo de esto se escrive en el sexto capitulo de Tobias, que el Angel Rafael, que iba con su hijo, despues de aver muerto aquel peze en el Rio Tigris, le mandò guardar el higado, y la hiel de èl, diziendo, que echando aquel higado sobre el fuego, el humo de èl bastaba para sacar el demonio del cuerpo de qualquier hombre, y que nunca lo bolviesse. Y despues en el capitulo octavo se cuenta, como echò el higado en las brasas, y con el humo se ahuyentò el demonio, que avia muerto los siete maridos de Sarra, y fue librada de èl. Y el sacar los demonios, y conjurarlos con santas palabras, como se haze oy dia, es cosa tan antigua, que escrive Josefo en el octavo libro de sus antiguedades, Salomon ser el primero inventor, y que primero supo sacar los demonios con conjuros, y palabras siendo enseñado, y alumbrado por Dios. Y assimismo afirma, que èl proprio viò, y conociò vn hombre Hebreo, llamado Eleazaro, el qual en presencia del Emperador Vespasiano, y todo su exercito, curaba los endemoniados; y que lo hazia, poniendoles à los que assi lo estaban vn anillo en las narizes, en el qual estaba engastada vna raiz de cierta yerva, que dizen aver sido mostrada por Salomon, y que dando aquel olor, ò propriedad de yervas en las narizes de el paciente, el demonio huìa. Assi, que bolviendo à nuestras Campanas, todos afirman, que el sonido de ellas de esta manera atormenta, y desvia los malos espiritus: y por esto en su confusion, y pesar suyo, ningunas gentes ay, ni secta, ni creencia, que tengan, y vsen Campanas, sino la gente, y Republica Christiana.

Cap. XI. *De vn notable trançe, y batalla, que huvo entre dos Cavalleros Castellanos, en el qual acaeciò vna cosa muy notable, pocas vezes vista.*

EN campos, y desafios de vno por vno, han passado tantas, y tales cosas muchas vezes, que con razon pudiera hazer de algunas de ellas expecial memoria, pero como sean cosas tan comunes por el mundo, y sabidas por tantos, no he querido ponerme en escrivir de estos trançes. Y si aora lo quise hazer en este, ha sido por vna cosa muy señala, que en èl acaeciò daño, sin poder conocer la victoria de ninguna de las partes, como se dirà. Fue, pues, de esta suerte, que en tiempo de el Rey Don Alonso de Castilla, padre de el Rey Don Pedro, huvo contienda, y batalla entre dos Cavalleros, el vno llamado Ruy Paez de Biedma, y el otro Pavo Rodriguez de Avila: si ellos tenian odio, ò enemistad por

otra causa, la Coronica no lo dize; pero el campo passò sobre esta razon, que Ruy Perez de Biedma, estando el Rey en Valladolid, dixo en presencia de el Rey, que Payo Rodriguez de Avila era traydor, porque siendo natural de el Reyno de Castilla, y Vassallo de el Rey, y no aviendose desnaturalizado primero de el Reyno, al tiempo que el Rey de Portugal avia tenido guerra con el Rey Don Alonso, avia entrado con el Rey de Portugal en Castilla, y hecho guerra en ella, y le avia puesto fuego à la tierra, y le combatiò, y fue à combatir sus Villas, y Castillos, y que por esso dezia, que el dicho Payo Rodriguez de Avila era traydor, y esto le aprobaria por testimonios, y por las manos, y por otra manera de prueba, que fuesse obligado, y sobre esto lo desafiaba, y aplazaba. Y porque el Payo Rodriguez de Avila estaba ausente siendole notificado, y hecho saber lo que Ruy Paez de Biedma le pedia, y siendo aplazado para ello, embiò vn mensagero, y carta para el Rey, en que mostraba no ser obligado à responder, porque dezia, que Ruy Paez de Biedma era traydor, porque avia hablado, y procurado matar al proprio Rey, y que esto èl se lo probaria por las manos, y sobre esto lo aplazaba, y desafiaba. Y que pues este repto que èl hazia à Ruy Paez de Biedma, era mayor, y tocante à la persona Real, que pedia por merced al Rey, le mandasse dàr su carta de seguro para que èl viniesse à se lo probar por las manos, y por su cuerpo. Lo qual visto por el Rey, y teniendo por caso dudoso, qual avia de ser reptador, y qual reptado, viendo que el vno avia sido reptado primero, y que el otro pedia sobre cosa mas grave; aviendo acuerdo, y consejo sobre ello, determinòse, que debia embiar sus cartas de seguro à Payo Rodriguez de Avila, para que pudiesse venir seguramente à èl, y reptar, y pedir à Ruy Paez de Biedma, sobre lo que dezia, que avia procurado, y hablado en matar al Rey; y fue hecho assi. Venido el Payo Rodriguez ante el Rey, en su presencia èl rapto, y desafiò à Ruy Paez de Biedma sobre la causa yà dicha, y le dixo, que era traydor. El Ruy Paez de Biedma le respondiò, que mentia, y que le pondria sobre ello las manos. Y señalado, y assegurado el campo por el Rey, puesto plazo para ello, el Ruy Paez de Biedma enfermò, y les fue alargado el plazo por noventa dias: los quales passados, estando acaso el Rey en la Ciudad de Xerez, que iba à cercar la Ciudad de Algezira, que despues conquistò, y ganò, vinieron alli los dichos Payo Rodriguez de Avila reptador, y Ruy Paez de Biedma reptado; y guardadas las solemnidades acostumbradas el Rey los metiò en el campo, y la historia no cuenta con que armas: pero passò assi, que ellos huvieron su batalla vn dia señalado, donde haziendo cada vno su poder, y aviendo dado, y recibido algunas heridas, vino la noche, sin que el vno pudiesse vencer, ni rendir al otro. Y despartidos aquel dia por la noche, fueron tornados el otro dia a meter en el campo, donde como buenos Cavalleros, cada vno trabajò de vencer, ò matar al otro: y puesto que hizieron su possibilidad, y se dieron algunas heridas, no fueron tales, que à ninguno faltassen las fuerças, ni esfuerço, y assi en su batalla gastaron todo el

tiempo de el segundo dia, que para esto avia sido asignado, sin poderse conocer ventaja, y fueron sacados otra vez iguales, con muy grande admiracion, y lastima de todos los presentes; y pesandoles, que dos tan esforçados Cavalleros estuviessen à tanto peligro de morir. Bueltos, pues, lo mejor que pudieron el tercero dia à su batalla, la començaron de nuevo con grande esfuerço, aunque no con tantas fuerças como el primero dia, por las heridas que tenian: y andando peleando con mayor porfia que nunca, à fin de poderse vencer el vno, al otro, siendo yà hora de Visperas: pareciòle al Rey, que no debia perder dos tales Cavalleros, ni dexar llevar la cosa mas al cabo, por que yà estaban tales, que se esperaba muerte de ambos, y entrò por su persona en el campo, y mandòles que dexassen las armas con que se herian. Y dize la Coronica, que dixo lo siguiente: Que viendo que era mas su servicio, que estos dos Cavalleros Payo Rodriguez de Avila, y Ruy Paez de Biedma, no muriessen, y saliessen ambos vivos del campo, y servirse de ellos en esta guerra, que avia con los Moros, que daba su juizio, y sentencia en esta manera: Què por quanto Payo Rodriguez de Avila reptador, avia hecho quanto pudo en estos tres dias por matar, ò vencer à Ruy Paez de Biedma: y por que èl era merced, y hechura suya, y hombre en quien hiziera mucha merced, y confiança: y tambien porque los Reyes de donde èl venia, hizieron mucha confiança en aquellos donde venia Ruy Paez de Biedma reptado, y èl no creia, que èl hablasse, ni tratasse su muerte, ni le quisiesse matar, y en prueba de ello hizo lo que debia en el campo, por salvar su verdad, peleando esforçadamente tres dias arreo, sin que en èl pudiesse aver visto flaqueza, ni muestra de ser culpado, que por tanto èl lo daba, y diò por bueno, y por leal, y por libre de la demanda, y acusacion, y repto, que Payo Rodriguez, de Avila le avia hecho, y puesto para en todo tiempo, y que assi lo daba, y diò por sentencia, y que ambos los daba por buenos, y leales Cavalleros. Dicho esto, èl por su persona los sacò igualmente de el campo à ambos: y todos alabaron el hecho de el Rey, y los Cavalleros quedaron por buenos, y leales, y esforçados. He querido contar este hecho, por ser historia verdadera, y tan señalada, y grande, como las mas bravosas de las fabulosas, y fingidas.

Cap. XII. *Donde se cuentan algunas cosas muy estrañas, que se hallaron en montes, y piedras, que parece aver quedado desde el Diluvio general, ò à lo menos su causa es muy escura, è incognita.*

CAda vna de las obras de naturaleza es maravillosa, y arguye omnipotencia en el Criador de las cosas; pero las que vàn por via ordinaria, y yà entendida por los Sabios, no traen admiracion. Tales son vèr, nacer, y crecer los hombres, las bestias, y las plantas, y producir sus frutos, y todas las demàs ordinarias; pero otras ay, que dellas no nos espantamos por su naturaleza, pero admiramonos de ver como se causa aquello, que parece que repugna el comun ser, y orden de las cosas, como son estas que aora dirè, que afirman, y escriven hombres de grande autoridad,

y el primero sea Pontano, varon doctissimo, à quien yà tengo algunas vezes nombrado: el qual cuenta aver èl, y otras personas muchas vezes visto en vna montaña alta sobre la mar, cerca de la Ciudad de Napoles, de la qual con vna tempestad grande se avia caydo vn gran pedazo de vna peña, dentro de la misma piedra vn madero grande metido, cercado de todas partes de la piedra viva, y de tal manera engastado, y vnido con la piedra, que parecia aver sido criado, y crecido juntamente, y ser vn mismo cuerpo; como quiera que era madero conocidamente. Lo qual parece, que no pudo ser, sino que la tierra, ò agua mezclada, que estaba vezina à quel madero, se convirtiò en piedra, y lo incluyò, y encerrò en si por todas partes; pero como pudo ser esto en parte donde hombres no avian llegado, y sin passar millares muchos de años, parece muy dificultoso de entenderse; de lo qual se podria creer aver sido causa aquella inundacion, y diluvio vniversal de toda la tierra, donde tanta confusion, y mezcla huvo de todas las cosas. Tambien es cosa maravillosa, y muy parecida à la dicha lo que cuenta Alexandro de Alexandro, que acaeciò en la Ciudad de Napoles, donde èl residia, y es, que labrandose vna piedra de marmol para cierto edificio, los que la labraron hallaron en lo macizo, è interior de el marmol vna piedra diamante muy singular, y que estaba pulida, y labrada por mano de hombres; lo qual se conociò porque tenia orden, y arte en su faccion, y talle, y que el Rey de Napoles la huvo, y tenia en su camara por muy grande cosa, por su fineza, y por la estraña menera por donde fue avida. El mismo Alexandro en el mismo lugar, que es en el libro de sus dias Geniales, afirma, como cosa sabida por èl, y muy cierta en su tiempo, que oficiales que labraban marmoles, en medio de vna piedra pedernal, que con muy fuertes picos dificultosamente se podia romper, hallaron cantidad de azeyte, como si estuviera en vn vaso, el qual estaba clarissimo, y de excelente olor, y color. Lo qual como aya podido ser encerrado alli, yo no lo entiendo, nì ossaria dezir mi parecer, el lector puede exercitar su ingenio en adivinarlo. Otra maravillosa cosa escrive Baptista Fulgoso en el libro primero de sus Colectaneas, lo qual certifica ser claramente verdad, y que èl fue informado de muchos testigos de vista, à quien no se podia dexar de creer, y es, que en ciertas minas de plata, ò metel, en las montañas de Suiza, harto lexos de la mar, en vna de ellas, tan honda, que tenia cien brazas de hondura, allà en las entrañas de la tierra, yendo cabando poco à poco, hallaron vn Navio enterrado, yà perdido, y gastado de la tierra, pero no tanto, que no se viesse su talle, y hechura, hallaron tambien ancoras de hierro, y sus mastiles, aunque quebrados, y comidos. Y lo que mas es de espantar, es, que se hallaron en el Navio los huessos, y calaberas de quarenta hombres. Y fue esto en el año de el Señor de mil y quatrocientos y sesenta años. De los que esto vieron, y supieron, dizen, que juzgaban los mas de ellos, aquella Nao averla cubierto la tierra en aquella tormenta vniversal de el diluvio, si antes de èl huvo Naos, y navegacion, que no ay porque no se pueda creer, pues

antes

antes de èl fueron halladas todas, ò las mas artes. Y otros huvo, que les parecia, que podia ser algun Navio, que la mar tragò, y hundiò, y que por las cócavidades interiores de la tierra el agua lo metiò en aquel lugar, donde los tiempos, y mudança secaron la tierra, y se quedò alli plantado. Como quiera que ello aya sido, es cosa de grande admiracion. Y no menos maravillosa es lo que el mismo Fulgoso escrive por tan averiguado, como lo de el azeyte, que en el medio de otra peña, que para otro edificio fuè menester partirse, se hallò en lo interior de ella vn sapo grande, y vivo, donde era impossible aver otro mantenimiento sino la piedra. Y de esta misma manera fue traìda al Sumo Pontifice, Martino Quinto vna culebra, que assi fue hallada en medio de otra peña, que parece naturaleza averla alli criado, y que sin mantenimiento se sostenia en sola la virtud, y propriedad de la piedra, como vn camaleon, que afirman vivir sin mantenimiento. Algunas figuras, è imagenes de hombres, y cosas naturalmente esculpidas, algunas vezes se han visto en las piedras, como si por mano de artifices fueran hechas como escrive Plinio averse hallado, en su tiempo en la Isla de Para, vna piedra de marmol, que sacada de su minero, fue hallada en ella, naturalmente esculpida la imagen de Sileno, de la manera que los antiguos la pintaban. Y de el Rey Pirro se escrive, que naturalmente tenia figuradas las nueve Musas, y la imagen de Apolo sentada entre ellas. Y Alberto Magno, afirma aver visto en Venecia en pedazos de marmoles figurada naturalmente la cabeza de vn Rey con su diadema. No es esto cosa que no se puede creer; porque verdaderamente, aunque no esculpidas, como estos Authores dizen, pero señaladas, y figuradas, yo he visto vn marmol de jaspe, en el qual atentamente mirando en la diversidad de colores, y lo claro, y escuro de ella: yo vì, y hallè cabezas humanas figuradas, y piernas, y brazos; y assi otras algunas cosas que nacen como juegos, y passatiempos de naturaleza.

Cap. XIII. *De las diversas opiniones de Filosofos, cerca del origen de el linage humano. Tratase el principio, y origen del matrimonio. Pruebase por razon, y ley natural, y Divina, como el hombre no puede tener mas de vna muger; y assimismo la muger vn solo marido.*

Despues de aver Dios criado todas las cosas, como Moysen escrive en el primero capitulo de el Genesis, criò, y formò el hombre de el limo de la tierra, è hizolo señor de todo lo contenido en ella, y esta es la verdad, y lo que por Fè debemos tener, y creer. De la lumbre de la qual, como careciessen los antiguos Filosofos, anduvieron adivinando, y buscando el origen, y principio de los hombres: en lo qual no menos desvarian muchos de ellos que en lo que dixeron del principio, y origen de el mundo, y todas las cosas. Y segun cuenta Diodoro Siculo en el principio de su primero libro, en dos vandos, y parcialidades se parten las opiniones, que los Filosofos tuvieron en este caso. Vno, de los que creyeron, que el mundo, y los hombres tuvieron principio: y otro de los mas vanos, que tuvieron, que todo

fue ab eterno, y que nunca tuvo comienço. Entre los primeros ay muchas diferencias: Epicuro, y algunos de su secta, que ciegamente niegan la providencia Divina, afirmaron, que acaso avia sido criado el hombre, dando su principio à los atomos, que èl suele dàr por principio de todas las cosas. Esta vanidad siguiò tambien Lucrecio, de la qual se burla, y la destruye elegantemente Lactancio Firmiano en el Opificio Dei, y en el septimo de sus Instituciones. Anaximander, grande Filosofo, adivinò otra cosa muy graciosa, que de agua, y tierra, con el calor de el Sol, se avia producido, y figurado el hombre, como si fueramos mosquitos. Empedocles casi de la misma manera lo afirma, pero haze la materia de el hombre mezclada de agua, y fuego, y que cada miembro se avia producido, y criado por si; y juntandose, acaso se avia organizado el cuerpo de el hombre. Democrito và con estos; diziendo, que de agua, y de el limo de la tierra, fue el hombre hecho. Mas sanamente sintieron los Estoicos, los quales confiessan hazerse las cosas por providencia Divina. Estos tienen aver sido los hombres criados por Dios; y assimismo los otros animales: de lo qual trata Lactancio Firmiano en el libro segundo, y septimo. De esta opinion fue el grande Platon, y de èl afirma Lactancio averlo tomado los Estoicos: y mas claramente Ciceron en el primero libro de las leyes, el qual alabando al hombre, dize, que tal animal lleno de razon, y consejo, solo entre los otros animales, fue criado en mas perfecto estado, por el Sumo Maestro Dios. De la otra segũda opinion de aver sido los hombres ab eterno, sin principio, y que assi avian de durar, fue Aristoteles, y dize de èl Lactancio, en el segundo libro, que por quitarse de opiniones, tuvo èl esta. La qual tambien tuvieron la secta de los Peripateticos, cuyo Capitan èl fue. Y à esta sigue Plinio en el capitulo primero de el segundo libro: la qual como vana, y falsa, la reprehende, y destruye Lactancio Firmiano, muchas vezes por mi alegado, en el segundo libro, y doctissimamente Santo Thomàs en la Suma contra Gentiles. Allà los Poetas dixeron otro desvario en sus fabulas, que Prometeo avia de lodo hecho los hombres. Dexadas pues opiniones de los hombres sin fè tenida, y sabida la verdad, y fè primera, que el hombre fue criado por Dios, Criador de todas las cosas, resta aora, que para multiplicar el humano linage, porque el hombre estaba solo, conveniente cosa fue, que Dios criasse la muger, como lo hizo, de la costilla de el hombre: à la qual, porque no assi desnuda, ni indiscretamente se ayuntasse, como las otras bestias, y animales, instituyò el matrimonio de vn hombre con vna muger sola, y los casò, y bendixo, diziendos Creced, y multiplicad, è hinchid la tierra, y sojuzgadla, y señoreaos en ella. Y Adan, alumbrado por el Espiritu Santo, consintiò, diziendo: Este es huesso de mi huesso, y carne de mi carne: por esta dexa el hombre el padre, y la madre, y ayuntarse ha à su muger. Moysen en el Genesis lo testifica assi, y Josefo en el primero libro de sus antiguedades conforma con la Sagrada Escriptura en el principio de este casamiento.

Los

Los Gentiles deslumbrados, y faltos de esta historia, y verdad, dàn otros inventores. Trogo Pompeo dize, Cecrope Rey de los Atenienses aver instituido el casamiento: y otros dizen otros desvarios. Aprobò, pues, Christo nuestro Redemptor el matrimonio entre vn hombre, y vna muger, y dexòlo por vno de los siete Sacramentos de su Iglesia, y vedò, que no pudiesse ser la muger dexada de su marido, ni el marido de ella, para tornarse à casar, reprobando el repudio, que à los Judios avia sido concedido, por la dureza de sus corazones, como lo quenta San Matheo en el capitulo diez y nueve; y tambien San Marcos, y San Pablo. Y como està dicho, instituyò Dios el Sacramento de el casamiento, de vno con vna, y no Varon con muchas mugeres; ni por el contrario vna hembra con muchos hombres. Lo qual es tanta verdad, y razon que sea assi, que lo contrario, parece que contradize à la ley, y razon natural, y ello es precepto, y Ley Divina. En lo que toca à regla natural, aunque la Ley, ni la Fè no lo mandara; que cosa puede de ser mas conforme à ella, que vna sola compañera, y muger, y no la confucion de dos mugeres, ò mas, que quando la vna quiera, ò deba estàr con su marido, sea la otra, ù las otras desechadas, contra aquella ley, que naturaleza tiene puesta, que lo que para si no querria vno, no lo haga à otro? Y tambien la amistad consiste en cierta igualdad; pues què amor, ni amistad puede aver perfecta, donde tanta desigualdad ay, como tener el hombre libertad con muchas mugeres, y ellas vn solo Varon? Y assi mismo perfecta amistad no se puede tener con muchos como Aristoteles en el octavo de la Etica lo prueba. Pues teniendo la muger vn solo marido, y el marido muchas mugeres, no podia ser perfecta amistad la que tendria con todas, antes seria vna manera de servidumbre, como se vê por experiencia entre las gentes barbaras que tienen muchas mugeres, las quales mas la tienen en manera de servidumbre, que en igualdad, y amistad. Y tambien contradize la muchedumbre de las mugeres la buena orden que se debe tener en las costumbres, y concordia domestica, porque de tener mas que vna muger, comunmente no se seguiria sino discordias entre ella, y perturbacion, y desorden en la familia. Naturalmente vemos tambien, que en todas las especies de los animales, que los padres tienen algun cuydado, y respecto à los hijos en criarlos, siempre son partes, y no tiene el macho mas que vna hembra: como vemos en todas las aves, y en muchos de los animales. Pues quanto amor tengan los hombres, y deben tener à sus hijos, muy claro, y notorio es à todos; y assi mismo lo debe ser esta razon, que ningun hombre no deba tener mas que vna muger. Y como esta verdad de parte de el hombre, por las mismas causas, y razones yà dichas se prueba, que la muger no debe tener mas que vn marido, porque de tener muchos, se seguirian los mismos inconvenientes, que estàn dichos, y tambien otros muchos iguales, y mayores; porque los hijos que de la muger que tuviesse mas de vn marido naciessen, no podrian tener padre cierto, y señalado, y el cuydado de criar, y alimentar los hijos se perderia, y el amor, y

acatamiento paternal, por no tener padre cierto; y la diferencia de sangre, y linage no se conociera, y guardara, por donde se siguirian muchos ayuntamientos ilicitos. Por todo lo qual, la razon humana, y natural ordenò, y mandò, que el hombre case con vna muger, y la muger con vn Varon. Y de precepto Divino lo mismo nos està mandado, como parece por el segundo capitulo de el Genesis arriba alegado; y por palabras que de Christo Señor nuestro cuenta San Matheo, que dize: por esta dexarà el hombre el padre, y la madre, y llegarse ha à su muger. Y no dixo, à sus mugeres, presuponiendo, y dando à entender, que no podrian tener mas de sola vna. Y lo mismo se entiende de parte de la muger, que no se ha de llegar mas que à vn solo marido. Y mas abaxo: seràn dos en vna carne. De manera, que de vn par, hombre, y muger, quiso Dios el perfecto casamiento. Y el primero bigago que huvo en el mundo, que se atreviò contra la ley natural à tener dos mugeres, fue Lamec, el septimo hombre contando desde Adan, por la linea de Cain, malo, y perverso, como està escrito en el capitulo quinto de el Genesis, à cuya mala imitacion, muchos Judios, y otras naciones bestiales, y barbaras, acostumbraron tener muchas mugeres; en lo qual erraron, y pecaron gravemente. Y si Jacob Varon Santo, y David, y otros Justos, en la ley de Escriptura tuvieron mas de vna muger, estos fueron alumbrados por el Espiritu Santo, y dispensando con ellos, por algunas razones, y causas, y assi se tiene en el capitulo Gaudemus, de divortijs: y los otros Judios, que sin particular dispensacion de Dios lo hazian, pecaban en ello. Con los quales muchas barbaras naciones hàn errado, como en cosa conforme à sus ruynes inclinaciones, y apetitos carnales, como los Numidas, Egypcios los Persas, y los Partos, los Traces, y otra Naciones, algunas de las quales quantas mugeres podian mantener tenian. Assi el mal aventurado de Mahoma en su falsa secta lo permitiò, y aconsejò, por traer à si los Judios, y à los demàs carnales, y barbaros; pero los Romanos, y Griegos, y otras gentes, que tuvieron mejores leyes, y costumbres, no tenian mas que vna sola muger, y ellas vn solo marido: Assi, que en breves palabras nos queda sabido el principio, y origen de el humanal linage, quando, y como fue instituìdo el matrimonio, y como no se debe ser mas que de vn hombre, y vna muger. Bien serà que toquemos otras cosas tocantes, y necessarias al mismo proposito, que aunque pocas vezes lo solemos guardar, no serà inconveniente que lo guardemos aqui.

Cap. XIV. *De que edad, y de que gesto, y hazienda debe el hombre buscar, y escoger la muger para casarse, y la muger el marido, segun lo escriven los Filosofos antiguos.*

PVes avemos escripto la antiguedad, y alto principio de el matrimonio, digamos aora, que edad parece que debe tener la muger, y tambien el hombre, para que venga proporcionada la vna edad con la otra, para casarse, y juntar. En esto los Filosofos Morales fueron de diversas opiniones; de las quales por satisfacer al lector, contarè algunas; y entre ellas, aunque parezca

grande

grande atrevimiento, pondrè la mia, èl escogerà lo que le pareciere. Aquel gran Filosofo Aristoteles, parece ser, que fundandose en que las mugeres naturalmente paren, y conciben hasta que han cincuenta años, los hombres engendran hasta que han setenta, pareciòle que de tal edad se podian juntar, que à vn tiempo dexen ambos de engendrar naturalmente; porque este fue el fin principal porque se instituyò el matrimonio. Lo qual es dezir, que quando la muger passe de cincuenta años, llegue el marido à setenta. De manera, que por regla de Aristoteles, debe ser el hombre mayor que su muger veinte años, ò casi. Poco menos ventaja le dà que la dicha Hesiodo, Poeta Griego muy antiguo, y Xenofonte Filosofo; los quales dizen, que la muger debe ser de catorze años quando la casan y el hombre de treinta, que serà de diez y seis años de diferencia. Licurgo, el que diò las leyes à los Lacedemonios, casi conforma con Aristoteles, el qual mandaba, que el hombre no casasse hasta que huviesse treinta y siete años, y la muger tuviesse diez y ocho. Esta ley de Licurgo aprueban algunos, por que se haga la muger à las condiciones, y costumbres de el marido, viniendo à su poder de poca edad. Porque como dize Aristoteles en su Economica, la diversidad de las costumbres, y condiciones no deba hazer amistad, ni amor verdadero; pero todavia la ley de Aristoteles, que la muger sea de veinte años menor que el marido, yo no lo apruebo, salvo la autoridad de tan gran Varon. Porque vemos, que quando llega el hombre à sesenta años, puesto que pueda engendrar, las mas de las vezes, si de alli passa, es con tantas enfermedades, y passiones, que si la muger queda entonces en quarenta, es antes carga, y congoja, que marido, ni consuelo, pero quando es poca la diferencia, casi en vn mismo tiempo se mortifican los afectos, son los propositos, y voluntades mas conformes, no siendo la edad muy desigual. No contradigo, que no sea bien, que el hombre sea de mayor edad; pero no en tanta cantidad, bastarle ha, que fuesse de ocho, ò diez años de diferencia, y que el hombre fuesse de veinte y cinco, y la muger casasse de diez y seis, ò de diez y siete años, teniendo respecto à las vidas, y edades de nuestros tiempos; y cierto con razon se debe escoger assi la muger moza, y donçella, antes que viuda; porque como està dicho, en la blanda edad se imponen mejor las costumbres, y se haze sugeta, y obediente, como al sello la blanda cera. La viudas, despues de hechas à agenas condiciones, y costumbres, son muy malas de deshazer. De lo qual es hermoso exemplo lo que leemos de Timoteo, famoso musico de flautas, que mostraba aquel arte por dineros: y si le traian alguno que tenia principios, enseñados por otros, llevaba doblado salario, y mayor, que al que venia sin saber nada; porque dezia, que en el vno no tenia mas de vn trabajo que era enseñarle, y con el otro tenia dos; el vno, desenseñarle lo malo, y el otro, enseñar lo bueno: lo qual digo por las viudas, que han sido enseñadas de otros. Por lo qual prefiero el casamiento de las donçellas al de ellas. Y aun tambien porque ordinariamente las mugeres tienen particular amor, y memoria del con quien primero tuvieron compañia.

En lo que toca al linage, y riquezas de la muger, refran era antiguo, contado entre los dichos notables de los siete Sabios de Grecia: Busca muger que sea tu igual. Cuyo Author dize, que fue vno de los dichos siete, llamado Pitaco; el qual siendo preguntado por vn mancebo, que de dos casamientos que le traian, el vno con su igual en linage, y de bienes, y el otro, que le hazia ventaja en todo, qual escogeria? El Pitaco le respondiò, que donde estaban los niños jugando, hallaria respuesta. El otro fuesse à donde los niños estaban trompando, y alli al proposito de sus juegos oyò dezir al vno de ellos: Cada vna casa con su igual. Declarando Erasmo esta sentencia, lo entiende tambien por la igualdad de las edades, como en lo que hablamos de el estado, y bienes de Plutarco en el tratado de como se han de criar los hijos, aconseja que no case el hombre su hijo con muger mas rica, y demàs estado que èl, diziendo, que el que casa, y toma deudo con los que son de mas calidad que èl, cobra señores, y no parientes: y que la muger rica, si casa con pobre, nunca le sale la sobervia del cuerpo: y por la mayor parte, son las tales indomables, y menosprecian à sus maridos. Menandro Poeta dezia, que el pobre que casa con muger rica, que èl cobra marido, y no ella. Licurgo en las leyes que diò à los Lacedemonios, mandò que casassen las mugeres sin dote ninguno, porque todas trabajassen de dotarse de virtudes, para que por su costumbres fuessen demandadas. Y esta ley cierto, aunque parece rigurosa, no lo es mucho; porque si en todas partes se vsasse, la costumbre la haria tolerable: porque si vno no huviesse dote con su muger, tampoco estaria obligado à darle à su hija; y lo que en el dote le faltasse, yà èl lo avria ganado, ò ganaria, en no averlo dado à su hermana, ni estàr obligado à darlo à la hija. Por todo lo qual se muestra, que no debe el hombre tener puestos los ojos en el interesse quando se casa; pero tengo por trabajo en valde aconsejar esto, porque casi no se procura otra cosa. Mas à lo menos el rico ningun fin debia tener à ello, sino buscar muger virtuosa, y noble: de lo qual fue alabado Alexandro Magno, que con ser Rey, y muy poderoso, y rico, se casò con Barsane, hija de Artabazo, muger pobre, y sin hazienda, pero de sangre Real, y muy virtuosa. De lo qual podriamos traer otros muchos exemplos muy de notar. Assi, que el que tiene bienes, no los procure tanto, que olvide la virtudes. Tomando exemplo en Focion, à quien Alexandro quiso hazer vna grande merced de dinero, y como èl no lo quisiesse recibir, no diò otra disculpa, sino que èl tenia assaz lo que avia menester, y que no le queria encargar de cosa que no tenia necessidad de ella. Y acà en en nuestro proposito hazese, y vsase lo contrario, el que mas tiene es el que con mas codicia procura el interesse. Y como tenga la muger bienes, y dinero, no se tiene consideracion à las costumbres, ni virtudes, à lo menos no la que se devria tener: y de aqui vienen despues los descontentos, y malos casamientos, porque se descubren las faltas, y malas condiciones, que ciegos con la codicia, al principio no pudieron vêr, y aun à las vezes dissimulan, y hazen que no vên. Bolviendo à lo

de

de el linage, sano consejo es buscar los hombres su igual, y lo mismo la muger: y no tengo por mal, que procuren en algo mejorar su linage, casando con su igual, ò con algo mejor; pero tengo por poquedad, y abatimiento de el hombre que casa con muger de vil, y amancillado linage, por ningun interesse: no es menester que los hombres lo digan las yervas, y arboles nos lo enseñan; que si en la mala tierra son sembrados se dañan, y no correspóden à lo que son, y llevan el fruto desabrido, y malo, y en la que es muy buena, se mejora, y adoba. Y lo mismo vemos que acaece en los cavallos, y otros animales, que en las colores, talles, y ligereza, corresponden, y parecen a los padres, y madres. Y assi vemos que ay vnas castas mejores que otras. Pues si esto es assi, y para sus ganados, cavallos, y aves, de que piensan aver casta, y quieren tener sucession, buscan los hombres buenas condiciones, hermosuras, y talles, con muy mayor razon deben procurar lo mismo para sus hijos, y descendientes. Porque ciertamente, muy mala cuenta dà el hombre de si, y cumple muy mal la obligacion con que naciò, sino dexa à sus hijos el linage tal qual le heredò de sus padres; lo qual no cumple dandoles las madre de peor calidad que èl es. Porque si tienen por punto de honra, y por obligacion acrecentar, y crecer sus mayorazgos y haziendas, y dexarlos à sus hijos, y herederos mayores, que los heredaron de sus padres, quanto mas verdadera deuda, y cargo es, dexarles el linage, y sangre, à lo menos de los quilates que ellos la tienen, ò la tuvieron sus passados, y no dàr causa, que puedan sus hijos quexarse de ellos con razon? La qual cierto tendràn, si les dan madre de baxo linage, y suerte. A este proposito es notable exemplo lo que Menesteo Ateniense, hijo de Isicrates, excelente Capitan, dixo, segun escrive Probo Emilio en la vida de su padre, que passò de esta manera: Como èl fuesse hijo de Isicrates, yà dicho, excelente Capitan, de tan gran linage, avido en vna muger llamada Tarsa, de baxa calidad, natural de Tracia, siendo preguntado por algunos à quien queria, ò tenia en mas, à su padre, ò à su madre? Respondiò, que à su madre. Maravillados de esto los que lo oyeron, porque conocian quanta ventaja avia de el padre à la madre: dixoles el Menesteo: Con razon digo esto, porque mi padre en quanto en èl fue, hizome natural de Tracia, hijo de madre baxa: pero mi madre procurò hazerme Ateniente, hijo de excelente Capitan. Assi, que serà à nuestro proposito la regla, que el hombre busque su igual en linage, y estado; procure antes virtudes, que bienes.

En lo que toca à la hermosura, y gesto de la muger, Faborino Filosofo, segun escrive Aulo Gelio, dezia, que el hombre debia de casar con muger, que ni sea muy hermosa, ni tampoco fea, sino de mediano, y razonable gesto: lo qual èl dezia, respondiendo à otro Filosofo, que queria fundar, que no se deben los hombres casar, y hazia vn argumento falso, diziendo de esta manera: El hombre se ha de casar con muger fea, ò con hermosa: si con hermosa, es andar à peligro, y tener muger

para

para otro : y si con fea, es tormento, y pena ordinaria; y pues ambas cosas son malas, que lo bueno era no casarse. A lo qual, entre otras respuestas, que Aulo Gelio escrive, pone la de Faborino, que no es forçoso que ha de ser fea, ò muy hermosa la muger, que medio ay entre estas dos cosas. Puede el hombre casar con muger de bueno, y razonable gesto, y assi se librarà de estos peligros. Esto dezia este Filosofo, pero de mi parecer, no dexara de buscar el hombre la muger hermosa, y bien dispuesta: porque el gesto hermoso, parece que naturalmente todos lo aman: y aunque esto no tenga fin, teniendo respecto à los hijos, parece que se debe procurar muger hermosa, pues por la mayor parte la parecen los hijos. Y assi aquel grande Poeta Virgilio, entre otras fabulas que finge, introduce à Juno, que para persuadir à Eolo (que llamaban Dios de los Vientos) lo que pedia, le promete la mas hermosa de sus Ninfas, que lo casaria con ella, para que le para hijos hermosos. Y tambien leemos, que à Archidia Rey le echaron pena de dineros los Eferos de Lacedemonia, por que casò con muger chica de cuerpo, porque dexaria sucession de estatura chica. Con todo esso no se tome por precepto que obligue lo que tengo dicho: consejos son que se deben seguir, pudiendolo hazer sin dificultad: porque en nuestra Fè no se haze excepcion de personas; tan santo, y meritorio es el matrimonio con la fea, como con la hermosa, con la rica, como con la pobre, con la viuda, como con la donçella. A donde ay caridad, y virtud, todas las otras desigualdades se igualan, y conforman, pero si cumpliendo con lo de Dios; se pueden guardar los consejos yà dichos, seria muy gran ventaja.

Cap. XV. *Como es excelente cosa el amor, y concordia entre marido, y muger. Cuentanse algunos exemplos de casados, que mucho, y fielmente se amaron.*

SI el Matrimonio es cosa tan excelente, como tenemos mostrado, assi por quien lo instituyò, que es Dios, el lugar adonde fue instituido, que fue el Parayso Terrenal, como por lo que de èl se sigue, que es propagacion, y perpetuidad de el genero humano, y socorro, y remedio de los apetitos y malas inclinaciones, mucho debe ser loable el amor, y caridad entre marido, y muger. Todas las otras amistades que tenemos entre los hombres, son amor, y enemistad de el animo solo, y corazon, entre el marido, y muger, es concordia, y liga de los corazones, y cuerpos, y voluntad sellada con la fuerça de el Sacramento. Donde no ay nada proprio entre los dos, hasta el cuerpo, y corazones es comun en los buenos, y leales casados. Las otras amistades muchas cosas las deshazen, pequeñas ocasiones las desvian; las mas de ellas duran poco tiempo, y pocos se han visto, que duren amigos hasta la muerte, porque muchas vezes el amigo nuevo priva al antiguo, pero el amor verdadero de marido, y muger, no lo aparta enfermedad, ni pobreza que venga, ni desastre, ni disfavor: solamente basta para ello la muerte, y aun despues de ella dura, como vemos en los buenos viudos. Finalmente es tan excelente cosa esta amistad, que no me atrevo à passar adelante en

contar

contar sus looras ; quierome contentar con escrivir algunos exemplos de casados, que mucho, y fielmente se amaron, à quien imiten, y huyan los que han professado esta Religion. Este amor, pues, con nuestros primeros padres parece que naciò. Grande debia de ser el que Adam tenia à Eva à su muger, pues aviendole sido mandado, y defendido por Dios, que no comiesse de aquel fruto, y aun amenazado de muerte, si lo hiziesse, à todo se aventurò, y lo propuso, por hazer el ruego de su muger. Seneca, excelentissimo Filosofo, natural de nuestra Cordova, fue casado con vna muger, llamada Paulina, de la qual fue tan amado, y querido, que como el cruel Neron mandasse matar à Seneca, cuyo discipulo avia sido, y que escogiesse el genero de su muerte: èl pidiò, que le fuessen rompidas las venas, y assi siendole salida toda la sangre, muriò. Lo qual sabido por la casta muger suya, no solamente en la muerte, pero en la manera quiso acompañar à su marido, haziendose romper las venas. Sabido esto por Neron, porque le pareciò noble hecho el de aquella muger, à grande priessa lo hizo estorvar, y estando yà para espirar le hizo atar las venas, y detener la sangre, y guardar que no se matasse. Viviò la buena muger, quedando toda su vida descolorida, y desangrada, en señal de la lealtad, y amor, que tuvo à su marido. En las vidas de los Emperadores hallamos, que tanto amaba Triaria, muger de Lucio Vitelo, hermano de Vitelio Emperador, à su marido, que combatiendo el marido à Terracina vna noche en Italia con mucha gente, ella se metiò entre los Soldados, y à muerte, ò à vida, quiso acompañar, y ayudar à su marido peleando, como el mejor hombre de todos. Tanto pudo el amor, que hizo olvidar la flaqueza de el linage femenil, y su vida, y salud propria. De Dario escrive Quinto Curcio, que aviendo sido vencido por Alexandro, y despojado de gran parte de sus Reynos, à todo mostrò grande animo, sin mostrar tristeza, ni flaqueza alguna: pero quando le fue hecho saber, que su muger era muerta, como cosa que queria mas que su estado, y vida, luego començò à llorar fuertemente sin tiento, ni autoridad alguna. De la excelente muger de Ademeto Rey, Estacio, Ovidio, Juvenal, y Marcial, todo escriven, que por dar la vida à su marido, que estaba enfermo, se matò, porque le avia sido respondido por los Oraculos: Que escaparia, si vno de sus amigos quisiesse morir por èl. Y como ninguno se hallasse tal, que lo quisiesse hazer, ella como mas amiga que otro, se matò por dàr la vida à su marido. No lo escriviera, por la poca fè que se suele dàr à los Poetas, si no viera hazer caso de este exemplo à San Geronimo, y escrivirlo. Plinio el Junior, en vna carta de las suyas escrive de vna muger de vn pescador, que como su marido tuviesse vna enfermedad incurable, y padecia grandes tormentos, ella viendole passar tantos dolores, sin esperança de salud, la qual le avia procurado por todas las vias à ella possibles, visto que yà era impossible sanar; y los tormentos, y dolores crecian cada dia mucho mas, aconsejò à su marido, que no quisiesse vivir con tanto tormento, pues aunque èl quisiesse, le avia de durar muy poco la vida, que

la acabasse èl con el dolor. Aceptado el consejo por el marido, subiendose ambos en vna alta ventana, que caìa sobre vn lago, en cuya ribera vivian, ella se ligò fuertemente con el que el mal le hazia desear la muerte, y no queriendo yà ella la vida sola, ambos se dexaron caer de vna ventana ahogados à baxo, donde juntos ligados luego perecieron. Entre estos exemplos antiguos, bien merece ser contado el de vn labrador, natural del Reyno de Napoles, por ser muy notable, el qual Baptista Fulgoso escrive. Fue, que andando vn pobre cerca de la mar en su alabor, acaso andaba su muger algo apartada de èl, y de vna fusta de Moros, que andaba à hazer salto, fue tomada, y metida en la mar: de alli à poco, como el labrador no hallò à su muger donde la avia dexado, y viò fusta cerca, luego fue conocido, y visto por èl, que su muger era cautiva; queriendo antes ser cautivo con su muger, que vivir libre sin ella, se echò à nado à la mar, dando vozes al Capitan de la fusta, diziendo, que tomassen à èl, pues llevaban à su muger. Y assi fue recibido en la galera, con grande admiracion de todos, y con lagrimas de su muger. Y como despues fue llevado al Rey de Tunez, de donde era la fusta, y contado el caso como passaba, movido el Rey de compassion, de el marido, que aventurò la vida, y libertad por solo serle compañero en la desventura, sin tener fin à otro remedio alguno, les hizo dàr libertad à ambos, y los embiò libres à su tierra. Quanto tambien amò Artemisa à su marido Mausoleo, testigo es el sepulcro que èl hizo, llamado de el nombre de su marido Mausoleo, cuya labor, y grandeza fue tal, que se cuenta por vna de las siete cosas maravillosas de el mundo; y assi se debe contar el muy grande amor con que la muger lo hazia en honra de su marido. No fue menor que los dichos, el amor que Tiberio Graco tenia à su muger, aunque sea exemplo comun, y contado por Valerio Maximo; el qual hallando en la camara donde dormia dos culebras, yendo èl despues à preguntar al agorero Aruspice, que era lo que significaba aquello? Fuele respondido, que vna de aquellas dos culebras debia morir; pero que si mataba el macho, que moriria èl antes que su muger, y si à la hembra, que su muger, quedando èl vivo. El amaba tanto à su muger, y daban entonces tanto credito à estas vanidades, que escogiò antes su muerte, que el dolor de vèr la de ella, è hizo matar la culebra macho. Acaeciòle despues assi, que èl murio, y su muger quedò viuda. La qual no sè si llame dichosa en tener tal marido, ò desdichada en perderlo; pero de ella sabemos que fue tan casta, y honesta en su viudez, que mereciò el amor que su marido le mostrò en su vida No sabria yo juzgar, qual es argumento de mas amor, matarse à si propio vna muger de pesar, y muerte de el marido, ò sentirlo tanto, que el pesar sola la matasse. De lo primero yà avemos contado arriba, de lo segundo ay muy verdadero, y notable exemplo en Julia, hija de Julio Cesar, muger de el Gran Pompeyo. De la qual Plutarco, y Valerio escriven, que como estuviesse Pompeyo su marido en vnos comicios en Roma, y le salpicassen la ropa con sangre de vn hombre, que avia sido herido,

rido, por estàr asi manchada, se desnudò la ropa, la qual llevada à su casa, y vista por su muger, antes que la pudiessen dezir lo que era, recibiò tanto pesar, y alteracion, creyendo quedar su marido muerto, ò herido, que perdiò los sentidos, y arrojò de su cuerpo vna criatura de que estaba preñada, y ella asi mismo espirò luego, y con ella espirò, y se acabò la paz de el mundo, que entonces avia que se mantenia con la afinidad, y deudo que por esta muger avia entre Julio Cesar, y Pompeyo. Pues la lealtad, y amor, que Lucrecia Romana tuvo à su marido, està tan sabida por todos, que solamente acordarla, es tanto como dezirla: pues no ay quien no sepa, como por no ser infamada, se dexò forçar; y por aver sido forçada, se matò. Muy notable es tambien el amor, que la muger de el Conde Fernan Gonçalez tuvo con su marido, pues saben todos de que manera engañò al Rey de Leon que le tenia preso, que avida licencia para entrarlo à visitar en su prision, lo vistiò à èl de sus ropas, sin ser conocido, teniendo en menos quedar ella presa, y en aventura de la vida, que la prision y cautiverio de su marido. No quiero contar mas exemplos; porque si los que se hallan escriptos huviera de poner, daria mucho fastidio al Lector: y por esto, tomando lo que mas notable me parece, siempre procuro brevedad, porque mas lugar aya la variedad que procuro en este mi trabajo. Y aunque algunos de los dichos exemplos nuestra Santa Fè no los aprueba, ni alaba, porque nadie puede matarse à si proprio, toda via considerados en hombres gentiles, y sin lumbre de Fè, en muchos se deben tener, y ser muy notados.

Cap. XVI. *De las diversas maneras, y ceremonias, que los Gentiles, asi Romanos como otras gentes, guardaban en sus desposorios, y casamientos.*

El Matrimonio, con solo el consentimiento del hombre, y de la muger, se contrae, y haze; pero para que este consentimiento constasse, fue menester mostrarlo por palabras, y señales exteriores, pues los corazones solo Dios los entiende, para lo qual ordenaron, è instituyeron los hombres diversas palabras, y ceremonias de casarse. Las que los Christianos guardan, y tienen, son tan notorias, que no serà menester que yo las diga. Pero de otras naciones Romanas, y barbaras contarè algunas costumbres, que tenian en sus casamientos, que por ventura seràn agradables à quien las oyere, por la diversidad, y variedad de ellas. Los antiguos Romanos, segun escrive Ciceron en los Topicos de dos maneras se casaban, y asi tenian dos maneras de mugeres, segun las diversas ceremonias de casarse. La vna era mas comun, que se llamaban Matronas; y la otra era de las que se llamaban Madres de familia: y estos parece se casaban casi como aora los Christianos, que el marido preguntaba à la muger, si queria ser su Madre de familia? Y ella

respondia: Si. Y despues ella à èl preguntaba lo mismo, y èl respondia que si. Entonces se tomaban, y juntaban las manos: y esta era tenida por mas alta manera de casamiento, y alcançaban la muger por èl en casa de el marido el lugar que tuviera si fuera hija, porque era contada por de su linage; y tenia derecho à su herencia, como si fueran sus hijas. Y assi lo declara Boecio, escriviendo sobre Ciceron, en el segundo de los Tropicos. La otra manera de casarse era comun, por palabras ordinarias, y no se tomaban por Madres de la familia, puesto que se llamaban Matronas. Y pone Boecio otra manera de casamiento, que guardaban los que eran Pontifices quando se casaban, que era con cierta ofrenda de escandia, ò cierto genero de trigo. Tenian mas por costumbre los Romanos, que quando llevaban la novia à casa de el marido, en llegando al vmbral de la puerta se paraban, y no entraban; hasta que la metian, forçandola, y tirando de ella, dando à entender, que donde iba à perder su limpieza, pareciesse que iba forçada. Y assimismo, quando la daban, y entregaban à su marido, que la llevasse, la sentaban en las faldas de su madre, para que de alli la llevasse, y tomasse su marido por fuerça, y deteniendose ella, y asiendose à su madre: y esto hazian en memoria, que antiguamente las donçellas Sabinas avian sido tomadas, y forçadas por los Romanos, la qual fuerça avia sucedido en aumento de el Pueblo Romano. Y antes que esto hiziessen, hazian tambien, que la nuevamente casada tocasse en el fuego, y tambien en el agua con la mano: la qual ceremonia hazian, segun lo escrivè Plutarco en sus Problemas, y Lactancio Firmiano en el segundo libro de sus Divinas Instituciones, significando, por estos dos elementos la generacion, porque son principal causa de engendrarse, y criarse las cosas. Otros dizen, q̃ para dàr à entender la muger, la limpieza, y lealtad, que avia de guardar; porque el agua laba, y limpia las inmundicias, y en el fuego se purgan, y gastan las malas mixturas, y se afinan los metales. Tenian tambien los Romanos por aguero, y mal anuncio, casarse en el mes de Mayo, y dezian por refran: En el mes de Mayo todos casan mal: y assi ninguno lo hazia, sino muy pocas vezes. Ovidio en los Fastos lo testifica assi, y Plutarco en sus Problemas: el qual entre otras causas, que dà para esto, dize, que lo hazian, por que el mes de Abril era dedicado à la vanidad de su Diosa Venus; y Junio à la Diosa Juno: y los que se avian de casar, ò se adelataban à casar en Abril, ò lo dexaban para Junio, por la devocion, y vanidad de sus falsos Dioses. Y aun tambien, porque en el mes de Mayo hazian ciertas ceremonias tristes, y de mal aguero, y avia vna cierta manera de luto en la Sacerdotisa de Juno, tanto aviso tenian en su vana idolatria! Demàs de lo dicho tenian tambien por ceremonia, y costumbre los Romanos, quando alguna se casaba, que llevaban la novia, entrando por la puerta de su marido, dezia ella en alta voz: Cayo Cecilia, y tu Cayo Cecilio: y esto se hazia porque en tiempo de Tarquino Prisco, Rey de Roma, huvo vna muger castissima, y dotada de todas virtudes, y muy sabia, llamada Caya Cecilia, que por otrò nõbre era llamada Tana-

naquil;

maquil: por lo qual el marido tenia cuydado de nombrar à su muger, porque se acordasse de imitarla. Sin esto dicho, acostumbraban tambien invocar, y llamar en los casamientos el hombre de Talasio, por la misma razon de otro nombre, que fue assi llamado en Roma, segun Marco Varron: aunque algunos dizen, que por muger. Llevaban tambien delante la novia quando la acompañaban à su casa vna rueca alta con vn poco de lana en ella, por acordarle las cosas en que se avia de exercitar la buena muger. Tenian otra costumbre los Romanos graciosa, que el que casaba con muger viuda en Roma, se acostumbraba à casar en dia que fuesse de fiesta; y si con donçella, nunca, sino en dia que fuesse de trabajo. Macrobio, y Plutarco, que son Anthores, el vno dize, que esto se hazia, porque en los dias de fiesta avia menos gente por las calles, que todos estaban ocupados en los placeres, y por esto era menos visto el desposorio de las viudas, porque es bien, que se haga secreto: y por el contrario, porque el de las donçellas es bien, que todos lo vean, se hazia en dias, que las calles estuviessen llenas de gente. Macrobio dize, que las donçellas no se casaban en dia de fiesta; porque como està dicho, se hazia cierta ceremonia de tomar las donçellas forçadas de las faldas de la madre, la qual fuerça fingida, ni verdadera, no se podia hazer en dia de fiesta. Otras solemnidades, y ceremonias dexo de los Romanos, por no me alargar, y por venir à las estrañas. Los Babilonios casaban las donçellas de esta manera, que vn dia señalado de el año ponian en vn lugar publico las donçellas, y la primera de todas, la mas hermosa, se casaba sin dote alguno, antes la daban al que mas daba por casarse con ella: y assi iban por las otras en menos grado hermosas, hasta llegar à las feas, las quales daban al que por menos las tomaba, y este dote era de lo que se avia cobrado de los que se avian casado con las hermosas; y assi se puede dezir, que todas casaban, sin dote. Antonio Sabelico pone esta misma costumbre de los Venencianos antiguos; pero es de saber, que las que eran de gesto razonable, ni daban dote con ellas, ni el marido pagaba nada. Los Franceses antiguos, porque sus hijas no se quexassen, que las casaban à su descontento, tuvieron por costumbre que combidaban gran numero de mancebos, el dia que querian casar à su hija, de los que les parecia, que serian convenientes; y estando en el combite, le daban facultad, y licencia à la hija, que entre todos los combidados escogiesse vno, qual ella quisiesse por marido, y tenian por señal, que aquel fuesse visto ella elegir, à quien primero le diesse agua manos, y èl lo aceptaba, y recebia con muy gran voluntad, y todos lo aprobaban. Esto se hazia en Francia; pero en vna Ciudad de Africa, llamade Leprin, tenian vna costumbre muy donosa los recien-casados, que el dia primero que la muger entraba en casa de su marido, embiaba à pedir à su suegra vna orça, ù olla prestada, y la suegra le respondia, que no se la queria prestar: y haziase esto, porque desde el primero dia se hiziesse à sufrir à las suegras, y con la mala respuesta fingida se ensayasse para las verdaderas. Los Masajetas casaba cada vno de ellos con vna muger sola; pero

en siendo casado era su muger comun à los otros, y las de los otros à èl. Eusebio en el libro sexto de præparatione Evangelica, cuenta aver tenido la misma costumbre los antiguos Britanos. Los Arabes de Arabia la Felice, tenian por costumbre antigua, que la muger con que vno casaba era comun à todos los deudos, y parientes de aquel con quien casaba: y segun cuenta Estrabon en el libro diez y seis, quando vno de los dichos deudos entraba à estàr con ella, dexaba à la puerta de la casa vn baculo, ò vara, que tenian costumbre de traer, paraque si otro viniesse, conociesse, y entendiesse que estaba ocupada la posada, y no entrasse, porque assi se guardaba entre ellos esta costumbre: y tenia pena de muerte el que entraba à muger agena, sino fuesse deudo de el marido. Y cuenta tambien Estrabon, que acaeciò vna vez, que vna muger de vno de estos, como fuesse muy hermosa, visitabanla muchos de los deudos de su marido, y ella importunada de las visitaciones, hizo poner vn baculo à la puerta de su casa, porque el que viniesse creyesse, que estaba otro dentro, y se bolviesse, como era de costumbre; y assi acaeciò, que como cada vno pensaba, que algun pariente estaba dentro, visto el baculo, no entraba ninguno: como vna vez estuviessen todos los deudos de el marido juntos en vna Plaza, determinò vno de irla à visitar; è ido, hallò puesto el baculo à la puerta, que ella avia mandado poner, y creyò que algun adultero estaba dentro con ella, porque èl avia dexado todos los deudos de su marido juntos, y con esta sospecha fue à avisar dello à su marido, y à los otros parientes; los quales venidos, la hallaron descuydada, y sola, y de ella supieron entonces la causa porque avia puesto el baculo, que avia sido en la verdad fundada en virtud, pues lo hazia por huir, y apartarse de sa conversacion tan deshonesta de los deudos de su marido, y por vivir ella con mas templança, y castidad de lo que permitia la ruin costumbre de la tierra: y pareciendoles, que tenia justa razon antes fue alabada, que reprehendida. Y aquestas, y otras semejantes costumbres tuvieron otras muchas Naciones Barbaras en sus desposorios, y casamientos; y porque seria mucha prolixidad escrivirlas, me quiero passar con las que he contado, y mudar yà el proposito, y escrivir en otra materia, que ha mucho yà que tratamos de esta.

Cap. XVII. *Como fue muy estimada entre los antiguos el Arte del pintar. Cuentase vn desafio de dos excelentes Pintores, y otras historias de Pintores grandes, y los precios de sus obras.*

Ciertamente el arte de el pintar, entre los antiguos Griegos, y Romanos huvo hombres tan excelétes, q̃ aunq̃ en nuestros tiẽpos los aya singulares en ella, no puedo creer, que igualen con los de entonces, segun las excelencias que de los antiguos leemos en sus pinturas, que luego contarèmos algunas, y segun los precios, porque enseñaban el arte, y vendian sus tablas, è imagenes: porque segun dize Plinio, Julio Cesar comprò dos tablas de la mano de Aristides, Pintor famosissimo, y diò por ellas ochenta talentos, para dedicar à la Diosa Venus. Y aunque Julio Cesar fue riquissimo, y podorosissimo

Principes; el precio fue muy excessivo, pues segun el doctissimo Budeo, y otros curiosos modernos, cada talento de aquellos valdria seiscientas coronas de oro de aora. De el Rey Atalo tambien se dize, que daba por vna tabla pintada de la mano del mismo Aristides cien talentos, lo qual creo, que era cosa muy grande para aver entonces excelentes hombres en el arte, hallar tan grandes precios por sus obras; porque como se dize por verdad, la honra, y favor crece, y aumenta las ciencias, y artes. Assi fue la de pintar en aquellos tiempos, que fue tan preciada, y honrada, que mereciò ser contada entre las artes liberales, como Plinio lo escrive en el libro treinta y cinco. Y en toda Grecia à ninguno que era siervo, le era permitido deprenderla, y todos los hijos de los nobles, y principales se exercitaban en pintar, y dibuxar, y se tenia por virtuoso exercicio, y singular habilidad: y no sin algun fundamento, y razon, porque el que en este arte huviere de ser perfecto otras muchas ha de entender, y saber, pues forçosamente ha de ser Geometrico, y entender perspectiva, y ha de tener varias erudiciones, y noticias de cosas, para poder en sus obras, y pinturas guardar la razon, y proporcion perfectamente, y naturaleza de cada vna de ellas. De manera, que se requieren muchas partes, como para ser buen Poeta: y assi se llama la pintura: Muda Poesia; porque de la manera, q̃ el Poeta lo haze, assi el Pintor ha de dàr à entender, y significar infinitas cosas. Finalmente ha de hazer tan perfectas las Imagenes, que la vista se engañe en conocer la diferencia de lo cierto à lo pintado. De la manera, que acaeciò en aquel cuenco, que passò entre Parrasio, y Zeuxis, excelentes Pintores: los quales como fuessen en vn tiempo, y grandes competidores, y embidiosos el vno del otro, vinieron en cierto trançe, y desafio, para que se viesse qual era el mayor en su arte: y fue acordado assi, que cada vno de los dos hiziesse vna tabla, ò pintura de su mano, la mas perfecta que pudiesse: para que el que mejor la hiziesse, fuesse de aì conocido por el principal. Al termino que fue puesto truxo Zeuxis vna muy linda tabla, pintada en ella dos racimos de vbas, tan perfectamente, y tan natural de vbas verdaras, que ciertos pajaros engañados baxaron del ayre à comer de ellas, creyendo ser naturales. Y teniendo esto por cosa maravillosa, presentò el Parrasio otra tabla pintada en ella vna hazeleja, ò tohalla, con tanta perfeccion obrada, y contrahecha, que puesta delante del Zeuxis (que estaba muy vfano con el juizio de las aves) creyò ser verdaderamente tohallas las que estaban en la tabla, y que debaxo venia pintura, y començò à dàr priessa que alçasse el lienço, que queria vèr su obra. Conociendo despues como se avia engaño èl se conociò por vencido, diziendo, que el Parrasio le hazia gran ventaja, pues que lo avia engaño à èl; siendo èl maestro en ello, con lo qual cierto no se podia comparar aver èl engañado à las aves. Pintò despues este Zeuxis en vna tabla à vn niño, que llevaba vnas vbas en vn plato con tanta perfeccion, q̃ tambien baxaron las aves à comer de ellas: de lo qual, quedò muy descontento, diziendo q̃ si huviera pintado el niño tan perfectamente como las vbas, que temieran de èl las aves, y no ossaran

baxar à comerlas. Plinio, que cuenta estas cosas, dize de este Zeuxis, que fue riquissimo hombre, porque sus obras eran tales que las vendia por precios excessivos, y teniaslas èl en tanto que quando no las podia vender por grande precio, las presentaba, y daba de valde; porque dezia, que no avia precio que no fuesse poco para lo que ellas valian. Este Pintor pintò en vna tabla à Penelope con tanta perfeccion, y quedò èl tan contento, y satisfecho de la pintura, que le puso al pie vn verso, que es celebrado, y escripto por muchos, cuya sentencia es: Muy mas facil cosa seria à qualquiera el aver embidia, que el imitar. Demàs de esta obra, hizo otras cosas de grande excelencia, que fueron en tanto tenidas, que escrive Plinio, que hasta en su tiempo, avia en Roma vna Elena, y otras cosas pintadas de su mano, aviendo segun cuenta Eusebio, quinientos, y ocho años, que era muerto Zeuxis, quando Plinio escrive. Obraba Zeuxis, y pintaba con tanto aviso, y diligencia, que para pintar vn Retablo, que los Egrigentinos en Sicilia, querian ofrecer à la vanidad de su Diosa Juno, quiso el Zeuxis primero, vèr muchas donçellas desnudas, y escogiendo cinco entre todas las que avia visto, las mas hermosas, y de mas lindos talles, de cada vna de ellas escogiò, y tomò para imitar lo que mas hermoso tenia: y assi hizo la pintura excelentissima. Pues de Parrasio su competidor, tambien leemos otras admirables: Estrabon en el libro catorce cuenta, que pintò Parrasio en la Isla de Rodas vn Satiro, que estaba junto vna columna, y encima de la columna vna perdiz; lo qual, aunque todo estaba en perfeccion, la perdiz hazia tanta ventaja, y estaba tan viva al parecer, que todo el Pueblo dexaba de mirar lo demàs por alabar y admirar la perdiz, cuya perfeccion era tanta, que traydas allì perdizes mansas, como oy las tenemos en jaula, reclamaban, y cantaban viendola pintada. Por lo qual Parrasio pidiò licencia à los Magistrados que se la dexassen traer, y quitar de allì, porque deshazia la otra pintura, que tan excelente era. Plinio tambien escrive otras obras muy acabadas de el mismo Parrasio, y que de ellas avia algunas en Roma. Dizese de èl que era admirable en vna cosa, que en sus pinturas siempre daba à entender muchas cosas, mas de lo pintado, como dizen, que pintò el demonio, ò pueblo de los Atenienses, de tal manera, que en sola la pintura se conocian las condiciones, y costumbres de los de Atenas, y assi como era excelente en su arte, fue hombre de alto, y singular ingenio, y no tenia menos presuncion, que habilidad en su arte: porque dezia, que èl la avia perficionado, y acabado de saber. Y pues avemos contado en este proposito, bien serà que contemos otro cuento, no menos sabroso que el passado, de aquel excelente Principe de los Pintores Apeles, con Protogenes, singularissimo Pintor, y digamos algunas de sus excelencias.

Cap. XVIII. *Como el mas excelente de los Pintores, fue Apeles. De el trançe que le passò con Protogenes, cuentase algunas excelencias, de entrambos, y quan estimados fueron.*

SI alguno se avia de importunar de este proposito, bien fuera repartirlo en dos Capitulos, por

aliviar la pesadumbre: y el que huviere tomado gusto en el passado, no le pesarà de lo que en este leyere. En el arte de pintar de que vamos hablando, el mas excelente, y Principe de todos, y à quien ninguno igualò, es el famosissimo Apeles, el qual aprendiò de vno llamado Panfilo, tan grande hombre, y tan bueno en su Arte, que no tomaba discipulo por menos precio, que vn talento Atico cada año, que como està dicho, son seiscientas coronas de aora. Y con ser Apeles qual tenemos dicho, huvo en su tiempo otro Pintor llamado Protogenes, tan habil, y sabio en su arte, que no se conocia diferencia entre èl, y Apeles. Siendo pues, su fama tan grande determinò Apeles de irle à ver, y embarcòse para Rodas donde Protogenes moraba, para conocerlo, y vèr sus obras. Llegado que fue à la Ciudad, determinò de ir dissimulado à la tienda de Protogenes, donde llegado, no le hallò acaso en ella: y aviendo preguntado à vna vieja que alli estaba por èl, y queriendose yà ir, la vieja le dixo: que quien diria, que le avia venido à buscar quando viniesse? Tomò entonces Apeles vn pincel, que alli estaba, y dixole: Dile à Protogenes quando venga, que el que hizo esto en esta tabla, le anda à buscar è hizo en ella vna linea derecha, tã sutil, y tan bien obrada, que sino fuera de mano de gran Artifice, no podia ser hecha. Venido Protogenes à su casa, y contadole la vieja lo passado, y vista la linea y contemplando luego su perfeccion, dixo: Apeles hizo esto, que no es obra de otras manos. Y tomando vn muy sutil pincel, dentro en la linea que Apeles avia hecho, con otra color hizo èl otra tan sutilissima, que à otro sino à èl fuera impossible, segũ era delgada la primera. Y mandòle à su vieja, que si Apeles tornasse, que le mostrasse lo hecho, y le dixesse, que aquel era el que andaba à buscar. Y sucediò assi, que bolviò Apeles à tiempo que Protogenes tampoco no estaba en casa, y la vieja lo mostrò, y dixo lo mandado. Avergonçado Apeles de que se le huviesse aventajado en aquello Protogenes, tomò el pincel, y en la subtileza de la linea que protogenes avia hecho en la suya, que à la vista parecia indivisible (tan delgada era) pudo la subtileza de su mano hazer otra, que dividia las dos yà hechas por medio, con otra tercera color, y tan en estremo delgada, y sutil, que ningun lugar quedò para mas sutileza. Venido Protogenes, y visto lo hecho, se confessò por vencido, y à grande priessa fue al Puerto à buscar à Apeles, para aposentarlo, y honrar. Fue esta tabla con solas estas lineas tenida por milagro, y guardada grande tiempo en Roma, à donde fue trayda, hasta en tiempo de Cesar, que en cierto fuego se quemò. Tenia Apeles por costumbre, quando acababa vna obra, de ponerla à la puerta de su tienda, donde fuesse vista de todos, y èl se escondia detràs de ella, donde podia oìr los juizios del vulgo, para vèr si alguno reprehendia algo con razon, para enmendarlo. Y tal vez huvo, que fue avisado por vn çapatero en cierto descuydo en la correa de vn çapato. Y al pie de la tabla ponia aquella letra, que tan notable es para todos propositos: Apeles lo hazia: y no ponia lo hizo: porque queria dàr à entender, que no la tenia por acabada. Acertò (como dixe) Apeles à ser el mayor Artifice

Pintor del mundo, en tiempo de Alexandro el mayor Rey, de quien fue preciado, y tenido en tanto, que vedò por publico edicto, y ley, que otro ninguno no lo pintasse, sino Apeles solo. Y no se despreciaba de ir muchas vezes à la oficina, y tienda de Apeles, que es grande argumento de el precio, y estima en que esta Arte se tenia en aquellos tiempos, y que tal era Apeles. Y en otra cosa mostrò mas Alexandro el amor que tenia à Apeles, y fue, que le mandò sacar natural desnuda vna muger, que tenia por amiga, llamada Campaspe, por ser en todo de estremada perfeccion, de lo qual acaeciò, que el Apeles se enamorò de ella, y sabido por Alexandro, determinò dexarla por darsela à Apeles, como se la diò por muger. Que no es de contar por la menor de sus victorias; pues venciendo su voluntad, y apetito, queriendola, y pareciendole muy bien, la quitò de si para darsela. Y dizen, que al natural de esta Campaspe pintò Apeles à la Diosa Venus. Tenia en esto de sacar al vivo tanta excelencia Apeles, que en vn combite que Ptolomeo Rey de Egypto, vno de los sucessores de Alexandro hizo, el Apeles fue à èl, porque engañosamente lo llamaron de parte de Ptolomeo: de lo qual enojado Ptolomeo (que nunca avia estado bien con èl en vida de Alexandro) le preguntò, que quien lo avia combidado, que venia à su combite? El Apeles tomò vn carbon del brasero que alli estaba, y con el carbon en vn instante dibuxò vn rostro, que luego conociò el Ptolomeo ser el de vno llamado Plano, sin que se lo dixesse. Otras cosas maravillosas pintò Apeles, que seria muy largo de contar. Dizen dèl las historias, que pintaba lo que no se puede pintar; conviene à saber, los rayos, y los relampagos, y los truenos, y otras tales cosas. Teníanse por inimitables sus obras, y tan singulares, que como vna tabla que èl avia pintado, en que estaba Venus, que salia de la mar, que despues Octaviano Cesar puso en el Templo de Julio Cesar, se huviesse estragado parte de ella, nunca se hallò quien se atreviesse à repintar lo dañado: porque no pudiera conformar con lo de arriba, por su perfeccion. Otra imagen de Venus començò à pintar Apeles al fin de su vida, tan de proposito, y tal, que muriendose antes de acabarla, no se hallò en el mundo quien la pudiesse acabar, que se igualasse su obra con la de Apeles. Pintò otra vez vn caballo, en cuya competencia otros grandes Pintores pintaron otros; y porque èl no fiò que juzgassen hombres, qual estaba mas perfectamente pintado, hizo traer ciertos cavallos vivos, y sacando el cavallo pintado de cada vno en presencia de los vivos, quando sacaron el que Apeles avia pintado, los otros relincharon, y se alteraron: lo que no avian hecho à ninguno de los otros, en lo qual se conocia la ventaja. No solamente se parece el grande ingenio de Apeles en sus pinturas; pero aun en sus notables dichos. Alabando èl mucho à Protogenes, dixo, que cierto Protogenes era tan gran Maestro como èl, ò por ventura mejor; pero que tenia vna tacha, que nunca sabia dexar de pintar. Significando, que la demasiada diligencia, y trabajo en vna cosa daña; porque cierto el ingenio se entorpece apremiandolo, y fatigandolo en vn exercicio continuamente; y divertirlo algunos

tiempos, à diversos propositos, aprovecha para el proposito principal. Mostrabale otra vez vn Pintor no muy bueno, vna tabla suya ; y alababase, que la avia pintado muy de presto. Dixoles Apeles : Sin que tu lo dixeras, en ella lo veo yo. Tales eran las obras de Apeles, como tenemos dicho ; y por tales las escrivieron infinitos Authores Pues de Protogenes, muy poco menos podriamos contar, y basta que se crea lo que Demetrio hizo, que teniendo cercada à Rodas, pudiendo muy facilmente entrar en la Ciudad, si por cierta parte de ella mandara poner fuego, no lo quiso, ni osò hazer, porque supo de cierto, que vna tabla que Protogenes avia pintado estaba àzia aquella misma parte, y tuvo por mejor el no tomar la Ciudad, que aventurar quemar la tabla pintada por Protogenes tal debia ella ser, y en tal estima se tenia esta Arte entonces. Estaba aquel dia Protogenes en vna huerta, que tenia cerca de la Ciudad, donde fue hallado por la gente de Demetrio, que aunque fue avisado, que Demetrio venia, no quiso dexar la obra que hazia. Mandole, pues, Demetrio traer ante si, y le dixo : Dime Protogenes, en que confiança te ossaste quedar fuera de el muro? Respondiòle Protogenes : En creer yo que tenias tu guerra con los Rodienses, y no con las artes : Pusole Demetrio guarda, porque la gente de guerra no le ofendiesse, y muchas vezes le iban à vêr pintar. Fueron, pues, y ha avido sin los dichos, otros excelentes Pintores, y Artifices de esta Arte en aquellos tiempos, y en Grecia, y en Roma tantos, que no es possible de todos ellos hazer mencion. Fue Aristides, fue Asclepiadoro, Nicomaco, Paneo, hermano de Fidias, y otros muy muchos que Plinio en su libro treinta y cinco recuenta. Y porque los hombres no tomen esta gloria para si solos, ha avido tambien mugeres en esta Arte muy singulares, que hizieron obras maravillosas. Temarete, hija de Micionis, que pintò à Diana en vna tabla, que grandes tiempos se guardò en Efeso : otra Irene, otra Calipso, y otra llamada Lala Zinena virgen : y tambien Olimpias, y otras. Aora en nuestros tiempos, por la bondad de Dios, tantos, y tan excelentes ingenios se han descubierto, y tanta reparacion ha avido en las artes, que ay en Alemania, Alberto Duarte Pintor ilustre, que ha escripto vn notable libro de esta Arte, de quien Erasmo dize en el libro de recta Pronuntiatione, que si oy viviera Apeles, pudiera con èl competir ; y sin este ay otros muchos, y muy singulares en Italia, y Alemania, cuyas famas, y obras los tiempos, y antiguedad haràn mas estimadas.

Cap. XIX. *Para ser bien dispuesto vn hombre, què estatura ha de tener, y que proporcion en la compustura de sus miembros ; que tal la guardaban los estatuarios antiguos, y qual sea la proporcion de los hombres.*

AViendo escripto en el passado capitulo de los excelentes Pintores algunas cosas, casi viene aora à proposito dezir, aquel Pintor, y Criador de todas las cosas Dios, que regla, y arte quiso guardar en la hechura del hombre. Entre las maravillas que en la compostura de el cuerpo humano se pueden considerar, es de saber, que està compuesto en tanta proporcion, y medida, y guarda tal cuenta, ò compàs cada miembro, ò parte con èl todo,

como aqui mostrarêmos, que los antiguos arquitectos, y Edificadores, de la proporcion guardada por su Criador en el hombre, sacaron la composicion, y proporcion para sus casas, Templos, y castillos, y aun naves, è instrumentos de guerra. Y de aqui sacaron avisos, y medidas para ello. Contemplando, y escudriñando las medidas de su estatura, y cotejando vnos miembros con otros, hallaron tal compàs, y cuenta, que de este dechado sacaron labores, y edificios maravillosos. Todos los antiguos, y modernos, que en esto hablan, lo confiessan assi Vitrubio, señaladamente en el principio de su libro tercero; y aun tambien la experiencia nos lo muestra. Parte de esta cuenta, pues, y proporcion hallada, y considerada por ellos, es de esta manera: Que aunque la altura, y tamaño de el hombre no podemos dezir, que aya cierta medida, como vemos que no la ay entre ellos, porque vnos son mayores que otros; todavia los antiguos Sabios escogieron, y les pareciò, que el hombre, para poderse dezir de estatura conveniente, y perfecta, debia de tener seis pies, à lo menos, que no passasse de siete, y luego dirè, que tales han de ser estos pies. Y lo que de aqui subiesse seria fuera de naturaleza, y monstruosidad. Y assi Vegecio en el libro primero de Re Militari, hablando de que estatura se han de escoger los hombres para la guerra, dize, que el Consul Mario escogia los tyrones (que eran los Soldados nuevos) de seis pies de altura, ò à lo menos de cinco pies, y diez onzas, que son las diez partes de doze de vn pie. Y conforme à esto, tambien Vitrubio en el lugar arriba señalado, dize, que el pie del hombre es la sexta parte de su estatura: y esta regla assi tomada por el pie comun no es cierta, porque yo he visto hombres, y mugeres tener en su estatura tener mas de seis pies de los suyos: y por esto, conforme à Vegecio, quiero entender à Vitrubio, que sean pies geometricos, que se componian de quatro palmas de mano, que cada palma tuviessa quatro dedos, y cada dedo quatro granos de cebada, como todos los Authores, que de esto tratan, antiguos, y modernos, afirman, que viene à ser este tal pie de tamaño de vna forma de doze puntos largos. Y de estos tales pies debe tener seis el hombre de buena altura, y el que llegasse à siete pies, seria muy alto, y de ai adelante ninguno passa, que no sea gigante, y monstruoso, segun regla de el sapientissimo Marco Varron, refierelo Aulo Gelio libro tercero. Y aun concuerda con esto lo que Suetonio dize en la vida de Octaviano hablando de su estatura, que era mediano de cuerpo; pero no tanto, que se pareciesse, sino quando se llegaba à alguno que fuesse alto: y dize, que su medida era de cinco pies, y vno dodrante, que son nueve partes de doze: por donde se vè, que todo lo menos de seis pies era tenido por mediano. Este tamaño, y disposicion pareciòles, que era justo, y conveniente à los yà dichos Authores. Pero venido à la proporcion de los miembros vnos con otros entre si, sean de la longura que fueren, hallaron los antiguos Filosofos; primeramente, que la figura circular, que es la mas perfecta de todas las figuras, se halla en el hombre perfectamente de esta manera. Que echandose el hombre el rostro por arriba, estendiendo los brazos, y manos quanto

bien los pudiere abrir, y assimismo abiertas, y estendidas las piernas, y pies, si entonces se abriesse vn compàs, y el vn pie dèl se pusiesse en el ombligo, como en centro, se descrivirà vn redondo, ò circulo perfecto, que toque en las puntas de los pies, y de las manos; y esto es verdad en todos los hombres comunmente, sino fueren desproporcionados. Assi lo nota Vitrubio en el mismo lugar que lo de arriba, y otros Autores. Y Plinio en el libro septimo escrive, que tiene tanbien el hombre su figura quadrada rectangula la de esta manera. Que abriendo el hombre los brazos, y estendiendo las manos, y dedos, se hallarà, que esta brazada, assi es la medida de su propria estatura: y de aqui viene, que tendido el hombre los pies juntos, y los brazos assi abiertos, se haze quadrado de quatro lineas iguales, que la vna le passa por la coronilla justamente, y la otra por las plantas de los pies: y las dos, vna por los dedos de la vna mano, y la otra por la otra mano. Pues venido à la proporcion que los miembros tienen entre si, y todo el cuerpo con ellos, alguna diferencia ay entre los antiguos Authores, y modernos. Vitrubio dize, que el rostro del hombre, desde la punta de la barba, hasta las primeras raizes de los cabellos de la frente, ha de tener la dezima parte de todo el cuerpo. Y la longura de la mano desde la coyuntura hasta la punta de el dedo mayor, ha de tener tambien la dezima parte del hombre. Y desde el fin de la frente hasta el principio del pecho, es la sexta parte de el cuerpo. Y desde la coronilla hasta el mismo principio de el pecho, es la quarta parte de todo el hombre; El rostro parten en tres partes iguales: desde la barba al principio de la nariz ponen vn tercio, y el otro desde aì hasta el entrecejo, y de aì à la raiz de los cabellos el otro tercio. El pie (como està dicho) tiene de ser la sexta parte de todo el cuerpo, el cobdo la quarta: y assimismo el pecho otra quarta. Esta regla es de los antiguos, sacada de Vitrubio à la letra: la qual conforme à èl, ha de tener assi el hombre, que fuere bien proporcionado, y dispuesto en todos sus miembros; porque no es regla, que en todos los hombres se halla, pero en los mas de ellos, y que el que mas conforme fuere à estas reglas, serà de mejor disposicion. Otras muchas proporciones ay entre los miembros del hombre, de vnos à otros, que seria muy largo dezirlas todas, dirè algunas pocas, por seguir mi costumbre, que es procurar brevedad. La coyuntura mayor del dedo pulgar, es la medida de la boca de cada hombre: digolo, porque puede abrir la boca. Y tambien esta misma coyuntura es la perfecta medida, que ay de la punta de la barba hasta el labio de abaxo, teniendo la boca cerrada. Y la otra coyuntura menor del mismo pulgar, que es en la que està la vña, es la distancia que ay del labio superior de la boca hasta el pico de la nariz. La coyuntura mayor de el dedo, que està junto al pulgar, que llamamos indice, que es la primera de las tres, es igual con el altura de la frente: desde el entrecejo à las primeras raizes de los cabellos. Lo que queda del dicho dedo hasta el fin de la vña, que son las otras coyunturas, es la perfecta longura de toda la nariz, desde el pico de ella hasta el entrecejo. La coyuntura mayor del dedo mayor, que es el de

en medio, es la distancia que ay desde el pico de la barba al principio de las narizes. Toda la mano entera es igual al tamaño del rostro. Todas las coyunturas menores de de los dedos, que son las coyunturas donde estan las vñas, tienen tal medida, que la vña descubierta es la mitad del tamaño de toda la coyuntura. Cosas son maravillosas, aver tanta cuenta, y razon en el cuerpo del hombre, y à demàs de lo dicho, la altura de la frente, la longura de la nariz, la longura del labio superior, siempre han de ser iguales. Lo que ay desde el calcañal à la garganta de el pie, ha de aver desde la garganta à la punta del pie. Yà diximos arriba, que el rostro ha de ser la dezima parte de todo el cuerpo. De manera, que toda la estatura se ha de dividir en diez partes, ò rostro, los quales los antiguos dividian de esta manera: desde la coronilla, que es lo mas alto de el hombre, hasta el fin de las narizes, es vna dezima parte. Desde la narizes à lo alto del pecho, otra dezima parte: y desde alli à la boca del estomago, la tercera dezima; desde el estomago al ombligo à la parte deshonesta, la quinta, donde es la mitad de la estatura del hombre. Y de aì hasta el medio de el muslo, la vna, y la otra, hasta el golladero encima de la rodilla. Y lo que ay de aì abaxo en tres de esta manera: Desde el degolladero dicho, hasta abaxo de la choquezuela, media dezima, y el resto hasta la planta del pie, dos dezimas partes, y media. Y la gordura de el hombre, ciñendolo por debaxo de los brazos el pecho, y espaldas, ha de ser esta circunferencia, ò medida, la mitad de la estatura del hombre. Y como diximos, aunque no en todos se hallarà esta proporcion, en el que mas se hallare, serà mejor dispuesto De manera, que guardadas, y entendidas estas quentas, y reglas, y otras q̃ se pudieran dezir, aquellos antiguos estatuarios hazian vna estatua de diversas piezas, y en diversas partes, y despues las juntabã y veniã tan cõformes, como si en vna pieza se huviera hecho. Los modernos de nuestros tiempos han tomado otras reglas en esta division principal de todo el hombre, en que lo divide en nueve rostros, ò partes, y en vn tercio de rostro. El principal de esto, es Filipo de Borgoña, singularissimo Escultor, y haze la division de esta manera: Desde la coronilla à la frente haze vn tercio de rostro, y luego todo el rostro, hasta el pico de la barba. Desde alli al principio del pecho otro tercio de rostro à todo el pecho hasta el estomago otro: y desde el estomago al ombligo otro: y otro rostro desde el ombligo à la parte deshonesta: en los muslos hasta dos rostros: en las choquezuelas de las rodillas vn tercio: en cada vna de las espinillas otros dos, como en los muslos: y desde el tovillo à la planta otro tercio, que son por todos nueve rostros, y vn tercio. Y esta es la regla que aora dizen, que guardan los modernos. Considerase, y notase mas, que en la compostura de los miembros humanos, en la cantidad de ellos entre si, guardan proporcion, y armonia admirable. Plinio dize en el libro onçeno, que hasta que el hombre ha veinte y vn años crece en alto comunmente, y de aì adelante puede ensanchar, y no subir. En el libro septimo, que quando llega el hombre à tres años, ha crecido perfectamente la mitad de lo que puede crecer. Tambien dize

este mismo Author, que los humores del cuerpo humano, que està sano, y bien acondicionado, han de tener el peso de esta manera: De sangre han de ser ocho pesos, y partes iguales: y quatro partes de este peso ha de pesar la flema, y dos tales de estos la colera, y la melancolia vno no mas, para que sea sudupla la proporcion de el vno al otro, y de el otro al otro. Concluyamos, pues, con dezir, y considerar, y contemplar, que el admirable artificio de la composicion de el hombre, nos debe traer en alabar, y servir, y amar al Artifice, que es Dios nuestro Señor: pues tanta perfeccion tenemos en la corporal compostura, que es razon que ordenemos, y pongamos nuestras costumbres en nuestra anima; de manera, que more anima hermosa, y perfecta en cuerpo hermoso, y proporcionado.

Cap. XX. *De vna muy notable manera de destierro vsada en Atenas, por la qual sin hazer delito, eran desterrados muy principales hombres algunas vezes.*

LA Republica, y Señoria de los Atenienses, como todos saben, fue vna de las mas ilustres, y poderosas de el mundo, y que despues que no tuvo Reyes, y vsò de la libertad, produxo, y procreò grande numero de hombres excelentes en las letras, y en las armas, y de ellos estàn llenas todas las Historias: en la qual entre otras leyes, y costumbres, que para buena governacion suya, y confirmacion de su libertad tenian, guardaban vna muy estraña, que les parecia conveniente, y necessaria, para reprimir, y castigar los grandes poderes, y ambiciones de algunos hombres principales, que se hazian grandes, y muy poderosos, y no se podian facilmente los menores amparar de su fuerça, y poder, y era esta: Que à cierto plazos, y tiempos, todo el pueblo (en que entraban todos los estados de la Ciudad) tenian poder, y facultad, sin que precediesse delito, ni culpa, ni causa alguna de desterrar por espacio de diez años vno de los naturales, qualquiera, ò del que mas se temian, que se queria hazer Señor, ò Tyrano, y tenia aparejo para poderlo intentar, ò le tenian otro odio comun qualquiera, y esto se hazia de esta manera, y orden: Que los Magistrados à quien se cometia este negocio, convocando, y llamando el pueblo, daban à cada hombre vna tablica, ò piedrecica blanca, y todos los que querian, que alguno fuesse desterrado, traìan à los Magistrados su piedrecilla, à quien llamaban los Griegos Ostraci, y de aqui tomò nombre este destierro de Ostracismo, y traìan escripto en ellas el nombre del que escogian para el dicho destierro de diez años. Y recogidas assi todas las piedrecitas, y votos, las juntaban, y contaban todas; y si juntas no llegaban à numero de seis mil, porque parece que no eran obligados à dàr sus votos, sino los que querian, siendo menos las piedras, no se desterraba ninguno, ni avia aquel año destierro; pero si llegaban, ò passaban de seis mil los votos assi juntos, todos los hazian regular, y contar aparte, cada nombre de por si de los en ellas escriptos, y aquel que por mas votos era mas señalado, aunque fuesse el mejor, y mas poderoso de la Ciudad, iba luego desterrado por diez años, sin poderle ser remitido por nadie; pero en sus haziendas,

das, y rentas no le podian impedimento, que por sus criados, y hazedores no las cogiessen, y gozassen. Viando, pues, el pueblo de este privilegio, y poder, assi como puede ser, a vezes desterrò algunos, que fue vtil, y provechosa verdaderamente su ausencia à la Republica, assi tambien à vezes desterraron muchos hombres excelentes, y de quien avian recibido grandes beneficios. Cosa de grande desagradecimiento, y por sola opinion vana, y voz popular. Assi de esta manera (à mi vèr) fue desterrado aquel excelentissimo Capitan Temistocles, por cuyo consejo, diligencia, y esfuerço fue vencido Xerxes, en la batalla de mar, y fue echado de Grecia; y no solamente fue librada Atenas su patria, para toda Grecia de su servidumbre. Y en pago de tan grande beneficio, fue desterrado por el Ostracismo: y assi lo fue tambien Simon Ateniense, que fue tambien en estos mismos tiempos. Y despues de aver peleado infinitas vezes por su patria, y en su honra, y defensa, acaeciendole lo que por ventura à otro no le avrà acaecido, que en vn mismo dia diò vna batalla de mar à la gente de los Persas, donde huvo ducientas galeras de enemigos: y acabada de dàr, echò gente en tierra, y ordenadas, y puestas en orden sus batallas, peleò con el exercito de tierra, que era copiosissimo de gente, y lo rompio, y matò gran multitud de ellos, y quedò vencedor de la mar, y de la tierra. Ademàs de lo qual, fue liberalissimo de sus bienes, y hazienda, de que era riquissimo. A todas sus heredades, y huertas mandò quitar las cercas, y vallados, y que todos los que lo huviessen menester, pudiessen entrar sin pena à coger de el fruto de ellas. A todos quantos pobres avia en la Ciudad, daba limosna secreta. A sus criados y compañia, tenia mandado, que à qualquiera que topassen, que fuesse hombre anciano con mala ropa, le diessen la suya nueva por ella. En su casa se hazia cada dia combite à todos los pobres mendigantes. A todo lo qual bastaban las grandes riquezas que heredò de su padre Melciades, pero no bastaron estas largezas para salvarlo del destierro, è ingratitud de su patria, las quales cuenta Cratin Coomico, y Batorgi Leontino. Fue tambien desterrado injustamente el justo Aristides, hijo de Lisimacho, que por sus virtudes, y santas costumbres, era llamado por todos, el Justo; y con todo esto no dexò de ser sospechoso, y fue desterrado en la manera yà dicha; al qual acaeciò en ello vna cosa muy de reir que al tiempo que daba el pueblo las tablicas q̃ tengo dicho que se daban, en que se escrivian los nombres de los que querian que fuessen desterrados, vn hombre labrador, que no sabia leer, ni escrivir, y que no conocia à Aristides mas que de oìdas, llegò acaso al mismo Aristides, que le escriviesse en la piedra el nombre, y dixole, que le pusiesse alli Aristides; porque aquel queria que fuesse desterrado por su voto. Aristides, muy maravillado de esto, què dello estaba muy descuydado, dixole. Dime, hombre, hate hecho algun mal Aristides, ò sabes dèl algun mal, porque merezca ser echado de Atenas? No, dixo el labrador: pero pesame, y dame enojo, que en ningun cabo lo oygo nombrar, que no digan, el Justo Aristides. Assi lo cuenta Plutarco, aunque Probo Emilio escrive, que le dixo: yo no co-

nozco à Aristides, pero parece mal dèl q̃ con tanta diligencia aya procurado, que lo llamen el Justo. Ninguna cosa respondiò Aristides à esto, sino hizo lo que le pedia, y escriviòle su proprio nombre en la piedra. Siendo despues desterrado, no se indignò contra su partia, antes saliò diziendo: Que plugiesse à Dios que les sucediesse tan prosperamente à los Atenienses todas las cosas, que nunca se acordassen, ni tuviessen necessidad de Aristides. Bien se viò en su ausencia el yerro que avian hecho los Atenienses en desterrarle, pues antes de cumplidos los diez años, aviendo yà los seis que estaba en el destierro, por votos, y voluntad de el pueblo le fue alçado el destierro. Y hizo despues algunos notables hechos en armas, hallandose en la batalla del mar cercada Salamina, donde Xerxes fue vencido: y en la de Plateas, donde Mardonio fue desbaratado. De manera que como dixe, este destierro siempre lo padecian los mejores hombres, y mas señalados. Asi, que aunque era grande el daño todavia traìa consigo cierta manera de dignidad, y honra, por embidia, y recelo, que de ellos tenian no se hiziessen tiranos, como Pilistrato avia hecho en Atenas: por lo qual continuamente desterraban à los tales. Acaeciò, pues, como Plutarco escrive, que floreciendo en Atenas el poder, y bienes, y exercicio Militar, dos principales, y muy señalados Varones, Nicias, y Alcibiades, en todas las cosas eran competidores, y contrarios. Llegando pues, el tiempo, que el destierro se avia de hazer, cada vno de ellos temiò, que avia de caer sobre èl la suerte de este destierro, y por todas las vias posibles procurò cada vno de su parte no ser desterrado. Avia en Atenas à la misma sazon vn hombre llamado: Yperbole, de baxo ser, y manera, pero muy ossado, y facineroso, este viendo la discordia de Nicias con Alcibiades, por todas vias procurò de sembrar entre ellos cismas, y grandes discordias, creyendo por esto ser el tenido en algo, y hazerse poderoso. Y teniendo tambien fin, que siendo como eran contrarios, vno de los dos seria desterrado por el Ostracismo, y el vando del que assi saliesse desterrado se allegaria à èl; y se haria èl parte, y cabeza en la Ciudad, pero entendieron esta maraña Alcibiades, y Nicias, y afrẽtado de q̃ vn hõbre tan baxo pensaba igualarse con ellos, secretamente se concordaron, è hizieron amigos, queriendo antes deponer sus rencores, que dàr lugar à tanta afrenta, y cada vno por su parte procurò que Yperbole fuesse desterrado por el Ostracismo. Dieronse tan buena maña, y acaeciò assi, que el Yperbole pensaba que lo q̃ avia de ser vno de los dos, le vino à èl, y fue desterrado: pero como este destierro solia caer siempre sobre los mas señalados; y aunque dañoso, todavia parece que tenia consigo cierta autoridad, y honra: sabido que Yperbole salia desterrado, fue grande la risa, y burla que huvo entre todo el pueblo, de vèr que vn hombre tan soez avia passado por la carrera que solos los muy principales passaban. Y passado el donayre presente, convirtiòse la risa en indignacion, y corrimiento de tal manera, que nunca mas fue otro desterrado por Ostracismo en Atenas, ni dieron mas sus votos, temimiendo otra burla como esta. De manera, que Yperbole fue el postrero, que sufriò este destierro, que era en la Ciudad muy antiguo. Y estoy

por afirmar, que seria provechosa en algunas Ciudades de Castilla esta manera de destierro; porque quando alguno es publicamente malo, y dañoso à su patria, por justicia comun, fuesse echado de ella.

Cap. XXI. *En que se cuentan historias de muchos varones excelentes, que fueron desterrados de su patria por sola ingratitud de su Republica, y otros por otras causas.*

AVemos hablado en el capitulo passado de vn genero de destierro, que en Atenas se vsaba, que era particular en aquella Ciudad, y se daba por voluntad, y no por delito, que se probasse. Y pues avemos tocado en esto de desterrados, no serà inconveniente contar de otros hombres señalados, que lo fueron, por comun manera de destierro, por causas diversas. Assi como leemos de muchos, que aviendo primero hecho muy grandes cosas, y hechos señalados, por su Republica (contra razon, y con mucha ingratitud) fueron mandados salir de su patria: à muchos de los quales por destierro les vino mucha honra, y fama: y tambien algunos huvo, que merecieron ser desterrados, porque ensobervecidos con los buenos sucessos, y poder, hizieron algunas cosas por donde con razon lo padecieron. Y tales ha avido otros, que indignados de la ingratitud de sus Ciudades, sin mandado, ni apremio, tomaron destierro voluntario. De manera, que este es infortunio, que acaeciò à los mas señalados: de los quales, principalmente de los que no los merecieron (aunque no guardada orden) nombrarè algunos, porque el que tal le acaeciere, sepa que ha tenido honrados compañeros. Aquel Padre pues, de la lengua Latina, y sumo Orador Ciceron, que avia librado à su patria de la peligrosa conjuracion de Catilina, fue desterrado de ella por industria, y à instancia de Clodio, enemigo suyo, cuyo destierro fue tan sentido en Roma, que veinte mil hombres mudaron la ropa, y se vistieron de luto, y tristes vestidos; pero fue restituido con grandissima honra, y alegria. Demostenes, Principe tambien de la eloquencia Griega, grandissimo defensor de Atenas su patria, fue desterrado por los Atenienses: y aunque huvo alguna causa, no à mi vêr bastante para privarse de la presencia de tal Varon. Sintiò el excesivamente su salida, y con grande tristeza, y desesperacion saliò de ella, y topò acaso quando saliò de Atenas, ciertos Atenienses, que eran sus grandes enemigos; de los quales, temiendose el ser muerto, ò muy maltratado, no fue assi, que viendo que iba desterrado, le acogieron, y proveyeron de las cosas necessarias a su trabajo. Lo qual notado por èl, siendo reprehendido despues de algunos, del mucho sentimiento que hazia en su ida: Como quereis (digo) que no llore yo ser privados de patria, donde son tales los enemigos que se tendria por dichoso el hõbre de hallar los amigos en otras partes tales como ellos? Metello, à quien llamaron Numidico por la victoria, y triunfo que huvo del Rey Iugurta de Numidia, fue desterrrdo de Roma porque no quiso jurar vna ley, aviendo traìdo preso vn Rey tan poderoso, como el yà dicho. Anibal, despues de avèr hecho todo lo que el mas leal Ciudadano, y el mas excelente Capitan del mundo

pudo

pudo hazer por su patria, no le fue licito vivir en ella seguramente, y anduvo peregrinando por el mundo, y muriò desterrado de ella. Aquel nombrado, y antiguo Camilo, desterrado estaba de Roma injustamente, quando los Franceses la tomaron, y teniendo cercado el Capitolio, fue èl en su destierro elegido Dictador, y vino èl desterrado à librar de cautiverio, y destierro à los que lo avian desterrado, y à su patria de servidumbre perpetua; por lo qual fue despues llamado, segundo fundador de Roma. Pues à Hala Serulio, que avia muerto à Espurio Melio, que se queria hazer Rey de Roma, assegurando la libertad à su patria, en merced de este beneficio lo desterraron de ella. No sè à que Republica debe mas vn hombre, que Lacedemonia debia à Licurgo, pues le diò leyes con que viviesse, y se governasse, y que fue de muy santas, y loables costumbres: por estas virtudes, y cargos los apedrearon muchos vezes: y al fin aviendose quebrado vn ojo, se fue en perpetuo destierro. Y la misma paga huvo el Sabio Solon de los Atenienses, aviendoles èl dexado excelentes, y sabias leyes, y necessarias, y cobrado à Salamina, y dado aviso, que Pisistrato se queria hazer tyrano, al cabo no fue esto tanta parte, que pudiesse vivir seguro en su patria, y fue desterrado à la Isla de Chipre, Escipion Nasica fue señalado por el mejor hombre de Roma, y no menos honra ganò en su Republica, en la paz, y governacion de ella, que los otros en la guerra. Y aviendo librado à Roma de la sedicion, y tirania de los Gracos, huvieronse con èl tan ingrata, y malamente, que de su voluntad se fue desterrado à Pergamo, y alli estuvo lo que le quedò de su vida. De la misma manera aviendo tambien servido contra los Gracos Publio Lentulo, se desterrò de Roma, y se fue à vivir à Sicilia, haziendo primero habla al pueblo, en que hizo peticion à Dios, que nunca le bolviesse à pueblo, ni patria tan ingrata. Boecio Severino, Varon ilustre, y de varia erudicion, teniendo Teodorico ocupado à Roma, lo desterrò de ella, por sospecha que tuvo que procuraba la libertad de su patria. Por lo mismo desterrò Dionisio tirano de Sicilia à Dion Siracusano excelente Capitan, y de su destierro vino despues tan poderoso, que puso en libertad à su patria, y desterrò èl à Dionisio privandole de el Señorio totalmente. De la misma manera le acaeciò à Trasibulo Capitan Ateniense, que siendo desterrado de Atenas por los treinta tiranos, que la tuvieron sojuzgada, juntò consigo muchos otros desterrados, y con ayuda de Lisandro Capitan de los Lacedemonios, vino sobre Atenas, y liberrò à su patria de servidũbre, y assi de su destierro. Publio Rutirio, Consul de Roma, siendo desterrado por los que tenian la parte de Sila, aunq̃ despues le fue alçado el destierro, no quiso gozar de la licencia, diziendo, q̃ queria mas avergonçar à su patria con el yerro de averlo desterrado sin culpa, q̃ no serle en cargo por averle alçado el destierro. No podria acabar de contar los Varones singulares, q̃ han sido embiados à destierro. Demàs de los dicho, Tarquino superbo, Rey de Roma por la fuerça q̃ su hijo hizo à Lucrecia, fue èl desterrado, y perdiò el Reyno. Milon Patricio Romano, por la muerte de Clodio, aunque fue defendido por Ciceron, en Marsella padeciò destierro. Christia-

nes fue el primero que hizo en Atenas la ley de destierro, y assi fue el primero à quiê los Atenienses desterraron. Tambien Eustaquio Panfilo Prelado de Antioquia, porque contradezia à los Hereges Arrianos, en tiempo de Constantino Magno. Tambien fue desterrado Paulo Diacono, Historiador de grande autoridad, y el Papa Benedicto, Quinto de este nombre, fue desterrado de Roma por Othon, Emperador, contra ley humana, y Divina. Y el mismo Othon aviendo vencido à Berengario Emperador, y à su hijo Alberto, los embiò à perpetuo destierro. De manera han sido desterrados muchos, y muy ilustres Varones. Era tenido en Roma por tan gran pena la del destierro, que no se podia ninguno desterrar, sino fuesse primero consultado el pueblo sobre ello, y passasse por los comicios; y cierto es tanto el amor que el hombre tiene à su patria que es grave, y cruel castigo ser echado de ella. Para consuelo de los que son, ò fueren desterrados, ay vn singular tratado que Plutarco dexò escripto entre sus obras. Y en este proposito el doctissimo Erasmo fingiò vna muy notable carta en su tratado de conscribendis epistolis. Y Seneca en el libro de consolacion à Paulina, pone algunas sentencias singulares para lo mismo: y entre las cartas que ay en vulgar Castellano de Hernando de Pulgar, ay vna tambien no mala, consolando à vn amigo suyo desterrado.

*** *** *** *** ***

Cap. XXII. *De dos grandes hombres que siendo presos por homicidio por donde pensaron perder las vidas, por alli vinieron à ser Reyes. Estraño acaecimiento, è historia.*

SOn tan secreta à los hombres las vias, y maneras por donde Dios haze, y ordena todas sus cosas, que por donde pensamos que vân perdidas, se cobran, y concluyen; y por el contrario, por el camino que parece que se encaminan, las vemos desbaratadas, y no conseguir el fin que desean. De manera, que en ningun estado se debe el hombre tener por seguro, ni desconfiar en la adversidad por grave que sea. De lo qual serà bastante exemplo lo que aora en este capitulo dirêmos que acaeciò en el Reyno de Vngria, siendo Rey de ella, y de Bohemia Ladislao, hijo de Alberto Rey mozo, nuevamente heredado. Como por su mocedad no tuviesse aun discrecion para governar, regiase por el parecer de algunos de los Grandes de su Reyno, y sobre esta governacion, y mando, huvo entre ellos algunas discordias señaladamente entre los hijos de Juan Vniades Baiboda, que poco avia era muerto, y avia sido tutor del Rey, que era el que mas mando avia tenido en la governacion de la vna parte: y de la otra Enrico, Conde de Cicilia, deudo cercano del Rey. Y fue esta enemistad tan recia, que estando vn dia el Conde de Cicilia, en vna Iglesia de vna Ciudad de Vngria, fue muerto por los hijos de el yà dicho Juan Vniades Bayboda, que es nombre de dignidad, y governacion en aquel Reyno. El Rey aquel dia dissimulò, por que no le parecia que estaba poderoso para

castigar tan grande atrevimiento. Y despues aguardando oportunidad, buelto a la Ciudad de Buda, mandò prender à los hijos de Juan Bayboda, y al mayor llamado Ladislao, hizo cortar la cabeza. Y Mathias, menor de los dos, por ser de muy poca edad, no hizo dèl luego justicia: pero mandòlo tener preso à muy gran recaudo. Y assi preso, lo hizo sacar del Reyno, y llevar à Bohemia, donde el Rey fue, y estando en este estado, donde cada dia esperaba la muerte, ò jamàs salir de prision, acaeciò assi, que muerto el Rey en la Ciudad de Praga en Bohemia, teniendo allà al Mathias, los de el Reyno de Bohemia eligieron por Rey de ella à vn Jorge Pogibacio. Los de Vngria, sabida la muerte de su Rey, movidos de misericordia del preso Mathias, y por la autoridad que su padre avia tenido declaran, y nombran por Rey de Vngria al mismo que preso estaba: lo que èl nunca pensara, sino estuviera preso. Estando, pues, en poder de Jorge, nuevo Rey de Bohemia, y sabido lo dicho por Jorge, hizo grandes partidos con el Mathias, y casandolo con su hija, lo dexò ir libre. Donde preso, pobre, y desesperado, subitamente se vido Rey, y muy poderoso, lo qual sino huviera passado por esta adversidad, nunca lo fuera, ni alcançara, porque fuera elegido otro ò lo precediera su hermano el que degollaron, ò se lo estorvara el Conde muerto, y no le tuvieran el amor, y misericordia, que por estàr preso le tuvieron: y assi vino à alcançar Reyno, por donde lo suelen perder los que lo posseen. Fue despues vno de los mas excelentes Reyes que ha avido en el mundo, y que mas victorias ayan alcançado, y mas excelentes Reyes que ha avido en el mundo, y que mas victorias ayan alcançado, y mas excelentes hechos hizo en armas, principalmente contra los Turcos. Pues aunque no de tanta calidad, como la de este, muy semejante à lo yà contado de Mathias, es el caso, ò ventura, que acaeciò à Jacobo Lusiñano, que siendo Rey de la Isla de Chipre, Pedro sobrino suyo, en la fiesta, y solemnidad que se hizo en la coronacion de el Rey huvo contienda, y competencia entre los Ginoveses, y Venecianos, que allì se hallaron, sobre quien avia de preceder, èir, y estàr en mas eminente, y mejor lugar. Fue esta cosa tan porfiada, que el Jacobo, por favorecer à los Venecianos, hizo matar algunos de los Ginoveses. Lo qual sabido por la Ciudad de Genova, sintiò tanto la muerte de sus Ciudadanos, que para vengança de tal injuria, y daño, hizieron vna muy gruessa Armada, y por Almirante de ella à vn Pedro Fulgoso, singular Capitan de mar, quales suelen salir siempre de aquella insigne Ciudad, y Nacion: el qual se diò tan buen cobro, y maña, que despues de algunos trances, tomada vna Ciudad en la Isla, por fuerça de armas, donde estaba el dicho Jacobo Lusiñano à bueltas de otros lo prendiò, y victorioso, y alegre se bolviò à Genova con èl. Donde por mandado de su Senado fue puesto en vna Torre, con intencion que en aquella prision muriesse. Estuvo preso nueve años, y sin esperança de libertad, ni bien alguno. Diò la buelta el mundo, y al cabo de tanto tiempo muriò el Rey Pedro de Chipre, sin heredero forçoso. Los de aquella Isla, condoliendose de la larga prision de Jacobo, y por respecto de el deudo

que con el Rey tenia, de consentimiento de todos, ò los mas, fue elegido por Rey, aunque cautivo, y preso estaba. Lo qual no fuera quizà si lo procurara, y desseara; que tales son las inclinaciones, y voluntades de los hombres. Embiaron los de Chipre Embaxadores à Genova, que hiziessen saber la eleccion, y que con las mejores condiciones que pudiessen, huviesse libertad para el Rey elegido. Contratado con ellos por parte de Genova, y avido grande rescate, y provechosas condiciones, dieron libertad al que solian tener en hierros, y con grande pompa, y fiesta, llevandolo debaxo de palio, lo acompañaron, y llevaron hasta embarcarlo en sus Naos. Assi, que alcançada la libertad, se partiò para su Reyno, donde fue obedecido, y reynò despues algun tiempo. De manera que este, y Mathias, como està contado, en la prision, y en los enemigos hallaron el Reyno, y otros lo pierden entre los que tienen por amigos: tanto son ciertas, è inconstantes las cosas de esta vida.

Cap. XXIII. *De vn caso grande, acaecido à vn hombre, que estaba en vna carcel. Como el demonio lo sacò della, y lo que mas le acaeciò, y passò despues.*

COmo yà creo que otra vez tengo dicho, consejo es de sabios que las cosas de admiracion no las debe el hombre contar, pero si hombre no cuenta cosas grandes, las comunes nadie las quiere oìr, aunque no las aya oido, y por esto yo me atrevo algunas vezes, pero en verdad jamàs escrivo cosa que no la diga, ò escriva algun gran Varon en letras, ò autoridad, y vida, como la que aora quiero dezir, la qual escrive Alexandro de Alexandro, Varon de varia doctrina (como yà tengo dicho) y la escrive por cosa muy verdadera, y sabida por èl. Dize, pues, que en vn Lugar de Italia; cuyo nombre no quiere dezir, teniendolo, y governandolo vn señor, cuyo nombre tambien calla, muy tyrano, y cruel acaeciò, que vn Vassallo suyo le matò vn lebrel, que el señor tenia en mucho precio, y con que en estremo se holgaba. Huvo tanto enojo de ello el cruel señor, que le hizo echar en la mas recia, y fuerte prision del mundo todo. Y alli, donde era impossible salir, le hizo echar muchas prisiones, con tener, como tenia, llaves, y puertas fuertes en cima. Aviendo, pues, yà algunos dias que estaba alli, el que tenia de el cargo le fue à llevar de comer como solia, y abriendo sus puertas, las quales hallò tan cerradas, como èl propio las avia dexado, quando llegò donde el preso solia estàr, no se hallò; pero topò los hierros, y prisiones en que le tenia metido, sanos, y sin quebradura. Lo qual tenido por cosa milagrosa, lo fue à contar al señor de la Ciudad, y fue buscado por su mandado el preso, con la mayor diligencia, y pesquisa, que pudo ser, y nunca dèl se pudo saber nueva, ni rastro alguno. A viendose tomado muy cierta informacion del grande recaudo, que en su prision avia tenido, y de aver hallado cerradas las puertas, y prisiones, tuvo se el caso por maravilloso. Despues de lo qual passado tres dias, estando las puertas cerradas, como quando èl estaba alli preso, estando descuydados los q̃ alli estaban, oyeron dàr vozes en el mismo lugar donde el preso avia estado antes, y quando, entraron à vèr quien daba

vozes

vozes, hallaron que era el preso, y que daba vozes, pidiendo que le llevassen de comer, y tornò à parecer aprisionado, como al principio le avian puesto: la cara espantable, flaca, sin color, los ojos sumidos trastavados, teniendo mas color, y figura de muerto, que de vivo. Espantados de el caso los carceleros: preguntandole, que donde avia estado? El no quiso dezir cosa alguna, sino pidio con grande instancia, y priessa, que le llevassen ante el señor de la tierra, porque tenia grandes cosas que dezirle, y que à èl mucho le cumplian. Sabido el caso tan estraño por el Señor, hizolo traer ante si, donde ante èl, y algunos otros, que èl quiso que le oyessen, començò à contar las cosas maravillosas, diziendo, que avia estado en el infierno, y visto los tormentos, y penas infernales, y que el negocio avia passado de la manera siguiente. Que como èl se viesse en tan estrecha, y triste prision, como por su mandado estaba, que avia venido en tanta desesperacion, que avia llamado al demonio, que le socorriesse, y sacasse de alli, y le llevasse donde quisiesse, y que el demonio le avia parecido en vna figura, muy espantable, y feissima alli en la carcel donde estaba, y se avia concertado con èl de sacarlo: y que se viò llevar, sin saber como luego al punto de alli, y que avia decendido por vnos lugares horribles, tempestuosos, sombrios, tristes, y tenebrosos; y que avia visto millares de personas, que padecian tormentos gravissimos en fuego, y en todo genero de tormentos, que los atormentaban demonios infinitos: y que alli avia visto de todo genero de estados de gentes, Reyes, Papas, Duques, y Prelados, y muchos de los que èl avia conocido. señaladamente le hizo saber, que avia visto vn grande amigo, y compañero del señor, que le avia preguntado por èl, y por su vida, y costumbres: y si era todavia cruel? Y que èl le avia respondido, que siempre tenia costumbre antigua, y que le avia rogado, que si tornasse à verle, lo amonestasse, que enmendasse su vida, y mudasse sus costumbres, y no cargasse tantos tributos, y pechos à sus vassallos porque le hazia saber, que le estaba señalado en el infierno silla, y lugar donde fuesse atormentado, sino avia en èl enmienda muy grande; y por que fuesse creido, le avia dado por señas conocidas, que se acordasse, que quando avian andado en la guerra ambos, avia passado entre ellos dos, muy secretamente tal pacto, y concierto sobre tal cosa; y alli le dixo el caso que era, y las palabras formales que entre los dos avian passado, de tal manera, que fue estrañamente espantado aquel señor, viendo que aquello solo Dios, y aquel amigo suyo muerto lo podian saber. Preguntado despues, en què forma, y habito le avia aparecido aquel Cavallero? Respondiò, que de la misma manera que acà andaba, vestido de carmesi, y otras sedas; pero que aquel habito (que assi parecia) era fuego terrible, que lo abrasaba, y quemaba: porque èl avia querido llegar con su mano à sus ropas, y se avia abrasado la mano, y assi la mostrò quemada. Despues de esto, contò assi otras cosas espantosas, y grandes: y aviendolo oìdo, lo dexò ir libre à su casa. Y dizen que iban tan trocado, y feo, que apenas lo avia conocido su muger, y parientes, y que viviò pocos dias, muy turbados todos los senti-

sentidos, y flaco, y muy desemejado; pero que todo lo que de la vida le quedò, que fue muy poco, avia gastado en ordenar su anima, y hazienda, y en continua penitencia de pecados. De lo que aprovechò à aquel señor el aviso dado, Alexandro no escrive nada: mas de afirmar por muy de cierto lo que tengo dicho: que es cosa maravillosa, si assi es, quiera sea que èl huviesse visto lo que contò, ò que el demonio se lo mostrò, Dios es sabidor de la verdad, por cuya permission pudo passar lo que tengo dicho abriendo el demonio las puertas, y prisiones, y tornandolas à cerrar luego como leemos otros casos semejantes, escriptos por Santos, y testigos de creer. Assaz se han contado cuentos de prosperidades, y adversa fortuna, y de acaecimientos humanos. Y porque yo no suelo dàr mucho en vna materia, porque esta desorden es la orden de este mi libro, quiero aora passar à otros propositos en algunos capitulos, donde se trataràn algunas cosas, que no dexen de ser provechosas.

Cap. XXIV. *Como la sangre de el Toro bebida mata. Y que natural razon ay de esto. De algunos que se mataron con ella, y de que manera mata. Y quien fue el primero que domò Toros, y los corriò por fiesta. Y otras cosas al mismo proposito.*

COsa parece contra naturaleza, que vn animal tal como el Toro, de cuya carne, y de la de su genero, mas que de otra ninguna, se mantienen los hombres, y de quien tanto se sirven en los mayores trabajos, que su sangre apartada de la carne tenga fuerça para matar. Y dize Dioscorides en el libro sexto, y tambien Plinio en el libro veinte y ocho, que la sangre del Toro fresca es ponçoñosa, y que mata à quien assi la bebe. Y Plutarco en el libro de superstitione escrive de Midas, aquel de quien tantas fabulas, è historias se escriven, que aviendo enfermado de imaginaciones, y espantos, yendo cada dia empeorando, sin hallar remedio determinò de beber sangre de vn Toro acabado de degollar, y muriò luego como bebiò. Tambien Temistocles Ateniense, excelentissimo Capitan, que defendiò à Grecia de Xerxès, estando desterrado, y huìdo de su patria en casa del Rey Artaxerxes, y aviendole prometido de darle manera, como conquistasse à Grecia con el enojo de su destierro, pidiendole despues el Rey, que se cumpliesse la palabra, quiso antes morir, que cumplirla, y fingiò, que queria sacrificar à Diana, y bebiò de la sangre del Toro, que avia sacrificadò, y muriò luego: el mismo Plutarco lo escrive en su vida, y otros Authores de iguàl autoridad algunos. La razon naturàl, que ay para que la sangre de Toro assi fresca mate, es lo que Aristoteles en el libro tercero de los animales dize; y Plinio en el onceno, y Dioscorides en el libro sexto: y es, que la sangre del Toro se quaxa, y endurece prestamente, mas que la de otro ningun animal; y por esto parece, que llegando cantidad de ella al estomago, se endurece, y haze rombos, y pedazos, y causa ahogamiento, y es pasmo, opilando, y cerrando las vias espirituales, y el aliento, y resuello, y assi causa muerte. Y con ser verdad lo yà dicho, tambien Plinio en el libro veinte y dos, que las verças cocidas con sangre de Toro, sanan al que

està opilado, y enfermo del bazo. De manera, que esta sangre sola, es ponçoña: y de la manera dicha, es sana. Del Toro, y de los de su linage muy grande provechos se siguen: y asi Columela de re rustica, lo prefiere, y ante pone à los animales; entre los antiguos era tenido por grande delito matar este animal, y de vno que fue desterrado por aver muerto vn Toro, haze mencion Plinio. El primero, que domò Toros, y vsò echarles yugo, segun dize Diodoro Siculo libro quarto, y quinto, fue vn Dionisio hijo de Jupiter, y Proserpina. Segun Plinio libro septimo, fue vno llamado Griges, natural de Atenas. Otros tienen, que vn Triptolemo, de quien Virgilio en su Georgica parece que dize: El muchacho, mostrador de arado encorvado. Y Servio alli dize, que se entiende de este Triptolemo, ò de Osiris: yo creo, que Virgilio encubriò el nombre de el inventor de tan necessaria, y provechosa cosa; porque en la verdad no debiò de ser vno sino que el ingenio, y necessidad humana en diversas partes lo hallò, è imaginò, de manera, que vnos fueron inventores en vnas partes, y otros en otras. Y asi dize Trogo Pompeo, que Abidis, Rey que fue de España, començò à domar Toros, y arar con ellos. Sea cuya fuere la invencion, ella cierto ha sido muy necessaria, y provechosa à la vida de los hombres: pace las yervas este animal, diversamente entre entre todos los animales, porque viene retrayendose para atràs quando anda naciendo: todos los otros vàn para adelante. Asi lo dize Plinio. De vnos Toros que ay en Frigia, dize Aristoteles en el libro tercero de los animales, que tienen los cuernos en el cuero solamente, sin llegar à los huessos, y los pueden menear, como las orejas. Lo mismo dize Eliano. El primero que en Roma corriò, y matò Toros à cavallo por fiestas, fue Julio Cesar: Author es de esto el mismo Plinio. Otra cosa es maravillosa de este mismo animal, que conoce, y pronostica quando ay agua: y muestralo en alçar el rostro, venteando, y oliendo el ayre, y encubrese mas de lo acostumbrado. Otras cosas pudiera dezir de la condicion, y naturaleza de este animal; pero mi proposito es, no dezir cosas muy comunes, ni que todos sepan, y ayan visto, sino aquellas que aunque no sean nuevas, à lo menos no sean comunes à todos, ni anden en el pueblo.

Cap. XXV. *Quan necessaria sea el agua à la vida humana, y de quanta excelencia sea este elemento: dizense algunos avisos para conocer, si es buena vn agua, y entre dos, qual es mejor.*

NO parece que ay cosa de las que los hombres gozan, y se mantienen en esta vida, que tan necessaria sea para la vida de ellos como el agua: porque si por algun tiempo les falta el pan, podrianse sustentar con los otros mantenimientos, y asi la carne. Aun si el fuego muchos dias faltasse, tantos mantenimientos ay, que crudos se pueden comer, que sin èl podrian vivir los hombres mucho mas tiempo: pero faltando el agua, ni el hombre, ni otro animal se pueden sustentar. Ninguna yerva, ni planta puede producir fruto, ni simiente; todas tienen necessidad de humor, y agua. Tanto es verdad esto,

que Talès Milesio, y Hesiodo, el agua creyeron ser el principio de todas las cosas, y el mas antiguo de los elementos, y el mas poderoso. Tambien, como considera Plinio, y San Isidoro, en el libro treze de sus Etimologias, el agua deshaze, y humilla las montañas, y señoreasse sobre la tierra, apaga, y mata el fuego: y ella echa vapores, subese aun tambien sobre la region de el ayre, donde torna à decender, y es causa de todas las cosas que nacen, y se producen en la tierra. Estimò Dios tanto el agua, que nuestra regeneracion, y bautismo quiso que fuesse en agua. Y quando dividiò las aguas en el principio del mundo, en tanto las tuvo, que dize el Texto, que dexò, y puso agua allà sobre los Cielos, sin la que acà situô en el circuito de la tierra. La mayor pena que los Romanos daban al condenado, era vedar, que nadie le diesse agua, ni fuego, poniendo el agua en el primer lugar. Y pues para la vida humana es el agua tan necessaria, con cuydado especial se debe buscar, y escoger la mejor: para lo qual quiero escrivir algunos avisos, assi de los que Vitrubio en el libro de Arquitectura escrive, como lo de Aristoteles en los Problemas, y Plinio, y Dioscorides, y otros Authores ponen de el uso, y propriedad, y eleccion de las aguas, que por ser suyas, deben ser estimadas. El primero aviso que ponen, es, si el hombre vâ à tierra estraña, y quisiere saber, que tal es el agua de ella, ò la quisiere llevar de alli à otra parte, que mire, y note en la comarca, y vezindad de aquel rio, ò fuente, los que alli viven, y beben de aquella agua; que disposiciones tienen, si son de sanos cuerpos, ò recios, de buenas, y claras colores de rostros, y lustrosas tezes, y no enfermos de ojos, y piernas; porque donde los hombres tales fueren, es argumento de ser el agua buena; y lo contrario desto, ser mala. Y si el agua es nuevamente hallada, de la qual no se puede tomar esta experiencia; tambien ponen, y ay otras pruebas algunas, que se pueden hazer. Tomese un vaso limpio, y liso, de cobre, ò laton, û de otro buen metal, y rocienlo con el agua que quisieren examinar, y si de averse assi rociado despues no quedare mancha, ò señal en el vaso de las gotas de el agua, es muestra de ser buena agua. Tambien es buena prueba, hazerla cocer en el mismo vaso, y assi cocida, debese dexar reposar: y si derramandola despues, no quedare arena, û otro assiento alguno, parece ser el agua mucho buena. Y entre dos aguas, la que en esto hiziere ventaja à la otra, la harà en la bondad. Y si en estos vasos assi dichos, ò en qualquiera otro fueren echadas à cocer algunas legumbres, como lantejas, y garvanços, û otros manjares, el agua que es muy buena, cuecelas muy mas presto, y à lo menos buena, con igual fuego tarda mas en su cocimiento. Debese tambien mucho mirar, para juizio de las aguas, las fuentes donde nacen, si su nacimiento es en tierra, ò arena limpia, y clara, y no cieno, suciedad, ò que no aya juncos, ò adelfas, û otros arboles pestiferos y malos; porque todo es mucha parte para ser el agua buena, ò mala. La mejor cura, y remedio para beber el agua seguramente, que no se tiene por buena, es hazerla cocer à fuego manso, despues enfriada. El Emperador Neron, segun Plinio escrive, la hazia assi

cocer,

cocer, y enfriar en nieve, y se alababa èl de esta invencion. La razon, porque el agua cocida es mas saludable, es porque verdaderamente esta agua que bebemos, no està simple en su propria naturaleza, antes tiene mucha mezcla de tierra, y de ayre. Y en el fuego la parte ventosa se exala, y se va en vapor, y la terestre por la naturaleza del fuego, que es afinar, y apartar diversas naturalezas, vasse à la parte superior, y hazese asiento: y assi queda el agua despues de el cocimiento menos inflativa, por ausencia de la parte ventosa, que antes tenia, mas sutil, y mas liviana, por estàr apartada de la parte terrestre: y por esto es mas facil de gastar, y enfriar, y humedece proporcionadamente, y ni opila, ni abienta, ni altera tanto. Y de aqui se vè claro, que el agua de los pozos es menos buena, què la otra, por que alli participa mas de la tierra, y no està visitada de el calor del Sol, que la purifique, y està por esto mas aparejada à corromperse; pero quando es muy seguido, y usado el pozo, es menos mala el agua, porque el movimiento estorva la corrupcion, que se suele causar de estàr encharcada: y naturaleza embia nueva, y fresca agua, como se và gastando lo que avia embiado, y por esto el agua de las lagunas es la peor de todas; porque de no moverse, ni seguirse viene à corromperse, y podrecer, y cria cosas sucias, y malas, y aun à vezes corrompe el ayre, y causa enfermedades en las comarcas, y vezindad. Tambien se debe notar en mirar, que las aguas que tienen sus corrientes para el Mediodia, son menos buenas, que las que las tienen para el Septentrion: porque de la parte de el Mediodia los ayres traen mas mezcla de vapores, y humedades, y el agua recibe en si aquellas calidades que la dañan. De parte de el Norte, y parte Septentrional, los ayres todos son mas sutiles, y menos humedos, y assi no engruessan el agua, ni la hazen pesadas. De manera, que el agua que es mas clara, es mas liviana; assi la sutil, y mas delgada, es la mejor; porque como està dicho, tiene menos mixtura, y la tal llegada al fuego, se calienta mas presto que la que tal no fuere, que es tambien singular prueba entre dos aguas, vèr qual se escalienta mas presto en igual tiempo, y fuego. Y tambien vèr, qual se enfria primero de las dos por que ambos son argumentos de ser de mas sutil sustancia, y mas penetrable. Y porque el peso arguye tambien mezcla de tierra, ò grossedad, es bien escoger el agua menos pesada, que se puede aver: lo qual se podrà experimentar de esta manera: Tomense dos pedazos de paño, ò lienço, y en un peso muy fiel se pesen, è igualen, que el uno no pese mas que el otro, y despues cada uno de ellos en su agua, tengalos igual tiempo mojados en ella, y alçados de alli, dexenlos secar al ayre, sin Sol, y estando yà enjutos, tornenlos à pesar muy sutil, y avisadamente, y el agua que mas pesado hiziere su paño, esta es mas pesada, porque se vè que dexò mas assiento, y tierra en el paño. Otros pesan en vasos llenos de ella, y que sean los vasos de igual peso, examinados primero. Todo es dificultoso de hazer, haga cada uno lo que le pareciere. Aristoteles en

Plinio en el libro veinte y vno enseñan, que la mayor causa de la diversidad de las calidades del agua, es la calidad de la tierra, y de las piedras, y mineros de metales, y arboles por donde passan las fuentes, y rios, y por esto salen vnas calientes, y otras frias; vnas salitradas, y otras dulces: por lo qual es muy cierta regla, que la agua que no tiene sabor, ni olor conocido, es la mejor. Todos tienen, que lo mejor seria la que naciesse, y corriesse por mineros de oro, y assi los muy singulares rios todos tienen, y crian oro entre sus menudas arenicas. Y porque de las propriedades de algunas fuentes, y aguas avemos de hazer particular capitulo, no quiero poner aqui exemplos de esto; pero pues avemos tocado algo de las aguas de fuentes, ô rios, razon es tambien dezir algo del agua llovediza: la qual vnos Authores alaban, y otros dizen mal de ella. Vitrubio en el libro octavo, y Columela en el primero libro de re rustica, y algunos de los Medicos dizen mucho bien del agua lluvia, limpia, y clara; porque dizen, que es mas liviana, y mas sutil, y sin mixtura que otra agua por aver sido vapor, que ha subido à la region de el ayre, y que es el segundo de los Meteoros, y de creer, que lo terrestre, y pesado se quedò en la tierra, y puesto que algunos digan, que el agua lluvia se corrompe luego, como vemos en las lagunas, y charcos, que crian sapos, y otras suciedades, que esto no es de malicia de ella, sino de estàr en malas partes donde se recogen polvos sucios, y otras inmundicias, y de la que ella llevò, lavandò la tierra por donde passa quando llueve mucho, donde por ser el agua lluvia mas sutil, y mas delicada con el calor del Sol, y la humedad de ella, causandolo las mezclas que se juntan, se corrompe; pero que si esta agua assi muy sutil, y muy colada, y limpia, cogida de texados limpios, ò en vasos en campos, fuesse guardada en algibes, ô vasijas muy buenas, y muy limpias, que el agua se guardaria mas tiempo, y seria muy mejor. Otros algunos Authores, y mas claramente que todos, Plinio en el libro treinta y vno, capitulo tercero, tienen la contraria opinion, que es mas sana, y no se debia beber el agua lluvia, por ser los vapores de que se coge de muchas, y diversas partes, y cosas cogidas, donde recibe muy varias, y diversas calidades malas, y buenas. Y dando otras causas, y razones, reponde à las yà dichas, por los que aprueban el vso del agua lluvia, diziendo, que no es prueba bastante subir el agua à la region del ayre, ser por esso mas liviana que otras; pero porque aquella subida es violenta, causada del calor del Sol. Y que tambien es assi vapor lo que se haze la piedra, y granizo en el ayre, y es pestilentissima agua la suya, y, assi la de la nieve. Tambien dizen, que ademàs de su malicia, el agua lluvia se inficiona del vapor, y calor de la tierra quando llueve. Y es argumento la impuridad, y mezcla suya, vèr quan presto se corrompe, y estraga. Y por experiencia se vè, que no se puede sostener, ni guardar por la mar: y por esto reprueba el agua de las cisternas, y algibes. De estas opiniones, tomarà cada vno lo que quisiere: yo para mi no tengo por tan buena el agua lluvia, por clara, y assentada que estè, como la de los rios, y fuentes: como quiera que el agua lluvia para muy mu-

chas

chas cosas es mas necessaria que la otra: porque el mismo Plinio, que la desalaba dize, que los pezes de los lagos, y rios engordan, y se crian mejor, quando llueve, y tienen necessidad del agua del Cielo. Y hasta las cañas, y carrizos que nacen en los mismos rios, no se hazen, ni crecen bien, quando les falta la lluvia. Y Teofrastro en el septimo libro dize, que las hortalizas, y otras yervas, por mucha agua que tengan de riego, nunca medran, ni crecen tanto como con el agua del Cielo. Y afirma lo de las cañas, lo que dize Plinio, y Aristoteles de los pezes.

Cap. XXVI. *De como se podrà en la mar sacar alguna cantidad de agua dulçe. Porquè el agua fria haze mayor sonido donde cae, y se vazia mas presto que la caliente, y donde sostiene mayor carga vna Neo, en los rios dulçes, ò en la mar? Y porquè?*

Algunos avisos diximos en el passado capitulo, para probar, y examinar las aguas teniendo copia de ellas, como casi siempre la ay en la tierra. Mas porque en la mar, donde todo es agua, pero salada, y sin provecho, suele à las vezes la dulçe faltar, quiero aqui escrivir lo que me acuerdo aver leido, que se podria hazer para aver en la mar alguna cantidad de agua dulçe. Y es assi, que Aristoteles en el libro octavo de los animales, y Plinio libro treinta y vno, dizen, que si hazen muchas bolas de cera, vazias, y huecas de dentro, y delgadas, quanto puedan bien sostenerse, y que no tenga boca, ni respiradero alguno, y estas vasijas assi hechas, metidas en redes, ò en otro artificio alguno, se echan en la mar colgadas de cuerdas largas, que teniendolas assi por espacio de vn dia natural, quando las sacaren, despues, hallaràn en cada vna de ellas, abriendolas alguna cantidad de agua tan dulçe, y tan buena como la de vna fuente. Y Plinio en el mismo lugar afirma, que lo mismo se harà colando el agua de la mar por vn barro, que llaman arçilla. La razon de hazerse el agua dulçe, que entra en los vasos de cera, dize el mismo Aristoteles en el segundo libro de los Meteoros, que es porque como la cera es dulçe, y porosa, que el agua puede penetralla, y passar por ella: y acaece assi, que lo sutil del agua de la mar entra, y penetra dentro, y endulçase, y adobase en el passar por la cera, y dexa en ella la parte terreste q̃ tenia. Y ciertamente si esto es verdad; y digo si es verdad, porque no lo he experimẽtado, ello podria aprovechar en algunas necessidades, q̃ se ofrecen: pero à mi vèr, si el agua salada, por entrar en los vasos de cera de la manera dicha, se haze dulçe, tambien parece que se haria, passando, y colando el agua de la mar por cera, haziendo de ella vasos para ello, como hazen de algunas piedras aora, para adelgazar, y colar el agua: porque parece, que la misma razon està en lo vno, que en lo otro, aunque todavia ay alguna diferencia del entrar de los vasos vacios, ò salir de los llanos; porque parece que ay mas violencia ò fuerça en el colar del lleno: el que fuere curioso puede experimentar lo vno, y lo otro. Y para el que fuere de esta condicion, y amigo de experiencias, quiero dezir otra cosa, que es agradable saber la razon de ella; que es, que sepamos, porque derramamos dos botijas de agua,

ù otras vasijas qualesquiera que sean de vn tamaño, y tambien las vozes iguales si la vna es de agua caliente, y la otra de fria, la de el agua fria se vaciarà mas aina. Y tambien haze al salir mas recio, y mas agudo sonido; y al contrario la de caliente mas sordo, y menor, y saldrà mas de espacio. La razon, y causa de esto es, que el agua caliente, es mas liviana, que la fria: porque con el calor de el fuego se hizo mas rara, y vaporosa: al contrario, es mas pesada la fria, y està mas espesa, y por esto en el vaso de agua fria, como comiença à salir el agua, la que sigue à la primera que saliò con su peso, apresura à la que và delante; y assi la otra parte parece que se sigue à ella, de manera, que el peso es causa de la priessa, y furia. Y de aqui se sigue, que salga aina la agua fria, que la caliente, y de iguales vasos, y por iguales respiraderos. Y esta mesma priessa es causa de el sonido mayor en la fria, que en la caliente, por ser menos el movimiento en la caliente, por estàr mas liviana, y tambien por la evaporacion, que detiene el movimiento. Razones, que dà Aristoteles; el qual tambien en el libro, y lugar, que arriba alegamos, dà la razon à otra cosa, que vemos cada dia, que vna Nao, si està en vn rio de agua dulçe, y sostiene menos peso, y carga, que quando està en el mar, y agua salada. Y es la razon que el agua de la mar es mas gruessa, y espessa, y sostiene qualquier cosa sobre si, mas que la dulçe, que es mas sutil, y delgada. Ser esta buena razon, cada dia se experimenta, y se vè: porque vn huevo si lo hechan en agua dulçe, y delgada, se sume luego, y se và al hondo de ella; pero si despues echando sal en el agua, la espessan, y engruessan, sostienese el huevo en ella, y no se hunde. No creo, que ay quien esto no aya visto. Y por no importunar con vn proposito, no digo mas aora del agua: dexando las fuentes, y rios que ay de maravillosas propriedades para particular lugar.

Cap. XXVII. *Que sea la razon, y causa que todos los animales que andan tienen los pies pares, y nones Y del movimiento del andar de que parte comiença, y porque razon.*

QVien huviere querido mirar en ello, ò de oy mas lo quisiere considerar, hallarà muy cierto, y verdad, que todos los animales quantos andan, tienen los pies pares, que sean dos, ò quatro, ò muchos mas, y ninguno se hallarà, que los tengan nones. Y tambien es de notar, que estos pies que assi tienen, que sean como digo, dos, ò mas, todos los tienen repartidos en tal manera, que la mitad tienen de vn lado: y la mitad de otro: lo qual es de creer que tiene su razon, y causa, como todas las otras de naturaleza. Y esta razon quiero yo aqui escrivir para los ingeniosos, y curiosos de saber la cosa por las causas de ellas. Y seràn dadas por Aristoteles en el libro primero de la Historia, que escrive de los animales, y en el tracto de el comun andar de ellos. Y tambien pone esta question, y pregunta en sus Problemas: para cuya declaracion, es de presuponer, que el movimiento, que los animales tienen es compuesto, y consta de descanso, y trabajo, de esta manera: Que para el movimiento de vna parte de el animal, otra parte ha de estàr queda, y parada, sobre que se mue-

ve, y afirma la que anda. De manera, que en el movimiento de andar parece, que el vn pie se levanta, y el otro se afsienta. Y esta es cierta regla, necessaria, que si no es el saltar, que el salto afirma sobre todo el cuerpo, y no requiere esta alteracion, y trueque; el qual no es movimiento, que basta, ni conveniente al animal; todo lo demàs forçosamente vna parte se afirma, y descança, para que otra se mueva; y despues la que se moviò, se para, y afirma, para que la que estaba parada se mueva; y afsi, vàn mudando las vezes. Pues siendo esto afsi, fue necessario, y conveniente, que los pies fuessen mas que vno, porque vno no bastaba para lo dicho; porque estando vn pie quedo, no quedàra otro sobre que se moviera. Y tambien fue menester, que fuessen pares, dos, ò quatro, ò mas: porque si fueran tres, no fuera cosa ordenada, ni igual, que moviendose los dos, vno tuviesse solo la carga. Ni el andar fuera igual, ni firme, ni tampoco qual debia ser, por la desigualdad de dos à vno. Y el miembro solo enflaqueciera, y faltara, pues hazia la obra por dos. Y por la misma razon, estos pies, dos, ò quatro, ò seis, todos los animales tienen la mitad de vn cabo, y la otra mitad de otro, como diximos; porque mas ordenada, è igualmente ambas partes se muevan con la igualdad en el numero, y la paridad en el trabajo, lo qual se vè en las avejas, y en las moscas, y escaravajos, que tienen seis pies, y en otros gusanos, que tienen quarenta, y aun ciento, que todos los tienen repartidos, la mitad à vna parte, y la otra mitad à otra: y aunque en los tales parece, que se podia mejor sufrir la desigualdad, todavia obra naturaleza lo mas perfecto. Es tambien cosa digna de notar, lo q̃ el mismo Aristoteles determina en los mismos libros, q̃ el movimiento de los hombres, y animales se començò y tiene su origen de la diestra parte, y aquella es la q̃ primero se mueve en todos ellos: y esto ser afsi, la experiencia nos lo muestra muy evidentemente en todas las cosas q̃ hazemos. El q̃ quiere partir para correr, siempre pone el pie izquierdo adelante, para començar con el derecho. Y si alguno lleva algun peso, ò carga, siempre la lleva en el lado izquierdo, por llevar suelto el derecho por moverle mas ligera, y descansadamente, porq̃ la siniestra parte, ò mano, ò pie, es sobre q̃ al principio nos movemos todos (sino somos impedidos por alguna cosa, ò causa) al tiempo que nos queremos mover. Como vemos, q̃ quando vno quiere andar al rededor de vna cosa ha sido à ella, anda sobre la izquierda, y la derecha libre. Y tambien quando vno sube en vn caballo, ò cosa alta, donde es menester tenerse, y ayudarse con la mano, puesto q̃ la derecha es mas presta para las operaciones de manos para moverse, ò subir todo el hombre, con la mano izquierda, ò pie, se ase à la silla. De manera, q̃ sobre la mano izquierda nos movemos, y la derecha es el principio del movimiento.

Cap. XXVIII. *De el excelentifsimo Capitan, y muy poderoso Rey el Gran Temorlan. De los Reynos, y Provincias que conquistò, y su disciplina, y arte Militar.*

GRandes, y excelentes Capitanes huvo entre los Griegos, y Romanos, y tambien Cartaginenses, y otras Naciones, y afsi como fueron sabios, y virtuosos en las guerras, y batallas, afsi fue-

ran tambien dichosos en que huviesse Authores, è Historiadores, que cumplidamente escriviessen sus hazañas. Y aviendo passado cerca de nuestros tiempos vn hombre, que con qualquiera de los antiguos se puede igualar, y aun hazer ventaja à algunos de ellos, tuvo tan mala dicha en que dèl se escriviesse, que para dezir yo algo de el, he andado mendigando, y buscando que escrivir, y al cabo no pudo ser sino poco, y confuso, por faltarle lo que à los otros sobrò, en tener quien escriviesse dèl. Y este es el Gran Tamorlan, que con aver començado de ser vn boyero, y otros dizen, que de vn pobre Soldado llegò à ser tan grande en Señorio, y victorias, como aquel Gran Alexandro, ò muy poco menos que el. Fue pues, este Varon excelente, cerca de el año del Señor de mil y treci entos y noventa años. Segun algunos dizen, descendia del linage de los Partos, gente que tan temida fue en tiempo de los Romanos, y que estaba yà olvidada. Fue hijo de muy baxos, y humildes padres; pero de muy buena, y gentil disposicion, hombre muy suelto, ligero, habil, de gran juizio, y entendimiento, que siempre desde pobre, y despues de rico, tuvo altos, y grandes pensamientos. Fue muy esforçado, y animoso, y luego desde muy mozo se inclinò à la guerra, y arte militar, y diòse tambien, y vsaba, y entendia tanto, y era dispuesto para ella, que apenas se podia juzgar qual era mas en èl, la destreza, y esfuerço, ò su habilidad, ò prudencia. Con las quales habilidades, y virtudes, y con las que adelante se diràn, ganò en poco la mayor reputacion, que nunca hombre pudo ganar. Los principios de este hombre, segun cuenta Bautista Fulgoso, passaron de esta manera: Que siendo hijo de vn hombre, que guardaba ganado, criandose entre los mozos, que tenian el mesmo oficio de su padre: Los otros como èl, en sus juegos, y burlas, lo eligieron vna vez por Rey, y entre burla, y juego, èl hizoles jurar à todos, que harian lo que èl les mandasse, y le obedecerian en todo. Y hecho el juramento, mandòles à todos, q̃ vendiessen sus ganados, y dexassen pobre, y baxo oficio, y se diessen à la guerra, y armas, y le nombrassen por Capitan. Hizose assi: y de la burla vino la cosa à veras, y en pocos dias juntò quinientos ganaderos, y hombres de el campo; con los quales la primera cosa que hizo, fue robar, y saltear ciertas carabanas de mercaderes, que passaban por aquella comarca: y partiò la presa tan igual, y justamente con sus compañeros, que con grande fè, y amor le servian, y se llegaron otros de nuevo. Lo qual sabido por el Rey de Persia, embiò vn Capitan muy esforçado con mil hombres de acavallo à prenderlo, y deshazer. El diòse tan buen recaudo, que venido el Capitan contra èl, anduvieron tratos, y de enemigo lo hizo compañero, y subdito, y juntò con la suya la gente dèl, y començò à cometer cosas mayores. Ofreciòse luego discordia entre este Rey de Persia, y vn hermano suyo, y el Tamorlan tomò la voz de su hermano, y bastò su favor, è industria para darle la victoria, y hazerle Rey destruyendo al otro. Despues haziendolo el Rey nuevo Capitan de la mayor parte de su Exercito, fingiendo, que le queria conquistar nueva tierra, y Señorio, juntando gentes, incitò à muchos del pueblo,

que se alçassen: èl se revelò contra èl, y le quitò el Reyno que le avia ayudado à ganar, y llamose Rey de Persia. Lo qual no debiò de passar sin muy grandissimos trançes, y avisos, y hechos muy señalados. Acabada esta empressa, diò libertad à su patria, y gente de los Partos, que muchos años avian servido à los Sarracenos, y Reyes de Persia, y sacandolos de aquella servidumbre, se hizo Rey, y Señor de ellos. Viendose, pues, yà con muy grandissimo, y escogido Exercito, comenҫò à conquistar las comarcanas naciones; y assi andando el tiempo despues conquistò, y ganò à la Assiria, à las Armenias, y Babilonia à Mesopotamia, la Sciria, la Albania, la Media; y otras Provincias, y grandes, y muy fortissimas Ciudades. En las quales conquistas, aunque no las hallamos escriptas, cierto es, que passaron grandes, y fuertes batallas, muchos, y muy señalados actos de fortaleza, grandes ardides, y avisos, porque todos dizen de este excelente Capitan, que fue tan sabio, y diestro en governar su gente, que nunca huvo en ella motin, ni rebelion notable. Era muy justiciero, y liberal en estremo, honrador de los que le seguian, y por esso amado, y temido. Traìa su gente tan doctrinada, y diestra, que al punto de el tiempo sabia cada vno lo que avia de hazer, y se ponia en su lugar, con traer (como adelante dirèmos) en su Exercito numero de gente, qual jamàs otro truxo. Su Real parecia la mas hermosa Ciudad de el mundo; todos los oficios andaban por su orden. Avia assimismo en el abundancia de mercaderes, y de otros mantenimientos, y cosas necessarias para la vida de los hombres. Nunca consintiò hurto, ni ladronicio, ni fuerça: si acaecia cometer algunos, los castigaba severissimamente: y por esto traìa su Real tan proveìdo, como en la mayor paz del mundo la mejor Ciudad dèl. Hazia que sus soldados se preciassen de esforçados, y virtuosos, y de muy diestros, y sabios. Traìalos muy bien pagados, y honrados, muy lucidos, y aderezados: pero muy castigados, y sugetos. Siendo pues, yà Rey, y Emperador de muy muchas Provincias, y Reynos en Asia, movidos por su fama, vinieron infinitas gentes à servirlo, à demàs de sus subditos. De manera, que con mayor gente, y Exercito, que tuvo Dario, ni Xerxes; porque todos dizen, que con quatrocientos mil hombres de acavallo, y seiscientos mil de à pie, vino à conquistar à Asia la Menor, y las Provincias della. Lo qual sabido por el Gran Turco Bayazeto (Señor de ella) y Principe, y Capitan de los Turcos, que à la sazon tenia puesto cerco à la Ciudad de Constantinopla, aviendo primero conquistado muchas Provincias de Grecia, siendo el mas temido, y rico Rey que avia en el mundo, como quando de ellos hablamos diximos, dexò luego el cerco de Constantinopla, y passò à Assia con toda su gente, y juntò toda la mayor, y mejor que pudo juntar, que segun dizen, los de acavallo eran tantos como los de el Tamorlan, y los de apie muy grande numero, toda gente muy buena, y la mas de ella exercitada en las guerras, que con Christianos avia tenido. Y como buen Rey, y Capitan, oyendo que de otra manera tan grande Exercito no podia resistirle su tierra, determinò de salir al encuentro, y darle la batalla; confiado en la virtud, y esfuerço

de su gente, y aun tambien en la multitud que avia que aunque no era tanta, como la de su enemigo, era (como està dicho) muy mucha, y muy diestra, y defendian sus casas y libertades. Y saliendole al camino, en los confines de Armenia la Mayor, hallò al Tamorlan del mismo proposito de pelear con èl. Ordenando, pues, cada vno de los Capitanes su gente, el primero dia que pudieron juntarse, haziendo cada vno lo que vn muy sabio, y esforçado Capitan debia, començaron la mas brava, y cruel batalla, que yo creo que ha avido en el mundo, considerando el gran numero de gente, y la bondad, y experiencia de ella, y el esfuerço, y habilidad de los Capitanes, y peleando la mayor parte de aquel dia cruelissimamente, se mataban los vnos à los otros, sin poderse vencer, ni conocer de qual parte inclinaba la victoria, hasta que al cabo vencidos los del Turco, mas de la multitud, que de la fuerça, muriendo grande parte de ellos que afirman que murieron aquel dia docientos mil hombres de su parte fueron desterrados, y bolvieron las espaldas. El Bayazeto peleando, y sosteniendo el impetu de los contrarios, y con mucho animo, deteniendo, y animando à los suyos, cargando grande golpe de enemigos, cayò con el cavallo, donde no pudiendo ser socorrido, fue preso, y tomado vivo, y assi llevado en presencia de el Tamorlan: el qual gozando todo lo possible la victoria, le hizo hazer muy fuertes cadenas, y vna Jaula donde dormia de noche, y assi aprisionado, cada vez que comia, le hazia poner debaxo de la mesa como à lebrel, y de lo que èl echaba de la mesa, le hazia comer, y que de solo aquello se mantuviesse: y quando cavalgaba lo hazia traer, que le baxasse, y pusiesse de manera, que poniendole el pie encima, subiesse èl en su cavallo. Y en este tratamiento lo truxo, y tuvo todos los dias que viviò, y assi lo traìa por toda Asia la Menor, sojuzgandole, y conquistandole su tierra, porque lo viessen en aquel estado los que lo avian visto poderoso, y en gran trono. El que esto leyere, no es razon que lo passe sin grande consideracion: porque cierto es grande documento, y exemplo para tener en poco los grandes poderes, y mandos de este mundo, pues à vn Rey tan grande, tan temido, y poderoso, solo el trançe de vn dia lo pudo baxar à tan vil, y baxo estado, que à la mañana se viesse Señor de infinitos hombres, y temido, y obedecido de todos, y à la noche se viesse esclavo, compañero igual con los perros de su Señor: y que le viniesse esto por mano de hombre, que huvo tiempo, que no tenia mas de vn cayado de pastor, ò segun otra opinion, vna sola espada, y que este pudo venir à tanta grandeza, que no hallasse en su tiempo igual en el mundo en poder, y señorio; y el otro, que avia nacido el mayor de todos, vn dia bastasse à hazerlo el mas abatido, y baxo. Cosas son estas, que avian totalmente de apartar à los hombres de los mundanos desseos, è inducirlos à amar, y procurar à solo Dios. Bolviendo à nuestro cuento, aviendo el Tamorlan señoreado la tierra del Turco, diò la buelta caminando para Egypto, y fue allanando à toda Siria, à Fenicia, à Palestina à Judea, y à todas aquellas comarcas, tomando por combates, insignes

Ciuda-

Ciudades, y entre ellas à Smirna, y Antioquia, à Tripol, à Sebastia, à Damasco, y otras, assolando, y destruyendo algunas de ellas. Llegando yà cerca de Egypto, el Soldan dèl, y Señor de Arabia, y otras Provincias, le saliò à resistir, y con muy gruesso Exercito peleò con èl: siendo desbaratado, escapò huyendo. El Tamorlan le tomara à Egypto, como avia hecho todo lo demàs, sino que tan grande Exercito fue impossible passarlo por los desiertos: no tuvo en tanto cóquistarlo, quanto la salud, y conservacion de su gente; pero todo lo demàs de aquellas comarcas metiò debaxo de su Señorio. Dizen de el Tamorlan, que se holgaba quando hallaba resistencia, y fuerça, por mostrar mas su poder, y esfuerço, y prudencia, y avisos, como le acaeciò en la Ciudad de Damasco, que aviendola entrado por fuerça, los mas esforçados, y mejores se retraxeron à vna fortaleza tan fuerte, que se tenia por impossible ser tomada, y puesto que ellos venian en trato con èl, èl no quiso sino tomarlos por fuera, ò que se diessen à merced. Y visto que no se podia combatir por su altera, y sitio, hizo en breves dias edificar otra fortaleza junto à la otra, mas alta, y mas fuerte que ella, y tal maña, y diligencia puso, que nunca lo pudieron estorvar su edificacion, y desde alli con igenios, è instrumentos de guerra lo combatiò, y apretò de tal manera, de noche, y tambien de dia, sin darles vn solo momento de descanso, que los tomò, y entrè por fuerça de armas. En sus conquistas, y combates tenia esta costumbre: quando assentaba sobre alguna Ciudad. El primero dia luego que llegaba, hazia que su tienda se pusiesse blanca, por la qual significaba, y era yà sabido, que si aquel dia se entregaban, les otorgaba las vidas, y hazienda. El segundo dia hazia poner colorada la tienda, si aquel dia quisiessen darse, avian de morir todas las cabezas de casas, y los demàs eran perdonados. Pero si el segundo dia no se querian dàr, al tercero hazia poner vn pabellom negro que era cerrar la puerta à la clemencia, y los que aquel dia, ò de aì adelante eran tomados, no escapaba hombre, ni muger, de qualquier edad q̃ fuesse à vida, y la Ciudad se metia à saco, y la hazia poner fuego, y la destruìa totalmente. Por lo qual no se puede negar, que este hombre no fuesse muy cruel, puesto que tuviesse muchas virtudes, y excelencias; pero es de creer q̃ lo permitia Dios por pecados de los hombres, y para castigar con la mano de aquel aquellos Reyes y gentes. Y aun esto parece q̃ el mismo lo dixo, y se tenia por tal. Porque escrive el Papa Pio, que aviendo puesto cerco sobre vna muy fuerte Ciudad, no aviendo querido entregarse el primero, ni segundo dia, que eran los terminos yà dichos de recibir misericordia, llegado al tercero, los de la Ciudad (confiando que vsaria alguna piedad) abrieron las puertas, y echaron delante las mugeres, y niños, todos con ropas blancas, y ramos de olivas en las manos, dando todos vozes que rompian el Cielo, pidiendo misericordia, que no huviera à quien no moviera à ella. El Tamorlan, assi como lo viò venir, nunguna muestra hizo, ni sentimiento de piedad, antes con su severidad, y semblante acostumbrado, q̃ era de fiereza, y crueldad, mandò à vn esquadron de gente de à cavallo, que saliesse à ellos, y sin dexar

ninguno à vida, los matassen à todos. Y despues mandò derribar la Ciudad, por los cimientos, y que no quedasse en ella cosa en pie. Andaba acaso en esta sazon en el Exercito del Tamorlan vn mercader natural de Genova, como otros muchos andaban, y tenia trato, y comunicacion alguna vez con èl: el qual pareciendole muy cruel cosa la referida, se atreviò à dezirle; que porque vsaba de tanta crueldad con los que tan humildes se entregaban à su misericordia? Dizen, que el Tamorlan con la mayor ira, y alteracion de el mundo, encendido el rostro, y los ojos, que parecia que fuego le salia por ellos, respondiò: Tu debes de pensar, que yo soy hombre como los otros, muy engañado estàs en ello, que no soy sino Ira de Dios, y destruycion del mundo, y no parezcas mas ante mi, sino quieres llevar el pago que merece tu atrevimiento. El mercader, como le conocia la condicion, desviòse luego de alli, y nunca mas fue visto. Aviendo, pues, conquistado, como tenemos dicho, infinitas tierras, y muerto, y vencido muchos Reyes, no hallando en toda Asia resistencia alguna, cargado de infinitas riquezas, y llevando consigo muchos de los mas principales de las tierras, que dexaba sojuzgadas (los quales llevaban todos los mas de sus bienes que podian, porque eran de los que luego se entregaban) se bolviò à su tierra, donde despues de llegado hizo edificar vna muy grande, y sumptuosa Ciudad, y poblarla de los que diximos, que de diversas Provincias traìa. Los quales, como venian con sus tessoros, y eran hombres honrados, y principales, y muy mucho en numero, y con la ayuda que el Tamorlan les hizo, en muy breve tiempo constituyeron; è hizieron la mas hermosa, y rica Ciudad del mundo. Y como era de tantas, y diversas partes, el trato de ella fue muy general, y muy grande, y por esto començò à ser muy frequentada, y abundosa de todas cosas. Estando assi el Tamorlan en esta prosperidad, y alteza, como era hombre, acabaronse sus dias, y muriò dexando dos hijos, no de tanto valor como su padre, segun parece, pues assi por la grande discordia, que huvo entre los dos, como por su flaqueza, y poquedad, no fueron para conservar el estado que heredaron, antes los hijos, y nietos de Bayaceto, que era el Gran Turco, su prisionero, sabiendo la muerte, y la discordia de los hijos passaron à Asia, y con su diligencia, y animo, hallando aparejo en las voluntades, recobraron los bienes de sus passados. Assi acaeciò por otros Estados, y Reynos, que el Tamorlan avia conquistado. Y de tal manera sucediò el negocio, que oy no ay memoria de èl, ni de su señorio, ni hombre que venga de su linage, que acà lo sepamos de cierto. Aunque Bautista Egnacio, grande inquiridor de antiguedades, escrive, que quedaron, los hijos de el Tamorlan con las tierras, y Provincias que su padre posseia de la parte de el Rio Eufrates, y despues sus sucessores, hasta Vsancasano Rey, con el qual peleò Mahometo Turco, y que de los herederos de este Vsancasano, segun muchos afirman, se levantò el primero Sofi, de donde viene el Estado, y Reyno de el Sofi; que oy es grande enemigo del Turco. Que sea assi esto, ò no, cierto, las cosas de este hombre si algun grande ingenio las huviera escrito, hermosas,

y excelente historia fuera de leer. Porque en tan grandes cosas, grandes hechos debian passar; pero yo no he leìdo mas de lo dicho, ni creo que aya mas escripto. De manera, que sabemos assi por mayor lo que passò, pero los tiempos, las maneras, y modos como passò, que es lo que mas gusto, y provecho podia hazer al lector, no se sabe. Vna cosa afirman todos, que el Tamorlan nunca viò las espaldas à la fortuna, nunca fue vencido, ninguna cosa acometiò, que no llevasse, ni pensò, ni quiso, que no la alcançasse, ni les faltò esfuerço, ni aviso para procurarlo. Por lo qual torno à dezir, que lo ossaremos conferir, è igualar con qualesquiera de los muy famosos, y antiguos. Esto que tengo dicho, saquè de Fulgoso en sus Colectaneas, y del Papa Pio, en la segunda parte, ò libro de su Geografia: y de Platina en la vida de Bonifacio Nono: y de Matheo Palmerio en las adiciones à Eusebio, y de Cambino Florentino en la historia Turquesca, y de otros modernos.

Cap. XXIX. *De las estraños, y admirables vicios de Heliogabalo, Emperador que fue de Roma, y de sus excessos, y prodigalidades increibles.*

AViendo contado de vn hombre muy valiente, y muy fuerte, y tan Varon en todas sus cosas como lo fue el Gran Tamorlan, digamos aora de el mas afeminado, y mas regalado hombre de quantos ha avido en el mundo, que es Heliogabalo, Emperador que fue de Roma, contra toda razon, y orden; porque estos dos contrarios puestos assi juntos, la fortaleza, y prudencia de el vno, y la pusilaminidad, y desorden en el otro, mas claras se vean. Son tantas las desordenes, y vicios de Heliogabalo, de quien aora dezir quiero, y muchos de ellos tan feos, que no podrè yo guardar orden en contarlos. Y aun es bien que yo dexe de escrivir algunos de ellos por guardar la comun honestidad. Porque verdaderamente algunos Emperadores, y Reyes ha avido en el mundo tan viciosos, y tan malos, que parece fuera bien que de ellos no se escriviera nada, y que su memoria fuera perdida: porque las gentes no supieran, ni sus sucessores entendieran, que tal cosa se sufriò en el mundo, ni que tales vicios, y pecados se hallan cometido. Y aunque me pareciò esta assi, vengo à escrivir las fealdades, y vicios de este, que à todos sus predecessores sobre pujò, y no le pudiera igualar alguno de los que le sucedieron, por malo, ni perverso que fuesse. Porque tambien juzgo, que no haze menos bien el Filosofo natural, que escrive la naturaleza de yervas, y cosas ponçoñosas, para que se guarden de ellas, que el que escrive sus virtudes para vsarlas, y gozarlas. Y assi en nuestro proposito, viendo qualquiera Principe, ò Rey, quan destetable fue este, y otros semejantes en la memoria de los hombres, huirà, y procurarà de no parecerlos, y ser como ellos, y el pueblo que tuviere buen Rey, sabiendo lo que se padeciò con los Reyes malos, darà muchas gracias à Dios por el que tiene: y rogandole siempre por su vida, con mas amor, y lealtad le servirà. Y tambien los que tal no lo tuvieren, sufrirlo han con paciencia, sabiendo que ha avido otros peores que èl. Y junto con esto, el discreto lector considerarà quando leyere las obras

de los malos Principes, quan malos fines huvieron, y quan poco duraron en sus tronos. Fue, pues, este Antonio Heliogabalo, hijo de Antonio Caracalla Basiano, Emperador, que fue casi tan malo como el hijo, pues fue desobediente à su padre, hizo matar à su hermano, y se casò con su madrastra, madre de el hermano que avia muerto. Luego que muriò este, su padre, à quien mataron sus criados, fue elegido Emperador vno llamado Opilio Macrino, que era Prefecto Pretorio: el qual desde alli à vn año, que fue Emperador, juntamente con vn hijo suyo fue muerto en Birinia, por mandado de nuestro Antonio Heliogabalo, y juntandose con èl lo mas del Exercito Romano, aviendo èl ganado reputacion con èl, por aver tomado el nombre de Antonio, que tan amado era en Roma, luego como fue muerto Macrino, el Exercito nombrò, y levantò por Emperador à Heliogabalo, y èl acetò el Imperio, y embiò sus letras à Roma, donde luego fue obedecido, y creyendose de ligero, y persuadiendose, que avia de ser muy buen Principe, porque desseaban muy mucho que lo fuesse. Venido, pues, èl à Roma, y obedecido, y recibido, no tardò mucho, que no començò à descubrir, y obrar sus vicios, y condiciones. Dexados, pues, otros cuentos: porque yo no quiero contar su historia, sino sus costumbres. Fue primeramente carnal, y dado à mugeres, y otros abominables pecados de luxuria, tan deshonestos, que no los cuento todos. Fue tan prodigo, y tan gastador en sus golosinas, y regalos, y otras locuras, que dudo ser creido lo que dirè, aunque lo escriven muy verdaderos Authores. Fue tan afeminado, y amigo de sexo femenino, que venido à Roma, la primera vez que fue al Senado, llevò à su madre consigo por buen principio, è hizo que le fuesse preguntando su voto, y sentencia, y se hallasse presente à todas las determinaciones, y senatusconsultos: cosa que nunca Emperador hizo, que muger tuviesse voto en el Senado Romano. No contento con esto, hizo vn Senado, y lugar de ayuntamiento para solas las mugeres, donde se juntassen, tratassen, y determinassen ellas, qual avia de vsar tal vestido qual de tal carro, ò litera, qual avia de traer oro, ò piedras en el calçado, y assi otras cosas ridiculas. Y à bueltas de esto otra deshonestidad grandissima en sus Palacios: tenia rameria de mugeres publicas para sus amigos, y criados. Y preciabase tanto de la compañia de ellas, que buscadas las mugeres de este mal nombre por todas las partes de Roma, las hizo llamar en ayuntamiento publico, y entrò èl alli solo vestido en habito de muger, como los Capitanes en presencia de su Exercito, è hizo vna oracion muy larga, y compuesta, llamandolos comilitones palabra vsada por los excelentes, y grandes Capitanes con su gente, llamandolos compañeros en la guerra. Lo que alli platicò, y confiriò con ellas, fueron nuevas maneras, y generos de deshonestidad. Metiò despues en este su Senado, y Cabildo los farautes, y corredores de abominables ayuntamientos, y malditos mozos, que vendian sus cuerpos, à los quales hizo dàr cierta suma de oro à cada vno. Fue este desventurado tan malo en todo genero de fealdad, como quiera que era muy hermoso de gesto, que se afeytaba, y ponia color, y se alcolaba los ojos. Fue

tan

tan afeminado, y desseò tanto ser muger, que creyo poderlo ser, y juntò grandes medicos, y cirujanos, permitiendoles, que cortassen, y obrassen en sus carnes à su voluntad, con tal que le dexassen habil para vsar como muger, pensando que era posible. Los malos hombres por los pecados abominables eran sus amigos, y privados, à los quales en el tiempo que imperò, diòles cargos, y oficios, y por su consejo governaba. Desterrò, y echo de Roma à todos los Sabios, y honestos Varones, y entre ellos à Sabino, y Vlpiano, ilustres Jurisconsultos. Fue muy amigo de buscar invenciones nunca pensadas. Haziase traer en carros, que los llevassen perros muy grandes, y otras vezes leones amansados: y no es nada esto, pues hizo venir mugeres muy hermosas, y que desnudas tirassen el carro, y èl desnudo fuesse llevado en èl: porque la deshonestidad fuesse mas excessiva. Su vltimo fin, y principal cuydado era ponerse, y componerse, de manera, que incitasse à los tales como èl à sus fealdades. Con las virgenes Vestales, que en la vana Religion de los Romanos eran tenidas por la mas sagrada, y acatada cosa de todas, tuvo incestuoso ayuntamiento. En estas tales batallas, y exercitos gastaba este virtuoso Emperador su tiempo, sus rentas, y riquezas: no las gastò tampoco en guerras, ni edificios publicos, sino en buscar circunstancias, que calificassen las cosas dichas, y otras que dirêmos, y en regalos, y exquisitos manjares, quales nunca se oyeron jamàs. Nunca se sentaba sino entre flores odoriferas, y entre ambares, y almizcles, y otros generos de olores maravillosos. Nunca comiò cosa, que no costasse grande precio, dezia que ninguna salsa, ni apetito avia tal como el grande precio de vn manjar. Vestiase ropas de oro, y de purpura con perlas, y piedras preciosissimas, hasta en el calçado traìa piedras de inestimable valor: y que fuessen esculpidas en ellas medallas, y otras esculturas de admirable artificio, y costa. En esto gastaba las rentas, que oy tienen todos los Principes Christianos, y Moros, y aun no bastaban para ello, como vereis adelante. Desde la pieza donde possaba, la qual estaba toda toldada de oro, y seda, y los estrados cubiertos de rosas, y flores, y à bueltas de ellas perlas, y piedras, todo el espacio, que avia desde alli hasta donde estaba su cavallo, ò carro, quando queria cavalgar, toda la tierra, ò suelo hazia cubrir lamaduras de oro, y de plata por donde fuessen sus pies: porque no se preciaba de hollar la tierra, como otros. Las salas, y camaras, y cenadores todos de casa, toda el suelo de ellas se cubria cada dia de rosas, y de violetas, de lirios, y diversas flores olorosas. El vestido era qual tengo dicho, pero con invenciones, y excessos de no creerse, porque nunca se vistiò camisa dos vezes, ni lienço, que huviesse sido lavado; nunca ropa, ni calça se puso segunda vez. Y las sortijas que vna vez se ponia, se dize que nunca jamàs las tornaba à sus dedos (como quiera que siempre los traìa llenos de anillos, y piedras.) Assimismo en vaso de oro, ni plata, jamàs quiso beber dos vezes, y quedabase con èl el que acaso le servia aquella vez: y los colchones en que se acostaba, no avian de ser de lana, ni de pluma, como los de los otros hombres, manda-

balos

balos hazer de pelos de liebres, y de floxel de perdizes. Tambien las mesas, arcas, sillas, las camas, y vasos de servicio de su camara, ò cocina, y toda su casa, hasta el vaso, que del mas vil oficio suele servir era de oro fino. Tenia en poco alumbrarse con cera, y hazia tener en su camara lamparas que en lugar de azeyte ardiessen con balsamo excelentissimo, traydo de Judea, y de Arabia. Hasta los orinales que tenia, eran hechos de piedras cornerinas, metrinas de grande estima. Quando caminaba llevaba seiscientos carros, y literas, cuya carga eran mozos deshonestos, y los farautes, è interpretes de ellos: y para su insaciable bestialidad, todo era menester; porque antes que se hiziesse inhabil, tuvo por grandeza (como diximos) que nunca tuvo conversacion con vna muger segunda vez. Yà tengo dicho, que procuraba manjares costosissimos: tanto era esto en estremo, que la cena, que menos le costò, despues que fue Emperador, fue de treinta libras, que entonces dezian de oro, que segun todos razonan, son dos mil y quinientos ducados de aora: y tal cena huvo, que le costò mas de sesenta mil, buscando formas nunca imaginadas para gastarlos. Porque le acaecieron combidar, y prometer que daria à comer el Ave Fenix, que dizen que ay sola vna en el mundo, ò que pagaria por ella mil libras de oro, y pagarlas despues. En medio del Estio hazia hazer en sus Palacios montes de nieve, traìdos con grande maña, y diligencia de las Montañas frias. Quando andaba en la costa de la mar, nunca comia pescado, sino aves, y carnes, que se traxessen de muy lexos. Quando se hallaba muy lexos de la mar, avia de comer pescados: y que se los traxessen por postas, y aun vivos, y frescos, à fin que todo costasse muy caro, y que fuesse casi impossible hazerlo. Comia cosas nunca pensada, y hazia guisar muy mucho de cada cosa, assi como crestas de gallos vivos, lenguas de pabos, y ruyseñores: y dezia, que aprovechaban para la ypelencia. Lo qual todo quien bien considerare, conocerà que costarian los pabos para sacar las lenguas: assimismo los ruyseñores, y lo demàs. A toda la gente de su casa, que era sin numero, hazia dàr animales muy grandes à comer, rellenos de mollejas, è higadillos de pabos, y de sesillos de pajaricos, y de huevos de perdizes, y de sesillos de çorçales, y cabezas de papagayos, y faysanes, y pabos. Tenia tambien perros, y lebreles, y no avian de comer sino mollejas de ansares. Sus Leones hazia mantener de carne de papagayos, y faysanes; porque todo su estudio era buscar cosas nunca oìdas, y gastos increibles. Y passando por la plaza de Roma, porque via cosas ordinarias, dezia, que tenia lastima de la pobreza publica. Fueron las desordenes tantas de este honrado Emperador, que no puedo yo ordenar el cuento de ellas, y assi vàn confusamente relatadas. Acordò tambien para buena governation de Roma, y por nueva manera de vicio, vna cosa, que el diablo no lo pensara: y fue mandar, que los negocios de dia, se hiziessen de noche, y los de las noches en los dias, y assi levantabase quando el Sol se ponia, y lo saludaban como à los otros por las mañanas: y recogiase à dormir quando amanecia, que parecia que el mundo andaba al

revès.

reves. En todas las cosas era estremado: los baños donde se bañaba, avian de estàr todos adobados de vnguentos preciosissimos: y para solo esto hazia edificar muchos, y en muchas partes, porque no se bañaba sino vna vez en ellos, y haziałos luego derribar, y hazia otros nuevos. En los puertos de mar, si acaso se hallaba, hazia (teniendolo por grandeza de animo) dàr barrenos, y hundir las Naos con toda su mercaderia. Y reprehendido por vn amigo, porque gastaba tanto, que vendria à pobreza; le respondiò, que què podria ser mejor, que ser el heredero de si proprio, y de su muger? Dezia tambien, que no desseaba hijos, porque no le saliesse alguno concertado. Y que si Dios se los diesse, que les avia de dexar quien les hiziesse hazer lo que èl hazia. Hizo sin los yà dichos, que no son pocos, otros muy grandes, y estraños desatinos. Tenia juglares, y truanes: hazia por donayre echar tantas flores, en que siempre andaba pisando, que acaeciò ahogarse algunos de ellos. Otras vezes hazia, quando èl comia, que todas las aves, y cosas que antes se servian que esto era cosa infinita, les sirviessen à ellos lo mismo, vnas vezes hecho de marmol, otras vezes de cera, y tambien de palo, y à vezes de marfil, y de barro muy perfectissimamente obrado, y que se lavassen las manos, como que huviessen comido: entre cada manjar destos, assi les traìan de beber, y hazia que bebiessen, otras vezes los hazia combidar de proposito, y todas las cosas que se servian eran de vidro. Y otras, que à cada servicio fuessen solamente los manteles pintados, y tan natural, que le despertassen el apetito, y en lugar de hartarse padeciessen hambre. Y otras vezes combidabalos, y venian los manteles labrados de aguja, maravillosamente, y teniase la orden dicha, de alçar cada vez los manteles, y venian otros con otros manjares labrados: y à las vezes los combidaban, y venian las figuras, y cosas obradas de texido de excelente manera. Y otras eran tablas, con la pintura yà dicha: de cada cosa de estas se servian de muy muchas maneras, y diferencia, en que se hazian gastos increibles. Hazia muchas vezes banquetes, en que se combidaban ocho hombres q̃ fuessen calvos, y ocho que fuessen tuertos, ò vizcos, y ocho gotosos, y ocho sordos, y otros tantos negros, y el mismo numero, ò de gordos, y otros de muy flacos, y de muy chicos de cuerpo, y de muy altos. Para que de esta ensalada se riessen todos, y huviesse mucho regocijo: y todo el oro, y plata con que se servian los combidados les hazia merced dèl. Tenia señalados, y daba grandes premios al que inventasse nueva manera de potaje, ò guisado: si alguno traìa alguna invencion por buena, y no le agradaba, hazia, que aquel nunca comiesse otro manjar, hasta que acertasse otro, que à èl le contentasse. Despues que avia en sus cenas, y combites hecho embriagar los mas de sus amigos, y combidados, hazia cerrar las puertas de las piezas donde estaban dormidos, y hazia soltar dentro leones, y ossos que tenia desarmados de dientes, y vñas, donde en burla algunos fueron muertos. Hazia gastos sin cuento en tener en Roma todos los animales fieros, traydos de lexissimas tierras. Tenia leones, ossos, panteras, onças hypopatamis, y cocodrilos. Estos,

y otros tales fueron los estudios, y exercicios de este Emperador. Estoy enfadado de contar las habilidades, y virtudes de este maldito Sardonapalo, y aun tambien creo estàr yà el que lo lee, y por esto, aunque avia harto mas, y aun peor que lo dicho que dezir, serà bien darle cabo, con contar qual fue su fin, y muerte, que fue qual la merecieron sus obras. Aunque si fuera en su mano, tenia èl acordado de morir muy de otra manera que le acaeciò. Porque tenia para todos propositos aparejados instrumentos preciosissimos con que se matasse, si se viesse en necessidad de hazerlo, porque dezia èl, que la muerte tambien avia de ser estremada, y que dixessen que nunca nadie se avia muerto de tal manera. Tenia hechas primeramente vnas sogas de seda, y algodon, para ahorcarse, viendose en algun grande aprieto, porque los malos siempre viven con temor. Tenia tambien veneno, y ponçoña para el mesmo efecto: y tenialo en buxetas hechas de esmeraldas, jacintos, y cornerinas, por grandeza, y estremo: avia tambien mandado edificar vna muy hermosa, y alta Torre, cercada de tablados de oro, y plata, y engastadas muchas piedras en ella, para echarse de aì abaxo, sobre aquel oro, y perlas, quando no tuviesse otro remedio. Pero todos estos avisos le aprovecharon poco: porque aviendo algunos años que lo sufrian, conspirandose la gente de guerra, y de su guarda contra èl, sin darle espacio à dàr à escoger manera de muerte, despues de aver muerto algunos de sus amigos, y consortes, fueron en su alcançe dèl, y en vna sucia letrina, donde se avia metido huyendo, le mataron, y sacandole arrastrando, le echaron en vn albañal muy hediondo, de donde porque acaso era angosto para meterlo en èl, tornaronlo à sacar, y trayendole primero arrastrando como à vn perro, por el Circomagno, y otras plazas de Roma, lo echaron en el Tiber atado, y ligado à muy grandes piedras, y peso, porque nunca fuesse hallado, ni sacado, y careciesse de sepultura. Y todo esto en gracia, y consentimiento de todo el pueblo. Y el Senado mandò que le fuesse quitado el nombre de Antonio, que avia tomado, y fuesse llamado quando dèl se hablasse, Tiberino, y arrastrado, porque assi avia sido su muerte. Condigna por cierto, y muy conforme à la vida que viviò. Con la qual parece, que el enojo, y sin saber que se toma de leer su vida, y costumbres, se quita, y queda el hombre contento, y satisfecho, alabando los hechos de Dios. Las cosas dichas, y las demàs de este Emperador escriven algunos Authores, y mas verdadera, y particularmente Helio Lampridio. Tambien son Authores de algunas de ellas, Julio Capitolino en la vida de Macrino, y Helio Esparciano en la vida de Septimo Severo, y tambien Sexto Aurelio Victor, y Eutropio, aunque brevemente. Pareciòme necessario señalar buenos testigos, y Authores, porque las cosas que se han dicho son tales, que aun con alegarlos tantos, y tales temo que no han de ser creìdas.

Cap.

Cap. XXX. En que se cuenta la continencia que Alexandro Magno, vsò con la muger de Dario, y Escipion Africano con otra donçella. Dudase qual de los dos deba ser mas alabado, dexando la determinacion al discreto Lector.

DEspues de los abominables hechos, y vicios de el maldito Heliogabalo, bien serà contar algun acto virtuoso de otros Principes, para quitar el mal sabor que nos han dexado los suyos. Entre los otros hechos, que de Alexandro Magno, y de Escipion Africano (el que venciò à Anibal) se cuenta, de cada vno de ellos se escrive vn muy notable acto de continencia, y templança, muy semejante el vno al otro, y ambos muy de notar, y alabar. De los quales Aulo Gelio haze vna problema, ò pregunta, comparandolos entre si, dexandolo en duda, y question, qual de los dos aya sido de mayor punto, y perfeccion en la virtud de la continencia. Es el de Escipion, que aviendo entrado, y tomado por fuerça de armas la Ciudad de Cartagena en España, que entonces llamaba Cartago la nueva, que avia estado en poder de Cartaginenses: entre otros muchos prisioneros, hombres, y mugeres, que alli fueron huidos, fue presa vna donçella, estrañamente hermosa, de muy poca edad, de muy linda disposicion, y talle, tanto que à maravilla era preciada, y mirada de todos. Siendo esto assi, Escipion mozo, que aun no tenia veinte y quatro años, y estando victorioso, y alegre, no solamente no quiso gozar de la victoria en este caso, en ofensa de la donçella: pero mandola traer ante si, y pareciendole aun mas hermosa de lo q̃ avia oìdo, siendo informado, q̃ era persona de linage, y que estaba desposada con vn Español ilustre, y principal, la hizo entregar à sus padres, y q̃ fuesse dada à su esposo. Y para su dote, y casamiento le diò con ella lo que sus padres, y deudos le avian prometido y daban por su rescate, sin aver sido tocada, ni maculada por èl, mas q̃ averla visto de sus ojos: segun q̃ assi lo cuenta Tito Livio y Valerio Maximo, y Plutarco, y otros muchos Autores. Esto es lo de Escipion. Lo de Alexandro fue, como diximos, muy parecido à lo yà dicho q̃ aviendo vencido en batalla al gran Dario, y aviendose escapado Dario huyendo fueron presas, y vinieron à poder de Alexandro su muger, y su madre. La muger era de tan maravillosa hermosura q̃ en toda Asia no se hallaba su igual. Era de muy poca edad, y en lo demàs muy acabada. Y no siendo mas viejo q̃ ella Alexãdro, ni teniendo otro à quien dàr cuenta q̃ à si mismo, aunq̃ fue avisado por todos su hermosura, no se moviò à mal pensamiento con ella, antes embiandola à consolar con vno de sus privados, llamado Leonato, por escusar toda sospecha, y ocasion no la quiso vèr, ni consintiò, q̃ fuesse traida en su presencia: pero haziala acatar, y servir, como si fuera propria hermana. Apion Autor Griego lo escriviò, y Aulo Gelio lo refiere, y con èl conforma Plutarco. Vea, pues el Lector, oìdo el caso, qual le parece mas de alabar, ò de mas grado de continencia, que Aulo Gelio, ni pone la suya, ni otra determinacion. Bien se pudiera dezir, ser ambos iguales, pues ambos se determinaron de abstenerse, y contenerse, siendo iguales las oca-

siones, pero porque ponga yo algo de mi casa, y sea abrir camino de poder disputar esta duda, parece que el que quisiere tener en favor de Escipion, podrà dezir, que fue de mayor confiança, y fuerça de continencia, ò mayor determinacion, ossar, traer ante si la donçella; y trayda, no moverse, ni dexar de obrar, como lo tenia determinado: que no Alexandro, que temiò de verla, y aun no sabemos lo que hiziera si la viera. Y por el contrario, tambien podriamos dezir en favor de la parte de Alexandro, ser en este caso mas de alabar que Escipion porque hizo vn punto mas, que fue no quererla vèr, por no poder aun con el pensamiento pecar, y que en la virtud tuvo mas cuydado de guardar la continencia, pues sabiendo la flaqueza humana, huyò la ocasion que le podria traer en el peligro de caer: que podriamos dezir, que igualò en la continencia con Escipion, y le hizo ventaja en el cuydado, y aviso de guardarla. Estos dos apuntamientos quise yo tocar, y no quiero dezir mi parecer, porque los determinen los que por aqui passaren. Aora, que he puesto la question, quiero responder à lo que alguna curioso lector me podria contradezir en este exemplo de Alexandro, aver passado la historia de otra manera. Porque Quinto Curcio, y Diodoro Siculo, escriven en la vida de Alexandro, aver Alexandro visto, y visitado la muger, y madre de Dario luego otro dia despues de la batalla, donde dixo aquella notable palabra el Rey de buena amistad, que entrando con èl à verlas Efestion, grande amigo suyo, y que en la edad, y aderezo, casi no avia diferencia, la madre de Dario (creyendo ser Efestion el Rey) le hizo el acatamiento que debia, como su prisionera, humillandose à sus pies. Y siendo avisada, que no era Alexandro, se atajò, y turbò de ello, y començò à disculpar su yerro. Lo qual visto por Alexandro, le dixo: No te pese, que no has errado en nada, porque este tambien es Alexandro como yo; guardando la regla dize: Mi amigo es otro yo. Y esta visitacion parece contradize à lo arriba dicho, de que no la quiso vèr. En esto no tenia yo que vèr, pues tengo por Autor, à Aulo Gelio que pone la question, y pregunta; pero puede responderse, que los Autores, que dizen, que no la viò, quieren dezir, que no la quiso vèr luego, pues todos conforman en ello, y que la embiò à visitar con Leonato, y que el irlas avèr èl, fue despues por honrarlas, y muy honestamente. Como quiera que sea, la question se puede porfiar, y disputar: y verdaderamente, segun afirma el mismo Plutarco, grande fue la continencia, y comedimiento de Alexandro con las mugeres, que à su poder venian. Dezia èl, quando veia las muy hermosas cautivas, que las mugeres de Persia eran dolores de los ojos. Y cierto èl fue muy honesto, y casto, y se afirman dèl grandes, y muy excelentes virtudes, è iguales, ò mayores que las de Escipion.

Cap. XXXI. *En el qual se cuentan muchos rios, y lagos, y fuentes, cuyas aguas tienen propriedades maravillosas, y singulares.*

EN vn Capitulo que hablamos de el agua, me acuerdo aver prometido de hazer otro, en que contasse las propriedades, y effectos

maravi-

maravillosos de algunas aguas de fuentes, ò rios, y lagunas, y otras aguas de la tierra. Por lo qual, en cumplimiento de la promessa, y por que verdaderamente por el mundo ay cosas maravillosas de esto, quiero escrivir aqui algunas, ò las mas señaladas de las q̃ yo he leìdo. Y començemos por aquel lago de Judea, llamado Asfaltite, que despues se llamò Mar muerto, del qual ay muchas cosas estrañas, que escriviò Plinio, y tambien Cornelio Tacito, Diodoro Siculo, y otros. Primeramente, en èl no se crian pezes, ni aves, ni otra cosa viva alguna: y tambien tiene otra cosa muy estraña, que ninguna cosa viva se hunde en èl: de manera, que aunque vn hombre no sepa nadar, no se và à lo hondo, ni vn perro, ni vn cavallo, que echassen en èl, aunque lo ligassen de tal manera, que no pudiesse nadar. Assi lo dize Plinio en el libro quinto, y Aristoteles en el segundo de los Meteoros, donde quieren dàr razon natural para ello, y que sea ser el agua gruessa, y estremadamente salada, y espesa. Añade à esto Cornelio Tacito, que por muy gran viento recio, que haga, no se altera, ni levanta el agua en este lago. Y los mismos Authores, y Solino en su Polistor escriven, que en este lago se cria, y haze vna manera de hez, ò espuma, à ciertos tiempos de el año, que es vn betun fortissimo, y pegajoso, mas fuerte que ninguna pez, ni yesso, ni mezcla alguna para qualquiera obra que quisiesse hazer. Y de otros lagos tambien leemos, que tienen el mismo betun, como de otro cercano à Babilonia, con el betun del qual, y con ladrillos hizo Semiramis el afamado muro de aquella Ciudad de Babilonia. A este lago dicho de Asfaltite, ò Mar muerto, và à parar el Rio Jordan, que es de excelentissima agua, y entrando en èl pierde su virtud, con la malicia de el lago. Lo dicho de este lago escriven aver mandado experimentar Domiciano Emperador, y hallò ser assi. De otro lago en Italia escrive Plinio libro treinta y vno llamado Averno, cerca de la mar, al seno de Bayas, el qual tiene tal propriedad, que ninguna ave passa bolando por lo alto dèl, que no cayga en el agua muerta, sin poder passar vida. Y oy dia dizen, que lo mismo ay en Pozul. Lucrecio Poeta dà la razon natural, porque esto acaecia alli, y dize, que de muy lleno de arboles, y muy sombrio sale el vapor de èl tan gruesso, y tan apretado, y furioso, que ahoga las aves: y tambien se dize causarlo el vapor de muchos mineros de piedra azufre, que ay alli. De vna fuente llamada Licos en la India, y de otra en Etiopia, escrive Teofrastro, y Plinio, que el agua de ellas tiene tal efecto, y obra como el azeyte, que qualquiera cosa mojada en ella arde como si fuesse azeyte. Y pomponio Mela, y Solino, ambos hablando de Etiopia, cuenta de vn lago claro, y muy dulçe, que los que en èl se bañan salen vntados como con azeyte: y lo mismo dize Vitrubio libro octavo: y añade, que assi ay vn rio en Sicilia, y vna fuente cerca de Cartago: la qual dize poderse causar de la grossedad, y vntosidad de la tierra. Solino, y Teofrastro libro nono, y San Isidoro libro octavo de sus Etimologias, escriven de dos fuentes: la vna que la muger que de ella bebiesse se hazia esteril, y que nunca pariesse: y la otra, que la que no paria, hazia concebir de ài adelante. Y los

mismos

mismos escriven de otra fuente en Arcadia, que en el instante que bebian de ella mataba. Y lo mismo Aristoteles de otra en Tracia, en sus naturales questiones, y de otra en Sarmacia. Tambien escrive Perodoto Alicarnasio en el quarto libro de Plinio, y Solino lo afirman, de vna fuentecica muy pequeña, que vn rio llamado Hipanis, que viene de Scitia, muy grande, y muy caudaloso, y de dulcissima, agua, entra despues en el agua de esta fuente, y con sola ella se haze de aì adelante tan perversa, y amarga el agua de el rio, que no ay quien la pueda beber. De otras dos fuentes en Boecia escrive San Isidoro, y estos Authores alegados: la vna, que quita totalmente la memoria: y la otra, que le ayuda, y haze que todos se acuerden: y otra que mitiga los estimulos de la carne, y amor carnal. De otro lago en Boecia, que incita, y mueve à deshonestidad, y de otra fuente llamada Aretusa, que era junto à Zaragoza de Sicilia: de la qual, ademàs de lo que escriven, que tenia infinitos pezes, y tenian por pecado comer de ellos, escriven vna cosa maravillosa, y es, que esta fuente muy muchas vezes hallaron, que el agua traìa las cosas señaladas, que echaban, y avian conocido en el rio Alfeo, que es en Acaya en Francia: y assi afirman todos venir el agua à esta fuente por debaxo de la mar, que ay entre Sicilia, y Acaya, por las entrañas de la tierra. Y son tan graves los Authores, y tales, que hazen ossarlo escrivir, y certificar Seneca en el tercero de las questiones naturales lo afirma por cierto, y Plinio, y Pomponio Mela en el segundo libro, y Estrabon en el libro sexto, y Servio sobre la dezima Egloga de Virgilio. Solino, y San Isidoro, donde dixe arriba, escrive de vna fuente, que cegaba los ojos. Y Plinio, de vn rio, que le abrasaba la mano el que assi juraba metida la mano en el agua. Y Filostrato en el segundo de la vida de Apolino Tianeo, que lavando los pies, y manos del que juraba, si juraba falsedad, se henchia de lepra. Y Diodoro Siculo tambien otro tanto de otra fuente. Y à quien le pareciere, que yo no debria dàr credito, ni escrivir esto por cierto, sepa que San Isidoro, Varon Santo, y doctissimo, pone algunas de las cosas yà dichas, siguiendo à los Authores que yo he alegado: y èl cuenta otras muchas, como de la fuente de Jacob en Idumea, que quatro vezes en el año muda la color el agua, y de tres en tres meses se pone turbia pardilla, y colorada, verde, y clara. Y de otro lago en los Trogloditas, que tres vezes entre dia, y noche muda el sabor de amargo en dulçe, y de dulçe en amargo. Y de otro arroyo en Judea, que todos los Sabados se secaba, y no llevaba gota de agua. Lo qual tambien dize Plinio libro treinta, y vno, donde escrive de vna fuente en los Garamantas, que de dia es dulçe, y es tan fria, q̃ es impossible beberse; y de noche es tan caliente, que el que mete la mano en ella se le abrasa. Esta fuente llamaron fuente de el Sol, y escriven ser cierto lo dicho Arriano, y Quinto Curcio, y Diodoro Siculo, en la historia de Alexandro Magno, que cada vno de ellos escriviò. Y tambien Plinio, y Solino, y otros muchos. Y Lucrecio, Poeta natural, quiere de esto dàr natural razon

en el libro sexto. Tambien es cosa maravillosa lo de la fuente llamada Elensida, que es muy clara, y muy mansa, y si tocan flautas, ò instrumentos à trecho que se pueda oir, y llegar el sonido à la fuente, bulle hasta rebosar por encima, como si verdaderamente sintiesse la musica. Aristoteles lo escrive en el libro de admirandis in natura: Solino, y aun tambien Enio, Poeta antiguo, haze de ella memoria. Y del rio llamado Chimera escrive Vitrubio, que es de dulçe agua, y se parte en dos brazos, el vno dulçe, y el otro amargo. Pero en esto se cree, que toma el sabor de la tierra por donde passa, y assi no parece maravilloso; si supiessemos la causa de los otros, tampoco lo parecerian. Y por no cansar tanto con dàr los Authores, y lugares, digo, que de los dichos; y de parte de ellos en los lugares yà señalados saquè los que dirè adelante. El rio llamado Silaro, qualquiera vara, y aun hojas de arboles, que estèn muchos dias en èl, convierte en piedra. En Ylirico ay vna fuente de agua dulçe, que qualquiera cosa que meten dentro en ella se quema como en vn fuego. En Epiro otra, que si meten hachas encendidas se apagan; y si apagadas, se encienden, y siempre à medio dia se seca, y luego comiença à manar, y media noche està llena rebosando. En Persia ponen vna fuente, que al que bebe de ella le haze caer los dientes. En Arcadia ay ciertas fuentes, que salen de vnas peñas, cuya agua sale tan en estremo fria, y tiene tal propriedad, que ningun vaso de oro, ni de plata, ni de otro metal la puede sufrir, que en hinchendolo de ella luego se haze pedazos, y no se puede tener, ni coger en otra cosa, sino en vaso hecho de vña de mula. De rios, que siendo grandes, y caudalosos que subitamente se esconden debaxo de tierra, y salen otra vez lexos de alli, no lo creyeramos sino tuvieramos à Guadiana en nuestra España, que lo haze assi. Y lo mismo haze el rio Tigris, rio de Armenia, en Mesopotamia, y Lico en Asia. Tambien ay fuentes de agua dulce, que se cogen en la mar, que manan encima de el agua salada. Y assi ponen vna entre Sicilia, y la Isla llamada Enaria, qua es en la costa de Napoles. En Egypto yà sabemos que no llueve, y naturalmente sale el rio Nilo, y baña toda la tierra, y queda humeda para llevar fruto. Dos rios ay en Boecia, el vno, todas las ovejas que se mantienen de su agua, tienen la lengua negra, y el otro todas blancas. Y vna fuente en Arabia que buelve en bermeja la lana de las ovejas. Señaladamenre pone Aristoteles muchas aguas, que hazen esto de mudar colores, en el libro tercero de los animales. El rio Lincestis, à todos los que de su agua beben, emborracha como vino. En la Isla de Chio avia vna fuente, que el que de ella bebia, quedaba tonto, y simple. Y en Tracia, vn lago, que quien se bañaba en èl moria, tambien quien dèl bebia. Y tambien en el Ponto otro rio, que cria, y tiene cierto generos de piedras, que arden como cepas, pero si les hazen ayre se apagan, y rociandolas con agua arden mejor. De muchas fuentes escriven estos Authores, que sanan muchas enfermedades. Vna en Italia, que se llamaba la fuente de Cice, que sanaba el mal de ojos. Y otra en Arcadia,

que la muger preñada, que de ella bebia, nunca palmaria. Y otras para otras muchas enfermedades, como piedra, lepra, y aun tercianas, y quartanas, que cuentà Theofrasto en el libro de Plantis, y Plinio en el libro treinta, y cinco, y Vitrubio en el octavo. En Mesopotamia ponen otra fuente, cuya agua huele suavissimamente. Assi de estas, y otras tales escriven estos antiguos otras muchas, que por no ser muy largo quiero dexar. Pues de los modernos no nos faltarà tambien, Baptista Fulgoso en sus colectaneas afirma, que oy dia ay vna fuente en Inglaterra, que si echan vn madero dentro, en vn año se conviette en verdadera piedra. Y el mismo certifica lo que Alberto Magno cuenta de vna fuente en Alemania la alta, que tiene tan estraña propriedad, que dize Alberto, que èl proprio por su mano metiò vna arquita en el agua de ella, y lo que se mojò del arquilla saliò hecho piedra perfectissima; y lo que no entrò en el agua se quedò como antes. Cuenta el mismo Fulgoso otra propriedad de otra fuente muy graciosa, que si algun hombre và à la fuente, y và callando, y mirando àzia ella, quando llega allà, el agua de ella està clara, y reposada: pero si el hombre habla vna palabra, quando està cerca de ella, ò mira para atràs el agua se enturbia, y comiença à hervir: y esto afirma como testigo de vista, y que lo experimentò èl proprio, y mirando la fuente callando, la hallò muy clara, y reposada: y otra vez hablò vna palabra, y turbòse toda, como si la menearan, y enturbiaran con alguna cosa. Tambien escrive de otra fuente en Francia, de agua muy fresquissima, que muchas vezes por donde mana el agua, salen llamas de fuego. Algunas cosas de estas no querràn creer todos, pero las cosas de naturaleza son tantas, y tales, que ninguna cosa se debe tener por impossible, quanto mas esta que los hombres escriven. Aquì sabemos todos por cosa muy cierta, por infinitos testigos de vista, que en vna Isla de las Canarias, llamada el Hierro, ay vn lugar donde ay hartos vezinos, en el qual, ni en algunas leguas al rededor dèl, no se sirven de otra agua, sino de la de vna fuente, ò pila, que es de la que suda vn solo arbol, que està en medio de ella. Y en el pie, y en derredor no ay fuente, ni manantial alguno, sino que el arbol està siempre humedo, y llovioso, como acà quando ha hecho vna grande niebla: y las gotas de el agua de sus hojas, y ramas que de èl caen, se recogen en aquella pila en tanta cantidad, que entre noche, y dia se junta la que basta para el servicio, y vso de aquel pueblo. Lo qual si hallaramos escripto, no lo quisieramos creer. Es tan poderoso el elemento de el agua, que las fuerças, y calidades dèl nunca se acaban de conocer.

De la mar afirman que està mas caliente en Invierno, que en Verano, y mas salada en el Otoño que en todo el año. Cosa es grande lo que muchos escriven, que la furia, y fuerça de la mar se amansa derramandole azeyte encima: tambien sabemos, que en la mar muy desviado de tierra, nunca nieva jamàs. De las cosas arriba contadas muchos ponen algunas causas, y razones, por la mayor parte los mas lo atribuyen à las propiedades, y calidades de la tierra, y las piedras, y mineros donde nacen las fuentes.

y corren las aguas de los rios, y de ellas. Y ser esto assi, pruebase por lo que vemos, que vnos vinos, y frutos de la tierra, en vnas tierras son dulçes, y en otras agrios. Los frutos que en vna parte son buenos, en otra son dañosos, y mortiferos. Hasta los ayres se corrompen, y hazen pestilenciales, ô se adoban, por lo que ay en la tierra por donde corren. Què maravilla, pues, es, que el agua que và lavando, y penetrando la tierra, y las piedras, y los metales, las yervas, las raizes de los arboles, tome, y participe las calidades, y propriedades, de ellos, buenas, ò malas, y maravillosas, y estrañas pues en las otras cosas las ay, tan conocida? quanto mas, que con esto se juntan las disposiciones, y fuerças de los Planetas, y Estrellas.

Cap. XXXII. *En que se pone en que dia del año, y à que hora fue la Encarnacion, Nacimiento, y Muerte de Christo, y de que edad muriò, à que tiempo del año se cumplen aora los años de esto. De las horas antiguas, y del error que ay aora en el año comun.*

QVantos años avian passado despues de la creacion de el mundo, quando Dios tuvo por bien recibir carne humana, y nacer de la Virgen MARIA Santissima Señora nuestra, yà lo diximos quando tratamos de las edades de el mundo. Aora pareciòme, que no seria diligencia, ni trabajo inutil, procurar de averiguar en que dia del año, y à que hora dèl fue este Santo Nacimiento, y tambien su Santissima Encarnacion, y Muerte, y lo que al proposito de esto se ofreciere, siguiendo en todo lo que dizen los Santos Authores, cierto, y aprobado, Imperando, pues, en Roma Octaviano Cesar, que fue el primero que propriamente se supo llamar Monarcha, y Emperador de ella, porque su tio Julio Cesar nunca fue sino Dictador, y muy poco dias. Y aviendo este cerrado las puertas de Jano, y puesta paz vniversal en todo el mundo, à los quarenta y dos años de su Imperio, à los seiscientos y quarenta y vno de la fundacion de la Ciudad de Roma, segun Paulo Orosio, y otros Authores, en el octavo dia de las Kalendas de Enero, que es à los veinte y cinco de Diziembre, naciò nuestro Dios, y Redemptor Jesu Christo. En este mismo dia afirman aver nacido San Agustin en el libro de Trinitate, capitulo, quinto, al qual sigue la historia Escolastica, y otros historiadores; pero as de saber, que fue esto en el menor dia de todo el año, que es el Solsticio hyemal, que en aquel tiempo acaecia à los veinte y cinco de Diziembre. Assi lo escrive el mismo Agustino en sus sermones de la Natividad, sermon quinzeno, diez y ocho, y veinte y vno. Pero aora en nuestros tiempos, à quantos de Diziembre acaezca este Solsticio, dezirlo hemos abaxo. Escriven tambien los Santos, que el dia que nuestro Redemptor naciò fue Domingo: assi lo afirma San Leon Papa en la distincion 57. y capitulo, que dize lo mismo, Vicencio Historial en sus historias. Y la hora en que naciò fue à la media noche, lo qual nos dà à entender la Iglesia, cantando aquella autoridad, Sapient. 18. *Dum quietum silentium tenerent omnia: & non in suo cursu medium iter haberet, sermo tuus à regalibus sedibus venit.* Y los mas

tienen que à la misma hora de la media noche fue la Salutacion del Angel, y encarnò, y que fue en Viernes, y en el Equinocio de Março. Algunos ay que afirman, que la Salutacion, y Encarnacion fue al principio de la noche, y que de aqui viene la loable costumbre, que la Iglesia tiene de dezir à aquella hora la oracion Angelica del Ave Maria. De manera, q̃ concluymos, que naciò Domingo à la media noche, y encarnò Viernes, segun lo mas à la misma hora: y el Nacimiento fue en Diziembre, y la Encarnacion en Março. La Muerte, y Passion de nuestro Redemtor, todos concuerdan aver sido en el mismo dia que encarnò, cumplidos los años que tuvo por bien morar en la tierra, y que fue à veinte y cinco dias de el mes de Março. Assi lo escrive San Agustin, en los lugares dichos, y Tertuliano, y Chrisostomo, y Cirilo, y Geronimo, y otros Santos Doctores, y esto fue en el Equinocio del Verano, quando el dia es igual con las noches segun el mismo Agustino en el de Trinitate, y en los Sermones alegados: y Paulo Orosio, en el alegado libro septimo, lo qual acaeciò à los veinte y cinco de Março. Y que esta igualdad de dias, y noches viniesse à ser en aquel tiempo, en los dias que tenemos dicho afirmanlo tambien los Authores profanos, como los Santos referidos. Señaladamente Plinio en el libro diez y ocho, capitulo veinte y cinco, y veinte y seis. Macrobio en su primero libro, y otros. Por lo qual ay en este proposito, vna cosa muy de notar, y que pocos miran en ella, y aun no creo que la entenderàn todos. Y es que en la verdad mirado, el verdadero curso del Sol, y del año, y dia, que Christo naciò, no viene aora à caer à veinte y cinco de Diziembre, ni su Passion, y Muerte à los veinte y cinco de Março. Porque el Solsticio del Invierno ha venido à anticiparse, y es aora à los onçe de Diziembre, y el Equinocio del Verano à los onçe de Março, poco mas, ò menos. Como podrà vêr, y conocer quien tuviere medianos principios de Astrologia. De manera que à los onçe de Diziembre se cumplen aora perfectamente los años del Nacimiẽto, y à los onçe de Março los años de su Passion, y Encarnacion. Porque haze aora el Sol à onçe, lo que hazia entonces à veinte y cinco: y aunque sea alargarse vn hombre vn poco, bien serà dezir, que es la causa de esta variacion de entonces, y la de aora, para satisfacer al que fuere de agudo ingenio. Y es de saber, que esto viene, de que el año vsual, y con que comunmente oy cuentan todos, el qual ordenò Julio Cesar, no concuerda perfecta, y precissamente, con el verdadero solar, que es verdadero curso, y rebolucion de Sol. Porque el año comun, como los Kalendarios, y todos los computos cuentan, presuponen que tiene trecientos y sesenta, y cinco dias, y mas seis horas y por estas seis horas cada quatro años, echan vn dia mas en el año, y llamanlo año bisiesto. Porque tanto monta seis vezes quatro, como veinte y quatro, que es vn dia natural. Y esto que assi se haze, generalmente tiene error, porque en la verdad el cierto año, y curso de el Sol tiene perfectamente trecientos y sesenta y cinco dias, y mas cinco horas y quarenta y nueve minutos, y diez y seis segundos, que son

cinco

cinco sesmos de hora, y aun algo menos. Pues como esto no sea aun seis horas, sino vn sesmo menos, de esto no se puede hazer en quatro años dia natural de veinte y quatro horas cabales, porque faltan dos tercios de hora, y aun algo mas, y el bisiesto presuponenlo dia entero. Y este yerro, y hurto pequeño de dos tercios de hora, algo mas cada quatro años, ha venido à ser en mil y quinientos y tantos años yerros de catorçe, ò quinze dias. Por lo qual parece claro, lo que dixe, que acaece aora en diez, ò onçe de Diziembre, y de Março lo que entonces era à veinte y cinco. Y este yerro no pudieron hazer los Astrologos, porque ellos traen su cuenta perfecta del año con el curso de el Sol verdadero. Pero los Kalendarios, y computos tienen la comun que hazen, como lo digo, el año de trecientos y sesenta y cinco dias, y seis horas, siendo menor la cantidad dicha: y por esto tambien acaece, que algunas vezes la Pasqua, y Fiestas movibles, se celebran quando no se avian de celebrar. Porque las reglas, y orden que los Padres antiguos pusieron en los Kalendarios, y computos, presupusieron el Equinocio fixo; y que no se anticipasse, y el año de la cantidad comun que acabo de dezir. Pero como este yerro no dañe à la salud de las animas, no se ha cuydado de ello mucho, pues no haze mucho al caso celebrar mas vn dia que otro, con tal que se haga con la devocion, y reverencia que se requiere. Pero yà se ha platicado en enmendar esto, y creese que en el primer Concilio General, que se celebre, se pondrà la orden que convenga. Y muchos hombres Sabios han escripto tratados, y libros notables sobre ello; como es, Alberto Pigio, Fernelio, y otros. Bolviendo, pues, al proposito que dexamos, la edad de Christo nuestro Redemptor, quando muriò, afirman los Authores, y Santos Doctores, que era de treinta y tres años, y mas lo que ay desde el dia de Navidad, al dia de Março, que muriò. Otros huvo, que creyeron, que muriò de treinta y dos, y mas aquellos tres meses. En esto no ay que gastar tiempo, ambas opiniones traen razones coloradas, con que no quiero yo cansar al Lector. Fue la Passion de Christo nuestro bien en el año diez y ocho de el Imperio de Tiberio Cesar, sucessor de Octaviano Emperador, segun lo cuenta Eusebio, y Beda en sus libros de los tiempos; y los que escriven, que padeciò à los quinze años, como es Eutropio, Lactancio, y otros, à mi vèr cierto debe de aver yerro en la letra, ò ellos yerran, porque ellos mismos, y todos dizen, que naciò à los quarenta y dos años de el Imperio de Octaviano. Assi, que mirando lo que Octaviano imperò despues, que fueron quinze años, y conformandolo con la edad de Jesu Christo, se vè claro, que forçosamente eran andados diez y ocho años de Tiberio quando padeciò. Otra cosa sin las dichas se me ofrece aqui escrivir, que nota, y considera Alberto Magno en su libro de Vniversitatis, que à mi vèr es cosa de notar: y es, que estando cierto (como por autoridad de los Santos Doctores tenemos probado) que nuestro Redemptor naciò estando el Sol en el primero punto de el signo Capricornio, y siendo yà la media noche, como fue en Bethelen de Judea donde

naciò: en aquella misma hora ascenderia por el Orizonte, ò parte Oriental el signo de Virgo, porque mostrasse en las Estrellas, que quien nacia de Virgẽ, tenia por ascendente à Virgo. Y assimismo quando muriò, y fue exaltado el Sol de Justicia Jesu Christo en el Arbol de la Cruz, que como los Evangelistas dizen, era medio dia en Jerusalen, el Planeta Sol estaba en el signo de Ariete, donde se haze el Equinocio dicho, y donde es su exaltacion: y es el signo que consta de treze Estrellas: que puede significar à Christo, y à sus doze Apostoles: y esto no se ha de contemplar, ni escrive para que parezca, que los Planetas, ò Estrellas obraban algo en lo que passaban, pues el Crucificado era el Criador de todo; sino porque se considere, como estaba todo obediente, y templado con la voluntad de su Criador: y como todo lo que iba passando, lo iban mostrando los Planetas, y Cielos. Y assi lo escrive mas largo el Alberto Magno. Y porque acabo aora de dezir, que fue el Redemptor puesto en la Cruz à medio dia, quierelo mostrar mas claro, y es assi: que los Santos Evangelistas escriven, que fue Crucificado à la sexta hora: y que muriò à la nona. Y es de saber, que la sexta hora, era perfectamente à medio dia, porq̃ los Judios, y otras naciones muchas, antiguamente dividia el dia qualquiera de el año grande, ò pequeño, y tambien la noche en doze partes iguales, que llamaban horas, de manera, que en los dias de Invierno eran las horas pequeñas, y en los del Verano grandes, y las de la noche por contrario. Y estas horas començabanlas en el dia en saliendo el Sol, y las de la noche quando se ponia. Y por esto à las seis era el medio dia, y à la nona de entonces, es aora las tres despues de medio dia, porque el dia que Christo padeciò, era igual el dia con la noche, como diximos: y por esto acertaron à ser aquel dia las horas iguales con las nuestras de aora. Y por esta manera de horas que tenemos dichas de entonces, se ha de entender lo que dixo Christo, por ventura, no son doze horas en el dia? Y de estas horas habla aquel Evangelio de la Viña, que aviendo salido el Padre de Familias à la hora onzena à recoger los operarios, les pagò como à los otros; y los otros se agraviaron, diziendo: Estos no trabajaron sino vna hora, iguales los hazes con nosotros? Por donde se vè claro que de onçe à doze, entonces era la postrera hora de el dia, y por esto dizen, que no trabajaron mas de vna hora; porque si fuera à las onçe de aora, no pudiera dezirse con verdad. Y assi, à qui en la Passion escrive el Evangelista San Lucas, que se escureciò el Sol la sexta hora, hasta nona. Por donde tambien se vee que la sexta hora era medio dia, y durò la escuridad, hasta la nona, que es las tres de aora. Porque si fuera la sexta de aora, cosa fuera natural, à las seis en Março ponerse, y escurecerse el Sol. Pero como à las seis era medio dia entonces, fue el milagro grandissimo, y maravilloso. He querido tocar esto aqui, por ser cosa que algunos no avràn por ventura entendido.

*** *** ***

*** ***

Cap.

Cap. XXXIII. *En lo que se cuentan algunas cosas maravillosas que aparecieron en el Cielo, y tierra, sin las que cuentan los Evangelistas quando Christo nació, y quando padecio, que tal fue el eclipse que huvo en el Sol entonces.*

EN que tiempo, y dia fue el Nacimiento, y Passion de nuestro Redemptor, avemoslo escripto en el passado capitulo: aora en este quiero escrivir algunas cosas, que entonces acaecieron maravillosas en el Cielo, y en la tierra, sin aquellas que los Sagrados Evangelistas cuentan. Y aunque aquellas son las mas ciertas, no dexan estas de tener grande misterio, y merecen ser oidas, porque los que las escriven, son muy verdaderos Autores, como en sus lugares irè señalando. Dize, pues, Paulo Orosio en el libro sexto, y Eutropio en el septimo, escriviendo de Octaviano, y tambien Eusebio, que quando Jesu Christo naciò, en vna tienda, ò meson, en Roma, se descubriò vna fuente, que todo vn dia natural manò azeyte excelentissimo, que parece significaba el azeyte el vngido Christo, y por èl todos los Christianos: y la tienda, y casa publica, nuestra Madre la Iglesia, hospital, y posada de todos los que en ella quieren possar. Añade à esto el dicho Eutropio, que en este mismo dia tuvo el Sol, y lo vieron en Roma, y sus comarcas, vn cerco tan claro, y lustroso como el mismo Sol, y que daba igual, y con mas lumbre, que èl. Y tambien dize Paulo Orosio, que este mismo dia fue, quando el Pueblo, y Senado Romano ofreciò à Octaviano Augusto de lo llamar señor, y canonizarlo, y èl no lo quiño aceptar. Y dize, que atinaba el mundo, que le era venido à la tierra Señor, que conversasse con los hombres, pero que lo tribuian al que vean que mandaba en ella, mas engañandole, y no entendiendolo. Y Pedro Comestor en su historia Eclesiastica afirma, que en este mismo dia del Nacimiento de Jesu Christo se cayò en Roma el Templo dedicado à la Diosa Paz: el qual Templo escriven algunos Authores, que quando los Romanos lo edificaron, consultaron su Oraculo de Apolo, y preguntando quanto duraria, fueles respondido, que hasta que vna Virgen pariesse; y como tenian ellos por impossible esto, tuvieron el Templo por perpetuo. Pero llegado el Parto de la Reyna del Cielo, cayò por tierra. Y Don Lucas de Tuy en la Coronica de España escrive (à demàs de lo dicho) otra cosa maravillosa, que hallò por las antiguas Coronicas de España, conformando, è igualando los tiempos, que la noche misma que nuestro Redempror naciò, apareciò à la media noche en España vna nube en el Cielo, que daba de si tanta lumbre, que se hizo la noche tan clara como à medio dia. Y tambien me acuerdo aver leido à San Geronimo, que quando la Madre de Dios fue con su Hijo bendito à Egypto huyendo de la crueldad de Herodes, todos quantos Idolos, y Estatuas de Dioses avia en Egypto cayeron de los Altares donde estaban en tierra, y los Oraculos, y ritos, y respuestas que los Dioses, ò por mejor dezir, los demonios, en ellos daban, cessaron, y no quisieron, ò no pudieron responder. Este milagro que San Geronimo cuenta parece que prueba Plutarco, excelente Author, aunque

Gentil;

Gentil; el qual sin creer esto, ni saber porque, hizo vn tratado particular de la falta de los oraculos, y respuestas, que yà ellos sentian aver faltado en su tiempo, que fue pocos años despues de la Passion de Jesu-Christo: y cuenta, y afirma, que murieron algunos demonios, como hombres sin fè, y que no entendia que son inmortales. Pero cierto es cosa maravillosa, y digna de grande consideracion, vêr, que tan notoriamente mostrasse luego el demonio su abatimiento, y quan quebrantado, y vencido quedò, despues de la prision, y Muerte de Christo nuestro Redemptor: y fue esto tan notorio en el mundo, que luego dexasse, y no pudiesse dàr aquellas respuestas, y oraculos que daba, que los Infieles Gentiles, sin entenderlo, sintieron luego la falta. Por lo qual hizo Plutarco el tratado dicho, en el qual escrive vn cuento â mi parecer agradable, el qual quiero yo contar, porque parece conformar con lo de San Geronimo de la destruycion de los demonios: y Eusebio escriviendo à Teodoro, lo tiene por cosa notable. Dize, pues, Plutarco, y cuenta su historia, cuyas palabras son las siguientes à la letra. Acuerdome aver oìdo, en lo que toca à muerte de los demonios, à Emlliano Orador, Varon prudente, y humilde, el qual conocistes algunos de vosotros, que viniendo su padre por la mar navegando para Italia, passando vna noche muy junto à vna Isla llamada Pararis, viniendo toda la gente de la Nave despierta, oyeron vna grande, y temerosa voz, que sonaba de la dicha Isla despoblada, y la voz llamaba el nombre de Atamano, y llamabase assi el Piloto de la Nave, y era natural de de Egypto. Y aunque esta voz fue oìda por Atamano, y por todos vna vez, y otra, nunca ossò responder, hasta que yà oyendose llamar tercera vez, respondiò, diziendo: Quien llama? Què quereis? Y entonces la voz retonò en mas alto punto que antes, y dixo: Atamano, lo que te quiero es, que tengas en todo caso cuydado en llegando al golfo, llamado Laguna, de hazer saber alli, y dezir à vozes, que el grande demonio el Dios Pan es muerto. Oìdo esto, toda la gente de la Nave, fue muy espantada, y acordose entre ellos, que el maestre no curasse de dezir nada, si el tiempo les ayudasse quando por alli passassen, sino seguir su camino. Pero acaeciò, que llegados à la palude, ô laguna, que era el lugar señalado, subitamente les calmò el viento, que no pudieron navegar. Y viendose assi en calma, acordaron de hazer saber la nueva que les era encomendada. Y poniendose el Piloto al bordo de la Nave, alçò lo vez quanto pudo, y assi al ayre dixo: Hagoos saber, que el gran diablo Pan es muerto. Y que luego en acabando èl de dezir de esto, fue tan grande la multitud de grandes vozes, que oyeron, que atronò toda la mar, y durò el llanto que oyeron hazer muy grande espacio. Lo qual ellos oyendo, con grandissimo miedo hizieron su viage lo mejor que pudieron: y llegados à Puerto, y despues venidos à Roma, se publicò en ella este caso por muy estraño, y el Emperador Tiberio lo quiso saber, y se informò como passaba. Y hallò ser verdad todo lo dicho. Lo qual, como lo he contado son palabras de Plutarco, por donde parece, que los demonios por todas

partes iban mostrando, y sintiendo como el Nacimiento, y Muerte de Jesu Christo nuestro Dios, era su destruycion, y abatimiento. Porque conformando los tiempos, esto viene à caer en el tiempo que èl padeciò, ò poco antes, quando los desterraba, y echaba del mundo. Y este Pan, que tenemos dicho, que oyeron que era muerto estos Navegantes, se puede tomar por algun dios, è demonio de los que los Gentiles adoraban. Porque Pan llaman ellos al dios de los pastores, y Pan à vn hijo de Mercurio, y tambien Pan quiere dezir, trasgo, ò fantasma de noche. Al cabo èl debia ser algun grande demonio, que entonces perdiò su señorio, y fuerça, como los otros. Bolvamos aora à nuestras señales: à demàs pues de las dichas, escrive Josefo, Judio, que en estos mismos dias oyò vna voz en el Templo de Jerusalen, sin que estuviesse nadie dentro, que dixo de esta manera: Desamparêmos esta tierra, y vamonos de ella. Que era como aviso de la persecucion, que avian de passar por la muerte, que daban al Author de la vida. Y en el Evangelio de los Nazarenos se halla, que el dia de la Passion se cayò la Portada de el mismo Templo, que era sumptuosissima, y de labor perpetua. Y assi hallamos otras cosas de admiracion, que en aquella sazon acaecieron, aunque los Evangelistas, como cosas no necessarias no las cuentan. Y antes que lleguemos à lo mucho, que queda para el capitulo que se sigue, serà bien que declarêmos en este, como aquel grandissimo eclipse de el Sol, que huvo quando Christo estuvo en la Cruz, que durò tres horas, no fue natural, como los que aora vemos, por conjuncion de el Sol, y la Luna, como el de el año passado de treinta y nueve, que en esta Ciudad de Sevilla se escureciò el Sol del todo, y parecieron las Estrellas: antes aquel de la Passion fue milagroso, y contra toda orden, y curso natural. Porque han de saber los que esto no saben, que el eclipse del Sol no puede acaecer sino en conjuncion del Sol, y la Luna, por ponerse ella entre nuestra vista, y el Sol. Y el que acaeciò en la Passion, fue en oposicion, estando la Luna llena de el todo, distando del Sol ciento y ochenta grados en el otro Emisferio inferior à la Ciudad de Jerusalen. Lo qual ser assi, ademàs de muchos Authores que lo escriven, lo prueba, y haze certissimo el Texto, y Escriptura Sagrada; porque sabemos, que el Cordero no se podia sacrificar sino à los catorçe de la Luna, que era el Phase, el qual avia comido Christo el dia antes que muriesse con sus Discipulos: y assi se mandaba en el Exodo capitulo doze; en el Livitico capitulo veinte y tres. Y otro dia despues à los quinze de la Luna era la solemnidad azimorum, quando fue sacrificado Christo Cordero sin mancilla. Y q̃ siendo assi quinze dias de la Luna, ella, como todos saben, de necessidad estaba llena, y en oposicion del Sol, y no lo podia eclipsar: y sabemos q̃ sola ella, y no otro ningun Planeta lo puede eclipsar; y por esto fue aquel eclipse maravilloso, y contra ley natural q̃ solo Dios lo pudo hazer, q̃ privò al Sol de su lumbre por aquel espacio. Y assi leemos del gran Dionisio, que aquel dia como viò escurecer el Sol en tal manera, y como sabio en los cursos celestiales, conociò que iba contra las

reglas de naturaleza, y dixo à grandes vozes: O el mundo quiere acabarse, ò el hazedor dèl padece oy. Y por esto dizen que los Sabios de Atenas, admirados de esto, hizieron entonces vn Altar para el Dios no conocido. El qual despues, quando San Pablo estuvo en Atenas les dixo, que aquel Dios no conocido por ellos, era Christo Dios, y Hombre, y convirtiò muchas gentes. Si este eclipse dicho, y obscuridad de Sol, acaeciò en todo el mundo, ò no, algunos lo dudan, entendiendo aquellas palabras que dize el Evangelio, *Toda la tierra*, por manera de hablar comun, dando à entender, que en toda la comarca: y de esta opinion es Origenes. Pero vemos, que en Grecia, como acabamos de dezir, que no erà comarca de Judea, se viò el eclipse: por lo qual yo creo, que este escurecimiento del Sol se viò en toda la mitad de la tierra, donde el Sol en aquel punto se podia vêr; porque en todo el otro Emisferio, donde entonces era de noche no se podia vèr el Sol; porque el Sol nunca puede alumbrar, sino la mitad de la tierra, por la sombra que ella propria se haze; pero es de saber, que como la Luna estuviesse entonces llena, y la lumbre que ella dà es de resplandor del Sol, y estuviesse en el inferior Emisferio, forçosamente se eclipsò, y tambien escureciò, por faltarle la lumbre, y assi fue la obscuridad vniversal en todo el mundo; por que la Luna, y Estrellas no pudieron dàr lumbre, teniendola perdida el Sol, de quien la reciben.

*** *** ***

Cap. XXXIV. *En el qual se traen muchos lugares de Authores infieles, que hizieron memoria de Christo, y de su vidas, y despues de su Fè, y doctrina. Tratase primero, porque no hizieron mas copiosa relacion de ella.*

NO me culparà el Lector, aunque le parezca que he mudado la orden del proceder, en hablar tanto en vn proposito, considerando, que el proposito, y materia es tal, que no debia hablar el hombre en otra cosa, pues, es tratar de Christo Dios, y Hombre, Redemptor nuestro, en cuya virtud vivimos, y hablamos. Por lo qual, justamente me podrè de tener en esto lo que fuere necessario. Muchas vezes he visto platicar, y preguntar à hombres ingeniosos, y curiosos, què sea la causa, que siendo los milagros, y vida de Christo tantos, tan publicos, y tan evidentes, y assimismo los de sus Apostoles, y Discipulos, como hazen tan poca memoria, y caso de ellos los Escriptores Gentiles, è Infieles; pues de otras cosas particulares, y no tan grandes, que passaron entonces, hazen memoria en sus libros, è historias? A la qual duda, y pregunta, queriendo yo satisfacer, digo (salvo otro mejor parecer, y juizio, el qual al mio antepongo) lo primero, que no es absolutamente verdad, que los Authores profanos no hizieron memoria de Christo nuestro Salvador, y de sus milagros, antes huvo muchos, que hizieron mencion dèl, y de ellos en sus historias; de los quales yo traerê en este capitulo algunos, aunque me alargue, para los que no tienen tanta noticia de historias antiguas. Lo otro que respondo es, que en este proposito

posito es de considerar, que la Santa Fè, y Ley de Gracia dada por Jesu Christo, començandose por èl, y por sus Apostoles à publicar por el mundo, de los que lo oìan, vnos la recibieron, y aceptaron, y creyeron, y se determinaron de morir, y vivir en ella: otros metidos en sus pecados, y vicios, la reusaron, y les pareciò muy mal, y aun la persiguieron. Huvo tambien otros medios, que aunque no les dexò de agradar, y les pareciò razonable cosa, por temor de los Tyranos, y perseguidores, y por otros respectos mundanos, que la misma Fè manda menospreciar, no la quisieron abrazar, ni la aceptaron. Pues estando la cosa en aquellos tiempos repartida de esta manera, sepa el que lo pregunta, que de los primeros que professaron à Christo, por la bondad de Dios, no faltan testimonios, y obras notables, à demàs de lo que los Apostoles, y Evangelistas escrivieron. De esta compañia son aquel grande Dionisio Areopagita, que diximos, que avia considerado el eclipse de la Passion de Christo, es tambien el grande Tertuliano, y Lactancio Firmiano, Eusebio, Paulo Orosio, y otros muchos, que seria muy grande cuento contarlos. Los otros perversos, y malos, que la persiguieron, como cosa que aborrecian, y temian, procurando de escurecer, y encubrir los milagros, y vida de Christo, y su doctrina, por esto no hablaron en ella: y los que algo hablaron fue para procurar debilitarla, como fue el mal aventurado de Porfirio, Juliano, Viçancio, Celso, Africano, Luciano, y otros tales diabolicos hombres. Contra los quales escrivieron doctissimamente Cypriano, Origenes, Agustino, y otros. Los otros que por temor, y otros respectos mundanos dexaron de ser Christianos, y conocer, y amar la verdad, por lo mismo la dexaron de dezir: y los que la dixeron, la mezclaron con mentiras, y muy cortamente. Pero como quando vno quiere encubrir la verdad con algunas mentiras, y colores, en pura virtud de la verdad le acontece, que dize la mentira de manera, que de sus mismas palabras se conoce que miente, y se sabe la verdad, assi les acaeciò à los vnos, y à los otros de estos, que por mucho que quisieron deshazer los milagros de Christo, y su doctrina, cada vez que hablan en ello, dizen algo, que muestra su malicia de ellos, y su bondad de ella. Y de estos quiero traer algunos lugares, porque con lo que dizen en nuestros adversarios, se muestra mas clara nuestra verdad. Mucho pudiera dezir de lo que las Sibilas dixeron, y escrivieron, pero aquello no fue por propio juizio, sino por espiritu de profecia, que Dios fue servido de darles (aunque infieles) vengamos à los demas. El primero, y mas ilustre testimonio, aunque es el mas comun, serà el de nuestros mayores enemigos, porque es Josefo Judio por linage, y por profession. Dize este en el libro segundo de las antiguedades de los Judios, de nuestro Señor Jesu-Christo las palabras siguientes. Fue en este mismo tiempo Jesu Christo Hombre muy sabio: si hombre es licito llamarse; porque en la verdad fue Hazedor de obras maravillosas, Maestro, y Enseñador de los hombres, de aquellos que aman, y quieren la verdad de buena voluntad: el qual juntò, y traxo à si, y lo seguian mucho de los Judios, y

tambien muchos de los Gentiles. Y este era vngido Christo; y aunque despues siendo acusado por los mas principales Varones de nuestra gente, fue crucificado, no por esto lo negaron, ni desampararon los que al principio lo avian amado, y seguido. A los quales despues al tercero dia que fue muerto en la Cruz, les apareciò vivo otra vez, conforme à lo que los Profetas, inspirados por Dios profetizaron, que este, y otros milagros, y maravillas avian de ser obrados por èl. Y passa assi, que hasta el dia de oy persevera, y ay el nombre, y doctrina de Christianos, que del nombre de Jesu Christo tomaron este nombre. Las yà dichas son palabras de Josefo; el qual escriviò la destruycion de Jerusalen, como testigo de vista, que fue de quarenta años despues de la Passion. Pues Pilatos, que fue el mismo que diò la sentencia contra nuestro Redemptor, diò tambien testimonio de sus grandes maravillas, y milagros, y las refiriò por escripto à Tiberio Emperador de Roma, y se puso en platica, y se tratò en el Senado, si recibirian à Jesu Christo por Dios. Y aunque en esto no se acordaron, vedò todavia Tiberio, que no fuessen los Christianos perseguidos. Certifican esto que dixe, Eusebio, y Paulo Orosio, y Tertuliano. Pues de aquel admirable temblor de la tierra, que vnas piedras se herian vnas con otras, y aquel escurecerse el Sol, que passò estando en la Cruz, que arriba en otro capitulo tratamos, tambien tenemos otros testigos de los Gentiles. Phlegon, Author Griego, natural de Asia, del qual Suidas cosa maravillosa, que en el quarto año de la Olimpiada docientas y diez haze especial mencion, dize por diez, que haziendo bien la cuenta, viene à caer con el año diez y ocho del Imperio de Tiberio, quando Christo padeciò, fue el eclipse del Sol el mayor que jamàs se viò, ni se avia oìdo, ni escripto, y que avia durado desde las seis hasta la nona: y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia, y en Bitinia, que se avian destruydo muy muchos, y grandes edificios. Ademàs de este Autor Phlegon, que fue escriptor de aquellos tiempos, de este mismo temblor de tierra, parece que siente, y escrive Plinio, donde en su libro segundo dize, que el terremoto en tiempo de Tiberio Emperador, fue el mayor que se avia sabido jamàs, y que en èl se avian destruydo, y caydo por el suelo doze Ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera, que estos Autores Gentiles, aunque no sabian la causa, no dexan de escrivir los milagros que Christo hizo. El otro milagro del velo, que se rompiò en el Templo, tan bien lo cuenta Josefo Judio yà dicho. Pues la cruel muerte, que Herodes hizo de los Inocentes otro Autor tambien Judio, y de grande autoridad, que es Filon, haze de ella memoria en su breviario de los tiempos, donde dize de Herodes, que hizo matar ciertos niños, y à su proprio hijo entre ellos: porque le fue dicho, que el Christo prometido, que avia de ser Rey de los Judios, era nacido. Y fue este Autor en tiempo del otro Herodes el Tetrarca, segun el mismo dize. Y esta historia misma de los Inocentes, muy mas claro à la letra lo escrive Macro, Autor Gentil, y Latino, y muy antiguo, el qual contando algunos dichos agudos del

Empe-

Emperador Octaviano, en cuyo tiempo (como està dicho) naciò Nuestro Redemptor, dize estas palabras: Como le fuesse dicho à Octaviano, que Herodes, Rey de los Judios, avia hecho matar à todos los niños de dos años à baxo, y entre ellos à su hijo propio, dixo èl, que en casa de Herodes mas seguro era ser puerco, que hijo, porque los Judios no matan los puercos. Vea el lector si puede ser cosa mas claramente que esta: y este mismo dicho cuenta de Octaviano, Dion Autor Griego, en sus Historias, en la vida del mismo. Que es casi contra la venida de los Reyes Magos, pues por esto se moviò Herodes à lo que hizo. De manera, que yà vamos mostrando, como de la vida, y milagros de Christo, tambien los Gentiles, y Iudios dàn testimonio, sin pensar que le dàn. Pues del principio de la Iglesia de aquellos Apostoles, y primeros Martires, y Santos; del processo, y sucesso de su Fè, y doctrina, bien serà, que digamos algo de lo que los enemigos de ella escrivieron, y que sintieron de ella aquellos Emperadores antiguos. El primero Vicario de Christo fue San Pedro, y tambien San Pablo fue degollado por mandado de Neron Emperador, treinta y seis años despues de la Passion, y entonces fue la primera notable persecucion de la Iglesia. De la qual no dexaron de hazer memoria los Gentiles, que señaladamente Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, que fueron en vn tiempo, y de gran autoridad. El Tranquilo en la vida del dicho Neron, hablando en algunas cosas, que avia ordenado, dize, que vedò, y afligiò mucho con grandes penas, y con muchos castigos, y tormentos, vn genero de hombres (que llamaban Christianos) que seguian vna creencia, y Religion nueva. El otro Cornelio Tacito, en el libro dezimo quinto, contando los hechos de este mismo cruel Emperador Neron, cuenta assi, que persiguiò, è hizo grandes castigos con terribles tormentos à vna gente, à quien el vulgo llamaba Christianos: y que el Author de este nombre suyo, y por quien ellos se nombraban assi, avia sido Christo en Jerusalen; al qual Pilatos, Governador de Judea avia mandado sacrificar, y que entonces con su muerte avia algo aflogado su doctrina. Tràs los yà dichos, veamos lo que escriven otros Gentiles de no menos autoridad, y verdad. Plinio, el sobrino, en algunas de sus elegantes, y pulidas Epistolas, pregunta al Emperador Trajano, cuyo Proconsul era en Asia que como manda, que sean castigados los Christianos, que ante èl fueren acusados. Y por hazer à su Señor verdadera informacion de lo que contra ellos hallaba, cuenta, como por delitos cosas que quien bien las mirare, parecerle han perfeccion, y exemplo de bien vivir, y dechado de las Religiones, que ay oy en la Iglesia de Dios. Escrivele, pues, que aquellos Christianos à ciertas, y señaladas horas de la noche se levantaban, y juntaban à cantar ciertos Hymnos, y cantares à Jesu Christo, à quien tenian por Dios: y tambien se juntaban, y votaban, y obligaban los vnos à los otros, no para hazer delito, ni daño alguno à otros hombres, sino que prometian de no hurtar, ni robar, ni adulterar, y de no quebrantar la fê, y palabra que diessen, ni el juramento que hiziessen,

ziessen, y de no negar el deposito que en ellos fuesse hecho: y dize mas Plinio, que comian todos juntos igualmente de comun, sin tener cosa propria. Porque veeis que eran los exercicios de los Christianos de aquellos tiempos, y porque los aborrecia, y perseguia el mundo: y escriviòlo vn Infiel Idolatra, setenta años despues de la Passion. Respondiò, pues, el Emperador Trajano, à estas cartas de Plinio, que no siendo acusados los Christianos, èl no cuyde de castigarlos, ni haga pesquisa contra ellos: pero si fueren denunciados, que en tal caso los requiera, que dexen aquella Religion, y sino la dexaren que los castigue. Antes de esto avia Trajano, como Infiel, engañado, y perseguido à los Christianos. Al qual sucediò en el Imperio Adriano sobrino suyo, y escrive Helio Lampridio Historiador Infiel, è Idolatra, que comencò à honrar los Christianos, y que los permitia vivir en su Fè, y que à bueltas de otros, adoraba à Christo, y le hizo Templos. Pero despues se apartò de este proposito, y tornò à ser odioso, y cruel à los Christianos: porque los maestros de sus falsas ceremonias, y Pontifices de sus Dioses lo engañaron, diziendole, que si favorecia à los Christianos, que todo el mundo se tornaria Christiano, y se perderia su Religion. Esto que he dicho hallaràn tambien referido por Pedro Crinito en el libro dezimo de Honesta Disciplina. Y de este mismo Emperador Adriano, ay vna carta que escriviò à Serviano Consul, en que haze mencion de los Christianos de su tiempo, la qual yo he leìdo en la vida de San Saturnino, que escrive Flavio Obispo. Y lo que escrive en ella es, que diziendo mal de los Christianos, trocado yà el proposito, como malo, recontando algunas cosas que èl juzgaba, y echaba à mal, vienen à dezir, como en Egyto avia muchos Christianos, y que algunos entre ellos llamaban Obispos, y que ninguno avia ocioso, sino que todos trabajaban por sus manos, y que todos adoraban vn solo Dios: al qual tambien adoraban los Judios. Y assi passa à otros propositos. Tambien leemos en las Historias de aquel tiempo, que como este Emperador tornasse à tratar mal à los Christianos, por consejo de sus falsos Pontifices, vn Legado suyo llamado Sereno Guiviano, le escriviò vna carta, aunque Gentil, è Infiel, tambien como èl, diziendole, que le parecia crueldad, que consintiesse hazer mal, y oprimir à los Christianos, no por mas de por seguirle ellos. Y el Adriano movido por esta carta, embiò à llamar à Minucio Fundano, que era Proconsul en Asia, que à ningun Christiano condenasse, sino le fuesse probado otro delito. Parece que bastaria yà lo dicho, para cumplir con los que pensaban que los Authores Gentiles, no avian hecho mencion de la Historia de Iesu Christo, y de su Iglesia antigua: pero para mas cumplimiento, y porque el proposito es bueno, y santo, harèmos otro capitulo, por no hazer este muy largo, de lo que sintieron de lo mismo los Emperadores, que sucedieron à los yà dichos, hasta q̃ yà huvo Christianos Emperadores, y esto serà solamente con authoridades, y testimonios de Authores, que no sean Christianos, que es lo que prometimos al principio.

Cap.

Cap. XXXV. *En el qual prosiguiendo el proposito del passado, se trata, que es lo que sintieron los Emperadores antiguos de Christo, por testimonios de Infieles Authores.*

DEspues del Emperador Adriano, de quien acabamos de dizir, sucediò Antonino Pio, que aunque tuvo este nombre, fue impio, y sintiò mal de la Fè de Jesu Christo, y persiguiò à los Christianos: pero su sucessor, y buen Emperador Marco Aurelio fue en esto mas templado, y traìa en su Exercito Christianos. Por oraciones de los quales, estando para perderse èl, y su gente, que los enemigos le avian quitado el agua, fue librado, y le embiò Dios agua à èl, y rayos, y truenos contra sus enemigos. Y de esto ay carta suya, en que lo confiessa, y cuenta, y tambien lo escrive Julio Capirolino, aunque no lo quiere atribuìr à los Christianos enteramente. Seria esto ciento y quarenta y cinco años despues de la Passion. De alli à quinze, ò veinte años despues de esto, siendo elegido por Emperador Severo, escrive Helio Esparciano Gentil, como èl, que hizo ley, en que vedò, y mandò con grandes penas, que ninguno se tornasse Christiano, ni Judio. Despues de lo qual, vino à ser Emperador Antonino Heliogabalo, aquel cuyos desatinos, y dissoluciones avemos contado. Helio Lampridio, que escrive su vida, dize, que hizo hazer en Roma vn Templo à su Dios solo Heliogabalo, y que platicò, y quisiera èl que los Christianos se fueran à aquel Templo, à hazer sus sacrificios, y oraciones. El mal aventurado Emperador queria, que las criaturas se adorassen igualmente con su Criador; pero no lo quisieron hazer los Christianos. Muerto el Emperador Heliogabalo yà dicho, fue Emperador Alexandro Severo, ciento y noventa y dos años, despues de la Passion de Christo, y estuvo este muy cerca de ser Christiano, porque se escrive en su historia, que sintiò bien de nuestra Religion, y honrò mucho à los Christianos, y les diò sitios, y lugares en Roma donde hiziessen Templos, y casas de oracion: y tenia la Imagen de Jesu Christo en su Oratorio. Sin Authores, que son Christianos, escrive esto Helio Lampridio en la historia de su vida: Y cuenta, que se le fueron à quexar muchos taberneros, y pasteleros de Roma, y otros hombres de semejantes oficios, diziendo, que los Christianos les avian tomado los lugares, y casas donde ellos solian morar, y tenian para sus oficios: teniendo ellos como tenian Religion contraria à la de los Romanos. Respondiò à su querella el Emperador, que mucho mejor era, que como quiera fuesse alli honrado Dios, y reverenciado, que no que la ocupassen ellos cō sus oficios. A Severo sucediò Maximiano, enemigo, y perseguidor de Christianos: y assi durò poco, y muriò mala muerte. Despues del qual, y de otros dos, que tuvieron muy poco tiempo el Imperio lo alcançò Filipo, de quien escriven algunos, que fue bautizado, y el primer Emperador que huvo Christiano, Eusebio lo afirma, pero los Gentiles Authores no lo escriven, que son de los que voy sacando lo que en este capitulo escrivo. Cada dia alumbraba Dios mas los corazones de los hombres,

y se convertian muchos à nuestra Santa Fè, à pesar de Decio Emperador, y de Diocleciano, y de otros tales, hasta que yà ellos de cansados lo dissimulaban, y sufrian: como lo muestra bien vna carta de Maximiano Emperador, compañero de Diocleciano, que fue ducientos y tantos años despues de nuestra Redempcion, la qual buelta en nuestra lengua, en substancia dize lo siguiente. Cesar Maximiano; Invictissimo, Pontifice Maximo, Germanico, Egypciaco, Tabayco, Sarmatico, Persico, Armenio, Carpico, y tambien vencedor de los Medos, y de los Adiavenos, Tribano, y por victorias llamado Emperador diez nueve vezes, y ocho Consul, Padre de la patria. En el principio de nuestro Imperio, entre otras cosas, que para el bien comun acordamos hazer, fue vna que ordenamos, que la orden que en todas las cosas se tuviesse, fuesse conforme à las leyes antiguas de nuestros passados, y à la disciplina publica en Roma guardada: por lo qual tambien mandamos entonces, que todos los hombres, que se llamassen Christianos, que avian dexado nuestra Religion antigua, que nuestros passados guardaron, fuessen apremiados, y compelidos dexar la nueva, que avian tomado, y guardassen la nuestra antigua, y establecida por nuestros mayores; pero despues acà aviendo visto, que aunque esto procurò con grande rigor, è instancia, todavia ellos siguiendo su juizio, y parecer, han estado tan firmes, y constantes en su proposito, que por ninguna manera, ni fuerça han podido ser traydos, ni compelidos à guardar esta nuestra Religion, que ordenaron los Romanos antiguos, antes perseverando ellos, y siguiendo su proposito, ossan por su autoridad propria tener, y publicar su ley, y esto dà causa à que el pueblo se reparta en diversos lugares, y partes: Por lo qual, como nuestro proposito en esto no era otro, sino hazer que fuessen reducidos à la ley de nuestros antepassados, autorizada con su antiguedad: y visto que ellos antes han querido ponerse à grandes peligros, y sufrir, como han sufrido infinitos tormentos, y muertes, que hazerlo, ni cumplir nuestros mandamientos, y que oy dia ay muy muchos, que se estàn en la misma constancia, y proposito, sin querer hazer reverencia: ni honra alguna à los Dioses Romanos, acordandonos de nuestra acostumbrada clemencia, y mansedumbre, determinamos en este caso de vsar de ella con los Christianos. Por tanto permitimos, que de aqui adelante puedan libremente hazerse, y llamarse Christianos, tener lugares donde se junten: y puedan hazer sus ayuntamientos, y edificar casas, y Templos, donde oren, y hagan sus sacrificios. Y esta facultad, y licencia les concedemos, con tal condicion, que ninguna cosa hagan, ni cometan contra nuestra Republica, y religion: y tambien hagan, y cumplan las otras cosas que les han sido mandadas por otras nuestras leyes, y constituciones. Sean assimismo obligados, por esta permission, que les hazemos, à rogar à Dios por nuestra vida, y salud, por el Estado, y Republica Romana, porque estando ella prospera, y entera, puedan ellos vivir, y gozar de sus trabajos con seguridad, y quietud. Todo assi, como lo tengo dicho, es à la letra la carta de Maximiano.

Mal

Mal aventurado Emperador, què dizes, que querrias que dexassen su Fè los Christianos, y que en lugar de ella guardassen sus ceremonias, y siguiessen tus vanidades, como pides que hagan oracion por ti? A lo menos esta carta de vna cosa nos servirà; que por ella eres tu mismo testigo de la constancia, y espiritu con que los Martyres, y Santos Christianos de su tiempo sufrian los tormentos, y martyrios que les daban por Christo. Para que à los que les parecen muy encarecidas nuestras historias, vista esta carta, les parezcan comedidas, y tassadas. Pues bolviendo à nuestro cuento, digo, que passaron despues de Maximiano algunos tiempos: y sucediò, que fue Emperador Constantino, à quien llamaron el Magno, hijo de Elena, que fue docientos y noventa años despues de la Redempcion de el genero humano, poco màs, ò menos. El qual fue verdadero Christiano, hizo tantas, y tales cosas en honra de Jesu Christo: diò tantos dones à la Iglesia, y à sus Ministros, que seria muy largo processo quererlo contar. Mandò, y permitiò, que todos fuessen Christianos: hizo sumptuosos Templos para ellos, y los Templos de los Gentiles dedicò à Christo, y à sus Santos. Desde el tiempo de este Emperador acà, puesto que la Iglesia de Dios ha sufrido escandalos, y persecuciones, como fueron las de Juliano Apostata, y otros: siempre el nombre de Jesu Christo, ha sido en publico en infinitas partes del mundo adorado, y reverenciado. Y de aì adelante todas las historias de vnos, y de las hazañas de los Santos, y todos los mas de los Emperadores, fueron Catholicos Christianos, como Teodosio, y Justiniano, y otros tales. De aquellos primeros tiempos de antes de que se quexaban algunos, que los Authores Gentiles no hazian memoria de Christo, y de su Religion, y Fè, he querido traer lo que tengo dicho: aunque en esto huviere mas que dezir, pero yo no quise aprovecharme, sino de muy aprobados, y ciertos Autores (aunque no Christianos) dexando otras muchas novelas, y cuentos escriptos por hombres sin autoridad, y credito.

Cap. XXXVI. *Como los que de humildes padres, y linages nacen, tambien deben procurar ser claros por si. Y traense muchos exemplos de hombres, que de baxos principios subieron à grandes estados, y lugares.*

Comun, y naturalmente suele acaecer à los que vienen de altos, y grandes linages, salir muchas vezes, grandes, y notables hombres, imitando la nobleza, y virtud de sus padres, ilustrando, y ennobleciendo su linage, dando exemplo à sus sucessores. A lo qual ciertamente son mas obligados los tales, que los que de obscuros, y baxos linages descienden: pero no es esta regla, ni ley tan cierta, y guardada, que muchas vezes no falte, y la vemos quebrada por que de muy sabios, y buenos, muchas vezes salen hijos viciosos, y viles. Y aunque fuesse mas cierto de lo que es, no por esso los que de humildes, y pobres padres vienen, deben dexar de esforçarse à ser ellos por si altos, y conocidos, y virtuosos; porque los mas linages que ay oy, que son tenidos por muy nobles, y antiguos, sus prin-

cipios fueron de hombres, que hizieron tales actos de virtud, y fortaleza, que ganaron por si claro renombre, è hizieron, que sus descendientes fuessen llamados generosos, è hidalgos. Y porque mueve, y anima à los hombres à procurar, y alcançar vna cosa grande, vèr que otros son menos caudal, y aparejo que ellos lo alcançaron, quiero yo aora contar aqui en breve compendio las historias de algunos, que de muy baxos padres nacidos, alcançaron à ser muy poderosos Principes, y Reyes, ò muy claros, y excelentes hombres en otras virtudes, y grandezas. El primero, y vno de los mas notables exemplos nos darà nuestra España en Viriato Lusitano, que tan alabado, y memorado es de los Authores, y de los mismos Romanos: en los quales infinitas vezes ensangrentò su espada. Siendo, pues, este hijo de vn Pastor, y aun èl ayudò à su padre en aquel oficio, como tenia el animo para grandes cosas, dexò de guardar ganado manso, y diòse à matar lo silvestre, y bravo, haziendose montero. Y despues en las guerras, y tumultos, que en España huvo con los Romanos, juntò algunos compañeros, y salteba en los enemigos, y à vezes en los amigos, como vn almogabar, y aventurero: y tan animoso, y sabio era en las armas, que en pocos dias juntò gran gente, y al fin Exercito bastante, y començò à hazer guerra à los Romanos; la qual sostuvo en defensa de su tierra catorze años continuos: todo el qual tiempo fue muy poderoso, y temido de ellos, matando muchos Capitanes, y siendo vencedor en muchas batallas. Y al fin muriò por engaño, y traycion de los suyos, y no por fuerça de los enemigos. Artezes Rey de los Partos, de tan obscuro linage fue, que no sabe nadie quien fueron sus padres. El qual quitado el yugo, y sugeccion de Alexandro, fue el primero que constituyò Reyno de los Partos, tan famoso, y temido entre los Romanos. Y los Reyes sus descendientes, por memoria, y honra de su nombre, sin averlo heredado de nadie, son llamados assi Arsazides por èl, como Cesares los Emperadores por Cesar. Pues Agatocles, excelente Capitan, que por su animo, y saber fue Rey de Sicilia, è hizo cruel guerra à los Cartaginenses: de tan baxo suelo fue, que me parece aver leido ser hijo de vn ollero, y puesto despues en su poder, y trono, en los banquetes, y combites que hazia, mandaba, que entre los vasos, y platos de oro con que le servian, tambien le sirviessen con platos de barro, por mostrar, y acordar la baxeza de su principio, y à quanta grandeza avia subido. Tambien es grande exemplo el de Ptolomeo, vno de los mejores Capitanes de Alexandro, que alcançò à ser Rey de Egyto, y de Siria, y que por èl se llamaron Ptolomeos muy grandes tiempos los Reyes de Egypto sus sucessores. Era, pues, este hijo de vn escudero, llamado Lago, y que nunca alcançò mas que à servir vna lança en el Exercito de Alexandro, y fue Ptolomeo vno de los mayores, y mejores Reyes del todo el mundo. Assimismo Yficrates Ateniense, en ciencia, y arte Militar fue muy insigne, que venciò à los Lacedemonios en batalla, y resistiò al impetu de Epaminondas Tebano, Capitan excelente, y fue à quien Artaxerxes, Rey de Persia, escogiò, y procurò por Ca-

pitan

pitan de sus exercitos , quando quiso hazer guerra à los Egypcios. Todos, pues, lo sabemos , porque assi lo escriven todos, y q̃ fue hijo de vn zapatero; pero su nombre, y sabiduria alcançò el nombre , y lugar que tengo dicho. De Eumenes me avia olvidado, vno de los mas excelentes Capitanes , que quedaron de Alexandro, en esfuerço , y avisos, è industria ; cuya vida, y grandes hazañas Plutarco, y Probo Emilio escriven ; el qual aunque no fue venturoso en los sucessos de fortuna, en animo, y arte Militar ninguno le hizo ventaja. Todas estas virtudes, y fama adquiriò por si solo, y su animo, y diligencia, siendo hijo de vn hombre baxo , y que dizen algunos, que se mantenia con lo que ganaba con vn carro de cavallos à los portes, y cargas. Entre los humanos señorios , y poderes, ninguno avia tan poderoso, ni tan grande como el Imperio Romano: el qual muchos excelentes en sangre, y virtudes tuvieron, pero muchos llegaron à èl , que à tercero lançe avian sido siervos, y muy baxos hombres. Helio Pertinaz, Emperador de Roma , hijo fue de vn oficial, y su abuelo fue Libertino; pero no obstante esto , por su virtud , y esfuerço , y sabiduria , fue elegido por Emperador. Y no queriendo negar sus padres , antes dàr exemplo , para que todos los baxos se animassen à ser virtuosos, la tienda en que su padre avia vsado el oficio , la hizo labrar de marmol, y adornarla de otras obras. No fue este solo el que subiò à este trono de principio muy baxo, muchos dias la tuvo ; y governò Diocleciano, è ilustrò el nombre Romano con clarissimas victorias, siendo de linage tan obscuro , que vnos dizen , que su padre era Notario: otros, que Libertino , y que avia sido esclavo. Gordiano , de labrador, alcançò à subir al Imperio. Valentiniano lo alcançò tambien siendo hijo de vno que hazia sogas. Probo Emperador , era hijo de vn hortelano. Pues Emiliano, cuya virtud, y fama fue tan grande , tan baxo fue su origen, que no se concuerdan los Autores de que tierra era. Maximino , no tuvo mejor linage , que ser hijo de vn herrero : otros dizen , que de vno que hazia carros. Marco Julio Licinio, tambien imperò en Roma: y lo mismo Bonoso : y Bonoso fue hijo de vno que tenia escuela , y enseñaba mozos ; y el Licinio de vn pobre labrador , que moraba en la Provincia de Dicia. Otros Emperadores huvo en Roma, assimismo de esta manera , de muy baxo suelo , y linage, que por abreviar voy dexando : como Justino el antecessor de Iustiniano , y Valerio , que fue Pastor , antes que fuesse Emperador. Pero mas alto, y mayor lugar es el Sumo Pontificado , y Vicaria de Iesu Christo , al qual tambien han subido hombres de muy baxos linages. El Papa Iuan Vigesimosegundo, hijo fue de vn zapatero , natural de Francia : y por su virtud, y ciencia alcançò el Pontificado , y engrandeciò el patrimonio, y señorio de la Iglesia. El Papa Nicolao Quinto , primero llamado, Thomàs, hijo fue de vn pobre hombre , y de vna madre, que andaba à vender pollos, y huevos. Pues el Papa Sixto Quarto, de la Orden de San Francisco, y Francisco antes llamado, hijo fue de vn Marinero. Y de otros tambien pudiera dezir, que de industria dexo, porque aquel lugar no se hereda

por nobleza de sangre, sino por meritos, y virtudes se ha de alcançar. Exemplo diò de esto nuestro Señor Jesu Christo, pues el primeros y mejor que puso en ella, San Pedro era pescador; y del barco, y redes lo sacò; y lo hizo pescador de los hombres. Bolviendo, pues, â los Reyes, y Principes, Rey de Roma fue Tarquino Prisco; pero hijo de vn mercader, y aun desterrado; y ensanchò los terminos de el Reyno de Roma: y el numero de los Senadores, y Sacerdotes acrecentò, de manera, que el pueblo no se arrepintiò de aver elegido Rey Estrangero. Pues Servio Tulio, tambien Rey de Roma, que muchos años tuvo el Reynado, y huvo grandes victorias, triunfò tres vezes; y fue en fin excelente Rey; tienen muchos, que fue hijo de vna sierva. Aunque no tan antiguos, no menos poderosos que entonces los Reyes de Roma, fueron despues los Reyes de los Longobardos, en lo que aora llaman Lombardia. De los quales el tercero que Reynò, llamado Lamusio, hijo fue de vna Ramera, que ganaba con su cuerpo, al qual pariò su madre de vn parto con otros dos: y como mala madre lo echò en vna caba de agua llena de lama. Passò acaso el Rey Agelmundo por alli, y viendo aquella criatura, con la lança que llevaba en la mano mansamente le tocò, para certificarse que era: el niño, aunque muy tierno, sintiendose tocar, asiò con la mano de la hasta de la lança. Admirado el Rey de que vna tan pequeña criatura huviesse mostrado assi fuerça en asirle la lança, lo hizo luego sacar, y criar con gran diligencia: y por la lama donde lo avia hallado, lo hizo llamar Lamusio: y saliò despues tal, y sucedieron las cosas tan bien, que vino â ser Rey, y sus hijos, y nietos tambien, hasta el tiempo de Alboino, donde se perdiò su sucessión. Otro acaecimiento, no menor que este, acaeciò en el Reyno de Bohemia à Primislao que fue tercero Rey de Bohemia, siendo hijo de vn labrador, y estando arando en el campo, lo eligieron, y levantaron por Rey; porque estando en duda à quien elegirian, soltaron vn cavallo desenfrenado, para vèr à quien el cavallo fuesse, que aquel fuesse Rey. El cavallo parò sobre el Primislao, que estaba comiendo sobre su arado, y fue alçado por Rey: y saliò despues muy excelente, y sabio Governador: hizo muchas leyes: cercò de muro la Ciudad de Praga, è hizo otras cosas notables. Pues aquel valiente, y hermoso Capitan Mucio Atendulo, padre de Francisco Esforcia, cuyos hijos, y descendientes fueron Duques de Milan, hasta nuestros tiempos, de vna Aldea, llamada Coriñola fue natural, hijo de vn pobre labrador; pero èl siendo naturalmente inclinado à las armas, y teniendo animo grande, dexando el oficio, y trabajo de su padre, se fue con vn exercito, que por su aldea passò, y fue muy poderoso, y sigular Capitan. Cayo Mario, Consul Romano, de baxo linage: de vn lugar pobre, llamado Arpinas, saliò tan excelente hombre de guerra, y tan sabio Capitan, qual todos saben. Huvo muy grandes victorias, y fue Consul siete vezes de Roma, y vna de dos cabezas, ò vandos de ella. Quanta honra, y quanta dignidad alcançò Marco Tulio Ciceron? Proconsul en Asia, Principe de la eloquencia Latina, doctissimo en todas doctrinas,

mas, natural del mismo lugar, que fue, Mario, y tan de baxo, y humilde linage como èl. Pues Ventidio Baso de muy viles padres nacido, y que èl en su mocedad tenia por oficio andar con vnos mulos siendo harriero: dexando tan mal oficio, vino à ser conocido de Cesar en la guerra: y por su favor, y su animo, y hazañas, alcançò ser Tribuno, de Tribuno Pretor, y despues Pontifice, y Consul; peleando con los Partos, los venciò, y triunfò de ellos, y fue el primero de los Romanos que los venciò conocidamente. Pues los que por letras, y ciencia han subido à grande estado, y fama, como quiera que fuessen de muy baxo suelo, y linage, no serian menos que los dichos; pero no quiero obligarme à tanto, por no ser importuno, y largo: y porque el buen ingenio donde quiera parece que puede nacer. Pero los Reynos, y Estados, las mas vezes suelen heredarse. Virgilio fue hijo de vn ollero, fue el mejor Poeta de los Latinos. Quinto Horacio Flaco, que à mi vèr en la poesia que escriviò, ninguno le iguala: y Estacio, y Papinio, que por su Tebayda, y Silva, tan grande fama alcançaron, ambos fueron hijos de padres Libertinos. Pues el excelentissimo Filosofo Teofastro, hijo era de vn albardero, ò de vn remendon de ropas. Tambien Menedemo Filosofo en Atenas, que por su doctrina, le pusieron estatuas, hijo era de vn oficial. Pues Pitagoras, Principe de la secta de Filosofos, llamada Italiana, hijo fue de vn escultor de anillos.

No es cosa de ir mas adelante, porque me parece que bastan los exemplos traìdos, con que es cierto que son infinitos los que pudieran ser contados: de manera, que en qualquiera parte que nazca el hombre, tiene licencia para procurar de ser muy grande, y muy conocido, con tanto, que sea su camino por las virtudes, y buenas obras, y no lo aparten del camino del Cielo. Porque de otra manera, què le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si su anima padece perdida, y menoscabo?

Cap. XXXVII. *De los admirables, y muy varios acaecimientos de Iustiniano, Emperador, segundo de este nombre, y otros que fueron en su tiempo dèl. Cuentanse tambien los de Ludovico Esforcia Duque Milan, que no fueron menores.*

EN el año de el Señor de seiscientos y ochenta y seis, estando la Silla de el Imperio en Constantinopla, governando los Emperadores à Italia por Magistrados, ò Virreyes, à quien llamaban Exarcos, vino à ser Emperador Justiniano, segundo de este nombre, al qual algunos llamaban Justino, hombre mal Christiano, y mal inclinado: al qual al principio le sucedieron bien las cosas, porque los Sarracenos, que tenian vsurpada à Africa, hizieron paz con sus Capitanes, y le dieron parias, y treguas, pero siendo èl mal quisto, y cruel le diò el mundo el pago. Conjuraronse contra èl al dezimo año de su imperio Leoncio Patricio Constantinopolitano, y Calinico Patriarcha. Y al tiempo q̃ mas seguro, y poderoso estaba, el Leoncio con favor del pueblo, y de otros hombres principales se levantò, y vino luego à su Palacio, y sin hallar resistencia lo prendiò, y le cortò las narizes, y llamandose èl Empera-

dor le desterrò para la Ciudad de Chersona en el Ponto: y asi fue llevado Justiniano al destierro, solo, y pobre, y sin narizes. Conseguido su proposito por Leoncio, viendose Emperador, y pacifico, embiò à vno llamado Juan à Africa contra los Sarracenos, que todavia la posseian. Y avida victoria de ellos, echados de Africa, dexò el Juan su exercito en la mejor manera que pudo, y vino al Leoncio Emperador à dàrle cuenta, y pedir mas gente. Venido èl, en su ausencia se levantò en su exercito vno llamado Tiberio, y llamandose Emperador, con voluntad del exercito, y sucediendole la cosa prosperamente, se vino à Constantinopla à gran priessa, y prendiò à Leoncio, que avia yà tres años que imperaba, è hizole cortar las narizes, como èl avia hecho al Justiniano, à quien desterrò, è hizole poner en prision, para darle otros tormentos, ò la muerte. Y à otro llamado Filipico tambien, porque avian soñado, que se sentaba vn Aguila sobre su cabeza, que le pareciò, que era pronostico de ser Emperador; hizolo desterrar para Chersona, donde Iustiano, que avia sido Emperador estaba, y quedò en el Imperio Tiberio pacificamente. Estando el Justiniano desterrado, y el Leoncio preso, sin tener à quien temer, en mucha prosperidad, y seguridad, lo tuvo seis, ò siete años: en el qual tiempo reynò el diablo en èl, y quiso enbiar à matar à Justiniano à su destierro, donde estaba reposando, sin pensamiento de acometer nada, despues que avia sido desterrado por Leoncio, y privado del Imperio. Siendo pues, avisado que lo iban à matar; huyendo de alli el Iustiniano, fuesse à socorrer à casa de vn Principe de los Barbaros. Del qual fue bien recibido, y prometida su hija en casamiento, y otras cosas. Estando, pues, alli en alguna esperança de passar la vida, fue avisado, que su nuevo suegro lo queria prender, y entregar, y dàr por dineros à Tiberio. Escapando de alli huyendo, se fue à vn Rey de los Vulgados, llamado Vuelio, y con su ayuda, concertando de casarse con su hermana, juntò exercito, y vino contra Tiberio, y venciòlo en batalla: cosa que èl nunca pensara, si el Tiberio le dexara reposar en su destierro. Y de esta manera Iustiniano tornò à cobrar su silla (aunque no las narizes) andando el mundo haziendo experiencia de sus fuerças con èl. Venido à Constantinopla, hallò preso à Leoncio allà, que era el que le avia despossehido, y quitado las narizes à èl: al qual despues de muchos tormentos, lo hizo matar à èl, y à Tiberio publicamente: y cada vez que se sonaba las narizes, que cortadas tenia, hazia matar vno de los que avian conspirado contra èl. Estando, pues, yà restituido en su trono, pensò vna cosa por donde tornò à perderse. Pareciòle, que era bien matar à Filipico, que diximos, que avia sido desterrado por el sueño, que estaba sin pensamiento de cosa alguna, y tambien formò quexa de los de Chersona, diziendo, que en su destierro avia sido de ellos mal tratado, è hizo exercito para ambos efectos: y siendo aconsejado, y rogado, que huviesse piedad de el desterrado, no aprovechò nada el ruego de muchos. Y caminando para Chersona, el Filipico estando desesperado, siendo forçado tomò animo para defenderse. Y no teniendo

niendo otra esperança, ni remedio, juntando la gente que pudo, peleo con èl en batalla. Siendo vencido el Justiniano, y el Filipico vencedor, le hizo cortar la cabeza à èl, y à su hijo, y de este modo quedo hecho Emperador. De esta manera anduvo jugando el mundo con Justiniano, hasta hazerle perder la vida, y el Imperio juntamente. Y lo mismo le aconteciò a Filipico, que dentro de seis meses se levantò otro Anastasio contra èl; y sacandole los ojos le quitò el Imperio, y lo tomò para si. Y èl tambien lo perdiò dentro de vn año, levantandose contra èl otro, llamado Theodosio, que lo hizo meter Frayle, y lo privò de el Imperio. Andaba el mundo discantando sobre la ventura de Justiniano, con los casos de estos otros, haziendo de los desterrados, Emperadores: y restituyendo à los despesseidos en mas de lo quitado, por despojar los demàs. Y al cabo con todos fue cruel, y à ninguno hizo mal, para bien de otros: y si quitò à vnos, y diò à otros, no fue sino por quitar à todos. Pudiera darles el fin al principio, quando no estaban en grandes estados, y pareciòle poco de hazer: quiso subir para baxar, y dàr mucho, para no quitar poco. A ninguno matò en su prosperidad: primero se vieron despesseidos, que muertos. Y con ser cierto lo que he contado, se hallò luego quien quiesse, y procurasse el Imperio. Autores son de lo dicho, Blondo, Platina, Antonino, y otros. He contado lo que hizo el mundo con estos muchos, quiero aora contar quantas experiencias hizo con vno solo. Y este es Ludovico Duque de Milan. Fue, pues, este Ludovico, de quien queremos tratar, hermano de Galeaço Esforcia, Duque de Milan, a quien vn Juan Andreas criado suyo, matò estando oyendo Missa en San Estevan, Iglesia de Milan. Fueron hijos ambos de aquel ilustre Capitan Francisco Esforcia, Duque de Milan, primero de este nombre. Fue este Ludovico, criado, y nacido con otros hermanos en grande poder, como hijo de vno de los poderosos Principes del mundo, y fue assimismo excelente Capitan. Muerto el Galeaço su hermano, quedò vn hijo niño, llamado Juan, por su sucessor, en tutela, y en governacion de Bona su madre, y de vno llamado Ciccho, que avia sido privado de su padre, y abuelo, de Calabria natural; el qual luego desterrò los hermanos del Duque muerto. Y nuestro Ludovico, como vno de ellos, anduvo peregrinando, y huyendo, començando à gustar de las mudanças de fortuna, y por bien dezir, de este mundo. Al principio de su mocedad, antes de esto contado, que se començò à conocer, hallòse hijo, y hermano del Duque de Milan, habil, esforçado, poderoso, y bien quisto. Y estando en esta prosperidad, matanle su hermano (como dixe) à traycion: fuera razon que èl administrara el Estado de su sobrino, y no fue assi: pero viòse desterrado, y que mandaba la tierra de su padre, y sobrino, vn Estrangero, de baxo linage, y èl aun la vida no se tenia segura. Dà la buelta el mundo, dize que lo quiere favorecer, y nunca lo dexara: Como era animoso, y sabio, buscaba favor, y ayuda, y hallòlo: entra por fuerça en Milan, huye la Bona, y prender al Ciccho, queda pacificamente por Governador de todo el Estado. El sobrino fue para tan

poco, y èl tan valeroso, que por su voluntad se hazia, y governaba todo, y mas de veinte, y tantos años estuvo en este Principado, y por su grande animo, y saber en guerra, y en paz, fue aquel Estado engrandecido, y tenido, y muy rico, y èl muy quisto, amado, y temido, assi en el señorio de Milan, como en toda Italia. Sucedieronle grandes, y honrosas cosas en guerra, y tambien en la paz: en la guerra que entonces los Florentines tuvieron con el Papa Sixto Quarto, y con el Rey Hernando de Napoles en que estuvieron para perderse, y su authoridad bastò para poner paz, y remediarlo. Teniendo èl el mismo Rey Hernando perdidas algunas Plazas en poder de los Turcos en la Calabria, ayudòle con grande suma de dinero, para recobrarlas. Defendiò por armas à Ferrara, y al Duque de ella, del poder de los Venecianos, que estaba para perderse. Moviendole guerra los mismos Venecianos de tal manera se defendiò, que les entrò por su tierra, y fue en su mano dàr la paz quando la quiso. Estando otra vez elRey de Napoles en grande aprieto, aviendosele alçado algunos principales de su Reyno, èl le ayudò, y conservò en su Señorio. A Genova, que se le avia rebelado con Bona su cuñada, la tornò à hazer obedecer valerosamente. Y al Duque de Saboya à quien sus Vassallos eran rebeldes, y no los podia sojuzgar, ayudòle de manera, que todos los puso obedientes. Al Papa Alexandro Sexto, luego como fue elegido, sabiendo como estaba en grande necessidad, le diò graciosamente muy gran suma de dinero. Casò à su sobrino al Duque con la hija del Rey de Napoles: à su sobrina tuvo despossada con Maximiliano, Inè victissimo de Romanos. Al Marquès de Saluzo desterrado, y desobedecido de su Señorio, restituyò en su Estado. Muerto Juan su sobrino, despues de estas prosperidades, dexando vn niño chiquito, como quiera que era Señor absoluto, con permission, y acuerdo de el dicho Emperador Maximiliano, se llamò Duque de Milan. Era yà viejo, y estaba en toda su prosperidad, y honra. Buelve las espaldas la fortuna: hazense sus enemigos Venencianos, por el Rey Luis de Francia, predecessor de Francisco que oy es, que dezia, que le pertenecia Milan por parte de su madre: muevenle guerra à vn tiempo por ambas partes, y aunque estaba muy poderoso, ò sea que no se confiò en su gente, ò que le pareciò, que no bastaba su poder para todo, no ayudandole hombre de todos quantos avia obligado con beneficios, acordò de no esperar, y dexando el mejor cobro que pudo, desamparò su Estado; el qual en menos de vn mes lo perdiò todo. No parò aqui, que tocò la inconstancia de esta vida, à darle esperança, por que aviendo ido huìdo à Alemania hallò favor, y socorro, y dentro de cinco meses buelve con muy grande exercito de amigos, y otras gentes. Comiençale luego à ir bien, y tomò algunas Ciudades de aquel Estado. Estaba en esperança de cobrarlo todo muy presto, quando estando para pelear, los Suizos, que primero lo tenian secretamente concertado, no solamete reusaron la batalla, pero prendiendole à èl, lo entregaron à los Franceses; de do fue llevado à Francia, donde sufriò grandes afrentas, è injurias de palabra, y tratamiento, y al fin muriò preso, sin nin-

ninguna cosa posseer, y en grande tristeza, y abatimiento. De manera, que ninguna cosa le aprovechò aver sido poderoso, y rico, sino para darle mas sentimiento, y tormento su adversidad. Estas son las bueltas que sabe hazer el mundo: el que menos tiene dèl, y menos codicia, mas seguro està de estos trances. Tenganse por contentos los hombres: con lo poco que Dios les diere, aquello vsen, y posean con quietud. Muchos he leydo codiciar muchas cosas, que despues de alcançadas les fueron causa de perder la vida tràs ello: y Dios sabe el anima, que tal anda en estos trances.

Cap. XXXVIII. *Como los Romanos, y muchos antiguos creyeron aver fortuna, y la ponian entre la vanidad de sus Dioses, y las diversas maneras, y formas como la pintaban, y como no ay fortuna; y el Christiano todo lo ha de atribuir à Dios.*

AViendo tratado de aquellos, que de muy baxos principios vinieron à muy altos, y grandes estados: y tambien de otros, que baxaron, y cayeron de ellos, en los dos capitulos passados; lo qual el comun hablar falsamente, suele dezir ser toda obra de la fortuna. Bien viene aora, que se diga algo de lo que aquellos Gentiles sintieron de esta vanidad. Concluyendo al cabo como Christiano, con dezir, que la fortuna de si no es nada, ni ay fortuna, aunque aya este nombre, porque entre otros errores, que tuvieron aquellos Filosofos, y Sabios en humana sabiduria, privados de la Divina, y verdadera, fue este vno muy grande, que no conociendo las causas por donde venian las cosas, ni quien las hazia, y ordenabà, à todos los acaecimiētos subitos, y no pensados muchos dellos llamarono obras de fortuna. Y no solamēte pararon en esto, pero con no ser nada la fortuna, sino vna cosa imaginaria: y sin ser creyerō muchos de ellos ser vna divinidad: y Diosa, à quiē atribuyerō todos los sucessos, y acaecimientos humanos, prosperos, y adversos. Teniania por governadora, y administradora de todos los bienes, y males, de las prosperidades, y adversidades humanas. Y llegò la cosa à tanto, que aquel gran Poeta Virgilio en el octavo libro de su Eneyda la llama Omnipotente. Y Ciceron en sus oficios ossa dezir las palabras siguientes: Quien no sabe, que es muy grande el poder de la fortuna, igualmente para el bien, y para el mal, porque si nos ayuda con viento prospero, alcançamos el fin de nuestros desseos, y si nos es contraria, somos afligidos? Pues Salustio, Author elegante, y sabio, dize, que en todas las cosas es señora la fortuna. Iuvenal concuerda con ellos, diziendo: Si la fortuna quiere, subiràs de Rotorico à ser Consul, y si à ella tambien le place, baxaràs de Consul à Retorico. De manera, que todo el poder daban à la fortuna. Y es cosa maravillosa, que creyendo esto, blasfemaban tambien de ella, y le ponian nombres, y epitectos de ignominia, y desacato, como luego dirè de algunos. Lo qual solo Plinio haze bien claro, y manifiesto, cuyas palabras en el segundo libro en el capitulo septimo, son las q̄ se siguen En todo el mundo, en todos los lugares, en todas las horas, y tiempos, con vozes, y votos de todos los hombres, sola la fortuna se invoca, y llama; ella sola se nombra, y da

sola ella se quexan, y sola ella es adulada, y sola està en el pensamiẽto, y tambien sola ella es alabada, y sola reprehendida, y sola ella entre los Dioses es adorada, y reverenciada, diziendole blasfemias, y convicios, porque vnos la llaman mudable, otros ciega, inconstante, incierta, varia, favorecedora de los indignos. Y à ella se atribuyen, y agradecen todas las cosas, y tambien de todo le cargan à ella la culpa. Asi, que en la cuenta de los hombres, ella hinche ambas las planas, la del recibo, y del gasto. De manera, que somos de tan sugeta condicion, que à la suerte, y ventura tenemos por Dios. En lo qual ciertamente, tomamos Dios incierto, y no conocido. Todas las dichas son palabras de Plinio, en las quales se muestra, que esta su vanidad, y este su Dios, que imaginaron, vnas vezes lo alaban, otras vezes le blasfeman, yà lo haziã varon yà lo hazian hembra. Y asi le hazian imagenes, y estatuas de diversas maneras, segun los efectos que les parecian: fingianla fuerte, y varonil, quando le atribuìan las victorias, y asi tenian Templo particular de la fuerte fortuna: el qual segun escrive Tito Livio, edificò Corbilio Consul de el despojo que sacò de los Veinte, y le celebraban la fiesta despues à los veinte y cinco de Junio, por que en aquel dia avian muerto, y vencido à Asdrubal: y Masinissa, Rey muy amigo de los Romanos, avia vencido al Rey Sifaz. Tambien la fingian, y honraban muger, y le tenian Templo à quatro Millas de Roma, porque en aquel lugar, Coriolano quando venia sobre Roma à quemarla, y destruir, avia aceptado el ruego de su madre, y se avia buelto, y perdonado à Roma. Y de esta fortuna muger escriven, que su Estatua de ella hablò muchas vezes que fue entrado el demonio en ella. Asimismo, tenian Templo particular, que llamaban de la mala fortuna; y tenian tan persuadido este desatino, que creìan, que el que fuesse muy devoto de esta su fortuna, todas las cosas le sucederian bien; y al que fuesse desacatado à ella, le acaecerian grandes desastres, è infortunios: y el demonio les avia hecho apariencias, y engaños por donde lo creyessen. Como fue lo de Galba, que porque quitò vn collar de oro à la estatua de la fortuna, y lo dedicò à la estatua de Venus, dizen los Autores, que le apareciò la fortuna, y lo amenazò, y se siguiò luego la muerte dèl. Fue tanta la vanidad de esta gente, que tenian tambien estatua de fortuna barbada, y creìan, y tenian, que los mancebos que fuessen muy devotos de ella, tendrian muy buena, y bien puesta la barba, y los que la menospreciassen por el contrario. Esto era como digo, por diversos respectos, y consideraciones, pero para significar en general todo su poder, ò condicion de ella, tambien, segun diversos ingenios, la pintaban de muchas maneras. Cebes Filosofo pintaba la fortuna en figura de vna muger como furiosa, y sin seso; y puesta de pies sobre vna piedra redonda, significando su poca firmeza. Bapulo fue el primero q̃ en Grecia en Esmirna, hizo estatua à la fortuna, è hizola con el Cielo en la cabeza, y en la vna mano el cuerno de Copia. Pausanias es el Autor dello. Los Scitas la pintaban vna muger sin pies; pero con manos, y alas: y ponianla sin pies, porque nunca està firme, ni para: con alas, por la priessa con que camina. Segun

Lactancio Firmiano: otros la pintan con vn governalle en la mano, diziendo, que rige todas las cosas, y en la otra mano aquel cuerno de Copia, tan afamado, como que pudiesse dar todos los bienes: otros pintaban, y hazian de vidro, porque en vn punto se quiebra. Tambien la pintan meneando vna rueda por la qual vnos vàn subiendo à la cumbre, y otros estan en ella, y otros que vàn cayendo. Thales Filosofo dezia que la fortuna era comedia, y farsa, donde los representantes vnas vezes entran Reyes, otras esclavos, y que assi es esta vida, que el que vn dia es rico, otro dia representa como pobre. Socrates dezia, que la fortuna es como plaza, y teatro sin orden, donde se hazen fiestas, donde acaece à vezes, que los mejores estàn en el peor lugar. Tambien los antiguos fingian, y pintaban à la fortuna ciega, por lo qual Apuleyo en el septimo de su Asno dorado, dize estas palabras. No sin causa los Varones de la antigua doctrina fingieron, y pintaron à la fortuna ciega sin ojos, pues siempre dà sus riquezas à los malos, è indignos; nunca haze entre los hombres elecion con juizio, antes por la mayor parte favorece, y se comunica con los malos, porque si ella tuviesse ojos, avia de huir muy lexos de ellos: pues de los nombres que à esta su fortuna ponian, malos, y buenos, infinidad de autoridades podria traer. Valerio Flaco, y Claudiano la llaman imbidiosa. Ovidio en los Fastos la llama fuerte, y tambien dudosa: en sus Epistolas, triste. Juvenal en sus Satiras improba, y mala, y amenazadora: Lucano, quebrantadora de fè, infiel. Silio Italico, cautelosa. Pues Virgilio, que la llama omnipotente, en otra parte la nombra inconstante, infiel, deleznable. Ciceron, de quien diximos, que tanto poder le atribuìa, en el segundo libro de Divinatione, dize, que no ay cosa tan contraria à la razon, y constancia, como la fortuna. Fue tanta la vanidad de estos antiguos Romanos que à esta que ellos conocian por ciega, por falsa, por inconstante, hazian Templos, y adoraban; y fueron mas que otra ninguna Republica, y gente del mundo, dados à esta superstion. Tanto, que los Emperadores Romanos en su camara donde dormian, tenian la estatua de la fortuna, y quando moria vno de ellos, la passaban, y llevaban al posento, y tabernaculo de su sucessor. El primero que le hizo Templo en Roma, segun escrive Tito Livio, fue Servio Tulio Rey de Romanos: y Plutarco en el libro de la fortuna de Romanos, dize, que à la fortuna viril, aunque el otro Rey Marcio fue el primero que le edificò Templo, que este Servio Tulio Rey le puso à la fortuna diversos nombre, y à cada vocacion, y nombre le hizo Templos en diversas partes en Roma como fueron à la fortuna viril, à la chica fortuna, à la prospera fortuna, à la masculina fortuna, y à la fuerte, y assi otros nombres. El Templo de la fortuna viril, estaba cerca de Roma junto al rio Tiber, y segun otros, junto à vn lago: al qual Templo se iban à presentar las donçellas que tenian yà edad para casarse, con vna muy graciosa devocion; y era, que en presencia de la estatua de fortuna se desnudaban, hasta quedarse en camisa, y descubriendo alli qualquiera defecto, y tacha que tuviessen, creìan que la fortuna se

la encubria, y haria, y tendria tal manera con el marido con quien casasse, que no lo supiesse, ni pudiesse vèr. Asi lo dize Ovidio en sus Fastos. Creciendo despues el poder, y riqueza Romana siempre creciò esta vanidad, y creencia de la fortuna, haziendole otros muchos Templos à otros, y diversos nombres que le pusieron, è invocaciones. No solamente en Roma, y cerca de ella; pero en otras partes de Italia, como quiera que esto que està dicho, y mucho mas aya assi passado, todo ello fue muy gran vanidad, y engaño de hombres desalumbrados, que en solo su saber confiaron, porque verdaderamente todas las cosas que passan, y se hazen en el mundo, en la tierra, y en el Cielo, è infierno, donde quiera que sean, todas provienen, y manan de la providencia, y sumo saber de Dios. No ay fortuna, ni acaecimiento, todo tiene causa, y orden admirable: Y aunque vnas vezes no las entendamos, ni conozcamos los hombres, vnas cosas causan otras, que no vienen à caso. Y al fin todo và à parar à la primera causa, que es Dios causa, hazedor, y governador de todas las cosas, y esta es la verdad que debe tener, y creer todo Christiano. Y de estos que attribuyen los acaecimientos à la fortuna, sabia, y elegantemente se burla Lactancio Firmiano en sus divinas instituciones, y San Agustin en el tercero libro de sus retractaciones se enmienda, y retrata, de que en la comun manera de hablar, avia atribuido à la misma fortuna los buenos sucessos de vno à quien alababa. David, sus tribulaciones todas las atribuye al Divino juizio. Asi que el Christiano ha de saber, y creer, que todo viene de Dios. Y aun muchos de los antiguos Gentiles no dexaron de atinar à esta verdad. Salustio dize, que cada vno es oficial de su fortuna: y en el premio de la guerra de Iugurta dize: que los perezosos, y descuydados, que no son diligentes, y virtuosos, sin causa se quexan de la fortuna. Iuvenal mas claramente diziendo: Donde ay prudencia, no tiene la fortuna fuerça, ni dignidad: nosotros la hazemos diosa, y la fingimos, y ponemos en el Cielo. Huvo otros Filosofos, que aunque dezian, que la fortuna, en virtud, y poder proprio no podia hazer nada, creian que era ministra, ê instrumento de la providencia, como si Dios tuviesse necessidad, que otro obrasse por èl, que es tambien tan gran vanidad como las contadas, y otras que dexo, porque he sido muy largo, en cosa, que pues no es nada, no avia para que hablar en ella, pero quiselo hazer, porque el pueblo simple, y los ignorantes Christianos pierdan la mala costumbre que tienen de quexarse, ni alabar à la fortuna: y han, y deben entender, que todo biene de Dios: y à èl solo han de pedir remedio, y socorro en sus trabajos.

Cap. XXXIX. *Como ademàs de las propriedades, y calidades de las cosas elementales, muchas cosas tienen propriedades maravillosas que se llaman ocultas, y secretas, que no son de los elementos. Tratanse exemplos algunos. Y tratase que sea la causa.*

Aviendo sabido, y alcançado los sabios hombres, y antiguos, infinitas proprïedades, y virtudes de yervas, y plantas, y de piedras, y de todo generos de cosas

de

de ellas, que el ingenio, è industria de los hombres, alcançò; otras, que la necessidad, y la experiencia, y el tiempo descubria, de que tantos remedios, y bien se ha seguido en la vida, y salud humana; como el entendimiento de el hombre no descança, ni le parece que sabe cosa enteramente, hasta que conoce las causas, y razones della: vistas estas calidades, y efectos, dieronse à inquirir, y entender el origen de donde proveian las tales fuerças. Y en contemplacion muchas causas hallaràn muy ciertas, que se podian entender, y conocer. A lo menos teniendo algunos principios naturales, y conocimiento de las calidades de los elementos, de que todas las cosas inferiores son compuestas: como son las causas de las virtudes, y fuerças de las cosas que se llaman elementales: como escalentar, y enfriar, y humedecer, y dessecar: las quales se llaman calidades principales, ò primeras: Estas tales alcançaron, que les venian de las quatro primeras calidades de los elementos, agua, tierra, ayre, y fuego. Y las calidades son, frialdad, sequedad, humedad, y calor: otras calidades ay en las cosas que conocieron venirles tambien de los elementos, por la mezcla de ellos, y llamanlas calidades secundarias: como tener vna cosa propriedad de ablandar, y otra de mortificar, ò retener, confortar, y ser dulce, y ser amargo: las quales cosas, ò fuerças, se hallan en las cosas compuestas de los quatro elementos, aunque en los elementos simples no se conocen: porque las mixturas de ellos causan estas propriedades. Y ellas tales, como se han entendido las causas de donde les viene, como està dicho, tienense por claras; pero ay otras propriedades, y virtudes en las cosas que se llaman ocultas, y maravillosas, porque no se sabe de donde les vengan, ni se entiende la causa, ni razon: pero conocese claramente no venirles de las calidades elementales. Y de estas hablarèmos aqui, como cosa mas codiciosa, y menos sabida. Vemos à la piedra imàn alçar los pedazos de azero, y clavos del suelo, que pesan casi tanto como ella, y la razon escondesenos, y no la sabemos. Aunque bien se conoce, que aquella calidad no es de elemento, ni lo causa el calor del fuego, ni la sequedad de la tierra, sino otra fuerça secreta, y escondida. Y no solamente tiene la piedra imàn esta fuerça; pero comunicala, y prestala, que vna punta de cuchillo tocada en la misma piedra recibe, y participa tanto de aquella propriedad, que otro dia alçais con la misma punta la aguja, ò clavo, ò cosa de hierro, ò azero: y el azero assi tocado tambien toma otra propriedad maravillosa de la misma piedra, que puesto en su libertad, se endereza, y pone àzia el polo del mundo, ò à otro punto cercano à èl. Y de esta manera se hazen las agujas de marear, q̃ no sabemos porq̃, ni como. Sabese assimismo, que vn peze llamado Echenies, q̃ es muy chiquito, se aferra, y ase de vna nave, aunque vaya à todas sus velas, le detiene, y no la dexa navegar, la qual es imposible, q̃ sea fuerça suya, sino propriedad, y virtud oculta. El Agarico purga la flema, el ruibarbo saca, y purga la colera, el epitimio la melancolia, y no se sabe de donde les vengan estas propiedades; porque si alguno dixesse, que era porque son calientes, seguirse han, que la pimienta que lo es tambien purgaria, y

vemos que antes conforta, y aprieta, por donde se vè que es secreta virtud, y fuerça. El abestruz, ave conocida, traga, y gasta el hierro ardiendo, y esto por secreta propriedad, y no por ser calidissimo, porq mucho mas es el Leon, y no lo haze. La codorniz, como el veratro, que es la yerva de ballestero, sin que le haga daño, y otras aves mueren en comiendola; y el hombre si es herido con ella, lo mata. El fuego quema, y consume todas las cosas, y escriven muchos, que la Salamandra por secreta fuerça suya vive en èl. La culebra dizen, que si le dàn vna herida con caña, muere despues de ella; y si son dos las heridas, que guarece, y vive. El jaspe, y otras piedras detienen la sangre: el carbunclo alumbra, y resplandece en las tinieblas: el jacinto, dizen, que aprovecha contra los rayos; la Turquesa dizen, que para las caydas, el diamante à las mugeres preñadas: y si preguntais, por què, pocos lo saben dezir. En estas propriedades, y fuerças assi secretas, y maravillosas, ay otra cosa digna de consideracion, que algunas cosas tienen las tales propriedades en toda la cosa, y no en parte de ella, como la que diximos del peze pequeño, llamado Echenies, que basta detener vna nave, que vâ navegando: la qual no es propriedad de alguna parte de el peze, sino todo èl. Otro animal llamado Hiena, que con su sombra enronquece, y enmudece los perros, y no con parte de su cuerpo, sino con su sombra toda donde alcança. Otras cosas tienen la propriedad en el todo, y en cada parte: como la yerva Celidonia, que es buena para la vista ella toda, y cada vna de sus partes, assi la raiz, como las hojas, y simiente. Otras cosas tienen esta oculta virtud en sola vna parte de si propria: como dizen de los ojos del lobo, que si vè al hombre primero que sea visto dèl, lo enronquece. La Hiena, que aora diximos, tiene particular propriedad en los ojos, que si mira de proposito à vn animal, lo enmudece, y tulle, que no se puede mover. El Basilisco, que tiene ponçoña solamente en los ojos, que mata con su vista. Del corazon de la Abubilla, que huyen las hormigas dèl, no de su cabeza, ni pies. Del corazon del perro dizen algunos, que tiene tal propriedad, que el que lo truxere consigo huiràn los otros perros dèl. Y de la hiel de las cabras dizen, que echada en vn vaso de cobre, se juntaràn las ranas todas en vn charco al derredor dèl. Y tambien es de considerar, que algunas de estas propriedades tienen las cosas, ò animales no mas de quando son vivas, y con la vida las pierden. Oras les duran despues de la vida: assi como el Aguila, que assi como en la vida vence, y sobrepuja à las otras aves, assimismo tambien sus plumas, aunque ella sea muerta, gastan, y comen qualesquier otras plumas, que con ellas se pongan. Y la piel del Leon gasta las pieles de los otros animales. Y la piel del Lobo come, y gasta la del cordero. Y en las yervas vemos, que despues de secas conservan sus propriedades. Estas, y otras virtudes, de que en el siguiente capitulo dirèmos, la curiosidad de los hombres las ha conocido, y visto, y no se llaman secretas, y ocultas, porque no se tengan por ciertas, y las mas de ellas se han experimentado, sino porque no se sabe la causa de donde les vengan.

Alexan-

Alexandro Afrodisco en el principio de sus Problemas las pone por no conocidas, y que solo Dios, hazedor de todas las cosas las conoce. Y assi otros Autores, que de las propriedades de las cosas escrivieron, las causas de estas, dissimularon, como cosa que no sabian: y con esto passò Teofrasto, y Dioscorides, è Isaac Judio, y otros muchos; pero otros, que no quisieron confessar, que no lo sabian, pusieron los origines de estas cosas; pero varian en su opinion. Platon, y los Academicos atribuyen el origen de estas virtudes inmediatamente à las ideas, que de todas las cosas ponen en Dios, como en original principio, y primera causa. Otros naturales atribuyen las causas de estas operaciones à los espiritus celestiales, ò Angeles. Alberto Magno dize provenir de la especifica forma, y substancial de cada cosa: al qual sigue Leonardo Camilo en el libro de las piedras. Hermes, y otros muchos Astrologos, con los quales se conforma Marsilio Ficino, todo lo atribuyen à las Estrellas, y figuras celestiales; la qual es mas comun opinion, y à ella seguirèmos aora: aunque parece que todas se pueden conformar, pues todas vàn à parar à Dios, que es la primera causa, y Criador de todas las cosas. Pero viniendo à las Estrellas, y Planetas, que son instrumentos, y governadoras de este mundo inferior, de ellas vienen à las cosas estas secretas, y particulares propriedades de que hablamos. Y es de notar, que assi son varias, y diversas, estas ocultas fuerças de las cosas como à varias, y diversas estrellas, è imagenes celestiales son sugetas, porque de las diversas naturalezas, y fuerças de influir, que tienen las Estrellas con sus rayos, y lumbre, mediante el movimiento Celestial en las cosas inferiores, que les son sujetas, particularmente le causan las excelencias particulares de algunas cosas. Y aun acaece tambien vna misma cosa tener dos virtudes, y propriedades secretas, por influencia de diversas Estrellas: y estas fuerças, assi singulares son de mayor efecto, y eficacia, quando las calidades elementales de la cosa no son contrarias, ni repugnantes. Y porque los exemplos haràn esto mas claro, pongamos algunos de ellos: y quien quisiere vèr otros muchos, ademàs de lo que escrivieron Porfirio, y Sinesio, vea à Marsilio Ficino, en el libro que diximos de Triplicio vita, y à Leonardo Camilo en el Espejo de las Piedras, y Alberto Magno, y otros.

Cap. XL. *En el qual se ponen muchas propriedades maravillosas de algunas cosas, y à que Planetas, y Estrellas estàn sugetas, por cuya influencia les viene.*

EN el capitulo passado avemos tratado, como muchas cosas tienen propriedades ocultas, y maravillosas, y quanta dificultad ay en conocer las causas de ellas. Aora passando con la opinion de los que tienen ser influencia particular de las Estrellas, contarèmos algunas de estas propriedades, y de que Planetas les viene la fuerça, è influencia de ellas, no teniendo otra prueba de ello mas que seguir los Autores que tengo nombrados: los quales por experiencia, ò razon natural, yà lo conocieron, y examinaron. El azafran, y los efectos que tiene de ayudar à los espiritus,

y el ir luego su virtud hasta el corazon, y provocar risa, y alegria: dizese tener esta virtud por influencia particular del Sol, à quien es sugeto: y ayuda esto ser èl de natural sutil, lucido, y aromatico. Son tambien sugetos al Sol la mirra, y el incienso, el balsamo, y el linaloe, y la espicanardi. Tambien afirman, que el oro entre los otros metales, por ser sugeto al Sol, tiene virtud de confortar, y alegrar el corazon, y ser resplandeciente. Y del mismo Sol le viene à la piedra carbunclo, resplandecer en las tinieblas, y aprovechar contra las ponçoñas. La propriedad que tiene el jacinto contra los rayos: dizen ser influencia, que tiene del Planeta Jupiter, y que aprovecha mucho para esto traerlo el hombre consigo. La piedra del nido de el Aguila entre otras virtudes, admirablemente ayuda à bien parir las mugeres, siendo tocadas con ella. Y esto es por virtud de Venus, y de la Luna, y Rasis afirma averlo experimentado: tocando la carne con la Poemie, defiende de morbo caduco, que llaman herir, y es por influencia del Sol, à quien es sugeta esta yerva. Y lo mismo tiene el coral, y la calcedonia, por particular influencia de Jupiter, y Venus. Y por virtud comunicada de el Sol, aprovecha el gengibre en los manjares contra el desmayo, y flaqueza del estomago. Y à la yerva salvia, Jupiter le dà la virtud contra la perlesia. A los animales, que son sugetos al Sol, èl les influye esfuerço, ser magnanimos, y animosos, amigos de señorear, y sojuzgar à los otros. Entre los quales son el Leon mas que otro, el cocodrilo, el carnero, y el toro, y segun mas influye vn Planeta, ò estrella, à vn animal, ò à otras cosas mas que otras, assi tiene aquella cosa mas excelencia entre las cosas, sugetas à aquel Planeta, ay en cierta manera le obedecen, y son sugetas. Y de aquì viene lo que diximos del Leon, que teme, y huye de vn gallo, por ser sugetos ambos al Sol, y ser el gallo superior en esta orden. La fuerça, y virtud de la piedra imàn, influida de la imagen de estrellas, llamada Vrsa menor que es la estrella del Norte con las guardas: y por ser sugeto à las mismas estrellas el azero, y ser la piedra mas calificada, y de mayor grado basta à conmoverlo, y atraerlo à si, y comunicarle à èl la virtud tan estaña de mirar al punto que ella mira. El Aguila, vnos dizen ser sugeta al Sol, otros al Planeta Jupiter: de Jupiter lo proviene no poder ser herida de rayo, y por influencia de el Sol, tiene otra admirable propriedad de ser muy temida, y señora de las otras aves; y tener la vista de mas fuerça que otra ninguna, y que sus plumas gasten, y coman à qualesquier otras, que con ellas se junten. La piedra llamada Selenites, de quien escrive Plinio en el libro treinta y siete, que se cria en Arabia, tanta virtud le comunica la Luna, que el cuerpo de la misma piedra se muestra la Luna, y crece, y mengua, segun su curso en el Cielo. Los gatos tienen vna propriedad por sugecion de la misma Luna, que les crecen, y menguan las niñas de los ojos cada dia, segun el curso Divino de la Luna, y sus aspectos. Lo qual podrà vèr quien quisiere experimentarlo cada dia. Entre las piedras de el Sol, la de mayor fuerça, y la mas afamada es la piedra, lla-

mada

mada Pantaura, ò Pantarba, que dizen aver hallado, y conocido Apolonio Tianeo, à la qual el Sol dà tanta fuerça, que trae à si todas las piedras, como la piedra imàn al azero: y al que la trae, ninguna ponçoña puede empecer. Y finalmente, dizen, que esta sola tiene la virtud de todas las otras piedras. La piedra Acates, por el señorio de Mercurio, dize Plinio, y todos, que aprovecha al que la trae, à la vista, y hablar bien, y sueltamente, y contra toda ponçoña. Y el mismo Mercurio, influye algunos animales, que le son sugetos, ingenio, y aviso maravilloso, como son los perros, las ximias, las comadrejas, y las zorras, y otros tales. Y la palma, y el laurel, tambien son sugetos al Sol, y de èl tienen la propriedad particular contra los rayos, y contra toda ponçoña. Y por lo mismo aprovecha tambien contra ponçoña la yedra, y el cedro, y el fresno, y les dura la verdura todo el año. Tambien la piedra llamada Eliotropos, de quien Plinio en el libro treinta y siete, y otros cuenta maravillas, que alarga la vida, y haze los hombres constantes, y aun dizen que puede hazer invisibles, por propriedad que le influye el Sol. Tambien la piedra jacinto, por comunicacion del Sol, à quien es sujeta principalmente, y tambien de Jupiter, trayendola vn hombre consigo, que toque à las carnes, defiende de ponçoñas, malos vapores, y ayres corruptos, conforta el corazon, y el ingenio. Otros genero tambien de jacintos, que llaman Crisolitus, que tira à color verde claro, tambien le participa el Sol, y virtud contra locura, y humores muy melancolicos, y contra fantasmas, y visiones: el escaravajo, animal soez, chico, tan maravillosamente es sugeto à la Luna, que escriven dèl, que haze, y junta la pelotilla, como vemos, y la tiene escondida, y guardada veinte y ocho dias, en que la Luna haze su curso entero, y à los veinte y nueve la saca, y hecha en el agua, y en la conjuncion de la Luna con el Sol, salen los escaravajos vivos, y criados. Tiene assimismo la Luna gran señorio sobre muchas cosas, señaladamente en todas las cosas blancas, y verdes, y entre los metales tiene la plata. Y por esto todos los arboles con el crecer, ò menguar de la Luna recogen, ò alargan el humor, y fuerça. Y tambien le son muy sugetas todas las aves de agua: y el camaleon es tambien de el señorio de la Luna, y la propriedad que tiene de mudarse la color en el color que se ayunta à èl, dizen que le viene de ella. De los Mirabolanos, es para nunca acabar, dezir las propriedades, y virtudes que escriven de ellos: à quien los vsa comer algunas vezes, conserva la vida, alarga la mozedad, avivan los sentidos, è ingenios de los hombres, aprovecha maravillosamente à la memoria, confortan el estomago, alegran el corazon, y todos son dones de los Planetas Jupiter, y Mercurio, segun muchos sabios afirman. La yerva que se llama siete en rama, es contra todo veneno de ponçoña es admirable, por gracia de la misma estrella Jupiter, à quien es sugeta. La piedra de jaspe en fuerça de el Planeta Saturno, estanca la sangre:

Y a la zarça arbol, el mismo Saturno le da fuerça para mitigar los estimulos de la carne. Otras muy muchas, y maravillosas cosas podriamos dezir de calidades excelentes de piedras, y cosas, que los siete Planetas principales estrellas en todos los Cielos, influyen à las cosas inferiores. Pero por no hazer largo capitulo, esto bastarà para cumplir con los Planetas: dirèmos algunas virtudes de algunas cosas dadas por las otras estrellas, que llaman fixas de el octavo Cielo, que tambien tienen grande dominio, y fuerça en el mundo, y tienen dominio sobre las cosas, participando en las calidades, que los otros Planetas influyen. Assi como la estrella llamada cabeza de Algol, dà virtud, y fuerça al diamante, y la yerva artemisa, que presta ossadia, y esfuerça el animo del que la trae, y es esta estrella de la naturaleza de Jupiter, y Saturno. Las estrellas llamadas las siete Cabrillas, participan el dominio sobre el cristal, y sobre la simiente de el hinojo: y de aqui viene ayudar à la vista; porque estas son estrellas Lunares, y Marciales. La misma yerva artemisa, la mandragora, la yerva buena, la piedra zafiro, y tambien el rubi. La imagen de estrellas llamada Hico, ò Cabron, dizen, que les dà virtud, que al que las traxere consigo, agrada su presencia, y serà bien quisto donde entrare. La virtud que diximos que tenia la piedra Acates, tambien dizen, que le viene de otra imagen de estrellas, llamada Can menor. La virtud de la esmeralda, y de la salvia, la estrella llamada espiga dizen, que se la comunica. Tambien la celidonia yerva, y almastica, reprimir la melancolia, es virtud comunicada por la estrella llamada Corazon de Leon, que es de la naturaleza de Jupiter, y Marte: la piedra jaspe, y el llantè reprimir la sangre, es virtud, y fuerça dada por la estrella llamada Alcamet. Y la Piedra topacio, y el trebol, tiene propriedad de castidad, y reprimir la carne, y dàr gracia: y alegria al que las trae, dada, y comunicada por la estrella Afeya, de la naturaleza de Venus, y Marte. La piedra que se llama Amatista, y la yerva llamada Aristolochia, y el azafran, dizen, que hazen buena color al rostro, y aviva el ingenio del que la trae, y ahuyenta los demonios, y que esta virtud influye la estrella llamada corazon de Escorpion, de la naturaleza de Jupiter, y Marte. De manera, que estas propriedades secretas de cosas que no les vienen de los elementos, y son influìdas por las Estrellas del Cielo, son de tener en mucho, y no burlar de ellas, pues tan grandes hombres las escriven, y la experiencia nos las muestra. Y leemos en la Sagrada Escriptura de Salomon, que conociò las causas de las cosas, y la naturaleza de los animales, y las fuerças de las yervas, en el tercero de los Reyes, y en el septimo de la Sabiduria. Y pues nos avemos alargado, sea el remate contar, que Josefo escrive vna cosa maravillosa en su libro de guerra Judayca, donde dize de vna raiz llamada Baaras, que se criaba cerca de vn lugar llamado Mecherante, la qual resplandecia de noche como fuego, y se curaban con ella los endemoniados, y tenia otras muchas virtudes; pero era tan trabajosa de aver, que nadie la podia arrancar, porque aunque la vian de lexos, quando llegabā à tomarla

nadie

nadie la hallaba, ni la podia asir: hasta que experimentado lo que el demonio, ò el Angel por ventura descubriò, se conociò, que rociandola con orina de muger, que estuviesse con el mes, que luego se podria tomar, y arrancar; pero moria el que assi la arrancaba, salvo si llevaba otra de las mismas raizes consigo: y que para poderlo hazer seguramente, vista la raiz, y rociandola con lo yà dicho, cababan, y abrian la tierra al rededor, y echaban vn lazo con vn cordel recio à la raiz, y en lo que sobraba del cordel ataban fuertemente vn perro, el qual viendose atado tiraba tan recio, que arrancaba la raiz, y moria luego el perro. Despues podiala tomar para si qualquiera hombre seguramente, y vsar, y gozar de los provechos de ella. Los Authores de lo dicho son los alegados en el capitulo passado, y otros muchos.

Cap. XLI. *Como los brutos animales, mostraron, y dieron avisos à los hombres de muchas medicinas, y propriedades de cosas; ponense exemplos muchos de ellos.*

NO es maravilla, que ayan conocido, y alcançado los hombres las propriedades de las cosas que tenemos dichas, pues, los brutos animales por natural instituto conocen muchas, y se curan, y aprovechan de ellas; y aun podriamos dezir, que la medicina los animales la mostraron à los hombres, pues vemos que muchos de ellos se curan, y buscan remedios sin maestros, ni medico; y los hombres, sino es lo que oyen, ò aprenden, no saben otros remedios: por lo qual con razon dize Plinio en el libro octavo, que muchas medicinas, y remedios han de agradecer los hombres à los animales, de quien las aprendieron. La yerva llamada Dictamor ser buena para sacar las saetas, y casquillos de ellas à los que estaban heridos, los ciervos lo mostraron, viendo que quando estaban heridos de saetas vsan ellos este remedio. Y Aristoteles dize, que las cabras montesas de Creta hazen lo mismo. Tambien los ciervos quando son mordidos de vn genero de arañas ponçoñoso, llamado falangio, se curan, y sanan yendo à la costa de la mar, y comiendo cangrejos. La propriedad de la yerva Celidonia, que se llama la yerva Golondrina, que aprovecha à la vista de los ojos, las golondrinas dieron aviso de ella, viendoles curar los ojos de sus pollicos con ella. El galapago comiendo oregano se assegura, y defiende de las culebras; de lo qual se conociò la virtud de aquella yerva contra ellas. La comadreja come ruda para pelear contra los ratones. Y los puercos xavalies se curan con la yedra de sus enfermedades; y con comer los cangrejos que echa la mar. La culebra para mudar el pellejo, que de estàr el invierno encobada, y escondida se le daña, la mostrò naturaleza comer çumo de hinojo silvestre: y para curarse la vista tambien, que la saca estragada debaxo de tierra, se refriega los ojos en el hinojo, por donde puede conocerse esta virtud en èl. Los osos, de la ponçoña de cierta yerva llamada mandragora, se curan comiendo hormigas. Y el ciervo comiendo cardo no le empecen las yervas, que son venenosas. Y el dragon, mascando el

çumo de las lechugas silvestres, se purga, y se cura. Los perros cada dia vemos, como comiendo yervecitas procuran el bomito para desembarazar el estomago. Las palomas torcazes, y las grajas, y las perdizes, la hoja del laurel tienen por su medicina. Las otras palomas, y las tortolas vsan por purga la yerva llamada yerva de muro. Las anades, y las ansares, y las otras aves de agua, tienen su yerva para el mismo efecto, que los Autores llaman Siderite. El ave llamada Ibis, quando siente que es menester, con su proprio pico por la parte inferior se purga con agua. Y dize Plinio, que de aqui deprendieron los hombres el remedio de los clisteres ò ayudas. Los perros ninguna herida les dàn, que si la alcançan à lamer, no se la curen con la lengua. La Pantera, à quien Avicena llama Leon pardo, quando come cierta yerva ponçoñosa, llamada pardalianches, se cura con buscar estiercol humano: y los monteros sabido esto, cuelgan la tal medicina de vn arbol, donde la Pantera con esperança de alcançarlo, se detiene, hasta que muere alli à sus manos. Aristoteles lo escrive en el libro de los animales. Y tambien mucho de lo que tengo dicho tomè dèl, y de Plinio en el dicho libro octavo, y de Alberto Magno en el libro de los animales, donde dize: que los perros quando tienen lombrizes, se curan paciendo el trigo verde. Y las cigueñas, quando son heridas, se ponen oregano en la herida; de manera, que de muchas medicinas fue dado aviso à los hombres por las aves. Y aun dize Plinio, que queriendo estàr con cuydado, de muchos peligros, y muertes escaparian los hombres por aviso de los animales; porque certifica, que quando vna casa se quiere caer, todos los ratones salen huyendo, y la desamparan, mostrando à los hombres que hagan lo mesmo; y que las arañas se caen todas de los agujeros, y paredes. El mismo escrive, que las golondrinas no reposan, ni hazen nido en la casa que està para caerse.

Cap. XLII. *Como por instinto natural reconocer muchos animales el tiempo, y mudanças que han de venir. Cuentase mucho de los tales animales, y avisos. Dizese de algunas tierras, que muy flacos animales hizieron despoblar.*

NO solamente bastò el instinto natural de algunos de los animales para conocer las propiedades de algunas cosas, y medicinas de ellas; pero muchos de ellos, assi de los de la tierra, como aves, sienten, y tienen grande conocimiento de las mudanças de los tiempos que han de venir, como de los vientos, las lluvias, y tempestades: y assi tambien de la serenidad, y dàn ciertas señales de ellas à los hombres, como se podrà conocer por estos exemplos que aquì escrivirè. Los carneros alegres, y saltando de vna parte à otra, nos pronostican lluvias. Lo mismo significa el buey quando se lame el pelo al revès, y alça el rostro azia el Cielo: y quando brama, y huele la tierra, y pace muy aprisa, y mucho mas de lo ordinario, demuestra tiempos tempestuosos. Lo mismo señala la oveja quando escarva la tierra con los pies. Y las ca-

bras, quando duermen muy juntas, y muy apretadas vnas con otras. Quando andan las hormigas mas de espacio de lo que suelen, y como turbadas, y se encuentran vnas con otras es la causa, lluvia que ha de venir. Mudarse los Leones de vna comarca, è irse à morar à otra, es cierta señal, que ha de venir el año seco. De las cabras de Libia, escrive Eliano, que conocen la venida de los dias Caniculares, y sienten, y muestran quando ha de llover. Quando los lobos acaece venirse à entrarse por las casas, ò pueblos, ò se acercan mucho à ellos, desamparando los desiertos, dizen, que vienen huyendo de grande tormenta, y tempestad. Tambien ay entre los pezes propiedad maravillosa de el sentir la mudança de el tiempo. Los Delfines quando saltan, y se descubren sobre el agua, señalan viento de aquella parte de donde vienen: y quando enturbian el agua, y rocian con ella, dàn muestra de serenidad, y assentar el tiempo. Saltar los Calamares sobre el agua, cerrarse mucho, y apretarse las ostias, encogerse los erizos de mar, y soterrarse en la arena, son señales de las tempestades, y lluvias. Y lo mismo significan las ranas quando en las lagunas cantan mucho mas de lo acostumbrado, y mas recio. Pues las aves no fueron privadas de esta habilidad, que mucho mas podriamos dezir de ellas, que de los otros animales. Irse las grullas, y las otras aves de agua de la mar, la tierra dentro, es señal de tempestades, y aguas. Ir las mismas grullas muy callando por el ayre; nos prometen serenidad en el tiempo, y si vàn graznando muy apriessa, y sin orden, dàn aviso de tempestad. Caminar la garza àzia la mar por el camino derecho, pronostica lluvia. Y lo mismo haze quando en la ribera de la mar està triste, parada, y haze triste son. Cantar mucho la lechuza en el tiempo de el agua, dà à entender, que assentarà el tiempo: y si lo haze quando està assentado, adivina, que lloverà. Plutarco, dize, que quando los Cuervos cantan, en el papo haziendo de garganta, y andan rebolando, è hiriendose con las alas, hazen muestra que vendràn vientos, y tempestades: y lo mismo significa, si puesto el Sol, quando quiere anochecer cantaren. Los cuervos, las cornejas, ò grajas, subir bolando para arriba, y dexarse venir para abaxo, y tornar à subir, amenazan frio, y lluvia. El ayuntamiento de muchas aves blancas, no acostumbrado, suele ser quando ha de venir gran tempestad. Quando las gallinas, y otras aves domesticas andan rebolando, y salteando muy regozijadas, graznando, y cantando, es que sienten lluvias, y vientos venideros. Quando las garçetas cantan mucho en la mañana, y las anades se bañan mucho, y se requieren, y adoban las plumas con el pico, nos denotan viento, y tempestad. Viendo bolar las golondrinas tan cerca de el agua, que vàn dando en ella, se ha de creer, que lloverà presto. Del ave llamada Ibis, dize Eliano, que conoce el crecer, y menguar de la Luna, que quando la Luna mengua, acor-

certa su mantenimiento. Por no ser importuno con tãtos exemplos, no escrivo de otros animales muchos, y aves, que tienen assi conocimiento de los tiempos, y los muestran. Y porque basta lo dicho; para que los hombres tomen exemplo, y se sirvan de los avisos que los animales dan, pues todo parece, que và encaminado al servicio del hombre al qual en todo obedecieran, y sirvieran sin repugnancia alguna, si por el pecado de Adan no perdiera el hombre esta preeminencia, que aunque los sugeta, y se sirve tambien despues de todos los aminales, y no perdiò el señor: hazelo aora con trabajo, y maña, y peligro, lo que primero en estado de gracia fuera por obediencia natural, dominio, y poder, dado por Dios, en que no huviera repugnancia alguna. Y aora vemos que todos los animales se ponen à resistir al hombre; y no solamente los bravos, y fuertes; pero aun los muy pequeños, y flacos han tenido tanto atrevimiento, que han conquistado Provincias, y Ciudades, y despoblado las de los hombres pobladores de ellas. Eliano escrive de algunos lugares de Italia, que gran multitud de ratones destruyeron totalmen las raizes de los arboles, y yervas, y sin poder ser remediado, los hizieron despoblar, y de hambre los desampararon los que alli moraban. Y lo mismo escrive Marco Varron aver acaecido con los conejos en cierto lugar de España No solamente ha passado esto en las tierras firmes, pero en las Islas cercadas de mar se atrevierò los señores ratones: à vna Isla de las Cicladas llamada Giaro, multitud de ellos la hizieron despoblar, y desamparar los moradores de ella. Y en Francia multitud de ranas escriven estos Autores, que hizieron despoblar vna Ciudad. Y en Africa multitud de langostas. Y Teofrasto escrive de otra comarca de tierra, que los cientos pies (animal muy desventurado) hizieron inhabitable. Y otra Provincia de Libia muy fructifera, los Leones echaron de ella todos los hombres, y quedò despoblada: pero el Leon es animal fuerte, no parece que se pierde mucha honra en ser vencidos de ellos. Mas mucho declara la flaqueza humana por el pecado lo que Plinio dize de vna Provincia cercana à Etyopia, que alacranes, y hormigas desterraron à todos los hombres que en ella moraban. A los Magarenses en Grecia, multitud de moscas les hizieron desamparar su patria. Y à los Faselitas, las abispas. Y Antenor, escriviendo las cosas de la Isla de Creta, segun refiere Eliano, cuenta de vna Ciudad, que infinidad de abejas echaron los hombres de ella, è hizieron las casas colmenas, y possadas para si. Y assi han acaecido otros casos, y cosas notables en el mundo que el que se diere à las historias antiguas, hallarà escriptos, de los quales tomè yo estas.

Cap. XLIII. *De vna muy sutil manera que tuvo Archimedes para vèr como vn Platero avia mezclado plata en vna corona de oro, y quanta cantidad, sin deshazer la corona: y otras algunas cosas de este notable varon.*

EL ingenio, y ciencia de Archimedes, principalmente en Astrologia, y Geometria, nunca acaban los Authores de encarecerlo contando sus sutiles invenciones: entre las quales quiero yo tratar

vna notable agudeza suya, que cuenta Vitrubio en el libro sexto. La qual contada, tocaré algunas excelencias de este varon excelente. Vivia este Filosofo en Zarageza de Sicilia, en tiempo que Hieron reynaba en ella, Rey muy rico, y amigo de los Romanos en tiempo de la segunda guerra con Cartago: y este Rey mandó à vn singular Platero hazer vna gran corona de oro, porque la avia prometido à sus Dioses, y dado por peso el oro para ella. Hecho el precio de la hechura, que fue muy grande, por lo qual se obligò de hazerla, el Platero hizo la corona de muy excelente hechura; y de tal peso como le fue dado; pero como ladron sutil, falseòla en el metal, y sacando mucho oro, metiò igual peso de plata de lo que hurtò del oro. Y traìda la corona, al Rey, y viniendo en peso igual, y estando muy pagado de la hechura, quedò contento, hasta que despues fue conocido, que avia mezclado plata, pero què cantidad era el Rey codiciò mucho saberlo, sin deshazer la corona, porque estaba muy contento de ella. Como la estimacion de Archimedes fuesse muy grande, fuele encomendado por el Rey este negocio, y andando Archimides con esta imaginacion, y cuydado de saber el engaño de la corona sin deshazerla, acaeciò que se fue à bañar à vn baño (cosa muy vsada en aquellos tiempos) y metiendose en vna tina llena de agua, como los Sabios todas las cosas miran, y notan, considerò como salia del tonel lleno otra tanta agua, como ocupaba su cuerpo dél, y considerado la razon de aquello particularmente, con gran alegria saltò fuera de su vasija, y con mucha priessa se fue à su casa, diziendo à vozes: He hallado lo que buscaba, y despues vino a alcançar lo que fue encomendado, por la razon de lo que le avia passado en el baño: y fue de esta manera. Hizo dos pastas, ò bolas, vna de oro, y otra de plata, que la vna pesaba tanto como la otra, y cada vna tanto como la corona que tenemos dicho, que avian falteado; y esto hecho, hizo vn vaso grande muy perfectamente obrado, y llenòlo de agua, y assi lleno hizo echar dentro la pasta de plata, y metida dentro derramòse, y saliò del vaso lleno tanta agua, quanto ella ocupò de lugar, pues para saber que tanta agua se derramò, hizo sacar sutilmente la pasta, y con vn vaso, ò medida hizo por cuenta tornar à henchir el vaso de agua, y considerò, y echó cuenta, como tenia èl sabido bien el peso de la bola, que tanta agua echaba fuera cada marco, ò libra de plata, y esto muy bien precissado, por lo que le faltaba al vaso, y por el peso de la pasta. Quando esta cuenta huvo hecho, diziendo: à vn marco, ò libra de plata caben tantos vasos, ò quartillos de agua, esto presupuesto, para saber lo mismo en el oro, echò en el vaso lleno de agua la pasta que avia hecho de oro, y de igual peso que la de plata, y metida dentro derramòse, y saliò del vaso cantidad de agua; pero no tanta cantidad con mucha parte, como quando avia metido la de la plata, aunque era de igual peso; porque igual peso en el oro, como todo, saben, ocupa menos lugar que la plata; y por esso derrama menos agua. Y sacandolo del oro, tornò à henchir el vaso por medidas, como avia hecho quando la plata. Y con todos los vasos que

entra-

entraron, hizo tambien su cuenta, quanto cabia à cada marco, ò libra de oro echar fuera de agua. Tenidas yà estas dos reglas, tomò la corona que el platero avia hecho de igual peso que las pastas, y dezia èl, que era de fino oro, y metiòla dentro, y derramòse agua, conforme à su grandeza. Sacada la corona, midiò el agua que faltaba para henchir el vaso, y hallò, que avia echado mas agua fuera que la pasta de oro, y menos que la de plata. Y como yà sabia quanto peso correspondia à cada medida de agua, hizo su cuenta de esta manera: Esta corona echa tantos vasos de agua fuera mas que la pasta de oro fino, luego tanto tiene de plata por la proporcion yà sabida: porque si fuera de oro solo la corona, y la pasta de oro echàran igual cantidad de agua fuera de el vaso, y como echò mas, fue aquella damasia la que avia echado de plata; porque quien quiera entenderà, que dos bolas, ò pasta, de vn mismo peso, y de vn mesmo metal, han de ser forçosamente de vna misma cantidad, y cuerpo. Y assi echadas en vaso lleno de agua, igual cantidad de agua han de echar fuera: porque como dos cuerpos no pueden estàr en vn mismo lugar, entrando el cuerpo de el oro, ò plata, sale el de el agua, y quanto mayor es el cuerpo, mas agua echa: y de aqui viene, echar fuera mas agua la corona falsa, que la pasta de el oro fino, porque la corona ocupa mas lugar con igual peso. Aguda, y sutil invencion fue la de Archimedes en esto, aunque otras mas importantes cosas fueron halladas, è inventadas por la industria, è ingenio de este Varon. Quien dèl quisiere vèr maravillas, lea à Plutarco en la vida de Marco Marcelo, y à Tito Livio en el quarto y quinto libro de la quarta decada, donde hallaràn, que los instrumentos, y avisos de solo Archimedes, bastaron defender à Siracusa de los Romanos muy grande tiempo: y assi lo cuenta alli Plutarco, que eran tan grandes las cosas de Archimedes en hazer maquinas, è instrumentos con tornos, ruedas, cuerdas, y vigas, y con hierros, y garfios, con tan gran arte, è ingenio fabricado, que à vna nave grande con su carga, que centenas de hombres con ingenios acostumbrados no podian tirar, ni llevar al agua, Archimedes solo la tirò, è hizo andar, como si fuera por la mar: Hazia tales ingenios, y maquinas en el cerco de Siracusa contra los Romanos, que echando desde los muros garfios con fortissimas cadenas, tal contra peso, y valança ponia, que alçaba vna galera por donde los garfios, la asian, tan alto, que toda la gente caìa, y perecia en la mar, y despues la dexaba caer de golpe, y se perdia. Con otros muchos instrumentos, y garfios asia tambien las galeras, con tanta fuerça, y violencia, que las traia con tanto impetu, y furia à dàr vnas à peñas, que luego se hazian pedazos, y se desbarataban, y perdian. Lo mismo hazia por tierra, matando las gentes con muy diversos ingenios. Fue tanta la resistencia, que Archimedes hazia, que Marcelo mudò la manera de combatir à Siracusa, y se viò en muy grande confusion, y trabajo. Y era yà tanto el temor, que le tenian, que cada vez que la gente de guerra via vna viga, ò cadena, ù otra manera de cosa, luego se retraìan, y huìan de temor de las inven-

Invenciones, y maquinas de Archimedes. Tambien attribuye à Archimedes Ciceron en el primero de las Tusculanas, aver inventado, y hallado el instrumento de la Esfera material, con el movimiento de todos los Planetas, por donde se podian vèr por los ojos todos sus cursos, passiones, y aspectos. Lo qual quiso sentir Ovidio en el sexto de los Fastos. Era Archimedes tan estudioso como sabio, tanto, que entrandose la Ciudad de Siracusa por fuerça de armas, despues de mucho tiempo que se defendiò por èl solo, avia mandado Marcelo, que nadie matasse à Archimedes, so pena de muerte, aunque tantos de su exercito avia hecho morir. Y acaso hallò vn soldado à Archimedes sin conocerle, haziendo, y trazando en el suelo en arena, ò polvo alguna figura, ò maquina; y preguntando por el soldado quien era, otros dizen, que lo mandò que le siguiesse, y fuesse do Marcelo estaba, no respondiò Archimedes palabra, ni lo quiso hazer (tan embebecido estaba en lo que alli hazia) y el soldado enojado, lo matò. Lo qual sintiò mucho Marcelo, y le hizo honrada sepultura. Plinio lo escrive en el libro septimo, y Valerio, y los yà dichos Livio, y Plutarco, y Ciceron en el libro quinto de las Tusculanas se alaba aver hallado el entierro de Archimedes, y lo tiene por gran cosa. Mas puede el ingenio, è industria de vn sabio, que la fuerça de millares de hombres ignorantes. La industria, è ingenio de los hombres sabios haze los animales bravos, mansos, y las cosas fuertes flacas, y las flacas fuertes: esto haze vencer los pocos à los muchos, la multitud desordenada, y sin industria, ella mesma se destruye, y desbarata. Buen exemplo es lo yà dicho de Archimedes, y otros muchos que traer podia.

Cap. XLIIII. *De la razon con que Socrates persuadia à Alcibiades, que fuesse Orador, lo qual podria aprovechar à los Predicadores de nuestros tiempos.*

A Mi vêr, vna de las cosas de mayor atrevimiento de quantas los hombres hazen, es el hablar donde todos callan, y estàn oyendo, y mirando lo que dizen: y assi eran tenidos en muy grande estimacion, y preciados los Oradores antiguos, que oraban en los lugares publicos; y lo deben ser con mas razon los Predicadores de nuestros tiempos. Y ser esto assi muy dificultoso, muy bien se prueba, considerando, quan pocos llegaron à ser perfectos en esto. Siendo considerado assi por Alcibiades Ateniense, siendo mançebo, no ossaba en ninguna manera orar, cosa que entonces se vsaba, y era necessario à los hôbres principales, como lo era èl. Viendo esto el gran Filosofo Socrates, queriêdo animar, y persuadir à Alcibiades â que fuesse Orador, tuvo vna linda manera, y aviso, con q̃ lo encaminò, y quitò el rezelo, y temor q̃ tenia, lo qual hizo desta manera, q̃ en parte donde avia multitud, y diferencias de hombres, le dixo: Dime Alcibiades, no tendràs en poco hablar ante aquel zapatero? Alcibiades le respôdiò: En poco por cierto, Socrates. Tornòle à preguntar: No menospreciarias tambien à vn pregonero, y hablariàs sin miedo en su presencia? De la misma manera respondiò Alcibiades, que si, y que no avia porque èl rezelasse hablar en presencia de nin-

guno

guno de aquellos. Señalò mas Socrates otros, asi oficiales, y de todos estados, de baxa, y alta calidad de hombres, y preguntòle: si en presencia de cada vno de ellos tendria en poco hablar? Y respondiò siempre, que si Alcibiades. Concluyò, pues, Socrates, diziendo: Pues de todos estos que te he dicho, y no de otros se haze el pueblo, y auditorio de todos los Atenienses, donde tu has de orar: de manera, que à los que singulares no precias, no te alteren, ni espanten, aunque los veas juntos, que aquellos mismos son, que quando estàn solos. Convenciòse de esto Alcibiades, y considerandolo bien, perdiò aquel miedo falso que tenia, y vsandolo de aì adelante, saliò Orador excelente. Tanto puede vn buen consejo à buen tiempo dado.

Cap. XLV. *Que principio, y causas tuvieron los famosos vandos de Italia de los Gebelinos, y Guelfos; y quantas muertes, y crueldades, y daños, y destruiciones se siguieron de ellos.*

POco parece que toca à los Españoles los vandos de Italia, pero como naturalmente todos desseamos saber vna cosa tan nombrada, como son los Gebelinos, y los Guelfos en Italia, por ventura avrà alguno, que huelgue de saber, por que se llamaron asi, y que principio tuvieron, y para este tal serà escripto este capitulo. En el tiempo de Federico Emperador, Segundo de este nombre, y de el Papa Gregorio Nono, entre los quales huvo muy grandes guerras, y discordias, avia en la Ciudad de Pistovn, que es en Italia en Toscana, dos vandos principales llamados Pacanticos, y Cancelarios, y de ventura dos hermanos, que el vno se llamò Guelfo, y el otro Gebel, tuvieron diversas opiniones en esta Ciudad, que el vno seguia al vn vando, y el otro al otro: por lo qual de esta pequeña ocasion, porque ellos debian ser hombres señalados, començòse a llamar el vando Guelfos, y el otro Gebelinos, de los nombres de ellos, y echò el vn vando al otro fuera de la Ciudad: y el echado fue de los Gebelinos: y por ser cosa notable vèr dos hermanos tan contrarios, luego se fue estendiendo esto por todas las comarcas, y los diversos favores, y valias, començaron à tomar el mismo nombre, y fue como pestilencia estendiendose, y que sin causa ninguna en cada Ciudad, y cada casa se partian, y dividian, llamandose vnos Guelfos, y otros Gebelinos, que parecia cosa de milagro: y andando yà encendido este fuego de esta manera, el Emperador Federico siendo cruel enemigo de la Iglesia, estaba en Pisa en aquellos dias, que era cerca del año del Señor de mil y trecientos y quarenta, y no teniendo por ciertos quales favorecerian à èl en Italia, y quales à Gregorio Papa, sabiendo lo que estaba començado de los Gebelinos, y Guelfos, dixo, y publicò: que èl tomaba el nombre de Gebelinos, y los que eran sus amigos, y lo querian ser, que asi lo hiziessen: è hizo cruel guerra à los Guelfos. Con esta declaracion, y con lo dicho, toda Italia se partiò entre estos nombres. En cada Ciudad avia muertes, y escandalos; y dentro de las familias, los padres se dividian de los hijos, y los hermanos contra los hermanos, solamente por aficionarse vnos à vn

nom-

nombre ; otros à otro , hasta echarse por fuerça vnos à otros fuera de la tierra: y las casas de los que eran echados, las derribaban, y destruìan las haziendas ; que entre Moros, y Christianos no se haze tan cruda guerra. En Florencia fueron derribadas treinta y cinco casas muy principales, segun escrive San Antonio de Florencia ; y assi passò en las mas de las Ciudades de Italia. Muchos Pueblos tomaron la voz del Emperador, echãdo fuera los Guelfos , y otros al contrario. Estaba yà la mayor parte de Roma para tomar la voz de Federico, por esta causa el Papa viendo tan grande mal , mandò hazer, è hizo vna muy solemne Procession, y sacò las cabezas de San Pedro , y San Pablo , suplicando à nuestro Señor quitasse tanta crueldad de los corazones de los hombres : y en la Iglesia de San Pedro hizo vna oracion publica al pueblo , mostrandoles quanta vanidad era matarse los hombres por tomar aquellos apellidos , que el diablo avia introducido entre las gentes, y otras muchas cosas de grande eficacia : con las quales movido el pueblo à misericordia bolviò su proposito, y se concordaron à defender al Sumo Pontifice de Federico , que pensaba venir à robar, y destruìr la parte Guelfa, y fue esto bastante para dexar el Emperador este proposito. Esta plaga por los pecados de los hombres, durò mucho tiempo en Italia: por lo qual fueron muertos muchos millares de hombres , y muchos desterrados , y privados : muy grandes edificios destruìdos , y casas quemadas : por cierto parece, que fue plaga , y castigo de Dios por los pecados de las gentes. De lo que tengo dicho son Authores Platina en la vida de Gregorio Nono: y Antonio Sabelico en la parte tercera de sus Historias , sin otros muchos. Otros escriven , que estos dos nombres , y vandos vinieron de Alemania à Italia, de dos familias que tenian estos nombres , ò casi trocadas algunas letras , y se tenian antigua enemistad. Assi lo escrive Oton Frigense. Naucleto dize, que començaron en tiempo de Conrado Tercero Emperador de este nombre. Volaterrano dize, lo de los hermanos ; que tenemos dicho ; pero dize, que eran Alemanes. La primera opinion es la mas comun.

TERCERA PARTE DE LA SILVA DE VARIA LECCION.

CAPITVLO PRIMERO.

Quan vtil fue la invencion de las letras; como, y por quien fueron inventadas. Como las letras Hebreas tengan significacion, y no otras.

SI son de alabar, y se les debe mucho, à los inventores de las Artes Liberales, y Mecanicas, y à todos los que inventaron diversas cosas, y doctrinas, assi las que pertenecen al culto, y regla de el animo, è ingenio, como al exercicio, y vso corporal: quanto lo debe ser el que fue inventor de las letras? Las quales son amparo, y guarda de todas las otras invenciones, y que sin ellas ninguna se puede sostener. Y además de esto las letras hazen à los hombres casi inmortales, haziendo eterna la memoria de ellos. Las cosas que ha mil años que passaron, nos las ponen presentes: los que estaban lexos muy apretados, los juntan, y comunican, como sino se apartassen. Por ellos se saben, y aprenden todas las disciplinas: hazen saber à los presentes lo que supieron, y aprendieron los passados, por dexarlo ellos escripto, y aquello con lo que inventan los presentes, guardan para los que han de venir. Los hechos que vna vez se hizieron, los muestran, y representan, que parece que nunca dexan de ser. Sino huviera letras, ni fueran Aristoteles, ni Platon los que fueron, ni otra infinidad de Sabios Filosofos. No es menester dezir mas, sino que la mejor de las invenciones humanas, fue la de las letras. Quien no lo creyere, mire, y considere, quanto, y que tal es lo que està escripto, y conozca, que todo se perdiera, y no fuera, sino huviera letras. Y pues este es tan gran bien, sepamos quien fue el primero que lo inventò, y descubriò: para lo que averiguar ay gran dificultad, por que en ello ay muy diversas opiniones. Los Gentiles varìan de los

Catho-

Catholicos, los Catholicos entre si no concuerdan. Y Plinio en el libro septimo pone algunos pareceres, y el suyo. Y à mi ver, èl anda mas cerca de la verdad que otros. Primero dize, que las letras fueron inventadas en Asia por los Asirios, y que otros dizen, que las inventò Mercurio en Egypto. A Italia dizen, que truxeron las letras los Pelasgos, à Grecia los Fenices, y Cadmo Capitan de ellos, y que este Cadmo no truxo sino diez y seis letras, y que Palamedes, en la guerra de Troya, añadiò otras quatro. Y despues de aver puesto otras muchas opiniones, concluye Plinio, con que à èl le parece, que las letras fueron eternas: que es casi dezir, que començaron con el mundo. Aver los Fenices traìdo las letras à Grecia, Herodoto en el libro quinto, y otros muchos lo afirman. Tambien los Egypcios se quieren alabar de la invencion de las letras, y de las Artes. Diodoro Siculo, en libro primero tiene, Mercurio averlas hallado en Egypto: aunque el mismo Diodoro en el libro quarto escrive, que otros tuvieron por opinion aver primero tenido letras los de Etiopia, y que de ellos las deprendieron los Egypcios. De manera, que de estos Authores no se podria sacar la verdad, que es la que andamos à buscar. Otros algunos, assi tambien en Judios, como Christianos, afirman, que Moysen fue el primero que hallò las letrrs en el mundo: el qual fue mas antiguo, que ningunas otras letras, ni escripturas de los Gentiles: porque Cadmo, de quien diximos, que llevò las letras à Grecia, fue en tiempo que era Duque, y Capitan de Israel Othoniel, que fue quarenta y siete años despues que à Moysen fue dada la ley escripta. Estos que siguen esta opinion, entre los quales son Eupolemo, y Arthabano, Autores Gentiles, afirman, que de Moysen aprendieron las letras los de Egypto, y que los Egypcianos las dieron à los de Fenicia, de donde despues las llevô el Cadmo à Grecia. El dicho Arthabano dize, que aquel Mercurio, que afirman todos aver mostrado las letras en Egypto, era Moysen à quien los de Egypto llamaron Mercurio. Filon, Autor Hebreo, de grande autoridad, haze mas antiguas las letras, y tiene averlas hallado Abrahan. Pero como quiera que estos tienen disculpas para sus opiniones, la verdad es, que las letras fueron halladas por Adan, ò por sus hijos, y nietos, en la primera edad de el mundo, antes del diluvio; y assi se fueron conservando por Noe, y sus descendientes, hasta venir Abrahan, y despues à Moysen. Y esto es sentencia, y parecer de San Agustin en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios. Y haze la mas cierta, y verdadera la autoridad de Josefo, en el libro primero de las Antiguedades Judaycas, donde escrive: que los Nietos de Adàn, hijos de Set, hizieron dos columnas, vna de piedra, y otra de ladrillo, en las quales dexaron esculpidas, y escriptas todas las Artes: y afirma, que èl viò la vna de aquestas columnas en Siria. Tambien hallamos, que San Judas Apostol, alega en su Epistola el libro de Enoch, el qual Enoch fue antes de el Diluvio. De manera, que no es de dudar, sino que Adàn, y sus hijos, pues que tan

sabios, y entendidos fueron, son los inventores de las letras. Y que Noe, como fue letrado, y hombre muy entendido, y leìdo, las escapò en el Arca. Aunque despues en la confusion de las lenguas, que contamos aver acaecido en la edificacion de la Torre de Babilonia, pudo ser, que las mas de las gentes perdieron las letras, y quedò el conocimiento de ellas en la familia de Heber, de donde los Hebreos descienden, los quales no perdieron su lengua primera, como està dicho. Esto afirma San Agustin, donde diximos: y Eusebio en el libro dezimo de la preparacion Evangelica, y los mas Sabios Authores de nuestros tiempos. Y Philon, y los que pensaron aver Moysen hallado las letras tuvieron muy grande ocasion, que los libros, è historias escriptas por Moysen son mas antiguas de que ninguna otra de el mundo, ni que la filosofia, ni sabiduria de Grecia, como lo prueba bastantemente San Agustin en el mismo lugar, y Josefo, escriviendo contra Apion Gramatico; y tambien Eusebio, y Justino Martyr, y antes de Moysen se vè, que avia letras, por lo que he dicho; porque hallamos escripto, que aprendiò en Egypto todas las Artes y sabiduria de los Egypcios, no sè quales pudieran ser sino tuvieran antes letras. Aunque sabemos que tenian imagenes por donde se entendian. Assi, que concluìmos, con que las letras fueron desde Adàn, y despùes las supo Abrahan en Siria, y por aqui vino à tinar Plinio, y tener la opinion que diximos que tuvo. En los caracteres, y hechuras de las letras, no es menester buscar origen ni principio. Porque aquello pudo ser à volantad, como oy dia, el que quiere haze otras cifras, ò señales en lugar de las letras comunes. Y San Geronimo en el Prologo del libro de los Reyes cuenta, como Esdras Escriba, y Doctor de la ley, quando la escriviò, y restaurò, inventò nuevos caracteres de letras, de las quales vsan los Judios hasta el tiempo de San Geronimo, y oy dia las vsan: tan duros, y pertinazes son en sus propositos: las quales letras de los Judios tienen vna cosa, que ninguna de otras Naciones tienen; que las vozes, y nombres de cada vna de ellas tienen significacion de alguna cosa. La primera, à quien llaman Aleph, significa disciplina; la segunda Beth, se interpreta casa; Gimel, que es otra letra significa heredamiento, y abundancia; y Daleth, tablas, ò libros. Y las otras letras significan otras cosas, que por no no dàr pesadumbre no escrivo. El que fuere curioso las hallarà en Eusebio en el libro dezimo de Præparatione Evangelica. En este proposito no se puede dexar de dezir, lo que hablando de España, y particularmente de nuestra Provincia de Guadalquivir, llamada Betica, dize Estrabon en su libro tercero ser en ella tan antiguos los estudios, y exercicios de letras, poesias, y leyes, que en su tiempo, dize, avia seis mil años, que avia letras en España. De manera, que haziendo esta cuenta, como Juan Anio dize, que cree contarse aquellos años, segun algunas Naciones contaron, que fuessen de quatro meses de aora; viene à caer cabal, que huviesse letras en nuestra España en tiempo de los nietos, y aun hijos de Noe, que la vinieron à poblar. Por donde parece que se podia afirmar, que huviesse avido en España

letras antes que en ninguna otra Provincia. Estrabon lo escrive, y Juan Anio, aunque no sea Autor muy aprobado, lo prueba, y tiene por verdad.

Cap. II. *En que escrivian los antiguos antes que huviesse papel, y de que manera, y de la invencion dèl, y pergamino. Quien hallò el Arte de Imprimir, y quan provechosa sea, y que manera se puede tener para que los ciegos puedan escrivir.*

DE la invencion, y principio de las letras, aviendo dicho en el capitulo passado algunas cosas, que no son sabidas por todos de las otras cosas tocantes à letras, en que, y con que, y como escrivian los antiguos, y como fue esto creciendo, no dexa de aver algunos puntos notables, que por su antiguedad daràn algun gusto al que fuere curioso de ellos. De que manera escrivian los hombres en la edad primera antes de el diluvio, no se podrà dezir; pues aun han tenido por dudoso aver letras entonces, puesto que por autoridad de Josefo, y por algunas razones probamos averlas avido en el capitulo passado: pero no sabemos mas, de que quedaron escriptas, y esculpidas aquellas dos columnas vna de piedra, y otra de ladrillo. Despues acà, todos los antiguos afirman, que al principio los hombres no tenian papel, ni pergamino, y que escrivian en hojas de palma. Y de esto dura hasta oy llamar hojas de libros. Despues escrivieron en cortezas de arboles, señaladamente en aquellas que facilmente se despiden de el arbol, como del alamo blanco, y de plantano, y fresno, y de olmo, y estas eran las [illegible], ò cortezas interiores, que estàn entre el arbol, y la cascara. De las quales sutilmente sacadas, se hazian libros, juntando vnas con otras, artificiosamente; y porque estas en Latin se llaman Liber, de aqui vino, que se llaman assi los libros, puesto que yà no se haga de aquella materia. Despues de esto tambien escrivian las publicas escripturas antiguissimamente en hojas de plomo muy delicadas; de lo qual hazian libros, y columnas personas particulares. Hallamos tambien, escrivir los antiguos en lienços adobados, y bruñidos, con cierta manera de colores. Y es de saber, que no vsaban de escrivir con pluma, sino con pendola de caña muy delgada, ò carrizo, y oy dia ay algunos que escriven assi. Despues se inventò cierto genero de papel el qual se hazia de vnos arbolicos llamados Papirus, que es cierto genero de juncos, que se crian en las lagunas, y charcos de el rio llamado Nilo, y Plinio dize, que tambien los ay en Siria, cerca del rio Eufrates. Este arbol, ò fructice llamado Papirus tenia tales telicas, ò hojicas, que apartandolas sutilmente con puntas de agujas, y con cierto adobo, que le hazian con harina bien cernida, y otras cosas, se escrivia en ellas, y se hazia papel; y de lo mas interior della se hazia mas lindo, y mas delgado; assi segun la suerte tenia diversos nombres, y vsos. Escrivelo Plinio à la larga, libro treze capitulo doze. Y porque su nombre de aquel junco, ò arbol, es Papirus, quedòle por nombre papel al nuestro de aora, que se haze de pedazos de lienços, cuyo inventor no he podido saber quien aya sido. La primera invencion de el

prime-

primero papel de los Papirus, ò juncos, Marco Varron afirma, que fue en tiempo de Alexandro Magno, quando Alexandria se fundò. Plinio prueba ser mas antiguo, por los libros que Bueyo Terencio hallò en su heredad, que avian sido de Numa Pompilio, Rey de Romama, que estaban en vn arca donde estaban sus huessos, los quales eran de aquel papel: y sabemos aver sido Numa mas antiguo mucho que Alexandro. Aunque Tito Livio cuenta esto de esta arca de otra manera, diziendo ser dos, y averlas hallado Lucio Petilio: y con èl concuerda Lactancio, y Plutarco en la vida de Numa; pero todavia se prueba el intento de Plinio. El nombre de carta comun es, y era à las hojas del libro de tal papel: y al mismo libro, aunque aora en vulgar Castellano se dize por sola la carta mensagera. Y este nombre Carta, dizen, que huvo su origen en vna Ciudad cercana à Tiro, assi llamada Carta, donde vino la Reyna Dido; y por esto dizen puso à su Ciudad Cartago. Tambien escrivieron los antiguos en tablicas enceradas muy lisas, en las quales hazian las letras con vnos punçoncicos muy delgados, que llamaban Estilos; y de aqui quedò, que el q̃ bien escrive, dizen que tiene buen estilo, tomando el nombre del instrumento. Tambien es de saber, que antes que el papel se hallasse (sin los remedios yà dichos) era muy antigua manera de escrivir en pergamino de cuero de ovejas: Author es Herodoto en el libro septimo. Y la invencion de estos pergaminos atribuye Marco Varron à los de Pergamo, siendo su Rey Eumenes, y que por esto se llamò Pergamo (como sea su nombre Latino membraba) tomando el nombre de los inventores. Aunque à mi vèr, mas antigua cosa es escrivir en pieles, que no lo que Varron dize, referido por Plinio libro 13. porque Josefo los libros de los Hebros, que tanto preceden en antiguedad à Eumenes, y todos los otros escriven, que estàn escriptos en pieles; y assi en el libro doze de sus antiguedades, quando cuenta, que Eleazar Principe de los Sacerdotes embiò los libros de la Sagrada Escriptura à Ptolomeo por los setenta y dos Interpretes, para que ellos se los traduxessen, y trasladassen de lengua Hebrea, en que estaban escripros en lengua Griega, dizen, que se espantò, y admirò mucho el Rey Ptolomeo Filadelfo, de la subtileza, y soldadura de las pieles, ò pergamino. De manera, que el escrivir en pergamino fue cosa mas sutil, y duradera que lo otro mas antiguo de la corteza, y hojas: y assi nunca se ha perdìdo, ni perderà; pero hallado el papel que aora vsamos, es tanta la facilidad, y copia, que ha ayudado infinito à las letras, y libros. Pero sobre todo el imprimir, pues, con tanta presteza se escriven tantos millares de libros, fue, y es la mejor invencion de el mundo: de la qual dizen, que fue inventor vn Aleman, llamado Juan Cutenvirgis, y que la inventò en la Ciudad de Maguncia: y dizen, que en aquella Ciudad fue donde primero se obrò, è imprimiò libro. Y esto fue, segun Polidoro Virgilio en el año de mil y quatrocientos y quarenta y dos: que tanto fuesse lo que alli se pudo hazer, no lo sabemos, pero de alli à diez y seis años, en el de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho años, vn hombre

bre llamado Conrado, tambien Aleman, truxo este Arte à Italia, aunque Rafael Volaterrano dize, que fueron dos hermanos Alemanes los que vinieron à Italia, y que en el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco imprimieron en Roma, y que los primeros libros que fueron impressos, fueron el libro de la Ciudad de Dios de Agustino, y las Divinas Instituciones de Lactancio Firmiano. Despues de los quales ha avido en este Arte hombres excelentissimos en España, Alemania, Italia, y Francia, y que juntamente con ser Impressores, fueron en las letras muy doctos, y de grande erudicion: como fue Aldo Manucio, y Badio, y Frobemo, diligentissimos en la correccion, y verdad de la letra, y otros muchos: de lo qual ha redundado, que tanta multitud de libros que estaban perdidos, y escondidos, han salido à luz; gozandose de ellos en el mundo, con la qual ayuda, y aparejo salen, y se hazen tantos varones doctos quantos oy ay en todas partes de la Christiandad. Puesto que no sea esto la causa principal, à lo menos creo, que es muy grande parte, y ayuda para esto. Porque con menos gastos, y trabajos se han los libros, y se conocen diversas cosas, y materias, que en ellos estàn escriptas; en lo qual avia grande dificultad, y trabajo en la falta de ellos, que no se sabian, ò no se podian aver los Authores grandes, y antiguos: y assi no eran tan universales los estudios. Puesto que no niego, que se aya tomado licencia demasiada en imprimir libros de poco fruto, y provecho, de fabulas, y materias, que mejor fuera no aver moldes para ellos. Porque destruyen, y cansan los ingenios, y los apartan de la buena, y sana leccion, y estudio; pero el vsar mal alguno de el Arte, no le quita à ella su bondad, y perfeccion. Dexada la Impressión, en el escrivir de mano verdaderamente el dia de oy ay tanta perfeccion, qual nunca creo que se aya visto en tiempos passados; de la manera que se puede tener para enseñar à escrivir perfectamente, Quintiliano pone algunas: y el doctissimo Erasmo en el libro que hizo de Recta Pronuntiatione; de las quales sola vna quiero dezir, con que Erasmo dize, que aprendieron algunos hombres ciegos del todo à escrivir perfectamente, que no dexarà tambien de ser provechosa para los que tienen vista. Y es, que se hizo vna tabla de marfil, ù otro huesso, ò metal, y que en ella se acabaron, y labraron todas las letras del A. B. C. Y poniansle al ciego vn punçoncico en la mano, cuya punta fuesse tan delgada, que pudiesse correr liberalmente por las cabaduras de las letras de la tablica. Y trayendole vn otro la mano muchas vezes assi, èl sentia en el tiento de las manos, la forma, y hechura de cada letra. Y haziendo esto muchas vezes muy de espacio, y con grande atencion, puso en la memoria aquella imagen de la letra, y la mano yà vsada, y diestra vino hazer las mismas letras fuera de la tabla, y errando alguna vez, y enmendandole, acertò finalmente à que con vna pendola escrivia qualquiera cosa que queria.

*** *** ***

Cap.

Cap. III. *De la primera libreria que huvo en el mundo, donde fue: y de otras librerias, que ha avido muy señaladas. Y como se ponian las imagenes, y figuras de los excelentes hombres en letras en ellas antiguamente.*

BIen serà en este capitulo dezir de las librerias, que ha avido en el mundo ilustres, porque perdida esta ocasion, ò lugar, que se ofrece para dezir de ellas, aviendo hablado de las letras, ò libros, por ventura no tendrêmos otros tan convenientes para ello. Los primeros libros, y librerias que huvo en el mundo, es de creer, que fueron en el pueblo de los Judios, que assi como ellos tuvieron primero letras, y el vso de ellas, tambien tenian cuydado de guardar lo que escrivian. Lo qual por la autoridad de Josefo (arriba alegado) se certifica, y por lo que leemos en la Escriptura Sagrada: y San Isidoro refiere en el sexto de sus Etimologias; lo qual es, que despues que los Caldeos encendieron, y quemaron la libreria Hebrea, y todos los libros de la ley, bueltos yà los Judios à Jerusalen, Esdras Profeta, alumbrado por el Espiritu Santo, escriviò, y reparò la libreria de los libros de la ley, y de los Profetas, que avian sido quemados, y destruydos por los Caldeos. Y que los reduxo en numero de veinte y dos libros, quantas eran las letras del A. B. C. Por donde se vê, que despues que Moysen escriviò, tenian los Hebreos librerias, y depositos, y guarda de libros, assi los que oy tenemos de el Testamento Viejo, como los otros de los quales en los que oy tenemos, se haze memoria; como el libro de Enoch, que alega San Judas Apostol, como diximos en su Epistola, y el libro Bellorum Domini, del qual se haze memoria en el capitulo veinte y vno de los Numeros. Y el libro Iustorum Domini, alegado en el segundo libro de los Reyes, capitulo primero: y el libro de Samuel Profeta, que se alega en el postrero capitulo de el primero libro de el Paralipomenon; y el libro de Natan Profeta, y de Gad Videntis, y otros muchos, que parece ser que fueron quemados, y perdidos. Por donde se vè, que tenian los Judios libreria, y todas las otras memorias de Gentiles son mas nuevas que esto. En Grecia todos afirman, que el primero que hizo libreria publica fue Pisistrato tirano de Atenas: la qual fue multiplicada, y acrecentada por los Atenienses. Pero sucediendo la venida de Xerxes, y entrando en Atenas mandò tomar todos los libros, y llevarlos à Persia, aunque despues de mucho tiempo el Rey Seleuco llamado Nicanor, los recobrò, y los hizo tornar, y restituir à Atenas. Assi lo cuenta Aulo Gelio en el libro sexto: y San Isidoro donde arriba. Y esta libreria fue despues en grande aumento acrecentada. Pues la libreria de Alexandria en Egypto, que el Rey Ptolomeo Filadelfo hizo, fue cierto la mas ilustrissima de todas las de el mundo, por averse traydo à ella el Testamento, y Escriptura Sagrada por los setenta y dos Interpretes: por la multitud de los libros que tenia. Los Autores dichos, y otros muchos hazen memoria de ello. Y Plinio dize, que Eumenes en la Ciudad de Pergamo hizo otra à competencia de esta. Aulo Gelio, y Amiano Marcelino dizen, que

tenia

tenia fetecientos mil libros la libreria de Alexandro de Egypto. Y Seneca dize, casi el mismo numero. Y aunque parece excessivo, quien huviere leido los gastos, y grandezas, sin cuento de los Reyes de Egypto, en los Obeliscos, y piramides, y en los Templos, y edificios, y en las naves, y galeras de grandeza inestimable, de las quales cuentan algunas. Budeo en las Anotaciones de las Padectas, y Lazaro Bayfio de Re Navali, no tendrà esto por impossible. Avia en esta libreria libros buscados por todas las gentes, y naciones de todo el mundo, y de todas quantas lenguas ay escriptas. Tenian varones notables, y muy doctissimos, muchos que los buscaban, y tenian à cargo. Vnos de los libros Poeticos, otros de los Historicos; y assi en todas las facultades. Todo este trabajo, y cuydado, toda esta cantidad de libros fueron quemados por la gente de guerra de Julio Cesar quando alli fue en el alcançe de Pompeyo, y peleò con la gente de Ptolomeo, hermano de Cleopatra. De esta otra libreria de Eumenes en Pergamo, y Plutarco en la vida de Marco Antonio dize, que avia en ella docientos mil libros. De las librerias de Grecia, Estrabon en el libro 13. dize, que Aristoteles fue el que primero hizo libreria, y juntò libros. Lo qual parece contradezir à los Autores, que dizen, que Pisistrato, tirano de Atenas, pues fue mucho tiempo antes que Aristoteles, pero Estrabon entenderà de hombre privado, y particular, que no fuesse Rey, ni Principe. Aunque Aristoteles de creer es, que fuesse ayudado por Alexandro Magno para ello. Las librerias, y letras mas nuevas fueron en la Ciudad de Roma. El primero que hizo publica libreria en ella fue Asinio Polion. Por lo qual dize Plinio, que hizo los ingenios de los hombres Republica. Y el primero con todo hizo abundosas librerias en Roma, trayendo gran suma de libros, fue Paulo Emilio, aviendo vencido à Perseo. Y despues Lucio Luculo del despojo de Ponto. Y Julio Cesar aumentò, y ennobleciò muchas librerias, dando cuydado de ellas à Marco Varron. Las quales todas por los incendios, que muchas vezes acaecian en Roma, fueron en parte quemadas, y menoscabadas, y muchos libros perdidos. El qual daño, y menoscabo, Domiciano Emperador hizo reparar, buscando libros. Por donde parece, que no se debiò de quemar toda la libreria en Egypto, como tenemos dicho, ò que despues tornaron à juntar libros. Lo primero, que no se aya quemado todo, me haze creer lo que dize Paulo Orosio en el libro treinta, que quando se quemò, fueron quemados quatrocientos mil libros: de manera, que siendo cierto lo que los Autores dichos dizen, que avia setecientos mil libros, parece, que escaparon trecientos mil: pero los Autores parece que dàn à entender averse quemado toda. Bolviendo à la libreria de Roma, escrive Paulo Orosio en el libro septimo que tiempo de Comodo Emperador, fue quemada otra vez. Y despues Gordiano juntò grande suma de libros, y que fueron los juntados setenta y dos mil volumenes: y lo que es mas notable, que lo heredò por testamento de Sereno Samonico, cuyos eran, segun cuenta Julio Capitolino. Otras muchas, y muy grandes librerias huvo entre los antiguos, assi

de principales, como de personas particulares. Entre los Christianos, el primero que hizo libreria Christiana, segun San Isidoro libro sexto, fue Panfilo Martir, cuya vida escriviò Eusebio, y tuvo en su libreria treinta mil volumenes de libros. Otra costumbre muy notable tuvieron los antiguos en sus librerias, que tenian en ellas imagenes, y estatuas de los que avian sido en letras clarissimos. Assi dize Plinio, que en la libreria de Asinio Polion mereciò Marco Varron, siendo aun vivo, que se pusiesse su imagen, por la excelencia de su doctrina. Ciceron en el septimo libro de sus Epistolas escrive à Fabio Galo, que le compre estatuas, para su libreria. Plinio el Sobrino dize, escriviendo à Julio Severo, como Herenio Severo, varon doctissimo, queria poner en su libreria, entre otras la imagen de Cornelio Nepos, y de Tito Ario: y destos ay otros muchos testimonios. Las quales librerias, y las de otros muchos Sabios, y principales, que despues se siguieron, los Godos, y Alanos, y Vandalos, y otras gentes barbaras, que abrassaron, la tierra, las destruyeron, quemaron, y deshizieron, hasta que por la bondad de Dios, en nuestros tiempos, y de nuestros padres, han sido por varones doctos, y estudiosos, buscados, y hallados muchos de ellos: aunque verdaderamente creo, que es la dezima parte de lo que dexaron escripto los antiguos: y de estos que se han han hallado, todos los mas estaban falsos, y mentirosos, y mal escriptos, que con quantas diligencias, y trabajos han tomado muchos, y muy grandes hombres en enmendarlos, apenas han podido reducir à la verdad lo escripto, quanto mas cumplir lo que faltaba. Con la qual diligencia, y con los frutos de los altos ingenios, oy se hazen cada dia copiosas, y muy notables librerias en los estudios, y Vniversidades; y en Roma, Florencia, Venecia, y en otras muchas partes, y se espera, que cada dia se haràn, è iran en crecimiento las hechas. Entre las quales no es de olvidar el cuydado, y provision, que sin ser hombre de grandes rentas, ni estado, sino por docto, y de varia leccion, con mediano matrimonio, tuvo Don Hernan Colon, hijo de Don Christoval Colon, Virrey, y Almirante mayor de las Indias Occidentales, y el primero que aquella navegacion descubriò, y diò nuevo mundo al antiguo mundo, de juntar, y hazer libreria en esta Ciudad de Sevilla, para lo qual èl por su persona anduvo todo lo mas de la Christiandad, buscando, y juntando libros de todas facultades: y juntò, y dexò aqui mas de veinte mil volumenes de libros, y tenia proposito de buscar todos los mas que pudiessen ser avidos: lo qual atajado de la muerte no pudo cumplir, pero dexò situada tal cantidad de renta, que basta para sustentar, y guardar los que estàn juntos, si se pone en efecto lo que dexò ordenado, por lo qual èl debe de ser alabado, y merece, que los que en esta Ciudad vivimos roguemos à Dios por su anima; la qual segun fue su vida, tan virtuosamente gastada en letras, y en honestos exercicios, y su tan Christiana, y buena muerte, yo creo cierto, que està en la gloria de Jesu-Christo.

Cap.

Cap. IV. *De la amistad, y enemistad, que por secreta propriedad ay entre muchas cosas. Traense muchos, y muy notables exemplos de cosas, que entre si tienen natural amor, ò desamor.*

OPinion, y parecer fue de Heraclito Filosofo muy antiguo, y otros muchos despues dèl, que todas las cosas se causan, y hazen por concordia, y discordia de ellas proprias, y que de la paz, y enemistad dellas proviene la generacion, y corrupcion de todas. Esta Filosofia, yo no la quiero aora tratar, porque ni serà materia facil para mi, ni creo que gustarà mucho el lector de ella: pero vengamos à que verdaderamente ay, y vemos entre muchas de las cosas vna enemistad natural, y tambien amistad entre otras, sin saber nadie la causa enteramente donde nace, y venga esto. Lo qual es cierto cosa maravillosa, como la que tiene el gato con el perro, y el azeyte con la pez, el ciervo, y la culebra, y otras muchas cosas que dirèmos, que se quieren mal, por propriedad natural, y secreta, dexada la de los elementos, porque no nace de ella esto: porque la contrariedad, ò enemistad que ay entre las calidades de los elementos, entre las cosas que de ellos se componen, està muy clara, y passa de esta manera, que bien vemos que el agua es enemigo del fuego, porquè el fuego es caliente, y seco, y el agua es humeda, y fria: de manera, que estos elementos, en todo son contrarios. El agua, y la tierra son amigos en quanto ambas son frias, y tienen contradicion, en quanto el agua es humeda, y la tierra seca, y con el fuego se conforma la tierra en su sequedad, y diferencia en el calor dèl, con su frialdad de ella: y assi entre estos elementos ay contrariedades, y en parte conformidad entre algunos de ellos. Y como todas las cosas son compuestas de estos, forçosamente han de tener entre si aquella contradicion, ò concordia, que ay entre los elementos, de que son compuestas. Y la cosa en que mas señorea, y prevalece vna de las calidades elementales de aquella la nombramos caliente, ò fria, humeda, ò seca, vnas en mayor grado que otras, segun que mas calificada es la cosa de vna de las quatro calidades primarias frialdad, calor, humiedad, sequedad. Assi son contrarias vnas cosas à otras, y hazen diversos efectos; pero esta contradicion es cosa muy clara, y sabemos que es la causa yà dicha, pero estotra enemistad q̃ diximos que no viene de los elementos, sino de propriedad escondida, ò secreta, ò influencia superior, es cosa digna de contemplacion el inquirir la causa dòde nace. Quierense mal, como diximos, el perro, y el gato, y no sabemos porquê. Otras cosas vemos tambien q̃ se tienen amor natural, y no les viene de los elementos q̃ son compuestos. Los asnos son aficionados à las cañahejas, y à los otros animales q̃ son ponçoñosos. Las zorras son amigas de las culebras, siendo las culebras enemigas de todos los otros animales. Y no es menos de considerar esto en los hombres q̃ en los otros animales, pues sin saber como, ni porque, vemos q̃ passa assi q̃ en viendo vn hombre à otro q̃ nunca viò, ni conociò, parece q̃ le aborrece, y le amohina, y otro le agrada, y le quiere bien. Hombre ay q̃ en viendole, parece que le teneis respecto, y acatamiento, aunque sea de ma-

nos calidad que vos: otros, aunque sean grandes señores, los teneis en poco: otros parece que nacieron para enseñar, y vereis entre dos hombres, que el vno se dexa governar del otro, y le obedece, y à las vezes el criado al señor, y parece que naturalmente le es sugeto, sin que sepais hallar razon porque. Y de la misma manera, como digo, en los otros animales ay estas sugeciones, y enemistades, de las quales quiero contar algunas, y despues en el capitulo siguiente dirêmos como se causan, y porquê, segun la comun opinion de los mas que de ello escriven. Entre los cisnes, y las aguilas ay enemistad natural, sin saber la causa porque sea, lo mismo entre los cuervos, y los milanos. Tambien se quieré mal los milanos, y las lechuzas; El aguila tiene enemistad con el ansar, tanto que si ponen vna pluma de aguila entre muchas de ansar, las destruye, y come todas de polilla. El ciervo persigue à las culebras, y con su fuerte resuello, trayendo el espiritu para dentro, las saca de las cuevas, y las come. Y ser esto natural enemistad, pruebase en la propriedad del cuerno del ciervo, que quemandolo huyen de su humo todas las culebras. Tambien ay grande odio entre el cuervo, y los asnos, y toros, y procura el cuervo de los golpear, y quebrar los ojos. El aguila mas que ninguna otra ave persigue à las garçetas, y à la misma garçeta quiere mal la cogujada, y le quiebra los huevos. El ave llamada Floro, contrahaze el relincho del cavallo, y lo espanta, y aborrece, y el cavallo à èl. Los enemigos de el lobo, mas que ningun otro animal, son la zorra, y el asno, y el toro. Tambien ay competencia particular entre los buytres, y las aguilas. El Leon teme, y huye del gallo, como està dicho, y del fuego, y de el sonido de los carros. La Pantera tiene por enemigo à la hiena. Y el alacran à la tarantula, cuya mordedura hallamos que se sana con musica. Y esta enemistad es propriedad secreta natural, tanto, que el que estuviere mordido de alacran, se curarà con azeyte en que se ayan ahogado tarantulas. El elefante poderoso animal tiene sugecion, y miedo, y huye de la culebra, y de vn carnero, y tambien se espanta, y huye del gruñido de vn puerco. Tambien tienen miedo natural, y particular los cavallos, los asnos, y los mulos, de las comadrejas, y hurones, y se espantan, y huyen de ellos. Los francolines, y los gallos, son entre si grandes enemigos. Vn cierto genero de halcon, à quien Aristoteles llama Cico, tiene pendencia particular con la zorra, y la persigue, y golpea cada vez que puedè. En estraña manera se tienen enemistad, segun afirma Eliano, el cuervo, y vn genero de halcones, à quien èl llama Pelagios y del mismo cuervo es inimicissima la tortola. Y Tambien es grande odio, y natural el que ay entre el murcielago, y la cigueña. La perdiz dizen, que es grande enemiga del galapago: y el pelicano persigue entre todas las otras aves à la codorniz. El cavallo tiene grande sugecion, y miedo del camello, mas que de otro ningun animal. Entre los pezes tambien ay grandes discordias, y enemistades: el camaron en la mar huye del pulpo, mas que de otro ninguno. Los delfines son competidores, y enemigos de las vallenas. El congrio es enemigo natural de

la lamprea: y el mismo congrio, es grande perseguidor, y enemigo de de los pulpos, y de los langostinos, y es tanto el señorio, y miedo natural, que de vèr al pulpo, se muere el langostino. Entre el sollo, y peze, llamado mungil, ay guerra, y enemistad formada. Las culebras quieren mal, y ossan ofender al hombre si lo vèn vestido: y desnudo, huyen dèl, y lo temen infinito. Las culebras, y los ratones son muy grandes enemigos, y quando ella està encovada en el invierno, que no sale, la persigue, y haze guerra: y en ella aviada por instinto natural de esto, mete en su cueva antes de esto mantenimiento en que ellos se ceven, y la dexen à ella. De la comadreja han tanto miedo natural el raton, que dizen, que si al quaxo con que se haze el queso, echassen vn poquito de el meollo de la comadreja, que no comerian los ratones el queso. La enemistad de el lobo, y la oveja, es tan natural, que si se hiziesse vn atabal del cuero del lobo, del sonido dèl huirian las ovejas, como de el lobo vivo. Y assi afirman algunos Autores, que si se hazen cuerdas de vihuela de tripas del lobo, y de oveja, es impossible templarse, y hazerse consonancia de ellas. Si cuelgan la cola, ò pellejo del lobo, donde han de comer las ovejas, no ossa comer ninguna de ellas. Los ratones son contrarios à los alacranes por propiedad secreta, tanto que se cura la mordedura del alacràn con raton puesto encima de ella. La culebra, y la vivora, temen naturalmente al cangrejo: y es tan cierto odio, y señorio este, que el puerco mordido de la vivora, se cura comiendo cangrejos: y lo que mas es de espantar, que quando esta el Sol en el signo de Cancro, reciben tormento las sierpes, y culebras. El Escorpion peze, y el cocodrilo, se hieren, y matan continuamente. La Pantera teme tanto à la hiena, que se dize que se dexa matar sin defenderse de ella; y si el pellejo de la Pantera se cuelga junto el de la hiena, se pela, y destruye. La enemistad de la corneja con la lechuza es tanta, que dize Aristoteles, que se hurtan los huevos la vna à la otra. Las abispas tienen guerra natural con las arañas. Las gaviotas con las anades del agua. Las garçetas, y ratones se matan, y comen los hijos. Tambien se temen, y desaman el milano, y la zorra. Vn genero de aves de rapiña, à quien Plinio llama Esalon, quieren tan mal al cuervo, que le anda à buscar el nido, y le quiebra los huevos. Los puercos tienen natural desamor à las comadrejas, y hurones. Los lobos cervales, y los Leones se quieren tan mal, que dizen que no se puede mezclar la sangre del vno con la del otro. Los ratones tanto aborrecen à las hormigas, que huyen de los arboles donde ay hormigueros. El araña dessea, y ossa tener guerra con la culebra. Y dize Plinio, que la acaece matar de esta manera: que viendola durmiendo debaxo del arbol donde ella se halla, dexase colgar del hilo que haze, y la muerde en el celebro, y aferrase de tal manera, que de alli no se deshaze, hasta que la mata con su ponçoña. Entre las cosas inanimadas, tambien ay naturales contradiciones, y enemistades. El azeyte es enemigo de la pez, como diximos, tanto, que vna vasija empegada echandole azeyte, le come toda la pez. Tambien es enemigo el azeyte del

agua:

agua: y assi lo es del agua tambien la cal; pero el azeyte, y la cal se aferran, y quieren bien naturalmente. La oliva tiene propriedad natural contra los carnales, y luxuriosos, tanto, que se escrive, que si es plantada de mano de mala muger, no prende. Las verças no prenden, ni se hazen cerca de donde ay oregano. El fastio de lo dulçe, templa la sal. El agua salobre se haze dulce, mezclandola con puchas. De estos desamores, y contradiciones naturales, podriamos traer tantos, que seria muy larga. Y assi mismo de las cosas que naturalmente se aman, y quieren bien: como son los pabones, que se huelgan mucho con la compañia de las palomas. Las tortolas con los papagayos. Las mirlas con los zorçales, y tambien con los tordos. Aristoteles escrive, que ay tanta amistad entre los chorlitos, y los cocodrilos, que abre el cocodrilo la boca, para que le limpien con el pico las muelas, y dientes, y que ellos se mantienen de esto. Y tambien dizen, que son grandes amigos la zorra, y el cuervo, y la corneja, y la garçeta, y tambien la cogujada, y el junco ave. La zorra no se desaviene con las culebras. Y tambien se hallan bien con las culebras las ovejas, y con las tortolas las palomas, y con las perdizes las torcaces. Tambien se tienen grande amor la gaviota, y la graja, por inclinacion natural: y el milano con la arpa, ave de la mar. Y el raton peze es tan amigo de la vallena, que dize Plinio, que và nadando delante de ella, y la avisa de los baxios. Estas son obras, y maravillas de naturaleza, dispensadas por ordenacion, y voluntad de Dios, por influencia de las estrellas, y Planetas. De lo que tengo dicho son Autores Plinio en el libro 10. y en el libro veinte y quatro, y en el libro nono, y Aristoteles, y Alberto Magno en los libros de animalibus, y Eliano en el de Animalibus: y Marbodos Poeta en el libro de Lapidibus, y otros algunos Autores modernos, y antiguos, que escrivieron de la naturaleza de los animales, y de las cosas.

Cap. V. *Como se causan las amistades, y enemistades de las cosas en el capitulo passado dichas, por influencia de las estrellas: y de donde viene, que vn hombre quiera mal à otro sin causa.*

EN el passado capitulo avemos contado algunas cosas que se tienen odio, y otras que se tienen amor natural, esto diximos ser causado por las estrellas, è influencias de los cuerpos superiores, à los quales todas estas cosas inferiores son sugetas. Y como diximos en el capitulo de las propriedades ocultas vnos Planetas, y estrellas tienen dominio, y señorio particular sobre algunas cosas, mas que sobre otras: y assi influyen, y participan propiedades particulares, y señaladas, que no son causadas por las calidades de los elementos. Pues assi es, que entre las estrellas, y Planetas, y signos de los Cielos, no se puede dezir propriamente que aya enemistad, ni odio, pues tanta conformidad, y orden guardan entre si: por los antiguos Filosofos, y Astrologos, considerados los contrarios, y diversos efectos, è influencias que los Planetas, y estrellas causaban en las cosas con su movimiento, y luz les atribuyeron diversas calidades, y enemistades tambien entre ellas, diziendo, y contando las amistades,

y enemiſtades entre ellos, ſegun las diverſas calidades que influyen, y cauſan. Las quales, Alcabicio, y otros muchos, cuentan à la larga, y afirman, que del Planeta llamado Saturno, ſon enemigos el Planeta Marte, y Venus, y amigos Jupiter, y Mercurio, y el Sol, y la Luna. Y de Jupiter todos los Planetas ſon amigos, ſino es Marte ſolo. Y de Marte todos ſon enemigos. Al Sol aman Jupiter, y Venus, y ſon ſus contrarios Marte, y Mercurio, y la Luna. Venus es amigo de todos, ſino de Saturno. Y aſi ay entre todos ellos cierta enemiſtad que dexo de dezir por brevedad. Pues teniendo eſto por verdad, por la autoridad de los que lo dizen, y la experiencia que lo mueſtra: de aqui viene, que las coſas que ſon en la orden, y governacion de vn Planeta, ſeran enemigos, ò amigos por natural inclinacion de las que eſtuvieren ſugetas à otro Planeta, ò ſigno, ò conſtelacion, ſegun la conveniencia, ò diverſidad que huviere entre aquellas eſtrellas. Y eſta enemiſtad es mayor, y de mayor eficacia, quando entre las naturalezas, y calidades de los Planetas à quien ſon ſugetas, ay mayor repugnancia. Y aſsi es el amiſtad muy grande quando huviere mas conformidad entre las eſtrellas, de cuyo dominio, y ſeñorio fuere. Y eſto tambien ſe eſtiende à los hombres, como à los otros animales: pero como los hombres tienen la voluntad, y alvedrio libre, aunque ſienten eſta repugnancia, ò inclinaciõ, puedenla reſiſtir. De lo qual privados los otros animales, dexanſe ir tràs ſu natural inclinacion, y executanla en quanto pueden. Y aſsi hazen las otras coſas, como piedras, y plantas. En lo que toca à la amiſtad, y amor entre los hombres naturales, tambien dizen los Aſtrologos, principalmente el Principe de ellos Ptolomeo en ſu Centiloquio, que aquellos hombres que tuvieren vn miſmo ſigno en ſu nacimiento por aſcendente, muy facilmente ſe tendràn amor, y amiſtad, y tambien aquellos que quando nacieren al Sol, y à la Luna en ſu miſmo ſigno. Y tambien dizen, que infunde amor natural entre dos hombres, y conformidad de condiciones tener vn miſmo Planeta entrambos por ſeñor de ſu nacimiento. Y aunque no ſea vn miſmo Planeta, baſta que ſean Planetas amigos, y no contrarios, ò que ſe miren de buen acatamiento. Lo qual todo ſe podrà vêr, viendo las figuras de los nacimientos de el vno, y del otro. Y tambien ayuda para la conformidad de ellos, tener la parte fortuna en vn miſmo ſigno, ò caſa, y que la caſa, ò ſigno donde eſtuviere la Luna en el nacimiento del vno, eſtè de buen miramiento con la del otro. Y ſegun mas, ò menos de las condiciones dichas tuvieren, aſsi ſerà mas, ò menos el amor natural. De lo dicho acontece, y viene, que aviendo igual conſervacion dos hombres con otro hombre, y aviendo igualdad en las obras, y tratamiento, toma aquel con el vno mas eſtrecha, y particular amiſtad, y converſacion, que con el otro. Y de las contrarias à las ya dichas cauſas ſe cauſan los aborrecimientos, y no hallarſe bien vnos hombres con otros, ſin averſe hecho obras porque ſe tengan deſamor: como ſeria tener dos perſonas los ſignos aſcendientes contrarios en ſus calidades, y de contrarias

tripli-

triplicidades, y los Planetas señores de su nacimiento enemigos, y contrarios; y el Sol, y la Luna en oposicion, y signos diversos, y que se miren de mal acatamiento los de el vn nacimiento con los del otro. Las quales, y otras cosas que se podrian dezir, son causas, que viendo vn hombre à otro, se tengan vn contento, ò descontento interior: y de vèr jugar à dos, ò reñir, ò pelear, sin tener conocido cargo al vno mas que al otro, luego se aficiona à vna de las partes, y dessea la victoria. Lo otro que diximos, que parece temer vn hombre à otro y reconoçerle señorio, y dexarse governar por èl, aunque sea mejor que èl, como vemos que acontece muchas vezes: el mismo Ptolomeo dà las causas de esto, diziendo, que el que tuviere en su nacimiento por ascendiente el signo que otro tuviere, en la dezima casa, que por dezirlo mas claro, es que èl tiene quando nace vn signo en el Oriente, que el otro tiene en el Meridiano, tendrà naturalmente vna manera de sugecion, y señorio sobre èl; y lo mismo si nace vno en signo dominante, y otro en signo obediente: y si tuvieren dos vn mismo signo por ascendiente, y por señor vn mismo Planeta; que el que en la orden; y fuerça de aquel Planeta fuere superior (como diximos en lo de los animales) tendrà natural dominio sobre el otro. Y quando esta ventaja acontece de parte del que es criado del otro viene à tener tanta privança con el que lo govierna; y quando es de parte del criado es obedientissimo, y leal servidor. Y si entre los hombres iguales amigos viene lo dicho, acaecerà lo que vemos cada dia, que son dos amigos muy grandes, y parece, que por la mayor parte el vno govierna al otro. Lo qual todo se entiende, que es vna inclinacion, porque la voluntad, y alvedrio libre del hombre contra todo esto puede obrar.

Cap. VI. *Que es la causa, que en igual camino, quando es muy corto, y llano, es menos pesado que el que no lo es: y si es muy largo, cansa mas el llano que otro tanto, si tiene recuestas. Y tambien, porque el andar al rededor haze caer al hombre.*

Aunque no sea tan importante materia como la del capitulo passado, no es de tener en poco la duda, que en esto se propone, pues Aristoteles no se desprecia de determinarla. Lo qual es, q̃ vemos, que si vno anda vn trecho de camino, que sea corto, como es de media legua, poco menos, ò mas, si es este camino llano, y sin subida no se cansa tanto, como si fuesse cuesta arriba, ò por laderas; pero si el camino es muy largo, ò llano, verdaderamente cansa mas, y fatiga al que lo anda, que si lo anduviesse por el camino donde ay algunos valles medianos, ò subidas, y baxadas, que no sean muy asperas; sino de poca subida: de lo qual todo, la razon es, que el cansancio viene por dos causas. La primera, por ser largo mucho, y durable el trabajo, aunque no sea muy recio: la otra de ser recio, y fuerte, aunque dure poco. Y lo primero que diximos que es cansar mas el camino corto de cuestas, y agrio, que el muy llano de la misma cantidad, causalo el trabajo, que aunque es poco, es mas recio, que andando por lo llano. Porque como nuestros miembros son graves, repugna mu-

à

â nuestro natural el subir que el ir por llano. Y de aqui viene, que nos cansamos mas en el aspero camino corto, que en el llano corto. Y en el caso postrero, del camino muy largo, y muy llano, cansar mas que otro tanto que tiene algunos recuestos, y valles, es la razon, el igual, y largo trabajo por vn parejo porque los miembros vàn siempre de vna postura, trabajando de vna manera, sin alteracion, ni mudança, la qual suele dàr algun descanso. De manera, que aunque subir vna ladera, parecerà mas trabajo, quando viene tràs aver andado vn camino muy llano, aquella mundança es descanso, y alivio, porque los miembros toman otra postura, y es el movimiento de otra manera, como vemos que acaece en el que camina à cavallo, que aunque es trabajo ir à pie, de fatigado de andar de vna postura, toma descanso de andar vn rato à pie. De esta manera, pues, en el caminar por lo muy llano largo camino, aquella igualdad de movimiento de vna misma manera, sin encoger, ni estender mas los miembros es muy trabajoso, quando dura mucho, y de vna misma postura. Y aunque mayor lo seria subir siempre cuesta arriba: pero el subir, y abaxar, y andar por llano, trae consigo mudanças, con que reciben los miembros alivio. Quanto mas, que sin trabajar, ni andar, se cansa, y fatiga vn hombre de estàr en vna postura: y vnas vezes estiende los miembros, y otras los encoge. Esta question, y otras de esta calidad, bien conozco que son de poco provecho, pero por esto se deben tener en poco, pues como digo, tan grandes sabios las trataron. Alexandro Afrodiseo en sus Problemas, y Macrobio en el septimo libro de sus Saturnales hazen tambien vna pregunta en este proposito del andar, y moverse el hombre, que el que huviere holgado de leer lo dicho, no le pesarà de saberla, y es esta. Porque razon al andar el hombre al rededor, ò trayendo otro, le haze tanto mal, y lo turba tanto, que cae, y se le quita la vista de los ojos? A lo qual responden ambos: y el Macrobio mas largo dize, que los movimientos de todas las cosas corporales, que se mueven son siete: porque, ò es el movimiento para arriba, ò es de arriba para abaxo, que son dos, ò es moverse de vn lugar para adelante, ò del lugar para atràs, sin subir, ni baxar, que son quatro movimientos con los dos yâ dichos. O se haze el movimento àzia el lado derecho, ò para la otra parte siniestra: y assi son yà seis movimientos, sin los quales ay otro, que es en circuìto, y al rededor, que no es para arriba, ni para abaxo, ni atràs, ni adelante, ni à vn lado, ni à otro, sino en bueltas redondas; el qual es proprio movimiento de los Cielos, el qual es siempre assi en bueltas redondas. Y este tal no es comun, ni ordinario à los hombres como à los otros seis, ò qualquiera de ellos. Y de aqui viene, que es cosa nunca vista, y nueva para el hombre, moviendose èl, ò siendo movido en torno, y rededor, se espanta de ello, y haze memorable alteracion, y mudança en el hombre; porque turba todos los espiritus animales en el celebro, altera los humores de la cabeza, de tal manera, que los organos de los sentidos no pueden recibir la virtud, y potencia animal. De manera, que la carga, y peso corporal

no siendo sostenida por el anima, cae en tierra sin fuerça, ni vista, y sin poderse sostener; pero si poco à poco se mostrasse el hombre à este movimiento, naturaleza no le estrañaria, y sin daño notable lo podria el hombre vsar, como se ha visto algunos hazerlo.

Cap. VII. *Quan excelente cosa es la memoria. Porque los de de agudos ingenios, son flacos de memoria. Porque se acuerdan los hombres tanto de lo que siendo niños les acaeciò. Escrivense exemplos de hombres de grandes memorias.*

ENtre los sentidos interiores del hombre, la memoria es el mas excelente, y el tesorero, y guardador de todos. Es tan grande el bien que Dios diò à los hombres en darles memoria, que en solo loores de ella, y en contar los bienes que se siguen de tenerla, se pudiera gastar mucho tiempo, y papel. Ciceron dizen, que la memoria es argumento de la inmortalidad del anima, y divinidad en el hombre; y Plinio la llama bien en estremo necessario à la vida; y Plutarco, antistrofon de divinidad que quiere dezir, equivalente, ò semejante à divinidad, pues lo passado haze presente; porque lo passado es como lo que lleva la corriente del agua, mas la memoria lo detiene, y parece que dà existencia, y serà lo que yà no es. Otros llaman à la memoria tesoro de las ciencias: y assi dizen, que la sabiduria es hija de la memoria, y experiencia: porque la memoria es arca, y deposito de todo quanto entendemos, y aprendemos, y vemos. Y lo que de esto guarda, y retiene la memoria, esso es lo que nos queda, y sabemos. Gran caso hizo Christo nuestro Redemptor de la memoria: su Cuerpo Sacratissimo dexò acà en el Sacramento de el Altar, y en su memoria nos mandò, que lo recibiessemos. La Iglesia canta, y dize, que en memoria eterna seràn los justos. Grande luego es este bien de la memoria: memoria de los bienes recibidos; memoria de nuestros males para pesarnos de ellos, haze que alcançemos aquella memoria eterna yà dicha. Pues baxando à las letras humanas, estos nuestros Oradores por vna de las principales partes de la Oratoria la ponen. En valde, dize Quintiliano somos enseñados, si se nos olvida lo aprendido: y èl mismo manda exercitar esta potencia, porque el vso, y exercicio la acrecienta. Es cosa maravillosa, que vsandola, y encomendandola mas las cosas, puede, y se acuerda mas: y el que nunca encomendò nada à la memoria, tanto mas inhabil se halla para ello: y el que en esto se ha cansado, y trabajado, mayor caudal halla de lo passado, mas habilidad para lo venidero. Es esta virtud en dos maneras, vnos hombres tienen las memorias prestas, y presto toman lo que les encomiendan, pero no lo guardan mucho tiempo. Otros por el contrario, con dificultad lo reciben, pero conservanlo largo espacio. Bien es que sepamos, que razon natural ay desto. Aristoteles dize, que comunmente los agudos de ingenio son de la primera suerte, muy prestos en el tomar, y flacos en el retener: y los rudos por el contrario, con dificultad lo reciben, y aprenden, empero retienen la mas. Plutarco, dize, que acaece esto en los hombres, como en los vasos que tienen muy chica boca, que son muy dificulto-

fos de henchir; pero estàn à menos peligro de derramarse, y assi son los rudos de ingenio; pero que los agudos son como los vasos abiertos de boca, que facilmente se hinchen, y assi se pueden derramar. Santo Thomàs, que en ninguna cosa dexò de hablar dectissimamente, dize à este proposito, que de las diversas disposiciones corporales, vienen las diversas habilidades en las operaciones de el anima; que assi como vemos, que las cosas, que con dificultad se imprimen en ellas, ò hazen señales, como el metal, y la piedra mucho mas, las retienen, que no las otras cosas, que facilmente se imprimen, como la cera, y la masa; assi acaece acà, que como la memoria es guarda de lo que se aprendiò, los rudos de ingenio lo que yà pudieron imprimir, y depositar vna vez en ella, guardandolo mas en aquella dureza, donde con dificultad se puso: y los agudos, como no con tanto trabajo lo pusieron, puedeseles caer mas presto. Pero ay otra cosa tambien en la memoria digna de consideracion, que es; vèr como en el blando ingenio de los niños lo que se aprendiò en aquella blandura jamàs se olvida al hombre. Avicena dize en el sexto de sus naturales, que la causa de esto es, que los que tienen el animo reposado, y sin carga de cuydados, mas fuerte tienen la memoria, y por esto à los niños les queda por largo tiempo lo que toman en su niñez, porq̃ ninguna cosa tienen de cuydados, y trabajos; pero Santo Thomàs, dize otra razon, à mi vèr mas eficàz, y es, que la cosa que causa notable movimiento en el hombre, queda mas fixa en la memoria dèl, como son las cosas muy nuevas, y maravillosas, y como à los niños las mas de las cosas, que vèn les son à ellos muy nuevas, y les parecen grandes, por la poca experiencia que tienen, de aquello es causa de quedar firmemente en la memoria. Dexada la niñez, en la edad yà perfecta, ha avido hombres de tan capàz, y singular memoria, que parece cosa maravillosa oirlo, ò leerlo. Plinio en el libro septimo, y Solino en el septimo, y Quintiliano en el onçeno, ponen algunos exemplos grandes. De el Rey Ciro leemos, que à todos quantos avia en su Exercito, que era grandissimo, los conocia, y llamaba por sus nombres, que es vna cosa maravillosa. Lo mismo escrive de Lucio Scipion, Solino, pero aunque esto es admirable, parece, que en muchos dias, y conversacion se pudo alcançar; pero lo Cineas, Embaxador de el Rey Pirro con los Romanos, parece que espanta mas; el qual de dos dias llegado à Roma, sabia todos los nombree de los Senadores, aunque era muy grande el numero de ellos; y todos los nombres de los Cavalleros, y gente principal, y lo conocia de rostro, y hablaba por su nombre. Esparciano, en la vida de Adriano alaba mucho su memoria, diziendo, que si leian en su presencia vn libro que en su vida nunca avia oido, ni visto, en acabandolo de leer lo tornaba à dezir de memoria sin errar palabra. Y que el hombre que vna vez llegaba à suplicarle algo, ò negociar con èl, nunca lo dexaba de conocer jamàs. Y aun cuenta tambien à este proposito vn donayre muy bueno suyo, que como

llegasse vna vez vn Cavallero a pedir cierta merced, que era viejo, y tenia las barbas, y cabellos canos, èl no le concediò lo que pedia: y este despues aviendole tenido las canas, remozandose (que parece, que esta habilidad, que aora se vsa es muy antigua) estando assi, tornò al Emperador à pedirle la merced que otra vez le avia pedido, y èl conociòlo, aunque venia disfrazado, y por motejarle de la tinta, dixole, que de voluntad hiziera lo que le pedia, pero que pocos dias avia que su padre le avia pedido lo mismo, y èl negadoselo, que no seria razon darselo à su hijo, aviendolo negado al padre: y assi fue corrido con el despacho que merecia. De Mitridates, Rey de Ponto, leemos, que en sus Reynos avia veinte y dos lenguajes, y que à todos oìa sin interprete, y respondia, hablandoles en su lengua. Grande fue tambien la memoria de Temistocles de quien dize Ciceron en el libro segundo de los fines, que aprendia quanto queria, y que algunas cosas que avia tomado no buenas las desseaba olvidar, y no podia. Y preguntandole vna vez Simonides, si queria arte para tener memoria? Respondiò èl, que para olvidar algunas cosas la queria, que para acordarse no la avia menester, de Marco Crasso dize Quintiliano, que en cinco maneras de lenguas que avia en Grecia oìa à qualquiera, y le respondia. De Procio Latron, escrive Seneca en el Prologo de sus Declamaciones, que con escolios ilustrò el doctissimo varon Rodolfo Agricola; que por natura, y por arte èl tenia tal memoria, que parecia cosa increible; porque todo quanto le encomendaba le guardaba fielmente; y con ser grande Orador, todas quantas oraciones avia hecho, dezia de memoria, sin errar palabra, y dezia que era trabajo en valde escrivir, que en su memoria escrivia sus invenciones. Sabia tan bien las historias, y libros, que avia leido, que de qualquier Capitan, ò Rey antiguo, que le nombrassen, luego en el mismo punto contaba su vida, è historia, sin perder vn solo punto de ello. Tambien escrive Ciceron de Hortensio grande Orador, que de la manera que imaginaba, ò pensaba la oracion, la escrivia despues: y assi la dezia sin trocar palabra. Y del mismo Hortensio escrive Seneca en el lugar arriba alegado, que estando en vna almoneda, que durò todo vn dia, al fin de ella dixo todas las cosas, que se avian vendido, por la orden que se vendieron, y los nombres de aquellos en quien se avian rematado, y en que precio cada cosa, sin errar en la orden como avia todo passado. Y de si mismo, como buen testigo, escrive Seneca, que en su mocedad tuvo tan grande memoria, que si le dezian dos mil nombres de cosas, por la orden que se las dezian, las tornaba à dezir todas, sin errar vna sola. Dize mas, que en tiempo que èl aprendia, le acaeciò venir docientos discipulos à su maestro, y à cada vno de ellos dezirle vn verso en su presencia. Y en acabandolos ellos de dezir, los tornaba èl à referir desde el postrero hasta el primero, sin perder ninguno. Entre los exemplos de grande capacidad, se puede notar lo de Julio Cesar; el qual en vn mismo tiempo escrivia quatro cartas à quatro personas con quatro Secretarios. Y Plinio dize dèl, que en vn mismo tiempo le acaeciò notar vna

cierta, que otro escriviesse, y estar èl leyendo en vn libro: y tambien oir à otro, que le hablaba, compeliendo con todos. Esparciano escrive casi lo mismo del Emperador Adriano. A este proposito me acuerdo de vna notable, y aguda respuesta de Scipion Africano el Menor; y fue assi que compitiendo con Apio Claudio, sobre la Censoria de Roma, por atraer à si al Pueblo, Claudio nombraba à cada vno de los vezinos por sus nombres, diziendo, que èl los tenia amor, y memoria de todos, pues los conocia, y nombraba por sus nombres, y que Scipion no conocia à nadie, ni sabia el nombre de ninguno de ellos. Respondiò à esto Scipion, diziendo: La verdad es, Apio Claudio, que nunca yo he procurado conocer à muchos, sino que ninguno aya que no me conozca à mi. Muchos mas exemplos pudiera dezir de muy grandes memorias de hombres, que por no cansar la memoria del que los lee, quiero dexar. El Latino lector, que quisiere vèr otras excelencias de la memoria vea à Ciceron en sus Tusculanas, y à Quintiliano en el onzeno libro de sus Instituciones, y los Authores que cita, y trae Ioanes Camertes sobre el capitulo septimo de Solino.

Cap. VIII. *Como la memoria se puede dañar en parte, y en cosas señaladas quedando en lo demàs como antes. Cuentase de muchos, que tuvieron muy poca memoria: como se puede hazer memoria por arte. De la diferencia de memoria, y reminiscencia.*

ASsi como es excelente cosa la memoria, assi es delicada, y muchas cosas la dañan, y empezen, como son enfermedades, heridas, y contusiones en la cabeza, vejez, y subito miedo, y caìdas de alto. Todas estas cosas dañan esta potencia, porque dañan el lugar los organos, è instrumento de ella. Lo mas de notar es, que vnos reciben daño en enflaquezersele la memoria en todas las cosas, y otros en vna sola se sienten menguados, como lo escrive Plinio de Messalla Corvino, que de vna enfermedad que tuvo, quedò que jamàs se le acordaba su nombre proprio, aunque se lo preguntassen. Y de otro hombre escrive, que le dieron vna pedrada en la cabeza, y se le olvidò las letras, que sabia, y en todas las otras cosas tenia buena memoria. Y de vn otro hombre, que de vna caìda perdiò el conocimiento de su madre, y parientes. De Francisco Barbaro, Varon muy docto en nuestros tiempos, he leydo, y oì dezir à muchos, que con ser muy docto en la lengua Griega, de cierta enfermedad que tuvo, olvidò particularmente todo lo que sabia de Griego, quedando en lo demàs como antes, que por cierto es cosa maravillosa. Y de Georgio Trapesuncio, doctissimo Varon en tiempo de nuestros padres, en su vejez, se dize tambien, que se le olvidò quanto sabia. Assi como en estos por ocasiones se los destruyò la memoria, ha avido tambien otros, que de su natural la tuvieron muy flaca. El Emperador Claudio, era naturalmente tan falto de memoria, que escrive dèl Suetonio Tranquilo en su vida, que le acaecia tener à su muger echada junto à si en la cama, y preguntar por ella, y mandar, que le dixessen, que porque no se venia à costar? Y tambien acaeciò ayer mandado matar à

algu-

alguno, y otro dia mandarlo venir à Consejo; y assi otros para jugar à los dados, y embiarles à dezir, que eran dormilones, aviendolos mandado degollar el dia antes. Herodes Sofista tuvo vn hijo de tan mala memoria, è ingenio, que en ninguna manera podia deprender, ni tener los nombres de las letras del A. B. C. Y el padre tenia tanto desseo, que aprendiesse, que para darle arte con que se acordasse de las letras, criaba con su hijo veinte y quatro muchachos de su edad, y à cada vno de ellos puso por su nombre vna letra del A. B. C. porque nombrados los muchachos, y conociendolos, le quedasse la memoria de las letras. Dixe arriba, que el subito miedo, ò subita alteracion, suele empezar à la memoria; y assi es, que aunque no priva la memoria de el todo la turbacion, ò miedo, por algun espacio acaece hazer olvidar vn hombre lo que muy bien tenia en su memoria: como passò à Demosthenes Orador ilustre, que aviendo ido por Embaxador à Filipo Rey de Macedonia, con la turbacion que tomò de verse en su presencia, luego como començò su oracion, que llevaba bien pensada, se le olvidò toda, sin poder passar adelante. Lo mismo leemos de Theofrasto, queriendo orar en el Concilio de los Areopagitas en Atenas: y de Herodes Ateniense, en presencia de Marco Antonio Emperador. Y tambien de Heroclides Licio en presencia de Severo Emperador, segun cuenta Filostrato. Y casi en nuestros tiempos de Bartolomè Socino, natural de Sena, doctissimo en Derechos: el qual siendo Embaxador de su patria, ante el Papa Alexandro Sexto, començando su oracion, que llevaba muy estudiada, se le olvidò todo, que no pudo dezir palabra: Lo qual todo causò la turbacion, y temor de la presencia de aquellos Principes. Que la memoria se pueda ayudar, y aumentar con arte, es cosa muy cierta, y de ello escriven muchos Autores. Solino en su Polystor, y Quintiliano lo trata mas largo, y en la Retorica de Herenio, Ciceron, ò quien es Autor de ella. Para lo qual, porque de esto tambien digamos algo, principalmente se han de ayudar de muchos lugares señalados, y muy conocidos, como si en vna casa muy grande, ò camino, ò calle, señalassemos con la imaginacion, y tuviessemos en la memoria muchos lugares, y puertas. Despues por cada vno de estos lugares yà conocidos, se han de poner con el pensamiento las imagenes de las cosas que se quieren acordar, poniendolas por el orden que tienen señalados los lugares, segun que despues se quieren acordar las cosas: y hanlas de pintar con la imaginacion, quando las ponen por los lugares, en la manera, que cada vno mejor se piensa hallar, para que despues llevando el pensamiento por los lugares, por la orden que estàn puestos, luego se le representan las imagenes que alli pusieron, y se acuerdan de las cosas, porque las pusieron. Y ciertamente por este arte, y manera se puede dezir, y acordar grande numero de cosas sin errar, y de ello tengo yo alguna experiencia. Verdad es, que en los razonamientos, y oraciones no es tan provechosa el arte dicha; pero tambien ay para esto artificio, teniendo los lugares yà dichos señalados, y poniendo

en ellos con la imaginacion algunas señales, è imaginaciones, que nos acuerden de las cosas que se han de tratar para hablar en ellas; ò si se han tratado, para referirlas. Como si el que huviesse de hablar en la navegacion, en la primera parte, y en el segundo lugar huviesse de hablar de alguna batalla, ò guerra, y en el tercero tratar de Religion, ò Religiosos. Este tal con la imaginacion en el primero lugar tuviesse conocido, imaginaria, y pondria vna nave, que fuesse à todas velas; y en el segundo lugar señalaria vn hombre peleando con otro, y en el tercero, vn Religioso vestido de habitos de Religion. Despues llegando al primero, le representaria con la imaginacion la nave, y se acordaria, que avia de hablar de navegacion. Y en el segundo los hombres peleando, le traerian à la memoria la materia de guerra, ò batalla. Y el Religioso en el tercero lugar le acordaria que avia de hablar de estado de Religion. Y por esta manera para otros muchos propositos, guardando la orden por muchos lugares se pueden poner muchas imagenes. El moral Seneca en el lugar arriba alegado, hazen tan facil este arte, que en muy poco espacio dize, que podrà vn hombre hazer lo que avemos contado. De Cineas, Embaxador de Pirro, Plinio, y Quintiliano dizen, que fue inventor de este arte memorativa; y Simonides: aunque el mismo Plinio dize, que la acabò de perficionar Metrodoro, y vsaba de ella admirablemente. De Simonides escrive Ciceron en el libro de Oratore, y Quintiliano tambien lo cuenta, que siendo combidado èl con otra muchedumbre de combidados en casa de vn hombre muy principal, se cayò la sala donde cenaban, y fueron todos muertos, y escapò solo Simonides, que en aquel momento acababa de salir de la sala aviendole entrado à llamar, diziendole, que le llamaba vn mancebo, y saliendo no lo hallò, ni despues supo quien lo huviesse llamado: y de esta manera fue librado de la muerte. Y otro dia desembolviendo la casa cayda, y buscando quien eran los muertos, para enterralos, que tales estaban, que no podian ser conocidos, el Simonides dio aviso, y dixo quien era cada vno dellos, acordandose por la orden que estavan assentados quando se cayò el aposento: lo qual prueba ayudar mucho la memoria tener lugar señalado, de la manera, que cada vno mejor se hallare, como diximos, pues vemos que viendo la casa, ò lugar, donde algunas cosas nos passaron, se nos acuerda dellas, aunque las teniamos muy olvidadas. Yà me parece que me he detenido mucho en hablar de la memoria: por no ser enojoso, quiero passar à otros propositos, con dezir primero en el fin deste capitulo, que los Filosofos naturales, particularmente Aristoteles haze diferencia entre memoria, y reminiscencia, porque la memoria dize, que tambien la puede aver en los otros animales, como en el hombre, aunque en ellos imperfectamente; pero la reminiscencia en solo el hombre la ay, que es acordarse con discurso, y pensar, como contemplando la cosa, y discurriendo de lo general à lo particular de la circunstancia, y del tiempo, con consideracion, y entendimiento; porque acuerdasele à vn animal, q̃ cayò quãdo lle-

llegaba

gaba à aquel lugar donde fue, y à vn cavallo donde le hizieron mal; y otros animales, mas, ò menos en diversos grados; pero como diximos, al hombre por mas perfecta manera, con discurso, y entender, y venir de vnas cosas en otras: y assi segun Aristoteles, entre hombres, el que es mas agudo que otro, tiene mas reminiscencia, aunque el otro tenga mas memoria: porque la reminiscencia, es vna manera de investigar, despertando à la memoria, por algunas cosas que la hagan acordarse: para lo qual, el mejor, y mas agudo ingenio sabe dàr mejor manera, y por esso tiene mejor reminiscencia. Los Griegos, entre otras vanidades de su Dioses, ponian tambien à la memoria, de manera, que siempre fue tenida en mucho esta habilidad, y assi deben los hombres preciarse de tenerla, y conservarla. Y Marsilio Ficino en el libro que hizo de Triplici vita, dà grandes receptas, y avisos para curar, y conservar la memoria.

Cap. IX. *Quando fueron preciados, y honrados los Filosofos, y Poetas, y todo genero de hombres de ciencias en los tiempos antiguos por los Emperadores, y Reyes de aquellos tiempos. Cuentanse muchos exemplos de ello.*

NO nos podemos quexar de nuestros tiempos, que no ha avido en ellos muy altos, y muy excelentes ingenios de todo genero de ciencias, y artes; pero veo comunmente quexarse los Varones doctos, y letrados, que no son tan honrados, y estimados, ni aun remunerados de los Principes, y Reyes de aora, como lo fueron los sabios antiguos de los Principes, y altos hombres de sus tiempos. Quanta razon tengan en esto, yo no lo quero determinar, pero quiero traer à la memoria algunas historias, y exemplos de los grandes Reyes antiguos, como ayudaron à los sabios, y letrados, porque hecha comparacion con lo de aora, se vea la razon que tienen de quexarse los que oy son señalados en letras: y los Principes de nuestros tiempos tomen exemplo, y dechado de lo que debian hazer con ellos, pues por la bondad de Dios no ay Provincia, ni tierrra tan barbara, que no ay en ella el dia de oy hombres excelentes en letras: y las que siempre fueron fructiferas de ellos, aora lo son mas que jamàs lo fueron; con los quales si se haze lo que en otros tiempos, ver se ha por lo que dirèmos, è hizieron los antiguos. Y en el primero lugar digamos de aquel excelente Capitan, virtuoso Varon el gran Pompeyo, del qual leemos, que despues de aver vencido al muy poderoso Rey Mitridates, y avido otras muchas victorias, y venturas en armas, venido de Atenas, con todo su aparato, y estado de lictores, y otras insignias, como lo avian costumbre los Consules, y Capitanes Romanos, sabiendo que Posidonio, Filosofo señalado, estaba enfermo, no solamente lo quiso honrar en visitarlo por su persona, pero no quiso que entrassen dentro lictores, ni insignia alguna de imperio, ni señorio, pareciendole, que à las letras ciencia, todos los señorios han de obedecer. Hizo con el Filosofo lo que no hiziera con Rey alguno del mundo. Dionisio, aquel tirano Rey de Sicilia, aviendo procurado, que Planton excelente Filosofo, lo fuesse à vèr allà èl mismo lo saliò à recibir, y lo metiò en vn carro de cavallos

blancos; con el mayor triunfo, y solenidad, que à èl fue posible. En tanto se tenian en aquellos tiempos los Sabios, y Letrados. Alexandro Magno, queriendo destruir, y combatir la Ciudad de Thebas, mandò primero, que en la casa, y familia de Pindaro Poeta, vezino de ella, no se tocasse, por honra, y respecto de la poesia. En quanto fue tenido Virgilio Poeta Latino, de Octaviano Emperador, està tan sabido, que no serà menester dezirlo yo, pues el Pueblo Romano, en tanta veneracian lo tenia, que segun escrive Plinio en su septimo libro entrando Virgilio en el teatro à recitar sus versos, todo el Pueblo se levantò à èl; y lo hizo el mismo acatamiento que hazia al Emperador, y le celebraban el dia de su nacimienro cada año. Pues dadivas, y mercedes, tantas recibiò Virgilio de el Emperador, y de Mecenas privado suyo, y de otros, que dize Servio, escriviendo su vida, que llegò à valer su hazienda seis sextercios, que montan docientas y cinquentas mil coronas de oro. Tenia muy honradas casas en Roma, y assi lo cuenta Iuvenal en su septima Satira entre los ricos de aquel tiempo. Recitando Virgilio en presencia de Octaviano, y de Octavia su hermana, y madre de Marcelo, ciertos libros de su Eneida, llegando al fin del sexto, donde tan excelentemente habla en Marcelo, que era yà muerto, fue en aquel punto tan movido el corazon de la madre con los versos, que perdido el sentido se desmayò, y no pudo oìrlo mas: y mandò despues que en si tornò, que por cada verso que avia perdido de oìr, le diessen à Virgilio diez sextercios. Y ponense estos diez en genero neutro en Latin: y como no eran los versos mas de veinte y vno, montarian cinco mil ducados de aora. De los Siracusanos leemos, que teniendo en Sicilia cautivos algunos hombres de Atenas, porque sabian de memoria algunos versos de Eurìpides Poeta Griego, y se los dezian, y recitaban, sin otro interesse, ni rescate, en honra de el Poeta les dieron libertad, y los dexaron ir libres à su tierra. Scipion Africano mandò poner la estatua de Enio Poeta en su proprio sepulcro, y en vida lo traxo à èl en su compañia. Domiciano Emperador hizo Consul de Roma tres vezes à Silio Italico, Poeta diligentissimo, natural de España. De esta manera se honraban, y pagaban los Poetas antiguos. Y el dia de oy no sè que mercedes han hecho los Reyes, y Señores à Vidas, à Policiano, à Pontano, y à Sanazaro, y otros muchos, que sino con Virgilo, à lo menos con Silio, y con qualquiera de los antiguos podrian competir. Aquel Rey muy nombrado Mitridates, en tanto tuvo al Filosofo Platon, y à su doctrina, que queriendole hazer estatua, busco vno que se llama Silon, que la hiziesse, porque era muy grande Artifice: y era en aquellos tiempos muy grande honra, y calidad tener estatua en las plazas, y lugares publicos, y à ninguno se permitia, sino por algun hecho muy señalado, ò por gran excelencia de su persona, y por esto la merecia Platon. La misma honra dieron los Atenienses à su grande Orador Demostenes, con vn letrero, que le honraba mas que todo, que dezia: Si las fuerças, y poder de Demostenes igualaran con su ingenio, y saber, no sugetàra el Rey de Macedonia à los

Griegos. Pues Iosefo Judio, aviendo sido traydo à Roma cautivo de la destruycion de Jerusalen, por los libros que hizo de las Antiguedades, mereciò tener estatua en la plaza de ella. A Falereo discipulo de Theofrastro, por su doctrina, y prudencia le hizieron los Atenienses poner estatua en trecientas partes de la Ciudad. Y si estos eran honores, y estimaciones muy grandes no eran menores los intereses, que Ateneo escrive en el libro nono de los Dipnosofistas, que por el libro de Animalibus, que hizo Aristoteles le hizo merced Alexandro Magno de ochociẽtos talentos, que de la comũ manera de talẽtos serân de moneda de Francia aora quatrocientas y ochenta mil coronas. Y no le parecerà increìble à quien huviere leìdo las liberalidades, y riquezas de Alexandro. Y haze lo mas cierto lo que escrive Plinio en su octavo libro, aver Alexandro dessеado tanto, que Aristoteles escriviesse este libro, que para que con mas facilidad, y verdad lo hiziesse, proveyò, y embiò muchos millares de hombres por Asia, y Grecia, con provisiones, y mandamientos, que fuessen obedecidos de todos los que tenian oficios en caza, pesquerias, y montear, ò qualquiera otra gente, por donde se pudiessen inquirir, y saber las propriedades, y naturalezas de qualquiera animal, aves, ò pezes, y de todo fuesse avisado Aristoteles. Y podria ser, que para estos gastos, y en merced de su trabajo, è industria, se le hiziesse la merced yà dicha. Si fuera en tiempo de Alexandro Homero, el mejor de los Poetas Griegos, de creer es, que le hiziera tantos beneficios como Aristoteles, pues quando venciò à Dario, como le truxessen vna caxa de inestimable valor, y de admirable hechura de oro, y piedras preciosas, en que el Rey Dario tenia sus preciosos vnguentos, dixo Alexandro, aviendole mucho contentado. Yo harè, que de aqui adelante sea guarda de otra cosa muy mas preciosa, y mandò meter, y guardar en ella las obras de Homero, en que continuo se deleytaba leer. El Emperador Trajano por solas las letras, y ciencia honrò tanto à Dios Filosofo, que quando caminaba, le hazia ir en su proprio carro: y de la misma manera lo metiò en Roma, quando entrò triunfando en ella. Quando Octaviano Emperador hizo guerra en Egypto contra Marco Antonio dezia, que avia dexado de destruir à Alexandria, por averla edificado de Alexandro Magno, y por respecto de Arrio Filosofo. Y el mismo Octaviano hizo Prefeto, y Tribuno à Cornelio Gallo, por solo que era elegante Poeta. Tambien se muestran los salarios, y partidos, que daban à los Letrados en los tiempos antiguos, por lo que escrive Suetonio Tranquilo del Emperador Vespasiano, aunque lo notan de avariento. Dize, que favoreciò los ingenios, y artes, y daba de su fisco, y dinero publico à cada vno de los Rectores, y Maestro vna centena, que segun Beroaldo, y Budeo reducen à la moneda de aora, serian dos mil y quinientos ducados cada año: y este partido es de creer, que gozò nuestro Quintiliano, à quien toca Iuvenal de los heredamientos que comprò. Tambien se conoce la estimacion de las letras, por lo que de Isocrates, ilustre Orador Griego, escrive Plinio en el septimo libro, que vendiò vna informacion, ù oracion, que avia

hecho en defensa de vn hombre principal por veinte talentos, que serian doze mil excudos, ò coronas. Tambien se escrive en la vida de Antonino Emperador, hijo de Severo, que à Opiano, porque avia hecho vna obra muy grande en versos, de las propriedades, y naturalezas de los pezes, le dizo dàr tantos ducados, ò moneda de oro, quantos versos avia hecho en toda la obra. Pues à Ausonio Galo no le fue mal con el Emperador Graciano, pues por sus versos alcançò à ser Consul, que era la suma dignidad despues de ser Emperador. A Estacio Poeta, Domiciano le hizo grandes honras, y mercedes: y haziendo vn solemne combite, poniendolo à su mesa propria, lo hizo coronar con laureola de Poeta, con muy honrosas, y dulces palabras. No menos que esto fue preciado Sileyo Baso, Poeta Lirico, del Emperador Vespasiano: y assi le diò muy grande suma de oro. Y no era esto en solos Poetas, y Filosofos, como tenemos bien mostrado, que por escrivir vna historia en buen estilo, les hazian muy grandes mercedes, y bienes: y assi Arriano, por la historia que escriviò en Griego de Alexandro Magno, y por ser hombre en letras, Adriano, y Antonino lo hizieron Consul Romano. Y no solamente eran honrados los doctos, y sabios en sus dias; pero despues de muchos años eran tenidos sus nombres, y memorias en grande veneracion: como se muestra en lo que hizo Ptolomeo Filopater, Rey de Egypto, que à Homero mandò hazer Templo, y Estatua, como à los otros sus Dioses: y à Virgilio le hizieron tambien Estatua en Mantua, muchos años despues de su muerte. Pues el excelente Poeta Horacio, aunque no tenemos entera informacion, que fuesse muy rico, sabemos que fue amigo, y favorecido de Octaviano Emperador, y alcançò Dignidades en Roma, y sus cartas, que oy leemos, muestran la acepcion, y familiaridad que tuvo con èl. Y assi podria traer infinitas historias à este proposito, que dexo por no ser importuno en cosa tan notoria: y aunque alguno me quiera dezir, que el excelente Filosofo Moral Seneca fue muerto, y maltratado por Neron, la respuesta serà, ser el cruelissimo Neron el que lo hizo. Quanto mas, que muy grandes fueron los bienes, possessiones, y honras, y dignidades, que por sus letras avia alcançado antes de esta sentencia. Y dicho es muy verdadero, que las honras, y dones crian las artes, y aumentan las doctrinas. Y assi hallamos, que en tiempo de los Emperadores, y Reyes, que favorecieron los hombres estudiosos, y letrados, huvo hombres muy señalados en letras: como fueron en Roma Octaviano, y aun Claudio, Adriano, y Vespasiano, y Antonino. Y aun aora cerca de nuestros tiempos Sigismundo Emperador, Roberto Rey de Sicilia, tambien Nicolao Quinto, Pontifice Maximo, y el Rey Don Alonso de Aragon, y de Napoles, y Mathias Rey de Vngria, ayudaron, y favorecieron mucho las letras, y tambien lo hizierò por su parte los Medicis en Florencia: los quales todos fueron cierto causa muy principal, que tales, y tan excelentes hombres huviesse en su tiempo: y por ventura mucha parte, para que de ellos sucediessen los que por la bondad de Dios ay aora.

Cap. X. *En el qual por muchas historias, y exemplos se prueba ser las letras, y doctrinas muy provechosas, y necessarias à los Reyes, y Principes, y tambien à los Capitanes que siguen el exercicio, y Arte Militar.*

MOstrado tenemos yà por algunas historias, quan honradas, y favorecidas fueron las letras, y los que en ellas fueron señalados por los Reyes, y Principes antiguos: aora trataremos, como los que fueron buenos de ellos, no solamente las favorecieron, pero ellos mismos fueron muy estudiosos, y dados à ellas: y como sin letras, y leccion, muy pocos, ò ningunos acertaron â bien governar: y esto no solamente en las cosas de paz, y politica; pero en la guerra, y exercicios militares, y assi lo fueron, y procuraron ser todos los q̃ ha avido en el mundo, que fueron señalados, y famosos. De lo qual, como lo he leido, y notado en diversas historias, y libros, lo quiero escrivir; y para confusion de la mala opinion de algunos, â quien parece que à los Reyes, y Capitanes que siguen la guerra, no son necessarias las letras, y artes liberales, y aun tienen por estorvo, y daño, ser inclinados, y estudiosos de ellas: y para esto no traerè autoridades, ni razones de sabios, porque seria cosa muy larga, sino experiencias, y exemplos que lo muestran muy claro. Aunque todavia es bien que sepamos aquella regla de Platon sapientissimo Varon, que aquella Republica, y Reyno se debia juzgar por bienaventurada, donde los Filosofos reynan, ò los Reyes procuran, y aprenden Filosofia. Pues viniendo à las historias, excelente Rey, y Capitan fue Filipo Rey de Macedonia; pero conformandose con este parecer, aviendo sabido, que le era nacido vn hijo Alexandro, y viviendo en Atenas en su tiempo Aristoteles, luego le embiò vna breve, pero muy notable carta, la qual segun lo q̃ Plutarco, y Aulo Gelio escrivẽ, dezia la palabras siguiẽtes: Filipo dize Aristoteles, salud. Hagote saber Aristoteles, que me ha nacido vn hijo, por el qual doy â Dios muchas gracias, y no tanto por su nacimiento, quanto por avermelo dado en tu tiempo, porque tengo esperança, que siendo por ti criado, y doctrinado, saldrà y serà tal, que merezca el nombre de mi hijo, y la sucession de mi Reyno, y Estado. En breves palabras mostrò este sabio Rey quanto preciaba las ciencias, y doctrina, y quan necessarias eran para su hijo, para ser Rey, y Capitan, qual lo fue despues. Y assi desde que tuvo edad le diò por Maestro al mismo Aristoteles, con hazerle muy grandes mercedes, y por su gran respecto reedificò vna Ciudad, que avia destruydo: y à èl le labrò Escuelas, y lugar donde enseñasse, de obra maravillosa de marmol, y piedra excelente. Pues Antigono, Rey que tambien fue de Macedonia, y buen Governador, entendiendo por experiencia la necessidad que el que ha de governar tiene de sabio, y leido, y movido por la fama de Zenon, singular Filosofo, de los Estoycos, desseandolo mucho tener consigo, lo procurò con mensageros, y cartas: de las quales Diogenes Laercio pone vna, en que le escrive desta manera: Antigono Rey à Zenon Filosofo, salud: Bien veo que en los bienes, y sucessos de fortuna, y en la fama dellos

te hago ventaja; pero tambien conozco, que en la verdadera felicidad, en la ciencia, y diciplinas, en los estudios, y artes liberales me la hazes tu à mi grande: por lo qual acordè de pedirte muy afectuosamente, que tengas por bien de venir te para mi con grande confiança, que no saldrâ vana mi peticion. Pidote, pues, que hagas de manera, que goze yo de tu conversacion: y compañia: lo qual si hizieres, tên por cierto, que no solamente serâs Maestro mio, pero à todos los Macedonios enseñaràs, y dectrinaras, porque el que instituye, y hazen virtuoso al Rey, à todos sus subditos enseña fortaleza, y bondad; porque comunmente qual es el Rey, y Capitan, tales suelen ser los vassallos, y subditos. Estas son las proprias palabras de la carta. No pudo este buen Filosofo Zenon, por su grande, y pesada vejez, hazer el ruego de Antigono, pero embiòle dos discipulos de los mas sabios, y doctos, de quien fue doctrinado, y avisado muy mucho. Pues en Alexandro ayudò tanto la doctrina de Aristoteles à su buen natural, oyendo, y aprendiendo dèl cinco años continuos, que saliò despues tan excelente Capitan, que no lo avia mejor en el mundo, ni que tantas victorias aya avido, ni tantas Provincias, ni tierras sojuzgado, nunca dexando en medio de las armas, y batallas el exercicio de las letras, y estudio, y juntamente con su espada hazia poner â su cabezera la Iliada de Homero, y otros libros. Y parece que tenia en tanto las letras, y Filosofia, que avia aprendido, como los Reynos que avia ganado, por lo que Plutarco, y Aulo Gelio, y Temistocles, y otros escriven, que andando èl en la guerra, y conquista de Asia, supo como Aristoteles avia publicado ciertos libros de Natural Filosofia, que dêl avia oìdo, y sintiòlo, y pesòle tanto, que luego le embiò vna carta, en que dezia las palabras siguientes: Por cierto Aristoteles, mal lo has hecho en publicar los libros de Filosofia Especulativa, que escriviste. En que te parece à ti, que excederè yo à los otros hombres, si aquellos estudios, y artes, que tu me enseñaste â mi, comiençan â ser comunes à todos? Hagote saber, que yo en ciencia, y doctrina queria antes hazer ventaja, que en riquezas, y poder. Fue menester que Aristoteles le respondiesse, que avia escripto los libros tan obscuros, que nadie los podia entender, si èl no se los declarasse. Dexemos à Alexandro, y vengamos à Pirro Rey de los Epirotas, que fue vno de los excelentes Capitanes que huvo en el mundo, y tuvo guerra con los Romanos, y los venciò en batalla. Este, pues, no solamente leemos que fue dado à las ciencias, y libros; pero escriviò libros, y entre ellos reglas, y preceptos de el arte militar. Pues que dirêmos de Julio Cesar Emperador primero, y sin contradicion el mejor Capitan de los que ha avido? Podemos dezir con verdad, que tan inclinado era â las letras, como à las armas, porque primero se hizo letrado, que guerrero, y despues cada vez que podia, se iba al Colegio de los Poetas. Caminando, iba leyendo, y estudiando. En lo mas recio de sus guerras, y batallas, no hazia sino leer, y estudiar, y escrivir. En tanto estremo era esto, que vna vez en Alexandria de Egipto, donde huvo de escapar de vn grande peligro nadando, en la vna mano

llevaba los libros que avia escripto, teniendolos en tanto como la vida, pues puso igual diligencia, y cuydado en lo vno que en lo otro. Pues qual aya sido su ingenio, y doctrina, los comentarios que dexò escriptos, lo muestran bien. No solamente Cesar; pero todos los Romanos seràn buena prueba de nuestro proposito, los quales bien creo, que son tenidos por buenos Capitanes, y Governadores. Pues sabed, que lo primero que hazian con sus hijos: y esto, de los mas principales, y mejores digo, era enseñarles doctrina, darles grandes Preceptores, y Maestros, y embiar los mas de ellos à Grecia lexos de sus casas, y regalos à aprender, porque tenian, que no podia assentar, sino sobre doctrina, y letras, habilidad alguna virtuosa. Vamos señalando algunos de ellos, porque mejor se conozca. Los dos Catones todos saben quan excelentes hombres fueron en guerra, y en paz: el mayor Censorino, fue estremadamente dado à las letras, y assi nos dexò libros escriptos, que lo muestran. Fue grande Orador, è historico muy enseñado en todas doctrinas, y en su vejez aprendiò la lengua Griega. El otro Caton Vticense, aunque dizen, que no tenia muy buen ingenio para la ciencia, buscò, y tuvo Preceptores muy grandes, entre los quales fue Antipatro Filosofo. Fue tan dado, pues, à la leccion, y estudio, que dize Ciceron en su libro de los fines, que no hazia otra cosa, sino leer, y que hasta en el Senado llevaba vn libro en que leìa quando podia. Pues aquel excelente Capitan Scipion Africano, vencedor de Anibal, tambien amò las letras, como los passados dichos: en las guerras, y batallas traìa à Ennio Poeta consigo. Despues de todas sus victorias, se daba à las leyes, y letras de nuevo. Pues su enemigo, y excelente Capitan Anibal, aunque Africano, en los Reales, y conquistas leemos, que se exercitaba tambien en las letras, y estudio, y en estos lugares, y tiempos tuvo por Preceptores à Silano, y à Sosilao Lacedemonio, y fue doctrinado en lengua Griega. Dionisio Tyrano de Sicilia, ya diximos, que tuvo por Maestro à Platon, y tambien otros Sabios tuvo en su compañia: y como despues de despojado de su Señorio, y poder, y le dixesse vno como por burlar de sus letras. Dime Dionisio, que te aprovechò la Filosofia que Platon te mostrò, pues has venido à este estado? Respondiòle el Dionisio: Mostròme à saber tener paciencia en estas adversidades presentes. Los Griegos parece, que las artes, y ciencias eran suyas. Temistocles, el mejor, y mas avisado Capitan de ellos, igual cuydado tenia de las letras, que de las armas: Anaxagoras, Milesio fue su Maestro. Epaminundas, y todos los otros Capitanes de Grecia, fueron estudiosos, y Oradores, y Letrados. Y el otro Rey, y grande Capitan Mitridates, que diò que hazer à los Romanos quarenta y tantos años, los Preceptores, y Filosofos traìa consigo, exercitandose en letras en el fervor de las armas. Bolviendo à nuestros Romanos, el mayor señor de ellos Octaviano Augusto Emperador, teniendo à su cargo la governacion de todo lo mas del mundo, tenia horas diputadas, y apartadas para su estudio. En el medio de sus guerras, y conjuraciones no dexaba de estudiar, teniendo, y buscando excelentes Maestros, à Apo-

sodoro Pergamo, Asperarco Filosofo, Anisio Polion, Valerio Messala, teniendo consigo à Virgilio, Ovidio, y otros. Antes de Octaviano fue Luculo, excelente Capitan, el qual yendo à la guerra, y en ella, contra Mitridates, se diò en grande manera à los estudios, y letras: y viendo despues de muchas victorias su singular cuydado fue juntar libros, favorecer Letrados, y Filosofos, hospedarlos, y ayudarlos, y tenerlos consigo. Pues Paulo Emilio el vencedor del Rey Perseo, siendo èl muy docto, trabajò tambien que lo fuessen sus hijos, y los Atenienses à instancia suya le dieron à Metrodoro por Maestro para ellos. Què me canso en dezir de cada vno de por si? Pompeyo, Quinto Fabio, Marco Bruto, zelador de la libertad, Trajano Emperador justo, y verdadero, Adriano, Marco Antonio, todos fueron doctos, y estudiosos, y compusieron libros, y oraciones, y cartas de mucha ciencia, y doctrina. Finalmente, seria nunca acabar hazer memoria de todos: pareceme que no he leìdo de algunos de los antiguos, que fuesse buen Capitan, que no fuesse dado à las letras, y ciencia, y en verdad que con diligencia anduve à buscar algun Capitan Romano excelente, sin letras, y no hallè otro sino Cayo Mario, del qual no leo que tuviesse erudicion, ni tampoco lo escriven de Marco Marcelo, pero hallamos, que amò, y honrò los Letrados, y por esto creo que lo fue èl, señaladamente quando entrò por fuerça de armas en Siracusa de Sicilia, mandò antes pregonar, so pena de muerte, que ninguno tocasse à Archimedes, que estaba dentro. Digan pues lo que quisieren los Capitanes de nuestros tiempos, digo de algunos, que quieren dezir, que no son necessarias las letras, y disciplina para ellos: cubran con su opinion su dureza, y torpeza. Los antiguos tanto se preciaban de las letras, y libros, como de el esfuerço, y valentia. Y que tales ayan sido, las historias lo muestran, y no serà menester que yo lo diga. De otros algunos excelentes Capitanes, que fueron aficionados à las letras, haze memoria Roberto Valtulo, en el libro que hizo de Re Militari: de cuyo virtuoso trabajo yo me ayudè en parte de este capitulo.

Cap. XI. *De algunas cosas notables de la vibora. Y como lo que tiene en comun opinion, que muere quando pare, no es cierto. De què manera se puede comer la carne de ella seguramente. Cuentanse otras cosas particulare, de este animal.*

NO ay cosa tan buena en q̃ no pueda alcançar el pensamiẽto del hombre à alabar à Dios, queriendola muy bien considerar. La vibora, es vn genero de serpiente, ò culebra muy conocido, aunque muy pequeña, y de las ponçoñosas q̃ Dios criò, porque con vna picadura muy pequeña mata à los hombres: pero como el sumo saber de Dios no hizo cosa sin provecho, con toda su malicia, y ponçoña se aprovechã los hõbres della para algunas medicinas, y enfermedades, señaladamente para passiones de gargantas, por oculta propriedad, aprovecha mucho traer la cabeza de la vibora. De manera, q̃ viva mata, y muerta sana. Y la confeccion de la triaca, q̃ para tãtas cosas es provechosa de nececessidad ha de llevar parte deste pôçoñoso animal, para ser ella perfecta, y de mayor efecto, y por esto se llama triaca, porq̃ Terió en Griego, quiere dezir vibora

aunque

aunque otros dàn otra razon, ò etimologia de este nombre. Antes pues, que digamos otros provechos de la vibora, tratèmos lo que Plinio en su libro dezimo dize; y tambien San Isidoro en el onçeno de sus etimologias: y Eliano en el libro de Animalibus, los quales afirman, que este animal quando concibe, y se empreña, es, que el macho mete su cabeza de dentro de la boca de la hembra, y la hembra recibe de esto delectacion, y con sus agudos dientes aprieta, y corta la cabeza de el macho, y queda ella viuda, y preñada de este trançe: y su preñez, es ciertos huevos que cria dentro en su vientre como de pescado: de los quales salen en espacio en tiempo en el buche de su madre los viborezнos, y de estos cada dia mata vno. Y como ellos son muchos, los que quedan, no pudiendo sufrir la dilacion, rompen el vientre de la madre, y con su muerte de ella salen ellos, y viven. Si esto es assi, es cosa grande, y maravillosa, que parece que los hijos vengan la muerte de el padre, à quien su madre matò quando ellos fueron concebidos. Con esta opinion de Plinio passan muchos, como es Plutarco en el tratado que hizo contra los parleros, y Apuleyo en la Magia; pero otros Sabios contradizen esto, y niegan, que muere la vibora quando pare. A la qual opinion yo me allego, porque me parece, que no es cosa natural, ni veo experiencia de ello, ni que nadie diga, ni escriva averlo visto: antes Filostrato en la vida de Apolonio tiene, ò contradize esta opinion, è introduce à Apolonio, que cuenta, como viò vna vibora estàr lamiendo su hijos, que acababa de parir, y estando sana, sin rompimiento en su vientre; por lo qual parece yerro lo que todos tienen, que muere quando pare; y à mi vêr, Aristoteles no sintiò lo que Plinio dize, antes de sus palabras se puede colegir lo contrario: las quales son en el libro quinto de los animales, las que se siguen. La vibora sola entre las serpientes, ò culebras pare, porque dentro de si pone los huevos primero, de la manera de los huevos de los pezes, de vna color, y blandos, y no con cascara, sino descubiertos. Pare despues los hijos embueltos en vnas baynicas, ò cuerezuelos, que dentro de tres dias despues de nacidos se rompen, y salen ellos libres: y algunas vezes acaece, que aun estando en el vientre rompen aquella baynica, y salen, y pare la madre cada dia vno, hasta en numero demàs de veinte. Estas son palabras de Aristoteles, en las quales no parece que diga, ni dê à entender, que la vibora muere pariendo; antes claramente dize lo contrario, pues dize, que pare cada dia vno, hasta numero de veinte; porque si huviera de romperse, con el primero avia de ser. Cierto cosa tan grande no la dexara de escrivir Aristoteles, pues alcançò mas que otro de las cosas naturales. Y en otra parte en el libro tercero hablando de el parir de las culebras, dize de la vibora, que antes que para los hijos, pare dentro de si los huevos. Y cierto yo creo, que esta opinion, y yerro comun, que muere pariendo la vibora, fue ocasion de dezir Aristoteles, que algunas vezes rompen los hijos aquella baynica en que estàn embueltos, antes que nazcan dentro, en el vientre de su madre: y de esto creyeron, que assi mismo rompian à la madre, y no nacian

natural-

naturalmente: cosa muy contraria à la comun orden de naturaleza, y por esto yo no lo creo; pero dexado esto, es cosa de notar, que en la vibora, por mala que es se hallan provechos. Dioscorides dize en el segundo libro, que la carne de la vibora se puede comer seguramente, y que es muy provechosa para los nervios, y para la vista de los ojos, y que se ha de comer cortada la cabeza, y la cola, y desollada, y aderezada, y cocida en vino, y en azeyte, con mucho anis. Y tambien dize, que se haze de ella cierto genero de sal, ò polvo muy excelente, muy bueno de comer, que dà mucha gracia, y apetito, preparada de esta manera: Toman vn vaso de barro, y echada dentro la vibora aderezada (como està dicho) echan alli sal, è higos majados, y cantidad de miel, y embarrado, y cubierto, lo dexan cocer assi, y tostar mucho tiempo en vn horno: y despues de assi tostado, todo molido, y hecho polvos, lo guardan como salpimienta, y que lo pueden vsar con otras viandas, y es muy sabroso, y provechoso. Y Paulo Eginesa dize tambien, que es singular remedio comer la carne de viboras para la enfermedad de la elefancia, y alaba la sal, que tenemos dicha de la vibora. Y Plinio en el libro septimo cuenta tambien, que cierta gente de la India come carne de viboras, que cierto no sè yo quien aora lo osasse hazer. Aunque no dexo de creer lo que tan grandes Autores escriven, porque no se sigue, que porque la mordedura de la vibora sea ponçoñosa por esso lo sea tambien la carne de ella. Antes dize Dioscorides, que algunos que vsaron comer de esta carne, vivieron muy sanos, y llegaron à muy grande vejez. La herida, ò mordedura de este animal, es comunmente tenida por mortal, porque es muy dificultosa de curar: para los mordidos de ella ponen muchos remedios los Autores, como son, poner pollos hechos pedazos, y assi crudos, y frescos encima de la herida. Otros dizen, que simiente de verça majada, y bebida en vino: otros, que estiercol de cabras majado con vino, y puesto encima: remedios son que pone Dioscorides, y otros, que dexo por no meterme en oficio ageno. Teofrasto pone vn notable remedio, y es, que al que estuviere mordido, le aprovecha mucho, que le tañan, y canten suavemente, porque la musica, tambien es parte de medicina, como dirêmos adelante. De la sangre de la vibora, dize Plinio, que es la mas fuerte yerva, que se puede poner en las saetas. Galeno escrive de este animal, que en todo el Invierno no come, y se està como muerta escondida en la tierra, y quien entonces la toma, y la halla, aunque la trate, y tome con las manos, no muerde. Y despues en el Estio revive, y cobra su fuerça. Lo mismo afirma Plinio en el libro octavo. De los lagartos, y de todo genero de culebras, dize Aristoteles en el libro octavo de los animales, que estàn assi tres, ò quatro meses del Invierno escondidos sin comer. Y Eliano dize, que las viboras que se crian en la Provincia de Arabia, aunque muerden, no es ponçoñosa su herida, porque se mantienen con balsamo, y se crian à su sombra. Aristoteles escrive, que beben vino, y que algunos las toman con poner vasos llenos de vino donde las ay: y que emborrachadas ellas dèl, las toman durmiendo. Otras cosas de

esta calidad de la vibora podria dezir, q̃ dexo por no gastar tiempo en cosa de tan poco provecho.

Cap. XII. *De la admirable propiedad de vn animalejo, cuya mordedura mata, y sana con musica. Y de como algunas enfermedades sanan con musica.*

LO que en el passado capitulo acabamos de dezir, que la mordedura de la vibora se puede curar con musica, por autoridad de Theofrasto, hazelo muy creible lo que aora dirèmos. Alexandro de Alexandro, de quien yà avemos hecho mencion en su libro de los dias Geniales, y Petro Gilio, Autor moderno, ambos afirman, y escriven de vn genero de arañas, que se crian en la Pulla en el Reyno de Napoles, à quien los de la tierra llaman Taramula; el qual es tan ponçoñoso desde que entra el Estìo, que qualquiera que es picado de ella sino es con gran presteza socorrido, pierde luego todos los sentidos, y al fin mueren. Y si algunos escapan, quedan tontos, y mentecaptos, y menguados en gran parte de todos los sentidos. A esta tan fuerte ponçoña, y mala, la experiencia, y diligencia hallò vn remedio, que es la musica, y cuentanlo esto Autores, como testigos de vista, y dizen, que luego como es mordido el hombre, hazen traer con la mayor presteza, que pueden al que assi està mordido, hombres que tañan vihuelas, y flautas, y otros instrumentos, haziendo sones diversos, y cantando cantares. Oìda la musica por el herido, comiença à baylar, haziendo diversas mudanças, como si toda su vida huviera vsado aquel bayle. Y en esta furia, y fuerça de el baylar està, hasta que aquella maldita ponçoña se gasta en aquel exercicio, y con aquella musica que por propriedad de aquel gusano assi sana. Y dize el mismo Alexandro, que le acaeciò al vèr esto: y estando vn herido de estos baylando con toda su fuerça, los musicos que hazian sones, de cansados, ò à sabiendas, acaeciò parar, y no querian tañer: y el que assi estaba baylando, faltarle luego todas sus fuerças, y venir à caer sin sentido alguno, y en bolviendo à tañer, tornasse a levantar, y baylar con el mismo fervor que antes, hasta que enteramente acaba de gastar la ponçoña baylando. Y dize mas que algunos que son assi curados, parece ser que no quedaron perfectamente sanos, despues de andar yà buenos, les queda algunos de ellos, que si oyen de subito tocar algun instrumento, comiençan ellos à menear los pies, y las manos, y querer baylar sin poderse refrenar. Y esto les dura algunos tiempos, hasta acabar de quitarse la ponçoña dicha. Que parece que la musica altera, y mueve aquella ponçoña por todos los miembros, y assi la lança fuera baylando, y saltando. Cosa es lo que tengo dicho, que parece consejo: pero quien bien considerare muchas otras cosas naturales, de las quales algunas se han dicho, y se diràn, no se le harà dificultoso de creer esto, y mas contandola hombres de santa autoridad, como testigos de vista. Asclepiades escrive, que à los freneticos, y que tienen enagenado el sentido, aprovecha el cantarles, y tañerles dulçe, y acordemente. Tambien de Ismenias Tebano leemos que curò à muchos de dolores, y otras enfermedades, tañendo con flautas

suavis-

suavissimamente. Y como diximos de la vibora, segun Tofrasto, y Aulo Gelio en el libro quarto dize: La musica amansa los dolores de ceatica, y de la gota: y tambien refiere lo yà dicho de la vibora. Y en la Sagrada Escriptura se lee, que David con musica de vihuela quitaba à Saul la passion, y pena que el mal espiritu le daba: tanta es la amistad, que tiene la naturaleza del hombre con la musica. Aunque bien mirado, no es maravilla que se curen algunas enfermedades con musica, pues vemos, que ay animales, que con su mordedura matan riendo, otros llorando, otros durmiendo. Como de Cleopatra escrive Plutarco. Assi que los secretos de naturaleza son muchos, y muy grandes. No juzgue luego vn hombre vna cosa por falsa, porque à èl le parezca nueva, y grande.

Cap. XIII. *En que se cuenta vna estraña medicina, con que fue curada Faustina, hija de Antonino Pio, de la enfermedad de amor deshonesto. Y de otros algunos remedios para esta passion; y señales para conocer de quien es vno enamorado.*

Ser fortissimo afecto del anima, y grande passion la aficion, y cautiverio de la voluntad que llaman amores, por experiencia lo han conocido muchos hombres, y exemplos, è historias muy maravillosas ay de ello, de algunos hombres muy sapientissimos, que inficionados de esta ponçoña han hecho grandes desatinos, dexandose ir tràs su voluntad cautiva, y engañada, sin poner la resistencia que debian: y muchos vinieron à tanto estremo, que murieron, de esta enfermedad, y passion. Entre los exemplos, y casos que se podrian dezir, escrive Capitolino vn caso notable, que acaeciò à Faustina, hija de Antonino Emperador, muger que fue de Marco Aurelio. Y es assi, que ella se enamorò, de vn Gladiator, y se aficionò à èl deshonestamente, de tal manera, que la vino tanta tristeza, y desseo por èl, que su vida, y salud se estrechaba, y perdia; y estuvo en punto de morirse: lo qual todo, como, y por que era, fue sabido, y entendido por el Emperador su marido, que era aquel buen Marco Aurelio, de quien todos saben; el qual luego juntò muchos generos de hombres medicos, y hechizeros, Astrologos, y otros muchos maestros, y sabios, para que le aconsejassen, y diessen remedio, como Faustina fuesse curada, los quales assi juntos, y aviendo mucho platicado en el caso, dizen, que de los pareceres, y consejos de todos, se vinieron à concordar en vno, y fue que el Gladiator, de quien Faustina estaba enamorada, fuesse muerto, y tomada parte de su sangre, la diessen à beber à Faustina, y luego en aviendola bebido, su marido el Emperador, y ella durmiessen juntos, y que quedaria ella sana. Fue esto assi hecho, como està dicho: y es cosa maravillosa, que escriven, que se le quitò totalmente la aficion, y passion, que del amor padecia, y nunca se le acordò del Gladiator, para que le diesse passion al desseo. Del qual hecho yo no sabria dàr razon natural alguna, mas de escrivirlo, como lo hallo escripto, busquelo el que mas supiere, que no sè mas de que dize la historia, que deste ayuntamiento, q̃ Faustina, y su marido tuvieron, passada esta medicina, fue engẽdrado Antonino Commodo, q̃ despues fue Emperador, que saliò tan sanguineo, y cruel, que mas parecia

hijo del Gladiator, cuya sangre su madre bebiò quando le concibiò, que del padre cuyo hijo era. De esta manera se curò Faustina, como està dicho. Y es de saber, que la aficion, y passion de los amores, los Griegos, y Arabes Medicos la ponen, y cuentan entre las otras enfermedades humanas: y para ella dàn, y aconsejan algunos remedios. Cadmo Milesio, segun cuenta Suidas en sus colectaneas, escriviò libro particular para sanar, y quitar el mal de los amores. El libro que Ovidio hizo de remedios que dàn, dizen que el enamorado, que quiere sanar, le encarguen, y ocupen en grandes negocios de honra, y hazienda en que entienda, porque el animo distraìdo en diversos cuydados, se aparte de la imaginacion que le dà pena. Y tambien dize, que tome platica, y conversacion con otras mugeres. Plinio en el libro treze dize, que aprovecha para templar los ardores, y desseo del enamorado, rociarlo, y polvorearlo con polvo donde se aya rebolcado mula. Y al cabo concuerdan todos en vn remedio, que es adivinar con el dedo, que la mejor medicina, y remedio es, que al que assi estuviere apassionado le dên, y junten con la muger por èl amada: y de esta manera curò Erasistrato Medico â Antiocho, hijo del Rey Seleuco, estando enamorado de la Reyna su madrastra, y determinado de dexarse morir antes que descubrir su dolor, por ser la causa la muger de su padre. El sabio Medico por el movimiento de el pulso, quando la Reyna entraba, conociò ser ella la causa de su mal, y de quien estaba enamorado, y significandolo â su padre por alguna manera, que seria muy largo de contar, y tambien es cosa comun que todos saben: el padre hecha la experiencia del hijo en el pulso, y acabando de conocer ser verdad, que su hijo penaba por su muger, tuvo por bien, aunque contra la voluntad de su hijo, que antes queria morir, que hazerlo, dexar êl la Reyna, y darla â su hijo por muger; que en la verdad en la edad, y hermosura venia el casamiento mas conforme con el hijo, que con el padre. Y luego fue sano su hijo, y viviò grande tiempo con su amada muger. La historia es muy hermosa, y cuentalo Plutarco en la vida de Demetrio. Acabo aora de dezir, que Erasistrato Medico conociò, de quien era enamorado Antiocho, teniendo el pulso en la mano, y entrando la Reyna: Es assi, que dizen Medicos, que para conocer de quien es vno enamorado, le tomen el pulso, y nombrandole muchos nombres, teniendo muy grande aviso, quando oye el nombre de la que ama, le darà el mismo pulso muchos golpes muy apriessa, y de tal manera, que descubra ser aquella la que èl ama. Muchas señales otras ponen para conocer quando vno anda enamorado, como que tienen los ojos hundidos, duermen, y comen poco, que el pulso les anda apriessa, y hablando con ellos, no responden â proposito algunas vezes: y assi otras muchas, que no quiero dezir, porque yà los hombres se precian tanto de ello, que ellos tienen cuydado de publicarlo, y aun â las vezes falsa, y singularmente.

*** *** ***

Cap.

Cap. XVI. Del estupendo, y diabolico amor de vn mancebo Atheniense, y de los ridiculos amores del Rey Xerxes; y como ha acaecido à los animales brutos amar à los hombres, y mugeres. Y cuentanse algunos exemplos.

AFicionarse el hombre de la muger, y por el contrario la muger del hombre, cosa es natural, y puedese creer; pero ha llegado à tanta ceguedad de este afecto, y passion, que parece cosa impossible, y no creerán lo que aora dirèmos, y escriven los Historiadores por cuento muy verdadero. Era en la Ciudad de Atenas vn mancebo de honesto linage, y de buen caudal, y conocido: el qual como muchas vezes viesse vna estatua de marmol, que en Atenas avia en vn lugar publico, de excelente talle, y hechura, contemplando mucho en la perfeccion de la obra, vino à aficionarse, y cautivarse de ella, de manera, que no se podia apartar del lugar donde estaba, abrazandola, y mirandola, y todo el tiempo que no estaba alli con ella, estaba triste, y lloroso. Llegò à tanto su desverguença, que entrò en el Senado Ateniense, y prometiendo gran suma de dinero por ella, les suplicò le hiziessen merced de aquella estatua para llevar, y tener consigo. No pareciò al Senado cosa digna de su autoridad hazerlo, ni vender la estatua publica, y fuele negada su peticion, que fue para èl la mas triste cosa de el mundo, y fuesse de alli à la estatua, y poniendole corona de oro, y otros vestidos, y joyas muy ricas, la adoraba, y contemplaba. Y en este desatino perseverò muchos dias, hasta que siendole por los Magistrados vedado el estar en presencia de su estatua, como èl queria. Finalmente, sin seso, inducido por el demonio, èl se matò con sus manos. Es verdad, que à mi juizio, este fue vn estraño, y maravilloso caso. Pero si es verdad lo que de el Rey Xerxes se escrive, que todos los Autores afirman, todos los desatinos, y locuras del mundo excede, pues dizen dèl, que se enamorò de vn platano, arbol muy conocido, y que lo amaba, y cuydaba como si fuera vna dama muy hermosa. Pues esto puede aver passado entre los hombres racionales, no dexarèmos de creer lo que està escrito de algunos animales brutos aver amado algunos hombres, y mugeres, pues lo escriven grandes Autores, como lo de Glauce aquella Citarista, à quien amaba vn carnero, que jamàs se apartaba de ella: y el otro mozo de Lacedemonia, à quien amaba el grajo. Pues de los pezes delfines, todos afirman, que se enamoràn de los hombres. Y Eliano, en el libro de animalibus cuenta vn cuento muy sabroso de vn delfin, que en vn lugar Puerto de mar, de vèr algunas vezes ciertos muchachos à la orilla del agua, se avia aficionado del mas hermoso de los mozos, y cada vez que lo veìa se allegaba, y descubria cerca de donde èl andaba. Y al principio espantado el muchacho, se desviò dèl; pero despues perseverando el delfin aquel dia, y otros muchos en hazer señales de amor, y halago, acercandose à aquel mozo mas, que otro ninguno, vino à tomar atrevimiento de entrarse nadando por el agua en compañia del delfin, y à vezes se sentaba encima dèl, y el delfin lo llevaba muy grande trecho

al

al ombro, hasta que èl hazia señal, que le bolviesse à tierra. En este juego, y passa tiempo gastò muchos dias, que el delfin se venia siempre à presentar à la ribera, hasta que acaeciò, que vna vez yendo el mozo desnudo encima del delfin por la mar con poco tiento, y por tenerse bien, èl se hincò por el vientre vna espina muy aguda de el espinazo de el delfin, y tal fue la herida, que muriò alli en el agua. Y viendo el delfin la sangre, sintiendo muerto el mozo encima de si, diò la buelta àzia tierra, y como castigandose de su delito, nadando con gran furor, diò consigo en seco fuera del agua, y trayendo lo mejor que pudo al mozo que amaba muerto, muriò èl alli tambien. Este mismo caso cuenta tambien Plinio en el libro nono de su historia natural, donde pone otros exemplos de delfines, que tomaron assi amor, y amistad con hombres: señaladamente cuenta de el tiempo de Octaviano Cesar, de otro delfin, que de la misma manera que el passado, tomò conocimiento con otro mozo en la ribera de la mar cerca del Puzol, y cada vez que lo llamaba à vozes llamandolo por su nombre Simon (porque à este nombres escriven algunos Autores, que acuden, y responden los delfines) venia, y juntabase à tierra, y aquel mancebo se ponia en cima dèl, y lo llevaba nadando por la mar quanto èl queria, y lo bolvia seguro, y salvo à tierra. Y dize despues, que muriendo el mancebo de su enfermedad, como el delfin viniesse al lugar acostumbrado cada dia, y no le hallasse, estandole esperando alli muchos dias, de tristeza, y de pesar muriò. Otras cosas maravillosas escriven otros Autores de los delfines, de su grande conocimiento, è instinto natural; pero para el proposito de nuestro capitulo lo basta lo dicho.

Cap. XV. *De vn hombre, que por matarlo otro su enemigo, le diò vna herida con que lo sanò de vna enfermedad incurable, y de otros que por estrañas maneras sanaron.*

NO parecerà estraño el poderse vn hombre curar con musica; como arriba hemos contado, al que considerare de que manera fueron curados, y sanaron estos de quien aora quiero dezir. Plutarco en vn tratado notable, que hizo, de como sanaràn los hombres provechos de sus enemigos, cuenta vna cosa, que le acaeciò à vn hombre en este proposito, assaz graciosa, y es, que este hombre tenia à otro por su enemigo, que se llama Prometeo, à quien desamaba en tanta manera, que lo andaba à buscar, y procuraba de matarlo. Y ofreciendose vn dia oportunidad para poderlo hazer, le diò ciertas heridas, entre las quales le diò vna en vn lobanillo muy grande q̃ el Prometeo tenia, de que nunca podia aver sido curado, antes le avia crecido tanto, que yà cada dia esperaba la muerte, y acaeciò assi, que de la herida que este le diò en èl, pensádo que luego muriera, se le vaciò, y sanò el lobanillo, y èl escapò con la vida, y sanò: de manera que el otro pensando darle la muerte, le diò la vida, y salud. De otro que se llamaba Falerio, escrive Plinio en el libro septimo, que padecia vna enfermedad incurable de vn fluxo de sangre continuo, que tenia por la boca, de vna vena rompida. Y estando desesperado, de que en ninguna medicina avia hallado

remedio; se metiò en vna batalla que se ofreciò, desarmado, para que le matassen los enemigos, por salir de tanto trabajo. Y sucediòle asi, que le dieron vna herida en los pechos, de la qual saliò mucha sangre, y dexò de correrle à la boca: y curandole despues los Medicos la herida, se le soldò la vena, que quedò sano de la otra enfermedad que tenia, que nunca mas le acudiò. De manera, que hallô la salud en la desesperacion, como el otro en su enemigo. Pues de Quinto Fabio Maximo escriven tambien, que aviendo tenido quartanas muchos años, vn dia que diò vna batalla à los Alobroges, que aora son los Saboyanos, quando en ella entrò estaba con la quartana, y con la alteracion del pelear se le quitò, que nunca mas le bolviò, aunque parece que esto lleva razon natural, y no fue acaso como à los primeros; à los quales es semejante lo que yo, como testigo de vista, puedo afirmar por verdad, que conocì vn hombre muchos dias, al qual de vna herida que le dieron en vn muslo lo quedò la pierna encogida, y cojeaba notablemente de ella, y asi anduvo algunos años, sin esperar ser remediado: y acaeciò, que despues en otra pendencia que huvo, le dieron otra herida en el mismo lugar donde avia sido la primera: y fue asi, que curandole de ella, los nervios que de la primera se avian cortado, y encogido, se tornaron à alargar, y restaurar de tal manera, que despues que sanò de la segunda herida; le quedò la pierna derecha, y casi ninguna cosa cogeaba.

* * *

Çap. XVI. *Quien fue el primero que planto viña, è hizo vino. Quien començò à echarle agua. De las grandes virtudes que tiene. A quien, y como los Romanos lo vedaron, ò lo permitieron, y los Filosofos, y Medicos, y de que manera lo aguaban, y tassaban. Y assi al proposito otras cosas.*

ENtre los frutos q̃ la tierra produce, y los licores que de ella se hazen, ninguno à mi vèr ay, que mas dañoso sea, ni provechoso que es el vino. El provecho, y bien causa templadamente vsado dèl, y los daños, y mal, quando sin tiento, y medida se bebe. Y por esto dezia bien Anarcasis, que la viña llevaba tres vbas: la primera de placer: la segunda de embriaguez: la tercera, de llanto, y tristeza. De manera que passando de la primera, que significa lo poco templado, todo lo otro es verguença, y daño. Y porque despues dirè mas largo de los efectos del vino, quiero dezir primero de su principio, è invencion. Los Autores profanos, como no leìdos en la Sagrada Escriptura, y que no sabian aquella historia, que le acaeciò à Noe con la primera viña, y cepa que plantò, diversos inventores ponen del vino. Diodoro Siculo en el quarto libro atribuye la invencion del vino, y plantar de las viñas à Dionisio hijo de Jupiter, à quien llamarō Baco, y tambien Padre libre: y llamanbales asi por la libertad, y desatino, q̃ pone el vino: y por esta invencion le hizieron Templo en Roma debaxo del Capitolio, y le hazian sus fiestas, llamadas Dionisias, y Bachanalias, muy deshonestas, y de grande regozijo. Esta invencion ser de Dioniosio, siente tambien Virgilio al principio de el libro segundo de su Georgica: aunque

Marcia-

Marciano Capela dize, que à solos los Griegos mostrò este Dionisio à hazer el vino. Otros escriven, que Icaro, padre de Penelope, diò la industria de hazer vino à los de Atenas: y aviendose embeodado despues los vezinos de ella lo mataron. Y à Italia dizen, que truxo el vino Saturno, trayendo los sarmientos, y plantas de la Isla de Candia. Plutarco escrive, que Arus Etrusco llevò à Francia las viñas, y vino. Pero aunque esto puede aver passado assi, que Dionisio aya mostrado à hazer el vino à los Griegos, y otros lo ayan traspuesto, y llevado à otras partes: la verdadera historia es, que el primer inventor del vino fue Noe, y el primero que se embriagò. De lo qual ademàs de lo que se colige del capitulo nono del Genesis, es Autor Lactancio Firmiano en el segundo libro de las Divinas Instituciones, y Josefo en el primero de las Antiguedades. El qual Noe, assi como saliò del Arca, èl por su mano plantò el sarmiento, è hizo viña, y despues que llevò fruto, sacò çumo de ella, y lo bebiò, y como no experimentado, se embeodò de ello, y durmiendo se descubriò, y le passò con sus hijos lo que se escrive en el dicho capitulo. Siendo despues conocido, y sabido el hazer del vino por los hombres, à los principios bebianlo puro, y sin agua; porque segun dize Plinio en el libro septimo, vno llamado Filo fue el primero que echò agua en el vino para templarlo. Con el qual aviso ciertamente se hallò todo el bien, y virtud, que por la mayor parte del vino se sigue, porque templandolo con ella tiene excelentes efectos: y assi dize Platon, segun refiere Macrobio en el segundo libro, que el vino templado, y en poca cantidad, aviva, y adelgaza el ingenio del hombre, aumenta la fuerça, y alegra el coraçon, quita la congoja, y cuydado: Plinio en el libro veinte y tres, tambien, que con el vino templadamente vsado se multiplican las fuerças, y la sangre, y la color del rostro: fortificanse los nervios, ayuda à la vista de los ojos, esfuerçase el estomago, despierta el apetito, provoca la orina, atrae el sueño, quita el bomito, quita la tristeza, y pone alegria en el corazon, y haze otros muchos provechos. Asclepiades Medico hizo tambien vn libro muy particular de las virtudes del vino. Pone autoridad à la virtud del vino, yà dicha, San Pablo, escriviendo à Timoteo, donde le aconseja, que para esforçar el estomago beba vn poco de vino templado. En muchas medicinas vsan los Medicos del vino, porque el vino templado todos los humores rectifica, y repara, pone sangre al q̃ le falta, alegra al melancolico, y ayuda à gastar la melancolia, corta, y destruye la flema, humedece al colerico, y ayuda à purgar la colera. Platon introduce à Socrates, alabando el vino, diziendo de aquesta manera: Como la lluvia templada mansa, y ayuda à producir, y criar las yervas, y las tempestades, y diluvios la arrancan, y destruyen; assi el vino templado alegra el animo, y esfuerça la virtud: y el mucho, y destemplado todo lo estraga, destruye, y desazona. Halla el olor del vino entre los otros olores es muy alabado de los naturales, por que en grande manera es muy confortativo, esfuerça mucho, y recrea todos los espiritus, y es muy veloz, y penetrativo. Pero todo lo dicho

en

en loor, y alabança del vino, se entiende, como tenemos avisado, templado, y en poca cantidad, porque de la desorden en èl, todo acaece por el contrario, y son muy mayores los daños, que los bienes, como en el siguiente capitulo mostrarêmos. Y esta tassa, y templança es mala de poner, y conocer: por lo qual alaba San Pablo el no beber vino. Los antiguos Romanos quitaron totalmente el beber vino à los niños, y à las mugeres, tanto, que dize Plinio en el libro catorze, que en tiempo que Romulo reynò en Roma, matò vn Romano à su muger, porque avia bebido vino, y por ser esta la causa, lo librò Romulo de la muerte de ella. Por tan gran delito tenian beber vino la muger, que escrive Fabio Pictor, que porque vna muger Romana hurtò la llave de vna bodega para beber del vino de ella, sus deudos le quitaron la comida, y la dexaron morir de hambre. Y por esto se tenia por costumbre en Roma, que les daban paz besando à las mugeres todos sus deudos, porque en el olor se viesse si avian bebido vino. Y escrivese de Gayo Domiceo, siendo Juez en Roma, que condenò à à vna muger en perdimiento de el dote que avia traydo, porque bebiò mas cantidad de vino de la que le avian dado para su salud. Señaladamente hallamos el vino vedado à los Reyes por Salomon en sus Proverbios, aconsejando, que no beban los Reyes vino, porque no ay secreto donde ay embriaguez, y porque turbados, no juzguen mal las causas de los pobres. Pues à los Reyes de Egypto tambien se escrive, que les daban el vino templado, y por cierta medida. De Romulo, Rey de los Romanos, leemos, que siendo vna noche combidado, no quiso beber vino sino muy poco, diziendo, que tenia otro dia vn negocio de importancia, que determinar. Pues el vino en los niños naturalmente, dize Avicena, que es añadir fuego, darselo à beber. Y Aristoteles en el septimo de su Politica quita el vino à los niños, y à las amas quando crian. Platon en las leyes que en los libros de Republica hizo, aunque parece al principio, que dispensa con el vino, despues en el segundo dize, que el hombre hasta que passe diez y ocho años no debe probar vino, y de diez y ocho, hasta quarenta, dize, que beba poco, y muy templado, y en presencia de viejo, porque sea reprehendido. Si excediere de quarenta arriba, dispensa que se puedan alargar algo mas, porque la tristeza, y frialdad de la edad, se temple; pero siempre con tassa, y medida. Manda mas, que los siervos no beban vino; ni los Juezes, que tienen Magistrados, y cargos publicos. Y à los mozos que estudian, y se dàn à las letras, tambien aconseja no les sea dado vino. Lo que dize de los esclavos, tambien se guardaba en Roma por ley, que no podian beber vino. Las leyes de Platon, Avicena las pone por regla de medicina en la tercera del primero, donde dize lo que diximos, que los niños no lo beban, y que à los viejos es provechoso; y que los mozos puedan vsar de èl muy templadamente, y con grande tiento. Y Galeno concuerda con èl. Estas reglas de medicina, y filosofia, he querido escrivir para alguna orden, y enmienda de la desorden, que aora se tiene en el beber de el vino. Alexandro Afrodiseo en sus problemas, dize, que los aguados que no la beben, tienen la vista, y

los otros sentidos muy mas vivos y mejores, que los que lo beben. Y en la tassa, y manera de aguar, y templar el vino ay diversas reglas, y opiniones: pone algunas de los antiguos, para aviso de los que en esto se alargan. Hesiodo, Poeta Griego dize, que es conveniente manera tres partes de agua à vna de vino. Ateneo escrive, que los Griegos antiguos à dos quartillos, ò medidas de vino, echaban cinco de agua, y aun algunas vezes tres de agua à vna de vino, que es la regla como la de Hesiodo. Y es de notar, que los Griegos no aguaban el vino con el agua, sino sobre el agua echaban el vino. Y Teofrasto afirma, que assi se mezcla muy mejor. Y no solamente aquellos buenos antiguos aguaron assi el vino, pero assi templado bebian poco de ello. Eubolo Poeta Griego, lo testifica, donde introduce à Dionisio, diziendo: A los cuerdos no darè yo mas de tres vezes de vino: la primera para salud, la segũda para passatiempo, y sabor: la tercera, para dormirlo demàs es desordẽ, y embriaguez. Apuleyo, y Paneasis, escrivieron de los manjares, significã lo mismo, donde ofrece la primera vez, que se bebe, â las gracias: la segunda à Venus: â la afrenta, y al daño, la tercera. Assi que en el vino se ha de tener muy grande tiento, porque los daños de no tenerlo son muy grandes, como dirêmos adelante. De esta virtud, y templança se preciaron algunos muy grandes Varones. Julio Cesar el mejor Capitan que ha avido en el mundo, fue templadissimo en el vso del vino, como con testimonios de Caton su enemigo lo afirma Suetonio Tranquilo. Demostenes, excelente Orador, se preciò de lo mismo. Y Apolonio Tianeo, de quien tan grandes cosas se escriven, no bebia vino, ni comia carne. En nuestra Religion Christiana es muy alabada la templança en el beber. Santiago el Menor nunca bebiò vino, ni comiò carne. Lo mismo se escrive de San Fulgencio Obispo, y de Emerito hijo de San Estevan, Rey de Polonia. De tres sectas, y dogmas, que avia entre los Judios, Fariseos, Saduceos, y Heseos, los Heseos no bebian vino. Josefo en el dezimo octavo de sus Antiguedades de los Judios, lo escrive, alabando la santidad de estos: y San Geronimo en vna Epistola reprehende los Sacerdotes vinolentos, diziendo, que San Pablo, los condena: y en la Ley Vieja, los que servian al Altar no bebian vino, ni otro brevaje, que pudiesse embriagar. Y pues tengo de dezir luego quantos daños se siguen de beber el vino sin orden, quiero dàr priessa â este capitulo, con dezir, que los buenos bebedores, que el buen vino ha de satisfacer, y contentar à quatro sentidos de los cinco corporales que tenemos: conviene à saber, al Gusto con el sabor, al Olfato con el olor bueno, y la Vista con clara, y linda color, y al Oìdo con la buena estimacion: porque sabiendo, que es vn vino de parte donde los suele aver singulares, parece que este credito le haze saber mejor, que si no le conocemos. Entre estos loores del vino, se puede tambien contar, que se haze dèl el vinagre, que es vna de las cosas mas sabrosas de quantas los hombres se mantienen: y demâs de el apetito, y gusto que dà, en infinitas cosas, para la salud humana, y para curar algunas enfermedades, es de maravillosa fuerça, templa el calor

en el cuerpo, quita el faſtidio de el eſtomago, y bebiendo vn trago dèl, quita el hipo, y ſingulto, y con ſu olor el eſtornudar demaſiado al que recibe daño. Es muy provechoſo tenerlo en la boca, para reprimir el excesſivo calor. Y ſiendo muy agudo, defiende el calor del Sol, y cura del yà recibido. Y tambien es provechoſo para los ojos, y para la ſarna, y toda manera de lepra. Es remedio para las mordeduras de los perros, y de los alacranes, y para la de qualquiera ſabandija, ò abiſpa, ò otra coſa que pica con aguijon. Y ſegun Avicena, es maravilloſo antidoto, y medicina contra la peſtilencia, y males contagioſos. Componente con èl muchos vnguentos, y medicinas para muchas paſsiones, y enfermedades: eſtanca la ſangre, eſtriñe el muy ſuelto de eſtomago: y aſsi tiene otras virtudes muchas, que por no hazer receta dexo de contar. Contemos otras coſas de mas calidad, que no pàra ſu fuerça en ſolo eſto: que caſi no ay coſa, que no vença, y deshaga: las fuertes, y grandes peñas, quebranta, y deshaze: lo que el fuerte azero, ni la violencia del fuego por ſi ſolos no pueden hazer, el vinagre caliente lo acaba. Hiſtoria tenemos verdadera de eſto, eſcripta por Tito Livio, y otros, que Anibal con fuego, y vinagre hirbiendo quebrantò las peñas de las Montañas de los Alpes, y abriò camino para ſu exercito: y maravilloſo es lo que eſcrive Plinio libro ſegundo, capitulo quarenta y ocho, que los grandes torvellinos, que en la mar ſe levantan de ſubito, baſta à mitigar, y amanſar el vinagre derramado, y echado por el ayre contra la parte donde aquel remolino ſe levanta. Plinio lo eſcrive, yo no lo he experimentado, ni lo afirmo; pero es la fuerça de el vinagre tan grande en otras coſas, que haze eſto poſsible. Al plomo gaſta, y lo haze albayalde: al cobre la conſume, y haze orin: las perlas, que apenas con azero ſe pueden labrar, las haze liquidas, y convertirſe en ſi propio. De el qual aviſo hizo aquella promeſſa, ò apueſta Cleopatra, Reyna de Egypto, con Marco Antonio, que le daria vna cena, que coſtaſſe vna ſuma increible, de que Plinio, y Macrobio, y Plutarco tratàn; porque echadas, y gaſtadas en vinagre perlas de ineſtimable valor, le diò deſpues à comer aquel vinagre, y aſsi coſtò la cena lo que parecia impoſsible. Eſta miſma prodigalidad vſaba Cayo Caligula Emperador en ſus comidas, para gaſtar en ellas excesſivas ſumas. Vn caſo de notar eſcrive Plinio libro veinte y quatro, del vinagre, que le acaeciò à Marco Agripa: y es, que ſiendo muy viejo, padecia tan intolerable dolor de los pies, que lo ſentia mas, que ſintiera la muerte, y no ſabiendole dàr remedio los Medicos, vno de ellos le aconſejò q̃ los metieſſe en vinagre muy caliente, contra el parecer de todos, que dezian, que perderia los pies, ſi lo hazia, y èl hizolo, y quedò ſano. Tambien cuenta Plinio en el miſmo libro de vn hombre, que llevando à cueſtas vn cuero de vinagre, le picò vna culebra, ponçoñoſiſſima, que llaman aſpides; y no ſintiò daño alguno, y deſpues à poco rato ſe deſcargò el cuero, y luego ſintiò muy grande dolor, y paſſion: y tornado à tomar la carga lo mejor que pudo para irſe à curar, en cargandoſe ſu vinagre ſe

sintio sin dolor, ni pena de la mordedura, y despues quando lo tornò à dexar, le tornò à doler, por donde conociò ser buen remedio el vinagre, y con beberlo se curò, y sanò. Esto he querido tocar de el vinagre para consuelo de los que se les envinagra el vino, y bolvamos à nuestro proposito.

Cap. XVII. *Quantos daños causa el vino sin templança: y como huvo Medicos, que dixeron ser saludable algunas vezes embriagarse. Traense historias de principales hombres, que se dieron al vino: y quanto daño les causò.*

VErdaderamente, aunque el vino haze mucho provecho, y es medicina para algunas enfermedades, como acabo de dezir, son tantos los males, y daños que causa quando no se toma con templança, que son mas los males que los bienes. De manera, que parece fuera mejor, que no huvieran los hombres mostradose al vso del vino, y que debieran contentarse con el agua, que naturaleza les avia dado para beber, pues no se podia imaginar cosa mejor, y todos los animales se passan, y contentan con ella, y no buscan cosa para sustentar la vida, con la qual muchos han perdido el seso, y la vida: y otros la salud, hartos la honra, y la hazienda; y lo peor es, provienen, y causanse del vino muchos pecados, y grandes ofensa de Dios. Y con ser esto verdad, no solamente no lo huyen algunos hombres, pero buscan, y procuran cosas, que les provoquen sed, y gana de beber: y aun como dize Plinio tales hombres ay, que lo beben sin sed, y à solo el vino se debe esta abilidad, de poderse beber sin gana. Y tratoles èl como merecen, que èl mismo los castiga de esta delorden, dandoles luego la pena, subiendo su vapor, y calor à la cabeza, les quita los sentidos, y quedan como locos, y abaxando destilado de alli, abienta las venas, opila, y entorpeze los nervios, y cierra, y tapa las vias espirituales, y ensangosta el resuello, y acontece el matar: à lo menos engendra muchas enfermedades, como son gota coral, temblores de pies, y de manos, daña, y enronqueze la voz, estraga la hermosura, y gusto, tambien la color del rostro, acorta la vista, y embermejece los ojos, quema, y abrasa el higado, daña el aliento, y olor de la boca, quema la sangre, y haze çumbar los oidos; encrudece el estomago, causa la gota, y dolores de pies, y manos. Estos, y otros tales frutos son los del beber sin mucha templança el vino. Y ser assi la verdad, la experiencia lo muestra cada dia, y muchos sabios lo escriven. Plinio en el libro diez, dize mucho de lo dicho, y que estraga memoria, y causa sueños espantables. Caton dezia, que la beodez era locura voluntaria. Seneca escriviendo à Lucilo, dize, que manca los pies, y las manos, y haze los hombres luxuriosos. Dionisio Areopagita alega à Planton aver dicho ser la beodez mañoso, y grande luchador, porque lo primero que haze es tomar los pies, echando çancadillas; y à mi pareceme, que tambien muestra hazerlas como vemos cada dia en los que estàn embriagados. El Apostol San Pablo escrive à los Efesinos, que eviten el vino, porque en èl està la luxuria. Y lo mismo afirma Salomon. Entre otras ponçoñas, y males que el vino tiene, es

vna muy grande, que de hombre que se toma del vino, no se puede fiar secreto. Y por esto dezian por refran los antiguos: que el vino andaba sin calças, porque al que esta beodo, todos los secretos, y vicios que tiene descubre. Eschilo Poeta, por esta causa afirma, que el azero es espejo del gesto, y el vino lo es del animo, y voluntad de el hombre; porque con el vino todo se descubre. Y Platon dize, que las costumbres, y condiciones de cada vno principalmente las muestra, y descubre el vino. Buen exemplo, y escarmiento es de esto Noe, y tambien Loth. El primero de ellos embriagado descubriò sus desverguenças, y fue reydo, y escarnecido. Y con Loth no pudo Sodoma, y pudo el vino, haziendolo dormir con su propria hija. Estas son las obras que el vino sabe hazer. Solo vno de los siete Sabios de Grecia, entre otras leyes que diò à los Atenienses, fue vna, que al Principe que se embeodasse, lo matassen por ello. Y Plutarco, otro tambien de los siete Sabios, al beodo que hiziesse delito, instituyô que le diessen dos castigos, vno por el maleficio, y otro por la embriaguez, que avia sido causa dèl. Conocer el vino los hombres carnales, y luxuriosos, haze otro efecto muy contrario à este, que el beberlo demasiado, los haze inhabiles, è impotentes para aver generacion, è hijos, Aristotoles lo afirma, y dà las razones de ello en sus problemas: dando tambien las causas, por que vnos beodos son mansos, y otros bravos, y vnos tristes, y otros alegres. Considerados los daños tan evidentes, que del beber el vino desordenadamente se siguen: maravillome que ay algunos sabios

Medicos, que osan ... vechoso à la salud corpo... garse, y tomarse del vino e... alguna vez. Lo qual yo tengo p... imposible, y no me satisfacen la razones que traen, ni apruebo ... opinion. Verdad es que ha avido algunos grandes hombres, y Reyes poderosos, inclinados al vicio de el beber: pero verdaderamente ellos fueran mas alabados, y mas ilustres sino tuvieran este vicio: y muchas cosas hizieran mejor; y otras que hizieron mal, se escusaran: porque de ello se les siguieron infamias, muertes, y daños notables. De lo qual es buen exemplos aquel excelente Rey, y Capitan Alexandre Magno, que fue tocado de esta passion, aunque Plutarco lo niega, ... quiere disculpar: pero Quin... Curcio, y otros Autores afirman, que aviendo bebido demasiado matò à los mayores de sus amigos, y privados, y que mejor le avian servido. Y esto hizo alguna vez tan sin juizio, y arrebatadamente, que despues se quiso matar à si ... por averlo hecho. Y al cabo ... que por estas muertes que hi... dieron yervas, de que muriò. M... Antonio Triunvir, siendo vn... las tres Cabezas del Imperio Ro... no, y casado con hermana de O... viano Cesar Emperador, el dem... siado vino le hizo hazer mu... males, y dandose à luxuri... banquetes con Cleopatra ... de Egypto, gastò su vida, ... sido primero excelente C... fin perdiò la vida, y ... cido por su cuñado Octa... averse èl dexado vencer ... Tiberio Emperador de Roma, o... muchas tachas tuvo sin estas: p... esta de ser muy grande bebed... fue causa de las mas de las or...

vino que bebia, ... o, que en lugar de ... llamaban Ciberio: y assi ... mala venturadamente, como diximos hablando de los crueles. Pues Dionisio el mas mozo tyrano de Sicilia, tan dado fue al vino, que se le dañò la vista de los ojos, y vino à quedar casi ciego del todo. Cleomedes Rey de los Espartanos, queriendo imitar, y contrahazer à los Scitas en beber mucho vino, el vino le tornò loco, y quedò sin juizio. Arcesilao Filosofo, afirma, que muriò de vna grande embria guez que tomò. Anacreon Poeta ... en estremo bebedor, y vino à morir ahogado de vn granillo de vna vba, que se le puso en la garganta. Flabio Vopisco, Autor verdadero, escrive de Bonoso, que fue el hombre de el mundo, que mas vino bebia: y dezia por èl Aureliano, que Bonoso no avia nacido para viuir, sino para beber. Pero es cosa maravillosa, que escriven dèl vna propriedad admirable, que ... se embeodò, por mucho vino ... biesse, y creo que lo causaba, ... dize dèl, que igualmente ... ba por la orina todo lo que ...: pero al cabo huvo el fin que ... cia, que vencido por Probo ... erador, muriò ahorcado. Muchos otros exemplos tenemos de ... es, y daños que ha causado esta ... inclinacion, y vicio. Como ... y Antiocho de Asia, que ... rra con los Romanos, y fue ... ellos, se escrive dèl, que ... vino, que lo mas del ... aba durmiendo, y por ... ada la mas de la gover... on de su Imperio à dos privados ... os. Y estando muy cercano de ... batir con los Romanos, por ... rse vn Invierno en bebidas, y banquetes con vna donzella, de quien se enamorò, y con quien se casò despues, fue vencido, y desbaratado. Eschilo Poeta Griego, escrive Ateneo, que se tomaba de el vino, y por esto le dezia Sofocles: Eschilo, si aciertas en lo que dizes, y hazes, es vna aventura, y no por que tu lo conoces, ni aun lo entiendes? Han llegado à tener los vicios tanto lugar, y favor en el mundo, que no solamente algunos peccaron en este excesso de beber; pero huvo Reyes, y Principes, que pusieron joyas, y premios para el que mas bebiesse, y haziendo por fiesta solamne, como fueron Alexandro, y Dionisio, de quien avemos dicho. Y ha llegado la cosa à mostrar beber vino à los cavallos, y bestias. Y es tan antigo esto, que Homero en el octauo de la Iliada, introduciendo à Hector con sus cavallos, lo significa. Y tantas experiencias han querido hazer, que escriviò Plinio, que los plantanos se crian, y crecen echandoles vino en sus raizes. En su dozeno libro, capitulo primero, lo hallaràn escripto.

Cap. XVIII. *En el qual se ponen algunos avisos, y cosas que preservan la beodez, y algunos que la curan, y para que vno aborrezca el vino del todo. Dizese la causa porque à los beodados les parecen las lumbres, y cosas, que son dos, ò tres siendo vna.*

ALgunos Authores ponen avisos, no sè si son muy ciertos, para que el vino, aunque sea bebido, no haga estos efectos dichos en el capitulo passado. Plinio en el libro septimo de la historia natural, y Solino en su Polistor escriven de vna piedra llamada Dionisia, que tiene vna propriedad mara-

villosa: dizen, que es negra, con vna pintas bermejas, y es la propiedad: que molida, y echada en el agua, dà perfecto sabor de vino: y el que bebe esta agua, aunque beba despues quanto vino quisiere, no se puede embeodar. Los medicos afirman, que aprovecha para no tomarse del vino, aver comido miel, y cosas dulçes antes de beberlo: y al que yà estuviere embriagado, dizen, que aviendo procurado vomito, le dèn vna sopa mojada en miel, y que sanarà luego; porque estorva el subir los vapores à la cabeza. Cosa es maravillosa tambien la medicina de que vsaba vn Medico, que tenia Druso, hijo de Tiberio Emperador, el qual aunque bebia mas vino que ninguno de quantos en su tiempo avia en Roma, à porfia, y en competencia de todos, nunca se emborrachaba, ni perdiò su sentido: y teniendo à todos maravillados de esto, se supo despues, que tenia por costumbre, que quando queria entrar en estos banquetes, ò beber, como està dicho comia primero cinco, ò seis almendras amargas: la propriedad, y fuerça de las quales estorvaba, y preservaba, que el vino no se enagenasse de su entendimiento. Y viòse despues esta experiencia, porque siendole quitado, que no comiesse las dichas almendras, y mandado que bebiesse como solia, se embriagò, y trastornò como otro hombre qualquiera. Y tener las almendras esta propriedad Plinio lo afirma en el libro veinte y tres. Para el mismo efecto dize, que aprovecha tambien comer livianos de carnero, ò de cabron assados. Y segun Plinio en el libro diez y siete, comer rabanos antes de [illegible]ber, estorva la embriaguez. T[illegible] lo mismo dize, que hazen las verças comidas primero. Y aun despues de embriagado aprovecha mucho comerlas. El mismo Plinio es Autor. Y esto parece, que lleva razon fundada en vna propiedad natural, que los rabanos, y las verças tienen de dañar las cepas, y viñas si se ponen entre ellas, por enemistad natural que ay entre estas plantas. La misma virtud, y fuerça se dize tener el azafran, tomado de la misma manera. Otros muchos remedios he leìdo para este mismo proposito, que no digo, porque no se alargue alguno en confiança de ellos à beber demasiado. Para quitar el vino total[illegible] à vn hombre, y que le abo[illegible] y no quiera dize Plinio [illegible] trigesimo, que le dèn à [illegible] dias alguna cant[illegible] de vino mezclado con huevos de lechuzas, y que tomarà tanto odio con el vino, que jamás le quiera beber. El mismo efecto se seguirà, si tomaren los picos de las golondrinas quemados, y hechos ceniza, y echados en el vino mezclado, è incorporado con mirra, le dieren à beber. Lo qual hallò, y experimentò el Rey Horas, Rey de los Asirios. Dexadas, pues, estas medicinas, vna cosa que passa naturalmente en los que estàn beodos, quiero dàr la causa de ella, antes que venga à hablar en otro proposito, que por ser tan comun, pienso que agradarà saber la razon de ella, que es, entender de donde proviene, que el que està embriagado, cada cosa que vè le parece que son dos, aunque no es mas de vna sola, como lasumbre, ò vasos, ò otra qualquiera cosa. Aristoteles en la tercera parte de sus problemas, y Avicena en el sexto de los Ani-

males, pone algunas cosas de esto: de cada vno de ellos yo tomarè vna, la que mejor me pareciere. La primera serà de Aristoteles, que dize que los embriagados, con el calor excessivo de los vapores del vino que suben al celebro, los nervecicos que vàn à los ojos llamados opticos, se mueve, y alteran de tal manera con aquella violencia de los vapores, que de aqui proviene, que la virtud visiva, y los espiritus visuales se mueven, è inquietan, y esto es causa que las cosas que se vèn, parece que se mueven muy aprissa, por moverse, como està [illegible], el organo visual, por lo [illegible] sesso comun recibe las imagenes de las cosas tan multi[illegible] el movimiento le ha[illegible] son dos, ò mas: porque como el movimiento es tan presto, è insensible, parecele que en vn mismo tiempo recibe la vista dos imagines de vna cosa, como quiera que no sea mas de vna, recibida en dos instantes, como podria experimentar el que poniendose el dedo en el ojo, lo hiziere temblar, y menear, porque le parecerà, que la cosa que vè es la que se mueve. Avicena dà otra razon, diziendo, que la causa es, que como en el que està veodo, los vapores humedos del vino suben à la cabeza, los nervecicos, y musculos yà dichos, que vienen à los ojos, con la somra de la humidad, se encogen, y engruessan, y esto desordenadamente el de vn ojo mas que èl otro, ò torciendo el vno mas para arriba, y el otro para abaxo: de aqui viene, que los rayos visuales no parten derechos de ambos ojos, ni por vna linea: y por esso vienen las imagenes de la cosa visible à cada ojo por [illegible], y parece ser la cosa dos, como no sea mas de vna: recibiendo el sesso comun de vna sola dos imagenes, y esto experimentarà el que con el dedo puesto en el fin del vn ojo de los suyos, subiere para arriba los parparos; porque assi torciendo, y subiendo el nervio de aquel ojo, le parecerà que la vela que tiene delante, tiene dos lumbres: y assi las cosas dobladas por la razon dicha, de no partir los rayos visuales derechos: y esto bastarà aora para nuestra pregunta.

Cap. XIX. *En el qual se trata, y muestra, como se pudo saber, y medir, quanta sea la redondez, y ambito de la tierra: y dizese, que tantas leguas, y millas tiene en redondo toda ella.*

LA materia de este capitulo bien conozco, que no es comun, ni sabrosa para todos, Porque para bien entenderla, son menester algunos principios; pero porque es cosa codiciosa saber, que tan grande sea la redondez de la tierra toda, quiselo tratar aqui, pues presumi hazer obra comū para todos. Y para el proposito de aora es menester presuponer, tener por cierto algunos principios, y porque son comun opinion, no serà menester probarlos: los que tuvieren necessidad hazerlo he muy brevemente. Y el primero es, que lo que diximos de la grandeza de la tierra, se entiende de mar, y tierra juntamente, porque el agua, y la tierra, de tal manera la puso Dios su Criador, quando dixo: *Appareat arida*, que de ambos à dos se hizo vn cuerpo perfectamente redondo. Y todas las operaciones que se dizen de la tierra, se han de entender assi de la mar como de la tierra: y [illegible] lo dixe[illegible]

remos,

vemos, tantos grados tiene la redondez de la tierra, ò tanto grados ay de tal parte à tal parte, entiendese de agua, y tierra juntamente. Y los eclipses, y alturas, y longitudes, assi se consideran, y obran, y salen assi certissimas, porque hazen, como digo, ambas, tierra, y agua, esta poma, ò bola redonda: y esta redondez, no se haze caso de las sierras, ò montes, que la tierra tiene, porque en tanta grandeza, como es la suya, no tiene sensibilidad. Como si en vna bobeda redonda, y muy grande, huviesse vna pequeña laborcica, què levantasse algo, no la dexariamos por esso de llamar redonda. Ser assi lo dicho, muestralo la experiencia de los que caminan, y navegan: y assi lo afirma Ptolomeo libro primero de su Geografia, y Ptolomeo, sea el mismo, ò otro en el libro primero de su Almagesto, y Estrabon en el principio de su tercero libro, y Ciceron en el segundo de la natura de los Dioses, y con ellos todos los Sabios modernos de aora. Y este redondo hecho, assi de agua, y tierra estàn en medio de toda la redondez de los Cielos, y tienen vn mismo centro con ellos: de manera, que el punto que es centro de la tierra, y agua, hecha assi en redondo, es tambien centro del todo el mundo, Cielo, y elementos. A demàs de lo dicho, ay otra verdad, y conclusion, que la tierra, y agua en respectò del Cielo estrellado, que llamamos firmamento, es de tan pequeña cantidad, que toda ella tiene lugar de centro, y es como vn pequeño punto en su comparacion. Tanto, que en qualquiera parte de ella que quisiere el hombre obrar con quadrante, ò sombra, ò Astrolabio, salen las operacoines, como si en el centro de la tierra se hiziessen. Y en qualquiera parte de ella que nos pongamos descubrimos la mitad del Cielo, lo qual causa la inmensa distancia, que ay de aqui al firmamento, y su muy inmensa grandeza dèl, que con ser la menor estrella, que vemos, y notamos mayor que toda la tierra, nos parece como punto en comparacion del Cielo, quanto mas lo parecerà la tierra? Lo qual, todo se podia probar por demostraciones bastantes: pero seria cosa larga, y basta que le experiencia lo muestra. Pruebalo, y afirmalo Ptolomeo libro primero, y Alfragano, diferencia quarta, Cleomedes libro primero, y Geber en el segundo, y Juan de Sacrobusto, y todos los que han escripto sobre la esfera. Teniendo, pues, esto por sabido, para entender lo que queda, imaginèmos, que la tierra, y agua sea vn circulo redondo, y el Cielo sea otro muy mayor (como lo es.) Teniendo, pues, ambos, como diximos, vn centro comun, qualesquiera dos lineas que se imaginen, y salgan de este centro, assi comun à las circunferencias de ambos circulos, como Euclides enseña, cortaràn, y partiràn porciones, y partes iguales de ambos circulos, cada vno en respecto de su circulo. Quiero dezir, que si estas dos lineas, que assi salgan derechas, cortaren la octava parte del circulo mayor, tambien cortaràn la octava de el circulo menor. Digo octava cada vna en respecto de su circulo. Pues passa assi, que para dividir, y medir el mundo, imaginaron los Sabios de dividir el Cielo en trecientas y sesenta partes, que llamamos grados, y por el consiguiente, la redondez de la tierra en

otras tantas, imaginando lineas, que partan del centro, y hagan la division, de manera, que quanta cantidad es cada vno de estos granos respecto de el circulo del Cielo, tanta es cada vno de los de la tierra, en respecto de la redondez, y circulo de ella. Y como estas partes, ò grados sean entre si iguales, en sabiendo los passos, ò millas que tiene la vna, se sabrà la de todas. Pues para saber de vna de ellas esto, hizieron de esta manera. El Polo es vn punto fixo en el Cielo, sobre que se haze el movimiento dèl, y està firme, y fixo: pues con vn Astrolabio, ò otro instrumento, en vn lugar señalado tomaron el altura, que el Polo tenia sobre el Orizonte, presupuestas las equaciones, que se han de dâr de la Estrella Polar al Polo verdadero, y señalando aquel lugar, y sabido, como digo, los grados que el Polo se levantaba, caminaron camino derecho para el Polo, sin mudar Meridiano, hasta que con el mismo instrumento hallaron el Polo vn grado mas alto que en el primero lugar. Y alli vinieron, que avian andado vn grado de la tierra desde vn lugar â otro, pues lo avian andado del Cielo, por la regla yà puesta de los dos circulos. Pues hizieron assi, midieron los passos, ò millas que tenia este grado, y sabidos quantos eran, echaron su cuenta: si vn grado tiene tantas leguas, toda la redondez de la tierra tendrâ tantas, pues toda ella tiene trecientos y sesenta grados, tales, y tan grandes como este. Assi, que esta forma, y arte se tuvo, y cada dia se puede tener en medir la tierra. Aora sepamos què tan grande es cada grado, ò parte de estas de la tierra, y por consiguiente que tanto tiene ella en redondo, midiendola por lo gruesso de lo redondo, segun la experiencia de los antiguos, y modernos que lo experimentaron. En esto, la mas comun, ò mas cierta opinion es, que cada grado, ò parte de estas trecientas, y sesenta de la tierra, tiene quinientos estadios de camino, y cada estadio es de ciento y veinte y cinco passos Geometricos que son cada passo como dos de los nuestros comunes. De manera, que tendrà el grado sesenta y dos millas y media, que son sesenta y dos mil y quinientos passos Geometricos. Y assi lo afirma Ptolomeo en el libro primero, y tambien dize lo mismo Marciano Capela, y los mas sabios Cosmografos antiguos, y esta es comun opinion de los mas doctos modernos: y assi lo tiene Oroncio Fineo, y dize averlo experimentado, caminando de Paris à Tolosa, y Glariano, y Antonio de Lebrixa, doctissimo, y muy diligentissimo Varon, escriven aver hecho la misma experiencia. Pues teniendo esto por cierto, aunque Eratostone, y otros algunos Authores Griegos tuvieron, que cada grado tuviesse setecientos estadios: los quales se engañaron, ò por ventura midieron con menores passos: digo que siendo vna parte obrado de trecientos, y setenta, de quinientos estadios, todos trecientos y setenta, tendràn ciento y ochenta mil estadios, que serà la redondez de toda la tierra, tomando, y midiendo el redondo de agua, y tierra; y reducido esto à millas de passos, tendrà veinte y dos mil, y quinientas millas, porque cada milla tiene ocho estadios. Y traydo à passos de los dichos Geometricos, tendrà veinte y dos quentos y quinientos mil passos en

redon-

redondo la tierra, y agua. Y viniendo à cuenta de leguas, que es la medida, que vulgarmente se trata en nuestra España, aunque es medida confusa, porque vnas ay grandes, y otras chicas; pero comunmente todos los que navegan, y muchos Cosmografos, tienen, y dàn diez y siete leguas, y media à cada grado. Passando con esto, toda la tierra tendrà en circuìto seis mil y trecientas leguas cabales, midiendo por el circulo mayor. Y los que quieren, y dàn menos leguas en el grado es, que imaginan las leguas mayores. Y en ello no ay que disputar, sino que segun fueren las leguas, assi entraràn en el grado. Y comunmente en España damos, como digo diez y siete y media. Y de estas tiene la tierra en redondo las dichas seis mil y trecientas leguas. El lector Latino que quisiere vèr mas largo tratada esta materia, de como se ha de medir la tierra, y la cantidad della, vea à Tholomeo en el libro quinto de su Almagesto, y à Oroncio en el primero, à Juan de Monte Regio, sobre el Almagesto libro quinto, y Acliomedes libro primero.

Cap. XX. *En el qual se ponen algunos avisos, y maneras, como se pueda tomar perfectamente la sombra de el mediodia, y linea meridiana: como se conoceràn las quatro partes de el mundo.*

SAber quando es nuestro mediodia, que es quando està el Sol en nuestro meridiano perfectamente, necessario es para edificar, y trazar los aposentos de vna casa al Oriente, y Poniente, y Mediodia; y assimismo para otras muchas cosas, es muy provechoso, à demàs de la vtilidad que de ello se puede seguir para curiosos ingenios, es cosa codiciosa, y sabrosa. Por lo qual quise poner algunas maneras Geometricas, y Astronomicas, con esto se puede saber, lo mas cierto que ser pueda, con instrumentos, y sin ellos. Aunque bien creo de esto no gustaràn comunmente todos, porque se requieren algunos principios de estas artes como en lo del capitulo passado; pero los que los tuvieren, pienso holgaràn de leerlas. Vna, pues de las buenas maneras para esto es, que en vn suelo igual, y perfectamente llano, ladrillo, ò terroso, donde el Sol dè, con vn compàs se haga vn circulo, quando quisieren, y en el centro de este circulo pongase vn hastil de hierro, ò palo, que estè puesto tan derecho, que de todas partes diste igualmente. Lo qual se puede hazer, tanteando con el mismo compàs por todas partes, ò reglandolo, con vna quadrantina. Este hastil ha de ser pequeño que basta ser como la quarta parte del diametro del mismo circulo, y esto se haze porque vna hora, ò media, ò quarto antes de medio dia, la sombra que aquel hastil hiziere, entre dentro de la circunferencia del circulo. Y ha de estàr sobre aviso el q̃ esto procura, quando la sombra del hastil menguando, entrare dentro del circulo, puntualmente, y por aquella misma parte del circulo por donde entra, haga vn punto, ò señal en la circunferencia dèl, y assimismo tenga aviso despues de mediodia quando la sombra del hastil, tornando à crecer, torna à salir del circulo, y en la parte por donde començare à salir, haga otra señal, ò punto, como avia hecho en la otra por donde entrò. Y aquella porcion, ò parte de circulo contenida entre los dos puntos assi dichos, partala con el compàs en dos partes iguales, y desde

aquel medio de ella por donde no fue dividida, hasta el centro del circulo, eche vna linea recta con su regla, y aquella será perfectamente la linea mediana. Y cada vez que la sombra del hastil llegare à ella, será mediodia en aquella tierra en qualquier dia del año. Y porque esto se entienda para adelante la razon de lo dicho es, que las sombras que el Sol haze desde que sale, descrecen, y vàn menguando hasta mediodia, y despues de medio dia en la proporcion que menguaron, tornan à crecer, hasta el punto que el Sol se pone, que son las sombras de las casas, como quando el Sol saliò. La qual crecencia, y descrecencia de las sombras de los cuerpos opacos, son causadas de aquel Sol, con cuya lumbre se hazen, desde que sale, hasta mediodia và subiendo en mas altura sobre el Orizonte, y à medio dia es su mayor altura. Y despues de medio dia hasta que se pone và baxando en la proporcion que subiò. De manera, que tan alto està à las onçe, que es vna hora antes de medio dia, como à la vna, que es vna hora despues: y assi à las diez, como à las dos despues. De manera, que como và el Sol subiendo, menguan las sombras, y al baxar crecen en la proporcion que subieron. Y assi es la sombra à las onçe antes de mediodia, del tamaño que à la vna despues: y assi de las otras. Y por esto, quando la sombra del hastil entra por el circulo, es tan grande como quando sale: de manera, que quanto tiempo antes de medio dia entrò, tanto tiempo despues saliò: y por esto en el medio de aquello es el mediodia. Lo dicho se puede hazer de otra manera, y mas facil, porque no es menester esperar, que la sombra entre, ni salga en el circulo, sino hazer el circulo, como arriba se dixo: y en su centro pongase el hastil muy derecho, y del tamaño que quisieren, porque para esta manera no ha de entrar la sombra dentro del circulo. Y levantandose antes que el Sol salga, tenga aviso que el Sol sale, de mirar la sombra que el hastil haze en que parte toca de la circunferencia del circulo, y en aquel instante haga luego alli vna señal: y despues à la tarde al mismo punto que el Sol se pone, tenga aviso de mirar la sombra del mismo hastil, porque parece corta al mismo circulo, y haga alli otro punto, ò señal, y luego con el compàs para la distancia que ay de vn punto à otro, conviene à saber, la que cae àzia el septentrion y desde aquel medio, ò division, eche vna linea hasta el centro circulo, y aquella será la de mediodia. La razon es, que ay tanto desde que el Sol sale hasta mediodia, como desde mediodia, hasta que se pone. Y la misma razon siguen las sombras en el circulo. Otra manera ay en que siguen la misma razon, y se puede escusar al vno de estos dos trabajos de señalar, ò esperar dos tiempos en aquel circulo, y es, que en el suelo llano, como està dicho, sobre vn mismo centro se hagan muchos circulos muy juntos, el primero sea pequeño, y luego los otros vayan creciendo muy poco, abriendo vn pequito el compàs, sin mudar el centro: y en el centro de estos circulos assi paralelos pongan vn hastil pequeño, cuya sombra no salga del mayor circulo, y à la hora que quisieren antes de mediodia, vea la extremidad de la sombra del hastil, en qual de aquellos circulos, tocan puntualmente, porque para

esto

esto se hazen muchos circulos, por escusar el esperar, que entre en vno, y señalen en aquel circulo aquella parte donde toca la sombra, y despues de mediodia estèn en cuydado de vèr quando la sombra del hastil, tornando à crecer, tornare à tocar el cabo de ella en el mismo circulo que tocò antes, y hagase alli luego otra señal, y punto, y aquella cantidad del circulo que ay de vn punto, ò señal à la otra, dividirla con el compàs, como lo avemos yà mostrado en dos partes iguales, y desde la division al centro de el circulo eche linea derecha, que serà del mediodia, y en esta misma figura de muchos circulos muy juntos, y paralelos, se puede tomar tambien la linea meridiana de esta manera. Y es, siendo el hastil pequeño, y puesto en el centro poco antes de mediodia aparecer, estèn alli sobre aviso, mirando como và descreciendo la sombra del hastil, y miren bien quando es la menor sombra de todas, que se verà quando està vn poquito que parece, que ni crece, ni mengua, y entonces señalen aquel punto de la menor sombra de todas, y hagan la raya desde el punto al centro: y quando otro dia la sombra cubriere aquella dicha raya, serà mediodia perfectamente por el principio yà sabido, que la mayor altura del Sol es la de mediodia, y por tanto la menor sombra. Otra forma se puede tambien tener para hallar esta sombra de el mediodia, que tiene menos trabajo. Es assi, que en vn suelo muy llano hinquen tambien el hastilico muy pequeño, como avemos avisado, y algun espacio de tiempo antes de mediodia, que sea vna hora, ò poco mas, ò menos, antes que hagan circulo ninguno, mirese donde llega lo postrero de la sombra, y hagan alli vn puntico: y quitado el hastil, ò sin quitarlo, puesto el vn pie del compas en el assiento, ò pie del hastil, abran el mismo compàs hasta la señal que se hizo en la extremidad de la sombra, que dixe del hastil, y no abriendo mas, ni menos, descrivase vn circulo, ò medio circulo, que bastarà àzia donde el hastil embia su sombra: el qual hecho, y dexando passar algun espacio, la sombra del hastil menguarà, y despues quando và tornando à crecer, tengase cuydado de mirar quanto toca puntualmente en el circulo que se hizo, y señalase el tocamiento con vn puntico, y la parte del circulo contenida entre la otra señal de antes de mediodia, y esta parte, partanla con el compàs por medio, y quede aquel medio al pie del hastil, y centro de el circulo, echese la dicha linea recta, y serà el verdadero meridiano. Qualquiera de las yà dichas maneras podrà quien quisiere vsar, y probar, aunque no sepa entender Astrolabio, ni Quadrante, ni vse dèl, ni sepa con ellos, ò con otro instrumento tomar el altura del Sol. Porque los que supieren vsar de instrumentos, y los tuvieren à demàs de las formas yà dichas, puede obrar de las maneras siguientes: Hecho el circulo en el suelo llano, como yà està bien repartido, y puesto en hastil grande, ò chico, qual quisiere, con Quadrante, ò Astralabio, tomòse el altura de el Sol, à qualquiera hora que quieran antes de medio dia: y assi notada el altura, en el mismo instante miren la sombra del hastil, porque parte corta del circulo, y señalese aquella intercision. Y despues de mediodia, tengasse aviso de tomar

con

con el mismo instrumento el Sol en la misma altura, que se tomò antes de medio dia, que se podrà bien hazer, probandolo algunas vezes, hasta que baxe aquel punto. Y en tomandolo, luego baxen al circulo, y por donde la cortare la sombra del hastil señalese. Y esta porcion, que se contiene entre estas dos señales, como yà està mostrado, se ha de dividir por medio, y desde el medio de ella al centro echar la linea recta, que serà la meridiana, como en las maneras arriba puestas. Puedese tambien saber, y hallar esta linea del medio dia, sin hazer circulo, estando esperando con el Quadrante, ò Astrolabio, à que el Sol se ponga en la mayor altura de el dia, que es à mediodia, la qual es facil de hazer para los que tienen alguna practica de Quadrante, ò Astrolabio: estando assi el Sol en su mayor altura, vease la sombra, que el hastil que se puso hiziere, y señalese, porque aquella es la que harà en todos los medios dias de todo el año. Y assimismo se puede hallar el mediodia con mas facilidad, sin hazer circulo, ni esperar al mediodia: hincado el hastil pequeño tomese con el Astrolabio el altura del Sol, al tiempo que quisieren antes de mediodia, y señalando en el instrumento el altura que tiene, miren el suelo à la sombra de el hastil, y en el fin, y extremidad de ella hagan vn puntico, que quede señalado en el suelo: y despues de medio dia tornen à tomar el Sol en la misma altura, que se tomò antes, y entonces tambien hagan otro punto en el fin, y cabo de la sombra del hastil, y desde este punto al otro, que se hizo antes de mediodia, echese con vn regla vna linea recta, la qual se divida por medio, y desde el medio de ella, hasta el pie del hastil hagase vna raya derecha, y aquella serà la de medio dia perfecta. Y de esta manera, que aora acabamos de dezir, se puede tambien obrar sin circulo, ni quadrante, ni altura de el Sol, sino solamente con el compàs, quando le pareciere al que los quiere probar antes de medio dia, abriendo el compàs, puesto del vn pie dèl en el assiento del hastil, ponga el otro en el fin de la sombra de el hastil, y haziendo alli vna señalica en el cabo de la sombra, guarde assi el compàs sin cerrarlo, ni abrir mas, y despues de medio dia pruebe muchas vezes con el compàs assi abierto, hasta que torne à hallar la sombra del mismo tamaño que antes le avia tomado, y haziendo alli punto, desde aquel punto al otro eche la linea recta, y dividala por medio, y de la division al pia del hastil haga la linea derecha para el medio dia perfecto. Todas las maneras que avemos dicho serviràn en qualquiera parte que el hombre se hallasse aunque no sepa que declinacion tiene aquel lugar, y aunque no tengan relox, ni instrumento, que le muestre quando es mediodia: Pero quando estuviesse en lugar conocido, y tuviesse quadrante, horario, ò Astrolabio, ò otro instrumēto con que se puede saber la hora del dia, puede tomar la linea meridiana con menos trabajo, hincando el hastil, y con su quadrante tomar las horas, hasta que se ponga perfectamente en el mediodia, y entonces señalar la sombra que el hastil haze, con vna raya, porque aquella sombra cubrirà la raya al mediodia en qual-

quier

quier dia del año. Y sino quiere trabajar en hincar, ni poner hastil, tomando con el quadrante la hora de mediodia, tome vn hilo con vna plomada en la mano, y dexe caer la plomada hasta tocar en el suelo, y señalar con vna raya la sombra, que el hilo hiziere, y despues de su espacio en aquella raya al cabo de ella en la parte de àzia el Austro, hinquen el hastil, y quando la sombra dèl cayere sobre la raya, que se hizo, serà siempre mediodia. Y aun de esta vltima manera se pueden tomar en vn dia muchas lineas meridianas, donde quisieren, estando tres, ò quatro personas con hilos, y plomadas, y otra que tome el medio dia con el quadrante, y señalar las sombras, que hizieren las cuerdas de las plomadas. Todos los modos que avemos dado fueran escusados para saber el mediodia, al que tuviere relox de estos comunes del Sol, ò agujas de marear, si las agujas, ò lenguetas de los reloxes del Sol mirassen perfectamente el Norte, porque no huviera mas que notar, y señalar vna linea recta donde ella señalara, y aquella fuera meridiano, pero es assi, que el aguja no mira el Norte perfectamente, sino à otro punto no sabido, y en vnas partes varia mas que en otras: salvo en vn meridiano solo, donde mira al Norte cierta, y perfectamente. Y por esto en otros lugares es menester vsar de otros remedios, como lo tenemos mostrado; pero el que no fuere tan escrupuloso, y quisiere passar con el meridiano que el aguja señala, ponga su aguja, ò reloxico, y dexelo reposar à qualquier hora que sea, y en derecho de donde señala la lengueta haga vna raya perfectamente derecha, y serà la de mediodia: passando, como digo, con el error de el aguja. Podriase tambien dàr otra arte de tomar el mediodia, aunque con mas trabajo, y cuydado, que ninguna de las yà dicha, pero podrà servir à los que vàn por la mar, y es esta, que tengan, y procuren ampolletas de arena, ò de agua, que sean de hora entera, y mejor serà de medias, y aun quartos de hora, y con estas tengan cuenta, y vigilancia desde el dia antes, quando el Sol se puso, hasta que aquel dia que han de obrar saliò, quantas horas, y medias, ò quartos, si lo huviere, passaron, porque aquello se ha de contar por noche, y aquel numero que fuere, saquelo de veinte y quatro, y lo que restare es para el dia. Sepan pues, que quando la mitad de aquello, que restò huviere passado con las ampolletas, serà medio dia perfecto, y pueden tomar las sombras que querràn. De las muchas maneras escojan los lectores la que mas les agradare, que por evitar fastidio, no escrivo otras, que se pudieran hallar para ello. Tomada, pues, assi la linea meridiana, si quisiere alguno señalar las quatro partes del mundo, conviene à saber Norte, Sur, q̃ llamamos Mediodia, y Septentrion, y Leteveste, que llamamos Oriente, y Poniente, haga la linea yà dicha de mediodia, y sobre ella eche otra atravesada en algunos rectos, q̃ es haziendo la vna con la otra vna Cruz perfecta derecha, y entonces cada vna destas rayas te señalarà dos partes del mundo: la linea meridiana con la parte de àzia el Norte, apuntarà el Norte, ò Septentriõ, y con la otra punta te mostrarà el Austro, ò mediodia, y la otra raya, que atraviessa con la vna parte el Oriente, y con la otra el Poniente.

Y esto basta aora para este proposito, y perdoneme el que le parece que me he alargado, que alguno podrà passar por aqui, que me diga, que quedè corto, porque por ventura serà codicioso de estas cosas.

Cap. XXI. *Porque cubierta con paja la nieve se conserva en su frio, y el agua caliente se sostiene en su calor, siendo contrarios efectos. Y porque el ayre en el Verano meneandolo, refresca, siendo caliente, y al contrario el agua caliente meneandola quema mas: y otras cosas al proposito.*

A Los hombres de ingenio, y amigos de contemplar, è inquirir las cosas de naturaleza, no ay cosa tan liviana, ni de tan poco valor, que no hallen en ella cosas, que sean de notar, y que dèn contento al entendimiento despues de sabidas, y conocidas. Què mas liviana cosa, ni de menos precio puede ser, que la paja? Y creo que avrà muchos, que si les preguntassen, como la paja, si cubren con ella, y meten en ella nieve, la sostiene, y guarda mucho espacio de tiempo, y que no se deshaze, como no estando en paja se desharia? Y tambien por el contrario, si ponen en paja vn vaso de agua muy caliente, la sostiene en su calor muy grande pieza de tiempo, que no se enfria, siendo estos dos efectos, enfriar, y el calentar, tan contrarios? Alexandro Afrodiseo excelente Filosofo Peripatetico, responde, que la causa de lo dicho es, que la paja no tiene calidad manifiesta, ni conocida, fria, ni caliente; tanto, que algunos la llamaron sin calidad, y que como es asi tan singularmente templada, y delicada, que casi se puede dezir no ser fria, ni caliente, facilmente se convierte en la calidad de la cosa que con ella se junta, y por esto poniendo en ella la nieve fria, luego tambien la misma paja se haze fria, y toma aquella calidad de la nieve, y siendo asi fria, ayuda, y sostiene el frio de la nieve, como vn semejante à otro, sin darle calor ninguno, porque ella no lo tiene: y por esto la nieve fria en compañia fria, y amparada del calor, que la paja estorva que no le entre, sostienese en su ser mucho mas tiempo, que sino estuviesse en paja. Y por la misma razon passa el contrario efecto en el agua caliente puesta, y cubierta en paja, porque la paja recibe luego la calidad del calor de el agua, y aviendose asi luego escalentado, ayuda, y conserva el agua à guardar el calor que trae, y defiendela del ayre, que la podria enfriar. Y de esta manera passa esto natural, y ordenadamente. Por esta manera de obrar las calidades vnas en otras podrèmos entender otras dificultades, y dudas, que podria poner por personas curiosas. Como es, que sabemos que en el Verano, à demàs de nuestro calor interior, lo que nos causa calor es estàr el ayre muy mas caliente, que en otro tiempo del año. De manera, que quando ay ayre mas caliente avemos mas calor. Pues esto es asi, como sentimos frescura, y menos calor haziendonos ayre, y meneandolo en el Verano, pues el movimiento, segun Aristoteles, es causa de mayor calor, y el ayre con moverlo, se avia de escalentar, y darnos mas calor, que estando reposado? La causa de esto es, que en nosotros mismos ay mas calor, que no en el ayre, asi

por el natural que tenemos, como llega el ayre, que como digo viene mas templadoque nosotros estamos, templanos algo viniendo siempre nuevo ayre: porque estando quedo, con nuestro calor escalientase èl mas: y como diximos, en la paja conserva, y aumenta entonces el calor; pero si lo revocamos, y hazemos venir siempre nuevo ayre, como viene mas templado, que lo estamos nosotros, con sentir aquella diferencia de menos caliente, nuestro proprio calor se templa. Respuesta es, que dà Alexandro como digo; y tambien Aristoteles; pero es de notar, que si el tal ayre se diesse, que fuesse mas caliente que nosotros estamos, el menear el ayre, seria peor, y mas calor sentiriamos, como passa algunas vezes: y assi vemos que acaece en el agua muy caliente, que si metemos la mano en ella estando en tal temple, que con dificultad la podemos sufrir, teniendola assi queda, no quema, ni dà tanta passion, como si meneamos la mano: porque por la razon dicha, aunque el calor del agua alli excede, y es mas fuerte, de llegar à la mano menos caliente el agua, que cerca la mano, templase en alguna cantidad estando assi reposada la mano; pero meneandola el agua viene nueva, y aplicase cada vez con nueva fuerça, y lo mas fuerte obra de nuevo en lo mas flaco. Suelese tambien preguntar, què es la causa que el ayre es mas caliente, y haze mas calor en fin del mes de Junio, y en Julio, que antes, pues el Sol està yà entonces mas desviado de nosotros, que en el principio de Junio, donde es solsticio del Sol, y luego con rayos mas derechos? A esto responde Aristoteles en el segundo de los Meteoros, los quales con otras obras de este Filosofo traduxo de Griego en Latin felicissimamente el doctissimo varon Ginesio de Sepulveda, Cordovès, Coronista de su Magestad, al qual en translacion oy ha igualado, en fidelidad, y en perspecuidad, y elegancia, y puridad de estilo, como quiera, que en qualquiera materia que trata, ò escrive, nadie le haga ventaja. Dize, pues, Aristoteles, que el calor no se causa, y siente en mayor grado, quando el Sol està mas cerca, sino quando ha yà mas tiempo que anda mas cerca de nosotros: y porque en Junio, y ha yà muchos dias que vino allegendose, y anda acàvezino haze mas mas calor, obrando mas la duracion cercana, que la cercana sola, aunque sea algo mas.

Cap. XXII. *De algunos Reyes, y grandes hombres, que murieron llamados, y emplazados por otros, que el los avian hecho morir, ò mataron injustamente, y murieron en el termino, que por ellos les fue puesto. Y cuentase vn notable cuento de vn Arçobispo de Maguncia.*

QVando faltasse el socorro de los hombres à los que son agraviados, è injustamente padecen, cierto el de Dios nunca les falta: y aunque no les venga luego, ni assi visible, como querrian, Dios sabe quando, y como debe vengar las injurias de los inocentes: y muchas vezes tambien permite cosas, que muestran en publico el agravio que se haze à algunos, y los falsos juyzios que hazen contra ellos, y el cuydado que tiene de oirlos, y vengar. Y de esto estàn escriptos muchos exemplos, entre los quales yo escogi los de algunos,

que por muerte suya mostrò Dios sus juizios aver sido falsos, y malos contra otros. Y en el primero lugar se pondrà el Papa Clemente Quinto de este nombre, y Filipo Rey de Francia, à quien llamaron Hermoso, cuyo cuento es el que se sigue: Yà avemos contado copiosamente, como fue destruìda, y condenada la Orden, y Cavalleria de los Templarios, y como la mas comun opinion entre los historiadores es, que murieron sin culpa, y las otras cosas que acaecieron. Sin lo que alli escrivimos, acaeciò, segun cuentan algunas historias, que llevando à quemar vno de esta Orden, como avian hecho à los mas dellos, en vna Villa de Francia en Gascuña, llamada Burdegala, y à donde à le sazon el Papa, y Rey estaban, llevando por la calle al Cavallero Templario, que era Italiano, y natural de Napoles, viò à vna ventana al Papa Clemente, y al Rey Filipo yà dichos: los quales vistos, diò vna muy grande voz, diziendo: Cruelissimo Clemente, pues que el mundo no tiene ante quien apele de ti de la injusta sentencia que contra mi has dado, como de injusto juez, y agraviado, apelo para ante el justo Juez Jesu Christo, ante el qual cito, y emplazo: y al Rey Filipo, por cuyo consejo, è inducimiento lo ha hecho; para que dentro de vn año parezcais ambos en aquel Tribunal de Dios, à estar à derecho conmigo, donde yo propondrè mi causa, y se determinarà sin codicia ni passion, con lo qual vosotros lo aveis determinado. Acaeciò assi esto despues, como èl lo pidiò, que casi subitamente, siendo apassionado de diversas passiones, y dolores de estomago, dentro de vn año muriò el Papa, y el Rey Filipo, que pareciò misterio, y juizio de Dios. Acà en nuestra España, de la misma manera sabemos, que acaeciò al Rey Don Fernando el Quarto de Castilla, que mandò despeñar dos Cavalleros llamados Caravajales, con falsa informacion, y mas, segun escriven, con ira, que con justicia, ni razon, no aprovechandoles à los pobres hombres las lagrimas, ni suplicaciones, emplazaron, y llamaron al Rey para ante el Tribunal de Jesu-Christo, donde pareciesse dentro de treinta dias. Y acaeciò de tal manera, que muriò el postrero dia del plazo, que fue señalado en la Ciudad de Jaen, donde avia dado la sentencia. Aunque no en tan altas personas, como las dichas; pero tan notable caso fue como este, el que acaeciò à vn Capitan de las Galeras de Genova, que escrive Bautista Fulgoso, y fue, que este Capitan andando en armada, tomò vna fusta de Cataluña, en que iba vn Capitan, que en ninguna cosa avia ofendido à Ginoveses: y aviendola assi tomado por enemistad que èl tenia con Catalanes, mandò que ahorcassen al Capitan de ella, el qual derramando muchas lagrimas, pedia no le matassen injustamente, pues nunca avia ofendido à èl, ni à su Nacion. Y como de sus lagrimas no se hiziesse caso, acogiòse à la justicia de Dios, diziendole, que pues èl queria executar en èl tan injusta sentencia, que èl apelaba de ella para ante Dios, que castigaba à las injusticias, y que le citaba, que dentro de tantos dias pareciesse à dàr cuenta de lo que hazia. No se olvidò el Capitan Ginovès, ò acordoselo Dios, que no olvida à los suyos, que dentro del plazo puesto partiò de esta vida,

y fue à dàr razon ante quien le avian pedido. Muchos otros casos, como estos, pudieramos traer, pero por mas estraño que todos, quiero contar el que acaeciò en Maguncia, Ciudad de Alemania, que tan caro costò generalmente à toda la Ciudad, segun cuenta brevemente Gunterio Poeta clarissimo, que escriviò en versos los hechos de Federico Primero Emperador, à quien llamaron Eneobarbo: y cuentalo Eneobarbo: y cuentalo largo Churando Obispo en su historia, que escriviò de muchas cosas que passaron en tiempo de este Federico, y de Enrico Sexto su hijo. Ello pues, passò de esta manera: En la Ciudad de Maguncia en el año del Señor de 1150. ò poco mas, era Arçobispo de ella vn hombre singular en todo genero de virtudes, llamado Enrico: el qual porque compelia à todos sus Clerigos, y subditos à guardar castidad, y Religion, y severamente castigaba los pecados publicos, y tenia enteramente el cuydado, que como buen Pastor debia tener de sus ovejas, sin poder vn solo punto: y por que era zelosissimo de la honra de Dios, y del amor de los proximos, fue en tanta manera aborrecido, è invidiado de los malos, que con falsas informaciones, y relaciones fue acusado ante el Sumo Pontifice Romano de inabil, y remisso en su Diocesi, y de otros delitos, y pecados, como èl verdaderamente fuesse Varon Santo, y justo, y como Summo Pontifice, no pudiesse negar audiencia al que le pedia justicia hizele saber de lo que era acusado, mandandole que se descargasse de ello: El qual por purgar, y probar su inocencia, escogiò entre sus amigos vno, para embiar à ello al que èl mas queria, y bien avia hecho, que era vn Sacerdote llamado Arnaldo, à quien èl avia dado grandes dignidades, el qual era de grande ingenio, y facundia, y muy rico de dinero, y habilissimo para averlos, y hallar. Ido que fue este à Roma al negocio de su Prelado, y señor entrò Satanàs en èl, y determinò de buscar manera como quitasse la silla à su señor, y fuesse èl colocado en ella. No le faltaron dos malos Cardenales, como entre los buenos suele acaecer, con los quales muy secretamente comunicò su grande traycion, y dandoles muy grande suma de dinero, y prometiendosela mayor, dieron buena orden en lo que se debia de hazer: y el bueno de Arnaldo, en lugar de disculpar à su señor, se puso contra èl, diziendo, que era mucho mas obligado à Dios, que no à nadie, y que la verdad era que el Arçobispo era culpado en lo que le ponian. Y suplicaba al Papa para tan grande cosa embiasse Juezes de muy grande autoridad. Moviò mucho al Papa la deposicion de Arnaldo, y porque tenia dèl tomado muy grande credito, y buen concepto, determinò de embiar dos buenos Letrados para esto principalmente. Y por maneras, y negociaciones que ellos tuvieron, fueron nombrados para ello los dos Cardenales yà dichos, ligados, y confederados de Arnaldo. Los quales idos Alemania, mandaron parecer ante si al buen Arçobispo Enrico: y como los Juezes fuessen yà enemigos, y la cosa toda fuesse traycion, y maldad, de tal manera fue oydo, y fue hecho el processo, que ellos dieron contra èl sentencia, en que le privaron de la silla, y en su lugar pusieron luego à Arnaldo; Judas, que lo avia vendido. El Enrico estando

presente à esta sentencia, dizen, que respondiò: Dios sabe, que yo soy injustamente condenado; pero de vuestra sentencia para ante quiẽ os embiò, aprovecharme ha poco apelar, porque vuestra mentira serà creìda antes que mi verdad, y perderè el tiempo, y trabajo: yo recibo esta afrenta en remissión de mis pecados: y de vuestra sentencia apelo para ante el justo Juez Jesu Christo y os cito à que parezcais ante el quien yo parecerè à responder por mi. Oyeron, riendose los Juezes de esto, dixeronle con risa, que fuesse èl delante, que ellos irian tràs èl. Fue dada esta sentencia en el año de 1156. El Arçobispo privado, con muy grande paciencia se retraxo à vn Monasterio de la Orden de Cistel, de vnos santos hombres, donde sin tomar su habito, guardaba enteramente su orden, y vida. El Arnaldo con favor, segun algunos dizen, del Emperador Federico, yá dicho, siendo coronado, fue recibido en Maguncia. Concluìda la maldad, y traycion, no quiso Dios dilatar el castigo, porque fuesse notoria la inocencia del justo: desde aì à año y medio muriò el Enrico en su Monasterio santissimamente, y fue su anima à la gloria, que avia desseado, y procurado merecer. Yà quando muriò se avian movido, y levantado en Maguncia grandes escandalos, y el principio de ellos era, que vnos tenian con el Arçobispo nuevo; otros, que avia sido injusta la sentencia de el passado. Huvo entre las dos partes grandes peleas, en que murieron muchas gentes. El Arnaldo, en lugar de poner paz, ayudaba à su parcialidad: los contrarios peleaban con mas fuerça, y enojo, despues de sabida la muerte del Enrico. Supose tambien su muerte en Roma, y los dos Cardenales citados, estando vn dia juntos, dizen, que dixo el vno, como haziendo burla. Quanto mas si avemos de ìr à pleyto tràs Enrico? No fue menos que esto, y aunque fue con la calidad, que ellos merecian, que de alli à pocos dias estando muy buenos, y sanos en vn mismo dia, sentado el vno en su servidor, echò por la inferior parte las tripas, y entrañas, y muriò: y el otro estandose escarvando los dientes, subitamente començò à morder las manos, y sacandole los pedazos, y coyunturas de los dedos, de dolor, y rabia muriò: y fueron, segun se cree, donde por sus obras merecian: y allà en el acatamiento de Dios se harà el juizio entre ellos, y Enrico. Duraban toda via en esta sazon las muertes, y escandalos en Maguncia: y como suele acaecer, procurando la vna, y la otra parte favores de toda la comarca; concurrian à las peleas, y contiendas entre ellos algunos Condes, y hombres principales: todo permitido por Dios, porque los culpados en la muerte del inocente fuessen castigados. Era yà tiempo que Arnaldo, intruso Arçobispo, pagasse; el qual hazia tan cruel guerra à los del vando contrario, que ya por su crueldad era aborrecido de todos; por lo qual acordaron muchos de matarle. Y siendo èl avisado, lo tuvo en muy poco, y dixo palabras de mucha sobervia. Acaeciò, pues, que vna tarde se vino de vn lugar cerca de Maguncia donde estaba, à vn Monasterio junto al muro de Maguncia llamado Santiago. Lo qual sabido por sus adversarios, conjuraron, y concertaronse aquella noche, que luego otro dia à cierto toque de campana, que seña-

laron, todo se armassen, y fuessen al Monasterio, y lo combatiessen, y matassen al Arçobispo. Venido otro dia, y hecha la señal todo lo mas de el pueblo se juntò, y armados fueron al Monasterio, cercandolo por todas partes. Yà el Arnaldo estaba avisado, y procuraba de defenderse, que huir no pudo porque fue tomado muy de sobresalto. Los del mismo pueblo, visto que no podian entrar, trayda leña de todas partes, pusieron fuego al Monasterio, y començando à arder, el Arçobispo se subiò à vna alta torre, donde assomandose à vna ventana, pidiò à grandes vozes, que huviessen dèl misericordia, prometiendo enmienda de los agravios que huviesse hecho: hallò las orejas tan sordas, quanto las avia hallado Enrico en los Juezes, que èl le avia procurado. Visto que por aqui no avia remedio, procurò salir en habito de vno de los Monjes, que del fuego salian huyendo. Pero siendo luego conocido por vno de los que alli estaban, fue muerto por èl, y por todos los que le pudieron alcançar, y herir, lo qual todos procuraron. Y muerto fue desnudado, y quitado los anillos de los dedos, y dexado desnudo en carnes en la Ciudad por espacio de tres dias, que no fue consentido enterrar, aunque por algunos Religiosos fue perdido. Donde en su cuerpo fueron hechas mil crueldades por muchos hombres, y mugeres, dandole pedradas, palos, y cañaverazos. Y dixeronle grandes afrentas, y maldiciones. Hasta que vna noche, hecho yà pedazos, y oliendo mal, lo hurtaron vnos Religiosos, y lo enterraron. Lo qual sabido por el Emperador, que siempre lo avia favorecido en los vandos, vino sobre la Ciudad, y aviendo hecho cruelissimo castigo sobre los culpados, hizo derribar los muros de la Ciudad, y privòla de grandes privilegios, y exempciones, que tenia antiguos. Finalmente hizo en ella grande estrago, y daño, que hasta oy no està restituida en su antiguo poder, y hermosura. Todos los quales males causò el pecado de la muerte sin culpa, ò falsa acusacion de Enrico Arçobispo Santo, y bueno. De tal manera zela Dios, y defiende à los suyos.

Cap. XXIII. *En el qual se cuenta vna historia de dos Cavalleros, que les diò imaginacion que se debian ahorcar: y como fueron apartados de este pensamiento por ciertos Religiosos.*

Si los cuentos, y consejas fingidas, por ser nuevos, y grandes, suelen agradar, razon es, que se contente el lector del que yo aora contarè, pues son verdaderos, y no menos estraños, que los fingidos. En la Provincia de Estiria, antiguamente assi llamada, que confina con Austria, y Panonia, vivia vn Cavallero honrado por su linage, que tenia buena, y honrada persona. El qual, ò por falto de juizio en esta parte, ò por fuerte tentacion del demonio, tomò vna diabolica imaginacion, que era dezir, que se avia de ahorcar, y estuvo muchas vezes para hazerlo: y parece que lo guardò de tal peligro el Angel bueno de su Guarda: el qual andando con este pensamiento, y continuo cuydado, y muy à punto de lo efectuar, descubriò su imaginacion à vn hombre Religioso, y Letrado, pidiendole remedio en aquel caso: el qual despues de averlo mucho consolado por pala-

bras,

bras, diòle por consejo, que tuviesse en su compañia vn Capellan, y que ningun dia del mundo dexasse de oìr Missa, y que Dios le remediaria con esto. El Cavallero tomò muy de corazon el consejo, y llevando vn Capellan consigo, se fue à vivir à vna fortaleza, que tenia en el campo: donde aviendo yà vn año que estaba, que no avia perdido, ni errado de oìr Missa, en todo este tiempo no le vino aquella diabolica imaginacion de ahorcarse; acaeciò vn dia, que aquel su Capellan, le pidiò licencia para ir à vn lugar pequeño, que estaba cerca de alli, à ayudar à otro Clerigo amigo suyo à vna fiesta, y Missa, que se avia de celebrar con solemnidad. El Cavallero se la diò con proposito de ir luego. E ido el Capellan, èl se olvidò, ò tuvo algun estorvo: era casi yà medio dia, quando partiò de su casa, è iba con grande congoja, è imaginacion de pesar, que no avia de llegar à tiempo de poder oìr Missa, y començòle luego à molestar su pensamiento antiguo de ahorcarse: y yendo assi en esta fatiga topò con vn labrador, que venia del lugar donde èl iba, y siendo preguntado por èl: le certificò como yà la Missa era dicha, y todos los Oficios acabados. Recibiò de esto el pobre Cavallero tan grãde passion, que començò à maldecir su ventura, y dezir, que se tenia por perdido, pues aquel dia se quedaba sin oìr Missa. El villano le dixo, que no se fatigasse, que le venderia el merito que avia alcançado por lo que oyò. El Cavallero dixo, que se lo compraria, como èl quisiesse; y concertaronse que le diesse vna ropa que trìa vestida; la qual le diò con gran voluntad. El como si lo pudiera hazer, dixo, que le daba, y renunciaba todo lo que à èl era concedido por la Missa que oyò. El Cavallero se partiò dèl, consolado con esto: y todavia passò adelante, y llegando al Templo entrò; è hizo oracion ante el Santo Sacramento, y encomendandose à Dios, y bolviendose à su casa, acaeciò vna cosa maravillosa, y para contemplar todo Christiano, que poco adelante de donde avia topado con el labrador, alçando los ojos le viò ahorcado de vn arbol, que es de creer fue por permission de Dios; porque avia vendido su gracia: y el Cavallero espantado, y dando gracias à Dios, que de tal lo avia escapado se fue à su casa. Y passado esto, se sintiò siempre el tiempo que viviò totalmente quitado este pensamiento, que antes tenia de ahorcarse, y viviò muchos años, y acabò su vida de su muerte natural. Esto escriven, y cuentan por certissimo, como lo tengo contado, el Papa Pio Segundo de este nombre en su Cosmografia, en la descripcion de Europa, y Antonio Sabelico en el libro tercero de su dezima Eneida. Tràs esta historia quiero contar otra, que aunque no la ayan escripto algunos, como la passada, por cierta informacion he sabido yo, que es verdadera, y passò como lo contarè: En vna Ciudad de estos Reynos vivia vn Cavallero de muy buena parte, al qual como al yà dicho, le vino vna imaginacion, que se ahorcasse: y era el negocio, que èl dezia, que tenia cierta revelacion, y que avia de ir al infierno, y no podia salvarse. Y como desesperado determinò de ahorcarse, y aconteciòlo à hazer algunas vezes, y sus deudos lo velaban, y guardaban con mucha diligencia, y procuraban por

todas vias de apartarlo de su diabolico pensamiento, con oraciones que por èl se hazian, y haziendole grandes amonestaciones, y consejos, assi de Religiosos, como de otros hombres; y con todo esto jamàs le pudieron apartar de su proposito. Acaeciò, que acaso entre otros vino à visitarle vn Religioso de la Orden de Santo Domingo, hombre de santa vida, y de grandes letras, el qual despues de aver procurado mucho de consolarlo, y apartar de aquella imaginacion por las vias ordinarias, y consejos de Christiano, y no aprovechando nada, porque todavia èl porfiaba en dezir, que se avia de ahorcar en pudiendolo hazer, porque èl tenia cierta revelacion, y aviso de Dios, que no se podia salvar, y avia de ir al infierno: el Religioso vista su determinacion, y desatino, pensò vn muy agudo, y singular aviso, y fue, que le dixo, que assi debia ser verdad, pues que Dios se lo avia revelado, pero que le parecia muy grande simpleza, y yerro no dilatar èl la ida al infierno todo el tiempo que en su mano fuesse. Por lo qual èl no se debia ahorcar, sino conservar, y guardar su vida lo mas que pudiesse, y rogar à Dios, que se la alargasse; porque todo el tiempo que viviesse se escusaria de estàr en las penas infernales, quanto mas que à Dios no avia cosa impossible; y que si avia dado aquella sentencia contra èl, la podria revocar, y viviendo dàr otra. Quadròle tanto esta razon al Cavallero imaginativo, que dixo, que èl no se queria yà ahorcar, que aquel Padre le dezia muy bien, que èl determinaba de mirar mucho por su vida, y salud; que pues avia de ir cierto al infierno, que queria trabajar de ir lo mas tarde que pudiesse. Quedando en este proposito, y andando los tiempos, plugò à Dios, que poco à poco perdiò aquel pensamiento malo, y començò à cobrar esperança de poderse salvar. Y despues acabò como Christiano. Tanto pudo el bueno, y agudo consejo de aquel sabio Religioso.

Cap. XXIIII. *En que se contiene la historia de vna gran crueldad, que vsò Alboino Rey de los Longobardos con Rosimunda su muger: y de la estraña manera, y maldad con que se vengò de ella. Y del mal sucesso que ella, y los que fueron con ella huvieron.*

Entre otras gentes belicosas, que de Alemania, y de aquellas partes Septentrionales descendieron à Italia, fue vna la de los Longobardos, que señorearon à todo lo que aora llaman Lombardia mas de ducientos años, hasta que por Carlo Magno fueron echados de ella, aviendo ellos algunas vezes cercado à Roma, y molestado la Iglesia. Cuya historia cuenta muy copiosamente Paulo Diacono en el libro particular, que de ello hizo, el qual escrive lo que yo aora quiero contar. Quando los Longobardos vinieron à Italia de Pamponia, donde algunos años avian morado, venia por su Rey, y Capitan Alboino, varon de gran consejo, y esfuerço en las cosas de armas, y guerras, el qual en vna batalla que avia avido antes que à Italia viniesse con Chunimundo Rey de los Cirpidas, lo venciò, y matò en ellas, y haziendole cortar la cabeza, de su casco de ella hizo hazer vna vasija, en que bebia por vana gloria de su victoria Y aviendo cautivado à Rosimunda su hija, y estando èl à la sazon viudo

se caso con ella, y como à Reyna, y a muger legitima la llevò consigo yendo à conquistar à Italia, en el año del Señor de ochocientos y sesenta y dos. Y aviendo tomado muchas Ciudades, y al cabo de muy largo cercò à Pavia, donde despues todos sus sucessores tuvieron su silla, y cabeza de aquel Reyno de Lombardia, llamado ante Galia Cisalpina, aviendo tres años, y tres meses reynado en vn solemne combite, que hizo en Verona, estando demasiado alegre mandò, que diessen à beber à su muger en el vaso, que tengo dicho, que de la cabeza de su suegro, y padre de ella avia mandado hazer: Y dixole, que bebiesse con su padre, y tomasse placer con èl. Fue tan grande el dolor, y afrenta, que la muger recibiò de aquellas palabras, que qualquiera amor, que le avia tomado, se convirtiò en odio mortal, y determinò de matarlo, y pospuso su honestidad, y bondad por efectuarlo, y vengar la muerte de su padre. Cosa que por ventura tenia yà olvidada. Y luego requiriò à vno llamado Elmige, hombre señalado, de quien ella se pudo confiar, que traìa el estoque al Rey, y començò à tratar con èl, que matasse al Rey, haziendole grandes partidos, y promessas. Elmige, que debia ser mal hombre, oyò de voluntad à la Reyna; pero no juzgandose bastante para tan grande hecho, le aconsejò, que induxesse, y persuadiesse à ello à vn hombre principal, llamado Paradeo, que era de grande animo, y ossadia, y que ambos lo harian muy mejor. Tomò la Reyna este consejo, y tomò aparte al Paradeo, y aunque mucho lo trabajò con èl, no quiso venir en hazer tan grande traycion. Y visto su desvio por la Reyna, ciega de la desordenada passion, por hazer vna maldad, se puso à otra no menos fea. Supo que el Paradeo tenia amores, y conversacion con vna criada suya de ella, y tuvo tal manera, que ella se paso secretamente donde el Paradeo avia de venir cierta noche à verse con su dama, ò criada. Y venido alli, sin conocerla, estuvo con la Reyna vn poco à su voluntad. La Reyna à tiempo, que le pareciò, no aviendo hablado antes, le dixo: Di Paradeo tu sabes con quien has estado? El respondiò: Si, que bien sè que sois fulana, diziendo el nombre de la que pensaba que era. Dixòle entonces la Reyna: No Paradeo, que yo soy la Reyna Rosimunda, y no la que piensas, y has hecho cosa, que moriràs à manos de Alboino, ò tu lo mataràs à èl: por esto cumplete hazer lo que yo te tengo pedido. El Paradeo considerando yà el trance en que estaba puesto, determinò de matar à su Rey: y concertandolo con Rosimunda, y con Elmige, de quien ella hazia principal caudal, vna siesta que el Alboino estaba durmiendo, la Reyna mandò, que todos dexassen el aposento solo, y huviesse mucho silencio: y dissimuladamente tomò la espada del Rey, y atòla de tal manera, que quando la huviesse menester, no se pudiesse ayudar de ella. Y hecho esto, venidos el Paradeo, y Elmige, que sobre aviso estaban, ella les diò entrada para hazer su hazienda. Los quales por assossegados que quisieron entrar, el Rey con sus pisadas, ò estruendo, despertò, viendo assi subir à dos hombres en su camara, con grande animo, y furia fue à su espada, sospechando à lo que venian; pero ella estaba de manera,

que no pudo vsar de ella, y los dos, que armados venian, començaron à herirlo, y èl tomò vn banquillo pequeño, que alli estaba, con el qual se amparò, y defendiò algun rato: pero como en ellos dos no faltò determinacion, y aparejo, al fin lo mataron, antes que por nadie fuessen sentidos. El Elmige, que debia ser hombre principal entre los Longobardos, apoderandose del Palacio, quisiera alçarse por Rey, casandose luego (como lo hizo) con Rosimunda, y con el favor que de ella, y de su parte pudo aver: pero de los Longobardos sintieron tanto la muerte de Alboino, que no solamente no pudo salir con su empressa; pero de miedo de ser muerto, èl, y ella, con todo el tessoro que pudieron juntar, y llevando consigo à Albisinda hija de Alboino, y de su primera muger, se fueron huyendo à Rabena, donde en aquel tiempo era Exorco, ò Lugarteniente del Emperador vno llamado Longinos, por Tiberio Emperador de Constantinopla, hijo de Constantino, el qual los recibiò, y acogiò muy bien; pero de alli à pocos dias el Longinos Exarco, codicioso de casar con la Rosimunda, aconsejòle que matasse à Elmige, y que se casasse con èl. Y ella, que yà avia perdido la verguença à Dios, y aun à las gentes, y codiciosa de verse señora, aparejò cierta ponçoña, y saliendo del baño la diò à beber à Elmige su marido, diziendo ser cosa saludable para tal tiempo. Y Elmige muy confiado, bebiò de ella, y como la ponçoña era fuerte, començò luego à obrar tanto, que èl sintiò estàr tosigado, y con muy grandissimo furor desembaynò la espada, y poniendosela à los pechos à Rosimunda, la compeliò, y forçò à beber lo que en el vaso avia quedado: y assi de-alli à poco murieron ambos, y pagaron la muerte de Alboino. Sabido esto por Exarco Longinos, tomando los tessoros que Rosimunda avia traìdo hizo embarcar à Albisinda la hija del Rey Alboino, y à ella, y à èl los embiò à el Emperador Tiberio. Assimismo embiò à Constantinopla al otro Paradeo compañero de la traycion, el qual en Constantinopla muriò miserablemente, aviendole antes por mandado del Emperador sacado los ojos. Tal fin tuvieron estos, que tal traycion hizieron: y aun es de temer, que hasta oy la estàn pagando en en la otra vida.

Cap. XXV. *De vn muy hermoso engaño, que vna Reyna de Aragon hizo al Rey su marido: y como fue engendrado el Rey Don Iayme de Aragon su hijo, y de su nacimiento.*

AVnque en ninguna cosa parece que debia vn hombre vsar de engaño, ni cautela, cierto algunas vezes quando el engaño se haze con santo, y buen proposito, y dèl se sigue buen efecto, no parece que es culpable, yà mi juizio tal fue el que dirè. Acuerdome aver leido en las historias de los Reyes de Aragon, que siendo Conde de Barcelona Don Pedro, que fue el Septimo Rey que huvo en Aragon, casada con Doña Maria hija del Conde de Montepesulino, nieta, ò sobrina de el Emperador de Constantinopla, como quiera que ella fuesse notable muger, el Rey su marido era muy dado à otras mugeres, y tenia muy poco amor à la Reyna, y no tenia con ella la conversacion que era obligado. Lo qual ella sentia mucho, porque no tenia su marido

hijo alguno, que le sucediesse en su Reyno. Y estando ella en este cuydado, hizo vn ardid, y manera muy avisada, que con dadivas, ò ruegos, hizo con vn Camarero del Rey, que le devia servir otras vezes de aquel oficio, que diziendo, que era vna muger de quien el Rey andaba enamorado, la metiesse al Rey muy secretamente, diziendo, que no queria ser vista del Rey, ni hablarle, publicando mucha honestidad, y verguença. Concertandose con el Rey desta manera, la Reyna fue secretamente, y con honesta compañia vna noche, y se entrò en la Camara, y cama donde el Rey estava, y èl estuvo con ella à su voluntad, no la conociendo. Yà que el dia queria venir, el Rey creyendo que era la q̃ pensaba, queriendola complacer, y guardar secreto, le dixo, que se fuesse, porque no fuesse conocida. Entonces la Reyna pareciendole, que yà no era bien dissimular, por lo q̃ despues hizo, le dixo: Señor, y marido mio, no soy yo la que pensais, sabed que con vuestra muger aveis estado esta noche: vos hazeme el mal que quisieredes, que yo no me ire de aqui, hasta que algunas personas dignas de fee, me vean con vos en la cama, porque si Dios me huviere hecho la merced que yo le he pedido, de que aya testigos de averme visto con vos. El Rey tomò el engaño como cuerdo, y honrado, y no tuvo à mal la industria, y maña de su muger, ê hizo venir à dos Cavalleros hombres honrados, que le viessen con ella. Plugo à Dios nuestro Señor, que por tan secretas, y diversas vias obra sus maravillas, q̃ la Reyna fue de la burla preñada. Y de alli à nueve meses, los quales ella gastò en oraciones, y sacrificios, le diò el parto: y haziendose grandes plegarias, y oraciones por su alumbramiento, pariò vn hijo el primero dia de Febrero, de mil y ciento y noventa y seis años, con infinita alegria del Rey, y del Reyno. Luego como fue nacido, la Reyna al mismo momento lo mandò llevar à la Iglesia, y ofrecer ante la Imagen de nuestra Señora, y de su Hijo Jesu-Christo. Y fue misterio, y cosa de notar, que al tiempo que metieron el niño, los Clerigos estavan comencando aquel Psalmo: Te Deum laudamus, muy descuydados en sus Maytines. Y llevado de alli à otra Iglesia, donde tampoco sabian su venida, metiendolo por la puerta, comencaron à caso à cantar el Benedictus Dominus Deus Israel. Cosa de grande pronostico, y buena esperança, que avia de ser bien, y remedio del Reyno. No se determinando pues sus padres, que nombre le pusiessen, hizo encender la Reyna doze Cirios iguales, con los nombres de los doze Apostoles, y con acuerdo, que el nombre del que mas durasse, fuesse el nombre del niño. Y acaecio assi, que durò mas el de Santiago, que en Aragon llaman Jayme, y suele puesto aquel nombre. Plugò à Dios que viviò este Principe muchos años, aunque milagrosamente escapò de grandes peligros de muerte, assi en su niñez en la cuna, donde le quisieron matar, como en otros muy grandes trances, que por èl passaron. Fue despues Rey por muerte de su padre, y muy excelente en la guerra, y en la Paz, como hijo que avia sido dado en merced por mano de Dios, merecido por oraciones, y ayunos de su

buena

buena madre, aministrando justicia, haziendo guerra à los Moros muy cruda. Fue muy liberal en estremo con la gente, y Cavalleros que le servian en la guerra. Entre otras cosas notables, hizo vna gruessa armada: y èl en persona passò à la Isla de Mallorca, que à la sazon estava en poder de los Moros, enemigos de nuestra Fe, y aviẽdo muchas batallas, y teniendo cercada la Ciudad muchos dias, la conquistò, y ganò, y las otras Islas comarcanas. Venido à su Reyno, hizo cruda guerra à los Moros, y ganò la nombrada Ciudad de Valencia, y mucha parte del Reyno de Murcia, hasta la Ciudad de Cartagena. Tuvo muchos hijos, è hijas, à los quales en su vida diò grandes Estados. Tuvo à Don Pedro, que fue Rey de Aragõ: despues dèl, à Don Iayme, que fue Rey de Mallorca, y Menorca: à Don Sancho, que fue Arçobispo de Toledo: à Doña Violante, que fue Reyna de Castilla: à Doña Isabel, que fue Reyna de Francia: à Doña Vrraca, que casò con Don Manuel Infante de Castilla: à Don Pedro q̃ hizo señor de Ixar, y casò con la hija del Rey de Navarra: à Don Hernando, que hizo Señor de la Villa de Castro. Viviò este excelente Rey muchos tiempos en continuos trabajos, y exercicios de buen Rey, y buen Cavallero. Y echò el sello à su vida con muy buena, y santa muerte. La qual passò assi, que aviendo vivido setenta y dos años, enfermò de camaras, y calenturas, y sintiendose agravado, pospuestos todos los negocios, y cosas humanas, dispuso su anima para la partida, y llamando à vn Sacerdote, confessò con grande contricion sus pecados, pidiò, y recibiò todos los Sacramentos de la Iglesia: otro dia siguiente enmendò, è hizo su testamento, y embiò à llamar à su hijo mayor, que estava ausente en el exercito. Y venido, encomendòle principalmente en el servicio, y Culto Divino: despues sus hermanos, y criados, y la justicia del Reyno. Acabado esto, que le pareciò debia hazer, mandò traer el habito de Cistel, y tomado el habito professò aquella Religion en manos de vn Religioso, y renunciando el cetro Real, propuso de ser Religioso, y lo que la vida le durasse, de ir à vn lugar apartado, donde lo gastasse en contemplacion, y servicio de Dios pero agravandosele mas el mal, y no teniendo ya fuerças para lo sufrir, dando el espiritu à Dios, que lo criò, muriò en la Ciudad de Valencia en el año del Señor de mil y ducientos y setenta y seis años, en el principio del mes de Agosto, dexando grande tristeza, y soledad en su casa, y Reyno con su falta, alabado, y amado de todos, y por su alto merecimiento, y vida, y muerte, fue llamado bienaventurado, y dichoso.

Cap. XXVI. *De vna muy graciosa, y antigua costumbre, que los de la Provincia de Carintia tienẽ en la Coronacion de su Principe, y de quan cruelmente castigan los ladrones: como huvo algunas gentes, que no castigaban los hurtos.*

El Papa Pio Segundo de este nombre, que fue varon de mucha doctrina, y grande Inquiridor de historias verdaderas, como alegandolo muchas vezes avemos dicho en su Cosmografia, descriviendo la Provincia de Carintia, que es en el dominio, y señorio de Austria, escrive vna costumbre que en aquella Provincia tienen en

en la Coronacion, y eleccion de su señor, y Principe: la qual cierto es muy estraña, y tambien muy graciosa. Y de la misma manera la escrive Antonio Sabelico en la dezima Eneida, la qual passa como aora dirêmos: Ay en aquella Provincia en vn campo muy llano vnos edificios viejos, y derribados, que representan aver en tiempos antiguos alli vna gran Ciudad, y esta alli cerca vna piedra grande en medio del Campo por industria, y à mano puesta. Y quando se ha de dàr la obediencia, y hazer la Coronacion de nuevo señor, el dia señalado ponese en aquella piedra vn labrador, que por linage tiene aquella preeminencia: y à la mano derecha junto â la piedra, tienen puesta vna vaca parida, que se apriete: y â la izquierda tiene vna yegua muy flaca, buscada assi de muy mal talle. Y todo el campo cercano donde esta la piedra, està muy lleno de labradores, y gente rustica. De alli à poco q̃ esto està en esta orden, assoma por vna parte del campo, el Principe que ha de ser, con muy grande gente de acavallo toda muy aderezada, y vestida lo mas palidamente que cada vno puede, y con doze vanderas delante dêl, y vna mas eminente, y principal entre las otras: la qual trae vn cierto Conde por privilegio expecial. El Archiduque, ò señor, viene vestido rustica, y pastorilmente, vna ropa de sayal, y assi trae conforme el bonete, y calçado muy grossero, y cayado como pastor en la mano, y en esta forma llega cerca de la piedra donde el labrador està: el qual en alta voz viendolo cerca, pregunta: Que quien es aquel que con tanto fausto, y soberania viene? Respondenle los circunstantes: Este que viene es el Señor, y Principe de esta tierra. Torna èl à preguntar en el mismo tono: Es juez justo, y guardarà justicia, y procurarà la salud, y defension de la patria? Es de libre generacion, y es esforçado, digno de honra, y acatamiento? Es Christiano, y defensor, y propagador de la Fè de Jesu-Christo? Respondenle todos: Es, y serà. Torna èl à preguntar: Pues dezidme, con que razon, y derecho me ha de quitar de este lugar donde estoy puesto? A esta pregunta responde solo el Conde, que trae el estandarte: Por esse lugar se te daràn setenta ducados de oro, y esta vaca, y yegua serà tuya, y la ropa rica, que poco ha desnudò nuestro Principe, darte la han, y tu, y tu casa sereis libres de todo tributo, y pecho. Acabando de dezir esto, llegase el Principe à la piedra, y el labrador le dà vna pescozada con la mano izquierda mansamente, y le amonesta, que sea buen Juez. Y baxandose de la piedra, toma su yegua, y vaca, y vase. El Principe entonces apeandose de su cavallo, se sube de pies en la piedra, y desembaynando su espada, haze ciertas levadas à vna parte, yà otra: y promete à todos en voz alta, de ser buen Juez, y Principe, y traenle alli en vn bonete pastoril vna poca de agua, y bebiendo de ella, se baxa. Y tornando à cavalgar con su compañia, se và à vn Templo, que alli cerca estaba advocacion de nuestra Señora, donde aviendo oìdo Missa solemne, muda las ropas viles, y se viste de ropas de brocado, y sedas. Y aviendo comido esplendidamente con la compañia, de alli buelve al campo, y sentandose por Tribunal, como Rey, y Señor, y Juez,

oye de Justicia, y haze à todos los que alli se la piden, quanto la brevedad del tiempo lo sufre. Y acabadas todas estas ceremonias es tenido por señor legitimo, y jurado, y obedecido de la manera, que en otras partes se tienen los Reyes despues que los vngen, y coronan, segun las costumbres, y leyes de los Reynos. Otra costumbre de esta tierra escriven los mismos Autores, que tienen en castigar los hurtos, que se hazen en vna Ciudad de ella, llamada Clage Farino, que à mi vèr, no solamente es injusta, pero muy cruel: y es de maravillar como passa tal cosa entre Christianos. La qual es, que aviendo indicios bastantes para prender à vno por sospecha, que es ladron, lo hazen prender, y prendiendolo, luego lo ahorcan, sin mas fulminar processo, ni otra cosa, sino aquella sumaria informacion. Y passados tres dias despues de ahorcado, examinan los testigos, y hazese muy grande, y particular diligencia, para ver si justamente fue ahorcado, y si era culpado. Y pareciendo esto assi, dexanlo en la horca, hasta que se cae à pedazos, gastandose el cuerpo con el tiempo: pero si parece, que no huvo entera probança, y se halla que fue sin culpa, el que fue ahorcado, hazenle quitar de la horca, y hazer muy sumptuosissimo, y honrado entierro, y hazense muy grandes limosnas, y oraciones por sus animas. Estos castigaban, ò castigan los hurtos tan cruelmente, como yà està dicho: y otras naciones sufrian à los ladrones, y no les daban ningun castigo por ello, como fueron los Egypcios, segun escrive Aulo Gelio en el libro onçeno de sus noches Aticas. Y lo mismo escrive alli de los Lacedemonios muy antiguos, que permitian el el saltear, y hurtar à los mancebos, porque se hiziessen muy diestros, y habiles contra los enemigos en la guerra. Pero Dracon, el que diò las leyes à los Atenienses, hizo vna, en que mandò, que qualquiera hurto fuesse castigado con pena de muerte. Por lo qual dezia dèl Salomon, que avia escrito las leyes con sangre. Las quales èl mitigò, y templò. La costumbre que aora se tiene de ahorcar à los ladrones, el primero que la puso, y mandò, fue el Emperador Federico Tercero, segun lo testifica el doctissimo Español en todas buenas artes, y ciencias Juan Luis Vives en el septimo de su notable libro de disciplinis.

Cap. XXVII. *En el qual se trata, y determina en que parte, y signo del Zodiaco se hallò el Sol en el instante de su creacion, y assi la Luna, y los otros Planetas, y que principio fue el del año, y de los tiempos: y en que parte de nuestros años de aora se començò.*

Como dize el Filosofo, los hombres naturalmente son codiciosos de saber, y es tanta la codicia, y atrevimiento del ingenio humano, que no se contenta con inquirir las cosas, que buena, y descansadamente se pueden comprehender: pero aun las impossibles, y muy arduas presume, y procura del investigar, y conocer. Y no ha sido en vano este trabajo; aunque à vezes es culpable, y demasiado: porque cosas ha alcançado el continuo estudio, y contemplacion, que parece cosa milagrosa, y sobrenatural poderlas aver sabido, como son los movimientos de los Cielos, y los cursos de los Planetas, y Estrellas:

las influencias, y fuerças dellas; y assi otras cosas desta calidad, que tan dificultosas parecen, que son de entenderse de los hombres, quanto desviadas, y apartadas estàn de ellos, y cierto entre las muy dificiles es esta, que yo he querido aora tratar, y es, que sepamos en que tiempo de el año, y en que dia del aya sido el mundo criado, ò por mas declararme, quanto Dios criò el mundo, y començaron los tiempos, en què tiempo, ò parte de si mismo començò el año: y donde estaba el Sol, lo puso Dios al principio de su curso, y tambien la Luna, y los otros Planetas. Lo qual presumo en alguna manera, serà proposito agradable para hombres curiosos; pero serà menester ir acortando, por las variedades que ay de opiniones, las quales como acostumbro, irè tocando, y pararè en lo que yo tengo por mejor. De esta question se curò poco Aristoteles, y otros muchos Filosofos, que desalumbrados, y faltos de fè, vanamente creyeron, que el mundo avia sido abeterno, y sin principio; pero los otros, que creyeron, y no ignoraron esta verdad, y principio de los tiempos, casi en dos opiniones se reparten. Vnos quieren dezir, y afirmar, que luego en el instante de su creacion se hallò el Sol en el primer punto de Ariete, que es en el Equinocio del Verano, que aora en estos tiempos acaece à onçe dias del mes de Março. Otros dizen, que el tiempo, y mundo començò estando el Sol en el primer punto de Libra, que es el otro Equinocio, que comunmente acontece aora à los doze, ò treze dias de Septiembre. De esta opinion fueron algunos de los Egypcios, y Arabes, y tambien Griegos, segun refiere el Maconiense en el tratado que hizo ad Clementem Papam, y Vincencio Historial en su Especulo Historial. Y los que esta opinion tuvieron, y tienen, dizen vna razon, que al cabo mostrarè quan flaca sea, y es dezir, que entonces los frutos principales de la tierra, todos estàn maduros, y sazonados, y que assi era cosa decente, que se ofreciesse la tierra en su principio perfecta en si, y en sus obras. Y alegan aquella autoridad del Deuteronomio, capitulo treinta y dos: *Dei opera perfecta sunt omnia.* Todas las obras hizo Dios perfectas, acabadas. Otros huvo, que señalaron por principio de los tiempos, y del año el mayor dia de todos de èl para nosotros, que es entrando el Sol en el signo de Cancro, que es à las onçe, ò doze de Junio. Firmicio, Autor antiguo, y de grande autoridad en Astrologia, en el principio de su segundo libro escriviò, afirmando, que quando el mundo començò, estaba el Sol en el signo de Leon, à los quinze de èl, que es el signo donde mas dominio tiene, y lo llamamos casa de el Sol: y assi pone, y dize de los otros Planetas, como dirêmos al cabo. De las yà dichas opiniones, y pareceres, la que mas razonable es, y mas conforme à verdad, es dezir, que quando el tiempo, y Cielos començaron à moverse, el Sol estaba en el primero punto de Ariete, que es à nosotros en Março, al principio de el Verano, que es la primera de las opiniones que avemos referido: la qual ademàs de las razones que la hazen verdadera, que luego dirêmos, los mas sabios Autores Santos, y Gentiles, lo afirman, y aprueban: los quales son San Geronimo, y tambien San Ambrosio, y Basilio, y otros: los quales

todos

todos ponen el principio del mundo, y de el año del Equinocio de el Verano nuestro. Y aunque entre ellos parezca alguna diferencia, porque algunos señalan este principio en Março, y otros en Abril: en aquello và poco, porque todos apuntan al Equinocio, el qual aora passa en Março, y como yà otra vez tenemos dicho, el Equinocio no es fixo, que quando Christo padeciò aconteciò à veinte y cinco de Março, y aora acaece à onçe, y en los tiempos muy antiguos era en Abril. Y de aqui vienen a poner vnos à Abril por primero mes, y otros à Março: pero todos quieren dezir, que quando el Sol entra en el primero punto de Ariete, que es el Equinocio: y esta opinion està fundada en la Escriptura, señaladamente en el dozeno capitulo de el Exodo, donde dize, que el mes Nisan, que à nosotros es Março, tengan por principio de el año. Y assimismo Vicencio, luego al principio de su Especulo Historial, dize que los Hebreos començaban el año en Março, porque en este mes es el Equinocio, donde fue el principio de el mundo. Y assimismo afirman esto algunos Autores Gentiles, como el Paco en su Tratado de Astrologia, donde dize, que los Caldeos, grandes Astrologos, assi lo creian, aver sido el primero dia en el mundo, estando el Sol en el primero punto de Ariete. Y esto afirma, y aprueba la mayor parte de los Astrologos antiguos, y modernos, pues todos constituyen, y ponen el principio de el año en el primero punto de el signo de Ariete. Y en llegando à èl el Sol, alli es aora el principio de el año, y assi lo fue al principio: porque claro està, que el primero dia que huvo fue el primero de el año, pues antes no avia tiempos, ni años. Y esto fue estando el Sol, como, en el primero grado de Ariete: y assi ponen todos este signo por primero en la orden, y cuenta de todos los doze signos: y como de tal principio de el mundo se haze caso, y se igualan las figuras para hazer, y juzgar las relaciones de los años, y pronosticar los temporales. Es tambien grande causa, y razon para persuadir, y probar, que en este principio de signo puso Dios al Sol en el principio de el mundo, y quando lo criò, vèr que estando el Sol en el mismo lugar hizo la regeneracion, y creacion de el mundo, padeciendo Muerte, y Passion en carne humana, como yà està probado en el capitulo de el tiempo, y dia quando Christo padeciò, que como diximos, fue en este Equinocio de el Verano, que es argumento, y presumpcion, que lo puso assi quando lo criò. Tambien parece cosa natural, y decente ser assi, porque como los que algo saben de Astrologia, y esfera, entenderàn el dia que el Sol entra en el punto, y grado primero de este signo, en la revolucion, y buelta que aquel dia dà al mundo; en todas las partes dèl lo pueden vèr, y alumbrar toda la tierra: lo qual no es assi en alguno de los otros puntos de el Zodiaco: porque en qualquiera otra parte que estè, se puede dàr postura, y parte alguna en la tierra, donde no les aparezca el Sol, ni le vean. Y estando alli, donde diximos, no ay parte que no alumbre, dando vna buelta. Pues luego cosa parece conveniente, que el dia primero que el Sol daba su buelta, la començasse por parte, que visi-

visitasse con sus rayos todas las partes de la tierra. Y que fuesse antes en el signo de Ariete, q̃ en el de Libra, parece por lo que diximos, que el dia de la Redempcion, y Passion de Christo estaba el Sol en el mismo lugar, y assi el Sol en este signo tiene particular, y grande fuerça, y es exaltacion suya. Teniendo, pues, esto por verdad, y mas cierto, digo, que la razon de los que afirman, que este principio avia sido en el Equinocio de Septiembre, por estar los frutos todos en sazon, y yà maduros, es debil, y flaca, porque de esto no ay regla que sea vniversal, pues sabemos, que quando los frutos son maduros à los que habitamos en latitud Septentrional, no lo son à los que moran en la Austral antes son al contrario. Y por esto tampoco me quise ayudar de la razon que traen los que tienen lo del Equinocio de Março, que yo apruebo, en que dizen, que es principio del Verano, y de florecer, y procrearse todas las cosas: porque si es principio del Verano para nosotros, es de Invierno para los Australes. Pues bastan las otras razones dichas, y las autoridades de tan grandes hombres. Ni tampoco haga dudar à algunos, vèr, que el año Romano, que anda en el vso, parezca que comiença en el primero dia de Enero; porque esto fue por su devocion, y vanidad, que tenian con su Dios Jano los Gentiles: y assi quisieron començar à contar de alli, como los Christianos cuentan desde el dia de el Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo, aunque no se comiença alli el año, porque los Romanos en Março començaron el año. Assi lo escrive Marco Varron: y tambien Macrobio en su libro primero, y Ovidio en sus Fastos, y otros muchos Autores. Y aunque en la verdad, como Dios fue servido de poner los primeros hombres, Adan, y Eva en esta parte Septentrional de tierra, quando los desterrò del Parayso Terrenal, que fue luego al principio, piadosa, y sapientissima provision, y misericordia fue, que el primero tiempo, que ellos vieron en el mundo fuesse el principio del Verano, y que hallassen la tierra verde, y florida, y graciosa, y ayres muy alegres, y templados, para consuelo de su desnudez, y tristeza: lo qual no hallàran assi, sino fuera el tiempo por el Equinocio de el Verano. Quedando, pues, esto averiguado, à lo menos por mas probable, y cierto. Sepamos de la Luna, y los otros Planetas, y primeramente de la Luna, como de màs principal, y mas cercana la qual vnos dizen, que en el primero dia que fue criada, la puso Dios en conjuncion del Sol. Otros dizen, que en oposicion, y estando ella llena del todo. San Agustin pone ambas opiniones en el tercero libro del Genesis cap. 5. y dize: Que los que dizen estaba en oposicion, y llena, que dàn por su razon, que no era cosa decente, que Dios la criasse en su principio falta, y menguada. Y los otros dizen, que antes parece mas verdad que la pusiesse en su principio en primer dia de Luna, que no que començasse su cuenta desde la mitad, y lleno de ella. Pero por abreviar, à mi juizio, la Luna puso Dios el primero dia que la criò, llena del todo, y en oposicion dèl, y esta opinion parece, que sigue assi San Agustin, donde tengo dicho, y Rabano sobre el capitulo doze de el Exodo, y parece conforme à la Santa Escritura,

tura, pues dize, que hizo Dios grandes lumbreras: la vna, q̃ alumbrasse el dia, y la otra, la noche, pues en el instante que el Sol començò à alumbrar, luego alunbrò la mitad de la tierra, y asi fue de dia en la mitad della, y la otra mitad no pudo tener lumbre del Sol, por la sombra della propia. Pues gran razon parece, que en la otra mitad que era noche, estuviesse la Luna alumbrando, porque asi como ambos fueron criados en vn instante, asi ambos hiziessen su oficio, que el vno presidiesse al dia, y el otro à la noche, como dize el Texto, que luego se verificassen las palabras de la Escritura, y estuviesse todo el mundo claro, y alumbrado: lo qual si la Luna estuviera en conjuncion, no pudiera ser, hasta q̃ passaran quinze dias; y asi tambien passaran dos, ò tres dias antes q̃ su lumbre de la Luna pudiera dar en la tierra, y fuera muy poca, como vemos quando la Luna es de quatro, ò cinco dias. Porlo qual lo dicho parece cosa decente, que ambos luminares alumbrassen luego toda la tierra. Y tambien estando asi la Luna en oposito de el Sol, forçosamente se hallaria en la otra parte en el signo de Libra. Y estando asi la Luna, hizo aquel dia el mismo efecto que el Sol, de dar lumbre à todo el mundo, en la buelta que aquel dia diò; y si estuviera en otra parte, no lo pudiera hazer; por lo qual esta parece mas verisimil opinion. Aunq̃ Julio Firmico quiere dezir, que fue puesta la Luna en su principio en el quinceno grado del signo de Cancro Y lo mismo afirma Macrobio sobre el sueño de Scipion, lib. 1. ¶ En lo que toca à los Planetas, mas dificultoso seria de averiguar, y menos provechoso saberlo, poresso no quiero gastar en ello mucho tiempo. Julio Firmico en el segundo libro yà alegando, presume poner los lugares, y postura que cada vno dellos tuvo, diziendo, que Saturno se hallò en el signo de Capricornio, y Jupiter en el signo de Sagitario, y Marte en Escorpio, Venus en Libra, y Mercurio en Virgo, que son los signos enque ellos tienen mas fuerça, y son señalados, y nombrados. El Paco afirma lo mismo, segun cuenta Juan Angelicano en su suma, llamada Angelicana. Macrobio, dõde diximos en el libro, del sueño de Scipion, viene en esto con Julio Firmico, y señala los mismos lugares: otros algunos ay, q̃ piensan, que los Planetas se hallaron todos en aquel punto en conjuncion con el Sol. Y asi lo escrive Gualtero Monacho en el libro de la edad del mundo, y dize, que asi lo tenian por cierto los Judios antiguos. ¶ Yo tenia en esto, que los Planetas puso Dios en tal postura, y distancia con el Sol, y entre si, que cada vno dellos aquel dia pudiesse en parte dar lumbre à la tierra con sus rayos, y esto no podria ser estando en conjuncion con el Sol, porque su presencia dèl, en cierta distaucia, y proporcion los priva, que sus rayos, y lumbre no puedan ser vistos de la tierra. Que aya sido lo vno, y lo otro, como dize S. Agustin, ellos fueron criados perfectos, y buenos, y en perfecta orden por Dios, cuyas obras en todo son perfectissimas.

Cap. XXVIII. *Como de las aves, y animales puedẽ tomar exemplo, y reglas para biẽ y virtuosamente vivir los hombres.*

EN otra parte avemos yà tratado, como los animales, y aves dierõ à los hombres avisos de muchas medicinas, y propiedades de cosas, para curar las enfermedades q̃ acontecen, y tãbien para preservarnos de ellas:

aora quiero brevemente tocar, como tambien al animo, y costumbres nos pueden ser provechosos. Y verdaderamente quien con atencion, y cuydado quisiere considerar, y contemplar la naturaleza, y propieda de los animales, no solamente sacarà de ellos avisos para la vida, y salud, pero reglas, y exemplos para las virtudes, y buenas costumbres: lo qual verà muy claro, quien con atencion notandolo, se quiere aprovechar dello. Y por estos pocos exemplo que dirè, investigarè los demas. Porque no tendràn, y procurarn los hõbres paz, y amistad con sus proximos, y vezinos, viendo la concordia, y cõpañia que ay entre los animales de cada genero, y como se acompañan, y juntan, y se amparan, y defiendẽ de los estraños? Porque no avrà verguença el hombre de ser descuydado, flexo, y pereçoso, viendo, y notando el cuydado, y solicitud de la hormiga, como se repara, y provee en Verano para Invierno, y la obra, y manera que tiene para ello? Que vassallos, y subditos no honraràn, y serviràn à su buen Rey, y señor, si huvieren bien advertido, y contemplado, como siguen, y obedecen las abejas al que entre si tienen por Rey, y como lo sirven, y trabajan para èl? Y las Republicas, que no tienen Rey, y viven en comun, porque no tomaràn exemplo de concordia, è igualdad de las hormigas, q̃ aora acabamos de dezir? q̃ tanta multitud, tãta paz, y regla guardan? Y à los Principes, y Reyes, moverlos à clemencia, y mansedumbre, considerar, como nunca pica, ni lastima con su aguijõ el Rey de las mismas abejas. A los altos, y poderosos, podrà mostrar ser humildes el camello, que èl mismo se inclina, y abaxa à que lo carguen. Buen exemplo es de buenos, y leales casados, la manera que algunas aves tienen en esto señaladamente las palomas, y tortolas, que sino es por la muerte, nunca dexan la compañia con que vna vez se juntan. Y aun de las tortolas se escrive, que si muere la vna, la otra vive siempre sola: dellas dize San Ambrosio, que aprendan las mugeres à ser castas viudas; pues de castidad, y templança, regla, y dechado nos dàn los mas de los animales, que nunca se juntan, despues que han concebido, ni aparece mas al macho la hembra, y esto en tiempos determinados; y assi ay en ellos exemplo de templança ẽ todos los vicios: no comen mas de lo q̃ les basta à mantenerse, ni duermen mas de lo necessario. A ser remirados, y aderesçados en las costumbres, à quiẽ quiera lo mostrarà el cyudado que tiene de si el pabon: à defender, y mantener el hombre su casa, y à ser liberal con los de su familia, combida, y muestra ver al gallo quitar de si el mantenimiento, y darlo à las gallinas, y el cuydado que tiene de las velar, y guardar, y oponerse à qualquiera peligro, y cosa que las quiere empecer. La obligacion, y cargo grande en que los hombres son à sus padres, y como los deven servir, y sustentar, dalo à entender, notar, y saber lo que la cigueña haze con los suyos, que los mantiene en su vejez en el nido, como lo hizieron ellos à ella. Porque no avrà el hombre verguença de hazer flaqueza, y pecado por temor, conociendo el animo increible de la fee, y amistad, y agradecimiento; mostrarnosla ha notablemente la lealtad de los perros, que jamas dexan de conocer, y amar al señor que tuvieron, y nunca dexan de agradecer el pan que comieron. Como se deve el hombre ayudar de las cosas de

sus

sus amigos, sin daño suyo, aprenderlo ha de la manera que las abejas cogen la miel de las flores, sin daño de el fruto. De que manera deve el hõbre procurar, y conservar su salud, no vno solo, todos los animales lo dàn à entender, pues tienen aviso, y cuydado de no comer, y conocer el manjar que les puede dañar, y de se mudar en sus tiempos de vnos sitios à otros, y cada vno dellos hazer sus assiẽtos, y moradas en los mas conformes lugares à su naturaleza, y cõplesiones haziẽdo ẽ esto, como en otras muchas cosas ventaja à los hõbres Porq̃ no serà el hombre docil, y doctrinable, y querrà aprẽder lo q̃ no sabe, si ha oido, ò entẽdido lo q̃ suele aprender de los hombres vn elefante, y el que esto no ha visto, mire lo que aprende hazer vn perrico, y lo que habla vn papagayo? Pues las artes, ò las mas de ellas, bastarã los animales para dar aviso, y mostrarlas à los hombres, aunque nunca ellos cayeran en ellas. Y aun se puede creer, que algunas aprendieron dellos. El que oye los cantos, y melodias del Ruyseñor, y de otras aves semejantes, porque no avia de codiciar la musica, y canto? Porque avia de dexar el hombre de saber edificar, viendo la perfeccion con que haze su casa la golondrina, y los materiales que sabe juntar para ello, y como la fortifica, y compassa. Que mejor geometria puede ser que la de vna araña? Que Astrologia tal, como la de la hormiga, para que los hombres tuviessen indicio, y aviso de estas artes? Quãtas otras maneras, y sagacidades ay en los animales, de quien los hombres aprendieron, ò pudieran aprender para su conversacion, y vida, no se podrian acabar de contar. Los conejos, y vulpejas, les pudieron dar manera de abujerar la tierra, y hazer cuevas, y saber q̃ se podria morar en ellas, que à la primera vista parece impossible. A hilar, y hazer seda, vn muy pequeño gusanico le diò la industria, y manera; y desta la pudo tomar para los otros hilos, y telas. Y el araña le dio la forma, y manera de ellas. A caçar, y tomar las aves, las mismas aves lo mostraron à los hombres, pues primero lo hizieron ellas, que ellos. El nadar en el agua tambien lo tomararon de los animales, pues ninguno ay que no lo sepa: y los hombres no le saben, si no lo aprenden: de manera, que el primero porque lo viò hazer, lo deviò de intentar. Las medicinas, y cura que les mostraron, yà en otra parte lo tenemos dicho, y quantas señales, y avisos les dàn de los tiempos que han devenir; pero estos son bienes, y provechos para el cuerpo, y no son de tener en tanto, aunque son tantos, que sin los animales no sè que fuera la vida del hombre. Dellos nos vestimos, de sus carnes nos mantenemos: ellos nos traen los manatenimientos, y las otras cosas necessarias de las tierras estrañas, y nos llevan à nosotros à buscarlos: ellos nos labran, y abren la tierra para criar pan, y los mas de los frutos, y son llamados jumentos, por el juvamento, y ayuda que hazen al hombre. De manera, que ellos principalmente sostienen la vida, y con ser trabajados, perseguidos, y maltratados de los hombres, nunca le dexan de obedecer, y servir, y conocer. En las batallas mueren, y pelean cõ nosotros, y ẽ la paz nos sirven, y sustentã Pero tornemos à lo del anima, como mas inportãte para las virtudes, y costũbres: Donde se pueden sacar mas exẽplos, y muestras, q̃ de los animales? Los Filosofos

morales todas las virtudes nos persuaden concomparaciones, parabolas, y simbolos: y dellos se sirvieron los Oradores, y todos los que bien han hablado, y escrito, y Dios, y los Santos en las Santas Escrituras: la perfecion de nuestra vida, las reglas de la virtud, y costumbres de las propiedades, y condiciones de los animales, las mas de las vezes nos las muestran, y persuaden, diziendonos, q̃ seamos prudentes como las serpientes, simples, y sencillos como las palomas, mansos como las obejas, fuertes, y constantes como el Leon. Y assi con los otros animales brutos vàn enseñando à ser hombres racionales, y aun espirituales. Y assi muchos de los oficios, y estados de la Iglesia hallamos aplicados, y figurados por los animales, considerada la propiedad de cada vno dellos. Por los bueyes, segun S. Agùstin sobre el cap. 2. de S. Juan, son significados los que publican, y dispensan la Sãta Escritura: y en este sentido dize, que eran bueyes los Profetas, y bueyes los Apostoles, que cultivaron, y araron nuestras animas sembraron ẽ ellas las palabras de Dios. Y por esto dixo San Pablo, y Salomon en sus Proverbios: No ligaràs, ni echaràs boçal al buey que trilla. Los Santos Doctores, y Predicadores de la Iglesia, que con sus vozes, y doctrinas la defienden, y velan, son llamados perros. S. Gregorio lo dize assi sobre Job, en aquellas palabras: *Quorum non dignabar partes honere cum canibus gregis mei.* Y el mismo S. Gregorio en el treinta y dos de los Morales, à la contemplacion combida con imitacion de las cabras, porque siempre andan en las alturas, y riscos. Y por la cabra dize, que se entiende la vida contemplativa, declarando aquellas palabras del Levitico: Ofrezca bezerra de sus manadas, ò cabra: y los mismos Predicadores compara, y dize, que imitan à los gallos, sobre lo qne dize Job: Quiendiò algallo inteligencia? Diziendo, que assi como el gallo, denuncian ellos en las tinieblas desta vida la luz de la venidera, y con sus vozes nos despiertan, y quitan el sueño, dizieupo con S. Pablo La noche es passada, yà viene el dia. Y lo otro; Hora es que, nos levantemos del sueño, velad justos, y no pequeis: hasta la misma Iglesia pura, limpia, y sin mancilla, es cõparada, y figurada por la paloma. Assi lo muestra Salomon en sus Cãtares, donde dize: O quan hermosa eres! tus ojos son de paloma, y assi amiga mia, y paloma mia. Tambiẽ de los quatro Evangelistas, los tres dellos son figurados, y comparados à tres animales. Demanera, que si esto huviesse de proseguir, campo muy largo tendria en que espaciarme: no quiero alargareme tanto, q̃ bien creo que se aya mostrado, como de los animales podemos tomar exẽplo, y reglas de virtud: y no lo tengan los hombres por baxeza: pues Christo nuestro Redemptor, y Maestro, quiso ser figurado, y notado por algunos animales, y llamado imitador dellos. Por èl se dixo por S. Juan en el Apocalipsi: Vencio el Leõ del Tribu de Judà. Tambien David en sus Psalmos dize: Es resucitado como Leon, y como carro de Leon: y este Leon fuerte, y poderoso, imita, y contrahaze à la mansa obejica, quando es traida al tresquilador, y como manso Cordero se ofrece à la muerte. Y assi lo dize la Santa Escritura, y èl mismo se dize, y llama gallina por San Mateo, diziendo: Jerusalen, Jerusalen, quantas vezes quise juntar, y abrigar tus hijos, como la gallina sus pollos debaxo

de sus alas. Asi, que pues Christo aplica, y compara sus actos, y obras à las operaciones, y propiedades de los animales, no haran mal los hombres en sacar avisos, y motivos de vivir santa, y virtuosa vida de las naturalezas, y costumbres dellos. Antes es grande confusion, y verguença, que veamos, y conozcamos todos, que todos los animales sigan perfectamẽte sus naturalezas, y hagan sus obras perfectas en su genero: y q̃ el hõbre, animal racional, vse tan mal de su libre alvedrio, que êl solo ofenda à Dios, y tuerça, y adultere sus obras, tanto, que ay algunos animales à quien deve el hombre antes imitar, y parecer, que no à muchos de los hombres. Asi dize Dios por Isaias: Conoce el buey su señor, y posseedor, y el asno el pesebre de cuyo es, ê Israel no lo conoce, y mi Pueblo no entiende.

Cap. XXIX. *Que cosa era, y como se davan, y hazian los triunfos en Roma: porque cosas se otorgavan, y quantos triunfos huvo en ella; que cosa era ovacion, y que triunfo. Tratanse algunas historias, y exemplos al proposito.*

HAblando moral, y humanamẽte, dos cosas son principales las que mueven, y levantan à los hombres à hazer grandes, y señalados hechos en la guerra, y en la paz. La primera es honra, y fama. Y la segunda, el provecho, ê interesse. Los Magnanimos, y grãdes coraçones principalmente codicin, y procuran lo primero; y los mas baxos, y menos nobles, mucho mas los mueve la codicia de los premios. Marco Tulio Ciceron testifica esto muy bien en vna oracion que hizo por Archio Poeta, diziendo: Todos somos traidos, y codiciamos ser alabados; pero quanto mas bueno, y alto es vno, tanto mas se mueve por fama, y loor, y no desea otra paga, y galardon de su virtud, peligros, y trabajos, sino gloria, y alabança. Y el mismo Ciceron en otra oracion defiende à milon, y dize asi: Los fuertes, y sabios varones no apuntan tanto, ni es su principal fin algalardon que se dà por los buenos hechos, quanto à la honra, y rectitud de los mismos. Palabras son todas de Ciceron. Lo qual conociendo asi, y considerando los Romanos, mas que otras gentes del mundo, buscaron, ê inventaron muchas, y muy diversas maneras de honra, y hazer ilustres à los que hiziessen hechos señalados, y tambien de los galardonar, y hazer merced. Y esto fue cierto vna de las mas principales causas, que huviesse en Roma tan señalados hombres en armas, y en govierno, y que por ellas conquistassen, y señoreassen el mundo: por lo qual para exemplo, y aviso del tiempo presente, y para los que son codiciosos de antiguedades, quise hazer aqui dos capitulos de las maneras que los Romanos tenian en honrar, y hazer famosos, señaladamente en la guerra, y armas, à los varones que en ella se aventajavan, contando las insignias, y coronas que les davan, y los grados, y diferencias dellas. Y porque la mayor honra, y la mas alta preeminencia, y fiesta fue entre ellos, era el triunfo, en este capitulo dirêmos dèl, y de sus leyes, y aparato, y forma, y lo demas quedará para el siguiente. Digo, pues, que triunfo era vna manera de entrada, y recibimiento, que se les hazia en Roma à los Capitanes Generales con la mayor pompa, y solemnidad, como luego mostrarêmos, q̃ à hombres, y por hombres se podia hazer. Y aunque los triunfos fueron

muy estremados, y solemnizados en Roma, no fueron los Romanos, inventores de ellos, porque Diodoro Siculo en el libro sexto, y Plinio en el septimo, dizen, y afirman, que Dionisio, à quien llamaron Libero padre, fue el primero que triunfò en el mundo. Tambien parece que los Cartagineses vsaron triunfo: alomenos Justino en el libro diez y nueve dize de Asdrubal Capitan de Cartago, entre otras grandezas suyas, que avia triunfado quatro vezes: y tambien leemos triunfo de los Reyes de Egipto, señaladamente de Sosostris Rey pero en la verdad ningunas gētes solemnizaron tanto los triunfos, como los Romanos. El dia, pues, desta solemnidad, que algun Capitan entrava triūfando, era avido por dia de muy grande fiesta, y no se permitia vsar oficio, ni trabajo alguno: de todas las comarcas concurrian à Roma muchas gentes, y toda la Ciudad, y templos, y calles, y caminos, y puertas, y ventanas, se adereçavan de adereços de paños de oro, y de seda, ramos, y flores, y olores, con todas las demas maneras q̃ se podian tener de representacion, y alegria: Al recibimiento del triunfante salia el Senado, y todos los Sacerdotes, y assimismo toda la Nobleza, y generalmente toda la mejor, y mas gente Romana, con las mejores ropas, y adereços que à ellos era posible. El triunfador entrava en carro dorado, de quatro cavallos blācos muy hermosos, vestido de purpura, coranado de laurèl. Todos los enemigos vencidos iban delante dèl, aprisionados, y en habito de siervos, y las cabeças raidas: y el Capitan, ò Rey, si lo avia cautivo, mas cercano al carro que otro ninguno. La gente de su exercito, que avia avido la victoria, iban con ramos de laurèl en las manos, triunfando dellos con su Capitan, con el qual la avian alcançado. Llevavan assimismo de lante vn carro con todas las armas q̃ avian tomado à los vencidos, y tambien los vasos de oro, y plata, y moneda, y ropas, las otras joyas, y despojos: y tambien los dones, y presentes de las Ciudades, y Reyes, y amigos. Ademas de lo qual sellevan tābien castillos, y otras maquinas de madera, por muy grande artificio hechas, que representavan las Ciudades, y fortalezas, que avian sido conquistadas, muy al natural. E ibāse haziendo representaciones de las batallas, y combates, que avian passado en laguerra, tan à lo propio representando la, que ponia mucho temor à los que la miravan. Y estas cosas eran tantas, y tandiversas, que algunas vezes se partia el triunfo en tres dias, porque se pudiesse hazer representacion, y muestra de todo: y en cada triunfo avia diversas invenciones, y concurrian otras muchas cosas en esta solemnidad, que me parece sera muy mejor contar à la letra algun triunfo de los mas principales que huvo en Roma, porque acabandolo de dezir, quedarà entēdida la forma, y manera q̃ se tenia, y quan solemniçada fiesta era. Y primero es bien, q̃ sepamos, que no à todos los Capitanes, ni por qualquiera victoria se otorgava el triunfo: antes avia leyes, y causas señaladas, q̃ se requerian para poderse otorgar. Y el Capitan q̃ lo venia à pedir, no podia entrar ē Roma, y davasele el Senado fuera en el Vaticano, donde setratava, si se le devia conceder, ò no. Primeramente no podia triunfar el Capitan, que nofuesse Consul, ò Proconsul, ò Dictador: porque nose dava à los menores Magistrados: y por falta desto no triunfò Marco Marcelo

gelo por la victoria de Siracusa: ni Scipion, por aver allanado à España. Requeriase mas, que la victoria que huviesse alcançado fuesse muy grande, y notable batalla, en que huviessen sido muertos de los enemigos mas de cinco mil. Autor es desto Valerio Maximo en el libro segundo. Y assi leemos, como Caton, y Lucio Mario, siendo Tribunos, hizieron ley, que ponia muy grandissima pena al Capitan que mintiesse en el numero de los muertos. Y no solan ẽte avia de vencer la batalla, por grande, y reñida q̃ fuesse; pero avia de allanar, y sojuzgar la Provincia, y dexarla toda muy pacificâ à su sucessor, y traer consigo todo aquel exercito muy victorioso. Y por esto escrive Tito Livio, que le fue negado el triunfo à Lucio Manillo, aviendo avido muchas, y muy grandes victorias en toda España. La conquista avia de ser de tierra, ò guerra nueva, y no por defender las yà ganados. Y por esto que tengo dicho no triunfo Quinto Fabio Maximo, aviendo conquistado à los Campanos, segun lo escrive Valerio Maximo. Era tambien costumbre muy vsadà, que aquel dia que triunfava, combidava el Triunfante à los Consules à cenar, y ellos no iban al combite, porque no huviesse en la cena otro à quien se deviessa tanto, ò mas acatamiento que à el. El fin del triunfo era en el Templo de Iupiter en el Capitolio adonde ofrecian todos los despojos de la guerra, y alli se hazia publico, y solemne combite. Y porque el favor, y honra presente no ensoberveciesse al Capitan triunfador, escriven tambien algunos que le hazian assentar à su lado vn hombre, que fuesse siervo, y todo aquel dia era permitido, que le pudiessen dezir todos los motes, y convicios q̃ quisiessen: y de esto ay muchos exemplos en las Historias. Y porque mas largamente se entienda, haremos lo que tenemos dicho, que es, contar el triunfo de algunos de aquellos grandes, y muy señalados Capitanes, y sea el de Paulo Emilio, que fue muy excelente varon, y Capitan Romano: el qual le fue otorgado por aver vencido, y preso al muy poderoso Rey Perseo de Macedonia, y conquistado, y dexado llana toda aquella Provincia, y Reyno. La fiesta, y triunfo suyo fue de aquesta manera, segun que en su vida lo cuenta en el moral historiador Plutarco. Primeramente, todo el Pueblo, y gente de Roma, y sus comarcas, vestidos, y adereçados de las mejores, y mas lucidas ropas, que cada vno pudo, procuro de se poner, y tomar lugar en alguna calle, ventana, ò tablado, donde pudiesse ver todo lo que antes, y despues del triunfo avia de entrar. Estavan tambien todos los Templos de Roma abiertos, y adereçados, y enramados, muy llenos de olores, y perfumes, y assi todas las calles. Y porque aquel dia la gente era infinita, avia diputada grande copia de hombres con varas, y bastones, que solamente tenian cuydado de hazer lugar, y apartarlas. Fueron las cosas de este triunfo tantas, que fue menester repartirse en tres dias. En todo el primero de los quales apenas pudieron entrar las vanderas de los vencidos, las estatuas, y Colossos, las tablas, è imagenes; lo qual todo venia en vnos carros muy hermosos, y muy bien adereçados, y muy dorados, y pintados,

En

En el segundo dia fueron metidas las armas del Rey Perseo Vencido, y de los Macedonios todos, que eran muy ricas, y muy lucidas de hierro, y metal, muy pulidas, y acicaladas. Las quales venian puestas por artificio en sus carros, de tal manera, q̃ parecian que acaso avian caido assi todas ellas sin orden: los capacetes con los escudos: las coraças con las grevas: y las adargas, y rodelas, con los carcajes, y frenos: las espadas desnudas, rebueltas, y caidas entre las otras armaduras: las picas, y las armas enhastadas, de tal manera venia hincadas, y puestas que parecia que ponian gran temor. Despues de passados todos los carros, que desto venian todos cargados, entraron tres mil hombres, que traian la moneda de plata, la qual venia descubierta en platos, y vasos muy grandes tambien de plata, que cada vno pesava tres talentos; y estos vasos eran trecientos, y cinquenta, y cada vno de ellos lo llevã quatro hõbres, y el resto de los tres mil ve niã assi mismo cargados de fuentes ricas. Otros muchos generos de vasijas de plata muy grandes, y de muy exceléte hechura, y talle; esto fue tanto, q̃ todo el dia segundo se gastò en entrar por su orden muy bien concertados. Pues viniendo el tercero dia, luego como amaneciò, en la delantera, y principio del triunfo entraron los ministriles, y trompetas, y clarines; y no sonavan sonido suave, ni dulçe, sino bravo, y riguroso, como si vinieran à batalla. Tras todo esto se traian luego ciento y veinte vacas, todas blancas, los cuernos dorados, cubiertas con vnos velos muy delgados, que tenian ellos por sagrados, con vnas guirnaldas de flores puestas. Estas eran para sacrificar, y traian los mancebos muy bien dispuestos, y bien adereçados para el sacrificio. Y con ellas venian tambien para el servicio dèl, niños con vnos platos muy grandes de oro, y plata. Luego despues de las vacas seguian los que traian la moneda de oro en vasos de oro, de la misma manera que avian metido la de plata. Los vasos eran setenta y siete. Luego passado esto, venian los que traian aquella muy grande taça, ò fuente de oro, que pesava diez talentos, que Paulo Emilio avia mandado hazer con mucha pedreria. Y con esto los que traian los vasos de oro del servicio que avia sido de Antigono, y Seleuco, y de otros Reyes de Macedonia, y el mismo Perseo. Y luego venia el carro del mismo Rey, las armas de su misma persona, y su diadema, y corona, y cetro Real puesto sobre las armas. Muy poco atras, despues de pasado esto, traian los hijos del pobre Rey, y con ellos muy grande quadrilla de oficiales, mayordomos, ayos, camareros, pages, maestre salas, todos los demas de la casa del Rey, y todos llorando, y mostrando grande sentimiento de ver traer de aquella manera, que movian à compassion à todos los que lo miravan. Los hijos del dicho Rey eran dos varones, y vna hembra, de tan poca edad, que aun no podian entender su grande desventura. Lo qual movia à las gentes mas à misericordia, y muchos llorando de lastima dellos. Despues de los Infantes iba el mismo Rey vencido, vestido de ropa parda escura, y alcorques calçados à vso de su patria. Iba muy turbado, y temeroso, como era razon, segun el caso presente, y los sucessos passados. Despues del Rey venian sus amigos, y privados, y grã de multitud de criados, familiares dellos, los quales todos iban mirando à su Rey, y llorarando como tan

triste semblante, que à muchos de los Romanos compelian à derramar lagrimas. Aviendo passado esto, traian luego las coronas de oro de q̃ las Ciudades amigas de Grecia, avian hecho presente a Paulo Emilio. Luego tras todo lo dicho venia Paulo Emilio muy triunfante en su muy hermoso carro, vestido de purpura con oro texida, y ramo de laurel en la mano, y de lo mismo coronado. Luego seguia la gente de guerra de su exercito, de pie, y de a cavallo, toda en orden, y armada: y assimismo venian todos con ramos de laureles, y palmas en las manos con sus vanderas, y esquadrones ordenados, y cantando versos de ellos en loor del Triunfante, y de sus victorias; otros, motes, y donaires, y placeres. Y en esta misma orden, y concierto fue el triunfo, y entrada de Paulo Emilio, y con esta pompa, y fiesta, y cõ otras muchas circunstancias que huvo, que voy acortando, entravan los Capitanes vencedores en Roma. Y el cabo de su triunfo, era ir à ofrecer sus despojos al templo de Jupiter en el Capitolio, donde en su vana, y ciega manera de Religion davan gracias à Dios de las victorias que avian alcançado. Y aunque la yà dicha era generalmente la forma que en los triunfos se tenia, y avia leyes que se guardavan para dar, y merecer el triunfo, y la puerta, y calle, y camino por do avia de venir, y entrar el que triunfava, en las otras cosas del juego, y fiestas, cada vno hazia à su voluntad, y procurava engrandecer su triunfo. Y assi el carro, aunque la costumbre hallamos q̃ era llevar los cavallos blancos, algunos huvo que triunfaron en carros, que los tiravã toros. Y Ponpeyo Magno, quando triunfò de Africa entrò en carro de elefantes. Y de Julio Cesar escrive Suetonio, que entro en carro que le llevavan quarenta elefantes, y assi triunfò en carro con elefantes Gordiano Emperador, segun cuenta Capitolino. Y Favio Vopisco escrive del Emperador Aureliano, que triunfò en vn carro que lo tiravan ciervos, y avia sido del Rey de los Godos. Y Marco Antonio hizo llevar su carro à leones. Acostumbravan tambien llevar en èl consigo estos Romanos Capitanes algun hijo, ò hijos, si tenian, niños de poca edad. Y assi lo testifica Ciceron en la oracion per Murena. Otros hazian traer en su triunfò mucha infinidad de bestias fieras de muchas tierras estrañas, leones, onças, ossos, tigres, rinocerontes, pãteras, dromedarios, y assi generos de animales estraños, adornados, y adereçados de muchas, y muy estrañas maneras. Desto ay mucho en el triunfo de Tito, y Vespasiano Emperador, que Joseffo cuenta solemnissima, y largamente. Otros metian grandes diversidades de musicas, de instrumẽtos, de vozes, y otras representaciones infinitas. De todo lo qual huvo algunos mas señalados, y celebrados triunfos, como fueron los de pompeyo, y Cesar su enemigo, de los Scipiones ambos hermanos, y assi de Emperadores, despues que los huvo. De los quales cuenta, y junta mucho Blondo en el de Roma triunfante. Huvo destos triunfos ẽ la Ciudad de Roma trecientos y veinte, segun cuenta Paulo Orosio. Y el postrero que en Roma triunfò, y yendo yà el Imperio en diminucion, fue el Emperador Probo. Vsavase tambien en Roma otra manera de recibimiento solemne, que era menos que triunfo, à quien llamavan Ovacion: el qual se dava por las victorias, segun dize Aulo Gelio, quando faltava algunas de las calidades que tenemos

dicho, que se requerian para el triunfo. Si acaecia que el Capitan no fuesse Consul, ò Proconsul, ò averse hecho la guerra sin mucha resistencia, y poco sangrienta, ser la gente vencida de no grande cuenta, ni estimacion, y averse hecho la guerra sin autoridad especial del senado, y assi otras cosas semejantes, en tonces davase en lugar de triunfo la Ovacion. El Capitan entrava à cavallo, y no en carro, y aun en tiempo antiguo entraron algunos à pie: iba coronado de corona de arrayan, q̃ tenian ofrecida à Venus. La gente suya no iba armada, ni llevan trõpetas, ni atambores, ni se tocava sonido de guerra, sino flautas, y dulçaynas, y musicas leves, y suaves; pero entravã en orden los despojos, y salia el Senado, y haziase grandefiesta, y representaciõ, y era tenido en mucho, y muy señalados Capitanes la procuraron, y aceptaron. Y el primero fue Posthumio Liberto Consul, aviendo vencido à los Sabinos. Y tambien fue dado à MarcoMarçelo por la victoria de Siracusa. Y assi entrò en Roma tãbiẽ Octaviano Cesar, como cuẽta Suetonio, despues de las batallas Filipicas, y la guerra de Sicilia. Y assi escrive Plinio de muchos Capitanes, à quien fue negado el trivnfo, y dada la Ovacion. Llamavase Ovacion este recibimiento, segun Plutarco, porq̃ el sacrificio que aquel dia el Capitan hazia, era oveja, y no toro, como el que triunfava, y de Oveja se dezia Ovacion. Otros dizen, que por la voz, y aplauso, ohe, del pueblo, tomò este nombre. En esto poco vâ, ello se llamava Ovacion, ò sea por la aveja, ò por las vozes ohe, ò ave. Tambiẽ se otorgava à los triunfantes poner sus estatuas en los Templos, y Plaças, y edificar, y hazer arcos, y columnas, y se llamavan triunfales, que se hazian de piedra, y marmol muy excelente, esculpidas en ellas las batallas, y victorias para perpetua memoria. De los quales oy en dia ay algunos en Roma. Y esto era imitacion de los trofeos, que los antiguos Griegos vsaron; los quales eran, que en el lugar donde algun Capitan alcançava algunas victorias de sus enemigos, el arbol grande, que mas cercano por alli en el campo se hallava, cortandole todos los ramos grandes, y del tronco, y troncos dexavan colgados, clavadas, las cotas, y capacetes, y escudos, y las otras armas principales de los vencidos, para señal, y memoria de su vencimimiento, y llamavase Trofeo, de Trophi, palabra Griega, que es conversion, y retrae, porque alli avian hecho huir al enemigo. Deste tambien gozaron los Romanos, y Salustrio escrive de Pompeyo, que aviendo vencido los Españoles, puso los Trofeos en las cumbres de los Pirineos Montes. Y esto se fue despues in tro duciendo, à q̃ se hazian de piedra. Lo qual parece fue cosa muy antigua, y que otras Naciones lo hizieron. Porque leemos en el capitulo quinze del primero libro de los Reyes, que aviendo Saul vencido al Rey Agag de los Amalechitas, venido al Monte Carmelo edificò vn arco triunfal en memoria de su victoria. Y porque con cluyamos con el proposito que començamos finalmente digo, que la honra del triunfo era la mas alta, la mas deseada, y la mas preciada en Roma de todas las que se podian alcançar, ni dàr en ella, y por alcançarla se esforçavan, y ponian los Capitanes, y sus gentes, à sufrir grãdes trabajos, y peligros, à que no se pusieran, si no fuera tan grande, y tan hermoso premio. Despues de que tambien venian riquissimos de los des-

despojos de los enemigos, y de los dones de los amigos. Lo qual he querido cõtar algo mas largo que suelo, porque los Reyes, y Principes aora puedan mirar, y tengan exemplo, para si quisieren honrar, y remunerar, como devrian, à sus Capitanes, pues los peligros de aora no son menores, ni tampoco lo son los animos, y esfuerços, ni los hechos, y actos de fortaleza, que se hazen.

Cap. XXX. *De los nombres, y apellidos que ganavan los Capitanes Romanos por sus victorias: del nombre de Emperadores como se alcançava: de quan liberales fueron tambien con los estraños.*

Eran tambien honrados, y galardonados los Capitanes Romanos con ponerles cognombres, ò sobre nombres de la gente, y Provincincia, que por ellos era vencida, q̃ cierto era señalada, y muy alta manera de honrar, y tambien ganarõ otros apellidos, y nombres por otras cosas, casos, y hechos, que les acaecieron en armas, de donde huvo, y se hizieron en Roma muy ilustres familias, y linages. De la primera fuerte tres Metelos nos pueden ser prueba, y exemplo notable: el vno, por aver vencido al Rey Iugurta, como Salustio, y otros escriven, y sojuzgado su Provincia, y Reyno de Numidia, por honra, y memoria de esto fue llamado Numidico: el otro, Quinto Metelo, por la victoria contra Filipo Rey de Macedonia, Macedonico: el tercero por la Isla de Creta, Cretico, y mas antiguo que esto mucho fue Marco Coroliano, y Sergio Fidenate, el primero se llamò Coroliano, por vna Ciudad que sojuzgò, llamada Coriolis: y el otro Fidenate, por otra llamada Fidenas en Italia, de cuyos linages huvo hombres señalados. Tambien huvo otro Metelo, que llamaron Balerico, porque sometiò al Imperio Romano las Islas Baleares de Mallorca, y Menorca, y sus comarcas. Y Lucio Mamio fue llamado Achaico, por sugetar à Acaya, y Corintho. Y el otro Bruto, porq̃ vẽciò à nuestros Gallegos, q̃ siẽpre fue gẽte va lẽtissima, fue llamado Gallego. Y los dos hermanos Scipiones fuerõ honrados cõ los nõbres de dos gentes, q̃ vencieron, el vno Africano por Africa, Cartago; y el otro Asiatico, por que sojuzgò, y venciò à Antioco, yà Asia, y fue el primero que en Asia puso vanderas Romanas. Pues el otro Scipion el menor, hijo de Paulo Emilio, cuyo triunfo avemos contado, y nieto adoptivo del Scipion el mayor; yà dicho, tambien lo llamaron Africano, porque assolò la grande, y potentissima Ciudad de Cartago. Y tambien se honrò, y tuvo por grande galardon ser llamado Numãtino, porque en nuestra España destruyò à Numancia, yà los invencibles Numantinos. Y de esta manera huvo assi otros Capitanes, que tomaron renombre, y apellido de las tierras que vencian. Y hasta los Emperadorer despues no se dexaron de honrar, y procurar lo mismo; assi se ponian, y nombravan en sus cartas, è instrumentos Severo Emperador, y despues sus sucessores. Por Arabia, Adiabena, Parthia, Armenia, Germania, y otras Provincias, que sojuzgaron, se intitularon de nombres de Arabico. Adiaberno, Partico, Armenico, Germanico, y Asiatico, cada vno segun las victorias que alcançava. Pues por otras causas, y casos tambien eran ilustrados los Capitanes Romanos, de grandes, y señalados nombres: por los honrar, y engrãdecer. Marco Maulio, por q̃ defendiò el Capitolio de los Franceses, fue

llamado Capitolino. Y la familia de los Torquatos, por vn collar, que en Latin se llama Torques, que el primero dellos matando al enemigo, le quitò del cuello, tuvo este apellido. Aquel excelente Capitan Quinto Fabio Maximo, porque dilatando, y alargando la guerra con Anibal defendiò à Roma, lo llamaron el Cuntador, ò Dilatador. Y por lo mismo era llamado Escudo de Roma, que todo redundava en grande honra suya. Y Marcelo, que fue en su mismo tiempo, por su valentia, y esfuerço, y por las batallas, que siempre dava, y procurava contar el mismo Anibal, lo llamavan puñal, ò cuchillo de Anibal, de que no poco se honrava èl, y preciava. El excelente Capitan, aunque cruel, Sila, por sus victorias, y prosperos sucessos, le llamavan el Felix: y Pompeyo por sus tan largas, y grandes victorias, fue llamado Ponpeyo el Magno, que no sè q̃ nombre le pudo dar mayor contentamiẽto. Pues el nombre de Emperador, porque dexemos los otros, que aora es nombre de la suprema, y mas alta dignidad, y temporal de todas, por paga, y honra se lo davan à los Capitanes Romanos, y por las grandes, y notables victorias, y casi con las leyes, que se otorgava el triunfo: y no era nombre de señorio, sino de victoria. Pero siempre fue tenido por de grande excelencia, del qual no podia gozar, sino el Capitan, Pretor, ò Consul, ò Proconsul, que aviendo vencido alguna señalada batalla, acabava la guerra, y allanava la Provincia, y avian de ser muertos en la batalla desde dos mil hasta diez de los cõtrarios, y no de otra manera. Deste tã alto nõbre gozò Lucio Cesar padre de Julio Cesar por la victoria grãde q̃ huvo contra los Sannites, y Lucanos, ẽ los tiempos de Sila. Y assimismo fue llamado Emperador Pompeyo, por la señalada victoria que huvo en Africa contra Domicio. Y à Marco Tulio Ciceron el exercito suyo lo llamò Emperador, por la victoria que huvo en Asia, siendo Proconsul, contra los Partos, y tambien lo fue Julio Cesar por sus muchas, y grandes victorias; pero si la victoria era sin muy reñida, y señalada batalla, no se alcançava. Assi fue reprehendido, y murmurado Marco Antonio, porque por aver tomado vna grande Ciudad de la otra parte del rio Eufrates, se quiso llamar Emperador. Demanera, que estos dichos, y otros alcançaron este nombre, por paga, y premio de sus victorias. Despues Julio Cesar, y sus sucessores, queriendose hazer señores de Roma, porque el nombre de Rey era muy aborrecido, y odioso en ella, tomaron el de Emperador, que dura hasta oy, y es el mas alto de todos. No dexaron tambien los Romanos de hazer mercedes, y honrar à los amigos, y aliados estrangeros, como à los naturales; porque en la [illegible]dad, assi como fueron rigorosos, y fuertes en executar los enojos, y guerras contra los enemigos, assi tambien fueron muy liberales, y gratos à los q̃ les servian, y ayudavan en las batallas, y conquistas. Por semejantes beneficios dieron al Rey Atalo la Provincia de Asia, cõ titulo de Rey de ella, el qual no fue desagradecido, que despues la mandò à Roma en su testamento. Pues à Eumenes, hermano de Atalo, porque avia ayudado, y servido bien en la guerra contra Antioco, el Senado le hizo merced de todas las Ciudades, que en aquella guerra avian tomado al mismo Antioco en Asia, y al Rey Deiotaro de Galacia, porque en la guerra con tra el poderoso Rey Mitridates acompañò, y ayudò à Pom-

peyo en ella, le dieron la Provincia de Armenia la Menor. Y de la misma manera de estos dichos fue tambien galardonado, y honrado el Rey Masinissa de Numidia, aviendo sido recibido por Scipion por amigo, y compañero del pueblo Romano, le dieron todo lo que avian tomado, y conquistado del Rey Sifaz, que avia ayudado â los Cartaginenses, y assi le hizieron otras dadivas, y honras. Y â las otras gentes, que no eran de estados, tambien les otorgavan dones, y prerrogativas. El Consul Cayo Mario â dos cohortes enteras, porque avian peleado valientemente contra los Cimbros, gente de Alemania, que descendieron â la Italia, los recibiò por vecinos de Roma, y siendo reprehendido, q̃ lo avia hecho contra las leyes, dezia êl, que con el estruendo de las armas no avia entendido las palabras de la ley. Assi que con cluyamos, que con estas, y otras tales mercedes, y premios se pagavan, y honravan los Capitanes en Roma: digamos aora de sus soldados, y gente, de los quales no tuvieron menos cuidado.

Cap. XXXI. *De las diferencias de las coronas, y otras insignias, y dones, que se davan à la gente de guerra por los Romanos. Pruevase con algunas historias notables dellos, y tocanse los castigos, y penas tambien conque castigavan.*

NO tuvieron solamente cuidado los Romanos de gratificar, y honrar sus Capitanes, que tambien â sus soldados, y Capitanes, ademâs del ordinario sueldo, que cumplidamente les pagavan, les hazian otras grandes mercedes, y los honravan con diversas maneras de coronas, y joyas, y preseas, y assi las tenian particulares, y señaladas para diversos actos, y hechos. Demanera, que tenian cuidado de les pagar en interesse, con dadivas, y mercedes, y honrar en preeminencia, con insignias, en que avia grados, y ventajas particulares con que alcancaron loor, y fama. Y desta digamos primero, pues es lo principal, â que los hombres animosos, y honrados tienen fin. Passa, pues assi, que luego como el Capitan vencia alguna señalada batalla de mar, ô tierra, ô avia tomado por fuerça de armas alguna fuerça, ô Ciudad, ô acaecia otro reencuentro, ô trance señalado, aviendo hecho primero muy bastante diligencia, è informacion de los que se avian señalado, y aventajado en el caso, êl juntava su exercito, y sentado en tribunal, y trono alto, hazia vna habla â su gente, en que en general dava las gracias, y alabava â todos, y señaladamente al esquadron, ô vandera que mas se avia señalado; y despues en particular, nombrandolos por sus nombres, â los que como digo se avian estremado, alabava en publico su virtud, y esfuerço, llamandolos benemeritos, y que la Republica les era en mucho cargo. Y ademâs, de que les hazian grandes dadivas de moneda de oro, y plata, les davan coronas, collares, braçaletes, y manillas, vandas, ô cintos, joyas, y aderecos de cavallos particulares para aquello, bronchas, y relicarios, y astas, que llamavan puras, todas cosas señaladas, que no se podian creer, sino por quien las huviesse merecido, y ganado por hechos notables. Que esto sea verdad, y passasse assi, todos los Historiadores lo testifican, y Tito Livio en muchas partes en el dezimo libro cuenta del Consul Papirio Curso, como â catorze Centuriones diò braçaletes, ô manillas de oro; y despues â vna esquadra

entera

entera no sè que otra insignia en el libro 30. y cuenta lo mismo de Scipion en España, y assi en otras partes. Pero digamos aora en particular de estas insignias, y coranas, y porque cosas se davan cada vna dellas, que por ventura no desagradarà al lector esta antiguedad. Las coronas, pues, porque destas digamos primero, eran muchas, y tenian diversos nombres, y assi grados, y excelencias. Avia corona Obsidional, corona Triunfal, y corona Oval, y Civica, y Mural, y Naval, y Castrense. Plinio trata de ellas en el libro diez y seis, y veinte y dos, y Aulo Gelio en el quinto libro. Las mas preciadas, y de mas alto grado destas, era la Obsidional, que quiere dezir de cerco; porque Obsidio quiere dezir cerco, y davase solamente por aver librado algun exercito cercado en Ciudad, ò en Real, ò en campo. En tanto se tenia librar de muerte, ò prisiõ su patria, ò exercito, que por ninguna otra cosa se dava tanta honra, y loor. Esta tan preciada corona, mas que todas, era de grama, y yerva verde. Y no tuvieron en tanto hazerla de oro, ni de otro metal, sino que de la yerva del mismo campo, donde avia echado los enemigos, se coronasse el que socorria. Y esta corona dava el Capitan, y el exercito todo cercado. De la qual fue coronado por donde del Senado, y pueblo, Quinto Fabio Maximo, porque estando Anibal sobre Roma, vino en su socorro, y le hizo alçar de sobre ella. Y tambien lo fue Scipion Emiliano en Africa, porque librò al Consul Manilio, y à ciertas cohrtes. Assimismo alcançò esta corona Calfurnio en Sicilia, y el fortissimo, y valentissimo Romano Lucio Sicinio Dentato, y otros algunos. La corona Civica, ò Ciudadana, era de hoja y rama de encina, con el fruto de ella: esta concediase al que librava en estremo peligro algun natural, y vezino de Roma, y matava al enemigo, de cuyo poder lo librava, y defendia el lugar donde esto passava: en tanto se tenia esta corona, que aviendo vno librado vn vezino de Roma, y muerto dos enemigos en el trance, porque no pudo defender, y sostener el lugar, como era obligado, se puso en duda, si merecia la Civica corona. Y fue determinado, que se dispensasse con èl, y se le diesse, pues avia librado al ciudadano, y muerto dos contrarios en lugar tan peligroso, que no se avia podido sostener. Pero la ley era la dicha. Y aunque no huviesse librado à vn Rey, ò otro Capitan de los compañeros, y amigos, no se le dava esta corona, sino al que escapava hombre Romano, aunque me parece que dize Plinio, que esta misma corona se dava al que matava al primero, que subia al muro de algun castillo, ò Ciudad, do los Romanos fuessen cercados, y lo defendian. Y esta corona Civica, despues de la Obsidional, que diximos, era la de mas excelencia, y podianla traer perpetuamente. Y à los que esta corona avian merecido, en el teatro, y fiestas les davã assiento junto cerca del Senado, y el Senado se levantava à èl, quando entrava, y era essento, y libre de todo oficio, y cargo, que èl no quisiesse aceptar, y assi eran eximidos su padre, y su abuelo, si lo tenia. Autor dello es Plinio. Alcançaron esta corona muchos Romanos, señaladamente gano catorze destas coronas aquel valentissimo Sicinio Dentato, yà nombrado. Y el otro Capitolino huvo seis, y por particular dispensacion le fue otorgada esta corona à Ciceron, por aver librado à Roma de la conjuracion de Catilina. Estas que avemos dicho,

aun-

aunque eran coronas de yerva, y de ramos y mas propiamente se podian dezir guirnaldas, eran tenidas, y preciadas en mas que la de oro, y piedras, que se siguen, que son: Primeramente, la Mural, que era de oro, la qual se dava al primero de la escala, que subia al muro, en el combate de alguna fuerça, ò Ciudad, tenia la hechura de muro, y almenas. El primero à quien fue dada, fue à Manlio Capitolino, segun Plinio: y tambiē ladiò Scipion à Quinto Tribelico, y Sexto Segeditio, porque ambos à la par subieron primero, que otros los muros de los enemigos. La corona Castrense, llamada Secondia, al que en el combate Real de los enemigos, era el primero quando se entrava, y era tambien de oro, y tenia la faccion, y talle de los bestiones, y reparos del Real. Del mismo metal era la corona Naval, que se concedia traer al primero que saltava armado en la galera, ò nave de los enemigos en batalla de mar: y era obra con puntas, y proas de galeras en ella, que significava la causa, y hecho. No se despreciò de pedir, y recibir esta corona Marco Varron, otorgada por el grande Pompeyo en la guerra de mar de los cosarios, y tambien ladiò Octaviano à Marco Agripa, y assi la huvieron, y alcançaron muchos estas coronas, que como tengo mostrado, se davan por estos hechos, assi señalados, y particulares, pero por otros actos de fortaleza, y esfuerço como señalarse, y aventajarse en combate, ò reencuentro ò en vencer vno porvno â otro, ò hazer otra valentia de las q̃ en la guerra se ofrecen. De diversas suertes, y maneras davan los Capitanes Romanos, como muestra Plinio, Suetonio, y otros Autores, collares de oro, y plata, manillas, vandas, ò cintas, como diximos, y vanderas, y astas, que llaman puras, y otros privilegios, y preeminencias, y destas insignias se podian dar algunas à los enemigos, que ayudavan à la guerra; pero las coronas solo Romano las podian cōseguir. De todo hallamos notables exemplos en las historias Romanas: de las vanderas. Suetonio escrive, q̃ Octaviano Cesar concedio à Marco Agripa, por la victoria de mar contra Sexto Pompeyo, q̃ pudiesse traer vandera açul, y cuenta aver repartido collares, y jaezes, que eran particulares para esto, y se davan por insignias. Contar quienes, y quantos alcançaron, y merecieron estas joyas, y empressas, seria gran processo. Pero vna cosa es muy de notar, y es, que fueron tan valientes hombres los Romanos, que huvo alguno entre ellos, que las alcanço todas, ò las mas dellas. Plinio en el septimo libro, y Solino en el sexto capitulo escriven de algunos, señaladamente escriven de vno llamado Marco Sergio, que mereciò, y le fueron dadas las mas dellas. El qual en las batallas de Trasimeno, y Trevia, donde fueron los Romanos vencidos por Anibal, ganò Civicas coronas: y assi èl mismo en la batalla de Canas, donde avn huir se tuvo por esfueço, alcançò el fuete, que ganasse corona. Fue este tan señalado, y tan valiente hombre, que aviendo perdido la mano derecha en vna batalla, se hizo despues diestro de la izquierda, y con vna mano de hierro, donde la otra le faltava, hizo en vn dia desafio en campo con quatro, cadavno por si, y los venciò à todos. Y en este, y en otros semejantes acaecimientos recibio en la delantera de su cuerpo veinte y tres notables heridas. Pero ni este Marco Sergio, ni otro alguno delos Romanos, no alcançò,

ni merecio tantas como Lucio Sicinio Dentato Tribuno, que fue de la misma plebe, q̃ arriba nombramos, del qual escriven los mismos Autores, Plinio, Solino, y tambien Valerio Maximo, y Aulo Gelio, que de las joyas todas, yà dichas, de vnas mas que de otras, alcançò por hechos muy señalados trecientas y tantas, y entrò con nueve Capitanes, que triunfaron, à quien avia àyudado en sa victoria: de las astas puras, que erã vnas varas de lanças, ò pieças sin hierro, y se davan, y guardavan por muy grande honra, huvo diez y ocho collares de oro, y plata, ochenta y tres de los adereços de cavallos particulares, para esto ganò veinte y cinco manillas, y braçaletes, ciento y setenta coronas Civicas, catorze: Castrenses, ocho: y Murales, tres: y no sè quantas Navales, y vna Obsidional. Y en estos mismos trances le aviã herido quarenta y cinco vezes en la delantera de su cuerpo, y ninguna en las espaldas: avia desarmado, y despojado, al enemigo treinta y quatro vezes: y hallòse en ciento y veinte batallas campales. Por lo qual este hombre tan esforçado, y virtuoso en las armas, era llamado Aquiles Romano: y aunque parecen muy increibles sus cosas, la conformidad, y muchedumbre de los Autores lo hazẽ muy cierto. Otras muchas honras, y preeminencias concedian tambien los Romanos, por los fuertes, y señalados hechos, como eran, que pudiessen en los juizios publicos sentarse en silla Curul, que era silla de los Ediles, y Pretores, y assi le fue tambien otorgada à Scipion silla Curul de marfil. Y algunas vezes les otorgavan à los soldados muchas prerrogativas de mayor orden, y grado, como era al popular, hazerle Equestre, que era vn grado de estado entre los Patricios, y la Plebe. A los Capitanes tambien les hazian mercedes de permitirles poner estatuas triunfales, y de poder vestir, y traer las ropas, è insignias Consulares, como si huvieran sido Consules. Permitiase tambien por manera de premio, y gratificacion, q̃ pusiessen è los Tẽplos los despojos, y armas, q̃ avian quitado à los enemigos en batalla, que eran llamados Manuvias. Tenian assimismo tambien otra muy loable costumbre los Romanos, que à los hijos que de ellos morian en la guerra, les davan aquella misma paga, y premio, que à su padre se le devia, y à los soldados viejos, que avian servido mucho tiempo en la guerra, se les hazia repartimiento de muy muchas tieerras; y heredades, esplendidamente en las Ciudades, y en las Provincias de los vencidos, y los que querian se iban à habitar, y morar en ellas, y de aqui vinieron las Colonias Romanas, y desta manera vino Colonia de Romanos à Sevilla, embiada por Julio Cesar, y Cordova fue Colonia de Marco Marcelo. Finalmente, porque concluyamos, ningun hecho grande, ni señalado dexavan los Romanos, que no fuesse alabado, honrado, y privilegiado. Y por esto se determinavan à grandes cosas: y assi fue la gente mas valiente en las armas, que ha avido en el mundo. He dexado de contar otras muchas maneras de preeminencias, y premios, que se otorgavan, por no ser largo; pero es cierto, que si en gratificar, y honrar sus gentes de guerra, se aventajaron los Romanos à las otras gentes, ni naciones, que en castigarlos, y doctrinarlos ninguna huvo, que les hiziesse alguna ventaja; porque à los que no movia premio, ni interesse, ni la fama, y honor, la verguença de las ignominias, y

afren-

afrentas, ò el miedo de la pena, y castigo, compeliesse à no hazer flaqueza, ni cobardia. Las penas, y castigos que les daban, eran muy rigurosisimos. Si mostraban flaqueza retrayendose, ò perdian la orden, y se desordenaban los azotaban, y sangraban, y à otros herraban, como à esclavos. Y si huìan determinadamente, y desamparaban al Capitan en la batalla, les daban pena de muerte, empalados, y crucificados. Por qualquiera otra cobardia, ò delito, que hiziessen, seria muy largo querer escrivir los castigos, y penas que les daban: y tan severas eran. Quien huviere leydo las Historias Romanas lo avrà notado. Apio Claudio escrive Tito Livio, que à vn esquadron que desamparò, y perdiò el estancia, y lugar, que le mandaron defender, por muy grande misericordia vino à diezmarlos, que era echar suertes, y matar la dezima parte dellos. Julio Frontino escrive, que hizo lo mismo Marco Antonio; porque no avian bien defendido los reparos, y los enemigos les avian puesto fuego, ê impedido que no lo pudiessen hazer. Y de aquesta manera se daban, y executaban otras penas, y castigos, que dexo, porque no fue aora mi intento, sino de escrivir las mercedes, y galardones. Pero podràlas muy bien entender, y creer el que ha leydo, como no solamente por huir, y mostrar cobardia les daban pena de muerte; pero aun por el esfuerço, y valentia, si era contra el precepto, y mandamiento de el Capitan. De lo qual es muy buena prueba aquel riguroso, y cruel castigo del Consul Tito Manilio, del qual escrive Tito Livio en el octavo libro de la primera Decada, y tambien Valerio Maximo y Aulo Gelio, que cortò la cabeza à su hijo, porque contra su prohibicion, y mandò vino à batalla con los enemigos, aunque los avia vencido, y avia sido provocado, y desafiado. En los tiempos de aora, asi como ay mucha falta en las mercedes, y galardones, y honras, asi ay tambien descuydo, y remission en la disciplina, y castigo.

Cap. XXXII. *En el qual se trata, què edificios, y obras fueron las que por su grandeza, y excelencia son llamadas las siete Maravillas del mundo. Què tales, y en que lugares fueron cada vna de ellas.*

LOs que han leydo las historias Oradores, y Poetas antiguos, no pocas vezes avràn hallado hecha mencion de las siete Maravillas del mundo, en vnas partes de vna, y en otras partes de otras, segun que viene al proposito de lo que los Autores escriven, y porque es materia que està asi derramada, como digo, y ninguno que yo sepa, la ha recopilado, ni tratado particularmente, ò à lo menos en nuestro vulgar, y lengua Castellana, à bueltas de las otras cosas, que por aquesta misma causa escrivo, quiero contar esta. Digo, pues, que entre los otros grandes edificios, y excelentes obras muy antiguas, de siete de ellas, se haze por todos especial mencion, y las tuvieron por maravillosas, y las llamaron asi maravillas; y en las seis dellas, todos conforman quales sean, y no ay opiniones diversas; pero en la septima vnos ponen vna, y otros otra, como dirèmos. En la orden de poner vna primero que otra, tambien ay diferencia; pero en esto và poco. yo seguirè en esto mi voluntad. Y digamos lo primero de los muros de Babilonia que son contados por vna de estas maravillas: y

cierto con mucha razon, porque parece increible su grandeza. Del lugar, y sitio de esta Ciudad ya diximos en la primera parte, quando tratamos de la diversidad de las lenguas, aver sido fundada, y començada en el lugar donde Nebrot edificò la Torre de Babel, de donde la Ciudad tomò nombre, y principio su fundacion, segun los Autores alli alegados. Los muros de que aora tratamos, la mas constante opinion es, que los aya hecho aquella muy afamada Reyna Semiramis, madre de Nino. Diodoro Siculo en el tercero, y Amiano Marcelino en el libro veinte, y tres, y aun Paulo Orosio en el segundo libro assi lo afirman: y los mas Autores Gentiles à ella atribuyen la fundacion desta dicha Ciudad. San Agustin en el libro diez y seis de la Ciudad de Dios, y Iosefo en el nono libro de sus Antiguedades, dize, ser fundada por Nembrot, y por aquellos sobervios gigantes. Como quiera que esto sea fundaciõ, ô reparacion la de Semiramis, ella fue cercada, y muy ennoblecida en grande manera por ella. El sitio, y postura de esta Ciudad y muros, es en vn muy llano campo de la vna parte: y de la otra del rio Eufrates: de manera, que èl passaba por medio. El talle, y figura de esta cerca segun todos, quadrada. Los muros eran muy maravillosamente torreados, y obrados. La materia eran ladrillos, y por mezcla vn cierto betumen de que ay en aquellas partes lagos, y mineros, como diximos del lago llamado Asfaltite, y que es mas fuerte, y duro que ninguna otra mezcla del mundo. En el altura, y anchura, y grandeza de toda esta cerca varian muchos los Autores. Alguna cosa de esto es medir, ô contar por diversas medidas, que en otras cosas tambien suelen causar esta variedad. Plinio en el sexto libro, dize, que tenian en circuito estos muros sesenta mil passos: De manera, que cada quadra tenia quinze mil. Y que tenian de altura dozientos pies, y que eran, estos pies tres dedos mayores que los de la medida Romana. Y en ancho tenia esta cerca cincuenta pies de la misma grandeza, que cierto es cosa muy admirable, y estraña. Diodoro Siculo en el tercero libro dize, que tenia el muro de esta Ciudad trecientos y setenta estadios, y que eran tan anchos, que podian andar por encima dellas seis carros de cavallos, sin se embarazar. Las puentes, los Alcazares, los huertos, y jardines hecho sobre bobedas, y arcos, llamados, Pensiles, que escrive, que Semiramis hizo en esta Ciudad, y muros, es cosa de muy grande admiracion. Trecientos mil hombres escrive, que traia en estas obras esta Reyna, traydos de todos los Reynos à ella sugetos. Quinto Curcio en el tercero libro añade ocho estados al ambito de estos muros, y hazelos de cien cobdos en alto. Mas Paulo Orosio en su segundo libro pone quatrocientos y ochenta estadios, que montan, dando à cada estado ciento y veinte y cinco passos, los sesenta mil, que pone Plinio. Y Estrabon en el dezimo sexto libro dize, y afirma, que tenian trecientos y ochenta y cinco estadios, y que eran tan anchos, que podian andar carros, y toparse, sin estorvarse el camino. Donde cuentan maravillas de los huertos hechos à manos, sobre arcos, y bobedas, donde tenian arboles de estraña grandeza. Julio Solino à la letra conforma con Plinio. Dizen algunos de estos Autores, que fuera de el muro, era toda cercada de vn fosso de

agua,

agua, tan ancho, y tan grande como vn mediano rio. Tenia cien puertas por donde entraban à ella, y todas eran con puertas de metal maravillosas: finalmente qualquiera cosa de la grandeza, y altura de estos muros, y de las torres de ellos, se puede creer: porque cierto esta Ciudad fue la mas sobervia cosa que huvo en el mundo, y tuvo la Monarquia dè l muy grande tiempo: y es vn grande argumento de la poblacion, y grandeza de ella: lo que escrive Aristoteles en el tercero de sus Politicas, que siendo vna vez entrada, y tomada de los enemigos, à cabo de tres dias lo vinieron à saber los que vivian à la otra parte de la Ciudad.

¶ El segundo lugar entre las maravillas del mundo, darèmos al Coloso de Rodas, que todos ponen por vnas de ellas. Esta era vna Estatua, ò figura de hombre, dedicada por los Gentiles, y ofrecida al Sol; otros dizen, que à Jupiter, de increible grandeza, hecha de metal, tan alta como vna muy alta torre, tanto, que no se puede imaginar como se pudo obrar, ni alçar, ni edificar. Plinio, que todas las cosas trata, habla desta en el libro treinta y quatro, y dize, que tenia esta Estatua setenta codos de alto, y que con andar en la obra de ella mucha gente, y buenos maestros, se tardò en hazer doze años, y costò trecientos talentos, y fue maestro della Chares Lidio, discipulo de Lisipo. Fue esta cosa tan pesada, y vanidad tan grande, que parece que la tierra no la pudo sufrir mucho tiempo, porque cincuenta y seis años solamente escrive Plinio, y Paulo Orosio, que estuvo en pie, al cabo de los quales cayò, por vn grande temblor de tierra. Y assi caìda, en tiempo de Plinio la iban à vèr por grande milagro, porque dize èl mismo, que muy pocos hombres podian con toda su brazada abrazar, ò cerrar vn dedo de la mano de esta estatua, y eran los dedos mayores que grandes estatuas otras: y que por los huecos de sus brazos, y otros miembros de lo que se desconcertò, ò quebrò, se vian piedras, y losas de estraña grandeza, sobre que se fundaba, y sostenia aquel monstruo tan grande. Y dize tambien de otros cien Colossos de menor grandeza, que en Rodas avia, que no hazen à nuestro proposito, pero es de notar, que por este gran Colosso, y los demàs, escriven algunos, que eran llamados los de Rodas Colosienses, y que el Apostol San Pablo, las sobre escrive à los Colossenses, por lo dicho; aunque Erasmo no aprueba esta opinion, y dize, que los Colossenses à quien escrive San Pablo, era vna Ciudad en Frigia, que se llamaba Colossas. Pero bolviendo à nuestro Colosso passa de aquesta manera, que estuvo assi esta Estatua cayda grandes tiempos, hasta el tiempo de el Papa Martin, primero de este nombre, cerca de el año de trecientos y cincuenta, que los infieles discipulos de Mahoma, y el Soldan de Egypto Capitan de ellos, segun Platina en la vida de Martin, Antonio Sabelico en la tercera parte escriven, vinieron sobre Rodas, y llevaron de lo que quedaba de la Estatua, novecientos Camellos cargado de metal. Lo qual tambien cuenta Ravlsio Textor en su oficina. De otros Colossos que huvo en Rodas, y en otras partes, de no tanta grandeza,

deza, no es menester que digamos, pues que à aqui no tratamos sino de las siete grandezas del mundo.

La tercera, de las quales dizen ser las Piramides de Egyto. Y en verdad, si lo que los historiadores escriven es verdad, esta era cosa de muy grande admiracion. Primeramente entienda el que no lo sabe, que Piramides eran vnos edificios, que començaban en quadrado, y assi iban adelgazando hasta acabar en punta de la misma faccion, y talle de vn diamante de punta, pero era de tanta inmensidad de grandeza, y altura, y de tales piedras, y en tanta perfeccion, que es muy trabajoso de escrivir, y que no todos lo querràn creer. Pero està yà tan certificado por tantos Autores Gentiles, y Christianos, que no se puede dexar de dàr credito. Estas Piramides, como digo, eran vnas torres altissimas, que acababan en punta aguda. Llamaronse Piramides por este talle suyo, à Piros, vocablo Griego, que quiere dezir fuego, porque parece que tenia el talle como llama de fuego. Entre muchas de estas Piramides, de tres hazen especialmente mencion los Autores, que estaban en Egypto, entre la Ciudad de Menfi. y la Isla q̃ el Nilo haze, llamada Delta. De la vna de estas, que fue la mayor, y contada entre las siete Maravillas, de quien vamos contando, se escrive, que era tan grande, que andando en la obra trecientos y sesenta mil hõbres, tardaron veinte años en hazerla. Muchos Autores lo afirman, y señaladamente tratan à la larga Plinio en el libro treinta y seis, capitulo doze, y alegan otros doze Autores para ello, y Diodoro Siculo en el primero, el qual dize, que vivian en su tiempo, y estaban enhiestas estas Piramides: y Estrabon en el libro vltimo, Pomponio Mela en el primero, y Herodoto en el segundo, y Amiano Marcelino en el libro veinte y dos, y otros mil Autores. El fundamento de estas, vnos lo hazen de ocho jugeros, y otros de seis, y otro de siete, y otros de ocho: y lo mismo, ò mas de altura. Plinio dize, que cada quadra tenia ochocientos y treinta pies. Las piedras eran de muy buen marmol, traydas de Arabia. Y dize Pomponio Mela, q̃ las mas dellas eran de treinta pies de largo: en lo qual se ha de entender, que se ocupaban tantos millares de hombres, vnos en las canteras, otros en traer las piedras, otros en picarlas, y los demàs en edificar, sin la multitud que seria menester para las herramientas, y otras cosas necessarias. De las otras Piramides cuentan casi lo mismo, à lo menos de las de ellas de altura, y grandeza. Esta vanidad era obra de los Reyes de Egypto, que fueron los mas ricos del mundo, assi por la fertilidad de la tierra, como porque en todas sus tierras nadie tenia hazienda, ni cosa propria, sino ellos, desde el tiempo que Joseph diò aquel aviso à Faraon de guardar el trigo los siete años de abundancia, para el tiempo de hambre, que despues por trigo huvo todas las haziendas de sus vassallos, y assi eran riquisimos Reyes, y le servian como esclavos, y subditos. Y dizen estos Autores, que hazian estos edificios, por dàr de comer à las gentes, y en que trabajassen, y tambien por no dexar sus tessoros à sus sucessores, querian tornarlos à gastar de esta manera entre los suyos. Tambiẽ se escrive, que estas Piramides eran sepulcros de los Reyes: de manera, que quien considerare la multitud, que era el pueblo de los Judios, y servia en Egypto, y los hizieron edificar Ciudades, y fortalezas, que sa-

bemos que salieron destos servicios, y trabajos, seiscientos mil hombres de pie, sin la otra multitud de niños y mugeres, que todos estos servian en las obras, que los otros Reyes de Egypto tenian, y hazian: quien bien lo mirare, no tendrà por increìble, que en Egypto pudiessen los Reyes hazer con tanta gente tantos edificios, que dizen, que en rabanos, y ajos, y cebollas, para el mantenimiento de la gente que trabajò en la Piramide mayor, se gastaron mil y ochocientos talentos. Y dize Diodoro, que al rededor della, ni en muy gran trecho, no avia vna piedra, ni guija, ni señal de aver andado alli hombre, ni señal de cimiẽto ni fundamento, sino arena menuda como sal, que parecia la Piramide puesta por mano de Dios, y nacida alli naturalmente, y que parecia, que con la punta llegaba al Cielo: tanta era la altura de estas Piramides. Dexados los libros antiguos, tenemos testigos de nuestros tiempos, Pedro Martin Milanès, varon docto, que fue por Embaxador de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, al Soldan de Egypto en el año de mil y quinientos y vno, contaba despues y tambien dexò escripto en el libro de aquella su Embaxada, como èl viò muchas destas Piramides, y conformaba lo que viò con lo que los libros dizen, y tenemos dicho: y señaladamente dize de dos dellas, que erã de altura increìble, y que midiò los quadros à la vna dellas, y que tenia cada vno trecientos y quinze passos, y casi mil y quinientos en circuito, y que en cada parte estàn arruynadas, y sacadas piedras de ellas grandissimas para otros edificios. Y dize mas, que algunos de su compañia con mucho trabajo, y en mucho espacio de tiempo pudieron subir à lo alto de vna dellas, donde en lo vltimo, y punta hallaron vna sola llana por remate, y cabo, tan grande, que cupieran en ella treinta hombres: los quales despues que descendieron, dezian, que les parecia estàr en vna nube, tan altos estaban, y que les parecia, que perdian la vista, y se les desvanecia la cabeza, tanta era la altura de la Piramide: y assi và contando Pedro Martin esta cosa. De manera, que dize, que no ay porque dudar de la copia de gente, ni lo demàs que se dize averse ocupado en labor de estas Piramides.

Cap. XXXIIII. *En que se prosigue, y acaba la historia de los siete maravillosos edificios, començada en el passado capitulo.*

DExadas, pues aora las Piramides; vengamos à dezir de el Mausoleo, que era el quarto de estos milagros, ò maravillas. Y passa de esta manera que Artemisa fue muger de vn Rey de Caria, Provincia en Asia la menor, llamado Mausoleo: la qual, segun cuenta Aulo Gelio en el libro dezimo de sus noches, y otros Autores, amò à su marido en tanto grado, que todos hablan maravillas de ella, y lo ponen por muy notable exemplo. Muriò su marido en vida de ella, y hizo llantos, y sentimientos nunca vistos: y assi le quiso hazer sepulcro conforme al amor que le tenia, y fue tal que es puesto entre nuestras siete maravillas. Era de excelentissimo marmol la piedra de todo el edificio dèl. Tenia en circuito quatrocientos y onçe pies, y veinte y cinco codos en alto. Tenia en torno treinta y seis columnas de admirable piedra, y escultura. Su postura era desde el Norte àzia el Mediodia, y estaba abierto à ambas

partes de estas, con arcos de setenta, y quatro pies de ancho. Las labores, y esculturas de este edificio vinieron à hazer los mejores Maestros, que en aquel tiempo avia en el mundo. La parte de Oriente labrò, y esculpiò Scopas. La de Setemptrion, Briaz. La de Mediodia, Timoteo. La de Poniente, Leocares. Fue tal la perfeccion de esta obra, tan hermoso, y sumptuoso el edificio, que por llamarse el Mausoleo, como el Rey para quien fue hecho, hasta oy por excelencia qualquiera grande Sepulcro se llama Mausoleo. Autores de lo dicho Plinio libro treinta y seis, y Pomponio Mela en el primero, y Herctro en el septimo. Haze memoria de este sepulcro Estrabon, en el libro catorçe, y Aulo Gelio, y otros muchos historiadores. De la Artemisa se escrive, que en continuos lloros, y tristeza por su marido, muriò antes de acabarse el edificio, aviendo bebido los huessos de su marido quemados, y hechos polvos.

El quinto edificio de estos maravillosos, ponemos el Templo de Diana, que la locura de los Gentiles adoraba por Diosa, que estaba en la Ciudad de Efesso en Asia, en la Provincia de Yonia: la qual Ciudad, segun dize Plinio, edificaron las Amazonas. De este Templo ay hecha muy grande mencion, y encarecimiento: dèl escriviò libro particular vno llamado Democrito. Plinio en el libro treinta y seis escrive dèl, y dize, que tenia quatrocientos y veinte y cinco pies de longura, y ducientos y veinte de anchura. La obra dèl era maravillosa: ducientos y veinte años se tardò en acabar, y fue edificado en vna laguna de agua, por evitar el peligro de los temblores de tierra. Y dizen, que en el fundamento fueron echados en los asiento carbones quebrantados, y encima lana, para hazer firmeza en el lugar humido, y paludoso. Tenia ciento y veinte y siete columnas de marmol excelente, y que cada vna de ellas avia mandado hazer vno de los Reyes de Asia, cada vna de setenta pies de alto, que es cosa maravillosa. Las treinta y seis de ellas, eran esculpidas de singular labor: las otras de liso marmol. Los Maestros que traxeron, y fueron mayores en esta labor, segun Plinio, fue Tesifon, segun Estrabon hablando dèl en el libro catorçe, Archifron. Pero quita esta diferencia, que en tanto tiempo no avia de aver vn solo maestro. Y tambien este Templo fue reedificado ciertas vezes, donde pudo aver diversos maestros. Solino en el capitulo cincuquenta y tres, dize de este Templo, que lo edificaron las Amazonas: y Pomponio Mela en el primero dize lo mismo. Y dize Solino, que quando aquel poderosissimo Rey Xerxes andaba sojuzgando la Asia, y quemaba todos los Templos, à este solo, por su excelencia, dexò libre de el fuego, y daño. Concuerdan los Autores, en que este Templo sobre las columnas yà dichas el enmaderamiento de la mas excelente labor, que se pudo pensar, ni obrar, y todo era de cedro. Assi lo dize Plinio libro diez y seis, y las puertas, y vmbrales de ciprès. Este Templo tal, y tan grande, qual està dicho, se le antojò à vn mal hombre de lo poner fuego, y assi lo hizo: y siendo preso, confessò, que lo avia hecho, no por mas de porque quedasse fama dèl. Y dize Valerio Maximo en el titulo de la codicia de fama, y Aulo Gelio en el libro segundo, que fue mandado

con grandes penas, que nadie escriviesse su nombre, porque no consiguiesse la fama, que avia desseado; pero aprovechò poco, que Solino, y Estrabon dizen, que se llamaba Herostrato, y aun era refran entre los antiguos quando alguno procuraba de ser conocido, y señalado en algun vicio, y mala hazaña, dezir la fama de Herostrato. Y por cosa notable se puede escrivir, que el mismo dia que este Templo se quemò, naciò Alexandro Magno Rey de Macedonia, que sojuzgò à toda Asia. Autor es Plutarco en la vida dèl mismo, y Ciceron en el segundo libro de la naturaleza de los Dioses, lo dize dos vezes, y el mismo en el de Divinatione, donde cuenta, que quando ardiò este Templo, luego los Magos adivinaron la destruycion de toda Asia, como despues la sojuzgò Alexandro, y dizen, que despues fue reedificado en mayor grandeza, y excelencia que antes, y que fue maestro vn Democrates. Por lo qual despues de el tiempo de la quema yà dicha, se halla hecha memoria de este Templo; pero para nuestro proposito hasta lo yà contado.

Y digamos de la sexta obra maravillosa, que era el Simulacro, ò Imagen de bulto de Jupiter Olimpico, la qual estaba en aquel celebradissimo, y riquissimo Templo, que la vanidad de las gentes hizo à su Dios, ò demonio Iupiter, en la Provincia de Acaya, entre las Ciudades Elia, Spisa, llamado el lugar Olimpia: y assi el Templo de Iupiter Olimpio, de la qual escrive Estrabon en el libro octavo, y Pomponio Mela en el segundo, y otros. Aqui estaba este Simulacro, que era tan afamado por su perfeccion, y obra admirable: y aun tambien por su grandeza. Era la Estatua de marfil, y el que la avia obrado Fidias, el mas excelentissimo Escultor que avia avido en el mundo. La perfeccion de ella era tal, que la pusieron en el numero de estas, siete cosas notable del mundo. De ella haze mencion por excelencia Plinio en el libro treinta, y en otras partes assi grandes. Dize Estrabon, que con toda la perfeccion, y primor de esta imagen, era tan grande. Tambien es otra parte, que la haze maravillosa cosa, siendo de marfil, que tan pequeñas piezas ay dèl, que se lo pusieron por tacha, è inadvertencia à Fidias, maestro, y artifice de ella, que no mirò bien la proporcion de la imagen con el Templo, porque la hizo sentada, y tan grande, que imaginandola levantada, y en pie, no podia por ninguna manera caber en el Templo. Y tuvose por defecto, y poca consideracion: como quiera; que à todo lo demàs nadie pudo llegar à ossar mirar la perfeccion de ella.

Y la fama de esta Imagen haze mas ilustre, y conocido este Templo, que otra ninguna cosa, aunque tambien era mucho; porque en este mismo lugar se hazian aquellos juegos, ò luchas, llamadas Olimpicas, de donde tomò origen, y principio el contar por Olimpiadas: los quales Hercules fue el primero que los instituyò, y despues se tornaron à perder, y los tornò à instruir Ifito, hijo de Praxonides, ò de Nemon, quatrocientos y cinco años despues de la destruycion de Troya, segun Eusebio, y en este año començò la primera Olimpiada.

La septima Maravilla dizen muchos, que sea la torre que estaba en la Islas de Faros, junto à la Ciudad de Alexandria de Egypto: su historia es esta: Faros era vna

Isla pequeña, larga, y angosta en la costa de Egypto, frontero à las bocas del rio Nilo, la qual en los muy antiguos tiempos, segun Pomponio Mela en el libro segundo, y Plinio en el quinto, y otros Autores, estaba gran trecho apartada de tierra. Despues en tiempo de ellos mismos se abrazaba con la tierra firme con vna puente. En esta tierra firme està assentada aquella grande Ciudad de Alexandria, que Alexandro Magno edificò, la qual dexò de edificar en la Isla Faros, por ser corto el sitio: en la qual Isla despues huvo poblacion, y Colonia embiada por Julio Cesar. En esta Isla, pues llamada Faros, segun algunos, porque se llamò assi vn grande piloto de Menalao, que alli fue sepultado, fue edificada por los Reyes de Egypto vna torre de altura, y labor maravillosa en vna peña cercada de agua, toda de piedra, y de marmol albissimo. Cuya labor, y forma era tal, que costò ochocientos talentos, y esta sobervia, y hermosura se edificò, no para mas de para que en lo alto della se encendiesse de noche grande fuego; que guiasse à los navios, que por la mar venian à tomar puerto, la qual obra segun los mas, hizo el Rey Ptolomeo Filadelfo, y el maestro della se llamò Sostrato. De todo es Autor Plinio libro treinta y seis. Cesar en los Comentarios encarece mucho la altura, y labores de esta torre, y dize, que se llamò Faros, tomando nombre de la Isla. Lo mismo afirma Amiano Marcelino en el libro veinte y dos, dõde cuenta esta historia de esta torre, y del fuego que en ella se encendia para guia de los navegantes. Y Solino en su Polistor, capitulo quarenta y cinco en el fin dèl, donde dize, que todas las torres que se hizieron despues para este efecto se llamaron Farones, por el nombre desta, como fue el Faro en Mecina, y en otras muchas partes, y yo creo que por esto se llaman oy dia Faroles los fuegos, que las naos suelen llevar la noche para guiar à las de su conserva. Estos que dicho tengo, son los que cuentan por los siete milagros, aunque este postrero de la torre algunos no lo cuentan, y en su lugar los huertos Pensiles, que diximos que estaban en Babilonia. Assi lo pone Lactancio Firmiano, los quales eran sobre arcos, y bobedas, de tal manera, que debaxo de ellos andaban, y moraban gentes, y avia en lo alto arboles infinitos, muy grandes, y altissimos, y muchas fuentes, y jardines. La forma destos edificios escrive Diodoro Siculo admirablemente en el tercero libro, q̃ dexo yo por no ser mas largo. Ludovico Celio en el duodezimo libro de sus lecciones antiguas cuenta estas siete Maravillas, y no pone por setena à la torre de Faro, ni à los huertos Pensiles, sino el Obelisco de Semiramis. Y porque el Lector mejor lo entienda, ha de saber, que Obelisco era vna cosa de la misma hechura que las Piramides, que tenemos dicho, que començaba en quadro, y acababan en punta: no avia otra diferencia, sino que los Obeliscos eran de vna sola pieza, y por esso muy menores: pero todavia se escrive de algunos tan grandes como torres, y de muy hermosa piedra: y oy en dia està en Roma vno llamado el Aguja, que fue traydo desde Egypto, que es cosa maravillosa, segun dizen los que lo han visto, vèr su grandeza, y pensar como pudo ser alli traydo por mar, y puesto alli. De este de Semiramis que digo, que Celio cuenta por septima maravilla, escriven, que tenia ciento y cincu-

enta pies en alto, y veinte y quatro de gruesso su quadro, que seria en todo su circuito noventa y seis. Y fue sacada esta piedra en los montes de Armenia assi entera, y assi llevada à Babilonia de Caldea, por mandado de Semiramis: Y pensar como se pudo llevar, y despues levantar, y assentar, parece cosa increible, sino tuviesse la antiguedad otras tan grãdes cosas, y mayores, que sabemos, que fueron ciertas. De otros muchos Obeliscos grandissimos, que fueron hechos por los Reyes de Egypto, escrive Plinio en el libro treinta y seis en el capitulo 8. y 9. donde dize como se sacaban enteros de la cantera y otras cosas notables.

Cap. XXXIIII. *Que mugeres fueron las Sibilas, y quantas, y en que partes. Refierense muchas de sus profecias señaladamente de las tocante à nuestra Christiana Religion.*

ESta historia de las Sibilas de todos es tenida assi à bulto por cierta, y saben que huvo Sibilas, que profetizaron muchas cosas; pero en particular, quien, y quantas, y quales fueron, y que cosas trataron, ni en que tiempo profetizaron, ni escrivieron, no lo sabràn, sino aquellos que han leydo, y tratado las Historias, y libros de los antiguos. Y porque estos suelen ser pocos, y particulares, quise yo para publica utilidad, sumar aqui esta historia, y dàr alguna noticia de cosa tan grande como es esta. Porque cierto es cosa maravillosa de vèr, y contemplar el don de profecia que estas mugeres tuvieron generalen muchas cosas, y quan particularmente profetizaron el advenimiento de Christo, y su Passion, y otros grandes Misterios de nuestra Santa Fè, y Religion. De los quales dirèmos algunos; porque ninguna escusa tenga el Gentil Pagano, aunque no quisiesse leer, sino sus proprios libros, como no la tiene el Judio, leyendo los suyos, para no creer, y tener nuestra Fe. porque de comun consentimiento de toda la Gentilidad fueron creidas estas mugeres Sibilas, y recibidos sus libros. Principal, y señaladamente los Romanos en todas sus necessidades, y trabajos ocurrian, y consultaban los libros Sibilinos. Tanta multitud de Autores Latinos, y Griegos escriven de ellas, que serà bien escoger los mas principales; por no alegar tanta copia. Diodoro Siculo, Plinio, Solino, Servio, Marciano Capela, Lactancio Firmiano, Eliano, Suidas, Estrabon, Marco Varron, Virgilio, y todos los demàs de los Poetas. San Agustin, Eusebio Orosio, y los mas de los Historiadores Christianos escriven, y tratan dellas. Sibila, dize Diodoro en el quinto, que quiere dezir, muger llena de Dios, Profetisa. Servio sobre el quarto de la Eneida, y Lactancio en el primero de sus Institutiones las llama: Consejo de Dios. Suidas las llama Profetisas. Quantas ayan sido estas mugeres, y en que tiempos, no conforman en ello los Autores, porque unos ponen pocas, otros muchas. Marciano Capela no haze mencion mas que de dos: otros las hazen quatro, como es Eliano de varia historia, Marco Varron pone diez; las quales cuenta Lactancio Firmiano en el primero, al qual quiero yo seguir, y tratar de estas diez; y en el processo trataremos algunas de sus profecias.

La primera de que haze memoria, fue de Persia, llamada por renombre Sanabeta; de la qual hizo grande mencion Nicanor, que escri-

vio los hechos del Grande Alexandro: otros dizen ser de Caldea: otros la hazen Hebrea, nacida en vna Ciudad cerca del mar Bermejo, llamada Noe, y su padre se llamò Beroso, y su madre Erimanta. Escriviò veinte y quatro libros en versos, en los quales dixo cosas maravillosas del advenimiento, y milagros, y vida de Christo, aunque por orden, y artificio obscuro, y encubierto, como Misterio que no era para que todos lo entendiessen, en lo qual tambien conformaron con ella las otras Sibilas. Y Lactancio en el libro quarto, y en otras partes, sin señalar ninguna de ellas, escrive assi particulares profecias de Christo: Y San Agustin en el libro diez y ocho, capitulo treinta y quatro haze vna breve suma de algunas cosas, que de nuestro Redemptor dixo esta, y las otras de lo qual antes que passe adelante quiero dezir algo, para que con mas gusto se lea lo que queda. Dize, pues: despues de lo qual serà preso por las manos iniquas de los infieles, y darle han en su rostro bofetadas con sus sacrilegas manos, y con sus impuras, y malditas bocas lo escupiràn, y darà sus espaldas, y permitirà ser azotado carnalmente en ellas; sufriendo pescozadas, y golpes callarà, no dirà palabra, y assi no serà entendido, ni conocido de donde viene su palabra; Serà assimismo coronado de espinas: darle han por manjar hiel, y por bebida vinagre; y esta serà la mesa, y combite que le haràn. Assi que tu gente insipiente, y ciega no conociste à tu Dios, andando entre los mortales, antes lo coronaste de espinas, y mezclaste hiel, y vinagre para èl. Romperse ha, pues el velo de el Templo, y serà à medio dia mucho tenebroso, y escura, por espacio de tres horas: y assi morirà el Justo, y durarà su muerte, y sueño tres dias. Y aviendo baxado à los infiernos tornarà à la vida, y resucitarà. Lo qual todo es à la letra lo que Evangelistas escriven, y la Santa Madre Iglesia cree de Christo nuestro Redemptor. Lo qual, y lo demas que dirèmos, es sacado por Lanctancio, y Agustino, de Marco Tulio Ciceron, y de Marco Varron, y de otros Autores Gentiles, que murieron antes del Nacimiento de Jesu-Christo, segun que el mismo Lactancio lo prueba en el libro quarto, capitulo quinze. Como es tambien de las mismas aquello que dize: Resucitarà los muertos: correràn, y andaràn apriessa los cojos: los sordos oiràn, y veràn los ciegos, y los mudos hablaràn libremente. Y mas adelante: Con dos pezes, y cinco panes hartarà en los yermos cinco mil hombres, y en lo que sobrare, avrà cierto para satisfacer à la esperança de muy muchos. Y bolviendo al cuento, y numero de las Sibilas.

La segunda, dizen ser de Libia, y de ella haze mencion Euripides en el Prologo de Lamia.

La tercera se llamò Artemis, y nombranla Delfica, porque naciò en Delfos. Y de esta trata Chrisipo en el libro de Divinacion, y à esta hizieron Estatua los Romanos, segun Plinio, y fue antes de la destruycion de Troya: y Homero pone muchos versos de los suyos entre los de su obra. Diodoro Siculo dize ser esta Dafne, hijo de Teresias, y que los Argivos aviendo sojuzgado à Tebas la embiaron à Delfos, y alli se avia hecho Profetisa en los Oraculos de Apolo: de manera, que se llamò Delfia por esto, ò porq naciò en Delfos.

A la quarta Sibila llaman Cumana Italica, y no la Cumana Maltè-

de

de quien dirèmos adelante, sino la natural de Cimerio, Villa de Campania, cercana â Cumas, de cuyas divinaciones escrivieron Nevio en los libros Punicos; y Pison en sus Anales referido por Lactancio.

La quinta, aquella memoratissima Eritrea, que tan claramente profetizò, por don de Dios, lo mas importante de nuestra Religion; pero dize Lactancio, en los passados tiempos, aquellos Gentiles debian tener por locuras, y desatinos los versos de estas Sibilas, porque no podian entender, como pariria la Virgen, y otras cosas, que assi sobre naturales dixeron, que se hallan sembradas en los libros de los Historiadores, y Poetas antiquissimos. De esta Sibila escrive Apolodoro, que yendo los Griegos sobre Troya, les dixo, que Troya avia de ser destruyda, y assi todos la hazen mas antigua, que la dessolacion de Troya. Eusebio la haze muy moderna, que la pone en tiempo que reynaba en Roma Romulo. Estrabon dize, que fue en tiempo del grande Alexandro. De esta Eritrea son aquellos versos Griegos, que escrive Eusebio; las primeras letras de los quales juntadas, dizen estas palabras: Jesu Christo Hijo de Dios Salvador; que es cosa maravillosa contemplarlo. La sentencia de los quales versos pone San Agustin libro diez y ocho de la Ciudad de Dios, traducida en versos Latinos, que en nuestro Castellano dizen lo siguiente: Sudarà la tierra, señal del juyzio: del Cielo vendrà el Rey, que serà Rey para siempre: conviene â saber, en carne humana, para que con su presencia juzgue el mundo; y assi el incredulo, è infiel verà â Dios con sus ojos ensalçado entre sus Santos: y en el fin de este siglo apareceràn las animas de los hombres con su propria carne, y juzgarlos ha èl mismo, quando estarà la redondez de la tierra inculta llena de matas, y yervas, y los hombres echaràn de si los Idolos, y simulacros, y todas las joyas, y riquezas: baxarà à los Infiernos, quebrantarà las puertas de el obscuro infierno. Pero à la carne de los Santos darse ha luz libre, y clararà los malos quemarlos ha de la eterna llama de el fuego: descubrirse han los hechos secretos de todos: cada vno entẽderà los secretos de todos, y Dios descubrirà, y manifestarà todas las cõdiciones y corazones: serà alli luto, y llanto, y batir, y teneazar con los dientes: y escurecerse ha el Sol, y las Estrellas: romperse han los Cielos: perderà su lumbre la Luna, abaxarse han los collados: las baxuras se igualaràn con las montañas: no avrà en todo lo del mundo, y humano, baxo, ni alto. Seràn los campos iguales con los montes: todas las cosas se acabaràn: la tierra serà deshecha, y desmenuzada: las fuentes, y rios arderàn, y seràn assimismo quemados, y abrasados de este fuego la tierra, y el mar, y los ayres, y entonces sonarà de los Cielos vn sonido de trompeta horrible, y temeroso: y abriendose la tierra, descubrirà la obscuridad, y confusion de el infierno, y los tormentos, y trabajos de los miserables condenados. Estas, y otras cosas vá diziendo esta Sibila en sus versos, mostrando claramente â Christo Dios Encarnado, y el juizio final, y resurreccion de los Muertos. Las quales cosas, como antes que passassen no se podian entender, debianlas de tener por desatino, ò ficciones, como la misma Sibila Eritrea de si dize: Diranme, y tenerme han por Profetisa

desvariada, y mentirosa; pero quando fueren cumplidas las cosas que digo, acordarse han de mi: y yâ no me dirân mentirosa, sino Profeta de el grande Dios. De esta Sibila Eritrea tuvieron los Romanos muy muchos versos: y Autor es Fenestella, donde trata de Quindicim viris, donde dize, que fueron embiados â la Ciudad de Enritre por mando del Senado Embaxadores, por las Profecias de esta Sibila, y que siendo Consules Curio, y Octaviano, fueron puestos en el Capitolio, que se reedificô despues de aver sido quemado, con los que de antes tenian. Esta Eritrea era de la Ciudad de Yonia, Provincia de Asia la menor, que confina con Caria. Digolo, porque huvo otras Ciudades, y lugares de este nombre, como en Libia, en Boecia, en Locros, y en la Isla de Chipre; pero ser esta Sibila de Eritre, Ciudad de Yonia. Autor es Estrabon en su libro 14. y dize ser puerto de mar, y cercana â vn monte.

Otra Sibila huvo, que cuenta en el sexto lugar, llamada Fito, natural de Samos, Isla en el mar Egeo cerca de Tracia, ô de la otra Samos, Isla del mismo nombre, en el mismo mar, frontera de Efeso, y por esso se llamô Sibila Samia, y de ella escrive Eratostenes.

La que se pone por setena en orden, es la Sibila Cumana, llamada Amaltea: otros la llaman Demofile. Suidas la llama Herofil. Llamase Cumana, porque moraba, y profetizô en la Ciudad de Cumas en Italia en Campania cerca de Baya. De esta escriven Dionisio Alicarnaseo, Solino, Aulo Gelio, y Servio, que llevô â Tarquino Superbo, Rey de Roma, â vender nueve libros, aunque Suidas dize, que â Tarquino Prisco, y que pidiò trecientas monedas de oro por ellos; y pareciendole al Rey excessivo el precio, no los quiso, y ella luego en su presencia quemò los tres de ellos, y tornò â pedir el mismo precio por los seis que quedaban, que avia pedido por todos, y pareciendole al Rey mayor desatino que el primero se burlo de ella; la qual luego de los seis que quedaban, quemò los tres, y dixo: que por solos los tres que quedaban, le avia de dar lo que al principio pidiò por todos nueve. Maravillado el Rey de la determinacion, y confiança suya, pareciendole que debia de aver algun grande misterio en ellos, le diò todo el precio por los tres solos. Fueron puestos, y guardados en el Capitolio, y tenidos siempre en grãde veneracion. Plinio dize, que estos libros eran tres, y quemò los dos, y por el vno le dieron lo que avia pedido por tres. Todo sale casi â vna cuenta. Baste, que estos libros fueron despues tenidos en grande veneracion, juntamẽte cõ los q̃ de las otras Sibilas pudieron aver los Romanos. Porque como dize Marco Varron, segun Lactancio refiere, de todas las Ciudades de Italia, y Grecia, y de Asia procuraron los Romanos â aver, ê hizieron traer â Roma quantos versos, y profecias pudieron aver de las Sibilas, principalmente de la Eritrea, como estâ dicho. Y avia varones señalados, que tenian cuydado de estos libros, y no podian ser por otros tratados, de los quales habla Fenestella, que pidieron al Senado, como diximos, que embiassen â Eritre por los libros Sibilinos, quando el Capitolio se tornaba â edificar; porque con el incendio dèl se debieron de quemar los mas destos libros Sibilinos. Y por tanto se ha de tener, que no solamente los libros de la Cumana Sibila avia en Roma, sino

de todas las otras: y que la Sibila de quien Virgilio haze mencion en el principio de la sexta Eneida, que estaba en Cumas, donde dize, que desembarcò Eneas, que debia ser la otra Cumana, de quien diximos, y no es la septima, porque no es verisimil, que presuponga Virgilo Sibila, quando Eneas entrò en Italia, y que viviesse hasta el quinto Rey que huvo en Roma; y assi lo dize alli Servio: ò es, que à esta que vendiò los libros, la quisieron llamar Cumea, aunque no lo fuesse. Ella tambien morò en aquella Ciudad, como està dicho.

La octava, pues, de la Sibilas, dizen ser natural de la tierra, y campo de Troya, de vn lugar llamado Marmisa, y esta es muy antigua, porque Heraclides Pontico dize, que fue en tiempo de Solon Filosofo, y del grande Rey Ciro.

La nona Sibila dizen ser natural de Frigia, y profetizò en la Ciudad de Ancira.

La dezima se llamò Albunea, y fue natural de Tibur, Ciudad que fue en Italia, diez y seis millas de Roma. Todas estas yà dichas Sibilas daxaron libros, y versos, en que dixeron grandes cosas de lo por venir principalmente de los sucessos de Roma, prosperos, y adversos casi de todos hizieron mencion, y señal: assi en los arduos, y grandes negocios hazian los Romanos vêr, y consultar los libros Sibilinos, y se encaminaban, y seguian por ellos, y dabanles tanto credito, que como quando vno quiere encarecer, que es muy gran verdad vna cosa, suele dezir: Es Evangelio lo que os digo, assi ellos dezian: Es respuesta, ò hoja de Sibila lo que os digo. Y por esso dize Iuvenal: *Credite me vobis folium recitare Sybillæ*: porque dize, que estas Sibilas daban sus respuestas escriptas en hojas de arboles. Virgilio lo testifica. De estas Sibilas haze grandes caso Ciceron en el segundo de Divinatione, donde dize lo que tenemos dicho, que se sacaban sentencias, y palabras de las primeras letras de los versos. De manera, que concluyamos, con que estas fueron verdaderamente Profetisas, por don expecial de Dios, sin merito suyo ninguno. Y ademàs de las cosas de Roma, y otras que profetizaron, que todos vian, y entendian, y se aprovechaban de ellas, dixeron, y mostraron muchas cosas de nuestra Christiana Religion, y nacimiento, y vida, y muerte de Iesu Christo, como es lo que tenemos dicho, y aquello de la Sibila Delfica, que es la tercera que contamos, donde dize: Nacerà el Profeta de vna Virgen sin corrupcion, ni ayuntamiento de varon. Y lo de la otra: Vendrà el que ha de venir; y reynarà en pobreza, con callar su dominio, y señorio, y saldrà, y nacerà de vaso virgen. Y lo que Iosefo, aunque Judio de linage, y profession, alega en el primero libro de sus antiguedades; hablando de la torre de Babilonia en el capitulo nono diziendo: De este hecho se acordò la Sibila, diziendo lo siguiente: Como todos los hombre hablassen, y tuviessen vn lenguaje, ciertos de ellos edificaron vna torre altissima, como que por ella avian de subir al Cielo; pero Dios embiando grandes vientos, derribò la torre, y diò, y puso diversas lenguas en los edificadores, y por ello se llamò Babilonia la torre. Estas, y otras tales cosas escriven de las Sibilas, Christianos, Judios, y Gentiles; lo qual aquellos Gentiles por sus pecados no entendieron: que despues los Christianos antiguos,

que

que alcançaron à ver los libros de ellas en poder de los Romanos, los notaron, vieron, y leyeron, como son Lactancio Firmiano, Eusebio, San Agustin, y otros, y oy dia edifica mucho al Christiano conocerlo, y contemplarlo, y confunde, y convence al Gentil, y Pagano. Otras muchas huvo, que fueron llamadas assimismo Sibilas, porque fueron tenidas por adivinas, y Profetisas, como Casandra la hija de Priamo, y Campusia Colofonia, hija de Calchante, y Manto Tessalica, hija de Tiresias Tebano, y otras assi, q̃ por brevedad dexo. Y porque de las diez solas hazen los Authores expecial mencion, y en este proposito bastarà yà lo que està dicho.

Cap. XXXV. *Porque fue dado el sueño al hombre, y como el sueño demasiado es dañoso, y vicio muy reprehendido. De que manera, y postura se debe el hombre acostar para que sea mas saludable el sueño: y porque razones.*

El sueño, y dormir fue dado naturalmēte al hombre para descanso, y conservacion del mismo, porque no ay obra natural en èl, que no tenga necessidad de descanso, y alternacion. Aristoteles en el quarto de los animales dize, que todo animal, que tiene sangre duerme: y alli prueba como duermen los pezes, por razonee, y por experiencias. El sueño es vn adormecimiento, y descanso de todos los sentidos, que se causa de la evaporacion, y humores, que del estomago, y manjar suben al celebro, donde templandose aquel vapor calido, con la frialdad del desciende, y adormece los movimientos, y sentidos exteriores, y retrayēdose el espiritu vital al corazon, los miēbros se adormecen, y descansan de su trabajo, hasta que aviendo cobrado el espiritu vital (que es instrumento, y vehiculo con que el anima haze sus operaciones, y govierna, y manda todo el cuerpo) nuevas fuerças, y cessando, ô menguando los vapores, el hombre despierta, y los sentidos, y potencias tornan à hazer con mas fuerças sus operaciones. De estas razones, y causas, que causan el sueño, y como passa, trata largo Aristoteles en el de Somno, y Vigilia: y Plutarco pone muchas, y muy varias opiniones de Filosofos, en el libro de Platicis Philosophorum. Y todos los naturales hablan de ello que podrà vèr el muy estudioso. Y viniendo à lo que propusieron, digo, que aunque como dixe, el sueño es descanso, y salud del cuerpo, esto se entiende, si se toma moderamente, y con templança, porque el mucho sueño, segun Aristoteles, enflaquece los espiritus corporales, y animales, assi como el moderado los esfuerça, porque muchas cosas ayudan, y son necessarias, pero tienen su limite, y medida. Necessario es el sabroso comer; pero si es en excesso, haze mucho daño, y no gusto. Assi el trabajo moderado es saludable, y el desordenado empeze. De esta manera el sueño no se ha de tomar mas de lo necessario, para el descanso, y recreacion de los espiritus, y sentidos, y miembros. Porque lo demasiado, demàs que los miembros, y sentidos se entorpecen, y enflaquecen, con la ociosidad, causa el mucho sueño tanta humidad en el cuerpo, que lo enferma, y mata: porque durmiendo, todas las humedades, de el cuerpo se retraen con el calor natural à las partes interiores, y ninguna evacuacion se haze de las super-

superfluidades, ni humedad dèl. Y no solamente el dormir demasiado es prohibido por los Medicos, y Filosofos naturales, pero por los morales, y sabios, es muy reprehendido. Aristoteles dize, que durmiendo no ay diferencia de el discreto al necio, y cierto aunque por otra cosa no durmiesse poco el sabio, sino porque no se iguale con èl el que no lo es, lo debria de hazer, que aunque el dormir sustenta la vida, y salud, bien considerado, lo que se duerme no se vive. Pues como dize Plutarco en el libro de la contienda de agua, y fuego, el que duerme, no tiene mas valor, ni saber mientras duerme, que si fuesse muerto. Plinio conforma en el libro treinta y seis, diziendo, que el sueño nos menoscaba la mitad de la vida, pues quando dormimos no sentimos, ni sabemos si vivimos. Y en el proemio de su obra llama Vigilia à la vida. Y Ovidio, y otros Poetas, y sabios, al sueño llaman imagen, y semejança de la muerte, y en la Sagrada Escritura el sueño entre otras cosas significa, y es figura de la muerte. San Pablo en el quarto de la primera à los Tessalonicenses, dize No quiero que dexeis de saber hermanos de los que duermen: y và hablando de los muertos. Y mas abaxo: Dios, à los que durmieron por Iesu-Christo, con èl los traerà. Tambien es figura el sueño de la negligencia, y pereza: el mismo San Pablo lo muestra donde dize: Hermanos ya es tiempo de levantar de el sueño. Tambien significa el pecado, y culpa, segun San Gregorio en el octavo de los Morales, capitulo dezimo, donde dize: El dormir es estàr, y perseverar en los pecados, porque si por el nombre de el sueño no se demostrara, y entendiera el pecado, no dixera San Pablo: Velad justos, y no querais pecar. Aya pues verguença el que lo mas de la vida gasta en la cama, y en el sueño, que no tiene menos culpa que el que estuviesse todo el dia comiendo, pues estas cosas se han de tomar para sustentacion de la vida, y no para daño, de ella, y de el anima. De manera, que el sueño se debe tomar por necessidad, y no por vicio. Y pues se ha de emplear en sola salud corporal, sepamos aora de que manera, ò postura se debe acostar el hombre en su cama, que mas provechoso sea el sueño para su buena disposicion, que aunque sea ageno de mi facultad, y que no satisfarà à todos, pues de tantas cosas tratamos, no dexarà de ser provechoso hablar en esto. Digo pues, que segun todos comunmente, à los hombres sanos el saludable dormir es acostarse el primero sueño sobre el lado derecho, y despues la mayor parte de la noche sobre el izquierdo, y al cabo lo postrero del sueño tornar vn rato sobre el derecho. La razon de lo qual es, que el estamago està situado en el hombre de tal manera, que la boca dèl està algo mas al lado derecho, que al izquierdo, y el fondo, ò bolsa dèl declina algo à la parte izquierda, y acostandose sobre el lado derecho vna hora, ò dos, el estomago cae sobre el higado, y de ellos se siguen dos provechos, el vno, que el estomago se endereza, y endereзandose, el manjar comido, muy mejor deciende à lo baxo de èl. Lo segundo, que la humidad de la vianda refresca, y humedece al higado, y con el calor de el higado se esfuerça el calor natural en el estomago para començar la digestion. Despues

que eſtos dos efectos ſon conſeguidos, es bien bolverſe ſobre el izquierdo, porque buelto aſsi cae el higado ſobre el eſtomago, y abrazalo, y abrigalo con ſus alas: y el manjar ſe participa mas del higado, y acabaſe la digeſtion; pero al fin es bien tornar otro poco al cabo del ſueño ſobre el lado derecho, donde començaron: porquè el eſtomago ſe torna à enderezar, y deſcubrir de el higado: y deſpedir qualquier ayre, y ſuperfluidad de la paſſada digeſtion. Eſta regla dicha es buena, y entiendeſe para los que tienen el higado templado, y el eſtomago no frio, ſino ambos miembros ſanos, y acordados, pero el que tuviere el hijado muy caliente, y el eſtomago frio, como ſiempre acaece, no le cumple que duerma jamàs ſobre el lado derecho, porque como el eſtomago cae ſobre el higado, el higado apretado por todas partes inflamaſe, y enciendeſe en exceſſo, y el eſtomago queda deſcubierto de la parte de arriba, y enfriaſe mas, ademàs que el mayor calor de el higado roba, y lleva para ſi lo poco que ay en el eſtomago, y ſigueſe mala digeſtion, y diſpoſicion, y por tanto à los que aſsi tienen eſtos dos miembros, eſtomago frio, è higado caliente, les cũple acoſtarſe ſobre el lado izquierdo ſiempre, porque el eſtomago con caerle el higado encima, eſtà abrigado por ambas partes, y haze ſu digeſtion. Y el higado eſtando aſsi, de la parte de arriba eſtà deſcubierto, y deſcargado, y por eſſo ſe refreſca, y no inflama. Tambien acoſtumbran algunos dormir echados ſobre el eſtomago boca abaxo, lo qual ayuda, y conforta la digeſtion, porque ayunta, y retiene el calor natural à la parte de el eſtomago, y eſtà en mejor diſpoſicion de hazer evacuacion de las ſuperfluìdades, lo qual es al contrario en el que duerme echado de eſpaldas, y el roſtro para arriba; porque el calor natural ſe derrama, y por eſſo enflaqueze la digeſtion, y las ſuperfluìdades no pueden acudir à la boca, ni vias ordinarias, antes caen al pecho, y garganta, y cauſan muchas vezes ahogamientos, perleſias, y otras enfermedades. Tambien dàn por aviſo los ſabios en medicina, que no durmamos muy eſtendidos en la cama, porque eſtando aſsi, ſe haze la digeſtion flacamente; porque ſegun el Filoſofo, la virtud, y fuerça vnida, y apretada, mas fuertemente obra, que no eſtendida, y derramada, y tambien la carnoſidad, que cubre el eſtomago, ſe junta mejor à èl, y lo calienta, y esfuerça mejor, eſtando medianamente encogido el hombre, y no muy derecho, y eſtendido. Eſtos aviſos, y reglas, digo yo, que ſon neceſſarias para los flacos, y delicados, que al ſano, y recio, la mejor regla es guardar la coſtumbre que tiene, y como quiera que ſe acueſte, ſe ofrezca, y encomiende à Dios antes que duerma.

CAP. XXXVI. *De donde tuvo origen, y principio la manera que ſe ſolia tener en Eſpaña, de contar deſde la Era de Ceſar. Que coſa es Era, y porque, y quando ſe dexò vſar eſta cuenta.*

ANtiguamente en Caſtilla en los inſtrumentos, y eſcripturas para ſeñalar el tiempo de ellas, ponian la Era de Ceſar de la manera que aora ſe pone el Nacimiento de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, y lo miſmo ſe hazia en las Coronicas, è Hiſtorias, como el que algunas ha leido podrà aver viſto, y es coſa, que aunque trillada, y viſta por

todos,

todos, pocos han querido saber la causa, y origen de ello, como, y porque se aya dicho esta Era: entre los quales he sido yo, que aunque en otras cosas de esta calidad me he trabajado, en esta nunca avia mirado, hasta que los dias passados vn Varon de muchas letras, y de grande rectitud, y bondad, me imbiò à pedir con instancia, que le escriviesse lo que yo sabia, ò avia leydo del origen, y causa de la Era de Cesar, y lo demàs al proposito tocante, que parece ser, por estàr ocupado en otros mayores, y mas importantes estudios, no quiso, ò no pudo gastar su tiempo en cosa de tan poca importancia. Pero lo qual yo necessitado, y obligado à hazer lo que me pedia, trabajê, y busquè lo que aora aqui quiero escrivir, porque acaeciò assi, que antes que èl pudiesse vèr mi respuesta, aunque tardê pocos dias en embiarla, plugò à Dios de llevarlo para si con su fallecimiento, por lo qual, lo que no pude dàr à quien me lo pedia, quise manifestarlo à todos, y aunque à la verdad no acabo de satisfacer, ni dàr lumbre à la duda, à lo menos serà motivo, y ocasion para que otro la dè, añadiendo, y enmendando lo que yo faltare. Lo que à mi se ofrece dezir es, que en esto se puede tener vna de dos opiniones. La primera, que esta palabra, Era, se escrive con aspiracion, y assi la he hallado yo en las Historias de España en algunas partes aunque en otras sin ella. Y siendo assi, dirèmos, Hera venir de herus, que quiere dezir, Señor, y seria que era corrupto vocablo, vulgarmente lo tenemos por Señoria, y Monarquia, ò Reyno, y que Era de Cesar, quiere dezir, principio de el Reyno de Cesar: entiendese de Octaviano. Esto mismo le pareciò à Antonio de Nebrixa, el qual en su Vocabulario de lengua Española dize, Era de Cesar, Monarquia Cæsaris. Y los Astrologos en sus cuentas, señaladamente el Rey Don Alonso en sus tablas, à los principios de los Reynos llama Era, como al de Filipo, al de Alexandro, al de Nabucodonosor, y al de Cesar, y de otros muchos. Pero aunque esto parezca assi claro, tiene vna dificultad, à que es menester satisfacer, y es esta, que como Eusebio, y Paulo Orosio, y otros muchos escriven, Christo naciò à los quarenta, y dos años del Imperio de Octaviano Cesar, y siendo como es assi, parece, que la Era avia de anticiparse quarenta y dos años al Nacimiento de Christo, pues tiene respecto al principio de el Imperio de Cesar en la manera que la tenemos considerada, y no se anticipa, sino treinta y ocho años, assi la pone el Rey Don Alonso, y por todas las Coronicas de España lo veràn claramente, donde no huviere yerro en la letra, que siempre se anticipa la Era de Cesar al Nacimiento, treinta y ocho años cabales. Lo que à mi me parece en esto es, que Eusebio, y Orosio, y todos los ponen el Nacimiento de Christo à los quarenta y dos años de Octaviano Cesar, cuentan su Imperio desde que èl vino à Roma, luego como muriò Julio Cesar su tio, venido fue hecho Capitan, despues de algunos trances, juntamente con los Consules Hircio, y Pansa, contra Marco Antonio: porque contando desde aqui, y no de otra manera, viene cabal el Nacimiento de Christo à los quarenta y dos años de el Imperio de Octaviano como luego mostrarê. Pero los que contaban la Era, tomaron este principio quatro años mas adelante, y parece que tuvieron

razon: porque en la verdad en estos quatro años primeros no mandò Octaviano à Roma, ni tuvo la governacion sin resistencia, antes al principio de ellos tuvo guerra, y discordias con Marco Antonio: despues huvo de aver el Consulado por fuerça en lugar de Hircio muerto, yendo à Roma con gente de guerra. Despues de esto hizieron su liga èl, y Marco Antonio, y Lepido, que ellos tres governassen las cosas por ciertos tiempos, è hizieron la cruel proscripcion, en que mataron grande copia de hombres principales de Roma; y de ahi èl, y Marco Antonio passaron à Grecia à perseguir los matadores de Cesar, y huvieron sus batallas en Grecia con Bruto, y Casio: los quales siendo muertos, y vencidos dexando à Marco Antonio en las partes Orientales, Octaviano se vino à Italia, donde se le tornò à levantar Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, y Octaviano lo cercò en Perusa, y lo compelio à rendirse. Y assi aviendo vencido todos sus enemigos, sin tener contradicion, se vino Octaviano à Roma à mandar, y governar à Italia, Francia, y España, y Alemania, porque en Africa estaba Lepido, y en Oriente Antonio. Y esta entrada, y señorio suyo, fue passados quarenta años despues de su venida de Grecia. Y por tanto, con razon de aqui se comiença la cuenta de Era, señorio, y esto es treinta y ocho años antes del Nacimiento de Christo: y Eusebio, y Orosio, y todos los que ponen el Nacimiento à los quarenta y dos de el Imperio de Octaviano, cargan la cuenta de su Imperio desde el dia que Julio Cesar su tio fue muerto. Y esto se prueba claramente, porque Julio Cesar, consta por las historias todas, que fue muerto à los setecientos y diez años corrientes de la fundacion de Roma, y Christo naciò à los setecientos y cinquenta y dos años, y vàn de lo vno à lo otro inclusive, quarenta y dos años, por donde se vee que todo este tiempo dàn al Imperio de Octaviano. Tambien, segun Eusebio, Julio Cesar fue muerto en el año de la creacion del mundo de cinco mil y ciento y cincuenta y siete: y Christo naciò, segun el mismo en el año de cinco mil y ciento y noventa y nueve, que vàn de lo vno à lo otro los mismos quarenta y dos años: y contando por Olimpiadas, Julio Cesar fue muerto en el segundo año de la ciento y ochenta y quatro Olimpiada, y Christo naciò en el tercero de la ciento y noventa y quatro Olimpiada inclusive: và de lo vno à lo otro los quarenta y dos años: los quales, como digo, todos cargan al Imperio de Octaviano, y assi lo anticipan quarenta y dos años al Nacimiento, como quiera que su verdadero Imperio fue quatro años despues desde donde comiença la Era, y treinta y ocho años antes del Nacimiento, por lo que dize, que los quatro años no fue señor, ni governador. Lo qual todas las historias Romanas, lo muestran, Plutarco, Apiano, Dion, y Suetonio, y mas claro Tito Libio, ò por mejor dezir, Lucio Floro en las Epitomas de el libro ciento y veinte y cinco, y ciento y veinte y seis, donde dize, que vino Octaviano à Roma, quando su tio Julio Cesar fue muerto, de edad de diez y ocho años, y fue Consul en el diez y nueve: y que passadas todas las guerras, y sojuzgados sus enemigos, se vino à Roma vencedor, y señor en el veinte y tres de su edad. De manera, que por esta cuenta tambien de Livio,

passados quatro años despues de muerto su tio comiença el señorio de Octaviano, y viene con la cuenta de la Era, treinta y ocho años antes del Nacimiento de Christo.

Otra opinion, y consideracion se puede tener en esto de la Era, que será escriviendose con dipthongo, ae, sin aspiracion, que se diga, ab ære, que quiere dezir, Metal, por pecunia ære conflata: y que tenga su origen del principio del censo, y tributo, que à Octaviano se pagaba, que se diga æra de Cæsar, el servicio de Cesar, tributo, y no el señorio de Cesar, y que se diga, ære ab æra, como se dize era el mismo cuño que se ponia en las monedas de su valor, y que desde el tiempo que este servicio se cobrô, se cuenta la Era. De este parecer es San Isidoro: el qual en el libro 5. de sus Etimologias en el capitulo 36. dize estas palabras. Era singulorum annorum constituta est à Cæsare Augusto, quando primo censu excogitato. Romanorum orbem descripsit. Dicta autem æra, quod omnis orbis æs reddere professus est Reipublicæ. Donde se siente claramente, que essa manera de contar, vino, y tomò nombre de aquella moneda forera de España: y lo mismo afirma en el capitulo siguiente, hablando de lustro, como antiguamente contaban por lustros, dize: Adhuc enim Consules, adhuc æra non erant. Y tambien Ambrosio Calepino en su diccionario le parece esta manera de contar de Era, tener este origen, y sus palabras en la diccion æra, son estas siguientes; Astrologi quoque initium à quo supputationes incipiunt, æra vocant: dicta æra, ex eo quod omnis orbis æs reddere professus est Reipublicæ. A estos Autores sigue Alonso Venero Frayle Dominico en su Enchiridion de los tiempos. Sus palabras son estas. Y otros cuentan de la Era del mismo Octaviano, porque como tuviesse à todo el mundo sugeto, queriendo saber, que tanta gente tenia à su mandado, puso edicto, que cada cabeza se fuesse à registrar â la Ciudad donde fuesse su naturaleza, y que alli en su peticion diesse cierta moneda: y porque aquella moneda se conflava de metal, llamôse aquella descripcion æra. Y dize abaxo: Esta manera de contar se viò en nuestra España por largos tiempos. De manera, que segun estos Authores, y razones, esta cuenta de las Eras viene ab ære, por pecunia, por aquel primero tributo, que para Cesar se cobrò, y no tendrà respecto al principio de su Imperio, sino al principio de este censo, ò servicio, y dèl tomò nombre ab ære. Pero queda aqui otra dificultad, y no pequeña, y es, que este edicto, y pecho de Cesar, no parece que començò tanto antes de el Nacimiento de Christo como treinta y ocho años, como se cuenta la Era, antes por el segundo capitulo de San Lucas parece se dà à entender, que se començò en el año que naciò Christo; donde dize: *Exile edictum à Cæsare*, y assi no concuerda este principio con el de la Era. A esto me parece, que se puede responder, que bien pudo ser, que acà en las partes Occidentales, de Italia, Francia, y España se començasse este edicto, y censo por mandado de Octaviano Cesar, desde el tiempo que diximos, que èl se hizo señor, y vino à Roma, que fue treinta y ocho años antes que naciesse Christo: y que en Siria, y en Judea no se hiziesse este repartimiento por Cesar, por

que aquellas Provincias quedaron en la governacion de Marco Antonio, hasta que despues todo vino al dominio, y Monarquia de Cesar. Y no implica contradicion, que treinta y ocho años antes se huviesse cobrado de España, y Francia, y que de alli se cuenta acà esta Era. Y assi tambien pudo ser, que el primero censo, y servicio que se cobrò general de todos los Reynos, y Provincias, fue aquel de que cuenta San Lucas; Pero otros huvo primero Provinciales, de el qual pudo tomar origen nuestra Era. Lo qual claramente nuestro Beda sobre aquel mismo capitulo de San Lucas sobre las palabras: *Vt describeretur vniversus orbis*, donde dize: *Signat hanc descriptionem vel primam esse harum, quæ totum orbem concluserit, quia pleræque iam partes terrarum leguntur fuisse descriptæ.* Que quiere dezir: Muestra esta descripcion ser la primera, que fue vniversal à todo el mundo, por que antes de esto muchas tierras particulares se lee aver sido descriptas. Y San Ambrosio afirma lo mismo en este mismo capitulo de San Lucas, diziendo: *Atque plerasque iam partes terrarum, sæpè fuisse descriptas loquuntur historiæ.* Que dize: Otras muchas tierras, y Provincias dizen las historias aver sido antes descriptas. Y assi Lucio Floro en la abreviacion del ciento y treinta y tres libro de Tito Livio escrive, que Cesar echò cierto censo, y tributo en todas las Galias, despues de aver vencido, y muerto à Lepido, y à Marco Antonio, que fue esto poco menos de treinta años antes que Christo naciesse, y assi debiò ser este otro edicto, y pecho que se cobrò de España, y otras Provincias treinta y ocho años antes del mismo Nacimiento, de donde tomasse nombre, y origen nuestra cuenta de la Era. De manera, que sea por la primera causa, que Era se diga por Reyno, y Señorio, ò por esta segunda, que venga Era por el tributo: que lo vno, y lo otro començò quando tenemos dicho 38. años antes del Nacimiento de Christo. Esta costumbre de contar por Eras es muy antigua, à lo menos en nuestra España, y pienso que nunca se dexò desde el tiempo de Romanos, pues los Godos la vsaron: y San Isidoro en su tiempo de ellos escrive de ella, como de cosa muy antigua. Y aunque yo no sabria dezir quando se començò principalmente à vsar, sè que se viò muy muchos tiempos, como vemos por las antiguas Coronicas de España, hasta que el Rey Don Iuan el Primero, que perdiò la batalla de Aljubarrota en el quinto año de su Reynado mandò, y vedò, que de aì adelante, no se pusiesse en los instrumentos, ni historias, de la Era de Cesar, sino solamente el Nacimiento de Christo. Lo qual fue en el año de mil y trecientos y ochenta y tres, y en la Era de Cesar de mil y quatrocientos y veinte y vn años. Y esto es lo que hasta aora yo he podido entender, y alcançar en este proposito de la Era de Cesar. Y con esto se acaba el capitulo, y la tercera parte de la Silva. La honra, y las gracias sean dadas à Dios, que vive, y reyna siempre sin principio, sin fin.

QVAR-

QVARTA PARTE DE LA SILVA DE VARIA LECCION.

NVEVAMENTE COMPVESTA, Y AñADIDA por el mismo Pedro Mexia, Coronista de su Mageſtad.

CAPITVLO PRIMERO.

En el qual, y en el ſiguiente ſe trata del principio, y origen de el vſo de los anillos: para quantas coſas, y provechos han vſado de ellos los hombres. Y cuentaſe en el propoſito muchas, y agradables antiguedades.

ENtre todos los aderezos, que el ingenio, ê induſtria (y no sê ſi diga la vanidad humana) ha hallado, ê inventado para el aderezo, y compoſtura del hombre, à mi juyzio ninguno iguala, à lo menos no haze ventaja al de los anillos, y ſortijas, aſsi en primor, y ſutileza, como en eſtima, y valor; porque ademâs de ſu talle, y hechura es redonda, que es la mas perfecta figura de todas, ſon tan livianos, y ſutiles, que caben en vn pequeño dedo de la mano: y hazenſe del mas excelente metal de todos, y con la mas eſtimada, y hermoſa coſa del mundo, que ſon el oro, y las piedras precioſas. De ſuerte, que hallò la ambicion, y preſumpcion humana, arte, y manera, como en vn flaco dedo pudieſſe traer vna Villa, ò Ciudad, ò grandes rentas, y haziendas, pues traer el precio, y valor de ellas, como ſabemos, que algunas piedras lo valen, y que fueſſe, ſin eſtorvo, ni impedimento del vſo, y exercicio de la mano: y eſto, aunque en parte aya ſervido, y ſirva de otros efectos, y provechos, como ſe dirà el fin principal, comunmente en la verdad, ha ſido (à lo menos es aora) delectacion de la viſta, y oſtentacion, y apariencia de riqueza, y gentileza. De eſta coſa pues tan eſtimada, y vſada, bien ſerà dezir algunas anti-

guedades, que hallamos escriptas, pues las ay muy agradables.

Primeramente, quien aya sido el inventor, ò la causa de ello, no se puede averiguar por las historias; porque lo que algunos dizen, que por la memoria de Proteo, à quien fingen los Poetas, que Jupiter aprisionò con cadenas de hierro en vna peña, y que lo librò Hercules, permitiendolo Jupiter, con condicion que traxesse vn anillo de hierro siempre con parte de la piedra engastonada en èl, en memoria de la prision, y que este fue el origen de los anillos. Pues Plinio, y otros Autores Gentiles lo tienen por fabula; los Christianos, que ninguna vanidad de aquellas admitimos, no ay para que tratèmos de ello. Lo que yo en esto tengo por opinion, es, que los anillos no fue invencion de vn hombre solo, sino que muchos cayeron en ello en diversos tiempos, y lugares, porque no es cosa de tanto ingenio, que de atarse vn hilo al dedo, no pudiesse atinar que se podia hazer vn anillo de oro, ò que sea de hierro, como lo vsaron los antiguos Lacedemonios, y Romanos por principales que fuessen, antes que se viasse tanto excesso, y desorden de todas las otras cosas. De donde quedò despues en costumbre, y casi por ceremonia en Roma, embiar los desposados à sus esposas anillos de hierro. En lo que toca à la antiguedad, à Plinio le parece, que en tiempo de la guerra de Troya aun no lo vsaban los hombres, tomando argumento de que Homero, que aquella guerra escriviò, no haze mencion ninguna de anillos, ni del sellar con ellos, haziendola de los collares, y manillas, y del cerrar, y anudar las cartas, y de otras cosas, que le parece à èl, que si huviera anillos, no pudiera dexar de apuntarlo: en lo qual Plinio se engañò, y el argumento que se haze es muy flaco, porque mas de quinientos y cincuenta años antes fue Iosef, que la guerra, y destruycion de Troya, y leemos en las Historias del Genesis, que no pueden mentir, que quando Iosefo declarò el sueño al Rey Faraon de Egypto, y èl lo constituyò por su Governador, y Lugarteniente en el Reyno, entre las otras insignias, y aderezos que le diò, se quitò el anillo de su mano, y se lo puso en la suya. Y no solamente los debian vsar entonces los Reyes; pues de Judas, hermano del mismo Iosef, leemos, que quando la hermosa Tamar su nuera lo engañò en el camino, fingiendose ser ramera, le tomò por prenda el baculo, y anillo que traia. Y despues de esto en tiempo de Moysen, que fue tambien quatrocientos años antes de la guerra de Troya, hallamos memorias de anillos, quando se escriven en el escudo los ornamentos, y vestimentas, que avian de aderezar para el Sacerdocio de Aaron su hermano, y de sus hijos: de lo qual tambien haze grande mencion Iosefo en el tercero libro de las Antiguedades. Assi, que mas antiguos son los anillos de lo que Plinio congetura; pero como falte de la Escriptura Divina, no es maravilla, que no tuviesse noticia de lo que tengo dicho: y tambien èl haze argumento del vso de Roma, del qual principalmente habla en este proposito: y en ella, segun èl mismo afirma, fue tan poco el vso de los anillos, à lo menos de oro, que en las estatuas de los Reyes, que tenian en el Capitolio, en solas las de Numa, y de Servio Tulio se hallaban, y que comunmente no se traian sino de hierro, como arriba

dixe: y en esta costumbre duraron muy mucho tiempo los Romanos, q̄ solamente à los que iban por Embaxadores à los Reyes, y gentes estrañas, se les daba del publico tesoro anillos de oro, por honra, y autoridad de la embaxada: y que aun en los triunfos no se los ponian sino de hierro, aunque les ponian en el carro corona de oro: y despues andando el tiempo, como esto se fue corrompiendo, se hizo ley en Roma, que ninguno del pueblo, ni hombre de baxa condicion pudiesse traer anillo de oro, sino solamente les era concedido à los Equites, que era vn estado entre los Patricios, y Senadores, y el pueblo: como aora tambien podriamos dezir, que son los Nobles, y Cavalleros, entre el pueblo, y los Principes, y Grandes. Y fue esto de los anillos tenido en tanto, que era como armar Cavallero, ò hazer Hidalgo, dàr à vno vn privilegio de traer anillos de oro, y por ello eran los Equites conocidos, y distinguidos del pueblo, como el mismo Plinio, y Dion, y otros escriven: de la manera que los Senadores (que tambien los podian traer) se conocian, y señalaban por la vestidura llamada Laticlavi, que ellos solos podian traer, que era texida, y labrada con purpura, segun que tambien lo pinta Plinio: y por los Equites se llamaban los anillos, anillos Equestres: y assi los llama Horacio. Y no se daba esta insignia, y privilegio de los anillos sino por grande causa, y hecho muy señalado, y à personas de cierta calidad, y linage, y hazienda, aunque era desseado, y procurado tanto, que como vna vez Julio Cesar hablando à sus Milites, y Soldados, los prometiesse dadivas, y galardones, y alçasse el dedo en señal de que cumpliria lo q̄ dezia, como oy dia se suele hazer, ellos entendieron, q̄ se les hazia seña de darles privilegio de anillos de oro que era hazerlos Equites. Verdad es, q̄ despues que en Roma huvo Emperador, como las cosas se llevaban por favor, y voluntad de vno, huvo en esto, como en otras cosas, desorden, y excesso; y se diò esta preeminencia, y estado à algunos q̄ no lo merecian. Y assi lo hallamos murmurado, y notado por algunos Autores, como se podrà vèr por Juvenal, y por Suetonio en las vidas de Cesar, y de Vitelio. Tambien parece, que la ley que prohibiò los anillos de oro à la gente popular, no debia ser hecha, y q̄ era grande el vso de ellos al tiempo de la segunda guerra entre Roma, y Cartago, quando Anibal venciò à los Romanos en la batalla de Canas; porque Plinio, y Tito Livio cuentan, q̄ de los anillos de oro que huvo de los muertos en esta victoria, embiò tres medios, ò celemines llenos à Cartago, ò debieron ser muertos, y presos tantos de el estado de los Equites que bastaron para esto. Y assi lo dize Plutarco, que tambien cuenta esto en la vida de Anibal. De los Cartaginenses tambien hallamos escrito, que tantos anillos consentian, y permitian traer à cada vno quantas eran las guerras en que se avia hallado. Marco Tulio, Ciceron, tambien en la oracion contra Verres escrive, que los Capitanes Romanos acostumbraban despues de aver vencido alguna gran victoria dàr à sus Soldados insignia, y premio de anillos de oro. Otra cosa tambien ay que notar en este mismo proposito, antes que vengamos à probar con exemplos, de que cosas han servido, y vsaron de los anillos los antiguos, y esta es: Que en sus principios, y

aun siempre despues por la mayor parte se ha traydo en la mano izquierda, y en el dedo cercano al mas chico de ella. Y Plinio dize, que en este mismo dedo tenian anillos las Estatuas de Numa, y Servio Tulio Reyes: y por esto es llamado, dedo anular, por en Latin llamã al anillo anullus. La causa, y razon de esto dàn algunos variamente. A Plinio le parece, que fue esto en su principio comedimiento, y verguença, como de cosa que parecia excesso, y muy demasiada curiosidad traer anillo, y porque en la mano izquierda se podria trer mas escondido, se ponia en ellà; porque dize èl, que si nosotros queremos dezir, que fue por no impedir, ni embarazar à la derecha para la guerra, que el mismo inconveniente ay en la izquierda con el escudo que en ella anda. A otros les parece, que fue esto para traer mas seguras las piedras de los anillos, porque de aquella mano se vsaba menos comunmente, y que en ella se escogiò aquel dedo por mas dispuesto, y menos ocupado en el vso de la mano. Macrobio, que pone esta opinion, y tambien la de Plinio, pone otra, y es dezir, que desde el corazon à aquel dedo, desciende vn nervio, ò vena, y acaba alli, y por honra de el corazon, pareciò, que merecia coronar, aquel dedo con corona de oro. Aulo Gelio conforma con èl. Otros dizen, que por via de medicina; porque la virtud, y propriedad de las piedras de los anillos aproveche, y camine al corazon, se pone en aquel dedo, por razon de la vena que es ya dicha. Tambien pone Macrobio otras causas, por respecto de los numeros, conforme à la doctrina de los Egypcios, que no me parecieron importantes. Esta postrera es la que mas veo seguir, y aprobar, y como quiera, que tambien se truxeron despues, y aun oy dia se traen en los otros dedos de la mano, como tambien dirèmos. El primero vso, y fin principal para que fueron los anillos inventados, dizen algunos (entre los quales es Macrobio) que fue para sellar, formando, y escupiendo en ellos, ò en las piedras en ellos engastadas alguna imagen, ò divisa particular, y que de este principio passò à los demàs que aora vemos: y porque el sello no fuesse falseado, se puso en el dedo de la mano, porque mejor fuesse guardado, nunca apartandose de su dueño. Bien pudo ser esto assi, à lo menos entre los Romanos, porque cierto fueron en esto muy curiosos, y recatados, pues que sellaban, à demàs de las cartas, las arcas, y los armarios, y aun las bolsas en que tenian las llaves. Y Ciceron dize de su madre, que hasta las pipas de vino sellaba, y las vasijas tambien, por quitar la sospecha de que avria sido hurtado el vino de ellas. Cierto este vso de sellar con los anillos antiquissimo es, y de ello ay muy grandes exemplos, è historias. En el tercero libro de los Reyes se cuenta, como Iezabel, muger del Rey Acab de Samaria, sellò con el anillo del Rey las cartas, en que embiò à mandar la muerte de Nabor, que despues fue dada, y fue esto mas de mil y quinientos años antes de la fundacion de Roma. Y quando Daniel fue echado à los Leones, por mandado del Rey Dario, fue sellada la piedra con que se cerraba el corral, ò cueva de los Leones, con su anillo, y con los sellos de los Grandes, y principales de su Reyno, que parece ser tenian aquella costumbre de sellar con su Rey, como se solia vsar en Castilla en la confir-

macion

macion de los privilegios, que se daban. Y como dixe, para sellar assi, comunmente esculpian, y engastaban piedras en los anillos: y era esto tan comun, que el otro Poeta dixo: Agnosco manum, geminamque fidelem. Que quiere dezir: conozco la letra, y la piedra fiel: entendiendo por el sello, que con la piedra se imprimiò. Y para esto siempre procuraban, que fuesse del mayor precio, y valor que podian, principalmente los Reyes, y hombres poderosos: entre los quales es muy ilustre, y contado cuento el del anillo, y sello de Policrates tirano, y señor de la Isla de Samos, y de otras Islas, y tierras: el qual aunque parece consejа, y fabula, es historia muy verdadera, y por tal la cuenta Ciceron en el libro de los fines: y Estrabon, y aun Plinio en dos partes, muy verdaderos Autores; y tambien Herodoto en sus historias lo escrive muy largo. Dizen, que era la piedra de este anillo esmeralda, à la qual èl llama signatoria, porque sellaba con ella, que en suma breve passa de esta manera: Este Policrates era muy poderoso, y muy rico Principe, y avianle sucedido tan bien las cosas todas, que ningun pesar, ni perdida avia visto; antes todo quanto hazia, y queria, le sucedia alegre, y prosperamente, y como èl temiesse la buelta de la fortuna, y la regla comun, que nadie passa de esta vida sin alguna adversidad, y trabajo, èl quiso tomarla de su voluntad, pensando hazer pago con aquella: y esta fue, echar en la mar este su anillo, y piedra, que era de valor, y primor grandissimo: lo qual èl proprio hizo vn dia, metiendose en vna galera, y muy à lo largo en la mar, y lançandolo con su propria mano en el agua: lo qual dize Herodoto, que hizo por consejo de Amasis Rey de Egypto, con quien avia hecho liga, y amistad. Sucediò, que de alli à pocos dias vn pescador le traxo presentado vn pescado muy grande, y hermoso, y queriendolo aderezar para darselo à comer, hallò el cocinero el anillo dicho en su buche: lo qual fue tenido por cosa maravillosa, y por grande dicha de Policrates: pero sabido por Amasis su amigo Rey de Egypto, dize Herodoto, que le embiò à dezir, que no queria mas su amistad; porque à hombre que tan dichoso avia sido, alguna grande adversidad le avia de venir, que alcançasse à sus amigos. Y assi passò despues, que por mandado del Rey Dario le fue hecha guerra, y siendo preso por Oronte su Capitan, fue por èl mismo mandado ahorcar, ò crucificar, à la manera de entonces. Esto dize Plinio que passò ducientos y treinta años despues de la fundacion de Roma, y que en su tiempo estaba este anillo, y piedra dèl en Roma en el Templo de la Concordia. Y aunque parece discordar de Herodoto, porque dize, que la piedra era Sardonica, y Herodoto, que era esmeralda: presumo debe ser error de la letra, porque Plinio en aquel mismo capitulo, dize: Que por la piedra de Policrates yà dicha, que en su tiempo era viva, parece, que solian esculpir esmeraldas, en que significa ser Esmeralda. De otros Principes, y grandes hombres muy antiguos, tenemos tambien historias, y memorias que sellaban con sus mismos anillos, y piedras de ellos, como es de Alexandro Magno, que para dàr à entender à Efestion su privado, que callasse lo que avia leido en su carta, se quitò el anillo, y sello del dedo, y se lo puso à èl en la boca.

Quinto Curcio, y otros lo dizen. De Octaviano Augusto escrive Suetonio en su vida, que al principio començò à sellar con vna imagen de vna esfinge, que los Poetas fingieron ser vn monstruo como harpia, que hazia preguntas, y adivinanças à los hombres, y sino las acertaban, los arrebataba, y mataba, y porque este sello començò à escandalizar à los Romanos, diziendo, que el esfinge de Octaviano alguna pregunta, ò enigma avia de traer, dexò aquel sello, y sellò con la imagen del grande Alexandro: y algunos de los sucessores de Octaviano sellaban con su imagen dèl, sacada al natural por Escultores excelentes. Plinio lo cuenta, que tambien dize lo del esfinge, y de otros sellos, como fue el de Mecenas, el poderoso privado del Emperador Octaviano, que sellaba con la imagen de vna rana, que con no ser animal muy temeroso, dezian en Roma, que à la rana de Mecenas todos la temian, porque con aquel sello se cobraban, y pagaban grandes tributos, y rentas. Antes de esto Pompeyo Magno sellò con la imagen de vn Leon, y por el sello, y anillo de Sila, sabemos, que se levantò la guerra civil entre èl, y Mario, que fue la mas cruel, que ha avido en el mundo, el qual era la imagen del Rey Bocho de Mauritania, como entregaba à Jugurta precio à Sila, de la qual (como Mario fue Capitan General de aquella guerra, y Sila su Legado) tenia tanto sentimiento, y tomòlo tan por afrenta, que fue causa de la discordia, y guerra que digo entre los dos. Y tambien dize Plinio, que sobre otro anillo se començò la guerra Social de Roma, por pendencia, y enemistad, que en cierta almoneda se ofreciò entre Druso, y Scipion. Y assi ay otros exemplos de sellos de Principes particulares, que dexo por brevedad. Los Romanos mas antiguos, parece que sellaban con sus proprios retratos, è imagenes, que tenian esculpidas en las piedras de ellos. Assi lo muestra Plauto, donde introduce à vn Ausian, que conociò en la escultura de vn sello el gesto de vn Soldado su amigo, y despues que huvo Emperadores en Roma, queriendo lisongear à sus Principes, traian en sus anillos sus imagenes de ellos, y sellaban con ellas. De manera (por concluir en este articulo) que desde su principio se han vsado, y se vsa en el mundo sellar con los anillos, y oy dia se haze en nuestra Castilla, en todo lo que sabemos, vnos con sus armas, y otros con diversas divisas, è imagenes; pero aunque sea esto assi, la verdad es tambien, que desde su mismo origen, y el dia de oy se sirvieron de ellos de gala, y aderezo, tambien como de sellar, y de otros efectos, que luego dirèmos. Y esto es tan antiguo, que ademas de los exemplos que al principio dixe, se lee de aquella varonil muger Judith, que quando se determinò de ir à matar à Olofernes, se desnudò las ropas de luto, y viudez, y se vistiò otras de fiesta, y placer, y entre los aderezos, y galas que se puso, se cuenta que se adornò de sarcillos, y anillos. Y de los Romanos leemos, que en todos los dedos de la mano traian piedras, y anillos, sino era en el dedo mayor, y de enmedio, porque lo tenian por infame, por razones que no son aora para este lugar. Y dize Plinio, que desde las victorias de Pompeyo en Asia se vsò esto muy mucho por los Romanos, y llegò la cosa à tanto primor, y regalo, que tenian vnos anillos

para

para Invierno, y otros mas delicados, y sutiles para de Verano, que llamaban Estivos. Y aun al anillo de cada dedo particular tenian puesto nombre conocido. De los quales Julio Pollux pone algunos: y Plinio escrive, que el segundo dedo en que pusieron anillos, despues del que diximos del corazon, y fue al que està junto pulgar, y tràs aquel el mas chiquito, que llaman comunmente melguirite, y despues en el pulgar, y que yà en su tiempo avia Romanos algunos, que en solo vn dedo traìan tres anillos, y otros, que de delicados, no querian traer, sino vno no toda la mano. Y ellos, y todas las naciones procuraron piedras, como tengo dicho, de las con que sellaban de grandes valores, y propriedades, para traer en ellos, entre los quales es muy afamada la del anillo de el Rey Pirro, excelente Capitan; que hizo guerra à los Romanos; porque naturalmente sin ser hecho por artificio, ni mano de Escultor, se vian en ella nueve figuras de mugeres, y la de vn mancebo tocando vna vihuela, que los Gentiles interpretaron ser las nueve Musas, y Apolo: lo qual, aunque parece duro de creer, escriven algunos autenticos Autores señaladamente Plinio, y segun los Filosofos tratan, es cosa que pudo, y puede passar naturalmente, de demasiado, y nuevo calor, y disposicion de la materia, quãdo la piedra se cria; y por influencia, y fuerça de los signos, y Planetas. Assi como la muger acontece por las mismas causas concebir, y parir monstruos, y animales distintos de la naturaleza, y forma de el hombre. Y Alberto Magno, que aprueba esto, dize, que èl viò en Colonia en la Capilla de los tres Santos Reyes Magos vna piedra, en la qual estaban naturalmente figuradas dos cabezas de hombres perfectissimas, y encima de ellas vna culebra. Y Leonardo Camilo en el tratado, que llama, Espejo de las piedras (tratando, y afirmando poderse hazer naturalmente esto) dize, que èl viò vna piedra Acates, en la qual se vian, y parecian siete arboles, de la misma manera pintados, y señalados en ella, y para esto no son menester Autores, porque cierto yo he visto marmoles, y piedras de jaspe, en las quales con el claro, y escuro, y diversidad de las colores de ella estàn figuradas de hombre, y otras imagenes diversas. De manera, que assi pudo ser verdad lo de las nueve Musas de el anillo del Rey Pyrro, pues por tan cierto lo escriven. Y mas dificultoso es de creer lo que se dize del anillo de Giges, Rey que fue de Lidia, aunque Plinio lo atribuye al Rey Midas, que debe ser error de la letra, ò de su memoria. El qual escriven, que tenia tal propriedad, que teniendole en el dedo, se escondia la piedra dèl, rebolviendola àzia la palma de la mano, se hazia invisible el Giges, y èl via à todos; y en tornando à rebolver el anillo, le vian todos à èl. Este cuento fue tan comun antiguamente, que se tenia por refran dezir el anillo de Giges. El Autor de esto fue el grande Filosofo Platon, en el segundo de los libros de Republica, y aun la manera, como dize que Giges huvo este anillo, es tambien notable cuento, porq̃ escrive, que con cierta tempestad de lluvias, y temblor de tierra, que sucediò, se abriò vna sima, ò grieta, en el campo donde el Giges andaba con sus ganados, de que era guarda, ò pastor, y èl como atrevido, se metiò

por ella, y dentrò hallò vn muy grande cavallo de metal, el qual estaba hueco, y dentro dèl vn cuerpo humano de algun difunto, de muy estraña grandeza. Y mirandolo, y contemplandolo bien, le hallò en el dedo el dicho anillo, y tomandolo, y poniendolo en el suyo, se fue à sus compañeros, y viendo despues acaso el anillo, como tengo contado, viò, que hablaban dèl, como de ausente. Finalmente èl, como muy discreto que era, vino à entender la virtud de su anillo, y yendo à casa del Rey Candables, que entonces reynaba en Lidia, ayudandose de la propriedad de su sortija, tuvo manera en como huvo la voluntad de su muger, y el amor, y conversacion de ella, y con su ayuda, y consejo matò al Rey, y diòse tan buen cobro, que huvo el Reyno para si. Esto cuenta assi Platon como historia, cuya autoridad me diò à mi atrevimiento de ponerla por tal, aunque bien me acuerdo, que Ciceron quiere sentir, que Platon puso esto mas por parabola, y apologo para persuadir lo que trata, que por cuento verdadero: pero Filostrato tratando de los dragones, y culebras de la India, y de que en sus cabezas se hallaban ciertas piedras admirables, dize, que de aquello es buena prueba el anillo de Giges, de que tan constante opinion, y fama se tiene: y otros Autores antiguos, y modernos, ponen este cuento por muy verdadero.

Cap. II. *En el qual se acaba de tratar la materia de los anillos, propuesta en el capitulo passado.*

YA que à la propriedad de la piedra de aquel anillo, no queramos atribuir cosa tan grande, aunque son grandes las virtudes de las piedras, segun por los libros, y por la experiencia tenemos conocido, la verdad es que estas, y mayores cosas creen, y prometen los que trataron de los anillos por arte Magica natural hechos, como este presumo yo que debiò de ser el de Giges, si verdad es lo que dèl se escrive, y tambien los que se fabrican por reglas, y orden de Astrologia, guardados los tiempos, y formas, que en ello ponen los Autores: de lo qual tambien tratarèmos algo. Primeramente, quanto à las propriedades, y virtudes naturales de las piedras, es verdad, que tambien para conseguir este efecto, y provecho, vsaron los antiguos los anillos, que cierto fue, y es, el mas honesto, y provechoso de todos, porque no podemos negar, que no tengan, y obren las piedras grandes virtudes, y efectos, aunque no sè si tantos como prometen los que lo escriven, ò de tan conocida operacion; y querer hazer memoria de todos ellos, seria nunca acabar; los libros estàn llenos, à ellos remito al que fuere curioso: para aqui bastarà tocar algo. El anillo con la piedra Diamante, afirman, que aprovecha contra los hechizos, y que por virtud, y propiedad natural, anima, y esfuerça el corazon, señaladamente contra las fantasmas, trasgos, ò duendes, y ayuda à las mugeres preñadas, y con la piedra llamada Amatista, es bueno para contra ponçoña, y para evitar la embriaguez. La sortija en que se trayga Balax reprime los movimientos de la carne à deshonestidad, ayuda à la salud corporal: y si fuere la piedra Carbunclo, ò Rubi, tiene fuerça contra el ayre corrupto, y venenoso, y tambien contra los estimulos de la

carne,

carne, y contra la imaginaciones, y tristezas: y el anillo de Coral tiene tambien excelentes efectos; porque mitiga el fluxo de sangre, y defiende de las sombras, y espantos, de los sueños, y aun dizen alegra el corazon: y la de Cristal tienen por buena contra los que aojaban, y aun para no soñar malos sueños, y pesados; y el Iacinto (como el Coral) quita la tristeza del corazon, y preserva de pestilencia, y la sortija con la esmeralda, afirman, que ayuda à guardar castidad, y à mitigar los estimulos de la carne; y aun afirman algunos, que si la tiene alguna muger, que pierde su virginidad, se quiebra la piedra: y tiene assimismo propriedad contra el demonio, y las tempestades, contra perlesia, y acrecienta la memoria, y conserva la vista, y cura las mordeduras venenosas. La piedra llamada Sardonice, reprime tambien los movimientos de la carne, y pone alegria: y dizen, que es la mejor piedra de todas para el sello de el anillo, porque despide de si totalmente la cera. La sortija con la piedra llamada Topacio, aprovecha traerla contra la passion de las almorranas, reprime al impetu de la ira, y del frenesi, y mitiga la tristeza; aprovecha à estancar la sangre. Estas, y otras infinitas virtudes naturales, y provechos se predican de traer estas piedras, y otras en los anillos, que yo por la brevedad no quiero contar. Quien quisiere aprovecharse de ellas, y saber las demàs para ponerlas en los suyos: libros ay excelentes que de ello tratan en particular, como es Aristoteles en el que hizo de las piedras, aunque algunos dudan ser suyo: y Alberto Magno en el de las cosas minerales. Marbadeo Poeta, en el de las piedras preciosas, Serapion en el de los simples. San Isidro en el 16. dè sus Etimologias, Bartolomè Anglico de las propriedades de las cosas: y sobre todos, Leonardo Camilo en el espejo de las piedras: Plinio en diversas partes: y Vincentio, y otros Autores, que dexo por no alargarme; de los quales se podrà informar bien el que fuere curioso desta cosa. Pero tambien es digno de consideracion vèr hasta donde se estiende la curiosidad, è ingenio humano, que como comunmente se ayan puesto las piedras en los anillos por las virtudes, y provechos que tengo dicho no faltaron algunos, que pusieron en ellos ponçoña por tener à la mano para matarse, quando se viessen en tanto aprieto, que segun su juizio les pareciesse que convenia: cosa persuadida por el demonio à aquella vana, à antigua Gentilidad; y de esto tenemos historias, y exemplos señalados; entre los quales algunos ponen el de aquel maravilloso Capitan Anibal Cartagines, que dizen la traìa assi, y que vsò de ella en Bitinia, queriendolo Prusias Rey de ella entregar à Tito Flaminio, Embaxador Romano cuyo padre èl avia muerto en Italia en la batalla de Trasimeno. Y de el excelente Orador, y Capitan Demostenes escriviò Plinio lo mismo: y el maldito Emperador Heliogabalo traìa tambien ponçoña en los anillos para el mismo efecto; pero aun no mereciò muerte tan honrada, como escriven en su vida Lampridio, y otros: y Plinio trata desto, como de cosa vsada en su tiempo entre los Gentiles. Cosa es nefanda, è indigna de las orejas Christianas. De la virtud, y provecho de los anillos hechos por regla de Astrologia, guardadas ciertas

honras, y tiempos, y considerando los movimientos, y cursos de las Estrellas; assi en la fabrica de el mismo anillo, como en la Escultura de la piedra dèl, de imagines particulares, y señaladas, mucho es lo que prometen, como dixe: y muchos Autores lo tratan, diziendo, adquirir la piedra nueva virtud, y fuerça, además de la natural suya, por la influencia de los Planetas, y Estrellas al tiempo que se esculpiò la imagen, y por la liga, y compañia de tal piedra, è Imagen, y con tal metal, en quien particularmente influyen, por serles particularmente sugetas, y señaladas con la virtud, y fuerça natural de la misma piedra, ayudandose assi vna virtud à otra: la qual la compañia, y liga, arte de ella es lo que llamamos Magia natural, juntando las yervas, y metales, y humos, è imagenes, que se deben juntar vnas con otras, y de estos tales anillos, vnos señalamos para contra perlesia, y otros para curar el mal de hijada, y otros para alegria del corazon, y contra rabia, y el aojar, y contra el veneno, y ponçoña; y assi otros contra otras enfermedades, y para esforçar, y acrecentar las virtudes, y fuerças naturales, y para otras grandes vtilidades, y efectos, que seria prolixidad grande quererlos yo tratar aqui en vn solo capitulo, aviendo libros de ello copiosos. Leonardo Camilo en el libro à quien llama Espejo de piedras, lo escrive, y enseña, y Cornelio Agripa en el de oculta Filosofia, y Alberto Magno, y Tebit grande Filosofo, escriviò tambien esto, sin lo que Guis Bonato, y Estoflerino, y otros, que podrà vèr el codicioso, y hallarà cosas curiosas, y agradables, aun que no les doy entero credito, ni he probado el efecto de ellas, como es lo que dizen, que el anillo de el Planeta Marte, guardadas todas las circunstancias de tiempo, y piedra, y metal, è imagen, esfuerça, y anima el corazon, y la virtud retentiva, y haze otros efectos grandes: el de Mercurio despierta la lengua, y ayuda à ser grande orador, y habil para mercaderia, y assi de los otros Planetas. Y otros que componen por las imagenes, y figuras de las triplicidades de los signos, diziendo los de la primera ayudar contra las enfermedades, frios, y fiebres flematicas, y contra la perlesia: y los de la segunda contra el corrompimiento de la sangre, y assi otras de las otras triplicidades, de los signos, y de las imagenes, y figuras de todas las Estrellas que son muchas, y notables, la fabrica, y corte de lo qual es muy antigua cosa, y en ella fueron muy sabios los Egypcios, y Caldeos, y aun tambien se dize, que los Judios: y de estos tales anillos fueron aquellos siete, que escrive Filostrato, que Apolonio Tiando tuvo: que el Rey Yarcas de India le avia dado: con la virtud de los quales poniendose cada dia vno de ellos, conservò su juventud, y mocedad, aunque llegò à edad de mas de 100. años: con los quales tambien su abuelo del mismo Rey Yarcas avia ayudado, y conservado su salud hasta edad de 130. años. Estos anillos assi fisicos, y astronomicos, fue entre los Griegos antiguos cosa muy vsada: argumento es de ello Aristofanes Poeta, el qual en la fabula Pluto, introduce Aundiseo, que haziendole vn rufian grandes fieros, responde èl: No he miedo de quanto me dizen, que aqui tengo este anillo, que su daña me lo vendiò por vna dragma. Y en la misma

come-

comedia monstrando el anillo, tornò à dezir. Con este me defenderê de sus mordeduras. Erasmo lo refiere asi: y oy dia traen algunos anillos para el mal de hijada, hechos por arte, con caracteres, y aun algunos pensando que aprovecharàn hazen otros por aquellos, q̃ es cosa de burla: porque si aquello es de alguna virtud, ha menester guardar el tiempo quando se debe hazer, considerando el cielo, y curso de las Estrellas. Verdad es, que muchos anillos ponen algunos Autores, en que no tienen respecto al cielo: à lo menos no lo escriven, sino solamente à la naturaleza de la piedra, y à la imagen, como son Rogiel en el libro que llamò de las Alas, y los que Leonardo Camilo refiere de Tetel, y de Cael: y los del libro sin Autor, que por darle autoridad, intitulan de Salomon, como es la imagen de vna donzella esculpida en la piedra del anillo, que sea de jaspe, que dize Tetel, que defiende del demonio, y de los peligros de las aguas: y si la imagen fuere de cordero, que assegura de perlesia, y sana la quartana. Y la sortija con piedra Cornerina, esculpida en ella la figura del hombre, que tenga en la mano alguna cosa hermosa, afirman, que estanca el fluxo de sangre. Y asi dizen otras cosas sabrosas de leer, aunque duras de creer, pero faciles de experimentar. Tambien han servido los anillos en nuestra España, y aun aora sirven en algunas partes de ella, en los contratos, y conciertos de los desposorios, y casamientos, de señal, y prenda, que se cumplirà, y efectuarà el casamiento: y asi quando se concluya entre los padres de los que avian de ser desposados, se daban, y como digo, aun se daban en algunas partes anillos de vna parte à otra, como por prendas y firmeza, q̃ lo cumpliràn como se promete. Y entre las ceremonias q̃ la Santa Iglesia vsa en las velaciones de los desposados, se dan anillos, diziendo ciertas palabras el vno al otro, llamadas arras, en señal de verdadero matrimonio; y aunque parece de poca importancia, todavia es algun provecho el q̃ se sigue de los anillos, que algunos traen, y llaman de memoria, q̃ mudandolos de vn dedo à otro, ò poniendolos en cierta forma distinta de como suelen, les son ocasion de reducir à su memoria las cosas de que quieren acordarse. De manera, pues, porq̃ yà concluyamos con este proposito, q̃ bien considerado lo que avemos dicho, y lo q̃ pudieramos dezir, si la verdad q̃ sigo lo permitiera, no es tan reprehensible, ni tan desaprovechado el vso de los anillos como Plinio encarece, y algunos murmuran, pues como està visto de ellos, es antiquissima, y vsada cosa en el mundo entre los buenos, y virtuosos, tambien como de los demàs, y sirven de sellar con ellos, y de ornato, y aderezo del hombre, para cuyo servicio criò Dios el oro, y las piedras de que se hazen: ayudan assimismo à conservar la salud, y à curar las enfermedades con la propriedad, y virtud de las piedras de ellos, y tambien hechos por el arte, y forma dicha de Astrologia, y Magica natural, si aquellos queremos admitir. Y aun como aora dixe, sirven en los desposorios, y velaciones, y despiertan la memoria, y sobre todo alegran con su hermosura la vista, y honran, y autorizan à quien los trae. En fin la autoridad, y estimacion suya es tanta, que suplen, è hinchen el lugar de tierras, y estados,

pues dezimos Obispo de Anillo, como titulo muy bastante, en lugar de Villa, ò Ciudad, à los Obispos que no la tienen.

Cap. III. *De donde ha tenido origen la costumbre que ay de llamar Gentiles hombres à los Cavalleros, è Hijosdalgo que insignias, y memorias tenian los Romanos de sus passados, y el de traer armas, y escudos: y assi mismo llamarse Cavalleros aora, que principio, y causa parece que tenga.*

MVy vsado es en Italia, y en Francia, y en otras partes, y aun tambien casi lo es yà en nuestra España, llamar Gentilhombre à vn Cavallero, que es tenido por de nobleza, y linage, y como dizen, de apellido, y armas: y assi quando el Rey, ò otro Principe, ò señor grande embia à vno de semejante calidad à alguna embaxada, ò cosa señalada, suelen dezir: Embiò vn Gentilhombre de su casa, y en la casa del Rey ay oy dia, y los huvo en el tiempo de sus abuelos, estado de criados, y de Cavalleros llamados Gentiles hombres del Rey, que son Hijosdalgo, y Cavalleros, que residen en su Corte, y siguen, y acompañan su persona en guerra, y en paz. De manera, que por este nombre de Gentilhombre, comunmente se entiende por lo que Castellanamente hablando dezimos, Cavallero Hijodalgo: y pues esto es assi, no serà curiosidad de reprehender, que sepamos de donde viene este nombre, y tuvo origen este vocablo, Gentilhombre, y gentileza en este significado, y aun este vso de traer escudos de armas. Quanto à lo primero, es assi, que esta palabra Gentil, es Latina, y saliò del vso, y costumbre Romana, porque en Roma llamaban Gentiles, ò Gentilhombre, à los que eran de vna familia, y de vn apellido, y de nombre, y de libre, y antigua generacion, y al tal linage llamaban Gentilitas, finalmente casi en el mismo significado que lo vsamos aora, dezian, Gentiles, ò Gentilhombre: esto ser assi, muestra Marco Tulio Ciceron en los Topicos, diziendo: Gentiles se pueden dezir aquellos, que entre si tienen vn mismo apellido, y nombre, y desciende de hombres libres, y que ninguno de sus passados fue siervo, y que ellos no ayan perdido la familia, ò la vecindad de la Ciudad, y la libertad: lo qual èl llama, y se dezia, Capite deminutus. Con Ciceró conforma tambien Boecio, y lo dize aun mas claramente en sus Topicos, diziendo, que se llaman Gentiles los de vn nombre, y linage antiguo, y libre, como los Scipiones, y los Brutos: y assi Ciceron en el libro de Claris Oratoribus, y en la primera contra Verres, llama Gentil de otro al de su nombre, y linage, como es hablando con Verres, dezirle de Verrucio tu Gentil, como si le dixera, tu deudo, y de tu apellido: y como Budeo nota, hablando en este proposito, entre los derechos, y obligaciones de parentesco, y deudo, que avia entre los Romanos, ponian y nombraban tres, que era derecho de agnacion, y derecho de estirpe, ò generacion, y derecho de Gentilidad: y el de Gentilidad, que es de quien hablamos, que en Latin dezimos Gentilitas, à solos los Nobles competia como aquellos que solos se llamaban Gentiles. De manera, que claro parece de los Romanos, tener este termino Gentilhombre, el mismo significado que aora en España; pues por èl eran entendidos los Nobles: los quales tenian guar-

guardados, y podian sacar, y mostrar en ciertos tiempos las imagenes, y bultos de su linage, y passados hombres claros por hechos señalados, que era la representacion, y honra de la Nobleza Romana, como aora lo son los escudos de armas muy antiguos, y los arboles, y blasones, que se hazen de la Geneologia de los linages. Y llamaban aquellas imagenes, y bultos, Imagines de sus Gentiles, ò de su Gentilidad, que es nuestro proposito: y los que mas imagines, y estatuas de estos tenian, eran tenidos por mas antiguos, y nobles: y tambien los que mas viejas, y gastadas del tiempo. Y significando esto Ciceron en la oracion contra Pison, las llamaba imagines ahumadas, y le dize à Pison, que por la imagen ahumadas de sus passados avia alcançado las Dignidades, y Magistrados, à los quales en nada parecia, sino en la color: aviendo dicho, que eran ahumadas; y assi la llama Iuvenal, y Boecio, y hombre que no fuesse noble, y de linage, no las podia tener. Y en la oracion por la ley Agraria confiessa Ciceron de si proprio, que no tenia imagenes, como hombre que era de nuevo linage; aunque por excelencia de su persona, assi por ser en las letras eminentissimo, como por su prudencia maravillosa, y eloquencia estremada, tuvo principal lugar en su tiempo en Roma, y merecio estas, y otras preeminencias de los Nobles, y Patricios. Assi que en la oracion contra Verros dize èl, como por sus trabajos, y servicios, quando avia sido Edil, le avian sido otorgadas imagines, y otras cosas que alli cuenta. Tenian, pues, estas imagenes los Nobles, y Gentileshombres Romanos, que tambien las llaman Stenmata, y comunmente las hazian de cera en los portales de su casa, y en armarios, y caxones muy guardadas. De ello ay grandes testimonios, de Iuvenal, y de Marcial, y de Seneca, Plinio, y otros: y tenian por costumbre en las honras, y entierros de ellos, descubrir, y monstrar todos aquellos bultos con los titulos, y pinturas, por donde eran conocidos, puestos, y ordenados por los portales de la casa del tal difunto: assi lo cuenta Plinio, y dize, que en las puertas de sus casas tenian otras, y alli clavadas en ellas las insignias, y despojos, como vanderas, y armas, que huviessen ganado en guerra, ò batalla, lo qual quedaba alli perpetuo, y aunque se vendiesse la casa, no podia quitarlo el vendedor, que era cierto honrada preeminencia, en lugar de lo qual parece, que sucediò despues traer las divisas, y escudos, que llamamos armas, que aora vsan traer todos los grandes Principes, y Nobles, y Gentileshombres de su linage, y passados. Aunque tan bien parece, q̃ esto de las armas debiò tomar origen de las vanderas, y pendones, què los antiguos Romanos, y otras naciones vsaron, con diversas imagines, y pinturas en ella, como vemos que los Emperadores traen oy por armas vna Aguila, porque Julio Cesar, primero Emperador, y los Romanos traian por vandera, y estandarte. Y assi podria dezir de las Flores de Lis de Francia, y de otras. Aunque fuera de esto de las vanderas propriamente insignias, que llamamos armas, hallo yo rastro en los tiempos muy antiguos, y mas que las imagenes que avemos dicho: porque en el primero libro de los Machabeos leemos, que Simon Capitan de los Judios edificò sumptuosissimo sepul-

cro à su padre, y madre, y hermanos, con piramides, y columnas, en las quales hizo esculpir, como por armas, y divisas vnas naves, aviendo sitado, y puesto alli primeramente las armas con que avian peleado, y vencido sus hermanos: y Messalla Corbino en vn tratado que hizo à Octaviano, en parte del blason, y genealogia de su imagen (aunque el titulo, y elegancia dèl no parece que merece tan buen Autor) tratando aquel lugar de Virgilio, donde cuenta como Anteno, fundò la Ciudad de Padua, y que puso en ella las armas Troyanas, dize èl que puso las armas, y las Insignias de las armas en el Templo de la nueva Ciudad, y dize, que esta insignia, ò divisa, era vna puerca en campo de oro. De manera que esta cosa de divisas, ò armas, si este Autor es cierto, antiquissima cosa es, y presumo yo, que vinieron à llamarse armas, de que se ponian junto à las armas esculpidas en ellas: porque como el mismo Messalla escrive, costumbre fue de los antiguos, despues de las victorias poner las armas con lo que avian alcançado, en los Templos, y tambien ponian insignias, y divisas, como dize el Autor, y yo acabo de dezir de Simon Capitan Judio. Y de esta cosa de armas, y de las leyes, y reglas de ellas, à quien, y como competian traerlas, y quales, y cocomo deben ser. Bartolo hizo tratado de ello, y Bartolome Casaneo en la primera parte de su Catalago lo trata, y el notable Cavallero Hernan Mexia en su Nobiliario: no haze aora à mi proposito, ni al lugar de escrivirlo. De manera, que el nombre de Gentil, y el vso de las armas en los escudos, se puede conjeturar, y creer que saliò de la antigua costumbre, y no es tan moderno, como algunos han creìdo, y llamarse las nobles, y principales, Hijosdalgo en España Cavalleros: tengo por cierto, que huvo origen, y ha sido à imitacion del estado de los Equites en Roma, que era vn estado de Nobles entre el pueblo, y los que eran Patricios, que eran los descendientes de los primeros Senadores, que huvo en Roma, en tiempo del Rey Romulo, que segun Tito Livio escrive, por honra fueron llamados Padres, y sus descendientes, Patricios, y tenidos por los de la mas alta Nobleza de Roma: y los otros nobles, que de estos no descedian, eran llamados Equites, que en nuestra lengua es tanto como dezir Cavalleros. Assi acà llamamos Cavalleros à los Nobles, y principales Hijosdalgo, que tienen vn estado, y lugar eminente sobre todo lo que es comun, y Ciudadano; pero no tan alto, que iguale con el de los Principes, y Grandes: y aun ha venido en tanta estima, y valor este nombre, que los mismos Principes, y Grandes se llaman, y precian nombrar Cavalleros, puesto que de rigor del vocablo, Cavallerò, parece se debia de llamar el que es armado Cavallero, por el Rey, ò por quien tuviere su poder para ello.

Cap. IV. *De la traduccion que hizieron los setenta Interpretes de la Santa Escriptura del Testamento Viejo: de quanta autoridad sea, y en que tiempo fue hecha, y la historia de ocasion que huvo para hazerse.*

MVy comun, y sabida cosa es, que la Sagrada Escriptura de el Testamento Viejo fue traducida por setenta y dos Interpretes, que comunmente, y à cada passo oireis nombrar la traduccion de los setenta Interpretes; pero son muchos los

que

que ni saben en que tiempo, ni como passò, ni por cuya orden, ni mandado se hizo, ni la ocasion, ò causa que huvo para ello, y entre ellos algunos por ventura serian obligados à saberlo, y tratan, y aun predican la palabra de Dios, lo qual se puede contar por descuydo muy grande, pues es cierto, que fue esta traslacion la primera que se hizo de su Santa Blibia, y que ha tenido tanta autoridad en la Iglesia de Dios, que en su principio, que ha muy gran tiempo, hasta el tiampo del Papa Damaso, que San Geronimo hizo la traslacion Latina en toda la Iglesia Latina, y Griega, se alegaba comunmente la Escriptura, segun esta traduccion: y tambien vemos, que Christo nuestro Redemptor, y sus Santos Apostoles, y Evangelistas, muchas de las mas profecias, que de la Blibia alegaron, fue conforme al tenor, y letra de los Setenta, que es lo que mas ilustre le haze. En qual, pues, es assi, y contar como passò, es hermosa Historia; Provechosa, y agradable cosa parece que serà contar en breve suma la substancia de ello, conforme à lo que San Agustin en sus libros de la Ciudad de Dios, y Josepho Hebreo Historiador, y Eusebio, è Ireneo, y Rufino, y Iustino Martir, y otros muchos dexaron escripto. Primeramente se ha de saber, que los cinco libros de Moyses, y los otros Santos libros Historiales, y Profetales de la Santa Escritura fueron escritos en lengua Hebrea, que fue la primera que los hombres hablaron antes de la confusion de las lenguas, y en la que Dios hablò à sus Profetas, y Christo nuestro Redemptor, quando anduvo entre los hombres. Pues como esta lengua solamente se entendia en aquella pequeña parte del mundo, que los Iudios possèian, y en ella, y la dicha Escriptura, estuviessen encerradas las figuras, y profecias de su Santo Advenimiento; y los otros misterios, y doctrinas necessarios para la fundacion de su Santa Iglesia, y ley de gracia: y como yà se acercasse el bien aventurado tiempo de su venida, plugò èl, y assi convenia à la salud, y reparacion del genero humano, que antes, q èl viniesse, las dichas profecias, y escrituras se leyessen, y escriviessen en la lengua mas general, y comun à todos, que la Hebrea, y esta fue la de los Griegos, que tenian entonces la Monarquia del mundo, por las recientes victorias de Alxandro Magno, por lo qual su lengua corria casi por todo èl, y hasta oy ha sido la mas sabida, y estendida, para que fiel, y verdaderamente sacadas, las tuviessen las gentes en su poder, antes de su nacimiento: porque despues de venido, los Iudios con su malicia, y embidia no pudiessen esconder la Santa Escriptura, ò falsearla, y adulterarla: y por evitar la malicia, q no pudiessen dezir, que los trasladadores Christianos, quitaban, ò acrecentaban algo en ella, y para esto plugò à Dios, docientos y setenta años antes que encarnasse, poco mas, ò menos, de escoger por instrumento para ello al Rey Ptolomeo Filadelfo de Egipto. Lo qual tomado vn poco mas arriba, passa desta manera. Aviendo como todos saben, el grande Alexandro Rey de Macedonia sojuzgado à Asia en muy breve tiempo, y grande parte de Europa, y aun de Africa, estando en el herbor, y alegria de sus victorias, muriò sin dexar legitimo sucessor, ni heredero para tantos Reynos, y Señorios como heredò, y èl avia ganado, y por su muerte los mas principales de sus Capitanes, que

todos eran excelentes, y valerosos (como de dinero que se derrama) cada vno procurò aver la parte que pudo de su Señorio para si; lo qual se hizo por la via que se suelen partir los Reynos, que fue con muchas guerras, y batallas, que passaron entre ellos. Y de esta manera Antigono se apoderò de Asia, y Seleuco de Caldea, y otros de otras Provincias, y entre ellos Ptolomeo hijo de Lago, ocupò, y se hizo Rey de Egypto, señor de Fenisa, y Chipre, y de otras Provincias, entre las quales fue vna Judea, que tambien Alexandro avia dexado sugeta, de la qual el Ptolomeo llevò grandes despojos, y muchos cauptivos à Egypto, donde constituyò su Reyno, y fue primero de los Reyes de Egypto, que se llamò Ptolomeo, y por èl sus sucessores, aviendo en los tiempos antiguos (antes que Cambises Rey de los Persas, hijo de Ciro, conquitasse aquella Provincia) llamandose todos Faranes. Posseyò este Ptolomeo algunos años con mucha prosperidad aquel Reyno. Y sucediòle su hijo, llamado Ptolomeo Filadelfo: tambien reynò prosperamente, y en su prosperidad diò libertad, y soltò los Iudios que su padre avia traìdo: al qual plugò à Dios poner el corazon de hazer vna grande, y excelente libreria en la Ciudad de Alexandria. Y vsando para esto de la industria, y diligencia de Demetrio Falereo, doctissimo, è ilustre Varon Ateniense, juntò la mas solemne, y famosa librèria que ha avido en el mundo, assi por el numero, como por la calidad, y diversidad de los libros de ella. Y siendo informado por fama, y por relacion de algunos de los misterios, y maravillas, que contenia la ley, y escriptura que los Iudios tenian, determinò procurar que fuesse trasladada, y puesta en esta su libreria, y para esto acordò embiar Embaxadores, y presentes, y de escrivir à Eleazaro Sacerdote, y Governador de Iudea, à quien avia obligado por beneficios, y buena vezindad, pidiendole con muy grande instancia le embiasse toda la ley, è Historia Hebrea, y con ella trasladadores, y hombres sabios, que la passassen en lengua Griega suya, como por su carta se verà. La qual pone el mismo Iosefo, y Eusebio, cuyo tenor, conforme à la letra de Eusebio, es el siguiente.

El Rey Ptolomeo, à Elezaro Pontifice, salud. Bien es manifiesto, Eleazaro, en este nuestro Reyno de Egypto, aver habitado muchos Iudios, que fueron à èl traìdos cautivos por los Persas, al tiempo que ellos sojuzgaron estas Provincias, à muchos de los quales el Rey mi padre hizo dàr sueldo, y escrivir sus legiones, y capitanias, y à otros teniendolos por fieles, puso por presidio, y guarnicion de sus fortalezas para tener en temor, y sugeccion los animos de los Egypcios, y yo assimismo despues que heredè, y huve la governacion de estos Reynos, siempre tratè hermanamente à los de tu nacion, y aun mas de cien mil personas de allà, que en ellos estaban cautivos, hize dàr libertad, pagando el precio, que pareciò justo à aquellos cuyos eran: y à algunos de ellos, que eran de edad competente, y pareciò que teniau disposicion para seguir la guerra, y lo quisieron, los hizimos dàr sueldo, y cargos en nuestro exercito, y à otros pusimos en el servicio de nuestra Casa, y Corte, pareciendonos, que en hazer esto, haziamos à Dios, que nos diò Reyno grande, y pacifico, cosa agradable: y porque aora

nuestro desseo, è intencion es hazerme à ti, y à todos los Iudios presentes, y venideros, toda honra, y placer, hemos acordado procurar, que los libros de vuestra ley sean traducidos de lengua Hebrea, en que estàn, en lengua Griega, para que vuestra Escriptura estè, y se halle en nuestra Real libreria entre los otros libros de ella: Por lo qual, obra de virtud serà, y à mi muy agradable, si para hazer esta tradicion, hizieres elegir, y escoger de cada vno de los doze Tribus de los Iudios, seis buenos hombres antiguos, sabios en la ley, y peritos en la lengua Griega; porque como es cosa tan grande, conviene que se elija, y tome aquello que los mas aprobaren; porque cierto si aquesto se haze, no pequeña gloria esperamos, se nos seguirà de ello; y porque sobre esto embiamos à ti à Andreos nuestro Camarero, y Aristeo con èl, ellos te informaràn mas largo, con los quales por ofrenda, y presentes para los vasos, y sacrificio de vuestro Templo, embiamos buena cantidad de oro, y de plata: con ellos nos podràs escrivir lo que acà quisieres que por ti se haga: lo qual nos serà cosa muy agradable, y conforme à la amistad nuestra, y con toda diligencia harèmos que se ponga en efecto lo que pidieres: Recibida esta carta por Eleazaro, Sumo Sacerdote, y oìdos los Embaxadores, à quien hizo grande honra, y buen tratamiento, y recibido el presente de oro, y plata, que fue muy grande cosa, segun que èl mismo en su respuesta lo significa, y Iosefo lo cuenta por extenso muy largo: mandò juntar los principales del pueblo de los Iudios, y consultado, y comunidado con ellos, hizo elegir para hazer la traducion, que el Rey pedia, seis hombres ancianos, y sabios en la ley de cada Tribu de los doze de los Iudios que fueron setenta y dos, y todos enseñados en lengua Griega, que por la causa dicha de mandar en aquella sazon à Asia, era aprendida, y sabida comunmente, como despues lo fue la Latina, y por las artes, y ciencias, que en ellas estaban escriptas: por lo qual tambien el dia de oy tanto la estudian, y son enseñados en ella. Señalados assi los que avian de ir, los mandò partir con los Embaxadores, que el Rey avia embiado, con los quales le embiò todos los libros de la Biblia escriptos, segun dize Iosefo en el mas sutil, y delicado pergamino, que jamàs se viò, y con letras de oro, y en ellos assimismo grande presente, y escriviò vna carta, que dezia de esta manera: Eleazaro Pontifice, à su verdadero amigo el Rey Ptolomeo, salud: Si tu, y la Reyna Arsione tu muger, y vuestros hijos teneis salud, todo està bien, y como lo desseamos, y yo tambien tengo salud. Grande fue el alegria que recibimos con tu carta, porque conocimos por ella la buena voluntad, y amor que teneis à los Judios: por lo qual mandando juntar el pueblo, hizimos leer tu carta publicamente, porque entendiessen la devocion que tienes con nuestro Dios, y allì hizimos mostrarlos veinte vasos de oro, y treinta de plata, que nos embiaste, y las cinco copas grandes, y tambien la mesa de plata para hazer sacrificios; y assimismo los cincuenta talentos de oro, y cincuenta de plata para hazer los ornamentos, y cosas necessarias à nuestro Templo, segun que nos lo entregaron tus buenos, y sabios Embaxadores, quales tuyos deben ser, Andreos, y Aristeo à los quales informados luego de lo que

nos pareciò: à ellos nos remitimos, y quedamos aparejados hazer por tu respecto, avisandonos dello, todo lo que à ti fuere provechoso, y te conviniere, aunque sea sobrenatural, y ageno de nuestra condicion, porque son muy grandes, y tales, que jamàs se podràn olvidar los beneficios que has hecho à nuestra gente, y nacion: por lo qual luego mandamos hazer grandes votos, y sacrificios à Dios por la salud tuya, y de la Reyna tu madre, y de tus hijos, y todo el pueblo orò, y pidiò à Dios, que todas tus cosas se encaminen como las deseas, yà aquel Señor de todos. Dios conserve tu Reyno con gloria, y honra: y para que la interpretacion de la divina ley nuestra, que dizes deseas tener, se haga bien, y seguramente, escogimos seis varones de cada Tribu de los nuestros: los quales juntamente con nuestros libros te embiamos: razon, y justicia, haràs, y como Rey justo, y bueno, si acabada perfectamente la dicha traducion, nos los tornares à embiar. Recibida por el Rey Ptolomeo esta carta de Eleazaro, que los Embaxadores que èl avia embiado la truxeron, y venidos los setenta y dos honrados viejos con los libros de la ley, y con los presentes que Eleazaro tambien le embiò: cuenta Josefo. que fue muy grande el alegria que recibiò: y mandòles aposentar, y hazer buen tratamiento, y proveer todas las cosas necessarias: y viniendo al efecto de la traducion que avian de hazer, acaeciò en ella vna cosa muy maravillosa, que siendo apartados à hazerla cada vno de porsi, por mandamiento del Rey, sin comunicar, ni conferir lo que hazian, quando cada vno dellos huvo hecho la suya, y el Rey los mandò juntar para los cotejar, hallaronse todos de vn tenor, y conformidad, sin que vna sola letra discrepasse el vno del otro, que cierto no pudo ser sin espiritu, y gracia especial del Espiritu Santo. Aver esto passado assi, San Agustin lo cuenta, y lo afirma en el libro 18. de la Ciudad de Dios: y antes del el excelente Doctor, y Martir Ireneo en el tercero contra Valentino Herege: y tambien Tertuliano en la Apologia contra los Gentiles, donde cuenta, que en su tiempo se mostravan, y tenian en la Ciudad de Alexandria de Egipto estos libros escritos en Hebrea lengua, y Griega. Y Justino Filosofo, y Martir en el admonitorio contra Gentiles, cuenta esto: y añade, que por este apartamiento de estos interpretes, avia mandado el Rey Ptolomeo edificar fuera de la Ciudad otras tantas moradas, y celdas, como ellos eran: donde los puso para hazerla, mandolos proveer, y servir espléndidamente, y estuvieron hasta que fue acabada, sin se ver el vno al otro: y se hizo (como digo) de vn mismo tenor, en la sentencia, palabra, y orden dellas, sin discrepar en vna letra. Y dize, que èl propio viò estando en Alexandria los cimientos, y paredes viejas de las celdas, y que eran tenidas en veneracion como reliquias. Verdad es, que San Geronimo no quiere admitir por verdadero cuento el de las celdas, y apartamientos que Iustino escrive, en lo qual reprehende à Rufino en la Apologia que contra èl escriviò. Cosa es en la verdad en que ay poco en que parar, pues nos consta por cosa de que no se puede dudar, por la autoridad de Augustino, y de los demas, que sin se comunicar, hizo cada vno su traduccion, y despues saliò toda de vna manera, que como quiera que aya sido el aparta-

miento

miento es cierto. Y escriviendo yo esto, y considerando el misterio con que fue hecha esta interpretacion, me parece, que aunque no huvieran estos interpretes sido apretados, como lo fueron, sino que juntos, y comunicandose la hizieran, fuera de tener por grande milagro, poderse conformar en vn parecer, y orden, y estilo de traducir en cosa tan diversa, y larga, pues apenas vemos que en vn negocio solo se pueden conformar dos ingenios: quanto mas lo deve ser passando, como passò. A cabada en la forma contada la traducion de la Santa Escritura, y siendo vista, y examinada por los ministros de el Rey, y por los Sabios en la ley, y de los Judios, que en Egipto moravan: fue estremadamente alabada, y aprobada por ellos: y el Rey fue en grande manera alegre, y todos fueron muy maravillados, y tuvieron por maravilla la conformidad dicha: y señaladamente escriven Iosefo, y Eusebio, que admirado el Rey Ptolomeo de la historia, y misterios de la ley, le preguntò à Demetrio (que dixe era el Maestro de esta libreria) que era la causa que Licurgo, ni Solon, ni ningun otro dellos, llamados Legisladores, porque dieron leyes, y reglas à los hombres, avian hecho mencion desta ley, siendo tan excelente? A lo qual dizen, que el Demetrio respondiò: Esta ley, Rey, es cosa Divina, y dada por Dios, como vês, por esso ninguno osò tocar, ni tomar della nada. Y Teopompo, que se atreviò à tomar parte della, y vistiendola, y adornandola de retorica, aplicarla à si en su libro, è historia, fue herido por Divina mano, de terrible turbacion en el entendimiento, y tristeza, y pena de corazon muy grande. Y bolviendo sobre si, y encomendandose à Dios, le fue en sueño revelado, que el mal que padecia, le avia venido, porque tuvo ossadia de emendar, y hermosear con palabras la rectitud, y sinceridad de la ley Divina, y revelarla à pueblo infiel, y malo. Y yo mismo me acuerdo aver oido à Teodoro Poeta Tragico, que queriendo èl tomar cierto passo de esta ley para el argumento de vna fabula, y tragedia, que componia, perdiò subitamente la vista de los ojos: y que como èl sospechava que esta avia sido la causa por aver cegado entonces, que hizo gran penitencia, y arrepentimiento dello, y le fue restituida su vista. Fue el Rey muy maravillado de oir esto, y estimando en mucho averse hecho por su mano esta interpretacion, hizo poner, y colocar el libro en su libreria: y honrando mucho à los buenos viejos, que la hizieron, les diò licencia que se fuessen, è hizoles mercedes de ropas, y dineros: y escriviò al Pontifice Eleazaro, agradeciendole mucho lo que avia hecho: y embiòle assimismo vn grande presente. Desta manera, pues, fue hecha la traduccion de los setenta y dos interpretes: la qual, como al principio dixe, siempre ha sido tenida en suma veneracion. Y San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, afirma, que los setenta y dos interpretes tuvieron en trasladar espiritu de profecia. San Geronimo confiessa, que tuvieron particular espiritu Divino: y de esto es buena prueba, aver, como dixe, Christo nuestro Redemptor, y sus Evangelistas, traido passos de la Escritura, conforme à su traslacion. Por lo qual como San Agustin dize, si alguna cosa se halla en el texto Hebreo, que no

eſtuviere en el de los ſetenta, fue, que el Eſpiritu Santo, no quiſo aquello dezirlo por ellos: y ſi algo ponen ellos, que no eſtè en lo Hebreo, es, que quiſo antes que ellos lo revelaſſen, que no otros porque el eſpiritu que eſtaba en los Profetas quando eſcrivieron, eſſe miſmo eſtaba en los ſetenta quando lo trasladaron. Palabras ſon de San Aguſtin en el libro de laCiudad de Dios: Y eſto baſtarà, quanto à lo que propuſimos de la traslacion de los ſetenta Interpretes de el viejo Teſtamento, que es la primera (como dixe) que ſe hizo, y antes del advenimiento de Jeſu Chriſto, y con la ſolemnidad, y Miniſtros contados. Pues lo que à mi me moviò à eſcrivir lo de las otras, que deſpues que Chriſto padeciò fueron hechas, tambien de Hebreo en Griego, como es la de Aquila Judio, que es la mas antigua de ellas, y la de Teodocion, y la de Simaco, y otras dos, ſin Autor conocido, que tambien huvo San Geronimo en muchas partes, y Euſebio en el libro ſexto de la Hiſtoria Eleſiaſtica trata de ellas: à ellas remito al Lector Latino, de las quales, y de la de los ſetenta Interpretes algunos Sabios en ambas lenguas antiguos, hizieron traslaciones, de Griego en Latin: y vltimamente lo hizo San Geronimo, ſacando de el original Hebreo, ſin ſeguir à los Setenta, ni à otra alguna de los Griegos. Ninguna de ellas ſe canta aora en la Igleſia, ſino la Latina, que llaman vulgar, quiere ſea la que San Geronimo hizò de el original Hebreo, ò no, que en diſputar eſto no debo yo entremeterme: y en nueſtro tiempo tambien algunos han trasladados pero à lo que la Igleſia, canta, avrèmos de ſeguir, y dàr principal credito.

Cap. V. *De los inſtintos, y propriedades maravilloſas de la hormiga, y de las reglas, y buenos exemplos, que de ella ſe pueden tomar, ſegun eſcriven grandes Autores.*

Coſa me fuera à mi facil tratar de las propriedades, y naturaleza de los animales, y hazer volumen de ello, por lo mucho que de ellos ſe entiende, y dexaron eſcrito Ariſtoteles, Plinio, Eliano, y otros muchos Autores; pero por eſſo ſolo lo dexo yo de hazer, porque no queria eſcrivir coſas muy comunes, ſino que ſean curioſas, y que no facilmente ſe alcançaſſen por todos; pero aunque la hormiga es animal muy conocido, y por lo miſmo lo pudieramos deſechar, es tan chico, y tan olvidado, que todavia parecerà que hazemos algo, ſi dixeremos algunas coſas de ella. Gozen, pues, las hormigas de eſte privilegio entre los otros animales, que las dexemos entrar en nueſtra Silva, pues no ay Jardin tan guardado, que à peſar, ò plazer de ſu dueño no entren ellas en èl. Ciertamente de la hormiga, para ſer coſa tan pequeñita, coſas grandes, y excelentes ſe pueden dezir: y aſsi trataron de ella grandes, y muy ſeñalados hombres, aunque Plinio, que fue vno de ellos, dize, que es animal inutil, y que no trae provecho ſino à ſi ſola; porque la aveja, aunque pequeña, nos adoba, y endulça los manjares con la miel, y la hormiga nos los come, y roe, y daña, y que de la miſma manera nos gaſta, y come el trigo, y otras coſas. Pero el miſmo que dize eſto, cuenta grandes loores, y maravillas de ella, y eſta reprehenſion ſuya nace de la demaſiada codicia humana; porque ſomos los hombres

tan

tan codiciosos, y amigos de nuestro provecho, que hasta del mas chiquito, y esteril animal del mundo, que es la hormiga, querriamos sacar interesse, y fruto: y somos tambien tan avarientos, que aun del bocado que come la pobrezita de nuestros frutos, nos pesa, y duele; pero si bien lo queremos considerar, mayores frutos, y aprovechamientos se pueden sacar de la hormiga, que lo que vale la miel de las abejas, pues se pueden tomar de ella doctrinas, y exemplos mortales de industria, y prudencia, y amistad, y de otras virtudes, como luego consideraremos, y como lo muestra bien el sapientisimo Salomon en sus Proverbios, donde embia al que fuere perezoso, à que imite, y considere el trabajo, y diligencia de la hormiga, y à que aprenda de ellas la sabiduria, pues sin tener Capitan, ni Maestro que les enseñe, ni Principe que las mande, saben trabajar, y proveerse de mantenimiento en el Verano para el Invierno. Porque veas à quanto se estiende el valor de este animalillo, pues el grande, y Santisimo Doctor de la Iglesia San Ambrosio, tambien se preciò mucho de escrivir, y alabar la hormiga, diziendo: Grandes, y muy mayores cosas, que son, y montan sus fuerças, osa, y acomete la hormiga: no la compeliò nadie à servir, y trabajar, y ella adivinando, y proveyendo à la futura necesidad, haze deposito, y provision para adelante: y asi và contando sus propriedades maravillosas. Las quales considerando Ciceron, dize, que la republica de la hormiga, se puede anteponer, y proferir à qualquiera hermosa Ciudad; porque en la Ciudad no ay sentido ninguno, y en la hormiga no solamente ay sentido, como en otros animales; pero entendimiento, razon, y memoria podemos dezir que tiene. Pues Plinio, y Aristoteles, y Eliano no se ocuparon poco en tratar de ella, y en contar sus notables propriedades, y todos tuvieron razon; porque primeramente, si miramos el talle, y hechura de la hormiga (aunque esto es lo menos) asi la fiereza de su rostro, sus pies, y manos, la dureza, y fortaleza, y color de ella, que grifo, ni leon en el mundo tan fiero como ella, si como es chica, fuesse grande? Pues si sus fuerças, y ossadia, tambien nos espantara, porque no ay hombre, ni otro animal, que baste à llevar su carga por peso, y la hormiga lleva mas diez vezes, que pesa ella, y acomete à mucho mas: verdaderamente parece, que si la hormiga fuera tan grande como vn cavallo, que bastara llevar tres, ò quatro carretas cargadas, y que fuera tan acometedora, y animosa, que no nos pudieramos defender de ella, si nos quisiera ofender, porque sus armas, y dientes son tan fuertes, con ser como es, que bastan à partir, y roer vn grano de trigo durisimo, que es menester gran piedra para molerlo: y ase, y aprieta tan recio, que no ay tenazas de yerro que mas aprieten, y antes despedaza, que suelta: lo qual todo se multiplicara con el cuerpo, si fuera mayor, pero esto parece que toca à fuerças, y no es tanto de tener: vengamos à sus condiciones, è instintos, y no sê si los llame avisos, y discreciones, y virtudes, porque en la verdad, no creo formò naturaleza animal, que mas al natural tenga imagines, y muestra de virtud; porquè en ellas las ay de amistad, de industria, de justicia, de prudencia, y de otras, como se verà. Quanto à lo primero

de esto, ellas tienen forma, y razon de republica, como dize Plinio, y esta libre, y que no reconoce Rey, ni señor; como lo dize Aristoteles, y Salomon, donde dixe arriba; y esta Republica tan bien ordenada, y governada, que guardan toda paz, y concordia, y justicia entre si, porque no ay entre ellas, como entre los hombres, y otros animales guerras civiles, ni pelean, ni se matan vnas â otras. Todas trabajan, y andan negociadas (como cada vno podrâ vèr) por el bien publico; ninguna aparta, ni guarda para si sola. Los otros animales, y aves, vereis rifan, y pelean sobre la comida: las hormigas ayudanse las vnas â las otras atraer, y proveer para todas; porque si vna viene cansada, y muy cargada, la que mas cerca se halla la ayuda, y esto es con tanto tiento, que la vna no estorva à la otra: y si la carga es mas pesada, juntanse las que son menester, y sabense poner, y compassar de manera, que tirando por parejo, y â vn tiempo, caminan con su carta tan bien, como si fuessen hombres diestros en ello. Los animales hazen sus moradas, y oidos apartados, y particulares, y matanse, y pelean por defendellos de otros, aunque sean de su genero; pero las hormigas hazen su cueva, y edifican su casa todas â porfia, pero ninguna tiene aposento, ni parte conocida: todo es publico, en todo se guardan amistad, y benevolencia, y pueden ser exemplo de ella. Pues esta cueva que hazen, es cosa de maravilla la industria con que la edifican, la priessa, y diligencia que traen en la obra de ella, y siempre la hazen, si pueden, en lugar donde no aya acogida de aguas, sino donde aya corriente, y la tierra que sacan ponen por reparo, y defensa de la entrada de ella, con que para el Invierno cierran, y cubren, de manera que no les puede entrar agua, lo interior de la cueva con tales bueltas, y rodeos, que se pierda, y no se entienda el lugar de su morada, â la qual por este mismo fin vàn dandola entrada mas angosta que lo de dentro. Hazen assi mismo en ella, segun cuenta Eliano, otros tres aposentos, ò apartamientos; el vno donde estàn, y habitan los machos: el otro para parir, y posar las hembras: porque en estos animalitos ay macho, y hembra, y tienen su ayuntamiento, y paren en cierta manera, y forma, y despues crecen, y se crian. El otro tercero es granero, y deposito, y assi lo llama Aristoteles, de la provision, y mantenimiento que han recogido para su Invierno; el qual comen, y gastan tassada, y ordenadamente, como por la mayor parte es trigo, y otros granos; porque con la humidad del Invierno, no se engrumezca, y nazca; cosa es que parece milagro, pero verdaderamente passa assi, y Plinio, y Eliano, y todos lo escriven, parten, y roen lo interior de la simiente; y que si con las lluvias del Invierno acontece mojarse, y humedecerse, tiene aviso, y discrecion para sacarlo al Sol â secarlo, y enjugar, porque no se corrompa. Pues su cuydado en saber todo esto, es cosa maravillosa, porque nunca paran, ni descansan todo el dia, y aun las noches que sale Luna trabajan tambien. Los instintos, y avisos con que se proveen de mantenimientos, y los acarrean, y tienen, no parece que sale sino de vna gran prudencia, y entendimiento, porque como estos Autores escriven, y lo mas de ello lo vemos por los ojos, salen de su cueva, y morada las mas habiles, y dispuestas para ello, â in-

quirir, y buscar provision, y en hallandola, buelven con la nueva à casa, y por lo que traen, ò por el olor que tienen maravilloso, ò por la forma que Dios les diò, dàn aviso à las otras, de manera que se entienden, y en muy breve tiempo lo saben todas, y se guian, y muestran el camino, que todas vàn siempre por vno, que es otro primor de considerar, en compañia, y conformidad: y en començando à carrear su vitualla, hazenlo con grande priessa, y diligencia, sin toparse, ni estorvarse las vnas à las otras, antes con comedimiento, y cortesia, à lo menos dandonos exemplo de ello, se apartan, y dàn lugar por donde passen: y reparandose à vezes, y deteniendose las vnas con las otras, en manera de conversacion, ò platica, como dize Plinio. Pues la orden, y forma que tienen en esto, tambien es notable, porque si llegan à vna hera de trigo, ò cebada, vnas sacan los granos de la paja, y los apartan; y otras los toman, y los llevan à su cueva, à cuya puerta à vezes estàn otras q̃ lo reciben, y lo encierran: de manera, q̃ tiené repartidos los oficios, y cargos. Pues si es garvàço, ò alguna cosa mas pesada q̃ trigo lo q̃ llevā vereis como lo toman tres, ò quatro, ò las q̃ son menester, y caminan con grande orden, y tiento. Pues si ay algun mal passo en el camino, es cosa admirable de vèr la manera que tienen en passarlo, sosteniendo vnas por lo alto, y recibiendo otras en lo baxo hasta passarlo, y como las ayudan à ello las que las topan à caso. Pues llegada à casa la cosa que llevan, si es mayor que la entrada, y puerta de ella, tambien tienen discrecion para dividirla, y assi lo hazen, y en partes, y en trozos lo encierran. A lo qual se juntan las que son menester: y las otras hazen su camino. Y en conclusion todas trabajan, y se conciertan en lo que conviene al bien publico de todas. Hecha bastante provision en el tiempo conveniente, encierranse, y fortifican su casa, reconociendo las tempestades, ò lluvias que han de venir en el Invierno: durante el qual comen, y gastan de lo que assi trabajaron, y tuvieron cuydado de proveerse, cosa que no la hazen sino los hombres, y essos no todos: y tambien no sè yo animal alguno que tal instinto, ni habilidad tenga. Y es aun de maravillar, que encierran doblada provision, y que assimismo lo hazen para su vejez: por lo qual dixo Virgilio. Y la hormiga que provee à la pobre vejez. Y de creer es esto, que por instinto natural lo puede alcançar, pues cada año entienden la venida del Invierno, y hazen lo mismo: pero mas que todo lo dicho (porque và fuera del provecho proprio, ni de inclinacion de conservarse) es lo que dize, en que parecen que conocen à Dios, y vso de Religion, porque escriven de ellas, que guardan, y tienen ciertos dias de fiesta. Plinio, y Eliano lo afirman: y Eliano dize, q̃ el noveno de cada Luna: Yo no sè si lo crea, como lo he leido escrivo: pero hazelo no imposible, lo q̃ tambien escriven los mismos, y lo vemos cada dia, q̃ parece q̃ vsan de misericordia, y humanidad, pues se encierran las hormigas, las q̃ mueran dellas, llevando los difuntos, y cubriendoles de tierra, y aun Cleante Filosofo cuenta vn cuento gracioso, y si passò de verdad, bien notable en el proposito, segun lo refiere Eliano, y fue, que estando èl vn dia en el campo assentado junto à vna cueva de hormigas, mirando, y contemplando

plando algunas cosas de las que tenemos dichas, viò como ciertas hormigas distintas en el tamaño, y manera de las que alli moraban, traìan vna hormiga muerta, que à lo que segun parece, debia ser de las de aquella morada, y llegando con ella à la puerta de la cueva, pararon alli: y viò como salieron muchas de la cueva, y se juntaron con las otras estrañas en manera de trato, y platica, yendo vnas, y viniendo otras: y al cabo viò, como de la cueva sacaron vna lombrizilla, ò gusano, el qual como en trueque, ò paga, las estrañas tomaron, y se fueron con èl, y dexaron el cuerpo difunto, que avian traydo, para que sus parientes, y amigos lo enterrassen: los quales con presteza, y diligencia lo hizieron assi. Yà digo, que si esto passò assi, es cosa estraña, y maravillosa. Assi que como al principio dixe, de tan chiquita cosa, como es la hormiga, que apenas se puede vêr, pueden tomar los hombres exemplo, y reglas de buena amistad, y de paz, y de concordia, y de industria, y trabajo, y aun de prudencia, y caridad, como se ha visto, que son todos provechos de anima: de manera, que no es tan inutil como Plinio la quiso hazer, aunque no nos dê miel, ni otro mantenimiento: quanto mas, que para el cuerpo, y salud dèl son algunas vezes provechosas las hormigas, porque el mismo dize, que con los huevos de ellas, y con leche de perra, se cura el dolor del oìdo: y que las hormigas molidas con sal, se haze cierta blandura, que cura las manchas, y empeynes de la cara: y hasta los ossos dize, que se curan quando enferman, comiendo hormigas. Verdad es que este animalico, como no tiene otra hazienda, mantienese, y come de los frutos de la tierra, y de las yervas, y arboles de ella, y de los otros mantenimientos que hallan, sin tener respecto à mas que al bien publico, y conservacion de su genero, y de esto que de las yervas, y plantas, algunas vezes se causa daño, y menoscabo, contra el qual los hombres, como amigos de sus provechos han buscado defensa, y remedio, procurando cosas con que matar las hormigas, y para ello dize el mismo Plinio, que es bastante echarlas en las cuevas polvos de oregano, y de piedra azufre, y tambien poner cal, pero Aristoteles, el oregano, y el azufre, dize que bastarà para morir, ò desamparar la morada. Tambien dize Plinio, que cubriendoles la cueva con lama de la mar, y ceniza, nunca saldràn de ella, y lo que mas dizen que las mata, es la yerva llamada tornasol: estos, y otros remedios pone tambien Avicena, que haze contra ellas capitulo particular, como contra las quartanas, ò pestilencia. Todo lo que està dicho se entiende de las hormigas, que todos conocemos, que se crian en estas Provincias que habitamos: pero en cierta parte de las Indias Orientales à lo Septentrional dellas (donde habitabã vnas gentes llamadas Dardas) escriven Autores, que ay vnas hormigas, que son tan grandes como lobos, y tan fieras, y bravas, que son temidas como leones, y dizen, que estas haziendo sus cuevas como las de acà sacan mucho oro, como lo ay en aquellas partes, à buelta de la tierra, y que los naturales de ella, al tiempo que ellas estàn encobadas (que no ossan de otra manera) vienen à las puertas de sus cuevas, y toman, y se aprovechan de aquel oro, que han sacado, y cabado, y muchas, ò las mas vezes, sintiendolo

por

por el olor, salen las hormigas contra ellos, y matan à los que alcançan. Por lo qual ellos vienen siempre proveidos de ligeros camellos, en que huyen, y aun dizen algunos, que les vàn echando pedazos de animales muertos, y piezas de carne, para que ellas se entretengan, con codicia de la comida, y ellos puedan escaparse, y assi con este peligro gozan de aquel oro. Aunque esto parezca cosa grande, y no todos querràn darle credito, grandes, y muchos son los Authores que lo dizen, y de las hormigas, segun lo que avemos visto, esso, y mas se puede creer, y afirmalo Plinio, y Solino, Herodoto, y Estrabon, y Filostrato, y otros. Que essotras nuestras hormigas les nazcan alas algunas vezes, es cosa tan notoria, que no fuera menester dezirlo, pues, yà se tiene por refran, que à la hormiga por su mal le nacen alas, porque con ellas el viento las lleva, y desbarata.

Cap. VI. *En que consiste la vida corporal del hombre: que es la causa de la vida corta, ò larga; qual de las complexiones es mejor para mas tiempo vivir: como se entiende dezir, que cada vno tiene espacio, y tiempo señalado de vida.*

Como dize San Pablo, constituido està à los hombres morir vna vez, y de esta ley ninguno se puede escapar, que en ella todos somos iguales, pero en el termino, y tiempo de la vida ay diferencias, y vnos viven mal, y otros menos, cada vno tiene su tassa, y medida, y como dize Job, constituisteles, Señor, terminos, los quales no pueden ser traspassados: pues que esto es assi verdad, y todos lo conocemos, y lo sabemos, bien es que sepamos, en que consiste la vida corporal, y que es la causa de vivir vnos hombres mas que otros, naturalmente, y qual complexion es mejor, para ser larga la vida. Y tambien como se entienda dezir, que cada vno tiene espacio, y tiempo señalado de vida, que no lo puede traspassar, tratandolo por su orden, y regla, pues todas son cosas, que cada dia vienen en platica, y no todos entienden el como, ni porque passa assi. Quanto à lo que toca de larga vida, porque se entienda mejor, antes conviene presuponer algunas cosas, que es necessario saberse. Primeramente, que la vida, y sustentacion del cuerpo humano consiste en la proporcion, y armonia de las quatros calidades, que provienen de los quatro elementos de que somos compuestos, conviene à saber, humidad, calor, y frialdad, y sequedad, y principal, y señaladamente consiste en la proporcion, y concierto de el calor, y humidad, y de solas estas dos haze mencion Aristoteles, porque es verdad que tanto dura el color natural, que es el mas importante instrumento, con el qual el anima vegetativa haze sus operaciones, porque esta vida humana no es otra cosa, sino vna conservacion de aquellos instrumentos de que el alma vsa, de los quales el calor es el principal, y es tan importante, y necessario este calor en el cuerpo humano para las obras de su sustentacion, que en faltando, no puede el alma morar en èl, y falta luego la vida: y porque este calor natural es de natura de fuego, y gasta siempre, y ha menester en que sustentarse, fue cosa necessaria, y puso Dios en su compañia la humidad, que llaman los Medicos humido radical, y yo lo llamarè humidad natural, en la qual

se mantiene, y sustenta, como el fuego en el azeyte de la lampara; pero gastando cada dia, y consumiendo parte dèl, para remedio, y reparo de este gasto, y menoscabo, fue necessario, y fue dado el mantenimiento, y manjar al hombre: de su sustancia, y humor del qual se và reparando, y cobrando en quanto es possible, lo que el calor natural gasta de la dicha humidad, en que sostiene: pero como este socorro, y reparo, que del manjar se recibe, no es tal, ni tan buena calidad, como es el que se toma, por ser mezcla, y compañia estraña, como dize Aristoteles, aunque se và entreteniendo, siempre se và perdiendo alguna parte del natural, por no ser tan bueno lo que se cobra, como lo que se pierde, hasta que por tiempo se acaba, y el fuego, y calor se apaga, y con èl la vida. Y hase de notar, y saber aqui, que si el humo radical, que del manjar se recibe, fuera tal en calidad, y cantidad, con el que se gasta, pudierase el hombre sustentar, y perpetuar. Y afirman los Theologos, y assi se entiende por el mismo texto, que en el arbol que en el Genesis se haze mencion, que estaba el Parayso Terrenal, llamado el Arbol de la vida, puso Dios tal propriedad, y virtud, que comiendo de su fruto, se repara esta falta, que avia de calidad de humido, que del manjar se recibe, al que se gasta del natural. Por esso quando fueron Adàn, y Eva echados del Parayso, despues que pecaron, fueron vedados, que no comiessen dèl, del qual, si permanecieran en gracia, ellos, y sus successores gozaràn, y viviràn sin corrupcion, ni vejez, hasta quando Dios fuera servido llevarlos sin muerte à su gloria: de manera, que aviendo el genero humano perdido aquella medicina por el pecado, por quien vino la muerte al mundo, passa en nosotros, como tengo dicho. Assi que bolviendo à nuestro proposito, digo, que segun la dicha proporcion, ò armonia de calor natural en el hombre, assi es el vivir poco, ò mucho naturalmente; porque el que tuviere en esto mas excelente, y templada proporcion, naturalmente vivirà mas que el que tal no lo tuviere; porque ha de saber el que no lo ha platicado, que aunque la vida se sostenga en el calor, y humidad natural, no se entiende que serà mas larga la vida de uno, que la de otro, solamente por tener mayor cantidad de esta materia, sino que juntamente ha de ser mejor templada, y proporcionada; porque experiencia tenemos por vista de ojos en algunos animales pequeños, y de poca humidad, y calor vivir mas que otros muy mayores, y demàs humidad, y aun calor: y lo mismo passa en los hombres lo vemos cada dias de suerte que en la buena mixtura, y aproporcion de este calor con la humidad, consiste mas la largueza de la vida; porque ciertamente si entre ellos no ay el temple, que conviene, muy presto es desbaratada la compañia; porque siendo el calor demasiado, gasta lo humido en muy menos tiempo; y assi acaban entrambos, y con ellos la vida, como acontece en los muy colericos hombres; por el contrario quando la humidad, y frialdad es excessiva, apaga, y mata el calor, y acontece lo mismo, como passa en los muy flematicos: y esta proporcion no se entiende consistir en la pareja, è igual cantidad, y compañia de la dicha humidad, y calor, sino como digo, en la conveniente, y bien dispuesta proporcion; porque en

la verdad es necessario, que el calor tenga algun dominio, y ventaja, pero limitada, y ordenada, sobre lo humido, que de otra manera no podian mantenerse dèl, porque no puede obrar vna cosa en otra, sin que la que obra tenga alguna ventaja, y fuerça sobre lo que padece: es necessario assimismo, como dixe al principio, para la vida larga, la buena proporcion de lo frio, y seco con essotras dos calidades, aunque Aristoteles no hizo de ellas en esto expressa mencion, tacitamente lo sintiò, en dezir, que fuesse igualada, y de debida proporcion, de lo humido, y caliente, por que aqui se entiende, que es menester aver parte de frialdad, que sea como freno de el fuego: porque no exceda la proporcion de lo humido, y que aya parte de sequedad para templar la humidad, que no excediesse tambien el punto proporcionado de el calor natural, como acontece en los niños, que mueren de humidad excessiva; pero entre estos quatro, calor, y humidad, han de mandar, y ser sus superiores, teniendo, como dixe, el primer lugar el calor, como calidades de vida, porque la sequedad, y frialdad, aunque sirven de lo dicho, sino estàn sugetas, y prevalecen ellas, son causa, y principio de la muerte, porque el frio es enemigo de el calor, en quien està el principio de la vida: y la sequedad de lo humido, en quien se sostiene el calor, como se vè por experiencia en los viejos, quando mas à la muerte se vàn acercando, vàn mas secandose, y enfriando la complexion: y en los cuerpos muertos, que el calor, y humidad vemos faltar, y quedar sequedad, y frialdad: de manera, que concluyamos, con que aquel hombre puede tener mas larga vida naturalmente, el qual por la disposicion de la materia, è influencia de los Cielos, y por otras causas, que concurren, tuviere mas, y mejor proporcion, y temple, entre estas quatro calidades teniendo el primero lugar el calor, y el segundo la humidad; y sirviendo los otros de sus oficios, cada vno en el punto que convenga, y el que mas falta tiene de este temple, y medida, puede vivir menos, y assi và el mas, ò menos, conforme à esta proporcion, y medida, entiendese siempre naturalmente, dexadas aora las ocasiones, y causas que pueden traer la muerte antes de este termino, de que despues hablarèmos: y pues està satisfecho à este punto, aora digamos, qual complexion de las humanas es mejor, y mas dispuesta para vivir mucho para que luego se responda à la pregunta, como passa, y se entienda, que tiene el hombre termino, y limite, que no puede traspassar de la vida de las quatro complexiones, que son colerica, sanguina, y flematica, y melancolica: la sanguinea es la que puede dàr mas larga vida al hombre, porque la sangre es humidad, y caliente: que como està visto, son calidades de la vida, y la humidad que tiene no de agua, sino de ayre: al qual corresponde esta complexion: porque assimismo es humido, y caliente, por lo qual tambien su calor es templado, como el del fuego; de manera, que por ser la complexion sanguinea de calor templada, y abundante, de buena, y conforme humidad, con que se sostenga, es la mas conveniente de todas para alargarse la

vida, porque en la colerica, como su calor es mas fuerte, y vivo, por ser de natura de fuego, y en su sequedad no puede bien sustentarse presto, y en la flematica complexion, que corresponde al elemento del agua, como la humidad es mucha, y no puede el calor natural bastantemente digerirla, dura menos, y apagase, mas causanse corrupciones, y por esso viene en mas breve tiempo la muerte: y tambien la melancolia, que corresponde à la tierra, como consta de frialdad, y sequedad, acortan la vida estas calidades, por ser contrarias al calor, y humidad natural: esto se entiende ser assi, quando señorea, y prevalece vno de estos humores, y complexiones, pero mezclandose, y compassandose entre si, tambien ay algunas muy buenas complexiones; porque la complexion colerica mezclada con flematica, siendo superior la colera en buena proporcion de flema, no es mala para larga vida: y la sanguina mezclada con la melancolia, es buena tambien, señoreando la sanguinea en punto, y temple conveniente, porque el calor, y humidad se pondrian en su medida, y compàs con el frio, y sequedad de la melancolia: de manera, que por ventura se podria dàr, y hallar alguna complexion compuesta, que sea mejor para vivir mucho, que la sencilla sanguinea, aunque aquella para sola es la mejor. Assi, que de lo dicho se puede aver entendido, que la vida del hombre tiene vn termino, y tassa hasta donde podria llegar naturalmente, segun la virtud, y fuerça de su complexion, y proporcion de las calidades yà dichas, y que estos terminos son diversos, y desiguales, como lo son las proporciones, y concierto de ellos; porque como dixe, el hombre, y qualquiera otro animal tanto puede vivir, quanto le dura el calor natural, y la humidad radical lo puede sustentar, y proveyendose, y reparandose con el mantenimiento ordinario lo puede; pero como esto tiene tassa, y medida, assi lo tiene la vida. Y para responder à la duda, ò question que se puso, de como passa, y se ha de entender esto, es de notar, y saber, que aunque por la complexion, y orden natural podria vn hombre llegar à este termino, de mil, y no llegan à èl, porque la muerte no solamente acontece por la manera dicha de gastarse la humidad natural, pero por otras infinitas causas exteriores de peligros, y desastres, de hambres, y pestilencia, de poçoñas, de desordenes, de gulas, y de luxurias, de malos mantenimientos, y de enfermedades, que de estos excessos, y ocasiones se causan, que seria nunca cabar de contarlas todas. De manera, que el termino natural dicho de la vida del hombre, se ha de entender, que es hasta donde se podria llegar, y no passar; pero no que todos llegan à èl, antes pocos, ò ningunos; y assi se puede entender à la letra la autoridad de Job, que al principio truximos: Posuisteles, Señor, terminos, los quales no puedan ser traspassados. Y queda sabido de aqui, que el hombre puede acortar su vida, pero no alargarla: y que puede acontecer, y acontece cada dia, que vn hombre que naturalmente, segun su compostura, y complexion, avia de vivir mas que otro, por ocasion ò causa exterior viva menos. Pero esta autoridad de Job tiene tambien otro entendimiento, y es mas alto, fundado en otra manera de consideracion, de la tassa de la vida del hombre, y este es segun el conocimiento, y ciencia que Dios

tiene

tiene de todo lo que ha de ser, que llamamos presencia Divina, segun la qual no solamente entiende, y sabe el termino â que naturalmente podria llegar el hombre en la forma que està tratada, pero hasta que parte dèl ha de alcançar, y quanto, y como ha de vivir. Porque todo le es presente, y claro, y como su sabiduria infinita no se puede engañar, y sabe las causas, y acaecimientos que han de suceder, aunque en todo ay libertad, no puede alargarse la vida del hombre mas de lo que tiene entendido, y sabido: y por tanto, presupuesta la presencia Divina, se puede entender la autoridad tambien, que les puso Dios terminos, que no pueden ser traspassados, y estos son los que èl tiene sabidos, aunque libres, y contingentes: de manera, que en la vida del hombre se pueden considerar dos limites, ò terminos: el vno, segun la virtud, ò fuerça de de la complexion natural, y armonia de las calidades: otros, segun el conocimiento, y presencia divina, y ay esta diferencia entre los dos, que al primero podria allegar, y no passar; pero muy pocos llegan â èl. Y al segundo han de llegar sin duda, y naturalmente podrian passar de èl, pero no passan: y con esto se incluye, y satisface à lo que propusimos tocantes à la vida de el hombre, y à las causas, y maneras de ella: lo qual se puede, assi entender de los otros animales,
y aun arboles, y
plantas.

* *

Cap. VII. *De las vidas de los hombres, como se han ido acortando, y abreviando en diversos tiempos, desde el principio del mundo, y que terminos, y limites han sido estos, y que razon se puede dàr natural de ello. Ponense historias, y exemplos grandes de hombres, que vivieron largo tiempo, y passaron los terminos ordinarios.*

POR el capitulo passado bien se ha entendido, de que manera se sustenta la vida de el hombre, y de donde proceda, y se cause vivir vnos mas que otros naturalmente. Aorà, pues, serà bien, que entienda el que no lo sabe, que en aquella proporcion, y armonia, que dixe de los hombres, en que se sostiene la vida corporal del hombre, ha avido mudanças, y menoscabo, y siempre ha ido en diminucion, despues que Dios criò el mundo hasta aora, assi de parte del temple, y concierto de ella, como de la sustentacion, y nutrimento con que despues se conserva, y repara. Y assi ha ido descreciendo, y acortandose la vida de los hombres hasta oy naturalmente. Al principio del mundo antes de el diluvio ochocientos, ò novecientos años: y de esta vida de entonces, y de las causas de ella, en la parte primera de esta Silva, luego al principio hize mencion, y capitulo particular, y probè, como aquellos años no eran menores que los de aora. Aqui dirè de las otras mudanças, y menoscabos, que en estas otras edades ha avido, que son harto notables, y ciertas, y aprobadas por la Sagrada Escriptura. La primera tassa (passada aquella largueza primera) fue baxarla à ciento y veinte años, que fue luego en passando el diluvio, como parece por el sexto capi-

tulo del Genesis, donde dize Dios: A ciento y veinte años será la vida del hombre. Lo qual no se ha de tomar por termino, y punto, que no pudiesse passarse dél, sino que en fuerça, y buena disposicion duraba la vida hasta aquel termino, y los de adelante era trabajo, y vejez; porque despues hartos años del diluvio fue Abrahan, y viviò ciento y setenta y cinco años, y Jacob sabemos, que quando entrò en Egypto era de ciento y treinta años, y despues viviò otros diez y siete. Y assi huvo otras largas vidas siempre, de que pondrêmos algunos exemplos. Y despues andando mas los tiempos, fuesse mas dañando la armonia de la vida del hombre, y la sustentacion de ella, y ella acortandose, como en tiempo de David, que le fue acortado el termino, conforme al Psalmo que dize: Los dias de nuestra vida sean de setenta años, y en los valientes, y recios, ochenta: lo de aì adelante, dolores, y trabajos. Lo qual se ha de entender como lo passado de los ciento y veinte, que vivian mas de ochenta, pero que lo demàs, que era trabajo, y vejez, y hasta alli vivian en buena fuerça, y disposicion. Despues de este termino vemos por experiencia, que yà en nuestros tiempos se ha puesto otro mas corto, que à mi juyzio podemos dezir, que es de cincuenta y cinco años, en los flacos, y en los muy sanos, sesenta y cinco, de vida util, y aprovechada, y que lo demàs es fatiga, y enfermdades, como en los otros tiempos lo fue passados de ciento y veinte: y despues adelante passados los ochenta; de manera, que poco mas de la veintena parte se vive aora de lo que al principio del mundo se vivia; lo que adelante serà, Dios lo sabe. Los Antiologos, Filosofos antiguos, tambien atinaron à estas diferencias, y vnos dando por causa la influencia de las Estrellas, y otros otras, pusieron sus terminos, y tassas. Plinio pone algunos, como son Epijenas, que señala ciento y veinte y dos años: y Beroso, que dixo, que à ciento y diez y siete: y Petosires ciento y veinte y seis. Censorino en el de Natali trae mas opiniones, y vna es la de Estaseas Filosofo Peripatetico, que es de setenta y quatro años, y la de Dioscorides, que pone ciento, siguiendo aquella opinion de los Egypcios de la proporcion del peso del corazon del hombre, de que en la primera parte tratè: que causas, y razones naturales aya de lo dicho, para que assi ayan passado estas diminuciones, ademàs de la voluntad de Dios, algunas diximos al principio de la Silva. Las principales, y mas ciertas son dos, y se entenderàn por lo platicado en el capitulo passado. La primera es, que assi como proveyò Dios del manjar, y mantenimiento para la sustentacion del humido natural, y de la vida de cada hombre, ha sido la generacion para la reparacion de toda la especie, y genero humano, y como el manjar no basta à reparar la humidad, que el calor natural gasta enteramente, antes siempre se và perdiendo, y se acaba presto (como està dicho) la vida de el hombre; assi, y de la misma manera la generacion, no repara, ni sustenta la especie de todo el genero humano tan bien aora como al principio del mundo, antes ha ido esta virtud, y fuerça de la radical, que llaman primaria complexion, diminuyendo, y por esto ha acortado la vida de todos los hombres. La otra razon sale de esta pri-

mera, y esta es, que los mantenimientos, y manjares todos de que el hombre se mantiene, tambien han perdido grande parte de la fuerça, y virtud que tuvieron al principio por la misma razon, de que no se repara, ni sustenta la especie de cada vno de ellos en la perfeccion primera: y por esto como el manjar no es de tanta virtud, repara menos, y causa durar mas poco la vida de los hombres. De manera, que assi de parte de la flaqueza, y falta de la virtud, y de la composicion, y armonia de toda la especie, y linage de los hombres, como de el menoscabo, y flaqueza, de los mantenimientos, procede de la brevedad de la vida en el tiempo presente, y el averse acordado en los passados. Pero aunque estas reglas, y terminos son ciertos, como se ha visto, y comunmente passa assi, toda via ha avido excession, y casos particulares de muchos hombres, que han vivido largos tiempos, y passado estos limites, y tassas, porque sus complexiones, y virtud natural fueron de mas fuerça: y porque Dios ha sido assi servido, cuya mano no es abreviada, ni està sugeta à la ley ninguna. Y para consuelo de los que se duelen mucho de la brevedad de la vida, digamos aqui algunos exemplos de ello. De la primera edad antes de el diluvio, no serâ menester tratar, pues yà lo tengo remitido â otro lugar, y todos saben los novecientos y treinta años de Adàn, y los novecientos y doze de Seth su hijo, y los mas de Matusalen, y de otros. Lo que haze aqui al proposito serà de los que despues de puestos los terminos, y acortada la vida à los hombres, gozaron ellos privilegio de vivir mas que los otros: y considere en ellos el lector, como se vàn tambien acortando los privilegios, como se fueron acortando las leyes. Y sea el primero Arfaxat, que fue nieto de Noe, hijo de Sen su hijo, q̃ naciò dos años despues del diluvio: y este viviò trecientos y treinta y ocho años, y Salè su hijo, quatrecientos y treinta y tres: y Heber, hijo de Salè (del qual tomaron nombre los Hebreos, en cuyo tiempo fue la division de las lenguas, y en quien quedò la primera lengua, porque no consintiò en la sobervia de la Torre de Babilonia) viviò quatrocientos y sesenta y tres años: y Thare, padre de Abrahan, viviò despues docientos: y Abrahan, yà dixe arriba, que viviò ciento y sesenta y tantos: y su hijo Isaac ciento y ochenta y cinco: cuyo hijo Jacob viviò poco menos, que fueron ciento y sesenta y cinco. Despues andando el tiempo fueron acortando estas gracias, conforme â las leyes, como dixe. Su vida, pues, del gran Moysen fue ciento y veinte años: y de su hermano Aaron ciento y veinte y tres: y Sarra, muy nombrada por vieja, y anciana, viviò ciento y veinte y siete: y la fuerte Judith, matadora de Olofernes, ciento y cinco. Todo lo qual podemos tener por Fè, porq̃ lo testifica la Escritura Sagrada, q̃ por no cansar no señalo los lugares: diversos capitulos son del Genesis lo mas de ello; pero otras vidas tãbien largas estàn probadas, y ciertas por historias verdaderas, aun q̃ no divinas, y la mas famosa es la de Nestor, hijo de Nelo, tanto, q̃ todas las bendiciones de vida de los antiguos son desear, y anunciar los años Nestoreos, q̃ quiẽ biẽ desseabã, deziã, y con mucha razon, porq̃ afirmabã q̃ viviò mas de trecientos años. Homero cuenta, q̃ siendo yà de trecientos, vino con copia de naves contra

los Troyanos. Y Ovidio, y Iuvenal, y Tibulo, y otros afirman su vida ser la que tengo dicha. Pues de Argantonio, que en los tiempos muy antiguos reynò en parte de esta Andalucia, llamada Tudartania, y lo nombra Rey de los Tartesos. Estrabon por autoridad de Anacron Poeta, y de Herodoto, escrive, que viviò ciento y cincuenta años: y aun Silo Italico, Poeta Español, lo alarga à trecientos. Valerio Maximo, y Plinio, dizen, que reynò los ochenta, y viviò ciento y veinte. De los Reyes que reynaron en Arcadia, cuentan tambien muy largas vidas: y Plinio escrive algunas notables, y largas de algunos hombres, y mugeres, como ciertas, y verdaderas, despues de aver escripto otras de que duda, y por esso yo no las pongo. De las que afirma dirè algunas: y sea la primera de Marco Valerio Corbino, de el qual tambien cuenta Valerio Maximo, que viviò cien años, y fue seis vezes Consul en Roma, y entre el primero, y postrero Consulado, passaron quarenta y seis años, y todo lo que viviò tuvo bastante salud, y fuerça para administrar sus oficios, ò dignidades, y para governar su casa, y hazienda: y assimismo señalada prudencia, y saber para ello. Y otro Romano, llamado Estefanio, viviò tanto, que siendo ya de buena edad, baylò en las fiestas, y juegos, que llamaban seculares, que el Emperador Octaviano Augustino hizo, y en las que hizo Claudio Emperador, y passaron sesenta y tres años en medio, y viviò despues muchos años. Y Tito Fullonio Bolonense, se viò por los instrumentos de los censos, y cuentas de las haziendas, que de cinco en cinco años se hazian, y èl avia dado de la suya, que viviò ciento y cincuenta años. Lo qual hizo averiguar, y quiso entender el Emperador Claudio, que dize Plinio era curioso de estas cosas. Y porque las mugeres no desconfien de vivir tanto como los hombres, sepan tambien, se escriven vidas privilegiadas de ellas, como es la de Terencia, muger que fue de Marco Tulio Ciceron, que llegò à ciento y diez y siete años: y Claudia, muger de Offello, que viviò ciento y quince, y pariò quince hijos varones, y otra Romana, llamada Samurala, ciento y diez: y mas es lo de Valeria Copiola, que escriven estos Autores, que entrò, y baylò en ciertos juegos que hizieron por la salud del Emperador Octaviano, aviendo ciento y quatro años, que avia entrado en otros, noventa y vn años antes: y lo que despues viviò, no lo dizen. Pero mas es lo que Plinio dize en este proposito, que passò, en su tiempo, y fue cosa cierta, y averiguada, que cierto no se hallaria en el nuestro, y es, que en el censo que los Emperadores Tito, y Vespasino mandaron hazer en Italia, siendo Censores, en que todos se escrivian, contaban, se hallaron en la Ciudad de Parma tres hombres de ciento y veinte años, y dos de ciento y treinta, y en Placencia vno, que avia ciento y treinta años: y vna muger en Favencia, de ciento y treinta y dos años: y assi pone otros de esta manera. Y concluye, que en la octava Religion de Italia se hallaron cincuenta y quatro hombres de cien años, y cincuenta y siete, que avian ciento y diez, y dos hombres que tenian à ciento y veinte y cinco años cada vno, y quatro de ciento y treinta, y otros tantos de ciento y treinta y cinco: y aun afirma, que se hallaron tres, que llegaron à

ciento

siento y quarenta, que en la verdad es cosa grande, y aora no se hallarà. Pero no es bien que de solas las cosas Romanas escrivamos no parezca que de sola Italia podia producir vidas largas, pongamos algunos pocos exemplos de ella; serà el vno Gorgia, Leontino Filosofo, que vivio buenos años sobre ciento, porque siendo de ciento y siete, le preguntaron, que porque procuraba, y holgaba de vivir tan larga vida? Respondiò èl: Porque gracias à Dios no he hecho en mi vejez cosa culpable; que es vna respuesta notable en hombre que lo podrà dezir con verdad. El excelente Filosofo Cordovès Seneca, tambien se averigua que vivio ciento y catorçe años: y tambien aquel famoso Apolonio Tianeo mas de ciento: y el buen Filosofo Democrito, escrive Diogenes, que llegò à ciento y nueve, y muriò de viejo, sin calentura, ni mal alguno: y el excelente Medico, y Filosofo Galeno, con muy prospera, y sana disposicion, afirman, que viviò ciento y quarenta años, y al cabo muriò de vejez, y sin enfermedad: y Atila el potentissimo, y cruelissimo Rey de los Hunos, en cuyas guerras, y batallas murieron infinitos hombres, por sus pecados de ellos, permitiò Dios, que viviesse ciento y quatro años, derramando sangre humana. Algo mas corta que las dichas fue la vida de Masinissa Rey de Numidia, porque fue de noventa y siete años, pero mas señalada, y estraña, que las de muchos de ellos; porque segun Ciceron, y Valerio Maximo, y otros algunos escriven dèl, que reynò sesenta años en su vejez, y nunca por agua, ni Sol en cubriò su cabeza en toda su vida: y estaba en pie, y en vn lugar muy grande parte del dia, y caminaba à pie, como el mas mozo de su exercito, aunque era muy viejo: y siendo de ochenta y seis años engendrò vn hijo, y muriò con dexar este, y otros quarenta y tres.

De algunos Santos Ermitaños hallamos tambien escriptas muy largas vidas, sustentadas con muy grandes ayunos, y abstinencias muy estrañas, como la de Paulo Primer Ermitaño, que fue de ciento y veinte años, y la de Antonio, padre Santissimo en los desiertos de Egypto, que llegò à ciento y cincuenta; y la Creonio su compañero, que aun dizen que viviò cinco años mas. De los tiempos modernos, ni aora de los nuestros, no hallamos yà exemplos de vidas tan largas, porque como dize, se han ido apocando, y abreviando, que es grande señal, que esta cosa anda yà por acabarse, y que la fin de este mundo viene yà cerca. Pero como en todo tiempo quiere Dios mostrar sus maravillas. Pocos tiempos ha que siendo Emperador Conrado Segundo, en el año del Señor de mil y ciento y quarenta y tantos muriò vn hombre, que se avia hallado en el servicio, y guerras del Emperador Carlo Magno, por donde se averiguò, que viviò mas de trecientos y sesenta años, y parece fue llamado Juan de los Tiempos: y del nombre de este, y de su edad, y vida tan larga, presumo yo que ha salido la fabula, que en el pueblo se tiene de Juan de Espera en Dios. Y con este buen nombre acabemos este capitulo, y proposito.

* * * * * *

Cap. VIII. *Como se debe conocer el tiempo, y oportunidad, para hazer las cosas, y negocios, y tener aviso que no se pierda: y quan galana, y discretamente pintaban los antiguos la ocasion, y la buena declaracion de la pintura.*

GRande discrecion, y prudencia es conocer el tiempo, y oportunidad para saber las cosas, y dexarlas de hazer, y mucho aviso, y cuydado se debe tener en ello, porque importa tanto, que la cosa se haga en la sazon, y punto que convenga, ò fuera dèl, que basta hazerse del daño, ganancia; del plazer, pesar, del beneficio, maleficio, de lo honesto, deshonestidad, y assi à trocar, y à mudar la naturaleza, y precio de las cosas. Y assi de esta doctrina, y filosofia estàn llenos todos los libros de los sabios antiguos, señaladamente entre las principales sentencias de los siete Sabios de Grecia, es vna, conocer el tiempo. Y es sentencia comun de los Griegos; hermosa cosa es conocer el punto de el tiempo; y esto Salomon en su Eclesiastès lo trata bien largo, diziendo: Què todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que està debaxo del Cielo, passa, y se haze en espacio conocido, y limitado, que tiempo ay de nacer, y tiempo para morir, y en vn tiempo es bien plantar, y en otro tiempo de matar, y tiempo de curar, y sanar: y en vn tiempo es de llorar, y en otro de reir; tiempo ay de callar, y tiempo para hablar: tiempo de edificar, y tiempo de derribar lo edificado, y tiempo de guerra, y tiempo de paz. Y assi và poniendo otros exemplos, y se podrian poner infinitos, que mostrassen quanto daño viene de hazer la cosa fuera de tiempo, y el provecho de hazerla en su lugar. Y assi Menandro, Poeta Griego: Todas las cosas hechas à tiempo tienen gracia. La oportunidad es mas poderosa, que las leyes. Y lo mismo: Lo poco es mucho, dado en buen tiempo. Lo qual tambien era Griego refran. Hesiodo guarda el modo, y sazon, porque en todos los negocios que ay, la mas importante cosa es, esperar el tiempo, y coyuntura: y pintaron, que el tiempo tiene la cumbre, y mayor fuerças en todas las cosas. Y Horacio: Que tiempo oy donde conviene hazer del loco. Y Socrates en su Parenesis à Democrito, escrive: Que todo lo que se haze fuera de tiempo, es muy pesado, y malo. Y de esta manera encomiendan, y alaban todos el obrar las cosas de su tiempo, y lugar, y no fuera dèl. Pero es de considerar, que assi como conviene esperarlo, y escogerlos para obrar, assi tambien se ha de tener aviso, y grande cuydado de no dexar passar el tal punto en que es bien hazer la cosa: al qual los Latinos llamaron ocasion, que es comunmente lo que dezimos, sazon, ò coyuntura, porque pocas vezes se cobra quando passa, y se pierde: la qual tuvieron en tanto, y parecieron los antiguos Griegos, y aun Latinos, que la fingieron, y honraron por Dios, y le hizieron su estatua, è imagen muy discretamente, sinignificando en ella su naturaleza, y condicion: la qual era vna donçella, ò segun los Griegos, vn muchacho, que estaba puesto de pies sobre vna rueda movible, la qual tenia muchos cabellos en la frente, y delantera, que la cubrian el rostro, y era calva, y pelada todo el celebro: y assi la pinta, y escrive en versos elegantissimamente Posidipo, Poeta Griego: los quales

Erasmo trasladò en Latin, y Ausonio Galo, Poeta Latino, y tambien Thomàs Moro, doctissimo Varon Inglès, de nuestros tiempos: y no los buelvo en Castellano, porque es impossible guardar la gracia, y primor del verso Latino en èl; pero la sustancia es vn breve dialogo, en que preguntada la imagen de la ocasion, responde: Que està puesta de puntillos sobre la rueda, porque ella no sabe parar, ni estàr firme, y que las alas de los pies son, porque es ligera, y se và, y buela presto: y que tiene cabellos en la frente, porque quando se ofrece la asga, y prenda de ellos, el que de ella quiera gozar, y que le cubren el rostro porque passa muchas vezes sin que la conozcan, y es calva, y sin cabello el celebro, y parte postrera de la cabeza, porque en passando, no ay de que asirla, ni la pueden tener: significando, que el que pierde la coyuntura, y ocasion buena para obrar, en passando no la puede tornar à tomar, ni detener. Y ay mas, que Ausonio Galo pinta, y dize tambien, que à las espaldas, ò junto à la figura de la ocasion, estaba otra Imagen, que tenia por nombre Penitencia, ò Arrepentimiento; porque en perdiendo, ò passandose la oportunidad, ordinariamente queda el pesar, y penitencia de no aver vsado de ella, que cierto todo es muy hermosa divisa para la moralidad que tenemos escripta: y es exemplo, y aviso para dos suertes de hombres que yerran en esto: los vnos, que son prestos, y colericos, que pierden los negocios por hazerlos apriessa, sin considerar, ni esperar el tiempo conveniente: y otros, que son tan espaciosos, y tan indeterminables, y miran tanto en estremo los inconvenientes, que se passa la oportunidad, y ocasion, primero que ellos se determinen: y lo vno, y lo otro es estremo, y se debe huir, y escusar, siguiendo el medio, que es lo que tenemos dicho. Conviene à saber, que quando convenga, se tenga sufrimiento, y discrecion para conocer, y esperar la razon, y coyuntura, y tan buen cuydado, y aviso de no dexarla passar; porque no se siga la penitencia, y pesar, que como digo, pintaban, y fingian tràs la ocasion.

Cap. IX. *En el qual se pone en suma la historia de los siete Sabios de Grecia, y muchos de los dichos, y sentencias notables, que dixeron, que son de grande moralidad, y doctrina.*

LOs que aora llamamos Filosofos; que quiere tanto dezir, como amadores de sabiduria, en tiempos muy antiguos fueron en Grecia llamados Sofistas, que quiere dezir Sabios. Pero despues, pareciendole este nombre muy arrogante, y altivo à aquel excelente, y grande Filosofo Socrates, porque absolutamente solo Dios se debe, y pueda llamar Sabio, escogiò el nombre de Filosofo, como mas comedido, y templado, que como digo, significa, el que ama la ciencia, y sabiduria. Y despues de Socrates todos los que se siguieron se contentaron con el titulo de Filosofos, y assi se nombraron, y los llamamos el dia de oy; Pero no obstante esto, de comun consentimiento de toda la antiguedad, huvo siete Varones en Grecia, q̃ se quedaron con el primero nombre de Sabios, y por excelencia son llamados, los siete Sabios de Grecia, todos muy señalados en ciencia, y virtud, de los quales muchos antiguos, y

moder-

modernos hazen expecial mencion, y cuentan sus dichos, y sentencias notables, y de grande doctrina. Por lo qual yo viendo, que esta cosa es tan celebrada: y que sino es de hombres Latinos, y leìdos comunmente no se sabe, ni se goza, en prosecucion de mi desseo, y proposito, quise comunicar à mi patria, y lengua Castellana muchos de los secretos, y doctrinas de la Latina, y de los que ella tomò de la Griega, acordè hazer aqui vna breve suma de ellas; porque las gentes no leìdas entiendan quien fueron estos Sabios, y se aprovechen de su doctrina, y sentencias, y salgan tambien del engaño de vn librillo, que anda impresso con titulo de los siete Sabios, fingido, y sin provecho: y para esto no curarè de las diversas opiniones que huvo antiguas, sobre el numero, y nombre de estos Varones, que Diogenes Laercio (que escrive largo sus vidas de ellos) toca, fingiendo la comun, con que San Agustin, y los antiguos passaron, y aora en nuestros tiempos han seguido Erasmo, Filipo Bortaldo, Rafael Volaterraneo, y otros, que de ellos han tratado. Digo, que estos siete Sabios fueron Solon, Chilo, Cleobulo, Tales Bias, Pitaco, y Periandro: y estos, aunque vnos fueron mas antiguos, y vivieron mas que otros, todos fueron en vna edad, que segun San Agustin, y Eusebio en el de la preparacion Evangelica, y en su Coronica, fue en tiempo del Rey Ciro, estando el pueblo de los Judios cautivo en Babilonia, antes del advenimiento de Christo, quinientos y cincuenta años, poco mas, ò menos, segun la cuenta de Eusebio: de cada vnò de los quales harèmos expecial mencion, tratando la principal sentencia, y dicho, que à cada vno de ellos se atribuye, refiriendo despues algunas de las mas comunes en el orden, seguirè la que mas me pareciere, porque assi lo hazen los Autores: y Ausonio Galo, que de ellos hizo, y compuso versos elegantes, en tres lugares que de ellos trata, la pone diversamente. Poniendo, pues, à Bias por primero, digo, que fue natural de Prienio, Ciudad maritima, en la Provincia de Ionio: su padre se llamò Tentamo, fue grande Orador, y defensor de causas, muy docto en otras artes, y muy virtuoso, menospreciador de riquezas, y honras. Escrive dèl Ciceron en sus Paradoxas, que siendo entrada cierta vez su patria de los enemigos, como todos huyendo llevassen lo que podian sacar de sus dineros, y bienes, èl no quiso sacar mas que su persona: y siendo preguntado: Porque lo hazia? Respondiò: Que consigo llevaba toda su hazienda: Entendiendolo por su ciencia, y saber, y no juzgando por bienes las riquezas humanas. Fue grandes conservador de amistades, y tuvo en su Ciudad siempre el principal lugar: y dezia èl vna cosa bien discreta, que entre sus amigos no queria ser arbitro, ni juez, y que entre los enemigos holgaba de serlo, porque sentenciando entre amigos, siempre se pierde el vno; y entre enemigos, se recobra el vno de ellos. Preguntabale vna vez vn mal hombre: Què cosa era piedad, y Religion? Y èl no le queria responder. Agraviado el otro de su callar, le dixo: Que porque no respondia; Dixole Bias: Porque preguntais de cosa, que no os toca à vos nada? Navegaba otra vez en compañia de muy mala gente, y sobreviniendo grande tormenta, començaron todos à llamar à los Dioses à grandes vozes. Dixoles èl

muy apriessa, tocandoles de lo que al otro: Callad todos, que mejor es que no os oygan, ni sepan que vais aqui. La sentencia, ò dicho que por mas comun se celebra de este sabio es: Los mas son malos. Ausonio la disculpa, y declara: pero ella es tan verdadera, que no ha menester ayuda de nadie, conforme es la sentencia Evangelica: muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Y como dize Ciceron, grande es la nacion, y gente de los malos. Y Plauto en el Trinumo: Las costumbres de los buenos estàn marchitas, y ahogagadas, las de los malos crecen como yerva regada. Otras sentencias escrive dèl Diogenes, y Ausonio, y Volaterrano, y otros, por ventura mas provechosas, como son: Todo lo que bien hizieres, à Dios lo debes atribuir. Aquel es rico, que no cocidia nada: y el pobre es, el que es avariento. Aquel es bueno, à quien no acusa su conciencia. Al hombre, el mayor daño, y peligro que le puede venir, es de otro hombre. El mas rico dote de la muger, es la bondad, y honestidad. Y segun Aristoteles, de este sabio es tambien aquella regla: Que el magistrado, y oficio descubre quien es el hombre, porque muchos parecen buenos, y aun no lo son para si, y puestos en cargo, ò mando, descubren su maldad. Dezia tambien, que assi avia el hombre de amar, y tratar à su amigo, como si lo huviesse de perder, y desamar; y assi al enemigo, como si huviesse de ser su amigo. Aristoteles en el segundo de su Retorica, reprehende esta regla: pero ciertamẽte en la platica, y manera con que aora se tratan comunmente las amistades, no es tan injusta como quiere Aristoteles. Assi dixo otros dichos, y sentencias notables, y al fin muriò muerte reposada, y quieta, y su Ciudad le hizo publico, y muy honrado entierro. Por segundo de los siete pongamos à Solon, que algunos ponen por primero, de este Plutarco escrive su vida, y muchos Autores de los yà nombrados hazen especial mencion dèl, la suma de lo que dèl se escrive es, que el naciò en Salamina, Isla, y jurisdicion de la Ciudad de Athenas, fue de muy noble, y antiguo linage, su padre se llamò Ecestides: fue por su saber, y prudencia, y por victorias que huvo contra los Megarenses, y por otros hechos de guerra, y de paz, tenido en tanto, y tuvo tanta autoriad con los Atenienses, que les hizo, y diò leyes muchas: de las quales Plutarpone algunas, que son muy notables, y por su parecer se enmendaron, y templaron las que Dracon Legislador avia dado à aquella Ciudad, porque eran tan duras, y rigurosas, que de qualquier delito, por liviano que fuesse, ponia pena de muerte; por lo qual dezia Demades Orador, que Dracon no avia escripto las leyes con tinta, sino con sangre humana. Solon, pues, templò la furia de estas leyes, y segun Aristoteles, y Plutarco, tienen por opinion, que fue el que constituyò en Athenas aquel muy afamado Consistorio, y Consilio de los Areopagitas: Concurriò, y compitiò con èl en aquella Ciudad Pisistrato, aunque era su deudo, y amigo, porque quanto Solon procuraba la libertad de la patria, tanto se trabajaba el otro por la oprimir, y sojuzgar, y al cabo pudo mas la eloquencia, y maña del Pisistrato, que su bondad, y hizose tirano, y señor de la Republica; lo qual si Solon pretendiera, y quisiera para si, lo pudiera muy bien alcançar, y aun fuele ofrecido por

los mas de la Ciudad; à los quales èl respondiò: Que la tirania era deleytable aposento pero que no tenia salida. De manera, que èl ni quiso ser tirano, ni servir al tirano, por lo qual se desterrò, y fue de Athenas; y peregrinò por Egypto, y por otras partes diez años, y à la postre vino à la Corte del famoso, y riquissimo Rey Creso de Lidia; el qual despues de aver hecho á Solon grande demonstracion de riquezas, y adereços, puesto en su trono, y aparato, le preguntò: Si avia visto otro expectaculo mas bien ordenado, y mas hermoso? El Solon con libertad de Filosofo, respondiò: Que los pabos, y los gallos, ò capones, le parecian à èl mas ordenados, y mas hermosos, porque su hermosura era natural, y excelente. Preguntado despues, si avia visto otro mas rico, y bienaventurado que èl? Solon muy fuera de querer lisonjear al Rey, le respondiò; que en su tierra avia conocido otro, à su juyzio mas dichoso, que se llama Tello, porque èl fue muy virtuoso, y bueno, y tuvo hijos, y nietos, y gozò de ellos, que fueron de grande virtud, y bondad; viviò muchos años, y llegò à grande vejez, y al cabo muriò peleando por la libertad de su patria, venciendo à los enemigos, y siguiendo el alcançe. De esta respuesta, y de otra, que de la misma manera le diò Solon, se indignò el Rey, y con saña, y manera de menosprecio, le dixo, Pues como en ningun grado, ni cuenta de felicidad me pones à mi? A lo qual Solon entre otras palabras, en que le significò las grandes caydas, y mudanças, que suele aver en esta vida en los grandes estados, y como el que estaba sugeto à ellos no se podria dezir dichoso, ni bienaventurado, le respondiò aquel mote, y dicho, que es el que mas se canta, y publica entre los otros de los suyos, que es: El fin de la vida deben todos esperar. Sentencia à mi juyzio muy de notar, aunque Aristoteles no la prueba, pues en tanto que el hombre vive, ni se puede tener certidumbre de su bondad, ni de su estado; y conforme à aquello del Eclesiastico: Antes de su muerte no alabes à hombre ninguno: y à lo que Christo dixo: A ninguno saludareis en el camino, que algunos entienden en lo moral, conforme à esta doctrina de Solon, que en tanto que vno camina en este mundo, siempre puede caer, y no le podemos assegurar. Y con Solon confirma Plinio, quando dize: Vn dia juzga del otro, y el postrero de todos. Y Ovidio tambien, diziendo: El postrero dia se ha de mirar en el hombre, y no se puede llamar bienaventurado, hasta vêr como acaba. Aunque esto es assi, el Rey Creso no se tuvo por bien respondido, y menosprecio à Solon, como à hombre que no entendia bien las cosas, pues menospreciaba los bienes que via presentes, por lo por venir, que no sabia. Y assi le despidiò de si desfavorecido. Pero el tiempo le diò despues à entender, como èl era engañado; porque ofreciendosele guerra con el poderoso Rey Ciro, fue vencido, y preso por èl, y mandado quemar: y estando yà cercado de fuego para ello; acordòse de lo que Solon le avia dicho: Que el fin de la vida se avia de esperar para tener à vno por dichoso. Conociò por si proprio ser verdad, y viendose yà atado, y cercano à la muerte, començò à dâr muy grandes vozes, nombrando, y llamando el nombre de Solon. El Rey Ciro que cerca estaba, maravillado de ello, quiso

saber la causa, y mandò parar la execucion de su sentencia, hasta que le fuesse preguntado, y embiando quien lo hiziesse, claramente confessò el Rey Creso lo que tenemos contado; y como entonces conocia quanta razon tenia el Solon en lo que le dixo: y por esto le nombraba con tan grandes vozes. Espantòse de oir esto el Rey Ciro, y como sabio, y discreto, considerando bien este exemplo, y caso, y haziendo regla para si, no solamente librò de la muerte al Rey Creso pero hizole grande honra, y buen tratamiento, y de cautivo, y sentenciado à muerte, lo hizo amigo, y compañero. De manera, que bastò el dicho, y respuesta sabia de Solon para escapar de la muerte vn Rey, y hazer à otros mas sabio, y avisado. Ido de la manera que diximos Solon de la Corte de Creso, despues de otros acaecimientos, vino à la Isla de Rodas, donde muriò de edad de ochenta años, y segun escrive Aristoteles, y otros, mandò, que su cuerpo fuesse quemado, y sus cenizas derramadas por la Isla de Salamina, y que no fuessen llevadas à Atenas, à fin de que nunca sus leyes dexassen de ser guardadas; porque con juramento lo avian prometido los Atenienses, quando èl fue de Atenas, que inviolablemente las guardarian, en tanto que èl tornaba de aquel camino. Y dize Aristoteles, que en tanto, que los Atenienses guardaron estas leyes, fueron prosperos, y bienaventurados. Y assi fue la vida, y fin de este sabio Varon, entre cuyos dichos se quentan algunos muy conformes à la Christiana ley, y Religion, y à la buena, y honesta Filosofia, como son: Honra Dios: socorre al proximo, y al amigo: defiende la virtud: obedece à las leyes: resiste à tu ira: [illegible], y ten reverencia à tus padres: no jures, ni seas ambicioso: no seas presto en travar amistades; pero sè constante en las que tomares: casa con tu igual, porque lo desigual nunca bien se junta: al amigo que alabares en publico, reprehendelo en secreto; aprende primero à ser governado, que te atrevas a governar: huye la compañia de los malos: alaba, y sigue la virtud. Dezia tambien este Filosofo, que las leyes eran como las telas de las arañas, que prendian las moscas, y animales flacos: y que los fuertes las rompen à ellas. Y assi dixo otras cosas muy de notar, y las mandò poner en sus leyes, de las quales Plutarco en su vida refiere muchos. Aora digamos de Chilon, à quien pongo por tercero entre estos siete. Fue Chilon, pues, hijo de Amorato, natural de Lacedemonia, Ciudad ilustre en Grecia, y alcançò en ella por su sabiduria eminente lugar, porque fue Eforo, que era vn cargo, y oficio muy semejante à los Tribunos del Pueblo de Roma. Fue hombre de muy pocas palabras, que fue cosa muy vsada, y tenida en aquella Ciudad. Y tanto fue esto notado de Chilon, que al hablar breve llamaba por èl Aristagoras, estilo Chilonio. Llegò à grande edad, Y Plinio, y Diogenes, y otros muchos escriven, que muriò de vejez, y de placer de vèr venir à vn hijo suyo virtuoso de los juegos Olimpicos, y fuele hecho por los Lacedemonios solemnissimo entierro. Del saber, è ingenio de este Varon son indicio bastante los dichos, y sentencias que dèl se escriven, de que dirè algunas, entre las quales la que mas se celebra por suya, con mucha razon, es: Conocete à ti mismo. La

qual si los hombres bien entendiessen, y considerassen, no serian desordenados, ni sobervios: porque cierto del amor propio, y poco conocimiento de si mismo, nacen los mas de los vicios, y Pecados. Muy conforme es esta sentencia con lo que la Iglesia nos dize cada año: Acuerdate, y conocete, hombre, que eres ceniza, y en ceniza has de ser tornado. Y assi escrive Platon, que este mote de Chilon: Conocete à ti proprio, lo tenian puesto sobre la puerta del Templo de Apolo. Y Juvenal dize, que descendiò de el Cielo. Y Macrobio escriviendo sobre el sueño de Scipion, cuenta de vno, que fue à preguntar al Oraculo de Apolo que porque via seria bienaventurado? Y que le fue respondido. Si te conocieres à ti proprio. Y Demonico siendo preguntado: Quando començò à ser Filosofo? Respondiò; Quando comencè à conocerme. Y verdaderamente esta es excelente regla; porque si los hombres se considerassen, y se conociessen, si cada vno conociesse su condicion, y su estado, y vocacion, y conforme à èl viviesse: y se tratasse, no codiciarian, ni procurarian lo que no deben, ni pueden, ni se harian los excessos, y desordenes que ay en todas las cosas. Otros dichos ay de Chilon, semejantes à este, y no menos provechosos, entre ellos son: Acuerdate siempre de tu muerte, y tendràs cuydado de tu salud. Honra los viejos, No maldigas, ni murmures del muerto. Escoge antes daño, que torpe ganancia. El esforçado conviene que sea manso, para que antes sea honrado, que temido. El oro se prueba en la piedra, y el hombre en el oro. El que dize lo que quiere, oye lo que no querria. Preguntado vna vez por Isopo: Que què hazia Dios? Respondiò: Alça los humildes, y abaxa los sobervios. Y otra vez; que cosa era la mas dificultosa de hazer? Respondiò: callar el secreto, repartir bien el tiempo, perdonar las injurias. Dezia tambien: Que de tal manera queria vivir, que ni lo menospreciassen los mayores, ni de los menos estado lo temiessen. Y assi dixo, è hizo otras cosas excelentes. Pero basta yà lo dicho dèl, y salga el quarto de esta buena compañia.

Cap. XI. *En el qual se acaba de contar la historia de los siete Sabios de Grecia.*

CLeobulo serà el quarto de nuestros Sabios; el qual fue natural de Lindo, Ciudad en la Isla de Rodas, y segun otros, de Caria, Ciudad de Licaonia, Provincia de Grecia. Su padre se llamò Evagoras. Fue este hombre ademas de su sabiduria, y doctrina (que es lo principal) muy señalado, y conocido porque fue el mas hermoso, y gentilhombre, y de mayores fuerças de su tiempo, tan inclinado siempre à las letras, que se desterrò de su tierra, y viviò en Egypto gran tiempo, por causa de los estudios que alli florecian en aquellos tiempos, y tuvo vna hija llamada Cleobulina, que fue grande Poeta, y gran muger de enigmas, que dezimos adivinanças; y suya es aquella que comunmente se dize de vn padre que tiene doze hijos, y cada hijo treinta hermosas nietas, la mitad blancas, y la mitad prietas, y son inmortales, y mueren todas; que significa el año, y los doze meses, y dias, y noches de ellos. Buelto en Grecia Cleobulo, de Egypto, fue tenido en tanto, y preciado su saber, que mereciò ser

conta-

contado por vno de estos siete Sabios, y sus dichos tenidos por regla, y exemplo de la vida de ellos. El que le atribuyen por mote ordinario suyo, es, Mediocritas opimum; que quiere dezir; La mediania, ò el medio es lo mas bueno, como si dixessemos: Lo mejor es lo mas razonable, y lo mediano. Regla es maravillosa, y ayuda à la passada de Chilon, que dezia; Conocete à ti mismo. Porque cierto, que el que se conociere à si mismo, seguirà el compàs, y medida en las cosas. Dezir, pues, Cleobulo, que la mediania, y medio es lo mejor, tanto es como si dixesse: Que el estremo, y lo demasiado, ò lo falto, es malo. Porque no ay cosa mas condenada, y reprehendida de los Sabios, y Filosofos, que la desorden, y estremos, ansi en demàs, como de menos; y por dicho, y refran vulgar (pero por verdadero, y muy notable) se tenia antiguamente, Ne quid nimis; que quiere dezir; Todo excesso es malo. Aristoteles este dicho à Bias, lo atribuye, y otros à Solon, y assi le dàn otros dueños. Pero sea cuyo fuere, ello està discretamente tocado: porque la virtud en el medio consiste. Y assi dize Aristoteles, que la virtud moral con excesso, ò la falta se corrompe, y que ella no es otra cosa, sino vna mediania puesta entre los estremos de defecto, ò de sobra. Y Horacio en sus Epistolas dize casi lo mismo; y èl mismo en sus Sermones dize: Ay vna tassa, y modo en las cosas, y ciertos terminos, y puntos adelante, y atràs, fuera de los quales no puede aver rectitud, ni virtud. De esta doctrina exemplos se podrian traer infinitos, como es la fortaleza, y esfuerço, que es medio entre medio, y ossadia; la liberalidad entre avaricia, y prodigalidad; y assi de otras muchas virtudes; y lo mismo en las otras cosas, y hechos, como es hablar, el comer, el dormir, el alabar, el reprehender, y todos los otros exercicios, y obras nuestras, en las quales debemos guardar el medio, y medida conveniente, segun el tiempo, y lugar, y necessidad, y lo que de menos, ò demàs es de lo que conviene, es estremo reprehensible, que en Latin llaman Nimiestas, que nuestra lengua no tiene vocablo solo que lo diga; con lo qual, sin lo yà dicho, conforme lo que de Hesiodoro refiere Erasmo, diziendo: Guarda la medida, y tassa, porque en todas las cosa es muy bueno el concierto, y medio. Y Platon manda guardar esta misma regla, Ne quid nimis. Y Terencio, y Plauto, y otros muchos Autores la alaban: y assi la debemos todos retener, y obedecer; porque el medio dize el refran Latino, que tienen los bienaventurados, porque en todas las cosa es lo mejor, en las quales ay principio, y medio, y fin el principio aun casi no son, y en el fin se acaban, y por esso su perfeccion es el medio. En las zonas, y regiones del mundo, las de los cabos fueron tenidas por inhabitables: la de en medio de la templada, y moramos en ella. El Sol, principal Planeta entre todos, tiene el lugar de en medio entre ellos. Entre los hombres siempre ponen en medio al mas honrado: sin medio, y medianero, nunca se haze paz, ni concierto. Es tan excelente cosa el medio, que nuestro Redemptor Christo se preciò de tomar nombre de medianero entre Dios, y los hombres: y pues esto es assi, sigamos en todo el medio: y alabemos à Cleobulo, que el medio alabò por su setencia, à la qual diò otras

compa-

compañeras tambien de notar, como, son que debemos no dàr causa à ser reprendidos de los amigos, y guardarnos de las assechanças de el enemigo, y que antes que salga el hombre de casa, piense lo que ha de hazer fuera: y despues de buelto à ella examine lo que hizo. Cada vno se case con su igual: porque el que casa con muger de mas estado, cobra por señores à sus deudos. A los otros perdona los yerros, y à ti proprio no perdones nada. Quanto mayor libertad tuvieres, tanto menos vsa de ella. Con la prospera fortuna no te ensobervezcas, ni desconfies en las adversidades. Amuestrate à sufrir esforçadamente las mudanças de fortuna. Vivio, pues, setenta años. Dixo assi algunos mas dichos, que Diogenes, y Ausonio, y otros escriven, que yo dexo por venir al quinto Sabio, y este serà Pitaco, el qual fue de Mitilene, Ciudad ilustre en la Isla de Lesbos: su padre se llamò Hirrandio: fue hombre de grande prudencia, y valor: y ademàs de que por sus letras, y saber fue contado entre los siete llamados Sabios, tuvo tanta parte en su Ciudad, y amò tanto la libertad de la patria, que echò de ella por fuerça de armas à Meleagro, que se avia hecho tirano de ella: y ofreciendose guerra à los de Lesbo con los Atenienses, sobre ciertos campos, fue èl hecho Capitan General, y sobre concierto, vino à batalla singular com Friones, Capitan de los contrarios, y siendo por èl vencido, y muerto, quedò por su patria la victoria, y los campos: por lo qual le dieron la administracion entera de la Ciudad y la tuvo diez años: los quales passados, y aviendo puesto buenas leyes, y costumbres en su Republica, voluntariamente dexò el Imperio, y governacion de ella, vivìò despues otros tantos, que por todos fueron mas de setenta en paz, y en guerra de todos. Aora digamos de sus dichos, y sentencias, pues no son dignos de menos cuenta, y consideracion, que los de los otros. El mas comun de ellos, que cuentan por mote suyo, es conocer la ocasion, y oportunidad, del qual arriba avemos hecho capitulo, y cuenta particular, como èl lo merecia: no serà menester tratarlo aqui; pero otros ay iguales, ò mejores. Primeramente, fue tan templado, y menospreciador de dineros, y riquezas, que embiandole el Rey Creso de Lidia (de quien arriba hizimos mencion) vn grande presente de dineros, no lo quiso recibir: è hizolo saber, que no tenia necessidad de sus dineros: antes tenia èl dos tantos de lo que quisiera. Y esto dezia, porque se le avia muerto su hermano, y avia èl quedado con ambas las partes. Dezia èl, que lo mas escuro de saber era lo por venir, y que la cosa mas fiel era la tierra, y la mas falsa, la mar. Que del Varon prudente es entender los desastres, que pueden venir, y guardarse de ellos: y del esforçado, sufrirlos con paciencia, si vinieren. El que no sabe callar, no sabrà hablar. Quando te vieres prospero, procura, y grangea muchos amigos, y en tu adversidad no los pruebes à todos. Lo que pensares hazer, no lo publiques hazer. Qual fueres con tus padres, espera que seràn tus hijos contigo: de esta manera dixo muchas cosas de grande exemplo, y doctrina, que dexo por no alargarme. Concluido con Cleobulo, en el sexto lugar pongamos à Tales, llamado Milsio, porque fue natural de Mileto Ciudad principal de

Grecia; al qual con razon pudieramos dár el primero: lo vno por su saber, por quanto fue estremado en muchas cosas: fue grande Geometra, y el primero que entre los Griegos fue en Geometria señalado: grãde, y excelente Astrologo, el que descubriò en Grecia los principales secretos de Astrologia, como fue el curso verdadero del Sol: la razon, y cuenta de los eclipses dél, y de la Luna: el tiempo, y punto de los Equinocios: el curso de los otros Planetas, y otros muchos secretos de ella, y de la natural filosofia. Lo otro, porque como muchos escriven, diò ocasion, que èl, y los otros seis gozassen, y quedassen hasta el dia de oy con este honrado nombre de Sabios. Lo qual cuentan que passò de esta manera, y es cuento digno de saber, que como ciertos mancebos (como oy dia se haze) comprassen à vnos pescadores de Mileto, que estaban pescando, el lançe que querian echar, recaeciò vna estraña cosa, y fue, que sacaron con la red vna mesa de oro de excelente hechura: la qual vista, los que avian comprado el lançe la pidieron, diziendo, que debia ser suya. Los pescadores dezian, que la mesa no era pescado, que se comprehendia en la venta: y assi se armò pleyto grande entre ellos: y despues de consentimiento de ambas partes, embiaron â consultar al Oraculo de Apolo, que estaba en la Ciudad de Delfos, sobre ello. El qual, ò por mejor dezir, el demonio que en èl hablaba, les diò por respuesta, que se diesse la mesa al mas sabio de Grecia. Y visto esto, por voto de todos, fue embiada à Tales, de quien hablamos, porque fue tenido por el mas sabio. Pero èl, como tal, fue tan comedido, que no la quiso recibir por no confessarse por sabio, y embiòla à vno de los que avemos contado, que como dixe, todos fueron en vn tiempo, y aquel la embiò à otro: y assi anduvo por todos siete, hasta que parò en Solon, el qual tampoco la quiso tomar, antes la embiò à presentar al mismo Templo de Delfos: y algunos escriven, que entre ellos son Ausonio, y Calimaco, que rogandose assi con ella estos sabios, humildes Varones, bolviò â Tales, que era el primero, y que èl fue el que la embiò al Templo; y assi ay otras variedades en esta historia, que Diogenes refiere; pero todas concuerdan, en que el primero à quien fue embiada esta mesa, ò copa de oro fue à Tales, por ser por voto de todos tenido por el mas sabio de su tiempo, y como de tal haze mencion Aristoteles en muchos lugares, y pone sus opiniones en las cosas naturales. Y en el primero de su politica cuenta, que dezia Tales, que el sabio cada vez que quisiesse podia ser rico: y porque viessen que dezia verdad, hizo por si mismo la prueba; porque conociendo por Astrologia, que avia de aver abundancia de azeytunas, y despues falta, comprò muchas quando las avia, y vendiòlas despues al precio que quiso, en que ganò grande suma, no por ser rico, sino por dâr à entender, que lo podria ser si quisiesse, reconociendo por Astrologia los tiempos que avian de suceder, y abundancia, y falta de frutos. Aunque vna vieja le motejò vna vez graciosamente en este proposito, y fue, que saliendo èl de su casa à considerar, y notar el curso de las Estrellas, por mirar para arriba cayò en vn grande hoyo, y dando vozes, pidiendo lo sacassen, dixo la vieja; Dime Tales,

como presumes tu de saber, y ver las cosas del Cielo, pues no alcanças à conocer lo que traes entre los pies en la tierra? Pero no obstante este donayre, èl fue tenido por sapientissimo: y su mote, y dicho señalado era. A la fiança, el arrepentimiento està cierto. Quan verdadera sentencia sea esta, dezirlo han todos los que han pagado dineros por otros à quien han fiado, y quantos han prometido, y obligandose, que otros cumplirian, y harian alguna cosa, y no lo cumplieron; que lo vno, y lo otro es muy comun cosa en el mundo. Tambien se cuenta dèl, que dezia, que para vivir virtuosamente los hombres, seria buena regla, que ninguno hiziesse lo que reprehende, y le parece mal en los otros. Y preguntando, que cosa era la mas dificil? Respondiò, que conocerse assimismo. Y qual muy facil? Dixo, que conocer el yerro ageno. Y tambien dezia, que era dificultosa cosa llegar vn tyrano à vejez. Y Hermipo, referido por Diogenes, cuenta dèl, lo que otros atribuyen à Socrates, y es, que de tres cosas daba particulares gracias à Dios. La primera, de que lo hizo hombre, y no bestia: y la segunda varon, y no hembra: y la tercera, porque lo hizo Griego, y no Barbaro. Y tambien lo atribuyen algunos el dicho que contamos por de Chilon, que es: Conocete à ti mismo: y el otro, que poco ha tratamos, hablando de Cleobolo, que fue: Todo lo demasiado es malo. Pero por no ser largo en esto, dexemos à Tales, y digamos de el postrero de los siete, que es Periandro: del qual ay menos que dezir, que de los otros, porque à juyzio de algunos, no se debiera contar entre estos Sabios; aunque fue de grande ingenio, y por quanto èl fue Rey, ò tirano de Corintho, è hijo de Cipsilo, tambien tirano, y como hombre que tenia tiranizada su patria, vivia conforme al estado que tenia, cercado de gente de guerra, y armada: è hizo algunas cosas mas de Capitã, y soldado vicioso, q̃ de Filosofo virtuoso. Y por tanto con razon le niegan algunos el nombre de Sabio, pues no assienta sino sobre virtud. Y por lo mismo tuvo Heraclides, y otros, no ser este Periandro el q̃ tenìã por vno de los siete, sino otro Periandro virtuoso Filosofo: pero la comun opinion es, que sea el yâ dicho; el qual (aunque tirano) fue de tanta discrecion, y valor, y de tan alto ingenio, que ganò reputacion, y nombre de Sabio, como los que tengo contados. Y siendo preguntado; que porque no dexaba la tirania? Respondiò: Que porque le parecia, que avia tanto peligro en dexarla èl de su voluntad, como si por fuerça se la quitassen. Dixo assimismo sentencias agudas, y mortales, que quedaron en memoria, de las qual es la que por mote suyo, y mas comun se dize, es la consideracion. El sentido de lo qual seria: El todo, y lo principal en los negocios es pensarlos primero. El qual Ausonio Galo glossa, y declara sabia, y excelentemente, diziendo, que solo aquel se debe tener por habil, para poner las cosas en efecto, que las piensa, y considera antes que las comience. Y prueba, como en todas las cosas, grandes, ò pequeñas, de poca, ò de mucha calidad, es esto necessario, y provechoso: lo qual cierto es verdadera doctrina, porque el que piensa bien los negocios, pocas vezes los yerra, ò à lo menos no tendrà la culpa de el mal sucesso, si acaeciere: y el que es considerado, cae en grandes yerros, y peligros,

y no lo guia prudencia, ni consejo, sino caso, y fortuna. Son tambien sentencias de Periandro, que la virtud era eterna, y los deleytes mortales, y de poca duracion. En tu prosperidad vsa de templança, y modestia, y en la adversidad de prudencia. Obra de manera, que vivo te alaben, y muerto te juzguen por bienaventurado. Vsa de las leyes antiguas, y de los manjares frescos, y nuevos. No solamente te debes hazer estorvo, è impedimento à los que pecan, pero à los que quieren pecar. Lo que es vtil, y provechoso, nunca discrepa de lo hermoso, y honesto. Lo que no puedes escusar, procura hazerlo voluntariamente. Y assi dixeron otros dichos de mucha moralidad, y doctrina este Sabio, y los otros, que por no hazer capitulo muy largo, he dexado de dezir: y tambien porque los contados bastan para que se aproveche el que con este proposito passare por aqui leyendo; y para que se le quede mediana noticia, y sepa quien fueron los siete Sabios de Grecia. Y por tanto no digamos mas de ellos, y passemos à otro proposito.

Cap. XI. *En el qual se muestra, y prueba, como el sentido de la vista es el mejor de los cinco sentidos corporales: y cuentanse tambien notables historias de muchos que fueron ciegos, pero grandes, y muy señalados Varones.*

Con muchas razones afirma Aristoteles, ser el sentido de la vista mas principal, y mas excelente de todos los cinco sentidos exteriores del hombre, y assi como à tal lo lo puso Dios en el mas eminente, y mejor lugar de el cuerpo. Primeramente, haze ventaja la vista à los otros sentidos. El elemento à quien es atribuido, y de cuya virtud, y calidad èl tiene la fuerça, y operacion, es el fuego, mas alto, y mas excelente elemento de todos quatro porque el sentido de toda su fuerça es terrestre, y espeso, porque la tierra es la mas tangible, y palpable de todos los elementos: la del gusto aguosa, y humeda, porque sin humedad no se podria entender el gusto, ni sabor de la cosa. El sentido del olor, y el olor, aunque Aristoteles lo refiere al fuego, y el calor sea su fundamento, y calidad, y origen, al fin consiste en vapor, y de ayre engrossado como humo, se causa. El oìr, todos entienden tambien, que su caudal, y fuerça es el ayre, por donde viene el sonido, y voz al oìdo. Pero la vista, de quien hablamos, al fuego se atribuye, aunque los ojos son cuerpo humido, y à caso su fuerça, y eficacia es de el fuego, y sin luz, y virtud de fuego nunca cosa se puede vêr: de manera, que por esta parte yà haze ventaja à los otros sentidos. Y como Aristoteles dize, es lo tambien, porque descubre, y representa al hombre mas especies, y maneras de cosas, que todos los otros: y fue el inventor, y movedor de la contemplacion, y noticias de las cosas, porque de la vista naciò la admiracion, y de ella la consideracion, y estudio de la sabiduria. De manera, que podemos afirmar, que fue Autor casi de todas las artes, y diciplinas, porque èl nos mostrò la hermosura, y hechura de los Cielos, y tierra, y de los otros cuerpos: èl, la luz: las colores: las grandezas, y tamaños, y formas, y hechuras: el numero la medida, el sitio, y el lugar, el movimiento, y reposo de las cosas. Y aunque el sentido de oìr (el qual

ſolo podria competir con el de la viſta) ſea llamado ſentido de diſciplina, y oyendo ſe hagan ſabios, y doctos los hombres, eſto primeramente ſe devè à la viſta, como à deſcubridor, y guia de lo que ſe dize, y ſe oye: y como avria camino por donde el entendimiento del hombre hizo inveſtigacion, y noticia de las coſas para ſi propio, y para poderlas comunicar, y enſeñar à los otros? De manera, que aunque por el oìr podemos ſer enſeñados de grandes coſas, el primer inventor, y maeſtro fue la viſta, y por el oìdo no puede entrar coſa, que no ſea dada por otro, y la viſta propia gana, y adquiere. El oìr haze diſcipulos; La viſta maeſtros. Pues por la viſta, como digo, puede el hombre alcançar, y conocer muchas coſas, ſin ayuda de otro: por el oìdo ninguna, ſi otro no ſe le enſeña. Tiene tambien excelencia, y haze ventaja el ſentido de la viſta en la ſubita preſteza de ſu operacion, porque es en inſtante. Todos los otros tienen dilacion, y tardança: el tacto eſpera à que ſe le aplique, y junte la coſa para hazer ſu obra: el guſto ha de buſcar, y tratar el manjar: el oler, eſperar el ayre calificado, que toque en las narizes: el oìr, à que camine la voz, ò ayre, y entre en el oìdo. Sola la viſta obra en inſtante, recibiendo por mas alta manera las Imagenes de las coſas viſibles: y eſto claramente ſe conoce quando vemos cortar, ò dar algun golpe deſde lexos, que ciertamente lo vemos quando ſe dà, y el ſonido que haze no lo oìmos, haſta que paſſa alguna diſtancia de tiempo. Haze aſsimiſmo ventaja eſta potencia à las otras en entenderſe, y alcançar à mas lexos, porque de muy mas lexos vemos que oimos, ni olemos; y de viſtas eſtremadas. Plinio en el libro ſeptimo pone grandes exemplos. De manera, que la viſta ſe entiende mas que ninguno de los ſentidos. Es tambien de mas virtud, y de mas operacion, porque nunca ſe canſa, ni deſmaya, como los otros: de comer, y guſtar, luego nos hartamos, el oìr mucho nos lo importuna: no ay olor tan bueno, que no fatigue con tino. La viſta ſola obra ſin pena, ni canſancio: ninguno ay que huelgue de cerrar los ojos por no vèr. Sentido es, que ſiempre eſtà obrando ſin trabajo. Finalmente concluyamos con que es de tanta excelencia el ſentido de la viſta entre los otros, que la ſignificacion del nombre de viſta, ò de vèr, ſe eſtiende, y abraça los otros ſentidos: y llamamos vèr las obras dellos: y aſsi dezimos: Veis quan ſuave olor es eſte? Por oleis. Veis quan ſuave voz, y muſica, por oìs. No mirais quan ſabroſa, ò deſabrida es eſta fruta? Y aſsi llamamos vèr los otros efectos de los ſentidos. Y aun alcança eſto al conocimiento, y entender del animo, pues ſe dize: Luego lo entendiſte y no veis quan agudamente ha arguido? Y lo que dize el Evangelio: Viò Chriſto los penſamientos de ello: por q̃ entendiò. Y tambien ſe dize por gozar, y poſſeer, conforme à aquello que Chriſto dixo por San Juan, que el que no tornare à nacer, no verà el Reyno de los Cielos. De manera, que por eſta noticia, y por ſu excelencia ſe entienden los otros. Es tan grande bien la viſta de los ojos, que entre los milagros que Chriſto nueſtro Redemptor hizo, cuenta por muy grande el dar viſta à los ciegos. Mucho ſe deſvelaron los grandes Medicos en dar recetas, y medicinas para conſervar, y acrecentar la viſta.

Por

Por no hazer aora yo el Medico, no las digo: remitome à ellos. Solamente contarè vn donayre, que me acuerdo que dixo à este proposito Sanazaro al Rey Federico de Napoles, y fue, que estando tratando esto muchos Medicos en presencia del Rey, como cada vno dixesse lo que à el parecia bueno para la vista, dixo, èl, que lo quemas ayudava à la vista, era la embidia, porque hazia parecer las cosas grandes: conforme aquello de Ovidio, Fertil orseges est alienis semper in agris. Este mismo efecto es el que hazen los antojos, de los quales no me acuerdo aver hallado rastro à cerca de los antiguos; pero cierto fue gran invencion de quien quiera que sea que la hallò: no con todo para lo que he oido dezir, que vsava de ellos vn Cavallero honrado de estos Reynos, que comia con antojos, para que las cortezas, ò guindas le pareciessen mayores, que era vna demasiada golosina; aunque de otro he leido yo, que comia con ellos, y siendo reprehendido del Rey Federico, que aora acabo de nombrar, se disculpò discretamente, diziendo, pues no te maravillas, Rey, de verme leer vna carta con antojos, donde no ay quien me ofenda, ni peligro, porque lo hazes de verme comer con ellos vn pece con mil espinas, que cada vna me puede matar, por no verla por falta de antojos? Con ser verdaderas todas las excelencias que de la vista avemos dicho, y mas que se podrian dezir, huvo algunos hombres privados deste bien, y que aunque perdieron la vista de los ojos, no dexaron por esso de ser iIustres, y señalados, esforçandose, y trabajando con todas sus fuerças à suplir con su discrecion, y juyzio la falta deste sentido. Y no de los mas principales, fue Apio Claudio grande Orador Romano, de quien Tito Livio, y Ciceron, y otros escriven, el qual aunque perdiò los ojos, no perdiò el animo, ni industria de prudente, y valeroso varon, y fue Censor despues de ciego, y administrò el oficio con grande autoridad, y bastò, y pudo èl soloviejo, y ciego, à estorvar en el Senado Romano, que no se hiziesse la paz con el Rey Pyrro, à que ya estavan todos inclinados, no siendo cosa decente à la potencia, y autoridad de Roma. Ciceron en el libro quinto de sus questiones Tusculanas trata de la ceguedad deste Claudio, donde tambien pone historias notables de otros ciegos, como es la de Cayo Druso, que fue (aunque sin vista) grande Iurisconsulto, y Abogado, y tenia siempre la casa llena de gente, que venia à pedir su consejo, queriendo antes ser guiada por el Sabio ciegos, que por sus propios ojos. Y de Cueyo Aufidio, Pretor que fue en Roma, tambien dize, que siendo èl niño lo conociò, que ciego iba, y votava en el Senado, y ayudava, y aconsejava à sus amigos, y escrivia vna notable historia. Y Diodoro Filosofo Estoico, tambien privado de la vista, cuenta lo tuvo muchos dias en su casa, y compañia, y assi sin vèr se dava à los estudios mucho mas que de antes; y noches, y dias hazia que le leyessen, y tañia muy bien vihuela, à la costumbre de los Pitagoricos: y lo que es mas de maravillar, que platicava, y enseñava Geometria, cosa que parece impossible tratarse sin ojos, teniendo tal manera, y aviso en el dezirlo de palabra, que se

se podia entender, y comprehender lo que enseñaba. Tambien escrive de Antipatro Cirenaico, y de Asclepiades, y Erifrico, Filosofos señalados, que aunque perdieron los ojos, y sufrieronlo en grande paciencia, y perseveraron en el estudio de la filosofia; y lamentandose à Aleritrico ciertas mugeres, las reprehendiò èl, diziendo: Vosotras no entendeis, que à obscuras se puede tambien recibir alegria, y placer? Y el Asclepiades siendo preguntado, què provecho le avia traido la ceguedad? Respondiò, el que traer vn muchacho mas en su compañia. Pues Homero, el mas ilustre, y principal de todos los Poetas, tambien escrive alli Ciceron, que fue ciego, y aunque de què, ni à què tiempo cegò, no se sabe lo cierto; pero de averlo sido no se pone duda, y por esso se llamò Homero, que en en lengua Ionica, quiere dezir ciego, teniendo antes otro nombre. Ovidio in Ibim, afirma, que à la vejez le quebraron los ojos. A bueltas de estos, aunque infieles, puede entrar el gran Doctor Dimino Alexandrino, que desde niño fue ciego, y ciego aprendiò Logica, y las otras artes, y escriviò excelentemente sobre los Psalmos. Grande cosa fue la de estos; pero como se vieron sin vista, y la fuerça, y la necessidad muy indrustriosa, esforçaronse contra la falta, è hizieron grande efecto; pero la del Filosofo Democrito, el que de todo se reia, es de maravillar, porque segun Ciceron, èl mismo se quebrò, y sacò los ojos para mejor contemplar las cosas naturales, diziendo, que le destruìan lo que via. Lucrecio Poeta, y Aulo Gelio, y otros tambien lo cuentan assi; pero yo mas me atengo à lo que Tertuliano dize, que es averlo hecho por reprimir su carne, porque la vista de las mugeres lo movian à deshonestidad. Pero à todo lo dicho destos ciegos, y à lo que se podria mas dezir de otros, que dexo, haze ventaja lo que cerca de nuestros tiempos passò en Bohemia con vn maldito Herege, pero muy esforçado, y atrevido, y no menos mañoso, llamado Cisca, Capitan que fue de los Hereges en aquel Reyno: el qual en vn combite de vn castillo perdiò vn ojo, que solo le quedaba, de vn saetazo que le dieron, y aunque quedò ciego no dexò el cargo, y oficio de Capitan, è hizo despues la guerra, y aun diò batallas, y venciòlas, que es cosa maravillosa de oìr, pero muy verdadera. Lo que dirè de Bela, Rey que fue de Vngria, segundo deste nombre, tambien es igual à esto, porque siendo Capitan General de Vngria, le fueron quebrados los ojos por el Rey Colomano su tio, y èl se huvo de ir huyendo assi à obscuras à Grecia, donde mostrò tanto valor, y prudencia, que el Rey Estefano, su primero hijo del que lo avia cegado, embiò por èl, y le casò con hija del Conde de Servia, y èl alcançò tal reputacion en el Reyno, que muerto Estefano sin hijos, lo tomaron por Rey, aunque ciego, y lo governò 9. ò diez años, y tuvo guerra en este tiempo contra Broico, hijo bastardo del Rey Colomano, que pretendiò ser Rey, con el qual huvo de venir à batalla, y lo venciò en ella, y quedando con el Reyno, lo dexò à sus hijos, y descendientes; y fue esto cerca de el año de mil y ciento y quarenta. Y por remate del cuento de los ciegos, entrarà lo del Rey ciego Juan de Bohemia, que fue cerca del año de mil y trecientos y cincuenta, que verdaderamente es mas estraño que todo lo dicho, porque al Cisca Herege

ge parece que necessidad le compeliò à no dexar la Capitania: y al Rey Bela de Vngria la codicia de Reynar, aunque ciego, despues de sostener el Reyno, que tenia por suyo, parece que lo animaron: Mas lo diste Juan, Rey de Bohemia, no fue sino sola ossadia, y vana codicia de honra. Porque passò asi, que teniendo el Rey Filipo de Francia grande guerra con el Rey Duarte de Inglaterra, vino con gentes en ayuda del Rey de Francia, por quanto su hija Madama Bona era casada con Don Juan su hijo el primojenito, que despues fue Rey de Francia, y viniendo à batalla los dos Reyes, quiso el Rey ciego hallarse tambien en ella, que yo no sè para que efecto, sino para el que sucediò: y fue que siendo los Franceses vencidos, mataron en ella los Ingleses al pobre Rey ciego de Bohemia, y con èl al Conde de Flandes, y à otros muchos principales Franceses. Y con esto se acaba este capitulo, dexando las historias de otros muchos ciegos, por guardar brevedad.

Cap. XII. *En el qual se muestra quan grande, y quan peligroso vicio, y pecado es la avaricia. Y ponense las historias de algunos grandes avarientos.*

AVnque no venga à proposito del capitulo passado hablar aqui de la avaricia, vendrà à proposito de lo que aora se vsa en el mundo, pues la avaricia, y codicia desordenada, que todo es vno, se platica el dia de oy, mas que otra cosa en el comun trato dèl. Por lo qual à mi me ha parecido entre las otras cosas, que aqui escrivo, hablar vn poco della, pues tan peligroso, y dañoso vicio es trayendo tambien exemplos de algunos grandes avarientos, que ha avido; porque creo, que asi como quando alguno trae à vna Ciudad, ò Pueblo grande algun monstruo, ò animal de estraño talle, ò grandeza, le procuran todas las gentes vèr, y considerar su hechura, y aun acaece que dàn interesse por ello: asi querrà el lector vèr este monstruo, que yo mostrarè, que por tal se debe contar, y tener, y con razon el hombre que es avariento. La difinicion, pues, del avaricia ponenla diferentemente Ciceron, Aristoteles, y Santo Thomàs, y otros, pero al cabo todo se resume en que es desordenada codicia de posseer, sin querer disponer, ni dàr de lo que possee à quien se debe, en el lugar, y tiempo que conviene. Y finalmente es excesso en el recibir, y codiciar, y falta en el dàr; y en esto que al parecer no suena mucho, se incluyen, y se causan tantos pecados, tanta desordenes, injusticias, y abominaciones, que no sè si puede aver otro vicio en que mas se encierre; porque como Virgilio canta, no ay maldad, que la maldita hambre, y codicia del oro no haga acometer. Y no es menester Virgilio donde està San Pablo: el qual escriviendo à Timoteo, dize: La raìz de todos los males, es la codicia: la qual los que la siguieron erraron en la Fè, y metieronse en muy grandes errores. En esto se verà quan abominable pecado es la avaricia, pues haze al hombre enemigo de Dios, y enemigo de los hombres, y enemigo de si mismo. De lo de Dios, y de los hombres, clara prueba es, ser la avaricia contraria à la caridad, y justicia, que nos liga con èl, y con ellos. En lo de si propio, cosa es maravillosa, que con ser el amor de si mismo tan

natu-

natural, y tan arraigado en el hombre, que todas las cosas niega por èl, y que lo suele traer engañado, y aficionado, que en todo quisiera ser privilegiado, y aventajado à los otros, y para nadie no querria mas bien q̃ para si: ha llegado à ser el avaricia tan poderosa, y el amor, y la codicia del dinero, y bienes, à tal grado en el que es avariento, que por su aficiõ, y amor se aborrece à si propio: lo qual no podrà llegar el q̃ come mal, y se viste peor, y se trata aspera, y cruelmẽte, por juntar dinero, y aumentar haziẽda, y pone su salud, y vida à mucho peligro por ello. Lo qual cierto parece que repugna à la ley natural, pues ella inclina, y manda al hombre conservarse à si mismo, y tener todas las cosas en menos que su vida: y à las vezes la pierde, por alargar, y ganar la hazienda. Esto es vna cosa, que â mi me tiene espantado, y fuera de mì, porque vn hombre endure, y guarde su hazienda, y no socorra à su amigo, ni vezino, por comerlo, y vestirlo èl, y por andar honrado, y pomposo, malo es, y reprehensible: y tal fue el que Christo cuenta por rico, y avariento en la historia de Lazaro, que comia esplendida, y largamente, y se vestia de purpura, y carmesi; pero este, y sus semejantes tienen yà este fin, y gusto, de que gozar aunque falso, è injusto, y malo; pero el mal aventurado, q̃ passa hambre, y desnudez por juntar dineros, y no duerme por buscarlos, y navega, y camina à peligro de la vida, y no osa gozar, ni comer de lo ganado: donde tiene este el seso? Para que lo quiere, y lo junta? Que fin, ò proposito es el suyo, pues los dineros, y la hazienda para el servicio, y sustentacion de la vida lo hizo Dios? Y como Christo dize: Que aprovecha al hombre que gane todo el mundo, si su vida corre, y passa peligro por ello? No sè que digâ, si no verdaderamente, juizio, y permission es de Dios, y que les ciega, y entorpece su pecado, y son traidos en torcido, y reprobado sentido, y en èl mueren, y acaban los mas dellos, y quiere Dios que adquieran, y trabajen, y lo goze otro. Y por esto dixo el Eclesiastes: El que ayunta bienes con injusto animo, para otros los gana, y en ellos se regalarà, y gozarà otro. El que es para si malo, para quien serà bueno? No tomarà contento, ni lograrà sus riquezas. Y à estos parece que tocò Juvenal Satirico Poeta, diziendo: Algunos ay que no procuran hazienda para sustentar la vida, y antes viven por ganar hazienda: Maldito sea vicio, que tan cautivo tiene, y haze al hombre, que lo aparta del amor, y cuidado de si mismo. No ay mal que no se espere, y presuma dèl tal. Y por esso dezia bien Bion Sofista, que el avaricia era Metropolitana, y cabeça de toda maldad. Euripides poeta Griego: El que tiene el juizio ambicioso, y avariento; nunca sabe, ni codicia cosa justa. Y San Agustin en el de libero arbitrio: Quando el avaricia sobre alguno se haze señora, luego està sugeto à todos males, y pecados, que del avaricia nacen todos los males, y se producen las espinas de todos los pecados. Razon tenia este Santo Doctor, y los demas, en dezir esto del hombre, que es avariento, pues vemos por experincia, que el avaricia, y codicia desordenada, haze à los hombres mentirosos, malos pagadores, vsurarios, falsos, perjuros engañadores, cobardes, traidores, robadores, tiranos, idolatras. De-

manera, que el hombre avariento no es bueno para señor, ni para vassallo, para governador, ni para sudito, para padre, ni para hijo, para amigo, ni vezino. Finalmente, como dize Seneca, ninguna cosa acierta à hazer bien, sino quando se muere. Y èl mismo escriviendo à Lucillo: El avariento para ninguno es bueno, y para si propio es muy malo. Y Democrito Filosofo: La codicia del dinero desordenada, y sin limites, muy peor es que la estremada pobreza; porq̃ mayores deseos, y mayores necessidades, y faltas acarrea: y Aristoteles è el primero de sus Politicos, q̃ el deseo de las riquezas procede en infinito. Demanera, q̃ concluyen con que las riquezas en el avariento son pobreza, pues no aprovechandose dellas rezela hambre, y apetito de tenerlas. Por lo qual dezian los Filosofos Estoicos, que la necessidad, y codicia no nace de la pobreza, sino de la copia, y abundancia, y que el que mas possee, de mas tiene necessidad, y por tanto, que cumplia tener poco; para que faltasse poco. Y conforme à esto Platon à vn avariento, que procurava riquezas, pensando templar su inclinacion, le dezia: Simple, no procures acrecentar hazienda, si quieres ser rico, sino acorta la codicia. Conforman estos Sabios no esto con la Sagrada Escritura, y con los Santos. Salomon en los Proverbios dize: Ojos insaciables del avariento. Y en el Eclesiastico: El avariento nunca se verà harto de dinero, y el q̃ ama las riquezas, no gozarà dellas. Y San Agustin: El avariento semejante es el infierno, con quanto entra en èl, nunca le sobra, ni dize: Harto ay: y assi el avariento, aunque echen en èl todos los tesoros del mundo, nunca està harto. Y el mismo en otra parte: La avaricia no tiene termino, no se hinche recibiendo, antes se incita, y quanto mas busca, tanto se haze mas pobre. Y San Geronimo: Al avariento tanto le falta lo que possee, como lo que no tiene: crece con la leña. Y assi afirman lo mismo otros Santos, y sabios, afeando, y encareciendo este maldito vicio. Pero no quiero yà alegar al lector mas lugares, concluyamos exclamando con las palabras de San Agustin en el libro de las palabras del Señor: Que codicia sin fin es esta de los hombres? Las bestias tienen termino, y tassa caçan, quando han hambre, y quando estan hartas dexan la presa; sola la avaricia de los ricos es insaciable, siempre toma, y busca, nunca se harta, ni teme à Dios, ni acata à los hombres. No perdona al padre, ni conoce à su madre: no obedece, al hermano, ni al amigo; no guarda la palabra, oprime à la viuda, al huerfano roba, fatiga, y cautiva los libres, dize falsos testimonios, metese, y apoderase de los bienes de muertos. Y và contando las buenas condiciones de los avarientos. Huyamos pues todos de mal tan peligroso: el qual allen de todo lo dicho, Aristoteles le tiene por casi incurable, porque và creciendo con la edad, y la vejez haze avarientos: y quando se menguan las fuerças, y la vida, se acrecientan la codicia, y avaricia. De lo qual, todo exemplos pudiera hombre señalar algunos: pero esto, ni es justo, ni seguro saberlo, bastar à poner de los antiguos, los que à la memoria se ofrecieron: y serà el primero el mal aventurado de Judas, que solo es

bas-

bastante para prueba de lo dicho, que siendo Apostol, compañero de Jesu-Christo, pudo en èl tanto la avaricia, que hurtaba de los dineros que del se fiaban, y ciego desta passion, juzgò por mal gastado, y empleado el vnguento precioso con que la Santa Magdalena vngiò sus santissimos pies, porque quisiera èl hurtar del precio porque se pudiera vender: y fue creciendo en èl tanto este vicio, que lo vendiò por treinta dineros: Por que veais à donde ha llagado la fuerça desta passion. Y aunque como digo, no fuera menester nombrar otro, pues en este se verifica todo lo tocado, toda via quiero darle algunos compañeros, quales èl los merece: vno dellos sea Tiberio Emperador de Roma, que en la verdad no ay pecado, ni vicio para el qual no se pueda traer exemplo de algunos de los que en Roma imperaron. Fue pues, Tiberio, entre otros vicios que tuvo, tan avariento, que con ser señor del mundo, matò à Gueyo Lentulo, porque supo que lo tenia señalado por heredero: y lo mismo hizo al Rey de los Partos, que se vino muy sobre seguro à poner en su poder, por robarle todas sus riquezas, y tesforos. Echaba tantos pechos, y tributos injustos, y en tanto excesso, que se destruian, y despoblaban las Ciudades, y tierras. Assi hizo otras cosas de insaciable codicia: por lo qual mereciò, que Caligula su sucessor lo matasse, que dizen lo ahogò con vna almohada. De la misma manera; y en mayor grado fue avariento el Emperador Domiciano: y sobre todos lo fue el Emperador Comodo, hasta vender los delitos, y juyzios por dineros: por lo qual permitiò Dios, que ambos muriessen à puñaladas. La avaricia tambien de Achèo Rey de Lidia, fue tan grande, que no contentò con las rentas ordinarias, cada dia inventaba pedidos, è imposiciones nuevas à sus vassallos: y fue esto en tanto crecimiento, que no pudiendolo yà sufrir, se levantaron contra èl, y lo mataron, ahorcandolo de los pies. De otro Cardenal cuenta Pontano, que era tan lazereado, y avariento, que mudando el habito, y escondido, hurtaba la cebada de los pesebres. Y Horacio en sus Satiras dize de otro muy rico llamado Ovidio, que con tener tantos dineros, que los podian medir à celemines, andaba vestido, y comia como siervo, y temiendo la pobreza, se le passò la riqueza entre las manos, y viviò pobre toda la vida. Muchos se podrian traer famosos avarientos, y que por avaricia cometieron grandes delitos, y pecados, como fue aquel nombrado Rey Pigmalion de Tiro, que matò à su cuñado, marido de la Reyna Dido su hermana, por robarle los tesoros: y el otro Rey de Tracia Polisto, que por lo mismo matò al hijo del Rey Priamo de Troya, que como à deudo, y amigo le avian embiado enguarda; pero de gente tan mala no es bien que se haga mas larga memoria: esto bastarà por aviso, que nos guardemos, y huyamos de vicio, y passion, què tales frutos produce; por que cierto es menester estàr en grande cuydado, y resistirle con fuerça, y animo, porque segun dize Aristoteles: La experiencia nos muestra naturalmente, que es el hombre mas inclinado à ser avariento que liberal.

******** ********

****

Cap.

Cap. XIII. En el qual, y en los dos siguientes se escrive el principio, y fundacion de la santa Ciudad de Ierusalen, y en suma la historia, y sucessos della, y de los Reyes que en ella Reynaron, y las otras cosas sucedidas hasta el dia de oy.

Ningun Pueblo, ni Ciudad ay en el mundo, que tantas preeminencias, y gracias aya alcançado de Dios, ni gozado de tantas execelencias, y misterios, como la Santa Ciudad de Jerusalen, pues basta aver alli sido Christo crucificado, muerto, y sepultado, y celebrado nuestra redempcion, para poder dezir esto: y tambien me parece, que no ay otra, que tantos trabajos, y castigos aya padecido como ella, hasta venir al cautiverio, y servidumbre en que aora està. Y en lo que toca à riquezas, y edificios, y sumptuosidad, tambiem se pudo igualar con qualqiera del mũdo: y Plinio la pone por la mas ilustre, y clara de la Ciudades de Oriente: y Cornelio Tacito por muy fuerte, y poderosa: y escrive su sitio, y postura. Lo qual todo mas larga, y excelentemente cuenta Iosefo en el sexto libro de su guerra Judaìca, adonde pone las tres cercas de que era cercada, y las torres, y fortalezas excelentes, y otros edificios sumptuosissimos de Templo, y alcaçares que tenia. Y pues esto es assi, agradable cosa presumo que serà, y no dexarà de ser provechosa escrivir el origen, y sucessos prospe-ros, y adversos suyos, haziendo vna breve suma de su historia. Y pues esto es cosa grande, y digna de ser sabida, bien me sufrirà el lector, que me alargue en contarlo mas de lo que suelo en los otros propositos.

Digo, pues, primeramente, que Jerusalen està y fue fundada en medio casi de la Provincia de Judea en las faldas del monte Sion: y en tal comarca, y sitio, con todo lo poblado del mundo, que era llamada ombligo, y centro de la tierra. Y assi dize Ezechuiel Profeta: Esto dize el Señor: Esta es Jerusalen, yo la puse en medio de las gentes. Y David en el Psalmo: Obrò Dios la salud, y redempcion en medio de la tieras lo qual trata largo San Geronimo sobre este lugar de Ezechiel, hablando conforme à lo poblado, que en su tiempo del mundo se sabia. El fundador desta Ciudad fue aquel muy nombrado Rey, y Sacerdote del muy alto Dios, Melchisedec, que se interpreta, Rey de Justicia, como lo interpreta San Pablo en sus Antiguedades: del qual se escrive en el Genesis, que hizo sacrificio por la victoria, que Abrahàn huvo contra los quatro Reyes, quando librò à Loth, que lo llevavan preso. Que este Rey la aya fundado, afirmalo Iosefo, y assi lo aprueba Nicolao de Lyra sobre el capitulo veinte y ocho del Genesis, y otros Autores. Pusole este Rey por nombre Salem, que quiere dezir, paz; y assi lo intitula à èl la Escritura, que quiere dezir, Rey de Salem, Rey de paz. Este parece, que fue el primero nombre que Jerusalen tuvo, aunque tuvo otros, q̃ dirèmos. Puesto que San Geronimo ponga primero en orden à Iebus que fue otro nombre suyo; porque como tengo dicho, Melchisedec fundò à Jerusalen, y se llamò Rey de Salem: y los Griegos, y otras gentes pronunciavan ò la llamavan Solyma: y dàn allà otros origenes menos ciertos deste nombre, como son, Estrabon, y Cornelio Tacito, y otros. Tuvo esta Ciudad otras nombres, como son Iebus, y Jerusalen, los quales ambos se le ponen en el capitulo diez y nueve de Iosue, y en el primero,

y dezimonono de los Iuezes: por lo qual S. Geronimo la llama de tres nombres ē la carta q̃ escive à Dardano: y al cabo se llamo tābien, como èl mismodize, Aelia y en su tiempo se llamava assi, por Aelio Adriano Emperador, q̃ la redificò, Iebus sellamò, segun S. Geronimo en los lugares Hebraicos, por los Iebaseos, q̃ la posseyeron desde el tiempo del Rey David, de los quales en suprincipio fue Rey el dicho Melchisidec: como Iosefo, y Egisipo escriven. Llamòse despues desto Jerusalen, que se interpreta vision de paz, y este nombre tuvo, segun algunos; porque se juntò el primero nombre Salem, con el segundo Iebus, y vino à dezirse, Iebusalen, y mudando la b, en r, Ierusalen. Otros dizen, que de Hete, q̃ interpretan veaa vision, por la vision, y aparecimiento que le fue hecha à Abrahàn, quando quiso sacrificar su hijo. Y otros afirman, que Ierusalen fue assi nombrada, porque Salomō hizo alcaçares, y fortalezas ē ella, y q̃ Ierusalen es casi dezir, casa de Salomon. Y assi a y en esto diversos pareceres, que no importa contarlo todo; pero es assi que los Iudio la llamavan Ierusalen, y los Gentiles, Griegos, y Latinos la llamavan Ierosolyman: y assi lonombran Iosefo, y Egisipo en sus historias, q̃ escrivieron en lengua Griega. De los otros nombres, que Nicolao de Lira le pone, que son Luca, y Betel, no hago caso; porque Betel, que antes sellama Luca, que èl cree ser Ierusalen, S. Geronimo en el de los lugares Hebraicos, prueba bastantemēte, que era otro lugar, que estava doze millas de Ierusalē: y lo mismo se saca de Iosefo. Assi, q̃ nunca Ierusalē tuvo otros nōbres, y epitetos por misterios señalados, y particulares, como es ser llamada Ciudad Santa, y Ciudad Sagrada, Ciudad de David, y assi otros, que no sedeven cōtar por nōbres propios. Teniēdo, pues, esta Ciudad los Cananeos, y Iebuseos (que como dixe, toda era vna gēte; porque Iebus, de quien ellos tomaron este nōbre, hijo fue de Canan, y nieto de Can, y bisnieto de Noe) vino al pueblo de los Iudios, sacandolos Dios de la cautividad de Egipto, y à la tierra de Promissiō, y Provincias de Palestina, y Iudea. Y despues de muchas cosas q̃ passarō, q̃ no hazē à mi cuento, la division q̃ de la tierra se hizo ētre las doze Tribus, la Ciudad de Ierusalen, ò Iebus, como entonces se devia llamar, cupo al tribo de Benjamin, como parece el capitulo diez y ocho de Iosue. Y huvo grandes guerras, y batallas, siendo Capitan Iosue, y Iudas, y otros. Pero no pudieron ser echados los Iebuseos de Ierusalen, aunque fue entrada la Ciudad, y huvierō de morar, y quedar juntos ē ella los Iebuseos, y los Hebreos del Tribu de Benjamin, como se escrive ē el libro de los Iuezes: y assi morarō juntos ē mala, ò buena compañia, hasta q̃ passados mas de trecientos y setenta años, vino à ser Rey de los Iudios el Rey, y Profeta David del Tribu de Iudea, queriēdo poner allà su Casa, y Corte en Ierusalen, como lo hizo determinò de ehar fuera de ella por fuerça de armas à los Iebuseos: y pusolo assi en efecto, combatiendola, y tomandola por fuerça, y batalla, los echò de las fortaleças q̃ en ella ellos tenian, y èl edificò casa, y alcaçares suntuosissimos para su morada, comose cuenta ē el libro de los Reyes, y Iosefo lo escrive ē sus Antiguedades. Y dize el Texto q̃ hecho esto, llamò à Ierusalen, Ciudad de David, la qual ennobleciò, y hizo cabeça, y primacia de todas las otras de Iudea, y fue ē su tiempo potētissima, y muy nōbrada Ciudad, por las grādes cōquistas, y victorias de David. Sucedio à David el sapientissimo Rey Salomō su hijo, ē cuyo tiempo, aunq̃ fue Rey pacifico, creciò Ierusalē ē fama, y riqzas, y edificios, y suntuosidad, porq̃ èl acrecentò, y fortificò los muros della. Hizo para si nuevas casas, y alcaçares: edificò ē ella aquel Tēplo à Dios tā celebrado, y afamado, de tāto primor,

y arte en labor; y de tanta riqueza, y costa, que antes, ni despues no ha visto el mundo, ni verà otro tal como èl. Quisiera tener tiempo para cōtar el aparato de materiales, y el numero de los artifices, y maestros, q̄ para este Tēplo se jūtarō, los primores, las grādezas, y maravillas dèl. Pero pues no le tēgo, remito al lector al tercero libro de los Reyes, y al segūdo del Paralipomenō, y al octavo de Iosefo, donde lo verà, y dōde se entēderà biē, ē quāta riq̄za, y poder vino la Ciudad de Ierusalen: En aquel tiēpo, pues, se escrive la venida de la Reyna de Saba à ella, à vèr al Rey Salomō, los presentes, y servicios, q̄ alli le ēbiarō los otros Reyes, el oro, plata q̄ le fue traido por la mar, q̄ fue ē tāta abūdācia, q̄ tenia tāta plata como piedra: y assi otras grādezas estrañas, maravillosas. Estādo ē esta prosperidad, no supo agradecer, ni conocer Salomon, como deviera esto, y apostatò à Dios, q̄ tātos bienes le avia hecho; por lo qual permitiò, q̄ su Reyno fuesse divido. Y assi despues de su muerte, aviendo Reynado quarēta años Reynò su hijo Roboā ē Ierusalē; pero los diez Tribus se apartarō dèl: y lo desobedecieron, y tomarō por Rey, y Señor à Ieroboan. Y permaneciēdo ē la Fè, y lealtad de Roboā el Tribu de Iudà, se vino à Ierusalē; dōde ayūtados los de Iudà, y los del Tribu de Bējamin, q̄ tābiē tuvirō con èl, cōstituyò su Reyno ē los pueblos, y Ciudades de su particiō. Y assi q̄dò en sus sucessores este Reyno, y fueron llāmados, como dize Eusebio, Iudios, porq̄ sus Reyes descēdiā del Tribu de Iudà, y el resto todo, q̄ fuerō à los diez Tribus, q̄dò ē los q̄ sucedierō à Ieroboā y llamarōse, Israel, y habitavā ē Samaria: entre los quales huvo despues grādes cōtiēdas, y guerras. Y era tāta la potēcia, y reputaciō de la Ciudad de Ierusalē, por su grādeza, y riq̄za, y fortaleza q̄ por ser señores della el Rey Roboā hijo de David, y sus sucessores ē aquel Reyno, aunq̄ solos dos Tribus lo obedeciā, Ieroboā, y los suyos fuerō señores de los diez, q̄ siēpre fuerō tāto, y mas poderosos q̄ ellos; pero por pecados de los Reyes, y del pueblo, padeciò aq̄lla Ciudad muchas, y muy grādes calamidades, y persecuciones. Primeramēte reynādo ē ella Roboā, de quiē voy tratādo, y estādo muy rico, y poderoso, y aviēdo poblado, y fortalecido, y cercado de muros muchas Ciudades, como se escrive ē el segūdo del Paralipomenō, y Iosefo tābiē lo cuēta, porq̄ se aparto de la verdadera Religiō, y hizo otros pecados cōtra Dios, permitiò, q̄ Sosac, al qual Iosefo llama Susaco Rey de Egipto, amigo de Ieroboā, Rey de Israel, viniesse cōtra èl cō mil y docientos carros armados y con sesenta mil de à cavallo, è inumerable gente de à pie, Egipcios, Etiopes, Trogolditas, Libicos, y otras gētes à èl sugetas. Y no pudiēdo Roboā resistirle, fue ētrada la Ciudad de Ierusalē por fuerça de armas, saqueado, y robado el S. Tēplo, de donde llevò aquel Rey infinita riq̄za de oro, y plata, q̄ en Ierusalē, y en èl avia, como ē el Texto Sagrado yà alegado se escrive. Passò este castigo, y alçò Dios su ira de sobre Roboā, y Ierusalē, y reyno en prosperidad el resto de su vida. Sucediòle luego su hijo Abias, el qual tuvo guerra cō Ieroboā, Rey de Israel, q̄ como digo, era ē otros diez Tribus, y viniēdo à batalla, lo vēciò ē ella, y fue vna de las mas crueles del mūdo, porque le matò cincuenta mil hōbres de los suyos. Y muerto Abias, q̄ viviò muy poco, y fue malo, è injusto Rey (aunq̄ por los meritos de David su abuelo le dio Dios esta victoria) reynò en Ierusalē su hijo Assa, buē Rey, y justo; el qual huvo vna gran victoria cōtra Zarab, Rey de Etiopia, q̄ vino sobre Jerusalē cō grādissimo exercito. Estuvo la Ciudad, y Reyno de Jerusalē en tiēpo de este Rey tā poderosa, y tā poblada, y llena de gēte q̄ se hallavā en los dos Tribus de Judà, y Benjamin, que le obedecian, quinientos y ochenta mil hōbres que pudiessen tomar armas: y para

el crecimiento de tantas gentes edifico Ciudades, y cercòlas, y fortaleciòlas, como la Santa Escritura lo cuenta. Y aviendo reynado en prosperidad, dexò por Rey de Jerusalen, y de los Judios à su hijo Josafat, en cuyos tiempos fue assimismo grande la reputacion, y poder de aquella Ciudad. Y fueron los Profetas Abdias, Micheas, Oseas, Elias, y Eliseo su discipulo, y hizo Dios por èl aquel muy grande milagro, q̃ se cuẽta ẽ el Paralipomenon: Que viniendo contra èl infinita gente, Amonitas, y Mohabitas, y de los naturales de las montañas de Seir; que estando cerca de pelear, puso Dios tal discordia, y furia en ellos, que los vnos à los otros se mataron, y deshicieron: y Josafat se bolviò à la Ciudad de Jerusalen, dõde entrò con grande triunfo, y alegria. Y aviendo reynado en ella veinte y cinco años en grandissimo poder, y riqueza, muriò dexando à su hijo mayor llamado Joran, el Reyno, y Ciudad de Jerusalen, y à los otros, otras Villas, y Ciudades, y grandes sumas de oro, y de plata.

El qual Joran, no sigiendo las pisadas de su padre, y abuelo, fue impio, y mal Rey, y matò à sus hermanos, siguiendo el amistad, y consejo de Acab, que entonces era Rey de Israel, con cuya hija era casado. Por lo qual permitiò Dios, que los del Dõse le revelassen, y los Arabes, y otras gentes, viniessen contra èl, y lo destruyessen, y robassen la tierra. Al qual sucediò Ochozias su hijo, à quien llamavan algunos Ozias, y con el Atalia su madre, ambos malos, y perversos, y assi huvieron malos fines, y vino à reynar Joas hijo de Ochozias: y al principio fue excelente Rey en lo divino, y humano. Entre las cosas buenas, que hizo, fue vna, reedificar el Templo, y restituir los daños, y robos, que el Rey de Egipto avia en el hecho, y los que Ochozias su padre, pero despues èl dexo tambien la carrera de Dios, y se hizo malvado, y perverso, y matò à Zacarias Profeta, consintiendo tambiẽ el pueblo en ello, como suele ser. Por lo qual Dios embio castigos sobre aquella Ciudad, y Reyno, señaladamente siendo Rey Amasias su hijo. Y reynando en Israel otro Joas, vinieron en discordias los dos: y juntados los exercitos, el Amasias por sus pecados, y desagradecimientos de las victorias, que Dios le avia dado contra Idumeos, y otras gentes, fue vencido vergonçosamente, y presa su persona, y llevado assi à Jerusalen, y fue forçado à entrar en la Ciudad: en la qual el Joas entrò, y robò el Templo, y los tesoros del Rey, y hizo derribar quatrocientos cobdos del muro, y bolviòse victorioso, y triunfante à Samaria: y el Amasias fue despues muerto por traicion, y sucediòle Azarias, ò Ozias su hijo, que fue valeroso, y poderoso Principe, el qual tornò à adereçar, y fortalecer los muros de la Ciudad de Ierusalen, y puso en ella grandes defensas, y hizo muchas torres de nuevo: y con sus victoria la enriqueciò, y ennobleciò, mucho: porque venciò en diversas batallas los Filisteos, y los Arabes, y à los Amonitas, à los quales hizo sus tributarios: por lo qual creciò en grande manera su fama, y la potencia de Ierusalen. Edifico, y cercò Ciudades. Fue en conclusion tanto su poder, que pudo juntar exercito de mas de trecientos mil hombres. Pero ensobervecido despues con la prosperidad, quiso vsurpar el oficio de los Sacerdotes, y hazer èl el sacrificio en el Templo. Por lo qual le hiriò Dios de lepra, que le durò hasta la muerte.

Mu-

Muerto èl, sucediò su hijo Ioatas, q̃ fue buen Rey, prudente, justo, y valeroso, y acrecentò el poder, y edificios de Ierusalen, y edificò otras Ciudades, y vẽcio los Amonitas, y huvo dellos grãde suma de oro, y otras cosas. Pero estas prosperidades despues de su muerte, se trocarõ ẽ calamidades, y adversidades grãdes: porq̃ Acaz (al qual tambien llamã Eliazer) su hijo, q̃ fue Rey despues dèl, fue malo, y no guardò la ley de Dios, antes idolatrò, y consintiò en los ritos, y ceremonias de los Gentiles: por lo qual Dios le castigò por la mano del Rey de Siria Rasin, y de Facee, Rey de Israel, que le hizieron cruel guerra, en que en vn dia le mataron ciento y veinte mil hombres de su campo: y siendo assi vencido, le corrieron, y robaron la tierra, y lo cercaron en Ierusalen: donde por la gran fortaleza della se defendiò, y assi padeciò otros infortunios, y trabajos, que la Santa Escritura cuenta. Y viendose muy apretado, procurò el socorro, y ayuda del Theglatlafasar, Rey de los Assirios, por infinito oro, y plata que le diò: por lo qual tomò de los vasos, y riquezas del santo Templo grande suma. Y el Theglatlafasar vino en su socorro muy poderoso, y hizo cruel guerra al Rey de Israel yà dicho, que reynava en los diez Tribus, y llevò presos dellos grandissimo numero da Iudios, y los hizo, y mandò morar en la Provincia de Cirene. Y esta fue la primera cautividad, y dispersion de los Iudios, despues que fueron librados de la de Egipto. Poco despues desto, Salamansar, Rey tambien de los Assirios, compeliò al Rey de Israel, y à los diez Tribus, à pagarle parias, y tributo cada vn año. Fueron en estos tiempos los Santos Profetas, Osea, Esaias, Amos, Micheas, y Jonàs.

Muerto el malaventurado Rey Acaz, sucediò en el Reyno de Jerusalen su hijo Ezechias, muy dessemejante à su padre, porque fue prudente, justo, y Religioso Principe. Ennobleciò mucho aquella Ciudad, reformando las cosas de la policia, y governacion maravillosamente, y mas, y mejor las de la Religion, y culto divino, en tanta perfeccion todo, que dize dèl el texto de la Biblia, que despue, dèl no huvo otro tal Rey en Jerusalen, por lo qual gozò de grandes prosperidades, y victorias, y gracias que Dios le diò. Y no se contentando con quitar las idolatrias, y supersticiones (à qne siempre fueron muy inclinados los Judios) de sus subditos, y vassallos, sino deseando, que todos sirviessen à Dios como devian, embiò à amonestar, y à requerir al Reyno de Israel, y à los otros diez Tribus, que guardarsen la Religion, y la ley dada por Dios por mano de Moysen, conforme à ella, y muchos le obedecieron, y lo hizieron assi, y vinieron à Ierusalen à celebrar el Pase; pero comunmente el resto todos dize el texto, que se burlavan de sus mensageros, y hazian escarnio. Por lo qual, y porque adoravan idolos, y no obedecieron los Mandamientos de Dios, aunque fueron muchas, y diversas vezes amonestados por Dios por boca de sus Profetas, permitiò, que el Rey de los Assirios Salmanasar, que por otro nombre es tambien llamado Senacherib, en el principio del Reyno de Ezechias, en el quarto año dèl, reynando en Israel Ozias, viniesse sobre Samaria, y sobre los diez Tribus: y durando la guerra tres años, se apoderò de toda la tierra; y llevò presos, y cautivos los diez Tribus, y los mandò, y compelio ir à poblar

blar en las Provincias de los Medos, en diversas tierras, y Ciudades; y assi fueron los diez Tribus, de los Judios desterrados de su tierra, y derramados por las gentes estrañas, que jamàs bolvieron a su tierra, y patria, ni se sabe enteramente, que fue de ellos. Y assi se acabò este Reyno de Israel, que avia durado trecientos, y setenta años, siendo Isroboan el primero Rey, como dicho es, y embio el Salamanasar pobladores nuevos de los Assirios à aquellas Provincias, que se hizieron señores de la tierra, y fueron llamados Samaritanos, del nombre de la Provincia: aunque segun declara Eusebio, se interpreta guardas, pero no me satisface su opinion, porque antes de esto por la Santa Escritura se vè ser llamada Samaria aquella Provincia, y de ella està cierto tomar nombre los que vinieron à poblarla: los quales tomaron despues la ley de los Iudios, pero no dexaron sus idolatrias. Por lo qual siempre fueron odiosos, y aborrecibles à ellos; pero quedaron con la tierra. De los sucessos de los quales no tengo que tratar, sino de el Reyno, y Reyes de Ierusalen: en los nombres, y Genealogia de los quales, si por descuydo mio, ò falta de memoria, ò por culpa del Impressor algun yerro se hallare, el discreto lector le enmiende: y todo se somete à la correccion de la Santa Madre Iglesia Catholica Romana.

Cap. XIV. *En el qual se prosigue la historia de Ierusalen hasta los tiempos de Tito, y Vespasiano.*

DEstruido el Reyno de Israel, quedò el Reyno de Ierusalen con los dos Tribus, y Ezechias, justo, y poderoso Rey: el qual por el bien publico, y por conservar el pueblo en paz, diò gran suma de oro à este Rey Salamanasar de los Assirios; porque no le giziesse guerra, tomando mucha parte de ello para este Santo fin, del Santo Templo. Pero el infiel Rey no guardò la paz prometida, y pagada, antes vino con poderosissimo exercito contra èl, pensando deshazer el Reyno de Ierusalen como avia hecho el de Israel. Pero plugò à Dios de guardar por entonces aquella Ciudad, y el Santo Rey della, consolandolo, y assegurando lo primero por boca de Isaias Profeta, que vivia entonces: y embiò vn Angel, que matò en vna noche ciento y ochenta mil hombres del campo de Salamanasar, ò Senacherib; y con el resto bolviò huyendo, y quedò Ezechias salvo, y poderoso en el Reyno de Ierusalen, è hizo por èl otros milagros, y muriò en paz. Y sucediòle Manasses su hijo, el qual no pareciò à su padres antes idolatro, è hizo grandes abominaciones contra la Ley de Dios, y consintiò todo el pueblo en ello. Por lo qual permitiò Dios, que los Assirios viniessen contra la Ciudad de Ierusalen, y siendo vencido, fue llevado à Babilonia. De donde, porque se arrepintiò, è hizo penitencia, fue librado, y vino à morir en su Corte, y casa, y dexò el Reyno à su hijo Amon, perverso, y malo, y assi permitiò Dios, que se conjuraron contra èl, y lo mataron los suyos, aunque malos tambien como el, y que no guardavan la santa Ley como devian, aunque profetizaron, y predicaron en estos tiempos Ioel, y Abun, y Abacuc Profetas. Pero sucediòle su hijo Iosias, que fue muy temeroso de Dios, è hizo grandissima reformacion de las cosas de la Religion en la Ciudad, y en toda la Provincia, y Reyno, quitando la idolatria, y los idolos della, de que avia gran-

grande copia, y corrumpcion, y restaurando, y edificando el Templo, y haziendo otras muchas obras de Religioso, y santo Rey en todo lo divino, y humano. Pero como dize la Santa Escritura, no bastò esto todo para que Dios alçasse su ira de sobre el pueblo de los Iudios, por los pecados, ê impiedades que avian cometido en los tiempos de los Reyes Manasses, y Amon; pero dilatò el riguroso castigo (que despues embiò) por los meritos de Iosias, el qual aunque bueno, y Santo, muriò desastradamente, y por su mal consejo, y poca prudencia, y fue, que viniendo Faraon Necao Rey de Egipto, con muy poderoso campo contra el Rey de los Assyrios, èl (que no deviera) quiso declararse contra èl, y darle batalla aunque el otro lo requiriò, que no lo hiziesse, y queria su amistad, y paz. Por lo qual por justo juizio, viniendo apelear, fue vencido, y herido: y despues muriò de la herida en Ierusalen, y fue muy llorada su muerte. Y entonces escriviò Ieremias las lamentaciones. Por su fallecimiento fue vngido por Rey Ioacaz su hijo, pero no como su padre, sino impio, y malo: y assi no quiso Dios que reynasse mas de tres meses: que el mismo Rey de Egipto en prosecucion de su victoria, vino sobre Iudea, y le quitò el Reyno: y llevando de pecho, oservicio de las Provincias cientalentos de plata, y vno de oro, puso por Rey â su hermano Eleacin, y llamòle el Ioacin, ò Ioachin: y al Acaz llevolo preso â Egipto, donde muriò. Y el Ioachin, dexò hecho Rey, saliò como puesto de su mano, perverso, y malvado, cuyas costumbres el pueblo tambien imitava, y por ello quiso Dios, que viniesse contra el Nabucodonosor, Rey que fue de Babilonia, y de los Caldeos quarenta y quatro años, y que lo llevasse preso â èl, y â muchos varones principales, y muchos vasos, y ornamentos del pueblo, porque quiso favorecer, segun Iosefo escrive, al Rey de Egipto, con quien Nabucodonosor tenia guerra, contra el consejo, y parecer del Santo Profeta Ieremias, y fue assi su cautivo, y siervo tres años, y acabò tristemente, aviendo reynado once, y fue avido por Rey en su lugar vn hijo suyo, que tenia el mismo nombre Joachin, ò Iechonias, y fue tan malo como su padre: por lo qual quiso Dios començar del proposito en su tiempo el riguroso castigo que tenia determinado hazer sobre Ierusalen, y les avia denunciado por boca de sus Profetas, que como està dicho, por los meritos del buen Rey Iosias avia dilatado. Y para esto puso en coraçon â Nabucodonosor, que embiasse exercito, y despues viniesse èl, como lo hizo, sobre la Santa Ciudad. Y teniendola cercada, el Rey Ioachin no osando, ò no pudiendose defender, saliò della, y con èl su madre, y muger, y los principales de su Corte, y se puso en su poder: y entregòle assi missmo muchos de los vasos, y riquezas del Santo Templo, y èl, y ellos con todo lo demàs fueron por su mandado llevados cautivos â Babilonia: y Nabucodonosor, tomadas primero grandes seguridades, y juramentos, puso por Rey en Jerusalen â su tio deste, llamado Matatias, mandòle, que mudasse el nombre, y fuesse nombrado Sedechias: el qual fue vno de los mas malos Reyes que han reynado en el mundo, porque no solamente fue ingrato, è infiel â Dios, no guardando sus leyes, y mandamiento, y no obeciendo, ni oyendo al Profeta Jeremias,

pe-

pero fuelo al Rey Nabucodonosor, que lo avia constituido en aquella dignidad, negandole despues el amistad, y fidelidad que le avia prometido, y jurado, consintiendo con este Rey en las impiedades, y maldades los Principes de los Sacerdotes, y comunmente todo el pueblo hizieron grandes abominaciones, è idolatrias, violando, y profanando el Santo Templo de Dios: aunque fueron amonestados por Dios, por boz de Jeremias, y Ezechiel, y otros Profetas, que se enmendassen. Por lo qual fue la volunrad de Dios, que Nabucodonosor, en vengança de la Ingratitud, y poca fee del Rey, en el noveno año de su Reyno vino poderosamente contra el: y aviendo robadole, y corriendole la tierra, puso cerco à la Ciudad de Jerusalen, donde el Rey se fortificò, y tuvola cercada dos años, y se padecieron por los cercados grandes hambres, y muertes, y trabajos: y alcabo no pudiendo defenderse, fue tomada la Ciudad, y hecha en ella grande mortandad, y saco: y el Rey saliò huyendo, y fue seguido, y alcançado, y traydo en presencia de Nabucodonosor, y le mandò matar sus hijos delante dèl: y despues le mandò à èl quebrar los ojos: y assi lo llevò consigo cautivo à Babilonia. Y despues embiò vn Capitan suyo, llamado Nabazarda, à la Ciudad de Jerusalen, y mandò assolar, y quemar el Santo Templo, aviendo (segun lo cuenta Eusebio) quatrocientos, y quarenta y dos años, que Salomon lo edificò: y todas las principales casas de la Ciudad, y derribar, y allanar por el suelo los alcaçares, y fortalezas, y todos los muros que tenia fortissimos; y finalmente assolar la Ciudad, llevando todo el oro, y plata, y otro metal, que en el Templo, y fuera avia: y juntamente con ello cautivos todos los Sacerdotes, y gente conocida de los Judios de la Ciudad, y Provincia, con sus hijos, y mugeres; y assi fueron llevados à Babilonia, donde estuvierō cautivos setenta años; lo qual passò casi seiscientos años antes del Nacimiento de Christo, y es llamada esta cautividad, la transmigracion de Babilonia; y quedò la Ciudad, y tierra de Jerusalen destruida, y poblada: porq̃ passa assi, que la gente pobre, y comun, que avia mandado quedar, que cultivassen, y labrassen aquella tierra, con vn Governador llamado Godolias, que les puso, conjuraron contra èl, y lo mataron, y de temor del delito cometido, se passaron todos huyendo à Egipto: y assi dexaron la Ciudad yerma, tanto, que afirma S. Geronimo en las questiones Hebreas, sobre el segundo libro del Paralipomenon, que era tenida por cosa cierta, y verdadera, que passaron cincuenta, y dos años despues desta destruicion de Jerusalen, que hombre, ni bestia, ni ave, no passò, ni entrò en ella: porque se vea, y considere con que rigor mereciò ser castigado de Dios este su pueblo escogido, y amado por èl. Del qual plugò à Dios por su misericordia, en su cautiverio acordarse: y passados setenta años, que en el estava, donde se passaron algunas cosas, que yo por brebedad dexo, aviendo sido en estos dias deshecha la Monarquia, y Reyno de los Caldeos, y passada à los Persas, y Medos, teniendo ya aquel trono, y silla de Babilonia el muy famoso, y potentissimo Rey Ciro, movido su coraçon por la inspiracion, y voluntad de Dios, permitio, y diò licencia à gran parte de los Judios, cautivos, que fueron casi cincuenta mil hombres, y por capitan de ellos à Zorobabel, y Iosue Sumo Sa-

Sacerdote, que viniessen à morar, y poblar la tierra, y Ciudades de Iudea, y Jerusalen. Los quales lo hizieron assi, y con grande alegria, y determinacion, començaron la reedificacion, edificando primero, y haziendo Altar; en que sacrificaron à Dios, como en el primero libro de Esdras se escrive, y lo cuenta tambien Josefo, y otros Autores verdaderos. Ofrecieronse despues grandes estorvos en la edificacion deste Templo de parte de los Samaritanos, y de otros; pero al cabo reynando ya Dario hijo de Hidaspis en Babilonia, fue acabado de edificar con grandissima alegria de los Judios, aunque con lagrimas de los muy viejos dellos, porque no igualava en riqueza, y primor con el primero. Y reynando Artaxerxes, fue dada licencia à Esdras Sacerdote con gran multitud de Judios, para venir à Judea, el qual reformò todas las cosas de la Ley, y Culto Divino, aviendolo profetizado en aquellos dias los Profetas Egeas, Zacharias, y Malachias, y la tierra, y Ciudad se poblò, y morò, y de alli à poco tiempo, por permission, y favor tambien del mismo Rey Artaxerxes, vino de Babilonia Neemias, y començò à reedificar los muros, y fuerças de Ierusalen, y en doze años fueron acabados. Y assi fue acabada de reedificar del todo la Santa Ciudad, y luego començò el pueblo à crecer, y multiplicar; y hazerse prospero en bienes, y poder. Passò esta restauracion del Templo, y Ciudad de Jerusalen casi quinientos años antes del Nacimiento de Christo nuestro Redemptor. La mayor barte del qual tiempo aquella Ciudad, y pueblo de los Iudios se governaron, y rigieron por sumos Sacerdotes, y Capitanes, que tenian las vezes de los Reyes, sin titulo, ni Diadema Real: porque desde la cantividad del Rey Sedechias ya dicha, que durò setenta años, hasta que Aristobolo, que fue el primero, que siendo sumo Sacerdote tornò à tomar nombre de Rey, como se dirà adelante, segun lo cuenta Eusebio, passaron quatrocientos y ochenta y quatro. Y de las cosas passadas en estos tiempos no ay tan buen recado de historia, como hasta aqui que nos avemos aprovechado del texto de la Sagrada Escriptura. Para los que quedan, sino es lo que se tomarà de los Libros de los Macabeos, que tienen igual autoridad, lo demas tomarlo hemos de aprobados Historiadores, como lo son Josefo, Africano, Eusebio, Eutropio, y otros tales, y la suma, que deste tiempo haze San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios. Digo, pues, que despues desta restauracion de Jerusalen, mas de ciento y cinquenta años passaron hasta el tiempo de Alexandro Magno, que no sabemos cosa notable de ella, ni de los Judios, sino los nombres de algunos sumos Sacerdotes, q̃ Eusebio, y Iosefo nombran: y aquella historia hermosa, que de la Reyna Ester se cuenta en la Biblia, y el mesmo Iosefo refiere, donde tambien escrive, como Vosoles, Capitan de otro Rey de Persia, llamado Artaxerxes en vengança de la muerte de Iesus sumo Sacerdote: à quien Juan su hermano, avia muerto, vino sobre Jerusalen, y entrò por fuerça de armas en la Ciudad, y robò el Templo, y aun puso à los Judios tributo, y pecho nuevo para los Reyes de Persia. Pero despues de lo qual sucediò la potencia de Alexandro Magno, ya dicho Rey de Macedonia, cuyas hazañas son muy sabidas por todos; el qual, pues aviendo passado à Asia, y alcançado grandes victorias, y entre ellos vencido al Rey Dario de Persia, que era el mas po-

poderoso Rey, que entonces avia en el mundo: cuenta Josefo, que teniendo cercada la famosa Ciudad de Tiro, que es en las faldas del Monte Libano, como vencedor, teniendose yâ por señor entodo, embiò à dezir à Iado, Pontifice Maximo, que à la sazon ara en Ierusalen, como à Principe vecino, que le embiasse mantenimiento, y armas, y otras cosas necessarias para su campo; como lo avia hecho con Dario. Y Iado respondiò mas valerosa, que provechosamente diziendo: que èl avia otorgado el amistad, y paz con el Rey Dario, que siendo èl vivo, no daria armas, ni mantenimientos â su enemigo. Alexandro, cuyo animo no sabia sufrir resistencia, indignado desto, luego que acabò de tomar â Tiro, caminò con grande furia contra Jerusalen: y allanando lo que de camino avia, se acercò vn dia con su campo, tanto, que yâ no quedava sino combatir, y entrar en la Ciudad por fuerça de armas. Lo qual en tendido por el sumo Sacerdote, y Rey (podriamos dezir) no atreviendose â resistir con armas, saliò al encuentro de Alexandro, vestido de Pontifical, y todos los Sacerdotes con sus ornamentos sacerdotales, y la multitud del Pueblo, que tambien saliò, todos con ropas blancas. Lo qual visto por Alexãdro, toda la furia que traìa, se cóvirtiò en mansedumbre; no solamente perdiò el enojo, pero adorò, è hizo estremado acatamiento al sumo Sacerdote, y entrò pacificamente en Jerusalé, y visitò el S. Téplo. Despues hizo grandes mercedes, y nuevos tratamientos al Sacerdote, y à los de la Ciudad, y de la Provincia de Judea: y assi fueron amigos, y bien tratados el tiempo que èl viviò. Despues de su muerte, como contamos en el capitulo de los setenta Interpretes, sus Capitanes dividieron entre si los Reynos que èl avia ganado, entre los quales Ptolomeo de Lago, que despues fue Rey de Egipto, vino sobre Ierusalen, y en vn Sabado, que los Iudios; con demasiada Religion no quisieron pelear, entrò en la Ciudad con mano armada, y robò, y llevò muchos millares de Iudios cautivos à Egipto. Su hijo deste Ptolomeo, que se llamava Ptolomeo Filadelfo, diò libertad â los Iudios que su padre llevò cautivos, è hizo lo que arriva contamos, que siendo Pontifice Maximo Eleazaro en Ierusalen embiò por los setenta y dos Interpretes, y se hizo la traslacion de la Bliblia, de que tratamos. Despues desto andando los tiempos, teniendo guerra muchas vezes los Reyes de Syria, y los de Egipto, como la Ciudad de Ierusalen, y provincia de Iudea cayesse en medio, siempre padeciò daño, y calamidades de vna, y de otra parte: de las quales muchas se escriven en los libros de los Macabeos, que yo voy dexando por abreviar: señaladamente el Rey Antioco de Syria hizo cruel guerra â la Ciudad, y Reyno de Ierusalen, entrandola por fuerça de armas, y robando, y saqueãdo el Templo: y lo peor fue, que lo violò, y profanò, poniendo idolos en èl, y compeliendo à los Iudios â idolotria. Y assi padecieron en aquel tiempo por sus pecados vna de las mayores adversidades de todas quantas antes ni despues les sucedieron. Y como no fuesse aun llegado el tiempo de su total destruicion, levantò Dios entre ellos â Iudas Machabeo, que fue vno de los mejores Capitanes que en el mundo ha avido: el qual aviendolo començado Matatias su padre, de tal manera acaudillò, y governò la gente, que venciendo en muchos rencuentros,

y batallas los Capitanes de Antioco, puso en libertad su patria, y limpiò, y quitò del Tēplo los idolos, tornādo hazer guardar la ley: por lo qual fue hecho sumo Sacerdote, y fue tan famoso, y honrado, que tratò, y assentò, paz, y amistad entre los Romanos (que yà eran poderosissimos) y los Iudios. A Iudas sucediò Ionatàs su hermano, que tambien fue muy valeroso, y ennobleciò, y defendiò su patria, y gente. Passados despues desto cincuenta años, que aunque tuvieron prosperidad, no tuvieron paz, los Iudios tornaron à tener Reyes, que como arribadixe, todo el tiempo que passò desde la transmigracion, ò cautiverio de Babilonia, que fueron quatrocientos y ochenta años hasta este, no tuvieron sino Sumos Sacerdotes, y Capitanes: y Aristobolo siendolo tambien, tomo nombre, y diadema Real, como Iosefo, y Eutropio, y otros Autores cuentan: el qual governò como poderoso, pero cruel, y tiranamente. Sucediòle en el nombre, y governacion del Reyno, y Sacerdote Ianeo, por sobrenombre Alexandro, que fue cruel, y malo, aunque esforçado, y diligente: el qual viviò en el Reyno nueve años, y por su muerte quedò el Reyno à Alexandra su muger, la qual con consejo de los Fariseos governò el Reyno de Iudea sabia, y valerosamente. Era en estos tiempos muy poderoso, y grande, porque avia sojuzgado à Samaria, y muchas otras Provincias, y Ciudades, que Iosefo cuenta, que cierto es cosa maravillosa, y de grande consideracion, vèr las mudanças, las adversidades, y prosperidades tā grandes desta Ciudad, y gente, quā tas en suma avemos contado, y contarèmos: que cosa es acordarse hombre de los favores, y poder del tiempo de David, las riquezas, y quietud en los dias de Salomon, y luego la division del Reyno de los diez Tribus, y los dos, despues los castigos de algunos Reyes, y la potēcia, y valor de otros en ambos Reynos: el destierro perpetuo de los diez Tribus, y perdimiento del Reyno de de Ierusalen: como quedò poderoso el de Ierusalen, llamado Reyno de Iudea: el castigo tan riguroso q̄ vino sobre èl, despues de otros menores, en que fue, como diximos, assolado el Templo, destruida la Ciudadad, y como quedò despoblada, y llevado los moradores cautivos, y de que fueron libertados, con que priessa, y diligencia reedificaron su Templo, cercaron, y poblaron la Ciudad, y tierras, y las mudanças por do passaron, hasta el punto en que aora estamos, que como digo, eran yà muy poderosos, y que cosa serà tan de notar lo que passaron despues, que nos queda por dezir. Verdaderamente ello es cosa de grande admiracion, el gran cuydado que Dios tovo de castigar por vna parte, y por otra regalar, y enmendar esta gente.

Cap. XV. *En el qual continuando la materia, y cuento del passado, se cuenta como vinieron los Reyes de Ierusalen, y la gente de los Iudios, à ser sugetos, y tributarios de los Romanos: y las otras cosas que passaron, hasta ser destruidos del todo.*

Mverta la Reyna Alexandra, Aristobolo, è Hircano, sus hijos, vinieron en grande discordia sobre el titulo, y governacion del Reyno, queriendolo cada vno dellos para si, de donde se dio ocasion, que los Romanos, que yà eran en el mundo muy poderosos, entrando à despartir entre ellos, se hizieron señores supremos de aquella

Provincia. Avian ya domado, y sojuzgado à Africa, y à Grecia, y à otras muchas Provincias de Asia, y Europa: y à la sazon hazia guerra el grande Pompeyo en Asia, el favor del qual cada vno de los hermanos procurò, y pensò aver, y en persona le fueron à procurar. Finalmente despues de muchas cosas que passaron; el Pompeyo se indigno contra êl Aristobolo, que era el mas poderoso, y fue con su campo contra la Ciudad de Ierusalen, y entrò con mano armada en ella, y robando, y profanando el Templo, entrò en el Santo Sanctorum, donde no podia entrar, sino el sumo Sacerdote, y prendiendo à Aristobolo, lo llevò cautivo à Roma, y dexò à su hermano Hircano por Principe de la tierra, con titulo de sumo Sacerdote, Dexò por Governador, ò Procurador de la Provincia de Palestina à Antipatro hijo de Herodes Ascalonita: y assi fue Iudea hecha tributaria, y sugeta à los Romanos. Lo qual todo como passò escrive Iosefo, Eutropio, Paulo Orosio, y Cornelio Tacito, y otros Autores. Entre este Hircano, y tambien Antipatro, passaron diversos, y grandes acaecimientos, porque sucedieron las guerras Civiles en Roma entre Iulio Cesar, y Pompeyo, despues entre Bruto, y Cassio, y Octaviano, y al cabo entre Octaviano, y Marco Antonio, la Ciudad de Ierusalen, y los que la mandavan, padeciendo grandes alteraciones, y mudanças de estados, en que acaeciò que Cano vino sobre ella, y la entrò con mano armada, y entrò en el Templo, y sacò el dinero, y tesoro, que Pompeyo no avia querido sacar. Final mente Herodes, hijo del dicho Antipatro Ascalonita, y por esto llamado Herodes Ascalon, saliò tan valeroso, y tan sabio, y valiente Capitan, q̃ alcançò el Reyno de Ierusalen, y de Iudea, y confirmació del de los Romanos: y supose dar tan buẽ cobro, q̃ aunque fueron en sus principales las guerras entre Marco Antonio, y Otaviano, y el aver ayudado à Marco Antonio, alcançò la gracia, y favor del Emperador Otaviano, y aprobacion, y confirmació de su Reyno, y fue vno de los poderosos, y valerosos Reyes, que havido en el mundo, El fue el primero Rey que los Iudios tuvieron estrangero, y no de su linage; porque su padre era Ascalonita, y su madre de Aravia, y en êl se cumpliò aquella profecia del Genesis capito 9. que dize: No se quitarà el cetro, y mando del Tribu de Iudà, hasta que venga el que ha de ser embiado: porque assi jamàs avia faltado con titulo de Rey, ò de Sacerdote, como se ha visto, hasta estos dias de Herodes, en tiempo del qual naciò Christo nuestro Redemptor, que era el prometido en aquella profecia, y vinieron los tres Reyes Magos. Todos los Historiadores afirman que nunca la Ciudad de Ierusalen estuvo tan rica, ni tan adornada de muros, fortalezas, ni edificios, como en tiempo deste Rey: de los quales êl edificò muchos, ni tan poblada, y llena de Escribas, y Fariseos, y Sacerdotes, y gente tan principal. Muerto, pues, Herodes Ascalon, aviendo reynado treinta y seis años en grande prosperidad, y por esso llamado el Grande, fue dividido el Reyno por mandado de Octaviano entre sus tres hijos, quedando el vno dellos llamados Archelao con Ierusalen, y la Provincia de Iudea con titulo de Rey del qual fue despues privado por el Emperador Tiverio, y embiado Pilatos á ella despues de otros que fueron primero. Los otros dos por Tetrarcas, en que al

Filipo dieron la de Traconitides: al Herodes Antipa (que era el otro) por Tetrarca de Galilea, y este es el q̃ mato à S. Juan Bautista, y menospreciò à Christo, quando Pilatos se lo embiò: porque es assi, que en tiempo de estos, que despues huvierõ malos sucessos, y fines, como ellos les merecian, gozò la Ciudad de Jerusalen del mayor bien, y favor de quãtos Dios le avia dado, que fue venir à ella en carne humana el vnico Hijo suyo, y predicar en ella, y hazer infinitos milagros, como los Santos Profetas lo avian profetizado, y prometido: al qual el desconocido pueblo no crèyò, ni recibiò, antes con detestable malicia, y dureza, conspiraron contra èl, y le ordenaron la muerte, y la executaron en èl, prendiendolo, y crucificandolo; por lo qual merecieron el riguroso, y muy aspero castigo, que sobre aquella Ciudad vino, que passò de esta manera: Passaron quarenta años, que Christo fue crucificado, siendo Emperador de Roma el mas cruel de los Emperadores Neron, entre otras gentes que començaron à querer rebelarse contra el Imperio, fueron los primeros los Judios, y segun dàn à entender Suetonio, y Cornelio Tacito, fuerõ movidos sus animos à esto, porque comunmente se tenia entre ellos por profecia verdadera, que aquel tiempo avian de prevalecer las cosas de Oriẽte, y q̃ de Judea avia de salir quiẽ conquistasse, y juzgasse el mundo. La qual profecia tambien con igual liviandad Cornelio Tacito presumio aplicar à Titus, y à Vespasiano Emperadores, y al temporal Imperio, siendo el verdadero sentido della del Reyno espiritual de Christo nuestro Redemptor, que en estos dias, comẽçando en Jerusalan, se divulgò, y dilatò por todo el mundo. Alçaronse, pues, los Judios, y la Provincia toda descubiertamente. Fue embiado por Capitan contra ellos Vespasiano, y por Legado suyo Titus su hijo, que despues fueron Emperadores: los quales començaron la guerra entonces, y fue vna de las grandes, y crueles, que ha avido; pero no ay lugar para ser contada: y vinose à cabar despues, siendo Emperador Vespasiano, por el Titus su hijo. El qual aviendo acabado de conquistar las otras Ciudades, puso cerco sobre Jerusalẽ, y fue à tiempo, que de todas las partes del mundo avia venido numero increible de Judios à ella à celebrar la Pascua del Cordero: sobre todos los quales Titus assentò, de tal manera, q̃ vn hombre no podria entrar, ni otro salir, cercandola para esto de cerca, y bestiones toda en redor: por lo qual, y por la porfia, y rebelion de los Judios, que dentro estavan, es cierto, q̃ fue este el mas apretado, y porfiado cerco de Ciudad, que ha avido en el mundo: el qual durò cinco meses de tiempo En èl passaron tãtos combates, tantas peleas, y muertes, quales yo nunca he leidò, que sobre otra Ciudad ayan passado. Cõ tanta pertinacia, y endurecido esfuerço se defendieron los cercados, y los conbatieron los cercadores. Pues la hambre, que en este tiempo se padeciò en la Ciudad, tambien es cosa muy estraña, y maravillosa leerlo. No es menester otra prueba, ni encarecimiento para esto, sino que huvo madre, que mato, y comiò à su propio hijo, que tenia à sus pechos. Finalmente fue entrada la Ciudad por fuerça de armas, y muerto grandissimo numero de los que estavan dentro: y fueranlo todos, si Titus no lo estorvara. Fue assi mismo quemado, y assolado aquel famoso Templo, derribados por el suelo todos los

mu-

muros de Jerusalen, que con tanta priessa avian sido edificados: quemada, y assolada, despues de robada, toda la Ciudad, y totalmente destruida, como avia sido profetizado por los Profetas. El numero de las gentes, que en la guerra de esta Provincia, y cerco, y toma de la Ciudad (que todo durò mas de quatro años) fueron de muertos de hambre, ya hierro, Paulo Orosio, y Ensebio; Autores Christianos, y verdaderos, dizen, que fueron seiscientos mil hombres de armas tomar: y Josefo, que fue testigo de vista, y Egesipo, suben el numero de los muertos à mas de vn cuento de personas, y los cautivos, y vendidos, noventa y siete mil. Lo qual passò à los setenta y tres años del Nacimiento de Christo, y quinientos y noventa y vno, que fue segunda vez edificado el Templo; y mil y ciento y dos, que Salomon lo edificò segunda vez, segun Eusebio cuenta. Y assi quedò aquella Ciudad toda allanada por el suelo, sin quedar piedra sobre piedra, como Christo les avia profetizado, y la tierra, y gente cautiva, y hecha Provincia del Imperio Romano, sin Rey, ni Pontifice ni Capitan que Imperasse, ni mandasse: y nunca despues lo tuvieron, ni tendràn. Y por esta razon pudiera aqui poner fin à la historia, y cuento desta gente: pero porque yo prometi, y propuse de escrivir el sucesso de la Ciudad de Jerusalen hasta el dia de oy, y ella torno à ser reedificada, convieneme passar adelante, y cumplir lo que he prometido. Digo, pues, que passados mas de cinquenta años despues de lo contado, siendo Emperador Adriano, cerca del año del Señor de ciento y treinta, aviendo ya los Judios tornado à crecer, y multiplicar, como siempre esta gente lo hizo, aunque en tiempo de Trajano avian sido muy menoscabados, y muertos gran de numero de ellos por ciertas rabeliones suyas, entre otros edificios, que mandò hazer Adriano, diò licencia, y mandò tornar à edificar la Ciudad de Jerusalen, que assolada estava, lo qual luego se hizo con admirable presteza, principalmente de los Judios. Y ordenò Adriano, que dexado el nombre primero, por su nombre dèl fuesse llamada Elia Adria. Pero como quiera, que los Iudios se holgaron desta restauracion de su Ciudad, sintieron despues mucho, y tuvieron por muy grave, que juntamente con ellos morassen en ella Gentiles, è hiziessen Templo à sus Dioses, y assimismo Christianos: y en la verdad tambien Adriano no les dexava vsar libremente algunos de sus ritos, y ceremonias, de cuya ocasion, y de otras que se ofrecieron, todos los Iudios se alçaron descubiertamente; y Adriano embiò contra ellos à Iulio Severo, el qual hizo la guerra cruelissimamente como avia sido su rebelion: y despues de grandes trances fueron los Iudios vencidos, y casi destruidos ellos, y la Ciudad. Porque escrive Dion Coceyo, que murieron de ellos en esta guerra cinquenta mil hombres de guerras, sin la otra multitud de sarmada: y fueron allanados por tierra cinquenta castillos, y fortalezas muy fuertes que tenian, y quemados novecientos y ochenta y cinco lugares, y aldeas pobladas. Y por el edicto, y mandamiento de Adriano, fueron perpetuamente desterrados de la nueva Ciudad de Jerusalen, ò Adria, y prohibido, y defendido el morar en ella. De manera, que desta manera nunca mas fueron señores, ni moradores de Jerusalen; antes escrive Eu

tirplo, que fue dada despues à los Christianos, que la poblassen: como fuesse grande la devocion, y acatamiento, que aquellos santos Lugares de la Muerte, Passion, y Sepulcro de Christo ellos tuviessen. Y assi hallamos, que desde Santiago, que alli fue el primero Obispo, siempre huvo Obispo, que tuviesse titulo de ella, aunque estava destruida, y arruinada, como està dicho: de los quales Eusebio, y otros Autores hazen mencion, aunque los Gentiles no parese que dexaron de morar à bueltas dellos, y edificar sus Templos, como leemos, quando Santa Elena, madre del Emperador Constantino Magno, fue alli à buscar, y hallò la Cruz de nuestro Redemptor, que fue trecientos y tantos años despues del Nacimiento de Christo, que hizo para ello derribar vn Templo, que avian en aquel lugar edificado à su Diosa Venus y desde el tiempo deste Christiano, y buen Emperador, que trabajò de ensalçar nuestra Fè, y deshazer, y extirpar la Gentilidad, tornò Ierusalen à ser grande, y nombrada Ciudad: assi dize San Geronimo, escriviendo à Paneyo, que lo era en sus dias, y muy visitada, y frequentada de todas las Naciones, y assi lo fue despues hasta el Imperio de Heraclio, que imperò el año de seiscientos y doze, y en cuyos dias Cosdroes, Rey de Persia, aviendo entrado poderosamente por Suria, y Palestina, vino sobre la Ciudad de Ierusalen, y entrola por fuerça de armas, è hizo doloroso, y grande estrago sobre el Pueblo Christiano, en que afirman, que fueron muertas ochenta mil personas, y tomado el madero de la Cruz de nuestro Redemptor, lo qual alli Santa Elena avia dexado: llevandolo consigo, lo tuvo, y guardò en grande veneracion: de donde tambien llevo cautivo, y preso al Santo varon Zacharias, que à la sazon era Patriarca de Ierusalen. Y assi los tuvo en supoder catorze años, hasta que passado este tiempo, el Emperador Heraclio se concertò còn Ciro, hijo de Cosdroes, y por favor que le hizo à supadre, le entregò la Santa Cruz, y al Patriarca Zacharias: y èl los restituyò à Ierusalen con grande solemnidad: la qual celebra la Iglesia en catorze dias del mes de Setiembre. Pero este bien se gozò poco, porque de alli à pocos años, en vida del mismo Heraclio, siendo ya venido al mundo el mayor monstruo, y plaga, que à èl ha venido, que fue el falso Profeta Mahoma, y estando ya poderoso, y aviendo deshecho por fuerça de armas el Reyno de los Persas, vino sobre la Provincia de Iudea, caminando para Ierusalen: y de rezelo de su gran poder, el Emperador mandò sacar la Santa Cruz della, y passarla à Constantinopla. Y el Mahoma vino sobre la Ciudad, y la tomò, y se apoderò della, aunque algunos Autores, esta toma de Ierusalen no la atribuyen à Mahoma, sino à sus sucessores. Pero como quiera que ello sea, ella fue tomada por los infieles entonces, y estuvo en su poder mas de quatrocientos, y ochenta años, hasta que siendo Emperador en Alemania Enriq Quarto deste nõbre, y Vrbano Segundo Papa en Roma, moviò Dios los coraçones del Pontifice, y muchos Principes, y Christianos, siẽdo el primer movedor vn Pedro Ermitaño, hõbre de muy sãta vida, y se juntarõ, y convocaron grandes gentes: y con autoridad, è instancia del Sumo Pontifice, acordarõ de ir à cõquistar la S. Ciud. de Ierusalẽ: y lo pusierõ assi ẽ efecto. Y llevãdo muchos principes, y grãdes hõbres por

Ca-

Capitanes, passaron al Oriente, y començaron la guerra, que durò tres años: en la qual passaron grandes batallas, y trances de armas. Y la conclusion della por entonces fue, que despues de aver ganado muchas Ciudades, y Castillos, fue ganada por ellos Jerusalen en el año del Señor de mil y noventa y nueve años. Y siendo assi cobrada, fue elegido por Rey de ella, y de su comarca, vn grande Principe de Lotoringia, llamado Godofre, ò Botifre de Bullon que era el que mas se avia señalado, y aventajado en aquella conquista entre otros Principes, que en ella se hallaron. Al qual sucedieron despues nueve Reyes, y de los otros hombres principales, que fueron à esta guerra, quedaron algunos por Señores, y Capitanes de otras grandes Ciudades, y Villas en Siria. Las quales posseyeron sus sucessores por algunos tiempos, è hizieron señaladas cosas en armas, hasta que despues por pecados del pueblo Christiano, fueron por los infieles echados della. Y quiso Dios por sus secretos juyzios, que Jerusalen fuesse de las primeras que se perdieron: y passò de esta manera: Que despues de grandes discordias, y desdichas, que avian venido en aquel Reyno, que no ay tiempo de escrivirse, reynando vn Rey llamado Guidon, èl, y muchos Principes de aquellas partes (en que entraron el Duque de Antioquia, y el Conde de Tripol, y los Maestres, y Cavallerias de las Ordenes de San Juan, y del Templo, y los Patriarcas de Jerusalen, y Alexandria, y otros socorros, que les avian venido de la Christiandad, en que afirman por muy cierto, que serian treinta mil de à cavallo, y quarenta mil de à pie) à cordaron de ir à socorrer la Ciudad de Tiberia, que Saladino, potentissimo, y valentissimo Rey, tenia cercada que fue el mayor Rey, que en aquellos tiempos huvo, y por vias, y trances grandes se avia hecho Soldan, y Califa de Egipto, y Rey de Damasco, y de Arabia, y tenia gran parte de Armenia, y Mesopotamia, y otras Provincias, con determinacion de sobre ello pelear con èl. El qual siendo desto avisado, con grandissimo campo que tenia, acordò salir à darles batalla, y diòse tan buen cobro, y tanta priessa, que les tomò vn sitio de muchas aguas, de que en aquellas partes ay gran falta, y donde los Christianos venian à alojarse vna noche. Los quales llegados de alli à poco, cansados, y sedientos, hallaron al Saladino tan fortificado, que no pudierõ ganarle el puesto que tenia, y huvo el exercito Christiano de ponerse aquella noche en el campo seco, donde padecieron estremada sed en toda ella; y no pudiendo hazer otra cosa, huvieron otro dia de venir à batalla, y faltandoles las fuerças, fueron vencidos de los infieles: y fue hecha en ellos la mas cruel matança, que en aquellos tiempos se ha visto. Y el Rey de Ierusalen fue preso peleando, y el Conde de Tripol escapò huyendo, y aun algunos le cargan la culpa desta jornada: y el Duque de Antioquia fue preso, y muchos otros Cavalleros de la Ordẽ de S. Iuan, y del Templo. Alcançada esta victoria el Saladino, en execucion de ella, fue sobre la Ciudad de Tolemaida, y tomòla con poco trabajo: y lo mismo hizo à Embarito, y otras. Y passando adelante, puso cerco sobre Ierusalen, y teniendola cercada, y combatiendola treinta dias con tiros, se le huvo de entregar en dos dias del mes de Octubre del año de mil y ciento, y ochenta y siete, aviendo ochenta y ocho

años cumplidos, que fue ganada por Gotofredo, y los otros Principes: y aviendo Reynado en ella él, y otros ocho Reyes: y assi ha quedado hasta oy en poder de infieles. Y puesto caso, que durò mucho tiempo adelante el titulo, y nombre de los Reyes de Ierusalen, tuvieron los Christianos muchas Ciudaades, y tierra en Suria ciento y tantos años despues, y passaron muchos Principes à aquella conquista; pero en la Ciudad de Ierusalen no Reynaron, ni la posseyerō mas, salvo vn breve tiempo, que el Emperador Federico Segundo, por concierto, y paz que hizo con el Soldan, entrò, y se coronò en ella por Rey de Ierusalen en el año de mil y docientos y veinte y nueve. Pero aq̃llo durò pocos dias: porque venido èl, la tornaron à cobrar, y la posseyeron los Soldanes en Egipto. Los quales acabaron de hechar los Cristianos de lo q̃ tenian ganado en Suria, y Palestina, siendo Rodolfo Emperador de Alemania, y aora en nuestros tiempos el Gran Turco Selin, padre de Otomano, que oy Reyna, deshizo el Imperio, y Reyno de los Soldanes, ganando, y conquistando à Judea, y toda Suria, y tambien à Egipto: conquistò entre las otras, tierras la Ciudad de Jerusalen, y la tiene, y possee oy su hijo, Y este es en suma el cuento, ê historia de Jerusalen; el qual he hecho mas largo de lo que al principio pensè: el lector lo sufra en paciencia, porque no todas vezes hombre acierta à recogerse como queria.

Cap. XVI. *Como puede aver diferencia entre mentir, y dezir mentira, y como puede vno mentir, no siendo mentira lo que dize, y por el contrario diziendo verdad.*

VNo de los mas aborrecibles, y peores vicios, q̃ los hombres pueden tener, es el mentir: porque con el mentiroso ninguna cosa se puede tratar, ni platicar con seguridad. La mentira todas las cosas haze sospechosas: y para entender quan mala cosa es, basta saber, que es derechamente contraria à la verdad que es Dios, que el padre, y autor de ella fue el diablo. Salomon ẽ los Proverbios, entre las siete cosas q̃ pone por aborrecibles à Dios cuenta la mentira en el segundo lugar. Y de la misma manera todos los sabios Catolicos, y Gentiles la condenan, y tienen por intolerable en la Republica el hombre mentiroso. Palabras son de Euripidis que Estrobon refiere: En verdad cosa es no sufridera el mentir. Y quã to sea cierto esto, la experiencia lo muestra cada dia, no serà menester mas testigos. Pero porque no todos lo entienden bien, declarêmos aora la diferencie, y distancia, que puede aver entre dezir mentira, y mentir, y en quantas maneras puede ser, pues Aulo Gelio, y otros demas autoridad se preciaron de contarlo, es cierto, que no es siempre todo vno; y para mejor entenderse, se sepa primero, que mentir es afirmar, ò negar el hombre algo contrario de lo que si ente, ò tiene por verdad: y el que assi no lo hiziere, no se podrà dezir, que miente. Passa, pues, desta manera, que puede vno afirmar vna mentira, pensando que es verdad: y este tal dize mentira; pero no miente, porque no haze contra lo que siente, y cree. Y por el contrario podria vno dezir vna verdad, teniendola el por falsedad: este tal miente aunque no dize mentira. Pero el que dixesse vna mentira, teniendola èl por tal: este haze ambas cosas, que dize mentira, y miente. Y en estas tres diferencias se encierra este negocio,

Y es Cierto, que en ninguna manera se puede mentir sin culpa, y pecado, y sola mente podria carecer della el segundo exemplo; que es el que dize mentira, creyendo que es verdad; por que como dize, no se puede dezir, q̃ miente. Y por esto refiere Aulo Gelio, que dezia Pulio Nigidio, que el buen hombre deve hazer de manera, que no mienta: y el prudente, y sabio, como no diga mentira. Pero à mi juyzio, tambien deve el bueno prucurar lo mismo; porque no basta, que vno piense, que dize verdad en lo que afirma, sino que mire lo que dize, y ponga diligencia en saber si es cierto. Pero tambien es de considerar, y vèr, que no està el mentir en solas las palabras; porque en las obras se puede mentir tambien. Y assi dize San Ambrosio, y en el Decreto se refiere, que el que se precia de Christiano, y no imita las obras de Christiano, que es mentira: y lo mismo el que professa vn havito, y Orden, y no lo guarda. Y presumo yo, que otro tanto podriamos dezir de la muger, que es negra, y se afeyta de manera, que parezca blanca, y colorada: y aun algo hazen los hombres, que parece à esto. Y al proposito quiero contar vn exemplo, que pone Teofrasto, con q̃ se acabe este capitulo: y este es de vn hombre de mucha autoridad, y presuncion, que vino vna vez à Lacedemonia à cierto negocio de importancia, y porque era viejo, y cano, y le pesava de parecerlo, teñiase las canas, como el dia de oy hazẽ algunos: y estando èl haziẽdo vna oracion sobre el caso à que era venido, levantòse Archidamo à contradezirle, diziendo: que verdad, ni cosa cierta podria dezir, ni traer el que traìa la mentira publica en el rostro, y en la cabeça? Demanera, que à la ley deste Archidamo, el q̃ haze el dia de oy podrian dezir, q̃ no dize mentira, pero que la haze.

Cap. XVII. *Como se pintavan antiguamente, y oy tambien los doze meses del año, y las significaciones, y misterios de las tales pinturas, y assimismo la del año.*

NO es muy curiosa, ni nueva cosa la que aqui quiero dezir, q̃ es contar las divisas, ò pinturas de los doze meses, y las declaraciones dellos; porque muchos porventura lo sabràn, y avran entendido: pero todavia no serà trabajo escusado, por que no sè yo de ninguno, que de todos lo à yà escrito en nuestra lengua Castellana, aunque de parte dellos ayan hecho memoria. Y pues otro no lo ha hecho, yo quiero tomar este poco de trabajo: porque los que ven las pinturas de los meses, entiendàn la razon dello: y el primero, pues lo es, serà el mes de Enero, à quien pintavan, y pintan vn hombre comiendo con grande alegria, y en la mano vn vaso lleno de vino, que quiere tambien beber: lo qual significa, que en aquel tiempo tienen los hõbres, y comun mente todos los otros animales, mayor apetito, y gana de comer, que en todo el año: porque con el frio del ayre el calor se retrae à lo interior, y esfuerça el estomago, y gasta mejor lo que se come. El mes que llamamos Febrero, que es el segundo, se figura por la pintura de vn hombre viejo, que està escalentãdose al fuego: porque por aver durado mucho el Invierno, y ausencia del Sol, parece, que en este mes conviene, y es mas necessario el fuego, y calor, alomenos en las tierras frias. Y la divisa, y figura de Març o, es vn hombre en habito de hortelano, porque natualmente en Març o se

abren

abren los poros de la tierra, pordo la humedad viene à los arboles, y plantas: y por tanto conviene comẽçar à ayudarles, con cavarles, y adereçarles, la tierra, y limpiar, y podar lo superfluo; porque empleen su fuerça en frutificar, y no en ramos, y hojas sin provecho. Despues de Março sale Abril con su invencion, que es vn mancebo con manojos de flores en las manos, porque entonces aviendo dado latierra su virtud, y humidad, los arboles, y yervas con la venidad el Verano estàn vestidos, y adereçados dellas, y estan verdes, y floridos, y porque passado Abril en el mes de Mayo los arboles comiençan à mostrar, y dar su fruto, las aves cantan, y se alegran, y hazen sonidos, y los hombres, y otros animales se incitan, y mueven à fiesta, y placeres, y à producir, y procrear: muestrase por esto este mes de Mayo por vn mancebo galanamente vestido, subiendo à cavallo, y en la mano vn gavilan. Y el mes de Junio siguiente se pinta con vna guadaña en la mano, porque con el calor del Sol estàn yà en èl sazonados los senos, y yervas, y es menester segarlos, Y la de Julio pintan con vna hoz de segar trigo, porque yà en aquel tiempo conviene que siegen, y comiençe el labrador à hazer sus heras, y entender en coger el fruto deseado. Y como tras esto se sigue encerrar el trigo, y semillas en sus troxes, y graneros, pintanse en el mes de Agosto, q̃ viene despues de Julio, vn carretero cõ carro, y çote, q̃ significa este oficio, y cuydado. Y la imagen del mes de Septiembre que se sigue tras èl vn hombre, que anda cogiendo, y cortando vba, dando à entender que està yà entonces madura, y deve començar la vendimia. Y el mes de Octubre se figura por vn hombre cõ saco acuestas, y que anda sembrãdo. Porque en la verdad, por la sequedad, y frio de aquel tiempo, es aparejado, y natural para sembrar el trigo, y cebada. Y el mes de Noviembre tambien se pinta conforme al tiempo de entonces, y es vn hõbre labrador, que està cogiendo, y derribãdo bellotas de vna ençina, porque ẽ aquel tiempo se ceban, y engordàn los puercos con este fruto: y como la carne de este animal comunmente se come en el Invierno, aviendo yà gozado de su cebo, pintan por esto, y significan al mes de Diziembre, por vn hombre que està matando, y adereçando vn puerco. Y assi se concluyen las pinturas de los doze meses, començando en Enero, y acabãdo en Diziembre, que es el comienço, y fin del año; por lo qual la divisa, y pintura con que davan à entender al año los antiguos, era vna culebra, ò serpiente, que hecha vn circulo, ò rosca, tenia la cola metida en la boca, porque como digo, el fin, y cabo del año se junta con el principio del mismo.

Cap. XVIII. *En el qual se cuenta vna conjuracion, muy grande, y subito alboroto acaecido en la Ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por èl se siguieron.*

LOS grandes acaecimienos, y hazañas verdaderamente dàn mucho gusto oirlas, y saberlas, y aun tambiem exemplo, y aviso para guardarnos de los peligros, y desastres q̃ pueden acontecernos, y para conocer la poca firmeza, y mudança de los bienes, y poderes desta vida, lo qual todo se puede entender en lo que aora quiero contar, porque cierto es vno de los señalados que han passado en el mundo, y acaeciò en la

Ciudad de Florencia, que es vna de las mas poderosas, y populosas de Italia, y passa en la manera siguiente. En el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho, estando aquella Ciudad en paz, y prosperidad, y los vezinos de ella ricos, y pacificos, y que al parecer no avia cosa que pudiesse turbar la quietud del estado presente, tenian el principal lugar, mas mando, y poder en la governacion de la Ciudad la familia, y linage los Medicis, de la qual desciende Cosme de Medicis, que oy es Duque, y Señor deella: señaladamente mandavan entonces Julian, y Lorenço de Medicis hermanos aviendo adquirido la reputacion, y mando por las riquezas, y prudencia de sus passados, principalmente por Juan de Medicis su bisabuelo, y Cosme de Medicis su abuelo, el mas rico mercader (como lo acostumbran ser los naturales de aquella Ciudad) que en su tiempo huvo en el mundo. Y como en la Ciudad viviessen muchos hombres principales, à quien por su riqueza, y linage les parecia que devian ser admitidos, è igualados en la governacion, y paga de aquella Republica: algunos de ellos estavan embidiosos, y descontentos del estado, y govierno presente, puesto q̃ en la comũ los Medicis dichos eranmuy bien quistos, y amados. Principalmente se mostravan, y estavan mas desagradados, y agraviados los de la familia, y linage de los Pacis, que entonces eran muy ricos, y antiguos: y assimismo los de Salviati, que tenian la misma calidad, de los quales algunos por las razones dichas: y por passiones, y casos particulares que se avian ofrecido, que son los que mas levantan, ê indignan à los hombres, se movieron, y començaron à pensar, y platicar en grande secreto, como mudarian la governacion, y estado de la Ciudad, y quitarian del trono, y potencia que tenian à los Medicis: y como esto no pudiesse ser en vida de los dichos Lorenço, y Julian, porque segun estavan poderosos parecia impossible, huvo algunos que trataron de buscar manera como matarlos: y los primeros que se atrevieron â platicar en ello, fue vn Francisco, y otro Juan da Pacis, hombres principales, y sobrinos de Jacobo de Pacis, que era la mas señalada persona de aquel linage, y muy rico, y de gran autoridad Los quales por vn processo, que seria largo de contar, con aviso, y secreto maravilloso, dando parte dello al Arçobispo de Pisa, llamado Francisco Salviati, trataron la conjuracion, de matar à los dos hermanos, con el tio Jacome, y aun segun afirman, con el Papa SextoQuarto, q̃ entonces era, y con el Rey Fernando de Napoles, que era enemigo de Florentines, y de su liga. Y determidados de hazerlo, y dado orden en lo que se pensava hazer, porque temiã por cierto, que siendo muertos estos, no harian resistencia ninguna: el Arçobispo de Pisa se vino à Florencia, y assi procuraron en la comarca traer algunas gentes en su favor, teniendo para lo vno, y para lo otro causas muy aparentes, aun q̃ fingidas pero tales, que nadie pudiera atinar el proposito, principal, y sobre todo al Arçobispo de quien menos sospecha se tenia, tuvo manera como vn Cardenal moço sobrino del Papa, q̃ estava en el estudio de Bolonia, se viniesse à Florencia, sin saber èl su intento, ni secreto, à recrearse, y festejarse, porq̃ con su casa y gẽte tuviessen los conjurados mas ayuda, y favor. Hechos pues estos preparamientos, sin entenderlo

los mismos que à aquello venian, sino ciertos de los principales movedores, diòse assiento, y concierto despues de otros dias que quisieron à cometer el hecho, y no se les concertò, que los dos hermanos Lorenço, y Julian de Medicis fuessen muertos à vn tiempo en la Iglesia mayor de la Ciudad, estando oyendo Missa, donde el Cardenal dicho avia de oìrla tambien. La muerte de Julian se encargaron de hazer Francisco de Pacis, y Bernardo Bandino: y la de Lorenço se cometiò à vn Antonio de Bolterra, y à Estefano Sacerdote: porque Jacobo de Pacis, que como ya esta dicho, era el mas principal deste linage, à quien primero estava encargada, no la quiso executar en la Iglesia. Y fue la señal para que las muertes se executassen à vn tiempo, aunque los hermanos estuviessen en diversos lugares, al mismo punto que el que celebrava la Missa consumiesse la Hostia. Venido, pues, el Domingo, que fue à tres dias de Mayo del año de mil y quatrocientos y setenta y ocho, el Cardenal vino à la Iglesia, y con el Lorenço de Medicis, sin el otro hermano Julian, que algunos escriven, que de industria andavan siempre apartados: porque no les aconteciesse juntos algun desastre, porque sabian, que nadie avia de atreverse à ofender al vno, quedando el otro vivo, como era la verdad. Començados, pues los oficios, y visto por los conjurados, que el Julian se tardava, el Francisco de Pacis, y el Bernardo Bandino (que eran los que le avian de matar) fueron à su posada con color de acompañarle, ò darle priessa, y tuvieron tal forma, que lo traxeron al Templo, aunque se puso en lugar apartado de su hermano. Los vnos, y los otros conjurados se pusieron en parte que pudiessen executar su proposito, con la mas compañia, que sin causar sospecha pudieron traer. Llegado, pues, el punto concertado, todos començaron su obra à la par; pero no con igual destreza, ni suerte. El Franciscisco Bandino subitamente sacò vna daga, y metiosela por el pecho à Julian de Medicis con tanta fuerça, que le apuntò à las espaldas; de la qual herida de alli à muy poco espacio cayò en tierra. El compañero Francisco de Pacis, apretò luego con el, y con tanto impetu, y gana le començò à herir, que por dar al Julian se metiò vna vez à si propio la daga por la pantorrilla, y se diò vna grave herida, pero acabaron de matar al Julian, y aun el Francisco Bandino matò tambien à vn Francisco Nori, que se puso en defender al Julian. Por la otra parte Antonio de Bolterra, y Estefano acometierō al Lorenço, y parece ser, que ellos se dieron mala maña, ò èl se la diò buena en defenderse, que ellos no le puedierondar mas, que vna pequeña herida en la garganta, y luego se desviaron, y escondieron: y el Lorenço, de temor de mayor fuerça, y con la subita turbacion se retruxo con algunos amigos al Sagrario de la Iglesia: y el Francisco Bandino, dexando muerto al Julian, y al Francisco Noti, y reconociendo q̄ los otros no avian muerto al Lorenço, caminò à grande priessa para allà con los que le siguieron para hazerlo èl: pero quando llegò, yà estava en el Sagrario, como dixe, y con defensa. Esto passò con tanta presteza, y tan de sobresalto que antes fue hecho, que entendido el como, ni quien lo hazia. Començose luego tan gran ruido, y alborotò en la Iglesia, que parecia se hundia. El Cardenal

mal pudo con gran dificultad subirse al Altar. La voz salió luego por la Ciudad, la qual no menos se alborotò que la Iglesia, vnos, diziendo, que los dos hermanos eran muertos: otros la verdad, los que la avian entendido, y todos se pusieron en armas. Los Pacis, y Salviatis con los suyos, començaron à pellidar Libertad. La Señoria, y Governadores fueron con grande presteza à su Palacio, donde acudiendo su Confaloner, y guarda, se fortificaron. Los criados, deudos, y amigos de los Medicis acudieron à la Iglesia, de donde sacaron al Lorenço con su pequeña herida, y lo llevaron à su casa, à la qual se ajuntaron mas de ocho mil personas en su favor. El Arçobispo de Pisa (porque assi estava ordenado) con los Salviatis, y amigos suyos, y alguna gente del Cardenal, y suya, fue al palacio, pensando poderse apoderar dèl por fuerça, ò persuadir à los Senadores, y Señoria el proposito de los conjurados. Los de la Señoria, aunque todos, ò los mas eran de la opinion, y parte de los Medicis, ninguna cosa avian proveido; porque la brevedad del tiempo, y turbacion grande, no avia dado lugar à ello; pero estavan esforçados, porque sabian yà, que Lorenço era vivo, y la herida era muy liviana. Y de la gente, y favor que tenia llegado el Arçobispo (cuyo proposito no se avia entendido hasta entonces) dexo en lo baxo de la casa de la Señoria la mitad, con aviso que se apoderassen de las puertas. Y subiendo èl arriba, fue detenido por el Confaloner: y despues diziendo, que queria hablar à la Señoria cosas que cumplian al bien publico, como no sabian su mala intencion, fue admitido con pocos de los suyos. Y la puerta fue cerrada demanera, que ni èl podia ser socorido de los que en lo baxo quedavan, ni la Señoria podia recibir el socorro que le viniesse; por que los del Arçobispo tenian tomado lo baxo del Palacio. El Arçobispo començo su habla con mas turbacion, y menos orden de la que era menester para lo que avia cometido. A pocas palabras fue entendido, y luego preso por el Confaloner, y con el Jacobo de Salviati, y Jacome de Micer Pogio, hombres principales: y con aquella furia, è impetu, por los de la Señoria, y sus guardas fueron muertos los que con ellos avian subido, y echados por la ventana abaxo, que eran muy altas, mas de treinta hombres de ellos. Y llegados de alli à poco espacio gentes del pueblo de la parte de los Medicis, en favor de la Señoria, fueron muertos, y presos todos los del Arçobispo, que avian ocupado lo baxo del Palacio. Y sin mas respecto, ni dilacion, el Arçobispo, y los otros dos fueron mandados ahorcar, y assi se executò. Cosa que pone pavor oirla. Jacome de Pacis, y los otros conjurados, en tanto que esto passava, no avian dexado de hazer su diligencia, poniendose à cavallo, como avia sido ordenado, apellidando libertad por algunas partes de la Ciudad, pensando poder mover el pueblo en su favor. Pero visto que no le respondian como esperavan, antes les eran todos muy contrarios: el Francisco de Pacis primero, y luego Jacome con la gente armada de su compañia se salieron huyendo de la Ciudad, quedando el Bernardo Bandino en su posada desnudo en la cama donde se avia ido luego q̃ Julian fue muerto por èl, sin poder tenerse à cavallo, por la mucha sangrè y fuerça q̃ avia perdido de la herida q̃ èl se diò, como diximos, quedãdo assi toda la

Ciu-

Ciudad puesta ẽ arma, y toda ẽ favor de Lorenço de Medicis, llorando, y detestando la muerte de Julian: fue hecho cruelissimo castigo ẽ todos los que de los conjurados pudieron ser avidos, y en los de quien se tenia sospecha, aunque estuviessen sin culpa: porque fue como digo, ahorcado el Arçobispo, y muertos mas de cien hombres de su compañia. El Cardenal sobrino del Papa, fue traido preso à la Corte, y Palacio de la Señoria creyendo ser culpado en el hecho, y corriò muy grande peligro su vida. Pero por su ingnorancia, y poca edad, fue librado, aque estuvo preso muchos dias. El Bernardo Bandino fue sacado de la cama donde se avia acostado, y assi desnudo llevado al Palacio, y ahorcado junto al Arçobispo. El Antonio Bolterra, y Estefano, que avian acometido al Lorenço de Medicis, y antes desto avian sido hallados, y muertos, y arrastrados por el pueblo, que con grande furia andavan apellidando el nombre de los Medicis, matando, y robando à quantos eran de los contrarios, donde se hizieron crueldades, y desordenes que serian largas de contar. Y el Jacome de Pacis, que avia ido huyendo, fue con tanta diligencia seguido, que fue alcançado, y traido à Florencia, y se hizo del rigurosa justicia, porque fue ahorcado como los otros, y despues arrastrado, y llevaronlo à enterrar en el campo, y sus possessiones, y tesoros, que eran muchos, perdidos, y confiscados: y el cuerpo de Julian, acabados los castigos, fue con grandes lagrimas, y concurso general de toda la Ciudad enterrado sumptuosissimamente. Y desta manera se concluyò por entonces la infelice conjuracion de los de Pacis, que fue vna cose harto estraña, y dolorosa, vèr que en espacio de tres horas fue muerto à puñaladas Julian de Medicis, en presencia del pueblo, donde tanpoderoso, y amado era, sin poder ser socorrido: y ahorcado vn Arçobispo, y tantos varones principales, y muertos, y robados tantos hombres. Y aun no parò aqui la cosa que sabido por el Papa Sixto, y por el Rey Fernando de Napoles lo sucedido en Florencia, huvieron dello tan grande sentimiento, q̃ ambos juntaron grandes gentes, y exercito contra Florencia: y los Florentines procurando favores de sus aliados, se pusieron en armas, y se siguio entre los dos, y los otros vna muy cruel, y larga guerra, donde se derramò mucha sangre, y passaron grandes trances, que yo no puedo, ni tengo para que contar. Demanera, que estos pobres hombres por donde pensaron alcançar honra, y acrecẽtamiento, y estando de su Republica, por alli perdieron la vida, y la honra, y la hazienda, y pusieron su patria en discordia, y guerra, y desventura, y à su enemigo, que pensaron abaxar, y deshazer, hizieron mas poderoso, y firme en su mando; y poder, en el qual permaneciò hasta su muerte.

Cap. XVIIII. *De quan excelente Capitan fue Castrucho Astracano: su estraño nacimiento, y sus grandes hazañas, y como à cabò.*

ENtre los mayores Capitanes q̃ ha avido en el mundo, me parece à mi q̃ podriamos contar à Castrucho Astracano, q̃ poco mas ha de ducientos años, fue ẽ Italia nacido en la Ciudad de Luca: porq̃ es verdad, q̃ cõ tan baxo, y pobre origen, y principio, como fue el suyo, y con tan poco caudal, y ayuda, y con las contradiciones tan grandes como èl tuvo, muy pocos se hallaràn en èl, que ayan alcançado tãta honra, y reputacion por las

armas,

armas, ni mayor estado, y poder, q̃ èl alcançò. Por lo qual, juzgando yo esto asi, me pereciò hazer aqui memoria particular dèl, como de cosa grande, y marvillosa: pero conforme al lugar, y costumbre que tengo, no podrà ser sino muy breve, quanto baste à significar el valor, y grandeza del animo deste hombre, aunque no se cuenten sus hechos como passaron: porque para contar todo esto, libro fuera menester, y apenas bastàra para ello. Quanto à lo primero su origen, y nacimiento fue harto estraño: pero passa asi ciertamenre: Vivia en la Ciudad de Luca en Italia, vn Antonio Astracano por quien el Castrucho se llamò asi despues, y este era Canonigo en la Iglesia de S. Miguel, y vivia virtuosa vida, y recogidamente, teniendo en su compañia vna hermana suya viuda, honrada, y honesta muger. Tenia esta junto à su casa vna pequaña viña, en la qual asimismo (à la costumbre de Italia) tenia muchos arboles, y frutas para su recreacion. Y acaeciò asi, q̃ levantandose vna mañana la hermana del Canonigo, se entrò por su viña, como lo solia hazer otras vezes, à coger alguna fruta, y yervas: y estando asi muy descuydada de semejante acaecimiento, oyò cerca de si vna voz, ò gemido muy delicado, como de vn niño recien nacido: y bolviendo los ojos para aquella parte donde la oìa, viò entre los Pampanos de vna vid vna criatura, nacida al parecer, de aquel dia, q̃ alçando el tono de su llanto, parecia que le pedia socorro. Espantada ella al principio del caso, y despues movida à compassion, tomò la criatura, y llevòla muy turbada à mostrar à su hermano. El qual oìdo lo q̃ passava, se moviò à la misma admiracion, y misericordia: y despues de algunas platicas sobre ello, acordarõ de mandarla criar, y visto que era varon, le pusieron por nombre Castrucho, porque asi se avia llamado el padre del Canonigo; y traìda vna ama à su casa, lo criaron con tanto cuydudo, como si fuera hijo de vno de los dos. Era el niño de muy lindo gesto, y talle: el qual creciendo en edad, el Canonigo hazia enseñarle letras, y doctrina, con intencion de renunciarle el Canonicato. Pero passada la niñez, y llegado à catorze años, como el moço no era naturalmente inclinado à las letras, sino à las harmas, començò à dexar, y olvidar los libros, y buscar, y procurar las armas, ciñendose, y meneando la espada, saltando, luchando, y probãdo sus fuerças con otros moços: y tenia en todo tanta habilidad, y hazia tan notoria ventaja à los otros, que de todos era mirado, y conocido. Estava en aquella sazon en Luca vn hombre, que era el mas principal de ella, por riqueza, y reputacion, llamado Micer Francisco de Guinigo, persona muy señalada en las armas, y q̃ avia sido Capitã afamado, ẽ las guerras de Lombardia: el qual teniendo noticia del moço Castrucho, por vista, y por relacion, codiciose tenerlo en su servicio, y compañia, tuvo manera como le fue dado: y estando en su casa, en aquellos exercicios, que el deseava, y à que era enclinado, en quatro, ò cinco años se hizo el mas aventajado moço de su tiempo en la destreza de todas armas, y en regir, y mandar vn cavallero, con mas soltura, y buen ayre que otro alguno. Siendo el Castrucho de poco mas de diez y ocho años, y con las habilidades dichas, ofreciòsele à aquel Cavallero de ir à Lombardia à ayudar à los Vicecomites, tiranos Señores de Milan, que en aquella sazon tenian

gran-

grande guerra contra los Turianos, y otras familias, y Ciudades, y Principes tambien les ayudaban, y fue guerra muy reñida, y passaron en ella grandes cosas: en todas las quales el Castrucho se señalò, y mostrò tan valiente, y esforçado, y sabio, que ninguno de los del campo era tenido en mas, ni en tanto como èl. Acabada esta guerra, que cinco, ò seis años avia durado, por tregua, ò por paz, el Francisco Guinigo se bolviò à Luca su patria, y con èl nuestro Castrucho: el qual aviendo procedido la fama de sus hechos fue de toda la Ciudad recibido con grande alegria, y muy amado, y mirado de todos, y tenido yà en mas reputacion que su patron, ò señor Micer Francisco: la qual èl cada dia ganaba, y conservaba con buenas obras, que hazia, y la buena manera que tenia con todos. De alli à poco tiempo diòle al Francisco Guinigo vna enfermedad, de que muriò en pocos dias: y antes de su muerte, confiando de la bondad, y agradecimiento de Castrucho, le dexò encomendado vn hijo que dexaba, llamado Pagola, y constituyòlo por tutor, y governador de su persona, y hazienda, que era mucha. Encargòse de ello Castrucho, y exercitò despues el cargo con tanta fidelidad, y bondad, q̃ toda su vida lo tuvo en lugar de hijo, y como à tal lo honrò, y acrecentò quanto pudo. Muerto Francisco, y creciendo Castrucho cada dia en estimacion, y autoridad, como èl no sabia sufrir agravio, ni permitia que à otros se hiziesse; comenzò à ser sospechoso en la Ciudad, y por ventura no sin alguna causa, de que se queria hazer señor de ella: y començaron luego los que mas mandaban à procurar de lo desterrar, y echar fuera. Tuvo esto por muy grande injuria Castrucho, y procurò conservar su estado, y lugar con la caìda de sus enemigos. Fue esto en sazon, que estaban en Italia en su furia mayor los vandos Gebelinos, y Guelfos: y los que eran Gebelinos en Luca, estaban fuera de ella echados por los Guelfos, y à tiempo tambien, que tenia tiranizada la muy poderosa Ciudad entonces Pisa, vn muy singular Capitan, prudente, y sabio varon, llamado Hugucio de Fagiola. Y el Castrucho procurado el favor de este, se concertò con los Gebelinos de meterlos en Luca; y hecho su trato, con el tiento, y secreto que convenia, al tiempo assentado, èl con sus amigos tomò vna puerta de la Ciudad, metiendo los de la parte Gebelina: y con el socorro de Hugucio echò fuera los contrarios todos, haziendo grande castigo en ellos. Asi quedò Castrucho mas apoderado, y señor que antes, aunque inferior, y como sugeto al Hugucio, y quien se avia acogido, forçado de la presente necessidad. Sabido esto por los Florentines, que eran grandes enemigos de Hugucio, ellos, y su liga, que era muy grande poder, hizieron gruesso exercito. Y el Hugucio tomando consigo à Castrucho, hizo lo mismo para su defensa. Fue esta guerra muy grande, que no tengo yo lugar de contarla. En el campo de Florentines, entre otros hombres señalados que avia, era Don Pedro, hermano del Rey Roberto de Napoles, y Carlos su sobrino, hijo de Felipo, que eran venidos con gente en su favor. Pero contra todo este poder hazia contra peso el valor del Hugucio, y de nuestro Castrucho, con muy buena, y harta gente que tenian. Despues de otras muchas cosas que passaron se ofreciò vn grande movimiento en la Ciudad

de Pisa, à lo qual convino que Hugucio fuesse en persona, è hizolo assi, dexando su campo encomendado à Castrucho. El qual en su ausencia mostrò bien su animo, y grande consejo. Y finalmente despues de muchas escaramuzas, ambas partes huvieron gana de aver batalla, la qual Castrucho diò con tantos avisos, y ardides, y con tal orden en todas las cosas, que aunque fue vna de las mas porfiadas que han passado en Italia, la victoria quedò por èl, y hecha grande matança en los enemigos, que afirman, que fueron mas de diez mil los muertos: entre los quales fueron el dicho Don Pedro hermano del Rey de Napoles, y Carlos su sobrino. Con esta victoria, el Hugucio Fagiola quedò muy confirmado en su Estado, y el Castrucho muy reputado, y preciado. El qual despues de aver seguido, y executado la victoria, lo que convenia, venido el Invierno, por orden de Hugucio, al qual lealmente èl ayudaba, y queria obedecer, se vinò à la Ciudad de Luca. Pero como suele acontecer, la honra, y reputacion suya, causò embidia, y odio, y aun temor en el Fagiola, pesandole de verlo tan quisto, y tan poderoso: y en pago de los beneficios recibidos, determinò de procurarle la muerte, y para esto embiò à su hijo mayor à Luca desde Pisa, donde èl estaba. El qual con ciertas colores, y causas fingidas, lo prendiò por engaño, que por fuerça no pudiera. Sintiò tanto el pueblo todo de la Ciudad de Luca, la prision de Castrucho, que se començò à alterar en tanta manera, que avisado de ello Hugucio, partiò luego de Pisa para allà con la mas gente que pudo. Y acaeciòle vn caso harto estraño, y grande, pero merecido por èl: y fue que salido èl de Pisa, donde como suele acontecer, se avia yà publicado la prision de Castrucho, y la murmuracion, y descontento, que por ello avia en Luca, sin mas mirar, ni esperar, se levantò el pueblo todo, y tomadas las armas, fueron con el Capitan que por èl avia quedado, y muerto èl, y la mas de su gente, se libraron de su mano, y poder. De esto fue Hugucio avisado antes de llegar à Luca; pero no osò, ni le convino bolver yà à Pisa, y prosiguiò su camino à remediar lo de Luca: en la qual no tuvo mejor ventura, que en lo que dexaba atràs: porque los Pisanos avian con tanta presteza avisado de lo que avian hecho à los de Luca, que llegò primero el aviso que el Hugucio, y avian yà tomado las armas, y soltado de la prision à Castrucho. De manera, que echado fuera al hijo, no quisieron acoger al padre: aunque algunos dizen, que entrò dentro, y despues fue echado, y viendose perdido, se fue huyendo à Lombardia. Como quiera que sea, en vn dia perdiò el señorio de dos Ciudades, y de sus tierras, por el camino por donde pensò conservarse mejor en ellas, q̃ fue por prender à Castrucho, y por el mismo lo hizo à èl señor, y poderoso: porque luego que fueron echados el padre, y el hijo, fue nombrado por Capitan de Luca nuestro Castrucho, con comun consentimiento de todos los estados de aquella Ciudad, y vsando èl conforme à su animo, y valor, del cargo, juntò, è hizo exercito, y recobrò por fuerça de armas algunos lugares, que à Luca le tenian vsurpados, y ganò otros de nuevo, que no bastò el campo, ni fuerça de Florentines à estorvarselo, aunque hizieron lo que pudieron. Y buelto à Luca con esta honra, y reputacion en lugar de Capitan, fue

toma-

tomado por Principe, y señor, y començò luego à ser temido, y poderoso: señaladamente de Florentines, q̃ eran los mas poderosos vezinos, contra los quales tuvo muy grãde guerra, que seria largo trabajo quererla contar: baste que en ella les tomò muchos castillos, y les venciò en batalla, y diversos reencuentros. Y estando en esta prosperidad, vino à Italia el Emperador Federico, con desseo de ser coronado, y era yà tanta fama de Castrucho, que la primera amistad, y favor que procurò en Italia, fue la suya: y èl procurò de servirle, assi lo hizo, que dexando en Luca en su lugar à Pagolo de Guinigo, que como dixe, su padre le avia dexado encargado, èl acompañò al Emperador hasta Roma, y fue mucha parte para que fuesse coronado por los Legados del Papa que entonces la Corte Romana estaba en Francia. Y buelto el Emperador à Alemania, el Castrucho con su permission, y por su buena diligencia: y valor hizo que lo acogiessen, y recibiessen en Pisa por señor, como lo avian hecho en Luca. Lo qual sabido por el Rey Reynato de Napoles su yà viejo enemigo, y por los Florentines, creciò en ellos el odio, y temor, como en èl crecia el poder. Y determinaron de poner toda su potencia por deshazerlo: en que huvo muchas cosas, que si yo tuviera lugar, merecian ser contadas. La suma es, que ambas partes hizieron grandes Campos, y exercitos, y la guerra se prosiguiò muy sangrienta, pero siempre llevò lo mejor Castrucho, assi en victorias, como lugares, y tierras, que de nuevo adquiriò. De manera, que apretados los Florentines, huvieron de pedir treguas; y assi se assentò por cierto tiempo, en el qual Castrucho no sossegò, ni parò de acrecentar su poder, antes ofreciendose buena ocasion, por discordias q̃ en ella avia, se apoderò de la Ciudad de Pistoya, y se hizo señor della; de manera, q̃ lo era yà de Pisa, y Luca, y Pistoye, y de todas sus tierras, y terminos, y de otras que avia tomado. Fue tan grande el temor, que en Florencia huvieron, sabido esto, conociendo el peligro en q̃ ellos estaban, q̃ por todas las vias possibles procuraron favores, y gentes contra Castrucho, pensando reprimir su potencia, à lo menos echarlo de la possession de Pistoya. Fueron tantos los socorros, que de Napoles, y otras partes les vinieron, q̃ juntaron campo demàs de quarenta mil hombres. Y viendose assi poderosos, se acercaron à Pistoya, donde el Castrucho estaba en campo: el qual haziendo la guerra, como excelente Capitan, aunque los avia muy buenos en la parte contraaia, y èl tenia menos gente en numero, vsò muchos ardides y maneras, ganando siempre con ellos en los reencuentros, y escaramuzas, hasta que vn dia vino à batalla campal; en la qual supo dàr orden de manera, q̃ huvo la victoria cõ muy grãde estrago de los enemigos; de los quales todos los mas principales Capitanes fueron muertos, ò presos: y Castrucho, aunq̃ herido en esta bastalla, y perdido alguna de su gente, supo gozar de la victoria, porque passò adelante, y tomò por combate la Villa de Prato, y otras tierras, y castillos, y caminò cõ su campo hasta dos millas de Florencia, donde puso grande espanto. Y aviẽdo tentado de aver entrado en ella, por tractos secretos, q̃ fuerõ descubiertos cõpelido por aviso q̃ tuvo de algunos movimiẽtos, y cõjuraciones, q̃ avia en Pisa contra èl, por donde le convenia no acometer tan grande empressa por

entonces, se vino à Pisa triunfante, y victorioso: y hecha justicia alli de los culpados, anduvo visitando sus tierras, y aderezando las cosas para la guerra: la qual sabia voluntaria, ò forçosamente, no le avia de faltar. Los Florentines, quedando muy quebrantados, y temerosos de la perdida de esta batalla, por temor de ser apremiados por Castrucho, se embiaron à dàr por subditos del Rey de Napoles, y se pusieron por debaxo de su amparo, y defensa, con cargo de dàrle cada vn año docientos mil escudos. El Rey aceptò luego el ofrecimiento, y embiò à Carlos su hijo en socorro, con la mas gente de acavallo, y de à pie, que pudo juntar: y lo mismo hizieron muchas Ciudades, y Principes de Italia, à los quales yâ se estendía el miedo de el poder, y valor de Castrucho. De manera, que se juntò tan gruesso exercito contra èl, que parecia no seria poderoso para salir en campo, ni resistirle: antes platicaron de poner cerco sobre Pisa, porque tenía diez mil de acavallo, y mas de treinta mil infantes. Pero èl como valiente y valeroso Capitan, sin ninguna tardança juntò mucha, y muy buena gente, aunque mucha menos en numero, que la contraría, y se puso en campo con quatro mil de acavallo, y veinte mil peones: y haziendose la guerra muy cruel por ambas partes, los campos assimismo se acercaron el vno al otro, y passaron algunos dias en correrias, y escaramuzas: en lo qual, como en todo lo demàs, era Castrucho estremado, y siempre hazia daño, y ventaja à sus enemigos. Y finalmente èl anduvo buscando ocasion, y lugar para pelear con ventaja, sin la qual los enemigos no fueran bastantes para hazerselo hazer, en que vn dia al passo, y vado del rio Arno; èl les diò batallar tal tiempo, y sazon, que aunque muy porfiada, y muy sangrienta, alcançò la victoria, y matò mas de veinte mil de ellos, con no perder mas que dos mil hombres, y fue preso Carlos hijo de el Rey de Napoles; y todos los mas de los Capitanes, que escaparon de la muerte. Avida tan señalada victoria, ninguna duda ay, sino que èl fuera luego señor de Florencia, y que estaba abierto camino para serlo de muy gran parte de Italia. Pero aqui se verâ la poquedad, y flaqueza de los poderes, y fuerças deste mundo, y como se quiebran, y deshazen como vidrio, en dexandolos Dios caer de su mano. Avia Castrucho seguido el alcançe, y preso los que tengo dicho, y siendo yà cerca de la noche pusose à cavallo orilla de el rio à esperar, y recoger su gente, como buen Capitan, y como estaba sudando, y cansado de andar armado, y peleando todo el dia, y el ayre del rio corriesse muy frio, fue tanto el fresco, que cogiò dèl è hizo en èl tanta impression, que luego la noche siguiente le diò vna fortíssima calentura, la qual quiso Dios fue creciendo en èl tanto, que muriò dentro de siete dias, y assi feneciò este valiente Capitan en la flor de su prosperidad, y de su edad, el qual, si como naciò en Luca, Ciudad pequeña, y poco poderosa, y sin padres conocidos, naciera en Roma, ò Atenas, ò en casa del Rey de Macedonia al parecer, que fuera tan grande, y señalado, como lo fue Scipion, y Filipo su Padre Alexandro, y aun assi llevaba camino de ser poco menor si mas viviera. La Capitania de su exercito, y todo su estado dexò à Guinigo Pagola hijo de aquel Capitan cuyo èl fue. Otros dizen, que

dexò hijos, que heredaron. Como quiera que sea, como su Estado, y Señorio se avia adquirido con esfuerço, y valor, mas que lo comun, y ordinario; conviene à saber, con muy grande, y estremado, y este no lo huvo tan bastante en sus sucessores, su poder se dividiò, y deshizo muy en breve, y como ello passò, no quiero, ni estoy obligado à contarlo, Leandro de Arecio, y Blondo, y San Antonino, y Machiabelo (à quien yo mas he seguido) lo escriven, à ellos me remito.

Cap. XX. *De la aguda razon, y argumento con que Favorino Filosofo probaba, y amonestaba, que ninguno debe preguntar à los Astrologos las cosas por venir, ni saber lo que les ha de acontecer.*

GRandes questiones, y contiendas ha avido entre los hombres doctos antiguos, y modernos, sobre la Astrologia, que llamamos judiciaria, que trata de saber, y poder certificar las cosas por venir, que ha de acontecer à los hombres, y en los tiempos, assi de las particulares de cada vno, como de las generales à todos, vnos condenando en todo, otros en parte esta arte, y ciencia, y teniendola por vana, y supersticiosa, otros defendiendola por razones, y por experiencia, y autoridades. Y sobre esta se han escrito muchos libros, y tratados; que pudiera yo nombrar si quisiera, y cansandose muchos, y altos ingenios, pero yo no quiero fatigar aora el flaco mio en esto, aunque en el estudio, y exercicio de esta Astrologia en que trata de los movimientos, y cursos de los Cielos (que llamamos Astronomia) he gastado harto tiempo, solamente sin perjuizio de ninguna de las partes, quiero dezir lo que Favorino Filosofo (segun que Aulo Gelio refiere dèl) dezia, pretendiendo apartar à los hombres de esta curiosidad, y ayudado de querer saber las cosas que les han de suceder de los Astrologos que presumen saberlas: à los quales algunos de los antiguos llamaban Matematicos, otros Caldeos, porque me pareciò aguda razon, y argumento para el proposito, y era de esta manera, que les dezia èl à los tales, por ninguna manera os puede ser bueno esto, que hazeis, ni le debeis dàr credito, ni preguntarlo, porque dad acà, estos Astrologos, y adivinos, claro es, que lo que los Astrologos os responderàn, ò ha de ser de bien, y prosperidad, que os ha de acontecer, ò de trabajo, ò mal. Pues hablemos de lo primero, que es de bien: y digo, que es cierto lo que os dizen, ò es mentira. Si cierto, y verdad, ay dos daños de saberlo, vno es el desseo, que luego se tiene de verlo, y el sufrir la tardança, y el otro, que sabido se tiene yà en menos, y este quita gran parte de el placer, y contento. Pues si es mentira este bien prometido, ved que burla es esperar vna grande cosa, y alegre, y despues nunca venir, ni vèrla. Pues aora hablemos de quando es mal lo que promete, y hagamos la misma devision de ser cierto, que mayor desventura que hazer el daño antes que venga, y no poderlo escusar, y llorarlo antes de tiempo? Mucho mas valdrà no saberlo, porque se ahorraria todo aquel tiempo de trabajo. Pues si es mentira el mal que prometen, pareceos buena grangeria hazer à vn hombre estàr triste, y temeroso sin causa, por mal que le ha de venir? Assi, que por ninguna manera es bueno este aviso, ni cuydado antes

se debe huir. Esto dezia este Filosofo, à mi mi cierto me parece cierto, y sabio consejo, y que todos lo deben seguir; y no querer saber las cosas por venir, pues dixo Christo: No es de vosotros conocer los tiempos, ni los momentos.

Cap. XXI. *De la historia de los vientos en que se trata, que cosa son, y como se causan, y quantos son, y los nombres de ellos, antiguos, y modernos, y sus calidades.*

LOs vientos, cosa fue provechosa, y necessaria, porque como dize Seneca, fueron menester, y diòlos en el mundo para conservar la templança del Cielo, y de la tierra, y para traer, y desviar las lluvias, y nublados para ayudar à criar, y madurar los frutos de los arboles, concurriendo con otras cosas que lo hazen, fueron tambien dados los vientos para la navegacion, que sin ellos poca, ò ninguna pudiera ser. Por lo qual, y por ellos se comunican, y conocen los hombres, que estàn apartados en grandissimas distancias, y se traen de vnas tierras à otras los frutos, y cosas necessarias, que faltan en las vnas, y abundan en las otras: y assi ay otros grandes provechos, y loores, que de los vientos se pueden dezir, que no ay lugar de contarse; porque aora no quiero yo tratar sus alabanças, sino quales, y quantos son los vientos, y los lugares, y posturas dellos, y sus calidades, y nombres, para que lo sepan, y entiendan aquellos, que de ello no tienen noticia, y para el vso, y platica de los navegantes, pero antes que vengamos à esto, razon serà, que primero digamos, que cosa es viento, y como se engendra; porque vaya la cosa con orden, y fundamento; y en esto, como en las mas de las cosas, ay tambien diversas opiniones, las quales dexadas por abreviar, y siguiendo la verdadera doctrina de Aristoteles, y de los mas sabios, digo, que viento es, y se causa de vn humo, ò aliento, que llaman exalacion seco, y caliente, que con la fuerça, y virtud del Sol, y de las otras Estrellas se levanta de la tierra, lo qual queriendo subir para arriba con su calor, y livianeza, llegando à la media region del ayre, que siempre està fria, de la contraria calidad es estorvada, y repelida, y como ella naturalmente no sufre bolver para abaxo, y no puede arriba, camina para donde puede en redondo, y por los lados, y con su demasiado impetu, y fuerça mueve, y altera el ayre de manera, que ella, y el ayre assi movido, es lo que llamamos vientos, corriendo vnas vezes à vna, y otras à otras partes, como vemos; y esto es mas, ò menos, segun la mas, ò menos materia, y fuerça que se ofrece: de manera, que la difinicion de Seneca, en que dize, que el viento es solamente ayre movido, pero esto es con la exalacion, y humo dicho, de tal manera, que la exalacion siempre và junta con èl, hasta que se gasta, y resuelve, y assi cessa despues el viento. Estos vientos, pues, segun de la parte del mundo, que corren, assi los consideraron, y nombraron los antiguos, y los consideramos el dia de oy: y assi en los nombres, como en el numero dellos, pero los muy antiguos, sabios, doctos, y Poetas tomaron esta cosa mas gruessamente, y no pusieron con mucho tanto numero ni diferencias de ellos, como despues han hallado, y particularizando los que han sucedido, porque es assi, que Homero, ni los que le precedieron despues, segun Plinio, y Aulio Gelio, y aun

Vegecio tratando la materia de los vientos, afirma no hallaron, ni señalaron mas de quatro, y estos segun que venian, y ventaban de vna de las quatro partes del mundo: conviene à saber, el Oriente, y el Poniente, el Septentrion, ò Aquilon, y el Mediodia, que son las mas principales, y señaladas dèl, y que no ay quien no las entiēda, y conozca, celebrada por David, diziendo de las regiones, los ajuntò del Oriente del Sol, y de el Poniente, y del Aquilon, y de la mar, las quales regiones tocò nuestro Poeta Anneo Lucario, donde dize: *Vnde venit Titan, & nox vbi sidera condit.* De estas quatro partes de el mundo vienen los quatro vientos que digo, que Homero, y muchos pusieron solos, y los demàs, q̄ de las partes cercanas à ellos venian, los reducian à estos, à los quales pusieron los nombres de esta manera: al viento, que viene del Oriente, llamaron los Latinos Subsolano, por venir, y ventar de donde nace el Sol: y situaronlo en lugar por donde nace el Sol el dia del Equinocio: y los Griegos por otro tanto lo llamaron Apeliotes, que à cerca dellos suena lo mismo: y tambien algunos dellos lo llamaron Euro, por ventar del Oriente, à este vulgarmente llamamos Levante en España, è Italia, y los navegantes Leste, y al viento derechamente contrario à este, que nace del Poniente, llamaron los Griegos Zefiro, que en Latin, segun algunos, suena Dador, ò Traedor de vida, porque ayuda al florecer, y criar de los Planetas: y por esto los Latinos lo llaman Favonio, ò Fovēdo, y en vulgar Castellano, è Italiano, lo llamamos Poniente, los marineros Veste, y segun otros por esto tiene el nombre Griego Zefiros, por q̄ Zeros, quiere dezir caìda, ò Poniēte: y al otro viento destos quatro, q̄ nace del Norte, ò Septentrion, llamaron los Latinos Septentrion por las siete Estrellas de la imagen llamada Esa, q̄ està junto al Norte, y por venir de aquella Esa, le pusieron los Griegos por nombre Aparcias, aunq̄ algunos lo llamaron Boreas; pero este nombre es de otro viento, q̄ se dirà: à este llamaron los Italianos Tramontana, y los Españoles Norte, y Brisa: y el quarto viento contrario, q̄ vienta, y corre de frente de este al Mediodia, el q̄ los Latinos llamaron Austro, dandole el nombre del verbo Haurio, q̄ quiere dezir, sacar agua, porq̄ con este viento llueve ordinariamente. Y por la misma razon lo llamaron los Griegos Notus, porque Notis, significa humor, y agua: en Italia lo llaman Mesodia, y los Castellanos Abrego, y Sur, y Vendabal, assi que estos quatro vientos, como digo, fueron los primeros, q̄ se notaron, y consideraron por los hombres. Y como tengo dicho, Homero no alcançò, ni puso mas en sus versos donde lo dize, pone Aulo Gelio, y Ovidio en el primero de sus transformaciones, y en el primero de los tristes, solos estos nombrò, y de solos estos fue servido hazer mencion nuestro Redemptor Jesu Christo, hablando del dia del juizio, como cuenta S. Marcos, y S. Matheo, donde dize: Embiarà sus Angeles con trompeta, y grande voz, y ayuntaràn los escogidos de los quatro vientos, y partes de la tierra: de sus calidades destos dirèmos, quando se digan las de los otros, despues de la edad de Homero considerando, q̄ demàs partes q̄ de las dichas quatro ventaban, y venian vientos. Algunos Filosofos (como Plinio, y Vegecio escrivē) añadieron à los dichos otros quatro, haziēdolos todos ocho, y situaronlos desta

manera: Entre la region, y parte del Oriente, y la de Mediodia, por el lugar donde el Sol nace, y sube por el Orizonte en el Invierno por Diziembre, señalaron vn viento, y à este llamaron los Latinos Vulturno, y dizen que le pusieron este nombre por Vultur, que quiere dezir buytre; porque este viento suena mucho quando corre, como el buelo de aquel ave: los Griegos lo llamaron Euro, como dixe, que llamaban algunos al Levante, y Sirico lo llaman aora vulgarmente en Italia: y quasi es el que llaman los marineros Sueste: por la parte que el Sol sale por Junio en el Verano, consideraron otro viento, y lo llamaron los Griegos Decias, y asi lo nombra Aristoteles, que quiere dezir quemante, ò quemador, y à cerca de los Latinos (como dize Seneca escriviendo estos vientos) no tiene nombre, aunque algunos lo llamaron Helespontio, por venir de Asia el mar llamado Helesponto, oy en Italia le dizen Greco, nuestros marineros Nordeste, Aulo Gelio, y Vitruvio lo llaman Aquilo: pero otro viento tiene este nombre, como se dirà por las partes contrarias à estas dos: en el Poniente, pusieron, y situaron otros dos vientos; el vno en el lugar que el Sol se pone en el Invierno, el qual es contrario por diametro del que acabamos de dezir aora, y aquel llamaron los Latinos Africo, porque considerandolo desde Roma, parece venir de Africa, y por la misma causa los Griegos le pusieron por nombre Libo, porque Africa llaman ellos Libia, y aora los Italianos lo llaman Libecho, los navegantes Españoles Sudestes: y por el lugar que el Sol se pone en el Verano por Junio marcaron otro viento, que cae entre el Poniente, y el Norte, al qual los Latinos pusieron por nombre Corus, ò Caurus y los Griegos Argestes, que significa rayo, por que su fuerça de este viento que es muy grande, algunos lo llamaron Apix, por venir de Asia vn cabo de Italia nombrado asi, y otros Olimpias, y aora en Italia maestro, en España Norueste. Con estos ocho vientos solos se contentaron algunos: y Aulo Gelio à solos estos pone nombre, y señala: y segun Vitruvio cuenta, Andronico Filosofo edificò en Athenas vna torre ochavada de marmol, y esculpidas en cada esquina de las ocho, vna de las imagines de estos vientos, enfrente de donde el viento corria: y encima puso la estatua de Triton de oro, que ellos tenian por Dios de la mar, con vna vara dentro en la mano, y de tal manera fabricado, que se movia con el ayre, y con la vara señalaba el viento que corria, como oy dia lo hazen los harpones en las torres de los Templos, y casas principales: despues de esto acrecentòse al numero de los vientos, otros quatro, que fueron situados de esta manera: los dos dellos à los lados del viento tramontana, ò septentrion, que diximos salir del Polo, ò Norte Artico, que es el que vemos: y los otros dos á los lados del otro Polo, y del viento Austro, ò Noto: de suerte, que el vno pusieron al lado Oriental de nuestro Polo, entre el dicho viento Norte, ò Tramontana, y el que dixe llamarse Decias, y pusieronle por nombre los Latinos Aquilo, por ser impetuoso viento à semejança del buelo del Aguila, y los Griegos los llamaron Boreas, por el gran sonido, y ruido con que vientas algunos lo llamaron Mese: el otro viento colocaron al otro lado del dicho viento Norte, àzia Poniente

entre

entre él, y el que llamamos Coro, ò Caurus, y pusieronle nombre los Griegos Traceas, y carece de nombre Latino (segun dize Seneca) algunos lo llamaron Cirio, ò Cierço, comunmente en Castilla lo llamamos Gallego. Los otros dos pusieron en derecho, y contrario de estos, el vno entre el viento de Mediodia, Noto, ò Austro, el viento que diximos que viene de donde sale el Sol en el Invierno, y llamaronlo por estàr en medio de estos Euronoto, ò Euro, ò Austro: y Aristoteles dize, que los naturales de Africa llamaban en su tiempo Fenicias, el otro señalaron al otro lado entre el mismo viento Noto, ò Austro: y el que diximos Libo, ò Africo, que nacia de donde se pone el Sol en el Invierno, y à este por estàr en medio de estos dieronle por nombre, Libonoto, ò Liboaustro: y assi se cumpliò el numero de los doze vientos; tres de las partes de Mediodia, y tres de las de Septentrion, y Polo, y tres de las partes Orientales, y los tres que restan del Poniente, y assi son doze, y este ha sido el comun acerca de los mas Autores: y assi lo pone Aristoteles en el libro de mundo, y en el segundo de sus Metheoros, aunque alli no pone nombre, ni se determina en todos doze: y este numero aprueba Plinio, Seneca, y Vegecio, y conforme à esto lo han tratado despues los modernos Astrologos, y Cosmografos, como son Oroncio, y Apiano, y Gemma Frisio, y Enrico Gareano, y Estoflerino, y Juan Bernero, y otros muchos. Verdad es, que Vitrubio en el libro primero despues de aver puesto los ochos vientos, que diximos principales, pone à cada vno de ellos otros dos de vn lado, y otro, de manera que señala veinte y tres vientos, y los nombres de cada vno de ellos, pero por abreviar dexo de referirlo, y passemos aora con lo comun de los doze: y para que esto mejor se comprehenda, se ponen aqui tres circulos, que muestran estas tres opiniones de los quatro, y de los ocho, y de los doze vientos, y tambien se pondrà otro del numero, que aora ponen, y platican los mareantes de nuestros tiempos, principalmente los Españoles, que son treinta, y dos, y los nombres que les dàn; las calidades q̃ estos vientos tienen, que avemos dicho, y prometi dezir, son segun de las partes del mundo que corren, y assi causan diversos efectos: los tres vientos q̃ vienen de la parte Oriental, que son Solano de Levante, y sus dos colaterales Gecias, y Vulturno, son calientes, y secos; porque el Sol que es autor del calor, nos nace, y viene de aquella parte, y por esso sus contrarios de estos, que son Zefiro, y Poniente, con los dos sus comarcanos que nacen de las Regiones que el Sol se pone, son frios, y humedos: porque el ausencia del Sol dexa frias aquellas partes de donde vienen: de lo qual es buena prueba la frialdad de la noche, que es sombra, y falta de Sol, y la humedad les viene de lo mismo; porque assi como el calor grande del dia desseca los Orientales, assi crece en esto la humedad con el templado frio de la noche; los tres que salen, y vienen como essotros de la region Septentrional, son frios, y secos; la causa de la frialdad es passar por tierras muy frias, por andar el Sol desviado de aquellas partes, y herir alli sus rayos mas obelicos: y la misma frialdad, por ser excessiva, aprieta, y cansa la sequedad; ayuda tambien à esto, que toman de los Orientales la sequedad, por la vezindad, que en parte

con ellos tienen, y la humedad no la pueden tomar de la parte de Poniente; porque humedo, y seco son calidades contrarias, y no pueden estàr juntas, y por las contrarias razones de estas son calientes, y humedos los tres vientos, opositos, ò contrarios, de estos, que son el Austro, ò Vendabal, ò sus dos vezinos. El calor, quanto à lo primero les viene, porque corren, y vientan de tierras, y partes calientes, por andar el Sol derechamente por cima de ellas, y porque de la vezindad, que tienen con el Oriente, lo toman tambien. Y como el calor, y humedad son calidades, que pueden morar juntas, toman la humedad de las vezinas regiones Occidentales, y del mar Occeano; y assimismo de los vapores humedos que la fuerça de el Sol grande levanta de la mar, y de la tierra en aquellas partes del mundo por la disposicion de la tierra, de montañas, y nieves, ò de llanuras, y sequedades, y charcos, y lagunas, y por otras muchas cosas particulares, algunas vezes se mudan en parte, y se templan, ò se dañan, ò mejoran las calidades ordinarias yà dichas de algunos de estos vientos, y hazen muy diversos efectos, los quales tambien se ha de saber, que ademàs de que en lo general son assi calificados, cada tres de ellos, como tenemos dicho; empero no ay en esto igualdad entre ellos, antes lo son vnos mas, y otros menos en cada vna de ellos, porque de la mas vezindad de los vnos con los otros se las participan, y comunican mas à vnos que à otros sus calidades, y son muy diferentes entre si, y assi passan estos puntos, y grados de ventaja entre ellos, y tienen mas, ò menos fuerça, y causan mayores, ò menores efectos, y tienen otras particularidades, sin las dichas, que no se pueden dezir todas; pero por no dexar esto sin tocar, dirè las de algunos de ellos: el Solano, ò Levante es tenido por saludable, y sutil, puro, y colerico mas que otro: el otro viento, y à su vezino caminando para Mediodia, por menos seco por la vezindad del Mediodia, y mas furioso, y ñubloso. Y dize Aristoteles, que quando corre este viento, todas las cosas parecen mayores: el Austro, ò Vendabal, que diximos, nace de Mediodia, es tenido por lluvioso, y causador de tempestades, acarrea nieblas, y pestilencias, y corrupciones: y el viento llamado Africano, cercano al Poniente, es avido por muy tempestuoso, y por tal lo nota Virgilio: y el mismo Poniente llamado Zefiro, ò Favonio, acrecienta la flema, causa truenos: corre este viento à fin del Invierno, y principio del Verano, mas que en otro tiempo del año, segun lo escrive Marco Varron, y Oracio. El otro viento principal, que sale del Norte, llamado Septentrion, ò Transmontana, causa grandes frios, y eladas, ahuyenta los nublados, y lluvias, quema las flores, y frutos, purifica el ayre corrupto, aprieta los poros de los cuerpos humanos, es tenido por saludable, y provechoso para la salud, y de esta manera tienen este ayre, y los demàs otras calidades, que seria largo cuento tratarlas: assi que concluyamos este proposito con que los vientos se causan de las exalaciones calientes, y que de las quatro partes del mundo, salen los quatro principales, que fue el numero primero, que de ellos se puso en el mundo, y entre estos se pusieron despues otros quatro: y assi fueron ocho, hasta llegar à doze, que son los que tenemos dichos: y sus nom-

ſtres, y calidades, ſin hazer caſo de las fabulas, y alegorias poeticas, que les dàn padres, y madres à los vientos, y caſa, y alcazar ſeñalado, que Ovidio trata en ſus Transformaciones. El numero, y manera de vientos, que dixe, que aora tienen, y platican nueſtros mareantes Eſpañoles, como en algunos he todo, es de eſta manera: Que ellos tienen, y nombran por vientos maeſtros, y principales à los quatro que nacen, y vienen de las quatro partes del mundo, Oriente, Poniente, Septentrion, y Medіodia. Al viento Oriental llaman ellos Eſte, al Poniente ſu contrario Veſte, al Septentrion Norte, à ſu contrario Sur, que es al Mediodia: y teniendo eſtos por padres, y fundamento, entre eſtos quatro, en igual proporcion ponen otros quatros, y danles los nombres compueſtos de los dichos, de eſta manera: Entre el Leſte, y el Norte ponen vno, y llamanlo Nordeſte, deribados de ambos: y entre el Norte, y el Veſte ponen otro, y llamanlo Norueſte, haziendo la miſma derivacion: entre el Veſte, que como dixe, es Poniente, y el Sur, ponen otro, y componenle de ambos, y llamanlo Sudueſte: y entre el Sur, y el Leſte, que fue el primero ponen otro Sueſte, y aſsi ſon ocho vientos enteros, y deſpues ſeñalaron, y nombraron otros ocho entre ellos, aſsimiſmo en igual diſtancia, y proporcion, à quien llaman medios vientos, à los quales de la miſma manera dàn nombres de ſus vezinos, y colaterales: llamando al que cae entre el Norte, y el Nordeſte, Nornodeſte, y al que eſtà entre el Eſte, y miſmo Nordeſte, Leſnordeſte, y al ſiguiente entre el Leſte, y el Sueſte, llamanles Sueſte, y al otro de entre el Sur, y el Sueſte nombran Sus Sueſte, y al otro cabo entre el Sur, y el Sudueſte ponen por Sur Sudueſte, y enmedio del Sudueſte, y el Veſte, ponen al que llaman Ves Sudueſte, y al del otro lado en medio del Veſte, y Norueſte, dizen Ves Norueſte, y entre el Norte, y el miſmo Norueſte, colocan al Nornorueſte, y aſsi ſon diez y ſeis, y deſpues entre eſtos diez y ſeis en igual diſtancia de cada vno de ellos, ponen otros tantos, llamanlas quartas: de manera, que ſon por todos veinte y dos, danles nombre del vezino viento principal.

COMIENZA LA QVINTA PARTE, DE LA SILVA DE VARIA LECCION,

EN LA QVAL AY MVCHAS, Y AGRADABLES cosas, que dexò escriptas el mesmo Author, aora nuevamente añadida, con el mesmo lenguage antiguo en que se hallaron.

PONENSE LOS AVTORES, Y LIBROS QVE SE citan en el Processo de la Quinta, y Sexta Parte, por la orden de su Alfabeto.

CAPITVLO PRIMERO:

En que tiempo fue edificada la Ciudad de Milan: y de las vezes que fue destruyda, hasta que començò à aver Vizcondes en ella, y de los Vizcondes que huvo hasta que muriendo Galban Vizconde sin hijos, los Milaneses se rigieron en libertad, hasta la tirania de los Turianos.

DEspues de Roma, y de Jerusalen, famosas Ciudes del mundo, las quales fueron tantas vezes arruynadas, y deshechas, como lo cuentan largamente algunos Autores, ninguna Ciudad fue tantas vezes destruyda, ni passò tantas fatigas, y trabajos como la famosa Ciudad de Milan, segun lo cuenta Galeazo Capella en el libro, que escriviò de las cosas que passaron en Italia, desde el año de mil quinientos y veinte y vno, hasta el año de treinta, sobre la restitucion del Duque Francisco Esforcia en el Ducado de Milan. Y por esta causa me ha parecido, para principio de esta quinta parte, contar primero brevemente las vezes que ha sido destruy-

destruyda, hasta que tuvieron principio los Vizcondes en Milan: y despues escrivir las vidas de estos Vizcondes, hasta la muerte de Galban Vizconde, que muriò sin hijos: por lo qual el pueblo de Milan se rigiò en libertad, hasta los Turianos, que se hizieron tiranos de Milan: cuyas vidas contarè, y despues como los Vizcondes fueron restituìdos en Milan: cuyas vidas tambien escrivirè: y finalmente contarè las vidas de todos los Duques que huvo en Milan, hasta que por muerte de Francisco Esforcia, que muriò sin hijos, quedò el Ducado de Milan en poder del Emperador Carlos Quinto, que oy reyna dichosamente: y si fuere largo perdoneme el lector, que yo acortarè lo mas, que pudiere. Bolviendo, pues à la historia, digo que Milan Ciudad potentissima en Francia Cisalpina, cabeza de todas las otras Ciudades, reynando Asuero en el año del mundo quatro mil ochocientos y quarenta. Y antes del advenimiento de Christo trecientos y cincuenta y nueve, fue segun dizen algunos, no edificada, empero ampliada, ò ensanchada por los Franceses Senonenses en el tiempo de Josue Juez de los Hebreos, y fue por muy singulares hombres edificada: Y no es de creer, que vna tierra tan poderosa, y tan noble huviesse estado tanto tiempo sin Ciudad, es à saber, hasta estos tiempos de los Senonis; porque Godofredo Obispo de Viterbo, y Decio Ausonio hombres muy singulares, la ponen con las nobles Ciudades, que fueron en tiempo de Troya, porque los Sicambrios pueblos en Alemaña llamados assi Sicambria hermana de Priamo (siendo presa, y deshecha Troya, en el tiempo de Sanson Juez) aviendo preso la Vngria, y Snevia, y la Bavaria, vinieron con grandissimo exercito despues en Italia, y tomaron à Aquilea, y muchas otras Ciudades, è yendo azia Milan para tomarla, toparon con Julio Rey de Milan, con quien hizieron tal paz, que los Sicambrios, y los Milaneses parecian todos vn pueblo, como dize Carrion en su Cronica, y fue hecho todo vn Reyno. Y desta singular Ciudad leemos, que fue muchas vezes deshecha, y llamada por muchos, y diversos nombres. En el tiempo de Tola Juez Hebreo, fue casi toda quemada. Y por lo semejante antes de la destruicion de Troya, quando Laumedon Rey fue muerto por vno que se dezia Palla de Troyano, fue tomada, y quemada, y estuvo assi desolada, è inhabitada hasta el tiempo de Belonnense, Ambiguato Breton señor de Francia, el qual viniendo con los Insubrios, y con los otros Franceses, en aquel lugar de las tierras de Francia, se assentò en la Ciudad de Milan, y alli edificò vn arrabal, que se llama Seprio, y assi reintegrada, y assentada durò ducientos años hasta el tiempo de Breno, y quando este vino, fue muy mucho ensanchada por èl, y llamandose antes Subria, Mesopia, Pudencia, y Alba, oy dia dexados todos estos nombres antiguos sobredichos, se llama Milan, porque es cercada de muchos Rios. ¶ Esta Ciudad, como Livio escrive en el 20. libro, antes del Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo mil trecientos y dos años, y de la edificacion de Roma quatrocientos y sesenta años, fue primero sugeta à los Romanos, y aì fue despues herido Magno, hermano de Anibal: y que fue ella despues tomada por Claudio Marco, y de aquella victoria triunfò, como Livio escrive

larga-

largamente 31. libro. Y estuvo casi por espacio de quinientos años en paz. De manera, que ella creciò tanto que la llamaban la Segunda Roma: y estuvieron en ella muchos Romanos, y entre todos los otros Principes que la acrecentaron, fue Hercules Maximiano, el qual la ennobleziò mucho de grandes muros, y Templos, porque hizo el muro segundo, y la acrecentò, y la llamò Herculea por su nombre, è hizo ahì vn Templo muy singular en honra de Hercules, el qual oy dia es dedicado al glorioso Martir San Lorenço, y en aquella Ciudad fue el glorioso Apostol San Bernabè con dos discipulos, como se lee en su historia. Despues huvo muchas afliciones en tiempo de San Ambrosio por los Arrianos, y Hereges: y despues en poco espacio de tiempo la destruyò Atila, Rey de los Godos, que fue año de quinientos y cincuenta despues de el Nacimiento de Christo: en la qual guerra murieron mas de treinta mil Ciudadanos Milaneses: y fue toda ella de tal manera destruida, que fueron constreñidas las madres à comerse sus propios hijos. Y siendo rehecha de nuevo fue deshecha, y mucho molestada por los Longobardos: y estuvo por espacio de muchos años sugeta à los Reyes de Italia (lo qual por evitar prolixidad no contarêmos) hasta que començò la dignidad de los Vizcondes, ò Duques en Milan desta manera. ¶ Heliprando hijo de Facio, Marques de Angiera, y despues señor de Milan, siendo muerto su padre, fue de vna boca por el pueblo Milanès elegido Duque de Milan en el año 123. y tuvo aquel Ducado, y Señoria 32. años: y fue de tantas virtudes, y excelencias dotado, que en todas aquellas Provincias no se hallò tal: y siendo aun recio de cuerpo, peleando muchas vezes con hombres recios, los vencia à todos. E sabiendo esto Corrado Emperador, deliberò de lo vèr, y en el primer aspecto quando lo viò, juzgò que no solamente era fuerte de cuerpo, mas aun muy ingenioso. Y siendo preguntado el dicho Corrado vn dia por Estevan Rey de Vngria, de que virtud, ò estima era el Heliprando le respondiò: Pluguiesse à Dios, que nuestra edad fuesse semejante à la suya. Siendo este Heliprando señor de Milan, y de muchas otras Ciudades en Lombardia, como en diversas historias se lee, por sus singulares virtudes, por todos los Principes del mundo era querido. Viniendo como dicho es arriba Corrado Emperador à Milan, por hazer guerra à este Heliprando con grandissimo exercito. Tenia consigo vn hombre muy valiente semejante à Achiles Griego: el qual vn dia de parte de fuera de Milan combatiò con Heliprando, y despues de muchos golpes terribles, Heliprando lo passò con la lança por medio de los pechos, y por aquella herida cayò del cavallo, y assi le matò: y de esto ganò grandissima fama, y honra. Fue caso, que Corrado se partiò de Milan, y fue la Ciudad libre de aquella estrechura, y al fin muriò de fiebre: y por sus excelentes virtudes fue llamado padre de la Republica, y de la patria, y durò el llanto que se hizo por èl vn año entero. Otone Conde de Angiera, y Duque de Milan, vnico hijo de Heliprando, siendo muerto en el año de mil y cincuenta y cinco su padre, y èl quedando muchacho, sucediò en aquella Señoria, y en lugar de el padre viviò en aquella dignidad cinquenta años. Este en qualquiera virtud, y bue-

mas costumbres fue semejante al padre, agudo de ingenio, muy prudente en las cosas de el mundo, y en el hecho de las armas muy diestro, y en diversas sciencias, y facultades muy doctissimo, y en juzgar misericordioso, y justo no mirando al pobre, ni al rico, y porque era Christianissimo favoreciò siempre à Alexandro Pontifice Maximo, natural de la Ciudad de Milan, guardandole siempre grandissima honra, y reverencia: y èl fue causa de romper el campo de Carolo Antipa, è poner la Iglesia en paz. Siendo conocidas sus virtudes por todas las Naciones, y Principes Christianos, le escrivieron diversos Principes de el mundo muchas cartas, que quisiesse ser en el numero de los otros Christianos, en favor de la Santa Fè, y contra los Turcos, como avia sido ordenado en el Concilio celebrado en Turin, tanto que èl aceptò la promessa, y quiso obedecer al Pontifice Romano: yendo junto con otros Principes à Jerusalen por sus virtudes, ò prudencia en breve tiempo ganaron à Jerusalen, y la Judea, è Samaria: Este estando en el campo encima de la Ciudad de Jerusalen, fue desafiado por vno de los Principes de los enemigos, que saliesse al campo con èl, persona por persona, y èl aceptò el desafio, y peleando juntos lo venciò, y quando lo huvo muerto, lo despojò de todas sus armas, y arreos, que llevaba encima de ellas, y de las insignias, entre las quales era el yelmo, que era vna linda pieza, encima de el qual, aquel Principe, que se llamaba Voluce, llevaba vna sierpe obixa de Otone rebuelta en muchos ñudos, de la boca, de la qual salia vn niño desquartizado con los brazos abiertos, y estaba de tal manera hecho, que parecia querer dàr vozes: todas aquellas armas, y despojos llevò este Otone à Milan, y los diò al Templo, salvo el yelmo, el qual guardò para si en memoria de aquella victoria, y truxo, y tomò por armas aquella obixa para èl, y à todos sus successores, y assi es hasta oy dia. Despues bolviendo de Jerusalen à Milan, hallò su tierra rebuelta por las guerras de el Emperador, y quando huvo apaciguado todas las cosas, congregò vn grandissimo exercito, y fuesse en Germania contra el exercito de el Emperador, è no pudo travar con èl, porque le faltò la muerte, y lloròlo muy mucho todo su exercito, y fue por aquel sepultado en la Iglesia de Santa Maria: dexò vn hijo, que se dezia Andrès en su lugar, el qual avia avido de Lucrecia su muger: Andrès Conde de Angiera, y Duque de Milan, fue vnico hijo de Otona, siendo de edad de diez y siete años, despues de muerto el padre, sucediò en aquella Señoria año de mil ciento y diez, y tuvola quarenta y cinco años. Este fue tan justo, que jamàs, ni por dineros, ni por amistad, ni por ninguna cosa pudo desviarse de la justicia vera, y siempre huyò como de la peste de la guerra, dessеando de afirmar el animo en paz, y en reposo: quando supo que Enrique Quarto Emperador, avia puesto à su propio padre en la carcel, y venia en Italia, demandò ser por el dicho Emperador en aquella Señoria suya confirmado, y assi lo alcançò, y dizen algunos, que este recibiò con tal aparejo al Emperador en Milan, que el dicho Enrique, y todos sus Principes estaban espantados, y admirados de tan

noble aparejo. Andrès fue algunas vezes molestado por Pedro, señor de Cremona: y finalmente haziendosele en contra, dizen, que le venciò peleando los dos, y fue forçoso al dicho Pedro con grandissima ignominia, è daño de huir. Despues sintiendo en la Ciudad de Como, aver ciertos alborotos, deliberaron ir allà con mucha gente de armas, è finalmente, entrò por fuerça en la Ciudad derribandola hasta los cimientos, la qual en aquel tiempo estaba puesta en vn monte, y mandò à los Ciudadanos de ella, que la rehiziessen en el llano como està oy, y assi tambien deshizo la Ciudad de Lodi, que le era entonces rebelde, y fue en el año de nuestra salud de mil ciento y veinte y vno, y estuvieron, por aquello sus Ciudadanos sin su Ciudad murada quarenta y nueve años. ¶ Despues en el tiempo de Alexandro Papa fue edificada vna nueva Ciudad, y assi mismo llamada Lodi: Este huvo por muger la hija del Duque de Saboya, de la qual huvo vn hijo, que se llamò Galban, muy lindo de cuerpo, y le dexò sucessor en su lugar, y muriò en el año de su edad noventa y tres. ¶ Galban Conde de Angleria, y Duque de Milan vnico hijo del Duque Andrès, sucediò en el año de 1155. en lugar de su padre, tuvo la Señoria veinte y quatro años: este por cierto fue todo loor digno, y en todas cosas siguiò los buenos vestigios del padre, exepto, q̃ quiso seguir mas la guerra que la paz, y assi lo propuso: en su animo, y en su pensamiento otra cosa no tenia, mas que la guerra, y en el principio que èl huvo el Ducado, començò contra el pueblo de Lodi, à hazer guerra, y quando los huvo vencido, hizo lo mismo al Pueblo de Pavia, y de Cremona: despues se bolviò contra la Ciudad de Como, porque avia dado ayuda, y favor à las susodichas Ciudades, despues embiò su gente contra Guillelmo, por no perecer de hambre se bolviò à èl con todos sus pueblos contra el Emperador Federico, el qual avia cercado en Milan combatiendo muchas vezes. Y con sus fuerças, y virtud rompiò el exercito del Emperador, y aunque Galvan por guardar sus Ciudades padeciesse infinitos daños, y muchas heridas en su propria persona, empero jamàs le faltò el animo. Aviendo como dicho avemos, contra el exercito del Emperador combatido, al fin por vna traycion de los Judios que eran entonces en Milan, el Emperador entrò dentro con todo su exercito, y diò la Ciudad à robo, y aun mas vsò de esta crueldad, que à hombres, nì à mugeres, ni à grandes, ni à pequeños, nunca quiso perdonar, antes quiso, que todo aquel miserable pueblo muriesse, ò que quedassen sus esclavos: despues les quitò todas sus haziendas, y riquezas, è derribò las casas, y assimismo los muros de la Ciudad de Milan, hasta la tierra llana, de tal manera, que despues la hizo toda arar con bueyes, y sembrò encima de ella sal: è hecho esto llevò à Galvan consigo, y vn Obispo de Milan dicho Juan, y muchos otros del linage de los Vizcondes presos, à Germania, y condenòlos à carcel perpetua, y aunque dizen algunos que tuvo Federico à Galvan debaxo de la mesa tres dias, quando comia, como si fuera perro, y lo hazia herir con vergas, y con otras diversas formas de azotes. Despues passados yà muchos años, Galvan rompiò las cadenas con que estaba atado, y bolviò en Italia dissimulado con ropas de vn labrador rusti-

rustico, y conociò à todos los que avian sido Ciudadanos de Milan, y con el adjutorio del Emperador de Grecia, y de muchas otras Ciudades rehizieron la Ciudad de Milan en aquel mesmo lugar que solia estàr: finalmente Galvan siendo privado de todos sus hijos, è yâ muy viejo con dolor de corazon, adoleciò: y el quinto dia que enfermò, muriò, que fue en el año de nuestra salud, 181. Y siendo muerto como he dicho, sin hijos, el pueblo de Milan se rigiò en libertad, è ordenò para el govierno ciertos Senadores de la forma de los Romanos, è vivieron de aquella manera cincuenta y dos años hasta la tirania de los Turianos.

Cap. II. *En el qual se cuentan brevemente las vidas de los Turianos tiranos de Milan, ò de los Vizcondes, que siendo restituydo en Milan, señorearon en èl hasta el primero Duque de Milan.*

PAssados aquellos cincuenta y dos años, que los Milaneses se rigieron en libertad, en el año de mil docientos y treinta y seis. Juan Ciudadano de Milan, de la antigua, y noble gente de los Turianos, tomò el Imperio de la dicha Ciudad de Milan, aunque avia causadas ciertas malicias, y malas voluntades entre los Ciudadanos. Y reynò quinze años, y porque se pudiesse entretener mas tiempo cada dia fingia con algunos linages de los mas poderosos de hazerles, y moverles diversos casos, y assi mataba algunos de ellos, y à otros desterraba: señaladamente à los Vizcondes. Y siendo Capitan de todo el exercito del Emperador en el año de nuestra salud mil y ducientos y cincuenta, persuadiò à Cesar que embiasse su gente de armas à las tierras, y Ciudades de Parma, aviendo estado allì dos años, teniendola cercada con mucha cruza, le vino al encuentro el Legado Apostolico, y Matheo de Milan, que estaba con èl en favor de todo el pueblo de Parma, y desbarataron todo el Exercito del Emperador, è mataron al dicho Juan, y persiguieron à Federico Emperador con su gente que huìa, hasta Victoria, que era vna Ciudad nueva edificada por el dicho Federico, y finalmente la tomaron, matando primero que la tomassen, à muchos de los dichos Germanes, y tomaronles quãto tenian, señaladamente vna corona muy rica, de muy grande estima, y precio, llevaronla à Parma, y Federico huyò con gran ignominia. Martin Turiano, nacido en la Ciudad de Milan por las contentaciones muchas que avia entre los propios Ciudadanos, siendo muy astuto se hizo tirano, y no durò mas de dos años. En este tiempo aviendo noticia, que el Celino de Rumano avia sido conducido por todos los Gentiles Hombres, y Señores, que èl avia desterrado, y como en favor suyo venia con muy mucha gente àzia Milan, por tomar à èl, y à la Ciudad, y luego juntò con èl vn grandissimo exercito: y finalmente tomò al Celino, y lo hiriò, y lo llevò preso hasta Sonzino, en donde siendo de edad de ochenta años muriò; y Martin por esto fue causa, q̃ todas las Ciudades por el Celino opressas, fuessen libres. Filipo hijo de Martin Turiano, que fue tirano en la Ciudad de Milan, sucediò en el año de mil docientos y quarenta y tres, en el lugar del padre, y reynò tres años: este fue de poco corazon, y rustico, en su tiempo moviò guerra

contra los Cremoneses, y tomó à Como, que era vn Castillo de ellos, y despues de apaciguado con ellos, por intercesion de Vrbano Papa, tomó à Bergamo, y à Navarra, al fin muriendo dexò vn hijo que se llamó Napolion, è hizolo heredero, el qual dexò toda autoridad, y tirania, passados algunos años. ¶ Otone del linage de los Vizcondes, Arçobispo de Milan, el qual despues de Gregorio Papa su pariente, fue hecho Cardenal, hombre en las cosas temporales excelente, y en las espirituales inepto, aviendo este entrado en Milan por fuerça echò toda la estirpe, y linage de los Turianos fuera de la Ciudad, y tomò el dominio, è hizo bolver toda la parentela de los Vizcondes, y assi en lo espiritual, y temporal viviò nueve años, aunque el tal Señorio fue en las manos de Filipo, hijo de Napolione, del linage de los Turianos, el qual fue aquel que echò de Milan à Otone con el linage de los Vizcondes. Despues, como dicho es, siendo bueltos por fuerça, y con favor de muchas Ciudades en Milan, matò à Napolione con muchos de su parentela, y de su parte, y assi los Vizcondes cobraron la Señoria de Milan, è no quiso el Emperador que se llamassen Duques, sino solamente Vicarios de el Imperio. Y assi fue hasta el tiempo de Galeazo el primero, el qual començò de hazerse llamar Duque. Matheo, y Juan Vizcondes, hombres recios, y esforçados, hijos de Tebaldo, siendo muerto Otone, Arçobispo, y señor de Milan, tomaron en el año 1290. la Señoria por fuerça, è muriendo en tres años sin hijos Juan, reynò solo Matheo Galeazo del linage de los Vizcondes, siendo en el año 1312. Matheo su padre sucediò en el dominio de Milan junto con Marco su hermano, y el vno, y el otro fueron de magnanimidad, y de infinitas virtudes, y excelentes. Estos fueron por el Emperador Ludovico puestos en prision, porque no le querian consentir que cohechasse el pueblo de Milan, como èl queria hazer en grande suma, porque no fuessen fatigados, aunque despues à ruegos de Castrucho señor de Luca, fueron sacados de prision. Y assi al fin siendo apaciguados, Galeazo diò sueldo al dicho Castrucho, y estando en el campo en Pistoya, adolesciò Galeazo de vna muy grande enfermedad, y muriò en el Castillo de Pescia. Aço del linage de los Vizcondes, siendo pocos años antes muerto Galeazo en vna Villa que se dize Pescia, cerca de Pistoya, con voluntad, y licencia de Ludovico Emperador, tomò nuevamente el dominio de Milan, y tuvolo con Luchino su tio onçe años. Este, y Marco su hermano, despues de la muerte del padre, fueron à buscar al Emperador Ludovico, y le prometieron muchos dineros, si èl tornaba à ponerlo en la Señoria de Milan. El teniendo necessidad de dineros, cometiò à quatro de sus criados mas principales, que tornassen à poner à Aço en Milan, y à su hermano. Marco se detuvo hasta que le diessen la pecunia que le avia prometido, y aviendo tomado aquellos quatro criados la moneda, luego sin avisar al Emperador huyeron en Germania. Aviendo noticia de este engaño el Emperador vino en Lombardia, y dexò à Marco en custodia; y queriendo entrar en Milan le fueron cerradas las puertas por mando de Aço, acordandose de las injurias paternas. Este Aço fue hombre de muy agudo ingenio, y de maravillosa prudencia, y muy experto en

las armas, y grandes hechos. Hallòse con Castrucho señor de Luca con su el padre. Sintiendo los del Emperador su nombre, señaladamente los q̃ tenian en guarda al hermano, deliberaron entre ellos de serle amigos, y embiaronle à jurar fidelidad, y despues le ayudaron en muchas guerras, y señaladamente en ganar à Luca. ¶ Luchino tomò à Bergamo en nombre deste Aço su sobrino, y poco despues tomò à Brescia, y Pavia, y aviendo yà ensanchado el dominio muriò en el 11. año de su Reyno. ¶ Luchino del linage de los Vizcondes tio del dicho Aço, hijo de Matheo muerto Aço su sobrino en el año 1341. sucediò en la Señoria de Milan, è tuvo la cerca de nueve años junto con Juan su hermano, que era de la dicha Ciudad Arçobispo. Este fue Principe digno de todo loor, por q̃ era con todos humanissimo, justo, y benigno, y en el principio de su señorio con grande benevolencia de todos los Ciudadanos de Milan, hizo bolver en la Ciudad à todos los que Aço avia desterrado. Despues començò de hazer guerra con Mastino señor de Verona, q̃ era entre los otros muy poderoso, y valiente, y ganò à Bergamo, y à Brescia, y otros lugares, y Ciudades, q̃ les convenia querer por fuerça, y fuerò èl, y su hermano Juan Arçobispo en todas aquellas Ciudades q̃ tenian por el Papa Benito, que era entonces, confirmados Vicarios de la Iglesia à semejança de otros señores, y assi fueron por Clemente VI. sucessor del dicho Benito. Allende de las otras virtudes deste Luchino, amando mucho la Religiō Christiana, edificò en Milan, y en otros lugares, muchos Monasterios, è Iglesias, è lugares pios, y rehizo algunas q̃ por antiguedad, y por las grandes guerras estaban arruynadas, y dotolos de muchas possessiones, à fin, que de las rentas se pudiessen mantener los Clerigos, y los Religiosos, y los otros necessitados, y porque mas descansadamente pudiessen entender en el servicio del culto Divino, y hazer por su salud adoracion., Y aun mas rehizo casi todos los muros de la Ciudad de Bergamo segun que se lee en algunos Epitafios, que estàn esculpidos en ellos con sus propios dineros, y en el año de nuestra salud de 1345. acabò el Castillo, que està encima del collado de la dicha Ciudad, que vulgarmente se llama Capella, el qual avia començado el sobrino, y reformò bien en muchas cosas la Ciudad de Brescia, y tuvo por muger à Isabel, que era de noble linage de la Ciudad de Genova, dotada de hermosura, y de infinitas virtudes, è no pudo aver hijos de ella, hasta que el vno, y el otro votaron à S. Marco, y hecho el voto, pariò dos hijos varones en vn parto: luego que fueron nacidos se pusieron en camino para cumplir el voto à Venecia, y bueltos à Milan; despues de aver estado allì por algun tiempo, muriò Luchino en el año de mil trecientos y quarenta y nueve en el mes de Enero, con tal fama, y gracia que con infinitas lagrimas del pueblo, fue acompañado hasta el cimenterio, è con obsequias reales fue sepultado en San Ambrosio en la Ciudad de Milan: Juan del linage de los Vizcondes, Arçobispo de Milan, siendo en el año 1344. muerto, Luchino su hermano quedò solo señor de Milan, con todas sus pertenencias. Viviò en tal Señoria 11. años y ocho meses: su Padre, que se llamaba el gran Matheo huvo cinco hijos, el vno se llamò Galeazo, y el otro Marco, y el otro Luchino, y este Juan, y otro Estevan, Galeazo, huvo vn hijo, que se

llamò Aço, el qual sucediò despues de muerto su Padre en el señorio, y muriendo este sin hijos, sucediò Luchino, porque Marco que era su hermano mayor era yà muerto, y assi despues de muerto Luchino sin hijos, sucediò este Juan, porq̃ tambien avia muerto antes su hermano Estevan, y siendo generoso, y muy magnanimo, hizo tornar los hijos de Estevan en Milan: los quales avia desterrado Luchino su tio: y mandò que fuessen honrados como sobrinos suyos: y que viviessen como propios Señores en riquezas, y plazeres: el vno dellos se llamaba Galeazo, y el otro Bernabo: y porque Galeazo era valiente, y muy diestro en las armas, lo hizo Juan Capitan de todo su exercito. Viendose este Galeazo tan honrado por su tio, en todas maneras determinò de serle grato de tanto beneficio, y assi hizo en su tiempo muy grandes hechos, y ganò muchas Villas, è Ciudades à la Señoria de Milan: de tal manera que cada dia crecia muy mucho el dominio de este Juan: y entre estos Lugares que èl conquistò, y ganò de nuevo, fue vna de ellas la muy noble, y poderosa Ciudad de Boloña en dos años: y fueles confirmada por el Papa con ciertas condiciones, y pactos de dàr, y pagar cada vn año à la Santa Sede Apostolica vn cierto censo. Y assimismo hizo en Toscana muchas guerras, y ganò tambien muy muchas tierras, y algunas otras hizo tributarias. Y siendo confederado con el hijo de Mastino Escala señor de Verona, y creciendole las fuerças, y el corazon, en breve tiempo ganò por fuerça la magnifica Ciudad de Genova, Saona, Nola, y todas las otras Ciudades, que estaban à la Marina, y aun en el monte muchos lugares, y tierras, por donde este Juan por toda Italia, y aun allende los montes començ̀o de ser mucho honrado, y quantos Embaxadores le venian eran por èl con tanta humanidad, y honra recebidos, que con todos los Principes, y Señorias se hizo bien quisto, y assimismo con sus subditos, fue siempre humano, gracioso, y benigno, y à sus malhechores fue clemente, à los pobres caritativo, y bien hechor, y assi este virtuoso Principe muriò con muy buena fama, y en gracia de todas las potencias del mundo, y fue llorado por todos sus subditos en el año de mil trecientos y cincuenta y dos en el mes de Octubre, fue sepultado en vn singular sepulcro de marmol, y con pompa real en Milan en la Iglesia de Santa Maria, en el qual sepulcro estàn esculpidos ciertos versos en lenguage Latino, los quales dàn noticia de su virtuosa vida. Bernabo, y Galeazo del linage de los Vizcondes, hijos de Estevan, muerto Juan Arçobispo, y señor de Milan, que fue su tio en el año de mil trecientos y cinquenta y seis sucedieron en el Señorio juntos, los quales por mantenerse con mayor seguridad en el estado se confederaron con la Ciudad de Venecia, y con todas las otras Ciudades vezinas, y poco tiempo despues se les revelò la Ciudad de Genova, y assimismo hizo Boloña con sobornacion del Legado Apostolico, el qual era vn Abad de la Orden de Cistel esforçandose Bernabo de ganar las dichas Ciudades. El Legado juntò mucha gente, y llamò para que le ayudasse à Filipo Gonçaga, y à Canscala, y à muchos otros Vicarios, que eran de la Iglesia de Lombardia, y començò de hazer guerra en la tierra de Grecia, y por esto Bernabo se levantò de la empressa

de

de Genova, aunque le avia mucho afligido por miedo de mayor mal, assi con su exercito vino con el Legado, y peleando con èl en la tierra de Grecia, cerca del monte melaro, al fin fue desbaratado, y con mucha fatiga tuvo tiempo de huir à Grecia: en este medio muriò Galeazo su hermano, y dexò vn hijo que huvo de Blanca su muger, è hija del Duque de Saboya, y llamase Juan Galeazo, el qual siendo yà grande, heredò de su Padre Galeazo, estando en la Guerra, aunque fuesse perdida Boloña, departiò el señorio de Milan con Bernabo su tio, al qual pervino Parma, Cremona, Lodi, Crema, Bergamo, Como, y la mitad de Milan: y à Juan Galeazo le cupo Pavia, Tortona, Bovio, Alexandria, Navarra, y todas las otras Ciudades cerca de los Alpes: con la otra mitad de Milan: y siendo Bernabo mas amigo de su tio habitaba en Milan, y Juan en Pavia, y viviò veinte y seis años: aunque con muchas controversias como se vsaba muchas vezes entre ellos. Despues por confirmar paz perpetua entre ellos, el dicho Juan tomò por muger à Catalina hija de Bernabo su tio, su prima hermana, por lo qual supo que el dicho Bernabo, muchas vezes avia ordenado de matarle, y por esto Juan Galeazo, por apartarse de esta sospecha con ciertos engaños, hizo tomar à Bernabo su tio, y suegro, y fue en el año de mil trecientos y quarenta y dos, y pusolo en vn Castillo muy fuerte perpetuamente preso, y alli adoleciò, y dentro de pocos dias muriò, y dexò muchos hijos de su muger, la qual era del noble linage de Carrera, los quales fueron todos echados por el dicho Juan Galeazo, y èl tomò totalmente el señorio, y mando de todas cosas.

Cap. III. *En el qual se prosigue la historia de la Ciudad de Milan: se cuentan las vidas de los cinco Duques primeros de Milan.*

JVan Galeazo, hijo de Galeazo Maria el Duque, que fue primero de Milan, aviendo despues de la muerte de el padre partido con Bernabo su tio la Señoria, y despues de averlo tomado, y metido en prision, y averle quitado la puente, que le avia dado (como dicho es arriba) quedò de tal manera prospero, que le temia toda Italia, y combatiendo Antonio de Escala, que era señor de Verona, con Francisco Viejo de Carrera, y viendose vencido de el dicho Antonio, llamò para que le ayudasse, à este Juan, el qual venciò à Antonio tomò à Verona, y à Vicencia para si, y esto mismo hizo contra Francisco, y tomò la Ciudad de Padua, y à èl, y todo su señorio, y como dicho es, lo hizo morir en prision. Despues pensò de venir en Toscana, y con el favor de ciertos hombres Ciudadanos Boloñeses, y assimismo Populares, tomò la tierra, y la Ciudad de Boloña, aviendo primero desbaratado la gente de los Florentines, y Bolonefes, y otros confederados, à Casaliquio, el qual desbaratò, y tomò à Francisco Tercio de Carrera, y à Iacobino su hermano, Aço Vbaldino, à Juan Tudesco con muchos otros señores, y entrado que fue en Boloña Juan de Bentivolla, que era de ella casi señor, fue vno de los confinados, y tornados en la dicha Ciudad con Juan Duque que era yà muerto, y fue hecho pedazos. De donde los Pisanos, Seneses, Perusines, y los Acisianos, y muchas otras Ciudades de Toscana, por miedo voluntariamen-

te se sujetaron à èl, y esto mismo hizieron despues los Luqueses, y esto puso muy gran terror à los Florentines, señaladamente, porq muchos años avian tenido guerra con èl, en la qual guerra se dize que avia despendido vn grandissimo tessoro, y assi prosiguiendo la guerra Juan contra los Florentines, les avia reducido en este, que ya fuera de toda esperança les fue necessario pensar que dentro de pocos dias se le rendirian. Empero en el año mil quinientos y dos, siendo el dicho Duque en Meleñano, que està cerca de Milan, muriò subitamente. Dexò quatro hijos, de los quales los dos eran legitimos, y los otros dos bastardos: entre los quales en discurso de tiempo repartiò el Señorio, que era en Italia de veinte y nueve Ciudes. Primeramente Milan, Pavia, Monfregale, Novara, Vercelli, Aqui, Alba, Alexandria, Tortona, Bovio, Plasencia, Parma, Rijoles, Boloña, Pisa, Gena, Masa, Groseto, Chusa, Perusa, Astesi, Nocea, Ciudad Bellona, Feltio, Vicencia, Verona, Grecia, Bergamo, Como, Lodi, Cremona, y Crema. Este invictissimo, y muy esclarecido Principe fue naturalmente hermoso de su cuerpo, y muy graciosoen el aspecto, eloquente, y docto, muy acutissimo de ingenio, muy sagaz, y prudente en todas cosas. Huvo dos mugeres, Isabel hija del Rey de Boemia, de la qual huvo sola vna hija, que se llamò Valentina: la qual diò por muger à Carlos, que era Rey de Francia en aquel tiempo, y la otra muger, que fue la segunda, se llamò Catalina, que fue hija de Bernabo su tio, y ella era su prima hermana: de la qual huvo à Juan Maria Agnolo, y à Filipo Maria. Y aviendo tenido este tal Señorio treinta años, intitulò su nombre de Conde: y siendo muy potente, y magnanimo en el año de 1395. Embiò vn Embaxador, que fue el Arçobispo de Milan, al Emperador Vinceslao en Germania, y con cien mil ducados huvo el titulo, y Señorio del Ducado, y por manos del sobredicho Arçobispo, el qual tenia comission del Emperador para executar este negocio, y fue en el mes de Septiembre con vn muy grande aparejo, y pompa increyble, huvo dàr el bonete Ducal, y todas las otras insignias acostumbradas para tal dignidad. Y viviò assi en esta dignidad de Duque siete años. Este esclarecido Duque fue hombre de tanto corazon, que no dudò de conquistar el Imperio. Este fue aquel que en la Ciudad de Pavia edificò el Palacio, ò Castillo tan lindo, y maravilloso, que aun es oy dia: en el qual puso tantos libros, y tan singulares quanto jamàs se ayan visto en otra parte ninguna: y al lado dèl, vn hermoso cercado de muy altas, y fuertes paredes: en el qual edificò vn Monasterio, ò Convento muy magnifico, y sumptuoso para los Frayles Certosines, y dotòlo de muy grandes rentas, à fin que los siervos de Dios padiessen largamente sin necessidad de comer, y de vestir, mejor servir à Dios: y dexò mandado en su testamento, que su cuerpo fuesse sepultado alli. Y despues su muerte fue causa de muy gran turbacion, y perdida en Lombardia.

¶ Juan del linage de los Vizcondes segundo Duque de Milan, hijo de Iuan Galeazo, y de Catalina su muger, siendo muerto el padre en el año de mil y quatrocientos, y dos, y èl quedando aun pequeño, sucediò en el Ducado junto con la madre, y tuvolo diez años. Este siendo vn poco crecido fue tan inhumano, y

cruel,

cruel, que à muchos matò sin causa, y à muchos otros hizo echar vivos à perros que los despadazaron. Y èl fue el primero que infamò la muy noble sangre, y linage de los suyos, con sus cruezas, y deshonestidades, y mala vida que tuvo. Quando alguna vez su madre lo reprehendia, y le dezia, que porque se desemejaba de los otros antiguos suyos, teniendo tal vida, dizen algunos que le respondia. No se pude dezir linage singular sino aquel que los hombres varios, è diversos produse. Este en efecto por declararlo en vna vez, en todos sus hechos fue perverso, y diffamado, y no mereciò jamàs algun loor. Y entre todas las crueldades suyas no es de callar esta: que hizo poner su propria madre, que fue muy singular muger, en vna carcel, y la hizo morir alli: aunque despues de muy pocos dias, por justo juyzio Divino, estando vna mañana en Missa, por sus proprios Camareros fue muerto, y su cuerpo despadazado. ¶ Filipo Maria, tercero Duque de Milan, aviendo mucho tiempo, que era muerto Iuan Galeazo su padre, en este año cobrò la Señoria de Milan solamente, y tuvola juntamente con las otras Ciudades, y Lugares que despues cobrò treinta y dos años y siete meses. Este fue hombre sapientissimo, magnanimo, y esplendido, y en su tiempo fue ornamento, y atavio de toda Italia: y assi en el principio Filipo, con maduro consejo deliberò poco à poco de echar à todos los tiranos, y vsurpadores del Ducado: y por poder ajuntar mucho numero de gente de armas, tomò por consejo de sus amigos, por muger à Beatrizina, que avia sido muger de Facino Can, aunque era yà muger de edad. Y huvo con ella en dote muchos millares de ducados: De tal manera que con ellos juntò vn exercito grande, è hizo Capitan dèl à vno que se dezia Matheo Tudesco, muy prudente en el hecho de las armas, y muy diestro. El qual se dize que fue azemilero de Agnolo de la Progola, y luego lo embiò à la Como con todo aquel exercito, donde era Conde Luteo Rusco en aquel tiempo, el qual dentro de pocos dias, aviendo visto tan grande exercito, por miedo liberalmente se le diò. Y assi aviendo Matheo Capitan ganado à Como, y dexado en el lugar Teniente por el Duque, se partiò con toda la gente, y fuesse à Tricio en donde en pocos dias adoleciò: y llevaronlo à Milan, y alli muriò de fluxo de sangre: y Filipo entonces elegiò en su lugar por Capitan à Francisco Carmeñola: el qual, aunque naciò en vil lugar, empero fue en todas cosas excelente: en tal manera, que dizen algunos que si Filipo le huviera sabido conservar hasta la muerte, facilmente conquistàra vna gran parte de Italia. Y assi siendo el dicho Francisco elegido Capitan, y tomado el palo bolviò à Tricio en donde estaba el Exercito: y luego derribò la puente de el rio Abdua, y tuvo aquel lugar fortissimo todo el Invierno cercado, y assi combatiendolo, y porque era inexpunable, diò muchos dineros, à los del linage de Lioni de Bergamo, que lo avian tomado, y de aquella manera lo huvo para el Duque, y lo dexò muy bien guardado: y fuesse à Palencia, la qual se avia ocupado Filipo hijo de Diego Arcellata tirano, el qual hazia poca estima de Dios: empero por miedo de tan grande exercito secretamente se fue vna noche de Placencia à Venecia: y dizese, que dentro de pocos dias muriò en Padua, y dixo en la

muerte;

muerte: Veis aqui que yo muero, y dexo mi cuerpo en la tierra Veneciana, los dineros, y riquezas à los hijos, y el alma al diablo: y en este medio Carmeñola ganò la Ciudad de Plasencia, y despues fue à Lodi, y aviendola combatido algunos dias cruelmente, al fin faltando al pueblo, que estaba dentro, las fuerças, el dicho Carmeñola entrò, estando escondidos entre los trigos por los campos, los tomaron, y los llevaron à la Ciudad à Carmeñola presos, y luego primero ellos, y despues el padre, fueron ahorcados, y hecho esto se partiò Carmeñola, y fue à Cremona, y luego que fue llegado, ganò toda su tierra junto con los Castillos, y viendose Gebrino perdido, embiò ciertos Embaxadores suyos al Duque Filipo por hazer paz con èl, y diòle quarenta mil ducados y que le diesse la Ciudad con ciertos Castillos. Y assi siendo hecho el Duque Filipo poderoso, el señor Juan Diego Marques de Monferrato, dudò muy mucho, y tuvo miedo por donde por sì mismo le restituyò à Bercelì de Alexandria, y de Ast, y poco despues à Carmeñola. Ganò à Bergamo, y Brescia, echando de ellas à Pandolpho, y Amalatesta, y à Nicolo Ettense Marquès de Ferrara. Fue en persona à Milan, à visitar el Duque Filipo, y por hazerse su amigo voluntariamente le restituyò à Parma que se le avia tomado muriendo Otone, y tuvose à Rijoles so nombre de feudo. Este poderoso Duque Filipo arriba dicho ganò la poderosa, y magnifica Ciudad de Genova con todo su condado juridicion, y preeminencia. Y assi viendose por mar, y por tierra ensalçado congregò mas gente, y con ella el dicho Carmeñola fue àzia la Ciudad de Ferli, y de Imola. En este medio la excelsa Señoria Florentina començò de hazer guerra contra el dicho Duque, dudando de su gran poderio; porque lo veìan tan victorioso, poderoso, y venturoso, que no se le tenia nada, contra los quales embiò luego à Carmeñola, el qual dentro de pocos dias los rompiò cerca de Zacanora, que es en el Condado de Faença, y assi se siguiò despues la guerra entre el Duque Filipo de vna parte, y las Excelsas potencias de los señores Venecianos, y Florentines, y durò hasta la muerte del dicho Duque, que fue en el año 1454. aunque alguna vez huvo tregua entre ellos, y siendo, como dirèmos en su lugar adelante, desdeñado Carmeñola con el Duque arriba dicho, dexò su sueldo, y tomò el sueldo de los señores Venecianos, y esto fue causa de muy grandes daños para este Duque Filipo, y assi por esta partida en poco tiempo, perdiò à Brescia: la qual le ganò Carmeñola para la Señoria Veneciana: y assimismo à Bergamo, y à todos sus Castillos. Y aunque fuesse fatigado de guerras por diversas potencias, empero por la prudencia suya, y potencia, Filipo tornò la Reyna Juana en su Reyno, que avia sido echada dèl por Alfonso Rey de Aragon. ¶ De quanta magnanimidad, humanidad, liberalidad, è magnificencia fue este Duque dignissimo, y preclaro Principe dotado, en esto se puede facilmente comprehender, que llevandole preso à Alfonso, y à Juan Reyes, è al gran Maestre de Santiago, con mas de cien señores, y mas de docientos Cavalleros de espuelas presos por Genoveses subditos suyos, los recibiò à todos con humanidad, y honra, è con dadivas infinitas, y presentes los dexò libres para irse en sus reynos, aunque los pudiera aver

tenido por suyos. Finalmente murió de fluxo, que fue en el año de 1447. en el mes de agosto. Y no dexò hijo ninguno varon, salvo vna hija que se llamò Blanca Maria, y esta sucediò en el dominio paterno. Su cuerpo fue sepultado en Milan, con grandissima pompa, è por su muerte se causaron muchos movimientos, y guerras, señaladamente por que todo el pueblo Milanès, y otros, desseaba libertad en su vida. Este huvo dos mugeres, como dixe, es à saber à Beatrizina, que fue muger de Facino Can, la qual por sospecha dizen que la hizo matar, è à Maria hija de Amiedo Duque de Saboya, la qual dexò virgen como antes se estaba. ¶ Siendo muerto Filipo Maria Duque de Milan sin hijos, los Milaneses con el exemplo de los señores Venecianos, pensaron de reducirse en libertad, empero començando en tan gran pueblo esta nueva manera de vivir, luego se levantaron entre ellos muy grandes discordias. Y sintiendo esto Francisco Foscaro Duque de Venecia, el qual desseaba hazerse señor de toda Italia, començò de hazer guerra à la Ciudad de Lodi, viendo que los Cremoneses con ayuda de los Guelfos se querian revelar à Francisco Esforçia, el qual era señor, y assi siendo en campo en Lodi, los Placentines voluntariamente se le dieron, y luego embiò allà mil y quinientos de à cavallo à fin que si alguno se quisiesse mover se pudiessen defender. Y hecho esto provò con muchas promessas de ganar à Pavia, empero mas se quiso dàr à Francisco Esforçia que sèr sugeta à la Señoria de Venecia, y assi sintiendo el dicho Francisco Esforçia, que Filipo su suegro era muerto, y que se le avian dado los Ciudadanos de Pavia, y que los Venecianos lo gastaban todo, partiòse de la Marca con mucha gente de armas, y vino à Cremona, que era suya, y entrando dentrò la fortificò en muchos lugares, à fin que no viniesse en las manos de los Venecianos que segun que algunos tenian ordenado, y aviendo tomado à Pavia, fue hecho Capitan General de los Milaneses, contra la Señoria de Venecia, porque avia entre ellos ciertas diferencias, y ponianse en punto de hazer crudelissimas guerras, segun que despues se siguieron, pero viniendo el Jubileo en este medio, el Papa Nicolao hizo hazer tregua entre ellos, à fin, que los peregrinos francamente pudiessen ir al Jubileo, aunque entonces Francisco avia ganado por fuerça à Plazencia, y por embidia cruelmente la diò à saco. Despues sobrevinieron ciertas controversias entre èl, y los Milaneses, de manera que començò de combatirles ciertos lugares, y assi les tomò casi todas sus Ciudades, y Castillos, por donde aquel pueblo llamò, para que le ayudasse, al Rey Don Alonso: los Venecianos, y Florentines le eran contrarios, porque no tomasse el Señorio de Milan, y para esto se hizo muy gran aparejo. En este medio (como dicho es) fue hecha la tregua, segun que mas largamente se puede vèr en las historias. Francisco Esforcia yerno de Filipo Maria, aviendo finalmente alcançado el Ducado de Milan, en este año en fin del de Hebrero, fue el quarto Duque en el numero de los otros, y señoreò junto con Blanca Maria su muger diez y siete años y vn mes, fue liberal, y eloquente, magnanimo, y tan victorioso en las armas, que casi en Italia, despues de la muerte del gran Cesar, no huvo otro semejante, y fue siempre en las

guerras con el padre, y assimismo despues manifiestas han sido à cada vno las cosas maravillosas, que hizo en las guerras cõtra Eugenio, contra Venecianos, Florẽtines, y Milaneses, y finalmẽte en todas las guerras siempre esforçado. Todas sus cosas há sido escritas por muchos autores, porq̃ han sido dignas de memoria. En su tiempo por su prudencia, y victorias que alcançò en el hecho de las armas, tuvo atemorizada à toda Italia: y casi todas las partes de Gebelinos, y Guelfos por su virtud fueron deshechas en Italia, y assi estando como dicho es, en Milan hallò por las guerras, que aviã tenido entre ellos, todas las calles gastadas, y perdidas, y muchos edificios privados, casas, y boticas, mudadas las costumbres, y el modo de vivir, vnos derribados, y otros caydos por si mismos, y lo que peor era, que avian dexado los Clerigos casi todo el servicio de Dios, assi que no parecia Ciudad, sino vn simple lugar, y por esto este excelentissimo Duque, movido por compassion de sus subditos, deliberò de apaciguarse con los señores Venecianos, y despues totalmente se dispuso à reformar la Ciudad de Milan, de manera, que en breve tiempo le tornò en el estado primero, y aun mejor, y assimismo hizieron muchas señorias de Italia, las quales muchos años avian estado en guerra. Movidos, por el exemplo de este singular Duque, los Ginoveses que entre ellos tenian discordias, y discenssiones, quando oyeron la fama de las virtudes de este singular Duque Francisco, y del perfecto, y justo, y discreto govierno, que tenia, voluntariamente con todo su poder se le dieron, y aviendo apaciguado yà todas las cosas, y casi reedificada la Ciudad de Milan, edificò muchos edificios particulares; muy maravillosos: y primeramente en Milan edificò el Castillo, que se dize Iove: el qual poco antes avia sido deshecho, à causa de la guerra, del modo que està oy fortissimo, y otro hizo en la Ciudad de Lodi, y vn hospital muy singular en la Ciudad, y por subsidio, y ayuda de los dolientes, y de los pobres, les diò muchas heredades, y gastò muchos millares de ducados en la Iglesia Mayor de Milan, y edificò ciertos lugares religiosos, y pios señaladamente fuera la puerta de Como vn Monasterio de San Nicolas de Tolentino, à ruegos, y persuacion de Blanca Maria hija de el Duque Filipo, y muger suya: aunque este invictissimo Principe, y Duque, de prudencia, y de otra qualquiera virtud excediesse à los otros, que eran en su tiempo à semejança del grande Salomon, en su senectud, y vejez fue muy mucho desordenado, y por amor de las mugeres hizo cosas de muy grandes inconvenientes, y contra su virtud: por satisfacer à su desenfrenada voluntad, segun la gran prudencia, virtud, y autos maravillosos, que èl siempre avia mostrado, y hecho: finalmente muriò en el año de mil quatrocientos y sesenta y seis, y dexò seis hijos dèl, y de la dicha Blanca Maria, y dos hijas, su cuerpo fue sepultado con gran pompa en la Iglesia Mayor de Milan. ¶ Galeazo Maria, Duque de Milan, siendo en el año de mil quatrocientos y sesenta y seis, muerto el Duque Francisco su padre en el mes de Março, estando ausente bolviò à Milan, y tomò el dominio del padre, y tuvolo ocho años, y diez meses, y fue hombre de muy singular ingenio, y magnanimo, empero en la vida fue semejante à Juan su tio, y assi siendo muerto Francisco, como

dicho es, Blanca Maria que era illustrissima muger, tomò el dominio junto con este hijo suyo Galeazo, y assi por algun tiempo rigiò, y governò aquellos Pueblos con suma justicia, empero Galeazo à semejança de Costantino Septimo Emperador de Grecia, no queriendo obedecer à los Santos preceptos de la madre, desseando de mandar solo la Señoria en el año segundo, la privò totalmente de toda la administracion, y govierno: y siendo muerta, èl cayò en grandes insolencias, y lascivias; fue vicioso, avaro, y sobervio, y por esto fue por todos los suyos aborrecido, empero en estas insolencias dizen, que hizo siempre administrar justicia, y en hazer limosnas fue liberal, y siendo algunas vezes oprimido de alguna adolencia, ò guerra se confessaba voluntariamente, y recorria à las oraciones de los siervos de Dios, y como era largo en las cosas mundanas, assi era licito en aumentar el Culto Divino, y aviendo hecho en Milan muchos edificios, hizo esta cosa digna de memoria, que mandò enladrillar de piedra todas las calles de la Ciudad de Milan, ò la mayor parte. Este ajuntò tanto tesoro, quanto jamàs allegò ningun otro Duque, ò Marquês; y siendo muy dissoluto con mucha insolencia, propuesta toda la dignidad, y virtud Ducal, violò muchas virgines, y otras muchas dueñas en Milan, y por esto, por ciertos familiares suyos, y domesticos, hecha vna conjuracion contra èl, por vengarse de las injurias que les avia hecho, el dia de San Estevan, estando en Missa en la Iglesia, que se llamaba San Estevan en Milan, acompañado de toda su gente, y de su guarda, en presencia de todo el pueblo, fue herido, y muerto por vno que se llamaba Andrès de Lampoñano, siendo de edad de treinta y tres años. Y dexò dos hijos: el vno varon, y la otra muger, de su muger legitima hija que fue del Duque de Saboya.

Cap. IV. *En el qual se cuentan las vidas de los otros Duques siguientes de Milan, hasta que por muerte de Francisco Esforçia postrero Duque, quedò el Ducado de Milan en el Emperador Carlos Quinto.*

JVan Maria hijo de Galeazo, Sexto Duque de Milan, en el año de mil y quatrocientos y setenta y siete, por ordenacion de el consejo, fue llevado en vna Iglesia de Milan, que se dize Santa Maria, el dia de la Ephifania de nuestro Señor en presencia de todo el pueblo, siendo de nueve años, le pusieron en la cabeza el bonete Ducal, y le dieron todas las insignias, y ceremonias acostumbradas que se daban à los otros: y assi declarado por todo el Consejo, y Señores, por Duque de Milan, el regimiento, y cura, y govierno de toda la Señoria, hasta que tuviesse legitima edad de poder regir por si, fue dado à Bona su madre, y à ciertos otros parientes suyos con ciertos otros del consejo secreto, empero porque no se halla quien en el mandar quiera compañia, Micer Ceco de Calabria, que mucho tiempo èl solo avia tenido los secretos de paz, y guerra: y de todas las cosas importantes de aquella Señoria, y Ducado, siendo astutissimo, y agudo de ingenio, viendo que èl solo avia quedado en el govierno de la señoria, por la experiencia que tenia (como dicho es) en los secretos, viò que ciertos hermanos de el Duque Galeazo, y tios de este Juan, muchas vezes se le avian opuesto en algunas cosas, à fin que no passassen mas

adelante, ordenò de tal manera el negocio, que les echò de todo el Ducado, y assi como criminosos, y ordenadores de tratos contra el señor Duque, en diversas partes los hizo desterrar, y dos de ellos hizo matar: despues siendo los otros por intercession de algunos señores bueltos à Milan, hizieron prender à Micer Ceco, y embiaronlo al Castillo de Pavia, y alli le hizieron confessar lo que contra ellos avia hechos, y despues lo hizieron descabezar en aquel mismo lugar: y porque la Duquesa era aun moza, y no experta en el govierno, le quitaron la administracion del Ducado, y dieronla à vno de ellos, que se llamaba Ludovico, junto con el señor Ruberto de San Severino, y de otros principales Ciudadanos de Milan, y del consejo secreto. ¶ Despues naciendo entre ellos diversas diferencias, el dicho Ludovico, tio de este Duque Juan, echò del Ducado al señor Ruberto, y puso en su lugar al señor Gostancio de Pesaro, la qual mutacion fue causa de infinitos males, porque por esto se revelò Genova, y toda su tierra, y la gente del Duque fue toda desbaratada. Este Duque Juan arriba dicho, privò totalmente de todos sus bienes, y rentas el antiguo, y noble linage de los Rosos de Parma, porque se quisieron revelar del Ducado, ordenando aun ciertos tratos. Y assimismo ayudò con dineros, y gente al Duque de Ferrara contra los señores Venecianos. Y siendo de muy buen ingenio, y costumbre, diò firme esperança à sus Subditos de su buen govierno en el tiempo venidero, sino fuera por su tio Ludovico su tutor, el qual con maña, y astucia se vsurpò el señorio, dexando ir à su sobrino à rienda suelta por los vicios, menospreciada la virtud, y no entendiò este su tan gran mal hasta tanto que estuvo vezino à la muerte, tomado el veneno que su tio le avia aparejado. Y assi de esta suerte fue Duque solamente en el nombre veinte y seis años, y ocho meses, y muriò privado de Gloria dexando à Francisco Esforçia segundo hijo suyo, y de Isabel hija de Don Hernando Rey de Napoles. Hallòse à su muerte, y obsequias el Christianissimo Rey de Francia Carlos Octavo, el qual à la sazon iba à Napoles, de manera, que fue fue este Juan Maria desdichado en vida, y muerte ¶ Ludovico Esforçia, llamado por sobre nombre Mauro, hijo de Francisco Esforçia, fue dado por tutor à su nieto Juan Galezo por el Senado juntamente con su madre del mozo llamada Bona. Fue este Ludovico astuto, y sagaz. Luego procurò de echar à Bona, y los otros tutores del Señorio, dexando que el mozo se aviciasse en todo genero de vicios, porque no entendiesse en el govierno. Por ventura lo hizo con astucia maliciosa, porque el pueblo lo aborreciesse. Crecido el mozo, y siendo yà idoneo para la governacion, Ludovico lo atajò con veneno, y se vsurpò el Señorio, y truxo à su opinion con grandissima arte al Senado, y principales, y se procurò los votos de todos, y assi fue Duque, ò por mejor dezir tirano cinco años y medio muerto su nieto, por lo qual espantado del exercito Francès se fue huyendo en Alamaña, y bolviendo despues de vn año à Milan por Navarra con algunas Capitanias de Suyzaros, fue vendido por los suyos año 1200. y tomado por los Franceses fue llevado Francia, en donde recibiendo el pago de sus maldades, privado, y preso, muriò como lo cuenta Paulo

Jovio, y èl suple. de las coron. 66. ¶ Maximiliano Esforçia, hijo de Ludovico Esforçia arriba dicho, fue criado en Flandes con su hermano Francisco. Finalmente siendo restituido por el Emperador Carlos V. fue Duque de Milan con tal pacto, que tratasse las cosas del Emperador y le cogiesse el dinero que pudiesse. Pero en fin parece, que le fue dado por hado à este Maximiliano que viviesse desterrado, y sin el Ducado. Por ventura lo hizieron los pecados del padre, porquè à penas llegò à Milan, y tocò el Señorio, quando fue tomada la Ciudad con èl, por Francisco Valesio, el qual pedia su derecho, que pretendia el Ducado con armas, año de 1225. Empero el humanisimo, y Christianisimo Rey, pariente suyo le constituyò vna pension de tres mil y seiscientos ducados: dandole licencia que pudiesse libremente vivir en Francia, en donde muriò, Principe de otra suerte digno de no ser menospreciado. ¶ Francisco Esforçia segundo, hijo de Mauro postrero Duque de Milan, fue restituido en el Ducado año de mil docientos y veinte y tres por èl Prospero Colonna Capitan General del Emperador Carlo Quinto, y del Papa Leon Dezimo, y de todo el Senado de Trento donde moraba. No mucho antes el pueblo, revelandose contra el Rey de Francia vnido à Lautrech Capitan General, y à todos los Soldados Franceses, porque le trataban con gran sobervia. Fue recebido con grandissimo gozo, y alegria increible, en el año mil docientos y veinte y quatro se casò con Christerna hija del Serenisimo Rey de Dania sobrina de el Emperador Carlo Quinto. Y despues de sus dolores, y trabajos hadados, huida, y graves querellas de su pueblo, por el dinero que avia de ser pagado al Emperador muy fatigado por la enfermedad, y dolor del vn ojo, el qual perdiò, muriò à veinte y quatro de Octubre de mil quinientos y treinta y cinco: abierto despues de muerto le hallaron el corazon medio seco, è hinchado, los Authores de esto son el Arçobispo Antonio, y Gaço, Juan Carrion, Godofreo, Decio, Antonio, Galeço Capella, y Pablo Jovio.

Cap. V. *De que manera el Senado, y el Pueblo Romano consagraban, y ponian en el numero de los otros Dioses à sus Emperadores despues de su muerte.*

PAreceme, que serà historia apacible contar, de que manera consagraban los Romanos à sus Emperadores despues de la muerte: porque esta fue vna de las mas principales supersticiones, que tenian ellos para honrar à sus Emperadores despues de muertos, poniendolos en el numero de los otros Dioses, pensando que esta era la mayor honra, que les podian dàr. Pues escrive Herodiano, que el Senado, y el pueblo Romano colocaba delante la casa del Rey sobre vn lecho de marfil, vna imagen harto semejante al Principe muerto, la qual figura estaba echada sobre el lecho, à manera de vno que està enfermo, y vna gran parte del dia, estaba assentado todo el Senado à la parte izquierda del lecho con vestiduras negras, y de luto, y à la derecha las mugeres mas nobles de la Ciudad vestidas de blanco, porque este era el luto de ellas, quitado todo otro atavio, y esto se hazia por siete dias, y entre tanto venian los Medicos à visitarlo como si estuviesse aun vivo, y dezian,

que la enfermedad cada dia se hazia mas grave: finalmente despues, como que entonces fuesse muerto, lo llevaban los mancebos de la orden de los Cavalleros, y el Senado, por la via sacra al foro, y puesta la ataud delante de vn Templo, que era llamado Rostri, los niños, y niñas nobles hechas à dos compañias cantaban la vna parte, y la otra con voz llorosa, y triste, ciertas cancioncillas dolorosas compuestas para este efecto, y hecho esto llevaban este lecho de marfil con la imagen, desde el foro al campo Marcio, en donde estaba ordenado vn pulpito de madera, en forma quadrada, al qual se subia por muchas gradas, y en cada vna de ellas, adornada de oro, y de purpura, muy lindamente, y de hermosas, y diversas pinturas, avia vna estatua de marfil, y quanto los grados en subir arriba eran mas altos, y mas estrechos, tanto mas las imagenes, que alli avia, estaban menores de dentro: era este pulpito lleno de hojas secas la figura del muerto estaba en la segunda grada, y pusieron alli à porfia la Ciudad toda suerte de especias, y de cosas olorosas: algunos mançebos nobles de la orden Equestre, vestidos realmente corrian à cavallo, à vna parte, y à otra al rededor de este espectaculo con vna cierta corrida, y movimiento solemne à tiempo. Eran tambien llevados al rededor los carros en donde estaban los mas Nobles de la Ciudad, y finalmẽte el sucessor del Imperio ponia fuego al pulpito, y toda la muchedumbre lo seguia, y començando yà el fuego à tomar fuerça, dexaban ir por arriba vna aguila, la qual creìan que era la anima del Principe que iba al Cielo, y el que era consagrado de esta manera por los Principes Romanos, supersticiosamente honrado, y adorado con los otros Dioses.

Cap. VI. *Quando fue instituìdo el Santo Sacramento de la Eucharistia: y quando primeramente se començò à vsar, y quien fueron los primeros que despues de Christo començaron à hazer Sacrificio por la orden que èl enseñò, y quien fueron los que despues acrecentaron la manera de dezir la Missa con sus ceremonias.*

LA mayor merced, y beneficio, que Dios vsò con nosotros quando se fue de este mundo al Cielo, fue dexarnos su verdadero cuerpo, y preciosissima Sangre, con lo qual nos dexò encomendado, que sacrificassemos à Dios, pues èl mesmo ofreciò este sacrificio al Padre por nuestra salud, por lo qual me pareciò, que seria bien contar la institucion de este Santissimo Sacramento (cosa tan alta, y profunda para los entendimientos de los hombres) y tambien los primeros que despues de Christo començaron à hazer sacrificio por la manera que èl enseñò, y los que despues acrecentaron la manera de dezir la Missa, y otras cosas tocantes à este proposito, y si fuere algo largo este capitulo, tenga paciencia el lector, que yo abreviarè lo mas que pudiere.

¶ Escrive San Matheo, que nuestro Dios, y Señor, que todas las cosas que avian de venir sabia, y conocia Abeterno, viendo que se acercaba el tiempo, quando convenia que padeciesse, hizo vn razonamiento à sus Discipulos, à los quales avia elegido, para que fuessen testigos de todo este misterio, pues todo lo que passasse, y se hiziesse, avian despues de manifestar, y publicar entre

tre las gentes con su predicacion. Dixoles, pues: O mis amados discipulos: yà sabeis, que de aqui à dos dias serà la Pascua, y tened por cierto, que tengo de ser entregado à los Judios, para que de ellos sea muerto, y por tanto querria mucho, antes que esto sea assi, celebrar esta solemnidad con vosotros, y en diziendo esto, luego llamò à dos de sus discipulos, y los embiò à Jerusalen, para que aparejassen el lugar en dõde se hiziesse la Cena, y no mucho despues, èl mismo con los otros vino à la Ciudad, y entonces como se assentassen à comer, tomò el pan, y haziendo primero gracias al Padre, partiòlo, y diòlo à sus discipulo, diziendo: Tomad, que este es mi Cuerpo, y tamando el Caliz hizo tambien gracias, y diòselo à ellos, diziendo: Bebed de esto todos, porque esta es mi sangre del nuevo Testamento: la qual serà derramada por muchos para remission, y perdon de los pecados, y assi debaxo de la especie de el pan, y de el vino diò su Cuerpo, y carne consagrado con su palabra à cada vno de sus discipulos, para que lo tomassen, y mandò que tal sacricio como este se hiziesse, y consagrasse de alli adelante en su memoria. Despues Alexandro Pontifice Septimo, queriendo consagrar, primeramente mezclò el agua con el vino, y estableciò, que el sacrificio se hiziesse en pan, sin levadura, como de antes fuesse costumbre de hazerse en pan comun. Y esto hizo, porque la materia fuesse mas pura: ò porque Christo consagrò en pan sin levadura, ò porque el Señor avia mandado por Moysen, que todo sacrificio se hiziesse sin levadura, ò porq̃ de su Costado en la Cruz saliò sangre, y agua, aunq̃ S. Cyprian en el segundo libro de sus Epistolas otra razon pone sobre este misterio, diziẽdo: leemos en el Apocalipsis, las aguas q̃ viste, sobre las quales està assẽtada la ramera del pueblo, &c. Por estas palabras dize, q̃ en la Sagrada Escritura, muchas vezes por las aguas se denota, y significa el pueblo: y por esta causa dize, que en el sacrificio del Señor, no se puede ofrecer agua sola, ni aun tampoco el vino, porq̃ si alguno ofrece solamente vino, la sangre de Christo comiença à ser sin nosotros, y si el agua se pone sola, el pueblo comiença à ser sin Christo, y quãdo lo vno se mezcla con lo otro, entonces el Sacramento espiritual, y Celestial recibe perficion. Luego al principio començarò los Christianos à recibir el SSmo. Sacramento por la mañana, y en ayunas, de lo qual dà testimonio Tertuliano en el 2. libro à su muger hablando de la muger Christiana, casada cõ el Varon Gentil, donde dize: Tu marido justo es q̃ sepa lo q̃ gustas secretamente, antes q̃ ningun manjar gustes, y la razon, y causa, porq̃ por la mañana, y no por la tarde se haze entre nosotros el sacrificio, pues es cierto, que Christo nuestro Maestro despues de aver cenado, diò el Caliz misterioso à los suyos, es (segun testifica el mismo Tertuliano) porq̃ convenia assi, que Christo se ofreciesse en sacrificio cerca de la tarde del dia, porq̃ la misma hora del sacrificio demostrasse el fin, y tarde del mundo: assi como se lee en los Psalmos. La elevacion, y alçamiento de mis manos es el sacrificio de la tarde. Mas nosotros celebramos luego por la mañana significando la Resurrecion del Señor, porq̃ en todos los sacrificios principalmente conservamos, y guardamos la memoria de su Sãtissima Passion. Luego al principio despues de la Passion

de Christo nuestro Redemptor, todos los misterios enseñados por el mismo Christo eran desnudos, y sencillos entre los Apostoles, toda la orden, y manera de las ceremonias era desnuda, mas tenia de piedad, y religion que de aparato, porque cierto es, que San Pedro, el qual fue el primero, segun dizen Hugo de Santo Victor, y Jacobo, Ricardo, como Principe de los Apostoles, que dixo Missa por si, ò juntamente con los otros Apostoles, por la misma orden, y de la misma manera que de Christo lo avia aprendido, luego despues de la consagracion acostũbraba dezir la oracion del Señor, que es el Pater Noster, despues Santiago Obispo de Jerusalen acrecentò algunos misterios, y despues andando el tiempo San Basilio, y otros Santos, y Sumos Pontifices añadieron otras muchas cerimonias vnos empos de otros. El Papa Celestino añadiò el Introito, que comiença del Psalm. *Iudica me Deus.* El Papa Damaso añadiò la confession, que haze el Sacerdote antes que suba al Altar, aunque algunos atribuyen esto à Pociano. San Gregorio añadiò la Aña. y Oficio que se sigue luego despues del Introito, por esta causa se llama assi comunmente, y tambien estableciò que se dixessen 9. Kyries, y la Aña. despues de la Epistola, y el Evangelio, y la Comunion. Telephoro añadiò la Gloria. Galesio el primero añadiò las Oraciones. San Geronimo la Epistola, y Evangelio. Anastasio primero ordenò, y estableciò que quando se cantasse, ò leyesse, todos los que se hallassen presentes estuviessen en pie, inclinada la cabeza con mucha devocion, dando à entender que estàn muy aparejados para defender la doctrina Evangelica. La Allelaya de los Hebreos fue tomado. El Simbolo, y Credo ordenado en el Concilio Niceno fue despues establecido por decreto del Papa Marcos primero de este nombre, que se cantasse los dias de las fiestas despues del Evangelio: y que entre tanto lo rezasse el pueblo que estuviesse presente, de la misma manera, que se avia declarado en el mismo Concilio. El Papa Damaso renovò, y confirmò despues este decreto. La Aña. que llaman comunmente Tractu, y Himnos, Gelasio los hizo: y tambien compuso los Prefacios que se dizen antes del Sacro Canon en canto, y estilo elegante. Estos Prefacios, segun testifica Pelagio, son nueve por cuenta, y el dezimo añadiò el Papa Vrbano, à honra de la Virgen Madre de Dios. La costumbre de encensar, y poner encienso en el Altar, procediò de Aaron, el qual primero lo hizo, diziendoselo el Señor à Moysen. Pondràs, el Altar enfrente del velo: y Aaron quemarà encienso sobre èl, que huela suavemente: assi se lee en el Exodo. Despues acerca de nosotros el Papa Leon Tercero estableciò y ordenò, que se hiziesse esto mismo en la Iglesia de Dios, y aun entre los Gentiles se guardaba esta costumbre, por esso dize el Virgilio en el primero de la Eneida, hablando de Venus, donde tenia su Templo, en el qual avia cien aras, calentadas con el incienso que ardia. ¶ El vso, y costumbre de lavar las manos, tambien parece ser tomado del Testamento Viejo: porque se dize que los Judios no solamente quando hazian sus sacrificios, mas aun los combites solian començar por el lavamiento de las manos, y tenian por gran maldad comer pan sin lavarse las manos, y aun este descuydo arguìan, y reprehendian en

los discipulos del Señor. Tambien podemos dezir, fue tomado de los Gentiles, entre los quales los que avian de sacrificar, de todas las cosas se lavaban las manos, y aun segun testifica el Poeta Hesiodo, era prohibido que ninguno por la mañana sacrificasse vino â Jupiter, sin labar las manos, porque no se contraminasse, ni ensuciasse el lustre, y limpieza de los sacrificios. Y asimismismo començaban sus combites cō lavarse primero las manos. Virgilio dà testimonio de esto diziendo: Y â el padre Eneas, y tambien los Troyanos se asientan sobre brocado, y los pajes vienen, y agua manos les dàn. En los Prefacios el Papa Sixto estableciò primeramente, que al fin se dixessen los Santos, lo qual parece ser tomado del Propheta Isaias. La parte primera del Sacro Canon, que comiença: Te igitur, el Papa Gelasio la compuso, y antes del Siricio nos diò el Comunicantes, lo qual aora se pone en el tercero lugar. De donde se colige, que el sacro Canon, no fue compuesto enteramente por vno solo, ni de la manera, que aora lo tenemos. Haze fee de esto que digo, Alexandro primero, el qual fue mucho antes que Gelasio, y Siricio, en memoria de la Passion de Christo, puso aquellas palabras que se dizen antes de la consagracion, qui pridie quam pateretur, hasta aquellas palabres que dizen: *Hoc est corpus meum.* Y de aqui parece claramente, que aquel fue el principio del Sacro Canon, pues que Gelasio tuvo la Silla Apostolica ccclxx. años, y mas, despues de Alexandro. El Papa Leon añadiò despues. Hanc igitur oblationem, hasta donde dize: Placatus accipias. San Gregorio añadiò las tres oraciones siguientes, y las palabras que Dizen: Diesque nostros. Del mismo Pontifice son aquellas palabras que dizen: Sanctū sacrificium immaculatum, hostiam. Acabado el Canon luego se dize, pax domini, y entonces se dà la paz entre los Sacerdotes, la qual es invencion del Papa Innocencio primero; assi como tambien es del Papa Leon Segundo, que se dè la paz al pueblo que està presente à la Missa, lo vno, y lo otro se tomò del exemplo de nuestro Salvador, el qual solia dàr pàz expecialmente à sus discipulos, quando dèl se apartaban, ò quando â èl se bolvian, lo qual mas â la clara lo demostrò el traydor de Judas el qual segun se lee en la Sagrada Escritura, vendiò, y entregò â su Maestro con beso de paz. Suelen tambien nuestros Sacerdotes en acabando los Oficios Divinos bendecir al pueblo, haziendo la señal de la Cruz àzia èl con la mano derecha, lo qual los Obispos, y Pontifices Romanos, y todos los otros Prelados acostumbran hazer muchas vezes, entre tanto que sacrifican, y aun tambien quando vàn por las calles, lo qual fue tomado de los Hebreos, pues leemos en el Levitico, que Aaron despues que avia hecho el Oficio Divino, tenia por costumbre de estender la mano àzia el pueblo, y bendecirle: esta costumbre guardò tambien nuestro Salvador Christo, el qual (segun dize San Lucas) vn poco antes que subiesse al Cielo, alçando las manos echò la bendicion à sus discipulos. Mas bolvamos aora â dàr las razones de nuestro Oficio Divino: las otras Antiphonas dizese que los Griegos las inventaron: los Responsos, que por vn nuevo vocablo assi se llaman, los Italianos se dize que los inventaron: estos responsorios algunos tambien los llaman Graduales, porque se solian

cantar cerca de las gradas del Altar, ô del Pulpito. Allende de esto el Papa Gelasio, y Gregorio inventaron muchas Oraciones, y las inventaron, y añadieron à las lecciones, y à los responsos del Evangelio, que llaman Ofertorios, aunque bien podemos dezir, que San Gregorio casi enteramente compuso, y ordenò el Oficio Divino, y lo mismo hizo San Ambrosio Obispo de Milan, por lo qual fue hecho despues Concilio, y ayuntamiento de los Obispos, y ordenaron que el Oficio, que San Ambrosio compuso solamente la Clerecia de Milan lo guardasse, y dixesse, como aora se haze, y el oficio de San Gregorio todas las otras Iglesias vsassen dèl. La salutacion, que se dize, Dominus vobiscum, cierto es que fue tomada de aquella que Booz dixo à sus segadores: Dios sea con vosotros, y de aqui tambien fue sacado Benedicamus Domino: las quales palabras le respondieron sus Segadores, assi como se lee en el libro de Ruth. Suele tambien el Sacerdote quando dize: Dominus vobiscum bolverse muchas vezes àzia el pueblo, lo qual es claro que tambien fue tomado de las ceremonias de los Hebreos entre los quales el Sacerdote, quando hazia su sacrificio, se bolvia àzia el pueblo, y aspergia, y derramaba la sangre del animal, que sacrificaba: lo mismo segun testifica Lucio Apuleyo, solian hazer los Sacerdotes Gentilicos à par de sus Altares, expecialmente quando querian dàr las respuestas, y se bolvian â vna parte, y à otras inspirados (segun ellos creian) del Espiritu Divino, assi que sin duda estas bueltas, que en el Altar se hazen de los vnos, y de los otros fueron tomados. Despues que es dicha la Missa, y acabado el Oficio Divino, el Diacono, ô el Sacerdote suelen bolverse al pueblo, y pronunciar en alta voz: Ite Missa es; y por tanto conviene, que en este lugar declarêmos el origen, y ethimologia de este vocablo: Missa, porque no piense alguno es incognito, y peregrino, lo qual muchos han procurado de inquirir, y hase quedado la cosa toda vna incierta, y esto ha sido, porque no demonstraron de donde procediò esta costumbre, que despues de acabado el sacrificio, por estas palabras se dà poder al pueblo, que se vaya si quisiere, mas disputando sobre la fuerça desta palabra Missa, dixeron mil errores, y soñaron mil vanidades, no considerando que nuestros Sacerdotes tomaron aquello de las costumbres, y ceremonias de los antiguos, como otras muchas cosas, y porque no parezca tambien, que nosotros nos ponemos à adevinar, antes que à demostrar la verdad de la cosa, traerèmos aqui el testimonio de Lucio Apuleyo, el qual cierto serà aprobado de todos, de donde podrèmos sin duda sacar el fundamento desta costumbre. Este pues en el vndecimo libro de su asno de oro, quando dize, que se hallò presente à los sacrificios de la Diosa. Y assi, declara assi esto, diziendo, yà que llegamos al Templo, el Sacerdote mayor, y los que traìan aquellas Imagenes, y semejanças, y los que yà de tiempo eran elegidos, para administrar aquellos oficios, fueron recebidos, y entraron dentro de la camara de la Diosa, y alli passaron por su orden a quellas Imagenes que parecian vivas entonces: vno de aquellos, que todos llamaban Gramatea, que en Griego quiere dezir secretario, ô doctor, (poniendose delante de la puerta, y llamando alli la compañia)

de los Pastoforos, que era el nombre de aquel Colegio, y compañia como à sermon, y subiendose en vn alto lugar, como pulpito, y diziendo palabras de buen anuncio: por vn libro que alli tenia, rogaba por el Principe, y por el Senado, y por los Cavalleros, y por todo el pueblo Romano, y por todos los Navegantes, y por todas las cosas, que debaxo de este Imperio de nuestro mundo son regidas, y despues con ciertas palabras, y ceremonias Griegas despedia el pueblo, diziendo à todos que se fuessen en hora buena, à esta voz todo el pueblo respondia con grande clamor, y alegria, aprobando aquella palabra de buen anuncio, y felicidad, y luego toda la gente muy regozijada, trayendo muchos juguetes, y verbenas, y coronas de flores, las echaban delante de la Diosa, que estaba puesta sobre vnas gradas, formada toda, y hecha de plata, y besandole los pies, cada vno se iba à su casa, y de aqui se colige que de estas palabras vsaban antiguamente, assi los Griegos, como los Latinos en sus sacrificios, despues que acababan todas sus ceremonias, y que dezian missio populis, que quiere dezir licencia se dà, ò licencia tiene el pueblo para irse. Esta misma costumbre, pues, se guarda aora entre los Christianos, que en acabandose la Missa, el Diacono dize en voz alta: *Ite Missa est*, que es tanto, como si dixesse, ìdos en paz, ò bien os podeis ir, y no haze contra la costumbre, en que se diga Missa, y no Missio, porque es cierto que los Escritores antiguos de nuestra Religion sin diferencia (segun afirma Cypriano) suelen vsar de estos dos vocablos, Missa, y Missio: Y assi èl mismo escrive Remissa de los pecados, y otros muchos vocablos de esta manera, y de aqui vino que todo el sacrificio se llama Missa: el qual vocablo Juan Reuchlino Germano, muy docto en las letras Hebraycas enseña en el segundo libro de sus principios, que es Hebrayco, y que de aqui se deriba Oblacio, que es la ofrenda, y presente que se haze al Señor superior, por la deuda, y obligacion de la persona, y assi se lee en el Deuteronomio en el capitulo decimo sexto, la ofrenda, y presente, que de su voluntad ofreceràn tus manos, segun la bendicion de tu Dios, la qual palabra los Christianos assimismo pusimos à nuestro sacrificio, y assi la tenemos aora, que llamamos Missa à la que los Griegos llaman Liturgia, y debemos notar, que este vocablo Missa, ni es Griego, ni Latino, mas es Hebrayco. Esto dize Cypriano, à mi à la verdad la primera razon me parece mejor, y mas aproposito: assi tambien les agradò à los Romanos llamar à todo el Oficio Divino, ceremonias por los Cerites pueblos de la Hetrutia en Italia; porque en otro tiempo, quando la Ciudad de Roma fue tomada de los Fanceses, los deste pueblo recibieron con muy buena voluntad los sacrificios de los Romanos, llevados allì por las virgenes vestales, y los guardaron en mucha veneracion, hasta que la Ciudad fue recuperada por Camilo, segun que largamente lo demuestra Tito Livio en el quinto libro de la fũdacion de Roma. Acordandose despues los Cavalleros Romanos de tan grande beneficio, todas las cosas que pertenecian à Religion de alli adelante las llamaron ceremonias, Autor desto es Valerio Maximo, puesto que quieren algunos dàr otra Etimologia, y derivacion à este vocablo.

Cap. VII. *En el qual por exemplos algunos Capitanes excelentes ſe mueſtra de que manera ſe puede prohibir à los ſoldados la batalla que demandan ſin conſejo.*

MVchas vezes acaece en la guerra que los ſoldados demandan locamente la batalla con algun furor apreſurado que les viene, no mirando ſi ay algunos inconvenientes para ello, y ſi es mejor no hazer el Capitan lo que ellos piden, ſolamẽte miran ellos à ſu voluntad, y para eſto es meneſter que el Capitã con razones prudentes, y evidentes los aparte de eſte propoſito, moſtrandoles como es mejor no hazerſe lo que ellos deſſean, que es dàr la Batalla, por los inconvenientes que ſe podrian ſeguir por no darſe à ſu tiempo, y ſazon: y para que ſepan los Capitanes de nueſtro tiempo como han de apartar los Soldados de la voluntad que tienen en que ſe dè la Batalla no aviendo ocaſion para darſe, he acordado de poner en eſte Capitulo algunos exemplos de algunos Capitanes antiguos, y prudentes, de que manera prohibieron à ſus Soldados, que no ſe dieſſe la batalla que demandaban ſin conſejo, ſegun lo cuenta, Sexto Julio Frontino, Conſul Romano en ſu libro primero que eſcriviò de las aſtucias, y ardides de guerra. Aquel grande Ageſilao Lacedemonio pueſto ſu campo ſobre las riberas del rio contra los Tebanos, y no queriendo dexar pelear à ſus Soldados contra los enemigos, porque ſabia que eran mas, dixo que le convenia pelear en los collados altos por reſpueſta, y comiſsion de los Dioſes, y aſsi, dexando poca gente en la ribera del rio, ſe fue à los collados con el reſto de ſu gente. Penſando los Thebanos, que lo avia hecho por temor paſſaron el rio, y echando facilmente la pequeña ayuda de la ribera ſiguieron con mayor codicia los otros, pero los de Ageſilao viendolos en vnos malos lugares, ſalieron à ellos, y los vencieron valeroſamente. Quinto Sertorio, queriendo enſeñar à los barbaros Soldados, que ſin conſejo le avian pedido que pelealle lo que avian aprendido por poca experiencia, es à ſaber que era deſigual al exercito Romano, mandò que truxeſſen delante de todos dos cavallos el vno muy gordo, y el otro muy flaco, ê hizo llamar dos mancebos, el vno fuerte, y robuſto, y el otro flaco: al mas fuerte mandò, que con ſus fuerças arrancaſe toda la cola al cavallo flaco, y al mancebo flaco, que de pelo en pelo quitaſſe la cola al cavallo gordo: y viendo que el mancebo flaco avia hecho todo lo que le avia mandado, y que trabajaba en vano el otro, dixo Sertorio: Yà os he moſtrado por eſte exemplo, que los Soldados de las Capitanias Romanas ſon invencibles, à los que à vn tiempo lo quieren acabar todo: y que para ofenderlas es meneſter pelear aparte, con cada vna de ellas. ¶ Eſte meſmo Capitan viendo que ſus Soldados demandaban locamente la ſeñal del pelear, y creyendo, que ſe tomarian la licencia ſino ſe la dieſſe, permitiò à los cavallos, que fueſſen à acometer à los enemigos, à los quales, viendo que perdian el campo, les embiô el ſocorro, y de eſta manera cobrô todos los ſuyos, enſeñandoles, que ſin avia ſalido de la pelea, que le avian demandado, de modo que le fueron de ai adelante muy obedietes en todas las coſas.

Scorylio Capitan de los Dacios, aunque sabia que estaba muy discorde el pueblo Romano con las armas civiles, no ossaba tentar la fortuna porque pensaba el discreto Capitan, que se ajuntarian, aviendo guerra estrangera: hizó traer delante el pueblo dos perros los quales començaron à reñir cruelmente entre si, mas viendo despues vn lobo, dexando aparte el enojo, le acometieron los dos, y assi con este exemplo, refrenò el impetu de los barbaros Soldados, cosa que fue à la verdad muy provechosa, y agradable á los Romanos.

Cap. VIII. *En el qual por exemplo del mesmo Agesilao, y de otros muchos Capitanes se muestra de que modo ha de ser movido el exercito para pelear.*

EN el Capitulo passado hemos mostrado por exemplos de Agesilao, y de otros dos excelentes Capitanes de que manera puede el Capitan prudente prohibir à los Soldados la batalla que demandan sin consejo, aora en este Capitulo mostrarèmos por exemplo del mesmo Agesilao, y de otros Capitanes no menos dignos de memoria, de que modo el Capitan prudente, y sabio ha de mover los soldados, para que peleen. Agesilao Capitan de los Lacedemonios teniendo puesto su campo cerca de la Ciudad Ortomeno, confederada, supo que muchos de sus soldados guardaban dentro de la Ciudad las mejores cosas que tenian, y mandò à los de la tierra, que no guardassen nada de las cosas que pertenecian, à sus Soldados, porque el Soldado tuviesse mas ossadia de querer pelear sabiendo, que avia de guerrear, por el bien comun de todos. Lucio Sila estando con su exercito, contra Archelao Prefecto de Metridates, cerca Depirea, viendo à sus Soldados perezosos en pelear, los fatigò tanto haziendoles trabajar con sus manos, que de su voluntad le pidieron que los dexasse pelear. Fabio maximo creyendo, q̃ por las naves pelearia su exercito con menos constancia, y firmeza, mandò que fuessen quemadas todas las naves, antes que se travasse la pelea. Marco Fabio, y Eneo Manlio Consules contra los Hetruscos, viendo su exercito, ser negligente en querer pelear, por respecto de algunas discordias, fingieron adrede la tardança, hasta tanto que los Soldados forçados de las injurias de los enemigos, demandaron que les dexassen pelear, jurando que bolverian salvos, y victoriosos. Fulbio Nubilio, siendo forçado pelear con pocos Soldados, contra el gran exercito de los Sannitos, fingiò que avia corrompido à vna legion de los enemigos, y porque esto tuviesse color, mandò à los Tribunos, y Centuriones, que le truxessen todo el dinero, y plata, y oro, que tuviessen para dallos à aquella Capitania, prometiendoles al encuentro la victoria en la mano, y muchas mercedes. Esta persuasion diò tanta alegria, y confiança à los Romanos, que travada la batalla ganaron la victoria tan desseada subitamente. Quinto Fabio, sabiendo que los Romanos eran de tal condicion, que se solian encrudelecer por injuria facilmente, y que no esperaba ninguna cosa injusta de los Cartaginenses, embiò Embaxadores à Cartago, para que tratassen de las condiciones de la paz, y no queriendolos recibir los Cartaginenses, diziendo muchas sobervias, fue causa que el exercito Romano fue movido à pelear. Epaminundas

Capitan de los Tebanos, aviendo de pelear contra los Lacedemonios, porque fuessen ayudados sus soldados, no solamente de fuerças, mas tambien de afectos, dixo en la habla, q̃ los Lacedemonios avian hecho vn decreto, que podrian à filo de espada todas las madres de los Tebanos, y que à los hijos con sus mugeres tendrian en perpetua servidumbre. Por lo qual movidos los Tebanos en la primera arremetida vencieron à los Lecedemonios. ¶ El Rey Ciro, queriendo animar à los del pueblo, hizo trabajar todo el dia en cortar vna selva muy espessa, despues al otro dia les hizo comer muy delicadamente, preguntandoles qual de las dos cosas les agradaba mas: le respondieron que la postrera. Dixo entonces el Rey: Con lo primero se ha de venir à lo segundo. Porque vosotros jamàs podreis ser libres, y bienaventurados, si primero no sobrepujais à los enemigos, y assi desta manera moviò los animos de los soldados à la pelea.

Cap. IX. *Quantas son las especies del arte Magica, y de dos maneras de adevinanças que huvo entre los antiguos, y de donde procediò el arte de los Agueros.*

EN Persia (segun testifica Laercio) los Magos, ò sabios eran supersticiosos, que no solamente se ofrecian, y prometian de dezir las cosas venideras, por conocimiento de ciertas estrellas, mas aun allende desto, se loaban que sabian, y podian hazer todo lo que quisiessen. Y de estos procedieron, y manaron seis especies de arte Magica, que son Nigromancia, Piromancia, Aeromancia, Hidromancia, Geomancia, y Chiromancia. Aunque Marco Varron en el septimo libro de las cosas divinales, no señala, ni pone mas de las quatro primeras. Pues por aver sido tan nombrada por el mundo la arte magica, me ha parecido contar, y declarar las seis especies de adevinanças, y tambien contar las dos maneras de adevinanças que huvo entre los antiguos, y de donde procediò el arte de los agueros. Bolviendo al proposito la Nigromancia (que era vna de las seis especies que hemos dicho) era vna adevinacion que se hazia por los cuerpos muertos, como se lee en Lucano en el sexto libro, que vn hombre muerto, siendo resucitado por vna hechizera, demostrò à Sexto Pompeyo el fin que avia de aver aquella guerra. ¶ Piromancia llamaban la que se hazia por el fuego, mirando que significaba el relampago, ò el rayo, ò alguna llama de fuego, si salia: y assi se lee de Tanaquil muger del Rey Tarquino Prisco en Tito Libio, y en Dionisio en el quarto libro, que viendo cierta llama que andaba rebolando sobre la cabeza de Sitvio Tulo, pronosticò, y dixo, que aquel niño seria Rey de Roma. ¶ La Aeromancia pronosticaba, y adevinaba por el ayre, es à saber por el buelo de las aves, ò por el gusto que tomaban de lo que comian, y por su cantar, y tambien por las tempestades no acostumbradas de los vientos, y del granizo, assi como quando Macro Crasso queria ir contra los Partos, cayò (segun dize Plinio) en la region de Lucania, cierto hierro del Cielo, por lo qual se demonstraba la muerte del dicho Crasso. Y assi tambien dize Libio en el primero libro, hablando de la segunda guerra Africana, que en el campo Piceno cayeron muchas piedras, por los quales se significaba la grande matança, y destruycion que despues Anibal hizo en la Italia. La Hidro-

mancia se conocia por el agua, como dize Varron, que vn muchacho vido en el agua la semejança de Mercurio, la qual en ciento y cinquenta versos declarò todo lo que avia de suceder en la guerra del Rey Mitridates. ¶ La Geomancia era vna adevinacion, que pronosticaba por las aberturas que hazia la tierra. ¶ La Chiromancia se sacaba por ciertas lineas, y rayas que se hazen en la mano: de la qual dixo el Iuvenal en la sexta Satira: Darà al adevino su mano, para que la vea. ¶ Pues hemos contado las especies del arte Magica, passemos adelante. Dos maneras ay de adevinança (segun dize Ciceron en el primer libro de divinacion) la vna procediò de la naturaleza, y la otra del arte. Assi podemos dezir, que es propriedad de naturaleza, conjeturar, y sentir algunas cosas, no por via de razon, ni por señales vistas, ni miradas, mas por vn moviento del anima, y revelacion suelta, y libre, como acontece muchas vezes en los que sueñan, y en los que profetizan, ò pronostican las cosas que estàn por venir, como leemos aver acaecido à la Sibila Eritrea, y à algunos Sacerdotes antiguos, cuyas respuestas eran tenidas por oraculos, y profecias. Tales fueron las de Apolo, y Amon, y de otros que continuamente engañaban à los hombres, porque à la verdad eran dadas por arte de los demonios, y por engaños de los hombres. Pero aquellos Profetas que por espiritu de Dios eran alumbrados, y no por furor de los demonios, es cierto, que nunca con sus palabras engañaban. Adevinança por arte es vna cosa que por conjetura se alcança, y por mirar, y catar muchas vezes en ella, y los antiguos assi la deprendieron. Esta tuvo antiguamente sus partes, que son la aruspicina, y los agueros, y la Astrologia, y las suertes. La aruspicina (segun testifica Marco Tulio en el primero libro de adevinacion) tuvo su principio entre los Hetruscos en Italia, de lo qual ellos vanamente se loaban, porque (segun dize el mesmo Tulio en el segundo libro de adevinacion) andando vn labrador arando en el campo Tarquinense, como à casso abriesse el sulco muy hondo, subitamente saliò de la tierra vna persona, que llamada despues Tages. Este (dizen) que tenia la cara de niño, mas la prudencia, y saber tenia de viejo, del qual toda Herruria aprendiò la Aruspicina, ò arte de adevinar, la qual se dixo assi, porque de los ganados que mataban, y sacrificaban en sus aras, miraban, y pronosticaban las cosas que avian de ser. Por otra parte Plinio en el septimo libro attribuye la adevinacion del fuego à Amphiarao. Esta aruspicina contiene en si los entresijos, y los relampagos, y las muestras que se vèn en el sacrificio. Porque matando las res cerca del Altar, y abriendola, luego miraban q̃ disposicion tenia el corazon, y el higado, y todos los otros entresijos, y de la disposicion q̃ tenian conjeturabã lo q̃ avia de ser. Lo qual acaeciò assi el dia q̃ primeramente Julio Cesar se assentò en la silla de oro, y sacrificò vn buey, en el qual no se hallò corazon, segun lo afirman Marco Tulio, y Apiano Alexandrino en el segundo libro de las guerras civiles, por las quales señales los adevinos conocieron su muerte desventurada de Julio Cesar. Los milagros, y maravillas, son aquellas q̃ vienen sobre naturaleza para demostrar alguna cosa que ha de ser, como se lee, que quando el Rey Xerxes passò en

Grecia, vna yegua pariò en el exercito vna liebre, segun cuenta Herodoto en el libro septimo de sus historias. Lo qual significaba, que aquel tan grande exercito, seria vencido, y puesto en huida. Y esto, porque la yegua es animal feroz, y belicoso, y la liebre es muy timida. Estas cosas, porque dàn à entender, ò pronostican, ò demuestran, ò denuncian alguna cosa, por esta causa se llaman ostentos, portentos, monstruos, prodigios, que son muestras, señales, maravillas, y milagros. La tercera parte de la la adivinança, consiste en relampagos, rayos, y truenos, como dize el Virgilio: todas estas cosas se incluyen, y contienen debaxo la aruspicina, mas pues yà largamente se ha platicado de los entresijos, y relampagos, resta que hablemos de las señales, y muestras que suelen acaecer, para que todo lo que toca à esta arte de adevinacion quede tratado, mas primero digamos, que los que à esta arte se daban, y la exercitaban se llamaban Aruspices, los quales nosotros interpretamos agoreros, ò adevinos. En la segunda parte de esta adevinacion se ponen los agueros, los quales se tomaban, y cataban en las aves, mirando su buelo, y dezianse entonces Aruspicios, ò su graznido, y gusto, y dezianse Augurios. Estos Auspicios, dize Plinio en el Septimo, que inventò primeramente Teresias Tebano: los agueros dize el mismo autor, que los hallò Caras, aquel de donde fue dicha la Provincia de Caria, todo lo demàs que se miraba entre los otros animales (dizen) que añadiò Orfeo. Aunque à la verdad todos los mas autores, quieren que esta manera de arte aya procedido de los Caldeos à los Griego, entre los quales fueron grandes agoreros Amphiarao, Mopso, y Calcas. De los Griegos se passò à los Hetruscos, y de los Hetruscos à los Latinos: En las aves, tres maneras avia de adevinança, porque algunas aves se miraban en el buelo, las que eran ligeras: y este aguero (segun dize Clemente) guardaron, y cataron primeramente los de Frigia. Otras pronosticaban las cosas venideras por el cantar, y otras por el gusto. La tercera manera de adevinar era vn fuego vano, que llamaban Tripudio Solistino, el qual se hazia assi. Daban ciertas migajas de pan à vnos pollos, y si alguna cosa se caìa en el suelo, como quiera que fuesse de aqui tomaron su aguero. Pero en quanta estima aya de ser tenida esta arte Mossolano Judio varon à la verdad sabio lo mostrò claramente, el qual segun dize Iosefo en el primero contra Apion) por autoridad de Hecateo, como estuviesse en cierta guerra, y vn adevino mandasse à todos los del exercito, que parassen hasta que de vna ave, que estaba alli cerca, tomasse aguero: tacitamente echò mano à su arco, y tirando vna saeta, matò la ave, y como el adevino, y otros algunos se enojassen mucho, por esto dixo: que aveis malos demonios, esta ave no supo lo que convenia à su salud, y podria denunciar el fin que tendrà nuestro camino? porque si esta supiesse las cosas venideras, no viniera à este lugar, donde Mossolamo la matàra con su arco. Pues con ser esta vna cosa tan vana tuvo tanta autoridad en otro tiempo entre todas las gentes del mundo, que no huvo Rey en parte alguna, ni pueblo, que no vsasse de estas adevinanças, no solo en la guerra, aun tambien en la paz, segun lo testifica Marco Tulio en muchos lugares, y expecialmente en el primero

de adevinacion, principalmente los Romanos vsaron de esta arte, como el mismo Autor escrive, diziendo: No quiero hablar de los nuestros, los quales ninguna cosa hazen en la guerra sin las adevinanças por entresijos, y en ninguna cosa entienden dentro en casa, sin primero catar los agueros de las aves. Y aun sobre todo (segun testifican Libio, y Dionisio, y Fenestela) tenian en Roma vn Colegio de agoreros, en grande estima, y religion, cuyo poder, y autoridad, Ciceron en el 2. libro de las leyes llama muy grande, y excelente. Y aun el agorero (segun dize Plutarco en sus Problemas) por ningun maleficio que hiziesse, podia ser privado de su Sacerdocio, porque este oficio no era de honra, ni dignidad, mas antes de sciencia, y arte. Todas estas cosas supersticiosas, y vanas, porque como nos manda Dios, no hemos de creer en agueros, ni en tales cosas, por lo qual apartemos de nosotros personas que vsan de semejantes supersticiones, y hechizerias, pues corrompen, y dañan todas las cosas, por lo qual son dignos que los persigamos, y echemos del mundo como à enemigos de la verdadera Fè de Christo.

Cap. X. *De quan grande precio es el Diamante, y en donde se halla, y de las virtudes que tiene.*

NO solamente entre las piedras preciosas, mas aun entre todas cosas humanas, el diamante, segun dize Plinio en el capitulo quarto del libro treinta y siete de su natural historia, es tenido en grandissimo precio, y por luengos años no fue traydo, sino de los Reyes, y aun destos fueron pocos, èl solo se halla en las minas, y pocas vezes è compañia del oro, ni parecia tener origen, sino del oro. Los antiguos pensaron hallarse solamente entre los metales de Etiopia, entre el Templo de Mercurio, y la Isla Meroe, y dixeron, que no se hallaba alguno que fuesse mayor que el grano de la simiente del cohombro, y de color semejante. Aora se hallan seis especies dèl. El indiano, que no nace con el oro, sino que tiene cierta semejança al Christal, porque en el color transparente, y lazido no es diferente dèl. Aora su grandor es como el meollo de vna avellana. Semejante à este es el diamante de Arabia, pero el menor nace de la misma manera. Los otros son como el color amarillo que tiene del hombre, y no nace, sino entre el oro muy cendrado. La prueba dèl se haze en vna yunque, porque rebate el golpe, y se desmenuza el hierro de todas partes, y aun la yunque se hiende. Es ciertamente de dureza que no se puede dezir, y su naturaleza vence al fuego, porque nunca jamàs le escalienta: por lo qual segun el nombre Griego es llamado diamante, que es dezir indomito, ò que no se puede domar. Vno de estos es llamado Cencron, que es en grandeza como el grano del mijo. Otro llaman Macedonico, que se halla entre el oro de la Ciudad Philiphis en Macedonia, es igual à la simiente del cohombro. A mas de estos ay otro dicho Cipro, que se halla en la Isla de Chipre, que retira en el color al cobre, y como dirèmos, es de grande virtud para medicinas. Despues de este ay otra especie de diamante llamada Syderites, que es de color de hierro, de mayor peso que los otros, y de natuleza diferente, porque con golpes se rompe, y con otro diamante puede ser agujerado. Lo qual tambien

tiene el de Cipro. Brevemente digo, que como bastardos tienen la reputacion solo del nombre. La fuerça del diamante, que ni del hierro, ni del fuego puede ser vencida, con la sangre del cabron se vence, y no de otra manera se corta, sino que con dicha sangre caliente, y reciente sea amartillado, y amachacado, y con muchos golpes, y aun assi rompe muchas yunques, y martillos de hierro, pero que ingenio hallô esto, ô porque caso fue hallado, ô que conjetura pudo aver para experimentar cosa de tan gran secreto en vn animal, el mas suzio de todos, ciertamente fue don de Dios la tal invencion, ni es necessario buscar en alguna parte razon de naturaleza, sino la tal voluntad, y quando por gran dicha sea llegado à poderle romper, dividese en tantas correcitas, que à penas se pueden devisar. Son buscados estos diamantes sobre manera de los que engastan, con los quales encaxados en sus hierros, no ay cosa dura que no la caben, ò rompan facilmente. Este diamante diferenciase, ò repugna à la piedra iman, en tanto que està puesta cabe el hierro, no sufre se lo quite, y quitado le arrebata, y trae para si, como cebandose dêl, este diamante es medicina contra el veneno, que no daño, sana de la furia, ò rabia; y à los que conciben vanas imaginaciones de temores, como los Melarchicos, y por esta causa algunos le llaman Anachyten, que significaba los efectos dichos de medicina. Solo Metrodoro Scepsio escrive que en la misma Germania, y en la Insula Blatia nace, en la qual nace tambien el ambar, y aventajalo à aquel de Arabia, pero quien duda esto ser falso? Entre nosotros el precio de las perlas de la India, y Arabia, es igual al del diamante, aora es tenido en tanto precio el diamante, que ay muchos de ellos, que vale cada vno tres, ò quatro mil escudos, y finalmente ay algunos que no tienen precio.

Cap. XI. *En quanta honra fueron tenidos los arboles entre los antiguos, y quan preciado fue el Platano, y quando fue la primera vez que traydo à Italia, y quan preciado es el laurel, y de sus virtudes.*

ESCrive Plinio en el capitulo primero del duodezimo libro de su natural historia, que los arboles fueron tenidos en grande honra en los tiempos antiguos. Yo por honra dellos (los quales no estàn aora entre nosotros en tanta estima, aunque son tantos los prevechos que sacamos de ellos, segun contarê adelante, que somos muy ingratos en no tenerlos en mucho) quiero tratar en este capitulo esta materia, y en el processo de ella dirè quando fue la primera vez que el arbol platano fue traìdo à Italia, y despues tratarê vn poco de las virtudes que tiene el laurel, con lo qual darè fin à este capitulo, y à esta materia. Pues dize Plinio, entre los arboles, y en las selvas estuvieron los Templos de los Dioses, y aora los rusticos, conforme à aquel tiempo antiguo, consagran à los Dioses qualquiera excelente arbol. Ni con mayor veneracion adoramos los simulacros de los Dioses, que los bosques, y desiertos que à ellos son consagrados. Muchas especies de arboles fueron diputados en perpetua consecracion à cada vno de los Dioses, como à Jupiter le fue atribuìda la ençina, à Apolo el laurel, à Minerva el olivo, à Venus el arrayan, ò murta, à Hercules el alamo, ò el olmo. A mas

desto creemos à las silvas aver sido dados del Cielo los Faunos, y los Silvanos, y otros generos de Dioses. Despues los arboles con mas suaves zumos, y frutas maduras, fueron mantenimiento, y medicina al hombre. Porque del olivo el olio amollenta, y recrea los miembros, el vino les dà fuerça, finalmente infinitos sabores, emanan de la fruta de los arboles cada año, de las quales hasta este tiempo hazen los postres en las comidas, aunque bien ay otros mantenimientos de varios animales fieros, y pezes que en el mar son mantenidos de nuestros cuerpos. Vltra de esto muchos son los provechos de los arboles, sin los quales no se podria sustentar la vida humana: con los arboles se hienden las aguas, con ellos se ara la tierra se hazen los edificios: de los arboles hazian los antiguos los simulacros, ò estatuas de los Dioses. Antes que los cuerpos muertos de los Elefantes fueron en sumo precio estimados haziendolas de marfil: del qual hazemos aora los pies de las mesas. Digo, que los arboles dieron causa à los de la Galia, cercada de los feroces, y enexpunables montes alpes, viniessen en Italia, que como vno llamado Elicon Ciudadano de Elicetro pueblo de Francia, viniesse à Roma, el qual exercitaba la arte de carpintero, bolviendo à su patria llevò consigo vbas, y higos secos, vino, y azeyte, la suavidad de lo qual moviò à los Franceses à hazer guerra à Italia. Esto les pareciò legitima ocasion de guerra. Mas quien no se maravillarà, y con razon, que por solo gozar de la sombra se aya traydo de otra region el arbol platano à Italia? Este fue traydo la primera vez por el mar Ionio à la Isla de Diomedes, paraque hiziesse sombra à su sepultura, despues fue trasportado en Sicilia, y de aì en Italia. Y yà ha llegado hasta los pueblos Marinos, y aora se paga tributo por su sombra. Dionisio primero tirano de Sicilia lo trasplantò en Rijoles Ciudad suya, el qual puso en su casa como cosa milagrosa, de la qual casa despues fue hecho el gimnasio, ni pudo mucho estenderse, ni se halla despues entre los Escriptores, que otra vez fuesse en Italia, ni expressamente en España. Esto fue en aquel tiempo, que Roma fue tomada. Despues en tanto creciò la reputacion de este arbol, que le criaban con vino, regandole con èl, porque se entendiò que el vino ayudaba mucho à las raizes. Y de esta forma enseñaron à los arboles à beber vino. Fueron celebrados primero en el patio de las escuelas de Athenas de treinta y seis codos en alto procediendo de vna raiz los ramos. Aora ay vn noble platano en la region Licia cabe vna fuente apacible de vna agua fria, que està cabe el camino, el qual arbol haze à forma de vna casa, vna cueva de ochenta vn pie, con mucha copia de ramos à semejança de arboles, y ocupa los campos con muy luenga sombra. Y porque en todo parezca à semejança de vna cueva, tiene hecho vn cerco de piedra en torno como orilla de rio, y contiene en si muchas piedras esponjosas, y cubiertas de moho. En tanto digna de admiracion, que Licinio Muciano q̃ fue tres vezes Consul nuevamente legado de aquella Provincia, juzgò de averse de encomendar en las historias q̃ debaxo de aquel arbol platano comiò vna vez con 18. compañeros, y estuvo por largo espacio de tiempo haziendo de sus abudantes hojas camas, amparado de todos vientos, y de toda lluvia, la qual desseaba èl

por el apacible ſonido , que hazia cayendo ſobre las hojas. Y dize aver repoſado en aquel lugar , y ſer mas alegre por ſu variedad que los otros labrados con çaquizamies de oro , y con reſplandeciente marmol, y pinturas diverſas. En la granja viliterna de Cayo Principe ay vn plantano que en los ramos de la cima haze ſombra, y con los de debaxo bancos, y tablas, donde con èl avia quinze combidados dentro de aquel eſpacio donde cabian tambien tres meſas de los miniſtros. Y por eſto llamò èl aquella comida el nido. En Cortina pueblo en la Isla de Creta cabe vna fuente, ay vn arbol platano, el qual jamàs pierde las hojas, es celebrado por las hiſtorias Griegas , y Latinas. Y no faltaron fabulas de Poetas, que dixeron aver dormido debaxo dèl el Dios Jupiter con Europa, como ſi en Cipro no huvieſſe otro de ſu miſma generacion. Mas como la naturaleza del hombre es codicioſa de novedad , acontece que traſplantandoſe hartos ramos de eſte primero de Candia, ſe conociò, que no era virtud de aquel arbol tener ſiempre hojas, porque la mayor loa que ſe dà à eſte arbol, es que en el verano ſe defiende del Sol, y en el invierno le recibe : de aì en Italia, y ſus Pueblos convecinos fueron llevados los platanos en el tiempo de Claudio Ceſar por vn Liberto de Marcello Erſennio el qual ſiendo Eunucho en Teſalia muy rico, por crecer en poder , ſe hizo hijo adoptivo de los Libertos de Claudio Ceſar. Y con razon ſe puede dezir , que aquel Dionioſio traſplantò en Italia aquella eſpecie del arbol platano. Permanecen aun en Italia las figuras de aquella regiõ eſtrangera, à mas de las que Italia por ſi miſma à hallado. ¶ El laurel es el mas excelente , y mas notable de los que ay en la memoria de los hombres , en cuya comparacion el platano ninguna coſa es. Porque à la verdad el laurel no ſolamente tiene vna gracia, mas muchas. Primeramente es diputado , y eſtablecido para los triunfos, pues los que triunfan con èl ſe coronan. Vale contra los rayos, por lo qual ſe ſuele plantar delante de las puertas de las caſas, y por eſta cauſa ſe dize que Tiberio Ceſar, quando atronaba, acoſtumbraba à ponerſe en la cabeza vna corona de laurel. Allende de eſto, es ornamento de las caſas , y por tanto era en otro tiempo portero en caſa de los Ceſares , y de los Pontifices. Es tambien ſeñal de paz, y por eſſo quando entre los enemigos ſe moſtraba , todos ſe aſſoſſegaban, y entre los Romanos principalmente era menſagero de las victorias, y alegrias. Y aſsi ſe ponia en las chirimias , y ſacabuches , y en las lanças de los Cavalleros. Y tambien ordenaba las varas , y cetros de los Emperadores. Allende de eſto echado en el fuego lo deſecha de ſi con vn ſonido aſpero, y odioſo, y al fin es arbol de Apolo. Por eſtas razones, y otras muchas fue tan eſtimado eſte arbol, y tan honrado, que ſe tenia por gran maldad ſer traydo en otros vſos mundanos. La hoja de eſte arbol por excelencia ſe dize laurea , y la corona , y premio que han los vencedores ſe llama tambien laurea. Mucho ſe podria dezir en loor de el laurel que por evitar prolixidad lo dexo.

Cap. XII. *En el qual ſe cuentan algunas diverſas maneras , y coſtumbres que tuvieron muchos de los antiguos en enterrar ſus muertos.*

MVchas, y diverſas fueron las coſtumbres , que entre los antiguos huvo en otro tiempo en ſepul-

sepultar los muertos, por la qual por parecerme que serà cosa agradable leer tanta diversidad de costumbres que tenian los antiguos, contarê brevemente las mas notables dellas, y las mas antiguas, sacandolas de Juan Bohemo Aleman, y de otros Autores. Digo, pues, que entre los de Persia, ningun muerto era sepultado, antes que alguna ave, ô perro lo arrastrasse. Los Massagetas, y Derbicos tenian por desdichados, y desventurados aquellos, que morian de su enfermedad, y por tanto ellos mismos degollaban, y comian à sus padres, y parientes, y amigos en llegando à la vejez, teniendo por mejor, que fuessen de ellos comidos, que no de los gusanos. Los Tivarenos à los que mas amaban, en viendo que eran viejos los colgaban por el campo en sendos palos. Los Albanos moradores del monte Caucaso, por grande maldad tenian curar de los muertos, ô acordarse de ellos, y quando morian, con ellos enterraban todos quantos dineros tenian. Los Egypcianos muriendo alguno, todos los parientes, y amigos se hinchian la cabeza de tierra, è iban por toda la Ciudad llorando, hasta que se enterraba el muerto, y entre tanto, ni se lababan, ni bebian vino, ni comian, sino cosas viles, y no se vestian, sino de duelo, tenian tres maneras de sepulcros sumptuosos, medianos, y humildes, en el primero se gastaba vn talento de plata, en el segundo veinte minas, en el tercero muy poco, los que tienen cuydado, de hazer las obsequias de los muertos, aviendoles sido dado este exercicio por sus antiguos, llevan escripto en vna carta todo el gasto, que han de tener obsequias, y la presentan à los parientes del muerto, y demandando quanto quieren gastar, y hecho el pacto entre ellos, se les dà el cuerpo muerto, porque hagan las obsequias debidas segun el pacto del gasto. Y primeramente el Gramatico, que assi se llama, puesto el cuerpo en tierra señala en la pierna izquierda lo que se ha de acortar, y despues el otro que se llama el tajador, le abre en la pierna lo que es de ley, y luego se pone en huyda, y se và, porque los que estàn al rededor le siguen deshonrandolo, porque piensan que es enemigo del muerto, el que le abre la pierna, mas los que tienen cuydado del cuerpo, y los que se llaman salitores se conocen, porque se distinguen de los Sacerdotes, y entran juntamente con ellos en los Templos, son de grandissima estima à cerca del pueblo: finalmente estando estos cerca de el muerto, vno de ellos por la abertura de la pierna saca afuera todas las cosas interiores, sino los riñones, y corazon: el otro compañero las laba todas con buen vino, y con otras cosas odoriferas, y vntan todo el cuerpo de cedro, y de otros preciosos vnguentos mas de treinta dias: finalmente lo vntan con mirra, cinamomo, y con otras semejantes cosas, que no solamente lo conservan largo tiempo, mas hazen que huela muy bien, y despues que lo han aparejado de esta manera, buelven à los parientes del muerto tan entero, que no le faltan aun los pelos de las cejas, y las palpebras tiene como tenia primero, y no parece sino que duerme, y antes que lo entierren los parientes hazen saber à todos, y à los Juezes, el dia de las obsequias: porque dizen que entonces à de passar el muerto la laguna, y estando alli mas de quarenta Juezes assentados en ciertas sillas puestas al derredor à manera de vn

arco,

arco, viene vna barquilla trayda por aquel à quien es dado el cuydado de esto, y antes que el cuerpo se ponga en la tumba se permite por las leyes que quien quisiere lo pueda acusar, y hallandose, que el muerto avia vivido mal, sentencian los juezes que aquel muerto no sea sepultado, mas que sea privado de aquella honra, pero oida la acusacion, mas justa, ò falsa es castigado el acusador, ò sabiendo cierto, que la querella es injusta: los parientes acabado el llanto, se buelven à llorar el muerto, no diziendo de su nobleza, como suelen hazer los Griegos, porque los Egypcios piensan ser nobles, sino comonçando desde la niñez contando la buena orden, que tuvo en el vivir, y la criança, que tomò en los primeros años, y despues dizen la religion, la justicia la conciencia, y las otras sus virtudes, è invocando los Dioses infernales, les ruegan, que quieran colocar à aquel entre los Santos buenos, y dicho esto subitamente comiença toda la multitud loando mucho la gloria del muerto, como aquel que ha de vivir en el infierno, con los bienaventurados, y en esta manera cada vno entierra los suyos, vnos en los sepulcros proprios, otros que no los tienen, en sus casas dentro de vna caxa, puesta en vna muy firme pared, mas el que por deuda, es privado de la sepultura, lo ponen en casa sin caxa, y enriqueciendose los herederos, y satisfaciendo las deudas, lo entierran muy honradamente: tienen costumbre tambien de dàr empreda al que se debe el cuerpo del padre muerto, y los que despues no los rescatan, son infames, y son privados de la sepultura. ¶ Los Etiopes llamados Macrovios, que quiere dezir hombres de larga vida, hazian sepulturas de vidro, como ataudes, en que metian sus muertos: Los de Scitia, quando alguno se moria con èl juntamente enterraban à las personas que èl mas amaba vivas. Los Nasamones, à sus muertos sepultaban assentados, y aun quando alguno moria aguardaban, y procuraban que muriesse assentado, y que no se le saliesse el anima, estando boca arriba: los de Hircania echaban à las aves, y à los perros, à sus muertos medio vivos: los de Tracia sepultaban, à sus defuntos con mucho plazer, y alegria, dando por escusa, que aquellos eran librados de todo mal, y estaban en todo descanso, y felicidad, y por el contrario quando algun niño nacia, todos los parientes hazian grande llanto, declarando quantas desventuras, y trabajos, era forçado que padeciesse, el que en esta vida entraba. Por cierto esta costumbre me parece à mi harto sabia, entre tantos males, como esta vida tiene. Los mas principales de estos mismos, primero eran quemados, y despues los sepultaban. Algunos de los de Etiopia echaban à sus muertos en el rio, juzgando que aquella era la mejor sepultura, que les podian dàr, à otros los metian en vidrio, y assi los guardaban en su casa: à otros los metian en vasos de barro, y assi los enterraban. Los Assirios los metian en miel, y los vntaban todos con cera; los Nabateos, no hazian mas caso de sus muertos, que de estiercol, y assi enterraban, à sus Reyes en los muladares: los Taxilos echaban sus muertos à los buytres, que los comiessen como los caspios los echaban tambien à las otras bestias. Los Indios Cayetos toman muchas mugeres cada vno, y muerto el marido vienen en contienda las mugeres en juizio muy grave, qual de ellas à sido mas amada, y

acepta el marido, y aquella en cuyo favor se dà la sentencia, se pone quã galana puede, y como victoriosa se echa en la hoguera, donde se ha de quemar el cuerpo del marido muerto, y acostandosele al lado abrazandolo, y besandolo, sin tener en nada el fuego, que se traba en la hoguera, se dexa quemar con el marido, y las otras que quedan viviendo permanecen con infamia, y con verguença. Los Batrianos echaban à las personas, despues q̃ eran viejos à vnos perros, que para esto criaban, la qual costumbre, como Nicanor Capitan de Alexandro Magno quisiesse enmendar, y corregir, poco faltò que no perdiò la Provincia, segun testifica San Geronimo: la sepultura de los Partos era echar sus muertos à las aves, ò à los perros, que los despedazassen: Entre los Essedones, pueblos de la Scitia àzia la parte de la Asia, era costumbre acompañar los cuerpos de los padres con muchos cantares: y despues ajuntandose todos los parientes, los despedazaban con los dientes, y entremetiendolos à bueltas de otras carnes de ganados, los comian, engastando las cabezas en oro, vsaban dellas como de tazas para beber: y esta era, segun dize Plinio en el libro quarto, la mayor, y mas subida señal de amor, y aficion que se podia demostrar con los muertos, puesto que Herodoto en el quarto libro dize, q̃ estos vsaban de las cabezas de los padres, no à manera de tazas, mas antes las tenian en gran veneracion como à Imagenes, y cada año les ofrecian en sacrificio las mayores, y mejores cosas que tenian con muchas ceremonias. Los Iporboreos esta tenian por la mejor manera de sepultura: q̃ los que estaban yà hartos, y enfadados de vivir, hazian vn combite muy grande, y despues de bien hartos, y beodos, se arrojaban desde vna peña muy alta, que para aquel efecto era señalada, en lo mas profundo de la mar. Los Tartaros, luego q̃ està alguno à la muerte, hincan en la tienda donde està vna hasta con vn paño negro, en señal q̃ el que passa no entre: por lo qual ninguno ossa entrar sin ser llamado, mas despues, que es muerto, se ajunta toda su familia, y llevan secretamente el cuerpo muerto fuera de la tienda en algũ lugar que piensan primero, y alli hazen vna fossa larga, y alta, en la qual ponẽ vna tendezuela, y alli ponẽ vna mesa con viandas, y poniendo primero al lado el cuerpo del muerto, vestido muy ricamente, lo cubren con todo esto de tierra, y entierran con èl tambien vna bestia de carga, y vn cavallo ensillado, y todo guarnecido. Los mas poderosos, y ricos escoge en su vida vn siervo, y señalandole sus armas con fuego lo hazen enterrar tambien consigo, y hazen esto porque tenga quien lo sirva en el otro mundo, y los amigos toman despues otro cavallo, y matandolo, se comen la carne, y lleno el cuero de heno, lo buelven à coser, y ponerlo con quatro palos sobre la sepultura, en señal del muerto, y las mugeres queman los huessos, en señal de purgar el anima. Pero los ricos, y poderosos hazen otra cosa del cuero del cavallo, y es q̃ lo parten en correas muy sutiles, con las quales miden la tierra al rededor de la sepultura, imaginãdo q̃ tanta tierra tendrà el muerto en el otro mundo, quanta aquì se le mide por sus amigos con este cuero. Y no dura mas de treinta dias el luto. No quiero contar como enterraban sus muertos los Indios q̃ hã hallado en las Indias que descubrieron Christoval Colò, y otros muchos, por

que

que yà estàn escriptas en romance en las historias de las Indias que han compuesto Gonçalo de Oviedo, y otros.

Cap. XIII. *Quantas fueron las furias infernales de quien tratan todos los Poetas, y de quien fueron hijas, y que es lo que significan.*

TOdos los Poetas dizen que son tres las furias infernales, de las quales me parece tratar en general algunas pocas porque en particular despues mas facilmente se pueda entender lo demàs. Primeramente, como escrive Juan Bacacio en el libro tercero de la Genealogia de los Dioses, tratando de estas furias dize, que fueron hijas de Acheronte, y de la noche: que Acheronte fuesse su padre, Theodoncio lo muestra. Y que sean hijas de la noche, se vee por Virgilio, donde habla de esta manera. Estas dos pestilencias, llamadas por sobre nombre furias, fueron en vn mismo parto producidas de la noche negra, y escura, juntamente con Megera infernal, è impia. Tambien quisieron que tuviessen diversos nombres, porque dixeron que en el infierno se llamaban Canes, como parece que quiere Lucano, donde dize: Luego os sacarè con nombre verdadero, y à vosotros perros del infierno os pondrê en el alta lumbre, &c. Los mortales las llaman furias, como es manifiesto del efecto por los versos de Virgilio. De los cabellos de color azul toma vna sierpe, y la echa en el seno, la qual discurriendo hasta el profundo corazon allì se afirma: por donde acontece que por el monstruo feroze toda furiosa el gran Palacio rebuelve. Son tambien entre nosotros llamadas Eumenidas, como muestra Ovidio, diziendo: Tuvieron las Eumenidas en la mano las hachas arrebatadas, y tomadas del fuego funebre. Por lo qual, harto claramente se vê esto ser hecho entre nosotros en el desdichado matrimonio. Llamanse tambien Diras, y esto acerca de los Dioses del cielo segun q̃ demuestra Virgilio: diziendo: Luego como conociò de lexos el estruendo de la furia, y alas, entonces la desdichada Iuturna cortò los cabellos, porque la Diosa Iuturna conoce el rechinar de la furia, ò si queremos dezir fiera en el ayre, y no en la tierra. Dizense tambien aves, como muestra el mesmo Virgilio. Yà dexo de los esquadrones, no me espanteis, ò aves torpes à mi temeroso que tiemblo, porque veo el azote de vuestras alas. Allende de esto, dize Teodoncio, que los moradores de Riberas la llamaban Arpias, y dizen que estàn dedicadas al servicio de Jupiter, y de Pluton, como demuestra Virgilio, escriviendo assi de ellas. Estàn estas delante el Consistorio de Jupiter, y aun estàn luego en la ancha entrada del cruel Rey, en donde à los hombres flacos aumentan el miedo. Si alguna vez acontece que el Rey de los otros Dioses quiere espantar à alguno que lo merece con muerte temerosa, ò enfermedad, ò castigarlo, ò atemorizar con guerra, Reynos, ò Ciudades. Pero aora se ha de vèr la significacion de estas furias. Llaman las hijas de Acheronte, y de la noche no por otra razon, segun dize Bocacio el lugar arriba alegado, sino por esta, porque no sucediendo, segun el desseo las cosas, y dando lugar la razon, parece cosa necessaria que nazca vna turbacion de animo, la qual persevera, no sin ceguedad del juizio de la razon, y por el conti-

nuarse se haze mayor, hasta tanto que sale en obra, la qual yendo sin razon, necessariamẽte ha de parecer furiosa, y assi las furias nacen de Acheronte, y de la noche. Allende de esto entre las infernales son dichas canes, es à saber, entre los hombres de baxo estado, los quales recibiendo alguna turbacion, no pudiendo sus fuerças hazer resistencia al furor todo lo hinchen de gritos, ladrando como perros. Entre los hombres medianos son dichas furias, ò Eumenidas, porque con mayor incendio ofende al furioso, obran algunas cosas, à fin que el hombre de mediano estado apassionado en si roa, y consuma. Porque la ley publica veda, que no se obre contra los menores, y la potencia contra los mayores, y la indignacion veda echar vozes, como haze la gente baxa. De manera, que se remuerde, y apassiona consigo, y si saliere con furia apenas cessarà que no venga en algun gran daño, ayudando muchas cosas que se ajuntan à la furia. El nombre de Eumenidas viene de heu, que es acento doloroso, y men, que significa falta, porque el que padece, el mesmo es su propria pena. O por Antifrasis, figura que entiende lo contrario de lo que suena, son dichas de Heu, y mane: lo qual el vno, y el otro significa bien, y ellas no tienen ningun bien. Entre los Dioses son dichas diràs, de la crueldad de los mayores contra los menores, à la qual subitamente buela el furor de los mayores. Son dichas aves por la velocidad del furor, pues q̃ subitamente de la mansedumbre buelan los hombres à la furia. Por los moradores de las riberas se llaman Arpias del arrebatamiento, porque con tanto entendimiento corren los litoles à la pressa, que parecerà el mismo furor, llamanlas tambien servidoras de Pluton, porque èl es dicho Dios de las riquezas, por lo qual nosotros vemos muchas vezes que las iras, los enojos, y las riñas nacen por el dessordenado desseo del oro. Y que estèn delante de Jupiter, no es maravilla, pues que èl es dicho benigno, porque el pio Juez à menester tener por ministros que sean vengadores de las maldades, los quales si faltan, ò no tiene cuydado, la autoridad de las leyes ligeramente se và en humo. Algunas vezes acontece, que por los pecados de los pueblos es permitido por la divinidad que en los elementos se ajunte furor, y discordia, y que por la tal discordia se inficione el aire, y nazcan pestilencias mortales, por quales nosotros desdichados seamos consumidos, assi tambien por la sobervia destos tales nacen guerras, de las quales se siguen incendios, saqueamientos, y destruyciones.

Cap. XIIII. *En el qual se acaba la historia començada en el passado capitulo.*

LA primera de las furias, Aletho, es hija de Acheronte, y de la noche, de la qual assi escrive Virgilio. Y mueve à Aletho, que es ocasion de lloros, entre todas sus otras crueles hermanas. Y la saca de las infernales tinieblas. Estàn en su coraçon de esta las guerras tristes, las iras, engaños, y los pecados iniquos. De manera, que el Padre Pluton la aborrece, y aun tambian sus hermanas la tienen en odio. Este monstruo infernal se trasmuda en tantas formas diversas, y toma tantas figuras con tantas serpientes espantosas de todas partes. Y vn poco mas abaxo

dize : Està en tu mano amarlos hermanos conformes à guerra peligrosa el vno contra el otro, y rebolver todas las casas de enojos, y atormentarlas, y traerlas funebres, y ardientes hachas, mil deydades ay en tu poder, y tienes mil maneras de dañar à otros. Y lo que se sigue. Harto por estos versos se veen los oficios desta furia, y se vee tambien bastante su poderio, y crueldad estando aun tembien en odio de Pluton, y de sus hermanas. Segun Fulgencio Alectro significa desassosiego, porque se conozca que cada furia tiene principio del animo desassossegado : el qual desassossiego tantas vezes entra en los animos, quantas nosotros dexamos de conocer à nosotros mesmos, y à Dios. Thesiphone es la segunda de las furias, è hija de Acheronte, y de la noche : la qual pinta assi Ovidio. Y luego Thesiphone impostuna toma la tea mojada, y colorada por la sangre elada, y se viste publicamente, y se ciñe de vna serpiente ponçoñosa, y sale de casa, y le acompañan lloros, pavor, y espanto, con el gesto furioso, y desatinado, &c. A las quales cosas Claudiano añade estas : Cien serpientes que le estàn en torno le hazen bolver la cara al rededor de la cabeza, son menores, pero mas crueles, y feroces en los ojos allà dentro sumidos resplandece vna lumbre igual à la que muestra el Sol quando està entre las nubes cubierto, llena de veneno, y de color de hierro. Statio añade à esto : Anda toda llena de veneno, y por la escura boca le sale fuera vn inflamado olor de la corrupcion del cuero, del qual se viene à engendrar en toda gente hambre, y sed, y enfermedades, y vna cierta muerte. De manera, que como por Virgilio ha sido mostrada la calidad de Alectro, assi por estos tres Poetas ha sido escrita la de Thesiphone. Allende de esto dize Fulgencio, que Thesiphone es lo mesmo que Trithoniphone, q̃ quiere dezir, voz de iras, en la qual despues que el desassossiego hizo hinchar el pecho se cae ligeramente. Y por esto Ovidio dize, que aquella hacha teñida de sangre tiene tal sucesso, porque la ira inflamada nunca sale sino en sangre, y por esta causa la llama bermeja por la sangre que abunda, tomando el color de la cara del hombre aìrado, à fin de mostrar la disposicion del animo. Y èl aìrado, no se levanta antes que viene acompañado de las lagrimas de los amigos, porque conociendo que tiene poco seso, temen dèl, dizele que viene acompañado del terror, porque aìrado todo parece terrible, y las serpientes puestas en la furia, son para denotar la crueldad de la ira. De aqui es, que viniendo el hombre aìrado en vozes, echa los vapores, y roncos, es à saber palabras, que muchas vezes traen destruyciones de tierras muertes, y pobrezas de hombres. Megera tercera de las furias, hija de Acheronte, y de la noche es pintada desta manera por Claudiano, donde trata de los loores de Stilicon, hasta poco se levantò del assiento vil, y triste la iniqua Megera, en cuyo poder està vn error de bramido desatinado, y de animo profano, è irà llenissima de espumas infernales. No busca otra cosa, sino sangre derramada por heridas, y muertes, y aquella bebe primerate, que los hermanos derramaron entre si con las espadas. Esta espantò la cara de Hercules, esta ensuziò los miembros de los que defendian la tierra, esta enderezò los dardos agudos de Atamante, y esta discurriendo por la casa de Agamenon,

tormo assechãças al Rayno recatado. Con el favor de esta, las hachas del Dios Emineo juntaron al triste Edipo con la madre, y atieste con la hija. Y porque Megera significa grande contienda, ò debate, harto podemos conocer por las sobredichas palabras de Claudiano, que los hechos convienen con el nombre, y de aqui nace, que del desassossiego del animo venimos en clamores, y de las vozes venimos en odio, y riña: por las quales cosas hechos furiosos, muy muchas vezes nos destruymos vnos à otros. Esto es lo que he hallado escrito de estas tres furias en los Autores que he alegado en el discurso de la historia.

Cap. XV. *Quan antigua fue la musica y quien fue el primero que la inventò, y en quanto fue tenida entre los antiguos, y quien fueron los primeros que inventaron vihuela, y harpa.*

POr quitar el mar sabor, que por ventura ha quedado al lector de la historia passada he acordado de tratar aqui de la musica, pues que la diferencia de los instrumentos, y tonos de ella, segun dize Aristoteles en los animos de los que oyen causan diferentes movientos, y mudanças, porque vnos mueven à alegria, otros tristeza, otros à contemplacion, otros à sueño, otros à furor, otros à lascivia, otros, à templança, otros à mansedumbre, y concordia, otros à castidad, y devocion, otros à ossadia, y esfuerço, y à otros diversos afectos. ¶ Todos los Poetas mas excelentes testifican, que la musica fue la mas antigua de todas las artes, porque Orfeo, y Lino, los quales se dizen hijos de Dios, ambos fueron musicos muy notables, porq̃ vno de ellos à mansò, y halagò los animos silvestres, y rusticos de los hombres rudos, y torpes con su cantar: trayendo tras si no solamente las bestias fieras con la suavidad de su canto, mas aun tambien las piedras, y montes, segun que los Poetas lo demuestran, por lo qual escrive el Oracio en el arte Poetica, dizese que Orfeo siendo de Dios interprete sagrado, apartò al pueblo salvage de muerto, y feo mantenimiento, y que por esto se dize, que mitigò los Leones bravos, y rabiosos Tigres, y que tambien llevò tras si las fragosas fieras. Y Virgilio en la quarta Egloga. Por cierto no me vencerà Orfeo con sus cantos, ni me harà ventaja Lino, aunque segun creo, Caliope ayudarà, à su hijo Orfeo, y le mostrarà el saber de su padre Apolo. A aun de aqui vemos, que en estos mismos Autores en los combites reales se cantan al Harpa, y Laud los loores de sus Dioses, y de sus principales Cavalleros, como aquel musico Yopas en el Virgilio canta los errores de la Luna, y los trabajos, y defectos del Sol. ¶ El inventor de la musica, segun testifica Plinio en el septimo libro, se dize que fue Amphion hijo de Jupiter, y de Antiopa, por lo qual dize Virgilio en las Bucolicas: Yo canto lo que solia cantar Amphion, quando queria llamar sus ganados: y tambien el Poeta Oracio dize, fue dicho que Amphion fue fundador de Thebas, porque fue cantor muy grande, que movia los montes con su sonido dulce. Lo mismo casi dize el Poeta, Estacio, en el primero de la Tebayda, mas los Griegos, segun testifica Eusebio en el 2. libro, atribuyen la armonia, è invencion de la musica, à Dionisio, y este mismo en el dezimo libro de la misma obra llama inventores de la musica à los dos hermanos Zeto, y Anfion, los quales fueron en el tiempo de

Cadmo. Solino por otra parte siente que el estudio de esta arte procediò de Creta, diziendo alli començò el estudio de la musica, quando los pueblos Dactilos del monte Ida alcançando los modos, y tonos de las canciones, por el sonido, y retañido del metal los traspassaron, y apropiaron à la orden de los metros. Polibio en el quarto libro atribuye esta invencion à los primeros de Arcadia: los quales fueron siempre muy estudiosos en este arte. Diodoro dize, que Mercurio inventò las armonias de las vozes. Armonia llaman los Griegos, la que nosotros llamamos concordancia, ò consonancia de las vozes disonantes, y diversas. Pero con todo esto la razon nos demuestra, que Amphion, y todos los otros despues, fueron autores de este negocio, pues Iosefo dize en el primero de las antiguedades, que Tubal hijo de Lamech, el qual fue muchas edades antes que ninguno destos, fue el primero que se diò à la musica, y cantò con el Salterio, mas con todo lo dicho queda todavia no menos en duda el principio, y fundamento desta arte, por lo qual conviene, que esta question venga finalmente en determinacion, pues luego la certidumbre es, que la naturaleza luego al principio del mundo, parece aver dado la musica à los mortales por vn grande don, como nos ha dado muchas otras cosas, porque es cierto, que la musica vale mucho, y tiene en si fuerça grande para tolerar, y sufrir los trabajos de esta vida humana. Fue tenida de los Lacedemonios, y Atenienses antiguos, que como dize Platon, tenian por muy vsada costumbre, y ley enseñar à los hijos de los nobles, letras, y musica, especial de la vihuela. ¶ Esta misma costumbre tomaron despues los Romanos, y aun por ella se olvidaron algun tiempo de otras artes: conocido pues, el provecho que della se seguia, muchos sabios Filosofos se preciaron de ella, como Pitagoras, Aristogenes, Hismenias, Asclipiades, Xenocrate, Platon, Aristoteles, Teofrasto, Galeno, Plutarco, despues el Boecio, y algunos despues de viejos comencaron à deprender, como de Socrates, refiere Ciceron, que en la postrera edad deprendiò à tañer vihuela, y tambien otros grandes, y señalados Capitanes deprendieron à tañer, y cantar con ella, conviene à saber Achiles fuerça de el exercito Griego de su Maestro Chiron, y Epaminundas Varon principal de la gracia, y otros muchos, y assi es que en todos los banquetes, y regozijos, que en Athenas, los nobles, y sabios entre si hazian, cantaban con instrumentos musicos de vihuelas, y flautas de mano en mano los valerosos acontecimientos, y señaladas hazañas, que insignes Capitanes en servicio de su Republica, y por libertad de su patria avian hecho: Creo yo que hazian este tan excelente exercicio, porque con mas voluntad se oyesse, y con menos trabajo se conservasse la memoria de lo passado. Y que de esta manera no pareceria la Historia de personas, y hechos notables, y aun porque con la suavidad, y consonancia de vozes, y cuerdas se encienden, y levantan los animos de los que oyen, y ligeramente se incitan à amar, ê imitar aquello, que con artificio de musica se canta, y consuena: Por esta causa fue reprehendido, y aun tenido vn poco por menos sabio, y valeroso Capitan, y no menos Filosofo, Themistocles, porque en vn banquete no supo tocar vna vihuela.

Mercu-

Mercurio hijo de Maya (se dize) que fue el primero, que inventò, è hizo la harpa, ò vihuela, de la concha de vn Galapago, porque (dizen) que como vna vez el rio Nilo saliesse de madre, y cubriesse casi todos los campos de Egypto, despues que bolviò à sus limites, y corriente, dexò en los campos diversas maneras de animales, entre los quales quedò vn Galapago, y como Mercurio lo hallasse consumida, yà la carne, quedando solamente los nervios, y cuerdas, dizen que tocò aquellas cuerdas con el dedo, y viendo el suave sonido que hazian, à semejança de aquellas, ordenò la vihuela, ò harpa: esto testifica Oracio en el primero libro de sus canciones, diziendo: A ti tambien cantarè, que eres mensagero de Jupiter, y loarè à ti, que fuiste el primero inventor del harpa. Este, pues, primeramente de tres cuerdas à semejança de los tres tiempos del año, instituyò, y ordenò tres vozes, es à saber aguda, grave, y media, la aguda por el estìo, la grave, ò baxa, por el invierno, la de enmedio por el verano, y dize Servio sobre el quarto de la Eneida, que despues hizo presente desta harpa à Orfeo, recibiendo del en contra vn caduco, ò cayado, ò cetro, con el qual, segun dize Virgilio, vnas animas saca del infierno, y otros lleva alli mismo. Otros dizen, que no la diò à Orfeo, sino à Apolo, y que despues Apolo hizo gracia della à Orfeo, de aqui vino que aquellos que hazian metros para cantar à la harpa, se llamaban Poetas Liricos. Hallo yo tambien por no dexar nada, que haga à este proposito, que al principio siete cuerdas fueron puestas en la harpa, segun el numero de las siete hijas de Athlante, à honra de Maya, madre de Mercurio que fue vna de ellas, despues fueron añadidas, otras dos, para rapresentar, y celebrar el numero de las Mussas. Estas fueron de tanta suavidad, que con ellas dizen que Orfeo traìa en pos de si los arboles, y piedras, y bestias fieras, segun cuenta Ovidio. Otros dizen, que Apolo inventò la harpa. Plinio dize, que Amphion fue inventor de la harpa, ò vihuela. Otros dizen, que Orfeo, y otros que Lino. Diodoro atribuye esta invencion, à Apolo, diziendo: Apolo primeramente vsò de la harpa simple: lo mismo dize Higinio. Terpando añadiò à la vihuela siete cuerdas, por el qual dize Virgilio, este pone siete vozes diferentes en su concierto. La octava cuerda añadiò Simonides. La nona Timotheo. El primero que tañò en la vihuela sin voz fue Tamiras, y con voz, Amphion. Otros dizen, que Lino, esto escrive Plinio: Mas aunque esto se diga assi, yà demostrè en el principio de este capitulo, como Tubal nieto de Adam, fue el primero que vsò de la vihuela, ò harpa. La qual fue muy diferente de aquella que inventaron los que arriba hemos dicho. Esto testifica San Geronimo en vna Epistola, que escrive à Dardano de los instrumentos de la musica, ò el Autor que la escrive, qualquiera que sea, porque ay duda quien fue, diziendo, que la harpa acerca de los Hebreos tuvo veinte y quatro cuerdas, y fue hecha à semejança de la letra Delta de tres puntos assi. No he querido tratar de la invencion de los otros instrumentos de musica, sino de la vihuela por tres cosas. La vna, porque ya trata esto largamente Polidoro Virgilio que yà està traducido en esta nuestra lengua. La segunda, porque la vihuela es la mas perfecta, y profunda musica, la mas

dulce,

dulce, y suavè consonancia, la que mas aplace al oìdo, y alegra el entendimiento, y la de mayor eficacia que mas mueve, y enciende los animos de los que oyen. ¶ Porque muchas cosas podria traer en loor de la musica, y de la vihuela, las quales dexo, pues que todo lo que se puede dezir, y està dicho de ella, no iguala al loor, y gloria que merece, aunque nadie la vitupere, la postrera razon es, porque la musica de la harpa, aunque sea muy buena, no es con mucho tan perfecta, ni cumplida como la de la vihuela.

Cap. XVI. *En el qual, y en los dos siguientes se cuentan quantas fueron las persecuciones de los Christianos, y que Santos fueron martirizados en ellas.*

MUcho discuerdan los Autores en contar quantas fueron las persecuciones, q̃ se levantaron contra los Christianos, porque Polidoro Virgilio en el libro octavo dize, que fueron onçe. La primera por los Judios, en la qual fue martirizado San Estevan primero martir. La segunda por Neron. La tercera por Domiciano. La quarta por Trajano. La quinta por Marco Antonio, y por Lucio Aurelio Comodo. La sexta por Severo Pertinax. La septima por Maximino. La octava por Decio. La nona por Valeriano. La dezima por Aureliano. La vndezima por Diocleciano. La suma de las Coronicas del mundo no pone mas de diez, no contando la Judayca. El Rey Don Alonso el Sabio en la Coronica de España que hizo, à las diez añade dos, que son la persecucion que hizieron contra los Christianos Constantino, y sus hermanos Constancio, y Constante, hijos de Constantino el Grande. Y la doze que hizo Juliano Apostata. Y por parecerme que tuvo alguna razon de añadir estas dos à las diez, pondrè doze persecuciones, y no diez, ù onçe solamente, como los otros Autores, que he nombrado. Y porque los Judios fueron los primeros, que començaron à perseguir los Apostoles, contarè de la manera, que fue, no poniendola por persecucion. Como los Apostoles siguiendo las pisadas de su Maestro, predicassen las palabras de la verdad, y San Pedro principalmente arguyesse, y reprehendiesse à los Judios, porque avian muerto à Christo su Dios, y Señor, y les amonestàse q̃ hiziessẽ penitencia, tanto furor, y saña entrò en sus corazones, q̃ luego procuraron de matar à San Estevan Diacono, el qual dentro de los primeros dos años, que Christo avia padecido, vino en contencion con ellos sobre las cosas de la Ley Divina, y aquellos que se llamaban Alexandrinos, y los Cerenaycos, y los de Cilicia, y los Asianos, y otros muchos que se teniã por muy sabios, como no pudiessen resistir à èl solo, mas antes todos fuessen convencidos de la sabiduria celestial, de la qual era dotado, y guarnecido aquel Santo mançebo, con grande ruydo, y saña lo tenian cercado, y à penas podian refrenar sus manos, segun la ira tenian. Entre tanto testificando, y diziendo à vozes el bienaventurado San Estevan, que veìa la gloria celestial, mayor odio tomaron contra èl, porque no pudiendo ellos sufrir aquellas palabras como contrarias à su opinion, hizieron impeto contra èl echandole de la Ciudad, allà fuera lo apedrearon, y mataron, y assi San Estevan fue el primero, que muriò en defension de la Religion Christiana: entonces (segun dize San Lucas) se

levantò gran persecucion contra los Christianos, que estaban en Jerusalen, y todos fueron derramados, ò por mejor dezir sembrados, y repartidos por las regiones de Judea, de Samaria, salvo los Apostoles, porque la ocasion de aquella afliccion, y persecucion, segun dize San Geronimo fuesse principio, y sementera de el Evangelio, que ellos por donde quiera q passaban iban denunciando, y predicando. Y luego que el nombre Christiano se començò à publicar entre las gentes, fue de todos aborrecido, y perseguido, como aquel q era contrario à la vanidad de sus Dioses, y como si adevinaràn, que èl avia de deshazer, y confundir todas las otras sectas, y religiones, lo qual siempre los Gentiles Idolatras procuraron con todas sus fuerças de estorvar, porque los Athenienses, segun testifica Valerio, al Filosofo Diagoras echaron de su Ciudad, porque segun dize Marco Tulio en sus libros de natura deorum, dezia que no avia Dioses, y que ningun poder tenian, y esto hazia por apartar los corazones de los hombres de la honra de la Religion, y estos mismos condenaron à Socrates, porque parecia intruduzir nueva religion, y assi falsamente fue reprehendido, y arguìdo por el Poeta Aristophanes, diziendo, que honraba las cosas vanas, y murmuraba de la religion de los Athenienses, y engañaba à los mancebos con nueva religion. Assimismo por no apartarnos mucho del proposito, trayendo muchos exemplos sobre vna mesma cosa, los Romanos, como en la heredad de Lucio Petilio Escrivano, ò segun quiere Marco Varron de Terencio, hallassen en dos arcas de piedra, en la vna de las quales estaba encerrado el cuerpo del Rey Numa, y en la otra ciertos libros, es à saber siete Latinos, que trataban del derecho de los Pontifices, y otros tantos Griegos de la doctrina de la sabiduria, los Latinos segun dize Valerio procuraron que fuessen guardados con mucha diligencia, y los Griegos, porque en alguna manera parecian ser contrarios a su religion, luego los mandaron quemar, y esto: porque luego q sentian alguna nueva religion, trabajaban de la resistir, y contradezir, y de aqui es que el Emperador Neron teniendo este mesmo cuydado, y zelo de sus Dioses, y sacrificio, como oyesse q que S.Pedro, y S.Pablo predicabã en la Ciudad nueva doctrina, y parecia que introducian nueva religiõ, enojandose de esto, luego mandò q fuessen muertos, y denunciò aquella persecucion cõtra los Christianos, q fue la primera, porq primeramẽte se levãtò, y moviò por mandamiẽto de los Emperadores, y por indignar, y levantar al pueblo Romano contra los Christianos, inventò, y ordenò este perverso de Neron, vna muy señalada maldad: y fue, que como este fuesse nacido por aver de ser destruyciõ de todo genero humanal, y huviesse intentado, y cometido muy grandes, y crueles maldades, no quiso tan poco perdonar à su misma patria naturaleza, aora sea, porque se enojaba de vèr la fealdad de los antiguos edificios, aora sea, segun algunos dizen, porque tuvo desseo de vèr la semejança de Troya, quando fue abrasada, y destruyda por los Griegos, encendiò la mayor parte de la Ciudad, seis dias continuos, y otras tantas noches durò aquel encendimiento por los sacrificios Sagrados, y profanos de la Ciudad, muchas, y muy grandes riquezas de los Ciudadanos destruyò, pues para aliviar,

y mitigar en alguna manera la crueldad, y gravedad de tan grande maldad, procurò de convertir todo el rigor, y odio de aquella destruycion y daño contra los Cristianos inocentissimos, y muy agenos de pensar semejante cosa, y para que se diesse credito à esto, sobornò, y procurò de echar por la Ciudad algunos que acusassen à los Christianos falsamente, diziendo, que ellos avian sido la causa de aquel encendimiento por lo qual muchos fueron luego tomados y gravemente atormentados, y muertos. Y que sea verdad, que nuestros Christianos estaban muy apartados de aquel pensamiento, y de otra qualquiera maldad, las palabras de Cornelio Tacito lo declaran, el qual puesto que fue muy enemigo de el nombre Christiano, dize: no fueron los Christianos condenados tanto por la culpa del encendimiento, quanto por el odio, y enemistad, que todos les tenian. Y luego dize adelante: hizieronles grandes burlas, y escarnios: Para que muriessen cubrianlos con los pellejos de las bestias fieras, y echabanles los perros, para que los despedazassen. Otros ponian en palos, para que despues que fuesse de noche les pusiessen fuego, y se alumbrassen con ellos. Assimismo Tranquilo grande, y desatinado enemigo de los Christianos, dize: Eran los Christianos afligidos con graves tormentos por ser vna gente, que tenian nueva supersticion. De manera, pues, los Principes Romanos luego al principio, assi como dize muy verdaderamente San Ciprian se conjuraron, y levantaron con grande odio contra el nombre de Christo, trabajando con todas sus fuerças, que los hombres començassen à desamarnos antes que nos conociessen, porque si nos conociessen, no nos imitassen, y assi no pudiessen dexar de condenarnos. Neron pues mandò crucificar à San Pedro, y degollar à San Pablo. Y de alli començò à perseguir los Christianos muy rabiosamente, è hizo matar à Nereo, y à Archileo hermanos, y S. Gervas, y San Protasio, y à los Santos Processo, y Martiniano, y à San Nazario, y à los quarenta Martires, y à otros muchos que no se podrian contar, porque embiò à mandar por todo el mundo à todos los Juezes, que matassen con tormentos quantos Christianos hallassen, sino adorassen los Idolos. Y esta fue la primera persecucion que padeciò la Iglesia Romana.

Cap. XVII. *En el qual se prosigue la historia començada en el passado capitulo.*

NO mucho despues el Emperador Domiciano levantò la segunda persecucion contra los Christianos, en la qual fue por êl desterrado San Juan Apostol, y Evangelista à la Isla de Pathmos, aviendo sido echado primero en la Tina de azeyte, y mandò matar à San Luciano, y à San Eugenio Arçobispo de Toledo, y à San Dionisio con otros muchos tantos que no se podrian contar. ¶ La tercera persecucion de la Iglesia fue por Trajano Emperador, y Señor de España, porque el Senado de Roma le mandò, que diesse poder à los Gentiles de hazer mal à los Christianos, lo qual êl los otorgò, aunque no le placia de ello, pero por complacerlos, y por el zelo de sus Idolos, diò poder, y mandamiento para ello. Y fue luego martirizado el Papa San Clemente, San Simô Cleofas, San Ignacio, San Marcio, y otros inumerables por todo el mundo,

do, por mano de las legiones, y del poder que diò los à Gentiles, hasta q̃ finalmente èl mitigò el mandamiẽto, que avia dado, y mandò que no matassen Christianos, sino al que por caso hallassen, ò se ofreciesse à morir èl mismo por su Fè. Sobre si fue salvo, ò con daño, porque no estèn con pena los que lo leyeren, dirè aqui las opiniones que pone Santo Thomàs, vnos dizen que por la oracion de San Gregorio, no fue su anima libre del Infierno, pero q̃ le fueron suspensas las penas, que no penase el dia del juizio, y que pudo hazer esto Dios por singular privilegio, aunque no se haga comunmente. Pero allende desta opinion ay otra, que dize San Anselmo en vn sermon, que San Gregorio orando por Trajano oyò vna voz divinalmente embiada, que le dixo: Tu voz oì, y perdonò à Trajano. Y dize, que cierto es que su anima està en el infierno, segun las crueles muertes, que avia dado à Christianos. Lo que Santo Thomàs en este caso dize es, que lo que probablemente se puede estimar es, que por la oracion de San Gregorio fue Trajano tornado à la vida, y recibiò gracia de Dios, por lo qual huvo remission de sus pecados, y por consiguiente fue libre de la pena. Y esto concierta con lo que dize la historia de España, compuesta por el Rey Don Alonso el Sabio, que San Gregorio llorò por èl tan amargosamente, q̃ Dios le oyò, para que la anima de Trajano, saliesse del infierno, y fuesse à Paraìso, y que esto se supo, porque à la sazon algunos Ermitaños Santos del desierto vieron Angeles, que la subian al Cielo, y les dezian como aquella anima era de Trajano. No es contra esto lo que se escrive en la vida del bienaventurado San Focas, que fue martirizado por mandado del mismo Trajano, y quando le queria matar dixo. O Trajano apresurate à ir presto à los mas hondos abismos, donde los tormentos te estàn aparejados en los incendios infernales, que solos tres dias gozaràs de esta luz, y el tercero te recibirà la muerte, y serà vengada la sangre de innocentes que has derramado. Y assi fue como aquel Santo lo profetizò, que el tercero dia muriò Trajano: y assi pudo ser verdad que Trajano fuesse al infierno por entonces, y penasse en èl casi quinientos años. Porque Trajano fue electo al Imperio año de ciento, y muriò año de ciento y diez y nueve. Y S. Gregorio era Papa año de seiscientos poco mas, ò menos, y assi pudo Trajano penar cerca de quinientos años. Porque la persecucion de la Iglesia no quedasse sin punicion. Pero como esto no se pruebe por la Sacra Escriptura, crea cada vno lo que le pareciere. ¶ La quarta persecucion de la Iglesia fue por Marco Aurelio, por otro nombre llamado Antonio Vero, el qual en el sexto año de su Imperio con zelo de sus falsos Dioses, que los Romanos adoraban, y servian, començò à perseguir la Iglesia de Dios, y matar Christianos con tantos, y tales tormentos, quantos pensar se podrian, entre los quales fuerõ martirizados, San Policarpo. San Justino. San Ponciano. San Justo Obispo. San Sotino Obispo. San Aniceto Papa. San Alexandro Medico. San Felicitas con sus siete hijos, y tantos fueron los martirizados por todo el mundo, que no se podrian contar, sino por solo Dios, que los tiene en su gloria triunfante. Y guardò la militante, que no fuesse deshecha como los perseguidores querian. ¶ La

quinta persecucion de la Iglesia se levantò por mandado de Severo Emperador, y Señor de España, el qual moviò contra los Christianos muy cruda, y cruel persecucion por todas las Provincias, y Reynos que à Roma estaban sugetos. Y como èl era naturalmente cruel, hazia, y mandaba hazer crueldades con los Chistianos que no querian adorar los Idolos: y assi fueron muy atormentados. San Ireneo Obispo de Leon. S. Felipo Obispo de Alexandria. San Victor Papa. S. Basilides S. Revocato S. Prompto, y Jantintoch. Quien podrà pensar la multitud de Christianos muertos con crueldades, y otros vencidos de temor, que negarian la Fè por no morir. ¶ El q levãtò la sexta persecucion contra la Iglesia fue Miximino Emperador de Roma, y Señor de España, la causa porque este Maximino moviò persecucion contra los Christianos fue esta. Fue antecessor de este otro Emperador llamado Alexandre, y mataronle los suyos en Francia, y era primero muy mancebo, quando le tomaron por Emperador porque era muy justo, y virtuoso, como cumplia, y tenia vna madre muy honrada, y piadosa, aunque era Gentil, que se llamaba Mamea, y el hijo Alexandre era muy obediente à ella, aunq era Emperador, que no salia de quãto ella le mandaba, y queria en su Gentilidad. En fin la madre por la predicacion de Origenes tornòse Christiana, y fue muy grande Christiana, y santa muger, y por esto dizen que la matò su hijo. Sucediò tràs èl (como dicho es) en el Imperio este Maximino, el qual sospechando que Alexandre avia sido Christiano como su madre, y que toda su casa era de Christianos, que los avia ella convertido, levantò Maximino gran persecucion contra los Christianos por matar entre ellos los de la casa de Alexandre, y luego desterrò à San Poncian Papa, y à S. Hipolito Sacerdote en vna Isla, donde con muchas menguas, y fatigas murieron Martires. Y tratò muy mal à Origenes, y matò muchos Clerigos, y quantos Christianos pudo aver, que no quisiessen adorar Idolos, cuyos cultores eran èl, y todo el Imperio, tanto que de Clerigos, y otros muertos, y desterrados, no se saben tantos nombres. ¶ El que lavantò la septima persecucion de la Iglesia, fue Decio Emperador, y Señor de España, el qual martirizò à San Lorente, à San Roman, à San Agapito, à San Hipolito, y à otros infinitos Christianos. ¶ El octavo perseguidor de la Iglesia fue Valeriano Emperador, y Señor de España, el qual al principio era muy bueno, y piadoso à los Christianos, y manso, y aficionado à ellos, y tanto se daba à los Christianos favorable, que su casa parecia Iglesia de Christianos, hasta que vino à Roma vno de Egyto, que era cabeza, y maestro de encantadores, y con sus artes convirtiò al Emperadar Valeriano, è hizole ser tan enemigo de Christianos, que en los seis años primeros no hizierõ èl, y Galieno que era Emperador de Roma en la governacion del Imperio otra cosa señalada, sino ocuparse en perseguir, y matar Christianos, entre los quales fuerõ martirizados muchos Obispos Santos, tres Papas, San Lucio, y San Estevan, y San Sixto, pero Dios por su misericordia atajò esta persecucion tan cruel, lo vno con muy gran pestilencia, lo otro con que Sapor Rey de Persia, se alçò contra Roma, y Valeriano fue vencido, y preso por el juizio de Dios, y el Rey Sapor llevòle cautivo

á Persia para servirse dèl. Galieno su compañero quedò tan espantado del juizio de Dios contra Valeriano, que viò manifiestamente que era vengança de Dios, por los Christianos, y dexòlos de perseguir, que ninguno ossaba hazer mal à Christiano.

¶ El noveno perseguidor de la Iglesia fue Aureliano Emperador de Roma, y Señor de España, el qual levantò muy cruel persecucion à los Christianos, de manera, que fueron muertos muchos Santos Obispos, y otros que no se podrian contar, porque las muertes eran por muchas partes, mayormente donde èl andaba.

Cap. XVIII. *En el qual se cuenta la dezima, y vndezima, y duodezima, y vltima persecucion contra los Christianos, y los Santos que fueron martirizados en ellas.*

La dezima persecucion, y mayor de todas las passadas fue Diocleciano, y Herculio por sobrenombre Maximiniano, y fue tan cruel, que segun dize Eusebio en espacio de tres dias, fueron martirizados mas de veinte mil hombres por diversas partes del mundo, y empezò esta persecucion en la Provincia de Asia, en la Ciudad de Nicomedia por vn incendio, que se siguiò en el Palacio del Rey à caso, y dixeron que los Christianos lo avian hecho, y à muchos de ellos echaron en aquel fuego vivos, è hizoles el Rey derribar sus Iglesias, y quemar sus Escrituras Santas, y assi matò hartos de ellos. Esta persecucion cruel fue hecha por Diocleciano en Levante, en Siria, en Africa, y por todo el Egypto, y mucho mas cruel fue la de Maximiniano en Poniente, porque no huvo ninguna suerte de tormentos, que este cruelissimo Maximiniano no hallasse, y experimentasse contra los Christianos, y entre muchos millares que mataron fueron estos los mas dignos, y esclarecidos. Adauto Patricio Romano, Alexandre hombre de armas, muy esclarecido Cavallero, fueron degollados, Santa Inès Virgen Romana en esta persecucion como escrive el bienaventurado San Ambrosio, Doctor en la Ciudad de Roma, fue martirizada por la Fè de Christo. Anastasia ilustrissima muger Romana, despues de aver padecido muchos tormentos en la Isla Palmaria, la quemaron, y con ella ducientos hombres, y setecientas mugeres. Santa Barbara, Virgen muy Santa, y noble de linage, fue muerta à cuchillo en Toscano por la Fè de Jesu Christo. San Bonifacio fue martirizado por mandado de Diocleciano en la Ciudad de Tarso. Carpoforo Presbitero Toscano y Abondio Diacono fueron degollados en la Ciudad de Espoleto, Claudio, y Nicostrato, Simphoriano, y Sulpicio Maestros muy perfectos en la arte de la escultura, en Roma despues de muchos tormentos fueron echados en la mar. Chrispino, y Chrispiniano en la Ciudad de Suasion fueron muertos à cuchillo. San Christoval en la Ciudad de Samona en la Provincia de Licia fue descabezado. San Cosme, y Damian Medicos, fueron presos en la Ciudad Egea, y despues de mucho tormentos al fin fueron descabezados, y en este dia juntamente con ellos fueron martirizados, Antino, Leoncio, y Euprepio. Santa Catalina fue descabezada en Alexandria por mandado de Maxencio, hijo de Diocleciano. Ciriaco Diacono, Largo, y Esmaracodo con otros veinte Christianos, fueron por la Fè de Jesu Christo martirizados. Domino hõbre muy santo

fue muerto por la gente de Diocleciano fuera de la Ciudad de Roma. Y finalmente por abreviar fueron martirizados los siguiẽtes con otros muchos. Santa Dorotea en Cessaria. Santa Eulalia en Merida. Eleutero Cavallero, con muchos otros Christianos en Nicomedia. Eufemia, Virgen en Calcedonia con setenta Virgines. Emplosiciliano Diacono en Catania. Filipo Obispo en la Provincia de Pulla, y Adauto, y Ianuario Sacerdotes, y Fortunato, y Septimo Lectores en la Ciudad de Venosa en Pulla. San Jorge Tribuno, y verdadero Cavallero de Jesu Christo en la Ciudad de Diospoli en Persia. Gorgonio Romano. Adriano Romano con otros veinte y tres. Erasmo Obispo en Campania, Ilaria Matrona con Devia, Eumenia, y Eupropia Santas Virgenes, Januario Obispo de Venavente con dos Diacanos suyos, Juan de la Ciudad de Nicomedia, Julian de Antiochia en Roma con Basilia. Celso mançebo con su madre, Juliana Virgen en la Ciudad de Como. Leocadia Virgen en Toledo. Santa Lucia Virgen en la Ciudad de Zaragoza, en Sicilia, Menna, Cavallero de Egyto en la Ciudad de Siria, Methodio Obispo primero de Olimpiades, y despues de la Ciudad de Tito en Negroponte, Marco, y Marceliano hermanos, y Ciudadanos Romanos en Roma, Maximo, y Claudio con sus mugeres, è hijos en la Ciudad de Ostia, Mauricio, Exuperio, Candido, Victorio, y Innocencio con mil y seiscientos y setenta y seis compañeros en la Provincia de Francia en vn lugar que se llamaba Agauno. Pedro Obispo de Alexandria con muchos Obispos, Presbyteros, y otros Clerigos con ciento y sesenta seglares; Pantaleon muy docto en medicina en la Ciudad de Nicomedia, Primo, y Feliciano Ciudadanos Romanos, Pedro Exorcista, y Marcelino Sacerdote en Roma. Panfilo Griego Sacerdote, y muy gran Familiar de Eusebio Cessariense Theologo muy esclarecido en la Ciudad de Cesar en Palestina. Pedro Cubiculario de Diocleciano en la Ciudad de Nicomedia, Quintino Cavallero Francès en vn Castillo que se dezian Viamandense. Rufo Cavallero Romano con toda su familia, Sabino Obispo de Espoleto con muchos Clerigos, y Christianos, entre los quales fueron Exuperancio, y Marcelo Diacono, y Venasiana Cavallero muy noble con su muger, ê hijos. Saturnino Sacerdote, y Bitinio Diacono San Sebastian ilustrissimo Cavallero, natural de la Ciudad de Narbona, y Principe, y Capitan del mayor exercito de Diocleciano en Roma: Sergio, y Baco hombres muy nobles de la Provincia de Augusta, Susana Virgen muy Santa de la Provincia de Dalmacia, Tiburcio Cavallero Romano en Roma, Tiberio, Molesto, y Florentina, singulares Christianos en la tierra Agatenia, Teodosia Virgen muy noble, y Santa con otros Confessores de Jesu Christo en la Ciudad de Cesarea en Capadocia. Vital, y Agricola en la Ciudad de Boloña, Victo muchacho de doze años de la Isla de Sicilia junto con Crescencia, y Modesta, que le avian criado, fueron por la Fè Christiana martirizados, Victorio Ciudadano de Milan, por mandado de Maximiniano fue degollado. Vicente Diacono Christinissimo, natural de España discipulo de San Sixto Pontifice Maximo, y compañero del glorioso Martir San Lorenço en la Ciudad de Valencia juntamente con Valerio Obispo de la Ciudad

dad

dad de Zaragoza por la Fè Christiana, fuê por Dacian Prefeto martirizado, el martirio de estos escrive San Agustin en vn sermon que haze de ellos muy largamente, y Prudencio escriviò en metro la vida, y martirio de este San Vicente. ¶ La onçena persecucion de la Iglesia hizo Constantino, y sus hermanos, Constancio, y Constante hijos de Constantino el grande, porque luego Constantino en siendo Emperador començò à perseguir la Iglesia, no por los Idolos como los passados; que todos tres hermanos Christianos eran bautizados como su padre el buen Constantino, y como su madre dêl Santa Elena, mas eran Hereges, porque Arrio los convirtiò à sus ciertas heregias, que levantò contra Jesu Christo nuestro Redemptor, y los hizo Arrianos, y Constantino el mayor destos tres hermanos, començò luego quanto pudo, à ensalçar las heregias de los Arrianos contra los Fieles Christianos que obedecian à la Iglesia, y no les creian, porque eran contrarias à la Fè Catolica, y començò à preguntar à San Atanasio Obispo de Alexandria, y à Eusebio Presbytero Cardenal de la Iglesia Romana, y à Dionisio Obispo de Milan, y à Hilario Obispo de Pauda, y à muchos Santos Padres, atormentando, y matando muchos de ellos con gran rabia, y crueldad, solo porque reprehendian aquella secta perfida de los Arrianos.

La duodezima, y postrera persecucion de la Iglesia hizo Juliano Apostata. Este Juliano se llamò Apostata, porque apostatò dos vezes, la vna porque siẽdo Monge, y Christiano apostatò de la Mongia, dexada la Religion tornòse seglar Cavallero, aunque era Letrado en Griego, y en Latin. La otra apostasia fue, que negò la Fè de Jesu Christo, y tornôse Gentil, y adorò los Idolos. Y su principio fue tentar de destruir del todo la ley de Jesu Christo. Y començò luego à perseguir dando dones, y prometiendo mercedes à los que negassen la Fè. Y como no pudo con estos halagos començò à perseguir con tormentos, y muertes, y robos diziendo, que Christo mandò à los Christianos, que dexassen los bienes del mundo, y aunque esta persecucion de Juliano durò poco, que no viviò mas de dos años pero fue mas cruel, porque èl tenia tanto odio con Jesu Christo Nuestro Redemptor, que nunca lo queria nombrar por su nombre, sino llamabale el Galileo. Entre otros que mandò martirizar fueron Juan, y Paulo, Ciudadanos Romanos, y muy esclarecidos, y verdaderos Christianos en la Ciudad de Roma. Gordiano, y Epimacho hombres esclarecidos, fueron descabezados en Roma. Donato Obispo Aritino hombre santissimo, y docto, fue martirizado en Toscana: y entre otros milagros que hizo aconteciò vn dia, que aviendo celebrado Missa, y comulgando su pueblo, el Calize quebrò en muchas partes en presencia de los Paganos, y con sus ruegos, y oracion luego fue sano, y viendo esto los Paganos luego confessaron la Fè de Christo ser muy verdadera, y bautizaronse al pie de ochenta y ocho, segun dize San Gregorio en sus Dialogos. Blas Obispo Santissimo en la Ciudad de Sebasteno àzia Samaria fue degollado. Juliana Virgen Romana fue muerta. Theodorico Presbytero Antiocheno, despues de muchos tormẽtos muriò por la Fè de Jesu Christo. Demetria Virgẽ Romana, fue muerta por la Fè de Christo. Pigmeo hombre doctissimo,

Maes-

Maestro del Emperador Iuliano Apostata, fue ahogado en el rio Tiber de Roma. Ciriaco, el qual se llamò antes Iudas Obispo de Ierusalen, junto con Ana su madre, constantissimamente tomaron el martirio por la Fè de Iesu Christo. Este es aquel Iudas que manifestò à Elena el lugar à donde estaba la Cruz de Iesu Christo: el qual quando fue hallada, viendo que hazia tantos milagros se convirtiò à la Fè Christiana: por lo qual los Paganos le dieron el martirio en la Cruz. Entre estas persecuciones tan sangrientas de estos crueles Principes nunca faltaron algunos, como yà hemos dicho largamente, que menospreciando sus mandamientos, y amenazas entregaron sus cuerpos à grandes tormentos en defension de la religion, por alcançar las coronas perpetuas en el Cielo, porque segun dize el Apostol, ninguno es coronado, salvo el que legitimamente, y hasta el cabo permaneciere en la Fè. Este consejo es de Christo nuestro Salvador, el qual dize: Si alguno quisiere venir empos de mì: niegue à si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Y èl mesmo señala el premio à los que le siguen, diziendo: El que perdiere su anima por mi llena de esperança, alcançarà la certidumbre de ella. Aquel mas que Profeta San Juan Bautista fue el primero que recibiò muerte por mandamiento del Rey Herodes, y esto en defension de la verdad, porque reprehendia aquellas bodas, y casamiento incestuoso de Herodias; segun escrive el bienaventurado Evangelista San Lucas, ò segun quiere Iosepho, porque viendo el gran concurso, y multitud de gente que siempre à èl venia, tuvo sospecha, y temor no se levantasse algun alboroto, y assi justamente se podria dezir San Juan las primicias de los Martires. ¶ Este Juliano Apostata haziendo guerra en la Provincia de Persia, acaso fue herido de vna saeta en el brazo, y jàmas se supo quien lo avia hecho, de la qual herida, segun que escrive Amiano Historico, siendo de edad de treinta y dos años muriò. Aunque se lee en la vida de San Basilio, Arçobispo de Cesarea, que San Mercurio lo passò con vna lança, lo qual no cuento por no ser prolixo, pues alli se escrive largamente. Assi cessaron los perseguidores de la Iglesia; porque luego muerto Juliano fue Ioveniano Emperador de Roma, que fue Catolico Christiano, y muy devoto, aunque durò poco tiempo, y tràs èl reynaron Valentiniano, y Valente su hermano, que fueron muy buenos Christianos, aunque Valente tornò à ser Arriano, pero no se halla que hiziesse persecucion contra los Christianos.

Cap. XIX. *En el qual se trata como vn Capitan debe ser conocedor de los sitios.*

Nicolao Machavelli en el libro tercero de sus discursos, sobre la primera decada de Tito Livio dize entre las otras cosas que son necessarias à vn Capitan de Exercitos, es el conocimiento de los sitios, y de las Provincias. Porque sin este conocimiento general, y particular, vn Capitan de Exercitos, no puede bien obrar ninguna cosa. Y porque todas las ciencias quieren experiencia para averlas de posseer perfectamente, esta es vna, à la qual se requiere grandissima platica. Esta platica, ò verdaderamente este particular conocimiento, se aprende mas por medio de la caza, que por medio de ningun otro exercicio. Y por esto

dizen

dizen los Escriptores antiguos, que aquellos Heroycos, que governaron antiguamente al mundo, vivieron en los montes, y en las selvas, y en las caças. Porque la caça de mas deste conocimiento, os muestra infinitas cosas que son necessarias para alguna guerra. Y Xenophonte en la vida de Ciro muestra, que yendo Ciro à acometer al Rey de Armenia en el repartimiento de aquel bando, acordò Ciro à los suyos, que aquello no era otra cosa, sino que vna de aquellas caças que muchas vezes ellos avian hecho poner, y les acordava que muchas vezes los embiava por atalayas encima de las cuestas, y montes que eran semejantes aquellos con quien avian de pelear. Y que quando sollen ir en los dichos altos, solian armar las redes à los que discurrian por el llano, que era, como quando solian ir por lo llano hazer levantar, y oxear la caça, que huyendo fuesse à caer en las redes. Esto se dize para mostrar, que las caças son segon dize Xenophonte, vna semejança de vna guerra. Y por esto es la caça exercicio honoroso para los hombres grandes, y necessario. Tampoco no se puede deprender este conocimiento del sitio de las tierras, y Provincias por otro mejor modo, que es el de la caça, porque la caça haze à aquel que la acostumbra saber, de que manera està aquella tierra particular mente, donde la exercita despues: que vna persona tiene bien decorado vna region, con mucha facilidad despues comprehende à todas las tierras, y Provincias nuevas, porque qualquier Provincia, y qualquier miembro della tiene en si alguna conformidad. Por manera que del conocimiento de la vna, facil mente se cae en el de la otra. Mas el que no tiene aun bien corrido, y platicado la vna con dificultad, mas antes nunca conoce à la otra sino fuere con grande espacio de tiempos, y el que tiene este exercicio en platica en vn bolver de ojos, sabe en que manera està aquel llano, y como està levantado aquella cuesta à donde llega aquel valle, y todas las otras cosas semejantes, de lo qual el tiempo passado tiene hecha vna firme ciencia, y que esto sea assi verdad. Tito Livio nos lo de muestra con el exemplo de Publio Decio, el qual siendo Tribuno de soldados en el exercito de Cornelio Consul, que llevava contra los Samnites, y aviendose el Consul metido en vn Valle, adonde el exercito de los Romanos pudiera ser encerrado de los Samnites, y viendose en tan grande peligro dixo al Consul estas palabras. No veys Aulo Cornelio aquella altura sobre el enemigo, aquella fortaleza es nuestra esperança, y salvacion si la ocupamos diligentemente, porque los Samnites la dexaron à los ciegos. Y primero destas palabras que dixo Publio Dezio dize Tito Livio: Publiò Decio Tribuno de soldados reconociò vn lugar alto, en el bosque del collado, que estava casi en cima las tiendas del enemigo, la subida aspera al exercito embaraçado, pero no muy dificultosa al desembaraçado, adonde aviendo sido embiado sobre ello por el Consul con tres mil soldados, y aviendo salvado al exercito Romano, y acordando en llegando la noche de se partir, y salvar tambien à si, y à sus soldados le haze dezir estas palabras. Venid con migo para que en tanto que ay alguna lumbre del dia espiemos, y reconozcamos en que lugares pone el enemigo sus municiones, y por donde se muestre de alli la salida. Y assi reconocio todas las cosas, vestido de vn habito mili-

tar, disfraçado porque el enemigo no conociesse al Capitan que lo rodeaba. Quien considerare pues todo este texto, verà quan provechoso, y necessario es à vn Capitan de saber la calidad, y naturaleza de las tierras y Provincias. Porque si este valeroso Capitan Decio, no lo supiera ni conociera, no pudiera juzgar el provecho que hazia en hazer tomar aquella cuenta al Exercito Romano, ni pudiera conocer desde lexos si aquella cuesta era accessible, ò no. Y despues de ser llegados sobre ella, queriendose partir para bolver al Consul, teniendo à los enemigos en derredor, no pudiera desde lexos vêr, y especular los caminos, para poderse ir à los passos que tenian guardados los enemigos, à tal que de necessidad convenia que Decio tuviesse perfectamente aquel conocimiento, el qual hizo, que con tomar aquella cuesta, èl salvò al exercito Romano, y despues supo estando cercado hallar camino para salvar â si, y à los que iban con èl. Otros muchos exemplos podria traer que por evitar prolixidad los dexo.

Cap. XX. *En el qual se cuenta quantos laberintos huvo en el mundo contando la grandeza que tenian.*

Los labérintos de quien todos los Poetas, ê historiadores hazen tanta mencion, fueron vnas monstruosas, y espantosas del ingenio humano, con mil rodeos, y caminos que dentro en si tenian. Y con tantas bueltas, y rebueltas, y con aquella multitud de puertas, hechas tan à proposito para engañar, y para nunca acertar à salir el que vna vez allà entrâsse. Y porque creo, que ninguno ha tratado esta materia particularmente, à lo menos en Romance, quiero contar esto, segun lo trata Plinio en el capitulo doze del libro veinte y seis de su natural historia, con lo qual no solamente darè fin â este capitulo, pero tambien â esta Quinta Parte de la Silva. Dize pues, Plinio, los Laberintos fuerõ obras cierto monstruosissimas del ingenio humano, pero no (como se podria pensar) es cosa falsa. Empero aun dura aora en Egypto en la Ciudad de Prefectura Hercacleopis vn Laberinto, el qual primero fue hecho tres mil y seiscientos años antes, segun dizen por el Rey Petusio, ò Titoe, aunque Herodoto dize que toda la obra es de Reyes, y vltimamente fue de Presameticho Rey de Egypto, mas la causa de hazer aquel Laberinto, diversamente es interpretada. Demoteles afirma, q̃ fue la casa Real de Mothetudes, Licias pone que fue la sepultura de Nerides. Muchos quisieron, que fuesse edificio consagrado al Sol, y esto mucho mas se cree, y no ay duda, sino que deste tomò Dedalo el retrato del Laberinto, que hizo en Creta, mas imitò solamenee la centessima porcion dèl. El qual tiene los caminos, y rodeos bueltas, y rebueltas dudosissimas, que no se pueden declarar, no à la manera que està figurado en el suelo, y en el campo, que por burla juegan los niños en èl, el qual con vna breve linea se contiene en espacio de mil passos, ò poco mas. Pero avia tantas puertas hechas, las quales à todos engañaban, y los hazian bolver al mismo error que antes. Este fue el segundo Laberinto despues de aquel de Egypto. El tercero fue en la Isla de Lemno. El quarto en Italia, todos hechos de canteria pulida, y cubiertos de boveda. El de Egypto, de que cierto me maravillò, tenia à

la entrada vnas columnas de marmol, de la Isla Paros, las otras eran de Siene, y estaba el edificio tan coligado, que ningunos años le podian deshazer: son argumento de esto los Heracleopis, los quales por embidia combatieron mucho esta obra. No es cosa de contar su sitio, y las partes diversas desta obra, como està dividido en regiones, y en veinte y seis ordenes, que llaman Nomos, y para cada vna ay su casa muy grande edificada: vltra de esto contiene todos los Templos de los Dioses de Egypto. A mas de esto la Diosa Nemesis formada en quinze casillas del Templo, ay muchas Piramides de quarenta brazadas, cada vna cercada à la raiz con su muro. Y cansados de andar llegan à aquel error, y embarazado de los caminos. Mas primero suben à vnos cenaculos muy altos, y portales espaciosos à cada vno por escaleras de noventa gradas. Dentro de ellos ay columnas de la piedra Porphirite, y simulacros de Dioses, estatuas de Reyes, y figuras, ò imagines monstruosas. Y algunas de aquellas casas estàn edificadas en tal assiento, que en abriendo las puertas se siente vn terrible trueno de dentro, y la mayor parte se anda por tiniebias. Otros grandes edificios que estàn fuera de los muros del Laberinto les llaman Pteron. Ay otras casas debaxo de tierra en fossas cabadas. Vn solo Rey de el Donte Phado en Tebas, que fue quinientos años antes que Alexandro Magno, renovò alli algunas cosas, y dizen que esta obra èl la arrimô, ò sustentò con vigas asidas con espinas cozidas en azeyte, mientras que las bovedas hechas de piedra quadrada fuessen levantadas. Pues de los Laberintos de Egypto, y Creta, basta lo dicho. El de la Isla de Lemno era semejante à estos fue empero mas admirable, porque tenia ciento y quarente columnas en la fabrica, del qual avia vnos remolinos tan iguales, ò afinados, que vn niño facilmente les bolvia en torno. Los maestros, ò carpinteros dèl fueron Zinolo, Ithodeo, y Teodoro natural de alli. Y aun deste aora se veen las señales: en el de Creta, è Italia ningun rastro, ni señal se halla. Es empero conveniẽte cosa de dezir del de Italia, que el Rey Porsena hizo por causa de su sepultura, y juntamente con esta, para que la vanidad de los Reyes Estrangeros sobrepujassen los de Italia. Mas porque las fabulas todas las cosas aventajan, vsarêmos de las Palabras de Marco Varron, que declara esto, y dize: fue sepultada cabe la Ciudad de Clusio, donde avia hecho la sepultura de piedra quadrada, que cada vna piedra tenia por la haz, y por el lado trecientos pies en largo, y cincuenta en alto. Y dentro de este edificio quadrado ay vn Laberinto inextricable, esto es, del qual nadie se podria librar: en el qual el que entraba sin algun hovillo de hilo, no podia tornar à salir. Sobre este quadro ay cinco Piramides, quatro à los cantones, y vna en medio, tienen setenta y cinco pies en el cimiento baxo de ancho 1150. en alto. Y en la cima de cada vna ay vn chapitel redondo de cobre, y vna cobertura à forma de sombrero en lo ancho, y en la cima agudo, de la qual estàn colgadas vnas campanillas con sus cadenas atadas. Las quales movidas por el viento echan el sonido muy lexos, como antiguamẽte fue hecho en la Ciudad de Dordona, y sobre aquel chapitel ay otra Piramide de 100. pies en alto, y sobre està hecho vn llano, en el qual estàn puestas cinco Piramides,

cuya altitud huvo verguença Marco Varron de contalla. Empero dizen las fabulas Toscanas, que en tanta, quanta era la de todo el resto de el edificio. en tanta manera fue la desatina locura de buscar esta vanagloria, que à nadie avia de aprovechar consumiendo el Reyno sus fuerças en cosa, por lo qual mayor alabança diesse al artifice, que à èl mismo.

COMIENZA LA SEXTA PARTE DE LA SILVA DE VARIA LECCION.

EN LA QVAL AY MVCHAS, Y AGRADABLES cosas.

Cap. I. *En el qual, y en el siguiente se cuenta la Historia de Nino segundo Rey de Asiria, y de Semiramis su muger, la qual edificò à Babilonia, y de las guerras que tuvo ella con los Egypcios, Ethiopios, è Indios, y sus vicios, y deleytes, y de la suerte que muriò.*

BIEN creo, que à todos es notoria en general la historia de Semiramis, que yo quiero tratar aora juntamente con la de su marido Nino, segundo Rey de Asiria, pero con todo esto pienso, que agradarà à muchos por tratarla, yo mas particularmente q̃ otro alguno la aya escripto en esta lengua. Y porque creo que pareceràn mentirosas muchas cosas de las que yo dixere, sepan, que lo he sacado todo de Marco Antonio Sabellico en el libro primero de sus Eneìdas, y de Valerio Maximo, de Justino, de Diodoro Siculo, de Juan Bocacio en el libro de las ilustres mugeres, de Plutarco, dè la suma de las Coronicas del mundo, y finalmente de otros Autores que en el discurso de la obra se veràn. He los querido nombrar al principio por no cansar al Lector, alegando Autores à cada passo. Muerto Bello, que fue primero Rey de Asiria, sucediò en el Reyno su hijo Nino en el año de la creacion del mundo de 3141. Este se diò à la virtud desde niño, y escogiò los mas robustos mancebos q̃ podia aver, y para hazerlos mas animosos, los hazia continuamente exercitar en las armas, y que se avezassen à sufrir grandes trabajos. Despues hizo liga con Arico Rey de los

Arabes, gente rica, y muy poderosa, y acostumbrada à tener libertad, aunq̃ tengan Reyes. Y aunq̃ estàn en mitad de los desiertos cõ muy pocas fuentes y conocidos solamẽte à los moradores, pero ni los Persas, ni los Macedones, aunq̃ vencierõ à Asia, jamàs las sojuzgaron: y por esto haziendo Nino confederacion con este, acometiò con gran gente à los Babilonios, en el tiempo que aun no estaba, edificada la gran Ciudad de Babilonia, los quales fueron facilmente vencidos, y sus Reyes muertos con sus hijos, y hechos tributarios, por ser gente acostumbrada â estàr siempre en paz. Despues aviendo tomado por fuerça de armas en el primer combate muchas Ciudades de Armenia, Barbazan Rey de los Armenios no pudiendola resistir, se le echò à los pies con muchos dones, por lo qual Nino vsando de gran clemencia le bolviò todo el Reyno, tomando solamente alganos mantenimientos, y algunos Capadoces, para que por èl peleassen contra los Medos. Y queriendole resistir con gran gente el Rey Farno, fue vencido, y muerto con su muger, y con siete hijos que tenia. ¶ Encendido mas por estas victorias Nino, hizo señal que queria ir sobre las partes de la Asia, que estàn entre el Nilo, y el rio Tanais. Por lo qual dexando por Governador en la Media à vno de sus amigos, sojuzgô toda la Asia en diez y ocho años, excepto los Indios, y Bactrianos. Dize Diodoro Siculo que venciò los Gadusseos, los Tapiros, los Hircanos, los Drancos, los Deruizos, Carmanos, Corinneos, Rombos, Vercanos, Parthos, Persas, Susianos, y Caspios (aunque se passa à estos por camino muy estrecho, y por esto se llaman Caspios) y à muchas naciones ignobiles. Los Bactrianos por tener fuerte lugar, y grande gente, no fueron sojuzgados. Por lo qual bolviendo à Asiria el Rey Nino, y despidiendose del Rey de los Arabes con grandes dones, y despojos magnificos, buscaba lugar donde pudiesse edificar vna Ciudad mas poderosa, que ninguna que avia en el mundo, como èl era poderoso sobre todos los otros. Finalmente aparejado lo que era menester, hizo la Ciudad sobre el rio Eufrates, llamando à esto à todos los pueblos de la Asia, el torno della (segun dize Sabelico) era mas de quatrocientos estadios, que seria mas de cinquenta mil passos en los campos de Æturia, que es parte de la Asiria. A esta llamò de su nombre Nina. La Sagrada Escriptura, y Iosefo la llaman Ninive. Edificòse esta Ciudad mas presto, que pensaban. Tenia cien mil y quinientas torres. La altura de los muros della era de cien pies, y la anchura era tanta, que podian correr por ella tres carros juntos, hizo que morassen en ella la mayor parte de los Asirios, y muchos Nobles, y muchos por fuerça, y otros de otras Naciones voluntariamente, à los quales partiò los campos al rededor, y acabada la Ciudad, subitamente hizo la empressa de Bactria, à donde le vino Semiramis de esta manera, segun lo cuenta Sabelico, y Diodoro Siculo, como por la fabula. ¶ Ay vn estanque muy abundante de pezes, cerca de Ascalon, Ciudad de Asiria, con vn Templo junto à la Diosa, que tiene la cara de muger, y lo otro de pescado, porque segun las fabulas entrando acaso Venus en este Templo (como es su costumbre) se enamorò de vn mancebo, que la sacrificaba, de tal manera, que luego tuvo parte con èl, y pariò vna hija, y pesandole de ello, despidiò luego

al mancebo, y poniendo à su hija en lugares solitarios se ahogò, y por compassion de los Dioses tomò esta forma, por lo qual los que viven alli no solamente no ossan comer de los pezes, mas antes los adoran por Dioses. Estando la niña en tierra, ciertas aves que passaban por alli, la cubrieron milagrosamente con las alas, y la criaron con leche q̃ traian de las campañas que estaba cerca. Quando tuvo vn año, teniendo necessidad de otro mantenimiento, las aves robaban pollos, y otras cosas de comer à los pastores: maravillados los pastores de esto, fueron al lugar, y hallaron la donçella hermosa à maravilla, y tomaronla, y llevaronla à sus chozas. Y de alli à poco tiempo la presentaron al Governador, que avia dexado el Rey sobre los Pastores, que se llamaba Simma, el qual no teniendo hijos la tomò en lugar de hija, y la llamò Semiramis, que quiere dezir en lengua Persiana criada de las aves, las quales por la piedad que vsaron con Semiramis, fueron adoradas por Diosas por los Sirios. Al tiempo que esta era yà edad para casarse. Acaeciò, que Nino embiò à Menon, hombre muy principal entre los Assirios, à que viesse el ganado, y possando en casa de Simma, se enamorò mucho della, y la tomò por muger, y tuvo dos hijos llamados Ispanto, y Hidaspe: y aliende de ser hermosa, era tan virtuosa, que sin ella no hazia ninguna empressa. Nino (como hemos dicho) teniendo por afrenta no aver sojuzgado los Batros, fue contra ellos con exercito de muchas Naciones, los Infantes eran vn cuento, y medio, y ducientos mil, los Carros falcados, poco menos de diez mil y seiscientos, que parecerà fabula à quien no nota la grandeza de Asia, y à quien no ha leydo que Dario fue contra los Sacos con ochocientos mil, y Xerxes contra los Griegos con tantos, que apenas se podia contar, y en Europa Dionisio en muchas guerras, sacò solamente de Zaragoza cien mil Infantes, y los Romanos sabiendo que Anibal venia contra ellos, hizieron padron de los Ciudadanos, que podian llevar armas con los confederados, los quales eran vn cuento, y tanto mas que cada Provincia de Asia por pequeña que fuesse sin comparacion, tenia mas gente que la Italia, aunque oy es al contrario. Bolviendo à la Historia. Nino llevò la gente que hemos dicho, porque era Batra lugar aspero, y monstruoso con muchas Ciudades, y fortalezas para defenderse. Zoroastres era Rey de los Batrianos, y tenia su Silla Real en Batri Ciudad grandissima, con vna fortaleza casi inexpugnable, el qual con quatrocientos mil hombres armados, no queria salir de sus terminos, por traer à su enemigo en lugares malos. Y assi peleò con èl, y le matò cien mil hombres, por lo qual forçado Nino à retraerse à los collados de los montes, aviendo tomado refresco los suyos, bolviò, y venciò por la gran gente que tenia, por lo qual todas las Naciones, que estaban con Zoroastres se fueron à guardar sus Ciudades, las quales tomò Nino en breve tiempo, sino à Batra, porque estaba muy fuerte, y bien proveyda. Menon estando en esta empressa algun tiempo, no pudiendo sufrir la ausencia de Semiramis, embiò por ella, la qual siendo sagaz, y de animo varonil, se vistiò de manera, que no podian conocer, si era hombre, ò muger, la qual vestidura era tan buena para la calor que los Moros vsaron despues della.

Veni-

Venida al campo, y considerando el sitio de la tierra, en pocos dias viò que la fortaleza por su fuerte sitio era mal guardada. Por lo qual tomando muchos acostumbrados à subir rocas, y lugares llenos de piedras por el resto del valle, aunque con granda dificultad, saliò en persona con todos, y tomando vn pedazo de la fortaleza, hizo que gritassen todos por espantar à sus enemigos, y porque lo supiesse su campo. Por lo qual los Bactrianos viendo sus enemigos arriba se dieron por desesperacion. Y assi Bactra vino en poder de Nino, el qual maravillado de la virtud de Semiramis, y despues viendo que era muy hermosa, la pidiò à su marido para casarse con ella, dandole en cambio à su hermana Sosanna. Mas no queriendo Menon, el Rey le amenazò, que le haria sacar los ojos sino quisiesse, lo qual [illegible] Menon, por miedo, y por el gran dolor que sintiò se ahorcò. Y assi Semiramis vino à ser Reyna. Aviendo estado Nino ordenado con sossiego aquel estado, con los tessoros de los Bactros, que casi no podrian contarse, bolviò à Nina, galardonando, y despidiendo sus compañeros, alli le pariò Semiramis al segundo Nino. Hasta pocos dias muriò Nino, dexando el Reyno à su muger, la qual le hizo vn sepulcro en el Palacio, nueve estados de alto, y diez de largo, y como estaba la Ciudad en vna llanura parecia de lexos vna muy gran Torre, y en èl puso el cuerpo de su marido Nino. Esta Piramide (segun dize Diodoro) estaba aun en pie en su tiempo. Aunque los Medos destruyeron à Nina, quando se hizieron Señores de Assiria.

***
***

Cap. II. *En el qual se acaba de contar la Historia de Nino propuesta en el capitulo passado.*

SEmiramis, despues de la muerte de su marido Nino, el qual dexò por sucessor del Reyno à su hijo Nino segundo deste nombre no ossando dàr el Reyno à su hijo, porque era muy mozo, y no tenia discrecion para governar tan grande estado, acordò ella de tomar aquel cuydado, mas como fuesse impossible tan grande Rey no poder sustentarse, y ser regido de vna muger, acordo de vestirse como hombre, y traer trage q̃ todos creyessen q̃ lo era, y fingir que era su hijo Nino: y à su hijo vistiòle como muger, diziendo, y fingiendo q̃ era ella, y pudolo hazer bien Semiramis, porq̃ en las posturas, y facciones del rostro parecia mucho à su hijo, porq̃ ninguno de los dos tenia barba en el rostro: y la voz femenil por su edad no era diferenciada de la de el hijo, y era muy poco mayor q̃ èl: y porq̃ no se descubriesse el engaño, pusose en la cabeza la Real Corona, y con largos vestidos se cubriò los brazos, y las piernas. Y porque los Assirios, tenian en costumbre esta manera de vestir, y la novedad del abito no diesse causa de admiracion à los moradores, y comarcanos, hizo q̃ todo el pueblo se vistiesse de aquella manera. Començò à Reynar en la Assiria en el año de 3y1194. de la Creacion del mundo, y dos mil y cinco antes del Nacimiento de Christo. Esta despues de la señalada ficcion q̃ hemos dicho, tomando las armas, y tambien el corazon de su marido, no solamente defendiò, y conservò el Imperio que su marido avia conquistado, mas aun le juntò la Etyopia conquistada por ella en aspera guerra. Allende de esto, edi-

ficò

fico la gran Ciudad de Babilonia tan nombrada por el mundo, cercandola con muy fuerte, y ancho muro de ladrillo cozido, echando juntamente en èl mucha arena, pez, y betun, porque de estos materiales en aquella region tienen gran copia. Los muros della, segun dize Filostrato, tenian en alto trecientos y ochenta cobdos: y Plinio escrive que tenia en ronda sesenta y quatro millas, y de gruesso quinientos passos, y su altura quatro vezes tanto. ¶ Fue à la India con gran exercito, y entrò bien adentro de ella, y se bolviò sin poderla sojuzgar. Y porque dè fin à la vida de esta Semiramis, dirè vna cosa digna de memoria, que cuenta Valerio Maximo de ella: y fue que despues de apaciguadas sus cosas, estando en ocio, y reposo, como vn dia con la diligencia, que las mugeres acostumbran estuviesse con sus criadas, y camareras haziendose la crencha, y à costumbre de la patria se entrençasse el cabello, acaeciò que como no huviesse hecha sino la mitad de la crencha, le vinieron à dezir subitamente, que Babilonia se avia revelado, de lo qual se alterò tan fuertemente, que echando el peyne en tierra, luego en esse punto con muy gran saña se levantò del oficio mugeril, y tomò las armas, y con sus huestes cercò la Ciudad tan poderosa. Y no se acabò de componer la parte del cabello, que le quedaba, hasta que forçò la Ciudad con luengo cerco, à que se le diesse, y la truxo debaxo su señorio, y mando con asperas armas, y guerra muy recia, de cuya hazaña hizo mucho tiempo testigo vna grande estatua hecha de cobre, y puesta en Babilonia, mostrando los cabellos del vn lado suelto,, y del otro compuestos, y trançados. Antes deste hecho varonil que hizo governò el Reyno largos dias andando en las guerras, y por todos sus señorios, sin jamàs ser conocida, hasta que estendiò su fama, haziendo grandes, y muy maravillosas cosas, tanto que por la grandeza de ellas, le parecia aver sobrepujado la embidia, y odio que de alli se pudiera seguir. En este tiempo descubriò à los suyos todo el hecho, como avia passado, confessando ser muger, como lo era, y la causa porque avia simulado, y fingido lo contrario, mas no por esto le fue quitada, ò diminuida la dignidad del Imperio, antes se aumentò juntamente con la admiracion de todos con vèr que siendo muger, no solo avia excedido en virtud à otras mugeres; pero aun los hombres. Allende de todo esto, edificò muchas Ciudades de nuevo, hizo grandes hazañas, las quales dexo de escrivir por ser largo: y quien las quisiere vèr lea à Marco Antonio Sabelico en el libro primero de su Eneida, y à Diodoro en el tercero libro que las cuentan muy largamente. Esta Semiramis amancillò con vna sola flaqueza las cosas tan loables que hizo, y fue que encendida de luxuria (segun se cree) se diò à muchos, y entre sus enamorados, se cuenta su mismo hijo, mancebo de muy hermosa disposicion, el qual despues de aver tenido ayuntamiento con su madre (cosa por cierto mas abominable, y bestial que humana) en tanto que ella sudaba, peleando contra sus enemigos en el campo, estaba èl con la pierna tendida ocioso en el talamo, y estrado.

Estando Semiramis amancillada de la honra, pensando quitar con astucia lo que avia con su disolucion ensuciado, dizen que hizo aquella ley insigne, con la qual permitia à

sus

sus subditos, que en las cosas de la carne, y apetito de luxuria hiziessen lo que les pluguiesse, y temiendo que algunas de sus damas no le quitassen por ventura à su hijo (segun algunos dizen) fue la primera que hallò el vso de las bragas, las quales antes se solian vsar, y mandò que todas las mugeres que la servian, las vsassen, la qual cosa hasta oy dia se vsa en Egypto, y aun entre los Moros, y las encerrò en vna sala. Algunos escriven, que como se huviesse enamorado de su hijo, y siendo yà de edad antigua se huviesse ayuntado con èl despues de aver Reynado treinta años, la matò. De los quales discuerdan otros afirmando, que ella mezclò crueldad con luxuria, y dizen (entre los quales es Orosio) aver acostumbrado, que à los que llamaba para cumplir sus carnales apetitos por encubrir su maldad, luego despues los mandaba matar. Mas empreñandose algunas vezes descubriò con el parto sus dissoluciones. Y para escusarlo, dizen que publicò aquella insigne ley, de que poco antes hize mencion. Y aunque parece que encubriò vn poco la dissolucion del hijo, no pudo empero quitarle la saña. El qual, ò porque huviessen otros andado con su madre como èl, ò porque huviesse verguença de la deshonestidad de ella, ò se espantase, que de tal ayuntamiento naciessen hijos, para suceder en el Imperio, movido à ira matò à la mala Reyna. Otros dizen que todos sus amores, y deshonestos crimines que con el hijo cometiò, nacieron de vn honesto, y constante amor, que à su marido el Rey Nino tuvo, porque de la tan casta memoria de su tan amado marido no podia apartar sus desseos, y amores, y como el hijo parecia al padre, como à vn traslado tan vivo de su finado marido, teniole desseo de tenerle presente, y mucho cabe si de la mucha continuacion del abrazar, y besar, y contemplar las fayciones, y gesto de su hijo por la deleytosa memoria que tenia tan fresca de su marido, huvo de caer en desseo abominable, y à la postre casarse con èl, que fue lo peor: y assi cayda del honesto amor del marido, en el tan deshonesto de su hijo por cubrir à lo menos la fealdad tan grande de su crimen, osò establecer aquella tan espantosa ley, que hemos dicho, en que se daba licencia de casar las hijas con los padres, y lo que es mas contra ley, los hijos con las madres: cuya perversa, y nefanda costumbre no se pudo remediar hasta la santa venida del Eterno Principe Christo nuestro Señor, como lo atestiga Eusebio. Mas dexando à parte todas estas opiniones, la verdad fue (segun lo cuenta Justino) que Semiramis se encendiò en el amor de su hijo Nino, y como le manifestasse su desseo, pidiendole tuvieste por bien dàr lugar à que su apetito se cumpliesse, el hijo movido à grande ira con la indignacion de tal hecho, puso en ella las manos, y sin tener respecto à que era madre, la matò despues de aver ella administrado, y tenido el mando, y governacion del Reyno quarenta y dos años despues de la muerte de su marido Nino. Esta Semiramis mandò hazer para si vn grande monumento, y sepulcro, y en èl hizo poner esta escriptura. Qualquiera Rey que necessidad de dinero tuviere, abra esta sepultura, y tome todos los q̃ quisiere. Despues de muchos tiempos el Rey Dario ganò aquella Ciudad: y creyendo ser verdad lo que estaba en el titulo, mandò quitar con gran dificultad la

piedra

piedra con que el sepulcro estaba tapado, y al fin ningun dinero hallò, mas hallò de la otra parte de la piedra otro letrero que dezia. Si tu mal varon no fueras, y de dineros tan hambriento, los sepulcros nunca abrieras.

Cap. III. *En el qual se cuentan las leyes, juizios, y costumbres de los Persas, y de los animales que adoran por Dioses, y de la manera que entierran los muertos.*

PErsia es vna Provincia de Oriente llamada assi de Persio hijo de Jupiter, y de Danae, del qual se llamò tambien Persepoli, Ciudad principal, y cabeza de todo el Reyno; y los pueblos assi mismo Persianos. Las famosas Ciudades della fueron (segun dize Ptolomeo) Asima, Persepoli, Diospoli. Creyeron los Persianos que el Cielo era Jupiter, y adoraron principalmente el Sol, al qual llaman ellos Mitra. Adoraban tambien la Luna, Venus, el fuego, la tierra, la agua, y los vientos, à los quales jamàs hazian Altares, ni estatuas, mas sacrificabanles en vn lugar alto, y descubierto: llevando la victima con muchas Guirnaldas, con muchas Oraciones, pensando que lo que se ha de dàr à los Dioses, no à de ser otro sino la anima de la victima, y que ellos contentos de solo esto, no quieren otra cosa. Algunos acostumbraron echar en el fuego las entrañas del animal muerto, y quemaban en el sacrificio leña seca, quitādole primero la corteza, vntādola con vnguento, y con azeyte: y no la hazian encender soplando, sino aventando, porque si alguno soplaba, ò echaba en el fuego tierra, ò alguna cosa muerta, lo mataban luego. Tienen los Persianos en tanta reverencia al agua, que ni se lavan en el rio, ni echan cuerpos muertos, ni escupen en èl, ni hazen ninguna otra cosa, y le sacrifican desta manera. Vienen al lago, ò al rio, ò la fuente, y haziendo vna hoya al rededor matan en ella la victima, teniendo mucho cuydado, que el agua que està cerca no se junte à la sangre en ninguna manera, porq̄ creian que cometia vn grande pecado, y pessimo sacrilegio. Y despues ponen los magos la carne del sacrificio sobre ramas de murta, y laurel, y la queman con ciertos palicos muy sutiles, y hechas algunas de sus rogarias, derraman sobre la tierra (no sobre el agua) del azeyte mezclado con leche, y miel, y teniendo en la mano vn manojo de varas de tamariz, estā grande rato en sus Oraciones, y rogarias: hazen su Rey de vna sola familia, y à quien no le obedece se le corta la cabeza, y los brazos, y lo privan de sepultura. Dize Policrito, que cada vno de los Reyes de Persia haze su Palacio en vn monte, è alli pone los tessoros, y tributos que le tienen del Reyno, en señal, y memoria de aver bien governado sus subditos: y dize que los Reyes toman los tributos de las tierras vezinas à la mar en dinero, mas de las mediterraneas, lo que cada vna della produze, como colores, medicinas, lanas ganado, y otras semejantes. No es licito al Rey hazer morir à alguno por sola vna causa, ni es licito à ninguno de su propria familia. Cada vno toma quantas mugeres quiere, y esto por hazer muchos hijos. Algunos tienen tambien muchas concubinas, porque los Reyes proponen premios à los que en vn año han hecho mas hijos. Lo que nacen estan con las madres, hasta que tienen cinco años, y no parecen hasta este tiem-

po delante de ſus padres, por vna ley que lo impide. Hazen eſto porque ſi ſe muere alguno en tanto q̃ lo crian, no ſienta el padre ningun dolor. Sus bodas hazen en el equinocio de Primavera, que es en el mes de Março, y quando ha de dormir el nuevo deſpoſado con ſu muger, no come ella ſino vna mançana, y luego ſe entra à dormir con èl. Los Perſianos deſde cinco años haſta veinte y quatro aprenden de cavalgar en cavallos, de tirar dardos, y con arco. Y principalmente de tener ſiempre la verdad en la boca. Los maeſtros que tienen de letras ſon muy caſtos, los quales les leen las fabulas, y loores de los Dioſes, y de los hombres Iluſtres, cantando, y hablando les enſeñan con buena arte la forma de la vida. Ajuntanſe en vn lugar para aprender eſtas coſas à toque de campana, y es meneſter que eſtos dèn cuenta de todo lo que han oìdo los niños. Exercitanſe en correr eſcogiendo algun hijo del mas principal, al qual ſiguen corriendo por las campañas cerca de quatro millas. Acoſtumbranſe à ſufrir calor, y frio, y paſſan los rios à pie, y eſtàn mucho tiempo con las armas acueſtas, y con los veſtidos mojados. Comen frutas del arbol de la tremétina, y bellotas, y peras ſalvajes. El mantenimiento comun dellos deſpues de ſus duros exercicios, es eſtuerzo, y carnes quemadas. Beben agua, vàn à caza à cavallo con dardos, vſan tambien los arcos, antes del medio dia plantan arboles, cabã, fabrican armas, entienden en hazer lino, y redes, viſten los muchachos con muchas coſas de oro, y en ſus principales deleytes tienen el carbuclo, el qual precian en tanta eſtima, y honra, que jamàs dexan que toque à cuerpo muerto, como hazen tambien al fuego, por la mucha reverencia en que los tienen. Deſde veinte años haſta cincuenta eſtàn al ſueldo, y no ſaben que coſa es pleytear, porque ni compran ni venden. En la guerra traen eſcudos quadrados, y eſpadas, y dagas, y mucho cabello en la cabeza, y corazas. Los Principes de la Perſia traen vna ſotana de muchas colores haſta la rodilla, con grandes manillas, aforrada de blanco. El otro veſtido que llevan encima como manteo en verano es de purpura, y de invierno de diverſas colores: las gorras que llevan ſon ſemejantes à las de ſus Sacerdotes: el vulgo trae vna veſtidura doblada, haſta la mitad de las piernas, y vn gran turbante en la cabeza, las tazas ſon de oro, y plata; no conſultan las coſas de importancia, ſino en mitad de los combites, porque pienſan que eſta manera de conſultar es la mas ſegura, y mejor que la que hazen los hombres eſtando ayunos. Los amigos, y parientes topandoſe en la calle ſe beſan, pero los que ſon mas baxos ſe arrodillan delante los otros, y los adoran. Antes que entierren los muertos los enceran, pero à los adevinos dexandolo ſin ſepultura, para que los coman las aves. Duermen con ſus madres carnalmente, por vna cierta ley que tienen. Eſtas fueron antiguamente las coſtumbres de los Perſianos. Herodoto refiere algunas otras dignas de contar. Dize que no era licito en ninguna manera, reìr, ò eſcupir en preſencia del Rey, y que ſe reìan de los Griegos, que penſaban que los Dioſes avian nacido de los hombres. Dezian tambian que lo que no era licito hazer, no era licito dezirlo. Tenian à gran verguença deber à nadie: pero el mentir ſobre pujaba à todo vituperio, y fealdad. Eſcrive

tambien Herodoto, que no enterraban los muertos hasta que fuessen comidos por los perros, y por las aves, y lo que es muy grande verguença de dezir, que los mesmos padres venidos en estrema pobreza ponen sus hijas à ganar publicamente, aunque esta costumbre era propria de los de Babilonia como lo cuentan algunos, mas oy dia siendo vencidos los Persianos por los Sarracenos, y adorando à Mahoma, viven no conocidos. Y como antiguamente fueron gente belicosissima, y que gran tiempo señoreò à Oriente, assi aora olvidados de saber tratar las armas, han perdido toda su antigua gloria. Los Autores desto son Ptolomeo, Policrito, y Herodoto, y Diodoro Siculo en el libro segundo de las antiguas Historias, y fabulas.

Cap. IIII. *De vn alboroto muy grande que huvo en Roma siendo Autores de ello Lucio Apuleyo, Saturnino, y Cayo Mario, y de las cosas que dèl sucedieron.*

AVnque la Historia que quiero tratar aora, por ser muy antigua, no puede parecer tan gustosa, como si fuesse moderna, pero paresciòme de ingerirla en esta Silva, por ser vn alboroto muy grande que se levantò en Roma. Y assi digo, que en el año seiscientos y quarenta y seis despues de edificada Roma, y despues de la guerra Cimbrica, y Teutonica, y en el año quinto del Consulado de Mario, por el qual el estado del Imperio Romano se juzgaba aver sido guardado con razon. ¶ Fue tan postratado, y perdido, en el sexto Consulado del mesmo Cayo Mario, que casi vino à perderse de todo punto por guerra civil, y comunidades: cosa enojosa, y larga me parece, que seria proseguir, y desembolver los rodeos de las discordias, y las causas muy rebueltas, y dificultosas de los vandos. Bastarà tocar brevemente, que el primer Autor, ò cabeza del bullicio movido, fue Lucio Apuleyo Saturnino, enemigo capital de quinto Metelo Numidico varon por cierto principal, el qual Apuleyo sitiò con con mano armada al Metelo echandolo de casa à fuerça, y persiguiendolo, huyendo al Capitolio de donde fue echado por indignacion de los Cavalleros Romanos, haziendo muy gran estrago delante el Capitolio, despues Saturnino, y Claucio por engaño de Cayo Mario Consul mataron à Aulo Numidio su competidor. ¶ Al año siguiente, siendo Mario Consul la sexta vez, y Glaucio Pretor, y Saturnino Tribuno del pueblo, se conjuraron de echar con qualquiera fuerça que pudiessen à Metelo Numidico emplazado para cierto dia: por juezes puestos del mesmo Vando, y parcialidad, malamente condenado. Metelo sin culpa se fue desterrado con dolor de toda la Ciudad. El mesmo Saturnino, por Publio Metio su compañero, y guarda matò molido à palos con vn grande palo, à Menmio Varon esforçado, y bueno, que huìa de vn alboroto subitamentte despertado, porque temia que no fuesse hecho Consul. Bramando el Senado por tan grandes males de la Republica, y el pueblo Romano, Mario Consul, conformando su ingenio con el tiempo, se diò al consentimiento, y opinion de los buenos, y sossegò el pueblo amotinado con vn razonamiento blando. Saturnino por los atrevimientos infames hizo el razonamiento en su casa, y allì de los vnos era llamado Rey, de los otros Emperador. El Mario empadronan-

do el pueblo en esquadras, ò dezenas, ordenò que el otro Consul con guardia estuviesse en el collado, y èl fortaleciò las puertas. En el foro se travò la escaramuza: el Saturnino desbaratado, y echado del foro por los Marianos huyò en el Capitolio. El Metio cortò las canales por donde era llevada del Capitolio se travò vna pelea harto espantosa, y fueron muchos heridos, y muertos en torno del Saufeyo. Y Saturnino, el qual gritando publicamente afirmò, que Mario era cabeza, y principio de todas sus empressas. Aviendo huydo el Saturnino, y Saufeyo, y Labieno, forçandoles Mario en la Curia, rompidas las puertas, fueron muertos por los Cavalleros Romanos. ¶ Cayo Glaucio sacado â fuerça de Casa de Claudio fue hecho pedazos. Furio Tribuno del pueblo, sentenciò que los bienes de todos se pregonassen publicandolos. Gueyo Dolobella, hermano de Saturnino huyendo por el foro Olitorio: fue muerto con Lucio Leganio. De manera, que muertas las cabezas principales de tan grande alboroto, el pueblo quedò sossegado. Entonces Caton, y Pompeyo publicaron la rogacion de la buelta de Metelo Numidico con alegria de toda la Ciudad, lo qual por que no se concluyesse, se opusieron del vando de Mario Consul, y de Furio Tribuno del pueblo. Tambien Rutilio Varon muy sano vsò de la constancia de su fè, è inocencia, tanto que emplazado para cierto dia por sus acusadores, hasta el conocimiento de la causa no se dexò crecer el cabello, y barba, ni acariciò los que le avian de favorecer con vestido vil, ni con abito baxo, ni alagò los enemigos, ni templò los juezes, ni hizo el razonamiento concedido por el Pretor, mas sobervio, que tenia el animo, siendo combatido por clara, y evidente calumnia, y pensando segun la opinion de todos los buenos, que por derecho avia de ser absuelto, fue condenado por los juezes perjurandose, el qual yendose à Smirna puesto en el estudio de las letras se envejeciò. De todo lo que he dicho es Autor Paulo Orosio.

Cap. V. *En el qual, y en los quatro siguientes se cuentan los treinta trabajos de Hercules con la declaracion de ellos.*

CAsi todos los Autores concuerdan en que fueron doze los singulares, y gloriosos trabajos de Hercules, que son muy nombrados entre los Poetas, è Historiadores, pero yo, pues he de tratar esta materia, siguiendo los Autores que nombrare adelante, pondrè aora treinta y vn trabajos que acabò valerosamente. Todo lo que dixere està sacado de los Autores que nombrè en el hilo de la historia; los quales dexo de nombrar aqui por no ser prolixo. ¶ Hercules como escrive Plauto en la Comedia llama Amphitrion hijo de Jupiter, y de Alcumena, la qual se casò con Amphitrion, con tal condicion, que fuesse obligado de vengar la muerte de su hermano que le mataron los Teleboyos, en cuya empressa estando el Amphitrion, enamorandose Jupiter de Alcumena, se transformò en Amphitrion, y como que venia del campo, vna mañana se fue â su casa della, la qual creyendo que era su marido, se acostò con èl, y assi se empreñò, aunque yà estaba preñada de su marido Amphitrion. Dizen que no bastò sola vna noche para engendrar â Hercules, sino que Jupiter mandò que passassen tres noches en vna sola, alargandola segun dize Lucano. Alcumena â su

su tiempo pariò dos hijos, à Ephicleo de su marido Amphitrion, y à Hercules de Jupiter. Allende desto cuenta Homero otra fabula, la qual contarè luego, porque pertenece al nacimiento de Hercules, y es, que aviendo dicho vn cierto dia Jupiter â los otros Dioses en el Cielo, que en aquel dia naceria vn hombre que señorearia à todos los circunvezinos, Iuno le hizo afirmar esto con juramento, y luego baxò à la tierra, è hizo que Lithia, que nosotros llamamos Lucina, Diosa de los partos, fuesse à la muger de Steleno, que estaba preñada de siete meses, y le sacasse de su vientre vn hijo que se llamò Euristeo. Este mesmo dia avia de nacer Hercules, mas no pudo parir Alcumena por estar detenida Lucina por Iuno, por lo qual aconteciò, que lo que Jupiter entendia de Hercules se passasse à Euristeo, el qual despues mandò, y señoreò à muchos, y al mesmo Hercules. Fue esta fabula porque Euristeo señoreaba, y mandaba al fuerte Hercules. ¶ Los antiguos ensalçan â Hercules con maravillosos loores, y lo hazen tan grande, que dizen que ninguno fue mas alto que èl. Porque era de siete pies, lo qual afirma Solino, y sufriendo el odio de su madastra Juno, y haziendo servicios al Rey Euristeo, afirman que sobrepujò à todos los otros en fortaleza de cuerpo, y en ingenio. Pero yà es tiempo que declarèmos las fabulas que he contado. Primero se ha de vèr que quiere dezir el nombre de Hercules. Dize Leoncio que Hercules tuvo el nombre de Hera, que es la tierra, y Cleos, que es Gloria. Y assi Hercules es lo mesmo que Glorioso en la tierra, ô de Heros, y Cleos, è assi se dirà Glorioso Heroe, que es Cavallero principal. Pero Paulo Egineta dize que Hercules fue dicho assi de Eris, que significa batalla, y Cleos Gloria, y assi se llamaria Glorioso de las batallas. Rabano en el libro de los origenes de las cosas dize, que creyendo aquellos antiguos que Hercules era el Dios de la virtud, piensa este Autor, que se ha de llamar casi Heruncleos, que quiere dezir en Romance fama de hombres fuertes. Sexto Pompeyo cuenta que Hercules fue labrador, y los Griegos llaman à los labradores Heraclios, y no Hercules. Mas llamandose assi por la costumbre envejecida parece à los Latinos que es el vicio escusado. Toda via pienso que este nombre de Hercules fue de vn solo hombre, es à saber de el que naciò en Tebas de Alcumena. Aunque piensan algunos que es apelativo de machos. Porque Varron aviendo nombrado quarenta y tres hombres llamados Hercules, dize q̃ todos los que fueron muy valerosos se llamaron Hercules, y de aqui viene que leemos Hercules, Tirintheo, Argino, Thebano, Libico, y otros semejantes. Por lo qual se viene à comprehender que los trabajos que contarèmos adelante no fueron de vno solo, mas de muchos, los quales porque la confusion de los nombres los ha mezclado juntamente no se sabe à quien propriamente se deben atribuir, ni menos se sabe qual fue hecho primero, ni qual despues, por lo qual confusamente se dàn â vn solo Hercules. Y no es cosa impossible, segun dize Sexto Pompeyo que vno fuesse labrador, porque no solamente la naturaleza es liberal à los nobles, aunque la fortuna haga mas famosos los cuerpos de los nobles. ¶ La diversidad de las costumbres, y de las obras causò la invencion que primero Iphicleo, y despues Hercules de otro ayuntamiento

fuesse engendrado, porque Iphicleo siendo hombre privado fue atribuydo à Amphitrion, y por esto fue dicho que fue primero engendrado, porque pareciò à los Astrologos que entonces era, quando pensaron que podia, siendo engendrado ser convenientes à sus costumbres. Y assi de la mesma manera lo de Hercules, è por aqui han dicho que fue engendrado despues. Y porque era vengador de las injurias, è introduzidor de las leyes, y religiones, fue dado por hijo à Jupiter. Dize Juan Bocacio en laGeneologia de los Dioses, que fue hijo de Amphitrion, y engendrado en vn mesmo ajuntamiento con Iphicleo, como que la agudeza de los Matematicos pueda alcançar otra razon (porque causa siendo Mellizos fueron de costumbres diferentes) sino la diversidad de las constelaciones. Assi Jacob, y Esau, y muchos otros en nuestros tiempos han sido Mellizos, y no concebidos en diversos tiempos, mas en vn mesmo ayuntamiento, como dize San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, y nadie sabe claramente esta razon, de las operaciones diversas, sino solo Dios. Aunque se podrian dezir otras muchas cosas, que por ventura parecerian conformes à verdad. Las tres noches atribuydas à la generacion de Hercules, pienso que fueron dichas por las obras humanas, porque no se acaban en tan breve tiempo los grãdes edificios, como se harian las casillas pequeñas de los pobres, y por esto como si tambien la naturaleza gastasse mas tiempo, y tomase mas trabajo en produzir los grandes hombres, por lo qual parecia que bastasse sola vna noche para engendrar otros hombres, pero â Hercules que avia de sobrepujar à todos los otros fueron concedidas tres noches. Creo que fue fingido, que Juno le era contraria, porque el Rey Euristeo que era su señor, al qual en este lugar podemos comprehender por Iuno Diosa de los Reynos, temiendo por ventura el inclito valor de Hercules, y que no tentase alguna novedad en su Reyno, con continuas empressas lo tenia siempre lexos de si: y assi le fue contraria la potencia Real.

Cap. VI. *En que se prosigue la historia de Hercules començada en el capitulo passado.*

Los gloriosos trabajos de Hercules, los quales segun hemos dicho son muchos, fueron 31. Los quales contarèmos aora declarando en fin de cada trabajo, lo que significa, aunque ay muchos que tienen en si historia verdadera, como se verâ adelante. El primero, siendo Hercules muy niño, y estando en la cuna con su hermano Iphicleo, Iuno, que lo perseguia con grande odio (estando durmiendo sus padres) le embiò dos serpientes, para que lo tragassen, las quales viendo Iphicleo, y estando muy espantado por ello, se echò de la cuna abaxo, y con los grandes lloros que hizo, despertò à sus padres, los quales saltando de la cama, hallaron à Hercules, que avia tomado las dos serpientes con las manos, y que las avia ahogado. De lo qual haze mencion Seneca en la tragedia de Hercules furioso. La verdad fue, que dize Teodoncio, que leyò en algunos escritos de Griegos, que Hercules fue hijo de Amphitriõ, y no de Jupiter, y que vna noche fueron dos serpientes de casa (como fue creydo) à la cuna dèl, y de su hermano, traydas de el olor de la

leche, de la qual son muy dessеosas: hallaron los padres, que Hercules mirandolas, sin ningun miedo las echaba de si con las manos, como mejor podia, lo qual tenido por cosa maravillosa: y assi naciò deste niño tanta esperança, que no solamente pensaron, que avia de ser hombre excelente, y maravilloso, pero tambien començaron à creer aquellos ignorantes, que era hijo de Dios, de aqui se inventò la fabula, que avia sido engendrado de Jupiter aquel que avia parido la muger honesta de su marido. El segundo fue, que combatiò en la laguna Lerna con la Hidra monstruo cruelissimo, la qual tenia siete cabezas, y cada vez que le cortaba vna, subitamente en su lugar nacian siete, pero quemando con fuego la origen vital della la venciò, y matò, de lo qual haze mencion Seneca en el mesmo lugar de arriba. Dize Alberico, que donde dize que fue la Hidra, avia vn cierto lugar que derramaba agua diversas partes, por lo qual la Ciudad, y todos los lugares circunvezinos padecian mucho daño, porque quando se cercaba vna boca de agua, se abriã muchas. Viendo esto Hercules en el circuito ajuntò muchas cosas, y assi cerrò la corrida del agua. Mas dize Bocacio, que cree que fue algun hombre famoso, que bolviò las aguas, que de diversos manantiales hazian los lugares laguonsos, y suzios. Buscando el principio del agua, las echò por alguna otra parte dexando seca la laguna Lerna, que llamaron Hidra, porque Hidra en Griego es la agua: y porque el lugar en donde estaba primero la laguna fue dexado seco, fingieron que la Hidra fue vencida con el fuego. Eusebio en el libro de los tiempos dize, que Platon muestra tener otra opinion de esta Hidra, el qual afirma, que la Hidra fue vn astutissimo Sofista, porque es costumbre de los Sofistas, que sino se considera, desatada vna duda que propusieron, inventando alli muchas mas, el astuto Filosofo dexando todas las otras cosas, trabaja de destruir el argumento principal, y quitado este todos los otros se confunden.

¶ El 3. aviendo en la selva Nemea vn Leon que hazia muchos daños, y crueldades, guiandolo Molocor Pastor, q̃ estaba mas cerca de aquel lugar, fue contra él, y aviendolo muerto, se vistiò de la piel del Leon, esto fue historia verdadera, y por esso no ay que declarar en ello.

¶ El 4. fue contra el Leon Teumesio, no menos espantable, que el dicho, en donde poniendolo valerosamẽte debaxo los pies lo ahogò, como dize Estacio en la Tebeayda, y fue verdadera historia.

¶ El 5. venciò, y matò en Arcadia à vn grande, y espantable puerco, destruydor de hombres, miesses, y de todo los otros animales con quien topaba, sin en nada hallar resistencia, como cuenta Ovidio. Esto fue verdad, y dize Lactancio Firmiano, que llevò vivo este puerco al Rey Euristeo.

¶ El 6. venciò, y comò corriendo en el monte Menallo la cierva, que tenia los pies de bronze, y los cuernos de oro, y ninguno la podia tomar: de lo qual haze mencion Seneca. La verdad fue, que esta cierva era vn Ciudad en la region de Lidia llamada Cierva, porque era hecha à manera de vna cierva, la qual tenia dos collados à manera de dos cuernos de cierva, y la gente desta Ciudad hazia guerra, y muchos daños à los vezinos, de manera, que se querian ir de la tierra contra la qual

fue

fue Hercules, y la sojuzgò valerosamente.

¶ El 7. echò de la mesa del Rey Fineo las enojosas, y arrebatadoras harpias, y las matò con su arco, de lo qual haze tambien mencion Seneca. Estas harpias eran tres, por las quales se entiende tres especies de avaricia, que fueron sojuzgadas por Hercules, es à saber, por la virtud que vence los vicios, aunque ellas sō aves que tienen los rostros de virgines, y son muy brutas, se toman por la avaricia, porque tienen esta costumbre, que despues que son hartas, por no dexar lo que les sobra à las otras aves, lo entierran, y buscan como tomaran à los otros la comida quando comen. Y porque el Rey Fineo era muy avaro, por esto dize Ovidio, que continuamente las tres harpias le ensuciaban su mesa, es à saber tres especies de avaricia, de las quales, la primera es codicia, la segunda encubrir los bienes de otros, la tercera el desseo de posseer, no debidamente, lo que no es suyo. De las quales harpias trata Dante en el primero libro de su Comedia.

¶ El 8. venciò al bravo, y furioso toro, que el Dios Neptuno aìrada de Minos, por no aver querido sacrificar à Juno el otro manso que le avia dado, justamente embiò para castigo de su yerro, de lo qual haze memoria tambien Seneca. Este toro fue vn ferocissimo hombre, y andaba por la mar robando, y haziendo muchos males, contra el qual fue Hercules, y lo venciò con su ingenio, y fuerça.

¶ El nono, venciò tres vezes con tanta animosidad à Acheleo, que muchas vezes se transformaba en varias figuras, à quien venciò la primera vez en su verdadera forma de disforme Gigante; la segunda, ensuziò, temeroso, y feo dragon, la tercera en recio, y bravo toro, y entonces le desmochò, y quitò vn cuerno: de lo qual haze mencion Ovidio. La alegoria es, que por Acheloo se pueden entender los Filosofos y por Hercules la virtud, la qual sobrepuja à la Filosofia. Otro sentido se le puede dàr, y es, que por Acheloo se entiende la luxuria, porque es nacido de la tierra, es à saber de nuestra carne, que es formada dè tierra y por Hercules la virtud, contra la qual se levanta la luxuria, y es sojuzgada, y vēcidà por la virtud.

¶ El 10. matò à Diomedes Rey de Tracia, el qual con la sangre humana engordaba, y tenia tan hermosos sus poderosos cavallos, à los quales echò à su señor, para que le comiessen en los pesebres, donde avian comidō otra infinidad de hombres, q̄ èl les avia echado, por cuya cuenta fue su pena cōforme à lo que èl daba à todos los estrangeros, q̄ à su Reyno venian, y en esto no ay q̄ dezir porque fue historia verdadera.

Cap. VII. *En el qual se prosigue la historia de los trabajos de Hercules.*

EL vndezimo trabajo de Hercules fue, que el Rey Busiris, y de Libia, siendo muy grande ladron, haziendo muchos daños en las tierras cercanas al Nilo, sacrificaba à los Dioses todos los Estrangeros que le venian à las manos, y llegando Hercules aqui, convencer lo hizo segura toda aquella tierra, y en esto no ay que dezir porque fue historia verdadera.

¶ El 12. Hercules fue à luchar con Antheo hijo de la tierra, y viendo q̄ aviendolo derribado muchas vezes en tierra, se levantaba mas fuerte, y robusto, pensò q̄ cobraba las fuerças de la tierra, por lo qual lo tomò entre sus brazos tan apretado, y lo tuvo

tanto

tanto en el ayre, que estando muy cansado se muriò. Dos sentidos tiene esta fabula, historico, y moral. Dize Pomponio Mela en el libro de la Cosmografia, que este Anteo fue Rey en las vltimas partes de la Mauritania, afirmando que ay cerca del Promontorio Ampelusia, que mira àzia el Occeano Atlantico vna cueva consagrada à Hercules, y de alli, el Castillo Tinge muy antiguo edificado (como dizen) por Antheo, en testimonio desto se muestra por los moradores, vn gran escudo de Elefante, que por ser tan grande al presente, no es bueno para nadie, el qual afirma, que fue hecho por Anteo, y lo tienen en muy grande reverencia. Tambien muestran los mesmos vn poco de collado, que parece que tiene imagen de vn hombre que està cara arriba, el qual afirman, que fue su sepultura. Contra este Anteo (dize Teodoncio) que Dionisio Tebano, que por su esclarecida virtud fue llamado Hercules, tuvo guerra, el qual viendo, que aunque los rompian muchas vezes el Mauritano, en vn punto rehazia su exercito, fingiendo que huìa, hizo que lo siguiesse hasta Libia, y alli lo venciò, y matò. Mas Leoncio, dize, que este Hercules fue hijo del Nilo, el qual piensa Bacacio, que fue este mesmo que he dicho. Eusebio en el libro de los tiempos, dize, que fue muy excelente este Antheo en la arte de la lucha, y que lo venciò Hercules, y que por esto fingieron, que era hijo de la tierra, y que ella le daba mas fuerças. Fulgencio muestra el sentido moral q̃ està en la fabula diziẽdo, que Anteo nacido de la tierra, es la luxuria, la qual nace solamente de la carne. La qual tocado (aunque estè cansada) toma fuerças, pero es vencida del hombre casto, que le niega el tocamiento de la carne. Escrive San Agustin, que este Anteo fue en el tiempo que Dano reynaba en Argos. Eusebio que en el tiempo de Egeo Rey de Atenas: finalmente dize Leoncio que fue en el tiempo, que reynaba Argos entre los Argivos.

¶ El treze, puso dos colunas en Occidente, de las quales escrive assi Pomponio Mela en la Cosmographia, ay vn monte muy alto puesto de la vna parte àzia España, y otro de la otra parte, el primero se llama, Calpe, y el otro Avila, y los dos se llaman las columnas de Hercules. La fama de el nombre ajunto vna fabula, que Hercules avia arruynado las cimas de muchos montes, y que con la grandeza de Anteo, y de aquellos montes, hizo vna messa, que hizo bolver el Occeano por las partes, donde corre aora de lo qual habla Seneca.

¶ El 14. Hespero hijo de Iapetro, tuvo tres hijas, las quales se llamaban Egle, Heretusa, y Espertusa, de las quales se cuenta, que tenian vn jardin, en dõde nacian mançanas de oro, en cuya guarda estaba vn Dragon que siempre velaba. Llegada la fama deste jardin à los oìdos de Euristeo, movido del desseo de las mançanas, embiò à Hercules para que se las truxesse, vino, yâ durmiendo el dragon matandolo, entrò dentro del jardin, y tomadas las mançanas las llevò à Euristeo. No es cosa dificultosa declarar el sentido desta fabula. Huvo verdaderamente (como agrada à Pomponio Mela) algunas Islas en el Occeano Occidental, que enfrente tenian vna ribera desierta, entre los asperos Ethiopios, y los pueblos Atlantes, las quales Islas fueron posseìdas por las donzellas Hesperidas, y eran muy

abundantes de ovejas, cuya lana como oro, era preciosissima, y assi las Islas Hesperidas, que tenian tales ovejas, fueron el jardin de las Hesperidas, y las ovejas las mançanas de oro. Porque las ovejas son llamadas por los Griegos Maleomala, que quiere dezir mançanas, segun dize MarcoVarron en el libro de la Agricultura. El dragon que siempre velaba eran los Etiopios, los quales navegando por el Occeano dias, y noches, sin intervalo, rodeaban las Islas con maravillosa fortuna, y no dexaban que pudiesse passar à las Islas. Y esperando Hercules que no estuviessen por alli, pasò à las Islas, y tomando las mançanas, es à saber, llevandose las ovejas se bolviò à Grecia.

¶ El dezimo quinto, travò guerra Hercules contra Gerion, que se transformò en tres formas, por lo qual tuvo necessidad de vencerlo tres vezes. Y finalmente aviendolo muerto, llevò con gran pompa el ganado Español muy famoso hasta Grecia. La verdad cuenta Justino de esta manera: En otra parte de España, en que entran las Islas, Mallorca, y Menorca, tuvo el Reyno Gerion, en esta ay tantos, y tan buenos pastos, que si dexassen los ganados pacer quanto quisiessen, engordarian tanto que rebentarian. Y de aqui vino aquella fama de los grandes ganados de Gerion, que era en aquella sazon todas las riquezas que pudieron traer à Hercules de Asia, por la grandeza de la presa. Este Gerion es cierto que no era de tres formas, como se cuenta, empero eran tres hermanos tan vnanimes, y conformes entre si, que parecia se regian por vna voluntad: ni fueron ellos los que dessearon mover guerra contra Hercules, mas antes les fue movida à ellos, y en defensa de sus ganados fueron constreñidos à pelear con èl. Dize Beuter en su primera parte de la Coronica general de toda España, que esta fue la primera batalla de que se haze memoria en España, por ser muy cruel, y porfiada, donde murieron muchas gentes de entrambas partes, y fueron vencidos los Geriones, aunque se salvaron. Despues de esto concertòse entre Hercules, y los Geriones, que ellos solos peleassen vno por vno, y fueron en fin vencidos, y muertos los tres hermanos Geriones, y sepultados en Caliz. Por lo qual parece que debiò ser alli aplazada la batalla, pues alli fueron enterrados. Y dizen algunos que fue la batalla en Merida en Portugal, y que encima del lugar donde se enterraron las tres cabezas de estos Geriones, se hizo vna torre, y vna poblacion al rededor, donde entienden algunos que se dixo Merida, quasi Memorida. Pero esto claramente parece ser burla, porque afirma el mesmo Beuter, que los Romanos fundaron aquella Ciudad, y la poblaron de soldados viejos, que llamaban Emeritos, y salian de los trabajos de la Milicia à ser galordonados por sus valentias, y por esto se le puso el nombre de Emerita, de donde vino el de Merida.

¶ El dezimo sexto, truxo al Rey Euristeo las armas de la Reyna de las Amazonas. Lo qual por ser historia verdadera lo contarê, como dize Justino: Euristeo Rey de Micenas Ciudad de Achaya, debaxo de cuyo Imperio, y mando estaba Hercules, le pidiò que le truxesse las armas de la Reyna de las Amazonas, juzgando ser cosa impossible poderla nadie despojar de ellas: en esta demanda, y conquista, se partiò Hercules acompaña-

pañado de los mas principales mancebos de Grecia en vna armada de nueve naos, y llegados en la Provincia, donde habitaban, las tomò desapercebidas, y sin pensamiento, ni rezelo de tal cosa. Reynaban à la sazon entre las Amazonas, de quatro hermanas que eran, las dos, las quales se llamaban Anthiopa, y Orithia, ò por otro nombre Otrera, y esta Orithia à la sazon, no se hallò allì, porque andaban haziendo guerra fuera de sus Reynos, y como con ella fuessen idas la mayor parte de las mugeres de guerra, quando Hercules vino à tomar puerto en su ribera, hallaronse muy pocas con Anthiopa, y essas desapercebidas, porque no se rezelaban en aquel tiempo de ningunos enemigos, aunque no por esso perdieron el animo, mas antes luego en oyendo dezir como Hercules venia, todas las que alli se hallaron, armandose muy de prisa, como en cosa de arrebato se acostumbra, corrieron al puerto, à donde por ser pocas, y no apercebidas, muy facil, y sin ningun trabajo fueron vencidas, y muertas muchas dellas, y otras cautivas. Entre las prisioneras fueron halladas dos hermanas de Anthiopa, la vna llamada Menalipe, y esta fue tomada por Hercules, la otra llamada Hipolita, fue tomada por mano de Teseo, de las quales el Teseo tomò la suya, cassi como en premio, y galardon de la batalla, y casandose con ella, engendrò vn hijo llamado Hipolito. Hercules alcançada la victoria de la batalla, restituyò la Menalipe, tomando en cambio, y rescate las armas de la Reyna, en cuya demanda avia venido, y por esta manera cumplido el mandamiento del Rey Euristeo, se bolviò à su tierra.

¶ El 17. matò, segun dize Boesio el Caco, hijo de Vulcano, como escrive Virgilio, que era ladron del Aventino. De este se cuenta, que bolviendo Hercules de España, passando con Evandro Capuo, le robò de noche sus bueyes, y por las colas los llevò à su cueva: à la mañana Hercules viendo que le faltaban muchos bueyes, no podia pensar à donde se avian ido, porque veìa las señales al contrario, que parecia que salian de la cueva al pasto, pero oyò que los bueyes robados que bramaban, porque estaban sin los otros, y los de à fuera les respondian, por lo qual yendo à la cueva, conociò el engaño de Caco, y entrando por fuerça en la cueva, matò à Caco, y cobrò sus bueyes. Dizen otros, que la hermana de Caco descubriò à Hercules el hurto de su hermano, y que por esto mereciò ella ser honrada mucho tiempo con Altares, y sacrificios. Servio dize que Caco fue llamado hijo de Vulcano, porque quemaba siempre los lugares à èl circunvezinos, el qual (segun dize Alberigo) fue hijo muy malo, y siervo de Evandro, cuyo nombre quiere dezir lo mesmo, porque Cacos en Griego, quiere dezir malo: en la ficcion de esta fabula, dize Solino en donde trata de las maravillas, que ay en la historia. Porque dize que Caco morò en el lugar, que se llama Salinas, en donde fue hecha despues la puerta Trigemina de Roma, alli escrive, que cuenta Elio, que yendo atado, y preso Atharcone Tirreno, el Rey Marsia lo diò en guarda à Melago Frigio, el qual lo bolviò, dandole mucho socorro à donde estaba antes, y ocupando ellos la tierra cerca el Vulcano, y la campania, en tanto que tentaban algunos motivos contra Evandro, y los Archades, Caco fue muerto por Hercules, que estaba

entonces

entonces con Evandro, y Megalo se fue à los Sabinos, à los quales enseñò la arte de los Agueros.

¶ El 18. venciò los invencibles Centauros en las bodas de Pirotoo, y Hipodamia, lo qual por ser historia verdadera dexo de contar como fue, y tambien, porque lo cuenta muy largamente Ovidio.

¶ El 19. fue que Hercules casandose con Deyanira, y llevandola para su tierra, en el camino llegando à la ribera de vn rio, llamado Ebeno, no pudo passar, porque iba muy crecido de muchas lluvias, y no podia hallar vado: en tanto que Hercules estaba pensando por donde passaria, Neso que por el camino adelante venia, llegòse à èl, y dixo: Hercules yo soy muy ligero, y sè bien los vados, si tu quisieres yo passarè à tu muger, pues tu por ti podrà passar nadando. Hercules agradeciendole la buena obra, diòle la muger, mas con gran miedo que avia de que se le cayesse en el rio: desnudòse vna piel de leon que traìa vestida, la qual con vna porra, y vn arco con sus saetas que traìa, echò allende del rio, y començò de nadar por èl, y como era valiente, no tenia en nada las ondas, y estaba yà de la otra parte, y en tanto que tomaba el arco, y las saetas, oyò las vozes de su muger, que dezia como Neso la queria forçar. Hercules oyendolo, dixo: Neso, como fuiste tan ossado de hazerme tan gran traycion? pues espera, que no te valdrà la ligereza de tus pies, que aunque yo no te puedo alcançar corriendo, por tu gran velocidad, alcançarte à esta mi saeta, y esto dicho afirmando los pies, se la arrojò de toda su fuerça, y le hiriò en el lomo de tal golpe, que passaba la llaga de vna parte à otra. Neso fingiendo la herida sacò la saeta, y saliendole mucha sangre por entrambas partes, conociendose mortal, porque la saeta avia sido venenosa, y tocada de la sangre de la Hidra, viendo que no podia escapar, dixo entre si: yo aora morirè, mas otro despues morirà conmigo: y dicho esto, desnudòse luego la camisa que tenia teñida de aquella venenosa sangre, y diòla à Deyanira en señal del amor que la tenia, diziendole ciertas confaciones, con que la tornasse blanca, sin que perdiesse la virtud del veneno, y por mas encarecer, dezia: toma señor à este don, que es el mayor, que persona del mundo te podria dàr: sabe que esta camisa es la que tiene virtud de amar amor, y ella por tu causa me ha traìdo al estado, en que tu aora me vès, por tanto si tu esposo de otros nuevos amores se encendiere, dandosela tu tiene tanta fuerça, que en vistiendola, harà que luego los dexe, y que nunca ame, sino à ti: creyendo esto Deyanira, tomò la camisa, que despues fue causa de tanto mal, y Neso se fue huyendo de Hercules, por la floresta adelante, hasta que de alli à poco muriò: y Hercules con gran impetu corriendo, llegando donde estaba Deyanira, y tomandola consigo la llevò à Thebas; y fue de toda la gente noble, y plebeya, con muchas fiestas, juegos, y placeres recibido, y visto, porque todos generalmente le amaban, y holgaban de vèr su persona, y oìr sus estrañas proezas. Helo querido contar, como lo cuenta Ovidio, porque fue historia verdadera como la passada.

Cap. VIII. *En el qual se prosiguen los trabajos de Hercules.*

EL 20. Passando Hercules cerca del Rodano, y por los lugares que despues se llamaron fossas Marianos, salieron contra èl

Albion, y Bergion hijos de Neptuno para impedirle el passo, por lo qual peleando Hercules con ellos, y faltandole los tiros llamò en su favor à su padre Jupiter, que no lo desamparasse, el qual segun dizen, lo favoreciò haziendo venir lluvia de piedras, de las quales es aquel lugar tan abundoso, que pensaria qualquiera, que avian caydo alli. Yo creo que estos tales fueron hombres valerosos, y Estrangeros, y como avian hecho alli sus habitaciones, y temiendo fuessen echados de ellas, salieron contra Hercules, ò contra otro que venia por alli, de el qual fueron vencidos. Y de aqui es, que las piedras que por alli estàn derramadas en muchas partes, dieron materia à la fabula.

¶ El 21. Hercules librò à Esiona hija del Rey Laumedon, de vna bestia fiera, porque le prometiò Laumedon, que le daria doze cavallos.

¶ El veinte y dos trabajo de Hercules fue, que viendo que no le queria dàr el premio yà dicho: bolviendo con gran gente destruyò la Ciudad de Troya, por lo qual por ser los dos trabajos vna mesma historia los encontramos juntos. El Dios Febo yendo al Reyno de Frigia, hallò à Laumedon, que queria poblar vna Ciudad de nuevo, la qual despues huvo nombre Troya. Febo viendo, que Laumedon estaba en gran trabajo haziẽdo vn tan sumptuoso edificio, rogò à su tio Neptuno Dios del mar, que ayudassen entrambos à Laumedon à edificar los muros de la Ciudad. Laumedon hizo primero concierto con ellos que les daria mucho oro, y mucha plata, porque le ayudassen, ellos lo hizieron assi. Despues quando la Ciudad, y los muros fueron acabados, el vno tañendo, y haziendo venir la piedra, y materiales con la suavidad y fuerça de la musica, y el otro con solo mirar siempre la orden de como se hazia, Febo, y Neptuno demandaron su soldada. Laumedon negòla diziendo, que no les avia de dàr nada. Neptuno con despecho hizo crecer el mar, è hinchiò las tierras al rededor de la Ciudad de agua, y destruyò todas las heredades, y viñas, y matò muchos labradores, y embiò pestilencia entre ellos: por lo qual Laumedon muy desconsolado, fue à pedir remedio al Oraculo, el qual le respondiò, que avia necessidad que cada año diessen à vn monstruo marino vna donçella Troyana, lo qual hazian los Troyanos por suertes. Finalmente vino la suerte à la hija dal Rey llamada Exiona, la qual estando atada à vna peña, cerca del mar, para que la comiesse el monstruo marino, vino Hercules, y la librò de aquel peligro. Y porque la librasse de muerte, prometiòle Laumedon que le daria por galardon doze cavallos de linage divino, por cuya raza tenia solamente Laumedon. Pero despues que tuvo à su hija en su podeer, no quiso dàr los cavallos à Hercules. Hercules enojado bolviò à su tierra, y con gran exercito de Griegos que despues truxo destruyò la Ciudad de Troya del todo. La verdad es que dizen algunos que avia entre los Troyanos vna cierta suma de dineros, que se guardaba para los sacrificios de Febo, y de Neptuno, la qual tomò Laumedon con juramento, no solamente de restituilla; pero tambien que daria algo mas de los sacrificios, y la gastò en edificar los muros de la Ciudad, y jamàs la quiso restituir à los que se la demandaban. Y viniendo muchas aguas, y despues (como suele acontecer) no siendo bien

epurificada la agua del Sol, el ayre por el podrimiento de la agua quedò inficionado, y corrupto, y engendrò la pestilencia. Y estos males, porque parecia que pertenecian à Febo, y à Neptuno dixeron q̃ avian venido por el juramento falso del Rey Laumedon contra los Dioses, que las Virgines por respuesta de el Oraculo fuessen puestas, para que las comiessen aquella fiera. Creo q̃ puede ser posible, porque el demonio estaba vezado à engañarlos muchas vezes, y de aqui tiene la historia todas las otras circunstancias.

¶ El veinte y tres, matò Hercules à vn Ladron llamado Lacino, que hazia muchos daños en Italia. Y edificò à Iuno vn Templo llamado de Iuno Lacinai.

¶ El veinte y quatro (como cuenta Homero en la Iliada) hiriò con vn dardo de tres puntas en vn carrillo à Iuno, lo qual hizo (segun dize Leoncio) porque supo del Rey Euristeo que ella era causa de todos sus trabajos. Lo moral desta fabula es, que el hombre prudente por tres razones haze poco caso de las riquezas y de los señorios Lo primero porque las cosas temporales en regirlas son llenas de cuydados, en conservarlas llenas sospechas, y pensamientos, y en el estado dudosas, y fragiles, y asi con el dardo de tres puntas es herida Juno por Hercules.

¶ El veinte y cinco, con los ombros sostuvo el Cielo, de lo qual fue causa, como dize Anselmo en el libro de la imagen del mundo, porque haziendo guerra los Gigantes contra los Dioses, todos los Dioses se retruxeron à vna parte del Cielo. Fue tanto el peso de ellos que parecia q̃ se queria caer. Y porque no cayesse, Hercules juntamente con Atlante, puso alli sus espaldas. Dize Nicolo de Augustino, que Hercules fue vn gran Filosopho, que se holgaba de estàr en los altos montes, y por esto dize Ovidio que sostuvo el Cielo, y porque con su ciencia sostenia de los otros, y especialmente la astrologia que habla de las cosas del Cielo. Dizen que Atlante sostenia el Cielo, porque fue en tiempo de Hercules, è fue Agranstrologo. Este tenia muchos estudiantes, è huvo menester dexar algun tiempo la escuela para componer vn libro que trataba del curso de las Estrellas, è rogò à Hercules que estuviesse en su lugar en la dicha escuela, hasta que acabasse el libro, y por esto dize Ovidio, que Hercules en su lugar sostuvo el Cielo, hasta que lo adobò.

¶ El veinte y seis, Hercules fue al infierno, y alli hiriò à Pluton, que se llama Ditis, como dize Homero en la Iliada. Ditis es Dios de las riquezas, el qual es herido tantas vezes, quantas son despreciadas las riquezas, como leemos, que hizieron algunos Filosofos, porque las tenian por contrarias à los Estudios, y assi Hercules hiriò à Ditis, que es, que despreciò las riquezas.

¶ Veinte y siete, dize, que Pirotoo (muerta Hipodamia, ò viviendo, y por ventura repudiada) hizo vn pacto con Theseo su amigo, que no se casarian, sino con hijas del Jupiter, por lo qual aviendo robado Teseo à Elena, que era tenida por hija de Jupiter, y de Leda, y no sabiendose entonces q̃ huviesse en tierra otra alguna, q̃ fuesse hija de Iupiter, sino era Proserpina muger de Plutõ, no pudiẽdo ellos subir al Cielo, fuerõ al infierno para robar à Proserpina: mas el Cã Cevero yẽdo cõtra Pirotoo lo matò ẽ el primer impetu: y q̃riẽdo Teseo ayudalle, fue puesto en gran peligro: finalmente fue detenido

por

por Pluton. Bolviendo Hercules de España victorioso de Gerion, y rico de gran presa, sabida la desgracia de Peritoo, y la prision de Theseo por la cueva Trenano passò al infierno, y saliendole al encuentro Can Cervero como cuenta Seneca, Hercules lo venciò, y lo atò con vna cadena de tres dobles, y lo diò en las manos de Theseo. Algunos quieren dezir, que Hercules pelò la barba al Can Cervero, aunque librado Thesseo di zen que Hercules por la mesma cueva sacò à fuera al Can Cervero atado por fuerça con la mesma cadena. Pomponio en la cosmographia escrive que cerca del seno del mar Euxinono, lexos de Eraclea Acherusia, ay vna cueva por donde se và hasta el infierno, por lo qual los moradores dizen que por alli fue sacado el Can Cervero. Tambien ay algunos, que por dar mayor fe à la fabula (porque aquel lugar es muy abundante de serpientes venenosas) que aquellas nacieron de la espuma de Cervero, y que jamàs las han podido echar de alli. Toda esta ficion pertenece derechamente à historia. Porque Peritoo, y Theseo yendo secretamente de noche, como ladrones, y no como valerosos mancebos à robar à Proserpina. Peritoo (como se lee) fue muerto por el Can Cervero, y Theseo fue presso de las guardas, para librarlo; Hercules fue al Infierno, es à saber à los Reynos de los Molosos, y con su porra domò al Can Cervero, y lo atò, y entonces diziendo, que haria guerra, le mandò à Pluton que le diesse à Theseo, y se lo diò, y assi con el perro se bolvieron à Athenas, ò à la Bohemia. Por la barba que pelò Hercules à Cervero devemos de entender la ossadia, y fuerça, que le quitò, porque probando la porra de Hercules, y vista su costancia se diò por vencido. Porque como dize San Gregorio en los morales, la barba es dada à hombres, por señal de fuerça, aunque cada vez que la tocamos, ò que la vemos, nos devemos acordar que somos hombres, y avemos de apartarnos de hazer cosas que no conviene à hombre.

¶ El veinte y ocho trabajo de Hercules fue, que atò al Can Cervero, y lo sacò à fuera, lo qual se cuenta por otro trabajo, aunque fue en vn mesmo caso, como se ha visto.

¶ El veinte y nueve fue, que sacò del infierno à Admetho Rey de Thesalia à su muger Alcestes, que era muerta. Dizen, que estando enfermo Admetho, y rogando à Apolo que le diesse salud, le respondiò, que no avia ningun remedio sino morian por èl algunos de sus parientes mas cercanos, lo qual sabiendo su muger Alcestes, no rehusò de aceptar la muerte en lugar del marido, y assi muriò, y Admeto quedò sano, el qual pesandole mucho de la muerte de su muger, rogò à Hercules que fuesse al Infierno, y se la truxesse, lo qual èl hizo. Cuenta Fulgencio, que el padre de Alcestes hizo este partido, que quien se quisiesse casar con su hija avia de poner en vna carrera dos fieras diferentes, por la qual Admeto por dicho de Apolo rogò à Hercules que ajuntasse el puerco, y el Leon y assi alcançò à Alcestes. ¶ Dizen que Admeto significa el animo, y que se llama Admeto, como aquel que tiene poco metò, es à saber miedo. Este desea por muger à Alcestes, alce significa lengua Atica presumpcion, finalmente, el animo esperando tener por muger à la presumpcion, ajuntados fieras à su carreta, es à saber dos virtudes à la vida del animo, y del cuerpo, el Leon, como virtud del ani-

mo, y el puerco montès, como del cuerpo, porque le es favorable Apolo, y Hercules, es à saber la virtud, y la virtud. Finalmente la presumpcion se pone ella mesma à la muerte por el anima, como hizo Alcestes, à la presuncion saca del infierno la virtud, aunque estè en peligro de muerte, como hizo Hercules. Pero Bocacio lo moraliza de otra manera. Admeto es la anima racional, con la qual se ajunta entonces Alcestes, es à saber la virtud porque alce en Griego es lo mesmo que virtud, en tanto que es guiada su carreta, que es suvida del Leon, y del puerco montès, es à saber del apetito irascible, y concupicible. La virtud no se ajunta por otro, sino para que por ella sean refrenadas las passiones, y assi por la salud del anima, se pone la mesma virtud contra las passiones, la qual si algunas vezes por nuestra fragilidad es vencida es luego ayudada de la fortaleza. ¶ El treinta, como bolviendo del infierno Hercules, matò à Lico Rey de Thebas, porque avia querido forçar à su muger Megera, y haziendose furioso matò à sus hijos, y à su muger, è instituyò los juegos olimpicos, en honra de Pelope: en esto porque fue historia verdadera, no ay que moralizar.

Cap. VIIII. *En que se cuenta el postrero trabajo del esforçado Hercules hasta que muriò.*

Finalmente, porque lleguemos al fin desta historia, digo, que no pudo vencer el treinta y vn trabajo, porque aviendo vencido los otros monstruos, fue vencido del amor de vna muger. Dize Servio, que Eurito Rey de Etholia le avia prometido por muger à Iole, pero porque sus hijos estavan muy tristes porque avia muerto la otra muger Megera, no se la quiso dàr: y assi Hercules tomando la Ciudad, y matando à Eurito, alcançò à Iole. Finalmente estando encendido en su amor, dexò la porra, y la piel del Leon, y començò (como dize Stacio) à perfumarse, y darse è deleytes: y lo que es mas, que se diò à hilar entre las criadas della, y à contar habililas, y fabulas. Terencio dize, que no fue Iole, sino Omphala Lidia, la que le hazia hazer estas cosas. Es possible que lo vno, y lo otro fuesse verdad, pues huvo otros Hercules. En tanto que Hercules hazia estas cosas, llegò todo à los oìdos de Deyanira (como dize Ovidio) la qual quando lo supo, como verdaderamente le amasse, creyendose muy de ligero, no sin gran dolor oyò estas nuevas, y muy encendida en ira contra la manceba de su marido, para vengarse della, no sabia que pena, ò castigo le dàr, y dezia, si seria bien dezirlo à su padre, que la matasse por sacar à su marido Hercules de tanto error. Y pensando en estas cosas congoxada, y affligida en estremo se mataba, y despues pesandole dezia. Bien soy loca en matarme tanto, pues dello recibiria mucho placer la manceba de mi marido si lo supiesse. Al fin acordandose de la venenosa camisa, que Nesso la avia dado, haziendole creer que tenia fuerça amatoria, con ella se hallò muy contenta, pareciendole que con embiar aquella à Hercules, quedaria muy vengada de Iole, porque Hercules luego se vendria para ella sin acordarse mas, ni querer ver à la otra. Y con este proposito sacò la camisa de vna parte, donde muy à recaudo la tenia, y sin mas esperar, ni tomar otro consejo llamò, luego vn escudero muy secreto, y

leal llamado Lican, y dixole, vè luego con toda la diligencia, y priessa que pudieres à aquella tierra donde està Hercules mi marido, y en viendole solo en su aposento, de mi parte le saludaràs, y si tu deseas vèr me libre de vn dolor (q̃ cõ increibles generos de tormentos me và consumiendo la vida) quando en la mañana se quisiere mudar camisa, tu le daràs esta, que yo te doy: vete presto con Dios, llevando bien en la memoria esto en que tanto me và. La sin ventura de Deyanira, mucha diligencia ponia en embiar aquella camisa al marido, sin saber lo que le embiaba, aunque la simple muger que tan facil se avia creìdo del Centauro, por bien pensaba embiarla. El obediente escudero Lican en breve espacio, despues que de Deyanira, partiò caminando, como viento, por desiertos, y largos caminos tanta priesa se diò, que brevemente llegò à donde Hercules estava, el qual conociendo la mala voluntad que Juno le tenia, queria sacrificar à su padre, porque le fuesse favorable, y tambien por las grandes victorias, que avia avido, y riquezas, que avia ganado: en esta sazon llegò Lican à su presencia, y le saludò de parte de su muger, de quien le contò las largas lamentaciones, que siempre por èl hazia. No sin pena, y compasion de su muger oìa estas cosas Hercules, conociendo, que ella tenia razon: otro dia de mañana, quando se quiso levantar, Lican le diò la camisa, que Deyanira le embiaba. Hercules, que de quien daba la camisa, y de quien la traìa mucho se confiaba, sin mirar nada se la vistiò, mas no passò mucho despues de averla vestido, que luego à la hora no sintiesse arder todas sus carnes con la fuerça del veneno de la serpiente hidra que en vn momento le acudiò al coraçon, y tan arrebatado, y subito fue este fuego, y dolor, que le pareciò estar muy mortal; aunque los fuegos eran tan intolerables no por esso dexò de ir con mucha priessa à entender en los sacrificios, sin mostrar fuera ninguna señal del intenso mal que dentro padecia, pareciendole no ser de vn animo tan fuerte, y robusto como el suyo, mostrar su dolor con quexas, mas al fin como èl se diesse tanta priessa en los sacrificios, començando à sudar mucho poco à poco se fue encendiendo el fuego de la camisa, en tanta manera que no lo pudiendo yà mas sufrir, con la gran rabia, trastornò los Altares, y derramò los sacrificios, y començò à dar vozes como loco, y con la furia impetuosa queria romper todas sus vestiduras, por lançar de si la ponçoñosa camisa; y como rompia alguna parte della assi juntamente rompia el cuero de sus carnes, por que de la mesma manera estaba la camisa pegada al cuerpo, que el cuero à la carne quanto mas rompia la camisa, tanto mas descubria los huessos de las carnes. Assi salia el humo de su cuerpo, como de baño, tan hermoso estava, que parecia carnero dessollado. La fuerça del veneno le quemaba todas las entrañas, y caìanle vnas gotas verdes, y podridas del cuerpo, los nervios assi sonaban, como si fuessen quemados. Hercules con la rabia grande ibase por los montes, por donde quebrantaba arboles, y deshazia todo quanto delante se le ponia, y hazia tantas exclamaciones, que por no ser prolixo las dexo, pues las podrà vèr quien quisiere en el libro nono, de las transformaciones de Ovidio. Bolviendo à la historia, despues que huvo lamentado harto, ibase desollando, y como no pudiesse

esse con la rabia sossegar, subiòse de alli en vn gran monte, y desnudandose con aquella furia, y ansia que en el corazon traìa, rompia sus carnes à pedazos, y assi mesmo con la rabiosa busca que en su corazon sentia, quebrantaba las vigas, y piedras, y quanto hallaba delante de si. El que estendia los brazos al Cielo para llamar à los Dioses viò à Lican su siervo que estaba escondido en vna cueva entre vnas peñas muy amedrentado de Hercules: el qual arremetiò luego contra èl, è tomandole en los brazos le dixo: Aqui estâs tu amigo Lican? que me truxiste la venenosa camisa con que muriesse. Lican aviendo gran miedo, pedia misericordia diziendo, que èl no tenia la culpa, ni era sabidor de tan gran mal. Hercules con la rabia no escuchando sus disculpas, le tomò por las piernas, y rodeandole como honda sobre el brazo quatro vezes à manera de piedra le arrojò en el mar, en donde fue luego mudado en vna peña, de quien los marineros han gran miedo siempre que passan cerca della temiendo de peligrar, y pusieron nombre à esta peña Lican. Hercules mandò luego â Filotetes su compañero, y grande amigo, que siempre en todas partes le seguia, que para que despues pudiesse Troya ser destruyda, tomasse èl para si aquel su arco, y saetas. Y dichas estas cosas amonestandole, y tomandole juramento que no dixesse como moria, viendo que estaba yà encendida vna gran hoguera de leña que antes avia mandado hazer Hercules se arrojò dentro de ella, y puso la porra por cabezera, tan sereno, y contento mostraba estàr alli, como si fuera en su cama, ò en otra fiesta alguna, y à poco de rato muriò. Seneca dize, que lo recogiò en el Cielo Jupiter, y pacificandolo con Juno su madastra le hizo dàr por muger à Hebe Diosa de la juventud, è hija de Juno. Homero dize en la Odissea, que lo hallò Vlixes en en el infierno, y que hablò mucho con èl. Pero tambien escrive q̃ lo q̃ veìa Vlixes no era el verdadero Hercules, sino vn su idolo. Este quanto viviendo con su fortaleza hizo quedàr atonitos à los hombres, tanto, y mas muriendo engañò à los necios. Porque fue tenido por soberano Dios con mucha reverencia, y honra, tanto, que no solamente fue honrado de la Grecia, mas tambien fue tenido en gran reverencia por los Romanos, y por todo el mundo. Y assi con estatuas, y Templos, y sacrificios fue honrado, y adorado santissimamente, ò por mejor dezir locamente. Aora declarêmos todo lo que hemos dicho, primero lo que significa moralmente. Por Hercules se entiende la virtud, por Nesso el sentido carnal, el qual diò la camisa ponçoñosa à Deyanira, es à saber la luxuria, que ama la carne, la qual trae Lican à la virtud, como mensagero de la luxuria, porque Lican en Griego, es tanto como demonio, el qual con sus engaños atrae à pecar à los hombres virtuosos, y buenos, por lo qual la virtud sintiendo que ha pecado, levanta su anima al Cielo, y se consume, y quema en el fuego de la propria conciencia por enmendar el pecado cometido. La verdad es que Hercules muriò (como escrive Eusebio) en los años sesenta y tres del Reyno de Atreo, y de Thiestes, porque cayò en vna enfermedad mortal, y por remedio de los grandes dolores que tenia, se echò en el fuego, y este fue aquel Hercules Thebano, hijo de Amphitrion, que viviò cincuenta y dos años, y muriò

en los años quatro mil y quatrocientos de la creacion del mundo. Dizen que fue traslado al Cielo, porque entre las otras Imagenes Celestiales de los Astrologos està figurado, aunque fue Astrologo, despues fue fingido que tomò por muger à la juventud, porq̃ el cuerpo del hombre famoso, siempre el valor, la fama, y el nombre mas se refresca, y dura, que se conciliò con Juno, porque despues que el hombre sale desta vida, no puede jamàs ser turbado, ni de concupicencia de Reynos, ni de otro hombre mortal que tenga señorio, ò mando.

Cap. X. *En el qual, y en el siguiente se cuenta quien fueron los Scythas, y de las diversas costumbres que tenian antiguamente, en lo qual se cuentan muy agradables cosas tocantes à este proposito.*

Ninguna gente huvo en el mundo tan famosa, y tan nombrada como los Scytas, porque ellos jamàs fueron vencidos por los Romanos, ni por los Griegos, ni por otras gentes, antes sojuzgaron à muchos, y ganaron mucha tierra, y siempre fueron libres, hasta que por curso de tiempo fueron sojuzgados por los Tartaros. Assi por esto, como por ser muy estrañas, y agradables las costumbres de ellos, me ha parecido escrivirlas, tomando las de Justino, y de Juan Bohemo Aleman, en el capitulo de las costumbres de los Scythas. Esta gente fue tenida siempre por muy antigua, aunque muchos dias huvo contienda entre ellos, y los Egypcios sobre la antiguedad del linage, pretendiendo cada vna de estas Naciones sea los vnos mas antiguos que los otros. Porque los Egypcios dezian que en el principio del mundo vnas tierras ardian con grandes calores, y otras eran cubiertas de yelos, y nieve, y por consiguiente muy frias. Y por tanto, ni las vnas, ni las otras eran convenientes para la generacion de los hombres, ni para la habitacion, hasta que despues con el discurso del tiempo se hallaron, por la industria è ingenio humano las vestiduras, y atavios con que defender los cuerpos, y assimismo las casas, y edificios para con ellos mitigar los vicios que las tierras de su naturaleza tienen de semejantes injurias. Y que Egypto por el contrario era en si tan templada, que en ella, ni se sentian los frios excessivos del Invierno, ni los desordenados calores del Verano. Y demàs desto, que la tierra era fertil, y tanto, que ninguna otra tambien como ella produce los frutos à la humana vida necessarios, y que era conforme à razon pensar los hombres aver nacido primero en aquella parte, donde se pudieron mejor criar y sustentar. Los Scithas en contra alegan, que la templança del ayre no se avia de tener por argumento, ni señal de antiguedad, porque dezian, y muy bien, que la naturaleza que distinguiò las regiones, assi por frio, y calor; tambien criò los animales aptos, y convenientes para cada vna dellas, para que sin muy grande dificultad pudiessen sustentar, y sufrir las passiones, y tormentos que en ellas huviesse, y que ni mas, ni menos avian sido diversificadas las simientes, y arboles, segun la diversidad de las tierras, y en su favor hazian vn argumento, diziendo. Quanto el ayre en la Scitia es mas recio, y aspero, tanto son los hombres de ella, assi en los cuerpos, como en los ingenios mas recios para poderlo sufrir, y que si estas partes del mundo, que aora estan dividi-

das,

das, en algun tiẽpo fueron vna cosa aora esto fuesse por agua, aora por fuego, que segun diversos Filosofos fuerõ principio de todas las cosas del mũdo, el vniverso de el qual estaba todo ocupado antes de la creaciõ. Por qual quiera destas razones, los Scitas avian sido primero, porque si fuego fue el primero que al principio posseyò el mundo, y del todas las cosas se hizieron, no huvo parte que primero se descubriesse, que la Septentrional, por causa de su frialdad, y que Egypto, y todo el Oriente se avia muy tarde descubierto, y templado, pues aun aora parecen arder aquellas partes, y tener excessivo calor: y por el contrario, si todo fue agua, ninguna parte principal se descubriò antes que la Scitia, por ser tierra mas alta, y donde las aguas pueden mejor correr para lo baxo, y que en los baxos durò el agua mucho mas tiempo; por donde mas claro parece, que tanto quanto cada vna tierra se secò, antes tanto antes en ella que en las otras se engendraron animales, y allende de todo lo dicho: la Scitia es cierto ser harto mas alta, q̃ todas las tierras que vemos: y la razon por donde parece ser esto assi es, porque todos los rios, y fuentes, que en ella nacen, vàn à parar à la laguna Meotis, y de alli al mar de Ponto, y despues al de Egipto. Al contrario experimentamos de Egyto, q̃ cõ muchas dificultades, gastos, y trabajos de Reyes, y subditos, haziendo continuos pertrechos, municiones, y reparos, à penas se han podido, ni pueden defender de las inundaciones, y diluvios de las aguas que en ella de cada dia vienen, ni se pudo, ni se podria habitar, si con arte, è industria no huviessen echado el Nilo, y echassen cada ora, por fuerça por ciertas canales, mayormente que aquella tierra parecia de nuevo fundada de el cieno, que el Nilo cada año trae, y de los montones, y baluartes que los Reyes de tierra hazian: con estos argumentos, vencidos los Egipcios, siempre los Scitas fueron juzgados mas antiguos.

¶ Los terminos de la Scitia son estos: Ella se estiende bien àzia el Oriente, y de la vna parte se encierra con el mar de Ponto, de otra con los montes Rifeos: y por otra se termina con la Asia, y rio Fasis, ocupa mucha parte de tierra, assi en anchura como en largueza, los habitadores de lla entre si no tienen terminos, porque no labran la tierra, ni menos tienen casas, ni habitaciones ciertas, todos son pastores de ganados, con los quales se andan apacentandolos por las soledades, y desiertos donde hallan mejores, yervas, consigo llevan los hijos, y mugeres en vnos carros, cubiertos con cueros, y pellejos de animales: de los carros vsan en lugar de casas, para se guardar de las lluvias, y otras injurias del demasiado Sol, y aire: son gente que mantienen mucha justicia, y esto mas por su condicion, y buen natural, que qor leyes. Ninguna maldad ay entre ellos, que sea mayor, que el hurtar, porque como no tengan casas, ni lugares donde guardar sus haziendas, no podian vivir, si el hurtar entre ellos se permitiesse. El oro, y la plata tanto lo menosprecian, como nosotros lo deseamos, sustentanse con leche, y miel, no saben los vsos de la lana, ni de las ropas, q̃ della se hazen, aunq̃ mas frio haga à la contina, solamẽte se visten de pellejas de bestias fieras, y de ratones, de aqui es q̃ por ser tan continentes en sus vsos, aumentan en tanto grado la justicia, y rectitud en q̃ vivẽ, por que no desean nada de lo agenos

codicia de las riquezas no la ay sino donde ay vso dellas, y pluguiesse à Dios, que todos los hombres tuviessen la misma templança, y abstinencia de lo ageno, porque sacada la codicia de entre los hombres, en la verdad no abria tanta muchedumbre de guerras, como de continuo tenemos, ni moririan como mueren, mas hombres à cuchillo, que por muerte natural, ò condicion de los hados: por cierto que parece cosa digna de mucha admiracion averseles à ellos naturalmente concedido aquello que los Griegos con toda la doctrina de Sabios, y preceptos de Philosophos no pudieron alcançar, y que las costumbres de las gentes tan exercitadas en las artes, y philosophia, sean vencidas por comparacion de la inculta barbaria, porque muy mucho mas aprovecha entre aquellas gentes la ignorancia de los vicios, que entre estos otros la noticia, y conocimiento de la virtud; pero dexarêmos aora esto por tornar al cuento destos Scithas, los quales tres vezes intentaron, y acometieron de posseer, y ocupar todo el Imperio de la Asia; quedando ellos siempre, ò sin recibir daño, ò à lo menos nunca vencidos, segun les avino con Dario Rey de los Persas, que los alcançaron lexos de su tierra, y lo hizieron tornar atràs con muy fea huyda, y à Ciro antes avian muerto con todo su Exercito. Assi hizieron à Cepironas, Capitan del Magno Alexandro, el qual despues fue desbaratado su Exercito, y muerto èl, y todos los que consigo traìa; las armas los de Romanos, aunque los oyeron, y conocieron por fama, nunca las experimentaron: allende desto, ellos fundaron, y dieron principio al Reyno de los Parthos, y de los Bactrianos, que son en si gente aspera, y rezia para los trabajos, y cosas de guerras: alcançan demasiada fuerça de miembros, ninguna cosa intentan que piensen no salir con ella, en las guerras no quieren, ni desean otra cosa sino salir con la honra de la victoria.

Cap. XI. *En que se acaba de contar las costumbres de los Scitas.*

LOs Scytas como estavan apartados antiguamente, vivian en diversas maneras, guardando cada vno sus propias costumbres, de las quales trataremos adelante particularmente, digamos aora algunas costumbres dellos generales. Los Scythas se huelgan mucho de matar hombres. El Scytha se bebe la sangre del primer hombre que toma en la batalla, y presenta al Rey las cabeças de todos los que mata, porque el que corta al enemigo la cabeça, es participante de toda la pressa que se gana, y de otra manera no alcançaria ninguna cosa, y la cabeça alimpia desta manera: Primero corta con hiero lo q̃ ay al rededor de las orejas, y despues tomandola por los cabellos la rompe, y con las manos haze el pellejo mueble, y tratable, como vn cuero de buey, y la pone despues à las riendas del cavallo, y se tiene en mucho, porque el que tiene mas es tenido por mas excelente, y por mas ilustre: ay muchos que cosen estas pieles humanas, como si fuessen de animales brutos, y se las visten por camisas. Otros ponen sobre sus cavallos los cueros de los hombres enteros estirados, y tiesos. Las cabeças de los enemigos cubren por de fuera, y dentro con cuero crudo de buey, los ricos las doran, y se sirven dellas por taças para beber, y las muestran à todos los Estran-

geros que vienen à su casa, y cuentan de que manera vencieron aquellos, teniendolo por muy gran hazaña. Cada año se juntan vna vez todos los principales de la Scytia, y es; puniendo vino en vna taça, beben solamente los Scytas que mataron al enemigo, y no pueda gustar dèl el que no ha hecho alguna obra excelente, mas antes se assienta à vna parte deshonrada: lo qual es entre ellos de muy gran verguença, mas el que ha muerto muchos, bebe otras tantas taças, porque tantas ay. Estos son sus Dioses, ù esta principalmente, y luego Jupiter, y la Tierra: piensan que la tierra es muger de Jupiter, los otros son Apolo, Venus, Celeste, Mars, y Hercules, à ninguno destos hazen estatuas, ni Altares, ni Templos, excepto à Mars, al qual sacrifican de cada cien cautivos que toman vno, à los otros Dioses sacrifican otros animales, y principalmente cavallos. No tienen en nada los puercos, y por esto, ni los tienen, ni quieren que los aya en su tierra. Quando el Rey quiere condenar à muerte à vn Scythia, no solamente haze que aquel muera, pero haze tambien morir à todos los hijos, y à todos los hombres que ay en aquella casa, reservando solamente las mugeres. Los Scitas quando se juntan con alguno ponen vino de Creta en vna taza grande, y se hieren con sus espadas en alguna parte del cuerpo, y la sangre que sacan la mezclan con el vino, y despues que han bañado alli sus espadas, saetas, y dardos, dizen muchas maldiciones contra el quebrantador, y luego beben de aquella sangre, y vino: no solamente los que hazen el concierto, pero tambien todos los que ay en su compañia de qualquiera autoridad que sean. Las sepulturas de los Reyes estan cerca de los Cerros donde se puede navegar el Boristenes. Alli muerto el Rey hazen vna fossa grande quadrada, y quitando las tripas al cuerpo, hinchen el vientre de color azul majado, y de incienso, y de simiente de apio, y de anis, y encerando lo primero lo buelven luego à coser, y puesto sobre vn carro, lo llevan à las otras gentes: los quales hazen de nuevo lo mesmo. Pero los Scitas de casa del Rey se rompen las orejas, se trasquilan los cabellos, hierense en los braços, y en la frente, nariz, hasta que se saςan sangre, y se passan con las saetas la mano izquierda, y llevan el cuerpo muerto de el Rey à las otras gentes de la Scitia, los quales los acompañan hasta donde partieron. Y aviendo llevado el cuerpo muerto por todas las partes donde señoreava siendo vivo, lo entierran finalmente en donde hemos dicho. Pero primero puesto sobre vn escaño, hincan en tierra, acà, y acullà algunas lanças, y atravesando algunas vigas por encima lo cubren con vn manto, y el vno de los lados mas ancho, hazen morir ahogada vna de sus mancebas, la mas favorecida, y el mas fiel criado, y el cocinero, y el cavallerizo, y el copero, y vn cavallo de los suyos, y todos estos con algunos vasos de oro, y algunas otras cosas mas hermosas, se entierran juntamente con el Rey, y al cabo de el año buelven à hazer lo que dirè aora. Toman cinquenta de los mas fieles criados del Rey, todos Scitas, y libres, porque nunca se sirve el Rey de siervos, pues que puede tomar el que le agrada, y ahogan todos estos cinquenta, y otros tantos cavallos muy hermosos, quitandoles las tripas buelvenlos à coser de nuevo, y los ponen al rededor de la sepultura à cavallo, de-

tal arte què delexos parecen vna cavalleria puesta alli en guarda del Rey muerto: desta manera se entierran los Reyes de la Scitia. Los cavalleros tienen vna cierta costumbre en enterrarse, y es que muriendo alguno, sus muy amigos lo ponen sobre vn carro, y lo llevan à todos los amigos, los quales lo reciben cortesmente, y les dàn à comer assi à los parientes de el muerto como à los otros que le acompañan, y llevanlo desta manera onze dias, y despues lo ponen de baxo de tierra, limpiando primero la cabeça por de dentro, y ponen encima del cuerpo tres maderos que vàn à tocarse todos tres con las puntas, sobre los quales estienden capillos de lana, apretàdolos quanto es possible, y despues echan infinitas piedras en el escaño, puesto alli en medio. Los hombres de la Scitia no se lavan el cuerpo, si no las mugeres, y desta manera echanse la agua encima, y freganse el cuerpo con alguna piedra aspera, de lo qual se les ponen las carnes hinchadas, y cardenas, mas vntandose todas hasta los ojos con algunas medicinas que tienen, no solamente quedan en el dia siguiente limpias, y puras pero tambien huelen maravillosamente. Acostumbran jurar por la silla Real, y al que jura falsamente lo matan luego, y su hazienda es toda de los Adivinos q̃ pruevan el perjuro cõ ciertas varicas de sauce. Los Masagenos, que son pueblos de la Scitia, està en el Asia de la otra parte de el mar Caspio, y son tan semejantes à los Scitas, assi en el vestir, como en el vivir, y en lo de màs, que muchos los tienen por Scitas combaten à cavallo, y apie: y no ay casi quien los pueda vencer à la vna manera ni à la otra. Vsan saetas, lanças, y ciertas espadas à su costumbre, que ellos llaman sangaros. Las correas de las espadas son doradas: llevan en la cabeça, y en los braços mucho oro por ornamento. Ponen à los pechos de los cavallos corazas de oro, y hazen los estrivos, y todos los adrezos de oro para los cavallos, y las lanças tienen los hierros de ramo, y con èl los fortifican. No se sirven en ninguna cosa de la plata, ni del hierro. Cada vno se lleva su muger, pero despues se sirven dellas en comun, y esto hazen de todos los Scitas estos solos (si se han de llamar Scitas) cada vez que alguno tiene gana de alguna muger, sin verguença se vâ luego à dormir con ella. No tiene termino de años la vida destos, porque en siendo alguno viejo se juntan todos sus parientes, y amigos, y lo sacrifican con algunas ovejas, y cociendo toda esta carne junta la comen todos, muy consolados, y alegres, y esta manera de muerte tienen ellos por muy bienaventurado. No comen à los que mueren por enfermedad, mas antes los ponen de baxo de tierra, quexandose porque no han llegado à tal tiempo que ellos los pudieran sacrificar. No siembran, ni cogen, pero comen de sus ganados, y gran cantidad de peces que cogen en el rio Arase. Beben mucha leche. Solamente adoran al Sol, como à Planeta velocissimo, y le sacrifican el cavallo porque es animal muy ligero. Los Seros que son Pueblos tambien de la Scitia son humanos, y muy sossegados, y huyen de las compañias, y conversaciones de los otros hombres. Vienen los mercaderes, y passan el rio, y sin hablar palabra, ponen en la Ribera de el rio lo que traen, lo venden apreciandolo à ojo. Jamàs huvo entre ellos muger adultera, ni ramera, ni jamàs huvo ladron, ni nunca

huvo

huvo muerte, y mas puede con ellos el temor de las leyes, que el influxo de las Estrellas. Y parece que viven en la dichosa edad de oro, pues que passan su vida tan santamente. No son afligidos, ni atormentados de ninguna enfermedad, ni desdicha, que ay tantas entre los otros hombres. Despues que la muger es preñada, ò quando tiene su purgacion, no ay hombre q̃ se le allegue. No comen sino carnes puras, y buenas, y nunca hizieron sacrificio. Cada vno es juez muy cruel de si mismo, y por esto como no son castigados, ni afligidos, como lo suelen ser los que lo merecen, viven largo tiempo, y acaban su vida, sin sentir jamàs enfermedad. Los Taurofcitas, que son assi llamados por el monte Tauro, al rededor del qual habitan, sacrificavan en honra de Iphigenia todos los que les viniessen à las manos, que fuessen echados, ò rompidos por las tormentas de la mar: y qual quiera Griego por qualquiera via que llegasse alli, el sacrificio era de esta manera. Despues de aver hecho algunas rogarias, herian al hombre en la cabeça, y el cuerpo, dizen algunos, que lo echavan de vna peña abaxo (porque sobre vna peña alta estava puesto el Templo,) è hincavan sobre vna Cruz la cabeça. Otros dizen que es verdad, que se hazia esto de la cabeça, pero que el cuerpo se enterrava, y no se echava de alto. Y este sacrificio, como he dicho, dizen que lo hazen ellos à Iphigenia, hija de Agamennon: quando pueden aver à las manos los enemigos los tratan de esta manera. Cada vno se lleva à su casa la cabeça de el enemigo, è hincandola en vn palo, la ponen en el mas alto lugar de casa: y señaladamente sobre la chimenea, y dize que las ponen tan altas, porque ellas guardan, y tienen segura la casa. Viven de robar, y hazer guerra, aora vnos, y aora otros. Los Agatissos son hombres muy pulidos, y casi siempre vàn llenos, y adornados de oro. Duermen en comun con todas sus mugeres por ser todos hermanos, y parientes sin tener vno cõ otro embidia, ni enojo, y se allegan mucho al vivir de los Traços. Los Neuros viven segun los Scitas, y vn Invierno antes q̃ viniesse Dario à moverles guerra, fueron forçados mudar tierra, por las muchas serpientes que nacieron en ella, y nacen: y tienen por muy cierto, que el que las congura cada año, se buelve en lobo, y que de nuevo buelve despues en su primera forma. Los Antropophagos, que quiere dezir comedores de carne humana: tienen las mas salvajes costumbres de todos los hombres, ni tienen leyes, ni juyzios, que castiguen los mal hechores. El exercicio de ellos es pacer los ganados gruessos, como mulas, è yeguas, y visten casi como los Scitas, y tienen vn lenguage propio. Los Malanchenos, todos van vestidos de negro, y por esto son llamados assi, y estos tienen las mismas costumbres que los Scitas, y ellos solos comen la carne humana. Los Budinos son como vn gran Pueblo, y son todos generalmente bermejos con los ojos verdes, y azules. La Ciudad principal de todos estos es llamada Genelon, de la qual se llaman, sus gentes Genelones, de tres à tres años hazen sacrificios à Baco, y estas fiestas son las Baccanales. Estos fueron antiguamente Griegos, que vinieron à morar aqui, y la lengua de ellos

hasta

hasta aora es parte Griega, y parte Scitia. Son diferentes los Budinos de los Gelones, assi en lengua, como en vida, porque siendo los Budinos nacidos en la misma tierra, entienden en criar yeguas, y mulas, pero los Gelones entienden en la Agricultura y viven de grano, tienen huertos, y no son nada semejantes à los Budinos, en gesto, ni en color: la tierra de ellos es toda llena de arboles, y toman de vn gran lago, que alli ay, nutrias, y vnos animales, que se llaman castores, y otras muchas fieras, y de las pieles de ellas se visten. Los Lyrcos viven de caza, y de esta manera toman las fieras, suben sobre los arboles, que ay muchos, y espessos por toda aquella tierra: y cada vno tiene su perro, y su cavallo, avezados de estàr secretos, y como escondidos tocando el vientre en tierra: viendo la fiera le tira vna saeta desde encima del arbol, y subiendo luego en el cavallo lo sigue acompañado del perro. Los Argippeyos habitan en las rayzes de los montes muy altos, y assi los hombres como las mugeres, desde que nacen son calvos, y con la nariz rompida, y tienen largos los lugares de las barbas, y vn cierto proprio sonido de boca. Visten como los Scitas, y viven de frutos de arboles, porque como no tienen muchas bestias, no entienden mucho en criarlas: todos duermen debaxo de los arboles, en el Invierno se hazen vn capucho, y lo llevan muchas vezes el Verano. No ay hombre que los enoje, porque son tenidos por santos: no tienen arma de ninguna suerte, y estos ponen fin à los pleytos de los vezinos, y qualquiera que và à donde estàn estos, no es enojado de ningun hombre del mundo. Los Essedonos viven (como se escrive) de esta manera: Muriendo el padre de alguno, todos sus parientes llevan alli muchos carneros, y ovejas, y los matan, y los hazen pedazos, y desmenuzan tambien el padre muerto del que los combida, y mezclando todas las carnes juntas, comen en compañia; y limpiando la cabeza del muerto, la doran, y se sirven de ella por vn simulacro, al qual cada año hazen mayores ceremonias, y matan mayores victimas: estas fiestas haze el padre à su hijo, y el hijo al padre, de la misma manera que hazian los Griegos en las fiestas de sus nacimientos, y por no dexar ninguna cosa, se dize tambien, que estos son hombres justos, y las mugeres son tan varoniles como los maridos, y para prueba de esto, no es menester mas, sino que las valientes Amazonas, que fueron tan nombradas en el mundo, fueron mugeres de los Scitas. Estas fueron antiguamente las costumbres de los Scitas, mas siendo sojuzgados despues por los Tartaros, tomaron el modo de vivir de los vencedores, por lo qual viven aun oy dia à la Tartaresca, y son todos bien llamados de vn nombre Tartaros.

¶ Cap. XII. *En el qual se cuenta brevemente la vida, y hechos de Alexandro Magno, Rey de Macedonia, con algunos dichos suyos.*

BIen sè que saben todos assi por oidas, por escritura, y libros que ay en nuestra lengua, los hechos tan grandes, y dignos de memoria de Alexandro Magno, Rey de Macedonia, que conquistò casi todo el mundo: por lo qual creo, que me culparàn algunos, porque cuento en esta Silva esta Historia que parece comun à todos: pero por dos cosas veràn que he tenido mucha razon.

La vna, porque fue tan excelente, y esforçado Capitan para sus soldados como se sabe, y que conquistò tanto tantas tierras, y Señorios, que casi se hizo señor del mundo. Y la otra, porque de todos los que han escripto dèl tan largamente, he cogido lo mas sustancial, y lo he ingerido todo en vn solo capitulo, que creo serà agradable al lector por su brevedad. ¶ Alexandro, llamado por sobrenombre el Magno, hijo de Filipo, y de Olimpia XIV. Reyes de Macedonia, en el año cccxx. antes del Nacimiento de Christo, començò de Reynar, y reynò doze años, y seis meses. Era de veinte años quando tomò el Reyno. Fue hombre muy disforme à las costumbres del padre, aunque el vno, y el otro fuessen viciosos. Empero este hazia las cosas en publico, y su padre en oculto, y con mucha malicia. A este le placia varonilmente pelear, y con magnifico animo: à Filipo con consejo, y con astucia, y muchas vezes fingia estàr airado no siendolo: y las causas de vengança no haziendo caso dellas Alexandro, abiertamente se queria vengar de ellas. Cada vno de ellos era desseoso de bien beber: empero Filipo se embeodaba muchas vezes. Filipo desseaba de Reynar con sus amigos, Alexandro antes les era cruel enemigo que favorable, tanto que hizo morir algunos de sus amigos en diversas maneras, es à saber que hizo echar à vno de ellos à los Leones, y otro hizo matar con heridas de lanças, y de saetas, cada vno dellos en gran manera amò la ciencia, y las letras, Felipo se ocupaba en virtudes, Alexandro se daba todo à la luxuria: luego que fue muerto Felipo, Alexandro sojuzgò la Esclavonia con guerras terribles, y tomò muchas Islas sometidas à los Romanos, despues yendo en Africa por el semejante la cobrò luego de nuevo, la qual se le avia alçado, tornò à ganar Asiria, y à muchos de los Sirianos hizo morir, y algunos desterrar, y à otros tuvo presos, y assi mismo venciò à Damasco, Sidon, Tiro, y muchas otras Ciudades las derribò hasta los cimientos, y anduvo por destruir à Jerusalen, empero viendo el Pontifice vestido de Pontifical con otros Sacerdotes revocò su ira, y otorgòles muchas exempciones, y dadivas, para el Templo: fue despues por la mar, y entrò en el Egypto, y allì edificò vna Ciudad muy bella, à la qual puso nombre Alexandria por su nombre, y aviendo començado à edificar fue en Persia, y sabiendo que Dario le avia menospreciado le embiò muchas cartas y en esto le vinieron Embaxadores como su madre Olimpia estaba doliente de muy grave dolencia, y luego fue à ella, en la buelta se encontrò con Amunite Capitan del exercito de Dario, y le venciò en la pelea, y muchos de su exercito fueron allì muertos, y bolviendo Amunite Capitan à Dario su señor le dixo la grandissima potencia de Alexandro, despues yendo Alexandro en Asia menor, por el mar Ellesponto, sojuzgò la Frigia, y muchas Provincias otras, al fin llegò à Macedonia, y hallò sana su madre, Alexandro pues en el año de Dario, aviendo juntado el exercito suyo començò de rodear toda la Grecia, y quemò à Tebas, porque se le avia revelado, y luego fue en Atenas, donde fue rogado por Anaximeno Filosofo, y placado de su ira, y diò paz à los Atenienses, despues sojuzgò à los Lacedemonios passando la mar tomò la Ciudad, y tierra de Calcedonia, y ajuntò al Imperio todas las tierras q̃

estaban al derredor de Eufrates rio, en el qual hizo vna puente, y passando por èl llegò à la Ciudad de Persipoli, en la qual estava Dario Rey de Persia. Y sintiendo esto Dario, puso en orden su gente para hazer resistencia à Alexandro, el qual desseaba probar las fuerças de la potencia de Dario, y de su gente, y fuesse con ciertos principes suyos cerca del rio, que se llamaba estraga, el qual en el invierno de noche se yela todo, y de dia se derrite por la calor del Sol. Ay dexò los compañeros que llebaba, y vistiendose de abito humilde, y pobre, assi dissimulado passò el rio, y se fue en el campo de Dario.

Y viendolo aquellos hombres de Persia, pensaban verdaderamente viendole tan linda persona, que fuesse vn Dios. E yendo por todo el campo, viò enteramente, y por menudo todas las fuerças dellos. Y aviendo muy bien comprehendido todas las cosas que le cumplian, bolviose à los suyos diziendoles todo lo que avia comprehendido, y esforçoles à pelear con gran corazon. Y assi opuesto à todo temor se llegò hazia Persipoli con treinta y dos mil hombres de pie, y quarenta mil de acavallo, è allegose à la Ciudad con esperança muy firme, y cierta de averla de tomar, y vencer. Entonces Dario puso en orden seiscientos mil hombres, è travaron la pelea, y peleando juntos muy reziamente estuvieron por algun espacio de tiempo que el vno al otro no queria dàr lugar. Al fin fue vencido Dario, y murieron de los suyos en aquellas batallas mas de quarenta mil hombres, y de los de Alexandro quinientos y veinte cavallos y nueve hombres. Entonces Dario ajuntò mas gente, y esforçosse de tomar ciertos passos por donde Alexandro avia de passar, es à saber cerca del monte Tauro en Cilicia. Sabiendo esto Alexandro, luego despachò de passar antes que llegasse Dario, y vino en la Ciudad de Tarso donde estuvo por algunos dias, porque adoleciò. Y en medio le saliò alli al encuentro Dario con trecientos mil hombres à pie, y cien mil de cavallo, y estando ya sano Alexandro moviò su gente contra Dario, y travada la pelea, y peleando reziamente murieron de la gente de Dario treinta mil hombres de pie, y diez mil de cavallo, y de los de Alexandro solamente murieron ciento y cincuenta hombres à pie. Et assi quedando Dario tambien herido, se retirò. Y entre onçe mil prisioneros que tomò Alexandro fue la madre de Dario, la muger, y dos hermanas, y dos hijas. Segun cuenta Justino en su libro onçe de los Epithos vino Alexandro para vêr aquellos prisioneros, y tuvieron miedo no les mandasse matar, y èl no venia sino para cōsolarles de su adversidad, y entonces todos ellos con grandissimos llantos, y lagrimas se pusieron de rodillas à los pies de Alexandro, rogandole que les otorgasse tanto espacio de vida, que pudiessen enterrar el cuerpo de Dario, creyendo que era muerto. Entonces por las grandes lagrimas dellos fue movido Alexandro à piedad, y les dixo, que Dario estava vivo, y que no creyessen en ninguna manera que fuesse muerto. Y mandò à acada vno de los suyos, que les catassen honra como à Reynas, y assi mesmo lo hazia èl. E dixoles que èl queria casar aquellas dos hijas de Dario su padre. Despues considerando las riquezas de Dario, las quales avia tomado, estuvo espantado, y viendo la hermosura de Barsana su prisionera

començò à codiciarla con desseo luxuriosso, y vsando con ella ella huvo vn hijo el qual puso nombre Hercules. Oyendo este Dario en Babilonia, escriviò à Alexandro que le quiesse conceder, que pudiesse rescatar sus prisioneros, prometiendole por ellos muchos dineros, al qual Alexandro respondiò, que no queria dineros sino el Reyno todo si èl los queria. Oyendo esto Dario pusose en orden para pelear con Alexandre, y juntò quatrocientos mil hombres de pie, y cien mil de cavallo, è assi partiò contra Alexandro, è juntandose tornò à travar la batalla, è cada vno dellos al principio tenia esperança de vencer. Los Persas por que yà dos vezes avian sido desbaratados, y vencidos tomaron corazon, y reciamente peleaban ; los de Macedonia, es à saber los de Alexandro, avian tomado animo por averles yà dos vezes vencido, deliberaban antes morir que ser otra vez vencidos: no fue en las otras dos batallas derramada sangre, como en esta: viendo Dario que de nuevo era su gente vencida deliberò morir, pero por ciertos parientes suyos, y muy caros fue forçado retirarse. En esta batalla alcançò Alexandro su Imperio, y fue el año sexto, que despues de la muerte del padre començò à Reynar, y fue tanta la felicidad de Alexandro, que jamàs persona tuvo atrevimiento ni ossadia de revelarse contra èl, y con gran paciencia sufrieron los Persianos su señorio muchos años, y todos los despojos de los enemigos por espacio de treinta dias se partieron entre su gente, y hizo muy gran fiesta, despues hallò en Tarso quarenta mil talentos escondidos, y tomò à Persipoli, la qual Ciudad, era cabeza del Reyno de Dario, el qual fue preso por sus parientes, y puesto en cadenas de oro, y herido malamente, y en muchas maneras, al fin muriò, la qual muerte fue muy enojosa à Alexandro, porq̃ vn hombre tan singular fuesse muerto de tan vil manera, y llorôle mucho, y mandò que aquel cuerpo segun el vso Real fuesse sepultado. Alexandro Magno siendo muerto Dario señoreò toda la Asia cinco años, porque los otros siete años se cuentan con los Reyes de Persia, y aviendo señoreado el Reyno de Persia, mandò, y quiso ser llamado Rey de toda la tierra, y del mundo: despues, no como Rey, sino començò de ser à los suyos cruel mayormente, si les veìa tomar las costumbres de Felipo su padre, y por esto hizo matar à Parmenion, y à su hijo que era el mayor privado que èl tenia, y à causa desto todos los suyos començaron de pensar traycion contra èl, aviendo Parmenion, y de su hijo innocente, diziendo que lo mismo haria dellos, y sabiendo esto Alexãdro limirò su corazon de crueldad è fue contra los pueblos Caramañes, è sojuzgò alli muchas Ciudades, tierras, y regiones, è siempre de todos alcançò vitoria. Despues fue en Indias, y venciò tambien aquellos pueblos, è tomò aquel monte tan aspero que Hercules jamàs pudo vencer, aviendo tomado casi toda la India. Fue vno de aquellos Reyes que se llamaba Porro, hombre animoso, y prudente en el hecho de las armas, el qual quando oyò la fama de Alexandro, y su potencia, pensò de afrentarle, è puso en orden su gente, è trabando con èl era tan animoso, y terrible, que hiriò el cavallo de Alexandro, de manera, que sino fuera socorrida su gente que estaba al rededor, lo huviera muerto. Fue entonces preso este Rey Porro, y malamente herido,

mandò Alexandro que no se matassen por ser tan animoso, y recio, y aviendose hecho Alexandro señor de toda la India, y casi de todo el mundo, como Justino lo escrive largamente en su vida, tornò en Babilonia, è tomò por muger vna de las hijas de Dario, è hizo con ella grandissimas bodas, y fiestas. Y estando vn dia en vn combite, le fueron dadas yervas ponçoñosas, por vno que se dezia Casandro hijo de Antipatro, el qual acostumbraba servir à la mesa, è sintiendo Alexandro que se desfallecia, yà para morir, no quiso que despues dèl sucediesse ninguno otro en tan gran Reyno, porque ninguno le quitasse la fama. Y assi hizo testamento, è partiò su Imperio en doze partes, è diòlas à doze servidores suyos que de pequeños avia criado, è assi à cada vno dellos vino vna parte. Y desta suerte muriò en el año de su imperio siendo de edad 33. años en Alexandria, è allì fue enterrado en vn sepulcro de oro macizo. Fue este Alexandro de corazon sobre natural, segun los Griegos. Los que tomaban sueldo dèl, estaban tanto seguros, que fiaban, que siendo sin armas en presencia de los enemigos no avian ningun miedo, por el generoso animo deste Alexandro, el qual siempre fue vencedor con todos sus enemigos, fue mucho de reprehender, que antes quiso ser llamado hijo de vn Dragon, y bastardo que de Felipo su padre. Fue Rey, y no mucho menos desseoso de gloria, y à donde iba llevaba muchos escrivanos con èl siempre, à fin que todos sus hechos escriviessen, y notassen.

¶ Con dos dichos de Alexandro quiero acabar su vida, y fue el vno que siendo combidado, que fuesse à vèr las hijas del Rey Dario, que tenian captivas, las quales se dezian, que era maravillosamente hermosas no quiso ir, antes respondiò, nunca Dios quiera, que aviendo yo vencido à los hombres, sea aora vencido de las mugeres, y el otro fue, que como el Rey Alexandro siendo mancebo aprendiesse à tañer vihuela, y el maestro le enseñasse que cuerdas avia de tocar, èl no curando de aquello tocaba otras cuerdas, y dezia que và en que toque mas esta que otra? El maestro respondiò muy graciosamente: si esto preguntas como Rey, no và nada en que toques mas essa que otra, mas si lo preguntas como aquel que dessea saber mucho và en ello. Todo lo que he dicho està sacado de Plutarco, y de Quinto Curcio, y de Arriano en las partes donde trata de Alexandre Magno, y finalmente de las Apothegmas de Erasmo.

Cap XIII. *En donde se cuenta la vida de Homero Principe de los Poetas Griegos, y de la manera que muriò.*

COsa conveniente me parece que serà contar aora la vida de Homero Principe de los Poetas Griegos, y tan celebrado en el mundo, por avernos dexado compuestas en verso Griego, y muy elegante la Iliada, y Hodissea, obras que no parecen ser compuestas por hombre humano sino por Divino, y tambien porque el Rey Alexandro Magno) cuya vida acabamos de contar aora) tenia sus obras en tanto, que siempre dormia con ellas à la cabezera, porque sino fueran tan excelentes no lo hiziera, y tenia siempre muchas imbidia à Achiles, porque avia sido tan dichoso que Homero escriviesse sus hechos valerosos. Plutarco cuenta la vida de este Homero en

Grie-

Griego muy elegantemente, por lo qual, no harè otra cosa, sino contarla como èl. Pues dize Plutarco, que Homero no hizo mencion de su vida, queriendose vsar de su debida modestia, y que no se sabe su proprio origen, pero dize lo que desta materia escrivieron los antiguos. Eforo Cumeo en el libro de las Patrias, escrive que Homero fue su Ciudadano, contando, como Apeles Meone, y Dione hermanos habitaron en la Ciudad de Eumas, y que Dione por deudas se passò â Assera de Beotia, y alli tomò por muger, à vna llamada Piamide, de la qual naciò Hesiodo, y Apeles, muriendo en la patria, consignò su propria hija llamada Criseyda al govierno de su hermano Dione, del qual siendo preñada, y temiendo èl la infamia desto, casola con vn cierto Merneo gramatico, y de alli à poco naciò de ella Homero, al qual le pusieron Melesigene por vn rio que estaba cerca de alli, y hecho ciego se llamô Homero: los Cumeos, y los de Ionya llaman assi à los ciegos, por que tienen necessidad de guia. Eforo libro de su politica escrive, que en la Insula Io, en el tiempo que Eleo, hijo de Cedro mandò que viniessen todos en Ionia, avia vna moza estrangera, que estaba preñada del Dios que vsaba de la conversacion de las Musas, y por esto teniendo ella ojo â su honra, se partiò de alli, y llegando à vn lugar llamado Egyne: fue pressa por vnos ladrones, los quales llenaronla â Smirna, que era en el Imperio de los Lidios, y fue presentada al Rey Meone, el qual enamorandose de su hermosura se casò con ella, y acaso holgandose cerca del rio Melete, pariò â Homero, y Meone lo criò por proprio hijo, la madre muriò en el parto, y corriendo los años muriò tambien Meone. Los Lydos que fueron sus pueblos, fatigados por los de Etholia determinaron de dexar â Smirna, y por esto los Principes de la Ciudad, hizieron pregonar, que todos los que quisiessen ir con ellos, saliessen de sus tierras, por lo qual Homero siendo niño dixo, que los queria seguir, y por esto en lugar de Melesigine, fue llamado Homero, despues creciendo la fama de Poeta, determinò de ir al Oraculo de Apolo, desseoso de saber quien eran sus padres, y de que patria, y fuele respondido: la Insula Io engendriô â tu madre, la qual hizo sepulcro su hijo, à ti conviene rehusar la escura pregunta de los mancebos. Tuvo tambien otra respuesta, y es, ô dichoso, y miserable nacido à doblada suerte, tu desseas saber tu patria Isola, que no està muy lexos de la ancha Creta de Minos tu la madre, mas tu padre no està alli. Atropos vna de las tres hermanas, alli te privarà de la vida, no sabiendo tu desatar la dudosa pregunta de los mancebos: los celestiales influxos te han dado dos suertes vna triste; y llorosa, y otra igual â los Dioses, ê inmortal despues de la muerte derramando por el mundo tu nombre sublime, y alto. Despues de esta respuesta de alli â poco tiempo, fue â Thebas â los juegos, y cantos musicos, y de alli navegò â la Insula Io, en donde estando â caso assentado en vna piedra que estaba en la ribera, llegaron ciertos pescadores, los quales preguntados por Homero, si tenian alguna cosa, respondieron con palabras escuras, diziendo, que no tenian lo que avian tomado, y que tenian lo que no avian tomado queriendo mostrar, que porque no avian podido tomar los pezes, avian

tomado los piojos que tenian, significando, que no tenian los que avian tomado se les avian quedado en los vestidos, por lo qual no entendiendo Homero las escuras palabras, lleno de mucho dolor muriò, y fue enterrado honradamente por sus Ciudadanos, poniendo este Epitaphio encima de la sepultura.

¶ Aqui yaze enterrado el Divino Homero, el qual contò elegantemente los hechos de todo el Imperio. Algunos dizen, que Homero tuvo la origen de Colophonia, diziendo que se lee en su estatua: Homero resplandor de los Griegos naciò de Malleta, ennobleciò su patria Colophonia, y con su animo Divino escriviò los nobles hechos semideos, y con su musa cantò el peregrino Vlixes, y tambien los Troyanos, y Griegos.

¶ Tambien ay vna Epigramma de Antipatro en gloria del mesmo Homero, que dize, que dixeron muchos, que fue de Colophonia otros de Smirna, algunos de Chio, de Io de Salamina, ò de la sobervia Thessalia por diversos pareceres, mas si es licito dirêmos que su patria cierta, fue el Cielo, y su madre Caliope principal de las nueve Musas. Dizen algunos Autores, que Homero naciò al tiempo de la guerra troyana, y que la viò el mesmo, otros dizen q̃ naciò cien años despues, ò ciento y cinquenta, estàn engañados los que dizen que escriviò la guerra de los ratones, y de las ranas por exercitarse, dize que la guerra troyana tuvo principio, segun Homero del juizio de Paris de la hermosura de las tres Diosas, Juno, Minerva, y Venus, las quales viniendo de Paris, y mostrandosele Venus desnuda en carnes por su oferta, diò la sentencia en su favor, mas no se ha de creer que hombre mortal hiziesse tal juycio entre las Diosas, ni Homero hizo mencion dèl. La verdad es que Alexandro hijo del Rey Priamo dessoso de vêr à Grecia, navegô à Sparta en donde con grande honra fue recebido por Elena. No estando entonces en la Ciudad su marido Menelao, y despues siendo acariciada Elena por Paris, navegô con èl, y llegaron à vna Isla llamada Cranca, y alli Paris gustò el primer fruto. Y despues passando por Sidon, y por Phænicia llegaron à Troya. Despues sabiendo Menelao, y Agammenon su hermano, la injuria que les avia hecho Paris ajuntaron el exercito en Auli de Ciudad de Beocia, en donde hechos los sacrificios, y dando buen principio à sus cosas, vieron vn Dragon que subiò sobre vn arbol, en el qual avia vn nido de paxaros, y alli matò la madre con todos los hijos q̃ eran nueve los quales fueron aguero de combatir nueve años à Troya, y en el diez destruirla. Finalmente acabados los sacrificios, y partiendose de Aulide llegaron à Troya, y en la primera batalla fue muerto Prothesilao, y por esto embiò Menelao à Troya Embaxadores à demandarles à Elena. Y no alcançando nada de nuevo, los Griegos tuvieron su consejo, de darles otra batalla, poniendo vna parte del exercito en cerco de la Ciudad, y la otra con Achiles Capitan fue à tomar las Ciudades que estaban cerca, determinando de quitar à los Troyanos todo socorro, poniendo todo à saco. Entre las Ciudades cercanas tomaron vna llamada Chrisane, y en ella tomaron la hija del Sacerdote llamada Chriseyda, y la presentaron à Agammenon, y despues viniendo el Sacerdote al exercito pidiendo à su hija, lo hizo bolver Agammenon con malas pala-

bras,

bras. Por lo qual el Sacerdote suplicò à Apolo que vengasse la deshonra que le avian hecho, y Apolo embiò gran pestilencia en el Exercito de los Griegos, por lo qual aconsejando Achiles que se bolviesse Chrisyda, Agammenon enojandose contra èl, le quitò à Briseyda, que se la avia dado por premio de la guerra. E assi Achiles muy enojado, rogò à su madre Thetis, que pidiesse ayuda à Jupiter en favor de los Troyanos contra los Griegos, lo qual hizo Thetis. Y como fuessen los Troyanos vencedores en algunas batallas, Patrocio por consejo de Nestor demandò à Achiles sus armas para echar los Troyanos de las naves, y alcançando las armas peleò muy valerosamente, mas al cabo fue muerto por Hector, por cuya muerte entristeciendose mucho Achiles, bolviò en gracia con Agammenon, y tomando las armas que fabricò Vulcano, matò muchos Troyanos, y con ellos al invencible Hector. De aqui, pues, aunque de todas las cosas, y de toda la guerra puesta la orden, Homero tomò el comienço de su obra desde el nono año; porq̃ las cosas que se hizieron antes del enojo de Achiles, fueron de poco tomo, porque los Troyanos temiendo à Achiles, estabanse dentro de la Ciudad, y no ossaban pelear descubiertamente con los Griegos mas despues que enojado Achiles no combatia como solia, los Troyanos salieron al campo, y con iguales fuerças se hizieron muchas hazañas. Entre los hombres famosos, y grandes: ciertamente leemos con razon que el Poeta Homero venciò à todos en virtud. Podèmos sacar dèl copia de hablar: gravedad de sentencia, y el conocimiento de muchas cosas. Diversas son las opiniones de que lugar fuesse Homero. Pindaro dize, que tanto fue Chio quanto Smirno. Simonides que fue Chio, otros que fue Colophonio. Algunos dizen que fue Salamino, y otros Argibo. Aristarco, y Dionisio pensaron que Homero fue Ateniense, y algunos pensaron, que fue hijo de Meone, y Chryteida, y otros del rio Melete. Y como no se sabe la generacion, y patria de Homero; assi mesmo no se sabe en que tiempo fue, porque dize Aristarco que Homero floreciò en el tiempo que en Ionia fue traida la Colonia. Crates afirma que Homero fue antes que baxassen los Heraclidos: lo qual si es assi, fueron poco menos de ochenta años, entre el tiempo de la guerra Troyana, y el nacimiento de Homero. Pero muchos conciertan en esto, que Homero naciò cien años despues de la guerra Troyana, y que ay dos obras suyas, es à saber; la Iliada, y la Odissea, las quales no por Homero, sino por Aristrarco Gramatico fueron divisas, y distintas en numero de versos, la Iliada contiene los hechos de los Griegos, y de los otros Barbaros, por el robo de Elena, y las hazañas esclarecidas de Achiles, la Odyssea muestra la buelta de Vlixes de la guerra Troyana, los trabajos que tuvo peregrinando, y la vengança que tomò de sus enemigos: por lo qual parece que el sapientissimo Poeta escriviò en la Iliada las fuerças del cuerpo, y en la Odyssea la virtud del animo, y no solamente la virtud, mas tambien los vicios, dolores, alegrias, temores, y codicia de los hombres; no es bueno acusar al Poeta, porque declarò, no solamente las buenas costumbres pero tambien las malas, porque ciertamente vna cosa buena sin la mala, no es esclarecida, y el Lector de muchas, y diversas cosas

esco-

escoger las mejores : Finge tambien Homero que los Dioses tenian amistad, y hablaban con los hombres, no solamente porque agradasse esto, pero tambien por que supiesse los hombres que Dios tenia cuydado de las cosas humanas; finalmente la exposicion de las cosas que compuso Homero, es admirable, y fabulosa, porque pueda tener à los Lectores diligentes, y espantados, y porque la magnifica, y sublime oracion sea mas ilustre: alguna vez parece que el el Poeta escrive algunas cosas fuera de la verdad, porque no ha seguido siempre cosas probables: muchas vezes finge cosas sublimes, y maravillosas, por lo qual no ay ningun Sabio que no sepa que Homero levantò en alto las cosas, y las palabras transferidas del comun vso: tambien trae algunas cosas nuevas, y maravillosas y agenas de el comun vso; allende desto si alguno considera diligentemente todo lo que ay en estas fabulosas narraciones, hallarâ â este Poeta lleno de toda humanidad, y doctrina, y podrà entender muy bien que Homero dexò estilo de oracion, y diversas acciones, no solamente à los Poetas, pero tambien à los Oradores, Historiadores, y Filosofos.

Cap. VIV. *En el qual se ponen algunos exemplos de Capitanes Romanos, y de otras Naciones, de como se han de saber los consejos de los enemigos en la guerra.*

VNo de los mayores trabajos que tiene el bueno, y esforçado Capitan en la guerra, es procurar por todas las vias possibles de saber los consejos de los enemigos, porque sabiendolos, sepa por donde les pueda hazer algun daño, y tambien para alcançar de ellos entera victoria, y para saber esto, los Capitanes antiguos, señaladamente los Romanos, y Cartaginenses vsaron de muchas astucias, y ardides de guerra: por lo qual me parece que serà bien (por que tomen exemplo los Capitanes de nuestro tiempo) contar algunas astucias que vsaron algunos Capitanes antiguos para saber los consejos de sus enemigos, y para contar esto seguirê solamente à Sexto Julio Frontino, Consul Romano en su libro primero de las astucias, y ardides de guerra. Scipion Africano, aviendo de embiar Embaxadores â Syphax, mandò que fuessen con Lelio los mejores de los Tribunos, y Centuriones en habito de siervos, por que viessen con diligencia las fuerças Reales, y para que sin temor mirassen la disposicion, y orden del campo, y para hazer esto mas facilmente, fingieron que se les avia soltado vn cavallo, y mientras lo seguian, rodearon la mayor parte de las municiones, fuerças, y reparo de los enemigos, las quales cosas dichas à Scipion, con fuego fue despues acabada la guerra. Quinto Fabio maximo en la guerra Hetrusca, aunque los Capitanes Romanos no sabian los caminos mas seguros para mirar lo que hazian los enemigos, mandò à su hermano Fabio Ceson, que sabia muy bien la lengua Hetrusca, que passasse con habito Hetrusco la Selva Cimilia, la qual jamàs passò soldado Romano: lo qual hizo tan sabiamente, que passada la Selva Cimilia, hallò à los Humbros, y Cumertos, amigos del pueblo Romano, y los traxo graciosamente â la compañia de los suyos. Los Cartaginenses considerando que Alexandro era tan rico, y esforçado, que pensaba passar mas adelante del Africa, mandaron à vno de sus Ciudadanos, llamado Hamil Carredino,

hom-

hombre muy ingenioso, que fuesse al Rey Alexandro, fingiendo q̃ huia de su Patria, y trabajasse de ganar su amistad: lo qual venido à efecto, como desseaba este Hamilcar, escrivia los secretos consejos del Rey à sus Ciudadanos. Y de la misma manera embiaron los mesmos Cartaginenses à Roma à algunos como Embaxadores: los quales estando mucho tiempo en ella, totalmente entendian los consejos de los Romanos y los escrivian à los suyos. Ay tambien otra manera para saber los consejos de los enemigos, con lo qual los mesmos Capitanes sin ayuda de nadie se provean: y reparen como lo hizo Paulo Emelio Consul en la guerra Hetrusca cerca de la Ciudad llamada Colonia, porque queriendo llevar su exercito à vna cierta llanura, vido levantarse en alto de la selva vna multitud de aves con subito, y apresurado buelo, por lo qual conociò el sabio Capitan que avia alguna zelada en aquella selva, porque las aves como espantadas avian salido en gran cantidad, finalmente embiando por esto las espias, hallaron dentro diez mil de los Boyos, que estaban secretos al exercito Romano: movido por esto hizo passar sus legiones por otro lado, y de esta manera dispuso, y puso en huyda à sus enemigos. De la mesma manera Thyamemo hijo de Horestes, sabiendo que los enemigos tenian ocupado vna altura fuerte por naturaleza, embiò delante ciertos soldados para saber que cosa era, los quales le dixeron, que no era assi; pero despues passando adelante, vido que salian bolando en alto del lugar sospechoso muchas aves sin pararse en ninguna parte, por lo qual sospechò que estaban alli los enemigos, y llevando su exercito por otra parte, engañò à sus enemigos que estaban escondidos animosamente.

Cap. XV. *En quanto tenian los Romanos la Corona de Grama, y à que personas la daban.*

Gramen en la Latin, generalmente significa yerva, que nace por los campos, ò prados: es dicha assi agerminando, que quiere dezir, brotar, ò echar renuevos, segun dize Isidoro, porque brota en abundancia: producense diversas maneras, ò especies de gramen, ò yervas, y rayzes dellas, las quales trocadamente vnas con otras ligadas visten la tierra de verde, y flores à la vista agradables. De aqui dize Palladio que se llama gramen *quia gratum facit*, es ò saber; porque agrada, y aplace à la vista es agradable en el pasto à los animales y tambien à los enfermos en efecto, y virtud; porque como en las rayzes, assi en las yervas està encerrada grande virtud para las medicinas: producese en los montes el gramen mas claro, y mas corto que en los valles, y lagunas, pero es mas provechoso para el pasto de las ovejas, y otros animales, por quanto es mas dulce la yerva, y medianamente seca, y no es tan gruessa, y aguanosa, como la de los valles, y lagunas, en particular, segun dize Diascorides, gramen es vna yerva, especial dicha grama en Romance, que produce muchas varas delgadas, asaz, nudosas, y espesas esparcidas sobre la tierra, cuyas hojas son al principio algo anchas, y al fin agudas, à manera de punta de cuchillo, su raiz, es assi mismo muy nudosa, y dulce, pacenla los animales de buena gana, es yerva de poca estima. Presupuesto esto, segun dize Plinio en el libro

veinte y dos de natural historia, tratãdo del valor, y autoridad que antigua mente se dava à las yervas: en esto crecerà, dize la autoridad, que aun las yervas viles, y rusticas eran ennoblecidas, por quanto los Emperadores, y Fundadores del Imperio Romano instituyeron, ò tomaron por gran cosa en los publicos remedios de la Republica, y sacras embaxadas se llevasse la sagmina, ò verbena, esto es la yerva grama, tomada, ò arrancada de raiz con su tierra, no de otra parte, sino del Alcaçar, ò Fortaleza, y esta llevan los Legados, ò Embaxadores quando iban à los enemigos ha dezir que bolviessen al Pueblo Romano los robos, es à saber, à recobrar las cosas hurtadas, y vno de los Embaxadores, se dezia Verbenario, porque llevaba la tal yerva verbena, esto es la grama. Ninguna Corona, ò guirnalda fue tenida, por mas noble en la magestad del pueblo Romano, Principe, y vencedor de la tierra, y de los premios de la Gloria, que aquella que se hazia de Gramen, la Corona Gemmata, que era adornada de piedras preciosas, y la otra Aurea, y la Vallare, que se dava al que quitava el cerco, y la mural, que se dava al que primero en la batalla subia al muro, y la Rustrata, que se hazia con vnos Rostros, como picos de Ave; y la Triumphal dada en los vencimientos, y la otra llamada Civica, por que se dava al defensor de algun Ciudadano, menores fueron, que aquella, y en muy grande distancia, y diferencia, las otras, vn particular, ò el Capitan las dava al soldado; y alguna vez à su Colegio, ò compañia, concediolas el pueblo Romano despues, que estava libre del cuydado de la guerra, y el pueblo era fuera de peligro, empero la Corona de Gramen se concedia, quando la cosa estava en suma desperacion, ò sin esperança alguna de remedio, y nunca alguno era premiado desta Corona de otro, sino de todo el exercito ni menos la dava sino quando avia librado à todo el exercito cercado, ò à todo el campo del sitio, y cruel muerte, que yà esperava, de aqui es que era llamada Corona Obsidional, porque se dava al que huviesse librado al exercito, del Obsidio, esto es del sitio, ò cerco puesto. Las otras coronas davan los Capitanes. Esta de Gramen davan los librados al que los librava, ò los soldados al Capitan. Pues si la honra de la Corona Civica, la qual se dava al que solamente huviesse amparado, ò defendido à vn solo Ciudadano, aunque el tal fuesse menor, ò de baxa condicion, era tenida, por sacra, y esclarecida, en quanta estima, devemos pensar era tenida, la Gloria, ò honra, que se dava à aquel, por cuya virtud, y esfuerço era librado todo vn exercito. Finalmente haziasse esta Corona, ò guirnalda Gramen, cogido del lugar, donde el exercito, sitiado avia sido librado del tal sitio, ò cerco, porque entre los Antiguos, era tenida por grande señal de victoria quando los vencidos davan la yerva al vencedor, como confessando ser el vencedor, y ellos vencidos, y ser el de mayor poderio, y ellos de menor virtud. Era mostrar por aquello que la tierra mantenedora nuestra, la qual aun despues de muertos nos recibe en sus entrañas, le dava lugar en reconocimiento de superioridad, la qual costumbre, dize, hasta oy se, que dura enere los Alemanes. Desta corona fue premiado Lucio Siccio dentanto sola vna vez aviendo yà tenido. 14. de las Civicas, y aviendo

com-

combatido. 120. batallas saliendo dellas vencedor, de donde se muestra quan singular, y rara cosa fuesse en vn solo vencimiento el Salvador alcançar semejante honra, y donde los que librava. Algunos Capitanes huvo, à quien fue dada la tal Corona del Exercito, como fue Don Publioecio, primero Tribuno, ô Capitan de gente de armas al qual el Exercito le diò tal Corona. Despues le dieron otra los que estavan sitiados, ò cercados en la guarnicion que salvò, donde por sacra veneracion de religion mostrò quanta fuesse la autoridad de la tal honra, y dadiva, porque por aquel don, y alegria recebida, sacrificò vn buey blanco al Dios Marte, y ciento de los otros bermejos, los quales le dieron los que estavan cercados en señal de su esfuerço, y virtud con que los librò. Este Decio despues siendo Consul, è imperando su collega, ò compañero, sacrificò, y ofreciò su vida por alcançar la victoria. Fue tambien dada del Senado, y del Pueblo Romano à aquel Fabio, el qual sin pelear restaurò toda la Republica Romana: la qual gloria estimo yo sobre todas las honras humanas. No le fue dada quando con varonil esfuerço librò al Maestro de Cavalleria, y à todo el Exercito, porque entonces fue mejor ser coronado de aquel nuevo renombre, en que fue llamado padre de aquellos que avia amparado, y guardado; pero fuele dada por el consentimiento dicho. Despues que Hanibal fue alançado de Italia, ni por aora otra Corona, sino aquesta ay que este puesta en las manos del Imperio. Pero es singular esto, y propio â Fabio que la tal Corona le fue dada de toda Italia. Allende Fabio alcançò esta Corona Marco Calfurnio, Flanma Tribuno, ô Capitan de la gente de armas en Sicilia, vn solo Centerion hasta en este tiempo huvo que alcançò aquella Corona de Gramen. Este fue Gineo Perreio Accinare en la guerra de los Cimbrios, el qual estando sobre el mando de Catulo Consul, confortando su compañia desechada dèl, matò à su Tribuno, ò Capitan, porque por cobardia temia à punta de hierro abrir camino por el Real, ò tiendas de los enemigos, y tomô el primero la pica, ô el Pilo genero de arma, que era entre los Romanos, y rompiè el camino guiando su compañia: la qual assi librò. Hallo tambien en los Autores, que aqueste mismo Centurion, à mas desta honra, publicamente puesto vn brasero, estando presentes Mario, y Catulo Consules, con el sonido, y musica de los pifanos hizo sacrificio, vestido de la vestidura pretexta, la qual era vna ropa, que por insignias de honra vestian los Consules quando triunfavan. Escrive Silla de si mismo, que cabo Nola Ciudad en el Reyno de Napoles, le fue dada del Exercito la tal Corona, siendo Embaxadores en la guerra de los Marsos, y aquello despues pintò, ò dibuxò, en su granja, ò alqueria tosculana, la qual despues fue de Ciceron. Lo qual si verdad es merece ser maldito, porque èl mismo despues la derribò de su cabeça en aquella cruelissima condenacion que hizo à los Ciudadanos Romanos, por quanto fueron mas los Ciudadanos que despues matô, que los que antes salvò. Atribuvasse pues aora el superbo renombre de llamarse el venturoso: no obstante esto fue despues sitiado, y de todo el mundo desterrado, esto es

perdido, y destruido. Sertorio vltra de los dichos alcançò aquella Corona. Y Scipion Emiliano, segun dize Varron, porque siendo so el Presidio de Manlio Consul, defendiò en Africa tres huestes, ô esquadras, y otras tantas sacò fuera, y guardò, lo qual escriviò Augusto en su estatua, que estaba puesta en la plaza. El Senado diò esta Corona â Augusto en los Idus de Septiembre, que es el dezimo tercio dia, en el año que èl fue Consul con Ciceron, hijo de Ciceron Orador, porque le pareciò no bastaba para tal persona la Corona civica. A ninguna otra persona he podido hallar à quien le fuesse dada la tal Corona Obsidional, ô Graminea; es empero de notar, que no avia ciertas yervas deputadas, de las quales se hiziesse aquella Corona para la tal honra, antes sin hazer diferencia tomaban de las yervas que avia en el lugar donde avia acontecido el tal peligro, y victoria, aunque fuessen yervas no conocidas, y aunque rusticas, y bastardas, servian empero para la honra, y nobleza del que de ellas era coronado.

Cap. XVI. *En el qual, y en los dos siguientes se trata de los Elephantes, y este primero se cuenta el parto, y su naturaleza de ellos, y donde nacen, y de la discordia que tienen con los Dragones.*

Entre todos los animales que ay en el mundo, me parece que nos avemos de maravillar mas del Elephante que de ningun otro. Porque el Elephante es muy grande, y muy allegado â los sentidos humanos. Y ciertamente entiende la habla de su patria. Lo primero tiene gran obediencia en hazer aquellas cosas que aprehende por su memoria, recibe deleyte del amor, y gloria. Vltra desto tiene lo que se halla raras vezes en el hombre. Bondad, prudencia, y quietud; tiene tambien religion, y reverencia à las Estrellas, Sol, y Luna. Ay algunos Autores que escriven, que los rebaños de los Elephantes en los pastos de la Mauritania vienen al rio Amilo, quando es la Luna nueva, y aqui alimplandose solemnemente, se bañan con el agua y assi saludando el Planeta, se buelven en las selvas, y â sus hijos pequeños, quando son fatigados los llevan delante. Creese que entienden la religion de otro, porque quando han de passar la mar no entran en la nave, hasta que combidan à jurar al que los guia que bolveràn. Quando estàn enfermos; porque tan gran bestia no vive tampoco sin enfermedad, bueltos papo arriba echan las yervas àzia el Cielo, como si quisiessen sacrificar. Son muy dociles, tanto que adoran al Rey, y arrodillandose, ô haziendo su acatamiento le dàn Coronas. Los Elephantes de Arabia son menores que los de la India, y llamanse bastardos. Cree el vulgo que diez años se llevan en el vientre, Aristoteles dize que dos años y que no engendran mas de vna vez. Los mas viven ducientos años, y algunos trecientos, su juventud comiença à los setenta años. Huelganse muchos de rios, y andan al rededor dèl vagando, otro no pueden nadar por el gran peso del cuerpo no pueden sufrir el frio, no sienten otra enfermedad, sino este muy gran mal, hinchazon, y fluxo de vientre, bebiendo olio hechan fuera de su cuerpo, los hierros que se quedaron en las heridas, sudando mas facilmente se detienen, matales comer tierra, sino la mascan bien tra-

gan

gan piedras, los troncos de los arboles les son manjar gratissimo, las palmas mas altas echan à tierra con la frente, y assi despues cogen la fruta; mascan con la boca, respiran, beben, y huelen con aquella, la qual con razon se llama mano, à ningun animal aborrecen mas que al raton, y si huviessen ser tocado por èl, lo que les dàn à comer es el pesebre no lo comerian, sienten en gran tormento quando beben si tragan alguna sanguijuela, la qual hincandoseles en el tragadero les causa el dolor intolerable, el cuero del espinazo es durissimo, el de la barriga blando; no tienen ningunas sedas, ni aun en la cola, donde son provechosas para quitar las moscas que enojan, porque vna tan gran bestia tambien siente este enojo, tienen el cuero q̃ atrae con su olor las moscas, pero quando estendido el cuero reciben los exambres de las moscas encima, arrugando la piel subitamente las aprietan entre las rugas, y assi las matan; este es en lugar de cola de crines, y de vello, ò sedas, los dientes son de gran precio, de los quales se hazen estatuas à los Dioses, y muchas otras cosas, ha hallado el vso humano otro provecho, que su callo, que arriba llamê mano tiene buẽ sabor, lo qual creo que no procede de otro, sino que les parece que mascan el marfil; la grandeza de los dientes, se cree por aquellos que suelen colgar en los Templos, en la vltima parte de Africa, vezina à la Ethiopia, sirven en las casas en lugar de postigos, hazen tambien de estos dientes setos, y establos para los ganados, y otras cosas semejantes en lugar de palos, segun Polybio, el qual allega al Rey Gulusa. Nacen en la Africa desotra parte de los Desiertos de las Syrtes, y en la Mauritania, nacen en la Ethiopia, y en los Trogloditas; pero los mayores de todos produce la India, donde tambien nacen Serpientes enemigissimas de los Elephantes, con los quales pelean continuamente, son tan grandes, y largas, que facilmente los ciñen, y los aprietan con nudo muy estrechamente; es tal la pelea, que mata al vno, y al otro, porque muriendo el Elephante cae, y cayendo mata la Serpiente con su grandeza tomandole debaxo: es maravillosa la industria que la naturaleza ha dado en diversas maneras à cada vno de los animales: la Serpiente espia que viaje toma el Elephante, quando và al pasto, y sube en vn alto, y quando èl viene se arroja encima, conoce el Elephante que no puede resistir à las ataduras, y nudos de la Serpiente: por lo qual và por lugares que la pueda refregar, apretandose à arboles, y peñas, el Dragon entiende de esto, y assi lo primero procura de rebolverse con la colas à las piernas, porque no pueda andar, el Elephante deshaze estos nudos, ò roscas con la mano, la Serpiente esconde la cabeza en la nariz, al qual està juntamente con la mano, ò trompeta, y assi le cierra los respiraderos, que no pueda alentar, y despedaza aquellas partes mas delicadas, y mas faciles de corromperse, y muchas vezes como se topan la Serpiente alçandose, se arroja à los ojos, y de aqui quedan muchos ciegos, y assi se mueren de hambre, y de dolor: esto haze la naturaleza por holgarse con tal vista, quando dos tan grandes bestias en tanta discordia parece que los componen, como saben los Gladiatores, por tomar aquel placer. Ay algunos que dizen que el Elephante es frigidissimo de sangre, y

por esto son muy deseados de las Serpientes, señaladamente en los grandes calores, por lo qual se esconde en el rio baxo del agua; y quando los Elephantes vienen à beber, les atan las manos, y les pican en las orejas, porque solo este lugar no pueden los Elephantes defender con la mano, y son tantas, y tan grandes las Serpientes, que le chupan toda la sangre, y despues de agotada, y bebida toda, caen encima del Dragon embriago, y assi mueren los dos juntamente.

Cap. XVII. *En el qual prosiguiendo la Historia de los Elephantes se trata del entendimiento, y memoria que tienen, y quan facilmente aprenden lo que les enseñan, y como conocen los peligros.*

ANtes que passe mas adelante, sepa el lector, que lo que he tratado de los Elephantes en el capitulo passado, y tratare en estos dos capitulos, lo he sacado de Aristoti, y de Festela, y de Libio, y principalmente de Plinio de natural Historia en los doze capitulos primeros de su libro octavo: digo esto porque los Autores que alegare en estos dos capitulos (sacando à los q he nombrado) los alega Plinio en la Historias, que escrive de lo mesmo que yo trato. Bolviendo à la Historia, los Elephãtes digo, que andan siempre en rebaños, la capitanea el mas viejo, el que es segundo en la edad, este es el vltimo, por cerras el esquadron. Quãdo han de passar algun rio embian delante los menores, porque entrando delante los mayores, deteniendo el agua, no hagan crecer el rio. Escrive Antipatro, que el Rey Antiocho tenia dos Elephantes excelentes en hecho de armas, y por su sobre nombre muy conocidos, porque entienden sus nombres. Caton escriviendo en sus añales ò coronicas los nombres de los Capitanes, dize que aquel Elephante, que peleò fortissimamente en la batalla punica, se llamava de nombre Sucro, le faltava vn diente, queriendo Antiocho, que los Elephantes passasen el rio, Ayate, el qual avia sido siempre la guia, no quiso passar, entonces Antiocho pronuncio, que el que passasse primero seria el Capitan del ganado; luego otro Elephante llamado Patroclo passò, por lo qual el Rey lo hizo Capitan de todos los otros, y le puso los jaezes de plata, lo qual es cosa muy agradable à este animal, y le diò todos los otros ornamentos. Ayate viendose privado de la honra, jamàs quiso comer hasta tanto que se muriò de hambre: grande es la verguença entre ellos, el vencido huye de la voz del vencedor, dale la tierra, y yervas, jamas tienen ayuntamiento sino en escondido por verguença, el macho siendo de cinco años la hembra de diez, paren en dos años, cada año vsan cinco dias, no mas segun dizen, el sexto se mojan en el rio, no bolverian antes al rebaño hazen adulterios, no pelean por las mugeres como los otros animales que se matan por ellas, no porque les falte vehemencia de amor, y assi se dize, que en Egipto vn Elephante se enamorò de vna muger, que vendia girnaldas la qual por su hermosura fue tãbien amada de Aristophones muy nombrado Gramatico, porque nadie piense, que era comunmẽte querida, otro en el exercito de Ptolomeo amò à Menandro mancebo, y quando no lo veia estava sin comer. Juba escribe que vna que vendia vnguentos fue amada de vn Elephante,

la señal del amor en todos es, la alegria quando estan en la presencia, y las caricias, y alagos groseros, los dineros (que dava el pueblo) guardados, y echados despues en el seno de la muger amada, y no es de maravillar, que alli aya amor donde ay memoria: el mismo Juba dize, que vn Elephante que avia sido en la juventud Capitan de otros, despues de muchos años en su vejez fue reconocido dellos, tienẽ como dize el mismo vna cierta divinacion de justicia: aviendo opuesto el Rey Bocho, ò Baccho treinta Elephantes atados à vnos troncos, que queria matar à otros treinta, para que los acometiessen, jamas pudo hazer, que travassen pelea, poniendo entre ellos quien los rebolviesse, porque no querian ser ministros de la crueldad agena. Vn Elephante de muy tardio ingenio en aprender aquello que le era enseñado, fue muchas vezes herido del maestro, despues en la noche fue hallado, como repetia consigo mismo lo que le avia sido enseñado, cosa maravillosa era verles andar hazia arriba por las cuerdas, pero mas verles, que tornarsen para baxo. Escrive Muciano, el qual fue tres vezes Cõsul, que vn Elephante aprendio à estudiar letras Griegas, y que solia escrivir con las palabras de aquella lẽgua estas palabras: yo mismo escrivi esto, y dedique los despojos, celticos. Item dize, que vido en Pozzuelo Elephantes, que avian de salir de la nao por vna larga puente antes que llegassen à tierra, y espantados, por tan largo intervalo, por no engañarse assi mesmos, y por no ver el peligro bolvieron atràs: conocẽ, que la pressa, que en ellos se busca es aquella, que Juba dize, Cuernos, y Herodoto tan antiguo, y la costumbre mejor la llaman dientes, y assi quando por algun caso, ò por vejez, se les caen, subitamente los ponen debaxo de tierra, esto solo es el marfil, pero tambien ay provecho en los huessos, que estan cubiertos en el cuerpo, por la carestia destos dientes, porque muy tarde se hallan sino en la India, lo demas à venido en nuestro vso en este siglo, y loçania, y assi ha vnido algunos, que començaron à serrar, y esculpir los huessos en camas labradas delicadamente: conocese quando son jovenes, si tienẽ los dientes blancos, en los dientes ponen diligencia con el vno trabajã dos dias por sacar las raizes, y otras cosas, con el otro no trabajan por conservarle la punta, con la qual se puedan defender en batalla, rodeados de los caçadores se defienden cõ los primeros, que son muy pequeños, porque la pelea no parezca de mucho precio, despues quando estan cansados sacudiendo los dientes en vn arbol, se los sacan, cosa maravillosa en los mas animales, que conozcan por que nosotros los caçamos, y andamos por assir, y que por todo vayan recatados guardandose, dizen que si el Elephante oye al hombre à dicha en el desierto, ò Selva simplemente vagando, que es clemente, y apazible con el, y aun dizen que le muestra el camino. Si vè el vestigio del hombre, primero q̃ al hõbre, tiembla, y toma espanto de miedo, que no le arme assechanças, y se para de rastrear, mira en rededor, sopla de ira, y no huella la señal, antes la amuestra al que le esta mas cerca, y este al otro, y el otro al otro de vno en vno hasta el vltimo cõ semejãte aviso. Y entonces van reguardandose, y ordenandose en hilera, ò esquadron, andan todo el rebaño en torno, tanto puede la vehemencia del olor, por la

mayor parte de los pies, aun no desnudos. Assi la Tigre espantosa à las otras bestias, y cruel, la qual menosprecia los vestigios de los Elephantes, con todo esto si vee al hombre dizen, que muda los hijos luego subitamente à otra parte, pero en que modo lo conoce, ò donde lo vido antes? Es cierto, que muy pocos vàn en semejantes bosques: demàs que los Tigres se espantan del vestigio, ò señal no acostumbrada. Pero dime de donde entiende, que el hombre ha de ser temido, ò porque se han de espantar de verlo (pues por ventura lo avian visto muchas vezes) siendo ellos mucho mayores, y mas fuertes, y mas ligeros. Verdaderamente, que es esta la naturaleza de las cosas, y que esta es su potencia, es à saber, que las fieras cruelissimas, y grandissimas, las quales jamàs vieren aquello, que han de temer, con todo esto subitamente entienden, porque se han de temer.

Cap. XVIII. *En el qual se acaba la historia de los Elephantes contando quando la primera vez, fueron puestos al yugo, y quando fueron vistos en Italia la primera vez, y como se toman, y se doman, y amansan, y tambien se cuentan algunas batalias de Elephantes.*

LOs primeros, que fueron puestos en el yugo en Roma fueron los que tiraron el Carro de Pompeyo en el triumpho Africano, lo qual se escrive, que hazia tambien Bacco, conquistada la India Procilio dize, que no es possible, que pudiessen entrar, por la puerta assi vnidos. En los juego Gladiatores, los quales ordenò Cesar Germanico, dizen que hizieron ciertos movimientos, aunque grosseramente, tanto que parecia, que baylaban, era cosa divulgada, y comun, que los Elephantes echaban las armas, por el ayre, no quitandolas el viento, y que entre ellos hazian à saltos como los Gladiatores, ò con gran presteza se engañaba, y despues de aver andado por las cuerdas llevando en literas cada quatro Elephantes à vno à manera de parteras, y llenas las salas de combidados andaban por las mesas con tanta destreza, y nivel que à ninguno de los que comian echados hallaban. Los primeros Elephantes, que vido Italia fue en la guerra de Pirro, y los llamò bueyes Lucos, porque estaban en Lucania 472. años despues de Roma edificada. Roma los vido en el triunfo siete año despues. Y despues en la victoria de Metello Pontifice en el año de DII. vido muchos tomados en Sicilia en la guerra contra los Cartaginenses fueron traydos cxiiij. en Italia en Vigas ajuntadas, entre si, los quales estaban sobre vasos atados por orden. Verrio escrive, que combatieron en el circo maximo, y que fueron muertos con dardos por falta de Consejo, porque ni pareciò à Roma tenerlos, ni les agradò dàrlos à algun Rey. Dize Lucio Pison, que solamente fueron traydos en el circo, y llevados en torno, por los Mercenarios armados con lança, porque fuessen tenidos en poco, pero dizen, que no fueron muertos, y no declaran que se hizo dellos. Tomanse en la India desta manera, llevan los cazadores vn domestico en la selva, y hallando vno solo de los fieros que sea hechado de los otros lo hieren tanto, que lo fatigan, y despues lo cavalgan como al domestico, y lo rigen assi, la Africa los toma con hoyas, en las quales si cae alguno, luego los otros le socorren, trayẽdo ramos,

piedras, rocas, con las quales procuran de hazer escalera para sacarlo fuera. Antes por causa de domarlos, ayuntaban con cavalleria como, que querian pelear, los rebaños en vnas cerraduras artificiales hechas como valles, que no tuviessen salida, y engañosas con el largo trecho en donde encerrados los domaban con hambre. La señal que estaban domados era quando tomaben mansamente las hojas queles daba el hombre. Otras vezes por causa de los dientes alamiaban los pies que son muy tiernos. Los Trogloditas comarcanos à los Ethiopes. los quales se mantienen con esta caza; suben en los arboles, que estàn juntos por donde hã de passar, y aviendo passado todos, saltan derribandose en las ancas del mas postrero, y con la mano izquierda toman la cola, y afirman los pies en el muslo izquierdo, y assi colgados con la derecha hieren la rodilla, y con vna azuela tajante, y afilada. Gastada esta pierna, y coxa, huyendo hieren los nervios de la otra rodilla, y todo esto hazen con grandissima presteza. Otros vsan de otro modo mas seguro, pero mas engañoso. Tienen vnos grandissimos arcos hincados en tierra lexos, y vna parte de los mas fuertes lo detiene, y otra les tira. Y assi como passan les hincan los venablos con gran fuerça, despues siguen al herido por el rastro de la sangre. En los Elephantes les son muy temerosas, amansanse con hambre, y palos, ayuntandoles los otros Elephantes, los quales, si se embravece alguno lo refrenan con cadenas Tienen esto los domados, que quando estàn en amor se buelven tan bravos, y rabiosos, que trozan con los dientes, y aun derriban los establos de los Indios, por lo qual los apartan de las hembras las quales no estàn de otra manera, que los machos. Los que estàn domados pelean en guerra, y llevan torres llenas de hombres armados contra los enemigos, y assi las mas guerras de Oriente se hazen con estos. Rompen las hileras, huellan los soldados, y por otra parte de vn muy pequeño gruñido de puerco se espantan, heridos, y espantados siempre se retiran huyendo de atràs, y entonces no menos daño hazen en los suyos, que hazian en los enemigos. Los Africanos tienen miedo à los Indianos, y no ossan mirarlos, porque los de la India son mayores. Noble fue la pelea de vn Romano contra vn Elephante, quando Anibal determinò, que loe Romanos prisioneros combatiessen entre si mismos, y assi muertos los otros, vno solo que quedô, lo hizo poner delante de vn Elephãte, prometiendole, que si lo mataba lo daria por libre, de suerte, que estando solo en el campo matò la bestia con gran dolor de los Africanos. Anibal entendiendo que la fama de este combate, quitaba la reputacion à los Elephantes, embiò ciertos cavalleros detràs del Romano, que se iba, y lo mataron. En la guerra de Pirro, mostrô la experiencia, que la trompa, ò muslo, dellos de la qual se sirve como de mano, se corta muy facilmente, escrive Fenestella, que la primera vez, que combatieron en Roma en el circo, fue siendo Edil, Curul, Claudio, Pulchro, y Consules, Marco Antonio, y Aulo Postunio, y 350. años despues de edificada Roma, y aì à veinte años, siendo Edil Cume Lucullo, combatieron contra toros, y en el segundo Consulado de Pompeyo, combatieron en el cerco, en la dedicacion de Venus Genetrice,

ô Victrice, engendradora, ô vencedora, pelearon veinte, ò segun otros ciento y siete Elephantes contra hõbres de la Getulia, arrojandoles tiros, donde fue admirable la batalla de vn Elephante. El qual teniendo passados los pies arrodillado, fue contra la multitud; y los escudos, que arrebaba, los echaba en alto, los quales tornando para abaxo daba plazer â quien los veìa, que parecian, que no por furia de la bestia, sino por arte de hombre echados venian rodando, tambien fue gran milagro en vn toro, que de vn solo golpe muriesse, entrôle la punta del arma en el ojo, y passò hasta los sesos, procurando de salir todos â vn punto, no sin peligro del pueblo, aunque estàn rodeados de cadenas de hierro, por lo qual, despues Cesari Dictador ordenada semejante vista, y juego, rodeò el theatro con muchos palenques, ò vigas Euripis las quales hizo quitar despues Neron Emperador, por crecer el lugar â la orden Equestre, los Elephantes de Pompeyo perdida toda la esperança de poder huir, procurando de mover misericordia, y compassion al pueblo, suplicando con habito inenatrable, y con cierta especie de lamentacion, la qual cosa moviô tanto al pueblo, que olvidandose del Emperador, y de su magnificencia, curiosamente procurada para su honra, se fue llorando, echando grandes maldiciones al Pompeyo, y rogando â sus Diofes, que le diess en crueles penas, tales como despues las padeciò, pelearon en el tercero Consulado de Cesar Dictador veinte contra quinientos Infantes, otra vez otros tantos con las torres encima, con sesenta defensores, contra quinientos Infantes, y otros tantos cavallos. Despues en el tiempo de Claudio, y de Neron, quando florecian los juegos Gladiatores, se dize, que tanta era la clemencia de cada vno destos animales, con aquellos, que son debiles, y poco poderosos, que encontrandose con ganados los apartaban con la mano, por no hallarles, jamàs hazen mal sino son provocados, siempre andan â rebaños, no se halla animal, que ande menos solo: quando son acometidos en torno de cavalleria ponen en medio del esquadron los debiles, ò cansados, ô heridos, como si huviessen de obedecer al Capitan, ò tuviessen razon en si, truecan los lugares â vezes: tomados se amansan muy presto, con zumo de ordio. Esto es lo menos, que se ha podido escrivir de los Elephantes, segun cuenta Plinio, y otros, y perdoneme el lector, si he sido algo prolixo, porque no ha sido mas en mi mano.

Cap. XVIIII. *Del Ossario, que tenian los de la Nueva España para remembrança de la muerte, y como entierran sus Reyes, quando mueren.*

LOS antiguos siempre tuvieron muchas cosas (aunque eran infieles) para acordarse como avian de morir. Y assi se lee principalmente de los Lacedemonios, que siempre, que iban â algun banquete ponian â la puerta vna figura como hombre muerto para que se acordassen como todas las cosas de este mundo son transitorias, y que se avian de acabar, y que finalmente avian de morir como aquella figura. Dizen algunos, que los Egypcios, quando se ajuntan muchos dellos para comer, tienen vna costumbre, què aviendole concertado viene vno con vna estatua de muerto hecha de fusta, ò pintada larga vn codo, ô dos, que parece muerto verdaderamente, y la

vān mostrando à los combidados de vno en otro diziendoles mira aqui primero, y despues bebe, y haz fiesta, y sabe que en esta manera boiveras despues de la muerte. Y por esto me parece hazer aqui memoria del Ossario, que tenian los de Mexico (que es la Nueva España) para remembrança de la muerte, y aunque no es materia muy gustosa para el lector, toda via me parece, que serà bien contarlo, contando tambien de la manera que enterraban à su Rey quando moria. Fuera del Templo, y enfrente de la puerta principal, aunque mas de vn grande tiro de piedra, estaba vn ossar de cabezas de hombres presos en guerra, y sacrificados à cuchillo, el qual era à manera de theatro, mas largo que ancho, de cal, y canto con sus gradas, en que estaban enxeridas calaberas con los dientes hazia fuera, à la cabeza, y pie del theatro avia dos torres hechas la mente de cal, y cabezas los dientes à fuera, que como no llevaban piedra, ni otra materia à los menos que se viesse, estaban las paredes estrañas, y vistosas. En lo alto del theatro, avia setenta, ò mas vigas altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos, ò cinco, y llenas de palos quanto cabian de alto à baxo, dexando cierto espacio entre palo, y palo. Estos palos hazian muchas haspas por las vigas, y cada tercio de haspa, ò palo tenia cinco cabezas ensartadas, por las sienes, dos hombres honrados las contaron vn dia, hallaron ciento y treinta y seis mil calaveras, en las vigas, y gradas, las de las torres no pudieron contar, cruel costumbre, por ser de cabezas de hombres degollados en sacrificio, aunque tiene apariencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte, tambien ay personas diputadas, paraq̃ en cayendose vna calabera pongan otra en su lugar, y assi nunca falta aquel numero, la costumbre de entrar el Rey de Mexico es esta, quādo enferma el Rey de Mexico, ponen mascaras à Tezcatlipuca, Vitzilo Puchtli, Idolos principales dellos, ò à otro Idolo, y no se la quitā hasta q̃ ò sana, ò muere, quādo espiraba embiabanlo à dezir à todos los pueblos de su Reyno, porq̃ le llorassen, y à llamar los señores, q̃ le eran parientes y amigos, y q̃ podiā venir à las honras dentro de 4. dias, q̃ los vassallos yà estaban alli, ponian el cuerpo sobre vna estera velabanlo, 4. noches gimiendo, y plañendo, lavabanlo, cortabanle vna guedeja de cabellos de la coronilla, y guardabanlos diziendo q̃ en ellos quedaba la memoria de su anima, metianle en la boca vna fina esmeralda, amortajabanle con 17. mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y sobre todas ellas iba la devisa de Vitcilo Puchtli, Tezcatlipuca, ò la de otro algun Idolo su devoto, ò la del Dios, en cuyo Templo se mandaba enterrar, ponianle vna mascara muy pintadas de diablos, y muchas joyas, y piedras, y perlas: mataban luego alli el esclavo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbres, y sahumerios à los Dioses de Palacio, y con tanto llevanban el cuerpo al Templo, vnos iban llorando, y otros cantando la muerte del Rey, q̃ tal era su costumbres, Los señores, los Cavalleros: y criados del difunto llevaban, rodelas, flechas, mazas, vanderas, penachos, y otras cosas, assi para echar en la hogeras recebialos el gran Sacerdote con toda su Clerecia à la puerta del patio, en tono triste dezia ciertas palabras, y haziale hechar en vn gran fuego, que para quemarlo estaba hecho con todas las joyas que

tenia: hechaban tambien à quemar todas las armas, plumajes, y vanderas con que le honraban, y vn perro que lo guiasse, à donde avia de ir, muerto primero con vna flecha que le atravessasse el pescuezo: entre tanto que ardia la hoguera, y quemaba al Rey, y el perro sacrificaban los Sacerdotes ducientas personas, aunque en esto no avia tassa, ni ordinario, abrianlos por el pecho, sacabanles los corazones, y arrojabanlos en el fuego del señor, y luego echaban los cuerpos en vn carnero: estos asi muertos por honra, y para servicio de su amo (como ellos dizen) en el otro siglo, eran por la mayor parte esclavos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian, otros eran enanos, otros contra hechos, otros monstruosos, y algunas eran mugeres: ponian al difunto en casa, y en el Templo muchas rosas, y flores, y muchas cosas de comer, y de beber, y nadie las tocaba sino Sacerdotes q̃ debia de ser ofrenda: otro dia cogia la ceniza del quemado, y los dientes, que nunca se queman, y la esmeralda que llevaba en la boca: todo lo qual metian en vn arca pintada, por de dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos, que quando naciò le cortaron, y tenian guardados para esto: cerrabanla muy bien, y ponian encima della vna imagen de palo, hecha, y ataviada al proprio como el difunto: duraban las obsequias quatro dias, en los quales llevaban grandes ofrendas, las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas, y ponianlas donde fue quemado, y delante la arca, y figura. Al quarto dia mataban por su alma quinze esclavos, ò mas, ò menos, segun que les parecia, à los veinte dias mataban cinco, à los sesenta tres, à los ochenta, que era como cabo de año nueve.

Cap.XX. *De la Isla Taprobana, y como se hallò la primera, y que tal es la navegacion.*

PEnsaron algunos que la Isla Taprobana, antes que el atrevimiento de los hombres descubriesse la verdad, y buscando por todas partes la mar, que era otro mundo aquel que segun cree habitan los Antipodas, quiere dezir nombres de contrarios pies. Antipodas son de los Españoles los Indios, porque andan los pies contrarios à nosotros de derecho en derecho en la sobre haz de la tierra. Atrevimiento grande es encomendar las vidas à leño tan fragil por la mar tempestuosa. Escrive Ptolomeo, que esta Isla Oriental antiguamente se llamò Simudi, despues Salyca, y los que la moraban Salos, aora se llama Samatra, ò Sumatria, y porque està muy apartada de otras tierras, ha venido à que los Autores discrepassen mucho de su sitio, y de su grandeza, y de las costumbres de estas gentes. Pero la virtud de Alexandro Magno no sufriò, que la ignorancia de vn publico error permaneciesse, mas no quiso estender la gloria de su nombre hasta saber estos secretos, y asi embiò à Onesicrito Capitan de la flota Macedonica, el qual nos descubriò, quan grande fuesse esta tierra, y que engendraba, y que costumbres tuviesse. Tambien navegaron otros muchos à esta Isla como Megastenes, Eratostenes, Nearcho. Tiene de largo siete mil estados, de ancho cinco mil, es partida por vn rio que corre por medio. De su sitio, y grandeza trata Estrabon, libr.15. Està pintada su figura en la tabla de Asia segun Ptolomeo, por la

parte

parte de Medio dia toca la equinocial. Parte desta Isla està llena de bestias, y Elephantes, mucho mayores que cria la India, y parte habitan los hombres. Està muy llena de piedras preciosas, y està puesta entre Oriente, y Poniente, comiença del mar Oriental, termina con la India: de la gente Prasiana de los Indios se navegaba à ella al principio en espacio de veinte dias, navegando con Naves del Nilo hechas de cierto genero de juncos. Pero con las Naves de nuestro tiempo se và della en siete dias: casi lo mesmo dize Plinio, que comiença del Mar Oriental entre Oriente, y Poniente, acabando con la India. Dize Estrabon libro 15. de la geografia, que dista de la tierra firme veinte dias de navegacion, pero que las Naves por vicio de las velas navegan mal: ay mar que se vadea, que no tiene mas de seis passos de hondo, pero en ciertas canales es tan hondo, y sumido, que jamàs ningunas ancoras pudieron allegar à tierra, y por esto las Naves tienen de las dos partes proas, porque no sea necessario ser llevadas en torno, por las estrechuras de la madre. De la hondura de la mar escrive Plutarco en la vida de Paulo estas palabras. Dizen los Geometras, que ni la altura de vn monte, ni la hondura de la mar, se pueden alargar mas de diez estados, y que en la mar ay llanuras, montes, y valles, como en la tierra, y de aqui es que en vnas partes la mar, se vadea, y en otras no. Navegando por esta Isla, no se tiene ojo à ninguna estrella, porque no se vee alli aquella constelacion de siete Estrellas, que haze vn circulo en torno del polo artico, y porque su figura semeja carro los Griegos antiguos le llamaron carro, los Astrologos la llaman vrsa mayor. Si estas Estrellas no se pueden ver en la Isla Taprobana, señaladamente quando tiene el angulo de Medio dia es necessario, que esta Isla no tenga su sitio baxo la equinoctial, antes muy mas allà del Tropico de Capricornio, tampoco parecen las cabrillas, aunque esto con ninguna razon se puede probar, sino que pongamos la Taprobana baxo el Polo antartico, lo qual seria inconveniente, porque las cabrillas estàn en el signo Tauro, y no se desvian de la equinocial mas de veinte grados, luego si nos apartamos del polo antarctico veinte y dos, ò veinte y tres grados, comiençan à parecer sobre el Orizonte, y apartandonos del dicho Polo treinta grados: tenian de elevacion en aquel lugar las cabrillas diez grados, esto se conoce muy facilmente de la esphera material. Vèn la Luna encima de la tierra, despues de la primera quarta, hasta el otro dia de la oposicion. Pero por que no vèn la Luna de la oposicion hasta la otra quarta? Por ventura serà por alguna oculta razon de lugares, que la Luna despues de la oposicion no se vea resplandecer aqui. La estrella llamada Canopos clara, y anchissima segun la descripcion de Ptolomeo, esta Estrella dista de la Equinocial cincuenta grados, de la ecliptica setenta, y por esto à los de Basilea està escondida debaxo del Orizonte ocho grados, à los de Roma dos, à los de Sicilia està en el Orizonte. Puedese vèr en toda Africa, Egipto, Arabia, Sirya, Babilonia, y donde la altura del Polo Artico no excede 40. grados: luego no es maravilla que la Estrella Canopos resplandezca en la Isla Taprobana meridiana, pues se puede vèr desta parte del Tropico de Cancro. Los que estàn en esta Isla tienen el Sol quan-

do nace à la mano derecha, y quando ſe pone à la izquierda. Aunque eſto que el Sol en eſta Isla nazca à la mano derecha, y ſe ponga à la izquierda con ninguna razon ſe puede probar, ſino que queramos referir el Orienre, y Poniente à diverſos tiempos. Pero entonces tambien â noſotros que eſtamos àzia Septentrion nacerà el Sol en el Eſtio la derecha, y de Invierno à la izquierda. A lo menos eſto es muy cierto, que en el punto de latitud, que el Sol ſale de mañana en aquel miſmo ſe pone de tarde ſino quanto el movimiento de cada dia del Sol aumentare, ò diminuyere la declinacion. Lo qual no ſe puede hazer mas de 23. minutos. De manera que no teniendo à que mirar quando navegan, por donde toman el lugar navegando à coſa determinada, llevan las aves, las quales yendo à tierra las ſiguen por vias de ſu viaje, navegan quatro meſes en el año: aunque Plinio dize tres, en alguno avrà error, ò en Solino, ò Plinio. Haſta el Imperio de Claudio, ſolo eſto ſe ſabia de la Isla Taprobana: entonces la fortuna deſcubriò mas ancho conocimiento deſta Isla por el Liberto de Annio Plocanio, el qual entonces adminiſtraba las rentas, ò tributos del mar Bermejo, navegando àzia Arabia, fue arrebatado por el viento Aquilon de la otra parte de la Carmania. Finalmente aportò â eſta coſta, y fue llevado al Puerto llamado Hipputos. Llegò à eſte puerto, como dize Plinio à los 15. dias. Deſpues aviendo aprendido la habla en ſeis meſes, y admitido à hablar con el Rey de eſta Isla todo lo que hallò en ella nos traxo; quando el Rey eſpantado del dinero que avia ſido arrebatado por los vientos juntamente con el Liberto. Tenia dos figuras el dinero de caras deſiguales, y titulos, aunque eran de vn peſo: aun al parece eſta diverſidad de titulos, y caras en dineros de cobre antiguos. Conſiderando el Rey eſta variedad de geſto, y vn miſmo peſo, deſſeando la amiſtad de los Romanos; embiò quatro Embaxadores, el principal de los quales era llamado Rachia, de eſtos ſe ſupieron todas las coſas deſta Isla particularmente. De ſuerte, que los hombres deſta Isla en grandeza de cuerpo exceden à todos los otros, hinchen los cabellos de afeyte, tienen los ojos de color de azul eſcuro, eſpantoſos en la viſta, el ſonido de la voz terrible, muerte temprana es de la que mueren los que tienen cien años, todos los otros viven mucho, y caſi mas larga, que no es la de los hombres comunmente. Eſto ſe ha de atribuir à la diſpoſicion del lugar porque los que moran en lugares calientes, viven mas tiempo que los que habitan en lugares frios. La cauſa de eſto ſe pienſa ſer, que los vnos ſon de naturaleza mas ſeca, y enjuta, y los otros mas humeda: y lo que es mas ſeco, y enjuto, es mas firme, y dura, mas que lo humedo. Lo mas que ſe eſtiende la vida de los hombres es haſta ſetenta años, de alli adelante dolor, y trabajo, de manera, que ſe ha de atribuir à la diſpoſicion de el lugar, y à la complexion de los moradores. Si en la Probana, ò en otros lugares exceden el numero de ſetenta años, no duermen antes de dia, ni de dia, aunque bien duermen en parte de la noche, no ſe entiende eſto de todas las edades del hombre, porque es claro, que los niños duermen mucho por eſtàr eſta edad llena de humedades, y tambien de humor natural: al contrario, los viejos duermen poco, por que el humor vital eſtà ſeco por la

edad, antes del dia velan, alçan poco los edificios de tierra, porq̃ la provisiõ es siempre de vna suerte, ni se haze mas cara, ni mas bara por causa de la abundancia de la tierra, no conocen viñas tienen abundancia de mançanas, honran por Dios à Hercules, dizen algunos, que hazen esto, porque Hercules, despues que conquistò la India, navego à esta Isla, otros dizen, que por sola su fama, y hazañas se honraron por Dios; en la eleccion del Rey no se mira al voto de los nobles, sino al de todos en general, porque el pueblo siempre escoge, al que es de muy buenas costumbres, y de clemencia envejecida, y de edad, es digna de letras de oro aquella sentencia del Emperador Theodosio, que dize, es honesto, y conviene afirmarse en virtud en nobleza, Aristoteles en el quinto de las politicas, es menester, que el Principe, que rige à otros sea muy aficionado à la religion divina, menos temerân los pueblos, que no haga algo contra justicia, si le tienen por muy devoto del culto divino, y veen que teme à Dios, y menos osaran alçarse contra èl, como que tiene à Dios de su parte, y quanto toca à las costumbres, digo que como haze ventaja à los otros en dignidad, assi tambien conviene hazerla en todas virtudes, y costumbres, señaladamente sus obras, han de ser descubiertas à todas porque nadie pueda sospechar de algunos vicios secretos Reales, à ninguno conviene mas la clemencia que à los Reyes, mas honra, y gloria trae esta virtud, que otras, porque desta manera, es cierto, que la magestad de aquel està firme, y bien fundada que saben todos que es tanto en su favor, como en rigor para governar cosas grandes, quierese sabiduria, y experiencia de muchas cosas, la qual sola se halla en los viejos, de aqui, es que estava proveido por ley entre los Romanos, que ninguno fuesse Consul, ò triunfasse antes que tuviesse treinta años.

Cap. XXI. *Como eligen el Rey en la Insulada de la Taprobana, y de las margaritas, y perlas que ay en ella.*

QVando eligen Rey, miran que ningunos hijos tenga, porque al que es padre, aunque sea de muy buena vida, no le quieren por Rey, y si por ventura reynando huviere algun hijo, luego le despojan de el poder Real, y esto hazenlo, principalmente, porque el Reyno no se haga succesion hereditaria: muchas vezes los hijos de los Principes son dañosos à la Republica, tanta es la aficion que los padres tienen, y los hijos, que muchas vezes trabajan de alçarlos, aunque sea con muy gran daño de otros: luego prudentemente los que tienen cuydado que el Reyno no venga por herencia, eligen por Rey al que no tiene ningun hijo; y aunque el Rey, que eligen muestre gran equidad, no quieren que todo lo mande, y pueda. Por larga experiencia se sabe, como es verdadera aquella sentencia publicana, el que tiene mayor mando de lo que conviene, mas quiere de lo que es licito, y assi le dan quarenta Regidores, ò Assessores, porque no juzge solo en las causas criminales, y aun assi lo que se juzga les desagrada, apelan al pueblo, del qual con consejo de 70. Juezes se dà la sentencia, la qual se obedece necessariamente. El vestido del Rey es de semejante al de los otros. Vistese de vn vestido, llamado sima, es genero de vestidura que traìn los Representadores, en representar composiciones graves: habito

era este de que vsava Bacho, y si el Rey es acusado de algun pecado, y convencido; la pena es de muerte; no porque alguno le ponga mano para matatarlo, sino porque le vedan por consentimiento publico todas las cosas, hasta la habla: quanto vno es de mayor dignidad, tanto ha de ser de mas santa vida, y costumbres. Y si fuere de mala vida, y diere ocasion à todo el pueblo de ser vicioso, por que el tal no serà digno de mil muertes, pues trae vna peste general sobre todos sus subditos? Todos Trabajan en esta Isla de ir bien vestidos, y adereçados, algunas vezes se dàn à caças, no caçan sino Tigres, ò Elephantes; otras vezes pescan, huelgan mucho de pescar tortugas de mar; de las quales es tanta su grandeza, que con su cobertura hazen vna casa, en donde se recoge harta gente, y holgadamente, la mayor parte de la Isla Taprobana es tostada del calor, y tiene muy grandes desiertos, vèn de los collados de sus montes el lado de los Seras. Comunmente dizen los Escriptores que esta Isla està debaxo del signo Cancro, si esto es verdad, como arriba se dixo, que alli no se vè el carro, y si los Seras se vèn, señal es que esta Isla no està del todo estendida azia Medio dia, de modo que pueda ser juzgada ser nuevo mundo: quieren mucho el oro, y por dar gracia à todos los vasos les ponẽ piedras preciosas. Este genero de piedras està en las conchas, las quales en cierto tiempo de el año, siendo el parto loçano desean estrañamente el rocio como à marido, y quando se derriten los rocios, señaladamente los lunares, como con la boca abierta tragan el humor deseado, y desta manera conciben, y quedàn preñadas, y segun la qualidad de la barriga, assi paren las piedras preciosas, si el humor que recibieron es puro, las piedras son blancas: si fuere turbio, ò son amarillas, ò bermejas escuras, y assi el parto mas toma del Cielo que no de la mar. Siempre que reciben el ayre de mañana, es la piedra mas clara, y quando de tarde es escura, y quanto mas toma, tanto mas gorda nace la piedra; si vienen algun trueno, ò relampago subita mente, se encogen de miedo, y cerradas por el subito temor malparen, q̃ es hallarlas hinchadas, sin tener nada, ò si tienen, son vnas piedras muy pequeñas: las conchas tienen sentido, temen que su parto no se corrompa, y quando haze gran Sol, porque sus piedras no se buelvan escuras, ò morenas por el calor del Sol, se esconden de baxo del agua por librarse del ardor del Sol; à esta providencia favorece la edad. Porque el blancor se pierde por vejez, y en las conchas de años, las piedras se buelven roxas: en el agua es blanda la piedra; pero sacada fuera se endurece; toda su propiedad, y valor està en la blancura, grandeza, redondeza, polideza, y peso, cosas bien dificultosas, tanto, que jamas se hallan dos piedras juntas, de donde los Romanos les llamaron vniones, no se hallan mayores que de peso de media onça: las conchas temen las assechanças de los pescadores; de aqui estàn muy escondidas, ò entre rocas, ò entre perros marinos, nadan à rebaños, vna es guia de todas, la qual si es tomada, aun las que se libraron buelven à ser tomadas por defensa de su Rey: algunos dizen que como las abejas tienen vna guia, assi las conchas tienen vna principal, en grandeza, y antiguedad por guia de gran astucia para huir, y guardarse, esta procuran de tomar los pescadores,

porque tomada ella, facilmente se toman las otras yâ desbaratadas con las redes. Confirma esto ser verdad Arriano Megastenes, diziendo, que las conchas en donde se crian las piedras preciosas, se toman en redes, y vàn à montones, còmo avejas, tienen su Rey, y si por ventura los pescadores toman al Rey, luego las otras quedan desbaratadas, y son tomadas: mas si el Rey huye, huyen ellas tambien. No solamente en esta Isla se hallan estas piedras; pero tambien en la India, y en el Seno Persico, en el Bosforo de Tracia muy buenas, y rubias, y tambien se hallan en Inglaterra, pero pequeñas, y descoloridas, como lo publicò Julio Cesar en el titulo que puso en las coraças que consagrò à Venus, engendradora en su Templo, hechas de las piedras preciosas de Bretaña. Es fama que Iollia Paulina, muger que fue del Emperador Gayo, tuvo vna saya de piedras preciosas, que fue apreciada por entonces en quarenta millones de sestercios, que serian de nuestra moneda vn millon de escudos. Fue tan grande la avaricia que tuvo su padre Marco Lollio, que ofendiò con despojar las Provincias de Oriente al Emperador Gayo Cesar, hijo de Augusto, y privado de la Amicia del Emperador, muriò de veneno. Lo mismo dize Plinio, que vido â Lollia Paulina cubierta de esmeraldas, y piedras preciosas respladecientes por las dos partes, en toda la cabeza, cabellos, orejas, cuello, manos, y dedos, que valian la suma que dixe, y que ella estaba aparejada â probar luego con escripturas, y partidas ciertas este valor. Y no fueron dones del Prodigo Emperador, sino riquezas de sus passados, ganadas con despojar las Provincias de Oriente. Esta fue la causa que Marco Lollio infamado por los presentes de los Reyes por todo Oriente, privado de la amicicia del Emperador Gayo Cesar, hijo de Augusto bebiesse el veneno, paraque su nieta fuesse mirada à la lumbre de las hachas, cubierta de quarenta millones de sextercios. Dizen que en los tiempos de Silla fueron llevados la primera vez los Vniones â Roma. Escrive Fenestella, que començaron en este tiempo vnas piedras preciosas menudas; y de poco valor, pero es error, porque Elio Stilo, dize, que fue puesto el nombre de Vniones, señaladamente à las piedras grandes en la guerra Iugurtina. Y Plinio en el nono capitulo 35. contra la sobervia de su tiempo, hablando de las piedras dize que era tan grande el desorden que tenian, que hasta en las tazas ponian perlas para que vna con otra hiziessen sonido al gusto.

Cap. XXII. *En el qual, y en los dos siguientes se trata de la Ethiopia, y en este primero se cuentan las costumbres deshonestas de esta Provincia, y formas monstruosas de hombres que ay en ella.*

LOS Ethiopes, y las gentes Atlanticas, se distinguen por el rio llamado Nigro, el qual piensan que es parte del Nilo. Algunos creen se llama Etyopia, de Etho, verbo Griego, que quiere dezir, vro, quemar, ô arder, y opsis idest, cara, ô semblante, porque con la vista del Sol es muy tostada. Otros dizen que se llama assi, de Ethiope hijo de Vulcano que la governò, àzia Occidente es llena de montes, en medio es arenosa, àzia Oriente es desierta, tiendesé hasta los confines de Egypto, por Medio dia es cerrada del Occeano, el rio Nigro se cree que es parte

del Nilo. Otros dizen que no es parte, sino padre, como que el Nilo nazca del rio Negro, porque en todo es semejante el Nilo, y assi verdea de cierta manera de juncos, y de cañas: cria los mismos animales en los mismos tiempos, sale de madre, y entonces buelve à ella: quando el rio Nilo se buelve à la suya, los Ethiopes Caramanticos no saben particularmente que sean matrimonios, ninguno tiene muger cierta; todos andan de muger en muger: de aqui es, que solamente las madres reconocen los hijos, del padre ningun conocimiento, ni reverencia ay. Quien conocerà el padre verdadero, en vna tan bestial luxuria? Melali primero dize, ninguno de los Garamantas tiene muger cierta, de los q̃ nacen de vn ayuntamiento tan confuso, è incierto de padres, solos aquellos tienen por suyos, que les parecen en el gesto, y figura. Por lo qual los Ethiopes Garamantas son los mas sin regla de todos los pueblos, y con razon; porque afligida la disciplina de la castidad; con deshonesta costumbre han perdido el conocimiento de la sucession. El nombre de los Ethiopes es muy estendido en la parte de Africa, por donde la Libra mira à la Isla Meroe. Ay muchas, y diversas Naciones (Meroe es vna Isla de la Ethiopia debaxo de Egypto, que haze el rio Nilo) de las quales es vna los Nomadas, que se mantienen de leche de los Cinocephalos. Estos son vnos animales semejantes à monos, sino que tienen las cabezas de perro, como el mismo vocablo lo muestra, fieros, y muy amigos de dàr bocados. Solino los cuenta entre pueblos (si con todo ay tales monstruos en todo el mundo.) Estàn los Syrbotas que tienen doze pies de alto, entre estos nacen muchos Dragones; estàn los Aiacheos que vàn à cazar Elephantes para comerlos. Entre los Sanibros ningun ay animal que tenga orejas, ni los Elephantes tampoco. Plinio en el sexto capitulo treinta declara esto, diziendo: La Ciudad de estos està sobre el Nilo: entre los quales todos los animales carecen de orejas, y tambien los Elephantes. Atribuyen esto à la disposicion de la tierra, y à la qualidad del Cielo. Los que estàn vezinos à estos, encomiendan el sumo poder Real al perro, de cuyo movimiento toman aguerio, quien aya de mandar. Plinio sobre esto dize: Los Ptembaros, Temphanos de cierta parte de Africa, los quales tienen al perro por Rey, del movimiento del perro, determinan, y juzgan, como por augurio los Imperios: lo qual se ha de creer que hazen por la fidelidad que tiene este animal con los hombres. Los Ethiopes que estàn vezinos à la Marina, dizen que tienen quatro ojos; pero la verdad es, que por que vèn mucho, y tiran muy ciertamente los tiros à donde quieren, dizen que tienen quatro ojos, àzia el Occidente habitan los Agriophagos, que se mantienen con solas carnes de pantheras, y Leones, tienen Rey: el qual tiene solo vn ojo en la frente, llamanse assi, porque comen carnes de animales agrestes, y ferozes. Estàn los pamphagos, llamados assi, porque todo lo que se puede comer comen, no ay cosa que no coman, hasta lo que de si se nace en el campo, estàn los Antropophagos, cuyas costumbres declara si las pueden aver. Estàn los Cinamolgos que tienen boca de perro, y muy salida à fuera, llamanse assi como quien dize ordeñadores de perros, y de la forma del cuerpo. Estàn los Artabathitas, que andan la cabeza,

para baxo como los animales, y vagando como fieras sin tener asiento. Los que estàn vezinos à la Muritana, en cierto tiempo cogen langostas terrestes, y saladas las guardan para mantenerse solamente con ellas, endurecidas con la sal. Plinio dize, cierta parte de los Ethiopes, se mantienen con solas langostas secadas con sal, y humo, como carne salada para todo el año. Desde este Occeano hasta la Isla Meroe, que haze el Nilo en el primer braço, ay mil seiscientos y veinte passos. Plinio dize, à lo sumo, desde el Occeano hasta la Isla Meroe casi todos los Autores conciertan, que ay mil passos, luego es necessario, ò que en Solino, ò en Plinio à el error: vltra la Isla Meroe, sobre el Oriente, se llaman Etropes Macrobios, y desde muchos años, en la mitad es masluga su vida, que la nuestra. Estos aman la justicia, y equidad, tienen muy grandes fuerças, son muy hermosos; adornanse con cobre, y hazen los grillos, y cadenas de los criminosos de oro. Escrive herodoto en Thalia, que entre ellos ay vna fuente, en la qual mojandose, se buelven como si estuvieran vngidos de olores echando de si olor de violas. Dizen, que es aquella agua, tan liviana, que ninguna cosa puede en ella, ni leño ni otra cosa mas liviana. Creese, que el bever de aquella agua, causa que los hombres lleguen a ciento y veinte años, y mas, tienen vn lugar, que se llama Heliotrapeza *id est, solis mensa*. Siempre lleno de manjares abundantes, de los quales comen todos sin diferencia, porque dizen, que milagrosamente crecen, de aqui naciò el refràn solis mensa del Sol, dizese de vn banquete Real, y muy sumptuoso: esta mesa del Sol estuvo en el arrabal en vn prado lleno de carne assada de todos animales, la qual se apressuravan à poner de noche cada vno de los Consules de los Ciudadanos, y en haziendose de dia, cada vno que queria podia llegar à esta mesa à ser banqueteado. Ay alli vn lago, en donde bañandose los cuerpos, reluzen como si estuvieran vntados con olio. La bebida deste lago es muy saludable, es tan claro, que aun las hojas, que se caen de los arboles no las sufre encima, que luego la agua las embia al fondo, por ser tan delgada. El agua deste lago viene por venas gruessas de la tierra, mana azeytosa, y mezclada de olio, como el rio Liparis Ciudad del Sol de Cicilia, en el qual los que nadan, y se lavan salen, como si saliessen del azeyte. Tambien en la India, estando el Cielo sereno, cae muy gran abundancia de olio. Ay vna fuente en Cartago, en la qual nada el azeyte oloroso, como el que se haze de las limaduras del arbol citro muy oloroso, y precioso, con el qual azeyte suelen tambien ser vntadas las obejas. Vitubrio en el libro octavo capitulo tercero dize, que ay necessidad de traer milagros de tierras agenas pues, que en Alemania se halla fuente que en su sobre haz dà cada dia gran abundancia de olio, como es en ciertos lugares de Baviera en vn lugar llamado de Gerusee, que està de la Ciudad Monaco, lexos camino de vn dia. Ay muchos lagos en la tierra, en los quales por ser el agua tan delgada, y sutil, ninguna cosa puede nadar en ellos, como es el estanque del Sideus en la India, y el lago Averno en Italia. Al contrario ay algunas aguas, en donde ninguna cosa se và al fondo, antes està sobre

el agua, como en el lago Asphaltites, Arethusa, y en otros muchos aliende destos, hasta el seno Arabico, no ay sino desiertos solitarios, donde ninguna gente humana habita, de alli hasta lo vltimo de Oriente, habitan aparencias, y seguras de gentes monstruosas. Vnas sin narizes, tienen el semblante feo, todo el rostro igualmente llano sin salir vna cosa mas que otra. Otros tienen la boca como quajada, ò elada, y por vn pequeño agujero que tiene solamente toman el manjar con vnos cañones de paja de avena otros no tienen lengua, y en lugar de habla vsan de señas, y señales. Algunas de estas naciones, antes de Ptolomeo Lathyro Rey de Egipto, no sabian el vso del fuego: toda la Etiopia se estiende desde el Oriente de Invierno, hasta el Occidente de Invierno, todo lo que ella tiene resplandece en baxo del Meridiano, el qual està muy verde de Invierno.

Cap. XXIII. *En el qual se trata de los Dragones, y de otras fieras de admirable naturaleza, que ay en la Ethiopia.*

De la parte de Medio dia vn alto monte està casi sobre la mar, que siempre hierve con fuego continuo, y con los collados, que siempre arden en estas llamas, y ardores de los collados ay gran abundancia de Dragones. Plinio hablando deste monte en su capitulo treinta dize, Està puesta la Ethiopia desde el Oriente de Invierno hasta el Poniente de Invierno, en el Meridiano: las Silvas señaladamente con el heveno verdean mucho: en su parte meridiana, ay vn monte muy alto, vezino à la mar, que arde con fuegos continuos, llamado Æonocauma. En el Verano los Dragones tienen la boca pequeña, y no abierta para morder, tienen vnos agujeros estrechos, por donde espiran, y respiran, y sacan las lenguas, la fuerça no la tienen en los dientes, sino en la cola antes hazen daño con el azote de la cola, que con el bocado de los dientes, de los Dragones de la India escrive Philastrato en el libro tercero de la vida de Apolonio, que toda la Provincia de la India està llena de Dragones. Es vna cosa espantosa, vèr quantas, y quan grandes son las lagunas, y montes estàn llenos dellos, no ay ningun poyo que estê sin ellos los que estàn en lagunas son perezosos, y tardios, son largos treinta codos, apenas pueden alçar la cabeza, los de la tierra son semejantes à ranas, tienen las espaldas vn poco negras, y menos escamosas, que los otros, los que habitan en las concavides de los montes, son mayores, que los otros, mas ligeros, que los rios por muy arrebatados que corran, tanto que ninguna cosa se les puede ìr. ¶ Ay otros Dragones de fuego, en los quales en las espaldas estàn las escamas salidas como sierra, naceles barba, alçan las cervices altas, cuyas escamas resplandecen como plata, las pupilas, ò niñetas de los ojos son piedras, que resplandecen como fuego, tienen muy gran propiedad, para quitar las enfermedades, y por esto traen ganancia à quien los caza. De los Dragones de Ethiopia escrive Plinio libro octavo, capitulo treze, diziendo, cria la Ethiopia Dragones iguales à los de la India de veinte codos, cuentan que en los lugares maritimos quatro, ò cinco de ellos atados vnos con otros, à manera de parrillas, alçadas las cabezas navegãdo passan por las ondas de la mar à

mejo-

mejores pastos, sacase del celebro de los Dragones vna piedra dicha Dracontias en Latin, aunque no se halla esta piedra, sino se quita de los vivos, porque si la serpiente muere primero, aquella duricia à modo de piedra, resolviendo se desaparece juntamente con el anima, glorianse mucho de su servicio, y vso, señaladamente los Reyes de Oriente, es tan solida, y dura, que ningun regalo, ni hermosura de arte, y toda la nobleza, y hermosura, que ella tiene, no la hazen las manos, porque no aya otro ningun resplandor, ni hermosura sino la natural. Sothaco Autor escrive, que èl vido esta piedra, y enseña como se ha de sacar. Los hombres muy atrevidos vàn à espiar las cuevas, y agujeros donde se recogen, y esperanlos alli quando salgan à pacer, y poniendoseles de delante con corrida velocissima, echanles ciertas yervas medecinadas, quanto pueden para darles sueño, y assi adormidos cortandoles las cabezas, les sacan las piedras subitamente. Escrive Plinio desta piedro libro. 73. capit. 10. diziendo, la piedra llamada draconites, se haze del celebro de los Dragones, y jamàs se quaxa, sino se corta, viviendo por embidia de este animal, que siente como se muere, para lo qual es la costumbre cortar la cabeza al Dragon durmiendo, ponenles medicinas delante, que dàn sueño, y despues les cortan la cabeza, La piedra que se hallan, dizen, que es tan blanca, que toda se trasluze, ninguna arte, ni mano admite. Algunos escriven, que los Indios con encantaciones sacan los Dragones de las cuevas, y despues de adormidos con vna segur los cortan la cabeza, cubriendola sacan las piedras que estàn dentro. Dizen, que los Dragones de monte tienen en las cabezas piedras apacibles, por su figura, y vista, y resplandecientes, por las colores maravillosas de virtud, y poder, como lo manifiesta en Anillo, que dizen comunmente que tuvo Gyges. ¶ Algunas vezes acontece, que el Dragon no ha dormido por las encantaciones trayendo al Indio con la segur, y astucia dentro de la cueva, lo traga, y por el despojo lleva el pago de su atrevimiento. ¶ Los lugares, que habitan los Ethiopes, estàn llenos de fieras, de las quales es vna el Navis, que dizen otros, le llaman Camello pardal, vulgarmente se llama Girafa: tiene el cuello de cavallo, los pies de buey, la cabeza de camello, el color resplandeciente pintado de muchas manchas blancas. Este animal fue visto en Roma la primera vez en los juegos cirnenses de Cesar Dictador. Plinio libro octavo capitulo diez y ocho dize los Ethiopes llaman Nabis vn animal que tiene cuello de cavallo, pies, y piernas de buey, cabeza de camello, manchas blancas, que pintan, y varian el color resplandeciente. Escrive Estrabon, que no es fiera sino animal, porque no es cruel. En los mismos tiempos casi parecieron algunos monstruos, como los que llaman cephos, cuyos pies postreros en la pierna y vestigio parecen miembros humanos, y los primeros represẽtan manos de hombre. No fueron vistos estos monstruos, sino vna vez en Roma. Estrabō llama à este animal Repus, dize q̃ tiene rostro de satyro lo demàs ninguna diferencia tiene entre perro, y osso: en el libr. 16. escrive, los cephos tienen cara de Leon todo el otro cuerpo como la panthera, son grandes como escorças, los Babilonios que estàn vezinos à la Ciudad Memphis, adoran esta fiera por Dios, ante los jue-

gos de Gneo Pompeyo los expecta-culos Romanos no sabian, ni conocian los rinocerontes animales: tiene esta bestia el color de box. En las narizes tiene vn solo cuerno, corvado para abaxo, el qual amolado en las peñas continuamente lo tiene como vna punta de lança aguda; con èl pelea contra los Elephantes, à los quales es igual en largor, pero es mas corto en las piernas; en la pelea luego vâ à la barriga con su arma natural, la qual sola sabe, que puede passar con su cuerno por ser muelle Rinoceros es vocablo compuesto de Rin. i. nariz, y cerros. i. cuerno, por el cuerno que tiene en la nariz. Plinio octavo capitulo veinte escrive, ay otro rinoceronte, enemigo del Elephante, el qual amolado el cuerno en las peñas, se apareja â la pelea, en la qual luego vâ à la barriga, por saber que es blanda, y de buen passar: es tan largo como el Elephante, las piernas tiene mucho mas cortas, el color de box. Estrabon lib. 16. escrive: los Rinocerontes, como dize Artemidoro, poco menos largos son que los Elephantes, afirma que vido vno de ellos en Alexandria, dize assi: El que yo vide era de color de box, pero semejante al Elephante, tan grande como vn toro: la figura de javali, casi señaladamente en la boca, exceptado la nariz, el qual tenia vn cuerno corvado, mas duro que vn huesso. Vsan dêl por arma, como el javali de los dientes, tiene dos cintas como roscas de Dragones que le rodean, desde las espaldas hasta el vientre, la vna àzia las crines, la otra àzia los lomos. Escrive Diodoro Siculo, que este animal en el cabo de las narizes, trae vn cuerno corvado, duro como hierro, por causa del comer: combate con el Elephante, aguza el cuerno en las piedras, despues encontrandose con èl rompe el vientre, hiriendolo malamente con el cuerno como con cuchillo: desta manera peleando, haze que el Elephante se desangre del todo, pero si el Elephante le rebate el golpe, assiendolo con la trompa, como tiene mas fuerças, lo haze pedazos con los dientes. Cerca el rio Negro se cria la Catoblepa, bestia pequeña, y sin ningun provecho, à penas puede llevar la cabeza, tan grande, y pesada la tiene, su vista es pestilencial, porque los que topan con sus ojos luego mueren. Deste animal escrive Plinio en el 7. cap. 2. diziendo: en los Ethiopes Occidentales està la fuente del rio Negro, principio del Nilo, como algunos han pensado, cerca deste se cria vn animal dicho Catoblepa, pequeño en todos sus miembros, sin provecho alguno, à penas puede llevar la cabeza, tan grande, y pesada es, y siempre la trae echada para tierra, muerte de hombres, porque en viendole los ojos luego espiran. Crianse aqui hormigas tan grandes como vn perro, con los pies sacan las arenas de oro: los quales pies tienen como el Leon, guardanlas porque nadie se las lleve, y al que las hurta lo persiguen hasta la muerte: la hormiga es animal solamente provechoso para si; las avejas, como dize Plinio, son provechosas, hazen manjar provechoso para otri. La hormiga daña los arboles, los sembrados, los huertos; pero las de Ethiopia son provechosas, porque sacan el oro. Philostrato en el libr. 6. de la vida de Apolonio, escrive desta manera; los Griphos de los Indios, y las hormigas de los Ethiopes, aunque en la forma son desemejantes, vna misma cosa trabajan; porque se dize que

en ambas partes procuran de guardar el oro, y aman mucho la tierra que cria mucho oro. Megaſthenes afirma, que es coſa cierta lo que ſe dize de las hormigas; de las que cabando la tierra ſacan el oro afuera, no por deſſeo que tengan dèl ſino para hazerſe cuevas muy hondas debaxo de tierra, y que ſon mayores que raposos, y que caban la tierra mezclada con oro, y que los Indios alimpiandola ſacan el oro; cuenta eſto por oìdas, no por viſta. Tambien cria la Ethiopia el Anicho Lycaon, es lobo con crines en la cervice, y tan pintado, que dizen, que ningun color le falta: lo miſmo ſiente Mela en el 3. lib. hablando de la Etiopia. Ay beſtias cruelíſsimas, como Licaones, pintados de todo genero de colores, y los que dizen esfinges, que tienen medio cuerpo humano, y lo de debaxo de fiera: produce el Tarando tan grande como vn buey: tiene la pata hendida como el buey, los cuernos llenos de ramos, cabeza de venado, el color de oſſo, y muy belloſo; dizen que eſte animal muda el habito de miedo, y eſcondiendoſe ſe haze ſemejante à la coſa que le eſtà vezina, qualquiera que ſea, ſea blanca por pequeña, era verde por alguna mata, ò qualquiera otra calidad que tuviere: lo miſmo hazen en la mar los pulipos, ò pulpos, y en la tierra el camaleon. Pero el polypo, y camaleon ſon lampiños, ſin pelo, liſos; y aſsi es coſa mas facil por la delgadeza del cuerpo, lo que les eſtà vezino tomar color del eſpejo. Es el camaleon, animal de quatro pies, la figura como la de la lagartija, ſino que tiene las piernas derechas, y largas, ayuntadas al vientre la cola larga, hecha roſcas, las vñas como ançuelos, con vna ſutil corbadura, el andar tardio, como el de las tortugas, caſi el cuerpo aſpero, el cuero como el del crocodilo, los ojos grandes, pero allà dentro muy metidos, jamàs cubre los ojos con ninguna membrana, no mira bolviendo la niña del ojo, ſino bolviendo todo el ojo hierto, ſiempre tiene la boca abierta, ſin ſervirſe en alguna coſa, porque vive con ſolo el ayre, ni come, ni bebe, ni recibe otro manjar ſino ayre; el color diverſo, y en vn momento mudable, tanto que ſe haze de aquel como es la coſa que eſtà cabe èl: dos colores no puede imitar, el colorado, y blanco, los otros facilmente los contrahaze, el cuerpo caſi ſin carne, y no ſe le halla ſangre, ſino vna poca en el corazon, eſtà eſcondido de Invierno, ſale de Verano es herido del cuervo, del qual ſiendo muerto, mata à ſu vencedor deſpues de muerto porque ſi el cuervo come dèl, por poco que ſea, luego le mata; pero tiene remedio el cuervo, dandole la naturaleza ſa mano para ſu medicina, porque quando ſe ſiente atormentado, tomando vna hoja de laurel amata la ponçoña contraria, y cobra la ſanidad. Cria muchos camaleones el Aſia menor: llamaſe aſsi; como quien dize pequeño Leon. Plinio en el 8. cap. 33. eſcrive deſte animal diziēdo ſu figura y grādeza, era como de lagarto, ſi las piernas no fuerā derechas, y largas, los lados eſtàn juntos con el vientre como en los pezes. El ozico le ſale à fuera, no es deſemejāte al del puerco la cola muy larga adelgazandoſe en el cabo rebuelta como roſcas de ſerpiēte, las vñas corvadas, el movimiē to como de tartuga, el cuerpo aſpero como el del crocodilo, los ojos hūdidos grādes, y del color del cuerpo, jamàs los abre, para vèr los rebuelve, acerca los cabrehigos fiero, lo demàs

manſo

manso, muda el color cada passo en los ojos, cola, y en todo el cuerpo, sangre solamente en el coraçon, y ojos, muerto es amarillo, muy poca carne en su cuerpo, no tiene bazo: deste animal nació el refran, mas mudable que el chameleon, dizese de hombre del todo inconstante, y vario; en el tratando es cosa nueva, y singular, que la aspereza del pelo tiene las vezes de los colores, y de aqui acontece, que es cosa dificultosa poderlo tomar. Escrive Plinio 8. capitulo 34. deste animal, diziendo, que es tan grande como vn buey, la cabeça mayor, que de ciervo, y no muy desemejante, los cuernos llenos de ramos, la vña hendida, el vello como de oso tan largo, y tanto, pero quando le parece, bolverse en su color natural, es semejante al asno, tiene tanta dureza en el cuerpo que hazen del coraças, contra haze el color de todos los arboles matas, flores, lugares, temiendo donde está escondido, y por esto es tomado pocas vezes, es cosa maravillosa, que tenga su cuerpo havito tan vario, y mucho mas que lo tenga el vello, dizen, que la causa desta mutacion es que los pelos, ò por mejor dezir, el cuero, es semejante à la naturaleza del espejo, y de aqui es, que las especies de las cosas circunstantes, derramadas por el ayre, y llegando al animal deste genero dandoles tal color, como es, el color que tienen las cosas, cabe quien esta: lo mismo haze el Polypo en las aguas el qual mudando el color, caça pezes, contra haze el color de aquellas peñas cabe quien esta, de aqui nació el refran polypimente obtine; y ten el seso del pulpo, quiere dezir el refran, que segun el lugar, y tiempo, se ha de mudar el pensamiento, y costumbre, y nos hemos de conformar con aquellas personas, con quien conversamos, y tratamos. Dize Aristoteles. 6. capitulo 37. de Historia animalium, que el polypo es pescado necio, allegandose à la mano del hombre dexada, y es prudente en su cosa familiar pues cogen todo lo necessario, y lo alça en su casa, y tomando lo que le es provechoso echa las espinas de los pescados, y las cortezas de los cancros. Los lobos de la Ethiopia tienen esta propiedad, que en saltar tienen tanta velocidad, que no mas aprovechan corriendo que saltando: jamàs acometen à los hombres, en el Invierno estàn llenos de pelos, de Verano desnudos, llamanles thoas. Plinio libr. 8. capit. 34. Dize, los thoas son genero de Lobos, mas largos, y altos, y mas cortos de piernas, ligero, en saltar, viven de caça, no hazen mal al hombre, muda el habito, y no el color: tambien ay en esta region muchos animales dichos histrices, semejantes à herizos. hiertos por las espinas del cuero, las quales afloxandolas muchas vezes las arrojan voluntariamente, tanto, que continuos aguijones hieren los perros que los acometen. Escrive Plinio dellos, li. 8. capitulo treinta y cinco: la India, y Africa engendran los histrices cubiertos de espinas, de genero de herizos, aunque tienen las espinas mas largas que los herizos: y quando entiestan el cuero las arrojan, y las hincan en la boca à los perros, arrojandolas algun tanto lexos, en Invierno se esconden. Aqui se produce el ave llamada pegaso, ninguna cosa tiene de cavallo, sino las orejas: llamase assi de el lugar de vna fuente donde nace. Plinio, lib. 8. cap. 21. dize, la Etiopia engendra muchos animales semejantes à monstruos, como cavallos alados, armados de cuernos, que llaman pegasos

en el lib. 10. cap. 26. los pegasos, y Grifios cuentan entre cosas fabulosas.

Cap. XXIV. *En el qual se trata del Cinamomo Aromatico, y de la piedra hyacinto que ay en Ethiopia.*

PORque creo que estarà yà cansado el Lector de la prolixidad del capitulo passado, y tambien por ser tan larga esta historia, que cuenta, me ha parecido abreviar este postrero capitulo, tratando solamente del Cinamomo Aromatico, y de la piedra hyacinto que ay en Etyopia, para dàr fin, y remate à la Historia, y à todo el libro. Los Ethiopes cogen cinamomo, esta mata nace en lugar breve, el ramo baxo, y copado, jamàs sube mas de dos vinas, y dos brazadas; lo que nace mas delgado, se tiene por mas excelente, y no quieren al que se haze muy gruesso, cogenlo los Sacerdotes, hecho primero sacrificio: despues de aver sacrificado miran que el coger no sea antes del Sol salido, ni despues de puesto: el principal divide los hazes de los ramos con vna lança, la qual està consagrada para este fin, y assi vna porcion de los manojos se consagra al Sol: la qual si fue justamente partida, voluntariamente se enciende. Plinio en el lib. 12. cap. 20 dize deste arbol, la mata es anchissima, alta dos codos, el menor de todos tiene vn palmo, tiene de gordeza quatro dedos, luego desde tierra hasta seis dedos està lleno de renuevos, parece seco, entre los Gentiles no se cogia el cinamomo, ò canela, que todo es vno, sin primero impetrar perdon de los Dioses para cogerlo, sacrificandoles entrañas de cabras, bueyes, y carneros: ponia el Sacerdote cierta parte para los Dioses, lo demàs ponia el Mercader en ciertas nasas. Criase en esta region la piedra, llamada hyacinto preciosa, de color de azul escuro: si se halla sin mancilla, es muy sugeta à corromperse: porque, ò pierde el color natural, ò cobra vn color fosco, ò se buelve en color de agua; si es natural siente antes las mutaciones de los vientos, y haze mudança su color con la mutacion del Cielo, porque en el ayre escuro es fosco, en el sereno es resplandeciente, y claro, y puesto en la boca mas se enfria, porq̃ su frialdad huye el calor de la boca recogiendose en vno, y la virtud ajuntada, es mas fuerte que la misma derramada: no puede ser esculpida por su gran dureza, puede ser escrita, y notada con el diamante: donde se cria esta piedra se produce tambien la chrysolampis, la luz esconde esta piedra, y la escuridad la descubre, de dia es amarilla, y de noche de color de fuego llamasse assi, como quien dize, piedra resplandeciente, como oro. Aì se haze la piedra hematites, que tiene color de sangre natural, y por esso se llama assi. Desta piedra trata Plinio libro vltimo, capitulo 10.

PARENESIS,

O EXORTACION A VIRTUD DE ISOCRATES, antiquifsimo Orador, y Filofofo, à Demonico fu difcipulo, traducida de Griego en Latin, por el doctifsimo Varon Rodolfo Agricola, y de Latin en Caftellano, por Pedro Mexia. En la qual fe contienen muchas excelentes reglas, y fentencias morales, para qualquier eftado, y edad de hombres.

Pedro Mexia, al Lector.

EN la traduccion defte Tratadico, Lector difcreto, aunque tuve cuenta con las palabras, principalmente he tenido refpecto à la fentencia, y fentido, y tambien porque Ifocrates, Author dèl, en algunos lugares habla como Gentil, tuve cuydado de traducirlo Chriftianamente, aunque algo fe torcieffe la letra, y con efta falva, y con que fi alguna diferencia ay del Texto Griego al Latino, à quien yo figô, no es à mi cargo, vengamos à la obra.

EN muchas cofas, ò Demonico, hablamos fer muy diferentes, y contrarias las intenciones, y confejos de los buenos: y los penfamientos, y propofitos de los malos; pero la mayor, y mas conocida diferencia, y deffemejança fe conoce en el trato comun, y converfacion fuya, porque los malos folamente miran, y honran à los amigos prefentes, y los buenos de los aufentes, por muy lexos que eftên, fe acuerdan, y les tienen amor, y refpecto, y la amiftad de los vnos en breve tiempo fe rompe, y defata, y la de los otros no bafta todo el curfo de la vida à deshazerla. Pues como yo tengo confiderada, que los que deffean gloria, y fama, y los que enderezan fus penfamientos à las letras, y erudicion, deben feguir, è imitar à los buenos, y no à los malos, acordê hazerte prefente de efte tratado, y oracion mia, en mueftra, y feñal del amor que tengo, y del amiftad que tuve con Iponio tu padre. Porque jufta, y decente cofa es, que juntamente con el hazienda hereden los hijos las amiftades de fus padres. Para lo qual me parece que fe ofrece conveniente ocafion, y que me ayuda à

la oportunidad del tiempo, porque tu codicias ser enseñado, y yo ocupome, y procuro enseñar: tu estàs aora en el exercicio de ciencia, y sabiduria, yo tengo por oficio guiar, y mostrar el camino à los que a ellos son dados, y aficionados. Los que embian, y escriven à sus amigos oraciones, y reglas, para exortar, y persuadir, hermoso, y hocrado exercicio toman por cierto: mas no se emplean, ni trabajan en lo que es mas principal, y mas importante en la filosofia; pero los que enseñan à los mancebos, no como alcancen fuerça, y eficacia en el dezir, sino como seràn en la vida, y costumbres diligentes, y compuêstos, tanto mas provecho les hazen que los otros, quanto ay de diferencia del pulir, y enderecar solamente las palabras, al enmendar, y corregir los hechos, y costumbres: por lo qual yo como no trate aora de mostrarte exortaciones, sino de escrivir reglas, y preceptos la manera que tendrè, serà hazer que gastes, y participes de mis consejos; conviene à saber, que sepas que cosas deven procurar, y desear los moços: y que obras han de evitar, y huìr: con quales hombres conviene, que tengan amistad, y conservacion, y de que manera han de ordenar su vida, porque cierto solos los que guiaron el curso della por este camino, pudieron libremente alcançar, y llegar à la virtud, que es la mas constante, y mas hermosa de todas las cosas, porque la hermosura corporal, ò se pierde por enfermedad, ò se gasta con el tiempo; las riquezas antes son motivo, ê instrumento de vicios, q̃ de inocencia, y bõdad, si:n do ellos como son ocasion de descuydo, y negligencia, combidando à los moços à deleytes, y passatiempos. La reziura, y fuerça del cuerpo, si es acompañada con tiento, y prudencia, es provechosa, pero sin ella las mas vezes daña al que la tiene, porque adorna, y adereça solamente el cuerpo de los que assi imprudentemente la exercitan, y escurece la industria del entendimiento. Pero el vso, y possession de la virtud, si verdaderamente se cria, y crece en el animo del hombre, con èl envejece, y no le desampara hasta la muerte, y es mas poderosa que las riquezas, y mas provechosa que la claridad, y nobleza de linage, y lo que estas juntas no pueden, basta ella sola con sus fuerças à acabar: la multitud la acata, y teme, y perseverando ella en su constancia, tiene por afrenta la pereza, y por honra, y loor el trabajo. Y lo dicho està muy claro de entender por la fama que Hercules alcançò por los vencimientos de sus trabajos, y contiendas, y Theseo por las hazañas, y hechos que hizo, à los quales la excelencia, y perfeccion de sus costumbers, añadiò à sus obras tan alto, y excelente punto de alabança, que toda la posteridad, y sucession de tiempos, que se han seguido, no ha podido poner olvido en las cosas que hizieron. Pero tu, Demonico, si te acuerdas de la regla, y orden de la vida de tu padre, en verdad dentro de tu casa tienes hermoso, y buen exemplo de lo que te quiero dezir, porque èl no passò la vida por cierto, menospreciando la virtud, ni como floxo, y descuydado. Porque exercitava su cuerpo en trabajos moderados, y acometia los peligros animosamente, no procurava riquezas con exceso, antes gozava, y vsava de los bienes presentes, como mortal, y

proveia para lo por venir, como sino lo fuera. Y no viviò, ni ordenò su vida en poquedad, ni con descuydo, sino era bien aderezado, y bien traydo, y gastador, quando, y donde convenia, y muy liberal con sus amigos.

Alababa èl siempre, y tenia mayor respecto, al que era amigo verdadero, que à los que le tocaban en deudo, y tuvo opinion, y persuadia à otros, que mas fuerça ponia en el amistad la buena condicion que la ley, y la semejança en las costumbres que el parentesco, y el juizio, y eleccion, que la ocasion, y necessidad: y si huviesse de referir todas sus virtudes, y obras, no avria lo presente tiempo para ello, por la qual quiero dexar la cumplida narracion de ellas para otro lugar mas oportuno; que lo de aora no es sino darte vna muestra de su ingenio, y condicion, paraque la pongas, como por dechado de tu vida, y tengas sus costumbres por ley, y regla para ti, y te muestres mirador, y tambien competidor de sus virtudes, porque parece torpeza, que basse vn Pintor à contrahazer la hermosura, y talle de qualquier animal, y que no sepan los hijos imitar à sus padres: pues tu has de creer, que à ninguno de los que luchan, ò tornean, le conviene tanto ensayarse, y hazerse diestro contra sus competidores, quanto à ti està bien buscar modo como compitas con la manera de vivir, y costumbres de tu padre, y cierto es possible, que ninguno informe bien, y haga diestro su animo para cosa semejante, sino està antes proveìdo de muchos, y buenos preceptos, y porque assi como el cuerpo cobra fuerça, y se calienta con el trabajo moderado, assi se fortifica, y confirma el animo con los exercicios, y actos virtuosos. Assi que yo quiero aora procurar mostrarte reglas, y arte, las quales crezcas, y aproveches mucho en las virtudes, y ganes gloria, y fama entre todos los hombres.

Primeramente, Demonico, las cosas Divinas honralas, y tratalas pia, y acatadamente, y esto no solo haziendo sacrificios, pero tambien cumpliendo los votos, y juramentos, porque lo primero en lo exterior, es argumento de abundancia de bienes, y lo otro es indicio, y muestra de bondad, y costumbres.

Honra, y acata siempre à Dios principalmente en la forma que en tu patria està ordenado, porque assi cumpliràs con el culto, y sacrificio Divino, y juntamente mostrarte has obediente à las leyes.

A tus padres, y mayores, obedecelos, y tratalos como querrias que hiziessen à ti tus hijos, y descendientes. Bien es que vses, y te dè à exercicios corporales, no empero aquellos que ponen fuerça, y valentia, sino en los que aprovechan à la salud, y esto podràs hazer, evitando el trabajo demasiado, y sufriendo el moderado.

No te creas muy de ligero, ni seas muy confiado en tus palabras, porque lo primero es de hombre loco, lo segundo, de furioso. Lo que juzgares por torpe, y deshonesto de hazer, no creas que puede dezirse con honestidad.

No te acostumbres à estàr, y mostrarte obscuro, y triste, sino cuydadoso, y considerado: porque por lo primero tenerte han por fiero, y hombre bravo, y por lo otro por prudente, y proveydo.

Bien es que entiendas, que las cosas que principalmente convie-

nen,

men, y de que debes preciarte, son comedimiento, y modestia, honestidad, verguença, justicia, y templança, porque en todas ellas parece que consiste la bondad del hombre mozo.

Y has de presuponer, que no podràs tener secreta ninguna cosa torpe que hagas, porque yà que de los otros la puedas encubrir, à lo menos de tu propria conciencia no se esconderà.

Teme siempre à Dios: honra à tus padres, reverencia, y acata à tus amigos, y parientes, obedece à las leyes: en tales passatiempos te exercita solamente, que traygan consigo buena fama, porque ni deleyte en la honestidad es excelente, y sin ella no ay cosa peor.

Todo genero de murmuracion contra ti debes evitar, aunque sea liviana, ò fingida; porque el pueblo, como no conoce la verdad, sigue la opinion.

Todos tus hechos, y obras sean tales, que no te pese, que todos lo sepan, porque aunque algun tiempo tengas algo encubierto, al cabo se ha de descubrir.

Mucha reputacion cobraràs, si vieres que huyes tu de hazer aquellas cosas, que haziendolas otro las sueles reprehender.

En lo tocante à las letras, si con codicia te dieres à ellas, muchas cosas aprenderàs, pero debes conservar lo que assi alcançares, con plasica, y exercicio.

Agradate siempre ser enseñado de nuevo, y crecer en doctrina, y erudicion: porque tanta ignorancia y torpeza parece no querer vno aprender lo que otro le enseña, como no querer recibir el presente que su amigo le haze.

Lo que te sobrare de tiempo de tus negocios, empleale siempre en leccion, y erudicion, porque haziendolo assi, podràs facilmente entender lo que otros con dificultad inventaron, y alcançaron.

Tèn por de mas precio, y valor las letras, y reglas de ellas, que las muchas riquezas, porque las riquezas ligeramente se pueden perder, y las letras duran toda la vida, porque sola la sabiduria es inmortal entre todas las cosas.

No te pese, ni emperezes, en hazer qualquier largo camino, por conocer à quien te propusiere enseñarte alguna cosa notable, y provechosa, porque fea, è indecente cosa es, que se aventure vn mercader à passar los golfos de la mar por acrecentar su caudal, y que no se disponga vn hombre mozo à caminar por tierra, para la lumbre, y enseñamiento de su ingenio.

Procura assimismo ser con los hombres facil, y cortès, y en tus palabras blando, y afable: cortesia serà hablar bien à los que topares, y afabilidad tener con ellos buena, y amigable conversacion.

A todos te debes mostrar manso, y benigno: pero la particular comunicacion tenla con los buenos, y de esta manera no tendràs por enemigos à los vnos, y cobraràs por amigos à los otros; no visites muy amenudo à vna persona, ni hables muchas vezes en vn proposito, porque creemos que todas las cosas dàn en rostro si son muy continuas.

Exercitate algunas vezes de tu voluntad en trabajos, porque puedas sufrir los que se te ofrecieren forçosos.

Debes abstenerte, y ser templado en aquellas cosas, que es fealdad, y torpeza vencerse el

animo

animo dellas, como son; codicia, ganancia, ira deleyte, dolor, ò pesar y esto podras hazer en la codicia, si solamente juzgares por ganancia crecer en virtud, y buena fama, y no en riquezas: en la ira, si en los yerros, y flaquezas agenas te huvieres, como querrias que se huviessen contigo, quando tu yerras: en los deleytes, y placeres, si tuvieres por cosa fea mandar à tus siervos, sirviendo tu â tus apetitos: en los pesares, y adversidades, si consideràres bien las calamidades, males que otros muchos padecen, y si tuvieres siempre en la memoria que eres hombre.

El secreto que otro te encomendare, aunque es deposito de palabras, guardalo con mas fidelidad, que si fuesse de dineros: con tanta razon me parece, que se puede negar el credito à los malos, quanta es la que ay para crecer à los buenos.

Lo que quisieres tener secreto no lo descubras tu à nadie, sino fuere à quien le fuere tanto en callar como à ti.

Juramento solemne por solas dos causas lo debes hazer, ò por disculparte con verdad de algun crimen, ò pecado que te sea impuesto, ò por librar à tu amigo de algun gran peligro, pero en negocios de dineros, ò interesse, nunca debes jurar, porque algunos creeràn, que te perjuras, otros, que lo hazes con codicia dèl.

No tomes por amigo à hombre que no tengas experiencias primero como ha guardado la amistad con otros: porque debes esperar, que serà contigo tal, qual ha sido con ellos.

Y en travar amistad, mi consejo es, que seas espacioso, y recatado: pero, và que la comares permanece, y sè constante en ella, porque no es menor fealdad mudar cada dia los amigos, que no tener ninguno.

Nunca pruebes à tu amigo en cosa que le venga daño, ni quieras assi ser tentado dèl: pero puedeslo experimentar, fingiendo alguna liviana necessidad, no teniendola: como seria, encomendarle por secreto alguna cosa, que no fuesse nada, en que se revelasse; porque deste modo sino te saliere como pensabas, el riesgo serà ninguno, y si responde à tu proposito, avràs con ardid fingido conocimiento sus costumbres.

El mas cierto examen del amistad, es en la adversidad de la vida, y en la compañia en el peligro; porque assi como el fuego descubre el ser, è firmeza de el oro, assi en las adversidades se conocen, y prueban los amigos.

La mejor manera que tu puedes tener con tu amigo es, en su necessidad no esperar à ser rogado, sino ofrecerte tu, y socorrerle en tu tiempo, antes que èl te lo pida.

No tengas por menos afrenta, que tu amigo te haga ventaja en los beneficios, y buenas obras que el enemigo en las injurias.

En el trato comun con los hombres, tèn aviso en conocer no solamente à quien se duele de tus males; pero tambien quien no ha embidia de tus bienes, porque muchos ay que lloran con los afligidos; pero tambien les atormenta la prosperidad agena.

Tèn cuydado, y memoria de los amigos ausentes en haz de los presentes; porque presuman de ti, que en su ausencia haràs lo mismo con ellos.

En tu vestido has de procurar ser pulido, limpio, y bien aderezado; y no muy costoso, y deshonesto, por que lo primero es de hombre honrado, y liberal; lo

otro de desordenado, y prodigo.

Ama antes gozar moderadamente de tus bienes, que posseer grandes riquezas, y tèn en poco, y no precies à los que se ocupan en aumentar hazienda, y no saben gozar della, porque à los tales les acontece como el que tiene vn muy bueno, y singular cavallo, y no ossa, ni sabe cavalgar en èl.

Para vsar bien de ellos, no es malo que procureis dineros, y possessiones, porque los dineros debelos posseer quien los sabe gastar, y hazienda el que sabe gozar.

Los bienes que alcançares, amalos, y conservarlos para vno de dos fines conviene à saber, para remedio, y amparo de algun gran daño, si acaeciere, ò para socorrer à la pobreza, y trabajo de los amigos, porque para los otros vsos, vn mediano cuydado basta, sin que se ponga demasiada diligencia.

Y debeste conformar con lo que al presente tuvieres, aunque licito es procurar moderada mejoria.

No vituperes, ni menosprecies à ninguno por infortunio, ò desastre que le acontezca, porque todos estamos sugetos à las miserias desta vida, y nadie sabe lo que le ha de suceder.

Nunca dudes en hazer bien à los buenos, porque cierto por buen tesoro se debe tener, tenerlos encargados con beneficio, y por el contrario el hazer buena obra à hombre malo, es como echar pan à perro ageno, que ladra al que se lo diò, como à qualquiera que topa; assi los malos ofenden igualmente à quien les haze bien, como à quien mal.

Tanto debes aborrecer al lisonjero, quanto al engañador, y falso; porque el vno, y el otro, si se les dà credito, hazen injuria, y daño à quien los cree.

En conversar con los hombres muestrate siempre afable, y benigno y no altivo, ni arrogante, porque el fausto, y fantasia de los presumptuosos, apenas la pueden sufrir sus mismos siervos, y la nobleza, y blandura de condicion todos la aman, y abrazan.

La regla para esta facilidad serà esta, que no seas muy reprehendedor, ni aspero, y seco, ni tampoco amigo de porfiar con todos; ni muy presto en resistir à la ira de los con quien tratas, aunque à vezes se enojen sin razon, antes dà lugar à su furia; porque passado aquel impetu les reprehendas seguramente.

Entre las cosas de tomo, y peso, no mezcles las burlas, y donayres, ni entre las que son de plazer, no trates negocios graves, porque todo lo que viene fuera de tiempo es enojoso: no tomes amistad para solo tu provecho, como muchos hazen, que procuran amigos, y no hazen nada por ellos: y como dixe, no seas codicioso de reprehender à todos, porque es gran pesadumbre; ni de castigar, porque es aspereza.

Entre las cosas que mas debes huir es, el beber vino sin orden, y templança; y si te hallares en banquete, ò combite, donde de costumbre se debe hazer, debeste salir dèl antes de ser vencido del vino: por que verdaderamente los que se embriagan son como carros de cavallos cuyos guiadores han caydo de ellos, que sin orden son llevados de las bestias hasta romperse: de la misma manera el hombre, turbada la razon, y el juizio con el vino, haze muchos desatinos.

Contempla, y considera las cosas inmortales, poniendo ante ti la inmortalidad, y grandeza de tu animo.

mo, y goza moderadamente de las cosas presentes, teniendo respecto à que eres mortal.

Si quieres entender quanto es buena la modestia, y templança en todas las cosas, y quan mala es la desorden, y poco tiempo, conocerlo has, en que los otros vicios traen consigo alguna aparente delectacion, ò ganancia: y à la intemperancia luego se sigue el daño, y castigo, hasta la desorden de palabras se suele pagar en mas que palabra.

Si deseares aver el amistad de alguno, alaba sus buenas cosas ante quien presumas que le ha de dar aviso dello, porque comun principio de amistad suele ser el alabança: y la murmuracion de contienda, y enemistad.

Quando dieres à otro consejo, haz regla, y congetura de las cosas passadas para lo por venir, y assi por lo claro, y descubierto podràs entender lo no visto, y escondido.

En deliberar, y determinar lo que has de hazer, bien es que seas espacioso; pero en efetuar lo deliberado, muy presto, y diligente.

Por grande bien, y merced deves estimar que Dios te dè ventura, y buen sucesso en tus hechos; pero tu deves vsar de prudencia, haziendo lo que en tì es.

Si te conviniere comunicar algun caso con tu amigo, de que no osas por honestidad hablar libremente, trata dèl, como si tocasse à otro, y assi sabràs su parecer, y sentencia, sin descubrir tu secreto.

Quando quisieres pedir consejo à otro, primero has de saber como se ha governado en sus negocios propios, porque el que mal huviere administrado sus cosas, no aconsejarà bien en las agenas.

Facilmente seràs movido à querer tomar consejo, si consideras los malos sucessos que suelen seguirse à las temeridades, y cosas hechas sin deliberacion: porque verdaderamente entonces tenemos respeto, y cuydado de la salud, quando nos acordamos de los trabajos passados en la enfermedad.

Tambien te aconsejo que procures parecer à tu Rey en las costumbres virtuosas, y seguirle en los exercicios, y manera de la vida, porque de esta manera parecerà que las aprueba, ò deseas imitar, y ganaràs con el pueblo loor, y reputacion, y al Principe seràs mas acepto, y agradable.

Guarda, y obedece inviolablemente la ley Real; aunque la mas firme ley para los subditos son las costumbres de su Rey: porque como el Principe tiene obligacion à mirar por su pueblo, y conservarlo, assi sus vassallos le deven toda veneracion, y acatamiento.

Si tuvieres oficio, ò magistrado publico, nunca tengas hombre malo para Ministro, porque de todo lo que èl hiziere malo, cargaràn à tì la culpa.

De los tales cargos, y administraciones publicas, no procures salir con acrecentamiento de bienes, sino de gloria, y estimacion, porque mas que grandes riquezas vale el loor, y buena fama.

Nunca te acontezca en dicho, ni hecho defender cosas deshonestas, porque tales cosas se presumirà que obras tù, quales son las que apruebas en los otros.

De tal manera compon tu vida, y costumbres, que puedas ser à otros principal, y superior; pero vsa siempre, y contentate con la igualdad: porque se parezca, y entienda que vsas de justicia, no por necessidad,

dad,

dad, ni forçado, sino movido por equidad, y virtud.

Eliges antes justa pobreza que riquezas culpables, porque haze tanta ventaja la justicia à las riquezas, que ellas à solos los ricos sirven, y ella es à todo provechosa, y aun despues de muertos dà à los hombres fama, y gloria: las riquezas muchas vezes las alcançan los malos: pero à la virtud no pueden subir sino los buenos, y justos.

No tomes amistad con hombres, que con malos medios han enriquecido, sino antes con aquellos, que por mantener justicia, han padecido adversidades, y perdidas, porque aunque en otra cosa no hiziessen los buenos ventaja à los malos, como hazen en la limpia, y honesta esperança, les exceden mucho.

Ten ordinario cuydado de todas las cosas que pertenecen à la conservacion de la vida humana, pero principalmente procura la prudencia, y sabiduria, porque grande, y precioso tessoro es el animo prudente, es tan pequeña cosa, como es el cuerpo humano.

Procura tener tu cuerpo hecho, y dispuesto à trabajos, y el animo à ciencia, y doctrina: porque el vno sepa determinar lo que se ha de hazer, y el otro executar lo determinado, y dispuesto.

Ninguna cosa digas, que no lo examines primero en el entendimiento, porque no incurras, en lo que otros muchos, que tienen mas ligera la lengua, que el pensamiento.

Para hablar con sazon, develo hazer à vno de dos tiempos: el vno, quando se trata de negocio, de que tienes experiencia, y noticia: el otro, quando necessidad te constriña à hazerlo: en estos dos lugares parece ser mejor el hablar, que el silencio; en lo demàs, por mejor tengo el callar,

Has de tener por constante verdad, que ninguna firmeza ay en las cosas humanas, y assi no te allegaràs demasiado en la prosperidad, ni desmayaràs en la adversidad.

En los buenos sucessos, licito es alegrarte, y en los desastres dolerte moderadamente; pero en las otras cosas debeste mostrar indiferente, sin descubrir lo que sientes; porque parece poquedad, que sepa vn hombre tener secreto, y escondido su dinero, y que le entiendan todos los pensamientos.

Mucho mas debes huir de la afrenta, que del peligro, porque à los malos, es cosa conveniente temer la muerte; y los buenos la vida con pecado, y torpeza.

Bien es que procures conservar la vida en paz, y quietud: pero si te pareciere incurrir en algun peligro, trabaja defenderla con honra, y estimacion, y no la guardes con menoscabo de tu fama, porque el morir à todos quiso Dios que fuesse comun: el morir honradamente à solos los buenos lo concediò.

CONCLVSION.

NO debes, Demonico, maravillarte, si muchos de los preceptos que aqui te he dado, no convienen à la edad presente tuya, porque esto no ha sido inadveriencia, ni descuydo, mio, sino que determinè tomar este trabajo de vna vez, y darte consejos conforme à la edad, que aora tienes, y tambien reglas para el tiempo venidero, las quales quan provechosas te han de ser adelante, presto lo podràs entender facilmente; pero quien te aconseje con verdadero amor con mucha dificultad lo hallaràs. Assi, que yo, porque no te viesses en necessidad de pedir à otro lo que te faltasse, sino que de aqui, como de tessoro, ò deposito lo tomasse: determinè no dexar nada por dezir, de lo que me pareciò podia servirte de consejo.

Por muy grande merced tendrè, que Dios me harà, sino me sale engañosa la esperança, y concepto, que de ti tengo, porque muchos hombres vemos, q̃ assi como se deleytan mas con los manjares, sabrosos q̃ con los saludables, assi se allegã, y siguen mas à los amigos q̃ los apartan de la virtud q̃ à los q̃ les aconsejan lo mejor.

Pero de ti juzgo yo, que iràs por camino contrario à este, tomando argumento para lo que haràs adelante, de la industria, y buena manera, que al presente en ti conozco, porque el que se determina, y pone ley de seguir la bondad, consiguientemente debe seguir, y abrazar de corazon los consejos que le dieron, para alcançar la virtud que procura.

En grande manera te aficionarà al amor de las cosas honestas, considerar el contento, que propriamente de ellas resulta, porque en la pereza, y floxedad, y en el exercicio de los vicios, luego tràs el deleyte, y juntamente con èl se siguen grandes trabajos; y por el contrario el esforçarse à la virtud, y la orden de vida templada, siempre trae consigo puro gusto, y verdaderas delectaciones: en el pecado al principio es el deleyte, y luego el dolor; en la virtud, si de principio ay algun trabajo, acaba en placer, y contentamiento, y debes considerar, que en todas las cosas comunmente nos acordamos, y tenemos respecto à los fines de ellas, y al principio, y las mas de las obras que obramos no las hazemos por ellas, sino por el fin, y efecto que se sigue.

Considera tambien, que los malos sin ningun respecto hazen las cosas, como quiera que se les ofrecen, porque esta han tomado por regla, y manera de vivir para si. Pero à los buenos convieneles, que por ninguna cosa se descuyden de obrar virtud, ni tengan en poco ser reprehendidos, ni murmurados; porque comunmente los hombres no aborrecen, ni desaman tanto à los que engañandose, y por yerro pecan, quanto à lo que suplican, y muestran muy buenos, y no tienen virtud, ni bondad, porque deban ser preciados, y esto es con razon por cierto: porque si à los que en solo las palabras nos engañan, condenamos, y reprobamos, como no tendrèmos por dignos de vituperio, y condenacion à los que toda su vida es fealdad, y

nunca

nunca aciertan â hazer cosa buena? Y justamente podemos tener, y juzgar, que estos tales no solamente se ofenden, y pecan contra si proprios; pero que son traydores, y desagradecidos â su buena ventura, y fortuna, porq aviendo alcançado riqueza fama, y amigos, y se hazen indignos de esta buena dicha, y felicidad.

Si al hombre mortal le es licito investigar por congeturas los juyzios de Dios, aun en las fabulas que de los Dioses fingieron los Poetas, hallarèmos buenos argumentos de como le son odiosos los malos, y aceptos los buenos.

Porque ellos cuentan, y dizen que Jupiter fue padre de Hercules, y de Tantalo, y que al Hercules hizo inmortal por ser victorioso, y al otro condenò por su maldad â gravissimos tormentos, y calamidades.

Exemplos, pues, y reglas para vsar de esta honestidad, y virtud, no solamente de lo que yo tengo dicho las debes tomar; pero debeste aprovechar tambien de la leccion de los Poetas, y de sus buenos avisos, y sentencias, y de qualquiera dicho provechoso, que hombres sabios, y doctos ayan dicho, porque de la manera, que vemos la aveja tocando en todas las flores, de cada vna de ellas tomar, y apartar lo mejor; assi conviene â los que quieren disciplinar, y encaminar su vida â virtud, aprender todas las cosas, y â escoger lo que fuere â este efecto provechoso. Porque aun con toda diligencia ay dificultad, y trabajo en domar, y enmendar la corrupcion, y mala inclinacion de nuestra naturaleza.

LAVS DEO.

LOS AVTORES, Y LIBROS QVE EN EL PROCESSO de la Quinta, y Sexta parte de eſta Silva ſe alegan, ſon los ſiguientes, y vàn por la orden del Alphabeto.

A

Actos de los Apoſtoles.
Alberico.
Alonſo Rey.
S. Ambroſio.
Amiano Marceli.
Anſelmo.
S. Antonino de Florencia.
Antonio Sabelico.
Apiano Alexandrino.
Apuleyo.
Ariſtoteles.
Arriano Hiſtori.
Artemidoro.
S. Aguſtino.
Aulo Gelio.
Auſonio Gallo.

B

Beuter.

C

S. Cipriano.
Claudiano Poeta.
Clemente.
Cornelio Tacito.

D

Dante Poeta.
Deuteronio.
Diodoro Siculo.
Dioniſio Alicarnaſeo.
Dioſcorides.

E

Elio Eſtilo.
Eraſmo Roteroda.
Euſebio.
Exodo.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE ESTE LIBRO.

PRIMERA PARTE.

CApitulo 1. Quanto mas larga fue la vida de los hombres en la primera edad, y principio del mundo, que aora es: y que razones ay naturales paraque assi fuesse, y quanto nos excedieron tambien en la estatura, y miembros. pag. 1.

Cap. 2. En el qual se prueba ser falsa la opinion de los que creyeron ser los años de la primera edad muy menores que los de aora, y tambien se dize qual fue la primera Ciudad del mundo, &c 3.

Cap. 3. De la señal, y figura de la Cruz, como antes que Christo padeciesse en ella fue acatada, y preciada por los Arabes, y Egypcios, y como ella por si es perfectissima figura, &c. 6.

Cap. 4. Quan excelente cosa es el secreto, y como se debe guardar: cuentanse algunos exemplos de secretos notables, sentencias que lo alaban. 9.

Cap. 5. Como està bien alabada, y es gracia singular el hablar poco, y brevemente: y por el contrario los habladores, y parleros son aborrecibles, &c. 13.

Cap. 6. En que se pone el traslado de vna notable carta, que Plutarco, Maestro de Trajano Emperador, embiò al mesmo Trajano, &c. 15.

Cap. 7. De la estraña opinion que los Egypcios tuvieron de el espacio, y tiempo de la vida del hombre, juzgando por la proporcion del peso del corazon, &c. 17.

Cap. 8. Del principio, y origen del Arte Militar: y quales fueron las gentes, y Rey, que primero salieron à conquistar el Señorio ageno, &c. 19.

Cap. 9. Quien fueron las beliçosas Amazonas, y que principio fue el suyo: y como conquistaron grandes Provincias, y Ciudades, y algunas cosas particulares, y notables suyas. 21.

Cap. 10. En que se prosigue, y acaba la historia començada de las Amazonas. 24.

Cap. 11. De la muy antigua, y famosissima Ciudad de Constantinopla, de su fundacion, y principio &c. 26.

Cap. 12. De que linage, y de que tierra fue Mahoma, y en que tiempo començò su malvada secta, &c. 31.

Cap. 13. En el qual en suma se pone el principio, y origen del señorio del gran Turco, y quantos señores, y Principes ha avido en èl. 35.

Cap. 14. En el qual se prosigue, y acaba la historia de los Turcos. 38.

Cap 15. Porque anda el hombre derecho el cuerpo, levantado el

rostro

rostro para el Cielo, y no otro animal alguno? porque pesa el hombre muerto mas que el vivo, y el ayuno mas que el harto. 44.

Cap. 16. De la excelencia de la cabeza entre todos los miembros del hombre; como tener chica la cabeza, y angostos pechos es en êl mala señal; porque causa sea cortesia, quitar el bonete, y descubrir la cabeza. 46.

Cap. 17. De vn pleyto, que huvo entre vn discipulo, y su Maestro, tan sutil, y dudoso, que los Juezes no supieron determinarlo, &c. 48.

Cap. 18. Como la muerte se debe juzgar por buena, ò mala, segun el estado en que se halla el hombre, y de la estraña muerte de Milon Crotoniense, &c. 50.

Cap. 19. De la estraña, y fiera condicion de Timon Ateniense, inimicissimo de todo el genero humano: de su vida, qual era, y donde, y como se mandò enterrar. 52.

Cap. 20. Quantos Papas ha avido despues de San Pedro: y si ha avido otro que durasse tanto tiempo como êl, y que tuviessen su nombre: de donde tuvo origen el mudar los nombres los Papas quando los eligen. 53.

Cap. 21. De la causa, y razon de los dias caniculares, y porque se llaman assi, y en que tiempo se comiençan aora en nuestros tiempos, &c. 56.

Cap. 22. Del admirable nadar de vn hombre, de donde parece que tuvo origen la fabula que el pueblo cuenta del pexe Nicolao, &c. 59.

Cap. 23. De los Tritones, y Nereydas, que llamamos hombres marinos, y si es verdad que los ay, y de ello algunos casos notables. 61.

Cap. 24. Como al principio del mundo todos los hombres hablaban en vna lengua, y qual lengua fue esta. Porque vino la confusion de las lenguas. Que tal, y à donde fue la Torre de Babilonia, &c. 63.

Cap. 25. En el qual en breve suma se pone la division de las edades del mundo despues que fue criado, y lo que durò cada vna de ellas; y algunas de las cosas notables, que en ellas acaecieron. Los Reynos, y Señorios que començaron. 65.

Cap. 26. De la estraña condicion, y vida de Diogenes Cinico Filosofo, y de muchas sentencias notables suyas, y dichos, y respuestas muy agudas, y graciosas. 71.

Cap. En 27. el qual se cuentan algunas inclinaciones, y propriedades de hombres, estrañas, y apartadas de las comunes de los otros. Y primero, se dize que sea de esto la causa. 75.

Cap. 28. Como fue grande, y se estendiò mucho el Imperio Romano quantas vezes lo molestaron los Godos, &c. 78.

Cap. 26. En el qual se prosigue el proposito del passado capitulo, y dizese quando fue cercada, y tomada la Ciudad de Roma por los Godos la primera vez. 81.

Cap. 30 En el qual al proposito del passado se cuentan otras muchas vezes que Roma fue tomada, y destruyda por diversas gentes, y Reyes, y es historia muy sabrosa. 86.

Cap. 31. En que se contienen muchos loores, y excelencias del trabajo, y los bienes que se siguen dèl, y tambien los daños, y males, que causa la ociosidad, &c. 89.

Cap. 32. Como la palma ha sido siempre señal de victoria; porque razon, y causa la aya sido este arbol mas que otro alguno, &c. 95.

Cap. 33. Quan detestable vicio, y pecado es la crueldad, y

mm-

muchos, y grandes exemplos de crueldades, y hombres que fueron muy crueles. 97.

Cap. 34. Como muchas vezes los malos Reyes, y tiranos son Ministros de Dios para grandes efectos, y como los que tales son, siempre han malos fines, &c. 102.

Cap. 35. De vn estraño caso acaecido en vn hijo del Rey Creso de Lidia, y el de otro niño hijo de otro Rey. 103.

Cap. 36. De vna muger que casò muchas vezes, y de otro hombre de la misma manera que casò con ella al cabo, y en que pararon. 106.

Cap. 37. De vn muy grande caso, que acaeciò en la manera de la muerte de los Infantes de Castilla. 107.

Cap. 38. De la estraña opinion, y condicion de dos Filosofos, vno en llorar, otro en reir, y porque lo hazian, &c. 108.

Cap. 39. De algunas cosas notables que de vna misma manera acaecieron mas en vnos lugares que en otros, &c. 110.

Cap. 40. De algunos hombres que parecieron tanto à otros, que fueron tenidos por ellos, &c. 112.

Cap. 41. Que sea la causa de parecer los hijos à los padres, como se causa en diversidad en los gestos de los hombres, los hijos de los sabios no salir tales, &c. 114.

Cap. 42. De vn estraño caso que de vna misma manera acaeciò à dos Cavalleros Romanos, y como ambos hizieron el vno por el otro lo posible. 117.

Cap. 43. De las siete edades, y partes de la vida del hombre, segun la doctrina de Astrologos, &c. 118.

Cap. 44. De la diversidad de opiniones en la division de las edades del hombre, segun los Filosofos, y Medicos, y algunos de los Poetas. 120.

Cap. 45. De algunos años, y terminos de la vida de los hombres que los antiguos tuvieron por haziagos, y muy peligrosos, quales son, y porque. 122.

Segunda Parte.

CAp. 1. De Francisco Esforcia, y Nicolao Picino excelentes Capitanes, por quan diversas vias, y maneras alcançaron ser tenidos por los mas habiles, y sabios de su tiempo en el arte militar. 124.

Cap. 2. Como el Leon ha miedo de vn gallo, y de otras cosas muy flacas, y que razon se puede dar para ello, &c. 126.

Cap. 3. Quien fue el primero que amansò el Leon, y como huvo tambien quien los truxesse vnidos en yugo, &c. 130.

Cap. 4. De la Orden, y Cavalleria de los Templarios, y quan ilustres fueron, de su principio, y sucessos, &c. 131.

Cap. 5. De la forma, y manera, como fue destruyda la Orden, y Cavalleria de los Templarios segun cuenta San Antonino. 134.

Cap. 6. Como la Santa Silla Apostolica se passò à Francia: en que tiempo, y de que manera, &c. 137.

Cap. 7. Quan peligro es el murmurar de los Reyes, y la mansedumbre en ellos quan loable es, &c. 139.

Cap. 8. Como la imaginacion es vna de las principales, y mas fuertes potencias, ò sentidos inferiores del hombre, &c. 143.

Cap. 9. De donde fue natural Pilatos, donde, y como muriò, y del lago llamado Pilatos, y de su admirable propiedad, &c. 145.

Cap.

Cap.10. De la invencion, y vso de las campanas, y quanto provecho tienen, y quien fue el inventor dellas, &c. 147.

Cap. 11. De vn notable trance, y batalla, que huvo entre dos Cavalleros Castellanos, &c. 149.

Cap. 12. Donde se cuentan algunas cosas muy estrañas, que se hallaron en montes, y piedras que parece aver quedado desde el diluvio general, &c. 151.

Cap.13. De las diversas opiniones de Filosofos cerca del origen del linage humano, &c. 153.

Cap. 14. De que edad, y de que gesto, y hazienda deve el hombre buscar la muger para casarse, y muger al marido, &c. 156.

Cap. 15. Como es excelente cosa el amor, y concordia entre marido, y muger: cuentanse algunos exemplos de casados, que mucho, y fielmente se amaron. 160.

Cap.16. De las diversas maneras, y ceremonias que los Gentiles, assi Romanos, como otras gentes guardavan en sus desposorios, y casamientos. 163.

Cap. 17. Como fue muy estimada entre los antiguos el arte del pintar. 166.

Cap. 18. Como el mas excelente de los pintores fue Apeles: del trance que le passò con Protogenes: cuentanse algunas excelencias de entrambos, y quan estimados fueron. 168.

Cap. 19. Que estatura ha de tener vn hombre para ser bien dispuesto, y que proporcion en la compostura de sus miembros, &c. 171.

Cap.20. De vna muy notable manera de destierro, que vsaron en Atenas, por el qual sin hazer delito eran desterrados muy principales hombres algunas vezes. 175.

Cap.21. En que se cuentan historias de muchos varones, que fueron desterrados de su patria, por sola ingratitud de su Republica, &c. 178.

Cap.22. De dos grandes hombres, que siendo presos de homidio, por donde pensaron perder las vidas, por alli vinieron â ser Reyes. 180.

Cap.23. De vna cosa grande acaecida â vn hombre, que estaba en vna carcel, y como el demonio lo sacò della, y lo que mas acaeciò, y passò despues. 182.

Cap. 24. Como la sangre del toro bebida mata, y que natural razon ay desto: y de algunos que se mataron con ella, y de que manera no mata, y quien fue el primero que domò toros, y los corriò por fiesta, y otras cosas al mismo proposito. 184.

Cap. 25. Quan necessaria sea el agua â la vida humana, y de quanta excelencia sea este elemento, &c. 185.

Cap.26. Como se podrà en la mar sacar alguna cantidad de agua dulçe; porque el agua fria haze mayor sonido donde cae, y se vacia mas presto que la caliente. 189.

Cap.27. Que sea la razon, y causa, que todos los animales, que andan, tienen los pies pares, y no nones, &c. 190.

Cap. 28. Del excelentissimo capitan, y muy poderoso Rey el gran Tamorlan, de los Reynos, y Provincias, que conquistò, de su disciplina, y arte Militar. 191.

Cap.29. De los estraños, y admirables vicios de Heliogabalo Emperador que fue de Roma &c. 197.

Cap. 30. En que se cuenta la continencia que Alexandro Magno tuvo con la muger de Dario; y Scipion Africano con otra doncella: dudase qual de ellos deve ser mas alabado, dexando la determinacion al discre-

to lector. 203.

Cap. 31. En el qual se cuentan muchos rios, y lagos, y fuentes, cuyas aguas tienen propiedades maravillosas, y singulares. 204.

Cap. 32. En que se pone en que dia del año, y à que hora fue la Encarnacion, y nacimiento, y muerte de Christo, y de que edad muriò, y â que tiempo del año se cumplen aora los años desto, &c. 209.

Cap. 33. En el qual se cuentan algunas cosas maravillosas que aparecieron en el Cielo, y la tierra, sin las que cuentan los Evangelistas quando Christo naciò, y quando padeciò. 213.

Cap. 34. En el qual se traen muchos lugares de autores infieles que hizieron memoria de Christo, y de su vida, y despues de su doctrina, &c. 216.

Cap. 35. En el qual prosiguiendo el proposito del passado, se tratan, que es lo que sintieron los Emperadores antiguos de Christo, por testimonio de infieles autores. 221.

Cap. 36. Como los que de humildes padres, y linages nacen, tambien deben ser claros por si. 123.

Cap. 37. De los admirables, y muy varios acaecimientos de Justiniano Emperador segundo deste nombre, y otros que fueron en su tiempo dèl, &c. 227.

Cap. 38. Como los Romanos, y muchos antiguos creyeron aver fortuna, y la ponian entre la vanidad de dioses, y las diversas maneras, y formas como la pintaron, &c. 231.

Cap. 39. Como ademàs de las propiedades, y calidades de las cosas elementales, muchas cosas tienen propiedades maravillosas, que se llaman ocultas, y secretas, que no son de los elementos, &c. 234.

Cap. 40. En el qual se ponen muchas propiedades maravillosas de algunas cosas, y à que Planetas, y Estrellas son sugetas, por cuya influencia les vienen. 237.

Cap. 41. como los brutos animales mostraron, y dieron avisos à los hombres de muchas medicinas, y propiedades de cosas, ponense exemplos muchos de ellos. 241.

Cap. 42. Como por instinto natural reconocer muchos animales el tiempo, y mudandança que ha de venir, cuentase mucho de los tales animales, y avisos, &c. 242.

Cap. 43. De vna muy sutil manera que tuvo Archimides, para vèr como vn Platero avia mezclado plata en vna corona, &c. 244.

Cap. 44. De la razon con que Socrates persuadiò à Alciades, que fuesse orador, lo qual podria aprovechar à los predicadores de nuestros tiempos. 247.

Cap. 45. Que principio, y causa tuvieron los dos famosos vandos de Italia de los Gebelinos, y Guelfos, y quantas muertes se siguieron dello, &c. 248.

Tercera Parte.

CAp. 1. Quan vtil fue la invencion de las letras: como, y por por quien fueron inventados, como las letras Hebreas tengan significacion, y no otras. 250.

Cap. 2. En que escrivian los antiguos antes que huviesse papel, y de que manera, y de la invencion del papel, y pergaminos quien hallò el Arte de imprimir, y quan provechosa sea que manera se puede tener, para que los ciegos puedan escrivir. 253.

Cap. 3. De la primera libreria que huvo en el mundo, de otras librerias que ha avido muy señaladas, &c. 256.

Cap. 4. De la amistad, y enemistad que por secreta propriedad ay entre muchas cosas, &c. 259.

Cap. 5. Como se causan las amistades, y enemistades de las cosas en el capitulo passado dichas por influencias de las estrellas, y de donde viene, que vn hombre quiere mal, ò bien à otro sin causa. 262.

Cap. 6. Que es la causa que igual camino, quando es muy corto, y llano, es menos penoso que el que no lo es, &c. 264.

Cap. 7. Quan excelente cosa, es la memoria, porque los de agudos ingenios son flacos de memoria? Por que se acuerdan los hombres tanto de lo que siendo niños les acaeciò, &c. 266.

Cap. 8. De como la memoria se puede dañar en parte, y en cosas señaladas, quedando en lo demàs como antes; cuentanse de muchos, que tuvieron muy poca memoria: como se puede hazer memoria por arte. De la diferencia de memoria, y reminiscencia. 269.

Cap. 9. Quanto fueron preciados y honrados los Filosofos, y Poetas: todo genero de hombres de ciencia en los tiempos antiguos, &c. 272.

Cap. 10. En el qual por muchas historias, y exemplos se prueba, ser las letras, y doctrinas muy provechosas, y necessarias à los Reyes, y Principes, &c. 276.

Cap. 11. De algunas cosas notables de la bivora, y como lo que se tiene comunmente, que muere quando pare, no es cierto, y de que manera se puede comer la carne de ella seguramente, &c. 279.

Cap. 12. De la admirable propiedad de vn animalico, cuya mordedura mata, ò sana con musica, &c. 282.

Cap. 13. En que se cuenta vna estraña medicina, con que fue curada Faustina hija de Antonino Pio, de la enfermedad de amor deshonesto, &c. 283.

Cap. 14. Del estupendo, y diabolico amor de vn mancebo Ateniense, y de los ridiculos amores del Rey Artaxerxes, &c. 285.

Cap. 15. De vn hombre, que por matarlo otro su enemigo, le diò vna herida, con que lo sanò de vna enfermedad incurable, &c. 286.

Cap. 16. Quien fue el primero que plantò viña, è hizo vino, y quien començò à echarle agua, y de las grandes virtudes que tiene, à quien, y como los Romanos lo vedaron, ò lo permitieron, y los Filosofos, y Medicos, &c. 287.

Cap. 17. De quantos daños es causa el vino sin templança, y como huvo medicos que dixeron ser saludable alguna vez embriagarse, &c. 292.

Cap. 18. En el qual se ponen algunos avisos, y cosas que preservan la beodez, y algunos que la curan, y para que vno aborrezca el vino del todo, &c. 294.

Cap. 19. En que se trata, y muestra como se pudo medir, y saber, quanta sea la redondez, y ambito de la tierra toda, &c. 296.

Cap. 20. En el qual se ponen algunos avisos, y maneras como se pueden tomar perfectamente las sombras del medio dia, y linea meridiana, y como se conoceràn las quatro partes del mundo. 299.

Cap. 21. Porque cubierta con paja la nieve se conservar en su frio. Y el agua caliente se sosti-ne en su calor, siendo contrarios efectos: y porque el ayre en el Verano meneandolo refrezca, siendo caliente, y al contrario el agua caliente meneandola quema mas, y otras cosas à este mismo proposito. 304.

Cap.

Cap. 22. de algunos Reyes, y grandes hombres que murieron llamados, y emplazados por otros que ellos avian hecho morir, ò mataron injustamente, y murieron en el termino, que por ellos fue puesto, &c. 305.

Capitulo 23. En el qual se cuenta vna historia de dos cavalleros, que les diò imaginacion, que se debian ahorcar, y como fueron apartados de este pensamiento por ciertos Religiosos. 309.

Capitulo 24. En que se contiene la historia de vna gran crueldad que vsò Alboyno, Rey de los Longobardos, con Rosimunda su muger, y la estraña manera, y maldad con que se vengò ella, &c. 311.

Cap. 25. De vn muy hermoso engaño, que vna Reyna de Aragon hizo al Rey su marido, y como fue engendrado el Rey Don Jayme de Aragon su hijo, &c. 313.

Cap. 26. De vna muy, y antigua costumbre, que los de la Provincia de Carintia tienen en la coronacion de su Principe, y de quan cruelmente castigan los ladrones, &c. 315.

Cap. 27. En el qual se trata, y determina en que parte, y sino de el Zodyaco se hallò el Sol en el instante de su creacion, y assi la Luna, y los otros Planetas, y que principio fue el del año, y de los tiempo, &c. 317.

Cap. 28. Como de las aves, y animales pueden tomar exemplo, y regla los hombres para bien, y virtuosamente vivir, &c. 321.

Cap. 29. Que cosa era, y como se hazian los triunfos en Roma, y por que cosa se otorgaba, y quantos triumphos huvo en ella, y que cosa era ovacion, &c. 325.

Cap. 30. De los nombres, y apellidos que ganaban los Capitanes Romanos por sus victorias: y del nombre de Emperadores, como se alcançaba, &c. 331.

Cap. 31. De las diferencias de las Coronas, y otras insignias, y dones que se daban à las gentes de guerra por los Romanos; y de los castigos con que los castigaban. 333.

Cap. 32. De las siete Maravillas del mundo. 337.

Cap. 33. En que se prosigue, y acaba la historia de los siete maravillosos edificios, començada en el passado. 341.

Cap. 34. Que mugeres fueron las Sibilas, quantas, y en que partes, &c. 345.

Cap. 35. Porque fue dado el sueño al hombre, y como el sueño demasiado es dañoso, y vicio muy reprehendido, &c. 350.

Cap. 36. De donde tuvo origen, y principio la manera de contar que se solia tener en España desde la Era de Cesar: y porque, y quando se dexò vsar esta cuenta, y que cosa es Era. 352.

Quarta Parte.

CAp. 1. En el qual se trata del principio, y origen, y vso de los anillos; para quantas cosas, y provechos han vsado de ellos los hombres, &c. 357.

Cap. 2. En el qual se acaba de tratar la materia de los anillos, propuesta en el capitulo passado. 364.

Cap. 3. De donde ha tenido origen la costumbre que ay de llamar Gentileshombres à los Cavalleros, è Hijosdalgo, y que insignias, y memorias tenian los Romanos de sus passados: y el traer armas, y escudo; y assimismo llamarse Cavalleros aora, que principio, y causa, &c. 368.

Capitulo 4. De la traducion que

hizieron los Setenta Interpretes de la Santa Escriptura del Testamento Viejo,&c. 370.

Cap. 5. De los instintos, y propiedades maravillosas de la hormiga, y de las reglas, y buenos exemplos que de ella se pueden tomar, segun escriven,&c. 376.

Cap. 6. En que consiste la vida corporal del hombre, y que es la causa de la vida corta, ò larga, y qual de las complexiones es mejor para vivir mucho tiempo,&c. 381.

Cap. 7. De las vidas de los hombres, y como se han ido acortando, y abreviando en diversos tiempos desde el principio del mundo, y que terminos, y limites han sido de estos, y que razon se puede dàr de ello, &c. 385.

Cap. 8. Como se debe conocer el tiempo, y oportunidad para hazer les cosas, y negocios, y tener aviso, que no se pierda, y quan galana, y discretamente pintaban los antiguos la ocasion, y la declaracion de la pintura,&c. 390.

Cap. 9. En que tiempo se pone en suma la historia de los siete Sabios de Grecia, y muchos de los dichos, y sentencias notables que dixeron, que son de grande moralidad, y doctrina. 391.

Cap. 10. En el qual se acaba de contar la historia de los siete Sabios de Grecia. 396.

Cap. 11. En el qual se muestra, y prueba como el sentido de la vista es el mejor de los cinco sentidos corporales,&c. 401.

Cap. 12. En el qual se muestra quan grande, y quan peligroso vicio, y pecados es el avaricia: Y ponense las historias de algunos que fueron grandes avarientos. 405.

Cap. 13. En el qual, y en los siguientes se escrive el principio, y fundacion de la Santa Ciudad de Jerusalen, y en suma à la historia, y sucessos della,&c. 409.

Cap. 14. En el qual se prosigue la historia de Jerusalen hasta los tiempos de Tito, y Vespasiano. 414.

Cap. 15. En el qual continuando la materia, y cuento del passado, se cuenta como vinieron los Reyes de Ierusalen, y la gente de los Judios à ser sugetos, y tributarios de los Romanos,&c. 419.

Cap. 16. Como puede aver diferencia entre mentir, y dezir mentira, y como puede vno mentir nò siendo mentira lo que dize, y por el contrario diziendo verdad. 425.

Cap. 17. Como se pintaban antiguamente, y oy tambien los doze meses del año, y las significaciones, y misterios de las tales pinturas,&c 426.

Cap. 18. En el qual se cuenta vna conjuracion, y muy grande, y subito alboroto, que acaeciò en la Ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por èl se siguieron. 427.

Cap. 19. De quan excelente Capitan fue Castrucho Astracano, y su estraño nacimiento, y sus grandes hazañas, y como acabò,&c. 431.

Cap. 20. De la aguda razon, y argumento con que Favorino Filosofo probaba, y amonestaba, que ninguno debe preguntar à les Astrologos las cosas por venir, ni saber lo que les ha de suceder. 437.

Cap. 21. De la historia de los vientos, en que se trata, que cosas son, y como se causan, y quantos son, y los nombres dellos antiguos, y modernos, y sus calidades. 438.

Quinta Parte.

CAP. 1. En que tiempo fue edificada la Ciudad de Milan, y de las vezes que fue destruyda, hasta que

començò à aver Vizcondes en ella, y de los Vizcondes que huvo, hasta que muriendo Galvan Vizconde sin hijos, los Milaneses se rigieron en libertad hasta la tirania de los Turianos, &c. 444.

Cap. 2. En el qual se cuentan brevemente las vidas de los Turianos de Milan, y de los Vizcondes, que siendo restituidos en Milan señorearon en èl hasta el primero Duque de Milan. 449.

Cap. 3. En el qual prosiguiendo la historia de la Ciudad de Milan, se cuentan las vidas de los cinco Duques primeros de Milan, 453.

Cap. 4. En el qual se cuentan las vidas de los otros Duques siguientes de Milan, hasta que por muerte de Francisco Esforçia, postrero Duque, quedò el Ducado de Milan en el Emperador Carlos Quinto, &c. 459.

Cap. 5. De que manera el Senado, y el pueblo Romano consagraba, y ponia en el numero de los otros Dioses à sus Emperadores despues de su muerte. 461.

Cap. 6. Quando fue instituido el Santo Sacramento de la Eucharistia y quando primeramente se començò à vsar, y quien fueron los primeros que despues de Christo començaron à hazer sacrificio por la orden que èl enseñò, y quien fueron los que despues acrecentaron la manera de dezir la Missa con sus ceremonias, &c. 462.

Cap. 7. En el qual por exemplo de algunos Capitanes excelentes se muestra de que manera se puede prohibir à los soldados la batalla que demandan sin consejo, 468.

Cap. 8. En el qual por exemplo del mismo Agesilao, y de otros muchos Capitanes se muestra de que manera ha de ser movido el exercito para pelear, &c. 469.

Cap. 9. Quantas son las especies de la Arte Magica, y de dos maneras de adevinanças que huvo entre los antiguos, &c. 470.

Cap. 31. De quan grande precio es el diamante, y à donde se halla, &c. 473.

Cap. 10. En quanta honra fueron tenidos los arboles entre los antiguos y quan preciado fue el Platano, y quando fue la primera vez que fue traìdo à Italia, y quan preciado es el laurel, y de sus virtudes. 474.

Cap. 11. En el qual se cuentan algunas diversas maneras, y costumbres que tuvieron muchos de los antiguos en enterrar sus muertos, &c. 476.

Cap. 12. Quantas fueron las furias infernales de quien tratan todos los Poetas, y de quien fueron hijas, y que es lo que significan. 480.

Cap. 13. En el qual se acaba la historia començada en el passado capitulo. 481.

Cap. 14. Quan antigua fue la musica, y quien fue el primero que la inventò, y en quanto fue tenida entre los antiguos, y quien fueron los primeros que inventaron la vihuela, y harpa. 483.

Cap. 15. En el qual, y en el siguiente se cuentan quantas fueron las persecuciones de los Christianos, y que Santos fueron martirizados en ellas. 486.

Cap. 16. En el qual se prosigue la historia començada en el passado capitulo. 488.

Cap. 17. En el qual se cuenta la diez, onçe, y doze, y vltima persecucion contra los Christianos, y los Santos que fueron martirizados en ellas. 491.

Cap. 18. En el qual se trata como vn Capitan debe ser conocedor de los sitios. 494.

Cap. 19. En el qual se cuenta quantos labyrintos huvo en el mundo, contando la grandeza que tenian. 496.

Sexta Parte.

Cap. 1. En el qual, y en el siguiente se cuenta la historia de Nino segundo Rey de Assiria, y de Semiramis su muger, la qual edificò â Babilonia, y de las guerras que tuvo ella con los Egipcios, Ethiopios, ê Indios, y de sus vicios, y deleytes, y de la suerte que muriò. 498.

Cap. 2. En el qual se acaba de contar la historia de Nino propuesta en el capitulo passado. 501.

Cap. 3. En el qual se cuentan las leyes, juizios, y costumbres de los Persas, y de los animales que adoran por Dioses, y de la manera que entierran los muertos. 504.

Cap. 4. De vn alboroto muy grande que huvo en Roma, siendo Autores dello Lucio Apuleyo Saturnino, y Gayo Mario, y de las cosas que del sucedieron. 506.

Cap. 5. En el qual, y en las quatro siguientes se cuentan los 30. trabajos de Hercules, con la declaracion dellos. 507.

Cap. 6. En que se prosigue la historia de Hercules, començada en el capitulo passado. 509.

Cap. 7. En el qual se prosigue la Historia de los trabajos de Hercules. 511.

Cap. 8. En el qual se prosigue los trabajos de Hercules. 515.

Cap. 9. En que se cuenta el postrero trabajo del esforçado Hercules hasta que muriò &c. 519.

Cap. 10. En el qual, y en el siguiente se cuenta quien fueron los Scithias, y de las diversas costumbres que tenian antiguamente, en el qual se cuentan muy agradables cosas tocantes à este proposito. 522.

Cap. 11. En que se acaba de contar las costumbres de los Scithias. 524.

Cap. 12. En el qual se cuenta brevemente la vida, y hechos de Alexandro Magno, Rey de Macedonia, con algunos dichos suyos, &c. 528.

Cap. 13. En donde se cuenta la vida de Homero Principe de los Poetas Griegos, y de la manera que muriò. 532.

Cap. 14. En el qual se ponen algunos exemplos de Capitanes Romanos, y de otras naciones, de como se han de saber los consejos de los enemigos en la guerra. 536.

Cap. 15. En quanto tenian los Romanos la Corona de grama, à que personas la daban. 537.

Cap. 16. En el qual, y en los dos siguientes se trata de los Elefantes, y en este primero se cuenta el parto, y su naturaleza dellos, y adonde nacen, y de la discordia que tienen con los Dragones. 540.

Cap. 17. En el qual prosiguiendo la historia de los Elephantes se trata del entendimiento, y memoria que tienen, y quan facilmente aprehenden lo que les enseñan, y como conocen los peligros. 542.

Cap. 18. En el qual se acaba la historia de los Elephantes, contada quando la primera vez fueron puestos al yugo, y quando fueron vistos en Italia la primera vez, y como se toman, y se doman, y amansan, y tambien se cuentan algunas batallas de Elephantes. 544.

Cap. 19. Del ossario que tenian los de la Nueva España para remembrança de la muerte, y como entierran sus Reyes quando mueren. 546.

Cap. 20. De la Isla Taprobana, y como se hallò la primera vez, y que

Villota y Angulo, hija de Fernando de Villota, vna de las quatro casas celebres de aquella Villa, con escudos de Armas, y Blasones en la Capilla Mayor, y eleccion de la tercera parte de oficios nobles, y de Catalina Fernandez de angulo y Velasco, hija de Juan Fernandez de Angulo, señor de su casa. Deste matrimonio, entre otros que murieron en la guerra contra Moros, procediò Rny Garcia de San Martin, que casò con Elvira dezapata, y tuvieron à Martin, Garcia de San Martin Zapata, y à Juan Garcia de San Martin, que casò en la Villa del Puerto de Santoña con Dominga Sanchez Ocina, de quien entre otros hijos, de quien ay sucession, naciò Paspual de San Martin, que casò en Balmaseda con Posquala de Ayala Llamos, y Juan Garcia de San Martin, que casò en Puerto, cuyo nieto fue Juan de San Martin, Contador de Resultas de su Mageſtad, dexando en la Villa de Puerto el Patronato de la Hermita de San Martin, Casa, Tribùna, y Escudo de Armas. Martin Garcia de San Martin, hijo mayor de Ruy Garcia de San martin, y de Elvira de Zapata, casò en Laredo con Catalina Sanz de Ribas, casa ilustre de la Montaña, y tuvieron à Antonio de San Martin, que casò con Doña Maria de Ocina, è hija de Diego Sanz de Ocina, señor desta casa, que està en los montes de Ocina cerca de Laredo, en cuya Villa tienen assiento preeminente en la Capilla mayor de dicha Iglesia, y sepulcros pegados à su mayor Altar, y como apellido repetido tantas vezes en su ascendencia, le vsa v. m. en su apellido, y Escudo, pues yà que dexò las antiguas Estrellas allà, aqui vn lucero hermoso que le supla sus luces: Naciò destos padres Martin de San Martin Ocina, que casò con Doña Cathalina de Vro de la casa de Vro en Navarra, de quien procediò otro hijo del mismo nombre, q̃ casò con Doña Maria de el Ribero Rivilla, de las casas, y Solares del Ribero del lugar de Limpias, y de Rivilla y la Texera, del lugar de Santillan del Valle de Samaño, que tuvieron à Domingo de San Martin Ocina, y à Martin de San Martin Ocina, Secretario de su Mageſtad, de su Consejo, y su Fiscal en el Tribunal de la Contaduria mayor de Cuentas, sugeto de tantos servicios, y me-

meritos, como es notorio, y à Pedro de San Martin Contador de Resultas de su Magestad, y à otros hijos. Casò Domingo de San Martin Ocina en Laredo con Doña Leonor de Escata Ocina, hija del Capitan Pedro Escata y Villota, descendiente de la casa de Escata (de quien fue aquel valeroso Cavallero D. Frey Fernando de Escata, segundo Maestre de Càlatrava año de 1169.) y de Doña Maria de Ocina, y la Obra, hermana del Almirante Lope de Ocina, apellidos todos de gran nobleza, antiguedad, y servicios, que no se pueden abreviar. Deste matrimonio naciò la noble persona de v.m. en cuyas virtudes morales, vigilancia en el ser vicio de su Majestad en tantas ocupaciones, agrado afable con los negociantes, compostura en todas sus acciones, se reconoce lo realçado de los mayores de quien procede, y que le han influido tantas, y tan lucidas Estrellas, y el Sol de San Laurencio en su atenta Religion. Vna destantas para proteccion mia, y deste libro, y de todas las personas; que como yo pendemos de su influxo, essa me prometo de su generosa nobleza, aunque incitada de tan corto obsequio. Cuya persona, y dichosa succession guarde nuestro Señor muchos años, como desea este su servidor, que S. M. B.

Antonio del Ribero Rodriguez.